



Confessio
iustitiae



1113

BIBLIOTECA DE LOYOLA.

Sala 1
Estante 28
Plúteo 8



fratres vite chr.

*L. P. Arevalo a la Provincia de
Castilla*

V I D A
DE. CHRISTO
SEÑOR NUESTRO.

Compuesto por el Padre Maestro Fray Christoval
de Fonseca, de la Orden del glorioso Padre
San Augustin.

*De nuevo corregido y emendado, de muchos errores
que las otras Impresiones padecen; y añadido de
tablas muy copiosas para Predicadores.*

DIRIGIDO A DON IVAN DE MENDOÇA
y de Guzman Conde de Orgaz, Prestamero mayor de
Vizcaya, y Mayordomo del Principe
nuestro Señor.

S. Blasij

Morales Cienfuegos



EN BARCELONA, M.D.XCVII.

En la Empronta de Iayme Cendrad.

A costa de Hieronymo Genoues Mercader de Libros.

Cx. Luis Antonio Adame

V I D A

DE CHRISTO
SEÑOR NUESTRO

De nuevo corregido y emendado, de muchos errores
que las otras impresiones padecían y añadido de
tablas muy copiosas para Predicadores.

Y de Comendador de Ogas, Prestamero mayor de
Vizcaya y Mayordomo del Príncipe



EN BARCELONA, MDCXVII

In Imprenta de la Vniversidad
A espaldas del templo de San Agustín de la

Aprouaciones.

POR comission y mandado de nuestro Padre Maestro fray Pedro Manrique asistente de nuestro padre reuerendissimo, visitador general de las prouincias de España, Prouincial en esta prouincia de Castilla, y Vicario general de las Indias. Yo fray Alonso de Quiros he visto vn libro q se intitula vida de Christo, compuesto por el Padre Maestro fray Christoual de Fonseca, y no he hallado en el cosa q sea contra nuestra santa fe Catholica, antes es libro muy Catholico y de mucha piedad, y su doctrina de mucho prouecho, assi para los que profesan la Escripura, como para los predicadores Euangelicos, porque contiene muchas cõsideraciones muy graues, sacadas de las diuinas letras: Y el autor muestra en el mucha erudicion y lecciõ. Y por ser assi verdad lo firme de mi nombre. Fecha en el conueto de nuestro Padre san Augustin, de Toledo, a doze dias del mes de Enero de mil y quinientos y nouenta y seys años.

Fray Alonso de Quiros.

POR comission y mandato del Illustrissimo y muy Reuerendissimo Señor Don Ioan Dymas Loris Obispo desta Ciudad de Barcelona, he visto y examinado este libro llamado. Vida de Christo en lengua uulgar, que compuso, el muy Reuerendo Padre Maestro fray Christoual de Fonseca de la orden de San Augustin; y hallo que es digno de nuestro loor y estima, no solo por el seruicio y aumento de que trata, sino porque lo trata con doctrina muy Catholica y uerdadera, y porque va acompañado con grandissima utilidad y prouecho para todos los fieles Christianos. Fecha en nuestro Conuento de San Ioseph de Barcelona a ueynete y nueue de Abril de 1597.

Fray Alonso de los Angeles
Prouincial.

NOS Ioannes Dimas Loris Dei & Sanctæ Sedis Apostolicæ gratiæ Episcopus Barcinone, &c. Visa approbatione supradicta huius libri, iam alias impressi, cui titulus est, Vida de Christo, en lengua vulgar, editi a Reuerendo fratre Christophoro de Fonseca Ordinis Sancti Augustini, concedimus licentiam Imprimendi & diuulgandi eum in nostra Diocesi. Dat. Barcinone in Palatio nostro Die quarto Augusti 1597.

I. Epif. Barcin.

EL REY.

RO quanto por parte de vos fray Iuan de Cuenca, Procurador general de la orden de San Augustin nos fue hecha relaci on que el padre maestro fray Christoval de Fonteca, de la dicha orden, auia compuesto vn libro, intitulado la vida de Christo en Romance, y nos suplicastes diessimos licencia para le imprimir, y privilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual vulto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la preguatica por nos vltimamente fecha sobre la impresi on de los libros, dispone: fue acordado que deuamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros, siguientes contados desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos, o la persona que vuestro poder huiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro, de que de sulo se haze mencion, por su original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado de Pedro Capata del Marmol nuestro escrivano de Camara de los que en el nuestro consejo residen, y con que antes que se venda lo traygays ante ellos, juntamente con su original, para que se vea si la dicha impresi on esta conforme a el, y traygays fee en publica forma, como por corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impresi on con su original. Y mandamos al impressor que ansi imprimiere el dicho libro no imprima el principio y primer pliego, ni entriegue mas de vn solo libro con el original al Autor y persona, a cuya costa lo imprimiere, ni a otra persona alguna, para el efecto de la dicha correccion y tasa, hasta q antes y primero el dicho libro, este corregido y tallado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, podays imprimir el dicho principio y primer pliego, y segundamente ponga esta nuestra cedula, y la aprobacion que del dicho libro se hizo por nuestro mandado, y la tasa y erratas, lo pena de caer en las penas contenidas en las leyes y Pragmaticas deitos Reynos que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo de diez años, persona alguna sin vuestra ligencia, no pueda imprimir ni veder el dicho libro, lo pena que el que lo imprimiere y vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y apretos, que del dicho libro tuviere: y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis. La qual pena, sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa y Corte y Chancillerias. Y a todos los Corregidores, Alisistentes, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes e justicias qualesquier de todas las Ciudades, villas y lugares deitos nuestros Reynos y Señorios: asi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que guarden y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor y forma no vayan, ni paslen, ni consientan yr, ni passar por alguna manera, lo pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Aceca, a treze dias del mes de Abril, de mil y quinientos y nouenta y seys años,

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.
Don Luys de Salazar.

A DON IVAN DE MENDOÇA, Y de Guzman Cõde de Orgaz, Prestamero mayor de Vizcaya, y Mayordomo del Principe Nuestro Señor.

DE las querellas, y de sabrimientos co que passamos la uida, ninguna es mas ordinaria, ni mas triste, que un mal galardõ despues de largos seruicios. Vase un moço a la guerra, ofreciendosele al pensamiento alguna buena uentura, gasta en essa ocupacion los treynta años mejores de su uida, al cabo hallase co dos arcabuzasgos, diez heridas, viejo, pobre, medio manco. Que despechada, que amarga, y que llorosa uida passa. Entra el cauallero en palacio, paraciendole buen camino para medrar, passa la uida colgado de una esperança tramosa, y de un embeleco uano, hecho camaleon, no solamente de su amo sino de otros, que nunca lo soñarõ sus abuelos, comiendo las mas uexes co coçobra, y durmiendo co rebato, quando no se cata se halla viejo, repitiendo aquella antigua Theologia. O si uuiera yo seruido a Dios lo que he seruido a palacio. Y no es mucho tenga este sentimiento un hombre. Pues siendo la paciencia de Dios tan grande, que sufre, y disimula tato tiepo la innumerable suma de maldades, que se cometẽ en el mundo cada dia, siẽte este agrauio y sin razon, y se querella de la mala paga de sus seruicios. Mercedes son todas las que haze Dios al hõbre: y apenas ay en el hombre capacidad para recebillas: Mas como siendo seõor se hamillo al nõbre de siervo, por subir al siervo a la hõra de seõor, dales nõbre de seruicios, y dize que le hizimos seruir y trabajar. Mas de que fuesse el sudor, el trabajo y la diligencia en balde, el tiepo perdido y mal gastado, asse el cielo con las manos. Pensamiento es este, de que esta arada gran parte de la sagrada Escripura, y que nos muestra la esperiencia a cada passo, y de que yo pudiera hazer un espacioso discurso; mas como el tratarle aqui, no es gana de predicar, sino de contarme entre los querellosos y malpagados, sobra lo dicho para ocasion. Digo, pues seõor, que ora sea estrella, si a vaso pueden tanto las estrellas, ora mis cosas ayan sido indignas de estimacion y de precio, ora no aya sido culpa mia. Yo seõor en mi uida hize seruicio, que no fuesse perdido y algo mas. Esto a sido algunos años la cruz de mis pensamientos, el martirio de mis memorias, la agonía de mis cuydados, el desengaño de mis desseos, el escarmiento de mis esperanças. De donde se a engendrado en mi pecho un proposito firmisimo de no seruir en mi uida con esperança de paga, sino a Dios. De suerte que el dedicar yo a V.S. este libro, si a caso merece nõbre de seruicios, no es de los que se endereça a recebir nuevas mercedes, sino a pagar las muchas recibidas, a las quales por no auer sido yo agradecido, quiza a querido Dios niniesse a ser mal pagado. Dexado, pues este pensamiento, como cosa ta ordinaria y tan comun. Pues de ordinario se engaña el hombre que fia en el hõbre. V.S. deue a Dios, todo lo que en esta uida buenamente le puede deuer un hõbre: porque le a dado lo que en esta uida

puede un hombre buenamente desear. Vn linage illustrissimo, de quien por parte de los señores de Orgaz, da testimonio la antigüedad y nobleza de don Estuán Yllán, a quien la santa Yglesia de Toledo tiene pintado en la cumbre de la boueda que está en las espaldas de la capilla mayor, sobre la capilla de los Reyes. Que no supo esta ciudad cómo que agradecer los grandes bienes que de su ualor auia recebido, sino cómo hazer perdurable su memoria cómo aquella pintura que muestra su esfuerço y su ualencia: imitado a los antiguos Romanos, Griegos, y Macedonios, que a los libertadores y padres de la patria, les hazian estatuas honrosas, y se las ponian en lugares publicos, para que fuesen conocidos y respetados de los siglos uenideros. Fue este cauallero uiznieto del serenissimo principe don Pedro Paleologo, hijo tercero de un Emperador de Constantinopla, al qual sus padres dexaron en aquella tierra un grãde estado, como lo cuenta en su Cronica el Arçobispo don Rodrigo. Pero despues, quedando un niño pequeño por Emperador, y sucediendo grandes discordias en el Imperio, Constantino hermano del Emperador muerto, y tio del niño, se coronó por Emperador, y mató a su sobrino, y matara a don Pedro Paleologo sino, huiera. Vinien- do pues, de un reyno en otro reyno, llegó a Castilla, estando el Rey don Alonso sobre Toledo, el qual le hizo la honra que merecia su grãdeza. Y ganadō a Toledo le rogó tomasse a su cargo la ciudad, y la gouernasse, assi en las cosas de la paz como de la guerra. Aceptolo este Principe, y uiuio en essa ocupaciō hasta su muerte. En la qual se mando llevar a Constantinopla, y enterrar en un monasterio de monges prietos, que el auia edificado. Y un hijo, que auia dexado alla en guarda de un grãde amigo, fue el heredero de sus estados. Tuuo otro hijo, llamado don Yllán, que por grãdes ruegos y promessas del Rey don Alonso, se quedó en estos Reynos de Castilla. Este tuuo por hijo a don Perillán y don Perillán a don Yllán Perez: todos hombres ualerosissimos, que gouernaron siempre esta ciudad, y alcanzaron del Rey don Alonso, y de donna Hurraca, y del Rey don Sancho, y del Rey don Alonso que se llamo Emperador, grãdes franquizas y priuilegios para ella. Luego sucedio don Estuán Yllán, a quien llamaron el bueno, como consta del letrado de su sepulchro. Heredando pues de quatro años estos Reynos el Rey don Alonso, hijo de don Sancho el desseado, quedando por gouernador el Rey don Hernando de Leon, con orden que no diese el gouerno a su sobrino, hasta que tuuiesse quinze años: ora fuesse que el Rey de León cargasse de muchos pechos a Castilla, ora que los uexinos tuuiesse desseo de su natural señor, ora que los señores tuuiesse algun recelo de la ambicion del Rey don Hernando, ora que se quisiesse alçar con el niño, y tenerle en su poder, el cauallero que llamauā de Puete Almezir, le hurto en Soria, y le lleuó a Atienza, y alli, y en Segonia, y en otras ciudades, y uillas que se declararon por el Rey, uiuio hasta que huio doze años. Don Hernán Ruyz de Castro, tenía a Toledo por el Rey de León, mas era a pesar de muchos: los quales auisaron al rey, y al cōde don Mārique, que andaua en su cōpañia, que si se llegasse a Toledo se la entregariā, porque los pechos y malos tratamiētos erā muchos. El rey se uio con don Estuán Yllán en Maqueda, y disimuladamente se uino con el a Toledo, y entrándose en la torre de S. Roman, que don Estuán Yllán auia edificado, se pusieron uāderas en lo mas alto della, apellidando a grandes uozes al niño por Rey,

Rey. Fue grande el rebato de la ciudad, y la guerra de ambas partes, mas don Estuán Yllán quedó uictorioso, y entro el alcazar, y prendio a los que le defendiā, mas no a don Gōgalo Ruyz de Castro, que huyo por la puente de Alcātara. El rey mādō aborcar a todos los caualleros del alcazar, y a sus mugeres, aunq̃ perdonó despues a las mugeres, por ruego de don Estuán Yllán, al qual dio el gouerno de todo el reyno de Toledo, y hizo muchas mercedes. Deste ualeroso cauallero decēdio don Gōgalo Ruyz de Toledo Notario mayor de Castilla (que es lo que agora llamamos Chaciller mayor, titulo de que usan los Arçobispos de Toledo) cuyo ualor y uirtud, uida y muerte, hizo esta ciudad famosa. Residio en la corte del rey don Alōso el sabio, y en la de su hijo el rey don Sācho, y en la de donna Maria, madre del rey don Hernādo el quarto. Y acompañandose en el las canas y la prudēcia, madre y hijo le tuuierō por padre, siguiēdo su cōsejo en todas las cosas del gouerno de estos reynos, que fue grã parte, o el todo, para conseruallos en tanta iusticia y paz. Dio a los cōsejeros grãde exēplo de uirtud y santidad, no pidiēdo a los reyes un pā, que no fuesse para los pobres, o para los religiosos: contentandose con el patrimonio que de sus padres auia heredado, que era la uilla de Orgaz, y otras posesiones no muy grãdes. Dio licio a los cortesanos, no deteniēdole en las cortes, los deleytes y passatiempos humano, sino el deseo de seruir a Dios, y al rey. Dio mūstras de grādisima humildad, mādandose en terra, en el lugar mas humilde de la Iglefia de S. Thome desta ciudad, que antes auia edificado, pues fue al umbral de la puerta. Y diola de grã prudēcia, no dexādo en su testamēto nāda que huuiessen de cūplir sus albaceas despues de su muerte, por que todas las auia cumplido en uida. En fin su uida toda fue administrar iusticia, deshazer agrauios, socorrer pobres, edificar tēplos, fauorecer religiosos, amparar huérfanos, y biudas, y gētes que puedē poco. Fue deuotissimo de Sā Estuán y de Sā Augustin nuestro padre, y obligolos tanto con los seruicios que los hizo en uida, que determinārō de honorarle en su muerte, y auiedo acompañado su entierro toda la nobleza desta ciudad, y estādo presente a los officios funerales, que hazia la clerezia y religiones, a parecieron estos dos santos, y asiendo del ataud, a uista de quinientos testigos con que se autorizō este milagro, sin otra mucha gente que auia de menor authoridad, le pusieron en la sepultura, y diziendo S. Augustin en uoz alta, que todos la oyeron. Assi honran los santos en la muerte, a los que los siruen en la uida, desaparecieron. Tuuo razon don Martin Ruyz de Toledo, unico heredero suyo, de boluer a su casa mas contento, que si le dexara en su mayorazgo muchas ciudades, y uillas: que prendas tan grandes de santidad, canonizada del cielo, mas enriquecen de gloria, y de honra un linage, que el señorio de las uillas, y ciudades. No era entonces cosa nueva auer santos en el linage de V. S. que mas de setecientos años antes auia auido un S. Illesonso, corona de los perlados: y un santo Domingo de Guzman gloria de los confesores biē tā grande en un linage, que de mas de obligar a los que decien den del, a tratar deuotas de uirtud, y santidad, pone del cielo grandes desseos y esperanças. Como el captiuo en Marruecos que tuuiesse principes, y grandes señores por parientes en España, de mas de tener grande atencion a sus hechos, por la mucha nobleza de su linage, ten-

avía grande deſſeo de ver a tan honrrados parientes, y de gozar de alguna parte de la honra y del bien que gozan. Aſſi los que niuen en el captiuero deſta uida, y tie- nen por parientes a los grâdes en el cielo, demas de eſtar obligados aca en la tier- ra, riene deſſeo natural de entrar a la parte de aq̃l biẽ. Aſſi lo dixo a ſu hijo el ſanto uiejo Tobias: Hijo mio, de ſantos decẽdimos, y el biẽ de que gozã eſperamos.

Pues la nobiliſſima caſa de Mendoza, trẽco q̃ ha eſtendido ſus ramos por tãtas partes del mũdo, ocupando la fama de ſus hazañas toda la tierra, y el mar, enri- queziendo de hõra y gloria a nueſtra Eſpaña, q̃ oradores, o poetas podrã celebra- rla dignamẽte, aunque reſucitẽ los Tullios, y los Homeros! Y porq̃ todas eſtas co- ſas ay ojos, q̃ las miran por mas agenas q̃ propias, y por diuinas mercedes, q̃ las reparte Dios como quiere, ſin merecimientos propios, por eſſo aunq̃ le deuemos gracias por ellas, como ſe las daua Platõ, porque le auia hecho hõbre, y no muger, Griego y no Barbaro, y en tiẽpo que pudieſſe tener a Socrates por maẽstro: mas no ſe deue riguroſa alabãça al que las goza y las poſſee. Haziedo ſuma de las uirtu- des propias: Quiẽ ay que no ay a tenido inuidia a V. S. deſde los primeros años de ſu uida? que mocedad mas rica de todas las buenas prẽdas que ſe puedẽ deſſear, en un cauallero moço? Porque dexando a parte la diſpoſicion, y el ſemblãte, lleno de grauedad, de ualor, y buẽ donayre, que ſe lleuo tras ſi los ojos generalmente, la condiçõ mas generoſa q̃ la ſangre, la diſcrecion, el auifo, que ſon las uerãdaderas canas en el hombre: la ocupaciõ ordinaria de caças, y de caualllos, exercicio tã cõ- ueniente a la profeſſiõ y eſtado de caualleros y ſeñores, en que V. S. ſe auentãjo ſingularmẽte a todos los de ſu tiẽpo? Quien uiuio mas lexos de los uicios que co- munmente deſdora la gẽte noble, como es, jugar, mẽtir, hazer agrauios, ſer ampa- ro de gẽte tranieſſa, acuchilladiza, arruſianada, que ſon coſas de que en nueſtros tiẽpos haze galas algunos nobles de Eſpaña, ſaliẽdo en ellos de medida la nobleza, como en un Neron, Commodo, Caligula, y otros Emperadores de Roma?

Llegando deſpues a los mas graues años, en que ſu Mageſtad fio a V. S. la aſſi- ſtencia de Seuilla. Quien jamas gouerno con tanta ygualdad? con tanta limpiezã con tan general aplauſo? Quando ſe uio la juſticia tã reſpetada de la gẽte podero- ſa? tan temida de la popular, tan amada de grâdes, y de pequeños? Quando ſe uio aquella ciudad tan limpia de ruſianes, y ladrones? quando tan proucyda y ſobra- da de todo? En fin V. S. ſe alço con la gloria de los que gouernaron antes y deſ- pues aquella inſigne ciudad, de manera que a todos los dexo pobres.

Deſpues que ſu Mageſtad puſo caſa al Principe nueſtro ſeñor, nõbrãdo a V. S. por mayordomo, juntandose con el buen natural, y con la mucha uirtud, el deſen- gaño del tiẽpo, y la experiẽcia de los años, que bien puede deſſear ſu Principe y ſu Rey, en un criado, que en V. S. no ſe halle? Alomenos mis ojos no echan menos ſino uno, y eſſe es la riqueza, que como es bien de fortunas, huye muchas uezes de los bienes de la natural eſtãza, y de la gracia, porque como es ſoberuia, no ſufre el mas baxo y mas humilde lugar. Pero mas uale el buẽ nõbre, que las muchas riquezas, como dize Salomõ: y V. S. le tiene tan bueno, q̃ a ſus miſmos enemigos es amable. Para celebrar tan buenas prẽdas, es groſſera mi pluma, y muda mi lengua, quando el mundo no las conoça, Dios les pondra en el lugar que merecen.

PROLOGO

al Lector.



N los libros ninguna coſa ay tã grãde, como la dignidad y alteza del argumento, porque demas de ſer prẽda de pẽ- ſamientos hidalgos, en caſo que no ſe auentaje el autor, baſta auer emprendido vna gran coſa.

An magnis uoluiſſe ſatis.

Dixo Propercio. Y quando faltan las fuerças dixo Quidio, ſea de alabar el deſſeo. *Ut deſinuiſſes, tamen es laudanda uoluntas.*

Proper. li.

Hombres huio comõ refiere Aulogelio, q̃ ſudarõ en tratar materias ba- xas, o por mejor dezir, infames. Eautorino encarecio las uirtudes de Therſi- tes, el hõbre mas vil y mas ſeo q̃ tuuo Grecia: Y trabajo muchas horas en ala- bar la quãtana. Luciano alabo la moſca tan deſpacio, que al cabo dize pone

2. ad Mu-

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

ſim.

Lib. 22. c.

Lib. 26. c.

Lib. 2. c.

Lib. 2. c.

Lib. 2. c.

Lib. 2. c.

Lib. 2. c.

Lib. 2. c.

Lib. 2. c.

Lib. 2. c.

Lib. 2. c.

Lib. 2. c.

Lib. 2. c.

Lib. 2. c.

Lib. 2. c.

Lib. 2. c.

Lib. 2. c.

Nauta de uentis, de tauris narrat arator,

Enum erat milles uulnera, paſtor oues, quod medicorum eſt,

Promittunt medici, tractant fabrilis fabri.

Orat. li. i.

epiſt. i.

Mas

Al Lector.

Mas medradas andaria las buenas artes, dize san Hieronymo, si solos sus artifices fuesen sus jueces y censores. Mas que la mudo acostumbrada, a la pluma, gouierne la vadera del capitan, la lanza, y el arcabuz del soldado, y el que toda la vida se pasea a la sombra por lo enladrillado, gouierne la furia de las olas de la mar, el vanco del remero, el aguja de marear del piloto, es confundir los estados. Muchos presumen de ser generales en todo, y comunmente saben muy poco de todo, porque quanto se reparte a mas cosas, la atencio de los sentidos es menor. Dirase vno a todas las lenguas, y profesara to las las ciencias, y las artes liberales, pero sabra del Chaldeo, como del Griego, y del Hebreo, como del Italiano, y del Ingles, como del Flamenco, y del Fraces, como del Vizcayno: Y sabra la Philosphia como la Theologia, y la Medicina como la Arismetica, y la Geometria como la musica. De fuerte, q catar como tañe, y tañera como canta, y siēpre catar mal. De sola vna de las artes dixo Hypocrates: La vida es breue, la arte larga, la esperiēcia engañola: En señal de q es necessario darse vn hōbre grande priēssa para saber algo de vna sciencia en tan corto tiempo como el de la vida. Otros presumen hazerle famosos en sola vna cosa, y trabajando en ella la vida toda.

Nocturna uersante manu, uersante diurna.

No es mucho configan el fin de su desseo.

En este libro, el argumēto es la vida de Christo Señor nuestro, principio y fin de todas las cosas: Las q yo trato en el, sino son las q se, son alomenos las que professo, pero sin linaje de presuncion, que aunque podre tener con razon poca, es menor la que yo tengo. Vnos diran, le he adornado de cosas que no son mias, como la corneja de las fabulas, que se vistio de las plumas de las aues mas hermosas: Mas pregunto: Quien no compra de la plaga? Zeufis fue el pintor mas famoso de su tiempo, y para pintar la hermosura de Elena, a instācia de los de Croto ciudad de Grecia la magna, que la desfeauan para ponerla en vn templo que reuerenciauan mucho, pidio cinco donzellas de la mayor hermosura que se hallassen en toda aquella ciudad, y hurtado de cada vna las faciones mas singulares, y las bellezas mas peregrinas, hizo vna ymagen mūda, que huuo opiniones excedia a la natural: Y por ventura, aunque famoso en el arte, no la sacara tā bella, sin ayuda de vezinos. Las abejas hazē sus panales de las flores de los prados, mas en fin ponen algo de su casa, pues hazen lo amargo dulce. Al que se pasea por los jardines ajenos, no es cosa vedada coger flores y hazer vn ramillete.

Otros condenaran la licencia que tomo, de quando en quando, trayendo versos de autores profanos, entre los hechos diuinos, que fue dolēcia que tambien pusieron muchos en nuestro libro de amor. A lo qual respondio vno.

*Nam solet in rebus misceri uilibus aurum,
Omne tullit punctum, qui miscuit utile dulci,
Et graua interdum sunt moderanda iocis,*

Pero

Al Lector.

Pero yo remito los a san Basilio, y a san Ambrosio, que trataron en diuersas partes este penfamiēto de proposito, y a S. Hieronymo, q preguntado de Rufino, porque en su ziana sus libros siendo tan santos, con las sentencias de los autores profanos: Respondo: No te canfaras en preguntar esso, si fueras leydo en la sagrada escriptura, A san Augustin, a san Iuan Chrysostomo, a Origenes: Todos estos doctores sagrados prueuan, que en los mismos libros diuinos, ay alegados muchos versos de poetas y sentencias de Gentiles, las quales dexo yo de traer aqui por no canfar. Verdad es, que las verdades de nuestra fe no se han de prouar con los Senecas, Platones, Quintilianos, Epanimondas, sino con la sagrada Escripura, Concilios, y santos, pero despues, podra venir el historiador profano, el orador, el poeta, el arte del bien dezir, para que se vea q las costumbres y verdades de nuestra religion son conformes a la razō natural. La escriptura diuina, y las humanas, no son como la Reyna y las infantas, q son todas de sangre real, sino como la Reyna y las damas: Por esso los Philosophos, el Ateopago de Atenas, las costumbres de Egipto, no se ha de poner hōbre a hōbre, con Euangelio y prophetas, sino detras, como criatlas, pero bien podran hablar a su tiempo, y hazer su figura. Que en los triūfos de Roma, no solamente yuan los E npe radores, sino los capriuos. En fin esta verdad es tan generalmēte vlada y recibida, que el condenarla en materia de fe, seria cosa escandalosa, y en materia de auiso y discrecion, es intolerable necedad. Iosepho aprouando en dos libros la antigüedad del pueblo Iudaygo, contra Apion Alexandrino Gramaticor: auiendo professado desde su niñez las letras sagradas, vsa de tantos testimonios de Gentiles, que parece reboluio todas las librerias de los Griegos. Philon, a quien llamaron el Platon Iudio, a quiē ymito despues Iustino, defendio en vn libro la ignominia de la cruz, contra los Iudios, hermoseandole con innumerables sentencias de Philosophos. Pues Origenes en sus Stromateas, donde compara las sentencias de los doctores Christianos con las de los Philosophos Gētiles? Clemente Alexandrino, Eusebio Cesariēse, Tertuliano, Minutio, Felix, Augustino, Eugubino, en todos estos, estan peregrina la erudicion de las sentencias humanas, que admira casi mas que el conocimiento de las escripturas diuinas.

Urimamente quiero responder a los que murmuran de la elegancia, y del arte del bien dezir: no porque yo me escriua en la matricula de los que alcançaron esso, que antes huyendo la hinchazō y soberuia en las palabras.

Ampulas et sequi pedalia uerba.

Dize Oracio, he procurado seguir vna llaneza no barbara, acordandome del verso del Poeta.

Ornari res ipsa negat contenta doceri.

Sino porque ay hombres que con vn zelo aparente, aunq no santo: Como el que quiere caçar fieras se viste de sus pellejos, así el que quiere caçar necic s.

Basil. ho.
ad adolef-
cētes hō.
de Christi
nati. Amb.
li. 3. d fide
ad grat.
Augusti.
D. Hic. 2.
tom. epist.
al Dama-
sum Papā,
et de opti-
mo genere
interpretā-
di, et hō.
de filio pro-
digo
Aug. sup.
illud. Luc.
8. exiit
qui semi-
nat.
Orig. hō.
2. in Exod.

Al Lector.

necios groseros viste se de su groseria y necedad, y condena la elegancia: Pero yerra, por que los santos, que son los espejos en que nos hemos de mirar, y las reglas con que hemos de niuelar nuestras acciones, escriuieron con tanta gala, que los Tulios, y los Demostenes no los hizieron ventaja. Y en sant Cypriano y en sant Hieronymo y en otros muchos santos se hallaran clausulas que juzgadas por las leyes de Retorica, por la demasia de la eloquencia, casi parecen viciosas. Pinta vn mal pintor vn caualllo, y como no le parece, pone vn retulo que dize (caualllo) Pinta vna columna, y como parece leño, pone (columna) Este no pinta para los auisados, sino para los necios. Mas vn famoso pintor pinta vna yegua, que haze relinchar al caualllo natural, quando la mira, pinta vnas vuas, que se abaten los paxaros a picallas, pinta vn lienço, que engaña al mas diestro de aquel arte. Pregunto: A qual de los dos dareys el voto? A la fe, lo que importa es pintar bien: Que tema el corredo del leon pintado de vuestra mano, y que huya la liebre del galgo como si estuuiera viuo, que si esta mal pintado, yo os aseguro, que no huya por mas retulos que tenga. Reparti esta obra en tres tomos: En este primero traigo de los mysterios principales de Christo Señor nuestro. En el segundo trataré de los milagros. En el tercero de la doctrina.

Lo que falta agora es la salud y la vida, la gracia y el fauor del cielo, para ocupalla en su seruicio.

(2)



VIDA DE CHRIS-
TO SEÑOR NVE-
STRO.

CAPITULO PRIMERO QUE
la verdadera sabiduria es conocer a
Christo Señor nuestro.

S. Aug. li.
ca. 3.



AN Augustin N. P. fue a buscar los adeuinos de Menfis, y Platō, siēdo en Athenas maestro, y en el mundo tā famoso por ser discipulo de Architas Tarentino, peregrino, con gran trabajo y afan, la parte de Italia, q̄ antiguamente llamaron Grecia, y passo en Egypto, por aprender de los Sacerdotes de aquel Reyno, a quien dize Aristoreles, deuemos la noticia de las sciencias Mathematicas, en las quales fueron eminentissimos por los grandes premios q̄ les dauan las republicas, por aquella occupaciō. De Francia y de España, fuerō muchos varones nobles a Roma, y no los lleuo desseo de ver ciudad tā famosa, sino de oyr a Tito Liuius, tenido entonces por fuēte de la eloquencia, y tuuose por milagro q̄ los q̄ yuā por curiosidad a Roma, buscassen cosa q̄ no fuesse Roma. Apolonio llamado en su tiempo el Mag-

A no, atra-

Eccles. 1.

Cap. I. Que la verdadera sabiduria

Hor. li. 2.
Sermon.
Vale. li. 1.
Auloge. li. 6.
Celi. l. 10.
cap. 17.
Cice. li. 5.
de fruct.

no, atrauesó el monte Caucafo, Persas, Albanos, Scitas, Malajetas, y toda India Oriental, hasta llegar a Bracmanos, por ser discipulo del Philosofo Hiarca, que asentado en vn trono de oro enseñaua grandes secretos morales y naturales: y de allí con desseo de ver los Gigno stitutas en Etiopia, y la famosissima mesa del sol, pasó Elamitas, Medos, Caldeos, Babylonios, Partos, Siros, Phenices, Araues, Palestinos, Alexandrinos, Etiopes, que parece la vida corta para tã larga peregrinacion. A Euclides Magarico acofo tanto este desseo, que estando mandado por decreto de los Athenienses, que ningun vezino de Magaris (q̃ era vna ciudad vezina) so pena de la muerte entrasse en Athenas: se vestia en habito de muger, y saliendo a la tarde de su ciudad entraba de noche en Athenas, por oyr a Sócrates q̃ entonces enseñaua en sus escuelas. Este desseo facó a Demócrito los ojos, despues de auer peregrinado la Persia hasta el mar Bermejo, por cõsultar los Sabios de Caldea: y despues de auer dado sus riquezas todas, que fueron tantas, como cuenta Aulogellio y Ciceron q̃ su padre dió de comer a todo el exercito de Xerxes, q̃ era vn millon de guerreros, al cabo se facó los ojos, pareciendole sin ellos ternia mejores y mas altos pensamientos. Y echóse de ver en Didimo Obispo de Alexandria el prouecho desta diligencia, pues ciego, tuuo por discipulos a San Ieronimo, y a S. Gregorio Nazianceno, que era su sa-

ber tan auentajado, que los q̃ en las otras escuelas eran muestros, en la suya eran dicipulos. El Emperador Gordiano tuuo tãto mayor codicia de estudiar y de saber q̃ de atesorar riquezas, que alcançando a penas dineros para sus gastos, juro setenta y dos mil tomos de libros en vna sala que tenia para su estudio. Alexandro Magno, despues q̃ Aristoteles le declaro la Iliada de Homero, siempre la truxo consigo como la espada, y a la noche la ponía, con la daga debajo de la almohada, y llamauala el aliq̃io de la guerra. En quien mas aombra este desseo fue en San Pablo, pues siendo vaso escogido y mestro de las gentes, diciendolo de si que tiene en su pecho a Christo, y que habla por su boca despues de hauer medido a pies a Damasco, y a la Arabia, vino a Ierusalem, como nota San Ieronimo, para ser instruydo de S. Pedro como de Summo Pontifice, y Vicario de Christo en la tierra, antes q̃ se partiesse a predicar a las gentes. Aũ en las mugeres hizo presa este desseo, cõ estar dadas por inhábiles, casi de la misma naturaleza para las letras y para las armas, Non legũ iura, neq. arma, dixo Lucano, y Bartulo les prohibe el establecer leyes, y el poeta Constantinopolitano.

Moris erat septis teneras arcere puera
Et mollẽ iuris exonerare animũ (llas.
Nec uel ocellio rebue admitere agẽ
Sed tãtũ lunis esse putare satis. (dis
Cõ todo esto dize Eygino de Agnoci des donzella noble, q̃ en habito de hombre (dexando el regalo de la

plu. in nũ
ta Alex.

2. Cor. 13.

In Prolo
Galeato.

Luc. l. 8.
L. i. in fin
ff. de reb.

Eccles. 1.

Genes. 4.

Es conocer a Christo.

In casa de sus padres) fue a oyr y a prender de Crohilo. Y Laercio euẽta de otras dos, llamadas Lathemia y Axiothea, que en el mismo traje oyeron la dotrina de Platon en sus escuelas. No me admiro destes casos, por auer sucedido pocos años ha otro como ellos en vn colegio muy religioso de España, y porque no tienen numero los que por curiosidad han arado las tierras, fucado los mares, gastado las vidas. Y porque mi condicion no suffre tan prolixas digresiones, bastan por agoia los dichos, pues te contento con menos el glorioso San Ieronimo, tratando en su Prologo Galeato, este mismo pensamiento. En fin muchos trabajan en conocer el curso de las estrellas, como los Caldeos y Babilonios, a quien segun Diosoro Siculo deuemos la inuencion de la Astrologia, y lo mejor de la Astronomia, muchos en saber secretos de la naturaleza: por que la Elefanta se empreña solamente dos veces: por que el aue Fenix es sola en el mundo, como se abraza en su fuego, y resuscita: el secreto de las abejas, vnos se dan a vna ciencia, otros a otra, muchos a hazer Anotomia de los deleytes desta vida, como Salomon, y en tan copiosa vendimia, jamas apagan la sed, pero a la ciencia de conocer a Dios y a si mismos pocos. Sentenciando Dios a Caim le dixo. Vagus es profugus eris super terram, en que parece no solamente le desterro del Parayso terrenal, como a su padre, sino del conocimiento de Dios, y de si mis-

mo, y así vino muy lexos de conocer en Dios su misericordia, y en si su miseria, buscando nuevas como didades, para desmentir sus melancolias, ya agora ay innumerables Caynes, q̃ con ignorancia y descuydo de Dios, y de si mismos, rebueluen cielos, y tierra, y sin estar sentenciados por la culpa de Cayn, se cõdenã a su pena. Pues callo, dize, la Sabiduria, que la grãdeza de tu ingenio, y la porfia de tus vigilias, y sudores, te ayã hecho acabado en todas las sciencias, q̃ los hijos de los hõbres hã sabido, fino conocieres a Dios, y a ti mismo, no seras mejor, ni mas auentajado, que el Idiota, q̃ no sabe el A. B. C. por que con las prendas del ingenio, y de la Sabiduria, pareceraste bien a ti, y pagrafte de ti mismo, que al fin la ciencia hincha, y desuanece mas a Dios en quien consiste la verdadera felicidad y ventura, no le pareceras bien. Por esto no se pago para la conquista del Mundo, de los Sabios que auia en el, porque la que el mundo llama sabiduria, es necedad para Dios. La verdadera sabiduria ha de manar de aquella fuente diuina, en quiẽ estan depositados los tesoros del saber, lo demas todo es ignorancia y ceguedad. Y no trato aqui de la sabiduria de la carne, a quien Santiago llama terrena, carnal, diabolica: terrena por la particular traga, y abilidad que ay en algunos para los intereses y ganancias de la tierra, carnal por la que ay en otros para los contentos de la carne, diabolica por la q̃ ay en otros para ex-

Iacob. 4.

Cap. I. Que la verdadera sabiduria

cutar los pensamientos del demonio. Porq a esta S. Pablo la llama muerte como a la prudencia del espíritu vida y paz. Y Platón en vn Dialogo procura persuadir al hombre con muchas razones, huya esta ocupación como dañosísima: por q robados los sentidos en este empleo y ejercicio se estrañan y disgusta de todo lo q no es tierra. Y como Dios no es olor, ni sabor, ni color, ni cuerpo, el hombre dado a los sentidos y curtido en el estudio de las cosas de la tierra, viene a tener en las cosas de Dios y del cielo: no solo disgusto y desabrimiento, sino ignorancia, torpeza, y ceguedad: q es lo q dize S. Pablo a los de Corinto. El hombre animal no percibe las cosas de Dios, el q en vna conuersacion mundana es vn torpe, y en tratos y contratos hiende el cabello en el ayre, pasado al elemento del espíritu, es vn bruto y vn saluaje. Y como al que examinassedes en Griego, o en Hebreo, no conociendo las letras: responderia, no se desto, porque nunca lo estudio, assi aunque el sensual en las cosas de la tierra sea muy prudente, sera muy torpe en las del cielo. No trato sino de las ciencias humanas, que en quanto tales, son disposición para la sabiduria diuina, y luzes participadas de quien Dios se haze autor en los libros de los Reyes. *Deus scientiarum dominus est.* Y Salomon se gloria, en el lib. dela Sabiduria de q le ha enseñado Dios la disposición de la tierra, las virtudes de los elementos, el principio, fin, y medio de los tiempos, las fuer-

zas de los vientos, las propiedades de los arboles y plantas: mas aunque todo lo que ay que saber, pueda recogerse en vn pecho humano, sin conocimiento de Dios: quando no fuesse muerte, seria ignorancia y vanidad. Esta verdad tiene Dios firmada en mil partes de su Escritura. San Pablo escriuiendo a los de Corinto, dize: *vbi sapiēs, ubi scriba, ubi inquisitor, nonne stultā fecit Deus sapientiā?* etc. Haze alarde de los sabios, de los Indios, y gentiles, y llamalos inquisidores, por el hypo q tienen de escudriñar y saber cada dia verdades nuevas: y dize ya estā dados por necios todos ellos. Lo mismo dize en el capitulo tercero de la misma Epistola: y escriuiendo a los Colosenses, llama vana la philosophia de los Philosophos. Y Dauid en vn Plalmo dize: que son vanos los pensamientos de los hombres, sus syllogismos y discursos. Y Baruch tratando de la verdadera sabiduria dize: que no la alcançaron los mercaderes y negociantes de la tierra, que suelen hender los cabellos en el ayre, ni los Poetas, y autores profanos que se dieron a fabulas y a fictions, ni los Philosophos que se dieron a verdades, porq solo aquel sabe a quien tu enseñas Señor. Por esto dize Sanctiago: que el que quisiere saber, lo pida a Dios. Como lo hizo Salomon, y San Pablo para los de Efeso. En fin como toda la perfección y riqueza de parte de la voluntad, es amar a Dios, y a la criatura por Dios, y fuera deste blanco esta mal empleado el amor,

Es conocer a Christo.

3

mor, assi todo el bien del hombre de parte del entendimiento es conocer a Dios, y assi mismo. Llagañeme el coraçon Espoſa mia con vn ojo de tu rostro, y con vn cabello de tu cabeça. Por los ojos (aquí Galeno llama miembros diuinos, se entiende el conocimiento: Por los cabellos, la afición. Dize pues el Espoſo, que le enamora vn ojo de su Espoſa, por que los conocimientos son dos: vno del alma, otro del cuerpo: vno de las cosas de la tierra, otro de las del cielo: el vno le regala, y el otro le offende: y por los mismos pasos camina el desseo y la afición. Por esso a Polifemo cruelissimo Tyranno de Sicilia, le fingieron los Poetas, que tenia solo vn ojo en la frente, porque teniendo grande ingenio para hazerse señor y poderoso en la tierra, no reconoció el poder del cielo. En Tobias y en su hijo se representaron al viuio estos dos conocimientos: como noto San Augustin nuestro padre: el hijo adestraua al Padre, que dela vista corporal viuia ciego: el padre alumbrava al hijo, que en los negocios del alma tenia la vista mas corta: dandole auisos saludables, y sanctissimos consejos. El hijo daua la mano a su padre para que anduiesse seguro por la tierra: el padre se la daua al hijo, para que atinasse el camino del Cielo. El hijo librau al padre de los peligros temporales: el padre al hijo de los eternos. Salomon dize: que el hombre sabio tiene los ojos en la cabeça: pero que el nescio anda en tinieblas. No ay hombre, ni aue, ni peca, ni animal que tenga ojos en los pies, ni fuera de la cabeça: como noto San Gregorio Niseno. Y assi la diferencia es, que el nescio pone los ojos en los pies, que son las cosas desta vida, y el Sabio en Christo, que es su cabeça. *Nouerim te, et nouerim me.* dixo san Augustin en la confesion que hizo en los primeros dias de su Christianismo, y despues de aquella innumerable summa de noticias que alcanço sin maestro: aquel ingenio tan raro, despues de tantos libros escritos, tantas questiones resueltas, tantas dificultades declaradas, tantas heregias destruydas, se boluio al mismo principio, pareciendole que todo lo demas era menos: y que esta verdad sola en caso de saber, era necesaria al hombre absolutamēte: y aunque en el destierro desta vida, no veemos a Dios sino en espejo, como dize san Pablo, se veen las cosas inuisibles de la Magestad diuina, y aunque todas las cosas fuera de Dios son estampas fuyas, cada vna mas, o menos, segun que mas, o menos se le auezina. El espejo mas claro, y la estampa mas natural que mas viuamente nos le representa, y mas naturalmente nos le retrata, es Christo Señor nuestro. Dexo a parte la diuinidad, segun la qual es vna misma cosa con el Padre, la humanidad sola es imagen tan propia y tan perfecta de Dios, que por ninguna criatura por si, ni por todas ellas juntas, los rayos del sol de justicia pasan, tan claros a nuestros

A 3

ojos,

Cap. I. Que la verdadera sabiduria

ojos, ni todo lo demas del vniuerso nos dize tanto de Dios como ella sola. Añsi lo dixo el Señor a san Felipe: El que me vee a mi, vee a mi Padre. Esta imagen no la pudo gozar siempre la Iglesia, por que como era Christo Señor nuestro immortal en quanto Dios, era mortal en quanto hombre, y al cabo auia de morir. Verdad es que por reparar esta ausencia se quedo en el Sacramento del altar: pero ay no le diuifan fino solos los ojos de la Fe, y quedaremos muy a escuras fino nos dexara otro segundo retrato, que es su vida, su muerte, sus milagros, y su Doctrina. Este es el argumento deste libro: cuyo humilde pensamiento, y deuota consideracion, nos dara mas noticia de Dios que toda la humana sabiduria. San Pablo escriuiendo a los de

1. Cor. 2.

Hoc est nescire, sine Christo plurima scire.

3. *Christum bene scis, satis est si cetera nescis.*

Li. 3. c. 4.

Mas elegantemente lo dixo san Augustin en sus Confesiones, a donde pone quatro diferencias de Sabios: Vnos, que auiendo alcanzado grandissima noticia de las cosas criadas, tienen ignorancia de quien las crió, como vn Aristoteles, vn Seneca, vn Socrates, y vn Platon. Otros que saben esto y esto: pero desuaneidos con sus

pensamientos, no glorifican a Dios como a Magestad immensa y infinita, como los Philosophos (de quien san Pablo haze mencion, escriuiendo a los de Corinto) Otros que manifestando su rudeza, y su ignorancia en las escuelas de la humana sabiduria, en las del cielo son Cathedralicos y Maestros. Otros q lo gozan todo. Los dos linages postreros de Sabios (dize San Augustin) que son los dichosos, aunque no mas dichosos los que fueron Sabios en la tierra: los de mas desdichadissimos. Desdichado dize es el hombre, que sabiendolo todo, no conoce al que lo hizo todo, como el que goza del fruto de vn arbol, es mas dichofo que el que sabe medir a baras su altura y su latitud, y contar los ramos y las hojas: así el que goza del fruto de los cielos, de la tierra, de la mar, de los elementos, en fin de lo visible y inuisible, que es Christo Señor nuestro, es mas dichofo que el que mide la altura del cielo, la anchura de la tierra, la hondura del Mar, sabe el numero de las estrellas, el mouimiento de los orbes celestiales, las bueltas y rebueltas de los Setentriones, negligente en conocer al que lo hizo todo, en numero peso y medida. En el Apocalipsi de San Iuan, dize Christo Señor nuestro de si mismo: *Ego sum Alpha & Omega*, que son la primera y postrera letra del A.B.C. Griego, en señal que es el principio y el fin de los diuinos, a donde esta atesorada la Sabiduria celestial. Algunos dizen a qui, que juntando los es-

2. Cor. 6.

Apoc. 1.

Es conocer a Christo.

4

tremos es cosa ordinaria, entender el medio la Escripura. San Pablo escriuiendo a los Hebreos, dize: Que el que entra de nueuo en la escuela de Dios, ha de creer que es, y q es remunerador, donde juntado los estreinos, entendio tambien los medios: conuiene a saber, que es Criador, Gouernador, Conseruador, Señor de todas las cosas. Moyses dize al principio de su Historia, que Dios nuestro Señor crió el cielo y la tierra. Donde adierte San Augustin, que entiende en el cielo todo lo inuisible, y en la tierra todo lo visible: así pues diziendo que es principio y fin, entien-

Prou. 16.

Ad He. 10.
Ad Ro. 10

de San Iuan el medio, por que se puso en medio de Dios, y de los hombres, y del Cielo y de la tierra, haziendo pazes entre estos dos Reynos que estauan desauenidos. Pero confessando esto, hemos también de confessar, que es el principio y el fin de todas las cosas, por que es la fuente de todas ellas, y el fin donde se enderecan todas. Y así dixo Salomon, las auia hecho todas por si mismo, y puso en todas ellas vn apetito de si mismo. San Pablo le llama fin de la ley. Y declara así el verso del Psalmo treynta y nueue. *In capite libri scriptum est de me.* Como si dixera: Soy el blanco, y el fin de la sagrada Escripura. Y como es imposible entender vn libro no sauiendo sus primeras letras. Y quando se dize, o se haze alguna cosa, si no se sabe el fin donde va a parar, tiene suspenso y deslumbrado a los presentes, así el que tratare las

letras diuinas, y no tuuiere noticia de Christo Señor Nuestro, podra leer y desuaneecerse las noches y los dias, mas entendera poco, onada, y succederale lo que a el Enucho de la Reyna de Candacia, que leyendo vn passo de Esaias, le parecio Algarabia: hasta que recibio el bautismo, y le dio luz el que la da a los cielos y a la tierra. Donde se deue notar que Christo Señor nuestro, no solamente es blanco del Evangelio, fino de toda la Escripura reuelada, y no ay renglon en toda ella que se enderece a otro fin, sino a que Christo sea conocido y reuerenciado. Ya que se entienda que en el sol esta depositado nuestro bien salud y vida. Y así no pudieron entenderse cabalmente los misterios del testamto viejo, hasta q llego el tiempo de la nueva ley y de la gracia, como no se entienden los borrones, rasguños, o sombras del pintor, hasta que le ponen las facciones a la ymagen, y le dan colores y perfection. Esto es lo que dixo Christo Señor nuestro: No vine a destruir la ley, fino a ponerla en su puncto, y allegarla a su fin y vltima perfection, y a darla colores, luz y vida. Porque todas las cosas de entonces eran sombras y figuras de las verdades de agora, y como andamios del edificio soberano de la nueva ley. Y como acabado el edificio, cesan los andamios, y acabada la ymagen cesan los borrones, y venida la verdad, cesan las sombras: así venido Christo, cesan todas sus figuras: que es lo que

A 4 dize

Cap. I Quela verdadera sabiduria

dixo san Matheo, Lex & Propheta usq; ad Ioanē, q̄ fue el precursor del Señor. Esto no es destruyr la ley, si no acabarla de dar ser y vida: como dize San Pablo. Y como no es posible alcançar el mysterio de la figura, sin tener noticia de la verdad figurada: así no era posible entender el testamento viejo, sin tener conocimiento de Christo, que es lo que dixo el mismo Señor a los Phariseos: Si creyera des a Moyses, a mi me creyera des, porque de ninguno otro trata en sus libros si no es de mi.

Ioan. 9.

Cant. 4.
Cant. ult.

Ellos sin duda eran los desseos que manifesto algunas vezes la Esposa. Suene, dize, Esposo mio tu voz en mis orejas, merezca yo Señor oyr ya tu voz. Vozes oygo de Profetas y Doctores, mas no me enseñan como querria, todas son enigmas y obscuridades las que me dicen, y pues me teneys prometido os he de ver con mis ojos, y que aueys de ser mi preceptor y Maestro, oyan os mis orejas Señor. Y quiza quiso dezir tambien esto la Esposa, en las palabras del capit. 1. donde dize: Beleme mi esposo con el beso de su boca: como le esposo mio q̄ vuestra boca distila miel, y que vertio el cielo tanta gracia en vuestros labios, no ay cosa que así dessee como oyros, y no aura para mi beso tan dulce como vna palabra vuestra: porque aunque las que me dicen los Profetas conozco que lo son, y que vos se las renelays: pero la dulçura del dezir no la tienen como vos. Demas desto, hablan oscu-

ramente, y con poca claridad, porque hasta aqui vino Christo señor nuestro, no huuo de la sagrada Escripura cabal luz y claridad. Para las naciones barbaras q̄ viuieron siēpre con ignorancia de Christo, era noche muy ciega, para el pueblo Hebreo era obscura, y qual, y qual alcançaua los pensamientos y trasças de Dios, en caso de remediar el mundo. Ora fuese porq̄ los Profetas teniā orden y auiso del cielo de escurecer y encubrir sus Profecias. A Daniel le dixo Dios: Profeta, cierra este libro, y sellale hasta su tiempo. Ya Esaias: que las visiones de su profecia serian como cosas escritas en vn libro sellado, que no ay ojos que las vean. Ora porque echa se Dios vn velo sobre el coraçō de los ludios por su obstinacion y dureza que los cegaua, de suerte q̄ teniendo ojos no veyan. Así lo dize S. Pablo a los de Corinto: Y en señal desto Moyses, no solamente fue tartamudo, significando que hasta Christo Señor nuestro la ley no auia de hablar claramente, ni se auia de entender los mysterios della, pero cubrio su rostro con velo que era figura del que los ludios tenian en el coraçō. Ora fuese esto y escotro, en fin ellos recibierō el libro cerrado, y no se abrio, hasta que lle go el Cordero, que trae las llaves colgadas de la cinta, y tiene poder tan supremo, que quando abre nadie cierra, quando cierra nadie abre. Entonces se conuirtieron muchos, y le reconocieron por Dios vino y verdadero, y en señal desto se rōpio por

Esai. 6.

Daniel.
Esai. 8.
cap. 29.

2. Cor. 3.

Es conocer a Christo.

5

por medio el velo del templo. Y quedo el Sācto sanctōrū descubier to, quando murio Christo Señor nuestro, q̄ fue dezir, quedauā ya claros los secretos de la Escripura y sus figuras cumplidas, como el sol quando coxe delante de si vn nublado escuro y negro, y en viltiēdole con sus rayos, le buelue tan luzido y tan dorado, q̄ parece nuevo sol: así el sol de justicia esclarecio aquella nuue escura, y lobrega de la vieja ley, y la dexo clara luzida, y hermola. Y si los Indios tropieçā en ella, es porque tienē ciego el entendimēto y endurecida la volūtad. A san Pablo, despues de su cōuersiō se le cayeron las escamas de los ojos, q̄ le impediā el ver: de manera q̄ abiertos los ojos no veyā: así succedio a muchos de los Indios en la muerte del Señor. Y quando los de mas que viuen ciegos y porrian en su error le conocieren, y confesaren por tal, veran que los que tenian por embaymientos y mentiras, son verdades manifestas, y las tinieblas son luz, porque sin Christo no se puede saber verdad, que importe, ni gozar bien que lo sea. Sāt Ambrosio en Christo dize: Todo lo sabes y todo lo tienes, para tus llagas es medico: para tu enfermedad, salud: para tus fuegos, fuente de agua fria: para tus culpas justicia para tus flaquezas, fuerza: para tus tinieblas, luz: para tu pobreza, thesoro: para tu hābre, hartura: para tus tristezas, alegria: para tus cuyras, cōsuelo: para tus temores confiāça: para tu soledad, cōpa-

Lib. 3. de
Virgini-
bus.

ñia: para tu desālo, sōiego: quietud: para tu muerte, vida: para el cielo, camino cierto y seguro. En fin haz summa de lo que desseas saber, y de lo que puedes dessear que atheso- rado esta todo en la vida y en la muerte de Christo Señor nuestro. Es mesa celestial de todos manja- res: paraíso de todos deleytes: y huerta de todas frutas: vergel de todas las flores: plaça de todas cosas: thesoro de todos bienes. Por esto la vida de los Sāctos mas deuotos fue siēpre vna continua oracion y meditaciō de aq̄sta hystoria sagrada y siēpre se passeauā con el pēsa- miēto de vnos mysterios en otros, haziēdo espaciosa y duotas oracio- nes en aq̄llos aquí mas los inclina- uan los affectos de su alma. Y como vnos coraçones sean inclinados a cōpasiō y blādura. Otros a amor: otros a temor, otros a esperāça: a vnos regalaua y enternecia el pēsa- miēto de Dios niño nacido a la me- dia noche, a las furias de vn inuier- no desamparado, y desierto de los regalos humanos, a otros castigaua el amor q̄ puso a Dios en vna cruz roto y deshecho, a otros atemoriza- ua el imaginalle juez inexorable, y seueros: otros esforçauā su esperā- ça cōsiderādole liberalissimo remu- nerador de tā pequeños seruicios. Serm. 47. S. Bernardo dize q̄ desde los prime- ros años de su edad, hizo vn mano- jo de los dolores y amarguras dela vida y dela muerte de Christo y se le puso en los pechos, para poder d- zir cō la esposa, faciculus Myrrhe dilectus meus mihi, inter ubera mea

A 5. como-

Cap. II. De la verdad.

commorabitur. Y no dize se le puso en el pecho de la fuerte que suelen traer las damas el ramillete de flores, o las pomas de olor: sino como se escribe de S. Cecilia, que traya el Euangelio de Christo, continuamente en el pecho, contiene a saber revolviendo en su pecho cada hora, con grande fervor, y espíritu, los mysterios del Euangelio, a quien tenia mas deuocion. También pudiera decir, que paseandose por los hechos de la vida del Señor, como por un vergel, lleno de flores hermosas, hizo un manojito de sus virtudes diuinas, y se le puso en el pecho, conociendo con S. Iuán en una de sus Epistolas, que nos conviene seguir el camino que el anduvo, los pasos que dio, las obras que hizo, por que su vida es arroyo de la nuestra, pues no solamente vino al mundo por Redemptor, sino por Maestro, y mientras vivio nos dio ejemplo de donde facallemos, como de un dechado, esto es lo que dixo al cabo ya de su vida, *et plui meum dedi uobis ut quemadmodum ego feci ita, et uos faciatis.*

Cap. II. De la verdad de la Religion Christiana.

Notoria locura seria poner dolencia en un testamento otorgado ante quatro escriuanos fidelissimos, aprouado con innumerable suma de testigos tan graues, que ninguno por descarado que fuese, pudiesse poner en ellos tacha, o excepcion incomparablemente es mayor ponerla en el testamento de Christo Señor nuestro,

fundamento de nuestra Christiana Religion, por que demas de auerle otorgado delante de quatro Choronistas fidelissimos, cuya pluma fue boca del Espiritu sancto, los testigos son tan graues, los testimonios tan fuertes, que sola la luz natural, clara, no escurecida con culpas, casi evidentemente deuiera ser creyble su verdad. Esto quiso decir el Profeta en el Psal. 92. *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis*, es sobradissima, como si dixera la prouanca de tu fe, por que entre mil testigos que confiesan a voces ser del cielo y de Dios, pondre aqui ocho tan irresistibles, que todo el mundo no pueda con razon recular solo uno dellos.

El primero sea la voz universal de los Profetas, por que ni hizo Christo Señor nuestro cosa en el mundo, aunque fuese muy menuda, ni hizo el mundo cosa como el que los ojos de la profecia mil siglos antes no la viessen, y las voces de los profetas no la profetizassen. Estaua profetizado el tiempo en la profecia de Iacob, *non auferetur sceptrum de Iuda, nec dux de femore eius donec ueniat qui mitendus est, et ipse erit expectatio gentium.* Echo el sancto viejo a la hora de su muerte la bendiccion a cada uno de sus hijos, y profetizo la ventura de que auia de gozar su posteridad, y quando llego a Iudas, dixo: no saldra de vuestro linage y casa la vara y scepro. Quiso decir la suprema potestad de regir, y de juzgar, hasta que venga el Mesias: lo qual vera cumplido manifestamente quien se acordare, que en tiempo de Roboam

Psal. 92

Gene. 49

Hebr. non recedet sceptrum

De la Religion Christiana.

6

boa se diuidio en dos Reynos aquel pueblo, el uno de Iuda, adonde se acudieron el tribu de Iuda, y el de Beniamin, el otro el de Israel, adonde se acogieron los diez tribus, el qual mas de quinientos años antes que Christo viniesse, fue destruydo de Salmanaasar, Rey de los Asirios, y ya acabado, que nunca se hizo del mas menudo, como consta del 4. libro de los Reyes, y asi quedo solo el tribu de Iuda, hasta la venida de Christo Señor nuestro, y aunque le acompaño el de Beniamin, ora sea por no auer seguido a Roboam el tribu entero, ora por la excelencia y dignidad del tribu de Iuda, se dize en el 3. de los Reyes, que solo el tribu de Iuda siguió la casa de David. Contra esta verdad haze dificultad grande el Reyno de Herodes, que fue 31. años antes de la venida de Christo Señor nuestro, y es cosa notoria no auer sido Iudio de nacio, sino Idumeo de parte de madre y del padre Arabe, el qual no solamente quito a los Iudios la suprema potestad de regir y de juzgar, sino el senado de los setenta varones que llamaua Sanedrin degollados a todos en un dia, siendo de tanta autoridad que no tenia apelacion ni en la declaracion de las escripturas, ni en las sentencias de los pleytos, sino fuese causa de persona real. Desta dificultad esta clara la respuesta, aduirtiendo que Herodes fue Rey tyrano a quien no vino el Reyno por derecho, sino por injusta posesion, y que no se le pudo usurpar a los Iudios que por derecho diuino eran los verdaderos señores, de

fuerte que passasse asi el verdadero dominio y propiedad. Y pues no perdieron este derecho los Iudios, en los captiueros y destierro que passaron, no le deuian perder en la seruidumbre de Herodes. Pero en el año 31. de su reynado, desseado agradar a este tyrano, y redimir por este medio sus hexaciones, malos tratamientos y muertes, de comun consen-

Phil. li. 2
Breniarth.

Joseph. li. 17. Antiq. cap. 2.

D. Tho. 4. 38. art. 2.

En este año vino Christo Señor nuestro, que era el 42. de Octauiano, y asi se cumplio rigurosamente la profecia de Iacob del tiempo de su venida. Lo mismo estaua profetizado en el cap. 9. de Daniel, estando el Profeta en Babylonia desseosissimo de la libertad de su pueblo, y mucho mas de la libertad espiritual del mundo, le consolo el Angel sancto Gabriel, diziendo, setenta semanas ha dado Dios de plazo a tus desseos el fin de los quales, lo sera tambien de la preuencion, y del pecado, y el principio de la justicia sempiterna y cumplida esta vision y profecia, se vngira el sancto de los sanctos y morira Christo. Todos los catholicos y los Hebreos mas antiguos, conuenien en que estas semanas no podian ser de dias: por que el plazo fuera tan corto, que se passara antes de la una libertad y de la otra, tan poco podian ser de semanas y de meses, porque estas semanas no se leen en la Escrip

tura

Cap. II. De la verdad.

tura, sino solas las de años. Como consta del Genesis, y del Levitico: pero ay grande baraja en el año, si ha de ser lunar, que es de treceños cinquenta y quatro dias, o solar, que es de 365. y vn quadrante. Y en los años que cada hebdomada tenia, aunque para la confusion de los Indios, q̄ hasta oy esperan su Mesias importa esta diferēcia muy poco. Y aunque aya variedad grande en el cōtar de los años en los autores Griegos, Hebreos, y Latinos, y en el principio de donde han de comenzar no lo puede auer en el fin, porque el mismo texto dize claramente se cumplira en la muerte de Christo Señor nuestro, aunque lo mas cierto es que el principio destas setenta y nueve hebdomadas empeço del año veynte de Artaxerxes, que fue quando se dio publica licencia de tornar a edificar a Hierusalem. Lo mismo esta profetizado en la estatua de Nabuchodonosor: por aquellos quatro metales profetiza Daniel quatro imperios. El primero de los Babilonios, q̄ fue cabeça de oro, y así le pudieron llamar siglo dorado. El segundo de los Perlas menos bueno, significado por el pecho de plata. El tercero de Alexandro. El quarto de los Romanos, que fue de hierro señorio riguroso, que puso el mudo a sus pies. Tras esto vio Daniel vna chiuva que se desafia de vn mote, y derribaua por el suelo oro, plata, bronze, hierro. Este era Christo Señor nuestro. Tambiē estaua profetizada la madre Virgen por

Esai. 7.

Esayas. La ciudad de Belen, donde nacio por Micheas. La condicion del tiempo: nacera. Dize David cō el la justicia, y tan grande abundancia de paz, q̄ dize Esayas haria de los cuchillos rejas, de las lāgas hozes. Lo mismo profetiza Micheas, y Zacharias. Esta paz motio a Octauiano a empadronar el mundo circūstancia tãbien del nascimiento del Señor profetizada por Ageo Profeta: *Adhuc modicū, & ego mouebo coelū, terrā, mare.* Quando viere des q̄ sacudo el cielo, y parece caen de alla quadrillas de Angeles, y q̄ inquieto la tierra, y la mar, y q̄ van los caminos y los mares llenos, &c. Los milagros, que veran los ciegos, hablan los mudos, saltaran los cojos, como Gamos ligeros. Los sermones que auia de predicar, y que auia de tener por oyentes a los pobres captiuos, amargos de co-
raçon. La condicion, no sera triste ni alborotado, sino tan manço, que le lleuaran como oueja al matauero. La muerte y los milagros que en ella acaecieron, todo lo qual profetizaron los Profetas, como si escriuieran cosas passadas, y no cosas por venir, como consta de los Psalmos, de Esayas, de Hieremias, de Zacharias, de Amos. La gloria de su sepulchro. El descender a los infiernos. La libertad de los justos que alli morauan. Su Resurreccion y Ascensio, venida del Espiritu saneto. El reprobar a los Indios, y llamar a las gentes, y por q̄ seria prolixo discursio, y escusado juntar aqui todas las profecias

que

Miche. 5.

Pf. Esa. 1.

Augi. 2.

Esai. 35.

Pf. 27. 49.

68. Esai.

58. Hier.

11. Amos.

2. Zach.

12. 13.

Esai. 11.

Eccl. 24.

Zach. 9.

Psal. 7.

Psal. 61.

Miche. 2.

Esai. 49.

Hierem. 9.

De la Religion Christiana.

7

que de la Concepcion del Señor; do, que es blason de solo Dios. de su nacimiento, de su conuersa- El segundo testigo desta verdad cio de sus milagros, de su vida, y de sea la innumerable suma de Marty su muerte, escriuieron los Profes- res, que por Christo Señor nuestro tas, quiē las delectara lea a Isidoro, aban donaron sus vidas, haziendas, en el libro q̄ intitula *contra Iudeas*, honras, contentos, sin q̄ aya nacio, donde hallara las mas. Ahora cōten- ni tierra, estado, tiempo, ni edad, q̄ tase con la profecia del Baptista, no se glorie de muchos, Monarcas, hōbre diuino Angel humano, mō- Emperadores, Reyes, Principes, Se ftruo del cielo, nuevo milagro en la ñores, Indios, Griegos, Romanos, tierra, anunciado como Dios, del Barbaros de en medio del paganis- mismo Angel que anuncio a Dios, mo, capitanes, soldados, ricos, po- reputado en el suelo por Dios, en- bres, moços, viejos, biudas, caçadas, cuyas manos puso su honra Dios, donzellas, y niñas de tierna edad. alabado tã encarecidamente d Dios, De los quales vemos aserrados, as- autorizado por mas que Profeta, pados, atenazados, crucificados, des por Angel, por sanctissimo d Dios, follados, y despues arrastrados, so- de los santos de la Sinagoga, de Ma- bre caxcos de tejas agudas, asados, homa, de su Alcorā, de amigos, de fritos, peynados cō peynes de hier- enemigos, este desde q̄ nasce hasta ro encendido, despedaçados de los q̄ muere no haze otra cosa sino dar dientes de las fieras, vnta los con testimonio de Christo Señor nue- miel y atados en los muladares por stro, preguntado de parte de Hie- manjar delas abispas y moxas, re- rusalem, quien era, respondio: No cibiendo plomo ardiente por las foy Christo, sino vna boz que da quencas de los ojos, y cal viua por testimonio de Christo. Llamase la boca, en fin entregandose de su boz, porque de pies a cabeça era voluntad a mil tormentos fieros, y boz, y desde que nascio hasta que espantosos, quedando los cuerpos mario fue hōz, que sin dar bozes, las mas vezes a los buytres, y a los domaua la dureza del coraçon, y la grajos, bolaron las almas a recibir suma delo que esta voz dize y ha- la corona viendo muchos de los ze, es dar testimonio de Christo: a- presentes prendas ciertas de su glo- parejad, dize el camino a vuestro ria. Y para que salga a luz la fuer- Rey y Señor, entre las manos tra- ça desta razon. Hemos de notar, q̄ eys al que buscays, cabe cuyo valor ser Martyr por Christo, es dar tes- soy yo tampoco, que no merezco timonio de su verdad, porque la tocale a la correa del çapato. Y no presenta en la prouanga de quien solamente dio tan illustres testimo- es, y en la executoria de su diuini- nios de palabra, sino señalandole dad, y dando la vida, atestigua que con el dedo, veyss alli al cordero de no ay verdad mayor, y q̄ no puede Dios, q̄ quita los pecados del mun- hazer mas que morir por ellas: pues todo

Cap. II. De la verdad.

todo lo mas es menos. Y fuera de que el presentalle Dios en su catu- la arguye el valor del Martyr, que no presenta el Rey en casos graues gente de poca importancia, ello le dize que entró tanta muchedú- bre de Martyres, aura huido mu- chos en la Iglesia de feso y de pe- so y de prudencia notoria. Pues si vn hombre que no es loco, ni defes- perado, que no suele gastar vn real sin mucho consejo, es tan maniro- to, que echa a vna mano la hazien- da, vida y honra por Christo, pre- sumir se deue, que aquella fuerte espera mucha ganancia. Pues san Hieron. ad Eliodorū. Ieronimo dize en la Epistola a Eliodoro, que despues de auer re- buuelto los anales delos Pontifices, hallo tan gran numero de Marty- res, que podria la Iglesia celebrar fiesta a tres mil dellos cada dia fue- ra de las Kalendas de Henero, que por ser dia solenissimo, era caso ve- dado hazer en el iusticia, por auer tenido en este dia principio aqlla ciudad, pues los que han padecido de los tiepos, de san Ieronimo aca, y fuera del Imperio Romano, que zeros ay que los pueda sumar? No se si es esta la mayor gloria dela re- ligion Christiana, porq no se po- dra alauar el Iuday fino todo, des- pues q nego a Christo Señor nue- stro, ni la seta de Mahoma, ni el pa- ganismo y gentilidad, de auer teni- do vn hombre ilustre en sanetidad y milagros q de su bella gracia aya offrecido la vida por la verdad de su seta: pero nuestra Religio Chri- stiana tiene innumerables legiones

de testigos, ante cuyos sepuleros sanan los enfermos, resuscitan los muertos, huyē los demonios, temē los exercitos armados. Esta es la causa, porque dize san Augustin Augusti. nuestro padre, que se deue reuerē- Sermo. cia y veneracion a nuestra fe, por que tantos y tā ilustres testigos la firmaron con su sangre, y la jura- ron con su muerte. Y Lactan. Fir- miano en el libro de sus diuinas in- stituciones, dize: Los ladrones de Lact. lib. cuerpos robustos, los saltadores d camuinos, curtidos en mala ventura desue su mocedad, puestos en los potros, no pueden sufrir los tormē- tos, gimen, voceā, y se dan por vici- dos al dolor: pero en nuestra Chri- stiana Religio, las dōzellas tiernas, y los niños pequeños, vēcē tormen- tos fierisimos cō tanto denuedo, que ni aun el fuego encēdido de muchos cobdos en alto, no les pue- de sacar vn gemido del pecho: y hablo delas mugeres flacas, y delos niños: q aū Lorenzo rolas le pare- cian las aguas viuas. Y tanta pas- ciencia, y tan inuencible constan- cia, sin Dios, sin esperāca cierta de otra mejor vida, sin ser iusta la cau- sa, por la qual mueren, no es crey- ble. Esto parece que dize el libro de la Sabiduria: Qui autem ludibrijs Sap. 12. et increpacionibus non sunt correpti, dignū Dei iudiciū experti sūt. In his enim que patiebantur, molestie fere- bāt, in quibus patietes insignabatur. Quiere dezir, atormentauan a vn Gentil, y no podia sufrir por sus Dioses los tormentos, las burlas, y los escarnios, y así affrentaua a sus Dioses

De la Religion Christiana.

8

Dioses, y deshonrauase así, y pro- baba con sus rautas e impacencias que no eran Dioses verda-leros, de fuerte que como la impaciēcia alli probaua que eran Dioses de bur- las: así la paciēcia de los Marty- res praua que Christo es Dios de veras, por ver esta prenda a su pa- recer diuina, confieffa Iustino mar- tyr, que se conuirtio a Christo Se- ñor nuestro, siēdo Philosopho en la Gētilidad. Esto parece que dize aquel verso del Psalmo setēta. Dro- subjecta est anima mea, quoniam ab ipso paciēcia mea. Por esto le con- fieffo por mi Dios, porque me da sufrimiento, que antes que le cō- fessa se por Señor, y le siuuiesse, no sabia que era sufrir: y si alguno se affombrare, que vn cuerpo flaco tenga tan grande valor, y tā extra- ños azorros: sepa que la razon desta paciēcia, y desta constancia inuē- cible de los Martyres, es tenerlos Dios particularmente de su mano. Amos vio a Dios sobre vnos mu- ros Diamantinos, y en las manos vn Diamante, segun traslada san Ieronimo de los setenta Interpre- tes. Todo el vniverso esta en las manos de Dios, alli los cielos her- mosos, las estrellas erraticas y fijas el orden de los elementos, la armo- nia de las causas, la altura de los montes, la hondura de los valles, &c. Pero mas singularmente se di- ze estar el iusto, y el Martyr en las manos de Dios: por esto dize que estan en sus manos como Diaman- te, que tal piedra cōuiene para tal mano, y tal mano para tal piedra.

Y entre otras muchas propiedades q tiene el Diamante, vna es ser tā du- ra q nada le haze mella. Esta es la cōdiciō del Martyr: y así en su ge- nerolifica pintauā antiguamēte vn brafero lleno de asquas encēdidas, y fuelles d todas partes, y vna letra q dezia: Semper adamas. Es la cōdi- ciō del martyr, que ni los alagos, ni las amenazas le hazen, ni deshazē. El tercero testigo de la verdad de la Religion Christiana, sea la victoria de todos sus perseguido- res, que entre tan furiosos y tan prolixos impetus de enemigos tan poderosos, que arizandoles el in- fierno bramauan contra ella, estā- do desierta de todo valor humano, aya quedado victorio sa, y puesto a sus enemigos a sus pies, y pode- rosa probança es de su verdad, Zo- robabel sentencio en el tercero de Esdras: que d las cosas mas fuertes, la mas fuerte es la verdad. Super om- nia vincit veritas. Y si la verdad de Dios infinitamente poderosa, no fuera la vida y la rayz de nuestra fe, sin duda se acabara en agraz; mas como el asiegur del tyrano no puede tocar ala rayz, es fuerça que sea perpetua y perdurable. Esto di- xo por S. Iuan el Señor a sus Disci- pulos. Yo soy vid, vosotros sarmiē- tos. Quo se aya acabado la doctri- na de vn Zinglio, vn Sabelio, de vn Macedonio, y mañana se acabe la de vn Luthero, y la de vn Maho- ma, es caso forçoso, porque venien- do la rayz en la tierra, vn dia y o- tro llegara el golpe dela iusticia di- uina, o humana, y cortando la rayz se han

Esdr. 3. c. 26

Cap. II. De la verdad.

se han de secar los sarnientos. Más como la rayz, y la vida de la Religión Christiana es la diuinidad, no puede llegar alla la espada del enemigo, y viene a parar todo el daño en los sarnientos y como quando podá la parra por vno nacen cientos: así por vn Santo, a quien quitaua la vida los tyranos, se conuertian luego mil. De aqui nace el haber sido en su prouecho y medra el deseo rauioso que tuuieró de acabarla, los Nerones, Domicianos, Trajanos, Antoninos, Seueros, Dioclecianos, Maximianos, Adrianos, Valerianos, Claudios, Aurelianos, Decios, Decianos, Licinios, Maxecios, y los demas emperadores Romanos, y las crueldades de los Reyes, Persas, y de los Vbandalos en Africa, y de algunos Emperadores Griegos, q como Idolatras mataban, quemaua, desollaua, desquartizauan Santos, más siempre quedaua victoriosa la Fe, medrada, probada, como oro pasado por el crisol, quedando admirada la naturaleza, pasmados los demonios, de la constancia, y del espíritu inuencible de los muertos inuidiosos, los viuos de su gloria. Quien dixera que muerto Christo Señor nuestro con tanta deshonra no auia de fenecer la Iglesia, y q muerto el pastor no se auia de menoscabar el ganado: pues antes fue al contrario, porque crecio como espuma. Origenes lo adierte sobre la muerte de Ioseph, Gobernador de Egipto, q en aq̃ Reyno fue el amparo de toda la gente Hebrea. Quien dixera que muer-

to Ioseph, no se auia de menoscabar, o acabar del todo, gente tan aborrecida, y maltratada: pues no fue así, antes con las persecuciones y malos tratamientos, y muertes, crecieron sobre las arenas de la mar. Pues como muerto Ioseph (dize Origenes) crecieron los Hebreos en numero, riquezas y honras: así muerto Christo crecieron los fieles en numero, riquezas, horas, y virtudes, y las persecuciones, y muertes eran ocasión de q se multiplicasen cada dia. Esta propiedad ta peregrina de la Iglesia señalo el Esposo en los Cãares, comparandola a la Palma: cuya naturaleza es (segun refiere Aulogelio, y tomolo de Aristoteles, y de Plutarcho) no rendirse a la grandeza del peso, ni vaxer se con la demasiada carga, sino que quanto mas la inclinan, tanto con mas fuerza se levanta. Sant Augustin nuestro padre llamaua a la sangre vertida de los Martyres, semētera. Y sant Gregorio Nacianceno la compara al arbor fabuloso q imaginaron los antiguos, q quanto mas le cortauan de sus ramas, tanto mayor y mas hermoso, se hazia, mas flores, y frutos daua, peleando siempre contra las hachas y assegures de los villanos, que le maltratauan. Zacharias la compara a la piedra, en que exercitauan las fuerzas los moços mas robustos en la tierra de Palestina. Dize sant Hieronymo, q en los lugares mas principales auia collubre, de q estuuiese en medio de la plaza vna piedra grande redonda, donde exercitaua sus fuer-

Germi-
tes reple-
rūt terr-

Cant. 6.

Aulogelio
li. 6.

Augu-
de Mar-
ribus.

Zach.

Hieroni-
Zach.

gas

De la Religion Christiana.

9

gas la gente moça, y el q mas la leuataua del suelo, esse llenaua la palma. En estas prueuas, vno perdía los dedos, otro la mano, otro q daua quebratado por el cuerpo, muchos quedauan lisados, y la piedra siempre se quedaua sana. A esta llamaron *Lapis oneris*, pues así dize Zacharias: Pōdre la Iglesia en medio del mundo, dó le prueuen sus fuerzas los tyranos: y quedando muchos dellos maltratados y muertos, ynos a manos de los rayos del Cielo, otros de los temblores y terremotos de la tierra, otros de los tormentos que ellos mismos inuentaron, para dar muerte a los justos: mi Iglesia ha de q̃lar sana y sin daño.

El quarto testigo, sea la conuersión del imperio Romano: q̃ siendo Roma la señora del mūdo, y la Republica mas florida en letras y armas q̃ el mūdo a reconocido hasta agora, q̃ con las alas de su poder parecia tocar al cielo: pues en la tierra no le quedaua nada por sujetar. Y para señalar este blason al soberbio, mando empadronar todo el mundo. Que esta republica tan altua, sin violencia de armas, sin eloquencia de Oradores, sin codicia de tesoros quebratasse sus Idolos, destruyesse sus tēplos, desamparasse sus leyes, las ceremonias y ritos que auian mamado en la leche inmemorablemente sus padres y sus abuelos, pusiesse su libertad a los pies de quatro pobres descalços, rindiessse su voluntad y entendimiento al arzel estrechissimo de la fe, que echaua por el suelo quanto lu-

zia en sus ojos: pusiesse los estandartes de la Religión Christiana en los mas altos de sus omenages, si guiesse tan constantemente su vando, que la que primero era lago de sangre Christiana, aya derramado la suya tantas vezes por Christo Señor nuestro, grande prenda es q̃ diuino los rayos de la verdad diuina. Esta conuersion auia prophetizado Elays. Humillara, dize, la ciudad famosa, y pondrala debaxo los pies de vn pobre. Este es el argumento con q̃ S. Augustin nuestro padre triumpho de todos los infieles, y haze gran mosa dellos. Pusose, dize el imperio Romano, y todo el mūdo, Philosophos, Oradores, Sabios, ricos y poderosos, con auia inmortal a destruir nuestra fe, y vinieron despues a rendir de su grado las almas avnos pobres pescadores. Pregunto, dize: o esta mudança nacio de los milagros, o no, si de los milagros porq̃ era cerrar los ojos a su luz y claridad, luego nacio de Dios, q̃ es author de los milagros y maravillas, sino nacio de los milagros concedey, otro milagro mayor, que recibir sin milagro la sabiduria y poder de Roma y del mundo, y venerar vna Religión q̃ antes aborrecia, y desamparar las tradiciones de sus antepassados: fue q̃ es de la diestra de Dios. Prophetizado auia Dauid, que los Reyes de la tierra auia de bramir como toros contra Christo Señor nuestro: pero q̃ los auia de desmenuçar como si fueran de barro: y q̃ le auia de dar por heredad, y mayorazgo, su

Es. 26.

Ps. 2.

B Padre

Cap. II. De la verdad

Padre las gentes: lo qual se cūplio todo en esta cōuersiō. Demas dello fue blāso perdurable del poder de Dios confundir lo mas fuerte, y lo mas poderoso del mūdo, cō lo mas fragil y mas flaco que ay en el. Esto dixo a los suyos Christo Señor nuestro, quando les embio a cōquistar el mundo, Mira q̄ os embio como corderos entre lobos. Pues los corderos han de hazer guerra a los lobos, y alcançar victoria dellos? Este es el blāso del poder de Dios. Este argumento sigue S. Pablo en la primera Epistola q̄ escriue a los

1. Cor. 1.

de Corinto: pero no se ha de entender de la fuerte que ha sucedido a muchos Principes de la tierra: los quales con muy pequeño numero de soldados que en sus principios tuuieron, alcançaron prosperisimas victorias, y ensancharon por el mundo sus señorios: assi subio Roma a ser señora del mundo, y la casa Otomana, de quien agora tiembla la tierra. La victoria de Christo nuestro Señor, y de los suyos, fue sin comparacion mas gloriosa, porque ni el Cielo le hauia de hazer promessa de que gozasse primero algun Principe del suelo, ni todas las prosperidades y venturas de la tierra podian responder a las promessas del Cielo. Y assi andan ciegos los Iudios en esperar Reyno temporal de su Mesias, victorias y prosperidades terrenas, porque las condiciones de los bienes que con su venida nos prometen las profezias, son tan diuinās que no pueden conuenir a

ningun bien temporal.

El quinto testigo sea el fin miserable dlla Synagoga, y el captiuero tã largo de los Iudios. Vn Rauino dotisimo, llamado Moyses, en vna carta que escriue a vn Iudio llamado Samuel, y en el a todo el Iudayismo, prueua galanamente esta verdad. Bien sabays, dize, que el templo de los Iudios en su tiempo fue el mas illustre q̄ ha reconocido el mundo, y que fue su republica mayorazgo de Dios en la tierra, y q̄ gozo de titulos tan famosos, y de innumerables fauores, que acudio Dios a sus batallas: y desde q̄ nurió el Señor a manos de vuestros abuelos, vemos aquel reyno de cabeza hecho pies, desterrado, despreciado sobre todas las naciones, sin templo, sin Sacerdote, sin Rey, sin juez, sin tierra, sin ciudad, vna sola aldeano posee en toda la Asia, Africa, y Europa, dende entonces se cayo la corona de vuestra cabeza, se eclipsó la gloria de vuestro linage: pregunto de donde pudo venir a tal desprecio, vn pueblo tan noble y tã amado de Dios: ora Iudios verdad es que Dios os castigo por algun espacio de tiempo las muertes que distes a sus Profetas, y las Idolatrias que cōtra su diuina Magestad cometistes, pero despues os perdono, y os fago cō poderosa mano de los captiueros en q̄ os auia puesto: y de la seruidūbre de los tyranos, a quiã os auia entregado: puso os debaxo del duro yugo de los Egypcios, sacaos por medio d'l mar cō muerte de sus mayorazgos, con

perdida

De la Religion Christiana.

10

perdida de sus riquezas, multiplicados milagros, hasta ponerlos en tierra de promission: fuystes esclauos del rey de Babilonia: pero despues de setenta años boluistes a vuestras tierras: reedificastes vuestro tēplo y ciudad: fue asperisima la sujeciō de Antiocho: pero restituyeron os vuestra libertad y sacerdocio los famosos Machabeos: en fin siēpre a estos agotes y captiueros precediã pecados publicos, ora fuesen de idolatrias, ora de muertes de Profetas: y cō todo esto os daua Dios vaciones illustres q̄ os predicassen, que os diessen esperanças, q̄ auia de acabar se sus iras y vuestros destierros: y todas eran señales, de que aū no estauades despedidos de la beneuolencia diuina, ni defauciados de su misericordia. En remuneracion de bienes tamaños, quitastes la vida al Sãcto de los santos. Al Mesias desleado, al profetizado, al prometido: y doliēdose cielo y tierra, y elementos, hasta las piedras de su muerte le juzgastes por tã justamente muerto: q̄ afirmando Pilatos su inocencia muchas vezes, dixistes sea a nuestra cuenta su sangre. Y desto ay tanta euidencia en el mūdo, que vuestros historiadores lo concedē, y vosotros mismos no lo negays: por esto ha cargado el cielo la mano en vuestros dolores, y la saña y furor diuino os acusa y os persigue, quitado os tēplo, tierra, Profetas, milagros, sacrificios, sacerdotes, y ha mil y quinientos años que dura vuestra miseria y captiuidad. Los años passados trata-

stes de aplacar la ira de Dios, con ayunos tã estrechos y tã largos q̄ duraron todo vn año: llorauan los niños de hambre: los viejos de flaqueza, y todos pediã al cielo vn Profeta, o alguna señal, o preda de libertad: mas pareceme q̄ os afligistes en vano, y q̄ no llueue el cielo sobre vosotros, sino señales de ira y de indignacion diuina: y por imitar al cielo os aburre la tierra, y os desprecia como la escoria del mūdo: sola la Iglesia Romana como piadosa para confusiō vuestra os ampara, y os da tierra en q̄ viuais, y teniendo memoria de la doctrina de su esposo, aūq̄ enemigos obstinados os regala, y se apiada de vuestra ceguedad. Y el dia q̄ le quitastes la vida entre sus solennes oraciones, le suplica quite la niebla y obscuridad de vuestros coraçones: a la qual como ingratisimos maldexis cada dia en vuestro Talmud, y resistiendo al Espiritu Sãcto, seguys la impiedad y error de vuestros abuelos, blasphemado en vuestros rincones la virtud del cielo, la sabiduria de Dios, al Saluador del mūdo. Este vuestro lamētable destierro auia profetizado Oseas. Abij ciet cos Dñs, eo quod nō audierūt eu-

Oseas. cā.
9. v. c. 3.
Dan. c. 2.

B 2 esperays,

Joseph. li.
de anti. li.
15. ca. 18.

Cap. II. De la verdad

esperaros ha de ser testigos, el ultimo de vuestros Prophetas profetizo vuestro miserable fin, la muerte dela Sinagoga, el sacrificio dela Eucharistia, hasta aqui son palabras de Rabi Moyse, q por ser Iudío, es buen testigo contra Iudios.

Burg. in Acabo con lo q dize el Burgese: q
scrut. d. 3. no solo los plazos q pusieron los
1 p. Profetas declarados catholicamente por los santos, sino todos los q han puesto los Talmudistas, y entre ellos los tomays, q eran tenidos en grãde veneracion: todos son passados, y hasta venir a confessar q ya no auia que esperar Messias ni Redemptor, ni salud, sino fuesse por medio de la penitencia, de suerte q el fin miserable de los Iudios es testigo de su dureza, y de la verdad de nuestra religion.

El sexto testigo sea el delierro de la Idolatria, y del culto de los diuinos. Este testigo solo conuencera a qualquiera entendimiento que no sea terco y villano, y persuadir a si euidentemente, q de nuestra Religion, no puede ser autor el espiritu maligno, sino el de Dios, porq el culto de los idolos y dioses falsos auia echado en el mudo tantas rayzes, que los Profetas antiguos con su espiritu, milagros, promesas, amenazas, temores, no fueron poderosos a deserralle de vn solo lugar de la Gentilidad. Sola la fe de Christo Señor nuestro, predicada por sus Apostoles, limpio el mundo de estos errores, y a Satanas que tantos años antes poseya en paz su fortaleza, le despojo de sus tem-

plos, de sus aras, de sus sacrificios, de sus imagines, cayendo las manos dellas, y haziendose menzuras a la presencia y oracion de los santos, y saliendo dellas los demonios dando quillidos por los ayres. Esta obra mas que grande estava reservada al Hijo de Dios, y era vna de las empresas de su venida. Asi la tenia profetizada Esayas en el capitulo. 21. de su profecia, dõde dize: que por orden de Dios tenia puestas atalayas q auisassen, y vio venir vn carro de dos caualleros, el vno sentado sobre vn asno, y el otro sobre vn camello, estaualo mirando la centinela con mucha atencion, y no podia pensar q significasse tan gran nouedad, que viniesen juntos y vnidos a vn carro vn asno y vn camello, q son entre si tan desiguales. Era estampa de la humanidad y diuinidad, que vnidas en vna persona, trayan el carro que obra nuestra redempcion, y como era nudo tan ciego que aun que os quemays las pestañas no le podreys entender: el Profeta hazia la guardia y daua voces, q dize, que soy atalaya del Señor. Respondiõle el cauallero, *Cecidit Babylo, et omnia sculptilia deorum.* Ya se acabo la tirania de Satanas, ya ceso su imperio y su monarchia. Lo mismo profetizo Hieremias en el capitulo. 51. San Iuan Apocalypsi. 24. en señal de lo qual, llegando niño el Señor a Egipto, cayeron todos los Idolos de los tem-

Dios

De la Religion Christiana.

11

Dios en la tierra para sacar a luz los engaños del demonio, y deshazerle sus lazos, y sus marañas: no pudiera la sabiduria criada, ni otro poder q el de Dios, deshazer tan grandes engaños, destruyr tan antiguos errores, echar por tierra el reyno de Satanas, poner en los pechos humanos el de Dios, su Fe, Esperança, y Charidad, sin ningun linage de violēcia, cõ sola su doctrina predicada y cõfirmada, cõ tantas maravillas y milagros. Los Phariseos viēdo el imperio cõ q Christo Señor nuestro laçaua los demonios dexando libres los q tenían captiuos, mudos, y sordos, dixerõ vna falsa blasfemia, en virtud de Belzebud haze obras tales. Christo Señor nuestro les prueua cõ cinco razones, q el principe de los demonios no puede tener paz ni aliça cõ el. Y la q haze a nuestro proposito, es yo destruyo su hõra, su reyno, la reuerēcia q el mudo le haze, como cosa diuina, el culto y veneraciõ que tiene usurpada a Dios tiranamente: luego no podemos ser amigos, pues si la fe Christiana acabo este hecho en tanto daño del infierno, y del demonio, no puede tener en ella parte el infierno, ni el demonio. Verdad es q si por imposible escapara este hecho de las manos de Dios, por fuerza auia de dar en las manos del demonio, porq las cosas q Christo Señor nuestro hizo en su vida, y las q sus discipulos hizierõ despues de su muerte, ningunos braços humanos las acabarã no siendo fauorecidos de alguna causa

mas poderosa y mayor. Y asi, o hemos de dezir q fueron cosas falsas, o verdaderas, si falsas, que las hizo el demonio, que es padre dela falsedad y de la mentira: si verdaderas, que las hizo Dios, que es la misma verdad, pues siendo euidente negocio que el demonio no puso en ella sus manos, queda aueriguado que los obro Dios: pues no dira vn ciego que se hauia de destruyr el demonio, a si mismo, echar por el suelo su poder, el seruicio y cultos que le dauan las gentes, luego figuese, que Christo es luz y verdad de Dios.

El septimo testigo la sanctidad y pureza de las leyes de Christo Señor nuestro, la noticia, luz, y claridad que nos da de nuestra verdadera felicidad. Hazed espacioso examen de todas las leyes que el mundo ha visto hasta aora, ninguna hallareys del todo limpia, pura, sancta, y absolutamente necessaria para alcanzar el summo bien y la verdadera felicidad. Los Philosophos antiguos curiosos inquisidores de la virtud quisieron aueriguar con grande estudio y trabajo, con innumerables disputas y barajas, en que estaua el ultimo fin de la vida humana, y su bienauenturança, y fue la mas graue question q jamas disputaron: por que de sacar en limpio nuestro fin, cuelga todo nuestro bien. Sabian muchos entõces que el hombre era el fin de todas las cosas, y que por el hauia Dios estendido los Cielos, esparcido los ayres, fundado la tierra, enlan-

B 3 do

Cap. II. De la verdad

do el mar, hermoſeado el ſol, la luna, y las eſtrellas, variado loſ tiempos, leuantado loſ mōtes, derribado loſ valles, producido las fuentes, y loſ rios, engendrado las flores y frutos, domſticado las fieras, en fin la naturaleza y arte, todo por el hōbre, y pareciales recio calo, q̄ no tuuiſſe el hombre vn fin altíſſimo, y parece acudierō a Dios cō eſta diſcultad en aq̄l Pſalmo. Por vñtura criſte Señor el hōbre en vano. *Nū quid uane conſtituiſti omnes filios hominū?* Como mōſtruo del mūdo, como abortiuo dela naturaleza? Pero deſpues de auer eſcrito libros de finibus, y auer multiplicado pareceres y tā varios, q̄ era prouerbio en Athenas, mas facil es juntar todos loſ relojes de Athenas, que las opñiones dela bienauenturança: Al fin ſe quedarō todos ayunos deſta verdad tan neceſſaria: pero la doctrina d̄ Chriſto Señor nueſtro la hizo tā notoria, q̄ ſabē aora de coro loſ niños, lo q̄ loſ ſabios entōces no alcāgaron. Lo primero reuelo Chriſto Señor nueſtro q̄ en eſta vida mortal no podia el hōbre alcāgar el ſūmo biē: porq̄ en toda ella no ay bien q̄ cabal ſea: verdad q̄ no ha menester mas prouea q̄ la experiēcia coſtoſa de cada dia, y la conſeſiō de todos quātos oy en el mūdo viuē: aunque ſea vn Policrates en riq̄zas y vñtura. Lo ſegūdo reuelo, q̄ el ſūmo biē eſtaua en la viſiō clara de Dios, y q̄ loſ enſerpos entrarian a la parte deſta gloria, reformados por la reſurreccion de loſ borrones de la naturaleza. Prometio a loſ arrepenidos

indulgencia de ſus culpas, eſtendiō las leyes de la charidad a loſ enemigos, y no enſeño coſa que primero no la puſieſſe por obra. Y porque como dize ſan Pedro en vna Epiſtola, eſtamos obligados a dar razō de la fe q̄ profeſamos a qualquiera que la pida, quiſo ſe examinaſſen ſus obras, ſus palabras, y ſu ley. En el principio del mundo, la primera coſa que hizo, fue la luz, como ſi dixera: mirad la claridad con que procedo al principio dela nueva ley, deſafio a ſus enemigos, y les dixo: quē de voſotros me arguyra de pecado, examina mis obras y mis palabras. Y en el Pſalmo. 1. al q̄ pienſa en ſu ley de dia y de noche llama bienauenturado, porq̄ ſabe q̄ ſus palabras ſon limpias y puras. Si Mahoma manda q̄ no ſe diſpute ſu ley, ſera porque no puede perſeue- rar la mentira ſin violencia y tirania: pero la verdad es tan poderoſa, que aunq̄ ſe conjure cōtra ella todo el mundo ha de quedar victorioſo, bien puede ſer argūda y acoda: pero no conuēcida. Y es grādíſſima alabança de nueſtra ley y de ſu ſanctidad, q̄ el miſmo Mahoma aduerſario ſuyo remite al Euangelio de Chriſto Señor nueſtro, a todos aquellos que deſſean verdadero conocimiento de Dios, pureza de vida, virtudes heroicas: y preguntan do porque no le profeſa, pues tāto le abona, reſponde: que Chriſto Señor nueſtro en ſu ley quiſo a loſ hombres tan perfectos que parecieſſen a loſ Angeles del Cielo, y como eſto era alpero y diſcultoſo

a las

De la Religion Chriſtiana.

12

a las fuerças de la naturaleza humana, auiedo piedad de ſu flaqueza, embiome o mi Dios, dize Mahoma, para que por caminos menos alperos lleuaſſe a loſ hombres al cielo. Y fue traça del demonio, que no pudiendo poner otra dolencia al Euangelio, le puſo eſta de q̄ era ley eſtrecha y diſcultoſa: y q̄ pudiendo alcançar loſ hombres la bienauenturança por el camino mas llano, apacible, anchuroſo de Mahoma, era necedad yr por riſcos. Y no negamos que la ley de Chriſto Señor nueſtro es diſcultoſa a la carne y a loſ ſentidos: que la virtud, aun loſ Philoſofos antiguos Gentiles, dixeron tenia por blanco lo alpero y diſcultoſo, pero al eſpiritu fauorrido de la gracia diuina, confortado con el exemplo de tantos ſanctos, es carga ligera y yugo ſuauo. San Chryſoſtomo en vn Sermon de la Cruz. La ſoberuia Romana, dize, y loſ animos ferozes de loſ Gentiles, mas ſe capriuaron con la ſanctidad de nueſtra ley, y con el exemplo de loſ Santos, que con la grādeza de loſ milagros: y ſi aora en las obras de loſ Chriſtianos reſplandeciera la ſanctidad de ſu ley, no erā neceſſarios milagros para conuertir el mundo, ſino que quando el mūdo nos mira, lo que mas le deſaficio na es nueſtra vida ruin y trato malo, que el Chriſtiano ſanto de loſ enemigos miſmos es reuerenciado. Trajano embio vna prouiſion a vn Virrey ſuyo que paſſaſſe a cuchillo todos loſ que aueriguaſſe ſer Chriſtianos: a loſ qual reſpondio.

Recibi vueſtra prouiſion, y fiado de vueſtra prudencia, me atreui a no executarla tā preſto, haſta auer ſaros q̄ loſ q̄ mandays matar, es gente q̄ tiene por ley. no robar, no matar, no adulterar, no hazer agrauio, amar a loſ enemigos, y hazer loſ biē quiē ay q̄ no d̄ eſta ley por buena?

El octauo teſtigo ſea la luz y claridad de loſ milagros de la Religion Chriſtiana, teſtimonio tan claro, y tā notorio de tā grāde autoridad, q̄ no puede auer razō aū aparēte q̄ le reuſe ni tache. Sabemos q̄ Dios es primera verdad, bōdad, inmēſa e inſinita, y q̄ no puede ſer teſtigo de la falſedad y mentira: ni autor de maldad: pues ſi Chriſto Señor nueſtro afirmando que era hijo ſuyo, mintiera, ſi fuera mago y encantador, vſurpador de la honra diuina, no autorizara la primera verdad y la ſūma bōdad tā grā maldad ni tā famoſa mētra, cō milagros y eſtrañezas tā fuera de loſ limites del poder Angelico y humano. Y caſo q̄ uiuera alguna ſoſpecha de las maravillas q̄ hizo en ſu vida, ſe acabaua con la vida la ſoſpecha, mas en las d̄ ſu muerte, quiē puede poner dolencia? Eſtaua mil leguas de Dio niſo, y viendo la turbaciō dela naturaleza cō ſola la luz natural, inſerio diſcretamente, o muere Dios, o todo lo criado. Y en la Epiſtola 71 a Policarpo obispo de Iſmirnia, dize, q̄ Apoloſanes Philoſofo hizo la miſma cōſequecia. Y el Cēturiō, aunq̄ deſgarrado, dixo: ſin duda era Hijo de Dios. Demas deſto, ſino lo fuera, predicādoſe ſus diſcipulos

B + por

Cap. II. De la verdad.

portal, hauiá de darles Dios poder para q̄ inuocádo el nóbre de Christo Señor nuestro sanassen enfermedades, lássen demonios, resucitasen muertos, alúbrassen ciegos, auia de autorizar falsa doctrina tan en perjuizio de todo el linaje humano? Este argumento repitio muchas vezes Christo Señor nuestro a los Iudios incredulos, sino creéis q̄ soy el q̄ digo, mirad a mis obras q̄ ellas darán testimonio de quí soy. Y otra vez: si no viera vltos obras de mis manos, q̄ nadie jamas las hizo, tuuiera excusa de su incredulidad, pero no la tiene. Dudan algunos si la Religión Christiana es verdadera y tiene Dios por autor, como no ay en ella aora los milagros que solia? Sā Chrysostomo respon-

Ioan. 3.
Ioan. 10.

Chrysost.
homil. 88.
de operis
imperfe-
tis.

de q̄ como la nueua pláta miéntras tierna, y no bié arraygada en la tierra, a menester ser cultuada cō mas regalo, pero despues q̄ echo rayzes y le hizo arbol y lleuo fruto, puede passar cō el ordinario rocío del cielo: y como al niño pequeño le es necesaria la leche, q̄ al grãde, aunq̄ le deleyte no le importa: así la Fe recie plátada en la Gētilidad. La Iglesia quando era niña, tenía mas necesidad de regalos y fauores: pero despues q̄ echo rayzes en los pechos humanos, despues q̄ los testimonios de las escripturas, la sangre derramada de tantos Martyres, el exēplo de varones santísimos, e illustísimos, los dones dī Espiritu Sāto, los milagros y marauillas la hizierō robusta, pedir aora de nueuo milagros, no fuera otra cosa q̄ boluerla a los

pañales y ala cuna, y tratar como a niña, y quitar dīlos milagros la admiración y el espāto q̄ trae siēpre vinculado, y tratar a los fieles como a flacos y dudosos en la fe. Los milagros dize S. Pablo a los d. Corinto, no sō pa los fieles, sino pa los infieles, porq̄ los ciertos y persuadidos dī una verdad no hā menester milagros pa creerla. Quāto mas, q̄ aunq̄ no multiplica Dios tantos milagros aora como solia, por auer cessado en parte la necesidad, no faltará hasta la fin dīl mūdo las gracias y dones q̄ refiere S. Pablo a los de Corinto, al si pa cōseruar la gloria dela fe, como pa fortalecer a los flacos y a los nuevos en ella. Demas desto, en los sepulcros dīlos Sātos, y en sus tēplos adōde se adoran sus imagines haze Dios milagros cada día, como lo dira Guadalupe, Mōserrate, Loreto, la Caridad, el sato Crucifixo dī Burgos, en fin es gloria esta dīla Religión Christiana, de que no gozo jamas ningū Moro ni Iudio. Y si en la Gētilidad hizo Dios algū milagro, fue adōde tenía ignorācia inuēcible de su fe, y fauoreciēdo alguna verdad o virtud, como padre della, pero las demas setas q̄ oy viuē no le alcançan, ni le hā alcançado, porq̄ *Nō est alia natio tam grandis.* Solo los milagros que ha hecho Dios por la seña preciosa de su Cruz en todas las naciones del mundo, Moros, Iudios, y Barbaros infieles, que están llenas las historias, eran poderosos a persuadir nuestra Fe. Sā Augustin en vna Epistola a Bonifacio refiere dī vn grā Principe q̄

yaci-

De la Religion Christiana.

vacilado en la Fe, desleaua llenar al cabo las dudas que della se le ofrecian: y vna madre sancta que tenia, rogauale acudiesse con todas a Sā Augustin nuestro padre, como a oraculo de aquel tiempo. Conuenido destes ruegos, ecriuióle vna carta, y la suma della es, q̄ se auia juntado en vn banquete algunos amigos, y que despues de auer tratado cosas varias de lance en lance, vinieron a tratar de la Religion Christiana: y lo q̄ se aueriguó della de mayor dificultad: era no auer probado Christo Señor nuestro su ficientemēte su diuinidad, porque si hizo milagros, otros muchos los hizieron, Eliseo, Elias, Moyses, Iosue, y para que le tuuiesen en mas que hombre, auia de hazer mas que los hombres. Sā Augustin le responde, yo te concedo que Christo Señor nuestro hizo lo que todos, q̄ indigna cosa fuera no hazer el Señor, lo que auian hecho los fieros: mas tambien te auiso, que hizo cosas que ellos no las hizierō, y el solo las pudo hazer. Y fuera de que ninguno fue el prometido, y profetizado, quien nació en el mundo con tanto ruydo? quien traxo los Reyes de los fines de la tierra? quiē nació de madre virgen? quien resucito a si mismo? quien puso su cuerpo glorioso, y resplandeciente como el Sol? y fino hizo Christo Señor nuestro milagros mayores, fue por no quitar el merecimiento de la Fe, que si hiziera euidēcia de su diuinidad, dudaramos si era hombre, y conuino mostrar lo vno, y lo

otro: y si esto no bastó, dize Sā Augustin, por probança firme, y verdadera de nuestra Christiana Religion, no se yo q̄ balte, lo que creo es, que el es Dios mio, y Señor mio, y que de su parte nada falta, de mi parte esta la falta. Vn Hereje famoso en odio de la Religion Christiana, afirmo, que el gran Turco tenia mas bondad, y sabiduria que todos los Principes Christianos, y que el orden de su Republica, era mas prudēte, y mejor: yo confieso que en muchos Principes Christianos aura faltas, y que parecen mas Principes profanos que Euangelicos. Y si por testimonio de Mahoma qualquier Christiano ha de parecer Angel del cielo, el principe en quien puso Dios mayores obligaciones, mas q̄ Angel huiera de parecer. Mas tambien creo, que quando las faltas de muchos sean muchas, y grandes, no pareceran a las culpas q̄ los Turcos ya desprecian con el vso. Que Principe Christiano ay tan fiero, y tan cruel, que tenga por bizarria y gētileza quitar la vida a sus hermanos, y a todos los que puedē tener color al derecho de sus Reynos? y es cosa ordinaria entre ellos, de q̄ la naturaleza humana offendida, y querellosa pide cada día vengança al cielo, y marauillariame yo que su Alcoran les condenasse por pecado esta fuerça, pues Mahoma la vso con ocho hermanos q̄ tenia, y con todos sus parientes, y por en señorearse de la casa de Meca les, quito a todos las vidas.

Bz Lo

Cap. II. De la Verdad

Lo segundo, que principe ay en el Chrytianiſmo tan tyrano, que solo el quiera ser libre, y señor, y que todos sus vassallos sean esclauos sin libertad, sin dominio de haazienda, que aunque aya allegado grâdes riquezas el padre en el discurso de la vida, no puede dexar vn pan a sus hijos por juro de heredad, sino que hâ de quedar pobres a la merced del señor.

Lo tercero, que principe Chrytiano ay tan esclauo de las torpezas carnales, que para hartar su aſqueroſa, y ſuzia ſed, tēga tantas esclauas concubinas, sin reconocer vna que por algun rito, o ceremonia se pueda llamar muger, y como el parto dizen ſigue el vientre, vienen a ser todos eſpurios ſieruos por su nacimiento, hijos de fornicacion.

Lo quarto, la inuēcion de los Eunuſchos hazaña de Mahoma para guardas y porteros de las concubinas, vuo algun Neron, o Sardanaſpalo que la hizieſſe jamas? que ſiglos vieron eſtos monſtruos tan agenos de la verguença, y del empaſcho humano, tan en perjuizio de los fueros de la naturaleza, y de su propagacion?

Lo quinto, que Barbaro ay en el mundo que no se auerguençe del vicio de ſodoma, que caſtigo Dios con fuego del cielo? Los Gentiles que adorauan Idolos le aborrecian y condenan, y eſta tan lexos de auergonçarſe deſta verguença, el Principe Otomano que quando ſale con pompa, deſpues de vna lar

ga proceſſion de concubinâs, lleuâ coches de muchachos aſeminados, alhenados, aſeytados, peynados, oſoſos, de que la naturaleza deue de quedar corrida, y aſrētada, y no ſe como el ſol no eſconde ſus rayos, o Dios no los embia del cielo, y les quita la vida.

Lo ſexto, ſi atēdeys a la juſticia, no ha de auer mas ley que ſu voluntad, aſi lo quiero, aſi lo mando, para los vassallos ay aquella parte de juſticia que llaman coaſtiua, que fuerça a pagar las deudas, y la que llaman puniētia, que caſtiga ladrones, y homicidas, y la que ampara a cada vno en ſu caſa y haziēda, ſin la qual ninguna nacion Barbara viuio: pero la parte que llaman legal, que trae cōſigo amiſtad entre vezinos, y ciudadanos, vrbaniſad, y trato amigable no la ay. Por deſcarga de hurtos, o homicidios, y trayciones, ay hoſpitales, y limoſnas para los pobres, que todas eſtas culpas enſeño Mahoma, ſe limpiauan con obras de piedad, ſin otro algun linage de ſatisfaciō. Eſtas razones conſideradas como deuen, ponen la verdad de nueſtra Religio tan fuera de toda queſtiō, y duda, que atan, y conuencē qualquier infidelidad por malicioſa que ſea.

Cap. III. De la unidad, y Trinidad de Dios, y de la generacion eterna.

DOS verdades Catholicas conſieſſa de Dios nueſtra Religion Chryſtiana, cōuincne

Dios, y de la generacion eterna.

14

nienē a ſaber, que es vno, y trino, la vna mas clara que el ſol, la otra eſcura por el cabo. Supueſta la euidencia de que ay Dios, pues cōſieſſa eſta verdad el Barbaro mas ſaluage del Paganismo, y de la Gētilidad, las beſtias del campo, las aues del cielo, los peces del mar, en ſin todas las criaturas vniuerſalmente. Y ſi como refiere Dauid, el tonto dixo: no ay Dios, dixolo en ſu coraçon, que ſi lo manifeſtara por la boca ſe leuantarân contra el las piedras, como dize la Sabiduria, pelcara contra los inſenſatos todo el orbe. Y ſi lo dixo en ſu coraçon, y eſta publico, eſſe es argumento euidente de q̄ ay Dios, que es ſolo el que puede reuelar lo ſecreto, y eſcondido del humano coraçon: aunque San Iuan Damasceno, y Origenes no creen aya hombre en el mundo que tenga penſamiento tan loco: y aſi les parece haze Dauid alli vna deſcripciō de vn hombre perdido, y deſalimado, que propone en ſu coraçon de viuir tan ſin Dios, como ſi no lo huieſſe. Como aquellos que dixerō por Malachias: *Vanus eſt qui ſeruit Deo, et quod emolumentum attulimus, quia cuſtodiimus præcepta Domini, et ambulamus triſtes.* Hizieron cuenta con Dios, y hallaron que a ſu parecer auian ſacado poco prouecho de auerle ſeruido, y dixerō: neceſidad es ſeruirle mas, y viuir triſtes. De oy mas no mas Dios: y como los que en el libro de la Sabiduria, deſpues de auer hecho algunos diſcurſos necios, ſe reſoluiē en dezir: el cielo que hemos de gozar, ſon los bienes de la tierra, mien- tras durare la vida, y no ay para el hombre mas cielo, ni mas biena- uenturança, demonos priēſſa a gozarla, y no aya prado ni freſcura que nueſtra luxuria no marchite; eſto podemos entender ſintieron Epicuro, Luciano, Protogenes, y otros muchos, quando dixerō: no ay Dios. Y es error harto deſaſina- do, y perdido: porque ſentir deue- ras que no le ay, vn hombre de diſcurſo, y de razon, no ſe como pueda ſer, pues todas las criaturas dizen a voces, *Ipſe fecit nos.* Y como tiene la eſpada, o el arnes grauado el me fecit con el nombre del maēſtro que le hizo, aſi todo el vniuerſo en comun, y cada cria- tura en particular tiene eſcripto en la frente cō letras Goticas: *Opera manuum tuarum.* San Auguſtin *Pſal. 92* ſobre eſte Pſalmo dize, que todas las criaturas del mundo viſi- ble, y inuiſible ſon voces, que di- zen eſtas palabras: *Ipſe fecit nos, et non ipſi nos.* Y que para eſſo fueron todas hechas, y criadas, y que el ſol eſta diziēdo a los que le adoran por Dios, yo no ſoy Dios, pues padezco eclipſes, la Luna, yo no ſoy Dios, pues me mudo cada hora, el vniuerſo, yo no ſoy Dios, pues padezco mil menguas: de fuer- te q̄ todo lo q̄ adorays os deſenga- ña, y auia, y Trismegisto q̄ el vni- uerſo es vn libro abierto, cuyas le- tras, y ringlones, puntos, y rildes, do- dizen Dios ay. Y Plinio dize, que *Lib. 9. c. 2*

Cap. III. De la Vnidad, y Trinidad

Lact. li. i.
de ueritate,
et fide
religionis
cap. 6.

vn mosquito lo es, porq̃ tener vn animal tan pequeño sentidos, y órganos distintos, vista, gusto, olfato, oydo, tacto, cabeza, pies, alas, trópa, q̃ con ser tan delicada, tra spalla el cuero de vn buey, dize que fue artifice soberano el q̃ le hizo. Lactancio Firmiano en el libro q̃ llama de la verdad de nuestra Religión, dize, que no aura hombre en el mundo tan bruto que considere do la grãdeza, y hermosura del cielo, la muchedumbre, y variedad de las criaturas de la tierra: no diga esta hazienda no es mostrenca ni valdia, dueño tiene que la gouierña y la rige. Y en el capitulo i. trae la comparacion de vn palacio edificado en vnas montañas muy desiertas, y muy solas de bellísimos edificios, las portadas sumptuosas, las torres muy altas, las quadras de artificiosas labores, y pinturas, los techos de oro, y de plata, sotanos, entresuelos, y retretes, patios, galerias, vergeles, estanques, baños, y fuentes, que villano auria tan torpe que entrando en casa tan bella, y hallado mesas puestas con variedad de manjares, no dixesse no se nacio así esta casa, dueño tiene rico, y prospero: pues que si sintiesse pasos en los techos de alla riba, o oyesse algun gran ruydo (así dize Lactancio) no aura hombre q̃ pueste en medio del mundo, tendiendo los ojos por edificio tan soberano, no diga que tiene dueño de riqueza, y de poder infinito: pues que si alcanza la traza, y disposicion de lo edificado, la tierra don-

de estan los quartos baxos minada con quatro senos, aposentos de las animas a quien alcanza menos del fauor, y del alegría del sol, los entresuelos, y retretes de en medio, porfadas de los que viuen entre temor y esperança: los quartos mas altos, donde corre siempre la marea de la gloria, pues que si oye sonar vn trueno, o venir vna tempestad de granizo. San Gregorio Nazianzeno trae la comparacion de la musica que haze vna vihuela bien templada, ninguno la oya por muy rudo que sea que no diga no se toca ella, sin duda ay musico que la tañe. Quien considerare la trauagacion que tienen entre si todas las cosas, la consonancia, y armonia, le parecera vna musica tan suaue, de cuerdas tan varias, que diga no se haze ella, autor ay desta marauilla. Theophilato Antioqueno trae la comparacion del nauio, que con sus perretrechos, y gauias las velas hinchadas nauega por alta mar, y endereça su viaje al puerto mas vezino. Quien aura que considere su camino, su ligereça, sus passos tan concertados, que no diga, gente lleua q̃ le gouierña, y le rige, aunque no vea Piloto, soldado, ni marinero. San Iuan Damasceno en la historia de Varlahan y Iosapha, dize, la casa parece sin morador, la naue sin Piloto, el exercito sin capitán, el cuerpo sin el alma: y auia de estar la machina del mundo en vn ser tantos mil años, que ni el cielo se enuejece, ni la tierra se cansa, ni las fuentes se secã, ni los rios parã, ni la

Greg. li. i.
Theo.

Theophil.
li. i. Antio.

Theophil.
Antio. li. i.
de Aris.

S. Ioa. D.
mas. c. 17.

De Dios, y de la generacion eterna. 15

Philo. li. 2.
leg. alle.

Aug. cõse.

ni la mar crece, ni el tiempo se muda: que to lo parece salio oy nuevo flamante de las manos de Dios, sino viera Dios que lo rigera, y gouernara. Philo trae la comparacion de las pinturas, o estatuas, que el q̃ las mira naturalmente, dize, o que buena mano. Sã Augustin nuestro Padre, en sus cõfessiones hecho el fello. Dudare yo, dize, si viuo, o no viuo, pero no si ay Dios, que aunq̃ no se vea con los ojos de carne, se manifesta en las cosas visibiles, y no se puede poner en duda.

Y no solamente es verdad mas clara que el sol, luna, y estrellas, sino necessarissima: el pobre contra las tiranias del rico, el perseguido que poco puede cõtra los agrauios del poderoso: no tienen otro cõfue lo, sino dezir Dios ay. El acollado de trabajos, y desuenturas para no desesperar del remedio de sus males, no tiene otro aliuio sino pẽsar Dios ay. El perdido, y desfalmado no tiene otro freno que le haga parar en la carrera de sus apetitos sino Dios ay: el justo no tiene mayores espuelas para passar por el fuego, y por agua, para trepar por montes, y breñas, que Dios ay: de suerte que no ay para que cansarnos en prouar esta verdad, pues toda la naturaleza lo confiesa.

En lo que huuo contienda entre las naciones Barbaras, es en la confession de vn Dios: porq̃ antes del diluuiio (aunque huuo culpas tan graues, que bastarõ a anegar el mundo) no tuuo lugar la muchedumbre de Dioses. Y da por razon Lactan-

cio Firmiano en los libros de sus diuinas instituciones, que la Idolatria entro en el mundo por ignorancia, y por necesidad: y mientras la lengua fue vna, por auer muchos maestros que ensenauã la verdad: y porque los pecados de aquel tiempo fueron mas antojos de la voluntad que errores del entendimiento: no tuuo lugar entre las gentes tan gran ceguera. Despues como en el edificio de la torre de Babel, succediessẽ la confusion de las lenguas, y se repartiessẽ por el mudo los delinquentes, y se juntassẽ muchas compaņas de moços de poco saber y experiẽcia, y no tuuissẽ a Noe, ni a otros sabios q̃ los ensenassẽ, dierrõ en errores intolerables. Acudio el demonio, no queriendo perder la ocasiõ por su soberuia, y por el hipo que siempre le dura de ser semejante a Dios, y de verse adorado como el, y por vengarse de Dios, y del hõbre (de quien se queixa, se juntaron en su daño) y haciendo embaymientos de cosas al parecer milagrosas, introduxo en el mundo la muchedumbre de Dioses. El caso donde tuuo principio este error cuenta el libro de la Sabiduria. Vn hombre, dize, muy rico tenia vn hijo successor en sus riquezas, y estado, a quien amaua sobre todas las cosas desta vida. Fulgencio en el libro de sus antiguedades, dize, que era Egypcio, y sellamo Siraphanes, a deshora murio el hijo, fuerte que succede a cada padre por los hijos amados, con demasiada, el desconsuelo, y lagrimas del padre

Lact. lib. i.
c. 9.

Sic. Aug. li. 2. de ciuit. Dei. c. 24.
Euseb. de prædest. Euang.

Fulgēt. c.

Cap. III. De la Vnidad y Trinidad

padre fueron tantas, que para reparo de su mal hizo vn reparo muy parecido a su hijo, no atendiendo que el remedio mejor de los trabajos es olvido. A este retrato pusieron por nombre Idolo de Idodimin, que en Griego quiere dezir recordacion de dolor, o Simulacro de dolor, de donde se deribo este nombre Idolatria, que es el seruicio hecho al Idolo. Toda la familia de su casa por hazer lisonja a su señor, començaron a hazer al Idolo reuerencias, y a vsar cō el de coronas, y crias, y despues a offerirle sacrificios, y poco a poco se fue estendiendo este error por los vezinos, y estraños, hablado, y respondiēdo el demonio desde el Idolo, con que se vino a perder poco menos que el mundo todo. Lo que sucedio a Sirophanes con su hijo, cuenta Coro auer sucedido a Nino con su padre, fue este Nino hijo de Bello, primero Rey de los Asyrios, nieto de Nembroth, descendiente de Cham, y tuuo tan excessiuo amor con su padre, que a penas le vio muerto, quando hizo facar muy al natural su retrato, y poniendolo en vna grā sala de sus palacios, le hazia tanta reuerencia como si estuiera viuo. Los criados, y vassallos siguieron en esto los pasos de su señor, los facinosos incendiarios, homicidas, començaron a ampararse de la sombra del retrato, de que el Rey recibio lisonja grande: y mado se guardasse la inmunidad del lugar como si fuera sagrado. Acudio luego

el demonio hablando, y respondiēdo a lo que le preguntauan, parecióle al Rey cosa conueniente, y deuia, ordenarle sacrificios, y sacerdotes, de suerte que el que viuo era tenido por hombre, muerto fue adorado como Dios, y llamaronle el Dios Belo. Recibiole toda la Asia, hasta Libia, que era el señorio de Nino: y como eran las lenguas diferentes, los Babylonios le llamaron Bel: como consta de la Prophecia de Daniel, los Iudios Bahal: como en los Numeros, y Bahalim, como en los libros de los Reyes: otros Belfegor, como en el Psalmo ciento, y cinco: y llamarole así los de Moab: porque Fegor era nombre del monte dōde este Idolo era adorado, y dōde estaua su templo, y del nombre del ydolo, y del monte compusieron este nombre Belfegor. Los Palestinos le llamaron Belzebut. Algunos refieren esto de Semiramis muger de Bello: a lo qual parece aludir el nombre del Idolo. Y lo que noto Sā Hieronymo, sobre el segundo capitulo de Oseas. En aquel dia (dize Dios) me llamara mi Esposo, y no me llamara mas Bahalim. Nabuchodonosor dio en vn error mas soberbio que el de Nino, pues aun viuiendo en esta vida mortal, hizo adorar su imagen, y su retrato, y encēder hornos, cuya llama subia quarenta y nueue cobdos en alto para quien no le adorasse. A quien siguieron despues muchos Emperadores Romanos.

Otros huuo que adoraron por Dios

de Dios, y de la generacion eterna. 16

Dioses a las cosas del mundo mas grandes, y mas altas, como el Sol, Luna, y Estrellas: muchas aguas, vientos poderosos, pareciendoles tenian poder supremo sobre la naturaleza. Santo Thomas dize, que acontecio a los hombres lo que a los rusticos que van a la Corte cō desseo de ver al Rey: y entrando por palacio no veen Principe acompañado, y luzido, que no piensen que es el Rey: así miraron al Sol, a la Luna, al mar: y hombre huuo tan vano, que desbasta vn tronco, y hizo del vna figura, y hermosa, y hablo con ella, y hizola votos, y promessas. Desta gente loca se haze mencion en el capitulo treze, y catorze de la Sabiduria. Vino a crescer la ignorancia, y el numero de los Dioses, de manera, que casi no huuo cosa de q̄ no tuuiesen los hombres necesidad a quien no consagrasen su ara, hasta la ortaliza de la huerta. Y así dixo el otro Poeta. *O sanctas gentes quibus hæc nascuntur in hortis numina.* Eusebio refiere, que Esiado puso en la tierra treynta mil dioses: nuestro Padre Sā Augustin dize, que los Romanos ponian doze dioses, y doze diosas para las miefes. Los Indios Orientales, ponian treynta para los tomados del vino, en fin la ignorancia, la lisonja, y la soberbia vinieron a multiplicar tantos dioses, que no cabian en el mundo.

La razon natural los da por locos a todos, y prueua que ay vn solo Dios, que gobierna cielo, y tier-

ra, cuya prouidencia es tan immensa, que no ay gusano de quien no tenga tan particular cuydado como si del solo le tuuiera. Ciceron en su libro de Natura Deorum, dize, que si viera la muchedumbre de Dioses que fingieron antiguamente los Poetas de los Gentiles, andando siempre en banquetes, y en deshonestidades, y cogiendo la nata de los bienes de la tierra, para los hijos que les nacia cada hora, ya no huiera honra en el mundo, ni dignidad que les dar. Y refiere que Protagoras hazia la misma mofa, y escarnio de Poetas, y de Philosophos, con que los puso tan amargos, y desabridos, que le quemaron sus obras, y le quitaban la vida, si por buena diligencia no se escapara de sus manos. Sā Augustin en sus libros de Ciudad de Dios, refiere auer hecho Socrates vn libro del poder, y de la vnidad de Dios, por el qual fue preso en Athenas, y murio en la carcel con vn vaso de veneno, que le hizieron beuer. Y viendo su muerte ya vezina, protestaua que moria muy de grado por la confession de vn solo Dios Señor y Redemptor nuestro, a quien siempre auia procurado seruir en quanto la humana flaqueza le auia permitido: y que tenia por menos mal perder la vida, que dexar engañados a sus ciudadanos, en cosa tan importante. Lo que mas es de pō lerar que Mahoma, con poner gran parte del mundo en grauissimos errores, y manifestas mentiras, no oso poner

mas

Cicer. l. 2.

Aug. l. 2.
cap. 24.

Marulo.

Euseb. l. 1.
de prep.

Euang.

Aug. l. 1. de

Ciui. Dei.

l. 4. c. 28.

Cap. III. De la Vnidad, y Trinidad

mas de vn Dios, porque tuuo miedo de no ser creydo en todo lo demas de su Alcoran. Y el Antechristo, aunque pondra sus imagines para que las adore el mundo todo, que asi entiende Ruperto, y otros muchos Doctores, aquello del Apocalypsi: *Bestia que ascendit de mari, proponet suam imaginē cunctis gentibus adorandam.* Y aunque San Pablo escriuiendo a los de Tesalia, dice, que se entronizara sobre todo aquello que se llamare Dios: y que sentado en el templo se dexara adorar como Dios: con todo, esto no consintira que en el cielo, ni en la tierra, sea tenido, o adorado otro alguno por Dios, por no admitir tan contra la razon natural muchos Dioses. En fin el demonio sembro este error en el mundo estado lleno de ignorancias, y de tinieblas palpables. Y tēgo por verdad cierta, que ado luuierē llegar la luz del Euangelio, no se vera otra vez jamas. Lo vno, porq̃ Christo Señor nuestro promulgo, contra el demonio sentencia irreuocable, desterrando le, y despojándole de su tyranica posesion. Adonde se dio tambien contra la Idolatria sentencia de muerte, prophetiza la (como dize Burgenio) en la estatua de Nabuchodonosor, a quien hizo vna china pedregosa, y poluio. Lo otro, porque la experiencia nos lo muestra en los Moros, y Iudios, y en todos los q̃ han apostatado de la Religio Christiana, que nunca han venido a ceaguera tā grande como admitir muchos Dioses. San Pablo escriuiendo

do a los de Efeso, juzga por vna misma cosa el admitir muchos Dioses, y el decir q̃ no ay Dios. Aunades, diz, viuido en este siglo sin Dios, antes hemos adorado muchos, todo es vno, porque el que es Dios verdadero, no entra en doze na con otros: y concediendo en muchos p̃ntes de diuinidad, negaylla a Dios verdadero.

Aristoteles prouea esta verdad del orden de las causas eficientes, porque si se miran con atencio todas las cosas criadas, verase claramente que ninguna es causa de si misma, sino como ay grados en todas ellas, y en el estado seglar vamos tubiēdo desde el esclauo hasta el Rey, en el ecclesiastico desde el lauitan al Papa, entre los Angeles desde la infima hasta la suprema Iherarchia, en los cielos, y elementos desde la tierra, que es el centro de lo criado vamos trepando, al agua, al ayre, al fuego, al cielo, y luego de cielo en cielo hasta el supremo cielo: asi en las causas, o hemos de proceder de causa en causa infinitamente, o hemos de llegar a vna que sea causa vniuersal de las demas: a quiē inuoco este Filosofo a la hora de su muerte, diziendo: *Causa causarum miserere mei.* Tambien prouea, que la muchedumbre de los Principes, es de mucho perjuizio para el gouerno de las republicas: y despues de vna prolixa probanza, acaba con los versos de Homero.

Multos esse duces, aut quidq̃ proderit esto:

Rex

de Dios, y de la generacion eterna.

17

Rex unus princeps unus qui publica tractet.

San Cirilo en vn tratado que hizo contra los Idolos, muestra con varios exemplos de la naturaleza, y con muchas Historias de Gentiles, las muchas ciudades que se han destruydo, las muchas Republicas que se han acabado, los lloros, y las tragedias que han sucedido en el mundo por auer muchas cabeças, nunca vna ciudad estauo en paz con dos señores, vn exercito con dos Capitanes, vn Reyno con dos Reyes, ni el cielo, ni la tierra lo estuuiera con dos Dioses, en el cuerpo no ay mas que vna cabeza, en la guerra vn Capitan, en el Nauio vn Piloto, en la ciudad vn Corregidor, en el Reyno vn Rey, en la Iglesia vn Summo Pontifice, en el mundo vn Sol, en el cielo, y en la tierra vn Dios. En la casa de Adam no se pulierō sufrir Cain, y Abel: en el vientre de su madre lucharon Iacob, y Esau: hermanos eran Romulo y Remo: parientes Cesar y Pompeyo, pero no cupieron juntos en el señorio de Roma. Alejandro embio a dezir a Dario que le offrecia gran parte de sus tierras, que en el cielo no auia mas de vn Sol, y que no auia de auer mas de vn señor en el mundo. Demas desto, como la vniidad dize perfeccion, y la razon natural ponga en Dios todas las perfecciones posibles, ha de confesar tambien que es vno: y aun los Theologos no admiten que Dios sea muchas perfecciones formalmente, sino vna

perfeccion sola simplicissima, que es eminentemente: las demas San Basilio dize en vna palabra quanto se puede dezir, que desta verdad (Dios es vno) nadie pide demonstracion, porque seria pedir la, de que el Sol luze mas que las Estrellas en vn dia claro, y sereno. De suerte que queda por cosa notoria la vniidad de Dios, porque, aunque ay muchos, aun de los fieles, que en el iuyzio pratico introduzen muchos Dioses, y tienen sus Idolos a quien adoran, vno las riquezas, otros las honras, otros los deleytes, amándose asi como a vltimo fin: pero en el iuyzio especulatiuo vno es Dios. Y es grandissimo consuelo para el hombre enteder que no tiene mas de vn Dios a quien seruir, y agradecer: porque si remaramos con la miseria de adorar la innumerable summa de Dioses que los Gentiles adorauan en la tierra, quien los tuuiera contentos? Aun solo vno que tenemos le offendemos, y negamos cada hora, que fuera seruir a tantos? Por esto la Escritura nos repite tantas vezes, que nuestro Dios es vno y solo. En el Deuteronomio en muchas partes, y en los Psalmos, y Prophetas, adonde no solamente dexa por verdad de fe que Dios es vno, y asi nos auisa, y amonesta que pues es solo vno, y en seruir a vno tenemos menos trabajo que tenia los Paganos en seruir a treynta mil, le reuerenciemos, y firmemos como a Señor nuestro, y Dios nuestro. San Athanasio trata

Bas. lib. i. contra Cre nomium.

Quod est Idolorum seruitus, quorum Deū ueter est, se ipsos amantes.

Audi Isra el Deū tuū unus est. Videte q̃ ego sim solus, quis deus preter Deum nostrum: ego primus &

C do

Cap. III. De la Vnidad, y Trinidad

do en vn Sermon contra Arrianos aquellas palabras del Deuteronomio: Mirad que yo soy solo, y que no ay otro Dios sino yo. Si vna mañana, dize, despues de auer salido el Sol muy claro, y resplandeciente, aficse vn necio de vn leño, y le pintasse, y dorasse, y dixesse, veys aqui el autor de la luz que alumbra al dia: y oyendolo el Sol diessse voces, yo solo soy la luz, y no ay otra luz en el mundo sino yo, no solamente condenaria al leño, y al que lo hizo, sino a todos aquellos que no hazen al Sol, y a su luz la honra, y aplauso que se deuea: si en estas palabras no solamente da Dios por vanos a los dioses, y a quien los hizo, y adora, sino a quien no le da la honra, la reuerencia, y la veneracion que se le deue.

Hasta aqui hemos nauegado tierra a tierra, llevando por piloto a la razon natural, cuya destreza bastaua para nauegacion tan sin peligro, auendonos aora de engolfar en alta mar: conuiene a saber, a tratar de la Trinidad de Dios: donde las olas son altas, la nauegacion peligrosa, conuiene dar el timon a la Fe, y el gouierno del viage, porque es empresa desigual a las fuerzas naturales. Y es la razon manifestada, porque en las cosas naturales, siempre ha de auer proporcion entre el objeto, y la potencia: que si el objeto es excessiuo y muy distante, no le puede percibir la potencia natural, quiero dezir: que el Sol no se puede ver de hito en hi-

to, sin que escandalize, y deslumbrare la vista de nuestros ojos, y mucho menos se podria ver otra luz que mayor fuesse, porque excede con demasia grande aquel thesoro de luz a la virtud de los ojos. Y vn grito grande, y vn golpe de campana, o respuesta de pieça gruesa enfordece, por la desigualdad que ay de la facultad del oydo al sonido que se oye. Y así dize Aristoteles: que la potencia se lastima y se hiere de la demasia del objeto. Y Plinio en su natural historia, dize: que los que viuen en aquellas partes de Egipto, que llaman Catadupe, donde está las cataratas del Nilo, que son vnos profundissimos saltos, que haze aquel poderoso rio, despenandose de vnas altissimas sierras, son sordos comunmente, por el inco-parable ruydo. Y Aristoteles dize, que aunque no ay cosa de su cosecha mas clara, y conoçible que la Magestad de Dios, y los Angeles, a quien el llama substancias separadas: porque lo que tiene mas de entidad, tiene mas de inteligibilidad, con todo esto no se pueden cono- cer como son: por lo que los ojos de nuestro entendimiento se han con ellas, como los ojos de la lechuza con el Sol. De la misma suerte hemos de filosofar de la distancia del ob- jecto: por esto no vemos en morte, aunq altissimo a cien leguas. Pues si la demasia y la distancia grande en las cosas naturales, estorua el co- nocimiento, y la noticia: el excessio, y la distancia infinita de las sobre- naturales, y diuinas, que hara? no di-

s. de
ma.
68.
Phi. 1.

de Dios, y de la generacion eterna:

18

go respeto de nuestro entendimie- to, sino de nuestros sentidos, que son potencias incomparablemente inferiores: porq ninguna cosa pue- de llegar a nuestro entendimiento, que no vaya registrada por el adua- na de nuestros sentidos. Y este Dios tan lexos dello, que aun los enten- dimientos de los bienauenturados quedarian ciegos cabe el, sino los ayudasse Dios, y los confortasse co- aquellos antojos, o por mejor de- zir ojos de la lumbre de la gloria, a cuya medida se da la noticia de la bienauenturança. Por esto se deter- mino Dios de fauorecer la flaque- za de nuestro entendimiento, con habito sobrenatural de se infusa: con el qual eleuado creyese lo que Dios le reuelasse, aunque del todo excediesse su capacidad, y fuer- gas.

Asi el primer passo (y sirua del primer auiso para alcãçar algo de- lta verdad que Dios es trino) es dar el iuyzio, y la razõ sus manos ata- das a la Fe, y reconocer humil- mente que aqui no valen razones, discrecion, letras, grandeza de in- genio, sino que sola la Fe es el nor- te que nos ha de guiar, y el oracu- lo que nos ha de responder. Por- que si la prudencia humana no se detiene con el freno de la Fe, des- penarase: y si los ojos de la razon no se ponen este capirote bolaran tras la metira, y vanidad. Pithago- ras tuuo tanta auctoridad con sus discipulos, que en su escuela no a- uia mas razon del maestro lo di- ze. Y tomo este medio para que sus

estudiantes aprouechassen, pare- ciendole que el que huuiere de sa- ber, conuiene primero crea: no es mucho tenga tanta auctoridad Dios con su Iglesia en las cosas de la Fe, donde ay mas necesidad de creer para saber, que en los generales de Pithagoras, segun lo que dixo Esayas: sino creyeredes, no enten- reys.

Y deuefe notar para mayor cla- ridad de lo que vamos diziendo, que el estado desta vida es estado de niñez: no solamente por la hu- mildad, simplicidad, y poca presun- pcion, que deue tener el hombre, sino por la ignorancia que padece: y así nos llama niños muchas ve- zes la Escripura. A sus Discipu- los, dixo Christo Señor nuestro, quando tratauan de ventajas: sino fueredes como este niño, no entra- reys en el Reyno de los cielos. Y en otra parte les auiso fuesen senzi- llos como palomas. Y Sant Pablo amonestaua a los de Corinto, fues- sen niños en la malicia. Dauid lo dixo elegantemente en vn Psalmo: Si nõ humiliter sentiebam, sed exaltaui animã meã sicut ablaetã sup ma- trẽ suã, ita retributio in anima mea. Auia manifestado a Dios en los versos primeros la humildad de su coraçon, la modestia de sus ojos, la poca altieuez de sus pensamientos, y hizo luego vna plegaria, Señor si no he reuerenciado con humildad los misterios de vuestra Iglesia: si- no he cogido las alas del enten- dimiento en su consideracion, y confesado que es muy corto el

Oportet
discantem
credere.

1. Cor. 14.

Cap. III. De la Unidad, y Trinidad

Sic Aug.

juizio humano para escudriñar los, que deue llegar medroso a mirarlos dende cerca, venga sobre mi el castigo que vendria sobre un niño, que necesitado de la leche de los pechos de su madre, comiesse pan con corteza. Ora pues como seria locura del niño no teniendo dientes ni muelas, ni calor natural para digerir mas que leche quererle asfentar con los hermanos mayores a la mesa, y comer pan con corteza: así lo es, que el hombre en el estado desta vida quiera comer lo que los bienaventurados a penas pueden dixerit, como el niño en vez de medrar defmedrará, como mazar tan desigual a sus fuerzas: así el hombre en vez de mejorar se empeora, y en lugar de saber mas sabe menos: mejor es que nos guie sola la Fe en este destierro lleno de tinieblas, mientras que llega la luz de la gloria: donde dicen los bienaventurados las palabras del Psalmo: *Cōmō lo creyimos en la tierra, así lo hallamos por verdad en el cielo.* Entonces nos sentaremos a la mesa con los hermanos mayores, y se harán nuestras esperanças, que es lo que dixo San Pablo escriuiendo a los de Epheso: *Donec ocuramus in uirum perfectum.* Adonde dize Sant Chrysostomo, por la perfeccion de la edad, entiendo la entera noticia de Christo Señor nuestro, y por el mismo caso de toda la Santísima Trinidad, segun lo que dixo el Señor a Sant Phelipe, el que me ve a mi, ve a mi Padre, porque ver perfectamente la esencia sin

las personas, o una persona sin otra no es posible. Mas aora en la niñez estamos muy lexos destos. Sant Augustin N.P. declara a este proposito en sentido mistico el calamiento de Jacob con las dos hijas de Laban, Rachel era hermosa por el cabo: pero estéril. Lia era fea, y enferma de los ojos, pero fecunda: Jacob prefirió de la hermosura de Rachel siruió siete años por casar con ella, mas la noche de la boda por engañarle pusieron la fea, que exandole de su suegro, a la mañana le respondió: No es costumbre de nuestra tierra casar primero las hijas menores que las mayores. Laban dize Sant Augustin, quiere dezir blanquear, o cosa que blanquea, por quies significado convenientemente Dios, que justifica nuestras almas, y las limpia de sus culpas. Tienen dos hijas, la una Lia, q quiere dezir trabajadora, q es enferma de los ojos, por quien es significada la Fe. De ojos enfermos por el conocimiento obscuro, trabajadora: porq el estado desta vida es de trabajo. La otra Rachel, q quiere dezir vista de Principes, por quies significado el conocimiento claro que tienen los bienaventurados en el cielo. Jacob que es el entendimiento humano queria casar luego con Rachel, y ver las verdades divinas claramente, mas es fuerza casarse primero Lia, y ver las con los anteojos de la Fe. Y aunque en esto ay trabajo, tambien ay merecimiento, porque Lia es fecunda, y parare hijos de buenas obras cada dia

Gene. 4.

Aug. II.

cōtra

st. 6.

tit. 6.

Aug. II.

cōtra

st. 6.

tit. 6.

Aug. II.

cōtra

st. 6.

tit. 6.

Aug. II.

cōtra

st. 6.

tit. 6.

Aug. II.

cōtra

st. 6.

tit. 6.

Aug. II.

cōtra

st. 6.

tit. 6.

Aug. II.

cōtra

st. 6.

tit. 6.

Aug. II.

cōtra

st. 6.

tit. 6.

de Dios, y de la generacion eterna.

19

de que no goza Rachel, por que en el cielo no ay sino ver, y gozar. Y si alguno se quezare, lepa que es costumbre muy antigua de la tierra de Dios Señor nuestro, que ninguno goze de la vista hermosa de su buena cara, si primero no tuviere Fe. Los Angeles la tuvieron antes de su gloria, de los mysterios mas principales, y nuestros primeros padres en el Parayso, y despues ninguno se salvo sin Fe. Moyles pidió a Dios le mostrasse su cara, pareciéndole que la mucha amistad, lo allanaria todo: fuele respondido, que veria las espaldas por fauor particular, que fue reuelarle lo que auia de hazer Dios en caso de remediar al hombre, conuiene a saber, encarnar, y morir. No ay vermas de Dios en esta vida, y aun esofor vn resquicio. Y hizo dello Pregmatica, y ley, no me vera el hombre viuiendo. Así quantas vezes veyan los Santos del Testamento viejo algún Angel que barruntaban ser Dios, se dauan luego por muertos, y en la Transfiguración lo poco que descubrio Christo Señor nuestro de diuinidad, dio con los Apostoles en tierra, como muertos, y Jacob despues de auer luchado con el Angel, dixo: por admiracion, a Dios he visto cara a cara, y no he perdido la vida. Porque en esta vida no hemos de ver a Dios sino por espejos, y por enigmas, como dize San Pablo: San Hieronymo escriuiendo a Damaso Papa, dize: que todas las vezes que aparecio Dios en el Testam-

to viejo se haze mencion de humo. El monte dō de dio la ley estaua lleno de humo. La casa que vio Elayas estaua llena de humo. Y en la çarça siēdo verde, sin duda auria mucho humo. Y trae las palabras del Psalmo ciēto y quarēta y tres, Toca los mōtes y humearan. Y da por razon este glorioso Doctor, que el fuego tiene dos partes, vna clara, y otra escura, y como Dios es fuego, verificalse de lo que dize San Pablo. *Ex parte cognoscimus, & ex parte prophetamus:* que quiere dezir, cosas ven de Dios los ojos de la razon, y cosas sola la Fe. Y aunque es verdad que en la venida de Christo Señor y Redemptor nuestro cesso el humo, y que los pastores en su nascimiento no vieron monte ni çarça humeando, sino vna gran luz muy clara, como la tenia prophetizada Elayas, y en su Transfiguración aparecio en nube clara, y a San Pablo le rodeo vna luz del todo clara, no es porque en la nueva ley del todo cesasse la escuridad. Porque aunque cessaron las sombras, y las figuras, y el humo: no cessaron las parabolas, y la niebla de la Fe, y el reuoluzarse Dios en la tierra, que aunque San Pablo dize que se ha Dios manifestado, no es tato, que se dexede llamar Dios escondido: de suerte que aunque la luz de la nueva ley fue mas grande: en señal desto nota San Hieronymo, hablo Dios a Moyles, y Aaron a la puerta del Tabernaculo, porque sola la Iglesia de la nueva ley auia de en-

Psal. 143.

Trāge mō

tes, & for

migabunt.

Deus non

ster ignis

consumēs

est.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Esai. 91.

Cap. III. De la Vnidad y Trinidad.

trar alla dentro, descubriendole misterios mas secretos, al fin ha de auer grande diferencia de este estado al de la gloria. Va disponiendo Dios los entendimientos humanos poco a poco, porq los ojos acostumbrados a tinieblas, como no pueden sufrir de vn golpe la luz del Sol, es necesario primero ponerlos en sombra, en arboles, en montes, y Luantarlos al cielo poco a poco. Pero en esta vida siempre ha de auer tinieblas, y escuridad. Sant Pablo dize que viene Dios rodeado de vna luz inaccesible. Dauid dize que viene vestido della, y en otra parte dize, que esta luz es escuridad, y tinieblas: pues si es escuridad como luz, y si es luz como escuridad, sera luz para Dios, y escuridad para vos, o sera luz, y escuridad: porque se entendida como es, por ser inaccesible. Hasta Plutarcho en la vida de Catõ dize, que en las cosas diuinas ay tantas escuridades, que no ay entendimiento que no tenga dos dedos de orin. Los antiguos pintauan a Dios en piedras de marmol negro, en señal desta escuridad. Por esso los Angeles dezian tapados los ojos: *Sacros, Sanctus, Sanctus*. Porque para tratar de las cosas de Dios, no ha de auer otros ojos sino los de la Fe. Platõ a quie llamarõ diuino, porque se dio mas que otro al estudio de las cosas diuinas, confesso ser imposible su conocimiento a las fuerças naturales. Y Aristoteles dize que lo infinito no se puede conocer, porque

como la vista de los ojos ha menester blanco en que pare, y se detiene, asi la del enten. Eze. 40. chiel entre otras visiones dize, q le dio por guia Dios vn varõ de disposicion maravillosa, que le lleuó al Sancta Sanctorum, de donde salia vn rio, quedando la buelta cerca el templo al rededor, la guia echo la fonda, y entrandose por el agua me dixo que le siguiesse, y al principio me lleuó a los touillos, y luego a las rodillas, luego a la cintura, hasta que perdi pie, y me parecio que crecieron las aguas mil cobdos sobre mi cabeza. Asi me la guia, y sacome a la ribera, auiendo me auisado cargasse el iuyzio en todo lo que me mostrasse. Porque no serian sueños ni fantasias, sino misterios altisimos. Los Sanctos conuienen que estas aguas son la sagrada Escripura, que suele ser llamada por este nõbre en muchos lugares della, sale del Sancta Sanctora. Que aunque Dios la inspira, y la reuela, la Iglesia la propone, y la enseña, y auisa quales libros hemos de tener por reuelados quales no, al Euangelio creo, dize Sant Augustin, porque la Iglesia me lo propone, el varon de extremada hermosura q guiaba, es Christo Señor nuestro, q nos mete en este rio cuidaloso de los misterios de la Fe, pero lleva la fonda en la mano, y mide, y tanea lo q cada vno puede llevar, halla en el rio diferentes honduras hasta perder el pie, y no poderse vadear, que es la variedad de los mysterios, vnos claros q la ra-

De Dios, y de la generacion eterna. 20

20 natural los alcaga, y entre los claros vnos mas y otros menos, otros profundos vnos mas, y otros menos, hasta llegar dõde las aguas sube sobre la cabeza. Que ay Dios, y q es vno sabio, bueno, liberalissimo, que los mandamientos del Decalago eran de equidad, y de justicia, que estauan ya grauados en el alma, que las almas son immortales, a penas da el agua al tobillo: que haze Dios tanta amistad a los hombres que habla con ellos como vn amigo suele hablar cõ otro, ya sube el agua mas alta, porque Aristoteles cõcede entre el Rey, y su vasallo alguna manera de amistad au Cap. II. que la desigualdad es grande, pero entre Dios, y el hombre dize que no la puede auer, sino como la ay, entre los hõbres, y las cosas inanimadas q no podemos tratar, comer, ni viuir con ellas. Que despues desta vida ay premio, y castigo, ya da el agua a la cintura, pero la lumbre natural de muchos Philosophos la vadeo, y dieron euidentes prendas deso cõ simbolicas ficciones como con la sed de Tãtalo, y la piedra de Typho, y con los rios infernales, y la varca de Caron. Por otra parte con los campos eliseos tan apacibles, y frescos. Que tratẽ Dios a sus amigos con aspereza, y regale, y prospere a sus enemigos ya sube el agua mas alta. Y al passar Dauid por este vado se le començaron a resbalar los pies. Que Dios es vno, y que es trino, que ay padre, y que ay hijo, y que siendo distintas personas viuen en vna essencia con

vna misma vida, y que el vno engendre al otro; y que amandose reciprocamente, produzgan otra persona tercera yqual en todo a los dos de quien procede, ya va el aguar altisima, no se puede vadear.

Por esto offrecian los antiguos aues sin lenguas, en señal que aquella magestad infinita se ha de venerar mas con el silencio que con la lengua, pues contado lo que se puede dezir queda insuficientemente alabada. Y Symonides preguntado que era Dios, dize Ciceron, q pidio de plaço dos dias, luego quatro, luego ocho, y asì fue doblando plaços, hallando cada dia doblada dificultad. Preguntã Gregorio Niseno sobre el fuego de la çarça: Porque aparecio Dios a Moyses al principio en vna çarça de fuego, y despues quãdo estaua ya mas aprouechado, y le trataua Dios como mas amigo, le aparecio en vna niebla. Responde el Sancto bienauenturado que quanto vno entra mas en las grãdezas de Dios Señor nuestro, tanto mas le parecen incomprehenribles. Quando los Sacerdotes Egypcios salian de sus templos al pueblo que los esperaua acãfuera, hazian señal poniendo el dedo en la boca, para significar que las cosas de los Dioses eran inefables, tambien cantauan por loores diuinos, ciertas consonancias de voces informes, pronunciando solas las letras vocales, como en las finales de los tonos en los libros de cãto se suele poner el

Cap. III. De la Vnidad, y Trinidad

seculorum, significado que a Dios no auia termino con que le nombrar. Y quiza quiso dezir esto San Pablo: quando despues de auerle pasado por el tercero cielo, dixo, he oydo cosas que no es licito dezirlas: no porque le humiesen puesto entredicho alla arriba, sino por que ay cosas diuinas que no es bien las traten las lenguas humanas. Al lugar donde Moyses puso la silla de Dios, hecho vn velo por adelante, en señal, de que la reuerencia, y el silencio, es la mayor alabanza de su grandeza. El trono que vio Esayas, estava cubierto con humo, y con las alas de los Seraphines. Y Elias quando sintio venir a Dios Señor nuestro, se cubrio el rostro. Todo esto dize, que para Dios en esta vida no ha de auer ojos, ni lengua, que es lo que dize el Psalmo. *Decet himnus Deus in Sion: adonde dize otra letra, Tibi silentium laus.*

Aug. 1. de Trin. c. 2.
Mag. 1.
sent. d. 2.

Cice. li. 2.
do natura
Deorum.
Seneca.

Ciprian.
de Trin.

De lo dicho quiero inferir otro auiso, y es de San Augustin, y del Maestro de las sentencias, q de las cosas diuinas hemos de hablar con gran temor, y recato, con gran tierno y humildad, hasta los Philosophos nos dieron lición en esto. Ciceron dize, q del poder de los Dioses se ha de hablar poco, y con miedo. Seneca refiere vn dicho de Aristoteles, que nunca el hombre deue estar mas compuesto y vergonzoso que quando habla de Dios. San Cipriano dize, que fue sentencia de los sabios antiguos ser peligrosa cosa hablar de Dios aun verda-

des. S. Augustin, que es la materia donde el hombre yerra con mayor peligro: busca la verdad con mayor trabajo, acierta con mayor prouecho. La gerolifica de la Fe dize mucho, fue vna donzella vestida de blanco, vna viuelva en las manos, vn viejo q la lleuaua del brazo, dexando aora de moralizar las demas cosas que no vienen a proposito: la vestidura era blanca, porq todos los demas colores encubren manchas y poluo, sino es este, que no seays vn Alexandro en dar, palle, aū que es contra la liberalidad: que no seays tan téplado como Aristoteles, vaya con Dios: que no tengays tanta paciencia como vn Iob, no es mucho: pero que en la Fe tengays vn fi es, no es, vna tosecilla que os estreue el aliento, vn pensamiento acobardado, no se puede disimular. Por esto dixo San Pablo, q era infiel el que dudaua en la Fe.

Adriano Iunio trae vna Emblema, a quie pone por titulo *Diuina scrutari temerarium*. Pinta vna palma Griega, que es cierta especie de palma, de quien haze mencion Dioscorides, y llamala Teofrastro Balamus. Esta lleua vn fruto que si se come verde mata la sed, y refresca mas que el agua, aunque muy fresca, y si se come maduro, embriaga al hombre, y le turba los sentidos, como lo afirma Solino. Hugo Heterionio, Theologo antiquissimo, dize que es simbolo de los mysterios mas altos de la Fe, que si se comen verdes, quiere dezir, si se contenta el hombre con la

noti-

de Dios, y de la generacion eterna.

21

noticia que se compadecce en esta vida, dōde todo esta por madurar, quitan la sed y refresca: pero si los quiere comer maduros, perdora el iuyzio. Y así queta Clemete Alexandrino, q en los sacrificios desta tierra yua delante el cātor cantando loores diuinos: y luego el sacerdote con vn relox en la vna mano, y vna palma en la otra, y querian significar, q el que en las cosas diuinas anduuiesse hecho vn relox muy concertado, este lleuaria la palma. Gregorio Niceno cōpara al escudriador de los mysterios diuinos al que esta en vna roca, puesta muy dentro en la mar, donde combaten de dia y de noche las olas, que sino desuia los ojos de aquel pielago que parece infinito, se le defauece la cabeza. Es lo que dize Iob, a medio dia palparan las tinieblas, como si fuesse medio noche, muy lobrega y muy escura. Quisieron hazer de lo escuro claro, por esso se les boluera lo claro escuro: succediēdoles lo que a Icaro, que bolando locamente se le quemaron las alas. Y lo que a la mariposa, llegando se muy cerca de la lumbre de la vela, y lo q al q se echa a nado en vn pielago profundo, sin saber muy bien nadar: porq el escudriador de la Magestad, ha de quedar oprimido de su gloria. La qual, como dize Iob vee nuestra sciencia y nuestra sabiduria, como el sol vee la fuerza de nuestra vista. Y si porfiays a mirarle de hito en hito, parece embia vn as facetas, q son sus rayos q vengā vue-

Clemes ad
Heryp. Gra
cos.

Greg. Ni.
sermo. 60.
de beatit.

Iob. c. 5.

Iob. c. 36.

stro arretemiento y presumpcion; y os fuerça abaxey los ojos, pues si el sol material goza della magestad y señorio, q hara el sol de justicia, cabe quien es escuro: aq̄este sol? Por esto la luna mientras mas vezina al sol, menos luz tiene. El Esposo dize, q los ojos de su Esposa le hazen bolar y remotar se, dōde no puede ser visto: lo qual se deue entender de los ojos de la curiosidad. Y es lo mismo que dize sanct Augustin: miētras el hombre sube sus pensamiētos mas altos para escudriar las cosas de Dios, mas lexxos dellos esta Dios. Vey desde lexos vna torre, parece os altissima, llegays os mas cerca, parece os mas alta, y miētras mas os llegays, pareceos mucho mas alta. Los della torre de Babel hizierō camino para el cielo, mas nūca estuuierō mas lexos del cielo, q quando llegaron a estar mas vezinos de su altura. Moyses se lo dixo Dios mas claro: Andaua en Arauia la desierta, en el desierto de Phara, y determino subir a las cūbres del mōte Sinay, y a lo mas alto y subido dellas, que llama la escriptura Horebassi le aparecio el Señor en vna llama de fuego, q ardia en medio de vna çarça, era Moyses de ochenta años, y mirando el caso extraño y marauilloso, q ardiessse la çarça, y no se quemasse, aunque era mas milagro lo el mysterio, significado por ella, que era Dios y hombre, el Verbo y la carne, que padece, y no padece, que muere y no muere, q vna, y no vna, esto es quemarse y no quemarse.

Can. 4.

Accedit ho
mo ad cor
altū, et ex
altabitur
Deus.

Exod. 3.

C s. 2. se.

Cap. III. De la unidad y Trinidad

se, arder y no arder: Dixo Moyses, quiero yr y ver esta vision grãde, no dio credito a los ojos dende lejos, y quiso desde mas cerca y mejor satisfacerse, q̃ no se hã depubli- car luego las visiones sin examinar muy de espacio el como dellas. Como Moyses se fue acercado, diole Dios vna voz desde la çarça: Moyses, Moyses, tratale como a hõbre muy conocido, y la repeticiõ seña- la peligro de su persona, que no su- fre dilaciõ, Moyses, si como yo te conozco me conocieras, no te alle- garas tan de rondon a escudriñar mis obras y mis secretos, no te lle- gues mas, quitate los çapatos de los pies, sabe que la tierra en que estas es sancta. Dizen algunos, que el quitar los çapatos pertenece a la reuerencia del lugar, porq̃ los anti- guos no entraua calçados en los lu- gares sagrados de la oraciõ y sacrifi- cios. Otros dizen, q̃ es repeticiõ de las primeras palabras, porq̃ calçar los çapatos es caminar, como con- sta del capitulo. 12. deste mismo li- bro: y descalçarlos, sera estar se que do, y no passar adelante: y así le qui- so auisar no tomasse trabajo d̃ bus- car el porque, el como, de los secre- tos de Dios, no te entres de golpe en sus mysterios, sino con grã te- mor y reuerencia, como lo suelen hazer los q̃ andan entre çarças, es- pinas, y cambrones, los pies descal- ços. Y dize, q̃ descalce los pies, porq̃ con dos pies caminamos a Dios, q̃ son entendimiento y voluntad, y conuiene descalçarlos de los affe- ctos de las cosas temporales, y des-

nudarlos de todas las cosas sensi- bles. Y así dize, quitate los çapa- tos, como si dixera, pienlas q̃ con poco trabajo, y muy de presto se pueden entender los secretos de Dios, pues caminas tã de priessa, y engañate el coragon, porq̃ prime- ro es necesario q̃ dexes el pellejo, el calçado de la mortalidad, el çapa- to del alma, q̃ es el cuerpo, q̃ los ça- patos de pieles de animales muer- tos se hazen. Y demas desto, el en- tendimiento y la voluntad, q̃ son los pies en esta vida estan medidos con limitada capacidad, y no alcã- gan tantos puntos, quãtos son me- nester para alcãçar los secretos de Dios: en la muerte, es forçado el en- tendimiento con la lumbre de la gloria, podra ver lo q̃ desseas, pero aora perdona, y sabe que soy Dios de Abrahã, y Dios de Isaac, y Dios de Iacob. Cubriose Moyses el ro- stro, y no osaua mirar a la çarça, en oyendo dezir era Dios: porque despues de saber, que Dios esta en- cerrado en los trabajos de nuestra naturaleza, no ay mas que saber. Como puede ser el Verbo diuino carne, el eterno, temporal, el inmẽ- so estrechado y medido: no ay sa- ber como cubrio su rostro Moy- ses, como diziendo su culpa, que siempre la curiosidad es culpable y peligrosa.

Con auisos tan Christianos y tã sanctos significados, en lo q̃ hizo Moyses quãdo se descalço los ça- patos para llegar ala çarça. Y en lo q̃ hizo Abrahã, dexado a sãa y cria- dos a la alda de la cùbre, para subir

allã

De Dios, y de la generacion eterna.

22

alla arriba a sacrificar su hijo, ola- remos tratar del mysterio sobera- no de tres personas diuinas en vna essencir. Para lo qual se ha de supo- ner primero, q̃ vna verdad se pue- de saber por vno de tres caminos, o por experiencia de los sentidos, o por sciencia y discursos de ra- zon, o por relacion y testimonio de alguna persona de credito que haze fe. Estos tres caminos tien- nen sus grados, porque la espe- riencia, es algo corta de vista, y para saber mucho vn hombre por experiencias, ha menester viuir mas años que vna corneja. La ra- zon tiene mas claros los ojos, y así corrige a vezes el engaño de los sentidos, que como cortos de vista, tienen lo negro por blanco. La fe tiene mas ojos que vn Lin- ce, pues se estiende a lo ausente, y a lo passado, y a lo inuisible. Por los dos primeros caminos, aun- que sabemos que ay Dios, y que es vno, sabio, y liberal, no se puede al- cançar que es trino: pero sabe- mos lo por el testimonio, y por las nueuas, como sabemos que ay Flãdes, y que ay Roma, y tenemos fe humana desta verdad, porq̃ los testigos que nos las han dicho, son de credito y de fe: así tenemos fe diuina de las verdades diuinas, por que los testigos que nos las hã di- cho son de credito y de fe. El mas abonado testigo es el hijo de Dios, que en fin ninguno auia andado el camino del cielo, ni visto a Dios, si no el, y ello se dize, que nadie pue- de dar mejor noticia del Padre q̃ el Hijo, que siẽpre viuio en su se- ño. Pues el Hijo que es tan verda- dero y tã santo como el Padre, mã- do a sus discipulos baptizassen las gentes en el nõbre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo, q̃ es la forma del baptismo, donde quedo exprellado el mysterio dela santis- sima Trinidad, porq̃ conuenia tu- uiesse el Christiano del noticia ala entrada de la fe. Y nota sant Am- brofio que dixo en el nombre, del Patris, numero singular, para significar la Trinidad de las personas en la vni- dad de la essencia. El segũdo testi- go sean los Angeles. Esayas dize, q̃ vio a Dios sentado en vn trono al- tissimo, y que las cosas que tenia debaxo de si hinchian el templo: y vnos Seraphines con seys alas, con las vnas cubrian los pies, con las otras el rostro, con las otras bota- uan y mirandose vnos a otros, de- zian a grãdes voces: Sancto, San- cto, Sancto, Dios de los exercitos, llena esta la tierra de tu gloria. Té- blarõ de las voces los vmbrales del templo, y la casa se lleno de humo: El estar Dios en trono altissimo, es dezir, q̃ es inaccesible su Mage- stad y grãdeza. El estar lleno el tẽ- plo de las cosas q̃ tenia debaxo de si: o como dize la letra Hebreã, de las fimbrias y extremos de su vesti- dura, dize la inmensidad de Dios, q̃ no ay lugar en el mundo visible, o inuisible, q̃ no este lleno de Dios. Cõ todo esto, si preguntays a Esaiã si vio a Dios, respondera q̃ no, por q̃ la casa estaua llena de humo: pe- ro que oyo dezir a gẽte de mucho

Cap. III. De la unidad y Trinidad

credito (que era vnos Serafines) q Dios era trino en personas, y vno en esencia. Otra vision vio como esta san Iua en su Apocalypsi, vna silla de grãde magestad en el cielo, y auñq da algunas señales del que esta asentado en ella, no las puede dar todas, porque cubria vna nube gloriosa como patellon aqí lugar: mas dize, que oyo dezir a quatro animales mysteriosos sin cessar, *Sa-
fus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus
omnipotens*, q es lo mismo que de-
zian los Serafines. Verdad es que
estos testimonios no nos los propo-
ne inmediatamente el hijo de Dios
ni los Angeles del cielo, sino que
llegan a nosotros, por relacion de
los Historiadores diuinos, y de la
Iglesia. Y así vienen a parar estas
verdades a las manos de la fe, cuya
certeza es tan grande, que aunque
el mismo hijo de Dios, y todos los
Angeles del cielo las reuelaran in-
mediatamente a cada vno de los q
viven en la tierra, calo que fueran
mas claras, no pudierã ser mas cier-
tas. Y así quanto a esto, no ay que
hazer diferencia, de q refiera San
Iuan ser tres los q dan testimonio
en el cielo: aunque es verdãd que
no auia visto, o de que la diga el
hijo de Dios, o los Angeles que la
han visto.

Otros testimonios ay en la Escri-
ptura, que aunque mas escuramen-
te, nos dicen esta verdad. Moyses
comiença su historia. En el princi-
pio crio Dios el cielo y la tierra, y
el Espiritu Sãto andaua sobre las
aguas. Adonde san Ambrosio, y

sancto Thomas dize, hizo mencio-
de las tres personas diuinas. En la
palabra Dios señala al Padre en el
nombre de principio al Hijo: y en
su propio nõbre al Espiritu San-
cto. En el Hebreo en vez de la pa-
labra Dios, ay *Eloim*, q quiere de-
zir, *hueses* del numero plural, y la
palabra *crea uit*, del numero singu-
lar. San Basilio en su Examerõ no
ta lo mismo sobre aqllas palabras
que dixo Dios en el Genesis *Facia-
mus hominem ad imaginem et simi-
litudinem nostram*: las quales no
pueden ser palabras dichas a los
Angeles, pues ellos no pusieron
mano en la creacion. Otros mu-
chos lugares traen aqui los Docto-
res Ecclesiasticos y positivos, que
me ha parecido dexar por hallarse
a cada passo.

Tambien traen algunas razones,
supuesto que este mysterio, auñq
es sobre la razon natural, no es cõ-
tra ella, la principal es, no es posí-
ble que Dios este solo, siẽdo sum-
mo bien, porque el bien de suyo
es comunicatiuo, y quanto mayor
es el bien, tanto mas se comunica.
Pues como Dios sea infinito, y la
capacidad de las criaturas tã limi-
tada, que en todas ellas no puede
caber vna sola perfectiõ de Dios,
siguiessẽ que auia de producir per-
sona de infinita capacidad, a quien
comunicassẽ infinito bien: y esta
era fuerza, fuesse tan grande como
el mismo Dios. Antigua costum-
bre fue suya hablar por cifras en
la tierra, y desseando saber por que
las vfa Dios en la pintura de sus
gran-

D. Tho.
par. q. 24.
art. 5.

de Dios, y de la generacion eterna.

23

grandezas, y porque no estãde
mas la mano, sin dũda es, porque
no ay campo en la vida, y así fue-
ra de su Hijo, donde se declaro
Dios quanto pudo, todo lo demas
es cifra, y mil mundos que criara
fueran cifra, y no descubrieran ni
manifestaran claramente todo el
bien que puede comunicar: y así
conuenia comunicassẽ el Padre a
otra persona su misma diuinidad,
que fuesse imagen clarissima de su
esencia. Este es el Hijo tan eterno
como el Padre: como si el Sol fue-
ra eterno, lo fuera su resplandor:
engendrole, entendiendose a si
mismo, que haria mal fuera, que
el que conoce todas las cosas no
se conociera a si. Y como vuestro
entendimiento (que es gran pin-
tor) haze de todo lo que entiendo
retratos dentro de si, no es mucho
que se vea en Dios lo que os suce-
de a vos a cada passo. Y que enti-
endiendose a si el Padre eterno, pin-
tasse dentro de si vna imagen seme-
jante del todo a su naturaleza. Y
como esta imagen, aunque en vos
sea accideñte, en Dios aya de ser sub-
stancia, y substancia infinita, por-
que de otra fuerte no seria imagẽ
perfectissima de Dios, y siẽdo sub-
stancia infinita, necessariamente
aya de ser Dios, siguiessẽ q ay Dios
q procede de Dios, pues la perso-
na de quien procede llama la fe Pa-
dre, y ala q procede Hijo, y ala pro-
duccion generacion. Demas dello,
ninguna perfectiõ ay en las cau-
sas inferiores, q no este mas emine-
temẽte en Dios, luego la virtud ge-

neratiua q se halla en las criaturas
mas noble, mas perfectamẽte ha de
estar en Dios, q es lo q dixo *Esaias*:
seria bueno que el que da hijos a
otros, fuesse estẽtil, y no tuuiesse
hijo? Agora pues q tal Padre tenga
Hijo tan bueno como su Padre, y
que el Padre no ame al Hijo, y el
Hijo al Padre, no puede ser, porq
alli es natural el amor. Pues esse a-
mor cõ q el Padre ama al Hijo, y el
Hijo al Padre, esse es el Espiritu Sã-
cto q procede naturalmente de los
dos, y como el entendimiento in-
finito del Padre engendra Dios, así
la voluntad del Padre y del Hijo
produzẽ Dios, no distincto en es-
sencia, por que es vna, sino en per-
sonas, y así se excluye del ser diui-
no la soledad, q es cosa agena de la
bienauenturança perfecta: la qual
tanto dize *Aristoteles*, no se halla
sin compaña, y la compaña, como
nota *sancto Thomas*, para haze biẽ
auenturados, es necessario no sea
de diferente naturaleza: y si Dios
no tuuiera en su compaña mas q
Angeles, y hombres, y las demas
criaturas inferiores, tã solo se que-
dara como lo estaua *Adam* con las
aues y las bestias sino contra a la
muger, q era de su misma especie: y
así esta verdad Dios trino y vno,
no es como Dios encarnado, Dios
sacramentado, Dios muerto, que
son verdades sobrenaturales, que
pudieran no ser, pues q fuerõ vo-
luntarias: pero Dios trino y vno es
tan natural y necessario, tan clara
en si y manifesta, q dicen los biẽ-
auenturados a vna voz: es possible
que

Cap. III. De la unidad y Trinidad

que nos hiziese dificultad esta verdad en la tierra.

Tambien traen los doctores algunos exemplos y comparaciones. Amos Obispo Cretense, en vna Oracion eloquentissima que hizo deste mysterio: trae la comparacion del espejo en que se mira vna persona de grãde hermosura, y produce vna semejança perfectissima: la qual ofrecida a los ojos, esta combidando a ser amada, porque todo lo hermoso es amable.

Adonde se veen tres cosas, la persona que se mira, y la imagen, y el amor, assi mirandose el Padre eterno en el espejo clarissimo de su esencia, produce vna image perfectissima, que es el Hijo: el qual siendo de hermosura infinita, no puede no ser amado de su Padre. Y como la imagen si tuuiese vida amara a quien la formo, y si fuera infinita, le amara con amor infinito: assi el Hijo ama y es amado con amor infinito: y este amor reciproco produce otra tercera persona,

Athanasio. que es el Espiritu Santo. *Sat Athanasio* en vn Sermon de la Virgẽ, trae el exemplo del sello, que quando se señala en la cera, no quedas auentajado ni mas rico, en razon y ser de sello: y quando se deshaze la cera sellada nada pierde: assi el hijo es sello del Padre, en el se criaron todas las cosas, y en el se conservan, ni en la creaciõ dellas gano, ni en su destruyciõ perderia: como el Sol q̃ comunica su luz alas estrellas: pero si ellas se cayessen, no perderia el Sol su luz: assi Dios ni por

auer hecho el mundo es mas rico, ni por deshazerle seria mas pobre. Esto es lo que dize los Theologos que las Ideas de todas las cosas estã en Dios, y del ser q̃ alli tienen, toman el ser q̃ en si recibẽ. Sant Augustin nuestro padre trae el exemplo de la beuida hecha de vino, y de agua, y de miel, que es vna substancia hecha de tres cosas, y no ay parte por pequeña que sea que no tenga de todas tres, porque no sucede en este licor lo q̃ en el agua y azeyte, que cada cosa se esta por si. Sant Gregorio Nazianzeno trae el exemplo del alma, que de mas de estar en todo el cuerpo, y en cada parte del cuerpo, siendo vna tiene memoria, entendimiento, y voluntad. Sant Cypriano en el Symbolo de los sagrados Apostoles para la generacion del hijo, trae la comparacion del Verbo, que se forma en nuestro entendimiento, y de la fuente, y del rio que sale de ella. Y Sant Athanasio trae el exemplo del Rey y de su retrato, que si fuesse viuo y perfectissimo, quien viesse al retrato, veria al Rey, y quien viesse al Rey veria al retrato, y quien adorasse al vno, adoraria al otro. Sant Iuan en su Apocalypsi vio vna silla, y en ella assentado vno, semejante a piedra Sardis. Todos los que tratã de piedras, dize que la piedra Sardis siendo de vna mesma substancia, tiene tres colores diferentes: assi siendo vna la esencia diuina, son tres distintas personas. Sant Pablo a los Hebreos trae la comparacion de la

Aug. li. 6. de Trin. c. 4. d. 1.

Gre. Nazianzeno de Trin. c. 1.

Cipriano

Athanasio Episcopo de Trin. c. 9.

Apoc.

de Dios, y de la generacion eterna.

24

de la luz, llamando al Hijo resplandor de la gloria, porque como la luz produce estos dos efectos, que son resplandor y calor: assi la luz eterna, que es el Padre, produce al resplandor, que es el Hijo, y de la luz y el resplandor procede el calor, que es el Espiritu Santo, y como no puede auer luz sin resplandor y calor: assi no puede auer Padre sin Hijo, y sin Espiritu Santo. Lo vltimo, imagina q̃ ay aqui vn hombre que ensena sciencia a otro, y los dos a vn tercero: la sciencia de todos tres es vna, aunq̃ no en numero, sino en especie, solo diffiere en que el primero de ninguno la recibio, el segũdo del primero, el tercero de ambos a dos: assi es la sciencia diuina, que es vna en las tres diuinas personas: no solamente especie, sino numero, y el Padre de ninguno la recibe, el Hijo del Padre, el Espiritu Santo de ambos a dos. Rycardo de Sancto Victor dize, que la experiencia de lo q̃ passa en la naturaleza humana, nos haze menos dificultoso lo q̃ confessamos de la diuina, porq̃ aca se halla a cada passo muchas substancias en vnidad de supuesto, no es mucho aya alla muchas personas en vnidad de su substancia. Otros ay que traen comparaciones mas baxas y mas groseras, como tres dedos de la mano, o tres dobleces de vn lienço. Sant Vicente en vn Sermon, dize, que de fiese secretos maravillosos, que se hallan en este mysterio figurados en aquel libro que vio sant Iuan sellado con siete

seellos, de ninguno dexaua de hallar exemplo en las cosas naturales, alli los pone el sancto varon, muy a la larga, podra verlos quien quisiere. Parece a lo q̃ dize S. Augustin, y refiere lo sancto Thomas, q̃ en qualquiera criatura ay rastro de la sanctissima Trinidad. Phidias famosissimo entallador, a quien la antiguedad sin competencia ninguna dio la palma de aquel Arte, de quiẽ dize Quintiliano, que nacio para hazer imagines de dioses, mas que de hombres: hizo vna estatua de Marfil de la diosa Minerva, por otro nõbre llamada Palas, de veynte y seys codos en alto, en la cimera pinto la batalla de las Amazonas, y de los Gigãtes, y en el calçado, la batalla de los Centauros, y de los Lapitas, genrẽ que viuia en vnos montes de Thesalia, que segũ Virgilio, fueron los primeros q̃ echaron frenos a los cauallos: y porq̃ segũ ley de los Athenienses, ningũ pintor ni entallador, podia escriuir su nombre, ni poner sus armas en la image que hazia. Tomo otro medio este artifice discreto para eternizar su fama, y fue, retratar se en el escudo tan al natural, que qualquiera que le via, dezia, este es Phidias: esso hizo Dios, en todas las cosas q̃ hizo, imprimio vn rostro tan natural, no solamente en el hõbre a quien crió a su image y semejança, sino en la menor de sus criaturas se retrato de manera, q̃ por qualquiera dellas podemos tener alguna noticia de su criador, no solamente en quanto vno, sino en quanto

Aug. li. 6. de Trin. c. 4. d. 1.

Richar. li. 3. de Trin. cap. 9.

Vinc. ser. de Trin.

Cap III. De la unidad y Trinidad

trino, y porq̃ en todas las criaturas
ay pelo, numero y medida. Cō ro-
do esto dize S. Thomas, q̃ es muy
mal hecho, prouar aq̃ste myſterio
cō argumētos tan flacos, y q̃ es ha-
zer injuria a la fe por dos razones,
porque siendo de cosas inuifibles,
q̃ del todo excede el ſaber humano
es ſin razón, quērerlas, medir con
medidas tan cortas: la otra, porque
los inſieles viendo que prouamos
cosas tan grandes con argumentos
tan pequeños, moſan de auiltra-
ſe. Y aſi el argumēto mōſtra de la
grandeza del myſterio, eſcōſar
que no la alcāgan las fuerças de los
ingenios humanos. Por eſſo apare-
cio Dios a S. Auguſtin orilla de la
mar en figura de niño, quādo vici-
ua eſta materia, hazieſe ſemblan-
te de querer paſar la mar con vna
conchuela a vñ oyo. q̃ tenia he-
cho ala orilla en el arena, quiſole dezir
que ataynaſe las velas de ſus p̃e-
ñeros, y no p̃eſaſe hazer facil lo
impoſible. Por eſſo dize de p̃ues
en vn ſermō a los hermanos del
yermo. *Intelligamus dum poſſumus;
dum non poſſumus credamus.* En-
tendamos mientras pudieremos;
mientras no pudieremos crea-
mos. El que nauēga cree quē ha
de llegar a buen puerto, el que
ſiembra que ha de coger, el ſol-
da- do que ha de vencer, el eſtudia-
te que ha de llegar a Licenciado, el
caſado que ha de tener hijos, y
buena vida, el mercader ganancias.
Pues ſi los caminos de la vida ordi-
naria eſtruan en ſe, no es mucho q̃
los de la vida eterna comiēce de

ay. Quei Adā por querē ver, quē-
do ciego, y dexo a ſus hijos ciegos.
Pero diſta alguno, (dize ſāt. Angu-
ſtin) como tēgo de creer lo q̃ no ſe:
he de ſer Chriſtiano ſin ſaber co-
mo lo ſoy? Reſpōde el glorioſo do-
ctōr, quando no ſapas mas de q̃ no
lo ſabes. Sabes mas q̃ todas las na-
ciones idolatras y paganas, porq̃ el
Gentil dize q̃ q̃ condec a ſu Dios,
y preſenta lo qual es, ſeñala al Sol,
o a la Luna, o a la mar, y tu ſabes q̃
ninguno de aquellos ſon dioses.
Pues ſi diſta na conoſciera ſus dioses,
tenir por tal a quien no lo es, mas
ſubterfies, ſaber q̃ to los aquellos no
ſon dioses, y preguntado qual es
mi Dios, reſpōder yo no lo ſe, ſolo
ſe que no es Dios el que tu tienes
por Dios. Dauid dize, que el pan
que comia de dia y de noche eran
las lagrimas de ſus ojos. Porque
ſi el preguntaua a los gentiles por
ſus dioses, ſeñalauanle los cō el
dedo, y ſi a el le preguntaua por el
ſuyo no les ſabia reſpōder, porq̃ a-
doraui al dios no conocido. Como
dixo ſāt Pablo a los de Athenas.
Pero ya que no ſe compadezca cō
la fe, la euidencia de lo que cree-
mos, baſta tener tales principios
que hagan euidencia, que es crey-
ble quanto propone la fe. Sāt Au-
guſtin dize en los libros de la ciu-
dad de Dios, parecete pagano que
es increyble, e impoſible lo que el
Euaſgelio enſeña? ſi ſe cree por to-
do el mundo, claro eſta q̃ no es in-
creyble, y ſi ſucede a cada paſſo, cla-
ro eſta q̃ no es impoſible, quanto
mas q̃ ſi hallamos con trabajo las
cosas

de Dios, y de la generacion eterna.

25

cosas que traemos entre las manos,
no es mucho que tengan difficul-
tad las cosas soberanas de Dios. Di-
me, porque el rayo no hiere al Lau-
rel? ni paſſa las eſpaldas del becer-
ro marino? Por que en llegando el
ſedal a vn peſcadillo dicho Tim-
pedo ſe entorpece el brazo del peſ-
cador? Como detiene vn nauio gru-
eſſo vn peſcadillo llamado Equi-
nes? Porque la comadreja para ſa-
lir a pelear con la ſerpiēte ſe harta
de ruda? Porque el Elefante tiene
tanto miedo a vn ratoncillo? Y vn
leon a vn gallo? Quien ſabra la ra-
zon de otras mil propiedades de
yeruas, y de animales, de q̃ eſta lle-
no Ariſtoteles, Plinio, y Herodia-
no Eliano? Pues ſino alcanças las
cosas q̃ traes entre los pies y manos
como quieres entender al q̃ es me-
jor q̃ los cielos, pues los tiene por
ſu trono, y a la tierra por tapete de
ſus pies? Eſdras eſtaua vna vez ago-
nizando de ver la proſperidad de
los Babylonios, y la miſeria del pue-
blo de Dios: apareciole vn Angel,
llamado Vriel, y dixole, yo te ſaca-
re deſſa melancolia ſi me reſpondie-
res a tres preguntas: quantas arro-
bas tendra el fuego: quantas baras
tendra el ayre: y ſi aura alguna tra-
ça para que buelua atras el dia de
ayer? Reſpōdio el Propheta, no
ha nacido quien puede ſatisfazer a
lo que dizes. No tienes razon di-
xo el Angel, por que ſi yo te pre-
guntara que cosas ay debaxo de
las aguas de la mar, o quantas ve-
nas de agua tienen los ſenos de la
tierra, o que entradas y ſalidas tie-
ne el cielo? pudieras reſponder, yo
no he entrado en la mar, ni paſſea-
do los ſenos de la tierra, ni ſubido
al cielo, pero pregunto te cosas q̃
cada Credo las vees con los ojos, y
las tocas con las manos, ſi eſtas no
ſabes, como ſabras las mas ſecretas
de Dios? Agora pues yo te quiero
proponer otro caſo de menos dif-
ficultad. Sabras que paſſeando me
por vn bosque entraron los arbo-
les en conſejo, y dixerón vamos a
la Mar, y hagamos la guerra, y he-
chemos la de ſu lugar, y plante-
mos en el nueuas plantas con que
ſe eſtienda nueſtra juridiſction.
Las ondas de la Mar entraron tam-
bien en conſejo, y dixerón, eſten-
damos nos por los bosques, y haga-
mos vn nueuo Mar, pero ſalioles
vno ſu penſamiento, por que vi-
no fuego del cielo y quemó los boſ-
ques, y puſo Dios arenas y peñas
por freno a la Mar. Dime ſi te hi-
zieran lucz deſta cauſa, a qual de-
las partes te inclinaras? Reſpon-
dio el Propheta, tan vanas me pa-
recen las ondas de la Mar, como los
arboles de la tierra. Bien has juzga-
do dixo el Angel, y de la miſma ma-
nera auias de juzgar en la cauſa q̃
te aſlige: por que como ha dado
Dios a los arboles la tierra, y las
ondas a la Mar, aſi ha concedido a
los que viuen en la tierra la noti-
cia de las cosas de la tierra, y a los q̃
viuen en el cielo el conocimiento
de las cosas del cielo. Otra coſa muy
parecida a eſta le ſuccedio a Iob,
tratando de la poca razon q̃ Dios
tenia en cargar la mano tanto en

Ecclef. ii.
Si ignoras
que ſitua
ſpiritus.
Eſdra. lib.
4. ca. 4.

Fueron
bi luctu
mea pa
die, a
ete.
Pſal. 41

Cap. IIII. de la perdicion del

sus dolores, vino Dios a hazer le captiuo, y dexole tan corrido, que propuso de no hablar mas palabra en este caso. Quanto mas que cono- cido Christo Señor nuestro, q̄ nos da sobrada luz. En la ley vieja fue se Dios dādo a conocer poco a po- co, no de escaso, sino por q̄ se entē- diesse lo mucho que Adā auia per- dido. Abraham descubrio algo en los tres Angeles, fue noticia muy escura, porq̄ aunque le represento la distincio de las personas, callo los nombres. A Moyses descubrio mas claramente la vnidad de la essencia pero quedose escura la Trinidad de las personas. A Dauid le descu- brio esto y essotro, y en sus Psalmos no solo haze mencion de la vnidad de la essencia, sino de la Trinidad de las personas, nombrādo por sus nobres al Padre, y al Hijo, y al Es- piritu sancto. En el Psalmo. 2. dize, que ay Hijo, *Filius meus es tu*. De donde se figue, que ay Padre. Y en el Psal. 32. dize q̄ ay Hijo y Espiri- tu santo, *Verbo Domini celi firmati sunt, et spiritu oris eius*. etc. Pala- bra q̄ cria cielos, no puede ser sino Dios, y Espiritu q̄ los adorna y her- mosea, no puede ser sino Dios: mas con todo esto era la noticia corta, por ser para pocos, y escura, porq̄ todas erā traças, y erā sombras co- mo dexamos ya dicho, vino pues Christo Señor nuestro, y todas las tres personas diuinas dā testimonio de si mismas, como dize S. Iuan. El Padre da testimonio del Hijo, dā- dole virtud para hazer milagros y declarādole por tal desde el cielo co

Apoc. 1. 6.

5.

voz clara y manifesta, q̄ dixo. *Hic est Filius meus dilectus*. El Hijo da te- stimonio del Padre, en vida y en muerte, y despues resuscitado: di- ziēdo, q̄ su padre le embio, y q̄ las obras q̄ haze son de su Padre que esta en el cielo. Y del Spiritu santo, prometiēdo de embialle, para q̄ co- suele a los suyos, y los alūbre. El Espiritu santo da testimonio del Padre, y del Hijo en llevar adelan- te la doctrina del Hijo, y en cūplir sus palabras y promesas. Y así dize S. Pablo, *Qui predestinatus est Fi- lius Dei declaratus*, quiere dezir, per *Spiritu sanctificationis*, declarole el Espiritu santo por hijo de quiēra poniēdo en execuciō sus palabras. De todas tres personas dio Christo Señor nuestro testimonio, mādādo a sus discipulos baptizāsen en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu sancto Amen.

Cap. IIII. De la perdicion del mun- do, y de su remedio.

Nte todos los siglos deter- mino Dios (monido de su bondad) levantar a la natu- raleza humana sobre todas las cria- turas, juntandola a si mismo con estrechísimo nudo, y reuelando a los Angeles del cielo, la auian de tener por Señora. Viendo por vna parte Lucifer su hermosura extre- mada, por otra parte al hombre tan inferior, no quiso sufrir el ver se a- uetajado y preferido, y mas q̄ quiē era menos. Y dixo, perdonarame la Magestad de Dios, que la natura-

leza

el mundo, y su remedio.

26

leza Angelica no hade servir a la humana, de suanecido y soberuio con los bienes mal gozados, pare- ciendole podia competir con Dios, fue derribado del lugar en que esta- ria al mas baxo y mas contrario del que pretendia, y de vn solo alcan- ge, fue puesto en eterno embargo, y quedo enemigo de Dios, y imbi- diō del hombre y de su bien. Y no atreuindose a Dios, que aunq̄ es valiente por si, cabe Dios es vn araña a estos todos sus tiros contra el hombre: viole en el Parayso en- riquezido de bienes, y temeroso no le tralla lasse Dios a los eternos, co- mo auia determinado, reparo en q̄ le vedaua la fruta del arbol, so pe- na de muerte. Y teniendo por in- dispētable la determinacion diui- na, pareciole que si pudiesse enga- ñar al hombre, le dexaria incapaz de todo bien. Siruiose en este me- nester de vna serpiente animal (que segun algunos) andaua entōces de recho como los hombres, y tenia el rostro hermoso como muger. Y po- niendo por obra sus penlamientos, y sucediēdole como desleaua, truo al hombre por perdido a remate, y por deshecho el consejo de Dios. Presto se desengañó el demonio d̄ su pensamiento, y fue entendiēdo poco a poco, no estauan los hōbres del todo defauciados de la miseri- cordia Diuina: así por la merced grāde q̄ hazia a algunos dellos, co- mo por los muchos que se escapauā de sus vñas, quando acabauan la vi- da, como experimento en Abel, que fue el primer hombre en quiē

probo los filos de su guadaña la muerte: acabādo a traycion la quar- ta parte del mundo, que tenia al pa- recer mas esperanças de vida. Per- suadiose en fin, que las buenas o- bras tenian su premio con Dios, y diose priessa tan grande en intro- duzir las malas, que fuera de qual, o qual en quien viuia y temor y co- nocimiento de Dios, todo lo demas del mundo vino a ser generalmen- te tyrania, brutalidad, y torpeza. Mostrose Dios como arrepentido de auernos criado, y a gotas de a- gua del cielo (castigo conueniente al fuego de la tierra) anego el mun- do, dexādo solas ocho almas viuas: las quales aunque quedaron algun tiempo temerosas, no quedaron es- carmentadas, por q̄ poco despues se vino a estragar el mūdo. cō Idola- trias y abominaciones, mas que de antes tuuo necesidad Dios d̄ apar- tar pueblo de quien fuesse seruido y reuerenciado: el qual fue siēpre d̄ mal en peor, hasta q̄ lleugo su perdi- cion apūto, q̄ o los auia de acabar del todo la justicia de Dios, o reme- diar de tantos males su piedad y mi- sericordia. Muchos Profetas pin- tarō el estado deste pueblo, y le llo- raron cō lagrimas de sus ojos. Hie- remias nūca acauaua de llorarle, y dia vuo, que por todos los estados de la ciudad sancta de Hieruselem busco vn hombre que tratasse de verdad y d̄ justicia, y no le pudo ha- llar, y no era mucho no le hallase el Profeta, pues los ojos d̄ Dios no le hallarō. La misma diligencia hizo Ezechiel. Y Micheas encarece la es- terilidad

Hiere. 54

Ezec. 22.

Mich. 7.

D 2

Cap. III. De la perdicion del

Esai. 59.

terilidad d los justos, de baxo d me-
thaforas de higos tempranos, y de
viña vindimiada, adonde por mila-
gro se suele hallar rebusco. Y Da-
uid en muchos Psalm. se querella d
la falta de los buenos, y dize, no se
halla vno si quiera. Lo mismo dize
Esaias en el capit. 59. y en otros mu-
chos repite los vicios y pecados de
aquella republica, los bienes q por
vna parte Dios le ha hecho, los a-
gotes y castigos que por otra le ha
embidado, y dize, que de todos salia
mas estragada y perdida, porque el
mal les causa daño, y el bien de se-
peracion. Y dando voces al cielo y
a la tierra, les requiere sea testigos
de la ingratitud de aquella gente, y
de su brutalidad, pues los animales
brutos reconocen el bien que reci-
ben, y sienten el brazo y el agote, y
no lo siente su pueblo. En fin los
Prophetas mayores y menores de-
sentranandose por los pulpitos, ga-
staron en su ocupacio lo mas de sus
profecias, y perdieron las vidas en
la demanda. Tuuieron al pueblo d
Dios por terrero d amenazas muy
acedas, y de reprehensiones amargas
y desabridas: las quales fueron in-
numerables, porque las culpas lo
eran. Y si en el pueblo de Dios y en
la ciudad sancta de Hierusalé, adon-
de florecia sabiduria y Religio a
quien Dios amparaua con su som-
bra, estaua ta hollada la virtud q se-
ria en lo demas del mundo, adonde
a penas se sabia si auia Dios. Dira
alguno antes q Dios criasse el mū-
do vio su daño y perdicion, por q
primero q tuuiesse ser las criaturas

en si mismas le tuuieron en el espe-
jo clarissimo de su essencia: pues
mundo que auia de ser tan malo y
tan perdido, para que le crio? Res-
pondo, que no fuera prudēcia dig-
na de Dios, hazer vn mundo q se
auia de perder, si del todo le de se-
perara de remedio, mas con esperā-
ça cierta q auia de ser reparada su
perdicion con mayor gloria, q fue
la afrenta del daño, por venturosa
se puede tener su culpa, y assi la
llama la Iglesia.

Christo señor nuestro fue el fru-
to del mundo, y de todas sus criatu-
ras, como lo trata doctissimamente
el Maestro Fr. Luys de Leon en el
libro de los nombres de Christos, y
como todo lo q ay en el arbol sea
rayz, o tronco, o ramos, o hojas, no
fuera ni auia para q fuesse, sino pa-
ra el fruto, y por esto juzgo Chri-
sto Señor nuestro por valida la hi-
guera sin fruto, y mando q la cor-
tassen, aunq pudiera seruir de som-
bra a algun caluroso, o de nidos a
las aues: assi faltando Christo, no
huuiera cielos ni tierras, noches ni
dias, ni elementos. Por Hieremias
lo dize Dios a mi parecer bien cla-
ro. Yo dize, hize pacto con la no-
che y con el dia, que se auia de su-
ceder continuamente, sin que jamas
quebrasse el hilo y la successio, guar-
de la inuiolablemente, y no auia de
guardar el pacto que hize con mi
siervo Dauid? Como si dixera, el a-
uer noches y dias, fue por vn hijo
que prometi de su linaje a Dauid:
el qual es el fin, porq los he criado,
y auian de ser en balde las noches
y los

mundos y su remedio.

27

Ad Coll. 3.
Eccle. 24.

y los dias? Esta es la razon por que
san Pablo, y el autor del Ecclesiasti-
co llama a Christo Señor nuestro
primogenito de todas las criaturas:
lo qual es cosa llana se ha de enten-
der en quanto hombre, porque co-
mo nota san Athanasio, en quanto
Dios, no se llama primogenito, si-
no vnigenito, que quiere dezir vni-
co hijo de Dios: segun la qual filia-
cion no puede tener hermano, res-
pecto de quien se llame primoge-
nito, mas en orden a las criaturas
muy bien se puede llamar assi, no
solamente porque sea hermano ma-
yor de todos, predestinado y queri-
do antes q todas, sino por que to-
das le han engēdrado y producido,
en este sentido q todas ellas le tienē
por blanco y fin, y fueron ordena-
das y dispuestas de la prouidencia
diuina para que diessen este fruto.
Y como dize san Pablo, q todas las
cosas del testamēto viejo eran som-
bras de Christo Señor nuestro, pu-
diera dezir que lo eran todas las co-
sas criadas. Sombras se llaman, o las
q causan los cuerpos puestos ante
alguna luz, o los rasguños que ha-
ze el pintor de la ymagen formada
en su entendimiento, de la vna ma-
nera y de la otra se puede dezir
Christo Señor nuestro conuenien-
temente cuerpo y verdad, y todas
las criaturas sombras suyas. Opor-
que puesto ante la luz del entendi-
miento diuino, causo todas estas so-
bras de criaturas. Opor que todas
eran rasguños de sus Ideas. Y assi si
no vuiera de auer Christo, nada v-
uiera fuera de Dios, de suerte q au-

que el mundo se aya perdido tan
por el cabo: con remedio tan ventu-
roso y tan rico, se puede tener por
dichosa perdicion. De aqui se sigue
vna verdad que dize Salomon en
sus Prouerbios, *universa propter se-
metipsum operatus est dominus.* De
todas sus obras tuuo por fin princi-
pal a si mismo, aunq pretendio dar
cabo de la culpa, despojar el infier-
no, destruir a la muerte y al demo-
nio, y sacar al mundo a la verguen-
ça, y poner al hōbre en la possessio
de las fillas celestiales: son menos
principales fines, q el vltimo fin fue
por si mismo. Si da firmeza a la tier-
ra con maravilloso artificio, q sin
tener a do arrimar se ella misma en
su pesadumbre se sustenta: si esta su
prouidencia diuina hecha centine-
la de nuestras necesidades en fin
en todas las obras de Dios, el blan-
co en q mas pone los ojos: es su glo-
ria. Donde menos se pudiera presu-
mir de Dios este desseo fue en su
muerte, por offrecerse a la deshon-
ra mayor que padecio jamas hōbre.
Con todo esto dio vna voz a su pa-
dre ya q la vio muy vezina. Padre
mio ya me viene la hora, que por
auerse contado el tiempo que ha q
la espero por horas ha sido tan lar-
ga de esperar, quanto corta de suf-
frir. *clarifica me pater:* hazed illu-
stre mi nombre, que ha de quedar
de la Cruz tan apuertas q sea blan-
do para muchos. Oyo luego vna
voz del cielo q le aseguro de su de-
seo. Pues Señor aora honra? No
pretende Dios con sus obras otra
cosa. Instituye el Señor el sacramē-
to

Cap. III. De la perdicion del

to del altar que fue el milagro mayor que jamas hizo, y añade. *hoc facite in meā commemoracionem.* Celebre la Iglesia este sacrificio en memoria, parece que es gana de sacar gloria: esta pretēde en todas sus obras Dios.

Dudā los Teologos si viniera Christo al mūdo no auiedo pecado Adā y aunque a muchos les parecio que viniera impasible, siēpre tuue por la mās llana Theologia que no viniera, porque fuera de que nadie sabe sin reuelacion lo q̄ Dios hiziera entonces, aora la Escripura da por causa principal de su venida la redencion del linaje humano, y la Yglesia cōfiessa en el credo, q̄ por nuestra salud descendio del cielo, y encarno en las entrañas virginales. Y obra tan grande y excelente cō q̄ se afamo tanto la misericordia de Dios, y las entrañas de su amor, no venia bien se hiziesse por ocasion menos grande q̄ la redēpciō del hōbre. S. Agustīn lo dize sobre el psalmo 36. hombre si tu no te deshizieras de Dios, no se hiziera Dios hombre. San Leon Papa en vn sermōn, dize si el hombre no perdiera la gracia: ni el criador se hiziera criatura, ni lo eterno temporal. Y en mis ojos es fuerza mucho esta opiniō el auer encarnado Dios, quando los peccados del mundo estauan mas en la cūbre: y el auer nacido de padres peccadores: pudiēdo nacer de justos. Y como dize Philon a otra ocasion, las razones verdaderas solo Dios las sabe, las congruentes y verisimiles q̄ prueban esta doctrina, estas son, en

fin quanto la tengo por mas cierta con tanta mayor osadia digo dicho su culpa.

Y porque la ignorancia de tanto bien, fuera para el mundo ocasion demas males, y de mayor perdicion, q̄ en fin diferente es el estado y condicion de vn hombre perdido, de la de vn desesperado, y porq̄ su certeza y seguridad podia solicitar en el coraçon humano, a repentimiento y penitencia de sus culpas, amor y agradescimiento a tan buen Dios, desde Abel justo hasta el Baptista, en todas las edades del siglo, jamas dexo la misericordia diuina de auisar al linaje humano, no solamente por occultas inspiraciones, sino por Patriarchas, Iuezes, Sacerdotes, Reyes, Prophetas de su venida, multiplicando auisos, reuelaciones, oraculos, figuras, promēssas y Prophecias que diessen la mano a la Fee, y encendiessen el desseo de las almas. Y así lo que nosotros alcançamos por posession, gozaron ellos por esperança, y por Fee. Por esto toco ligeramente Moyses, en la generacion de Can y de Isac hijos de Noe, y hablo muy despacio de Seth, deduciendo su genealogia hasta Abraham nombrando a hijos, y a nietos por sus nombres, y luego la de Isaac y la de Jacob, tocando de passo la de Ismael, y Esau, y aun estas dexara del todo, sino fuera por mostrar, q̄ Dios que auia hecho tan cierta la promēssa de Ismael, lo seria mucho mas en la bendicion de Israhel. Y como fue prometida al tribu de Iuda la gloria desta generacion, dexadas apar-

Saluū facere quod perierat. Luc. 19.

Philon li. de Caelo.

mundo, y de su remedio.

28

te las familias de los onze Tribus, quenta sola la familia de Iudas, digo la que por Phares vino deducida hasta David. Esta es la razon por que en aquellos que era mas viua figura de Christo se detenia mas Moyses, como parecio en Abraham, que con el sacrificio de su hijo lleugo a representar la redēpciō, mas por el cabo. Y en Noe, que con la fabrica del arca, fue figura no me nos clara, q̄ nuestra salud, en la qual no quiero passar en silencio, lo que dize Sant Augustin, declarando vnas palabras eicuras, que tiene Sant Pedro en el tercer capitulo de su primera Epistola, cuya dificultad confiesa auerle tenido al principio casi anegado. *Hic qui in carcere erat spiritibus ueniens predicauit: qui increduli fuerant aliquando, quando expeccabant Dei patientiam, in diebus Noe.* Va hablando de Christo Señor nuestro, y dize Sant Augustin que en el tiempo de Noe, aparecio en espiritu, y predico a los hombres aquien la Escripura suele llamar *spiritus*, o a los hombres, que son *spiritus* en la carcel deste cuerpo, y dize que aparecio en espiritu, ora llame *espiritu* a la persona del hijo, que apareciesse en forma humana aparente, como dize Sant Leon Papa, y Sant Clemente, y el Concilio Sirmienſe, que aparecio, en el testamento viejo, a los Patriarchas y prophetas, ora en *espiritu*, quiera dize, que aparecio en *espiritu* a Noe, y a los varones Sanctos de aquella edad, reuelandoles interiormente, predicasen al Mundo su peligro: de

fuerte que el mismo Christo Señor nuestro, ora por si, ora por sus ministros se hizo en aquel tiempo predicador de los hombres, mas como estauan en la carcel de sus errores no dieron credito al predicador, presumiendo auia de ser mucho mayor el sufrimiento diuino: hasta que enojado Dios los anego cō las aguas del diluuio. Dudan aqui algunos, por que Noe no intercedio por el mundo en el diluuio, como Moyses por el pueblo de Israel las vezes que Dios quiso destruyrle, al vno reuelo Dios el general castigo que queria hazer en el Mundo: al otro en la gente Hebrea: y en fin yua mucho de vn Mundo a vna parte del, y pulose Moyses como vn muro fuerte contra Dios: Señor, o perdonad a este pueblo, o borradme del libro de la vida, ora aya querido dezir del libro de sus capitanes y juezes, ora por yperbole del libro de la predestinacion, en fin hizo a Dios vna manera de fuerza: pero Noe entroſe en su Arca, y cerrola muy biē por dentro, y Dios se la cerro por defuera, y nose acordo del mūdo. Y sin duda no fue porq̄ Noe aborreciesse al mundo, aunq̄ aborrecia sus culpas, que aunque no fue tan famoso en el amor del proximo, como Moyses: no se puede dezir le desamaua, mas era menos mal se anegasse vn mundo tan perdido, quedando saluos los padres y abuelos de quien auia de nacer Christo Señor nuestro, que perderse vn pueblo, de quiē no solamente auia esperanças ciertas, sino promēssas muy

Aug. Epi. 99. ad Euodiam.

1. Ioa. 4. Omnis spiritus qui non credit Iesu Christo id est omnis homo.

Leo Epif. 13. ad Pulche. Clementis. li. 5. constit. Apost. ca. 29. Conc. Sirmien. cano. 13. et 14.

D 4. claras

Cap. III. de la perdicion del

claras, repetidas a Abraham. Y como a Moyses le daua por vna parte tanta priessa el amor de aquella gente, de quien era caudillo y capitán, por otra echaua de ver, se quebraua el hilo de la promesa del cielo, y del bien todo de la tierra, acudio a Dios, Señor por vuestra honra os esta mal.

Este mismo fin tuuo Dios en el coger para su venida el tiempo mas perdido y estragado, y el no hazer asco de padres tan pecadores: que solos tres dize el autor del Ecclesia-
Cap. 49.stico (que fueron Dauid, Ezechias, y Iosias) no cometieron pecado, ni desampararon la ley del Altísimo. Adonde de passo se deue ponderar q̄ borra el Espíritu de Dios al Rey Dauid de la matricula de los pecadores, porque peccados llorados no los quiere dar por cometidos. Si as-
Ad Rō. 8.gun estoruo pudieran tener el cumplimiento de las personas de Dios, y de sus misericordias, era el ser tantos y tan grandes los pecados y pecadores, y estava tan lexos desto, que los que mejor sienten de Dios aflirman, q̄ si la prouidencia diuina no tuuiera determinado tiempo cierto para su venida, el mas conueniente fuera aquel en q̄ el mundo la merecia menos: y que quando la naturaleza humana, estuuiera mas braua, mas siluestre, y campesina, acudiera mas conuenientemente la misericordia de Dios. Por esto san Pablo escriuiendo a los Romanos, dize, q̄ entre los Iudios huuo muchos incredulos, idolatras, renegados, pero que no fue esto parte para q̄ Dios

no cumplierse su verdad y su promesa, porque es Dios mas verdadero que el hombre mentiroso, y era razon quando se tratasse desto, se hallasse siempre su nombre victorioso, y su fama sin nota y sin achaque. El lugar mas claro de toda la escriptura es el Psalmo. 88. q̄ comie-
Psalm. 88.za, *Misericordias Domini in eternum cantabo.* Cuyo argumento principal es contar las promesas q̄ Dios hizo a Dauid y a su linaje, la misericordia y verdad con que las cumplio, agradeciendole tanto bien como mucho mal. Y por que la gente Hebrea acosada con los agotes q̄ Dios les imbuia por sus culpas cada dia, pudiera poner en duda la certeza de las promesas diuinas, ya parece que nos trata Dios como a gente extra-
noña y aborrecida, no tenemos paraq̄ esperar aquellas misericordias suyas. Dize Dauid, estoy tan lexos de pensar de Dios esto, que antes pregona re por los figlos, que ha de yr siempre adelante su misericordia y su verdad. Vna vez Señor jurastes y prometistes a vuestro sieruo Dauid de leuantar su linaje del polvo de la tierra, y multiplicarle sobre las estrellas del cielo: y viendo quan a raya cumplia vuestras promesas, los cielos confessaran vuestras maravillas Señor. Y por que pudiera vno decir, si las desuergueças de los hijos de Dauid fueron muchas, impediran por ventura los rios de vuestra misericordia? Responde, si sus hijos echaren por el suelo mi ley, si profanare mi testamēto, sino guardarē mis justicias, cargare yo la ma-

mundo, y de su remedio.

29

no de mi furor y mi saña sobre sus maldades, multiplicare agotes, como en captiuos remeros, salua siēpre mi misericordia, y mi verdad. Donde se deue aduertir, que este nombre misericordia, es nombre de Dios encarnado, como consta de muchos lugares de la Escrip-
1. Petri. 5.tura. Auia yo de profanar el pacto, que vna vez hize, y las palabras q̄ salieron de mi boca auian de quedar por falsas y mentirosas? Vna vez lo jure, y jurelo por mi sanctidad. Si Dauid mentiar, auia yo de mentir a Dauid? Si Dauid fuere adultero y homicida, castigarele yo: pero su linaje ha de durar eternamente, de fuerte q̄ por aqui quedaron mas confirmados nuestros deseos y esperanças.

Por esto, auiendo hecho promesa de todos los demas bienes de baxo de condicion, ora sean naturales, ora sobrenaturales y diuinos, deste la hizo absoluta. Pedro Galatino, y Ruperto aduerten, que quando Dios prometia bienes particulares siempre ponía condiciō, y quando no la expressaua, se auia siempre de entender. Esta verdad se ve en Esaias biē claramente en el capitulo primero, y en el capitulo cinquenta, y en el capitulo diez y nueue del Exodo, y en el Psalmo ochenta. Si non fuerit tibi Deus recens. Y Achior Principe de los Amonitas se la dixo a Olofer-
Judich. 7.nes general de Nabuchodonosor, viniendo cō vn exercito poderosísimo sobre Bethulia, espantandose mucho que no se le rindiessse

aquella gente, como todos los demas que hasta alli auia topado, haz inquisicion, dixo el Principe, del estado en que esta esta gente con su Dios, porque si le tienen enojado nuestros ion, el mismo nos los pondra en nuestras manos, si le tienen contento, suya es la victoria: porque siempre pecca por ellos, y les tiene prometido todos los bienes del suelo. Por esto amenazando Micheas al principio de su propheta al pueblo de Israel y de Iudá con vn grandísimo agote, añade, *In scelere Iacob omne istud.* Castigos, dize, son ya merecidos, en fin ello es cierto que nuestra perdiciō nace de nosotros mismos, y el bien nos viene de Dios. Y pareceme se pudiera poner otra regla vniuersal mas que la de Galatino, y de Ruperto, que hablando generalmēte, siempre promete Dios bienes, porque su coraçon franco, liberal, y generoso no lleva males de su coleccion, y si los llueue sobre nosotros, cō nuestras culpas le ponemos los agotes en las manos, y por escusarlos nos amenaza con ellos cada dia. Pero de su venida hizo promesa absoluta, como dize san Pablo a los Romanos, para que fuesse firme y segura, y escogiendo la causa de Abraham por suya, adonde auia de nacer y viuir en quanto hombre, y por solar conocido, no tomo achaque de nuestros deservicios, ni aguardo a merecimientos. Y porque el nacimiento del Baptista se endereçaua a este bien, annun-

D s de su

Vt sub lege firma esset promissio. Ad Rō. 4.

Cap. III. De la perdicion del

de su padre Zacharias, castigo al viejo dexandole mudo: mas pario a sant Iuan Elisabeth, aunque vieja y esteril, como estaua prometido. Y si el Baptista quando era ya de treynta años, o mas dio voces por toda la Region del famoso rio Iordan, que aparejassen los caminos al Señor: estos aliños y disposiciones no eran tanto para la venida de Dios al mundo, que ya auia años, auia venido, y sin pedir condicion, sino para que le recibiesen cō el alma dignamente, y se aprouecharren de sus milagros, y doctrina.

Las primeras buenas nuevas y el primer auiso deste biē dio la misma persona del Hijo de Dios, que aunque es doctrina recebida comúnmente, que era Ángel el que aparecia, y hablaua en persona de Dios a los padres del viejo testamento, tambien tienen muchos sanctos q algunas vezes era el mismo Dios;

Aug. Eug. y así lo afirma Augustino Eugenio como somo bino y trae en su fauor a Sane Hytū expositioe Psal. dize, que quando Dios formo a *Domine p* Adam y quando le sentencio, *danti me*, dote penitencia de su culpa, era el *Euseb. lib.* Verbo en cuerpo humano aparen-
demustra. te, como en sayandose entonces en *Euang. c. 5* lo que auia de ser despues. Y así *pertotum.* haze facil el sentido de aquellas palabras que dixo Dios en el principio del Genesis. Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejança: como si dixera, este traxe de que *Aug. supe.* me he vestido aora, ha de ser la forma, y la figura del hombre. Y sant

Augustin nuestro padre dize, que aparecio a Adam y Eva en el Parayso en forma humana. Y la razón que le mueue, son los actos humanos que alli hizo, el venir, el pasarse, el hablar, el yrse. Sant Ambrosio dize, que el que aparecio a Abraham, y le prometio que su linaje creceria sobre las arenas de la mar, era el Hijo disfraçado como hombre. Y sant Dionisio dize, que era el mismo el que hablo a Moyses desde la çarga: y el que luchó con Iacob. Y no es pequeño argumento en fauor desta verdad, que en los mas destos lugares en vez de Señor, ponen los Hebreos el nombre inefable Ieoua. Passaua entre Dios y la naturaleza entonces, lo que sucede entre desposados en ausencia que hasta que llega el dia de las bodas, se entretienen con cartas y con retratos: así los sacrificios que Dios ordenaua, las prophecias y figuras, eran las cartas: el aparecer en figura humana eran los retratos, en que parece también lo desseaua el mismo Dios, pues acudia tantas vezes a estos entretenimientos. Mas con su venida cesó todo. Porque como dize sant Pedro Grisologo: dulce es la carta mientras llega el que la embio, necessaria es la obligacion, mas hasta que pague el deudor, apaseibles son las flores, pero mientras llega el fruto, todo esto duro hasta Christo, y así paro.

Las figuras tambien fueron auisos de aqueste bien, porq eran como vnos espejos grandes, en que estauan

mundo, y de su remedio.

30

estauan representados al viuo los mysterios de la nueua ley. Y porq seria muy prolixa ocupacion el hazer mencion de todas, o de las mas, traere solas dos, o tres. La de la çarga, que vio Moyses, es famosa en la Escripura, y así dixo el Propheta, quiero yr a ver esta vision grande que arda la çarga y no se queme, gran milagro. Cosas ay que se conseruan en el fuego, como Salamandra. Y sant Augustin en sus libros de la Ciudad de Dios, tratan do como el fuego del infierno, por el infinito poder de Dios quema los cuerpos de los condenados sin boluerlos en ceniza. Trae algunos exemplos de cosas naturales que se conseruan en el fuego para inferir de alli quanto mejor puede Dios conseruar aquellos cuerpos miserables sobrenaturalmente, y prueua que no todo lo que arde se consume, como el monte Etna, y otro que ay en Licia, y otro en Etiopia. Y en el capitulo segundo dize, que ay en Arcadia vna piedra llamada Abestio, que encendida vna vez, jamas se apaga. Y cierto linage de lino ay que ardiendo toda la noche en el candil, queda tan blaco y entero como antes. Son propiedades ocultas de la naturaleza, como dize Plinio: pero no son milagros mas que vna çarga encendida no se queme, es vision grande y peregrina: porque ninguna cosa ay mas dispuesta para el fuego que las çargas y cambro-
Egredia-
tur ignis
de Ramo.
Ind. 9.

ste fuego por su presteza y velocidad. Sant Gregorio dize, que esta vision es figura de la vnion de la persona diuina, con la naturaleza humana, q juntando Dios a si nuestra naturaleza no la acabe, y la cōsuma, gran milagro. Que siendo su Magestad infinita, y la humanidad limitada, no la agote su presencia, gran milagro: q la paja liniana este firme contra la furia del viento, y que toda la agua del mar no conuierta en si vna gota de otro licor, gran milagro. Pero mucho mayor es que la naturaleza humana este junto a la diuina. Si el rustico acat en la tierra se pusiessē junto a la Magestad Real, serian pocos los de su guarda para echalle a cozes y a puntillaços: pero que siendo nuestra naturaleza tan rustica y tan siluestre, este tan cerca de Dios, y que los Angeles de su guarda que son millares de millares la respeten, y la adoren, gran milagro.

Tambiē es figura celebre la escala de Iacob: hallose el pobre moço al anocheçer en vn campo desierto y solo, sin cama y sin cena echose a dormir, haziendo de vnas piedras cabeçera: Empero Dios que siēpre cuyda del amparo del iusto, asomo la cabeça por vna vētana del cielo, para mirar a Iacob, es la prouidencia particular que tiene de sus amigos quando estan en necesidad, q a Dios imaginamos se en medio del cielo y alli esta su trono Real, y su dosel, y su silla: echole vna escala, por la qual subian Angeles, y descendia, S. Augustin y otros muchos sanctos

Cap. III. De la perdicion del

Sanctos dicen, que es figura de Christo Señor nuestro: la cumbre era la diuinidad; la parte inferior, la humanidad. El mismo Señor parece que declaro a Nathanael este mysterio. Vereys, dize, el cielo abierto, Angeles que suben y descenden sobre el hijo del hombre. Soy (como si dixera) la verdad de aquella escala. Y dize el texto: que tomo la piedra que le auia seruido de almohada, y leuantola por padron, y por señal de la sanctidad del lugar, donde se deve notar: que quando Jacob se hecho a dormir, dize el texto, que puso muchas piedras por cabecera: y despues de auer recordado, puso por padron vna sola: sobre lo qual cita Galatino vna tradicion Hebrea, que quando se acosto puso por cabecera piedras, diciendo si quando despertare, estas piedras fueren vna: persuadir yo, que se pueden juntar dos naturalezas diuina, y humana, en entidad de persona. San Fulgenzio haze mysterio de que hiziesse de piedras la cabecera, pudiendola hazer del fardel, de la ropa que lleuaua, y dize que con el miedo que lleuaua de la muerte, entendiendo que su hermano le seguia, la congoxa le arrojó los pensamientos al Mesias, como al reparo de sus miedos y temores, y acordandose que auia de ser piedra angular del edificio espiritual de la Iglesia, tomo con deuocion vna piedra, como quien dize: sobre esta quiero morir. Y como entre sueños le reuelasse Dios mas claramente el my-

sterio de la piedra, leuantosse muy alegre y pulo la por padron, y vngiola como figura de Christo, piedra vngida con olio sancto. A la hora de su muerte gozo Jacob de este regalo tambien. Entrandole a visitar su hijo Ioseph, dize sant Pablo a los Hebreos, que echo la bendicion a sus hijos, y adoro la cumbre de la bara. Sant Theodoro dize, que como era Virrey, y Adelantado de Egipto, y lleuasse el sceptro del officio en la mano, beso el sancto viejo el estremo de la bara, en que se cumplio lo que auia prophetizado Ioseph en su niñez, que el Sol, y la Luna, y las estrellas le auian de adorar, por quien entienden los sanctos, el padre, y la madre, y los hermanos. Juntando con este lugar el del Genesio, que dize: adoro Jacob al Señor, boluiendose a la cabecera de la cama. Viene sant Augustin nuestro padre a barruntar vn gran mysterio: porque la Escripura no auia de llamar a Ioseph en nombre de su padre: y así quiza viene bien aqui la prophesia de Esayas en el capitulo onze, donde dize, que saldra vna bara de la rayz de Iesse, y brotara della vna flor. La qual declara sant Iuan Chrysostomo, sant Ambrosio, y sant Augustin de la Virgen sanctissima, bara del linage de Iesse, o de Isay por otro nombre, figurada en la de Aaron, que dio fructo milagroso fin el humor de la tierra, y de Christo su Hijo Señor nuestro, que es la flor del campo, y la azucena de los valles,

que

mundo y de su remedio.

que tanto alaua la Esposa en sus Cantares. De suerte que adorar la cumbre de la bara, y adorar la flor, y a Christo Señor nuestro todo es vno. Con esto partio el sancto viejo contento de aquesta vida, adorando el bien de lexos que dende cerca no pudo gozar, como el que nauagando muere a la vista de su tierra.

Las prophcias tambien fueron muchas que siruieron de auisar al mundo de entretenerle, y de confirmarle en las esperanças de este bien: de las quales dire solas tres, o quatro, por escusar prolixidad. Queriendo Esayas persuadir al incredulo Rey Acab, le auia Dios de librar de los poderosos Reyes, que venian contra el, le dize, que para señal de que Dios quiere y puede librarle, pida algun milagro, o de lo mas profundo de la tierra, o de lo mas alto del cielo, Acab como Idolatra, o por no dargloria a Dios como dize otra letra, o por hazer burla de sus ministros, no vino en este partido: enojado el Profeta, como zeloso de la honra de Dios, dize, o Reyes de la casa de Dauid, aunque poco parecidos a su Fe, que no os basta ser pesados a los hombres, sino q si fuese posible querriades dar pena a Dios, pues mandados yo, que aunque no querays confesareys su poder, y sin pedirle señales, os ha de dar vna digna de su omnipotencia: conuiene a saber, que concibira vna Virgen, y parira vn Hijo, que se llamara por nombre Emanuel. Dexado a parte

las cegueras de los Rabinos, que entienden por esta Virgen a la muger de Acab, y a la de Esayas, y otros de latinos mayores. Deuele notar que son ordinarios los trasitos en los libros de los Prophetas, quiero dezir, que tratando muchas vezes de los negocios del viejo testamento, saltan a los del nuevo: y hablando ya de Salomon, ya de Dauid, ya del Cordero que se auia de sacrificar, pasan a la persona del Saluador: porque como todas aquellas cosas eran figuras, y sombras fuyas, no es mucho dexassen a ratos lo mas por lo menos, y pues se concede a Virgilio, que tratando del hijo del otro Consul, buelua su language a Augusto Cesar, y que de las cosas de los tyrannos, pasasse a las del Imperio de Roma: no es mucho se le conceda a Esayas tratando del socorro oportuno del pueblo de Dios, passar al socorro mas necessario y oportuno de todas las criaturas vniuersalmente, que fue la Encarnacion del Hijo de Dios. Pues tratando deste socorro, dize, que concebira vna Virgen, y parira vn Hijo, cuyo nombre sea Dios hombre. Que conciba y para vna Virgen, gran milagro: y que Dios se haga hombre, gran milagro: que echando al hombre del Parayso por la culpa, aora no le deseché de si: y que junte a su persona a que del terro de su arboleda, gran milagro: que el que auia dicho no mas amistad con el hombre, porque es carne, junte su diuinidad a la carne, y que el grande Eliseo ajuste su gran-

Cap. III. De la perdicion del

grandeza con la pequenez del mundo ya difunto, gran milagro. Que en el Arca de Noe se vean juntos el Cordero, y el Leon, el aguililla, y la paloma, y que coman a una mesa, y que se vea el pece a lo de corrian los gamos, y el gamo a lo de se asomaba la ballena, mucho era aunque la necesidad enfrena la fiera: haze amistades entre los mas enemigos: pero que cesando el diluio de la tierra, se juntan madre y virgen, diuinidad, y humanidad, abite Dios el suelo, y el hombre pise el cielo, y haga trono de Angeles, gran milagro.

El mismo Propheta en el capitulo treynta y tres, dize, quien ha de creer nuestras palabras? a quien ha hecho Dios reuelacion de su brazo? *Ascendet sicut uirgultus coram eo, et sicut radix de terra sitienti.* La reuelacion, dize, q Dios ha hecho de su Hijo a los demas Prophetas, y a mi es tan soberana, que a penas aura en el mundo quien la crea: por que siendo la misma fuerza del brazo de Dios, sus principios muestra tanta flaqueza, como una vara delgada, que tiene su rayz en una tierra sedienta y calurosa: es concebido en Nazaret, lugar pobre: nasce de una madre pobre, despolada como un carpintero pobre: la vida que passa, es pobre: los Discipulos que escoge pobres: estos son los principios, pero los fines son gloriosos, sera grande, llamado Hijo del Altisimo: tendra la silla de David, el rey no de la casa de Israel para siempre, Imperio sin termino y sin fin, co-

mo en el invierno el sarmiento delgado que se va arrimando a una pared, o tendiendo por un encañado parece feo, y alqueroso, y a no conocerle, no se esperara del fruto: que fuera hermoso: mas en la primavera vestido de hojas enriquecido de pampas y racimos, es de grande hermosura y recreacion. Asi Christo Señor nuestro que dize de si: Yo soy vid verdadera: en sus principios parecia cosa despreciada a los ojos de la carne, mas en la primavera de sus milagros, y de su resurreccion era contento el mirarle.

Hieremias en el capitulo treynta, y uno, dize: *Notum faciet Dominus super terram, semina erunt uinum.* Una nouedad grande ha de hazer Dios sobre la tierra, no en el Cielo, como quando se paro el Sol, no en el ayre, como quando llouio fuego: no en el agua, como quando diuidio el mar: no debaxo de la tierra, como quando trago a los pecadores: sino sobre la tierra: y sera tan nueva y milagrosa, que enuejezca todas las que Dios ha hecho: y hara de aqui a que el mundo se acabe: que no se pueda comparar con ella, la muger del justo buelta en estatua de al, ni los rios en sangre, ni la bara en culebra, ni el agua en vino, ni el tullido en sano, ni el ciego en lince, ni el muerto en uiuo. Esta nouedad es, que una donzella rodeara a un varon, y siendo Virgen se vera preñada, vistiendo con el brocado de sus entrañas un hombre

per-

mundo, y de su remedio.

32

perfecto, que del primer instante de su conception lo sea con tanto saber y gloria, como tiene ahora en el cielo. Por esto se llama cachorrillo de leona, de quien dize Plinio, esta en el vientre de su madre tan perfecto, como despues de nacido. Daniel le vio con canas, niño y con canas, porque siempre fue varon. Elays lo estendio mas, y dixo que harian cielos nuevos, y tierra nueva de tanta riqueza y valor, q perderiamos la memoria de los pasados. Y aunque algunos declaran este lugar del iuyzio vniuersal: quando se mejorara estas cosas para quedar perdurablemente mejoradas. Pero sant Cyrilo y la glossa ordinaria le entienden de la venida del Hijo de Dios. Va en su nombre prometiendo alli el Propheta algunas cosas que ha de cumplir a su pueblo el dia que viniere al mundo. Y porque a caso no pareciesen a muchos dificultosas, o imposibles acude, sabed que tengo de hazer un mundo nuevo, una tierra mejor que la que pisays, unos cielos mejores que los q veys, un sol, y una luna de mayor luz que las que os alumbran en las noches y en los dias. Y alegorizando un graue autor por menudo las cosas deste vniuerso, dize, q los cielos son los Apostoles: los dos polos sobre que se rodea toda esta machina, la diuinidad y humanidad de Christo Señor nuestro: los elementos, los Sacramentos de la Iglesia, los montes, los perlados, los valles, los Principes y los Reyes: los llanos,

los pueblos: el mar, las Escripturas, las estrellas, los Doctores, las nueues, los Prophetas: los truenos, los milagros: las guerras, las persecuciones de los tyrannos: las defensas y municiones, la abundancia de la palabra de Dios: los vientos diferentes, los dones del Espiritu sancto, los tiempos, la variedad de los estados de Martyres, de Confessores, de Virgenes, el dia, la gracia, la noche, el pecado, los planetas, los hombres, las fieras, los demonios, las viotas, y serpientes, nuestros apetitos, el varon, el espiritu, la hembra, la carne, la Luna, la Virgen, el Sol, Christo Señor nuestro, todas estas cosas tienen entre si conueniente proporcion. En fin sant Pablo, escriuiendo a los Romanos dize, que por los Prophetas hizo promessa de su hijo. Y un Evangelista, dize, que todos los Prophetas dan testimonio del.

Dexo muchos Vaticinios que dixeran de la venida de Christo, y de los misterios de la Iglesia algunos adeuinos, que tuuo la gentilidad como Orpheo Griego, Zoroastres Persa, Mercurio Trismegistro de quien dizen algunos fue tetro fuego de Moyses, y las antiguas Sibillas como lo refiere sant Augustin nuestro Padre en sus libros de la ciudad de Dios, y Lactancio Firmiano, y Iustino Martyr, y Clemente Alexandrino, y Eusebio Cesariense, en la vida de Constantino, donde prueua euidentemete q los versos de las Sibillas no pudieron ser compuestos por algun Propheta, o

amigo

Aug. li. 18.
de Ciu. Dei
c. 22. Lact.
li. 4. diuin.
insti. c. 18.

Cap. III. De la perdicion del

amigo de Dios, y atribuydas a ellas fallamente: antes con prouidencia diuina, vinieron a manos del Romano orador, algunos tiempos antes que Christo naciesse, y el los interpreto en su libro segundo de *Diuinatione Deorum*, donde dize, q constaua de aquellos vaticinios, q en aquella era auia de nacer vn Rey a quien los Romanos auian de recebir con gran gozo y reuerencia, si quisiessen ser libres, y saluos de sus males y peligros.

Con estos auisos, y otros muchos de que estan llenas las escripturas, y con el deseo de ver cō sus ojos tanto bien, y con el pesar de ver en el mundo tanto mal: toda la vida de los sanctos del viejo testamento, no era otra cosa sino vna ansia perpetua de Christo encarnado. Por esto le llama el Prophe-

Gene. 49.

Aperiatur terra & gemitus nubes pluuiarum: iustum, mihi te quē misurus est ueni Domine: non illi tibi dare.

Psalm. 88.

Quod ex-

ta Ageo, el deseado, y el Patriarcha Iacob, la esperanza de las gentes, porque de ninguna otra cosa colgauan sus deseos, y esperanças. Y como vna esperanza prolixa, y vn deseo quando es muy grande atormenta vn coraçon: dauales tan grande priessa el que tenían deste bien: que ya se le pedian al Cielo, y a las nubes, y a Dios, ya le llamauan a el mismo. Y quando no hizieramos aqui alardes sino de los suspiros de Daud, y de las vezes q en este caso manifesto sus deseos, bastara por encarecimiento de los de entonces. Robado de la esperanza, y del deseo deste dia, hizo el Psalm o chenta y ocho, y alcabo agonizando con el pensamiento

de su tardança, se boluio a Dios y le dixo, Señor atonde estan las misericordias antiguas que prometistes a vuestro sieruo Daud tan liberalmente, tened atencio a la mofa, y al escarnio que padecieron de las gentes enemigas vuestros sieruos, de que no me ha cabido a mi la menor parte, y he callado, y he sufrido, dandome en los ojos cada dia con que nunca acabays de venir. Y encareciendo en otro Psalm o quan lexos auia uiuido de dar a sus enemigos mal por mal, dize si tal hize, si tal pense, persegame mi enemigo, y muera yo infamemente a sus manos, y pareciendo era poco el dezir esto añadio, bueluale en polvo mi gloria, como si dixera, no ha sido otro el blanco de mis deseos, y esperanças, la ocasiō de mis lagrimas y suspiros: la gloria de que me precio, sino el Mesias perdido y deseado de las gentes, este es el escudo de mis armas, el blason de mi linage, pues si se aueriguare contra mi vna flaqueza tan grande, bueluale en polvo aquesta gloria. Y en el Psalm o diez y seys, dixo, no se veria harto hasta que la viesse con los ojos, que aunque los mas declaran este verso de la bienauenturança, y muchos de la gloria de la Resurrección. No faltan Doctores graues que le declaran de la encarnacion. En el Psalm o setenta y vno, considerando a Christo ya venido, acabo cō aquellas palabras, que hā parecido a muchos tan dificultosas, *Defecerunt laudes Daud*, ya no tiene mas Daud,

procurant con mutacione Christi (Alias) Tardancia Christi Psalm. 88. Gloria mea in puluere deducatur

Saturno con apogeo gloria

Hieronymo plene laudes uidetur

mundo, y de su remedio.

33

que pedir, ni desear, a esto se encareçauan sus ruegos, sus oraciones, y plegarias, pues que las veç ya otorga las, y cumplidas, cesse ya de pedir y de rogar. El ayas me parece lo encarecio por el cabo, quando en el capitulo sesenta y quatro, entro de rondon, diziendo: Señor, oxala rompiessedes los cielos, y viniessedes, venid, si quiera se hunda todo, si quiera abraçays los montes, y la grandeza del fuego los haga agua. Como si dixera: Señor, otra vez venistes a dar la ley al monte Synay: alombrando el mundo con truenos, con relampagos, y humo, oxala vengays aora si quiera le destruyays. Hizo alusio a la Magistad con que vino entonces, que parece se ardia el monte: y dize, venid si quiera abraçays y derritays los montes todos, para que vuestro nombre sea temido y celebrado. Vna razon alega entre otras muchas el author del Ecclesiastico para inclinar a Dios a esta merced tan deseada. Señor, dize, hazed misericordia de vuestro pueblo, y vsad con el desta clemencia y piedad, no os la pido por justicia, que os la merece, ni la dexays a sus obras, sino por merced, que es de Reyes hazer mercedes tan grandes, y quando todas las demas razones cessen: mueua os el inconueniente grande que se sigue, de no hazer con vuestro pueblo esta grandeza y liberalidad, pues quedarian vuestros Prophetas tenidos por infieles y por falsos, en que tambien os va a vos vn gran pedaço de ho-

Eccle. 36.

ra, porque ellos os han fiado a vos, y vos los teneys dado palabra a ellos, no solamente tienen empeñadas las suyas, sino hechas publicas obligaciones, y escripturas, q den de Abel todos los Sanctos del Testamento viejo, vnos seruian de fadores, otros seruian de escribanos. Y si Abraham con el sacrificio de su hijo: y Moyses leuantando en el ayre la serpiente, representaron, y prometieron, que vuestra vida, y vuestra muerte, auia de ser piélagos de la salud humana, y reparo contra la ponçoña, y contra el diluuio de la culpa. Vuestros Prophetas, como hystoriadores, y cronistas vuestros lo escriuieron en mil partes, y para que queden por legales y fieles, hazed en este caso lo que hizistes con Aaron: cuya bara hecho grumos, flores, y fruto, los grumos son todas las figuras de la vieja ley, que estan preñadas de vos: las flores los mysterios de vuestro Nacimiento, Circuncision: y los demas de vuestra vida, el fruto de vuestra muerte, y vuestra Resurrección. El bienauenturado sant Pablo en la carta que escriuio a los Hebreos, dize, que todos los Padres del viejo Testamento murieron con este pio, y no lleuaron otras ansias desta vida, sino el no auer visto con los ojos al Mesias q se tanto deseauan: Pero que muriendo con fe de que auia de venir, ya que no gozaron deste bien en la vida, le saludaron desde lexos en la muerte. Como si el que nauega para su tierra deseada,

Ad Heb. 11

E

Cap. III. De la perdicion del

seada, en dando voces la chusma tierra, tierra, se le rompiesse el nauio, y saludasse, a su tierra, ya que no puede gozalla. Y como el captiuio en Argel, o Berberia: que con inmortal del con suelo mira a España, y la salud. Y como Daniel en Babylonia, que tres vezes cada dia se alomaua a vna ventana, manifestan lo el desseo que tenia de Ierusalem su patria amada. Y como dixo Christo Señor nuestro. Abraham desseo mucho ver mi dia, viole y gozose con el, lo pudiera dezir de todos los Sanctos de aquel tiempo, cuya continua oracion era las palabras del Psalmo, *Cito accipiet nos misericordia tua*. En nombre de todos dezia la Esposa: Oxa la Esposo mio te viesse ya hecho hombre y hermano mio a los pechos de tu madre, de suerte que pudiesse darte vn beso: y tomarte yo en mis brazos, nadie haria burla de mi. Ya auia dicho lo del beso al principio de aquel libro, que es el ansia de oyr la doctrina de su boca. Y en lo que dize, nadie haria burla della, o alude, a la mofa que hizo el demonio de nuestros primeros padres, despues que comieron la manzana con el apetito de fer dioses, y quedaron hechos bestias: o a la que toca David en el Psalmo ochenta y ocho, que las gentes enemigas, hazian a los Sanctos, echándoles lo que tardaua en su Dios. De aqui nace la ansia de aque-
llos Sanctos viejos que morian peregrinando fuera de la tierra de promission, de que sus hijos y nie-

tos lleuassen sus huesos a los sepulcros de aquella tierra bendita. Iacob viendo la muerte vezina llamamos a su hijo Ioseph que era principe de Egipto, y dixole, si he hallado gracia en tus ojos, si te parece que me la deues hazer, si me amas y me quieres como a padre, jura que haras conmigo este beneficio de no dar a mis huesos en Egipto sepultura, sino en aquella tierra sancta, donde estan enterrados mis mayores. Lo mismo hizo Ioseph, dando a los suyos las buenas nuevas de su libertad, los pidio encarecidamente no dexassen sus huesos en Egipto, sino q los lleuassen consigo. Parece importaua poco que sus huesos se boluiesse ceniza en la tierra de Egipto, o de Israel, sino que aquellas ansias eran señales del desseo abrasado: co que morian de ver a Dios encarnado. Y ya que no le podian ver sus ojos, consolauanse con esperar y creer auia de pisar sus huesos con las plantas de sus pies. Esta ventura tuuo Adam: pues no solamente tuuo sepultura en la tierra de promission, sino en el el mismo lugar donde fue crucificado Christo Señor nuestro. Así lo dize Origenes Theophilato, sant Ambrosio, S. Epiphano, despues de auer viuido siete horas en el Parayso, y nuevecientos años desterrado y peregrino, pediria Dios que muerto a lo menos gozasse de su presencia. El estado de aquel tiempo no puede dexar de encarecer este desseo, porque lo primero se llama noche

mundo, y de su remedio.

34

en muchos lugares de la Escripura, como la nueua ley se llama dia. Llamase tiempo de culpa, como el de la nueua ley se llama de gracia. Llamase estado de enfermos, y de doliētes, de presos, y encarcelados, en mazmorras, y carceles escuras, y la noche, y la culpa tienen lo primero anexa la escuridad, y caso que venga a ser muy clara, respeto del dia, es escura: así entonces estaba el mundo lleno de tinieblas palpables. Aun en Athenas, cuyas letras eran famosas en la tierra, dize sant Pablo en los Actos de los Apostoles, que era la gente inclinada a Idolatrias, y llama aquella edad tiempos de ignorancia y ceguedad. Elaias lo encarece, quanto puede, como ciegos dize palpauamos la pared, y como hombres sin ojos andauamos tan atento a medio dia, como si fuera de noche: y como los muertos en los sepulcros, donde no ay rastro de luz. La culpa tambien es vna nuue del alma, vna tiniebla del coraçon: vna telaraña del entendimiento. David se quexa le auia quitado hasta la luz de los ojos. Iob tratando de los Demonios, dize, que hazen sus casas en las tinieblas, porque la culpa siempre queria viuir cubierta del manto de la escuridad, y tapada co la capa de la noche. Lo segundo, la noche y la culpa trae consigo tristeza y melancolia, como la gracia trae plazer. Zacharias dize: alegrase tu coraçon como de vino, de tal manera alegre el vino vn coraçon, que no se parece la causa

del alegría: así la gracia alegra a vn justo, y no sabreys de que anda alegre. Ni mas, ni menos al peccador vereysle triste, y no sabreys la ocasion. No vno cosa en el mundo que reparasse la tristeza de Cayn, aunque Dios procuro consolarle. Al Rey Antiocho, el penamiento solo de sus culpas le vino a poner tan triste, que le acabo la tristeza: Et ecce perco tristitia Magna. A Iudas desespere su traycion, y su pecado. Y cada dia ay Caynes, Antiochos, y Iudas desesperados. Y aunque este Baltasar a la cabecera de baqueres y pasatiempos alegres, tiene el alma en vna noche de tristeza y de pesar. La razon desto es, porque la culpa es ceguedad, y es dolencia, y es carcel y prision desapiadada, pues sin luz, sin salud, sin libertad, quien ha de tener contento? Que alegría puedo tener, dixo Tobias el viejo, no viendo la luz del Sol? Pues a los enfermos y encarcelados les parece la noche vn siglo, y miran por los resquicios de las puertas y ventanas, y estan atentos a los relojes con ansias de ver el dia. Con este tormento viuia el mundo en aquel tiempo, no es mucho que los justos desseassen que amaneciesse aquel dia que auia de ser alegría de los tristes, libertad de los captiuos y presos, salud d los enfermos, luz de los ciegos, biē vniuersal de todos.

Quien pusiera los ojos con atencion en lagrimas tan sangrientas, per. Cant. en sospiros tan abrasados, desseos, Bernard. E a y espe-

Cap. III. De la perdicion del

y esperanças tan del alma, jurara que auia de ser mucho mayor el gozo y el alegría que auia de tener el pueblo de Israel, con la presencia de Christo, que las congojas, que hasta allí auia dado, la esperança y el deseo: pero es caso que pasó al mundo. Y sant Bernardo dice: *Missus est* que cada vez que piensa en el, queda confuso y compungido, y que a penas puede enfrenar las lágrimas de los ojos, que quando Dios movido de su misericordia, y con dolido de la miseria de su pueblo se vino a entrar por sus puertas, le dieron con ellas en los ojos: y en vez de agradecerle tan soberana merced, le aborrecieron de suerte que le quitaron la vida. A cosado Dauid de vna gran sed, deseo con grandes ansias vn poco de agua de la fuente de Bethulia. Tres valentísimos soldados rompieron por vn escuadron de enemigos por traerla: quando la tuuo en sus manos, ni la estimó, ni la quiso, así fuerón los Judios con la fuente de agua viua: pidieronla con sospiros, y después daua en las plazas voces, si alguno tiene sed, venga y beua, y a penas auia vn hombre que quisiere beber della. Sant Augustin los compara al frenetico, que da voces por su madre, o por su hermano, y quando se le ponen delante, le tira lo que tiene en las manos. Hieremias dice, lo hizo así la casa de Israel, y la casa de Iuda, tenían al cielo como fado con peticiones y ruegos, pidiendo su Melsias, quando vino, negaron Dominum, et dixerunt non

Ber. super
Missus est

August.

Hierem.

9. que tiene en las manos. Hieremias dice, lo hizo así la casa de Israel, y la casa de Iuda, tenían al cielo como fado con peticiones y ruegos, pidiendo su Melsias, quando vino, negaron Dominum, et dixerunt non

est ipse. Donoso talle de Principe, y de Melsias, este auia de ser el que auia de libertar a Israel con poderosa mano, y sacarle de la seruidumbre de todos sus enemigos, y alcanzar victorias grandes de todos ellos. Probaron bien aquí los Judios que era Dios vna de las cosas que en ausencia, y desde lejos se desean, se alaban y se engrandecen, mas desde cerca, pocos las quieren en casa.

Cap. V. De la conueniencia de la encarnacion, y remedio del linage humano.

R Or la culpa quedaron las cosas entre el linage humano, demonio, y Dios tan amarañadas y rebueltas, que fue necesaria infinita sabiduria para repararlas conuenientemente. Por que de parte de Dios auia dos decretos contrarios al parecer, el vno de enfalgar al hombre sobre todas las criaturas: el otro, de que si pecasse, muriese en el cuerpo y en el alma. Y entre determinaciones tan contrarias no parece se podia hallar medio que bueno fuese: de parte del hombre auia culpa, para la qual era forçoso el castigo para que cumpliesse Dios con su justicia, muerte para cumplir con su palabra, vida y remedio para cumplir con el primer decreto, de juntar consigo al hombre, y subirle hasta Dios. De parte del Demonio huuo soberbia contra Dios inuidia contra los hombres, y tanta astucia, y

enga-

de la Encarnacion.

engaño, que quiso competir con el consejo diuino, y con la infinita sabiduria, y conuenia por la soberbia abatirle: por la inuidia enfalgar al inuidiado, que es el mayor tormento del inuidioso: por la astucia que ella fuese su lazo y perdicion, y que el pecado y la muerte que puso en el hombre, solicitando su mal fuese ocasion de su bien, y que hiziese Dios esto, no viendo de su absoluto poder, ni destruyendo el orden suauo de sus leyes.

A todas estas cosas tan rebueltas y encontradas acudio la sabiduria de Dios, suauo y conuenientemente encarnando, y muriendo, luego conuino que encarnasse, y que muriese. Sant Bernardo introduce a la misericordia, a la verdad y a la justicia cada vna por su parte en pleyto delante del tribunal de Dios, la misericordia, solicitaua las entrañas diuinas, alegando las miserias humanas. Señor aora es tiempo, que esta el hombre tan perdido y miserable, que sola la riqueza de vuestra clemencia y piedad puede remediar su daño. Contra esto salia la justicia. Señor vos pusistes ley de que muriese el hombre si pecase, cumplasse vuestra palabra, y vaya adelante vuestra justicia, si quiera nunca aya hombres, bueno seria que no vuisse en Dios justicia. Salia la misericordia, de que auia de servir la misericordia en Dios: yo me doy por acabada si ha de ser lo que quiere la justicia. Si ha de ser lo que quiere la misericordia, dezia la justicia, no ay pa-

Bern. Ser.
de Annut.

ra que aya justicia en Dios. La verdad estaua como perplexa, por verse tan prendada de la justicia, como de la misericordia: porque si de termino Dios de honrar al hombre, tambien determino de castigarle. En contienda tan reñida, qualquier juez quedara perplexo, fino el que sentencio, porque parecia imposible la concordia deste pleyto entre estas virtudes celestiales y diuinas: pero la sabiduria de Dios tomo la pluma en la mano, y escriuió: la misericordia pide la vida del hombre: la justicia pide su muerte: la verdad lo pide todo, y cada vna pide yqual derecho y razon: así dando lo que a cada vna se deue, digo que vn hombre muera, y que esta muerte de alos demas hombres vida: y porque no bastara a hazer esto, otro que la muerte de Dios, conuene que encarne Dios, y que muera.

Fue tan alta esta traça que dio el consejo diuino, en caso de la falud del linage humano, que no vuo cosa en el cielo ni en la tierra a quien viniesse bien, porque comenzando de los atributos de Dios, cada vno parece que se alça con la gloria deste hecho, como si a su instancia sola se hiziera, que esta conueniencia sola puede auer de parte de Dios, como nota sant Iuan Damasceno, y sancto Thomas, como viene a saber, manifestarse su bondad, su sabiduria, su justicia, su omnipotencia, su honra, y gloria, con muchas excelencias, y ventajas que en ninguna de todas sus obras: que

E 3 pro-

D. ms. ll. 2
cap. 1. D.
Tho. de In
car. q. 1. ar
tic. 1.

Cap. V. De la conueniencia.

prouecho, o interes, siendo acto puro, y perfectísimo, de nada se le puede seguir, porque como su bien no puede menoscabarse, así no puede crecer.

Lo primero, ningún medio mas conueniente para la satisfacion de su justicia. No se mostro Dios tan feuro en ningun de los castigos que ha hecho: no en el de los Angeles, aunque a sombra ver criaturas tan hermosas, subitamente bueltas tan espantosas y feas, y gente tan noble condenados a remo tan duro y desapiadado eternamente: no en el diluio, aunque seria caso lastimoso, las voces, y los gemidos de vn mundo se anegaua: no en el de Sodoma: o el de Datan, y Abiron, aunque quemarse las gentes viuas, o abrirse la tierra y tragar se las el infierno, parece el mayor rigor de justicia: pero no lo es, porque no se manifesta tanto la justicia en el castigo del culpado, aunque mas fiero, como en el del inocente, aunque sea menos: porque, que ahorquen al esclauo si lo deue no es mucho: pero que ahorquen al Rey por la culpa del esclauo, parece rigor, y aun demasia de justicia: pues que sera al Criador por la criatura? Mas digo, que si la justicia diuina condenara a la horca, o al cuchillo a todos quantos hombres ha tenido el mundo, y los que tendra hasta que se acabe, y de la muerte los trasladara al infierno, no quedara tan satisfecha y tan pagada, como encarnando Dios y muriendo. Así le parece a

Sant Iuan Damasceno, y no es, y perbole, sino vna verdad muy llana, porque todo el infierno, y sus tormentos perdurables, no es paga y guala la vida y a la muerte de Christo Señor nuestro: con la qual como era Dios el que pagaua, hizo se a la justicia entera satisfacion de todo lo que se le deuia, y aun mas. Pero en el infierno jamas se acaba de pagar vn solo pecado. Y esto quiso dezir el Padre de familias, quando mando echar al otro en las tinieblas exteriores, hasta q acabasse de pagar el postrer quadrante, y como por mucho que pague, siempre le queda mas que pagar, nunca saldria del calabozo. Aca mata vn hombre a otro, dize la justicia ha de pagar, pues saquente a la verguença, no paga cō esso, porque le queda mas que pagar: den le quinientos açotes, no satisface con esso, porque le queda mas que satisfacer: echén le a galeras, no satisface con esso: quitenle la vida, pago del todo, porq̃ no le queda mas que pagar, pues con la muerte se acaba todo: pero como en el infierno, no ay muerte, nunca acaban de pagar: mas en Christo Señor nuestro vno muerte, y así viene a ser mas seuera justicia la desta muerte que la de todo el infierno.

Por la culpa entro la muerte, y siendo la culpa vniuersalmente de todos, la muerte auia de venir por todos, o auiamos de dar vna vida que valiesse tanto como la vida de todos, con morir todos quedaua agrauiada la justicia, segun lo que

Damas.
1. cap.

Matth.

Ber. ser. de
denunc.

Athanas.
Seneca.

de la Encarnacion.

36

dize sant Bernardo, porque de parte del desseo, quedaua el hombre a deuer la vida a Dios: q̃ por ofrecerles el demonio, serian Dioses, fueron inobedientes a Dios, pues todas las vidas de los hombre juntas, ni aun las de otros muchos mudos que Dios criara, no montaran la vida de Dios. Sant Athanasio, tratando este pensamiento, trae la comparacion de vna gota de tinta, echada en el mar, esta tan lexos de teñir el mar, que antes se resuelve en agua, pues todas las vidas de los hombres son vna gota de tinta cabe el mar inmenso de la vida de Dios. Y no es mucho que saue Athanasio las llame gota de tinta. Pues Seneca dixo que era vn punto, y menos que punto de lo que en esta vida adoramos. Y la gota de tinta y el punto al fin son algo. Pero la Escritura dize, que todas las gētes cabe Dios son nada, y dar lo que es nada, por satisfacion a la justicia, que pedia con algun derecho la vida de Dios era dexalla agrauiadísima.

En fin fue tal la justicia, que cō siderandola ligeramente parecia injusticia, y mirada con profunda consideracion es seuerísima justicia, y si se puede dezir mas que justicia, y en su respecto quantas ha hecho Dios se pueden tener por blandas: porque, que las manos que pecaron, ellas penen ello se dize, si la pena es eterna, tambien lo es la offensa de parte del offendido, pero que peque el hombre, y pene Dios? quien es Dios, y quien es el

hombre? No ay vida para dezir grandezas de Dios, ni tiempo para dezir miserias del hombre, y que no se de por pagada la justicia de Dios con menos, de que encarne, y muera Dios? O piadosísimo y terrible Dios, mas justifico os mostrays redimiendo al hombre, que si nunca le redemierades, tratandolo con clemencia os mostrays mas riguroso, que si para siēpre le condenarades, lo que el mundo llama hecho famoso de vuestra misericordia, no se porque no se aya de atribuyr a vuestra justicia, pues queriendo os mostrar justo, si es licito así hablar, os aueys mostrado mas que justo, y si no fuerades Dios, me parecerades injusto. Perdonadme Señor, que aunque desfeoso de vuestra gloria, y honra, no se como hablar de tan peregrino modo de justicia, sino casi diciendo excessos y demasias de vos. Digo Señor que parece mayor sin duda la pena de la sentencia que la culpa, y mucho mas lo que se da al offendido, que lo q̃ deue el culpado. Porque, que tiene que ver culpa de esclauo, cō pena de hijo, quanto mas de Dios? Pues donde ay desigualdad entre la pena y la culpa, como puede auer justicia? Con razō hazia querella deste caso Iob en nōbre de Christo Señor nuestro. Oxala, dize, se pusiera en vna balança mi culpa, y en otra mi pena, q̃ sin duda pesara mas la balança de la pena, que pesara toda la arena del mar. Así que Señor hizi stes con vuestro Hijo vn linage de

Iob. 6.

Ad Rom.3

Psalms. 70

5.40

vbi sunt
sericorum
tuae, &
Misericor
dia tua
per omnia
operati
Esaias,
faceret
pius sunt

D. Tho
T. arti
Incarnat

Dios cap. 29.

S. Pat. A=
paruit be=

mignitas et
humanitas
Psal. Mife
ricordia
domini in
cælo: mife
ricordia
Dñi plena
est terra.

Aug 18

Digitus
 dei est hic
 si indigito
 dei cyclo
 demonio.
 Tertu. cō-
 tra Magia
 num.
 Psal. 8. O=
 pera digi=
 torum tuo
 rum.

Esai. 14.

Cap. V. De la conueniencia

menos que suele costar el hazer
brinquinos al oficial que los ha-
ze. La misma facilidad nos repre-
senta Moyses al principio de su
historia, tratando de la creacion del
mundo, pues dize no costará a Dios
las mas de las cosas criadas, mas de
un fiat. Mas quando llego al hom-
bre, por las ventajas y por la ma-
yor dignidad y perfeccion, no dixo
Fiat, sino *Faciamus hominem*. Repa-
ro aqui San Gregorio y muchos
sanctos pareciendoles, que el hom-
bre no auia sido criado por vna pa-
labra sola, sino que entro en conse-
jo Dios, tras el qual se siguió el
formar al hombre, y demas dello es
obra que la atribuye no a los dedos
de Dios, sino a sus manos. Tus ma-
nos (dize) Señor me hizieron, que
a nuestro modo de entender, tien-
mas fuerza que los dedos Grandi-
fima admiracion y espanto cau-
so el artificio del hombre, y mirado el
los pies a la cabeza, dize David, que
no ha menester ver mas para viuir
admirado, de lo mucho que Dios
sabe, por que aunque el cuerpo era
de lodo, toca lo el lodo de las ma-
nos de Dios se haze oro. El alma
trae la nobleza de los espiritus ce-
lestiales y de Dios, mas aunque los
materiales fueran sin comparacion
mas ricos, no llegaron al primor
del artificio, del qual se puede de-
zir mejor que de la casa del Sol.
Materiam superabat opus. mucho se
auia mostrado el poder de Dios en
Adam, pero como no hecho el res-
to: perdióse por la culpa. Y deter-
minado de hazer de nuevo Adam,

en señal que auia de tirar la barra
el poder de Dios quanto pudiesse,
no le atribuye la Escripura, a las
manos de Dios, sino a las fuerzas de
sus brazos, *Eccit potentia in brachio
suo*: Tomo brazos este negocio y
salio con el.

Vno de los nombres de Christo
Señor nuestro en la sagrada Escrip-
tura, es brazo de Dios, y fuera deste
lugar alegado el cantico de la Vir-
gen, le llaman así los demas Pro-
phetas muchas vezes. Dauid en el
Psalmo. 70. en persona de la Igle-
sia dize, no me desampares Señor
en mi vejez, hasta que publique tu
brazo a los siglos venideros, y es
nombre conuenientísimo, no sola-
mente por auer acabado Christo
Señor nuestro con su vida, y con su
muerte, y con la predicacion de sus
Apostoles, cosas reservadas a solo
el poder de Dios, sino porque su en-
carnacion fue la obra de mayor po-
der de quantas hizo jamas, y como
a las obras menores que Dios hizo,
llamo el Espiritu Santo dedos de
Dios, así a esta que es la mayor llama-
ma brazo suyo, que es la parte del
cuerpo donde esta la mayor fuer-
za. Tres cosas dize Salomon, le fue-
ron dificultosas, mas la quarta le
parecio del todo imposible de en-
tender: la primera el camino que ha-
ze el Aguila, que es la reyna de las
aues, quando va hediendo el ayre:
la segunda, el que haze el Nauio
por medio de las aguas del mar: la
tercera el que haze la culebra pas-
sando sobre vna peña pelada, to-
dos son caminos que dexan tan po-

de la Encarnacion.

cos rastros de si, q a penas abra ojos
q deuisen si fueron, o si no fueron:
mas el q le parecio se perdia de vi-
sta del todo a los ojos de su pensa-
miento, era el camino del varon, en
la adolescencia, o iuuentud. Otra
lectura dize, *adolescensula*, q quiere
dizir en la Virgen, o dozellay pa-
rece se deue leer así, porque fuera
de que varon y adolescencia no se
compadecen, en el Hebreo: esta la
misma palabra q tiene Esaias en el
capit. 7. quando dixo: *Eccit Virgo co-
cipiet, & pariet*. Y la imposibili-
dad q halla Salomon, esta más llama-
na, en que vn varon haga camino
por vna donzella. Por esto en senti-
do parabolico declara Nicolao de
Lyra de Christo Señor nuestro es-
tas dificultades: por el camio del
aguila en el cielo, entiendo el que
hizo en su gloriosa Ascension, que
es mas delgado y sotil, que el de la
aguila quando sube hazia el sol: por
el de la culebra en la piedra, el q hi-
zo en su Resurreccion, dexado me-
nos rastro en la piedra del sepul-
chro, aunque sellada, que dexa vna
lagartija quando atrauiesa vna pe-
ña: por el del nauio en la mar, el q
hizo en su vida con su conuersa-
cion. Todas estas cosas se le hizierón
dificultosas de entender a Salomón
mas no tanto q cõfiesse del todo ig-
norancia y ceguedad. Mas el pasar
vn varón por las entrañas virginales,
como lo era Christo Señor nue-
stro desde su concepcion, siendo
Virgē su madre, en el parto, y an-
tes del parto, y despues del parto,
ello del todo le dexo ciego. No fue

Nicolao de Lyra el primero q de-
claro de Christo Señor nuestro es-
te lugar, q Galletino dize q es senti-
do d vn Hebreo antiguo llamado
Raby Methacados, y au q comun-
mente da aqui los doctores vn senti-
do mas ordinario y comun, no es in-
conueniente dezir, q el Espiritu San-
cto pretendió el vno y el otro.

Demas de esto si vlando Dios de
sus armas destruyera al demonio, al
pecado, a la muerte, no fuera gran
valentia, q no es mucho se acentu-
jasse la omnipotencia de Dios al po-
der de vna criatura, pero q vestido
de nuestras flaquezas, sin armas of-
fensiuas y defensiuas, atado de pies
y manos, puesto en las d enemigas
tan cruels, q lo menos era morir,
viniesse a triufar de todos, fue altis-
simo linaje de virtud y fortaleza, y
así el mas poderoso se mostro mas
flaco q fuerte, y mayores cosas acabó
mperto q vno. Mucho auia mani-
festado Dios su poder, haziendo a los
Egypcios guerra con mosquitos, y
desbaratado la tierra de promisi-
sion a los hijos de Israel, al Amor-
reo y al Gubuseo, q la habitaua, no
embiano delante osos, tygres, ni
leones, sino moscas. A Iob dixo, te-
nia guardados contra sus enemi-
gos para el dia de la guerra, no cu-
lebrinas ni basiliscos con q pudie-
ra tirar rayos y globos de fuego, Iob. 33.
sino troxes de nieve y de granizo,
que el sol las derriete, y el ayre las
deshaze. Y Esaias amenazando a
Iuda, dize, que dara Dios vn siluoa
las moscas que estan a las siete bo-
cas del Nilo, por quien entiendo a

Gala. c. 7.

Esay. 7.

Cap.V. De la conueniencia

los Egypcios, gente flaca y cobarde y de poco exercicio en las armas, y q se sentaran en las vegas y riberas y se comieran las frutas. Y en nuestros dias vimos, con la frialdad y granizo de los moros de Granada, humillar los penachos y los brios de la bizarria Española, y con las moscas muerta del Albaycin, y Alpujarra quitar la vida a nuestras aguilas y leones, fiendo esclauos huydos, pared en medio de la casa de su señor. Pero mucho mas le mostro en traer los Reyes de los fines de la tierra, a que le adorassen niño, en los brazos de vna donzella tan pobre. En que muerto se arrodillasen sus enemigos, y hiriendo sus pechos, confessassen sus culpas arrepentidos. En que doce corderos q fueron sus Apostoles, alcançassen victoria de tantos millones de lobos en el Mundo: que es el argumento de la primera epistola que escribe Sant Pablo a los de Corinto.

La sabiduria resplandecio en este hecho, mas que en la creacion y en el gouierno del mundo, porque la justicia pedia castigo a voces, y la misericordia a gran priessa perdon. Y hallo traça la sabiduria como se marassen dos pajaros con vna piedra, y ambas a dos virtudes quedassen satisfechas y pagadas, y aun se les diese mas de lo que se les deuia: por que siendo en Dios la culpa castigada y perdonada, quedo tan satisfecha la justicia, que pudiendo fuesse castigado el hombre que peco, se le concedio mas, y fue

castigado Dios que no pudo peccar, y dando priessa por la pena del infierno, le fue otorgada otra mayor, conuiene a saber la muerte de Christo Señor nuestro, que aunq no padecio tanto como vn condenado: mucho menos en persona infinita, era sin comparacion mucho mas. La misericordia pedia perdon general, y dieron le mucho mas con la vida de Christo Señor nuestro, y con su muerte, por que si le concedieran solamente el perdon que dessea, despues de perdonado el hombre, hiziera vn pecado, y quedara tan perdido como antes: y conuenia que la satisfacion se estendiesse a los pecados passados, presentes, y por venir, para q todas las vezes que el hombre cayesse, se pudiesse levantar. Y demas desso, no quedasse tan flaco y tan sin fuerças para tornar a caer, sino q cō la gracia merecida por esta satisfacion, pudiesse escalar mejor nuevas ofensas, fue traça digna del consejo de Dios.

Demas desso, la satisfacion rigurosa no la podia hazer tan conuenientemente hombre de la tierra, ni Angel del cielo, ni Dios a solas, porque el hombre y el Angel eran pobres, no tenían caudal para pagar, Dios no deuia: la Sabiduria dio traça, q se juntasse hombre y Dios, por que como Dios pagasse lo que no podia pagar como hombre, y como hombre lo que no deuia como Dios. Por esso pedia Esaias vn cordero, que fuesse Señor de la tierra. Cordero que fuesse sacrificado, Señor Esai.

de la Encarnacion.

39

ñor porque tuuiesse valor el sacrificio. Al Pontifice summo que tenia por nombre Iesus, vestido de vestiduras asquerosas: llama Zacharias rizon sacado del fuego, el tizō ni todo es fuego, ni todo es palo: al si Christo Señor nuestro hombre y Dios. Y dize Sant Leon Papa, juntaronse para nuestro remedio, el poder y la flaqueza, la magestad y humildad, Dios y hōbre, porque por vna parte pudiesse morir, por otra resucitar.

S. León Papa sermo de Nati. Domini.

Demas desso, el proporcionar se Dios, el medirle, y conuenturarse con el hombre, el hazer aquella alquimia de las dos naturalezas diuina y humana, de suerte que subiesse tantos quilates el lodo de nuestra humanidad, que se le comunicassen las propiedades de Dios, y que baxasse tanto sin baxarle ni mudarse el oro de la diuinidad, que se le comunicassen las propiedades del hombre, pues dezimos Dios hōbre, y hombre y Dios: y que siendo la encarnacion obra estañada y maravillosa, y de las que por ser inuisibles pertenecen a todas las tres personas, venga a encarnar solo el Hijo, de manera que el Hijo solo sea hombre, y no el Espiritu santo, ni el Padre, siendo el principio desta hazaña comun a todas las tres personas, es traça sola de la sabiduria de Dios.

Demas desso, auiendo se el pecado puesto de pies en el mundo, por astucia y por engaño del demonio, conuenia que esse pecado fuesse su lazo y su perdicion, y que co-

mo adquirio por el, derecho contra el hombre, por el perdiessse toda su monarchia, no solamente la conde de la culpa, la sabiduria de Dios ocasion de tanto bien, como se suele hazer de la viutura triaca, sino tomando imagen de pecador, y viniendo con ella al pecado, al demonio, y a la muerte. Arrojoie la muerte a comer aquel bocado, mas era tan grande que no le pudo tragar, y reuento como el dragon de Daniel, quedando muerta la muerte.

La abeja, dize Sant Basilio, si pica en cosa muerta viene, si en cosa viva muere. La muerte fiada de las victorias q auia alcagado de los mortales, pica a la vida y murio. Tambien el pecado se atreuio a quien no estaua alibido en su padron, y como quien entra en iurisdiccion agena fue condenado de pecado. Y por el mismo caso el demonio fue despojado de su possesion. Esto es lo q dixio S. Pablo a los Romanos, de

Ad Rō. 7.

peccato damnauit peccatum. Adonde vñ segun Theofilato de vna fiction de personas, por vna figura q llama profopopeya, dado a las cosas inanimadas lo q conuiene a las gētes, como lo hazen a cada passo los prophetas hablado cō cielos, tierra, piedras, montes, y collados. Imagine mos pues, que el pecado es vna persona abortecible y perjudicial a todos, vn tacaño muy taimado, que procura con todas sus fuerças destruir el linaje humano, q le acosa con sed, con hambres, y muertes, pero vñ de su derecho. Esta persona fingida trata a Christo Señor nuestro

Cap.V. De la conueniencia

Aro por el mismo arancel que a los demas, y no auendo comido del cobite, quiere que pague el escote, y no siendo de los encartados en su lista, le empadrona, fue condenado de pecado. Vino Dios al Mundo, auiale de recibir de rodillas, y ofrecerle todo su caudal y bien, en vez dello le carga de todo mal: viene a dar consuelo, danle tormento: viene a dar vida, danle muerte: quíe hizo esto? el pecado, pues muera el pecado. Donde no ay culpa, no ay pena ni justa condenació: y así no la vuo contra el pecado hasta que se atreuió a Christo Señor nuestro entonces peccó el pecado, y fue condenado por justicia, como si el vicio encontrasse a la virtud, y la maltratasse, de fuerte q quedasse mal herida y lastimada, que xase la virtud, como la muger a quien el marido maltrata sin culpa luya: y como el preso a quien sentencia el Corregidor contra justicia, sale a juyzio el vicio y desponjanle de todo el derecho que tiene contra la virtud, como al marido le quitan la muger, y al Corregidor la bara. Sant Ambrosio entiende por el pecado al demonio, y dize que fue condenado de pecado, y despoeydo del señorio y jurisdiccion que poseya, por que no se contento con lo que se le deuia de derecho, sino que quito a Christo la vida. Así le succedio al hombre, tenia lo que le baltaua, y apertescio el ser de Dios, pues quitenle lo que tiene, y echenle del parayso: que es lo mismo que suele hazer el Rey con el traydor. Otro sentido

se da aqui no ageno de nuestro proposito, suele la Escripura llamar pecado al sacrificio que se haze por el pecado. Y en esse sentido dize Oseas, que los Sacerdotes comen los pecados del pueblo, quiere dezir las offrendas de los sacrificios. Y escriuiendo Sant Pablo a los de Corinto, llama a Christo Señor nuestro pecado, y a los de Galacia, le llama maldiccion. Y la razon que puede auer para llamarse pecado, el sacrificio hecho por el pecado, es porque es cosa ordinaria vsurpar el efecto, el nombre de la causa, y al reues: así quando vemos alguna letra, dezimos, que buena mano: y al honrado por sus obras, dezimos, q buenas obras: la cuchillada que tiene el otro por la cara, que fue aquello? su lengua: y el que esta acabando de vna estocada, si le preguntays, que es esto, respondera mis pecados. Como Christo Señor nuestro, y el sacrificio de su muerte se ocasiono del pecado, no es mucho se llame peccador al hijo de adulterio: soleys llamar mi pecado, y si por aquel hijo alcançassedes perdón a todos vuestros pecados, podriays muy bien dezir, que el pecado hauiá quitado al peccado. Tambien el precio de qualquier cosa suele tomar el nombre de la misma cosa: vendeys vna casa en cien ducados, y dezis, esta es mi casa: pues como Christo Señor nuestro era el precio de nuestro pecado, llamase pecado, y con esse pecado se borro el otro pecado. No tiene pues de q gloriarse el demonio con el pecado, que si

Oseas
Pecado
pula con
derma

1. Cor.
Facit
nobis
lectio

Esai. 40.

Daniel. 6.

de la Encarnacion.

40

le parecio estar seguro por el pecado tambien se perdio por el, porq le pefco la sabiduria de Dios, con el anuelo y el cebo, que el hizo tiro al linaje humano.

El amor dize, q este hecho es el mayor de sus triúphos y sus glorias, y sale entre todos los tributos diuinos vestido de carnes, con el perdón en la mano, grauada en el vna letra, q dize, *Sic Deus dilexit mundum*. la mayor fuerza del amor es crecer con los desuios y desamores, como el fuego de alquitrá con el agua. Esse fue el bláso del amor de Dios. Quando llego al colmo la malicia, dize Esaias, le fue perdonada al hombre la culpa, y recibio la mano de Dios doblados bienes por todos sus males, no vuiere amor en la tierra a quíe no elara tanta agua y tanto cebo de culpas, pero es grá de el fuego del pecho de Dios. Daniel estaua en la leonera de Babilonia. 6. dias auia, sin comer, mas habrieto q medroso quando llego Abacu por el ayre con la merienda de sus segadores, fue tan grande el espanto q recibio, de que la Magestad de Dios occupasse su memoria, y pusiesse su cuydado en remediar su hábre, q dixo con admiració *recordatus es mei Deus*. Valame Dios q tenga Dios entrañas tan piadosas, q se acuerde de vn olvidado en vna leonera, q de vn gufano como yo se acuerde Dios? Mirad de q se admira vn saneto, aora Propheta, no auays pasado mil trances de muerte por Dios y por su amor, no estays en la leonera por el zelo de su hora, y por la confesió de

su Fe. Verdad es: mas con todo esso tanto amor a vn hombrezillo, tanto cuydado a quíe no espata? q es posible Señor q os acordaltes de mí? Pues si de vn beneficio ligero se espata tanto Daniel, q no sabe sino espatarle: si encareciera el beneficio de la encarnació y de la redempció, q dixera? Es posible q se acorda Dios del hombre olvidado en la leonera del infierno, no por el zelo de la hora de Dios, ni por la confesió de su Fe, sino por q quiso algarfe con la honra diuina, y dio mas credito y mas fe al demonio q a Dios? Es posible q se acordasse Dios del hombre, pielago de pecados, golfo de abominaciones, fragua y sentina de maldades? del hombre q tan olvidado estaua de su justicia, q en ta poco tenia su misericordia? no os maravilley q son hazañas de amor. S. Pablo a los Romanos haze vn muy largo cathalogo de los pecados del hombre, *Repletus omni iniquitate, malitia, fornicatione, auaritia, nequitia, inuidia, homicidijs, contéptione, dolo, malignitate, susurrone, detractores, Deo odibiles, contumeliosos, superbos, elatos, inuictores malorum, parentibus non obediens, insipientes, incópositos, sine affectione absq. federe, sine misericordia*. Pues del hombre, q es este padron y matricula de pecados os acordays? adulterador de la naturaleza delterrado del cielo, vezino del infierno, Sol escurecido, Luna eclipsada, estrella cayda del parayso de la innocencia, fuego que abraza, ayre tenebroso, agua salobre del mar, lodo de la calle: cieno del char-

Cap.V. De la conueniencia

co, valura del mulhar: pues deste teney memoria y no hazeys alco de jurarle con vos mismo: Son triu phos del amor.

David en el Psalmo. 8. con vna galana erothema pregunta exage rado, y declara preguntado, la razo q tiene de ponderar, quien es el ho bre (dize) para q os acordays del? o el hijo del hombre, para q le visiteys? Los Hebreos tienē tres nombres q significan al hombre. El vno respo de a lo que el Español dize varon, los otros dos como Sant Hierony mo en sus tradiciones Hebreas, son impueftos para significar los defectos del hombre de parte del cuerpo, y de parte del alma, por los del alma, se llama Enos, que quiere dezir, olvidadizo y delcuydado, porque la culpa ay en el alma igno rancia y ceguedad: de parte del en tendimiento, de prauacion: de parte de la voluntad debilitacion, de par te del libre aluedrio flaqueza: y to do lo dize Enos, que significa olui dadizo, por esso el primero que se llamo Enos, començo a inuocar a Dios, como Symbolo de las men guas en que estava: por los del cuer po se llamo Adam, que quiere de zir fragil, quebradizo, mortal, pues dize David. Quien es el hombre, para que te acuerdes del? alli esta Enos por la figura Antitesis opo sicion de contrarios, como si dixe ra del olvidadizo te acuerdas? a quien te oluida no le olvidas, aqui te ofende no ofendes? a quien te desconoce conofces? o el hijo del hombre que le visitas? o el hijo de

Adam dize el Hebreo, al todo, a la corrupcion, a la fragilidad, al ale ue, al traydor, siendo vos quien soys, y el quien es: son hazanas del amor.

En el lib. de los jueces se cuenta, q Saisi callo en el valle de Soreth co vna muger llamada Dalida, q que re dezir pobreza, q demas de ser pa gana, pobre, y d ruyn trato y viuie da, le fue traydora y aleuola mu chas vezes. Valame Dios faltaran mugeres en Israel co quiē catara Sa son, ricas, hermosas, honestas, fieles, y hijas de sus amigos, sin buscar vna infiel hija de sus enemigos, ver dad es, pero calo por amores, con la pobre y desleal, y dexo por ella las ricas, las honestas, las leales d su tier ra, las hijas de sus amigos, q todo lo atrauauca vn grande amor. Pues no os marauilleys dexasse Dios nue ue coros de los Angeles del cielo, ri cos, hermosos, leales, amigos, y de su tierra, y casasse co la naturaleza hu mana, pobre, fea, salua, cãpafina, ingrata, aleuosa, de mala viuie da y trato: que son hazanas d amor Mu cho passo Santon por los amores de Dalida, pero no tienen que ver con los amores de Dios nuestro Se ñor y Redemptor. Quando le viera des a la media noche aparecer en el Mundo, niño desnudo, y clado, rehoçado, y escondido, sabed que son traças y ocupaciones de amor. Quando le vieredes mofado, y es cupido, amarrado a vna columna, ro to, y deshecho en la Cruz: no os a sombreys, q son victorias de amor, que el regaço de su amiga le qui

De la Encarnación.

to los cabellos y las fuerças. Si le vieredes colgado de mi voluntad: que si yo le quiero, me quiere: si le amo, me ama: si le siruo, me sirve, si le obedezco, me obedece: y si le vieredes que si le offendo, no me offende: si le oluido, no me olui da, si le defamo, no me aborresce, no os marauilleys que le trae cap tiuo, y aprisionado el amor. Gran des trayciones hizo Dalida a San son, y muchos tiros vsaron con el los Philisteos sus enemigos: pero de todo salieron las manos en la cabeza: ya le encierran en la ciu dad de Gaza: ya le atan las manos con cañamos y con sogas: ya le enredan los cabellos en vn clauo fixo, y clauado en la tierra: pero de todo salierō las manos en la ca beça. Asfi le succedio a Dios con nuestra naturaleza, que le hizo mil trayciones, y los hombres sus parientes vsaron con el mil tiros, pero de todos salieron con las ma nos en la cabeza. En la ley natu ral le hizieron tiro con sus brutali dades y torpezas: hizose Dios mortezino ciento y veynte años, mas salieron del diluuiō las manos en la cabeza. Poco despues le hiza rieron otro tiro en la torre de Ba bel, mas baxaron de alla arriba las manos en la cabeza: porque la tor re que tocasse el cielo de Dios, so lamente se hauia de edificar en su sancta humanidad. Otro le hizierō los d Sodoma y Gomorra, Adama, Seboin, y Segnor: pero salierō del fuego, las manos en la cabeza. Al ca cabo tantas trayciones multiplico

Dalida a Sanson, que le huuo de descubrir su coraçon: y quedando flaco el q antes era tan fuerte, fue preso y ciego, y vino a morir des a piadadamente. Pues las trayciones que hauian de poner escarmiento en el pecho de Sanson, vinieron a fer llaue con que se abriesse, y oca siones con que se manifestasse? No os marauilleys que son hazanas de amor. Lo mismo le succedio a Dios, tantas aleuofias, vino a co meter su Esposa, que quando ya no huuo mal, a que el humano li naje no se huuielle atreuido, entō ces manifesto su coraço por el ca bo, el fuerte y verdadero Sanson, y gusto de ser preso y maniatado, y de quedar ciego y muerto: y sino buelue por su honra y por su anti guo valor, sabed q gusta de yr pre so en el triu pho del amor, y q nin guna otra cosa le rindiera sino a mor, como diximos en el cap. 3. de nuestro libro de amor.

El aguila tiene tato amor a sus hiuelos, q bolando en las alturas se abate y se arroja tras la caça, y co giendo el aue, o eleconejo, le echa las vñas y mata su hambre y la age na, poniendo en este cuydado el amor. Viviendo Dios en las alturas del cielo, no porque tuuiesse ham bre, q no la pudo tener, siēdo ha tura de todos, pero tuuola del bien ageno, no vino a echar las vñas en nosotros, sino a que las echasse el mundo en el, y le sacasse la sangre: hizierō en el pressa los perros y los Leones, para que comiessemos los hambrientos. Ningun hombre ni animal

Cap. V. De la conueniencia

animal se puso a tãto peligro por remediar su propria necesidad, como Dios por remediar la nuestra: si fuera necessaria la muerte de vn gallo, y pudiendo hablar, dixera, corran me y matẽ me, fuera demasiada de amor. Mas hizo Dios por nosotros, y mas acabo el amor, por que no ay victoria ni triũpho que no se otorgue al amor. Aristoas secretario de Ptholomeo Philadelpho refiere, q Salomon tenia vn anillo preciosissimo en la materia y en el arte, en medio de la piedra estauan grauidas dos coronas trabadas, vna de oro muy fino, toda sembrada de estrellas, otra de espinas agudas, y en el medio vna letra q dezia. *Victoria amoris*: al rededor destas coronas estauan seys letras Latinas. A.C.F.R.I.C. escriptas en tres circulos redondos, y aunque muchos del Reyno de Israel tuuieron grande desseo de saber este secreto, nunca le alcançarõ, hasta q vino la Reyna Saba, a quẽ el Rey declaro estas y otras muchas cosas marauillosas y ocultas. Hauia tres cosas en el anillo, a quẽ respondian tres Letreros todos de vnas mismas letras, o por mejor dezir vno leydo de tres maneras: Corona de oro, y Corona de espinas, y la trauazon de ambas a dos entre si. Segũ la Corona de oro dize la letra.

Aurea corona Fortissimus Regnat in Caelis.

Segun la Corona de espinas, dize: *Aspera Corona Filius Redemptor inferiora Calcauit.*

Segun la trauazon de ambas a dos entre si, dize:

Amoris cognita Fortitudo Regallũ Insigniarum Copulatio.

Como si dixera, en estas tres cosas se encierran los triũphos y victorias del amor, q nunca el amor alcãgo tan gran victoria, como alcãgo aqui de Dios: pues no se contento con dar al hombre este mundo en que naciesse, el cielo en q se espacia, la gracia para q fuesse su amigo, la gloria en que le gozasse, sinõ que le quiso entregar su persona, y juntar en ella dos naturalezas, infinitamente distantes, cõ tan estrecho nudo, que se aparta el cuerpo y el alma, y la sangre: pero la diuinidad no se aparta: y deshecho por quarenta horas el nudo del alma y cuerpo, nunca se pudo deshazer el de la gracia: para q se entienda quãto mas amo Dios al hombre, quẽ el hombre a si mismo, que la alma al cuerpo, que el cuerpo a su propria sangre.

Celebra la antigüedad amigos y amistades mas q grandes: al que se condeno voluntariamẽte a vn destierro prolixo y desapiadado, por hazer a su amigo compaõia: al que viendo pelear a su amigo con las olas del mar, se lanço en el sin esperança de vida, por serle amigo en la muerte: al q siendo rico y gentil hombre, se calo con la hija feysima de su amigo, que auia venido a pobreza y necesidad: al q viendo a su amigo en la boca de vn Leon, enuistio cõ el, cõ desseo de escapar le de las vnas dela bestia, hasta que

dar

de la Encarnacion.

42

dar todos tres despedaçados y muertos. Adamon, y Pithias Pithagoricos, que teniendo Dionisio tyranno condenado a muerte a vno de ellos, y siẽdole cõcedido cierto plazo para disponer de sus cosas y hacienda, quedando en rehenes el otro, boluio al dia y pũto señalado, caso que admiro tanto al tyranno, que perdonado al delinquẽte, rogo a ambos a dos le recibiesse por su amigo. La Reyna Elío, muger de Dario, hizo acatamiento de Rey a Ephestion, amigo del grãde Alexandro, defengañada, quedo con empacho y con vergüenza, quitose la el Emperador, diziendo, tambiẽ, es este Alexandro. Todas estas amistades son aborrecimientos, respecto dela de Dios, viẽdo al hõbre desterrado del cielo, quiso viuir treynta y tres años en la tierra como extraño y peregrino. Viẽdole anegar en el mar de las culpas, se lanço en el mar de las penas por librarle. Siẽdo tan hermoso y rico, se calo con la hija fea del linaje humano, q auia venido a pobreza y necesidad. Viẽdo al hõbre en la boca del leõ rabioso, enuistio con el, y le quito la vida. Hizo mas q el Pithagorico, no boluiedo el dia y pũto señalado, sino muriendo por su amigo, no siendolo del tyrãno. Y si el otro Rey mortal dio su nombre cõ fiãqueza a Ephestion amigo suyo, es ayre, respecto de lo q haze Dios, pues comunica sus nombres y propiedades al hombre, de suerte que se llame Dios, y que lo sea. No hauido Rey, Principe ni seõor, des-

de el principio del mundo, que ayã dado a otro su dignidad quanto quier que sea priuado. Lo que mas hizo Pharaon con Ioseph, fue hazerle Adelantado, la honra de rey para mi, pero Dios a Moyse, auia le hecho Dios de Pharaon, y al iusto Hijo de Dios por gracia y por adopcion, y pareciendole poco para lo que quiere al hombre, le haze Dios verdadero. Y si el dõ y la merced es argumẽto de amor, Dios da tanto que no es posible dar mas: Viendo que en las demas cosas Angeles, cielos, elementos, y animales, arboles, plãtas, y flores, fũetes, rios, prados, y mõtes, oro, perlas, orietales, Fe, Esperança, y Charidad, no igualaua el don al dador, quiso dar vna dadiua tan buena, q fuesse su misma persona, y viniesse a ser vna misma cosa la merced, y el que la haze dãdose a si mismo tã de veras al hõbre, q no se aproueehe tanto del Sol q mira, del pan q come, de la ropa q viste, de la casa que le ampara y le desiedo: del padre q le hizo, del hijo que engendro, de la muger que adora, ni aun del esclauo comprado a dineros, o ganado en buena guerra, como de su Hazedor, todas son hazañas y triũphos del amor, con que si fuera posible vfanarse y desuancerse, perdiera sin duda el seso.

Todos los atributos diuinos traẽ entre si al parecer vna celestia cõtienda, sobre alçar se cada vno con la gloria deste hecho, porq todos juntos resplãdecierõ en el mas que en ninguno d los mas famosos he-

E a chos

Cap. V. De la conueniencia

chos de Dios. Mucho se auia mostrado el poder en la creaci6n de todas las cosas: la sabiduria, en la traga y artificio marauilloso: la prouidencia, en la suauie disposici6n: la justicia, en los castigos seueros: q auia hecho: la paciencia y longaninidad, en esperar y sufrir la misericordia, en perdonar culpas de suerg6nadas y atreuidas: el amor en los regalos y fauores que hizo al h6bre, aunque mal agradecido: pero aqui se mostraron todos juntos quanto pudieron mostrarse, y c6 vna compeencia diuina tiro cada vno la barra, poniendo todas sus fuerzas. Los Philosophos que estudiaban antes por el libro d las criaturas, conoci6 algo de la gr6deza del poder de la sabiduria, menos de la bondad, de la misericordia, de la justicia: pero todo era poco, pues muchos negaron su prouidencia, mas aqui repl6del cen tanto sus perfecciones, que no solamente los sabios, sino los rudos y simples alcan6 mucha de la gr6deza, poder, sabiduria, justicia, y misericordia, amor, prouidencia, y de todas las perfecciones de Dios, por que todas hizieron gr6 ruydo. Del reloj en el espacio que ay hasta la hora, mencale sola vna rueda, mas en llegando la hora, todas las ruedas and6, y c6 mas priessa y velocidad q andaua sola la vna. As6 en el espacio q estubo Dios: retraydo alla en el cielo, o por mejor dezir en la infinidad y gr6deza, sonaua alli la justicia, alli el amor, aculla la misericordia, pero en llegando la hora, todos los atributos salier6 en qua

drilla, como g6te emboscada, y descol6 de mostrarse.

Otras conueniencias ay grandes de parte de la intencion de Dios, porque de ninguna cosa ha mostrado tanta codicia desde el principio del mundo, como del amor del hombre: y todas quantas cosas ha hecho, han sido cifras deste desseo. Por esso le dixo al Doct6r, que el mandato maximo de la ley, err amar a Dios de todo cora66n. Pues no pudo escoger medio mas conueniente para alcanzar este fin, q el encarnar y morir: porq el amor c6 solo el amor se gana, y c6 solo amor se vence, es cosa tan noble el amor q a nadie se subiecta, sino al amor, y no puede imaginarse obra de mayor amor. S6cto Thomas dize, que no fue posible mostrarse mas eficazmente vn amor. Y S. Dionysio dize, que el amor quanto es mayor, tanto mayor vnion haze, y como no es posible nudo mayor, ni mas estrecho q el q hizo Dios de las dos naturalezas: no es posible mostrarse mayor amor. De d6nde se infiere (y trat6lo sant Augustin nuestro padre elegantemente en el Manual) que no ay cosa que as6 nos incline al diuino amor. Y porque ay vn capitulo en nuestro libro de amor, donde se trata a la larga esta virtud, quise aqui sealarla solamente.

La misma intencion tuuo Dios en tomar nuestra imagen y semejanza. Aristoteles pone dos linages de semejanza entre los hombres, vna oculta, que es enconterarse las

l6ngres

de la Encarnaci6n.

43

l6ngres, como dize el Italiano, que sin saber el, porque de diez q jueguen, os aficionareys a vno dellos. Otra manifesta, q nace de los exercicios, estudios, trato, c6pania, y c6uersacion, y qu6do esta leg6 la cae sobre la primera, confirma maxima mente el amor, ptes pa ganar Dios del todo el cora66n del h6bre, no se content6 con q el h6bre fuese criado a la imagen y semejanza de Dios, sino que quiso hazerse a la imagen y semejanza del h6bre, y q sobre esto cayesse, el comer vn p6 y viuir en vna casa, tratar y conuersar c6 el hombre, como vezino, que as6 lo dize Baruc, Sant Augustin nuestro padre, y sant Bernardo, a6ade, que desleando Dios parecerse del todo a los hombres, porque ellos en feos, se hizo feo. Ay tierras q lleuan feos, otras que lleuan hermosos, pero ninguna guardo tan inuolablemente esta condicion como la tierra y el cielo, porq alla todos son hermosos, aca feos. Christo Se6or nuestro como era el mayorazgo de alla, era hermoso por el cabo, mas porq los feos de la tierra le amassen, aseose como ellos. Dauid en el Psalmo. 44. habla d Christo hermoso, y dize, q no tiene el linage humano cosa que le llegue. Y Esayas habla del mismo feo, y dize, que no tiene el linage humano h6bre ni desfigurado. Y conuenio los sant Pablo, diziendo, que el vno le vio en el seno del Padre hermoso como Dios: el otro en la cruz feo como esclauo: porq como era Dios, gozaua de su hermosura, no

por via de robo, o de presumpci6n, como pretendio el Angel gozar de la suya: pero quiso remediar al hombre perdido, y por ganarle, no solamente se hizo hombre, sino el mas feo de los hombres.

Dem6s desto, la int6cion de Dios no es destruir al culpado, sino a la culpa, q aunque aborrece al pecado, no puede negar se, le van los ojos tras el pecador. Esto es lo que dize Dios en el libro de la Sabiduria. Odio est impius, et impietas eius. Adonde la copulatiua declara, como en otros muchos lugares de la Escripura, qu6do dize Dios aborrece al pecador, quiere dezir al pecado: porq firmado tiene en otra parte, q no quiere q muera el pecador, sino que se couierta y viva, pues si6do toda la ojeriza c6tra la culpa, y haziendola Dios guerra, como lo dize Esayas: no son mientes espadas materiales, lan6as, escopetas, tiros, porq no pelea c6 estas armas la verdad contra la m6tira, la limpieza c6tra la dishonestidad, la virtud c6tra la maldad, la inocencia c6tra la culpa: y como la verdad alcan6aria victoria de la m6tira haziendo de su vando al m6tiroso, y la limpieza al deshonesto, dex6ndole libre de la dishonestidad: as6 Dios tri6pha de la culpa, conuertiendo a su seruicio al pecador, y dex6ndole libre del pecado, y para esto ning6n medio mejor q el encarnar y morir.

Dem6s desto, la verdad nos lo predica, y la experiencia nos lo ense6a cada hora, que el ex6plo del Princi

Ad Phil. 2. N6 rapin6 arbitrat6 est semet6psum. Nouissim6 uiuorum.

Sapi. 4.

Esai. 54.

Baruc. 3.

Aug. in ma

nua. c. 26

Psal. 103.

Ber. serm.

2. in C6t.

Psal. 44.

Speciosus

forma.

Esai. 53.

no erat ei

aspectus.

D. Th. tra. 2. c. 54. De diu.

Ar. 1. 1. 1. 1.

Cap.V. De la conueniencia

cipe tiene mas fuerça q̄ sus leyes y decretos, y conuenia como nos auia dado leyes, nos dielſe exemplo por ſu perſona de las virtudes que en el hombre deſſeaua, q̄ pudiera dezir: el hombre, Señor mandays me que ſea humilde, y eſtimays vos en tanto vueſtra honra, que dezis: *gloriam meam alteri non dabo*, y a Lucifer que os quiſo tocar en ella le derribastes del Cielo con toda ſu compañía: mandays me que perdone injurias, y teneys por nombre Dios de venganças, y nadie os la haze que no os la pague: guſtays de que yo ſea pobre, ſiendo vos tã rico, que todo es vueſtro: guſtays de que llore, gozando vos de eterna gloria, y de infinita alegría: que ſea manſo, y llamays os leon, Señor, o hazed lo que mandays, o manda lo q̄ hazeys? En el libro de los Iuezes ſe cuenta, que eſtando los hijos de Iſrael en la ſeruidumbre de Eglon, Rey de Moab, dieron voces al Cielo, y dioles vn capitán que los libralſe, llamado Aod, a quien la Eſcriptura da nombre de Saluador, que jugaua la eſpada con ambas manos, con tanta deſtreza, como ſi fuera la derecha cada vna: Vnos Principes ay en el mundo que defiendẽ a ſus vaſallos con vna mano de la violencia de ſus enemigos: pero con la otra los martyrizan, y viuen los ſubditos libres de los eſtraños, pero no de la tyrania de ſu propio ſeñor. Y como dixo Chriſto Señor nueſtro de los Pharifeos, ponen ſobre los ombros de ſus inferiores

cargas grauifſimas, ſin tocarlas con el dedo. Otros ha hauido en todo grandes, que amparan a los ſuyos, no ſolamente con dos manos, como Aod, ſino con muchas, vn Alexãdro, vn Iulio Ceſar, que aunque ſeñores de grandes Reynos, eran arriſcados por ſus perſonas: de fuerte que eran Reyes, Capitanes, Soldados, todo junto: eran los primeros en la honra, los primeros en el trabajo, en dar el aſalto: en rõper el eſquadron, en paſſar los Alpes, cubiertos de mucha nieue, en beuer el agua turbia, en comer la carne de los cauallos, y aũ los cueros: y no ſolo los exortauan con razones, mas poniendoles delante el intereſ de los deſpojos: la crueldad del enemigo, que no queria reſcate, ſino ſangre: ſino cõ ſu exemplo. Chriſto Señor nueſtro como hauia de ſer el eſpejo en que todos los eſtados ſe miralſen, aunque Rey de los Reyes, y ſeñor de los ſeñores, conuenia que hecho hombre fueſſe el primero en los ayunos, en la oracion, en la humildad, en el perdonar injurias, en el ponerſe cõtra ſu enemigo, y no ſe contentaſſe con exortar a los ſuyos con el premio de la virtud, y del Cielo, ſino con ſu exemplo, y que pudieſſe dezir: ſi te aconsejo pobreza, naci pobre, y muero pobre: ſi te mando ayunar, ayune quarenta dias en vn deſſerto: ſi orar, ore ſudando gotas de ſangre, pegado mi roſtro con la tierra: ſi dar limoſna, yo la di de la pobreza de mi Colegio: ſi predicar verda-

des

De la Encarnacion.

44

des cõ peligro de la vida, yo las predique: de fuerte, que por el exẽplo conuiene que encarne Dios, y que muera.

Todas las conueniencias y razones dichas corren de parte de Dios. Tratando eſte argumento de parte del hombre, es la conculſion mas clara, porque quien puede poner en duda que le eſte bien al hombre ſubir a ſer cabeça de los Angeles, a ſer capaz de tãtas perfecciones de infinito merecimiento, en ſin ſubir, como dize ſant Auguſtin nueſtro padre, adonde no ſe puede mas ſubir, que es a Dios. Y aunque eſta honra es ſola de aquella ſingular naturaleza y humanidad de Chriſto Señor nueſtro, quien negara que cabe a la naturaleza vniuerſal, y a todo el linaje humano grande honra. Por eſſo deſpues de hauer criado todas las cosas a cada vna en particular, y a todas en general, dixo, que erã buenas, mas al hombre no lo dixo, porque le faltaua la mayor honra y perfeccion, que era juntarle Dios conſigo. A todas las criaturas puſo Dios deſde ſus primeros principios en el termino y ſer, que hauian de ſer ſiempre que fueſſen: a la piedra la hizo piedra, y nunca ha de ſer mas que piedra, y a todas las demas: pero al hombre referuole la hõra ſuprema que le hauia de dar para deſpues: y por eſto no le alaba, ni ſe paga del, haſta q̄ venga vn hombre a quiẽ diga: eſte me agrada del todo. *In quo mihi bene complacui.*

Lo ſegundo, hauia Dios criado al hombre a ſu imagen y ſemejança, y eſtãdo en el Parayſo profpero de los bienes de la gracia, y de la naturaleza, jugo a vna mano ſu riqueza toda, la honra y la gloria de que gozaua, perdiola, y quedo hecho vna beſtia, y como dize Dauid, borro aquella eſtampadiuina, y de bellifſima quedo tan fea, que no ay carbonos mas negros que ſu cara. Echole Dios del Parayſo al cãpo con los animales: y puſo a la puerta vn Angel cõ vna eſpada de fuego q̄ defendieſſe la entrada: boluiendo Adam los ojos a ſus primeros palacios, que no ſe lo vedo Dios, como a la muger de Loth, el boluerlos a Sodomã, echo de ver ſu mudança y ſu trueco miſerable, el biẽ perdido, el mal ganado, aũq̄ Dios le auia ya puelto el coraçon biẽ amargo, diciẽdo por Ironia, no mirays y que medrado eſta Adam, ſin duda parece a Dios? Aora Señor, eſta imãge tan eſtragada y perdida, quiẽ podra repararla tambien como el artiſice q̄ la hizo, y como la mano que la pinto? Quien podra remẽdar vn ſayo tambien como el ſaſtre que le corto? Hauia criado Dios al hõbre a la imãge de ſu eſſencia, que es el Hijo, como dize ſant Pablo, no venia biẽ que le remediaran las manos del Angel, q̄ ninguna coſa ſe reforma conuenientemẽte, ſino en el molde q̄ primero ſe formo. Fuera deſſo, no venia biẽ que el hombre quedafſe a deuenir a los Angeles vn beneficio tã grãde, porque co-

Pſal. 41.

Hieremias

Treno. 4.

De ingra-

ta ſuper

carbones.

Ecce Adã

ſicut unus

ce a Dios? Aora Señor, eſta imãge

ex nobis ſe-

aus eſt.

Paul. ad

He. 1. Qui

cũ ſit ſplẽ

dor patris.

Cap.V. De la conueniencia

mo no aya sido menor merced el
roderarnos Dios q̄ el criarnos, an-
tes es cosa muy llana auer sido mas
costosa, pues nos crió cō vna pala-
bra, y nos redimio con cinco mil
agotes, y treynta y tres años, de
Cruz no era cosa decente el auer
se el hombre en mayor obligacion
a los Angeles que a Dios.
Lo tercero, las escuelas que mas
hazen correr al hombre por el ca-
mino dela virtud, es la honra, estas
son las alas con que mas buela, y
quitada la honra, no ay en la tierra
premio que conuenga a la virtud.
El Colegio de suyo alegre, en opo-
niendo a la dignidad se haze gra-
ue, repolado, se uero, porq̄ es cuer-
do, y sabe q̄ aquella honra requie-
re aq̄lla grauedad y mesura. Vale-
rio Maximo quenta de vn Roma-
no, que viendo se sacerdote princi-
pal de los idolos, fue muy casto, si-
do antes deshonesto, liuiano y per-
dido. En fin la honra preside a to-
das las ventajas, pues la honra ma-
yor q̄ tendra jamas el hombre, fue
hazerse Dios hōbre, y el Angel se
ruuo por deshōrado de q̄ no se hi-
zielle Angel: y no pudiendo sufrir
en el hombre tanta honra, se vino
a perder d̄ inuidia, y no la tuvo de
que el hombre fuesse mas noble q̄
todos los animales, ni de que Dios
le criasse a su imagen y semejança,
q̄ mas perfecta imagen era el An-
gel, sino de auerle hecho Dios hō-
ra: y pues q̄ la desseo el Angel ha-
sta perderse, en mucho la deue esti-
mar el hōbre, y pues el Angel ma-
lo no se quiso subietar a Dios por

verse hecho hombre, pareciendole
se subiectaua al hombre: no es ra-
zon tenga tan poca honra el hom-
bre, q̄ se subiecte al mal Angel, y
no se subiecte a Dios. El Ecclesia-
stas dize, q̄ vio vn mal grande de-
baxo del Sol, vn hombre tan profa-
pero de los bienes desta vida, q̄ no
podia desear mas: y juntamente tã-
mezquino, q̄ los mira y no los co-
me, como el ratō al queso en la ra-
tonera: ay muchos destos en el mū-
do, que cortados Dios la ventu-
ra a la medida del desseo, adorā las
riquezas, y no las gozan, hasta que
vienen a parar en su muerte en ma-
nos de los estraños. Y tēdra el otro
auariento el cofre lleno de esudēs
y no se enciende lumbre en su ca-
sa, sino las Pasquas, los esclauos le
maldizen, los parientes le murmu-
ran, los hijos le roban, y le desean
ya ver muerto, los pobres huyē de
su puerta, la hambre de su casa re-
fresca la memoria de Tantalō: y en
su comparacion el rico auariento
es vn Alexandro, q̄ aunque era du-
ro con Lazaro, trataba se bien a si.
Con Dios encarnado goza el hō-
bre de la mayor honra y riqueza, q̄
podia desear, pues le tiene en el cie-
lo, en la tierra, en el pecho: seria ca-
so triste, q̄ en medio de tãtas rique-
zas, muriessse de hābre el alma, y e-
stādo el agua a la boca muriessse se-
ca de sed, y preciasse mas vn poco
de sangre deriuada de los Godos,
que el parentesco de Dios. Seneca
dize, si pensamos que los cuerpos
celestiales fueron hechos por nue-
stra causa, muy pagados viuimos
de

de la Encarnación.

45

de nosotros. Atino este Philoso-
pho cō sola la luz natural: muchas
verdades difficultosas, mas como
le faltaua la Fe, desatino en otras
muchas, porque los cielos, y todo lo
que en ellos ay, se hizo para serui-
cio del hombre, y mouiendose qual
en vn mes, qual en vn año, qual en
doze, qual en treynta, qual en siete
mil, como la octaua Esphera, qual
en setecientos, y nouenta, como la
nouena, qual en docientas, y qua-
tro horas, como el primer mobile,
hazen en la tierra effectos mara-
uillosos. Y no ay cosa que no este
subiecta a su mouimiento, sino es
nuestra volūdad, y el vñdecimo cie-
lo que es el de los bienauenturados.
En fin todos sirven al hombre. Pe-
ro a Seneca asombrole la grandezza
del cielo, la luz y hermosura del
Sol, la infinitad de las estrellas: y
pareciolo sobrada tanta casa para el
hombre, pues si tuuiera Fe el Phi-
losopho, y supiera que no solamen-
te se hizo el cielo para el hombre,
sino que Dios q̄ pudo tomar cuer-
po del cielo, no quiso sino vestirse
de la humanidad del hōbre, dixera
tenia razon de estar muy vñsop el
hombre, viendo su naturaleza tan
honrada en la persona de Dios, y q̄
tenia grande obligacion a conser-
uar tanta honra. Sale a vn auto de
Inquisicion vn cauallero muy no-
ble, y vn hōbre vil desechado, cau-
sa gran lastima el noble, porq̄ affre-
ta la nobleza del hermano, del tio,
del sobriño, del pariente, que qui-
ça le esta mirando: en el cadahalso
del mundo causa gran lastima ver

vn hombre emparetado con Dios,
con el Sanbenito de la culpa, si en
los bienauenturados cupiera affre-
ta se affrentaran de nuestra vida, y
la misma humanidad de Christo,
por ser de nuestra naturaleza, que
por esso se llama nuestro hermano,
y podiamos confundir aqueste nō-
bre. Topays a vna Gitana, el color
abrafado, el cabello negro, las ma-
nos llenas de crietas, los pies abiera-
tos, vn Gitanillo detras, otro de la
mano, otro al pecho, que parece la
charidad, embaydora palabarrera, di-
zeos la buena ventura, aunque la
fuya es bien mala, que soys queri-
do, q̄ os aueys de casar treynta ve-
zes, que os viene vn Peru de las
Indias soys tan vano, que aunque
es mentira notoria, os holgays de
oyrla, y os soñays ya con las bar-
ras de oro, ya con el contento de las
bodas, pues otra mejor ventura os
dire yo. *Fidelis sermo, et opus acce-
ptione dignus.* Que la podeys rece-
bir los brazos abiertos, y las rodi-
llas por el suelo, y es, que vuestra
naturaleza tiene tanta autoridad,
prosperidad, y riqueza, que si soya
redes vn hombre gouernado el mū-
do, mandando a los Angeles, mistifi-
cando las almas, atemorizando el
infierno, no seran sueños sino reue-
laciones.

Lo quarto conuenia para poner
en el pecho del hombre vn grande
aborrecimiento de la culpa, no ay
cosa q̄ assi la haga aborrecible, co-
mo ver la costa de su remedio: lo
qual manifesto Dios en este hecho,
porq̄ el encarnar, y morir, no fue-

Cap. IV. De la conueniencia.

I. No. 23.

ron gastos que los hizo Dios por los Angeles del cielo, ni por otra criatura que por el hombre, y por reparar su culpa. Llevando Christo Señor nuestro el peso de la cruz tan desigual a sus fuerzas: reparando algunas mugeres piallosas en caso tan lamentable, derramauan muchas lagrimas de lastima, y piedad, y dixoles el Señor: hijas de Hierusalem no lloreys mis daños, sino los vuestros, que seran mucho mayores, porque si en el leño verde veys encendido tal fuego, el seco como ardera? Como si dixera, mas os auia de poner mi figura escarmiento, que piedad, y compasión: porque si por pecados agenos me veo así, como os vereys por los vuestros? No ay animo tan fiero a quien la pena no acobarde, y escarmiente, el ladrón que roba haciendas, escala casas, quita vidas, aunque le prediquen las noches, y los dias, no le enfrena tanto como ver al otro tan gran ladrón como el yr por las calles desnudo, gimiendo con el reuénque, y al otro con dos barras de foga arrastrando, y dándole a vn poco verle colgado en la horca: pues si por pecados agenos carga la mano tan pesadamente el Padre en el castigo de su Hijo natural, que sera del esclauo trauiesso, ingrato, y aleuoso? Quando los Griegos trataron venir contra Troya para vengar el robo que hizo Paris de Elena, consultaron sobre el caso sus Dioses falsos: los quales respondieron, que aquella empresa era tan grande, que para salir co-

ella conuenia se derramasse la sangre de vna Infanta, y fuesse muerta, y sacrificada en su seruicio, y así sacrificaron a Ephigenia, hija del Rey Agamenon. Mucho mas fuerte es que Troya el reyno del pecado, y de la muerte: y así auisaron los oraculos del cielo conuenia para destruyrle la sangre, y muerte de Dios. Sant Pablo lo afirma así en la Epistola a los Hebreos casi por todo el capitulo nono. *Ad constitutionem peccati per hostiam suam.* San Iuan Damasceno dize, que hablando rigurosamente, mas se uera se muestra la justicia de Dios en el castigo de la muerte de su Hijo, que en los tormentos de los condenados, porque los del infierno jamas pagaran cabalmente lo que deuen, y en la muerte de Christo sobrarón dineros. El condenado en el infierno deue vna vida, y no qualquier vida, sino la de Dios, por que es tanta la malicia de la culpa, que quitara a Dios la vida si fuera capaz de muerte. Y en este sentido dize Sant Pablo, que crucificamos a Christo segunda vez, y como el alma por ser inmortal, no puede perder la vida, aunque padezca todos los tormentos del infierno, no acabara de pagar: y así mando echar el otro Rey al fieruo malo en las tinieblas exteriores, hasta que pagasse el postrer quadrante, que fue darle carcel perdurable, y si deuia vida de valor infinito, por ser la ofensa contra persona infinita, pago con vida de Dios, y así dize este Doctor, quedo la justicia diuina

mas

De la conueniencia.

46

mas satisfecha, y mas pagada que lo esta oy en el infierno. Pues mancha que para limpiarla fue menester sangre de Dios, culpa para cuyo perdón fue menester muerte de Dios, llagas que para sanarlas fue menester aquel balsamo precioso, muy aborrecida ha de quedar, y mucho escarmiento ha de poner en el alma, y cada vno puede dezir con Hieremias. *Ego uir uidens paupertatem meam in uirga indignationis eius.* De la indignacion de Dios saco yo mi pobreza, y desventura, porque si a vn hijo solo que tiene, por ser fiador de mis culpas castiga con tanta seueridad, como me tratara a mi siendo tan graues las mias?

Lo quinto conuenia para la firmeza de nuestra Fe, porque como dize Sant Augustin, con el cimienzo de su presençia, quedo mas fundada, y fortalecida, que aun que los ojos de carne no pueden ver la diuinidad de Dios, vieron effectos, que son tan de Dios, que quedaron poco menos ciertos que si le vieran. Y así dize Sant Iuan, que lo que dize de Christo, que fue así, y que lo oyo, y que lo vio, y lo toco con sus manos, y que así lo predica, y da testimonio dello, aunque no por esso cessa el merecimiento de la Fe, y no es menor que el de la confesion de la Santissima Trinidad, por que como alli confessamos tres personas en vna naturaleza, así en la Encarnacion confessamos tres naturalezas, diuinidad, alma, y cuerpo, en vna persona dos operaciones, dos volunta-

des, dos entendimientos: en quanto hombre tuuo ser en tiempo: en quanto Dios eternamente del Padre: en quanto hombre nacio de Madre, en quanto Dios la crio: en quanto hombre tuuo hambre, en quanto Dios es la hartura de todos: en quanto hombre murio, en quanto Dios no pudo morir, porque es vida por essencia: y auiendo mayor distancia del criador a la criatura, que del alegría a la tristeza, de la luz a las tinieblas, de la muerte a la vida, del Polo Artico al Antartico, la Fe los junta, y anuda, y abaxa el altissimo cedro de la diuinidad, hasta tocar en la tierra de nuestra naturaleza.

Lo sexto conuenia para la meda y seguridad de nuestra esperanza, porque no ay cosa que así la ayude, que así la ayude, y leuante, como ver tan grande misericordia de Dios. Pecador de que tiembles, de que dudas? Bueluete a tu Dios, que te recibira los brazos abiertos, vino del cielo por ti, ha te de desechar aora a dio te su vida, ha te de desfiar la muerte: dio te su sangre, ha te de negar su hacienda? Quien da lo mas no puede negar lo menos, mas es auerte dado sin merecer la gracia, que con merecimientos la gloria. Murio por boluete a su casa, ha te de dar con las puertas en los ojos? Amate, y estimete en mas que a todas las criaturas, que crio para tu seruicio, y ha te aora de despreciar, y aborrecer? Ha dicho, que estara sin ti solo en el cielo, y ha de huyr tu compañía? Bien

conozca

Cap. V. De la conueniencia

conozco yo las entrañas de Dios, puede dezir el pecador, pero mispe-
cados sin quento, la poca peniten-
cia de mi vida me acouarda. Con-
fuelete con que el Hijo de Dios hi-
zo mucha. Vn suspiro, vna lagri-
ma de vna alma verdaderamente
arrepentida, basta para que te recia-
ba Dios, y te perdone. Vna lagri-
ma sola por tantas culpas como las
mias. Vna sola con penitencia ver-
dadera, bastara, por que ha pagado
Dios por ti. Si por cada culpa pi-
diera Dios le dieras otro tanto de
dolor interior como tuuiste de pla-
zer, no fuera mucho saltaras en sa-
tisfacion tan rigurosa, no auiendo
guarismo que lume tus culpas mas
como Dios ha pagado por ti de an-
te mano con su vida, y co su muer-
te, no con sola la Fe de que murio,
como dize el hereje, sino con abor-
recimiento verdadero de la culpa,
arrepentimiento de auerla cometi-
do, proposito de no boluer mas alla,
puedes tener esperanza segura. Sãt
Iulian en su Epistola Canonica, di-
ze: hijuelos mios, escriuo estas co-
sas para que no pequeys, pero si a
caso alguno cayere no desmaye,
pues tiene en el cielo patron, y abo-
gado tan propicio, no solamente pa-
ra nuestras culpas, sino para todas
las del mundo. Quando vn zavalle
ro ha hecho vna traycion, espera q
el Rey le ha de perdonar, porque el
de la camara es su hermano. El Pre-
sidente su amigo, el privado su pa-
riente: estando tan cerca del Rey
su señoria, no es mucho altanear
perdon. Esto dize Sant Iuan, alla

tienes hermano, pariente, interces-
sor, y abogado, auiendo de por me-
dio tantas prendas, quien no espe-
ra?
Sant Chrysostomo sobre aque-
llas palabras de Sant Pablo a los de
Cormtho, q las promessas de Dios
en lo por venir, son tan ciertas, co-
mo si pagara de contado: dize, que
Dios tiene hechas muchas prome-
sas, ratificadas con palabra, jurame-
to, y escríptura, q son todas las fir-
mzas que puede tener vna obliga-
cion, y que las promessas eran de co-
sas grauisimas, dificultosas, y de
gran peso, conuiene saber, que da-
ria Dios su Hijo para que encarnase,
muriese, y resucitase, las de-
mas aunque importantissimas, no
tanto. Dize pues este Doctor, si vn
hombre de authoridad os huuiese
dado palabra, hecho cedula, y jura-
mento de daros seys mil ducados en
seys tercios, y huuiese cùplido los
cinco fiel, y rigurosamente, sin du-
da esperariades el vltimo con espe-
rança segura: pues de lo que Dios ha
prometido desde el principio del
mundo, ya vemos cumplido lo mas
dificultoso, y de mas peso, que fue
darnos a su Hijo, adonde faltara si
pudiera Dios saltar: lo que queda
por cumplir es lo menos, que es la
gloria, auianos de negar lo menos
auiendo dado lo mas. Este es el ar-
guento de Sant Pablo. *Proprio Fi-
lio suo non peperit; et c.* Al hijo
querido, al heredero por quien hi-
zo los siglos. *Quomodo cum illo om-
nia non nobis donabit?*
Lo septimo conuenia para repa-
ro de

de la Encarnacion.

ro de todas nuestras miserias, y ne-
cessidades. Sant Pablo dize, que fue
nuestra sabiduria, y asi conuenia
para nuestra ignorancia, y cegue-
dad. Que lleno de errores estaua el
mundo, y que ciegos andauan los
hombres, particularmente en atri-
nar con su vltimo fin, y bienauen-
turança, con el camino que les auia
de guardar, multiplicando parece-
res desesperados, y perdidos. Chri-
sto Señor nuestro era la luz que
nos auia de alumbrar, y asi dize
vino al mundo a dar testimonio
de la verdad, y a ser nuestro Do-
ctor y Maestro, como estaua pro-
phetizado. Que diferente cosa es
oyr vna verdad de la boca del mae-
stro que de los reperidores. En fin
como gente ciega teniamos neces-
sidad de la lùbre dela doctrina, que
nos enseñasse el camino del cielo:
como flaca, quien nos enseñasse a
caminar por el, pues es tan aspero,
y montuoso: como enferma, quien
nos curasse nuestras dolencias: co-
mo pobre, quien diesse merecimien-
tos y riquezas: y finalmente como
gente cercada de peligros, auiamos
menester vn abogado fiel, y vn me-
diador con el Padre. Estas y otras
muchas necessidades padece nue-
stra naturaleza, y a todas ellas acu-
dio el sãcto de los sãctos, porque
el alumbro nuestra ceguedad, esfor-
ço nuestra flaqueza, enriquecio
nuestra pobreza, y aboga delante
del Padre por nuestras necesida-
des.

Tercero linage de conueniencia
dan aqui los Doctores Escolasticos

de parte de la perfeccion del vni-
uerso: la qual no parece estuuiera
tan cabal, ni tan cumplida sin este
bien, como lo prouea Sancto Tho-
mas en su tercera parte.
Demas dello, en todas las substã-
cias criadas, se halla vna naturale-
za en vna persona, en la substã-
cia diuina vna naturaleza en mu-
chas personas: faltaua el orden ter-
cero, que vna persona fuesse supue-
sto de muchas naturalezas. Como
alega Sant Leon Papa, que fue co-
sa conueniente huuiese vna gene-
racion en que naciesse vn hombre
de muger, sin obra de varo, porque
las otras tres, ya se auia visto en los
siglos passados, conuiene a saber, sin
obra de varon ni de muger, como
la de Adam, de varon sin muger,
como la de Eua de varon sin mu-
ger, como la comun de todos.
Demas dello, a todas las criaturas
vniuersalmente se siguió honra, y
dignidad, porque como en el hom-
bre esten todas como en pequeño
mundo, subiendo el hombre a tan-
ta alteza, todos suben, como noto
muy biẽ Cayetano. Esto parece di-
xo Sant Pablo a los de Epheso, en
aquellas palabras algo oscuras, *om-
nia in saurata esse a Christo*, como
por la culpa se auia perdido, y es-
tragado toda criatura en el hombre, q
en la Escríptura se llama toda cria-
tura: y así lo aduerten Sant Greg.
gorio, y Sant Iuan Damasceno, por
la excelencia, y dignidad que deste
mysterio se les sigue, todas reparan
sus daños. Por esto los Prophetas
las combidan a todas generalmen-
te.

D. Tho. 3.
p. 4. 50.
art. 1.

Ad Eph. 1

Greg. 6.
Mora. c. 7
Damasc. li.
2. cap. 12.
Esai. 45.

1. Ioan. 2.

1. Cor. 1.

Ioan. 8.

Erunt om-
nes docibi-
les Dei et
runt oculi
tui uiden-
tes precep-
torem.

Cap. V. De la conueniencia.

te. Y san Iuan atribuye a queste bién al amor de todo el mundo. Y el nóbre *economia*, que así llaman los Griegos este mysterio, que quiere dezir, vniuersal disposicion, es conueniéntísimo, pues con su encarnacion acudio Dios al prouecho y honra de todo el vniuerso. Sãt Augustin nuestro padre, y Sãto Thomas, dizen, que este mysterio es vn abyssmo q̄ no tiene suelo, y q̄ qualquier entendimiento puede sacar mas y mas razones cada día.

Han celebrado los Sanctos este mysterio con encarecimientos tan altos, y alabanças tan diuinas, que de la conueniencia parece han hecho algunos necesidad, particularmente Sant Anselmo, sobre aquellas palabras de Sant Matheo, *Pater si possibile est, passe este caliz de mi*: dize, que aquella disposiciõ no fue posible, salua la justicia diuina: mas aunque es así verdad, que si todos los Angeles hizieran sermones, y escriuieran libros, no podian declarar la menor parte deste mysterio: poco digo, si cielo, y tierra, elementos, Angeles, y formas apartadas de materia, fuesen partibles, y diuididas en las mas pequeñas partes, y se conuirtiesen en lenguas, y cada vna le encareciesse cõ las mas altas palabras que puede concebir el entendimiero del Seraphin mas subido, no nos dexaria al cabo declarado del todo vna tilde de su grãdeza: con todo esto hemos de confessar, nos pudo Dios remediar por otros muchos caminos sin hazer agrauio a su justicia. Así lo sien-

ten los Doctores generalmiere, y en particular Sant Augustin en muchas partes.

Duda Sancto Thomas, porq̄ encarno el Hijo solo, y no otra persona de las diuinas, y como esta verdad dependa de la voluntad diuina, no la puede conuencer razón humana, ni de las definiciones de los Concilios que nos la definen de fe, puede auer mas que congruencias. Sant Iuan Damasceno dize, que auiendo de ser hijo del hombre la persona encarnada, conuenia fuese tambien hijo de Dios, para que las nombradias fuesen vnas, y el nombre de hijo no se pudiesse verificar del Padre, ni del Espiritu Sancto. Sant Augustin nuestro Padre dize, que como el Hijo fue el dechado de donde se sacaron en la creaciõ las cosas todas, cõuino que se reformassen por la misma trãça, que se criaron, porque ninguna cosa se reforma bién sino en el molde que a los principios se hizo, como queda dicho arriba, y así declaran las palabras de sant Iuã, *Pater meus usque modo operatur, & ego operor*. Fuera de que venia bien que el hijo natural hõrassse a los hijos adoptiuos, y los hiziesse semejantes a si mismo, vengando en ello la injuria que se auia hecho a su Padre. Sant Bernardo dize, que el hombre auia pecado contra el Hijo particularmente, a quien se atribuye la sabiduria, que el eẽbo que le puso el demonio, fue, sabreys como Dios es el bien, y el mal, y así el hijo que se auia de dar por offendido,

mo:

de la Encarnacion.

47

mostro por el cabo el amor apareciendo encarnado. Sant Anselmo dize, que la persona diuina encarnada, auia de ser medianera entre los hombres, y Dios, y este officio de abogado, era mas conueniente a la persona del Hijo con el Padre, que al Padre con el Hijo; y siendo persona como media entre el Espiritu Sancto, y el Padre, que si el Padre le engendra, el produce con el Padre al Espiritu Sancto, venia bién que fuesse medianero, como dize S. Pablo entre los hombres, y Dios.

Otra question tratan los Escolasticos que no viene mal aqui si fuera mas conueniente venir Dios antes, o venir despues: mas al principio del mundo, o mas vezino a su fin: y aunque la conueniencia de su venida, al tiempo que vino la Magestad de Dios a la tierra, esta suficientemente probada con la autoridad de Dios, que dispone todas las cosas en numero, peso, y medida: con todo esto multiplican razones. Lo primero dize Sãto Thomas, no viniera bien su venida antes de la culpa, porque la medicina no se ha de dar a los sanos, y a los que tienen salud, pues no tienen necesidad de medico: luego despues de la culpa, tampoco viniera bien a su amor: porque arrojarle luego tras el hõbre perdido, pareceria impetu de amor, y los mouimietos en sus principios furiosos, desmayan siempre en el fin, como no son naturales: pero que el tiempo que triũfa de todas las cosas no gastasse los azeros q̄l amor de Dios

sino que al cabo de tantos siglos, y edades se mostrasse mas poderoso, y mas fuerte, grã blason es del amor.

Menos bien venia a la Fe, y a la veneraciõ q̄ al mysterio se le dene. Al qual, como dize Sant Augustin conuenia precediesen muchas figuras, y prophecias, muchos tiempos, y esperanças, paraq̄ fuesse creydo mas facilmente, y recebido con mas desseo, y aficion, y vna cosa tan grande, y tan antigua sin estas disposiciones, olieria a fabula, y a inuenciõ, aun prophetizada por Prophetas, pedida por Patriarchas, predicada por Angeles, por Pastores, y por Reyes, por Euãgelistas, y Apostoles, no faltã en el mundo a quien parezca locura: que fuera sino dispusiera Dios el pecho humano.

De parte de la culpa tampoco no venia bién, porq̄ si eẽdo remedio, auia de ser quando el mal fuesse mayor, como nota Theophilato, sobre la Epistola a los Hebreos, y tray de Gregorio Niseno, la comparacion del medico que dexa salir primero todo el mal, y va esperando sazõ paraq̄ aproueeche la medicina: así Dios (dize Gregorio Niseno) no vino tras la culpa de Cain, ni tras la dureza de los Egypcios, ni tras la soberuia de los Assyrios, ni tras la muerte cruel de muchos inocẽtes, sino quãdo auia llegado a lo sũmo la maldad, y no auia linage de culpa, a que los hõbres no se vuisen atrenido, para que la enfermedad se curasse de rayz, entõces vino Dios a curalla.

Demas

Aug. l. 13.
de Trini.
cap. 17.
D. Tho. cõ
tragen.
cap. 54.

Ans. li. 2.
c. 6. et 21

Ans. l. de
encar.
de Trini.
3. l. 13.
li. de
nece.
cap. 17.

D. Tho.
4. c.

Ans.
17.

3. p. q. 1.
art. 5.
Matth. 9.

B. Tho.
A.

Aug. trad.
32. in 104.

Greg. Nis.
ora. cathe.
mag. c. 29.

Cap. V. De la conueniencia.

Donas de effo fiendo la enferme-
dad, soberuia humana, conuenia q̄
el tiempo humillasse al hombre, y
que entēdiessse tenia necesidad de
ste remedio diuino, como adierte
Sant Augustin; porque si viniera
en la ley natural, dixera el hombre
que por ella se saluara, y en la ley
escrita pudiera dezir lo mismo, y
alsi conuino espermentasse el ho-
bre, q̄ passadas todas las leyes que-
daua perdido, y tenia necesidad in-
misericordia, de que acudiesse la diuina
misericordia, effo es lo que dixo
Dauid. *Tempus faciēdi domine dis-*
pauerunt legem tuam. Señor pues la
ley natural ni escrita no basta aora
es el tiempo del hecho. Para aque-
ste desengaño quiso Dios, no sola-
mente que dispusiesse los pechos
humanos leyes, promessas, prophe-
cias, ceremonias, que figurauan to-
das a Christo, y lo prometian; sino
permittio lo que dize Sant Pablo, q̄
todos quedassen encartados en el
padren del pecado, para que cono-
ciesse su fragilidad, y se humillas-
sen, y creciendo la miseria, y necesi-
dad, y dilatandose el remedio, cla-
ro esta auia de crecer los desleos, y
esperanças, las peticiones, y ruegos,
de donde se auia de seguir la esti-
mación deste bien, que lo que no se
pide, y se deslea mucho, estimasse
en poco. Sant Iuan Chrysostomo
dize, que no todo lo que es proue-
choso se ha de dar luego, que man-
jares ay, que aunque prouechosos
no se han de dar a los niños.

Lo ultimo si viniera al princi-
pio del mundo, pocos gozaran de

la ventura de verle, de oyrle, de la
abundancia de gracia que se comu-
nico con su prelencia, pocos goza-
ran de su predicacion, y de la desus
discipulos, y estuiera ya resfria-
da la charidad, y la Fe, como lo es-
tara antes de la fin del mundo, por
que si aun aora la deuocion de la
primitiua Iglesia se ha esterilizado
tanto, q̄ fuera ha auer pasado cin-
co mil años sobre ella? Esta razon
toca Theodoro, y Sant Augustin,
dize, que fue la venida, quando auia
de aprouechar mas a los escogidos,
de donde podemos inferir (conside-
rada la condicion del hombre, y el
modo de la prouidēcia diuina) que
se han de saluar mas hombres por
auer venido Dios despues de mu-
chos siglos, y edades, quando el mū-
do era ya de perfecta edad, q̄ si vi-
niera al principio.

No couenia tampoco se dilata-
se este bien hasta el fin, porque se
resfriara mucho, o pereciera del to-
do la Fe, y la esperança de su veni-
da, como nota el mismo Sant Au-
gustin nuestro Padre, y viniendo
a saluar pecadores, se saluaron mu-
chos menos, y muchas razones de
las passadas prueuan la verdad pre-
sente. Verdad es que los dias de
Christo se llaman tiempos po-
streros, en el vno y en el otro testa-
mento, mas effo es, porque la ley
de gracia es la postera, y no ha de
auer en el mūdo mas ley, hasta que
se acabe, ni en la Iglesia ha de auer
nouedad tan grande, que haga nue-
uo tiempo differente del passa-
do. Por la misma razon los llama

Theo-
6. de
coru-

vbi

Es-
Gen-
Mich-
Dan-
1. Ion-
1. Cor-

de la Virgen Sanctissima.

49

Greg. ho. vna hemilia sobre Iosue, y Sant
8. in Ios. Atanasio en vna Epistola, y Sant
Atha. epi. Cyrilo Alexandrino en otra Epi-
ad Antio. stola que escrive a los Orientales,
Tom. 1. dizen, que era lenguaje ordinario
Cyrilus. entre los padres antiguos, y Sant
Alex. epi. Augustin nuestro padre los llama
ad Oriēt. vejez del mundo. Y Sant Pablo tie-
Aug. cōt. po llenos, porque se cumplierō en
Mar. c. 23 ellos todas las prophecias, y figura.
De fuerte que encarno Dios en el
tiempo que mas couenia, que fue
el de mayor prouecho, y de mas ne-
cessidad.

Cap. VI. De la concepcion de la
Virgen Sanctissima.

NO ay cosa tātās vezes re-
petida, como auer hecho
Dios vn hombre llamado
Adam, que fue la cepa, y el tron-
co de nuestra generacion, tan per-
fecto, y acabado en el alma, y en el
cuerpo, que no auia mas que pedir
y desleir, porque en el cuerpo te-
nia gentileza, hermosura, sabidu-
ria, discreciō, salud perdurable sin
achaques, inmortalidad, y los sen-
tidos subiectos a la razon, que era
causa anduiesse este relox concer-
tadissimo: en el alma de parte del
entendimiento tenia luz, y no qual-
quiera, porque aunque no era la
que esperamos en la gloria, adon-
de veremos a Dios nuestro Señor
cara a cara, no era la noticia tan ba-
xa, y tan ratada como la de aora, cō-
que venimos a Dios por tela de ceda-
go, y por las cosas visibiles: no cono-
cia a Dios Adam por essencia, da-

do calo que muchos afirman le
conocio alsi, de camino, en aquel
sueño perfecto, y diuino que dur-
mio, quando de sus costillas saco
Dios nuestro Señor a la muger,
pronosticando quan costosa auia
de ser para el hombre, pues al pri-
mer gusto dexo vna costilla me-
nos. Pero tampoco le conocio en
los effectos sensibiles solamente, si-
no en los intelligibles, que es aque-
lla noticia que los Theologos lla-
man noticia de semejança, media
entre la enigmatica, y facial. Diolo
pues luz, grande en el entendimie-
to, rectitud en la volūtad, libertad
en el aluedrio, gracia, y justicia
original en el alma, mandandole
so pena dela vida la guardasse. Dio
le la gouernacion, y tenencia del
mundo, con prouision particular
que todo le obedeciesse. Que effo
dize en aquellas palabras, que pre-
cedieron a la creacion del hombre
hagamosse a nuestra imagen, y se-
mejança, para que prelada a las
criaturas, y para que en effo nos
parezca. Palabras que declaran
grandemente la dignidad del hom-
bre, porque se ve en ellas q̄ Dios
no le hizo a bulto, echando el fuy-
zio a monton, sino con consejo
grande, y segun el modelo que te-
nia antes traçado en su entendi-
miento, y no para seruir, sino pa-
ra mandar. Y aunque poco des-
pues dize que le puso en el paray-
so, no se entiende que esta obra
auia de ser de trabajo, y pesadumi-
bre, sino de grandissimo deleyte, y
recreacion, como vos le recibis de
pascas.

G

Cap. VI. De la Concepcion

passaros por vuestro vergel, y tomar vn almocafre en las manos. En medio desta prosperidad, y riqueza el demonio que le tenia grades ganas, por verle mejorado en tercio, y quinto en las promessas de Dios, mostrandole el señuelo de la falla diuinidad, le trastorno el juyzio de suerte, q se oluido del Criador por su muger, q ya le auia costado vna costilla, y entoces le costó el alma, haziendose tornadizo y esclauo de Satanas, perdiendo por su pecado la justicia original, que estava obligado a guardar, so pena de la vida, y de la vida del alma. Esta trasgresiõ, que en el fue culpa actual, fue original en nosotros por ser hijos de traydor, y porque todos pecamos en Adam, como en cabeza. Y porque el demonio temeroso no fuesen los hijos menos aborrecibles que su padre, y cumplierse Dios en alguno dellos el fauor que tenia prometido al linaje humano, daño en Adã la naturaleza, imprimiendo en ella la ponçoña, y la semilla del mal, no imprimiendo qualidad, como dixerõ algunos, sino empõõnando por sujeccion la misma naturaleza, y incitandole a pecar, como suele ingerirse vna rama, o vna pepita en el arbol, paraq no naciesse hombre, q no quedasse perdido. De suerte q el fue traydor, y nosotros quedamos todos traydores. Y asì al salir del parayso, hecho Dios a marido, y muger vn sambenito, que dura, y durara hasta q el mundo se acabase. Este es el pecado original, q en

Adã fue voluntario explicitamente, y en nosotros, en quanto somos miembros suyos, como si el Rey diese a mi padre vna fuerça, y el se la entregasse a los Moros, cometeria aleue, y sus hijos quedariamos por traydores, porq el padre tiene las vezes del hijo, q es pedaço d su padre, y como los procuradores tienen las vezes de su ciudad: asì Adã tenia las vezes, y el poder de toda la naturaleza humana. Dira alguno: pues el pecado original viene por propagacion, y mi padre quando a mi me engendro no le tuuo, q importa le aya tenido Adam, mi cõre nabuelo: digo q el pecado de vuestro padre, era de la naturaleza, y la limpieza es de la gracia, porque aunq por el baptismo se le perdono la obligaciõ de la pena, quedole el desordẽ, y desconcierto de las potencias inferiores, cõ las superiores: y de la razõ con Dios, y fiendo vos engẽdrado naturalmente, aueys de salir con lo q os es natural. Siẽbra el labrador el trigo muy ahechado, y muy limpio, nace despues con pajas, arillas, tamo, y neguilla, porque la limpieza no la tenia de la naturaleza, sino del arte, y diligencia: asì la limpieza de la culpa en vuestro padre: no es natural, sino diuina. Es pues la question, si siendo la Virgen descendiente de padres traydores, ha de entrar en la matricula de los traydores, y siendo arca de la reconciliaciõ, entre Dios, y el hombre, ha de ser de madera podrida, siendo la tapa de setin incorruptible.

Ea

de la Virgen Santissima.

50

En los años passados (aunque no tan passados, q no tẽgamos dellos memoria algunos de los presentes) tratar de la concepcion de la Virgẽ santissima, o predicar vn sermon desta verdad, era reñir vna question a espada y capa, no con herejes, enemigos, ni cõ necios porfiados, sino con los mas famosos en letras, y en religion de nuestros tiẽpos, siervos de Dios y amigos nuestros, ellos con zelo de la Escritura, nosotros con zelo de la Escritura, y de la bõra de la Virgẽ y de su hijo. Crecieron las contiẽdas y barajas: demanera q fue menester q el Papa Sixto. 4. pusiesse el balton en medio con vna estraugate que confirma el Concilio Tridentino, y despues el Papa Pio. V. con vn proprio motu, y nos pusiesse en paz, dando a cada vna de las partes licencia, para prouar con razones su opinion, y no cõ injurias, q por injuria juzga la Iglesia el atreuerse a dezir que la contraria opinion es teneri lad, o error.

A nosotros siguiendo nuestra deuocion, nos parece que este negocio de la hidalguia y nobleza de la Virgen, toca a todos, al padre, porque es su hija, al hijo, por que es su madre, al Espiritu Sancto, por que es su Espõsa, a los Angeles, porque es su Reyna y Señora, a los hombres porque es su abogada, intercessora, y medianera contra las yras de Dios, a los demonios, porque si tuuo pecado Original, fue su capitiua y pechera, y es cosa pesada y dura pagassen pecho, los pechos q

auian de dar leche a Dios. Pleyto pues y por nobleza de la Virgen tan soberana, y tan diuina, y que toca a quantos son, y seran en el cielo y en la tierra, razon es que se auerigue.

Del linaje humano, no puede auer testigos sin sospecha, o excepcion, porque como la Concepcion de la Virgen santissima, fue el principio de nuestra salud y bien, que con ella començo a alomar el norte de nuestras esperanças y desleos, y a brotar la vara de la rayz de Iesie, que auia de llevar la flor, donde el Espiritu sancto auia de reposar, a texer la purpura, de que se auia de vestir el rey: a edificar el templo para Dios en la tierra, sin comparacion mas rico, y mas milagroso, que el que le edifico Salomon, aunq fue tenido por marauilla del mudo. Todos cõfessarã de rodillas esta concepciõ por prospera y milagrosa, y diran q no lo puede ser mas. Y los q vniereen dado su parecer en contrario, no es mucho, q en causa propia le retratẽ, pues la Iglesia, los da a manos llenas licencia. Aun si en 1. Parali. Dios y en sus Angeles, pudiera haber dolencia, como gente interesada, se pudiera recular. De suerte q solamente al demonio tenemos por contrario en este pleyto, que todos los demas, son muy amigos. Y asì toda la dificultad viene a parar en que sea cosa possible, que la Virgẽ aya sido preseruada del pecado original, y santificada en el mismo instante de su Concepcion, por que si lo es, no viene bien, la niegue Dios.

G 3

Dios este bien , siendo su hijo , ni los hombres que son tan sus deuotos y siervos. Esta posibilidad muchos doctores Escolasticos no la disputan , por que la suponen como clara y manifesta, porque si la ley q̃ Dios puso al primer hombre fue ra voluntad suya absoluta y determinada, de que pecando Adam, peccassen todos sus descēdientes, demanera que fuessen concebidos en peccato indispensablemente, repugna ra este decreto inmutable , al preseruar a la Virgē de la culpa original: pero la ley no reza esto , sino q̃ los hijos de Adā, peccado su padre peccassen: quiero dezir perdiessen el derecho q̃ tenían a la justicia original: Propheta Hieremias, y al Baptista. Y no hay en el Mundo Rey que haga leyes de muerte , que no pueda dar despues a vn delinquentela vida. Y Dios Señor nuestro pronuncio contra Adam, y contra Eva la sentencia de sus penas, con el mismo tenor de palabras que puso la ley primera. De donde parece, quedo tan indispensable en deriuarse en los descendientes. la pena, como la culpa: mas pues vemos preseruada la Virgen de muchas penas, como son los dolores de su parto, boluerse el cuerpo en ceniza q̃ son priuilegios recibidos de la Iglesia: Bien podemos confesar la por preseruada de culpa.

nal y a la gloria. Mas en quanto hijos y oñello q̃ por fuerza aui de ferienemigos. Y esso es lo que dize S. Pablo que todos pecaron en Adã y se deue conder, que tambien peccó la Virgen en este sentido, en quanto hija, y q̃ de parte de su cõcepcion estubo en essa obligacion y deuda, mas no por esso se priuo Dios de su libertad, para poderle a pillar de quíen quisiess, estoruan

pia-lar de quien quisiere, estoruan-
 do no les tocase de muchas leguas
 la culpa. Y q̃ sea esta la intencion del
 pacto y de la ley diuina, vease eu-
 detemēte, en que por ella todos los
 hitos de Adā quedaron condena-
 dos a la muerte; y puede con todo
 esto, preservar della Dios a quien
 quisiere, como lo confiesa Sancto
 suma de doctores santos, y no san-
 tos, escolasticos, positivos, vniuersi-
 dades, y religiones, q̃ en todos los
 tiēpos y edades, desde la Iglesia pri-
 mitiua, hasta agora hā seguido esta
 opinion, cuyo numero va crecien-
 do: de manera que ninguno se des-
 uia de su voto y profersion, sea el
 primer fundamento, no auer nea-

D. Thom. Thomas. También aviamos de na-
1.2.q.82. cer todos hijos de vira: y por priui-
art. 3. 7. legio Santifico. Dios algunos en el
1. ad. 1. vientre de su Madre, como al san-

il primo fondamento è che parlando
no ti è luogo nella scrittura che entendi
alla consegna prima —

de la Virgen Sanctissima.

51

hablando, no declarar el Concilio Tridentino, que en la edificacion del pecado original, no se comprende la Virgen, que esto define el Concilio, que juzga enseñar la sagrada Escripura. Y Sixto Quarto en su estrauagante determina, q̃ nuestra opinion no es cōtra la Fe, de dōde se sigue en llana consequēcia, que no es contra la sagrada Escripura. Y asì quando S̃t Pablo a los Romanos dize, que todos pecaron en Adam, no se ha de entender en perjuyzio de la limpieza de

Eſter. 4. xo el Rey Aſſuero a la Reyna Eſ-
 no eſt ho ter, que era figura deſta diuina Se-
 mo qui ñ ñora, la ley no ſe hizo por ella, ſino
 pe. et. por los demas. Demas deſto tratan
 2. Para. 6 do de pecados actuales, habla la ſa-
 in multis grada Eſcriptura muchas vezes vni
 offendim⁹ uerſalmente, quedando ſiempre ſal
 omnes. ua la innocencia, y ſanctidad de la
 Iacobi 3. Virgen. Y aſi lo conſieſſa la Igle-
 Ecceſiaſ. ſia toda, luego lo miſmo ha de ſer
 graue in- tratado del pecado original, de ſuer
 gu ſup ſi- te que en toda la ſagrada Eſcriptu
 lios Adã, ra, no tenemos coſa notoria en nue-
 ſtro diſtauor. 34

El segundo fundamento, sea los fauores que nos da las sagradas Escripturas, que son mas que las estrellas del cielo, y aunque los mas son en sentido espiritual, en el qual no haze el Theologo argumento, q conuença: pero fauorecido de la autoridad de la Iglesia, y de los Santos mucho ayuda.

El primero sea vn requiebro de
su Elposo (*Tota pulchra est amica
mea, & macula non est in te*) El oro

de la alabanza, es la calidad de quiẽ la dize, porque como el agua toma el sabor, y olor delos arcaduces por donde passa, y el licor de la baliija en que le echa: ası las palabras de la boca que las dize. Por esto estã condenadas las propias alabanzas, y loores, porque nadie huele tanto a lionjero, y mētirosõ, como el hõbre en caula propia, q̃ el amor siẽpre es ciego, y despenado, y el proprio lo es mucho mas, y aunq̃ las lionjas, y mentiras, generalmēte ion aborrescidas, lo q̃ voy aora a dezir no es, sino q̃ las verdades se desdoran en boca del pecador, por esso le dixo Dios. Paraque predicas mis iusticias, y tomas mi testamento en tu boca? pues desta parte tienen las palabras del Esposo tã suprema calidad, q̃ no puede ser mayor, y auie lo hecho vna bellissima descripciõ de las gracias, y hermosuras q̃ tiene su Elposa, de los pies a la cabeça, dize, hablando generalmente. *Tota ulchra est amica mea.* No ay vn fino en toda vos.

Dos hermosuras ay en el hōbre,
segun dos substancias de que es cō
puesto. Conuiene a liber cuerpo, y *Ricar. li.*
alma, ambas las tuuo la Virgen por *Canti. c.*
el cabo, porque en la corporal fue *26 Antō.*
vn milagro, y por tal la Juzgo Sāt *4. p. ti. 15.*
Dionysio, vna vez que la vieron, y *c. 10. §. 2.*
contemplaron sus ojos. Y Ricardo Nice *l. 2.*
de Sancto Viētor, dize, que era de *cap. 23.*
semblante angelico, y diuino, y col
ligese manifestamente, de que nin
guna criatura huuo tan parecida a
su hijo, que fue el modelo, y la es
tampa de la perfectiō humana, por
que

Cap. VI. De la Concepcion.

que los demas hijos diuirtense en la asimilacion, que en fin el padre y la madre, son diferentes principios, y el hijo saca del vno los ojos, y del otro el color, y los cabellos, pero Christo Señor nuestro, en todo salio a su madre. De donde se infiere q̄ despues del hijo, fue la criatura mas bella que se conocio jamas. Fuera de que gran parte de la hermosura, nace de la buena complexiō, y como la de la Virgen fue tā buena, que afirman graues Doctores, nunca auer tenido enfermedad ni dolencia: siquese auer corrido las parejas complexion, y hermosura, y no en valde la sagrada Escritura celebra la hermosura de Ester: de Rachel, de Abigail, de Iudith, y de otras mugeres Sāctas que eran figura de la Virgen Sāctissima, juzgando en otra ocasion por engañosa ala gracia, y por vana a la belleza corporal.

Iuntamente con esso era tanta la Magestad d̄ su rostro, la seueridad, la honestidad, la mesura de su semblante, que no vuo jamas antojos liuianos, ni ojos trabiessos; que en su presencia lo fuessen: así lo enseña

D. Tho. in Sācto Thomas, y grauissimos Theologos. Aora fuesse gracia sola, aora modestia natural, ayudada dela gracia. Esso es lo que dize el Esposo en otra parte. *Nassus tuus sicut tarris* Ambro. de *Dauid que respicit contra Damascū.* En Hierusalem la torre de Dauid descubrio grā parte de la tierra de Arauia, y en particular a Damasco, ciudad de enemigos mas fuerte, y mas vezina, y quando tenian

pensamientos mas osados, y atreuidos, de venir contra la sācta Ciudad, dize que la vida sola de aquella torre inexpugnable, amparada, y defendida con tanta variedad de armas, los acobardaua, y detenia. Mugeres ha auido en la tierra de tan peregrina honestidad, que con solo su semblante componian al hombre mas descompuesto, y acobardauan al hombre mas osado, y atreuido. La nieue es fria en tā supremo grado, que con solo mirarla, parece que enfria: así ay mugeres de rostro tan graue, y tan honesto, que solo el mirarlas, apaga los carbones encendidos, como otras encienden los carbones frios, y elados.

Mas aunque fue grande la hermosura del cuerpo no tiene q̄ ver con la del alma, porq̄ si Eua como madre vniuersal de la naturaleza se acentajo en la hermosura natural. La Virgen como madre vniuersal de la gracia, se auia de auētar a todas las puras criaturas en la hermosura sobrenatural, por esso Dauid hizo menos caso de su belleza exterior, y dixo. Toda la gloria de la hija del Rey esta alla dentro. Esta ventaja se manifesta claramente, en lo que passa en los predicamentos de las cosas, que la mas perfecta contiene todas las inferiores, y algo mas, como en los numeros el numero mayor contiene todos los inferiores, y vno mas, el de seys contiene cinco, y vno mas, &c. En el hombre es el exemplo clarissimo, porque como es la mas perfe-

sta

De la Virgen Sāctissima.

52

ta de todas las criaturas corporales, contiene todas sus perfecciones. Contiene a saber el calor del fuego, el frio del agua, la pesadumbre de la tierra, la sutileza del ayre, el ser corporal de las piedras, el vivir de las plantas, el sentir de los animales, cada cosa destas esta en el hombre en grado mas perfecto, y demas de esso tiene el discurrir, y entender. Lo mismo sucede en los Angeles, que el superior tiene la perfeccion de los inferiores en grado mas perfecto, y algo mas, pues como en el predicamento de la hermosura espiritual, la Virgē es mas hermosa que ninguna de las puras criaturas, qualquier facion, o qualquier gracia, y donayre, que hermoseare alguna dellas, se ha de poner en la Virgen en grado mas perfecto, y algo mas. La fe de Abraham en grado mas heroyco en la Virgen, y algo mas. La obediencia de Isaac en grado mas eroyco en la Virgen, y algo mas. Y así podemos discurrir por las virtudes de los santos del viejo, y del nuevo Testamento, no olvidando el grado heroyco, porque de ay resulta su belleza soberana. La hermosura de vna muger, no consiste solamente en tener lindas faciones, frente, cejas, ojos, boca, nariz, dientes, y mejillas, sino que tēgan entre si estas partes, y proporciō, porque desauentadas harian vn rostro de muy hermosas faciones, pero todo jūto feo, como se vee cada dia. El amor que la Virgen tuuo a su hijo, biē se dexa entender, que dexa atras todos

los demas amores de la tierra, y aun del cielo, fuera del diuino amor: pues si cabe este amor pusiēsemos la fe del Patriarcha Abraham, ya era gran desproporcion, como la del rostro grande, que tiene ojos muy pequenos, de suerte que hemos de confessar el grado heroyco, y algo mas. La sāctificacion del Baptista en grado mas heroyco, y algo mas. No se puede entender que mas, sino es la preservaciō de la culpa, luego bien dixo su Esposo. *Tota pulchra amica mea, & macula non est in te.* En las Republicas suele auer vnos hombres ancianos memoriosos, grandes becerros de linages, y de faltas, de q̄ ordinariamente el vulgo esta muy ayuno, y acaesce estar vn hombre en bonissima opiniō, y salir vno destos, pues a fe que tropeçauan sus abuelos en lo enladrillado, quando vn viejo destos abona vn linaje es calificado el abono. Dios es grāde registro de culpas, diuina vna mota, dōde ninguno la viera. Desso le nota Dauid, suplicandole no entre en juyzio cō su sierno, porque ninguno saldria justificado de su presencia, porque la vida mas loable como dize Sant Augustin N. P. fino *Aug. li. 12. Retract. cap. 2.* disimula Dios, y haze del q̄ no vee, en el juyzio diuino, ha de ser sucia, y alquerosa. Y S. Pablo dize, q̄ no se tiene por justo, aunque sus ojos no diuisen mīchas en su conciencia, porque los ojos de Dios las puedē hechar de ver, como vn pintor famoso vee faltas en vna imāge, que no las deuñaua el q̄ no sa-

G4

bia

Cap. VI. De la Concepcion.

bia del arte, pues los ojos de Dios despues de auer mirado a su madre muy despacio, de los pies a la cabeza, no hallaron falta en ella, quise se la ofara poner.

Cant. c. 7

El segundo sea del mismo Esposo. *Ortus conclusus soror mea.* Soys Esposa mia, vergel cerrado, y guardado, no ay cosa en el cielo ni en la tierra q no tenga su officio, y ocupacion, de la suerte que en la casa de vn señor, si es auilado todos viuen ocupados: assi en esta casa del mundo visible, y inuisible, no se hallara vna criatura ociosa, ni valdia, los Angeles no lo está, ni los orbes celestiales, ni en la Iglesia sus ministros, porq vnos son Apostoles, otros Doctores, otros Prophetas. Deste principio, infiere S. Pablo, q ay infierno, porq en vna cosa grande ha de auer de todo, vasos para la mesa, y vasos para la cocina, y ha de auer carcel, y cepos, atahonas: y mazmorras. Deste repartimiento nos cupo a nosotros ser heredad, y a su madre ser vergel, en la casa de Dios ambas a dos posesiones dan fruto, y dan recreacion: pero diferente mente, porq el fin del jardin es mas precioso, y la recreacion mas grãde. El Hijo de Dios no tuuo en este mundo dia de contento, pero si le tuuo en este vergel le tuuo. *Qui creauit me requieuit in tabernaculo meo.* Las demas heredades comunmente dan vn fruto, las viñas vuas, las oliuas azeytunas, y quando aya alguna variedad de arboles, o de flores es muy poca: mas en el vergel, no ay planta, yerua, ni flor, en

el mundo, que si puede no la tenga alli su dueño, para su contento y recreacion. Assi Dios en las heredades de sus Sanctos, puso plantas, yeruas, flores, a vnos dize S. Pablo repartio don de sabiduria, a otros de doctrina, pero en la Virgẽ hizo vn ramillete de todas las flores que tenia el mundo, las heredades estan desamparadas, y desiertas, de cercas, y de reparos, a los despechos del çierço, de la niebla, y del granizo, a los robos de todos los caminantes, y quando viene su dueño a vendimiallas, no halla en los arboles fructas, ni en las cepas vuas. El vergel esta cerrado, y defendido de paredes, y de guardas. Assi a los demas, tiene los Dios a los despechos dela tyrania, a los malos tratamientos del tiempo, y de la fortuna, del mundo demonio, y carne, el mundo los roba la hazienda con juegos, y vanidades, la carne, las fuerças de la juventud, y mocedad, la fortuna, los pensamientos, y los cuydados, el tiempo la salud, y vida, el demonio el alma: de fuerte que quando viene Dios todo lo halla vendimiado, y aunque de los mas sanctos no alcançan sus enemigos tan lamẽtables victorias, alcançan algunas por lo menos. Pero la Virgen es vergel q tiene por muros a Dios. *Saluator ponetur in ea, murus, et ante murale,* pone al saluador por su muro, y ante muro, cõ tales muros no auia menester mas guarda: mas cõ todo esso guardã se senta hõbres el lecho de Salomõ de los mas fuertes de Israel por los temores

De la Virgen sanctissima.

53

mores nocturnos. Estos temores erã del pecado original, porq el nacimiento es de dia, y la Cõceptiõ de noche, perezca el dia en q naci, y la noche en que me concibio mi madre, dixo Iob: pero con tales muros y centinelas, no tiene la Virgẽ de que temer. Las demas heredades jamas estã cultiuadas y limpias, que de quando en quando no brote la mala yerua: pero en el jardin es el cuydado tan grande, que aun no se le da lugar para que asome. En los demas sanctos jamas dexara de auer vna hortiga si quiera. S. Augustin dize, que si se hiziera alarde de todos los sanctos, qualquiera dellos dixera las palabras de S. Iuã, si dixeremos que no tenemos pecados, mẽtimos. Las heredades, caso q esten cercadas y tengan puerta, que algunas ay que lo estan, y q la tienen, andan rodado las llauas, y qualquiera puede abrir: mas el vergel solo le abre el Señor, o el vergelero: assi para los demas, aunque cercados y recogidos, ay a cada passo llauas, y quando a vna cerradura no viene la llaua de la ambicion, vendra la de la codicia, o de la murmuracion, o presumpcion, o deleyte, o cõuersasiõ, juego, en fin quando cerreys el alma a las culpas graves, no la podeys cerrar generalmente a las ligeras: pero la Virgen como es vergel cerrado, y tiene la llaua Dios, y la trae colgada de la cinta, no es posible auer llaua de culpa por muy ligera q sea: quanto mas de la original, que es muy graue,

El tercero sea del Psalmo. *Fluminis impetus letificat ciuitatem.* Dei: *sanctificauit tabernaculum suum altissimus.* Deº *in melio eius non cõmouebitur: adiunabit eã Deº manẽ diluculo.* Llamase la Virgen ciudad de Dios: lo primero, porque el la hizo y la edifico como Roma, porq la edificaron Romulo y Remo, a Hierusalem otros dos Ieus y Salẽ, y son sin quento las Ciudades que han tomado el nombre de quise las edifico, como de dueño y señor suyo, que el artifice, o aluãir, no podia poner su nombre dentro del edificio por ley del imperio Romano. Esta es la cosa y cosa que dize Dauid en otro Psalmo, que vn hõbre edificasse esta ciudad dẽde sus cimientos, y que el que la edifico naciesse en ella, como puede ser: de aqui le nace a la Virgen gloria sobre todas las puras criaturas, porq edificandola Dios, ello se dize auia de ser a su traza, y que no se haviã de poner en ella a su disgusto vn ladrillo. Lo segundo, por la presencia real que donde esta el Rey esta la Corte, no solamente por la presencia de los nueue meses, y por la compaõia de tantos años, sino por que a nadie estuuu Dios tan presente, ni hizo tantos regalos y sauioues. Esto dize, *Fluminis impetus letificat ciuitatem.* La auenida de la gracia, sobre quanta se ha derramado en pura criatura: que fue parte para que Dios la quitasse toda razon de tristeza, porque no ay tristeza donde no ay pecado, por esso la comparo Dauid al cielo, porque

G s como

Cap. VI. De la Concepcion

Psalm. 136.
Sicut letā
tū omniū
habitatō
est in te.
Rupe. 3. p.
ser. 4. art.
1. cap. 2.

como es el cielo no ay pensamien
to de pesar, como no ay rastro de
culpa. Así la Virgen en este ca
so es un cielo: por esto la llamo Ru
pento cielo y asiento de Dios. A
Capharnaū llamo Christo Señor
nuestro su ciudad, porque aunque
nació en Bethlehē, y vivió en Na
zareth, en Capharnaū, hizo mayo
res y mas milagros. Así respecto
de la Virgen, todas las demas son
chozas, cortijos, aldeas, villas, de po
ca grādetza y nōbradia, fuera de q̄
ninguna hūno tā leal, q̄ muchas le
uantaron pendō contra su Rey: o
tras, caso que no le leuantassen tu
vieron delabrimētos. Cō los pecad
os mortales se va Dios de su ciu
dad, con los veniales le estan bullē
do los pies, pues en esta ciudad es
tūno Dios tā de asēto, tan perpe
tuo morador, tā sin ocasion de sa
lir della que: *In medio eius non cō
mouebitur.* Lo vltimo, dize, q̄ ma
drugo Dios a socorrer su ciudad, y
a enfrenar la furia de la culpa, que
aunque fue grande su auenida, y
furiosas sus corrientes, mas podero
sas fueron las de la gracia, porq̄ sa
co Dios el braço de sus destrezas, y
anduuō con ambas manos diligen
te, con la vna infundiēdo el alma,
con la otra desuiando el pecado,
con la vna criando la naturaleza:
con la otra enriqueciendola de
gracia.

Apoc. 12.

4.ª f. 100

El quarto sea de sant Iuan. Mu
lier amicta sole, & luna sub pedibus
eius, cō ser la nube vna cosa tā gros
sera, engendrada de los vapores
grueños de la tierra: la luz es tan

poterosa, que de negra la buelue
luzidissima, y la horla toda de oro,
y la matiza de varios y finissimos
colores. Que fuera si cayera tanta
luz sobre vna gran hermosura.
Pues a la Virgē lerenissima, criā
dola Dios tan hermosa, la vistio
luego del sol, vestido que jamas ad
mitio ecclypse ni escuridad. La lu
na se ecclypsa y pierde su claridad,
porq̄ acaece caminādo por el pri
mero cielo, y el sol por el quarto,
ponerse la tierra en medio, pero la
Virgē no puede, porq̄ tiene la tier
ra debaxo de los pies, y lo q̄ en los
demas sanctos es librea, a la Virgē
sirue de calçado y de chapines: y
aunque en los demas ay mudanças
y escuridades q̄ trae consigo la lu
na: el mātō de la Virgen no la suf
fre, q̄ es de sol. Y como dize sant
Bernardo, es marauilloso pensamie
to, considerar a la Virgen vestida
del sol, y al sol vestido de la Virgē,
y q̄ vna donzella tā tierna vega ro
deada del sol, y tēga tāta marea del
cielo, y le haga el Espiritu Sancto
tāta sombra, q̄ le suffra tan familiar
y vezino, sin que sus rayos la aca
ben y la consumā, grā milagro: pe
ro mayor milagro es vestirle el sol
de pecho tan regalado y de tā blā
das entrañas, sin que sus rayos las
quemen y las abrasen. Moyses vio
vna vision grande en la tierra, vna
çarça con gran fuego que ardía y
no se quemaua: en competencia a
parecio otra vision grande en el
cielo, vna muger rodeada del sol,
que en el fuego de sus rayos ardía,
y no se quemaua: que el fuego rode

Sermon
múltiplo

Exo

De la Virgen Sanctissima.

44

dee a la çarça, y no la queme, ni a
brassa, gran milagro: pero mucho
mayor es, que la çarça rodee al fue
go, sin rescebir de sus llamas algun
perjuizio, o lesion: q̄ el sol se em
bista en la nube, y la dexe tan luci
da q̄ parezca al mismo sol, grā ma
rauilla: pero mucho mayor es q̄ la
nube vista al sol, y le cubra, de ma
nera, q̄ mirado parezca la misma
nube: q̄ el hombre se vista de Dios
y se transforme en su imagen, de
manera, que sea tenido por Dios,
grā marauilla: pero mucho mayor
es que Dios se vista del hōbre, de
manera que sea tenido por el mas
vil de los hombres, que la Virgen
siendo de aca de la tierra, tēga por
vestido al sol, y a la luna por chapi
nes, y sobre la cabeça vna corona
de estrellas, en señal que es Reyna
de todo lo de alla arriba, gran ma
rauilla: pero mucho mayor es, que
Dios siendo suyo el cielo, tēga so
bre su cabeça vna corona de espi
nas.

Como quiera que esto sea, se in
fiere deste lugar quā parecidos vie
nē a ser Madre y Hijo, como esta
ua figurado desde que al principio
del mūdo dio al primero hombre,
Dios, compañera, que tanto le pare
ciēse. Christo hermoso por el cabo
Maria por el cabo hermosa, Chri
sto Dios, Maria madre de Dios,
Christo rey coronado, Maria Rey
na coronada. Christo el mayor de
los Angeles y de los hōbres, Maria
la mayor de los Angeles y de los hō
bres, Christo fuere de gracia, Ma
ria el arcaduz, por esto la llama cue

llo en los Catares, Christo vestido
de luz, Maria vestida de sol, la vna
luz inaccesible, la otra tābien. En
la Sabiduria se dize, q̄ el jubon de
Dios es de justicia. Y Esayas dize,
que es de justicia el ceñidor con q̄
se ciñe. Y la Virgen dize anda ve
stida de los mismos vestidos de
Dios. *Exultauit spiritus meus in
Deo meo, quia induit me uestimento
salutis.* Adonde dize la letra He
breca, como nota S. Hieronymo, *Ve
stimento Iesu*, anda vañado mi espi
ritu de alegría de Dios: porque me
vistio su Magestad diuina de los
vestidos de Iesus: y declara luego,
que estos vestidos eran de justicia,
Indumento iustitie circumdedit me:
luego como el vestido de Christo
es de innocēcia y de pureza d vidad:
así el de la Virgen. Y como Chri
sto no puede pecar por naturaleza
así la Virgen no puede pecar por
gracia. Por esto dize S. Iuā luego, q̄
esta muger tan resplandeciente y
tan hermosa auia de parir vn hijo,
que hauia de mādā todas las gen
tes, y que el Dragon que cayó del
cielo, y traxo tras si la tercera par
te de las estrellas, esperaua el parto
pēlādo tragarle el hijo, pero no
pudo offēder al hijo ni a la madre,
porque el hijo se subio al trono de
Dios, como era Dios por natura
za, y a la madre le fuerō dadas alas
de gracia con que bolasse al desier
to, por quē entiende la vida per
fecta.

Biē se pudiera amontonar en es
te fundamēto gran parte de la Es
criptura, q̄ en sentido espiritual,
segun

Cap. VI. De la Concepcion

segun la exposicio de los sanctos, admitida por la Iglesia, fauorece nuestra parte grandemente: mas su puesto que toda la Escripura q se puede traer, no haze mas fuerza q la trayda, bastara lo que se ha dicho.

2.^a fundam^{to}
q. aua h^o m^o c^o h^o

Galat. lib.
7. cap. 4.

Grego. ho.
36. in Ec-
clh.

El tercero fundam^{to}, sea la au- toridad y la costumbre casi de to- da la Iglesia, q es el argum^{to} mas poderoso de nuestra verdad. En la Iglesia Griega tiene esta fiesta mil años de antigüedad, como refiere Galatino. En la Latina tiene qui- nientos, como consta de muchas Epistolas de S. Bernardo, y de vna de sant Anselmo a los Obispos de Inglaterra, donde a quiniētos años que les dixo, no ser verdadero ami- go de la Virgen el que no celebra su Concepcio. Y como Dios va en señando a su Iglesia poco a poco, segū sant Gregorio: así se ha ydo estendiendo poco a poco la deu- cion desta fiesta por Iglesias parti- culares, hasta q la Romana la abra- zo, mas ha de doziētos años, con- cediendo indulgencias a todos los fieles q la celebrassen, como q pa- rece la canonizo en su tanto. No nos obliga a celebrarla, porq nos sea tanto mas agradecido, quanto nos es menos forçoso, ni la deter- mina, aunque sin duda pudiera, mas inclinasse tātō a nuestra deuocion, que ya casi no ay escripto Eccle- siastico, Maestro, Doctor, Obispo, Religio, Vniuersidad que no la si- ga, y en muchas ay estatuto, q no pueda gozar de la borla de Doctor quien primero no jure esta ver-

dad. Y no es caso creyble permit- ta el Espiritu Sancto ande la Iglesia Vniuersal tan errada en negocio de tanto peso y grauedad. Es tan grāde la fuerza desta razō, que no fuguiera Sācto Thomas la parte cō- traria si en su tiēpo la Iglesia Ro- mana se huuiera declarado como aora, y así dize en vn Colibeto q la Iglesia vniuersal no celebra fiesta de la Concepcion de la Virgē, pareciendole que fue en pecado original, porque no ha de celebrar fiesta de cosa q no sea sancta, lue- go si ya la Iglesia Romana la ce- lebra, canonizada queda por san- cta, por voto de sancto Thomas.

Lo mismo me parece del bienauē- turado sant Bernardo: y digo que pues ambos a dos Sanctos por la Iglesia Romana negaron la Cōce- pcion, si aora viuieran, por la Igle- sia Romana la confesarā. Y así el glorioso sār Bernardo, como deu- otisimo de la Virgē, después de ha- uerla negado, lo que casi ninguno de los sanctos expressamēte nego, quedo como escrupuloso y escozi- do, y dixo se subiectaua al examē y autoridad dela Iglesia: por esso sus mōjes siguiēdo mas la intēcion q las palabras de tā buē padre, lue- go celebraron esta fiesta, tomando exēplo d nuestra Iglesia Romana.

El auer tātien en la Iglesia Re- ligion aprobada por Julio II. León X. Alexandro. VI. en hōra de la limpieza de la Concepcio Virgi- nal, y el estar así expressado en su regla, y auer tātos templos, mona- sterios, hermitas cōsagrados a esta deuocio

D. Tho-
mas
quodlib.
artic. 2.

Paul. 1.
Corin. 10.

D. Th. 2. 2.
q. 10. arti.
12.

1. 2. 2.

1. 2. 2.

1. 2. 2.

1. 2. 2.

1. 2. 2.

De la Virgen sanctissima

55

deuocio, es argum^{to} que me cō- uēce y me captaua. En fin la costu- bre de la Iglesia es tan poderosa, q no se yo que porfia puede preuale- cer cōtra ella: Thomas de Argēti- na, General de la orden de S. Au- gustin nuestro padre, cō este argu- mento solo defendio en su tiempo la Concepcion de la Virgen, ha- ziendo de los demas menos caso. Sant Pablo en Corinto desta razō se valio, en vna baraja que tuuo cō vna gente pleytista, y porfiada, so- bre si la muger auia de entrar en la Iglesia destocada, y en cabello, y después de auer dado sus razones, cerrio la puerta cō esta a todos los argum^{tos}: si con todo esso dize, huuiere alguno tan amigo de pley- to, y de ostienda, sepa que no ay tal costumbre en la Iglesia de Dios. Desta razon vñ Sācto Thomas eontra los Analatistas, sobre si se auian de Baptizar los niños de los Judios contra la voluntad de sus padres De grande autoridad, di- zo, es la costumbre de la Iglesia, y pues que no lo acostumbra, no se deue de hazer. Y Sant Augu- stin en el libro que hizo del cuy- dado q se deue tener de los muer- tos, dize, que para probar el purga- torio, es medio poderosissimo la co- stumbre que ay en la Iglesia de ofrecer sacrificios, y preces por ellos. El quarto fundam^{to} sea, no las reuelaciones, y milagros hechos en fauor de aquesta fiesta, aunque son mucho mo los Concilios, y decre- tos de Pontifices, aunque segū ha-

blan en fauor nuestro. No modera- los argumentos: no los dichos de los Sanctos, aunque son mas q las are- nas: no el parecer d Mahoma, y sus doctores, q afirman en su Alcorā entre los hombres auer auido mu- chos perfectos, mas en el linaje de las mugeres, sola vna, q fue la Ma- dre de Iesua qual fue mas pura, y mas limpia que todos quantos na- cieron. No la autoridad de los Tal- mudistas, y Rabinos, que como re- fiere Galatino, quiniētos años an- tes de la Encarnaciō, dixeran, que auia de carecer de todo genero de culpa la Madre de su Meisias. No el voto de grauisimos Doctores, discipulos de Sācto Thomas, que en aquēte caso solo desampararō a su Maestro excusandose por mil- vnasio la blasfemia q entre otras muchas dixo Luthero cōtra Chri- sto. Señor nuestro, y contra su Ma- dre, que no auia fiestas en la Igle- sia que el aborteciesse tanto, como la del sārctissimo Sacramento de la Eucharistia, y de la Cōcepcio de la Virgen, q como lo seplaua sien- pre el demonio espirtu mētirosos de su mentira podēmos sacar argu- mento para nuestra verdad. Dexa- dos todos estos argumentos, y ra- zones, aunque son grandes, sin duda sea el quarto fundam^{to} la razō d Sānt Anselmo, que para mi tiene la fuerza pōs ble. Dios pudo, y con- uino, luego hizolo. Quien negara q Dios pudo, y q a ninguno agra- uiana en preluar a su Madre, lue- go hizolo: porq los priuilegios de la Virgē no se hā d medir cō leyes ordi-

Galat. l. 7.
cap. 2.

Cathar. 1.
p. Opus. de
Cōce. Vir.
F. Pet. Do-
re Doc. Pa-
risiē. in li.
Gallian. in
scripto.
Imago uir-
tutis.

quidam
fundam^{to}

Cap. VI. De la Concepción.

Aug. de
Assump.
cap. 4.

ordinarias, sino con la omnipotencia misma de Dios, como no aya en el preuilegio indecencia, ni repugnancia en la Escritura. Esta razón haze Sant Augustin N. P. contra Sant Hieronymo, sobre el auer la librado de corrupcion, q es otra ley general cōtra los hijos de Adā: y fue tan poderosa, que aunque el bienauenturado Sant Hieronymo estava medroso, preualecio larazō, y quien aora la negare, seria mas q temerario.

Y supuesto q de parte de la Escritura no ay repugnancia, como queda declarado, ningun entendimiento puede reparar en mas de si conuiene, o no conuiene, y no ay cosa en el cielo ni en la tierra al paecer a quien no conenga.

Comencemos de Christo Señor nuestro, en quanto Dios le conuiene, en el sentido que se puede dezir conuenir a Dios alguna cosa, que Dios ni pierde, ni gana con el bien, ni con el mal de sus criaturas: mas dezimos que le cōuiene lo que descubre, y manifesta algo de sus atributos. Y en esse sentido dize la sagrada Escritura, crió todas las cosas por si mismo, porque le manifestaron. Sabemos pues que quando Dios da vn officio, prouee el caudal necesario para el. Los Reyes de la tierra son pobrissimos, proueen la dignidad, pero no la suficiencia: haran os Virrey, pero el peso, y el peso, y la prudencia que requiere, si Dios os la nego, no os la podra dar el Rey, por esso en los consejos de los Re-

yes, se proueen muchas vezes las personas, quedan toles officios de lamparados, y desiertos, y otras vezes a cinco grados de suficiencia prouee veynte de dignidad, y quedan los quinze vazios: el mundo es como ropavejero, q os vendera vn vestido si os viene bie, sino taviemas Dios es official primo, q corta el officio a la medida de la capacidad, y merecimiento, o da el merecimiento a la medida dela dignidad. Para embiar a Moysen al Rey Pharaon, le hizo Dios suyo, q hiziesse, y deshiziesse en la naturaleza como Dios: todo esso era menester para remar con vn Turcazo tan duro. Es lo mismo que dixo S. Pablo: Idoneos non fecit noni testamēti ministros. Dio nos caudal de Apostoles, y de ministros de la nueua ley, don de lenguas, desprecio del mundo, osadia para parecer en los tribunales de los Reyes.

Cabe este principio cōtiene cōfessar otros, que el officio, y dignidad de madre, es tan grāde, que no puede ser mayor. Sancto Thomas D. Theol. 2. 2. q. 2. ad 4. en su primera parte, dize, q la humanidad de Christo en quanto esta vnida a Dios, y la bienauenturança en quāto es gozo de Dios, y la Virge en quāto Madre de Dios, tienē cierta infinidad de parte del bien infinito, con quien tienē relación: de suerte que no puede auer cosa mejor que ellas, como no puede auer cosa mejor que Dios: y así podra Dios hazer mejores cieelos, elemētos, Seraphines mas abrafados, Angeles mas hermosos, pero mejor

De la Virgen Santissima.

56

mejor madre, no es posible, porq si fuera posible mejor madre, fuera posible mejor hijo. De aqui se figuen dos cosas, la primera, que ser madre de Dios; es mas que ser Virgen, Martyr, Confessor, Apostol, Euangelista, Angel, y aū fundidos estos officios, no hiziera vno tan honroso, como el de madre de Dios.

La segunda, que el caudal y la suficiencia, no solamente ha de refpōder a la dignidad de madre, mas toca a la prouidencia de Dios: cuidar della, desde el pūto que la crió, pues la criaua para esso, y pues tuuo cuidado fuesen las piedras del tēplo material, labradas por todas partes desde sus cimientos, cosa que no sucedio en ningun otro edificio, y que el arca en que auia de estar la bara, el mana, las tablas de la ley, fuesse de madera incorruptible dorada por dentro y por defuera, rāzon es cuydasse Dios de la primera piedra del templo viuo de sus tesoros y riquezas, y del arca que auia de ser sagrario de su poder. De la madre de Sāson cuydo Dios no tocasse a cosa suzia, porque auia de ser madre del Nazareo. Y de Anna la madre de Samuel: y de Elizabeth la madre del Baptista: y de la tierra de promission muchos tiempos antes que los Hebreos la gozassen, para que la hallassen hecha vn jardin y vn parayso, y no sola la tierra, sino el mismo pueblo escogio tan temprano, y le enriquecio de faouores, porque auia de nacer del Christo y su Madre: y ha

uase de olvidar della. En sin prepsal. Qui sente tū rēo no auia de ser en pla-do diuine-to que olicie mal, porque de vna bat Alrif-mangana suzia, por mucho que la sinus gen-limpieys, tendreys asco, y con el va tes quido-sa que tuuo xaraues, o purga days separabat-arcadas. Sant Andres Apostol (co-filios Adā) mo refiere Abdias Babylonio) dixo, que como el primer Adam fue formado de la tierra, antes q fuesse maldita: así el segundo Adam auia sido formado de la tierra virginal, que siēpre auia sido bendita. Lo segundo le conuenia en quāto Criador, es language de la Escritura, y de los Sanctos, llamar a nuestra redempcion segunda criación: así le llama Esaías, y sant Iuā Esaia. 43. en su Apocalipsi, y como en la pri Ecce ego mera creacion diuidio el artifice so creocaelos berano luego la luz de las tinieblas, y dio tal naturaleza, y condicion a ca la vna destas cosas, q nun te noua fa-ca se pudiesen hallar jūtas, y sucedio omnia. dio así, porque quando dos cosas se pueden juntar naturalmente, vna vez, o otra las hemos de hallar juntas, que la violencia no puede ser perdurable. Mas pues la luz y las tinieblas no se han visto juntas desde el principio del mundo: bien se sigue que no lo pueden estar. El Sabio dize, que hizo Dios en todas las cosas tan vniuersal-mente vn linage de contrariedad, num cōtra que no ay mosca que no tenga su unum, sic alguazil que la periga. En esta opo-ntuere posicion cupo a la luz traer discor omnia ope-dia con las tinieblas, y a la Virgen ra aliisti-con la culpa, que aunque la Virge mi-no es luz por essencia, viue tin vo-

decada

Cap. VI. De la Concepcion

do la de la luz, que se que la casti- los cuerpos humanos sean tan diffe-
con la misma repugnancia. De do- rentes y en varios por la diuersa
de se sigue que si Dios permitiera: riplaga de los humores, vnos tri-
pecado original en la Virgen, pu- ptes, otros alegres, vnos inclinados
siera tregua entre la luz y las tene- a la paz, vnos a humildad,
blas y entre la culpa y la gracia, y: otros a soberbia, vnos a honestidad
entre la enemistad que prometio: y vergüenza, otros a libertad: el de la
seria perdurable, quando dixo, *Ani-* Virgen fue el mejor q̄ hasta entō-
miestas ponam. *Et* *om̄s sup̄ oz-* ces tuuo el mūdo. Lo vno, porque
Demas dello, como en las Igles- la materia de q̄ Dios la formo fue
ias fuele ser dia solenissimo, en el la sangre mas pura, mas limpia y
q̄ se celebra la memoria de su fun- mas ligada, y mas agena de todo
dacion, assi lo es en el q̄ celebra la afecto brutal q̄ auia puesto en las
Iglesia el dia en que Dios fundo el venas de ninguna criatura, era la
templo viuo de la Virgen sanctis- flor de la sangre por q̄ uerla Dios a-
sima, formādo el cuerpo, criandole el pura lo y santificandole, q̄ todas aque-
alma, e infundiendole la gracia. Dize: llas santificaciones, y limpiezas de
sant Augustin en vn sermō, quā- la ley de Moyses: el comer de este
to mas alto quiere hazer el artifice mājor, y no de aquel, los ayunos, la
vn edificio, tanto mas hondo descu uatorios, y otras ceremonias del Le-
bre su fundamento. Quando Dios uitico todo se endereça a sacar en
traçó el templo de Salomon, no so- la Virgē vna sangre purissima. Co-
lo quiso que los cimientos fuesen mo en el arte del distillar acontece,
profundos, sino que la primera pie- q̄ despues de muchas distilaciones
dra fuesse labrada, y que ninguna queda mas puro el licor. Lo otro
vuiesse toca en el edificio. Y pen- por el artifice, q̄ siēpre los effectos
sar que aquella traça fue a caso, o se asemejan a sus causas: y aunq̄ los
por solo aq̄l edificio material. adō- padres de la Virgen fuerō los que
de importaua poco, que las piedras la engendraron, pero en la edad
fuesen toscas, o labradas en los ci- que ellos estauan, el Espiritu san-
mientos, es engaño, que no era sino cto fue el principal author: como
por hazer vna figura que se pare- diremos mas largamente despues.
ciesse del todo al templo viuo de la Y así parecio a los padres en ser
Virgen sanctissimas, en quē la pri- mortal, y al Espiritu sancto en la
mera piedra auia de ser labrada cō pureza. Lo tercero, por el fin que
la gracia y preservada de culpa. Y era sacar de alli el cuerpo de Chri-
como la figura nunca llega a lo fi- sto Señor nuestro, que es lo q̄ dize
gurado, si aquel edificio fue vn mi el Psalmo quarta y quatro. *Mirra*
lago aca en la tierra, este segundo *et gutta, et casta in uestimentis tuis*
fue admirable para el cielo. Lo pri- *et adomibus eburneis.* Alaua el olor
mero en lo q̄ toca al cuerpo, como de las vestiduras de Christo Señor
nuestro

de la Virgen Sanctissima.

57

nuestro, por quien entiēde su san- no tenia necesidad de ser Luna, ni
tissima humanidad, y dize q̄ huel- de q̄ su Esposo se lo llamasse: mas
a todas las especies aromaticas de llamala Sol, y Luna, en señal de q̄
la tierra, y da luego la razō, no pue por ser Luna es Sol. La Luna no
de, dize, no ser grande la fragancia tiene de su cosecha luz, sino la reci-
y el olor, porq̄ el cofre en que han be del Sol, mas esta de su parte tan
estado encerradas, era de marfil, lle dispuesta, q̄ tocada de los rayos del
no de preciosissimos olores, por Sol, parece vn Sol. Lo mismo dize
quien entiēde las entrañas Vir- el Esposo, tratado de la hermosura
ginales. De aqui se sigue la exce- de su Esposa, q̄ haremos de nuestra
lencia del alma, que siempre ygua hermana, la pequēuela, *si murus*
la Dios al cuerpo, y al alma, por ha *est, si fuere muro fuerte, edificare-*
zer nudo, y trauaçon suauē, y natu *mos sobre el omenages de plata,*
ral: porque aunque las almas son de por quē entiēde la gracia, q̄ se so-
vna especie, tienē tāta mayor per brepone a la naturaleza, cō q̄ que-
fection quāto son criadas para for da lo que es fuerte, mas fuerte, lo ri-
mas de mejores cuerpos, y la perfe co mas rico, lo hermoso mas hermo-
ction desyqual haria cōpañia tan so: pues si en lo natural es la Vir-
violēta, que el cuerpo seria carcel, gē tā fuerte, tā rica, tā hermosa, en
y mazmorra para el alma, y el alma lo sobrenatural q̄ mucho la luzies-
verdugo para el cuerpo. Y como se Dios tan rica que la preservale
venas en los animales, que el ani- de todo image de culpa?
ma de la concha tiene mas perfe- Lo tercero cōuenia a Christo Se-
cto sentido que la del pecc: y la de ñor nuestro, en quāto a Hijo, por-
la culebra, q̄ la del guano, y la del que deue el hijo al nombre de ma-
topo: así el anim a del hōbre en ra dre, honra, cuydado, y amor; todo
zon de forma tiene tanto mayor lo abraça el mandamiēto de hōrar
perfection quanto infirma mejor el hijo a su padre. Si yo soy vne-
cuerpo. Siēdo pues el cuerpo de la stro Padre, dixo por Malachias, q̄
Virgen el mejor de todas las puras *es de la honra? Adonde no solamē-*
criaturas, bien se sigue que el alma te dixo respectō, y reuerencia, sino
ha de ser la mejor: de lo vno, y de cuydado, y amor: pues q̄ hijo vnie-
lo otro se sigue la grādeza d la gra ra, q̄ viendo venir al enemigo cō-
cia, no porq̄ la de Dios al hombre tra su madre, no la amparara, y de-
amedida de los naturales, sino porq̄ fendiera? Vosotros, dize Dios, siē-
los mejor, y los enriquece, y quā do malos, soys liberales con vues-
to mas bien dispuesto esta el suje tros hijos, y los hazeys muchos
to, tāto mayor merced recibe. Her- bienes: y auia Dios de andar escafo
mosa, dize el Esposo, eres Esposa cō su Madre? Y así dize Hipolito
mia como la Luna, y escogida co- autor graue, que teniendo atenció
mo el Sol, parece que siendo Sol, Dios al decreto que auia promul-
gado

Cant. 2.

Malach. 1.

Cant. 6.

Cap. VI. De la Concepcion

gado de hōrar el hijo a sus padres. *Omnem gratiam, & honorem matri impendit.* No quedo honra ni gracia que no la diessē.

Prov. 17.

Demas de esso Salomon en sus Prouerbios dize, que el padre es honra del hijo, y pudiera dezir tambien que era deshōra del hijo, porque como el bueno le honra, asī el malo le deshōra, luego la mancha de la culpa original en la madre por fuerça a desdorar el hi-

D. Au. to.

7. c. 35. cō.

Pelagian.

jo. Sant Augustin lo dixo bien claro en el libro de *natura, & gratia*. Adonde concluye cōtra Pelagio, que no ay hombre que carezca de

Iob. 14.

pecado, ni aun los niños, como afirma Iob de solo vn dia. Saco dize de esta regla general, a la Virgen por la honra del Señor, no parece pudo saluar Sant Augustin la hōra del hijo, puniendo pecado original en la madre. Por esso se muestra tan ofendido deste lenguaje que no quiere admitir, aunque se ponga en question. En tratando de peccados, ni a disputa no quier de la madre, por la honra de su hijo. Luego segun la opinion de Sant Augustin nuestro padre, no se puede tratar esta question.

Tres linajes ay de illustres, vnos que nacen illustres, otros que por sus hazañas alcançan este renombre, otros a quien el Rey haze merced, que comunmente se llaman caualteros pardos. La Virgen fue noble en todos tres linages de nobleza. Lo primero natio noble del Tribu de Dauid, que era el mejor de los Tribus. Lo segundo, quan-

do le faltara esso, lo fuerā por sus hazañas, y virtudes, que es la verdadera nobleza. El que me glorificare dize Dios, yo le glorificare, y el que me despreciare, yo le hare vil infame. Lo tercero, hizo la Dios noble sobre todas las criaturas, escogienola por madre, que es el oceano de todas sus alabanzas, por que si la quierays alabar de prudentissima, y de sapiētissima, llamalla Madre de Dios, que Dios no auia de escoger madre menos sabia, y menos prudente, si de limpia de pecado, &c.

Lo quarto, le conuiene en quanto elposo enamorado de la Virgē, q̄ aunq̄ todas las almas son elposas tuyas, la Virgen sola es la mas querida. Por esso dize en los Cātares que tiene sesenta Reynas, mas como la Virgen es Reyna de todas ellas dize: *Vna est colūba mea, &c.* Aquí viene bien vna ley q̄ comienza *Princeps*. En que se declara, que la persona del Emperador, no esta subiecta a las leyes, ni hablan con el Rey los decretos, y pragmáticas, y que aunque la Emperatriz, y la Reyna de su cosecha no vna libre de esta obligacion, pero q̄ el Emperador la cōcede los mismos privilegios que el goza: pues si las leyes humanas son tan corteses, y comedidas, que no fursen aya entre el Rey, y la Reyna honra partida, y si vn Rey de Naypes es tan liberal con su esposa, el Rey q̄ trae orlado en el mullo, como dize Sant Iuan. *Rex Regum, & dominus dominantium.* Que ha de hazer con la

De la Virgen Sanctissima.

38

la Virgen, ella lo dixo. *Fecit mihi magna qui potens est, & sanctum nomen eius.* Hizo conmigo cosas grandes, y no es mucho pues es poderoso, y porque ay esposos ingratos, dize tambien que era Sancto. De suerte que por poderoso podia lo que quisiere, y por Sancto, honrara a esposa tan leal, y tan querida. Tambien a las personas Reales nunca les hazen los Reyes mercedes con pensión, quanto mas a la esposa, a los demas merced de naturaleza, pero pensión de culpa: gracia, pero pensión de poder perderla, o de resfriarse en los veniales: madre, pero pensión de no ser virgen: virgen, pero no hijos: vida, pero con dudosa muerte: gloria en el alma pero con corrupción de cuerpo: mas a Maria todo sin pensión, no queremos pieças apensionadas aunque sean de mucha estima, no penitēcia ni cōfession de peccados, ni sanctificaciō dellos, sino preseruaciō. Fue lo que sucedio en la fabrica del tabernaculo, hizo dar Moyses vn pregon para q̄ acudiesen todos a ofrecer, fueron tantas las joyas, y las riquezas, q̄ fue menester pregonar segunda vez, no traygays mas que ya sobra.

Esai. 16.

Demas desto, siempre acompaña al esposo la libertad, y la franqueza, y mucho mas si de su cosecha es fiaco. Pues esso dize la Esposa por Esayas, no os aombre ver la corona de mi cabeza, y las riquezas inestimables de mis galas, y atavios, que son dadiuas de esposo,

y joyas de desposada. Lo quinto le conuiene en quanto Redēptor, para lo qual se deue notar que ay tres linages de redempcion, minima, mediana, maxima. Christo Señor nuestro, como dize Sant Pablo, fue vniuersal Redemptor de todos, pero mas principalmente tuuo effecto en los fieles, y asī se ha de dar a los infieles el menor grado: porque aunque respecto de la infidelidad, tuuo la redempcion sufficiēcia de merecimiento, no cōsiguió el effecto que dessea: a los fieles se deue el segundo grado: a la Virgen el supremo. Parte desta doctrina es de Sant Augustin N.P. en el libro de *uera innocentia*, donde dize, que ay dos linages de medecinas, la vna conserua la salud: la otra reparar la enfermedad. Y sobre las palabras del *Psalmista: Eruiisti animam meā ex inferno inferiori.* Dize q̄ ay dos modos de redempcion: el vno dādo la mano al cuydado, el otro preueniendole que no cayga. La misma doctrina trae S. Dionysio en el libro de los nobres diuinos. Prueua estos doctores sagrados se deue llamar esta rigurosa redempciō delas palabras del *Psalmista. Qui redimisti seruū tuū de gladio maligno:* que alli se ha de hazer pūto. Compuso este *Psalmista* el Real Propheta Dauid en memoria de la merced soberana q̄ Dios nuestro Señor le hizo, en librarle del Gigante, y en dar destreza a sus manos, y a sus dedos, para quitar la vida a aquella bestia tan grande, cuyo cuchillo, y fuerças

Aug. de ue
ra innoc.
c. 85.

Psal. 85.

Dio. de di
nomi. c. 85.

Cap. VI. De la Concepcion.

yua naturalmente condenado, y di-
ze, le redimio de la muerte. Donde
se ha de reparar, que non solamen-
te es redempcio rigurosa, sino mas
noble, y mas alta: como preservar
a vn amigo de la muerte, que al pa-
recer tiene cierta, es biẽ mas alto, q̃
despues de auer quedado muerto,
y vencido en el campo a manos de
su enemigo, darle d̃ nuevo la vida:
porq̃ el enemigo pierde la gloria
del vecimieto, y el triumpho de la
victoria, y el amigo queda libre de
la affrenta. A si preservar a David
de la muerte, saliendo con el jayan
a hazer campo, fue biẽ mas alto, q̃
si muerto ya a sus manos, y venci-
do, le resucitara Dios: porque pri-
uo, no solamente al gigante, sino a
todo Filistin de la gloria que alcã-
sara de David, y de Saul, y del Rey-
no de Israel: y libro a David, y a
Saul, y al Reyno todo de perdura-
ble deshõra. Los predicadores vñan
aqui de muchas comparaciones, vñ
nos traen la comparacion de la re-
doma de tinta, o de vinagre, q̃ cayo
sobre la masa, y antes que la auin-
agrassse, o que la tiñessse toda, co-
gio el ama algun pedaço, esto para
vna ahojalbre que se almuereze mi
marido: otros traen la comparaciõ
de la mançana, q̃ antes q̃ tocasse al
lodo la cogistes por ventura, o por
buena diligẽcia: mas aunq̃ son mu-
chas, y en materias varias, todas mi-
rã a este fin: q̃ el preservar de algũ
daño a vna persona, es mas alto li-
naje d̃ redimirla, q̃ repararle ya he-
cho. Pues desta fuerte fue la redem-
ciõ de la Virgen, a no sernos nos re-

dimiopor el camino ordinario, co-
mãdonos la sangre despues de es-
tar mal heridos, boluendonos a la
vida, despues de auer la perdido. A
la sombra de vn arbol la perdimos
que alli cometio nuestra madre la
traycion, y a la sombra de otro ar-
bol la venimos a cobrar: mas a su
madre hizo la puerte de plata. Y no
auiendo duda en que la muerte de
Christo Señor nuestro pueda me-
recer esso, y mas, conuenia fuesse la
Virgen singularmente redemida,
pues en todos sus priuilegios, y gra-
cias fue tã sola, y singular. Bernar-
dino Senẽse en vn sermõ dize, q̃ vi-
no Dios en carne mortal, mas por
la redẽpciõ de la Virgẽ q̃ por la de
todo el linaje humano, y asì la lla-
ma primogenita del Redemptor.

Demã de esso, es lenguaje de mu-
chos Sãctos q̃ la Virgẽ destruyo el
pecado original, y el imperio del
demonio: y como en figura de esso
corto Iudith la cabeça al barbaro
capitã, y asì declarã aq̃llo del Ge-
nesis. *Ipsa conteret caput tuum.* Y no
conuenia q̃ la q̃ auia de destruir
el pecado estuuessse en su lista, y su
padron. De este linaje usã S. Chry-
sostomo, y sant Hierõymo, y Sãt
Augustin, y S. Epiphany, y Lorẽ
ço Iustiniãno la llama matadora d̃
pecado: y Sãt Bruno en vn sermon
de la natiuidad de la Virgen, aco-
modãdo aquellas palabras de Iob:
*Nũquid illudes ei aut ligabis eũ an-
cillis tuis.* Adõnde trata del demo-
nio, cõ nõbre de Leuiatan, dize, q̃
la Virgen fue la que le maniató. Y
su Hijo dize, q̃ ella fue la q̃ le que-

branto

de la Virgen santissima.

59

branto la ofadia: en fin la Virgen
conceden los Theologos ayudo ala
Redempcion, con vn modo singu-
lar posible a pura criatura. Esso
quiere dezir, *ipsa conterere caput
tuũ*, ella dize. Quedo vñanissimo el
demonio de auer alcanzado victo-
ria de la muger, pues muger os ha
de vencer. Caetano dize, q̃ se entiẽ
de de los triũfos q̃ han alcanzado
los martyres del demonio: como si
dixera, muy vñano quedays mofa-
do de vna muger, pues niñas muy
pequeñas a de auer q̃ hagã mofa d̃
vos. Otros lo entiẽde de la penitẽ-
cia de Eua, quedays muy glorioso
aora, pues ella ara penitẽcia y os d̃-
xara muy burlado. Pues si qualqui-
er Sãto le ha de quebrar la cabeça, q̃
hara la virgẽ santissima? Iob dize,
q̃ no ay fuerça cõparable cõ la lu-
ya, pues si es tan grande su fuerça,
quẽ la ha de poder vẽcer? Vna mu-
ger q̃ trae en su cõpañia exercitos
poderosos, *quid uidebis in sumante,*
nisi choros castrorũ, aunq̃ el traje es
d̃ pastora, la gracia y la hermosura,
no es menos la fortaleza: y asì esta
seguro q̃ ella le quebrara los cascos
de la cabeça, pues para esso no hay
cosa mas contraria q̃ la culpa, lue-
go en quãto redẽptor, conuenia a
Christo Señor nuestro no la tuuie-
se su madre.

Lo sexto conuenia a la virgẽ san-
tissima, porque quien negara auer
sido grandissima perfeccion, no ha-
uer tenido jamas esse achaque ni e-
sa mancha, y auer sido siempre vir-
gen en el alma, como confessamos
auer lo sido en el cuerpo: principal-
mente que como esto segundo es
difícultoso de entender, asì lo pri-
mero es facil siendo hija y siendo
esposa. Estando presente vna mu-
gercita al milagro del endemonia-
do, dixo en alta vez, bienauentura-
do el viẽtre donde anduuieste, y los
pechos que mamaste. Respondiõla
el Señor. *Quinto, beati qui audiũt
uerbum Dei*, no la enmendo, sino a-
ñadiõ a lo que auia dicho, porque
esta conjuncion en el Griego no
niega ni afirma, sino infiere lomas
cierto, bien esta, esso dize el Señor,
pero si tu quieres saber qual es el
camino mas cierto de la bienauen-
tura: bienauenturados los q̃ o-
yen la palabra de Dios y la guardã:
Adonde oio dezir Sant Augustin,
que era mas bienauenturada la vir-
gen, concibiendo a Dios en el al-
ma espiritualmente, que concibiẽ-
dole milagrosamente en el cuerpo.
Lo mismo dixo Sant Hierõymo,
y S. Iustino martyr, la joya mas pre-
ciosa en los ojos de la Virgen, fue
su virginidad, no solamente la del
alma sino la del cuerpo, la vna se
pierde concibiendo, la otra siendo
concebida: y si a la virgen le dieran
a escoger qual de las dos puezas
queria mas, sin duda escogiera la
del alma, que bien pudiera no ser
Virgen sin culpa siendo casada, y
ser amiga de Dios y esposa suya, q̃ Theo. q̃
mas tener culpa original no puede
sin ser enemiga. Demã de esso, ma-
yor mal es el pecado original, que
la corrupcion de la carne: luego pa-
ra la Virgen mayor bien es ser pre-
seruada de culpa que comida de la

H 3

tierra

D. Aug. li.
de B. Vir.
c. 3. epist.
38. idem
Iusti Mar-
tyr.

Euse. cõc.
2. de beata
Virg.

Bernar-
dino Senẽse

Cant. 7.

Chry-
sostomo,
sant Hierõ-
ymo, y Sãt
Augustin,
y S. Epiphany,
y Lorẽço
Iustiniãno

Cap. VI. De la Concepcion

Anto. 4. p.
titu. 15. c.
17. §. 1.
Gerson Al
fab. 1. tit.
8.
Villa. ser.
de sur.
Med. q. 27
art. 5.

tierra, concediolo Dios lo mas, luego lo menos. Por esta razon conceden muchos sanctos doctores auer visto la Virgen la essencia diuina algunas vezes en esta vida, porque lo que se concede a Sant Pablo, a Moyses, a Adam en el sueño, no se puede negar a ella, y no seria temeridad, ni aun peligroso dezir q en el mismo instante de su concepcion gozo deste priuilegio. S. Antonino dize, que vio la diuina esencia, ora fuese al tiempo que concibio a su hijo, ora fuese al tiempo que le pario, y confirma su opinion con vnas palabras de Sant Bernardo, que le fauorecen mucho. El mismo parecer sigue Ierson, Fr. Thomas de Villa Nueva, Medina en el questionario. Y Ruperto dize, que arrebatada la Virgen al tercero cielo, vio Mysterios altisimos, con muchas mayores ventajas que sant Pablo: de suerte que sin temeridad se puede dezir, vio a Dios al punto que fue concebida. Y es donoso pensamiento para quien en el mismo instante la saca al tablado con la coroga de la culpa original. Demas dello, a la madre de Dios se le deue toda la honra, que mas se deue a la madre del Ciudadano que a la del official, mas a la del Cavallero, mas a la del Señor, mas a la del Duque, mas a la del Rey, mas a la de vn Archangel si pudiera tener madre: pero a la madre de Dios, toda, porque no es posible mayor madre, y asi dixo la Iglesia era dignissima de toda alabanza, luego deue se le el ser preferuada de culpa. Y

confirma esta razon con vn principio concedido de todos: ningun priuilegio se deue conceder a alguna criatura q no se conceda con mas perfeccion a la Virgen. Concediose a Adá y a Eua, el ser criados en gracia y a los Angeles del cielo: luego deue se a la virge cō vñta ja. La autora de la culpa auia de nacer sin pecado, y la de la gracia con el, no lo creere sino lo veo.

Ytem Aristoteles dize, que entre el lugar, y lo que contiene a de auer proporcion. En el Exodo mandó Dios guardassen el Mana, y la vara de Aaron: pues pregunto fue ra decente cosa, que guardaran a quel Mana del cielo en vna vasija suzia? Y q la vara por quien Dios obro tantas maravillas, que la echaran a vn rincon? Pues mucho mas razon es que el verdadero Mana, se ponga en lugar muy limpio, ya que no sea por naturaleza, alomenos por gracia. Eliseo quando puso dulces las aguas con la sal, como vn bazo nueuo lleno de sal, y derramandole sobre las aguas, quedaron muy dulces y muy sabrosas: asi Dios queriendo limpiar la tierra de su esterilidad y amargura con la sal de su Hijo, escogio vn bazo nueuo que no tuuiese olor ni sabor.

Demas dello, S. Thomas en su tercera parte dize, q si la virge tuuiera algun pecado actual, no fuera idonea madre de tal hijo: de donde hago yo argumento, por vn pecado venial no se pierde la gracia ni la amistad, como se pierde por el origi-

Exod.

D. Tho.
3. q. 27.
arti. 4.
corpore

de la Virgen Santissima.

original, luego con el fuera Madre menos idonea. Tambien dize Sancto Thomas, que donde no ay ciencia ni reuelacion de la causa, hemos de hazer argumento de los efectos, los de el pecado original: vnos son culpa, o inclinan a culpa: o saben a culpa, o huelen a culpa, o otros son puramente penales, sin resabio de culpa, ni indecencia de culpa: los primeros no los tuuo la Virgen, vn solo venial ligerissimo no tuuo, ni vn primero mouimiento, ni su cuerpo fue comido, de gusanos, por que la muerte no es efecto indecente de la culpa (pues el hombre de su cosecha es mortal) sino la corrupcion. Y esto dixo tant Pablo en aquellas palabras que escriuio a los de Corinto, *Regnauit mors ab Adam*, donde pudiera dezir (y parece que bastara) todos mueren desde Adam, no dixo sino reyno la muerte, por facer a Christo, y a su Madre, que aunque murieron, no reyno la muerte en ellos que el reynar dize muerte con triumpho de corrupcion: y asi lleuo su matraca la muerte. *Vbi est mors uictoria tua*. Muerte errado has el tiro. De suerte que no auiedo en la Virgen efecto que huel a culpa, ni que tuuiese indecencia de culpa, no huuo causa, por que como dize Sant Augustin nuestro Padre, no ay pecado que asi llame a otro pecado como el original. Y estan infalible esta dependencia y trauaçon en sus ojos que se parece imposible auer sido concebido en peccado, el que en los

años de discrecion no cometiese pecado: y por esto haze desta verdad vna regla vniuersal. Quando las manchas del paño comienzan desde la lana, o desde el telar, principalmente si son malinas, por mas que las lauen y las jabonen por tiempo reuiuen y resuscitan. Quando en vna vasija (principalmente si es de barro) echan ponçõa al principio, siempre queda lospechosa. Quando en vna fuente ha beuido algun dragen, por mas vnicornios que le hechan, siempre queda mal segura. Quando el hombre no es hidalgo de solar, aunque compre la limpieza por dineros, se le queda la mala sangre en las venas, que en ocasiones suele salir fementida y descal. Quando los cimientos son muy flacos, no puede ser el edificio muy firme. Mas en la Virgen santissima no ay rastro de los efectos, luego no ay causa: los demas que no tienen consigo resabio, ni indecencia, ni faldad, tuuo los la madre, como los tuuo el hijo, como lo trata Sant Iuan Damasceno larga- mente, y conuenia asi, siendo la carne de la Madre, y la del Hijo to da vna, como la de Adam y Eua: pero auer sido captiua era baldon. A Sarra dixo el Rey Abimelech: acor daos a do quiera que llegaredes, q os tuue presa, y que estuuiestes captiua, como si el Turco nos huuiese vencido en campal batalla, y nos huuiese tenido por esclauos, aunq cobraemos libertad, podria dezir: acordaos que auays sido mis esclauos. Y al Rey Francisco de Francia

Tractatu

de Assum.

Virg.

uñtia

uñtia

uñtia

uñtia

uñtia

uñtia

Cap. VI. De la Concepcion

cia pudo dezir el Emperador Carlos. V. de gloriosa memoria, acordados q̄ auays sido mi captiuo: pues si pudiera dezir esso el demonio a nuestra Reyna y Señora, bien se si que q̄ conuenia auer sido preservada del pecado original.

Lo seprimo viene bien al suelo, porq̄ pudiese tener el linaje humano este pñ honor, de auer aduinado sin reuelaciō esta prerogatiua de la Virgen. Y como dixo el otro Romano a Tiberio Cesar por lisonja, si las demas naciones dieron dioses a Roma, nosotros les daremos Césares: así se nos dio el cielo las demas fiestas, de esta alomenos el suelo se lleva la gloria.

Demas dello, la Virgen no solamente es madre de Dios, Reyna y Señora nuestra, sino abogada e intercessora. Y el que vna vez fue traydor, nunca intercede conuenientemente por traydores. Sant Iuan, y sant Pablo en sus Epistolas dan tambien nombre a Christo Señor nuestro de intercessor, y de abogado, y anexan siempre dos condiciones al officio: la vna clemencia y piedad, y para que la tuuiese de linaje humano, se curtió primero en sus miserias, la otra pureza, innocencia, impecabilidad, q̄

Ad Tim. 7. no tenga necesidad, dize Sant Pablo, de ofrecer a Dios Señor nuestro por si sacrificio. Estas dos condiciones tuuo la Virgen Santissima: la misericordia fue tanta, que se algo con nombre de madre de misericordia. La pureza Sant Anselmo dize, q̄ no se puede entēder ma-

yor q̄ la de la Virgē, despues de la de Dios: y así no tuuo necesidad de ofrecer por si sacrificio: que si en la oracion del pater noster, que rezaua muchas vezes, dezia, *dimitte nobis debita nostra*, no es porque du dasse si algunas de sus acciones erā seruicios, o deservicios de Dios, como algunos pensaron y dixerón, por que era tan Señora de todas ellas, que conocia perfectamente, y consideraua las circunstancias que cada vna auia de tener para ser buena, y ninguna hizo que no viesse claramente ser muy en seruicio de su Hijo: sino por que perdonasse Dios al hombre, a quien ella tenia debaxo de su amparo y de su sombra.

Demas dello, de dos puertas se haze mencion en la Escritura, vna de justicia, otra de misericordia: la de justicia es Christo, por la qual entran los que no tuuieron culpa. David allego a esta puerta muy confiado y dixo con osadia: *Aperite mihi portas iusticie*, puertas de justicia abrios, mas luego se arrepintio de ser tan osado y atreuido: por que reparo en que aquella puerta era para los justos, q̄ nunca tuuieron culpa. Y así boluiendose del vmbrial dixo. *Hec porta Domini intrabunt per eam*, no puedo yo entrar por aqui, que soy pecador.

La puerta de misericordia es la virgē santissima, por esta entrā los pecadores. Y es cosa que admira, que no hay pecador por mas perdido q̄ sea, que no tenga confianza de entrar en el cielo por esta puerta, y o

Ansel. de
Cōce. Vir.
ca. 18.

De la Virgen Santissima.

61

no se quien se lo diz: Pero anoche cera vn salteador con dos, o tres muertes hechas, y otras tantas haciendas robadas, y por muy cansado y muy medroso que este, no dexara de sacar sus cuetas, y de rezar el Rosario de la Virgen. Y la otra perdida multiplicara torpeças todos los dias de la semana, y por respecto de la Virgen, no tratara desfo el Sabado, aunque perezca de hambre. En estas dos puertas, dize la Iglesia, tiene guardado todo lo bueno de la vna y de la otra edad, *in portis nostris*, &c. Siendo pues la Virgen la puerta, de quien fian y por donde entran los mayores pecadores, no viene bien el ser pecadora.

Cant. 7.

Demas dello, Dios siempre gusto de ygualar la sangre a los estados: si peccó Eua, peccó Adam: por que qual quedara la muger, si comiendo ella no comiera el hombre? Y si ay vn Ioseph Virgē que dexa la capa en las manos de su ama, como en los cuernos del toro, aya muger que dexe la vida: y si en el parayio ay vn continente, aya vn casado, y si se gloriaren los hombres que tienen vn hombre impecable por naturaleza, alaben se las magres que tienen vna muger impecable por gracia.

Lo octauo conuenia al cielo, cuya Reyna y Señora era, que no es razon dar a los Angeles (que siempre fueron innocentes, y no tuuierō pecado) Reyna que le aya tenido, no es bueno para Rey de nobles vn villano, ni para mandar

hidalgos vn mal nacido. Prophetizando Elayas las miseria que auia de venir sobre su pueblo, por la muerte de Christo Señor nuestro, *Esai. 3.* dize que vendra a tanta desventura, que no auia quien quisi esse ser Rey de tan triste Reyno: y que rogado alguno que lo fuesse, responderia, no soy medico, ni tengo vestidos, ni pan en casa: toma la parte por el todo, por la figura sinedoché, no es mi prosperidad, ni mi riqueza tanta q̄ pueda reparar tantos daños como os esperā, no es conueniente Rey, el que no puede mas que sus vassallos, son indecencias que en buena razon no se admiten. El casado dos vezes, o el que ha sentenciado a muerte, no le parece a la Iglesia competente para sacerdote: ni a Dios le pareció conueniente David para que le edificasse templo, porque auia derramado tanta sangre: ni la Virgen fuera conueniente Reyna de los Angeles, sino los venciera en todo linage de pureza y santidad.

Demas dello es lenguaje de los Santos (como se puede ver en Theophilato, Anselmo, y otros muchos) dezir que la pureza de la Virgen, dexa atrás la de los Angeles del cielo. Sant Vicente Ferrer dize, que en el mismo instante que fue concebida, celebraron los Angeles en el cielo la concepcion, y no es entarecimiento en mis ojos, pues conceden los Theologos, que dendo los primeros instantes que Dios los crió la conocieron y adoraron. Y caló que que este co-

Th. li. 3. in
cāt. Ans. d
conc. Vir.
c. 18. lac.
in liturg.

Vincētius
sermon. de
Natiuit.
D. Thom.
3. p. q. 30.

H 5

oc. 47. 2. ad. 3.

Cap. VII. Del Nacimiento.

Ber. hom.
I. in missus
est, sermō.
4.º 5.

nocimiento no sea tolerable quanto a las circunstancias particulares porque muchos Sanetos, y particularmente el glorioso sant Bernardo acomodan aquellas palabras de los Cantares, que est ista quæ progreditur quasi aurora confurgens, a los Angeles que hablan de la Virgen como de persona no conocida, quanto a su substancia y persona, es cosa sin duda: porque obra tan maravillosa, como la Virgen no la puede perder de vista, en el espejo de la esencia divina, vn entendimiento bienaventurado, y si la vio despues, desde luego la vio: porque la noticia de los bienaventurados no admite menguas, ni aumentos: fuera de que el bienaventurado ve claramente todo lo que toca a su estado: por lo qual no podian los Angeles dexar de ver la que auia de ser su Reyna y su Señora y estoy por dezir que se auer gonçarán si la vieran con San benito de culpa.

Lo nono conuenia al mismo reparo de la culpa, porque adonde se pierden las cosas, allí se ha de reparar. Quiere regar sus tras el ortelano, y quando pienla que le sobra el agua, halla que se le ha perdido, da voces al zagalejo que la repare, acude al mismo lugar donde se perdio. Pues donde se perdio el hijo del hombre? por ventura en el parto? Antes estava perdido. En el vietre? Antes estava perdido. En la Concepcion? Eñso si. Y así dixo David. *Eccc in iniquitatibus conceptus sum.* No solamente fuy naci-

do, sino cõcebido en culpa, mi madre me pario, y me concibio en pecado, pues si en la Virgen se ha de reparar el daño por el cabo, desde ay se ha de comenzar. Sant Agustín nuestro padre dize, que Adam no conocio a Eua en el parayso, sino despues de auer perdido el bien que Dios le auia dado. De donde se sigue, que fue primero parricida que padre, destruydor, que engendradora: autor de la muerte que de la vida: y de parte de la causa primero era engendrar los hijos muertos q darles el ser de vivos, pues si dõde se pierde el agua, allí se ha de reparar, el reparo desta agua perdida, desde la concepcion ha de comenzar.

Demas desso pregunto qual es mejor medida de nuestra santidad y virtud, la virtud de Dios, o la de la Virgẽ? que la de Dios sea mayor y mejor, no ay duda, pero la de la Virgen mas acomodada es, y mas a proposito, por ser la de Dios inmensa. Para medir vna pieça de paño, o de lienço qual es mejor medida vna lãça, o vna vara de medida? vna lãça es mayor, mas a quatro lãças das, no aura paño, ni aura lienço: pues así digo, q cabe la santidad, y virtud de Dios, no ay santidad que lo sea, luego medida mas apropiada es la santidad y la virtud de la Virgen. Y q se deua llamar medida, el Espiritu de Dios lo dize en el libro de la Sabiduria: *Cum eo erant cuncta componens*, quando Dios traçaua y componia todas las cosas estava yo a su lado componiendolas

con

De la Virgen Santissima.

62

cõ el. Aora, pues la medida no puede tener dolencia, ni error, antes encierra en su esencia y igualdad, inmutabilidad, y firmeza. Desciende los leñadores del monte, y ora sea por su desenfado, ora por esperar el pa solento de sus jumentillos, ora por todo, vienen jugando al mandron, descubre vn tronco de arbol pequenuelo, y dizen al tronco, firme de hito y de medida, porque esta fixo, firme, e inmutable, pero despues que han decendido a lo llano, y se acabaron los troncos, lleuã vna piedra en la mano, y arrojanla y aquella sirve de hito: mas como es mouible, acaece dar en ella con sus piedras, y mouerla del lugar: bueluen a jugar la mano, porque la medida ha de ser perdurablemente vna. Luego si la Virgen es medida, siẽpre ha de ser vna, y no ha de auer en ella achagne, ni dolencia de culpa actual, ni original.

Lo ultimo viene bien a la perfeccion de la gloria y a la hermosura de aquel reyno, porque demas de ser Magestad y gran leza de la q es Reyna de aquella ciudad gloriosa, cõuenia resplandeciesen allí todos los grados de las gracias, de las misericordias de Dios. Con estas razones queda nuestra deuocion tan fundada, que como dize sant Anselmo, no se como puede ser verdadero deuoto, y seruador de la Virgen, quiẽ no celebra su concepciõ. Que este en vuestra mano hazer a la Virgen este seruicio, que os cõuide la Iglesia y os conceda indulgencias, que os obligue la piedad y

el amor de la Virgen, y las mercedes recibidas de su mano, q suelen lleuar se tras si la voluntad mas dura y el entendimiento mas villano: que no sea contra la Fe, contra la Escripura, contra la Iglesia, cõtra los Concilios, cõtra los decretos de los Pontifices, contra la autoridad de los Sanetos, ni contra buena razon que con estas circunstancias, y condiciones se pudiera conceder esta gracia al que passara por la calle, y no la concedays a la Virgen? a mi a dureza me huele, y abstinacion, y nõ puedo creer que S. Bernardo, ni sancto Thomas, ni otro algun doctor piadoso en nuestros tiempos, dexaran de seguir la deuocion de la Iglesia Romana.

Capitul. VII. Del Nacimiento de la Virgen Santissima, de su linage, y de su nombre.



N los edificios grandes lo que mas principalmente lessean los artifices, es la luz, porque sin luz, aunque el edificio sea tan rico, como el templo de Salomon, o de Diana, que fueron tenidos por maravillas del mundo, no serian de provecho. Y aunque fuese tan hermoso y tan alegre como el cielo, no causaria deleite, ni recreaciõ: que vn hombre rodeado de escuridad y tenieblas, que alegria puede tener como dixo el ciego Tobias. Las casas lobregas sirven de mazmorras, de calabozos y cepos. Y al Reyno de los da-

ñados

Cap. VII. Del Nacimiento.

ñados, llamamos lugar de tinieblas y al de los bienaventurados, llamamos Reyno de luz, al qual dessea la Iglesia arriben sus fieles, quando mueren, y así suplica a su Esposo los alumbre con la luz perdurable de que gozan los sanctos en el cielo. Quando el artifice soberano edificó este palacio del mundo, la primera palabra q̄ dixo, fue, *fiat lux*, palabra digna de ser la primera de aquella boca diuina. Todas las cosas estauan entonces tan confusas, y tan ciegas, que no viera vista tã de lince que las diuifara, porque el manto escurísimo de las tinieblas las cubria, y fue necesario para des hazer aquel caos y confusión que Dios dixesse. *Fiat lux*. No auia Dios hablado otra palabra, sino la que hablo en su eternidad, de la qual dize Iob, q̄ no la repite Dios, porque con ella comunico todo el tesoro de su entendimiento, y voluntad.

La segunda, aunque respecto del tiempo es la primera, fue criar la luz, con que vistio de riqueza al mundo todo. Estragado el mundo, y viejo, quiso Dios edificar vn nueuo mundo, en que vniessse sus noches y sus dias, su inuerno y su verano, su muerte y su vida, en su todo lo que vuo en el primero: por esso diximos arriba era language de la escriptura, y de los sanctos, llamara nuestra Redempcion, segunda creacion, por repararnos la sabiduria de Dios por los mismos passos que nos auia criado, y como en la primera creacion, la primera

cosa de que trato Dios, fue de dar al mundo luz, de la qual hizo del Sol, al quarto dia, así en la segunda creacion, la primera cosa de que trato, fue de la luz, y en el arca de Noe, como figura de la Iglesia, traxo luego la ventana por donde le entrasse luz. En la primera parece pudiera ahorrar trabajo, y criar desde luego el Sol, mas quiso que precediesse la luz, y que cierta manera tuuiesse en ella el Sol madre, en señal, de que en la segunda creacion el Sol de justicia, auia de nacer de la luz de la Virgen santísima, que era la que auia de dar al mundo las mas ciertas y mas vezinas esperanças de su bien. Por esso se compara a la mañana hermosa, y a la alua del dia, porque como el alua, quando rompe auifa q̄ viene el Sol: así el nacimiento de la Virgen lleno el mundo de auifos, y de esperanças. Y como el enfermo espera que entre el rayo de la luz por la ventana, y quando le vee alomar, parece que se alienta: bendito sea Dios que ha amanecido, así el mundo enfermo, quando esclarecio la mañana de la Virgen se vaño de contento y de alegría. En el capitulo pasado dudamos, como siendo contra reglas de liberalidad el dilatar el beneficio y la merced. (No digas, dize el Sabio a tu amigo, vete agora, y bueluete aca de pues.) Detuvo Dios tanto la venida de su hijo, y a las razones que allí se dieron se puede añadir otra razon, que viene a nuestro proposito, y fue que hasta que na-

Ioan Ecce
noua facio
omnia.

De la Virgen Santísima.

63

cio la Virgen no auia paño en el mundo, de que Dios conuenientemente se vistiesse: a la mira estaua, si entre las hijas de Adam auia alguna que le lleuasse los ojos, que el que quiere salir a las fieltas muy galan, no contentandose con las galas de la tierra: espera que lleguen las telas de Florencia, y de Milan. Salomon para el edificio de su templo, no se contento cō qualesquier materiales: y espero que llegassen los cedros del Libano, el oro de Ophir, y el marfil de la India: así Dios espero para madre vna donzella que pudiesse de oro los siglos venideros, estando pues reseruado nuestro bien para el dia que nasciesse esta Señora, cien mil vezes dichoso, sea tal dia. Platon cuenta de la monarchia de los Persas que celebraron con grande solemnidad el dia del nacimiento de su principe heredero. Y Herodoto padre de la hystoria añade, que no solamente viauan esso los Reyes, y los grandes de aquel Reyno, sino todos generalmente, ora fuessen ricos, ora pobres. La misma costumbre, segun Theodoro, auia entre los Caldeos, y Porfirio Platonico dize, q̄ los discipulos de Platon haziã cada año gran fiesta, al dia en que nacio su maestro. Y el bienaventurado Doctor Sant Augustin nuestro padre, dize, que esse dia combatiaua siempre a sus amigos a comer, y a disputar. Hasta el Satyricon da el para bien de aqueste dia a su amigo Machrino, y dize, le cuente con piedra blanca.

Huc Machrine diem numera meliori lapillo.

Qui tibi labentes aponit candidus annos.

Alude a la costumbre que vsauan entonces los hombres, de mas cuenta y mas razõ, que era hechar en vn cantaro vna piedra blanca, quando les sucedia vn dia prospero, o acaescimiento venturoso. Y quando venia vn dia triste, o vn trabajo grande, hechauan piedra negra, y al cabo del año, hazian summa de los alegres, y de los tristes sucesos. Herodes festejando esse dia con vn solemne vanquete que hizo a los Principes y Tribunos de su Reyno, se mostro tan liberal cō la hijuela de su amiga Herodias, porque baylo con donayre, que le ofrecio la mitad de su Reyno. Pero todos estos dias y los demas que han solennizado los poderosos del mundo, con gastos tan excessiuos, que bastaran a remediar la hambre, y desnudez de muchos pobres, no son dignos de fiesta, ni de alegrías, sino de lagrimas y de lamentaciones.

Muchos Philosophos vuo que juzgaron por la mayor vectura del hombre, no nacer, o morir luego en nascido, como refiere Cicero en el fin del primero libro de sus Tusculanas. Y Plutarco en vna Epistola que escriue a su muger consolandola de la muerte de su hija, donde trae la fabula de Sileno, en la qual enseño que para el hombre auia dos vaturas. La primera y mas principal no nacer: la segun morir presto.

Cicero. 2.
de legibus.

Porfirio in
uita a Platonis.

Aug. li. 2.
de uid.
Deum.

Cicero. in
Tuscul.

Cap. VII. Del Nacimiento

Platon. in axiaco. presto. Y Platón dize, que a los que los Dioses amaron menos, dieron mas larga vida, y que por esso Agamedes, y Triphonio auiendo edificado vn templo famoso a Apollo Pito, en premio de su seruicio, hechándose vna noche a dormir amancieron muertos a la mañana. Lo mismo cuenta sucedio a dos sacerdotes, en premio de auer hecho a su madre vn seruicio piadosissimo que estando impedi la y vieja la lleuauan en vn carretoncillo al templo de la Diola Diana. Esto parece cõfirma el Sabio en su Ecclesiastes, juzgando por mas vñturossos a los muertos que a los viuos, y por mas que todos al que nunca nacio dõde dize Engubino, era sentẽcia general de los Sabios de aquel tiempo. De aqui nacio q̃ muchos Philosophos, como refiere Solino, y Pomponio Mela, llorauan los nacimientos de los hombres, y festejauan sus muertes. Y lo que es mas Christo Señor nuestro lloró en la Resurreccion de Lazaro. Y dize Ruperto Abad, y el Concilio Toledano tercero, que la causa de sus lagrimas, fue verle obligado cõ las lagrimas de la Magdalena a boluer a su hermano a vida tan miserable. Y a Saul desconsolado le aparecio Samuel, y la primera palabra q̃ le dixo, fue, Porq̃ me has inquietado, por muy breue espacio de tiempo que le obligan a boluer al mundo, se queixa, y le offende resuscitando en sola sombra, como dize Iustino martyr en sus questiones Ortodoxas, porque boluer vn hombre a la

Engubi. su per. hunc locum. Soli. c. 15. Pomp. lib. 1. c. 2.

vida, despues que goza del descanso de la muerte, ni aun por sombra, no se puede sufrir. Espantale mucho sant Gregorio en sus Morales que estando tan acosado Iob de los desaltres de hijos, de hazienda de muger, de enfermedad, de importunacion, y pesadumbre de amigos q̃ fueron golpes tan fieros que otro tomara vna foga, que rebentando de dolor, y deseando se desfogasse aquel horno de su pecho, no despegasse la boca, para hechar vn pese a tal contra Dios, como su muger le aconsejaua: ni cõtra los ladrones q̃ no le auia dexado vna rodilla cõ que limpiarle la podre de llagas tan querofas, y suzias, que no le pudieron sufrir en su ciudad, siendo hombre q̃ le auia hecho tanto bien: ni contra los embaxadores que le trayan las nueuas de sus males, que como eran demonios se las dieron, de manera q̃ a otro que Iob desesperara: sino solamente cõtra el dia en q̃ auia nacido. Perezca, dize, el dia en que naci, y la noche en que mis padres me engendraron. Pluguiera a Dios que la partera me ahogara entre las manos, y nunca viera la luz, bueluase noche aquel dia, y no amanezca jamas, aborrese del numero de los dias, y no aya del en el mundo mas memoria, no le illustre mas la luz del Sol, que adorna, y hermosa los dias: las tinieblas, las nuues, y las sombras, le escurezcan, y los calores de los caniculares le abrasen, para que sea a todos aborrecible. Que quiere dezir esto, dize, sant Gregorio, porque

Greg.

Iob.

De la Virgen Santissima.

dezir que es desgarró, no se sufre, que es palabra ociosa, o necia, tampoco, porq̃ no peco Iob en sus palabras: ni dixo cosa necia, en todas ellas. La verdad es, dize este sancto doctor, que miró con atencion de don le le vino el daño, y entendió que el primer hombre auia abierto la puerta a las miserias humanas y q̃ nacer en el mundo despues de aquel descocierto, no era para mas que padecer, y penar, pues si para esto, dize, nace el hombre, y sale a gozar de la luz de aquesta vida, malaya el dia en q̃ naci, y mal S. Iuan vega a quiẽ gano las albricias. Y vos muger que hablays como vna necia, en quien se me representa otra muger que fue ocasion de estos daños, bien teneys porque callar, hasta q̃ venga otra muger que repare vuestra culpa. Este lugar se tiene por dificultoso comunmente, por no suponer dos cosas en que no ay dificultad. La primera que la maldición no cae sobre el dia que por si bueno es, sino sobre los males de que viene acompañado, porque a los males podemoslos cõsiderar, como penas nuestras, o como agotes de Dios, como agotes deuenemos adorados, como a penas nuestras biẽ podemos mal lezirlos. Y assi Iob en vna parte dezia, sea el nombre de Dios bendito, en otra perezca el dia en que naci: y el dia se puede cõsiderar vestido de nuestras penas, y assi biẽ podemos maldezille, como podemos aborrecer al enemigo vestido de culpas, y de pecados. Hieremias lo hizo assi, cõ despecho de

predicador celoso, viendo lo poco que aprouechaua su doctrina, mal dize, sea el dia en que naci, y el paje que fue a pedir las albricias a mi padre, de que le auia nacido vn hijo varon. Y Matathias viendo los daños de su republica y gente lloro el dia en que auia nacido. Y David hizo plegarias lamentables, sobre los montes de Gelboe, donde se auia derramado la sangre de las Aguilas, y Leones de Israel. La segunda que puede licitamente vn hombre desear por buenos respectos, no auer nacido: pues consta de la Escriptura diuina, que lo desee Hieremias, y Matathias, y de las letras humanas innumerables Philosophos, y otros muchos, que aunque no alcançaron nombres de Philosophos, le merecieron de discretos, y auisados, y como puede vn hombre desear en calosla muerte como Iob aqui, y sant Pablo acosado de las miserias del cuerpo, y Helias perseguido de Iezabel, y David deshecho de ver a Dios: assi puede vn hombre muy bien desear no auer nacido. Y por que en las razones puede auer duda, quiero poner aqui algunas que hagan a mi proposito. Lo primero, dexando a parte los prosperos, o desastrados acacimientos naturales, las venturas, o desuertas que de las tejas abaxo nos succeden, de las quales es la llauel punto del nacimiento del hombre: por esso los Iudiciarios lo miran con tan atenta y diligente cõsideracion, arguyendo de alli las

1. Mac. 2.

1. Reg. 1.

Hierem. 2. 1. Mac. 2.

Hierem. 2.

malas,

Cap. VII. Del Nacimiento.

malas, o buenas influencias de los cielos, a quien estan sujetos gran parte de las cosas inferiores. Si a cerca de lo sobrenatural reparamos en nuestro nacimiento, hallaremos que las influencias de el cielo nos son contrarias, y tristes, y que todos nos podemos tener por desastrados, y por hombres sin ventura, pues nacemos enemigos de Dios, y hijos de yra tan enojeriza de todas las criaturas, que si nos dexasse Dios nos comeria a bocados: pues nacer vn hombre asy, mejor fuera no nacer. Por esso nacemos todos llorando, y sobran las razones de llorar, y de desear no auer nacido: pero la Virgen Santissima que nace amiga de Dios, tan querida y tan amada, que ha de ser esposa suya y madre suya, nazca muy enora buena. No llore el dia en que naciere, pues ha de enjugar las lagrimas que en este valle de lagrimas de ver la ya nacida, saca de los pechos humanos la esperanza y el desseo. Sea tan alegre este dia, que no solamente haga en el fiestas el mundo, sino el cielo, y los Angeles, el mismo Dios se muestre mas franco, y mas liberal en este dia. Sea tan bendito y dichoso que nunca jamas se vea mal dicio, ni desgracia en este dia. No se ponga el Sol, ni se acabe su luz, ni se escurezca, ni de lugar a la noche, nuues, sombras, y tinieblas, huyan del los fuegos caniculares que importunamente abrañan algunos dias, y sopla mansamente vn ayrecillo suave que declare la ventura deste dia.

Lo segundo los demas, no solamente nace para trabajo en esta vida, sino ponen en trabajo a Dios con sus culpas y pecados. Hizisteme servir en tus pecados, dize Dios a su pueblo y palse trabajo siguiendote en tus maldades. Es tan grande la distancia que ay desde Dios a la culpa, que si algun camino pudiera cansar a Dios, este solo le cansara. Si te siguiera en tus pecas no fuera trabajo para mi. Bien sabes las vezes que tuuiste sed, y te di a beuer, haziendo brotassen fuentes de agua mas dulce que miel, bien sabes las vezes que tuuiste hambre, y te puse la mesa en el desierto, no mercediendolo tu poca Fe, bien sabes que en quarenta años te di vn passaporte y prouision, qual no la gozo ninguna nacion del mundo, pues te obedecian las criaturas todas, y no te empecia el fuego, ni el ayre, ni el agua, ni la tierra, todo esso era para mi regalo: pero con tus culpas grande trabajo me diste. Pues que nazca vn hombre para padecer trabajo (y esto importara poco,) pero para darle a Dios: mas vale nunca nacer, mas la Virgen santissima que nace para regalo de Dios, nazca muy enora buena. Si tuuo Dios en la tierra algun descalo, en los brazos de su madre le tuuo quando nascio, y en su compania quando grande, y como en el cielo le tiene a la diestra de su padre: asy en la tierra le tiene en los brazos de su madre. Por esso la llama huerto de su recreacion, por que como vos cansado de los negocios os vays a des-

Es

de la Virgen Santissima.

65

enfadar al vergel: el aliuio de los trabajos de la vida de Christo Señor nuestro, era retirarle con su Madre.

Lo tercero todos quantos salen a la luz de aquella vida, entran en vna guerra sin tregua con enemigos poderosos y cruels, y aunque el trabajo de la guerra estenido por muy grande, no es el mayor de la vida, porque sin comparacion es mayor la duda de la victoria. Este es el clauo que mas atrauessa trae en las entecas el hombre, y el pen famiento con que mas agoniza mientras viue, no sabe si ha de quedar vencido, o victorioso, si ha de triumphar de sus enemigos, o se ha de quedar en su prision, adonde muera, viuiendo en destierro precioso y perdurable del cielo, ardiendo en llamas que jamas se apazaran, por ser Dios el que las sopla, y los demonios quien las ariza. Pensamiento es este que al salir el alma de la carcel deste cuerpo, hizo temblar a muchos Santos, y recelar y temer el trance tan terrible de la muerte, por ser tan du lo la victoria, que si se mira bien la Escriptura, y la doctrina de los doctores sagrados, aun de los que vamos en la nauicilla de la Religion Christiana, son pocos los que se saluan. Comparados con los que se condenan. Pues para nacer vn hombre en esso peligro y auentura, mas le vale no nacer, porque aunque absolutamente es mejor ser: pero ser para penar en esta vida y en la otra, mucho mejor es no ser, como lo dixo Christo

Señor nuestro del discipulo traydor. Pero la Virgen santissima enora buena nacio, pues de las entrañas de su madre sale triumphando de todos los enemigos, y el fructo de las luyas los ha de quebrar a todos los cascos de la cabeza. No tiene que agonizar con la guerra de la vida: ni con la duda de la victoria en la muerte, por que crio Dios para cipo a y madre suya, y no la oia mirar el infierno todo junto. Lo quarto, Ciceron dize que el hombre no nacio para si solo, sino parte para su patria, parte para sus amigos, parte para sus parientes, parte para los necessitados, de su ayuda y su fauor, y el que piensa, que nacio para si solo, no importa ra no nacer: pero la que nacia para espejo de los justos, abogada de los pecadores, gloria de los hombres, Reyna de los Angeles, enora buena nacio.

Lo quinto, muchos de los que Nos nuue viuen en el mundo no sabreys parir sumus ra que nacieron, porque fino es para fruges ra crecer el numero de los hombres consumere o para comer los regalos de la tierra nati. ra (como dixo el otro poeta) no ha llareys en su nacimiento, rastro de provecho, ni de bien. En el libro de la Sabiduria, dixeran vnos perdidos, demanos priella a gozar de los bienes desta vida, antes que marchite el tiempo, nuestra mocedad, pues no nacemos para mas. Pues si el hombre no nace para mas, que esso, mejor fuera no nacer. Pero la Virgen Santissima enora buena nacio: pues tantos bienes vinieron al mundo

Cap. VII. Del Nacimiento.

Heste. 10.

al mundo de que naciesse.

En tiempo del Rey Assuero, cuyo imperio se estendio por todas las tierras de los Persas, y los Medos, y por todas las islas del mar. Aman priuado fuyo cobro tanto aborrecimiento al pueblo de Dios, por que Mardocheo Iudio no le adora ua como los demas del Reyno, que

despacho vna prouision, para que en vn dia fuesen degollados los Iudios todos, y confiscadas sus haciendas, sin q hombre de todos ellos quedasse con vida. Mas proueyo la misericordia de Dios, que de aquel linaje naciesse vna niña ta rica en gracia, discreció, y hermosura, que pagándose della el Rey subio a la alteza de Reyna, y reparo los daños que para aquel pueblo tenia aparejados su enemigo. Esse bien nos vino por la Virge sanctissima. Tenia el demonio encartado al mundo todo en su lista, y su padron, mas proueyo la misericordia diuina q naciesse del linaje humano, vna niña ta rica de hermosura, y gracia, que

pagandose della los ojos de Dios, y subientola a la alteza de Reyna del cielo, reparase los daños que nos tenia aparejados nuestro enemigo. Con la prosperidad deste successo, dixo Mardocheo, este es sin duda el sueño que yo soñe antes que acaciesen estas cosas, que aun que entonces le ruue por sueño, agora hallo que fue prophesia y reuelacion, entre sueños, oy grandes bozes de gente affligida y triste que suplicaua a Dios nuestro Señor la favoreciesse y ayudasse, y vi vna

fuente cilla pequeña que poco a poco fue creciendo y que llego a ser fuente muy grande, y despues rio, y aun mar, luz, y Sol, que alegro el mundo, ya condenado a la muerte. Todo era figura de esta promessa del Cielo y del bien que con su nacimiento vino al mundo.

En tiempo del Rey Acab no llo- uio el cielo en tres años, fue ta grá de la hãbre de Israel que se cavan las gentes y las bestias de su estado. Tras vna nautecilla que aparecio en el Cielo, fue tanta el agua que cayo, que parece que se venia todo abaxo, de donde se siguió la fertilidad, y la hartura de Israel: mayor era la esterilidad y la hambre de la tierra, y mas años auia que no daua rocío el cielo, quando asomó la nautecilla de la Virgen sanctissima, tras quien se vino aca abaxo, no solamente el cielo, sino Dios, y lleno de misericordias, y de mercedes el mundo.

Vno de los mayores males del pecado, es tener la entrada muy facil y dificultosa la salida, por esso se compara convenientemente a la puerta de golpe, que la cerrays tras vos con grande facilidad: pero sino teneys llauue, saldrey con gran trabajo, assi por la culpa cerrays ligeramente la puerta al bien del alma, mas para abrila es menester ayuda de el mismo Dios: y ninguno otro en el cielo, ni en la tierra tiene llauue que haga a esta cerradura. Tambien se compara a la muerte del hombre desesperado, que esta

ca

Dela Virgen Sanctissima.

66

en sus manos matarse: pero bolverle a la vida a solo Dios es posible, que es Señor de la muerte y de la vida, de la sepultura y del infierno. O la de vn poço sin suelo, o de vn castillo encantado, que podreys caer en el poço, o entrar en el castillo: pero no podreys salir. No es menos conueniente comparacion la del Laberintho de Creta, por que demas de tener por guarda vna bestia fierissima, que llamauan Minotauro, a cuyas manos moria todos los que entrauan dentro: las calles, los caminos, los enredos eran tan amarañados y rebueltos, que quanto era facil la entrada, era dificultosa la salida. Hasta que Theseo Rey de los Athenienles, conatado entre los Hercules por sus hazñas, acabo esta auentura, y dándole Ariadne hija de Minos vn hilo de oro, que atasse al cerrojo de la puerta, para acertarla despues mato a la bestia, y dexo menos dificultosa la salida. Laberintho mucho mas ciego, y escuro, mas enredado, y rebuelto, era el del estado de la culpa, como notamos al principio del capitulo pasado, y bestia mas fiera le guardaua, que era el demonio, a quien llama la escriptura Leon, sierpe, dragón, culebra, enroscada, Leuiatan, y Vehmooth, por quien entiende la vallenga, y elephante: y amontonados nombres para significar que ay en el lo malo de todas las bestias fieras. Pero con vn hilo de oro, que hizo la Virgen de sus purissimas entrañas, que fue la humanidad de

Iesu Christo Señor nuestro, para quien estauan guardadas todas las buenas venturas, vencio la bestia, deltruyo el Reyno de el pecado, y dexo menos dificultosa la salida. Busco Salomon vna muger fuerte, y despues de auerla hallado prueua que lo sea, por que emprendio cosas fuertes, y descendiendo en particular a sus hazñas, dize: *Digitus eius apprehenderunt fufum.* El empleo de sus manos era la rueca y el husso. Quié quiera pësara, auia de salir con la valentia de vna Pantasilea Reyna de las Amazonas, que peleando por su persona defendio su Reyno tanto tiempo de muchos enemigos poderosos: con las hazñas de vna Cenobia Reyna de Asia, que muerto su marido hizo officio de capitán de dozientos mil hombres, y vencio al Rey de los Persas, y dio en que entender a todos los Emperadores de Roma muchos años: o con el pecho no domado de vna Semiramis, Reyna de los Asirios, que edifico los muros de Babilonia, que fueron vna de las marauillas del mundo, y enlancho las tierras de su Reyno, destruyendo los vezinos, capitaneando vn exercito de quatrocientos mil hombres por la tierra, y de tres mil galeras, y nauios por la mar, como refiere Valer. lib. 2. c. 13. cia de vna Delbora, que puso en oluido los capitanes mas valerosos de Israel: o con la osadia de Iudith que descabeço al barbaro Capitan, y puso en huyda to-

do el

Cap. VII. Del Nacimiento

do el exercito de Nabucodonosor, dexando libre a su pueblo, y sale con que hilo. Pero en esto sin duda haze mencion del valor inestimable de la Virgen sanctissima, que escurecio la fortaleza de todas las mugeres fuertes, borro la memoria de la flaqueza de las flacas, puseo el hilado purissimo de sus entrañas, vino a quedar el demonio maniatado, destruydo su reyno, cuyas fuerças eran tan grandes, que no auia poder en la tierra (como dize Job) que se le pudiesse comparar. En fin son tantos los bienes que vinieron al mundo con el nacimiento de la Virgen que todas las criaturas dicen en ora buena nacio.

Lo segundo que en este capitulo propusimos de tratar, que es su linage. Es de Fe, que se deriuo de Abraham, y de Iacob, del tribu de Iuda, y de la familia de Dauid, por

Gen. 18. que de la Escritura consta q Chri
22. 28. 49. sto Señor nuestro fue prometido
2. Reg. 7. a Abraham, y a Iacob en el Genesis,
Psalm. 131 y despues a Dauid en el libro de los
ad Rom. 1 Reyes, y en los Psalmos. Y sant Pa
ad Hebr. 7 blo, y los Euangelistas le llama hi
Matth. 1. jo de Dauid, y era verdad tan no
Marc. 12. toria entre todos los Hebreos, que
Luc. 20. su Messias auia de ser deste linage
Ioan. 7. y q el auia de tener el imperio vni
uersal de todo el mundo, que se es
tendio la fama hasta la Gentilidad,
y desperto la soberbia de Vespasia
no, y de Domiciano: como refiere
Euseb. li. 3. Eusebio en sus hystorias, y trataro
hist. c. 31. de acabar del todo las gētes que en
algun grado fuessen parientes de
Dauid. Y como Christo Señor nue

stro no aya tenido padre en la tier
ra, ha le de co aenir todo por la par
te de su madre.

De los padres, y abuelos de la Virgen, fuera de los que expresa la Escritura y d Anna, y Ioachim que fueron los mas vezinos, en quien conuienen grauissimos hy
storadores y sanctos, como son Ni
cephoro, Epiphanio, Damasceno, Andreas, Hierosolimitano, Grego
rio Niseno, y lo que es mas la opi
nion comun de toda la Iglesia, de los demas ay tantas hytorias, y ta
varias, que el tiempo, y la muche
dumbre y variedad de opiniones, no han dexado cosa cierta. Beda
en vna apologia que hizo en fa
uor de los hijos y nietos de la glo
riosa sancta Anna dize, que su pa
dre se llamo Etolano, y su madre
Emerencia, y que fueron natura
les de Bethleem, de la casa d Dauid,
estos tuvieron dos hijas Himeria,
o Ismara, la qual caso con Apramo,
del linage sacerdotal, y tuuo vn hi
jo llamado Eliud, y vna hija llama
da Elisabeth, muger de Zacharias,
y madre del bienauenturado sant
Iuan Baptista, y Anna que ca o co
Ioachim, en Sephoro, q estaua dos
leguas de la ciudad de Nazareth,
de donde era natural, y de el mis
mo linage que su muger y sus sue
gros, siendo Ioachim de treynta a
ños, y Anna de veynre, de los qua
les nacio la mejor hija que ha visto
ni vera el mundo, que fue la Vir
gen sanctissima. Sant Matheo sola
mente dixo, que Iacob era padre
de Ioseph, y pailo en silencio los
demas,

De la Virgen Sanctissima.

67

demas, porque quando la grandeza tionem eius quis enarrabit? Tienese por negocio cierto ha
uer sido su concepcion milagrosa, porque como cuenta Nicephoro, sant Epiphanio, sant Iuan Damas
ceno, y sant Gregorio Niceno en los lugares alegados, la gloriosa san
cta Anna era vieja y esteril, y Io
chin diez años mas viejo, y las ora
ciones fueron de tato feruor y per
seuerancia, y las limosnas tan gran
des, que se deue atribuyr a ellas a
quella generacion, porque vna vie
ja y esteril, concebir de vn viejo
sin milagro, nunca acontecio ja
mas. Y demas dello, como dize sant
Iuan Damasceno, para el mila
gro mayor de los milagros, que
era venir Dios al mundo, y encar
nar en las entrañas de Maria, con
uenia se hallasse el camino con mi
lagros, y que la gracia ayudasse, y
preuiniesse a la naturaleza, y que
los padres de la Virgen alcan
cassen por limosna, y oracion, lo
que les negaua la esterilidad y ve
jez, y que no fuesse mas auentaja
da en esto la otra matrona mas an
tigua, llamada Anna madre del
Propheta Samuel, pues no lo fue
en el fructo de su vientre. Tambie
me parece cosa sin duda, el auer si
do reuelado a sus padres este naci
miento venturoso, que si lo fue el
de Isaac, y el de el Baptista, no vie
ne bien, no lo aya sido el de la Rey
na del cielo: así le parece a vn li
bro que anda en nombre de sant
Hieronymo del Nacimiento de la
Virgen, y a sant Epiphanio, y a Greg. ora.
de natiuit.
Este Christ.

Epiph. de
tradit. or
memorial.

Esai. 53.

Nicepho
c. 7. lib. 1.
Epiph.
79. lib. 4.
Anna
dama
Damas
Grego
de Niseno

Cap. VII. Del Nacimiento

Este linage cuenta sant Lucas en el tercero capitulo de su hystoria Evangelica, y sant Mattheo en el primero, cantase el dia del Nacimiento de la Virgen, y comienza.

Liber generationis Iesu Christi.

DE las letras diuinas, el primer lugar se deue al Euangelio por innumerables ventajas que haze a las demas. De los Euangelios el primero es el de sant Mattheo, y del Euangelio de sant Mattheo las primeras palabras son estas. Libro de la generacion de Iesu Christo. En ningun otro dia se puede dar mas conuenientemete principio al Euangelio, que quiere dezir: buena nueva, porque no auia recebido el mundo nueva tan alegre, desde que Dios le auia criado, y desde que anohecio el dia de la culpa, no auia amanecido hasta este dia el de gracia.

La pereza y descuydo de los hombres sepultarō infinitas cosas grandes en la tierra del oluido, y ro mando ocasion de la injuria de los tiempos, que todo lo acaba y desparrace, se perdio la memoria de acaecimientos y casos dignos de eterna memoria. Esto quisieron significar los antiguos, pintando a la puerta de Platon (como refiere Plutarco) vn cabestrero haziendo fogas de esparto, y vn animal muy bruto echado a su lado, que poco a poco se yna comiendo todas las fogas que el

cabestrero hazia. Así el tiempo va texiendo sucesos de casos varios, mas el oluido que tiene siempre a su lado se las va comiendo todas sin dexar dellas rastro, memoria, ni señal. Por reparar este daño, que fue tan en perjuizio de la vida humana, con el qual forçosamente auian de ser los hombres ingratos a las mercedes de Dios, pues el peor linage de ingratitud es el oluido. Despues de muchas traças y consejos, que aueriguo la experiencia ser vanos y sin prouecho, pues nada dura debaxo del Sol, dieron en la inuencion de los libros, que como dize Aristoteles, y Ciceron en su libro de oratore, son socorro de memoria, testigos del tiempo, maestros de la vida, luz de verdades, registros de la antigüedad, vida de la muerte, memorias del oluido, y firuen de llevar el pensamiento de gente en gente, y de prouincia en prouincia. Filo en su libro de Somnis, dize, que es tan breue la vida del hombre, que por mucho que trabaje ha de ser muy corta la noticia que alcançare de las cosas, y como los padres no la pueden infundir a sus hijos, ni se puede comprar a dinero, como dize Salomō en sus Prouerbios, y como la ignorancia humana tuuiese necesidad de luz y de maestros, como dize sant Augustin nuestro padre en el prologo de su inquiridion, para passar la sabiduria de la vna parte del mundo a la otra, y del tiempo presente al por venir, y desterrar del mundo la ignorancia, fue necessaria la inuencion

de la Virgen Santissima.

68

ciō de las letras y de los libros, que fue de las primeras que los hombres inuendaron: y aunque Plinio *Plin. lib. 7 c. 56.* Ariquiere hazer, autor desta inuenciō *fiot. 2. Me* a Cadmileio, es cosa muy incierta *tha. 2. Pla* quien lo aya sido. A quien quiera *ton. in Ti-* que sea, dize Aristoteles, le deuenos muchas gracias, pues nos dexo *meo. Quin* remedio para no ser siempre niños *ti. li. 12. c.* que por tal juzga Platon, al que no sabe mas que las cosas de su tiempo. Y Quintiliano dize, que es nueva *et.* la mas venturosa de los tiempos, pues para instrucciō della tanto trabajaron los passados dando voces tan sonoras, que las oyamos los presentes.

Hom. 9. ad Duda sant Chrysostomo en vna *popu. An-* homilia, porque desde el principio *thio. tom. 5* del mundo Dios no dio libros a las gentes, que las confirmassen en su fe manifestassen su voluntad, y las ensenassen el camino del cielo, por que sabemos, que el primero que tomo la pluma en la mano fue Moyses, y que Orfeo y Homero, y otros Philosophos que escriuieron, fueron sin duda despues, como lo prouea muy de espacio sant Cyrilo Alexandrino contra Iulia no: pues antes del diluuiο no se leen huuiessen libros ni escriptura, sino fueron vnos charateres que se hallaron escriptos en vna columna, despues que se secaron las aguas, y se descubrió la tierra. A esto responde el glorioso Doctor, que Dios de sus estudios saco tres libros, como vn Sabio desseando eternizar su nombre, y estender su fama, y aprouechar a los ausentes, y venir a los presentes, saca a luz sus estudios, y escriue libros: así Dios nuestro Señor publico sus estudios, y escriuió tres libros, dexo aparte aquel libro diuino, en que expreso todos los tesoros de su sabiduria, que como su manifestacion fue de las puertas adentro de la Santissima Trinidad, no tuuo necesidad de letras, ni de escripturas, como en los demas, a donde fueron forçosas, para que pudiessimos gozar de sus palabras, y pensamientos. El primero fue el vniuerso, con que proueyo Dios tan bastantemente a la necesidad que el mundo tenia de libros en sus principios que fueran cosa sobrada por entonces: por que si los huuiera en tiempo que la lengua era vna, gozara dellos el rico solamente que los pudiera copiar: y quando las lenguas eran muchas, si estuuieran en Hebreo, gozara dellos solo el Hebreo, y todos estos inconuenientes cessaron en la lengua natural, con tener vn libro natural, tan barato que todos le gozassen y tan claro, que todos le entendiesse: este puso Dios delante de los ojos humanos, para maestro que los ensenasse, para testimonio de su grandeza, y para manifestaciō de su Iglesia: de quē dize el bienauenturado sant Augustin nuestro padre, que las criaturas todas nos dan lección. Iob dize, que preguntemos a las bestias, y ellas nos ensenaran: y el Sabio embia al pereçoso a la escuela de la hormiga para que aprenda. Y David dize, que de los cielos, y

Cap. VII. Del Nacimiento.

de toda esta machina vniuersal, hizo Dios vn mapa, en que estampo su grandeza, su gloria, su magnificencia, y magestad, tan clara, y manifestamente, que ni aun las tinieblas dela noche no aminoran su luz y claridad: porque tan claramente dize quien es Dios la noche como el dia mas claro y mas sereno. En fin no ay lengua tan barbara, ni nacion tan saluage y campesina, que no le entienda y le lea: porque no ay A.B.C. tan facil en ninguna de las lenguas del mundo, como el de la cartilla delas obras de Dios. Que no ha de pregonar la hermosura del cielo? pues auiedo tantos millares de años q̄ Dios le hizo, parece se acabo ayer, y que esta nuevo flamante acabado de criar? Por esso dize sant Gregorio, declarando aquel lugar de sant Pablo. *Ad Rom. 1. qui cum Deū cognouissent,* que los Philosophos q̄ leyeron este libro, y no dieron a Dios la honra que se deuia a su Magestad diuina son inescusables, porque alegan ignorancia, y se llaman a engaño, do de no le puede auer, y así refiere sant Pablo. Dieron despues en errores tan torpes y tan brutales, que en vn hombre de razon no puede ser escusables. Sant Iuan Chrysostomo haze muchas homilias deste argumento, y en el capitulo tercero diximos lo que basta para dexar aueriguado, que en la ley natural con este libro fueron escusados libros. Pero rodando los tiempos la poluareda de las culpas, cegó de manera los entendimientos humanos, que tñiéndolos los hombres ojos, no vean: y vnos determinaron de enclauarlos en la tierra, y no mirar mas al cielo: a otros acaecio lo que dize Elayas, tratando de la ceguedad de los Iudios, que las profhecias auian de ser para ellos, como vn libro sellado, que si se le days al que sabe letras, dize, que no le puede abrir, y si al que no las sabe, responde, que no sabe leer, y viene se a ena norar de la enquadernacion rica, y galana, sin saber lo que tiene escripto dentro.

Determino pues Dios de hazer libro nuevo, desseando le hiziesse el hombre de su vida y desus obras y escriuio por su propia mano lo mas importante del, dexando lo de mas a su amigo Moyses, para que como fiel coronista, lo escriuiesse. Començo del nacimiento de todas las criaturas, y como el hombre era el Principe y Señor dellas: diole por titulo, libro de la generacion de Adam, que es costumbre de las escripturas diuinas, y humanas, tomar apellido de la cosa mas famosa que ay en ellas, o de algo que sea argumento de toda la hystoria, como se vee claramente en el Exodo y el Deuteronomio. A sant Iuan Chrysostomo le parece que generacion aqui no diga genealogia, si no hazanas, y hechos, como dize el Genesis de Noe, que fue justo en su generacion de suerte que el titulo viene a ser libro de las hazanas de Adam. Hystoria que parece al que la leyere bien triste, y bien lamentable, pues esta toda sembrada de

Nox nocti indicat scientiam.

Non sunt loquel.

Ad Rom. 1.

Chryso. 5.

hom. 5. 9.

10. 11. 22.

de la Virgen Santissima.

69

Apoc. 5.
Ezech. 2.
Zacha. 5.

da de mil tragedias, desaltres, desuenturas, trayaciones, fuerças, y muertes. Este es el libro que vieron Sant Iuan, Zacharias, y Ezechiel en sus profhecias escripto por dentro y por defuera, porque sin el sentido historial tiene otros muchos sentidos. Por esso las tablas de la ley, estauan escriptas por vna parte y por otra: y la summa del libro era *lamentationes, carmen et lamentationes*, *carmen* de miserias y desuenturas, *carmen* de dichas tristes, *lamentationes* de penas eternas y temporales: de suerte que si de lo q̄ reza el libro, se ha de calificar nuestro bien, o nuestro mal, no solamente no quedo el hombre mejorado con este libro, sino mas estragado y perdido.

Por reparar tãto daño hizo Dios el tercer libro que es el de oy, donde se dio a conocer, de manera q̄ le pudo ver el hombre con los ojos. Cumpliosele a Iob el desseo q̄ tenia, de q̄ Dios escriuiesse vn libro claro, porque los demas para ingenios rudos tienen mil algaruias. Ponele por titulo Sant Matheo libro de la generacion de Iesu Christo, ora quiera dezir hystoria del nacimiento, vida y muerte de Christo de sus obras y palabras, como diximos arriba, que de todo trata el Euangelio: ora quiera dezir catalogo de los progenitores de Christo, como en el Capitulo Quinto y Sexto del Genesis: ora quiera dezir titulo, o Escripura publica, que el hombre tiene de alguna hacienda, o heredad, como en el Ca-

pitulo veynte y cinco de Hieremias: ora diga esso y essotros, en este libro, tiene el hombre todo lo que puede desear.

S. Augustin refiere, que puefiero en duda vnos herejes, por q̄ Christo Señor nuestro no auia dexado al mudo escripto algũ libro de su mano estando en su pecho encerrados los tesoros de la sabiduria de Dios, y responde q̄ estaua tan lexos de ser grãdeza de Christo Señor nuestro que aun los Philosophos, a quien la Gentilidad tuua por oraculos: no hizierõ de esso authoridad, como Socrates que dexo solo vn comentario breue sobre las fabulas de Hyfopo, y Pitagoras Faniio, teniendo por cosa mas grande dexar impresa su sabiduria en los libros viuos de los pechos de sus discipulos, en quien siempre dura el amor de sus maestros, que en los muertos, q̄ no bueluen por la honra de quien los hizo. Y el Baptista con ser tan importante el testimonio que auia de dar al mundo del Señor, no trato de escriuirle, sino de persuadirle al pueblo de Israel. Y si Dios en el testamento viejo dio ley escripta en piedras, fue por que los coraçones humanos eran mas duros que piedras: que con los mayores amigos, como Noe, Abraham, Isaac, nũca hablo por escripto. Y si en la nueva ley fuera el hombre el que deuia, no huiera necesidad deste libro, por que la gracia del Espiritu santo escriuiera en nuestros coraçones, lo que dexo en el escripto. Y así Christo Señor nuestro a sus

I s amigos

Cap.VII. Del Nacimiento

amigos no los hablo por escripto, antes en vez de las letras les prometio el Espiritu Sancto, y les dixo, el os enseñara todo lo necesario a vuestra salud, como lo tenia prometido por el Propheta Hieremias. Pondre, dize mi ley en vuestras entrañas, y escriuirla en vuestros coraçones. Hasta sant Pablo escriuiendo a los de Corintho, se corre de que tenga necesidad de escriuirles epistolas, porque vuestras almas, dize, son epistolas de Christo, no escriptas con tinta de agallas, sino cō el Espiritu de Dios viuo, no en las tablas de piedra, sino en vuestros coraçones. De suerte que la dureza del pecho humano ha introduzido libros en el mudo, y esta ha sido la ocasion q̄ Dios dielle tanta priessa en el testamento viejo a sus Prophetas, diziendo les a cada passo escriue. En el Deuteronomio dize, que escriuan sus palabras en el umbral de la puerta, que las tengan atadas a los dedos como memorias, y las traygan siempre delante de los ojos. Y en el testamento nuevo dize en su Apocalipsi a sant Iuan: tras cada ringlon escriue, mas como dize Sant Gregorio, esta razon no obligaua a Christo Señor nuestro a escriuir libros por su mano, que los Reyes de la tierra tienen sus secretarios y choronistas, que escriuen sus vidas por relaciones humanas, y el Rey del cielo tiene sus Prophetas y Euangelistas q̄ escriuen su vida, sus milagros y su ley, por reuelacion diuina.

Hier. 31.

1. Cor. 3.

Deut. 6.

Gregorio
Prologo in
Iob.

Lo q̄ mas espanta en este libro a quien sabe la condicion de su dueño, es ver esta lista y padron de reyes y Patriarchas que hazen el linaje de Christo Señor nuestro y d̄ su madre, el mas illustre q̄ el mudo a conocido hasta agora. Parece cosa profana, valiēdo Señor con vosta poco la carne y sangre, q̄ a los discipulos paraientes que os pidieron fillas, los condenastes por necios? y auisado en vn sermō que llegaua vuestros hermanos, respondistes, q̄ vuestros hermanos eran los q̄ oyan la palabra de Dios y la guardauan: y lo q̄ es mas alabando vna vejecita a vuestra madre, por aueros traydo en sus entrañas, dixistes q̄ era mas bienauenturada por aueros cōcebido en el alma que en el cuerpo. Y quādo S. Iuā dio las buenas nuevas de la herencia que nos espera en el cielo, no llamo a la nobleza humana, sino a la diuina, no a los hijos de la carne, sino a los hijos de Dios. Y sant Pablo escriue a su discipulo Thimotheo, que tratar de genealogias y linajes es locura. En fin la Fe nos enseña q̄ las animas no son de casta, sino que Dios las cria. Pues q̄ quiere dezir agora este arbol entretexido de tan illustres varones? parece que autoriza y fauorece las salas de los linajes, los escudos de las armas sustentados en medalles y bestioens, defendidos d̄ leones, osos, saluajes, auendolos cōdenado por vanidad, no solamente los Historiadores profanos, sino poetas fabulosos.

Las razones son tantas, y nas que corren

de la Virgen Sanctissima.

70

corren de parte de Christo Señor nuestro, otras de parte de su madre q̄ sera fuerza dexar algunas, escusando vna prolixidad larga.

Para la primera hemos de suponer lo primero q̄ todo el caudal humano no nos da derecho para pedir a Dios el cielo, porque es bien tan alto y tan diuino, que el precio y valor d̄ toda la naturaleza es baxisimo para merecerle. Por esso comparamos a los paños suzios de vna muger al querola.

Lo segundo se ha de suponer, q̄ la deuda en que estan los hijos a los padres, es tā desigual a los seruicios q̄ siēpre quedan en deuda, por mas seruicial y agradecido que ande vn hijo, ha de quedar a deuer a Dios, y a los padres: y a los maestros (dize Aristoteles) no se puede pagar cabalmente.

Lo tercero se ha de notar, que no admitio Dios en su linaje tanto este padron por la parte que era de Reyes, quanto por la parte q̄ era d̄ pecadores, y veese en q̄ por vn bueno ay diez malos: y como dize Sāt Hieronymo, no quiso q̄ se hiziesse mencion de algunas mugeres santas, como d̄ Rebecca, Sarra, Rachael, y hizola de otras reprehendidas en la Escripura. Iuntando estas cosas todas, hallaremos que nos dio en aquella lista Dios grandissimo derecho para el cielo, y que se puso en estraña obligacion: por q̄ si el cielo es bien tamaño q̄ no se puede merecer, los hijos deuē a sus padres lo q̄ no pueden pagar, y si la tierra es

muy pobre comparada con el cielo no ay hijo rico comparado con su padre, pues siempre queda a deuer, y si el hombre deuē a Dios como hijo lo que no puede pagar, Dios deuē tambien al hombre como hijo, no deuda que no la pueda pagar porque es muy rico, que aun el ser el hombre su padre, le quedo a deuer el hombre, mas alomenos obligose en quanto hijo, quanto se pudo obligar.

Demas de esto, auiendo escogido padres pecadores a quien ha de fauorecer por ley humana y diuina, que siempre guarda Dios la ley que pone, y no aceptado personas, que es vno de los blasones de Dios, no solamente perdiera el asco de pecadores, pero no aura peccador q̄ arrepentido no llegue entre sus parientes. De donde se sigue que este libro no solamente es catalogo de los progenitores de Christo Señor nuestro y de su madre, sino titulo y escriptura publica de la heredad, q̄ por la Fe y obediencia ha de alcanzar el hombre en la otra vida: porque aunque sea aquel bien, thesorro tan rico, que no puede ser merecido del hombre, el titulo y obligacion que hizo Dios al hombre por auerse hecho hombre suple esta desigualdad.

La segunda razon es de sant Iuā Chrysostomo entre mil condiciones perdidas q̄ tuuo la naciō de los Iudios, vna fue la incōstancia de la voluntad, la variedad de los antojos, no ha auido en el mundo desuerguença tan rota como tuuo el Iudayismo.

Joan. 1.
Ex. 17.
Ex. 18.
Ex. 19.
Ex. 20.
Ex. 21.
Ex. 22.
Ex. 23.
Ex. 24.
Ex. 25.
Ex. 26.
Ex. 27.
Ex. 28.
Ex. 29.
Ex. 30.
Ex. 31.
Ex. 32.
Ex. 33.
Ex. 34.
Ex. 35.
Ex. 36.
Ex. 37.
Ex. 38.
Ex. 39.
Ex. 40.

Cap. VII Del Nacimiento.

Juday fino en este caso. Yaunque la mostraron generalmente, mas en particular desde que salieron de Egipto, hasta que Dios les embio el eicote de las codornices, que no huuo ocasion aūque ligera en que no llorase por las cebollas de Egipto, arrepentidos de su libertad, hasta que para acabar con sus antojos acabo con muchas vidas, y hizo vna gran matança, mandando se pusiese este epitafio encima de las sepulturas: *Sepulchra concupiscentie*, sepulcros de antojos y de deseos. Pero a quien se le antoja de hazer vn bezerro de oro, y adorarle, que no se le antojara? Esta misma incōstancia tuuieron en desear gouernadores. Desde Abraham a Dauid el gouerno de sacerdotes fue suauisimo: por que ni pagauan pecho, ni recebian agrauio, ni se les hizo tyrannia. Residencia publica dio Samuel, y todos dixeron a voces, eran testigos de su innocencia: y aun segun algunos Hebreos, el cielo la autorizo con vna señal sensible. Y con ser la descortesia y descatō mas de Dios que de Samuel, como lo dixo el mismo Dios por Oseas, y con ponerlos el Profeta delante de los ojos vn arancel de las tyrannias y malos tratamientos que auia de vsar con ellos el Rey que desleaua, todo esto no fue parte para q̄ no gritasen por Rey. Viuimos vltrajados de nuestros enemigos, vn Profeta que ha de hazer fino rezar, queremos rey. Acude Dios a su antojo, y dales Reyes, que los trataron como ellos mere-

Offe. c. 9.

ciā, hasta la Transmigraciō de Babilonia, que por delcuydo del rey fueron captiuos y presos, y passaron las mayores desuenturas q̄ jamas passaron gentes. Luego comēço el gouerno de los Sacerdotes (como nota sant Hieronymo y Iosefo) q̄ los Machabeos fueron Sacerdotes, y Duques: lo qual se vino despues a estragar con symonias descaradas, porq̄ no ay cosa q̄ assi estrague vna republica, como la variedad del gouerno, y la muchedūbre dlos gouernadores. Como la mudança de las influencias, dizen los medicos, q̄ es enfermissima, oy frio, mañana calor: asi oy vn gouernador blado, mañana riguroso: oy guerrero, mañana filosofo: oy profeta, mañana rey: el otro duque y sacerdote. Biē lo prueua las desuēturas de Roma por andar de reyes en Cōsules, Dictadores, Triumuiratos Emperadores. En fin como d̄ ninguna cosa se precie Dios tātō como de acudir al tiēpo de mayor necesidad, que entōces es la venida del Medico mas oportuna, quando el enfermo esta mas peligroso, quando aquel pueblo estaua tan caydo como le pinta este padron, acudio la misericordia de Dios a leuantarle. Y porq̄ se auia perdido aquella Republica por el gouerno de juezes, d̄ reyes, de sacerdotes, para que no le quedasse memoria de cosa passada, como de las cebollas de Egipto, vino Christo juez, rey y sacerdote. Ninguno auia sido rey, y sacerdote iūtamēte, y vn Rey que lo quiso ser le castigo la justicia diuina, con le-

Hir. Sep.
1. Ioseph
lib. 1.

de la Virgen Santissima.

71

pra miserable, por q̄ no conuenia anduuiessen juntas la corona y la tiara, el cetro de juez, y la vestidura sacerdotal: y asi nunca la vistio Moyles, sino Aaron: pero Christo Señor nuestro conuenia q̄ fuese rico, para q̄ no impusiese pechos: santo, para que interceda por pecadores: justo y sabio en quiē no quepa pasion, ni ignorancia, ni malicia. Pero es cosa de admiracion y de espanto, q̄ siendo los Indios en todas las cosas mudables y antojadizos, en no recebir a Dios, han sido tan tercios y tā villanos, q̄ hasta oy perseuera su obstinacion y dureza. Y desengañando los cielo, tierra, elementos, prophcias, tiempos, y edades, y sobre todo las desuenturas y miserias que padecen, adoran en su desesperança, siendo desesperacion. Quiso pues la Magestad Diuina q̄ sus historiadores escriuan este linaje con particularissimas circunstancias, contra el Iudio porfiado. Mostrando quan inefables son sus promessas, y quan ciertas sus palabras, y que si auia de decindir de Abraham, y de Dauid, y nacer de vna donzella se vea que ya esta todo cumplido.

2. Paral.
26.

La tercera razon, sea por la Virgen santissima, que cosas hay q̄ no siendo honra para Dios, lo pueden ser para su madre. El tūso no es hōra para el Rey, y lo es para el Duque, el habito, o la encomienda, no es hōra para el Duque, y lo es para el cauallero. La nobleza humana no puede ser honta para el ser diuino, porque Dios es la fuente de la

nobleza, y el que da y quita coronas y ceptros a los Reyes y Emperadores. Mas honra es para la Virgē q̄ sea del linaje Real, porque aūq̄ de los bienes de naturaleza, no ay alabança ni baldon, como dize Aristoteles, na lie se puede alabar, de tener al Rey por padre, ni afrētar se de ser hijo de el pastor, por q̄ si estuiera en nuestra mano escoger padre, nadie le escogeria vil, y aun quiza por esso no quiso Dios huuiesse entre los hombres diferentes species, como entre los animales, y en vna sola no quiso huuiesse variedad que en las plantas y animales, donde muchos son calizos, y de buen padre, y buena madre, comunmente es bueno el hijo: como parece en los perros y caualllos: pero en los hombres de Padres y abuelos mas robustos que vn Milon, suele salir vn hijo de alcorza. Desuerte que la nobleza no es vicio propriamente ni virtud: mas no podemos negar que la virtud sobre la nobleza, es como esmalte en el oro: que no en valde la Iglesia en las vidas de los sanctos tuuo siēpre gran cuydado de su nobleza, como de circunstancia importantissima. Y asi de los sanctos nobles siempre se lee, *nobili genere natus*. Porq̄, que vn S. Luys Rey de Francia sentasse a su mesa pobres, no comiendo a la mesa de los Reyes, sino nobres, ello se dize, q̄ era virtud rara, y pocas vezes oydas. Y q̄ fue: se vna santa Ysabel hija de rey, y que vna vejecuela diessse con ella en vn lodo, y q̄ lo lleuasse con humildad

Cap.VII. Del Nacimiento.

mildad y paciencia. Y que Placilla, muger del Emperador Theodosio el mayor, como cuenta la historia Ecclesiastica fuesse a los hospitales a servir de enfermera por su persona, haziendo las camas a los pobres: dandoles de comer, limpiandoles las llagas, claro esta que en tanta grandeza, parece aquella virtud mas heroyca y mas diuina, que si fueran mugeres particulares. Pues como en la Virgen santissima, no solamente ayamos de poner las virtudes de los sanctos, sino todas las circunstancias que las enfalzan y engrandecen: importa mucho, como dize S. Augustin mi padre, sea de linaje real. Fuera de que entradas tan reales, coraçon tan generoso, tã franco, tan liberal, que con tã larga mano premia ligeros seruicios, no se pudiera hallar en persona menos noble.

Demas de esso como determino Dios no la faltasse virtud ni circũstancia que pudiesse herosealla, asì quiso no la faltassen los martyrios espirituales q̃ pudiesen enriquezella, no conuirtio que manos tyranas la tocasen, y de esso tuuo particularissimo cuydado, porque enemigos que hizieron tan grãde estrago en el hijo, bien pusieran las manos en la madre, sino se las atara la prouidẽcia diuina. Que si su frio en si tã fiera carniceria, ya sabemos que fueron altissimos los fines, y si la su frio en sus amigos y no tambien razones grandes: pero la Virgen el ayre no quiso que la tocasse. Mas no le perdono los martyrios

del alma mas crueles. Sant Bernar- do haze vn Cathalogo de martyrios que no fueron inuentados de tyranos, que vn moço sano y robu- sto gentil hombre, rico y auisado, en medio de los fuegos de la mocedad, que es vna olla que siẽpre yer- ue, trayga los aperitos tan auallados y rendidos, y tã captiuos los o- jos q̃ no los dexe mirar, martyrio. Que la dama moça, rica, hermosa y discreta, siendo su canton el terre- ro de toda la vizarría de la ciudad, su calle mas paseada que la plaça, su ventana mas reuerenciada q̃ vn altar, trayga tan enfrenado el pen- samiento que jamas le admira de cosa que no sea Sancta, Martyrio. Que vn nombre trayga mucho tiẽpo las manos en la massa de gran su- ma de hazienda y dinero ageno, y que jamas se le pegue vn solo ma- rauidi, martyrio. Que este vna mu- ger casada con vn turcazo de con- dicion que juega lo que no tiene, y viniendo al amanecer la hechia a co- zes de la cama, y que lo lleue en pa- ciencia, martyrio. Que deys a vn yerno vuestra hija y leys mil duca- dos, que os han costado, seys mil go- tas de sudor, y aun de sangre, y que acabo de seys meses los aya juga- do todos, martyrio. Mas ninguno llega ha hauerse visto vn hombre por si, o por sus padres, y abuelos en la cumbre de la prosperidad, y verse derribado en vn abismo de miseria, no ay cosa que asì Mar- tyrize vn coraçon, que asì le der- ribe y desesperẽ, como ayer olanda y purpura, oy sayal y desnudez,

ayer

de la Virgen Santissima.

72

Nũre.3.

ayer regaloy hartura, oy hambre y necesidad. Este golpe hizo perder pie a la muger de Iob, ayer seruida como Reyna, oy pidiendo pan, de puerta en puerta, mejor es desesperar y morir. Esta miseria lloro Hie- remias en sus tronos de los hijos de Sion captiuos en Babylonia, Filij Sion incliti amici auro primo, O illustres de Sion, que ayer passeaua des las calles de Hierusalẽ, vestidos de brocados detres altos, y oy en las de Babylonia no se haze mas caso de vosotros que de vna teja que- brada, o de vn caxco de vna olla: o sacerdotos del templo, que ayer con vuestras sobrepellices mas blancas que los copos de la nieue, dexauades atras la leche y el Marfil, y con los ornamentos bordados de oro: mirauades con desprecio al Saphy- ro, y no ay carbon mas negro que vuestra cara. Entonces quando aso- mauades por la plaça os reueren- ciauan todos, agora no hay quien os conozca ni os mire. Que regala- dos viniades y que gordos, y ago- ra traeys pegado el cuero a los hu- ellos, y el cuerpo como vna tabla. En que camas tan blandas dormia- des: y agora buscays vna caualleri- za en que ampararos del frio. Que mellas tan abundosas gozastes: y a- gora es la hambre tan rauiosa que se caen los hombres muertos por las calles, y las mugeres piadosas quitan las vidas a sus hijos, para re- parar la hambre. Mejor suerte fue la de aquellos, a quien el cuchillo enemigo quito la vida, por que la muerte breue menos enojosa es

que la prolixa, quando con la me- moria del bien pasado, atormenta el mal presente. Este Martyrio pas- so la Virgen Sanctissima en la po- breza de su vida, quando vio a su hijo nacido, y le reclino en vn pe- sebre, y no tuuo cuna en que abriga- lle, ni paños con que cubrille. Y en el camino de Egipto, entre ge- te tan Barbara como la de aquel Reyno, y quando boluio a su tier- ra, muerto Herodes, passo muchas necesidades y menguas. Al pie de la Cruz teniẽdo su hijo sed, no tu- uo vn jarro de agua que le dar, quã- do le descendieron de la Cruz, y se le pusieron en sus brazos, dize sant

Ansel. dia- logo d pas- Chr. D. n.

Filij David, Filij Abraham.
Estos dos varones se ponen co- mo principes y cabeças deste linaje, como quien tratando de la Monarchia Romana, pusiẽsse a Romulo, y a Octauiano que fue- ron los mas famosos de aquel Im- perio

Cap VII. Del Nacimiento

perio, por poner el yno las primas piedras, y por subille el otro ala cūbre mas alta de hōra y de prosperidad: así Abrahā puso las primas piedras del pueblo Hebreo, y David le subio al mayor punto de hōra q gozo reyno jamas, hazien- do tributarios a todos sus enemi- gos. En el yno respladece la Fe, en el otro la penitencia, en ambos la misericordia, y los juyzios de la sa- biduria de Dios tan peregrinos a los ojos de la carne.

Primero David y luego Abra- ham, por que esse lugar os dara Dios que merecieren vuestras o- bras, y en su casa no ay para que a- legar años de antigüedad, sino de espíritu, deuocion y buen serui- cio. Pero direys a essa cuenta, pri- mero hauia de ser Abraham, por- que David no fue vn hombre en quien atesoró Dios mercedes hasta subirle desde la majada al Reyno: y en cambio de todas ellas, le ven- dio por vna muger casa la, y des- feñdo emborrachar al marido, y no pudiendo vencer cō tan infame me- dio su valor, añadiendo yerro a yer- ro, dio orden como quitarle la vida ofreciendolo por gozar deste desseo, y por quitar la loipecha a otros mu- chos a la muerte? No fue el que por soberuia conto el pueblo y fue ocasion de que murielše con p- st- lencia tanta gente? No fue el que hizo a Miphiboseth vna sin razō tan grande, como quitarle sus ren- tas siēdo hijo de Ionatas a quē rā- to deuia, y darlas a Syba el traydor? Verdad es todo esto, pero fue su pe-

nitencia tan grande y tā poderosa, q aunque vino mucho mas tarde a la viña, dexó atras a Abraham, y a otros muchos Patriarchas y profetas, que auia venido primero. Co- mo S. Pablo, y la Magdalena dexa- ron atras mil tantos. Desde el pūto que Dios crió to las las cōas, puso a cada vna en el lugar, estido, y ter- mino, que auia de ser siempre que fuesse. Desde la piedra mas tosca, hasta el sol, q es la criatura mas be- lla. Mas al hombre como le criaua para el cielo, puso en las manos de su libre aluedrio que fuesse lo que quisielše, y q de si mismo con el fa- uor de la gracia procediellše su ex- celencia: y que ya q no pudo por si criarse, pudiellše enriquezēse y glo- rificarse: ora sea por el camino de la innocencia, ora de la penitencia. Gozando pues desta ventura Da- uid, aunque pecador, en la matricu- la de Dios vino a ser primero que Abraham.

Lo segūto, hijo de David era nō bre prophetizado dī Melsias, porq aquellas palabras cō que le recibierō en Hierusalem el dia de su triū- pho, *Osana filio David, Benedictus, et el Melsias fuerō desde su pri- mera instituciō, aun q en los triūm- phos de otros reyes se vsurparon injustamēte. Y cōfessando en Chri- sto este officio y dignidad, era len- guaje ordinario de muchos, llamar le hijo de David como se vio en los ciegos q le pidieron vista en la Ca- nanea q le suplicó librasse a su hi- ja del tormēto del demonio: en los niños q aclamandole con alabēas*

diuinas

de la Virgen Santissima.

73

diuinas desde los brazos de sus ma- dres causaron en sus enemigos grā- dissima confusion. Demas desto, la nacion Hebreā era mas aficionada a David, ora fuesse porque la pro- messa de su Melsias era mas fresca en David que en Abraham, ora sea porque desde David començo la fama de su valor a estenderse por el mundo por esso primero a Da- uid.

Lo tercero, porq Christo Señor nuestro fue mucho mas parecido a David. S. Lucas dixo auia de Rey- nar en la casa de Iacob, y sentarse en la silla de David. Y tratando el Historiador diuino en el libro pri- mero de los Reyes, de los princi- pios deste Reyno, dize, que se jun- taron con David los perseguidos, y desterrados, ora fuesse por deudas, ora por desastres, y que hallando- se acollados de su desuētura, se acō- gieron a su sombra, y a su amparo, y le reconocieron por Principe, y por señor. Y en el libro de los Ma- chabeos dixo Mathathias que la pie- dad, y la misericordia fue el princi- pio de su reyno: pues como el reyno de David tuuo por fundamento el consolar afligidos, y remediar des- consolados: así el Reyno de Chri- sto Señor nuestro. Y esso es lo que dixo a Pilatos, mi Reyno no es de- ste mundo, porque los Reynos del mundo son tan crueles, y tyranos, que si os deshazeys en lagrimas no os quitaran las galeras, y los açotes a que os condenarō. Mas en el Rey- no de Christo vna lagrima de ar- repentimiento, y penitencia, os li- brara de las galeras perdurables de

infierno. No viera pecador que no temiera, oyendo el nombre de Dios: de solo oyr su voz Adam se turbo en el parayso, y se escondio, que al malhechor siempre le turba la justicia. Pues para borrar este miedo del pecho del pecador, y pa- ra ponelle confiança, se llama hijo de David, adultero, y homicida, in- justo, y soberuio, quien no ha de esperar clemencia, de quien blaso- na de hijo de vn tā grāde pecador.

Filij Abraham.

Comiença este linage de Abra- ham, que es padre de todos los creyentes, porque no solamēte los justos, sino los pecadores q no han perdido la Fe, son del cuerpo de la Iglesia. Por esso la cōpara Sāt Ma- theo a la red del pescador, que coge de todos peces: y adicēz Virgines, cinco locas, y cinco auisadas. Y en el Genesis, dixo Dios a Abraham: multiplicaria su linage como las estrellas del cielo, y como las arenas del mar, en que descubrio las con- diciones del pecador, y del justo, porque la arena es tierra estéril, y sin fruto, y qualquier ligero vien- to se la lleva, y con el rocio del cie- lo, y con el agua (que la buena tier- ra se humedece, y fertiliza) se endu- rece, y se empeora: propiedades conuinentissimas al pecador. Por- que Ezechiel dize, que no tiene el mundo cosa tan sin prouecho. Y David dize, q es poluo puesto a la furia del viento, y Esaias, que con los regalos del cielo, se endurece, y empeora, y que dirā a Dios los ma-

Ma. 23. 25

Gen. 20.

Ezech. 15.

Psalm. 1.

Esai. 6.

K

los

Cap. VII. Del Nacimiento

los en el infierno, porq̃ nos endure-
cierte el coraço. La estrella estase fi-
xa en el cielo, dōde no llegā pere-
grinas impresiones de elementos,
y desde el cielo resplandece, comu-
nicando al mundo su luz, y su clari-
dad: y si algunas vezes se empaña,
o se escurece, o se escōde, o se retira,
sale a deshora con nuevos rayos de
luz: propiedades conuenientíssi-
mas al justo; porque tiene firmeza
en el cielo de la Iglesia, que los cie-
gos de las aduersidades no le mue-
uen. Por esso no le comparo al ne-
cio, que edifico su casa sobre el are-
na, y se la derribo la tempestad, si-
no al hombre prudente, y auisado,
que la edifico sobre vna roca tan
fuerte, que ni las aguas, ni los viē-
tos, no pudieron empecella. Demas
de esso, la luz de sus buenas obras
resplandece como estrella, y si al-
guna vez se eclipša, que aun en las
luces mas puras acaece, buelue cō
muchas ventajas a su antiguo res-
plandor.

*Iudas autem genuit Phares, & Za-
ran de Thamar.*

A Qui se deue notar vna cosa dīg-
na de consideracion, paraq̃ los
q̃ se llaman illustres, y biē nacidos,
no se ensobernezcan: y los humil-
des por sangre, y por nacimiento,
no se melancolizen ni desesperen:
y cada vno estime, y precie la ver-
dadera nobleza, que es la virtud.
No ay en el mundo noble tan no-
ble que de lexos, o de cerca, no ten-
ga en su linaje de que afrentarse, ni

baxo tan baxo, que no tenga de
que poderse glorior. Desmenuza
quarto por quarto el linaje mas
limpio que el mundo ha conocido
hasta agora, y a pocas açadonadas
hallareys agua. Que arbol, o q̃ sala
de linajes puede llegar a este padrō
pues examina vn Ezechias Rey Sā-
cto, y descendiente de tantos Reyes
predecesores del linaje de Iuda, ha-
llareys lo primero vn incesto feil-
simo, entre Iudas, y Thamar, que
eran suegro, y nuera. Lo segundo
vn quarto de Raab, muger Cana-
nea por nacion, idolatra por ley, ra-
mera por officio, o mesonera, co-
mo quieren algunos, porque la pa-
labra meretrice todo lo significa. Y
es cosa probable que casando con
Salomon, que era del mas principal
Tribu, no auia de ser ramera, ni los
esploradores auian de posar en ca-
sa de vna ramera, y la Parafrasis
Caldayca la llama mesonera: q̃ fue
la que escondio las espías que Io-
sue auia embiado a reconocer la
tierra de Hierico, y buscandolos el
Rey para quitarles la vida los esca-
po por vna ventana de su casa que
salia fuera del muro. Lo tercero
otro quarto de Ruht, pagana, y Mo-
habita de nacion: pues que mas ra-
zas puede tener vn linaje, y q̃ mas
manchas vn paño, que no es teni-
do por suzio. De suerte que dixo
muy bien Platon, que no ay açida
sin cetro, ni cetro sin açada. Y Sant
Pablo a los Philipenses despues de
auer dicho, se podia gloriar de su
linaje, tanto como el q̃ mas, añade,
que cuydar de otra cosa q̃ de Chri-
sto es

De la Virgen sanctissima.

74

sto es perdida, y vanidad. Vna de
las cosas a que compara el Espiritu
Sācto a la Virgē, es al Sol, de dōde
se puede sacar otra razon, fuera de
la que queda dicha arriba: porque
callo S. Matheo en este padron las
mugeres sanctas: y hizo mencio de
las pecadoras: porque cabe el Sol
cubrense las faltas de las vnas, y no
se parecen las otras. Quien quise-
re alabar a Sarra, a Rabeca, a Rachel,
no sea cabe Maria: porq̃ con el Sol,
no se parecen las estrellas: podralo
hazer tratando de la noche del vie-
jo testamento, donde estas eran los
luceros: pero con la luz del Sol to-
do se anubla, y desaparece.

*Dauid autem genuit Salomonem, ex
ca que fuit Vria.*

Bien pudiera dezir de Bersabe,
como auia dicho de Thamar, de
Raab, de Ruht, mas no quiso si-
no despertar la memoria de Vrias
muerto, para que fiado del secreto,
nadie se atreua a la muerte, ni a la
ofensa de su hermano, porque quā-
do no lo sepan los hombres, las
piedras lo sabē, y lo diran. Que as-
segurado viuia Dauid, de que no se
sabia su pecado, quando le publi-
co Dios delante de todo el Reyno
y del mundo. Que secreta le pare-
cia a Cayn estaua su traycion, quā-
do le dixo Dios: la sangre de tu her-
mano da bozes desde la tierra. Que
contentos gozaua el Rey Acab, y
la maldita Iezabel de la viña de
Naboth, como si huuieran hecho
vn grande seruicio a Dios, auien-
dole quitado la vida por blasphe-

mo contra Dios, y contra el Rey.
quando llega Elias descubriendo a
bozes su fallo testimonio, y su mal-
dad. No auian tenido los viejos de
Babylonia por testigos de sus dei-
seos vergōçolos, y de sus filios em-
bustes, mas que a los arboles, y a las
fuentes de vn vergel, y quando pé-
sauan auia de quedar perdurable-
mente encubierta su maldad, y la
muerte de Susaña, sale vn niño dā-
do bozes, hijos de Israel, como su-
fris esta injusticia? Que en fin se
ha de cumplir la palabra que Dios
tiene dada en este caso por el Pro-
pheta Naum, y por S. Matheo, que
no ha de auer culpa secreta que no
se diga en la plaça.

*Naū. c. 3.
Math. 10.*

Ioram genuit Oziam.

Ioram no engēdro a Ozias, sino
a Ochozias, y Ochocias a Ama-
sias, Amasias a Azarias, que por
otro nombre se llamo Ozias, de
suerte que passo el Euāgelista tres
Reyes, y la razō es, porque Ocho-
cias casō con hija de la maldita Ie-
zabel, y castigole Dios como noto
Sā Hieronymo con borrar su su-
cession del linaje sagrado, hasta la
tercera generacion. En el testamen-
to viejo a la que paria hija le po-
nia la ley entredicho doblado, y di-
ze Sant Augustin nuestro padre, q̃
porque en la primera offensa tuuo
la muger doblada culpa, por esso
se le ponía doblada pena. Donde se
deue ponderar, a cabo de quanto
viene Dios a castigar a las muge-
res por ser ocasiō de mal a sus mari-

Cap. VII. Del Nacimiento

dos, pues no solamente llega el castigo hasta la tercera, y quarta generacion, sino a mil generaciones, porque es tan poderosa la persuasión de la muger, para el bien, o para el mal, que se puede tener por causa principal del daño, o del provecho del marido. Pues como Iezabel fue en este caso tan puerfa, para escarmiento del mundo, no solamente quiso Dios se la comies- sen los perros, sino tambien que no huviere memoria en tan illustre padrô de los que emparenta- sen con ella, hasta la tercera genera- cion. Es exemplo tan peregrino, y tan raro, q̄ puede poner escarmien- to a las mugeres, para que entiendā que quanto son poderosas para el mal, sera mayor su castigo.

Iacob autem genuit Iesse.

Tom. 4. d
confe.
Evang. c.
4. lib. 2.

SANT Augustin nuestro padre, advierte que vn mismo maestro que fue el Espiritu Sancto con dos plumas, la vna de Sant Matheo, la otra de Sant Lucas. Quenta diffe- rentemente este padron: Sant Ma- theo derribandose de abuelo en abuelo, desde Abraham vino a pa- rar en Ioseph: Esposo de la Virge: Sant Lucas trepando, de padre en padre, vino a subir hasta Adam, y hasta Dios. Y es el mysterio que en la redempcion humana vno dos co- sas asidas con vn nudo tan estre- cho que no parece posible desla- zirle, y desenlazarle. La vna baxar Dios a hazerle hombre: la otra su- bir el hombre a ser Dios. El vn ca-

mino quenta Sant Matheo humi- lladose a Dios hasta hijo de Maria: El otro quenta S. Lucas ensalcan- do al hōbre hasta ponerle cō Dios, que es lo que dixo Sāt Pablo. *Cum diues esset egenus factus est, ut illius inopia diuites esse possemus.* Siendo rico Dios se hizo pobre, para ha- zernos de pobres ricos, siendo her- moso se hizo feo, para hazernos de feos hermosos, siendo fuerte se hizo flaco, para hazernos de fla- cos fuertes. Quando dos balanças estan desiguales por ser desigual el peso, el remedio que ay es cargar la mas alta con otro tanto peso co- mo tiene la mas baxa, y así viene la vna a baxar, la otra a su- ir, pues imaginad a Dios en el cielo gozan- do del thesoro infinito de sus bie- nes, al hombre en el cieno de la tier- ra brumado con el peso de sus ma- les, que desiguales balanças, no ay otro remedio, sino poner en Dios todas las penas del hombre, y subi- ra el hōbre hasta la gloria de Dios. En el capitulo quinto de los Can- tares alaba la Esposa al Esposo, des- de la cabeça hasta los pies, su cabe- ça, dize, es vn pedaço de oro, sus mexillas, su boca, sus dientes, sus piernas, &c. En el capitulo seprimo el Esposo alaba a su Esposa, des- de la pūta del pie, hasta los cabellos de la cabeça. *Gressus tui in calciamentis.* El calçado, y el donayre del andar, no le tiene tal el mundo, hasta los cabellos q̄ los compara a la purpu- ra de q̄ se visten los Reyes. Y es el mysterio que la Magestad, la grā- deza, la bondad, la hermosura del Esposo

de la Virgen sanctissima.

75

Esposo manifestasse en descendir de la cabeça a los pies: Conuiene a saber de la alteza de Dios, a la baxe- za del hombre, mas la gloria de la Esposa, y toda su hermosura en su- bir de los pies a la cabeça. Cōviene a saber de la baxeza humana a la grandeza diuina. Y como baxando Dios hasta la muerte, tomo sobre si el peso de nuestras culpas. Sāt Ma- theo q̄ sigue este intēto, pone mas pecadores, y todas las pecadoras del linaje derribando a Christo, nuestro Señor por Salomon pecador, y hi- jo de Bersabe, con quien tropeco Dauid, y como boluiendo al cielo despues de resucitado nos dexo li- bres, y limpios dellas: Sant Lucas q̄ sigue este intento, pone menos pe- cadores, y ninguna pecadora, y no toma en la boca a Salomon, sino a Natam, por cuyo medio perdono Dios el pecado de Dauid.

Lo segundo se ha de notar, que subiendo Sant Lucas desde Maria, de qua natus est Iesus, de abuelo en abuelo, no para hasta Adā, y hasta Dios, porq̄ todo quanto ha hecho Dios desde el principio del mūdo, depende de auerse hecho Dios hō- bre, por esso la Iglesia passando por otros articulos de nuestra Fe mas a priessa, en este se detiene, y le can- ta muy despacio, y se postra, y se arrodilla, porque es el fin de auer- criado Dios el mundo, y de auer- le sufrido hasta aora. Por esso per- dono a Adam, y disimulo con tāto Rey idolatra, como tiene este pa- dron, porque estava como preñado de Maria, de quien auia de nacer

Iesus, y como mandaua la ley q̄ a la muger preñada, no le den tormen- to: así sufrió a la Synagoga, hasta q̄ sacasse a luz aqueste parto diui- no. Y como el boricario cuyda de las yeruas que tienen alguna vir- tud hasta que iaca el licor. Y como el aluair haze vnas cimbrias en los grandes edificios, y como el sa- strero para assentar la guarnició echa primero vn hiluan: pero despues echa a mal las yeruas, las cimbrias, y los hiluanes. Por esso dixo no sal- dria el cetro del linaje de Iuda, ha- sta q̄ viniesse el desicado, pero des- pues de venido Reyne Herodes, presida Pilatos, vendase el Pontifi- cado a quien mas diere por el, de- struya Tito la ciudad Sancta, y no dexe piedra sobre piedra, quede su gēte por fierna, y por esclaua de to- das las naciones de el mūdo, sin te- ner en la tierra vn palmo de tierra q̄ se pueda dezir suyo. Antes muy bien los defendia Dios de vn Pha- raon, de vn Nabucdonosor, y de otros Reyes tyranos, el mismo hi- zo muchas vezes officio de capitā, tanto que el libro de los Reyes, se llama de las batallas de Dios. De suerte que Maria, y Iesus es el blā- co de todas sus hazañas.

Finge Homero que Iupiter auia hecho vna cadena tā larga, que lle- gaba desde el cielo hasta el suelo, como dize la escriptura de la escala de Iacob, y que auiso a los Dioses y a los hombres tirassen della, para ver si la podria traer aca abajo. An- se desuanecido muchos en comer- tar esta fabula, vnos dize q̄ esta ca-

K 3

dena

Cap. VII. Del Nacimiento

dena, y sus eslationes es el conocimiento de Dios, y que por mucho que tire la razon natural desde aca abajo, al cabo alcançara muy poco, si Dios no se lo reuela. Otros q̄ es la influencia del Sol, y de los cielos, y q̄ ay tan natural trauazon, y dependencia entre las causas, que parece que las inferiores tiran de las superiores. Pero que sabemos si Hómero tuuo algun rastro de lo que vamos diziendo. Y si fue traça de Dios, que muchos de los Gentiles barruntassen por alguna via algo de aqueste mysterio, para que tuuiesen calientes las orejas, y los pechos dispuestos, quando llegasse la noticia mas clara, o la reuelacion. Y assi me ha parecido este padrô a la cadena de Homero, que sube desde Maria hasta Dios, y baxa desde Dios hasta Maria, y aunque los Reyes, y Patriarchas que con suspiros y lagrimas tirauan de la cadena con alguna fuerça, inclinaron algo a Dios, pero el remate, y el finisol de la cadena, q̄ es Maria, puso en esto tanta fuerça, que si la pudiera recibir Dios, sola Maria le derribara del cielo, porq̄ ella, y su Hijo, son el blanco de las hazañas de Dios. Esta es la ocasion de andar Dios al reues en este caso, de lo que siẽpre fuele el mundo. Porq̄ en los linajes nobles, los antepassados mas famosos, son honra de los linajes, y los successores los miran, como a dechado de la authoridad, y del valor q̄ poseen: pero aqui la Virgẽ, y su hijo es la hõra de este linaje. Antiguamente fueron tan fauorecidos

de Dios Abraham, Isaac, Iacob, y Dauid, q̄ por su respecto hizo Dios grandes mercedes a gente deste linaje. Mas la Virgẽ esta tan lexos de recibir merced por ellos, q̄ antes se la haze a todos, y a ella se deue el auer librado Dios a Abrahã de tan notorios peligros, el auerle dado victoria de los Reyes sus enemigos, el auer multiplicado su posteridad sobre las estrellas del cielo, y sobre las arenas del mar, el auerle enriquecido, y prosperado, y auerle hecho su nombre famoso en el mundo, y esso quiere dezir, *in semine tuo benedicuntur omnes gentes*. A ella se deue la felicidad de Dauid, la gloria de Salomon: y la mayor y mas prospera de sus fortunas, fue tener la por successora.

Iosephum Mariæ.

Haze el Euangelista vna descripcion galanissima de lo que es mundo, Emperadores, Reyes, Monarchas, Principes, y señores, reynados, riquezas, linajes, honras, estados, y señorios: vna estampa natural de la volubilidad de la fortuna, de sus altibajos, baybenes, desordenes, desconciertos, &c. tan desuairados, y locos: Sãt Pablo dize, que toda criatura esta sujeta a mudançã, y a nuevas alteraciones cada hora, y q̄ el desseo que tiene de verse en vn estado immudable le haze gemir, y passar dolores como d parto. Y es vna verdad tan clara que se puede verificar con poco trabajo de todas las criaturas generalmente, porque dexando a parte el hõ-

Recordar
bor feli
ris me
faci
pter D
uid.

Ad Ro

bre,

De la Virgen sanctissima.

76

Bre, cuyas mudanças no son comparables, la tierra ya padece terremotos, temblores temerosos, dando en el suelo con edificios muy fuertes, tragandole a ratos grandes, y populosas ciudades, ya por bocas, y volcanes despiende humos, y llamas, cenizas, y a veces piedras arrojadas por el ayre, con mas furia que suelen embiar las pelotas, las culebrinas, la mar padece crecientes, y menguantes, tormentas, y tempestades, parte por la contrariedad de los vientos furiosos, parte por los baxios, y por las cuauas muy secretas de sus abismos, y senos que sorben cada dia naues, riquezas, y gentes. Pues el desasosiego de los viẽtos, la turbacion de las nuues, y de todas las demas cosas, que se conjuran en vna espantosa tempestad, agua, granizo, piedra, truenos, rayos: pues la velocidad de los cometas, los ecclipses del Sol, los monimientos de la Luna, la conjuncion de algunas Estrellas, quiẽ lo podra referir? Pues si vamos a las ciudades cercadas de fuertes muros, en quiẽ quisieran eternizarse sus dueños: que ciudad ha auido mas famosa en muchedumbre de gente q̄ Niniue, en armas que Cartago, en leyes que Lacedemonia, en letras que Athenas, en Piramides, que Memphis, pues de todas no se ven oy mas que vnas ruynas, que sirven de nidos a los murciégalos. Assi se acabo Troya, Thebas, y otras muchas ciudades celebradas de la antigüedad, y subidas a las nubes. Pues si vamos a los Imperios que parecen mas durables, que al fin son grãdes las fuerças de los Reyes, y de los Emperadores, como lo definió Zorobabel delante del Rey Dario, que Imperio ha durado en el mudo hasta agora? Los Assyrios reynaron mil, y quinientos años, y fueron vencidos de los Medos, los Medos, duzientos años, y fueron vencidos de los Persas: los Persas se en señorearon de toda Asia, y de gran parte de la Europa, y antes de trezientos años se acabo toda su gloria. Los Athenienses florecieron en letras, y armas setenta y dos años, fueron vencidos por los Lacedemonios. Los Lacedemonios ganaron el Peloponeso, y gran parte de la Grecia, y fueron vencidos en breue tiempo por los Thebanos. Los Thebanos, por los Lacedemonios, los Lacedemonios, fueron señores de la mayor parte del mundo, pero muy poco duro su gloria. Vn tiempo florecio Lydia, luego Creta, luego lo restante de Grecia, pero en todas hemos visto infelices fines, si en algun reyno auia de hechar la fortuna clauo a su rueda, era en el de Israel, por ser Reyno de Dios, particularmente adonde tuuo su casa, y su hogar, pero en este caso a todos los luzo yguales. Imaginada Abraham peregrino, desterrado de su tierra, que en llegando a la Corte del Rey Abimelech, comienza a crecer como espuma, y llega su prosperidad a vencer a Reyes, y quitarles los despojos, y dura aquella bonança hasta sus nietos, y a deshora da bayben, y

K 4

vicio

Cap. VII. Del Nacimiento

viene a parar en Iese, padre de Dauid, tan pobre que vino a dezir Saul por baldon, quien es aora el hijo de Iese: que por otro nombre se llamaua Ilay. Y para encarecer Esayas de quã humildes principios auia de levantar se aquel linaje hasta dar en las estrellas, dize, *Egre ditur Virga de radi: e Iesse*. Con esta pobreza, y humildad: passo algunos dias Ilay, y su hijo Dauid guardaua cabras, quando da la fortuna a su rueda vn puntapie, y vierades a Dauid volar por cima las nubes. Su cede luego la gloria de Salomon, q̃ dexo atras los Reyes mas venturosos que los ojos humanos auian visto. Sopla aquel viento fauorablemente algunos dias, y a deshora viene a parar toda aquella Magestad y grandeza en Ioseph, carpintero, que es el postrero de este padron. O mundo, o Imperios, o señorios, o riquezas, si se reparasse en vuestra poca firmeza, y seguridad, que pocos enamorados tendriades? Bien claro espejo desta verdad es la estatua de Nabuedonosor, que por la flaqueza de los pies que eran de tierra, vino a boluerse en poluo, el oro, la plata, el bronze, el hierro. A Ezechiel mando Dios hiziesse vna descripcion, en vn ladrillo, de la ciudad de Hierusalem, donde nota Santhieronymo, q̃ estauan los Iudios tan cõfiado en la fortaleza de su ciudad, que la juzgaua por perdurable. Y assi dezian, no es piedra durissima la hija de Sion? Pues para borrarles del pecho aquellas cõfianças locas, dize al Propheta la

pinte en vn ladrillo por cozer, que vn poco d'agua le deshaze. El mismo desengaño les embio Dios por Hieremias en el cap. 7. tenian tã soberana opinion de la grand:za y hermosura de su templo que les parecia, no auia de desparalle Dios, por muchas ocasiones que le diessen, y assi dezian: *Templum domini, templum domini, tẽplum domini est*, subese Hieremias al pulpito, y di- zeles. Mira que os engaña vuestro pensamiento pensays que aunque fuera mayor la riqueza de mi casa la auia yo de sufrir, tuuiendola cõ vuestros malos tratos hecha cueua de ladrones? y d'osa Silo cuydad a dõ de yo tuue mi morada antiguamente, y escaumentad en su miserable fin. Era vna ciudad del Tribu de Benjamin, donde estuuu el arca casi trezientos años, de suerte que nada dura debaxo de el Sol. Si subiere hasta el cielo tu soberuia, dize Iob, y topare con la cabeza en las nubes ha de parar en el muladar, y ha de ser como sueño q̃ buelta, y se desperece. Adonde estan los principes de las gẽtes (dize Baruch) que tanto ruydo hizieron en el mundo?

Virum Marie de qua natus est Iesus.
Y Ltimamente se puede confiar aqui la fuerza del poder de Dios, que de padres, y abuelos tan perdidos, salga tanta virtud, y sanctidad, y de tan alquerosos, y suzios arca duzes, agua tan dulce, y tã sabrosa: que de la maderã salga carcoma, del hierro orin, del paño poli

De la Virgen sanctissima.

77

lla, del monte leña, de la vid vuas, de la higuera higos, del pecador pecados, no es cosa nueua: pero q̃ las espigas lleuen vuas, los abrojos higos, y que de la põsõña salga triaca, y de la ruda agua de olor, y de tantas ydolatrias, y abominaciones Maria, y Iesus, que es lo mejor del cielo, y del suelo, esso es fuerza del poder de Dios: que de el barro hizo ojos para el ciego, del agua vino para las bodas, de la piedra sacó agua en el desierto, con la pasta de los higos sano la postema de Ezechias, que era añadir leña al fuego, y a Esayas que tenia los labios suzios se los purifico con vn tizon, medio con que otra lengua quedara abrasada para siempre, y a los mordidos de las serpientes, curó cõ vna serpiente, cuya figura por fuerza les auia de ser aborrecible. El Philosopho dize, que el Sol, y el hombre, engendran todas las cosas, y si tenemos atencion al orden que Dios tuuo en criarlos, veremos que crío las plantas al terço dia, y el Sol al quarto: donde nota Sãt Basilio, que quando Dios quiere poca necesidad tiene del Sol, que es lo que dize el labrador, quando Dios quiere, con viento contrario llueue.

De qua natus est Iesus.

Todos los comentadores deste Evangelio cõ ocasion destas palabras tratan de la dignidad, y del officio de ser la Virgen madre de Iesus: pero yo que en algo quiero guardar orden de historia lo dexa

re para su tiempo, y lugar, solo dire vna cosa estraña, y grande en mis ojos, y es, que la primera palabra que dize de la Virgen el Euãg. lista es. *De qua natus est Iesus*, dando la nombre de Madre de Dios, en el mismo dia que la Iglesia solemniza su nacimiento. Que parece quiso Dios, que la primera cosa que supiessemos della, fuesse ser su Madre: para que jamas formalsemos pensamiẽto de la Reyna del cielo, ni opinion menos grande q̃ la que se deue a la dignidad de madre: que es la mayor que gozo ninguna pura criatura. Suelen dezir, que ni predicador, ni corregidor, fue hie recibido en su propria tierra, que es lo que dixo Christo Señor nuestro predicando en Nazareth, que era su patria, delante de sus parientes. *Nemo Propheta acceperit in patria sua*. La razon es, porque como los conocieron muchos embueltos en las mantillas, yr y venir al escuela, con la cartilla en la mano: quando veen al vno en el pulpito, al otro cõ la vara, estiman lo que vieron, y no lo que veen, durando siempre aquella pequeña reputacion, que en los primeros años tuuierõ. Por esso es bien venga el corregidor, y el predicador de fuera, para que desde la primera vez que le vean, le teman, y le respeten, y dure siempre el respeto: que ordinaria cosa es, la primera imagen, que se pinta en vn alma durar siempre. Pues quiere Dios, que la primera cosa que sepamos, y que oyamos de la Virgen, sea que

Cap. VII. Del Nacimiento

es su madre, para que desde el día que entra en el mundo, concibamos una reuerencia tan profunda, un acatamiento tan humilde como se debe a su madre, y que quando la imaginemos de quatro, de seys, de ocho, de diez, y de doce años, no nos parezca, qual alguna que pasa por estos años, sino una niña, que nasce en el mundo para madre de Dios, y fue concebida para ello.

D. Hier. l. 4. nat. uir. Del nombre de la Virgen Santísima, que fue lo tercero que en este capítulo prometimos de tratar, dize S. Hieronymo, fue reuelado diuinalmente, como fue reuelado el de Isaac, a Abraham, y el de el Baptista, a Zacharias, y también como nota Sant Ambrosio a Elizabeth, que no era cosa decente negasse Dios a su Madre, y a su Esposa alguna prenda de amor que uiesse concedido a otros de sus hijos adoptiuos. Maria es nombre Hebreo antiquísimo, entre los Hebreos famoso, desde Maria hermana de Moyses, Aaron, y figura de la Virgen Santísima, en la vida, y en el nombre, aquella fue hermana del summo sacerdote, y del legislador, esta madre de Christo summo sacerdote, y legislador, y Sant Ambrosio la llama hermana: aquella tuvo el espíritu de Prophecia, en el testamento viejo, esta le tuvo en el nuevo: así la llama Esayas, y Ruperto, Prophetisa de los Prophetas, y maestro de los maestros: aquella con instrumentos musicos dio gracias a Dios por la libertad de su pueblo,

y combido su exemplo a las demás a diuinas alabanzas: Esta viendo la libertad del mundo, ya vezina, entono aquel cantico suauísimo en casa de Zacharias, combidando al mundo a alabanzas celestiales. Y porque fuese en todo semejante la figura, dize S. Ambrosio, y Gregorio Niseno, que fue la primera Virgen que tuvo el mundo, que como a las cosas grandes del nuevo testamento quiso Dios precediesen sombras, y figuras, que dispusiesen los pechos humanos: y así en aquella Maria prefiguro otra Maria, incomparable, y bendita entre todas las mugeres. Maria, segun S. Bernardo, y Beda, es lo mismo que Estrella de la mar, y quadrado convenientísimamente el nombre de Estrella, porque como la Estrella despide los rayos de su luz sin daño, y sin lesión suya: así la Virgen pario a su hijo sin daño, y sin lesión suya. Y como el rayo de la luz no menoscaba la claridad de la Estrella: así Christo Señor nuestro no menoscabo la integridad de su Madre. Y no solamente es Estrella que luce en el cielo, que alumbra a la tierra, y que penetra su luz hasta el infierno: sino Estrella de las Estrellas (como dize Beda) cuyo luz guiados caminamos a nuestra patria, que es el cielo, y como quitando las luzes de las Estrellas, y nortes, no seria posible navegar los mares: así faltando la luz de Maria, del mar ancho, y espacioso deste mundo, quedaria hecho una escuirlísima noche, una sôbra de la muerte,

ynas

de la Virgen Santísima.

78

unas tinieblas palpables y padecieran los tristes y miserables nauergantes innumerables naufragios, fortidos unas veces de las Sirtes, y Caribides, y de los baxios del mar, otros comidos de las Sirenas, que con boz dulce, y suauie tienen entrañas tan fieras, que despedagan las gentes.

Hiero. lib. 4. c. 15. Segun la propiedad de la lengua Siriana, como notan Sant Hieronymo y Sant Iuan Damasceno, cuyo uso era frequente entre los Hebreos, y en el Euangelio le llamamos muchas vezes, es lo mismo que Señora. Anna dize Sant Iuan Damasceno, que quiere dezir gracia, pario a Maria, que es lo mismo que Señora. Y con razon es tenida por Señora del mundo, la que traxo en sus entrañas al que crió todas las cosas que ay en el. Al nombre de Saray, que quiere dezir Señora mia: mando Dios le quitassen una letra, para que quedasse absolutamente Señora: porque pario a Isaac, que quiere dezir risa, en cuya posteridad auian de ser benditas todas las gentes, la verdad de todo esto dize Sant Pablo se cumplio en la Virgen y en su Hijo, y así la pueden llamar con mucha mayor razon absolutamente Señora.

Otros dizen que Maria es nombre Caldeo, que quiere dezir perfeccion, porque todas las virtudes, y perfecciones de las criaturas vinieron a parar a Maria. Desta grandeza de la Virgen auia dado Dios olor desde el principio del mundo, quando recogio todas las aguas

a un lugar, y las puso por nombre Maria, que solo en el acento se diferencia de aqueste diuino nombre: es lo que dize el Genesis, *Congregationes aquarum uocauit Maria.*

Este nombre soberano es la reliquia que nos ha quedado en la tierra de la Virgen Santísima. De muchos sanctos del cielo gozamos y reuerenciamos reliquias en la tierra: y las tenemos como en prendas y rehenes de la intercession y fauor, y de la buena amistad que con Dios, y con su Madre nos hazen. De uno tenemos un brazo de qual la cabeza, de qual el dedo: Christo Señor nuestro por prenda de ser nuestro abogado con el Padre, no se contento con dexarnos su Cruz, sus clauos, sus vestiduras por reliquias, sino que nos dexó su cuerpo todo: pero de la Virgen solo tenemos el nombre: porque el deuoto de Sant Pedro, vaya a Roma, el de Sanctiago a Galicia, el de Sant Ilesonso a Zamora, el de Sant Iuan Baptista a Leon, el de Christo Señor nuestro a sus Iglesias: pero los deuotos, y siervos de la Virgen santísima, no han menester cansarse en buscar sus Reliquias, porque a do quiera las pueden gozar. De los Agnus Dei nos valemos contra los truenos y tempestades: del panecillo de Sant Nicolas contra las calenturas: de la deuoción de Santa Apolonia, contra los dolores de las muelas: de Sant Blas, contra los males de la garganta: pero este nombre santísimo es general

Cap. VII. Del Nacimiento

ral amparo contra todos los peligros y aflicciones humanas. Quien da de ojos, que luego no diga, valgame sancta Maria? Quien se ahoga, quien se quema, quien esta en el potro de los tormentos, quien cae en manos de ladrones, quien pleyrea, quien camina, quien nanega con tempestad y peligro que no le acoja a este puerto tan bendito, y tan seguro? Y lo que causa mayor admiracion, es, que hasta la Mora de Africa, y la Turca de Constantinopla, quando las acosan los dolores del parto, no se les cae de la boca Maria, porque sabē q̄ Mahoma tuvo respeto y mesura a aqueſte nombre, y reconoció su riqueza, y su valor. Y no es mucho que despues que la Virgen dio de si olor en el mundo, fuese reuerenciado su nombre de la Morisima, y de la Gentilidad, pues muchos siglos antes que naciesse, era celebrado entre naciones barbaras, de las Sybilas, Eritrea, y Cumea, de quē tomo Virgilio los versos, que tantas vezes repite el grande Emperador Constantino, y del oraculo de Apollo tan famoso en el paganiſmo, del qual refiere Simon Metaphr. 4. tomo. que auiedo los Argonautas edificado, vn famosissimo templo, y preguntando al oraculo a quien conuendria consagrar cosa tan grande y tan rica: Respondio vnos versos que los Gentiles preciaron tanto, (principalmente su principe llamado Iason) que los escriuieron cō letras de bronce en vnos marmoles de la portada: los qua-

les dezian en summa professassen virtud, porque Dios, que era Señor en el cielo, auia de venir a serlo en la tierra, naciendo de vna Virgen llamada Maria, cuyo auia de ser aquel edificio y templo.

Y Procupio Martyr en su prision y martyrio, que fue en tiempo de Diocleciano, repetia muchas vezes la respuesta de Apollo, consun- diendo con ella a Lucio Flauiano, y a todos los Gentiles que estauan presentes, la qual tiene Cedreno en su hyſtoria en ocho versos en lengua Griega, que muchos han trauido despues en Latin, los dos vltimos son.

Huius quam Maria nomē manet alma.

Agnosce templum proprium tibi ritē dicatum.

Cap. VIII. Como la Virgen Sanctissima fue ofrecida y presentada en el templo de Hierusalem.

MVcho tiempo auian viuido Anna y Ioachim como quēta Nicephoro: en venturosa compañía, aunque no muy alegre en los poſteros años: porque la falta de los hijos que comúnmente se tenia por affrenta, y maldicion, los traya tristes. Y como no tuuiessen del todo muerta su esperanza con la memoria de la otra matrona antigua madre de Samuel, llamada Anna, y de Helcana su marido: a quien despues de vna penosa y prolixa esterilidad, y de muchos

fue presentada en el Templo.

79

muchos ayunos, votos, y oraciones dio el cielo vn hijo tan sancto, como Samuel: multiplicaron oraciones, y plegarias esforzandolas con votos, y promesas de que si Dios les quitasse aquel baldon, dandoles el fruto de bendicion que desleuaua le consagrarían a su seruicio en el templo. Procediendo pues por los mismos pasos que los padres de Samuel, como la Fe y deuociō era mayor, así la bendicion fue mas copiosa, y mucho mayor la gracia: y tuuieron por hija a Maria, theſoro de bendicion, y de gracia. Pues como a Samuel luego que le desleuaron le lleuaron sus padres al templo, ofreciendole perdurablemente a Dios, y a su seruicio, así a la Virgen sanctissima a los tres años de su edad la ofrecieron sus padres en el templo, consagrandola perdurablemente a Dios, y a su seruicio: porque aunque podian redimir los padres los primogenitos q̄ ofrecian, como consta del Leuitico, no estauan obligados a redimirlos: que muy bien se los podian dexar allí, como se quedo Samuel: y aunque la ley no obligaua a que se ofreciessen hijas, libertad les quedaua a los padres para poderlo hazer: y así la dexaron sus padres en el templo, para que Dios hiziesse della lo q̄ su Magestad mas se seruiesse. Parece traça del cielo que muriessen sus padres a los onze años de su edad, en señal de que no tenia necesidad de padres en la tierra la que ya estaua a cargo del cuydado de Dios, debaxo de su

sombra y de su amparo. Sanct Ambr. li. 2. de Vir. broſio dize, que auia en el templo de Hierusalem lugar acomodado, y decente en que viuian las Virgenes consagradas: y coligese claramente de muchos lugares de la sagrada escriptura, dōde se haze mençio de mugeres q̄ tenia allí su vivienda y su morada. Y Iosepho en su hyſtoria refiere que auia en el templo muchas celdas, y aposentos apartados, que podian servir deste menester: y aunque habla del templo de Salomon, lo mismo se puede entender del reedificado despues, pues fue a la traça del primero. Aquí passó la Virgē la vida en altissimas contemplaciones, y en tan raros, y peregrinos exercicios de santidad y virtud, que los sacerdotes la miraua como a cosa diuina, y no era mucho se le realuziesse algo de los regalos del cielo: pues sanct Buenauentura, y sanct Hieronymo refieren, y sanct Gregorio Nicomedienſe, y Cedreno lo afirman, que los Angeles del cielo la seruian, y letravan de comer, cosa grande lindura, pero muy creyble, pues gozodeste fauor sanct Pablo primer hermitaño en el yermo tantos años: quanto mas que a quien tan robusta viuia siempre de las ocupaciones del espiritu y del alma, no era mucho acudirle el cielo con lo necesario para el cuerpo, porque, ni aun por muy pequeno espacio desistiesse de tanto bien. Aquí dizen grauissimos, y sanctissimos doctores, pidio la Virgen la venida de Dios al mundo, cō ansias tan viuas,

con

Leuit. 27.

Buenauent. li. de medi. uita Chri. 2.3. Greg. Nic. ho. de obla. uirg. in templ. Ced. in cōpōdio. his.

Cap. VII. Como la Virgen.

con sospiros tan encarecidos, con oraciones tan abaladas, y tan continuas, que si se pudiera merecer, aquel amor la mereciera.

Fue esta offrenda, y sacrificio por el cabo agradable a los ojos de Dios, no solamente, porque sus padres le presentasen en ella el mayor presente que le podía hazer el suelo, ni el cielo, ni solamente por ver entrar por el templo la que esperaba desde antes que criasse el mundo para templo de su humanidad santísima, sino porque la misma Virgen le ofreció en este día los primeros años de su vida, los mas floridos frutos de su edad, resignando su voluntad en la de Dios, y haziendo voto absoluto y perdurable de pureza virginal.

Encarecelo primero el gusto de este seruicio, el ser siempre tan agradable la niñez, que por maravilla se vera niño que no tenga ganadas las mas de las voluntades, acudiendo en esto con prouidencia particularísima la naturaleza a la edad mas necesitada y menesterosa del fauor ageno, quíe ay que en vn niño muy hermoso no ponga los ojos amorosamente? y no digo yo en vn niño que por las esperanzas que tiene de llegar a hombre agradecido, no es mucho se le fie entretanto vna buena voluntad, mas a vn animal quando pequeño a vn arbolito tierno miramos cō afeio. En fin puso Dios en los pechos humanos vna natural cortesía, para cō estas criaturas que vienē de nuevo al mūdo: de la qual ay dos razones

manifestas, la vna su grāde necesidad, porque como la niñez tiene por hermanas y cōpañeras a la ignorancia y flaqueza, q̄ de suyo son tan pobres y mendigas, forçosa mēte ha de remar con pobreza, y desear, y pedir el ayuda y fauor. La segunda es la innocencia q̄ aquella edad trae consigo, que demas de ser de suyo tan amable es en el mūdo tan rara, que no puede no ser gran de su precio y su estimacion. Pues si los innocētes q̄ mañana lo dexā de ser, porque como el niño va creciendo, se le va pegando la malicia, son por aquel rato amados naturalmente, y tienen en su fauor el amor de todo el mūdo y no ay entrañas tan de azero que no se les inclinen y aficionē. Vna niña q̄ salio del mundo con la misma innocencia que entro en el, a quien no aficionarara? San̄ Iuan Chrysostomo en vna homilia que escriue a los de Antiochia encareciēdo lo q̄ puede con Dios la innocēcia de la vida, y lo q̄ importa para inclinar las entrañas diuinas a misericordia y piedad, dize, q̄ quādo Dios cargaua la mano en los açotes de su pueblo, y a los Prophetas les faltauā justos q̄ poner por intercessores y medianeros ante la Magestad diuina, poniā niños, y bestias, de los quales a los vnos la edad, a los otros la naturaleza auia negado la malicia, para q̄ con su innocencia desenojassen a Dios. Este fin tuuo el Rey de Ninie en aquella penitencia publica q̄ hizo aquella ciudad, mādādo q̄ no diessen de comer a las bestias, ni de

manar

fue presentada en el Templo.

80

manar a los niños, para que las lagrimas de los vnos, y los bramidos de los otros templassen el rigor de la sentencia q̄ auia pregonado Ionas. Y Ioel al principio de su propheta, amenazādo a Hierusalē cō el castigo postrero que Dios sobre ella embio, dize, q̄ gemirā los animales, y bramarā los toros, y como la tierra muy seca, y muy sediente abre boca por mil partes, q̄ dā al cielo voces lastimosas por el agua: así las bestias alçaran las cabeças al cielo, queixandose tristemente de que se ayan secado las fuētes. Esto pues es lo que encarece el valor deste seruicio, y desta offrenda: q̄ puesto caso que en la Virgen faltaran otras prendas, y esperanças q̄ la hazen tan amable, y tan querida, no le podia faltar la innocencia mayor que jamas se ofreció al cielo.

Lo segundo encarece el gusto deste seruicio, por ser el exemplo primero en que el triua la sagrada instituciō de la clausura de las monjas, donde se han acogido como a sagrado tantas esposas queridas, y regaladas de Dios, que siguiendo los passos de la Virgen Sāctísima, han pasado la vida en contemplaciones, y penitencias tan designales a sus años, y a sus fuerças, que pudieran poner inuidia (si alla la pudiera auer) en los Angeles del cielo. Y no era caso posible que exemplo tan alto, y tan soberano fuesse menos poderoso, y q̄ principios tan admirables de vida tan sagrada, y tan diuina dexassen de lleuar tras si la flor, y la hermosura de las dōzellas

del mundo. *Adducentur Regi Virgines post eam proxime eius afferentur tibi, afferentur in letitia, et exultatione, adducentur in templum Regis.* Parece que estaua Dauid contemplādo cō los ojos del alma aqueste hecho: y quedādo admirado, q̄ vna niña antes que conozca al mundo, le dexe por Dios, y por su amor, dize, innumerables han de ser las virgines que hā de recibir a Dios por su esposo, y consagrarse a su seruicio despues della, innumerables los templos, y monasterios que se han de edificar en su nombre, innumerables los señorios, y riquezas que se hā de despreciar por seguir aqueste exemplo de vida. Vey la alegría, y el contento con que la Virgen se recoge, y se retira, y como voluntariamente se encarela, pues millares de donzellas en el mejor de sus años, han de dexar las casas, y regalos de sus padres, el mundo, y sus esperanças, y se han de encarelar tras vnās redes con grandísimo contento, y alegría.

Los que dieron principio a las cosas grandes del mundo, siempre gozaron de mas gloria, que los que las siguieron hasta ponerlas en su punto, y perfeccion: Por esso son tan celebra los los inventores de las artes liberales, y mecanicas. Los fundadores de las ciudades, estados, y señorios, las cabeças de los linajes, los padres de las Religiones. Quando el pueblo de Dios estando a la Ribera del Mar Bermejo, vio venir sobre si todo el poder del Rey Pharaon, runose

Psal. 44.

por

Cap. VI I. Como la Virgen

per acabado, y por muerto, y dezia a bozes no auia sepultura en Egipto, animoles Moyses, y dixoles: esperad vn poco, y vereys las maravillas de Dios, y hiriendo con la vara las aguas del mar, diuidiolas: y acudiendo vn viento furioso seco el abismo, y la tierra descubierta, quedando las aguas hechas montes altisimos de la vna, y de la otra parte: con todo esto era grande el miedo, y la cobardia que tenia Israel, en entrar por aquel valle que jamas auia pisado pies humanos: hasta q̄ Aminadab Principe del Tribu de Iuda embistio el primero cō sus carros, con la Fe que tuuo, de q̄ Dios que auia diuidido las aguas, las detendria hasta que el pueblo estuuiesse de la otra parte. Que es lo que dixo Sant Pablo. *Fide transierunt mare*. Aunque algunos Doctores Hebreos dicen, que el mismo Dios, les hizo la guia, y dixo, entrad sin miedo tras mi: En fin Aminadab fue el primero, y su determinaciō, y osadia se lleuo tras si todo el pueblo de Israel: y asi se le deue principalmente la gloria de aquel hecho, y a esto alude la Esposa quando dize en los Cantares, *anima mea turbauit me*, o como dize la letra Hebrea. *Posuit me currus Aminadab*. El desseo encendido de mi alma, me ha hecho el carro de Aminadab, la primera quiere dezir en el amor, y seruicio de mi Esposo, porque buelo, y dexo de andar, tanto que tienen necesidad mis companeras de dezirme, bolue, o deteneos, para q̄ os podamos ver. Auie-

Cant. 4.

do pues la Virgen Santissima, no solamente dado principio a vida tan Sancta, sino llegandola a su mayor perfeccion, grande gloria se le deue.

Demas de esto, como dize Sancto Thomas en su primera parte, q̄ la pena de Arrio, aun no es acabada, porque cada dia van brotando nuevos años de aquella heregia, y maldad, de que fue principio Arrio, y al palo de las culpas hasta el dia del iuyzio ha de crecer su tormento accidental: asi por auer sido la Virgen Santissima principio de vn linaje de seruicio a los ojos de Dios tan agradable: como va brotando el fructo, y el prouecho cada dia, y poblando se nuevos monasterios, y multiplicandose los poblados, de Esposas, y Virgines de Christo, hasta el dia del iuyzio yra creciendo su gloria accidental.

Dira alguno que antes de la Virgen vuo donzellas recogidas, y encerradas, como consta de las Virgines vestales consagradas a la falla Diosa, y en el mesmo Templo de Hierusalē vuo otras virgines mas antiguas, porque esta costumbre se vsaua muchos años antes q̄ la Virgen naciesse, y se presentasse, como lo afirma Origenes, y Cyrilo, Alexandrino: y Maria hermana de Moyses, afirma Sant Ambrosio, que fue Virgen, y Gregorio Niseno lo procura prouar de la Escripura. Y la hija de Ieptre, dicen algunos q̄ voto virginidad, consagrandose a Dios perdurablemente, y declaran asi

el lu-

fue presentada en el Templo.

81

Valt. ablus
Iud. 11.

el lugar de los juezes, q̄ dize auerla sacrificado su padre, que no la auia de sacrificar, quitandola la vida, como si fuera carnero, o cabro, sino con sacrificio acomodado, y conuiniente a persona humana. A esto respōdo. Lo primero vna verdad en mis ojos cierta: la primera que en la clausura, y recogimiento hizo a Dios voto de virginad perdurable, fue la Virgen Santissima, en el voto ninguno ay que poga duda, el auerle hecho en el recogimiento del templo consta, porq̄ es sentencia comun de los Theologos, que le hizo antes de sus desposorios, como se sigue claramēte, de la doctrina que arriba hemos dicho, y hasta que el consejo de los sacerdotes, mas por moritos humanos que diuinos, la dierō a Ioseph por esposa, no puso sus pies fuera del templo, y aū despues de desposada, y preñada del Saluador, dize

Orig. tra.
26. in Ma.

Origenes, passaua lo mas del tiempo en aquel recogimiento, dōde se auia criado desde niña. Y reprehendiendolo algunos Sacerdotes, y quiriendolo estoruar, porque era cosa prohibida estar las caladas en el lugar consagrado, para solas las dōzellas: fue defendida de Zacharias, padre de S. Iuan Baptista, a quien por espíritu diuino, fue reuelada la pureza virginal, y la preñez, y parto, sin manzilla.

Lo segundo, digo que fue tan alta, y tan diuina la perfectiō, y excelencia de la Virgen, que quando otras muchas vueran sido primeras: ella sola entre todas las criatu-

ras se le deuiera la palma, y la corona, y caso que no lo fuera en tiempo, lo fuera en la dignidad. Por esto la llama la Iglesia Virgē de las virgines, y la propone por exemplo, y por dechado desta virtud tan rara y tan peregrina: y las monjas recogidas, y encerradas la deuen tener particularmēte por princesa, y reyna suya, y fuera de que este parecer es muy conforme a la doctrina de los Sñtos, y Doctores, la razon es muy clara: porq̄ el proposito, y el animo que tuuo la Virgen en este voto, fue tanto mas eficaz, y mas fuerte, quanto procedia de mayor amor, y asi fue la virginidad mas alta, y mas diuina.

Lo tercero, digo que el exemplo de las virgines vestales, no ay para que nos embarace, por ser de la gentilidad, fuera de que cierto tiempo salian, y se casauan, como las del templo de Hierusalē: assi lo refiere

Alex. c. 32
dierū gentium.
na de Moyses aya sido virgen, como dessea S. Ambrosio, y Gregorio

gi. li. 1.
Niseno, ninguno ay que haga men-
cion de auer hecho voto de virgi-
nidad. Antes Iosepho en el libro de sus antiguedades, dize, que Hur fue su marido, y que tuuo vn hijo que se llamaua Besēbel. Y de la hija de Ieptre el parecer de los mas

sanctos, que su padre la sacrifico, quitandola la vida, porque tenia prometido que la primera cosa que viesse sus ojos, boluiendo de la guerra victorioso, la sacrificaria a Dios,

Cap. VIII. Como la Virgen.

Catet. ind.
10.

Abul. q. 51

Lyr. Ge-
ne. II.

Hier. Epi-
ad Vitale
tom. 5.

Tyrac. in
L. Nubiale

Dios, y fue su hija, que de salio a re-
cebir con otras amigas suyas. Y
aun Cayetano en el lugar de los
jueces, no solamente cree que la
mato, sino que la ofrecio en elocu-
to, lo qual declara el Abulense,
que despues de auerla muerto la
quemó, y hecha cenizas la ofrecio
al Señor.

De lo dicho se sigue la tercera
razon, porque esta ofrenda fue sa-
brofísima a Dios, pues en el tem-
plo le hizo la virgen voto de vir-
ginidad, virtud que tanto agrado
a sus ojos desde el principio del mū-
do, desde entonces mostro Dios a
esta virtud el amor q̄ la tenia, pues
siendo cosa forçosa el multiplicar-
se los hombres, porque la tierra se
prouasse: y teniendo precepto de
esta multiplicacion, se conseruauan
en continencia virginal por sesen-
ta, por ochenta, y por cien años. En
tiempo de Abraham, q̄ el mūdo esta-
ua ya suficientemente multiplica-
do, començauan los hombres a te-
ner hijos de sesenta años, y en todo
el capitulo quinto del Genesis, dō-
de se quentan las generaciones de
los hombres, el que de menos años
tuvo hijos, fue de sesenta. Aunque
rodando los tiempos, se vino a es-
tragar este bien, de suerte, que refie-
re S. Hieronymo auer engendrado
Salomon a Achaz, hijos de diez a
onze años: y de su tiempo quenta
de vn muchacho que auia criado
vna dueña por amor de Dios, que
tuvo en ella vn hijo, siendo de diez
años. Y S. Gregorio en sus Dialo-
gos refiere que de nueve años suce-

dio a otro el mismo caso cō el año glo-
riofo que le auia criado. Pero antes que
el mundo se estragasse, guardauan
muchos hombres mas años de con-
tinencia virginal, que agora tienen
de vida, conociendo q̄ era dō diuino
que agradaua tanto a Dios. Adam
engēdro a Cayn. quinze años des-
pues de auerle Dios criado, como
nota S. Augustin, y S. Iuan Chryso-
stomo, y pudiera engēdrarle luego:
pues le crió Dios en la edad ma-
s florida: Conuiene a saber, de treynta
años, como lo prueua S. Augustin,
aunque a Cayetano le parece que de
sesenta.

Viniendo Dios al mūdo, dio ma-
yores prendas del amor que tiene a
esta virtud, porque no se contento
con escoger madre Virgen, pre-
cursor virgen, amado suyo, y hijo
de su Madre Virgen, Esposo de su
Madre Virgen, sino que el signó q̄
precediese a su nacimiento, quiso
que fuesse el de Virgo, como lo no-
ta Alberto Magno, y Sixto Senen-
se. No porque este sujeto a las estre-
llas, el que es mas alto que ellas, y q̄
el cielo, sino porque quando esten-
dio, como pauellon el cielo, dispu-
so así las estrellas. Quando llega-
ron los Saduceos a preguntar a Chri-
sto Señor nuestro, cuya muger auia
de ser en la otra vida aquella que
auia tenido siete hermanos por ma-
ridos, respondió en la otra vida, no
ay bodas, ni casamientos, porque
han de ser allí los hombres Ange-
les de Dios: fue vna descripción de
la vida Virginal, y el mayor enca-
recimiento que se puede dezir de
ella,

fue presentada en el Templo.

82

lla, porque es vida de Angeles del
cielo, la que viue la Virgen en la
tierra.

Lo quarto, fue sabrosísimo este
presente por ser en los mas tiernos
años de su vida: y conuiene para to-
da la doctrina deste capitulo, no se
nos aya olvidado vn priuilegio de
la Virgen, que pusimos en el capi-
tulo de su Concepcion, concedido
generalmente de todos, conuiene
saber el vfo de la razon, que si en
Sant Iuan Baptista maduro tanto
que vino a mostrar exteriormente
el conocimiento q̄ dētro de las en-
trañas de su madre recibia de la pre-
sencia de Christo Señor nuestro: no
es mucho se cōceda a la Virgen esso
y mas, y que no dilate la Virgen el
consagrar su alma, y cuerpo al ser-
uicio de su Esposo, para los mayo-
res años de su edad, sino que a pe-
nas aya dexado los pechos de su
madre, quando le haga sacrificio
solēno de si misma. Esto es lo que
enamora a Dios, porque aunque es
verdad, que es de tan buena condi-
cion, que recibe los sacrificios tar-
dios, y paga con grande liberalidad
y franqueza los que van a trabajar
a su viña, al poner del sol, quiē ne-
gara se le van los ojos, y los desleos
tras los frutos mas tēpranos, y tras
los que madrugan con el sol, a to-
mar el agada en su seruicio. Este de-
seo manifesto Dios por Hieremias,
debaxo de metaphora de higos tē-
pranos a quien los naturales tienē
por mas dulces, y sabrosos, dōde se
queixa q̄ de ordinario le sucede an-
dar en su pueblo al rebusco, como

fuele el que busca vñas en viña, ya
vendimiada, porque lo que se vfa
en el mundo, es dar al mūdo al de-
monio, y a la carne la harina, y acu-
dir a Dios con los saluados: y aun
ellos ha de buscar Dios. El mismo
desseo manifesto en la ley de los pri-
mogenitos, mandando se los ofre-
ciesen todos, en señal de que des-
sea las primicias de todas las cosas,
como Señor vniuersal de todas co-
sas. Del mismo gusto dio prenda
Christo Señor nuestro, por S. Ma-
theo, en la baraja q̄ tuuo el colegio
Apostolico, sobre qual de los doze
auia de ser el mayor, dōde reprehē-
diēdoles el Señor, con obras, y con
palabras, puso vn niño en medio
dellos, y dize S. Marcos que le abra-
ço. Y al moço q̄ le dixo auia guar-
dado los mandamientos desde su
juuentun, dize vn Euāgelista, que
se le aficiono, que son argumentos
claros, de lo q̄ le agrada la niñez, y
mocedad, empleada en su seruicio.
En fin quien jamas planto heredad
que gustasse de la fruta marchita,
manoseada, y sacada ya a la plaza,
mas que de la fresca rezien cogida
del arbol, y cō su flor? Hasta el cor-
dero q̄ se le auia de ofrecer quiso
Dios fuesse de solo vn año, y sin
mancha, y sin lesion, sobre lo qual
dize Hugo de S. Victor, en la edad
que los cabellos estan rubios, los
ojos claros, la tez de marfil, el ro-
stro hermoso, la salud entera, el
cuerpo cō fuerças, la edad robusta,
los sentidos sanos, la vista aguda, el
oydo próprio, el andar ligero, el gu-
sto alegre, hazese a Dios vn sacrifi-
cio

Hier. 7.
pre quo
quas ficus
desinuit
quimamea

L 3

Cap.VIII.Como la Virgen.

cio agradable, no coxo ni manco, tuerto, ciego, ni alquero: Pero quando la cabeça esta ya calua, la tez con rugas, el cuerpo sin fuerças, la salud acabada, las orejas sordas, los ojos ciegos, los pies gotosos, las manos gatas, esto no es ofrecerle cordero de vn año, limpio, y sin mancilla, sino vn animal viejo, manchado, alquero, rebolcado en el cieno de los vicios. Y aun que el exēplo de la Virgen, en parte pone mas espanto, y desesperacion, que con uelo, y con fiança: esto no es generalmēte, porque si su inocencia, y su pureza de vida, os de la anima, y del mayra, por la diferencia grande que ay de la Virgen a vos, el exēplo de ofrecerse en tierra es poderoso, es, para persuadir a vos no aguardaysa quando viejo: pues tanta parte de camino tiene andada vuestra necesidad: si el que no tiene negocios así ma- druga: mucho puede mouer al que los tiene.

2. Reg. 1. Lo quinto q haze este sacrificio agradable es el ser el proposito perdurable, Anna la madre de Samuel, dize de su hijo. *Eccc ego actō modū ei dōmīno cūctis diebus quibus fuerit accommodatus domino.* Ofrecile, dize a Dios, parece auia de dezir, todos los dias de su vida, y no dize sino todos los dias q estuuiere ofrecido al Señor, entendiendo que el tiempo de su consagracion, y de su vida, todo es vno, el q pretendiere perseverar menos en el seruicio de Dios poca ganancia sacara del sacrificio. Vno de los mayo-

res prouechos que se facan de considerer la inconstancia del mundo, el maltratamiento que haze a los q le siruen, el premio triste con que remunera sus seruicios, es ver lo poco que hazemos en sacrificarnos a Dios, pues no es mas que lo que auiamos de dar al mundo con riesgo, y con peligro notorio, darlo con leguridad a Dios, el qual es tã bueno, que recibe por seruicio nuestro lo que de su naturaleza es merced suya. De suerte q lo que luzo, y aproueche, es, ofrecerlo para siempre: porque la antigua conuersacion con Dios entre grandes prouechos que trae consigo, vno es, hazer muchos de amor, los que antes erã de espanto. La primera vez que Santo Pedro entro en la barca con Christo Señor nuestro, postrado a sus pies le pide se deslize del, porque es hombre pecador: pero despues que frecuente la conuersacion, y continuo su seruicio: al agua se echo por conuersarle, y tratarle, porque auia echado de ver que las mismas que le parecieron razones de huirle, lo eran y mucho mas poderosas para buscarle. Mandaua Dios q el que tuuiese esclauo le libertasse a los siete años, y si por el amor de la casa no quisiere libertad la trocasse por seruicio: pero q no tuuiese señal de captiuerio sino de amor. Este es el prouecho que haze el perseverar vn alma en el seruicio de Dios. que aunque a palos la echē de casa, nunca querra salir de ella.

Sobre todo ofrecio aqui la Virgen

fue presentada en el Templo.

83

gen su voluntad, y su amor, que es el sacrificio de que Dios mas gusta y el que da valor a todo lo que se ofrece. Como el mundo yua teniēdo mayor noticia y conocimiento de las obligaciones en que estaua a su Criador, le yua Dios pidiēdo sacrificios de mayor precio. Al principio despues del mundo criado, se contentaua con hieruas, y cō semillas. Despues de auer librado a Noe, y a los suyos de las aguas, pide enciensos odoriferos, y humo. Quando liberto al pueblo del captiuerio de Egipto, pide sangre de animales, quando redimio el mundo con la muerte de su Hijo, pide nuestra voluntad, y nuestro amor. Parece q no uuiera coſo en la tierra que se pudiera ofrecer en recompensa de bien tan grande, porque era poco la hazienda, la libertad, la honra, y vida, y no pide sino el amor. Y es la coſa de que tiene mas codicia, como declaramos largamente en nuestro libro de amor. Pues este amor haze a la Virgen consagrarse con tanta priessa que no ay priessas adonde falta el amor: y si de amor nacen las priessas bien se vee de que nace nuestro vagar, nuestros passos tan desma- zalados y tan floxos: porque el alma que mas ama, mas corre, Age Domine, dize sant Augustin nuestro padre, despierta, enciende, abraſa, amemos, y correremos, *Viam mandatorum tuorum eucurri cum dilata- ti cor meum.* Dilatar en el Hebreo es enamorar, y dize. Señor quando me enciendes el pecho, y me ena- moras el alma, dexo de correr, y buelo. En fin ninguna coſa que se puede desſear en este hecho dexo de hallarse en el, y así pueden cesar los espantos y alegrías que en la casa de Abraham cauſo el ver desſertado a Isaac, pues quanto para mayor bien se endereçaua la infancia de Maria, tanto mayor ha de ser el alegría y el plazer. Callese la dedicacion de Samuel, de Sanson y de la hija de Iepte, pues ay tan grande distancia entre la madre y los ministros del hijo, no se haga memoria del templo pasado, pues le haze tantas ventajas el presente que dexando a tras los humos aromaticos, los tymiamas y holocaustos, embia de si tales olores, que tocado el pecho del padre, saca de su seno al hijo, y le trae a la tierra, merced desde oy cō sus seruicios, sino la obra, alomenos la breuedad del remediar Dios al mundo, las paredes del templo se estremecen, el arca se pasma, la vara se humilla, las tablas de la ley reconocen omē- je, el Mana se desuanece, los Angeles del propiciatorio encojen sus alas: no es mucho, pues va Dios ci- frando su grandeza, hasta recogerse en el alma de vna niña, que escoge por templo suyo. Ofrece oy la tierra al cielo, dones diuinos, y soberanos, al Padre Hija, al Hijo Madre, al Espiritu sancto esposa, a los Angeles Reyna, al cielo Empe- ratriz, a los hombres abogada, auie- do pues hecho la tierra al cielo tan gran seruicio, no es mucho espere grandes mercedes.

L 3

Cap. IX.

Cap. IX. De los desposorios

Cap. IX. De los desposorios de la Virgen sanctissima, y las excelencias de su esposo Sant Joseph.

Despues de auer passado la Virgen Sanctissima treze años en el tēplo, cauando cō su sanctidad, y virtud, espanto, y admiracion, no solamēte en los sacerdotes, y en las virgines que alli tenia por compañeras, sino en los Angeles (si es licito así hablar) que la visitauan, y seruia. Entrados los catorze años de su edad,

Nice. ex como refiere Nicephoro, Gregorio *Euodio li.* Niseno, Sant Iuā Damasceno, y el *2. hist. c. 3.* Abulense, edad conuenientissima *Gre. Nis.* en la muger para concebir, principiando palmente en la virgen, cuya cōple *Chri. nat. xiō* y disposicion de cuerpo era la *S. 10. Da=* mejor q̄ la naturaleza (aunq̄ la *humas. l. 4. d* uiesse ayudado la gracia) auia saca- *fide. 6. 15.* do hasta entōces de sus manos: fue- *Abul. mar.* le notificada por ordē del fumo Sa- *2. q. 111.* cerdote, la ley, y costumbre del tē- *In uita* plo, como lo quenta Ludolpho de *Chri. c. 5.* Saxonia Cartuxano, q̄ era bōluerse las donzellas en llegando aquella edad a la casa de sus padres, para que ellos de su mano las escogiesen esposo. La Virgen Sanctissima respō- dio, q̄ en ella cessaua la execuciō de aquella ley, porq̄ sus padres, que ya erā muertos, la auia cōsagrado perdurablemente al seruicio del tēplo: y demas dello, ella auia hecho a Dios voto perpetuo de pureza virginal. Viose el fumo Sacerdote en grāde angustia, y perplexidad vi-

do por vna parte en la Escriptura la fuerça q̄ traē cōsigo las promesas, y los votos hechos y consagrados a Dios, pareciendole por otra parte, q̄ el voto de cōtinēcia perpetua, era cosa muy nueva en aquel pueblo, por las generales esperanças y deseos q̄ todos tenian de ver nacido al Mesias: no teniendo atē- ciō a q̄ (segū la profecia de Esayas) auia de ser Virgē su Madre. Entrādo pues en cōsejo sobre el caso, a todos los Sacerdotes les parecio tã graue, que era razon se consultasse Dios. Hizolo así el fumo Sacerdote, estādo los demas en oracion, y a deshora salio dī propiciatorio vna voz, q̄ oyendola todos dixo, hauia la Virgen de ser desposada con vn varon del linaje de Dauid, q̄ trayēdo vna vara en la mano floreciesse, segun la Profecia de Esayas, *Egredietur uirga de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet.* Hizose luego diligencia, de que se juntasen en el templo todos los de aquella familia que a la sazón estauan por casar, con varas en las manos, y entre todas florecio la de Ioseph. Y añade Ludolpho de Saxonia, cuya doctrina es la dicha, que vino vna paloma volando por el ayre, y se sento sobre la flor que auia brotado la vara: con señas tan milagro- sas fue luego Ioseph a clamado por Esposo de la Virgē, y celebra- dos estos diuinos desposorios, que fueron los mejores que gozo el cie- lo: aunq̄ entren alla los del Paray- so, de quien fue Dios el cura, y ca- samentero,

Sant

de la Virgen Sanctissima.

84

Upi. Hier. Sant Ioseph (dize Sant Epipha- *73.* nio, Nizephoro, Abulēse, Gerion, *Niceph. l.* Cedreno) que era entonces de ochē *hist. c. 7.* ta años: lo qual fauorece la pintura ordinaria, que vemos en toda la *Abu. Pa=* Iglesia, q̄ por ser immemorial ha- *rad. 1. c. 8.* ze mas graue argumento, fuera de *Para=* que muchos dizen que a los treze *doxa. 2. c.* años de la edad de Christo Señor *32. Gerfo* nuestro ya era muerto Sant Ioseph: *ser. d. nat.* de donde se puede sacar barruntos, *dñi. Cedr.* que la vejez era muy grande. Con *in comp.* todo esto es mas probable, que Sant *historia.* Ioseph era de edad conueniente pa- ra ser esposo de la Virgen Sanctis- sima: aunque de las Historias no tenemos cosa cierta: porque aun- que para sombra, y amparo de la limpieza virginal, parecieran bien las canas, y la vejez, las canas a quiē se deue reuerencia (como dize el Espiritu Sancto en el libro de la Sabiduria) no son los cabellos blā- cos de la cabeza, sino la prudencia, y la virtud: y la vejez mas vene- rable, no es la que quenta muchos años, sino la que puede contar mu- chos seruicios, y buenas obras. Los *Dani. 13.* viejos de Susāna quedaron por mo- ços deshonestos, y viciosos, y a Da- niel llamo todo el pueblo viejo. Y para que conseruasse Ioseph el the- foro de su limpieza, mas necessa- rio era el fauor del cielo, que la mu- cha edad antes la demasiada vejez pareciera mas impotēcia natural, que obra de la virtud, y sacrificio de la voluntad. Y si el Patriarcha Ioseph, Principe de Egvpto, que segun Sant Bernardo, fue figura de nuestro Ioseph, guardo en lo

mejor de sus años tanta limpieza, y tanta lealtad a su Señor: con mas razon se deue esto presumir, y fiar de Sant Ioseph Esposo de la Vir- gen Sanctissima.

En fin caso que Sant Ioseph no fuesse moço, aunq̄ lo dize la Glos- sa ordinaria, y Nicolao de Lyra, aplicādole la Profecia de Esayas, *Esa. 62g* *habitaui iuuenis cum Virgine:* la buena razon no lleua que fuesse viejo, sino de mediana edad. Lo primero, porq̄ la desigualdad en- tre los casados, trae muy grandes inconuenientes, y la de los años si es tan grāde, como la que ay de tre- ze a ochenta, los causa mucho ma- yores.

Lo segundo, si la edad de Sant Ioseph no era para tener hijos, mal se pudiera saluar la fama, y el buen nombre de la Virgen de las sospe- chas humanas. Lo tercero, vn hom- bre de ochenta años, como auia de tener fuerças para caminos, y pere- grinaciones tan largas, y para sustē- tar su familia del trabajo de sus ma- nos. Lo quarto conuenien los Do- ctōres en q̄ despues de sus desposo- rios, hizo voto de castidad, y no ve- nia bien la hiziesse de ochēta años, quanto mas, q̄ en aquel pueblo era cosa muy nueva estar vn hombre a tal hora por casar: y así Sant Lucas le llama varon, *ad uirginē desponsa- tam uiro,* q̄ es lo mejor de las edades del hombre: y si le pintan viejo, es- so se deue atribuyr a la decēcia, o a que quisa como era tan Sancto, con los trabajos, y penitencias del cuerpo, y las afflicciones del alma,

L 4

pare-

Cap. IX. De los desposorios

parecia de mas años que tenia. De su muerte sabemos que al tie-
po q Christo Señor nuestro murió, no era viuo S. Ioseph, y esta fue la
ocasion de encomendar a S. Iuã a su
Madre, porque no quedasse sin hi-
jo, y sin esposo: mas si lleugo a go-
zar de los milagros, y de la doctri-
na del Señor no ay cosa cierta. Sãt
Matheo en el cap. 1. de su historia,
despues de estos desposorios, queta,
las primeras señas de la preñez mi-
lagrosa, los rezelos de Ioseph, los
desegños de vn Angel q le desha-
za las dudas, y le serena el pecho
de la soliegado, y inquieto: de todo
diremos algo para cumplir con el
argumento del capitulo.

Cum esset desponsata.

A Ver auido entre la Virgen, y
Ioseph, verdadero, y proprio
matrimonio, q los Doctores llaman
rato, y no consumado es Fe y fue-
ra de q lo dize S. Matheo por pala-
bras expresas, y Sant Lucas en el
capitulo primero, y segundo de su
Euangelio, ay razones manifestas
de que conuenia assi. Lo primero,
Christo Señor nuestro fue llama-
do hijo de Ioseph, porq tenia a la
Virgẽ por verdadera esposa suya,
y la sospecha sola, y barrutos de q
no lo era, bastara a engendrar entre
la gente de Christo Señor nuestro
presumpcion, de hijo bastardo, y
mal auido, pen famiento del todo
indigno de tal Madre, y de tal Hi-
jo. Antes para borrar imaginaciõ ta-
sea de los pechos humanos, quiso q

su Madre fuesse desposada, como
dize S. Augustin, y Sant Ambro-
sio, permitiendo pusiessen antes en
duda algunos su cõcepçio milagro-
sa, que la honestidad de su Madre.
Lo segundo, para que hiziesse som-
bra, y cõpañia en casa, y fuera de-
lla, particularmente en los caminos
y peregrinaciones, era vn varon ne-
cessario a vna niña, q catorze años,
sola sin padre, y madre: luego mas
conueniente cosa era fuesse su es-
poso y marido: porque si esso de-
rogara a la integridad de su esposa,
fuera inconueniente manifesto: pe-
ro supuesto que se puede cõtraer,
essencial, y verdadero matrimo-
nio, sin daño de la pureza virgi-
nal, como lo prueua Sancto Tho-
mas en su tercera parte, sin duda
conuen a mas que la Virgen fuesse
desposada.

Lo terçero contenia que la Vir-
gen fuesse espejo, no solamente de
las donzellas, sino de las casadas, y
viudas, y que como tuuo la suma
perfeccion del estado virginal, assi
la tuuiesse del estado conugal, si-
do exemplo a las casadas, del amor,
obediencia, y subjeccion que deuẽ
a sus maridos, y a las viudas de to-
das las virtudes que la viudez trae
configo.

Lo quarto, lo q es mas admirable
en los ojos del mudo, y mas diuino,
esso se deue a la Virgen: y aunq el
ser Virgen es cosa tan grande, q co-
mo dize Sãt Ambrosio puede des-
searse en pechos nobles, y en ani-
mos generosos, pero mandarse no
puede. Mas virgen, y desposada vi-

Aug. l. 1. de
cõf. p. 1. c. 1.
de cõf. p. 1. c. 1.
Eug. c. 1. de
inst. 1. c. 1.
C. C. 1. c. 1.
Luc. 1. c. 1.

D. Tho. 3.
p. 1. q. 29. a.
1. c. 2.
DD. 1. m. 4.
el. 29.
Luc. 1. c. 1.
2.
Math. 1.

Lib. 1. de
Virg.

de la Virgen Sanctissima.

85

viendo muchos años de vna puer-
ta adentro con su esposo, hermosa
como vna luna, y limpia como los
rayos del Sol, quiẽ lo oyo dezir ja-
mas hasta la Virgen Sanctissima:
Hieremias en sus lameraciones en-
tre las desuenturas de su pueblo,
perdida de gente, captiuero de fie-
les, falta de sacrificios, llora por grã
desuentura que eran sus virgines
asquerosas, que aunque guardauan
integridad en sus cuerpos, tenian
muy suzias las almas. La hija de
Iepte viendo atajadas las esperan-
ças, y deseos de sus bodas, dixo,
pues no las he de gozar, dexen me
llorar mi virginidad por los mon-
tes con mis amigas, y compañeras.
Es caso triste que gozan las virgi-
nes vna vida, que es retrato de la
que viuen los Angeles en el cielo,
y que la llorẽ. Vnas ay en casa de
sus padres que deslecan verse en las
suyas, y a penas son hijas quando
quieren verse madres. Y quando se
dilata este deseo, no ay rincõ que
no sea testigo de sus lagrimas. Otras
ay que viuiendo cerrada la puer-
ta a la esperanza, y al deseo, lloran
la sazon del casamiento, ya perdi-
da, como las mugeres que vio Eze-
chiel en el templo llorando la muer-
te de Adonis, que llama la Eseripa-
tura abominaciõ. Todas son hijas
de Iepte, que juzgan por suerte tri-
ste el estado de la virgẽ que no lle-
ga al gozo de desposada, pero la
Virgen Sanctissima es desposada,
y es virgen, y tiene por tanto mas
dihola suerte el ser virgẽ q despo-
sada, q si los desposorios viera de

ser con daño de su virginal pu-
za, los aborreciera. Con este exẽplo
emprendierõ despues muchos este
hecho tan peregrino, y tan raro, co-
mo quenta Fulgoso, y Sabelico de
Henrico primero Emperador, y
de Augusta, su muger, y de Vale-
riano, y Cecilia, Antiocheno, y Ba-
silia Martyres, de Eduardo, y Edi-
thea Reyes de Bretaña, de Eduar-
do, y su muger Reyes de Inglaterra,
de Elcenro, y Delphina, Condes
de Francia, y de don Alonso Rey
de Aragon, por sobrenombre el ca-
sto, y de otros muchos que refiere
Sant Augustin nuestro padre. Al-
guno podra dudar como la Virgen
dio el si en estos desposorios, sin
alegar por impedimento el voro
de su limpieza, como le allego a S.
Gabriel, quando la anuncio la Cõ-
cepçion de su Hijo, y dudata cuer-
damente, mas sin duda, quando la
Virgen dio su consentimiento, ya
tenia reuelacion, y sabia que era
traca de la voluntad diuina, aun-
que no alcançara las razones de
esto hecho, y las causas porq que-
ria Dios se desposasse que si supie-
ra entonces la daua Dios, en guar-
da Ioseph para Madre de su Hi-
jo, no se turbata despues de la em-
baxada del Angel, ni gastara tan-
tas palabras en demandas, y respu-
estas. Demas de esto, diole la reuela-
cion premitida tan seguras (como di-
ze S. Augustin nuestro padre) de q
Ioseph viuido en su cõpañia auia
de estar tan lexos de ser estoruo a
su virginal pureza, q antes le auia
de ser defensa, y amparo contra las

Eul. l. 4. c. 1.
S. Sabel. l. 1.
c. 1. c. 1.

Aug. li de
bono cõiu.
c. 23.

L. 5

vio-

Cap. IX. De los desposorios

violencias que se ofrecieron en el curso de la vida a las donzellas. De fuerte que vino a servir Ioseph de lo que sirvió el Cherubin a la puerta del parayso con la espada desnuda, para que no entrasse Adán ni cosa suya.

Mater Iesu Maria Ioseph.

NO de los titulos de la diuina Sabiduria es, *omnia prospiciens*: todo lo sabe, y todo lo mira, y no ay cosa que no alcance, porque como su ser es eterno, e infinito, así su vista es cierta, e infinita, y así todo lo ve, y todo lo entiende, lo pasado lo presente, lo por venir, lo posible, lo imaginable de donde se sigue que qualquiera palabra de su boca, es tan mirada, y tan puesta en su lugar que no puede mejorarse. Con este fundamento se nos puede traslucir del orden destas palabras, gran parte de la sanctidad, y excelencia del glorioso Sant Ioseph, porque si los puntos, y las cildes de la Escritura (como dize S. Hieronymo) tienen mysterio, tambien es razon se tenga el orden con que el Espiritu Santo puso y traxo sus palabras. Y quiza atendiendo a la breuedad y llaneza que los Euangelistas professan, con solo el orden que puso en esta Trinidad de personas, Iesus, Maria, Ioseph: se escuso S. Matheo de los procesos, y historias que se pudieran hazer de su valor, y grãdeza. Subios pues a la cumbre del altissimo nombre de Iesus, y advertid, que puesto allí estays en lo mas alto del cielo, y que

despues de su alteza no ay alteza mas alta a que subir: porque en llegando a Iesus, se llega al principio sin principio, y al fin sin fin, en fin a Dios, que es la cosa mayor que puede pintar el pensamiẽto. Y luego vemos derribando, poco a poco de su cumbre hazia abaxo, y la primera criatura con quien topareys, sera su madre: que aunque de Dios a las criaturas ay lenguas infinitas, el monte cuya cima llega mas cerca del cielo, es la Virgẽ, porque sobre los otros montes de la Iglesia, y despues de auer descansado ay un poco, de camino tan largo, baxa mas, y la segunda criatura con quien topareys, sera su Esposo: que aunque de la Virgen a los demas Sanctos ay grã trecho, por hazerles la ventaja que el Sol haze a las estrellas, mas el orden que pone el Euangelista es, Iesus, Maria, y Ioseph, y luego los demas Sanctos. Y no quiero fundar esta verdad en solo el orden, que aunque no le tuvieran las palabras, se viieran así las personas en el hecho, porque Iesu Christo que es Dios, es hijo de la Virgen, que es su madre, y Ioseph es Esposo de la Madre de Dios hijo, y como entre el Hijo, y la Madre, no cabe otro Santo alguno: así entre la Virgen, y su Esposo, no cabe otro Santo alguno: y como auiendo de tener Dios Madre, conuino la mejorasse entre las demas criaturas, de fuerte que entre todas mereciesse la dignidad de ser Madre: así auiendo Dios de dar Esposo a su Madre,

de la Virgen sanctissima.

86

Madre, conuenia ya que no le fuesse yqual, fuesse alomenos despues de la Virgẽ el mejor, de fuerte que se honrasse Dios en quanto hombre: de dezir, este es Esposo de mi Madre. Y no es mucho haga Dios con su Madre lo que hizierades vos, sino dezidme, si os diera Dios cuydado de darle esposo que tal se le dierais, no ay duda sino que para la mayor de las mugeres, buscarades el mayor entre los hombres. Cuenta Valerio Maximo que hizieron los Romanos vna image bellissima de la Diosa Cibelles madre de todos los dioses. Mientras la edificaua un templo famoso, entraron en votos sobre donde la pondrian, y resoluiéronse que fuesse en casa de Publio Scipion, por ser hombre de mas notorias virtudes de todos los de su república, y ciudad: pues lo que hizo Roma para Cibelles, no es mucho lo haga Dios para su madre.

Mas para que se descubra mas su sanctidad, y virtud, conuene tratemos primero de sus officios, y dignidades. La primera y principal dignidad de Sant Ioseph, es ser Esposo de la Virgen Sanctissima, y della se puede inferir en Christiana, y piadosa consecuencia todas las alabanzas deste Sancto como las alabanzas deste Sancto como las alabanzas de la dignidad de ser Madre de tal Hijo: por que el nombre de Esposo todo lo dize. Y esta fue la ocasion que los Euangelistas hablaron tan en cifra de S. Ioseph, alargandose mas con otros sanctos, fuera de que los demas son luzes templadas, *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut uideat*

opera uestra bona. Pero Ioseph viuió tan vezino del Sol, tan empapado en su luz, y claridad: que como no se puede ver el Sol, ni lo que esta muy cerca de sus rayos: así no se puede ver Ioseph: mas caso que se pueda ver, todo se dize en este nombre de esposo: Y auendosele por fuerza de conceder todos los privilegios, essenciones, inmunidades, grandezas, que se deuen al esposo de vna Emperatriz, y de vna Reyna: que se le podra negar? Alabaua vna vez S. Gregorio Nazianzeno al esposo de su hermana Gorgonia, muger de notorias, y grauissimas prendas. Y dixo en medio de la oracion, que reys que en vna palabra sola es encarezca quien era? marido de Gorgonia era, con esto le parecio al varon sancto lo auia dicho todo, y que no le quedaua cosa por dezir. A mi me parece que dixo poco, por que que Gorgonia sea mucho, en comparacion de la Virgen es no nada. Quien en vna palabra dixo todo lo que en este caso se puede dezir, fue S. Matheo, llamado a Ioseph Esposo de Maria, por que no ay mas que dezir. No acaba de alabar el author del Ecclesiastico al hombre que casandose topa con vna buena muger. *Mulieris bona beatus uir.* Dichoso es y bienauenturado el hombre que halla vna muger buena, en ella halla toda la ventura junta, que se puede hallar en el suelo, viuiendo doblados años, desde entonces comieça a ser bienauenturado: porque la muger es todo el ser de la casa, el regalo, el oluido de las penas, la honra, y la

Gre. Naz.
oratio. 11.

Eccle. 26

Cap. IX. De los desposorios

destinada, la muerte, y la vida: por esto dixo Aristoteles, no podia ha-
uer causal bienauenturança en esta
vida sin muger buena. Pues el q to
po cō la mejor muger q Dios crió
q tal serā su ventura? Quando se de-
ric cum sessoribus terre. Que hora
le hā de hazer los grādes de la cor-
te celestial? q lugar le hā de dar los
eranos, y las dominaciones, no le hā
de mirar como a su principe y se-
ñor? claro, esta q ha de gozar alla
de preuilegios de esposo. Porq o-
tros casamientos se deshazē en la
muerte mas este no pudo, quiero
dezir q otros casamientos como se
ordenā a hijos, y a deleytes corpora-
les, y a passatiempos humanos, q los
acaba la muerte: acabāse cō la muer-
te, y a veces antes q llegue la muer-
te, es acabado el deleyte, y el amor:
mas como el lazo deste casamiento
era mas de las almas, q de los cuer-
pos, no le pudo deshazer la muer-
te: y así gozara Ioseph dela gloria
desu desposado despues de la muer-
te, alla en el cielo.

Vna de las condiciones mas ne-
cessarias en los casamientos es, que
los nouios en quanto fuere possi-
ble tengan yqualdad en todo linaje
de bienes, ora sean de gracia, ora
de naturaleza, ora de fortuna: esta
sentencia firmo Dios en el princi-
pio del mūdo criado los dos prime-
ros casados tan semejātes, que des-
pues aca no ha auido par tā yqual.
Despues aca la dixo Cleobolo vno
de los siete sabios de Grecia, y Oui-
dio la refirio en vna de sus Episto-
las, trayendo la comparaciō de los

nouillos, o buccies, desiguales a quē
viene el yugo tan mal que los ator-
menta, y mata. Y si se puede sufrir
alguna ventaja, es sano consejo, sea
de parte del marido, cuya pruden-
cia esta mas obligada a disimular,
y a sufrir el libro de los Cātares di-
ze del Esposo, q es blanco, y colo-
rado, y escogido entre millares, pe-
ro de la Esposa dize, que aunq her-
mosa era morena, en señal de q si
ha de auer alguna falta, de parte de
la esposa la ha de auer: en fin la ex-
porciō auiā cada hora de los in-
conuenientes q causa entre los ca-
sados la desigualdad, como se trato
mas largamente en nuestro libro de
amor. Cōuenia pues fuesse Ioseph
Esposo desu madre, no porq fuesse
ygual a su grandeza, sino por me-
nos desigual, porq sino la casara cō
vno de los supremos espiritus del
cielo, no se hallara mas conuenien-
te marido, porq como nadie lleuō a
la Virgen de mil leguas, en razon
de muger, de madre, en tener tal hi-
jo, en fin en lo natural, ni en lo so-
brenatural: así no era biē la legal-
se en tener tal Esposo.

Demās desto como el lazo del ma-
trimonio, y del amor haze de dos
almas vna, es tā poderoso el exem-
plo entre casados, q fuera possible
q si la Virgen se desposara cō hō-
bre no tal, desmereciera por el mu-
cho de lo q por si merecia, y quan-
to aficionaua al Señor la limpieza,
y sanctidad de la Virgē, la imperfe-
ctiō de otro esposo le desaficiona-
ra. Por esto Dios que fue el princi-
pal autor destos desposorios, esco-
gió

de la Virgen Sanctissima.

gió tal esposo para su madre, como
la tenia escogida a ella, desde antes
que criasse el mundo. Y quiza pone
por esto el Euangelista a Iesus en-
tre la palabra de Esposa, y de Io-
seph, paraq se entienda q el tercero
destos nouios fue Iesus, y que si se
la dio por esposa, fue porq la tenia
escogida por madre. Y lo que auia
de allegurar despues el Angel, quā-
do la Virgen dixesse, como puede
fer esso Angel de Dios, que tengo
hecho voto de no conocer varon,
ya quedaua allegurado desde aqui.
Estando Iesus en medio de Maria,
y de Ioseph, y auiedosela suado por
esposa, para quedarle despues con
ella para su madre. Como el albacea
que aficionado a vna pieça del di-
funto la remata en vn grande ami-
go suyo, que a no lo fer, se le podia
alçar con ella. El lugar de los Can-
tares. Qui pascitur inter lilia. Decla-
ra Ruperto de Dios Hijo, q se pu-
so en medio de dos agucenas blācas,
de la Virgen, y de Ioseph, no sola-
mente porque viuio, y cōuerso mu-
chos años con ellos, sino porque siē-
do el medianero de sus desposorios
alleguro la limpieça de los desposi-
dos, que fue mas pura, y mas blan-
ca que la de las agucenas.

Esta excelencia se sigue otra
no menor, que es auer gozado del
nombre y de la estimacion de pa-
dre de Christo Señor nuestro: así
le llama S. Lucas, y Sant Matheo, y
Sant Iuan. Y aduierte Sant Augu-
stin nuestro padre, que aunque tuuo
esta opinion con aquellos solamen-
te que tuuieron ignorancia, de la

diuinidad de Christo, y de su con-
cepcion milagrosa, que el nombre
todos se le llamarō a boca llena, no
solamente los Euāgelistas, sino la
Virgen Sanctissima. Lo qual es grā
de argumento de q le dierō esse nō-
bre por orden del cielo, porque la
Virgē y los Euāgelistas no se pue-
de dezir que hablaron a caso, sien-
do sus lenguas pluma del Espiritu
sancto. Y si como dize Sāt Bernar-
do los nombres pueustos con prudē-
cia, y sabiduria declaran la diuini-
dad, y grandeza de cuyos son: sobe-
rana merced hizo el padre eterno a
Ioseph en darle su nombre, y par-
te de su cuydado paternal. Y digo
que le dio parte de su cuydado, y
de todo lo demās que dize este nō-
bre de padre, exceptando la genera-
cion carnal, porq no venia bien a la
riqueza, liberalidad, y magnifi-
cencia de Dios, darle el nombre so-
lo desierto de todo el biē que trae
conigo: como quien llama al ne-
gro blanco. Que si los Reyes de la
tierra gozan de tanta grādeza, que
en llamando a vno Duque, queda
Duque, Obispo, Marques, o Cōde,
indigna cosa es de dezir, que no al-
cança esso el Rey de los Reyes, y el
Señor de los señores. Y quando
Christo Señor nuestro en la Cruz
llamō al Euangelista, hijo de su ma-
dre, ninguno ay tan descortes que
se atreua a dezir que le dio el nom-
bre de mudo de to la aquella ven-
tura, que trae conigo el ser hijo de
tal ma he. Porque aunque no que-
dasse hijo por naturaleza, que era
cosa impossible, quedo tan singu-
lar

Ber. ho. 2.
in Missus
est.

Cent. c. 5.

Luc. 12.

Matth. 12

Io. 6.

Aug. l. 2. d.

cōf. Euāg.

Cap. IX. De los desposorios

lar hijo por gracia, con vn linaje de filiación tan inefable, que no solamente es llamado hijo de la Virgen, sino que de allí adelante se ocupa en todos los seruicios, y regalos que vn hijo deue a su madre. Pues mas alta, y mas diuina nombradía es padre de Christo, que hijo de la Virgen: y así aunque no quede padre por naturaleza, que esto era cosa imposible: al menos por gracia, quedo tan singular padre en la tierra, con vn linaje de paternidad tan inefable, que no solamente es llamado padre de Christo, tenido por tal, sino que siempre tuuo el amor, la sollicitud, y cuidado de Padre, y lo que es mas, la autoridad. Y Christo nuestro Señor le tenia respecto de hijo, y le reconocia obediencia, como a padre. Sant Bernar-
ber. ho. 3. circa finē.
do dize, que Ioseph es el siervo fiel, a quien puso Dios de su mano, para que tuuiese cuidado de su familia, y que se puede dezir de lo que dixo la sagrada Escripura, del otro antiguo Ioseph. *Cōstituit eum dominum domus sue, et principē omnium possessionis sue.* La misma doctrina tiene S. Iuan Damasceno, Yreneo, Ruperto, Andreas Hierosolimitano.
Ir. l. 4. cō. her. c. 40. And. Hier. ser. de Anuntiāt. Aug. l. de cōf. Euāg.
Sant Augustin nuestro padre da otra razon de llamarse Sant Ioseph padre de Christo Señor nuestro, cō- viene a saber, auerle adoptado por hijo, que qualquiera por muy extraño que sea, viene a ser hijo por adopcion, y aunque Sant Ioseph no tenia parte en Christo Señor nuestro, adoptole, y quedo padre

legal: y si tuuiera vn mayorazgo, Christo le heredara, y le sacara por pleyto en qualquiera Chancilleria. Y puede ser ayuda a esta razon, diziendo que el mismo Señor escogio a Ioseph, por su padre legal, y le constituyo por hijo suyo en la tierra, como quien en ella no tenia padre: demas de la elección eterna que del tenia hecha antes que criara el mundo para esposo de su madre, y padre suyo: por la qual quiso el Señor parecer hijo suyo, y le era tan semejante como si Ioseph le engendrara, de la suerte que los demas padres a sus hijos. Para lo qual se deue notar la diferencia que ay entre los padres de los hombres, y de los brutos animales, que los brutos dan a sus hijos todo el ser que reciben, ora sea de parte de la materia, ora de la forma: mas no el hombre, porque recibe de Dios el alma, que es la forma racional, y si vn hombre se pusiese a dezir a Dios, concedame vuestra Magestad que yo engendre del todo a mi hijo, como el bruto, soy por ventura mas desmazelado padre, que vn animal? Seria muy necio, por que caso que Dios se lo concediese, engendraria vn animal bruto, mas perfecto que los demas, tēdria cogitativa, si lo gozaria particularidades, y quizá hablaria: mas no tendria entendimiento, ni libre albedrio, ni capacidad de Dios. Desta manera fueran todos los hombres, segun la opinion del comentador: pero en la generacion humana, quando llega el punto de infun-

dirse

de la Virgen Santissima.

86

dirse el alma, dize Dios, hombre no pases adelante, que yo he de hazer lo demas, como si tu solo lo hizieras. Yo hare vn cuerpo semejante al tuyo, formado de vna anima con la capacidad de Dios, que se llame hijo tuyo: y así viene a parecer el hijo a su padre, porque infunde Dios el alma como si los padres solos la infundieran. Pues esto que haze Dios en las demas generaciones humanas, de hazer parecido el hijo a sus padres, pudo muy bien Dios hazer con su hijo respecto de Ioseph: y lo hizo. Yo se que a ser tu parte en la generacion de mi hijo, fuera semejante a ti, y te pareciera, pues sea desta manera, que todo quanto auias de tener en el en quanto padre lo quiero yo suplir, y así le parecio en el gesto, y condicion, y en todo lo demas que suelē parecer los hijos a los padres.

Tambien se le deue a Ioseph el apellido de padre, por razō del matrimonio, porque como dize Sant Pablo, la muger no tiene señorio sobre su cuerpo, porque esto toca al dominio del varon, y así viene a ser Ioseph por virtud del matrimonio, señor del cuerpo virginal de su Esposa. De dō se sigue que el fruto que diere ha de ser suyo, que como dize en la instituta, *De rerum diuisione*, lo que nace, o se edifica en solar ageno, pertenece al dueño del solar. Si en mi huerto naciesse vna fuente por milagro, seria mia, y si se edificasse vn palomar seria mio, y así el fruto de la tierra virginal por esta razón

viene a ser de Ioseph. Demas de esto el laço del matrimonio haze de dos almas vna, de dos coraçones vno, de dos voluntades vna, como la copula carnal del matrimonio haze vna carne, de donde se sigue que los bienes son tan comunes, que siendo Christo Señor nuestro hijo de la Virgen, no puede en alguna manera dexar de ser de Ioseph.

La tercera excelencia que se le sigue de ser Sant Ioseph esposo de la Virgen es auer sido en alguna manera cabeça y superior de la Virgē y de Christo Señor nuestro, en quanto hombre, porque Sant Pablo dize, que la cabeça d la muger es el varon, y Sant Pedro en su Epistola Canonica amonesta a las mugeres sean obedientes a sus maridos, siguiendo el exemplo de Satra que obedecia a Abraham, y le llamaua Señor suyo. Y la Virgen sin duda respecto a Sant Ioseph, como a marido, y cabeça de su casa. Dios den- de el principio del mundo notifico a Eua esta ley en persona de todas las mugeres. Y S. Augustin nuestro padre, aunque dize que la Virgen fue essenta, y libre della, el mismo declara luego, que se entiende, la essencion, quanto al vso de la copula carnal: la qual essencion se ha de entender tambien, como nota Santo Thomas, quanto al conocimiento de los mysterios diuinos, y quanto a los priuilegios de la gracia. En todas las demas cosas tocaua el go- uerno de aquella familia, y casa a Sant Ioseph: y así se fue hecha reuelaz

1. Cor. 17.

1. Can. c. 3.

Gene. 18.

Aug. ser. 3.

Asum. c. 4.

S. In suo solo uer. ex diuerso

Cap. IX. De los desposorios

Matth. 1.
uocabis no-
men eius
Iesum.

revelacion de la huy la de Egipto, y de la buelta, del Nombre de Iesus que auia de llamar al niño, y Señor nuestro, el qual aunque por razones de su diuinidad a ninguno era sujeto propriamente, y caso que de derecho lo fuese de su madre, y de Ioseph, por parte de la humanidad, era essento por su grandeza: pero quiso de hecho obediencia, y honrallos como padres, que es lo que el Euangelista dize, *et erat subditus illis*. De donde parece, se le deue a Ioseph el señorio de todas las cosas: por la razón que el otro Emperador Griego probaua que vn hijo fuyo llamado Diosfante, de hasta seys años mandaua el Reyno de Grecia. Mi hijo dize, manda a mi muger, mi muger me manda a mi, y yo mando el Reyno de Grecia, luego el niño manda a Grecia. Por esta razón, el cielo, y la tierra manda Ioseph: porque todas las cosas obedecen al Hijo como a Señor verdadero, el Hijo a la Madre, la Madre a Ioseph, luego Ioseph es Señor de todo.

Del officio de la honra, del estado, que hemos dicho en que Dios Señor nuestro puso a Ioseph, se sigue auer auido entre Madre, y Hijo, y Esposo, vn laço de amor estrechissimo, y vn nudo de perfectissima amistad, porque toca a la sanctidad, y virtud de qualquier desposada, amar a su esposo mucho, y deslealle todo bien, principalmente en el alma, y no era posible faltasse esse amor en el espejo

de toda la vida, y sanctidad, que era la Virgen.

Lo segundo, sant Ioseph passo grandes trabajos en el seruicio de su Esposa, así en los caminos, y peregrinaciones, como en la quietud y sosiego, cuidando de su regalo con gran lissima amor, y voluntad. pues la mas agra decida de las mugeres, no tienen lo otra moneda con que pagar a su Esposo tantos seruicios: claro esta le auia de pagar con amor.

Lo tercero, la semejança de las costumbres, la continua familiaridad, y conuersacion, el trato ordinario de sus buenas condiciones, sin que se atreuiesse jamas en fado ni pesadumbre, eran grandes incentiuos de beneuolencia, y amor. De donde se sigue, fue grandissimo el amor, que tuuo la Virgen a su Esposo, y tanto mas corren en Christo Señor nuestro estas razones, quanto las ventajas que haze el Hijo a la Madre son mayores.

De lo dicho se sigue ser la dignidad, officio de Sant Ioseph, de gran magestad y grandeza, pero si sea mayor que la del precursor, Apostoles, Euangelistas, es negocio muy dudoso. Por vna parte parece la dignidad de Ioseph mas vezina a la persona de Christo Señor nuestro, mas conueniente para los exercicios de la vida actiua, y contemplatiua, que todos los officios de los Sanctos de la Iglesia, exceptando solamente el de la Madre de Dios, porq̃ a nadie en el

de la Virgen Santissima.

89

en el mundo pudo dezir con mas verdad Christo Señor nuestro, tuue hambre, y disteme de comer, tuue sed, y disteme de beuer, vestiste me estando desnudo, como a su madre y a Ioseph, que empleauan las obras de amor, y de piedad en la mesma persona de Christo Señor nuestro, que por hazernos ricos quiso ser pobre en la tierra. Porq̃ aunque es de grande merecimiento usar estas misericordias con los pobres que son estampas de Christo, diferēte cosa es usarlas con su mesma persona como crucificar a Christo, fue el pecado mas graue en su genero, por la dignidad de la persona: así los seruicios que recibio viuiendo fueron de supremo merecimiento y valor. Pues para la vida contemplatiua, que estado se puede imaginar mas conueniente, porque parte la profersion q̃ hizo de pureza virginal, parte la compañía y conuersacion de la Virgen, parte la familiaridad de Christo Señor nuestro, y la ordinaria ocasion de oyr mysterios de aquella boca diuina, y de mirar en aquel semblante soberano, leuantaria los pensamientos de Ioseph, a contemplaciones tan altas, que no tuuiesse mas que desleir, y como aquel estado sea mas perfecto que junta con mas perfectiō estas dos vidas: parece que el de Ioseph y su dignidad y officio se puede preferir a todos los sanctos del cielo.

Matth. 3.

Por otra parte dize S. Anselmo, y santo Thomas q̃ la dignidad Apostolica es mayor que todas, aun

que entre alli la del precursor, y de clarā así muchos las palabras que sant Pablo escriuió a los Romanos, *nos autē primitias spiritus habētes*. Lo mejor de los officios y ministerios. Y la razon es grande, porque en lo que toca a la vida actiua el officio Apostolico se endereça a engendrā Christo en el pecho de los fieles, y multiplicar hijos espirituales: y en lo q̃ toca a la vida contemplatiua los mysterios de la ley de Gracia, tienē el supremo grado, de la perfectiō y dignidad, y es cosa cierta que el grado primero y mas principal que Christo Señor nuestro instituyo en ella, fue el de los Apostoles, segun lo que sant Pablo escriue a los Corinthios, *primum Apostolos*, por esso los llama sant Iuan en su epistola fundamentos de la Iglesia.

Para la resoluciō desta duda conuiene suponer que ay dos linages de gracia, vna la vnion hypostatica que es la suprema de las gracias, otra la justificante, que de pecadores haze justos. Lo segundo que de los officios de la Iglesia, vnos pertenecen a la vnion hypostatica, como madre de Christo, Esposo de su madre, otros a la gracia justificante, como Apostol, Propheta, Doctor, y todos los demas que quenta sant Pablo, escriuiendo a los de Corintho, y como el ser esposo de la Virgen es el grado infimo del vn linage de gracia: así el ser Apostol es el supremo del otro: pero por ser estos dos officios de ordi-

M

nario

Pat. 8. ad Rom.

1. Cor. 12.
Apoca. 21.
Ad Eph. 24

1. Cor. 12.

Cap. IX. De los desposorios

nario diferentes, y diuersos, no puede auer entre ellos comparacion, sino es que digamos, q̄ la vnion hypostatica es de superior ordē, y de mayor perfectiō. De donde se sigue, que el infimo grado del, que es el q̄ ocupa Ioseph, excede al supremo de la gracia justificante, que es el de Apostol. Y así quādo sancto Thomas dixo, que el officio del Apostol era el mayor del nueuo testamento, tuuo atēcion a que el de Ioseph propriamente, ni pertenece al nueuo testamēto, ni al viejo, sino al autor de ambos a dos.

Ioseph autem cū esset iustus noluit eā traducere, sed uoluit occulte dimittere eam.

D. Th. c. 8
le. 5.

Después de auer tomado esta resolución en lo que toca a su officio, y dignidad, podemos tratar de su sanctidad, y puede inferir de muchos principios en muy clara consequencia. Lo primero, Dios q̄ da el officio da siempre la suficiencia, y sanctidad necessaria para el, como lo enseña Sancto Thomas sobre la Epistola a los Romanos. Ha de anunciar los Prophetas a Christo Señor nuestro? pues tēgan mas clara fe. Ha de sufrir Moyses las pesadumbres de tārā gēte? pues sea mas mās q̄ todos. Ha de salir Iob al campo cō el demonio? pues sea mas paciente, y mas sufrido, q̄ quantos tieue la tierra. Han de predicar los Apostoles a Christo? pues tengan mas gracia q̄ los demas Sāctos de la Iglesia. Ha de predicar Sant Pablo

a las gentes? pues tenga mas eloquēcia que los demas predicadores. Ha de ser Pedro Vicario vniuersal? pues descubra mas firmeza de amor que todos sus compañeros. Ha de ser la Virgen Madre de Dios? pues tēga mas gracia y mas priuilegios q̄ todos los Sāctos juntos. Siendo pues altísimo el officio en q̄ Dios puso a Ioseph, conuenia no fuesse menos grande su Sanctidad, y virtud.

Lo segundo, antes de sus desposorios era tan justo, y tan Sāto, que por su gran opiniō fue tenido por esposo, idoneo, y conueniente de la Virgen, no solamente en el iuyzio humano, sino en el diuino: y auendo guardado la pureza virginal, la consagro a Dios como su esposa, en cuya compañía fue creciendo de virtud en virtud, haziendo vna vida tan celestial, y diuina que dize Ruperto, que por sola la compañía de aquellos dos desposados, en cuyo amor conjugal presidia el Espíritu Sācto, y por aquella via, y conuersacion que en la tierra hazia vn cielo: pudo muy biē dezir Sant Pablo de Christo Señor nuestro, *secundus homo de caelo coelestis*, despues de nacido Christo quien duda que fue sin comparacion mayor el aumento de su gracia, y sanctidad: lo vno, porque el conocimiento de tāto bien, la presençia y familiaridad le serian mortuos para exercicios de charidad mas frequentes, y mas abraçados. Lo otro, porque el exemplo de Christo, puesto continuamente ante los ojos, era poderoso a mouer

de la Virgen Santissima.

98

mouer qualquiera pecho, aunque fuera menos sancto, fuera de que el Señor le favoreciera singularísimamente: porque si dio su palabra que vn jarro de agua fria, dado en su nombre no quedaria sin premio, y sin gualardon, tantos seruicios y obras de charidad, como hizo Ioseph, no en su nombre, sino a su misma persona, claro es las auia de pagar con larguissimas mercedes. Demas de esto, la Virgen con ruegos, y oraciones las pediria para su Esposo cada hora, que el amor siempre trae estos cuidados. Que Esposo la tuuo jamas el mundo que amase como la Virgē, que no deseara a su esposo todo el bien, y la ventura, y se le solicitasse? Sant Gregorio Nazianzeno en vna oracion que hizo en alabanza de su hermana Gorgonia, encarece mucho este desseo. Y si a penas se alcanza bien alguno de la magestad diuina, sino es por la interceision, y deuociō de la Virgen, que bien no aura alcanzado Ioseph, siendo tan querido, y tan amado? Lo tercero encarece su sanctidad, y virtud, el hecho que cuenta el Euangelista, *cum esset iustus noluit eam traducere*, luego que conoció su preñez, trance tan riguroso, y tan fiero, que qualquiera otro sin reuelacion diuina perdiera pie, y fue tanta la modestia, y la melura, el sosiego, y la quietud que mostro, que dize Sant Iuan Chrysostomo, que no puede creer, sino que como Christo Señor nuestro en las entrañas de su Madre sanctifico al Baptista: así preuino

Hom. 4. in
Matth.

con tanta gracia a Ioseph, que pudo sufrir cō animo prudente, y varonil el peso de vn caso tan espantoso en sus ojos, y que con este fauor pudo mostrarle tā Philosopho como se mostro el glorioso sancto, y trae la comparacion del Sol, que antes de nacido alumbra, y alegra al mundo. Y en la homilia octaua encarece su obediencia con elegantissimas palabras, y pondera que en cosa tan escura, y tan perplexa, no hablasse vna palabra sola, sufriendo grandissimas tentaciones, recordandolas en el pecho con vn silencio perdurable. Ruperto compara su obediencia, y su Fe con la de Abraham, y David: y dize, que hasta alli fue Ioseph justo, de alli adelante justissimo: aunque no todos conuiene en la razō desta justicia, porque vnos dizen, q̄ viendo la euidēcia de la preñez, se persuadió el Iust. No adulterio, y la injuria, y el agravio: uella 12, q̄ es el q̄ mas pesadamēte disimula vn hōbre de hōra, como nos lo dize la experiēcia cada hora, y las historias humanas, y diuinas: y persuadido de la afreça anduuo muy justo, en no acusarla ni descubrirle, ni infamarla, ni hazer con sus parientes si quiera vna querella en secreto, ni mostrar vn ceño en el semblante: pero quisola dexar, por no cōsentir en la culpa. Porque como dize el Sabio en los Prouerbios, el que cōsiente el adulterio, necio es, y sin sabiduria, es vn tronco: porq̄ para vn marido auisado, no tiene el mundo mayor tormēto ni ay vicio, mas injurioso a la naturaleza, ni

Rup. li. 1.
de gloria
filij hominis

uella 12.

Prou. 4.

M 3

mas

Cap. I^a. De los desposorios

mas vedado por leyes diuinas, ni mas castigados en las republicas humanas, con tan general aplauso de todos, que el adulterio de la muger. Los Hebreos la apedreauan, los Griegos la quemauan, y la sacauan los ojos: los Lacedemonios la enterauan viuua: en fin como dize Iustiano, los animales sin razon aborrecen este vicio. Segũdo Materno escriue de vn Leon q̃ degollo vna Leona por auerla hallado rebuelta con vn tygre. Eliano dize de vn auezilla llamada en Latin Porfiriõ, y en Castellano Calamõ, que amantanto la pureza y lealtad de los casados, que criandose en casa como golondrina, si vee a la muger quebrantar la Fe que deue al marido, en entrando se ahorca dando indicio de la traycion q̃ le ha hecho su muger. De fuerte que sufrir Ioseph lo q̃ no sufre vn animal bruto, fue argumento de grandissima justicia y santidad. Sant Pedro Crisologo entre muchas cosas q̃ trata elegantemente en este sermõ, repara en quediga el sancto Euangelista que anduuo justo, pues parece mas hecho de piedad que de justicia. Y responde que para con Dios no ay piedad sin justicia, ni justicia sin piedad: porq̃ todas las virtudes tienen entre si necessaria trauagõ, y assi se puede llamar hecho de justicia, de amor de piedad, de liberalidad, y de grãdeza, en fin tan grande q̃ hõbre de las prendas de la sangre y de la hõra de Ioseph no le hizo desde el principio del mundo: como se puede rastrear del

capitulo de los zelos q̃ yo puse en nuestro libro de amor. Desta opinion son sant Iuan Chrysostomo, sant Gregorio, sant Augustin, Iustino Martyr, y sant Ambrosio. A otros Doctores les parece, q̃ jamas en el pecho de Ioseph cayo sospecha, ni pensamiẽto de mal, porque si la euidencia de la preñez le daua prieta, mayor se la daua la vida inculpable de la Virgẽ: y si se hazian guerra los ojos, mayor se la hazia la experiencia larga q̃ tenia de sus virtudes, los rayos de santidad que vertian aquellos ojos purissimos, la innocencia angelical: y agonizãdo algunos dias con pensamientos contrarios, suspendia el iuyzio robado de vn linage de admiracion, y de espanto: y dexandolo a Dios, se quilo y r dõde gentes no le viesẽ: pareciendole cosa mas posible concebir vna muger sin varõ, que poder pecar su esposa. Deste parecer es sant Hieronymo, y el autor del imperfecto.

A otros les parece estuuõ tan lexos Ioseph de presumir mal de la Virgen, que conocio la concepcion milagrosa, antes que el Angel se la reuelasse: y que esto quiere dezir: *inuẽta est in utero habens de Spiritu sancto*, y que el desseo de dexarla fue humildad, y que se ruuo por indigno de viuir tan cerca de cosa tan sancta, y tan diuina. y le parecio osadia y atreuimiẽto peligroso, y assi quiso retirar se: como el Centurion no se tuuo por digno de que Christo Señor nuestro entrallẽ en su casa, y S. Pedro de

Chrysost. 26. Greg. epist. 24. August. 16. de uis. Dom. ni. Iust. 14. de Dial. tra. S. Amb. de iust. cap. 5.

Orig. hõ. 1. ex uarijs. Basilus. hom. de humana Chr. gener. Theophi. Matt. 1. 5. Ber. ho. 2. in Missus.

Luc. 1. Luc. 2. Luc. 3.

de la Virgen Santissima.

de tenerle tan vezino, que le dixo, Señor apartaos de mi, y sancta Isabel de que la madre de su Señor la visitasse. Y como David tuuo por osadia loca llevar el arca del testamento a su casa, y Oza murio arrebatadamente por llegar a enderregarla: assi Ioseph temia la Magestad de la presençia diuina. A esta doctrina fauorece lo que dize el Ecclesiastico, que el bien, o el mal del coraçõ sale al rostro, y cada vno trae en el escripto lo q̃ le queda en el pecho. Sant Esteuan parecia vn Angel del cielo, Cayn traya vna cara de ahorcado, pues si qualquier bien, o qualquier mal haze esse effecto, q̃ haria Dios en las entrañas de Maria? Deste parecer son Origenes, sant Basilio Theophilato, sant Bernardo, el qual dize, que no es sentençia suya, sino de los padres antiguos de la Iglesia, y si fuera tan cierta como piadosa, quedaua mas aluada la santidad de Ioseph: porque si a sombra a Moyses, la çarça rodeada de fuego, y a sant Iuan la muger vestida del Sol, mayor espanto auia de causar en Ioseph el Sol vestido de vna muger, y el fuego rodeado de vnas espinas, y çarças. Pero desfauorecela mucho el Euangelio, porque si Ioseph supiera ya, que era la preñez diuina, no viniera bien despues el desengaño del Angel: Ioseph hijo de David no temas de viuir co tu esposa Maria: porq̃ lo que ves en sus entrañas es del Espiritu santo. Ni fuera hecho de tanta santidad, como põdera el Euangelio, no acusarla. Ni se pue-

de entender de donde pudiesse rastrear esso sant Ioseph. Y quãdo el Euangelista dize *inuẽta est in utero habens de Spiritu sancto*, no quiere dezir conocio Ioseph ser del Spiritu sancto. sino q̃ conocio q̃ Maria que auia concebido del Spiritu sancto, estaua preñada: estas son las razones que sacan en limpio la santidad del glorioso sant Ioseph.

Haziendo cõparacion de la santidad deste sancto glorioso con la de los otros sanctos, como arriba la hizimos de su oficio, vnos mouidos con deuocion le suben sobre todos los Apostoles, y sobre los coros de Angeles del cielo, y les parece que el orden que tienẽ los nombres de Iesus, Maria, Ioseph en este Euangelio, esse tienen sus sillas en la gloria. Y que como la humanidad de Christo Señor nuestro en tanto tuuo mayor gracia en quãto fue mas vezina al Verbo encarnado, y que como la Virgen por la misma razõ ha de ocupar el segũdo lugar assi a Ioseph se le deue el tercero, por ser el q̃ despues de la Madre mas cerca anduuo del Hijo, y le trato con mas familiaridad.

A otros les parece temeridad, y error ygualarle con los Apostoles fundados en la autoridad de sancto Thomas, q̃ declarãdo aquellas palabras, que escriue sant Pablo a los de Epheso, *secũdum diuitias gratie eius que sēper abũdant in nobis*, y las q̃ escriue a los Romanos, *nos ipsi primitias spiritus habentes*, dize q̃ es temeridad y error cõparar cõ los Apostoles alguno de los sanctos dela

Ad Eph. 1. Ad Rom. 8.

M 1 Iglesia:

Cap. IX. De los desposorios.

Iglesia, y parece manifesta la razón porque la gracia del nuevo testamento, en que los Apostoles tienen el primero y mas principal lugar es mayor que la del viejo, luego los principes de la nueva ley han de exceder a todos los de la vieja: y

D. Tb. 99. así lo prefere S. Thomas a Abraham, Isaac, Iacob, Moyses y a los demas Prophetas, y dize que esta es la causa porque sant Pablo escribiendo a los Romanos, compara a los Patriarchas a la raíz, y a los Apostoles a la grosura, y fertilidad de la oliua, aunque ya dexamos dicho arriba, que Ioseph no pertenece al nuevo, ni al viejo testamento. Demas dello, si Ioseph fue mayor santo, la Iglesia solenizara su fiesta con mas ruydo y mayor solenidad.

La aueriguacion deste caso esta por aora referuada a Dios, a sus Angeles, y a sus bienauenturados: pero hablando por conjeturas y barruntos, como muchas vezes solemos de las cosas celestiales, y diuinas, no parece encarecimiento despeñado que huela a error, ni a temeridad, sino opinion piadosa, y muy llegada a razon, anteponer a sant Ioseph a todos los demas santos en la gracia, y en la gloria. Lo primero porque la censura de santo Thomas, ni en sí misma, ni en la doctrina del mismo Doctor, puede admitirse vniversalmente y sin excepcion: porque fuera de que los Doctores sagrados dan varias declaraciones a las palabras de S. Pablo, que son el fundamento de toda aquella doctrina el mismo Do-

ctor angelico sobre el capitulo tercero de sant Mattheo, tratando de sant Iuan Baptista, pregunta: Por ventura los Apostoles son mayores que sant Ioan? y responde por officio si, por merecimiento no; y como lo de sant Anselmo, que en el mismo lugar dize, que S. Iuan Baptista es mayor que los Apostoles. La misma doctrina tiene S. Chrysostomo, y S. Augustin nuestro padre, y sant Ambrosio, de suerte que si ay excepcion para el Baptista, no es mucho la aya para Ioseph: pues es cosa muy probable auer alcançado mayor gracia que el Baptista: por que el officio fue mas alto, y la oportunidad, y ocasiones, sin comparacion mas grandes. Demas dello, en el libro de las constituciones Apostolicas, confiesan los Apostoles auer escogido por Diacono a sant Esteban, *qui non minus quam nos Deum dilexit*: do de le y igualan consigo en amor y santidad: y no es juyzio disparado, y gualar a S. Ioseph con S. Esteban, ni aun preferirle, y qualo la Iglesia, haze mayores fiestas a otros santos, no tiene solamente atencion a la mayor santidad, sino a otras muchas circunstancias, y motivos: y principalmente se las haze mayores a los Santos del nuevo testamento. Demas dello los Señores en sus villas y estados particulares hazen mucho ruydo, pero los que viuen en la corte en la camara del Rey, ni suenan, ni truenan, como dezis: pero no aara señor en su estado que no trueque su ruydo por el fauor del privado que no sale de la camara:

etor angelico sobre el capitulo tercero de sant Mattheo, tratando de sant Iuan Baptista, pregunta: Por ventura los Apostoles son mayores que sant Ioan? y responde por officio si, por merecimiento no; y como lo de sant Anselmo, que en el mismo lugar dize, que S. Iuan Baptista es mayor que los Apostoles.

La misma doctrina tiene S. Chrysostomo, y S. Augustin nuestro padre, y sant Ambrosio, de suerte que si ay excepcion para el Baptista, no es mucho la aya para Ioseph: pues es cosa muy probable auer alcançado mayor gracia que el Baptista: por que el officio fue mas alto, y la oportunidad, y ocasiones, sin comparacion mas grandes. Demas dello, en el libro de las constituciones Apostolicas, confiesan los Apostoles auer escogido por Diacono a sant Esteban, *qui non minus quam nos Deum dilexit*: do de le y igualan consigo en amor y santidad: y no es juyzio disparado, y gualar a S. Ioseph con S. Esteban, ni aun preferirle, y qualo la Iglesia, haze mayores fiestas a otros santos, no tiene solamente atencion a la mayor santidad, sino a otras muchas circunstancias, y motivos: y principalmente se las haze mayores a los Santos del nuevo testamento. Demas dello los Señores en sus villas y estados particulares hazen mucho ruydo, pero los que viuen en la corte en la camara del Rey, ni suenan, ni truenan, como dezis: pero no aara señor en su estado que no trueque su ruydo por el fauor del privado que no sale de la camara:

y lo-

de la Virgen Santissima.

92

Tobias. 12. y Ioseph es vno de estos cortesanos, que siempre le hallareys, dando la camisa al Rey, siruiendole, y regalándole. Yo soy, dixo S. Raphael, vno de los siete que siempre estan en el acatamiento del Señor, y por siete entriede millares de millares, por que millia millia ministrabat ei, y esti el ser solo que fera? De suerte que se puede dezir con mucha probabilidad, que el mismo grado que le dimos en el officio, se le deve en la gracia, y en la gloria.

Pues si le queremos comparar con los demas, el mas venturoso no alcanço tanta ventura: al Baptista se le dio la cabeza, al Euangelista el pecho a Pedro el coraçon, a la Magdalena los pies, a vnos las manos, a otros los ojos, a todos las palabras de su boca: a Ioseph se lo dio todo, ojos, manos, pecho, boca, coraçon, pies, y cabeza.

Demas dello, la grãdeza de todos no passa del ser hijos de Dios por adopcion, hermanos de Christo. que es el hijo natural, y el mayorazgo entre todos: pero Ioseph passa adelante, y alcanza del Espiritu sancto nombre de padre de Christo, y aun que no tenga de padre mas de lo que dexamos ya dicho, mas hõra es ella que si fuera padre de todos los santos del cielo: y que si todos fueran sus hijos. Que de ponderaciones se han hecho, y que de encarecimientos se ha dicho sobre que vna vez durmio el Euangelista en el pecho del Señor: y fueron sin quento las que durmio el Señor sobre el pecho

de Ioseph. Que alauada es Martha en la Escriptura, por auerle hospedado? Y que de años espero Simeon por verle? y entomandole en los brazos, le parecio que no auia mas gozar: y le pidio soltasse el alma de la carcel deste cuerpo. Bienauenturados los ojos que veen lo que vemos. S. Raphael ser vno dellos, pues otros veys, dixo Christo Señor nuestro. Ioseph no le perdio de vista las noches, ni los dias, traxole muchos años en brazos, siruióle, y regalóle, haziendo officio de Martha juntamete, y de Maria. Si por el pesebre que le abrigo en su niñez, y por la cruz que le sustentó en su muerte, hizo Dios tantos milagros que no hara por Ioseph? Mucho mas dichoso fue este santo que el hombre del Euangelio que halló en el campo vn thesoro, porque aquel halló vn thesoro parecido al cielo: pero Ioseph halló el mismo thesoro del cielo. Aquel vendió quanto tenía por auer a las manos el thesoro: Ioseph se dio a si mismo y todo su caudal por servirle, y regalarle. El otro campo era esteril este fertilissimo, por esso le llamo el esposo montado de trigo. El otro cercado de espinas, este de lirios, y rosas. No deueys Ioseph santissimo, sino el quinto al Rey, por que toda la industria es del Espiritu sancto. Venturoso fue Ioseph Abarimatia, en dar su sepulchro para el cuerpo de Christo Señor nuestro, mas venturoso estubo Ioseph, en dar las entrañas de su esposa para sagrario de las riquezas del cielo. El otro por tres dias, este por nueue meses. El otro nuevo, este

M 4

nueuo;

Cap. IX. De los desposorios

nuevo. El otro en huerto, este en huerto, *hortus conclusus soror mea*, Tabien fue muy venturoso el grã de Ioseph de Egypto, mas no tiene que ver su ventura con la de nuestro Ioseph, porque si fue cosa grã de, el dexar la capa en manos de su ama, como quise la dexta en los cuernos del toro por guardar fidelidad a su Señor, mas es que nuestro Ioseph tenga vna misma Esposa con Dios, y que trate amores con ella, y la quiera como al alma, y a la vida, siendo tan desigual la hermosura, y la gracia, no ofenda a su Señor ni aun con el pensamiento mas ligero. Fue cosa grande llamarse padre de Pharaon, y reparar las vidas de los hombres de Egypto, de la hambre y de la muerte: mayor es llamarse padre de Dios, y guarecer la vida del Señor y de su madre, de los Barbaros de Egypto, y de la embidia de Herodes. Fue grã cosa guardar el pan, no tanto para si, como para el bien del pueblo: mayor fue guardar aquel pan de vida, no tanto para si, como para el bien del mundo. Al otro dio el espíritu de Dios inteligencia en los sueños a este le dio en sueños noticia de las cosas celestiales.

En fin hagase alarde de todos los privilegios y excelencias de los santos, de Apostol, de Evangelista, de Martyr, de Angel, y mas q Angel, de Propheta, y mas q Propheta, de Virgen, de Confessor, de hijo adoptiuo: entre todos se puede dezir de sant Ioseph, lo que dize el Eccles. 4. Ecclesiastico, *Vnus est & secundum*

non habet. Vno es en el mundo, y no ay otro como el, por esto quando muere, no pone Dios otro en su lugar, porque no tiene segundo.

De los privilegios particulares Gerson dize, que fue sanctificado en el vientre de su madre. Sant Augustin que nunca peco mortalmente, sant Hieronymo, que fue Virgen como el Evangelista sant Iuan, y con la opinion probable de que los sanctos q resuscitaron con Christo y entraron en la ciudad sancta de Hierusalem, no tornaron a morir, podemos dezir, sin miedo esta en cuerpo, y alma en el cielo.

Todos los Sanctos tienen en la Iglesia sus armas y su diuina señalada, por donde son conocidos en los templos, Sant Pedro las llaves, Sant Pablo la espada, Sancta Cathalina las nauajas, Sant Lorenzo las Parrillas, Sant Ioseph tiene por diuina el Niño, y la Madre, que siempre los vereys juntos.

Ioseph autem cum esset iustus noluit eam traducere.

Vna de las grandezas deste sancto, es auerle llamado el Evangelio justo por excelencia las animas de los justos, dize el libro de la Sabiduria, que estan en las manos de Dios: porque aunque todas las cosas cuelgan vniuersalmente de sus manos: y por esto dize Elayas, que tres dedos suyos tienen en posesion la tierra, pero mas particularmente estan los hombres, y mas particular-

de la Virgen Santissima.

93

cularmente los justos, porque los mira con mas apacibles ojos, y los ampara con mas singular cuydado: en fin, como el diamante en el dedo, assi estan las animas y las vidas de los justos en las manos de Dios, mucho es, mas esta ventaja tiene la vida del bendito Ioseph, q no solamente esta en las manos de Dios: pero el mismo Dios huelga de estar en sus manos.

Lo segundo nos dize, que como fuese justo, no quiso disfamar a su esposa, ni affrentarla, publicando, q la preñez no era suya: esto quiere dezir aqui, *traducere*: y la palabra Griega *Paradigmatise*, significa affrentar y deshonor. Suetonio Traquilo llama a los que sacan a la verguença *traductos*: donde nos lee el glorioso Ioseph vna lecion importantissima de juyzios y de sospechas. Lo primero nos dize, quã diferente cosa es, caer vna sospecha en el pecho de vn justo, o en el pecho de vn pecador, este publica lo dudoso por cierto, por verdadero lo falso, aquel calla, y disimula, y escusa quanto puede, aun lo que ven sus ojos, porque la caridad de nadie sospecha mal. No huiera marido, que siendo los zelos tan ciegos y tan furiosos no mostrara si quiera vno ceño, o tendiera, como dezis el capote, pero a Ioseph, ni se le turba el color, ni muda el rostro, ni lo descubre en secreto al mas amigo, por q es muy rierna, y delicada la hora de vna muger, y la fama muy parltera, y fuera el caso passando en secreto de pecho en pecho, y de vn

amigo a otro amigo, hasta llegar a ser publico. Plutarco cuenta de Paulo Emilio, que repudio a su muger, pero jamas se le pudo sacar del pecho el porque, importunado muchos dias de sus amigos. al cabo les mostro vn capato nuevo q traya, y les dixo este capato a vuestro parecer esta muy justo y bien hecho, pero yo solo siento en la parte que me aprieta y me lastima. De donde se sigue la prudencia y el silencio con que se deue proceder en casos secretos de honra, y principalmente entre casados, dō de los bienes son comunes. El derecho presume bien de cada vno, sino se le prueua lo contrario, y de las sospechas, vnas son linianas q estriban en ocasiones ligeras, y estas son mas culpables: porque el coraçō del hombre es inescrutable, y solo Dios le conoce como dize Hieremias, y el que le escudriña, usurpa el officio a Dios: otras son violentas, y tienen se por menos culpables por fundarse en mas razon: pero por mucha que aya es mas sano consejo quedar vn hombre corto, que ser arrojado, y siēpre se tiene por menos mal, absolver al cul pado, que culpar al inocente, el hombre inclinado a sospechas siempre escoge lo peor, que es indicio de las tinieblas de su alma, porque los ojos llenos de luz no veen el lugar escuro. Los hijos de Israel, no via a los Egypcios, mas los Egypcios muy bien veyan a los hijos de Israel. A sant Bernardino compañero de sant Francisco, le salia vn rayo

Hiere. 17.

M s rel-

Cap. IX. De los desposorios

resplandecientes de los ojos, en señal de que de nadie sospechaba mal. Los hijos buenos de Noe no tuvieron ojos para ver los alcas de su padre pero Can tuvo ojos para ver ellos, y boca para publicarlos, y escarnecellos. En la Cena dixo Christo nuestro Redemptor, y Señor, que vno le auia de veder, pero ninguno vno de los onze que sospechasse de Iudas, y con darles señas ciertas, y auisales, que el que metia la mano en su plato, esse auia de ser el traydor, no vno ojos que lo mirassen. Y Iuan que estaua tan cerca que al parecer no le podia perder de vista, se durmio sobre su seno, porque en el pecho del bueno el malo es bueno.

Lo segundo nos enseña que tengamos siempre por sospechosos nuestros iuyzios en los negocios agenos, porque despues de nuestra mala inclinacion q muchas vezes hecha las cosas a la peor parte, por la mayor parte, no juzgamos lo que es, sino lo que parece, y por esto nos auiso Christo Señor nuestro, no quisiessimos juzgar por la cara, por quien se entienden las señales exteriores: porq el parecer humano es pelo falso, y causa falsos iuyzios. La capa de Ioseph en las manos, y las lagrimas en los ojos de su ama: y los testimonios, y juramentos de dos hombres tan ancianos, y tan graues, que eran juezes de Babilonia: euidentes argumentos parecian de auersia, y traycion. Pero con mayor verdad lo pudieran ser de vna grandissima innocen-

cia, y fidelidad. Este es el camino de los iuyzios humanos. Hurta Rachel los idolos a su padre, piéla Laban que Iacob los ha hurtado. Los dos Tribus que estauan de la otra parte del Iordā, por estar lexos del templo edifican vn altar por deuocion, para encomendarle a Dios, piensan los demas Tribus q es cisma. Haze ausencia Sanson de su esposa por visitar a sus padres, piéla el fuego que es de amor de su hija, y dala nuevo marido. Arrodiase Naama a pedir merced a Hester, piensa Asuero que es de facinoroso, y traycion, viene Christo por la mar a quitar el temor, y el espanto de los suyos, y pareces fantasma. Estan llenos de Espiritu Scto los discipulos el dia de Pentecostes, y piensan los de Hierusalem q estan borrachos. Y Heli penso lo mesmo de Anna, la madre de Samuel. Pica la Biuora a Sant Pablo, quando salto del nauio en la Isla de Malta, y piensan los nauegantes que era algun desuellacaras, y homicida. Embia David sus Embaxadores a consolar al Rey Hanon, y dize los de la corte espías son estas. Lleua Dios a David a quitar el affreta de su pueblo, y dize su hermano Eliab este siempre fue soberbio, y la soberbia le trae. Sale Hieremias de Hierusalē para yr a Benjamin, dize la guarda de la ciudad, al campo de los Caldeos se passa Hieremias. Gusta Christo de las lagrimas de la Magdalena, piéla el Phariseo q no es Propheta. No come, ni beue S. Iuan piensan q es traigo: come, y beue

De la Virgen sanctissima.

94

beue Iesu Christo, dize que es glorioso: manda Ioseph que preñan a sus hermanos, piensan lo haze por el dinero: pues si tan falsos son los iuyzios humanos, mucho mejor es de xallos, como hizo Ioseph, viendo a su esposa preñada.

Voluit o culte dimittere eam.

Los ojos piden a la razon la cōdene, la vida inculpable la defende, y la asegura. Ioseph no alca el misterio, la reuelaciō no llega, mientras tarda: arde Ioseph, la Virgen lo enriende, y calla.

Aquí ay dos dudas la primera, porque dilato tanto Dios el auisar a este Sancto, pudiendo hazer la reuelacion al principio. A lo qual se responde, que como la duda de Sancto Thomas fue de tan grande importancia para prueva del articulo de la Resurreccion, que dize Sant Gregorio, q hizo mas prouecho que la credulidad de la Magdalena: asi para prueva del articulo de la virginidad de la Reyna del cielo, fue de grande importancia la duda de Sant Ioseph: porque es argumento que no solamente satisficiera al Catholico, sino que conuenciera al hereje, que pone dolencia en ella: porque si su marido dudó, y se satisfizo, y perdiendo el escadalo, se hizo testigo, y dio testimonio de esta verdad, q lugar le ha de quedar a vn loco para arguyrda, y no creerla.

Lo segundo, porq es cōdicion de Dios acudir a los vltimos trances,

quando lo cuelga de vn hilo la esperanza, por dos razones: la vna, porq veamos quien somos: la otra, porq veamos quiē es. Ya le daua el agua a la gargata a Ioseph, ya estaua como aburrido, y determinado de dexar sus blanquillas, y su casa, y lo que mas es, su esposa, misericordia Dei quasi nubes pluuie in tempore siccitatis. la letra Griega dize, quam speciosa, en vna sequedad muy dilatada, despues de muchas processiones, de muchas carnes abiertas, de muchos suspiros, y lagrimas vertidas, que hermosa vista es la de vna nube muy cargada de agua cō que se remoça la tierra, reuerdecen los prados, alcan la cabeza los animales, alegranse los hombres, y aun que parezca tarde, no lo es, porq tiene Dios nuestro Señor tallado el quanto, y el quando de nuestro mal, y acude al tiempo del menester.

La segunda duda es, porque la Virgen no le auisara. Lo primero es grande el secreto q quiere Dios, tenga el hombre de los fauores diuinos, por esto llamo a su Esposa huerto cerrado, y sellado. Sant Pablo callo catorze años el auer sido arrebatado al tercer cielo, y quando rompio el silencio de lo que auia callado hasta entonces, se escusa, y dize a los de Corinthos: he sido necio, y auiesme forçado a serlo.

Lo segundo, fio la Virgen Santissima q Dios (cuya Madre era) proueeria al tiempo de la necesidad, que quando respondio al Angel, *quoniam uirum nō cognosco*, no solo rezelo

Cap. IX. De los desposorios

rezelo su virginidad, sino lo que finciera su esposo viendola preñada. Y a esto dixo el Angel, no temas Maria, que el Espiritu Sancto acudira a lo vno, y a lo otro: estando pues cuydadossimos, y tristissimos proueyo Dios.

Hac autem illo cogitante.

P Alpebra tue precedant gressus tuos. Dize Salomó en sus Proverbios, para no dar de ojos, andar con ellos, como van las manos delante de los ojos: así han de andar los ojos delante de los pies, por andar a escuras ay tantos descalabrados en honra, hazienda, salud del alma, y de el cuerpo. *Cogitavi vias meas, et conuertí pedes meos in testimonia tua.* El acertar el camino nacio de ponerme a pensar como el que llega a vna encrucijada, dize S. Ambrosio, repara, y hecha su cuenta, y el hazerla biñes causa que no se pierda: así el que piensa bien por donde ha de yr, no permite Dios se pierda. Como la traça de qualquier obra, primero se pone en borró, por que sería malo de emendar vn lienço de pared gruesa: así en el borró del pensamiento, se ha de poner primero lo q se deue hazer. Por esto dixo el Ecclesiastico, hijo obra tus cosas con consejo, y no te arrepentiras, y no dexes de pensar por parecerte que el negocio esta muy claro, que suele salir escuro. En esto se ve quan para en vno eran Ioseph y Maria, en la embaxada del Angel, la Virgen se pu-

so a pensar en esta ocasion Ioseph se puso a pensar, y apareciole el Angel entre sueños, porque se auia echado a dormir sobre ello, que con el sueño se dixeran mil indigestiones, y mil crudezas, de pensamientos, particularmente en casos de pesadumbre.

Apparuit Angelus ei, Ioseph filij Dauid.

NO solo ampara Dios a los suyos de los daños que al parecer los esperan, y amenaza, sino de las sospechas de merecerlos. No solamente los escusa de la culpa, sino del olor: por esto boluio por la Magdalena contra el Phariseo, y contra Iudas, y por Sár Pablo, de quie estava sospechoso Ananias. Es lo que dize el Psalmo. *In Prophetis meis non habet malignari, no malicieys sus obras, palabras, ni pensamientos.*

Hijo de Dauid, acordaos cuyo hijo soys, y que fue hombre Dauid, que passo sin razon muchos agravios en caso de muger. Bien sabeys que le auian prometido a Merob, y se la dió despues al Amalechita, pues si sufrio esto Dauid, fiendo el Amalechita menos hombre: no es mucho que vos deys lugar a la preñez del Espiritu Sancto. Acordaos de la promessa que se hizo a vuestro padre Dauid, que el Mesias auia de salir del fruto de su vientre. Donde nota Sant Yreneo, discipulo de Sant Policarpo le auiso Dios en el tenor de las palabras de

de la Virgen Santissima.

95

la pureza virginal: como si dixerá de el fruto de vn vientre de tu linage, ha de salir el que ha de heredar tu silla. Y del mismo language vñ en el segundo de los Reyes, y si se viera de atrauesar varon en esta preñez diuina, de otra manera hablara. Por esto dize hijo de Dauid, para que teneys zelos fiendo hijo de Dauid, a quien auiso Dios tan temprano deste caso.

Noli timere accipere Mariam coniugem tuam.

DEstas palabras sacó Cayetano, que a este tiempo, aunque huuiesse entre Ioseph y la Virgen la perfection esencial del matrimonio, no auia la accidental que nace de alguna solemnidad, o publica ceremonia. Y por este respecto le parece que no viuián juntos en vna casa, deste parecer es el Abulense sobre sant Matheo. La contraria sentencia es de sant Chrysostomo, Gregorio Niseno, Epiphanyo, sancto Thomas, y la razon de sant Ambrosio es llana, nadie dexa lo que no ha recebido, pues Ioseph quiso dexar a la Virgen, ya la auia recebido, en su casa: y la de sancto Thomas, porque quedara mal reputada la fama de la Virgen, siendo la preñez fuera de la casa de su Esposo. Demas de esto es cosa muy llegada a razon, que Ioseph acompañe a la Virgen en la visita de Elisabeth, y si no viuieran juntos en su casa, no venia bien viuiessen juntos en la agena. Y así sant Iuá Chrysostomo, y sant Ambrosio

exponen la palabra, *accipere id est retinere.*

Apparuit in somnis.

Siempre le apareció entre sueños que mas venturoso es el justo durmiendo que velando el peccador. Demas de esto tienen los oydores hechos a las bozes de Dios, que entre sueños que les hable le entienden: como los de la frontera, que suele la centinela entre sueños, oyr y responder al que visita, y le pregunta quie viue. Es lo que dixo la Esposa, yo duermo, pero mi coraçon vela: y lo del Plalmo, *paratum cor meum Deus, paratum cor meum.* Como mis cuydados son todos de vos, que de mi no se cosa, ni del mundo, entre sueños reconozco vuestra voz, y todo esse cuydado y atencion es menester para oyr la voz de Dios, porque la tiene delgadissima, y con poco ruydo de acá abaxo, no se oye lo de allá arriba. Y así nota sant Gregorio, que en Egypto nūca Moysen oyo la voz de Dios, porque auia mucho ruydo del mundo, hasta que

salio al desierto. Por esto, *Audi filia et uide inclina aurem tuam obliuiscere populum tuum.*

Cap. X. De la Anunciacion de la Virgen Santissima, y de la Encarnacion de su hijo.

MY bien pudiera Dios obrar el Sacramento de su encarnacion en las entrañas

Psalmi, 56

Greg. li. 6. 23. cap. 2.

In. li. 3. 27.

Cap. X. De la Auunciacion

trañas virginales, sin auisar a la Virgen Santissima de su determinacion, que caso que diera en esto, quien le pudiera yr a la mano, mas para proceder mas suauemente, que es suaué el trato, y la condicion de Dios nuestro Señor: conuenia precediesse el auiso y reuelacion. Lo primero porque la Virgen se dispusiesse para recibir tan soberana merced, exercitandose en actos de Fe, de obediencia, de humildad, de amor, de piedad, de magnanimidad, de prudencia, que todas estas virtudes resplandecen en el colloquio, que passo entre la Virgen, y el Angel. En fin como dize sant Leon Papa, conuenia que la Virgen concubiesse primero a Dios en el alma, que en el cuerpo, porque aunque tenia la Virgen Fe, de que Dios auia de encarnar, nunca supo quien auia de ser su madre, hasta que sant Gabriel le vino con la embaxada. Como lo notaro sant Ambrosio, y sant Augustin, y las palabras de santa Isabel lo dizen manifestamente, *Beata que credidisti, &c.* De suerte q creyo el mysterio entonces, en lo que tocava a si, como lo tenia creydo, antes en lo que tocava a Dios, y sino teniendo auiso del consejo, y de la eleccion diuina, sintiera en sus entrañas corporalmente efectos de la presencia de Dios, fueran grandes los espantos que recibiera, fuera de q la mayor merced y beneficio q recibio el suelo conuenia se recibiesse con summa reuerencia, y religion,

Lo segundo a ninguna persona con vfo de razon, repartio Dios su gracia sin consentimieto suyo, quanto mas la gracia de madre de Dios nuestro Señor, que es la mayor de las gracias despues de la de su hijo. Fuera de que la Virgen sanctissima, como noto el bienaventurado sancto Thomas, represento en este hecho, la persona de todo el linage humano, y dio el si en el matrimonio que en la encarnacion se auia de celebrar entre Dios y nuestra naturaleza.

Sant Lucas en el primero capitulo de su hystoria refiere esta embaxada, que fue la mas graue y de las circunstancias mas altas que el mundo vio, ni vera. Alsi de parte de quie la embia, como de parte de quien la trae, como de la parte a quien viene, como del hecho, q fue tan solo, y tan sin exemplo, que vna vez se vio en el mundo, y no se vera segunda vez cosa q le parezca, ni allegue. Introduzēte quatro personas las mejores del cielo, y del suelo, del cielo Dios, y vn Angel de las supremas Hierarchias, del suelo dos despalados, los mejores que el mundo ha conosciido, hasta ahora, ni conoscera jamas. La Magestad con que el Euangelista comienza es grandissima, queta el hecho el lugar, el tiempo, la ciudad, el embaxador, la persona a quien se embia, despertando con tan particulares circunstancias la atencion de todo el mundo, y manifestando la grandeza del mysterio. Quando sant Iuan trato de la generacion

Qui erit
ut te
te no in
ficant
sine te

de la Virgen Sanctissima.

96

neracion diuina, no vfo de preambulos, que dispusiesse los pechos humanos a la Fe de aquellos mysterios, porque dezir, que Dios es Dios, y que tiene hijo Dios, tan poderoso y tan rico como el padre, no asombra: pero que incline sus cielos Dios, y que descienda hasta poner los pies en la sombra de la muerte, y que el hombre suba hasta y gualarse con Dios, esto asombra. Ninguna cosa ay tan alta como Dios, y ninguna cosa tan baxa como el todo de que fue formado el hombre: pero con tanta humildad baxo Dios al todo del hombre y con tanta diuinidad subio el todo del hombre al oro de Dios, que todo lo que se dize de Dios, se dize con verdad auerlo hecho el hombre: y todo lo que padecio el hombre, se dize con verdad auerlo padecido Dios. En la profecia de Eysayas se dize, que prometiendo Dios vida victoriosa, y hijos al sancto Rey Ezechias, que por morir fin ellos moria desconsolado, pareciendole se quebraba en el hilo del linage, de quien auia de nacer el deseado de las gentes le dio por señal de la certeza de su promessa, vna de dos marauillas, o que pasasse el Sol adelante diez lineas, o que boluiesse atras otras diez, escogio lo segundo el sancto Rey por mas dificultoso, y violo con sus ojos en vn relox de Sol que en su palacio tenia, porq lo cumplio luego Dios. Fue caso tan espantoso en el mundo, que el Rey de Babilonia, embio desde Caldea sus

cartas y embaxadores, para que Ezechias le auisase del milagro, portentoso, porque auia oydo dezir auia sucedido a instancia, y petition suya. Parece puso los ojos el Rey en el Sol de justicia, de quien se deriba la luz del Sol material, y no le parecio cosa tan estraña que mostrase su Magestad, y grandeza soberana, siendo inmensa y infinita mas, y mas, como que boluiendo atras, pasasse las nueue lineas y coros de los Sanctos Angeles, y llegasse a la decima de los hombres, humillandose a ser hombre.

In mense autem sexto.

DE L año en que el Señor encarno, no ay cosa cierta en la Escripura, ni en las hystorias. Lo qual ha sido ocasion aya mas pareceres, que vuo en los tiempos passados vltimo fin de felicidad, vnos dizen que fue a los cinco mil años de la creacion del mundo: otros a los quatro mil y doziētos: otros a los quatro mil y ciento: otros a los quatro mil y treynta: otros a los quatro mil, otros a los tres mil y setenta solamente ay aueriguado que fue en la sexta edad, segun la commun diuision que, diuide la duracion del mundo en seys edades: las quales distribuye el bienauenturado S. Augustin en sus libros de la ciudad de Dios. La primera hasta el dilunio. La segunda, hasta Abraham. La tercera, hasta David. La quarta, hasta la captiuidad

Id. 30.

Serm. 2. de
nat. domi.

Amb. li. 2.
in Luc. Au
gust. li. de
statu. uir.
c. 4.

Aug. li. 22
c. vlti. &
lib. sup. Ge
nes. ca. 23.

Cap. X. De la Anunciacion

Euse. li. i.
Hist. c. 5.
Epiph. in
Ancorato
et li. depō
der. et he
ref. ca. 51.
et 78. Be-
da lib. de
exet. Clē.
Alex. li. i.
Strō. Ren.
li. i. c. 23.
Tert. li. cō
vid. ca. 8.
Sic Aug.
de Tri. c. 5
Clē. Alex.
Strom. Ni
ceph. li. i.
Mis. c. 12.
Chrys. ho.
i. in Luc.

uidad de Babylonia. La quinta ha-
sta Christo Señor nuestro. La sex-
ta, hasta la fin del mundo. Y segun
la quinta de los Romanos, con la
qual conuiene Eusebio, Epifanio,
Beda, Clemente, Alexandrino, Ire-
neo, Tertuliano, fue a los quaren-
ta y dos años del Imperio de Oeta-
uiano Augusto Cesar, al principi-
pio. Qual aya sido el dia, y el mes,
aunque vn herege dixo a los quin-
ze dias del mes de Deziembre, es
parecer temerario, y contra la tra-
dicion vniuersal de la Iglesia La-
tina, y contra su uso, y costumbre,
que celebra el nacimiento del Se-
ñor a veynte y cinco dias del mes
de Deziembre: de donde se sigue,
que auiendo estado nueue meses
justos, Christo Señor nuestro en
las entrañas virginales, fue su En-
carnacion a los veynte y cinco dias
del mes de Março. Y esse llama el
Euangelista el sexto mes, respecto
de la preñez de sancta Ysabel su
prima, y vino a ser el mismo dia en
que fue formado el hombre, como
lo nota sant Augustin, y otros mu-
chos sanctos.

In mense autem sexto.

August. in
Gen.

Sant Augustin, dize, que el nu-
mero de seys dize perfeccion,
y que si dize la Escripura q̄ crio
Dios el mundo en seys dias, no es
porque auiesse necesidad de es-
pacio de tiempo para criarle, sino
por significar la perfeccion de las
cosas criadas, y así el hombre fue
criado al sexto dia, peco a la sexta

hora, Christo Señor nuestro, vino
en la sexta edad, y en sexto mes, y
aunque no se sabe la hora cierta,
ay conjeturas probables que a la
sexta hora, murió al sexto dia, y en
la sexta hora, que venia bien repa-
rase Dios el mundo por el orden q̄
le auia criado, para que el remedio,
como dize sant Bernardo, fuesse
por los mismos passos, que el daño
y la perdicion.

En la circunstancia del tiempo
suele descubrir y manifestar la es-
criptura gran parte de los secretos
que los mysterios de q̄ trata, traen
configo. Pésamiēto es de sant Au-
gustin, y de sant Gregorio, sobre
aquellas palabras de S. Iuan, *hiems
erat*. Parece que no haze, y ni des-
haze al caso de lo que allí succedio
ser inuierno, o ser verano: pero si
se mira al intento del Espiritu de
Dios, quiso nos dezir, que aunque
era fiesta de la renouacion del tē-
plo, quando con el calor de la de-
uocion auian de heruir los pechos
de la gente Ecclesiastica, estauan
mas elados que vn inuierno. Quan-
do sant Pedro nego a Christo Se-
ñor nuestro, auia también sant Iuā,
que hazia frio, y que Pedro se esta-
ua calentando, y siendo ya prima-
uera, y la tierra de Palestina tan ca-
liente (demas de ser cosa nueva) pa-
rece muy accessoria: y no lo es, por
que nos dize también que el pecho
de sant Pedro estava elado, y que
tenia el alma fria, en el amor de su
Maestro. Quando Abraham salio
a recebir a los tres Angeles, pon-
dera la Escripura que en medio
del

de la Virgen Santissima.

97

del calor del dia, en que de passo,
quiso también significar, el feruor
grande de la caridad del santo vie-
jo, que el fuego grande del dia no
le apaga el fuego grāde del pecho.
Asi aora señala el Euangelista la
fazō del tiempo, el mes sexto, que
viene a ser el de Março, passadas
las asperezas y rigores del inuiern-
no, el encogimiento, y melancolia
de todas las cosas, quando el cielo
descubre su rostro hermoso, el ay-
re sopla con suauidad, los prados se
visten de alegria, y los campos de
esperança, los arboles brotan flo-
res, en señal de las ojas, y del fru-
to, quando la sangre crece, las en-
fermedades se reparan, la salud se
cobra y se remogan las esperanças
de la vida. Entonces viene la ale-
gria verdadera de todas las cosas, y
como otra primavera las mejora,
tiempla los rigores y las señas de
su padre, descubre su rostro, y mue-
stra nos le sereno, destierra las nie-
blas del inuierno, y remogando los
pechos enuejecidos en culpas, los
viste de flores, y de esperanças, que
prometen grades frutos embia ay-
res apacibles, y suaves, que soplen
nueuos amores, y penlamientos,
destierra las tristezas antiguas de
las almas. Es vn Março, y vn A-
bril, y vna primavera florida con
la frescura del cielo.

Missus est Angelus Gabriel.

De qual ordē, o hierarchia de los
Angeles aya sido sant Gabriel,
es cosa muy incierta y muy dudo-
sa, porque demas de que general-

mente hablando, el conocimiento
de los Angeles es dificultoso. Lo
vno por ser cosa tā remota de nue-
stros sentidos, gente con quien re-
nemos tan poco trato y conuersa-
cion, que si no es de oydas, quien
ay que sepa en la tierra, que cosa
es vn Angel del cielo? sino es sant
Pablo, despues de auerse passeado
por el. Lo otro por ser el Angel
tanto mayor que nuestro entendi-
miento: en particular de sant Ga-
briel no se haze mencion en todos
los libros de la Escripura, sino es
en la Prophecia de Daniel, y en el
primero capitulo de sant Lucas:
pero hablando por conjeturas, y
barruntos, como en esta materia se
puede hablar, sant Gabriel es el su-
premo de las hierrarchias que cuy-
dan de la salud, y de los negocios
humanos. Asi le parece a sant Ber-
nardo, y ay para creello dos razo-
nes poderosas. La vna ser sant Ga-
briel vna de las tres personas que
entendieron en nuestro rescate y
libertad: que aunque es verdad que
en lo que toca a la paga nadie pu-
so blāca de su bolta, sino Dios: pe-
ro en lo que es aliñarla entendie-
ron Dios y su Madre, y Gabriel:
porque como dize Beda, parece nos
quilo Dios remediar por los passos
que nos perdimos, y como en lo na-
tural hizo contraposicion de todas
las cosas, criandolas entre si, con-
trapuestas tan generalmente, que
no ay mosca q̄ no tenga su algua-
zil que la persiga: así en la reforma-
cion de la gracia, hizo otra con-
traposicion: hizo el mal, no porque

Dan. ca. 8.
et 9.

S. Bernar.
homi. 1. de
Annunt.

Beda hom.
de Annun.

N el

Cap. X. De la Anunciacion

el le hiziese, que no pudo hazerle ni pensarle, sino porque permitiéndole, se dize que le hizo. Y aun la Escritura vñ de este lenguaje, y dize, que no ay mal en la ciudad que no le aya hecho el Señor. Y luego al mal contrapuso el bien, y a mucho mal mucho bien, y a dolorosa llaga, dulce medicina: pues mirando lo que vno en nuestra perdicion, hallaremos vn hombre desobediente, vna muger atreuida, vna fruta mortal, vn arbol de perdicion, vn precepto no guardado, vn demonio, que engaña, y reparando esse daño por los passos que nos uino, a vn hombre desobediente, venga vn Dios hombre obedientísimo, a vn vencido, vn victorioso, vno muere y da muerte, otro muere y da vida, vno muere, porque quiere viuir, otro viue, porque quiere morir, a vn manjar de muerte, vn manjar de vida, a vn arbol de perdicion, ocasion de nuestro mal, otro arbol de quien estubo pendiente nuestro bien, a vna muger atreuida, que no se turba de hablar con vn demonio, vna muger turbada de hablar con vn Angel del cielo, a vn Angel que miente, y q̄ engaña, prometiendo a nuestros primeros padres, que seran como dioses vn Angel que trae por nueuas que haze Dios de veras, lo que el demonio le prometio de burlar. Siendo pues la mayor cosa que vieron jamas los siglos, así de parte de Dios, como de parte del hombre: razon es venga el Angel mayor de los que sirven de embaxadores a Dios, y tienen a cargo los negocios de los hombres.

La segunda razon por el secreto sabemos de sant Dionisio q̄ los Angeles tienen entre si su orden y concierto, y que vnos reuelan a otros los mysterios que la Magestad diuina les descubre. Que si el Rey tiene su consejo de estado para las cosas maximas del Reyno, essa traza de la Corte del cielo se deribo a las Cortes de los Reyes de la tierra. Dios guarda mucho su autoridad y grandeza, y aunque todos los ciudadanos de alla arriba gozan de la vista de su essencia, no todos son del secreto de las cosas maximas de Dios. Los que alcançaron esta suerte, se las van reuelando a su tiempo a los demas. Y así dize Zacharias, que estando desconfiado por ver a Hierusalem destruyda, le aparecio vn Angel con vna plomada, y vna regla, y vnos cordales, y que otro Angel le salio de traues y le dixo corre, y auisa. Y aquel muchacho: *abscque muro habitabitur Hierusalem*. El mysterio pues mayor de los mysterios, de quien guardo mayor secreto Dios, del qual siendo figura Eliseo, cerro la puerta tras si, es el de su encarnación. S. Pablo dize que no se alcanço ninguno de los principes deste siglo, ni el Platon a quien llamaron diuino, ni Aristoteles que le conocio, como author de la naturaleza, ni Socrates que murio por la confesion de vn Dios, no le conocieron encarnado: pero esto no es mucha que mas es no auerle conocido

de la Virgen Santissima.

98

muchos de los Angeles del cielo. Así declaran graues autores lo q̄ escriue sant Pablo, a los de Epheso, *ut innotescat principibus & potestatibus multi formis gratia Dei*: que la Iglesia tuuo por discipulos en este caso a los Angeles. Y venia bién fuesse auerajado el hombre en la noticia deste mysterio: pues principalmente se endereçaua a su bien. S. Hieronymo declara el lugar de los Cantares, *Quis est iste qui uenit de Edom*, de los Angeles inferiores, q̄ en la Ascension descauó los alubrasen los superiores. Y sant Dionisio dize, q̄ son palabras de los superiores que quato a las noticias singulares, no conocian el mysterio, porque aunque es doctrina recebida que en los primeros instantes de su creacion, les prepuso Dios a todos a su Hijo encarnado, para q̄ le adorassen: y vieron en la essencia diuina, era el mayorazgo de Dios, cabeza de los Angeles y de los hombres: pero quien auia de ser en particular, no se lo reuelo Dios: como el Rey que pusiesse casa de grandeza y Magestad para vn Hijo no manifestto generalmente: bien se comprende, que no le conocia los pajes y los criados. Por esso dize sant Pablo, le manifesto a los siglos, que estauan como ociosos y baldios, sin aquel por quien los auia criado. Y S. Gabriel los alubro a todos de todo lo que descauan, porque fue el primero que recibio inmediatamente de Dios este secreto, y vino despachado con el a la Virgen Santissima.

Otra razõ de grãdeza se puede sacar de la turbacion de la Virgen, porque aunque estava acostumbra da ver Angeles, y a conuersarlos, quiza no le auia visto de tanta grandeza y Magestad: y como la corte sia fue tan diferente de la que los demas solian vsar, turbosese. Ayuda tambien a esso el llamarle los Santos Archangel, y principe de los Angeles: así le llama Ireneo, S. Ambrosio, sant Augustin, y S. Gregorio. Vna cosa desauorece mucho nuestro pesamiẽto, y es, ver a sant Gabriel ocupado en otras embaxadas menos graues: porq̄ sant Gabriel fue el que vino a cõsolar a Daniel, quando estava melancolico con la vision de aquel carnero espãtoso, q̄ era figura del Antecristo, y cõ las setenta hebdomadas que auia de tener de plaço la venida del Señor: y el que auicio a Zacharias el nacimiento de su hijo: y el que aparecio a Ioseph entre sueños, auisando le de cosas que coduenian al seruicio del Hijo y de la Madre: porque como dize S. Dionisio por los ministerios se distinguen las Hierarchias de los Angeles, y los superiores se ocupan en las cosas supremas, los inferiores en las demas: y si con uino que fuesse el Angel mas alto al negocio mas alto que Dios hizo, no viene bién se ocupe en las demas embaxadas. Pero no ay para que nos embarace esta dificultad, porq̄ caso que sea el mismo Angel sant Gabriel el que nombrã todas estas hystorias sagradas, que aunque no es cosa cierta, siente lo así S. Hieronymo.

Cap. LX. De los desposorios

Hic. D. m. 8.º y 9.º. Irene. con. heres. 125. Ambr. ser. 63. Ber. ho. 1.º de Ant. C. Eph. ho. 6. c. 7. Hier. D. 1.º de no. mi. Hebrai. Ber. hom. 3. in. Missus. homil. in. Missus. est. Hier. D. 1.º de no. mi. Hebrai. Ber. hom. 3. in. Missus. homil. in. Missus. est. Hier. D. 1.º de no. mi. Hebrai. Ber. hom. 3. in. Missus. homil. in. Missus. est.

Missus est Angelus Gabriel.

Díra alguno de tres Angeles q haze mencion la Escripura, sant Miguel, q quiere dezir, quien como Dios, Sant Raphael, que quiere dezir medicina de Dios, Sant Gabriel, que quiere dezir, fortaleza de Dios, ninguno parece conuenia menos, porq si el hijo de Dios vino al mundo a deshazer los lazos del demonio, y a prèderle y maniatarle: que asì lo dize sant Iuan. Esto mejor parece lo hiziera sant Miguel, pues fue el que le hecho del

cielo, diziendo a voces, quien como Dios: y si vino a sanar enfermedades, y cegueras (que asì lo dize Esayas) mas parece conuenia sant Raphael, que al enfermo, lo que mas le conuiene es la medicina, cò todo esto se dio a sant Gabriel la empresa, y conuino asì, porque lo mas que hizo Dios en este calo, fue vencerse a si mismo y humillar su Magestad: y para vencer a Dios menester es la fortaleza de Dios. Demas desso, aunque vino Dios a vencer el demonio y a despojar el infierno, no quiso dar cabo de esto con armas tan desiguales, como son las del Criador, contra vna criatura: suya, que muy poca gloria fuera esta para Dios, y asì determino de vestirse de flaqueza, y q la misma flaqueza, le destruyesse y despojasse de su Reyno y señorio, castigo conueniente de vn soberbio, y para esto menester era la fortaleza de Dios. La Escripura particularmente en el libro de Iob, dize grãdes encarecimietos de la fuerza del demonio, y de la flaqueza del hombre, y es cosa marauillosa q para vècer al fuerte venga Dios flaco, y para vencer al flaco venga fuerte con grande poder y Magestad. Cum potestate magna et maiestate, dize Sant Matheo que vendra el dia del iuyzio: como Dauid que contra vn Gigante tan fuerte salio al campo desarmado, y contra vn pastor tan flaco como Nabal, salio armado, y acompañado de gente. La razon es, que en el flaco quiso Dios vègar vna desuerguèça atreuida, y para

de la Virgen Sanctissima.

99

para confusion suya vendra con Magestad y pompa diuina, rodeado de exercitos poderosos, castigo conueniente a vn desuerguèçado, que Nabal se atreuièse a Dauid, auiendo visto que sin armas quito la vida al jayan, fue desuerguèça muy grande, pero mucho mayor fue atreuerse a Dios el hombre, auiendo visto q sin armas auia vencido al demonio, y despojado el infierno: mas dexando esta razõ que no haze a nuestro proposito: como mostro mas fortaleza Dauid en vècer sin armas al Gigante, que con armas al pastor: asì Dios mostro mayor fortaleza en vencer sin armas al demonio, q en destruir al hombre cò poder y magestad, y asì fue menester la fortaleza de Dios. Y si alguno dixere que para este hecho escogio Dios la flaqueza de la tierra, infirma mundi elegit, dize sant Pablo. Respondo, que escogio la flaqueza de la tierra, pero que la vicio de la fortaleza del cielo: tolo lo puedo, dize sant Pablo, no por la fuerza de mis brazos, sino por la fuerza de los brazos de Dios, y asì fue menester la fortaleza de Dios.

1.º Bar. 21.

Antiguamente se temia la venida de vn Angel mas que la de vn rayo del cielo, el que vino sobre los Asirios, que tenian cercada a Samaria, mato en vna noche ciento, y ochenta mil hombres. El que vino sobre el exercito de Dauid, que traya la pestilencio por espada, mato en tres dias setenta mil hombres de Israel. Los que vinieron sobre Sodoma, abrafaron aquellas cinco

ciudades, y no hasta dezir q aquellos eran pecadores, que Zacharias era sancto, y de hablar con vn Angel quedo mudo. Y asì no es esto sino que quando el señor de la casa quiere a vno bien, hasta los perros, y gatos de casa le quieren bien: al priuado del Rey todo el mundo le respeta: quando Dios estaua biè con el pueblo de Israel, todas las criaturas le seruian, el fuego, el ayre, el agua, el arena, las çarcas, y las guijas eran cortesles con su vestido y calçado, el cielo les dio Manna, la tierra vino, trigo, hazeyte, sus mismos enemigos les dieron joyas, en fin de todo sacauan bien como lo tenia Prophetizado el Prophetas Ioel, y Zacharias, pero estãdo Dios mal con ellos, todo se les boluio en mal. En pecando Adam, se puso vn Cherubin a la puerta del parayso con vna espada de fuego, dando voces, ladrones a fuera, a fuera, mas desenojado Dios y enamorado del hombre, dexa el Cherubin la espada y viene alegre, y de paz, y aun se enamora del hombre, y aũ quiza Prophetizando estos amores, llamo a sant Gabriel, Daniel, Angel, hombre, como se suele llamar fray le al deuoto de los frayles.

Missus est Angelus.

Dios le embio, siendo el offendido y el fue el primero que puso las pazes en platica, porque si aguardara que el hombre le pidiera su amistad, Dios se estuniera en su cielo, y el hombre en su desuerguèça.

N 3

Cap. X. De la Anunciacion

tura. Pusieron vna vez dos Reyes vezinos suyos al Rey Achaz grandes temores saliendo contra el de sus tierras con exercitos poderosissimos, Esayas asegurole el ayunda de Dios y su fauor, y para quitarle del todo el miedo, dixole, pide a Dios vna señal, ora sea de lo alto del cielo, ora de lo profundo del infierno, con la qual quedas asegurado de las promessas diuinas: respondió el maldito Rey, no pedire tal a Dios, aun combidado, y estando en aprieto, y necesidad, no quiso pedir señal del cielo: mira que aliño para pedir que viniera Dios del cielo. Y así donde nuestra vulgata lee, *non petam, non tentabo Dominum*. Dize otra letra, *non postula bo neque laudabo Dominum*, no dare esta gloria a Dios. Enojose el Profeta de la soberuia del Rey, y entrando en colera, dixo, poco es ya en mis ojos: seays molestos a los hombres: pues lo soy al mismo Dios. Y dize aqui sant Hieronymo, que ser molestos a los hombres, era perseguir a los Prophetas, segun lo que dixo despues el Señor a quien de los Prophetas no persiguiere vuestros padres: pues si a los Prophetas, que eran mensajeros desta gracia quitauan la vida, si aguardara Dios a que le rogaran, &c. Y por el mismo Profeta se queixa Dios, de que auendolo puesto su pueblo con sus culpas en trabajo, nunca el le tomo en cosa de su seruicio, *Non me inuocasti Iacob*. Pueblo ingrato, que si alguna cosa pudiera causar los animales mas fieros, los dragones y auestruces, me llaman en sus

trabajos, y los polluelos de las aues desamparados de la crueldad de sus padres, y que no tome esse trabajo Iacob, ni quiera cansar se en esso Israel? Fuera de esso quando me ofreciste en sacrificio vn carnero: quando compraste vn peute para ponerle en mi altar? quando llego a mis narices el humo de tus ensienfos? Donoso aliño para merecer bien tan diuino y soberano, como venir Dios del cielo.

Item en la parabola de la viña, cuyos arrendadores maltrataron a los criados, y mataron al heredero, le haze Dios cargo y le pone acusacion de la ingratitud mayor, que jamas se vio en el mundo. Y por le remias le arguye de barbaro, y de saluaje, mas que los Gentiles de Setin, y que los Alarabes de Cedar. Y por Esayas, de mas bruto y desconocido que el bucy, y que la bestia que conoce el pesebre, del que le da de comer, y hazen estos Prophetas testigos al cielo, y a la tierra, de este caso. Y en el Cantico de Moyfes, y en el cap. 16. del Profeta Ezechiel, le arguye de traydor y de aleuoso, como nadie lo fue jamas. Y si la ingratitud desmerece los bienes menores? mal pudo merecer pueblo tan ingrato tanto bien *vidi Dominum, & aperiatus est. quia non est uir*. Pagnino traslada, *admiratus est*, admirose Dios, y otra letra dize, *stupuit*, palmofo, y el texto Griego dize, quedo perplexo, por que si alguna cosa pudiera causar perplexidad en Dios, era verle por vna parte determinado de reparar la

de la Virgen Santissima.

100

la cayda del linage humano, por otra parte verle tan lleno de culpas, que no vuisse solo vn hombre que con su virtud, y justicia, le pudiesse inclinar a hazer esta misericordia. *Et saluabit sibi brachium suum*, parece que auia de dezir: pues no ay en el mundo vn hombre, que a mi no me sea traydor, destruyre este mundo, y hare otro que me sirua, y no dize sino saluarale mi brazo solo, sin que de parte del hombre aya rastro de merecimiento que le obligue. Y en el cap. 46. *Audite me duro corde qui longe estis a iustitia, dabo in Syon salutem, & in Israel gloriam*. Coraçones duros oy dme (dize Dios, la mala gana que mostrays, y el mal rostro que hazeys, a vuestro remedio no ha de ser parte para q yo no os le de, porque soy yo mas bueno, que vosotros malos: y si vuestra malicia sube por cima de las nubes, mi misericordia dexara baxar a las nubes y a los cielos, yo os curare vuestras llagas, y dare salud a Ierusalem, y gloria a Israel: quando vuestra iusticia esta mas le xos de merecer este bien, se dara mas preciosa mi misericordia, y no direys mas vna el Señor que nos saco de la tierra de Egipto, sino que nos saco de la tierra de Aquilon, que es el viento que corre en la seruidumbre del demonio. En vn capitulo de nuestro libro de amor pobre q el amor de Dios suele crecer con las ocasiones que el amor del hombre suele menguar y acabarse, donde se podra ver a la larga quan le xos estava el mundo de me-

recer este bien, pues a vn de pedirle se desdenaua y corria. Quando Christo Señor nuestro repartio a los Apoltoles el mundo, y los hizo Virreyes, y Vicedioses en el, les dixo, *euntes*, aunque os he puesto en las manos todo el biẽ, y la riqueza del cielo, para que las repartays liberalmente, y no era mucho os vieran a buscar de los fines de la tierra, mas para que se vea, cuyos discipulos soys, no aguardays a que ellos vengan, sino yd a sus tieras, y entraos por las puertas de sus casas y ofreceldes mi amistad. Ya Dios auia declarado por Oseas, estas sus buenas entrañas, quando le mando fuesse y amasse a vna muger adultera y fornicaria, y se casasse con ella: y en dezir que la amasse, le dixo hiziesse todas las diligencias q suele hazer vn hombre quando desea ser amado. Pues Señor vn hombre de mi autoridad y profesiõ ha de andar aora en estos passos? Es representacion de lo que Dios haze con vn alma, q andando perdida con mil amadores, la ronda la calle y se la pasea, la tira chinasy a la ventana, la ruega, y la dize dulcuras, y si le admite se casa con ella: pues tanto trabajo para vna ramera q suele dar dineros encima a los q tratan con ella? Es la desvergüenza, o frenesi del coraçõ humano, q comprando tan caro el amor de las criaturas, aun rogado no estima el amor de Dios. Y este es el amor de Dios, q ni mira en puntos, ni repara en achaques, ni se resfria con el dene, el pudenonor humano

Oseas. 2.

N 4

calça

Cap. X. De la Anunciacion

calça mil puntos, si quedo carga- do, si ha de dar su brazo a torcer, si ha de rogar, si ha de ser el primero: pero Dios de los desuios parece, q se enamora, *Vulnerasti me soror mea in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui*: no es menester me muestres tus ojos muy amorosos y blandos para enamorarme dellos, que vn solo ojo desdenoso, y enojado me capriua: no es menester que descubras la madeja de cabellos que quitan la gloria al oro, solo vn cabello que contra tu voluntad alcança a ver mis ojos, basta por grillos y por cadenas: por ello siendo el offendido, trata primero de pazes.

Missus est Angelus Gabriel.

EL se ofrece y se combida en señal de que su venida es pura y absolutamente gracia, sin que se atrauiesse rastro de riguroso merecimiento, que bien tamaño no es posible merecerse, que si la gracia no se merece (como dize sant Pablo) monos se merecera la fuente original de la gracia, que es Christo Señor nuestro, de quien se deribo la gracia a los justos de la tierra, y a los Angeles del cielo. El premio mas soberano a que se pueden estender las obras humanas de santidad y de gracia, es a la gloria, que nos espera, y nos llama, y aun en ello parece ay desigualdad, por ser aquel bien eterno, y nuestros trabajos breues: pero el encarnar Dios es cosa mas soberana y mas diuina.

En fin lo que Christo Señor nuestro no merecio siendo cabeza, no viene bien q lo merezcan los pies. Por esto todas las vezes que la Escritura trata de la venida de Dios es en razon de culpas graues del hombre, sin hazer jamas mencion de cosa que parezca justicia, o merecimiento. Como se trato mas largamente en el capitulo treynta y vno de nuestro libro de amor.

Y aunque las promesas y el pacto y el juramento de Dios, de quien haze mencion muchas vezes la Escritura, y las figuras y prophecias de quien el testamento viejo esta fiembrado, hazen en cierta manera, de parte de Dios algun linaje de deudas: y las obras de gracia ayudadas de las promesas diuinas haze algun linaje de merecimiento, mas no puede ser el riguroso, que los Theologos llama de condigno por que entre quien merece, y el premio merecido, ha de auer yqual y condigna proporcion, y todo el valor de vna criatura, no puede llegar a esso, pues siempre ha de ser finito y limitado, y la encarnacion es premio de valor infinito. De donde se sigue, que no puede auer propria y verdadera razon de justicia. En otro linaje de merecimiento, q llaman de congruo, que ni da al hombre derecho riguroso, ni pone en Dios obligacion, ni el hombre lo puede pedir por justicia, ni la merced que le haze Dios dexa de ser pura gracia. Disputan los Doctores Escolasticos esta question con mas escuridad de la q requiere el caso.

De la Virgen Sanctissima.

100

el caso. Mas la resolucio de sancto Thomas, es, que supuesto que Dios tenia ya predestinada eternamente su encarnacion y las circunstancias della (que en esso no puede imaginarse razon de merecimiento) porque dezir que merecio la Virge la escogiesse Dios en su eternidad por Madre suya, el Baptista por su precursor, Abraham y Daud por sus padres, el pueblo de Israel por su pueblo. dizien do Dios en el Deuteronomio, que no le auia escogido por sus justicias, es ignoracia: de fuerte, que supuesta la eterna determinacion de la voluntad diuina, los suspiros, las lagrimas, los deseos, las buenas obras de los padres antiguos, nacidas de la gracia, merecieron la encarnacion, y las circunstancias della de congruo, como si les dixera Dios, vuestras ansias y oraciones, vuestras virtudes, y buenas obras, ni otras mucho mayores que hagays, no me ponen a mi en deuda, y obligacion de hazer lo que pedis, porque es bien tan soberano, q la naturaleza toda, aunque la ayuda de la gracia no le puede merecer: pero yo me quiero obligar por ellas a hazeros este bien, como si le merecieran. En este sentido merecio Abraham que Christo Señor nuestro descendiesse de su linaje: y asi le dixo Dios, porque obedeciste mi voz, seran benditas en ti todas las gentes, y Simeon merecio verle antes que muriessse, y asi se lo auia el Espiritu sancto assegurado. Y sant Ambrosio dize, que

Ana profetisa, merecio con su santidad ser predicatora. Y las oraciones y deseos de Daniel, merecieron que no se dilatasse su venida, mas que las setenta Hebdomadas, no porque los ruegos de Daniel la acelerassen, ni pudiesen alterar el decreto eterno que Dios tenia hecho en este caso: sino porque dispuso su sabiduria infinita, las cosas de manera, que las oraciones, y ruegos de los Prophetas y Patriarchas fuessen medios y congruencias para que no se dilatasse por mas espacio este fin.

Ad ciuitatem Galilee, cuyo nomen Nazareth.

VN O de los titulos que dio el Profeta Esayas al Verbo diuino fue escondido, y quiso se esconder tanto, que aun el lugar que escogio para nacer fue tan baxo y escondido, que por pensamiento no le passaua al mundo que en Nazareth pudiesse auer algun bien. Por esso quando sant Felipe dio a Nathanael las nueuas de Christo Señor nuestro, que era el prometido en la ley y en los Prophetas, respondio con admiracion, y espanto, es posible que de Nazareth pueda venir cosa buena? De fuerte que de donde menos se piensa de alli quiso venir Dios: Y aun en esto quiso ser Dios escondido. Mas aunque lugar escondido y pobre, si pobre se puede llamar donde pusieron los pies todas las riquezas del cielo, ninguno mas

N 5 ventu-

Genes. 22.

Luc. 2.

Dan. 9.

Esai. 45.

Joan. 1.

Cap. X. De la Anunciacion

venturoso. La tierra q̄ pisaua Eliseo, le parecio a Naman Syro tan santa, que lleuo a Syria parte della, como quien lleua reliquias para adorarlas. Y el lugar adonde estaua asentada el arca del testamento, que era vn arca de madera, tachonada y guarnecida de oro, donde se guardaua vn poco de Mana: la vara de Moyses, y dos piedras frias en que la ley estaua escripta: era de tanta veneracion a los hijos de Israel, que ponian ellos las bocas adonde estaua sus pies: y ni la tierra que pisaua Eliseo tiene que ver con Nazareth, ni el arca, ni lo que dentro tenia tiene que ver con la Virgen, ni con el tesoro de sus entrañas, y assi puede retratarse Nathanael, y confesar su ignorancia, pues a Nazareth le pueden tener inuidia, todas las ciudades de los Reynos mas famosos en el mundo, y a las piedras toscas desta venturosa aldea, se la tienen los diamantes y esmeraldas, y las piedras mas preciosas, y el oro mas puro, y todo confiesa, que es cobre, y que es escoria en su respeto.

Si el iuyzio humano huuiera de señalar a Dios linage y lugar en q̄ naciera, a vnos les pareciera biē venirle por Roma, donde florecia el poder, y emparentar con la noble familia de los Cesares, o Scipiones: a otros que por Cartago, adonde estauan las riquezas del mundo, y el illustre linage de los Anibales: a otros que por Athenas donde florecia las letras de la tierra, y caso q̄ por auerlo prometido huuiesse de

ser en Iudea, todo el mundo señalara a Hierusalem ciudad famosa: metropoli de aquel Reyno, adonde tenian su asiento los sumos Sacerdotes, los Satrapas, y Rabis de la Escripura que tienen en el mundo tanta fama, pero ninguno destos consejos siguió Dios de las Prouincias escogió la menos grande, y en ella la mas pequeña aldea, y en ella la casa mas pobre. Lo primero para enseñarnos que esta vida es vna venta por donde passamos de camino, y para vna venta basta vn colgadizo. Lo segundo mostro en quan poco estima nuestros andrajos: si fuera flaco valiera de poder de Roma: si pobre, de las riquezas de Carthago: si ignorante de las letras de Athenas: mas como todo el caudal dela tierra no le puede dar vn marauedi de poder, de saber, ni de riqueza, escogió lo mas pobre, y lo mas baxo, esso quiere dezir, *respexit humilitatem ancille sue*, aficionase a la pobreza de mi persona, y a la baxeza de mi casa. Que el hombre ponga los ojos en los alcaçares del mundo, en los tesoros de la tierra, en las ciudades populosas, y que siendo de Alcorcon, diga que es de Madrid, y haga honra y estimación de ser de Seuilla, o de Toledo, y calle el cortijo en que nacio no es mucho que es condicion de mezuquinos, y de pobres, pero Dios como es tan rico, y tiene otras cosas tanto mayores de que gloriarse, desprecia todo lo que luze en nuestros ojos, y ponelos en Nazareth.

Ad

de la Virgen Sanctissima.

102

Ad Virginem desponsatam uiro.

VN Angel del cielo a otro Angel de la tierra, vn Angel por naturaleza a otro por gracia, vno q̄ lo era, a otro que lo parecia: y aunque hablando generalmente, es mejor ser Angel que parecerlo, no ay regla tan general, que no padezca excepcion, y la Virgen pareciendo Angel es mejor que si lo fuera. Y aun sant Bernardo se atreue a dezir, que generalmente vale mas parecer Angel que serlo, como vale mas ser bueno, que parecerlo: y assi dize, querria mas ser Angel por gracia, que Angel por naturaleza: porque para ser Angel por naturaleza, basta tenerla, mas para llegar a parecer Angel por gracia, es menester muy grãde riqueza de gracia. No se pudiera hallar en lo criado mas conueniente embaxador para vna Virgen que vn Angel, ni pudiera vn Angel traer embaxada mas conuenientemente que a vna Virgen: porq̄ se hallan muy biē los Angeles con la pureza virginal, y la pureza virginal: los Angeles: porq̄ los Angeles son muy asquerosos, muy amigos de limpieza y santidad: y la pureza virginal muy recatada, de nadie se asegura en la tierra, sino de los Angeles del cielo. En medio del tropel de vuestros pesamientos, y de la linidad de vuestras conuersaciones, no os marauilleys que no os visiten los Angeles q̄ la luz con las tinieblas tienen muy poco q̄ ver. Aun virgē era Eua, y estaua en el parayso,

y la primera visita que tuuo fue d vn demonio, mira que sera de vos. Es cosa de admiracion, que a desfajo tomo Salomō el dezir mal de mugeres, parece q̄ se comia las manos tras dello, y q̄ se bañaua en agua rosada, pues a penas el crinio libro donde no las pusiessse del lodo solo el capi. 25. del Ecclesiastico, es mas que quãto dixo el dialogo de Aleto y Fileno: pero si se mirabiē, no es marauilla, porq̄ hablaua como hōbre muy lastimado: y fuera de sus propios daños, via los generales, y comunes, y que vna mugera auia si lo vnica ocaion de to los. Y como era antes q̄ Dios se hiziesse hombre, y no auia precedido la cabal satisfacciō que auia hecho otra muger, parece que tuuo menos respeto a las mugeres, q̄ quiza si fuera aora pudiera ser que hablara de otra fuerte, viendo que el linaje de las mugeres tiene de su vando esta Princesa del cielo, q̄ vale mas q̄ el resto de todo el mundo y perdona ra muchas faltas que tuuieran las demas, por ser muger la que dio el medio para el remedio del hōbre. Dio Eua a su marido vna fruta, que le hizo mal prouecho, quedo afrentado el linaje delas mugeres: y por que no se dixesse que de tal mano tal dado, sale la Virgē Sanctissima, y da en recompensa, no fruta, sino fruto, no de arbol, sino de sus entrañas para quitar la acedia, y templar la dentera que aquellas miganas verdes nos canfaron, y quedaron tan acreditadas las mugeres q̄ vno de los supremos Angeles del

Aug. Sup.
Missus est
cielo

Cap. X. De la Anunciacion

cielo viene por embaxador a vna donzella. Y aũ sant Augustin nuestro Padre dize q̃ dificulto la venida como indigno de tan alta empressa: no como el Angel que engañó a Eva, ni como el que solicitó el pecho de Dios, para que probasse a Iob, que estos son Angeles intrusos, este es mandado y embiado.

Cui nomen erat Ioseph de domo Dauid.

Para calificar la santidad de Ioseph, dize, que es de la casa de Dauid, que ay linages en el mundo en que se va heredando el bien, y deribando de padres a hijos, y de hijos a nietos, de manera que a penas hallareys vn trauiesso, parece que Dios los ha hechado a todos su bendicion, como lo tiene prometido en el Psalmo, *Generatio rectorũ benedicetur*. Es vna hechura venturosa, que no sale hueuo guero. Abraham cria a Loth sobrino suyo, en apartandose los dos, que no les cabia aquel pedaço de tierra, si Abraham sale al camino a los peregrinos, tambien Loth, si Abraham hospeda a los Angeles, y los regala: tambien Loth: en fin merecio tan buen sobrino, criado de tan buen tio, que los Angeles le librasen del fuego de Sodoma. Otros linages ay generalmente perdidos, en quien apenas se halla vn hijo bueno, que como la bondad se hereda en los vnos, la maldad se hereda en los otros: y si la criança y el exemplo es poderoso en los buenos, tambien es poderoso en los malos, que siem-

pre el mal se nos pega, mas que el bien. Y si acace, que el mal padre venga a tener vn buen hijo, esto es milagro. Como dize la Escripura, que fue milagro grande el que sucedio en el castigo de Core, q̃ forbiendose la tierra al padre, no se forbiesse los hijos: porque el camino ordinario es, de ruin padre, ruin hijo. Y si Core fue Cismatico, fue grã milagro que no lo fuesen sus hijos, porque communmente se ocupan en el empleo de sus Padres. Quando el padre tañe el hijo, bayla, la hija le ayuda, la madre mira, y se rie, y quando el padre juega el hijo trae naypes, la madre tantos, la hija pide barato. Hieremias pinta el pueblo de Israel ocupado en idolatrias, y dize q̃ los hijos trayã leña, los padres soplaue el fuego, las madres amassauan tortas de azeite, para offrecer a la Luna. En fin es grande bien ser de la casa de Dauid, y de linage de santos, como dezia Tobias a su hijo, y Christo Señor nuestro llamaua a los Judios hijos de Israel, y casa de Iacob, haciendo memoria de vn tan valeroso abuelo. Y Esayas les refresco la misma memoria en el capitulo quarta y ocho. Oyme, dize, casa de Iacob, los que os llamays del nombre de Israel, y en el capitulo cinquenta y vno les dize, tengan atencion a Abraham, que es la piedra de donde deciendo. Sant Augustin en sus libros de la ciudad de Dios, dize, que importo a los antiguos, q̃ fuerõ hombres famosos en el mundo, pensar que eran hijos de dioses, porque

de la Virgen San Elissima.

103

porque aquellos pensamientos los dauan grandeza de animo, y olandia, porque quando vno desdize del valor de sus padres, no se tiene por su hijo: assi lo dixo Dido de Encas.

Non te diua parēs generis, neq; Dardanus author

Ezech. 16. Y Christo Señor nuestro llamo hijos del diablo a los Judios, y Ezechiel les dixo q̃ su padre era Amoreo, y su madre era Cathea, y su generacion de la tierra de Canaan: de la manera q̃ soleys dezir a vn mal Christiano, parece que tuuiste el padre Moro de aliende, la madre de Berneria, y que naciste en Marruecos: pero Ioseph era de la casa de Dauid, no solamente, porque decia de su linaje, sino porque heredó la santidad de su vida.

Et nomen Virginis Maria.

One el Euangelista las circunstancias del mysterio singularissimamente, el mes, el nombre del Angel, y dize que no se vino, sino que se embia Dios, el lugar que fue Nazareth de Galilea, a vna Virge desposada con vn varon llamado Ioseph, de la casa de Dauid, el nombre de la Virgen, la gracia, y la discrecion, el hijo que auia de parir, el padre que auia de tener, q̃ auia de ser hijo del altissimo, el artifice de su cuerpo, que auia de ser el Espiritu Santo, el Reyno que auia de gozar, que seria el de Dauid, la perpetuidad, que no auia de tener fin: y pretendio el espi ritu de Dios en estas particularidades, no solamente

la verdad de la historia, sino que se trasluciese algo de la Magestad, y grandeza del mysterio, porque la calidad de las personas dize mucho, y estos nombres son vnos velos tan ricos, que descubren mucho de lo encubierto, que nunca imagen, ni cama de baxo precio se cubrio con cortinas muy preciosas. Salomõ las tenia en el sitial, y en la cama labradas de pedreria, y recamadas de oro, con artificio admirable, y el arca estaua guarnecida por defuera con planchias de oro muy fino. En el Exodo mandaua Dios, no entrasse el sacerdote en el Sancta Sanctorum, sino vna vez en el año, y que entonces estuuiese sobre vn bufete dorado, vn brasero con pastillas, para que el humo siruiesse tambien de velo, todo se endereçaua a que se concubiesse del sanctuario gran Magestad y grãdeza. De esso sirue aora el dezirnos quien embia esta embajada, quiẽ la trae, a quiẽ viene lo que contiene, que es la Encarnacion del hijo, en fin la redempcion del linaje humano, y las paces entre el cielo, y suelo. Todas son circunstancias grauissimas, no lo puede dexar de ser el caso.

A alguno le parecera que no dize grandeza, el nombre de Nazareth, y el de Ioseph, y Maria, siendo vna donzella pobre, y conocida por pobre: y Ioseph vn official pobre, vezinos de vna aldea pobre, y orque aunque la calidad era mucha, y la sangre Real, todo lo sepulta la pobreza. Y no se si seria cosa arrojada dezir que auia muy pocos.

Exod. 30.

Cap. X. De la Anunciacion

pocos q̄ los conociesſen en el mundo, por ſer tan pobres, que a los ricos danlos a conocer, las caſas, las torres, los jardines, las rētas, los criados, pero al pobre quiē le conoce? Fuera de que el recogimiento de la Virgen era tan grande, que el Sol la deſcaua, y apenas la conocia. Loth en Sodoma deſſeando deſender a los Angeles del torpe deſſeo de ſus vezinos, dixo por encarecimiento, dos hijas tēgo hermoſas, y por caſar, pudiera dezir ay eſtā mis hijas, ya ſabeys que ſon hermoſas, y por caſar, pero ſu clauſura era de fuerte q̄ no ſolamente los ciudanos, pero los vezinos no ſabiā ſi los tenia. En fin caſo que pocos del mundo conocieſſen a la Virgen, y a ſu Eſpoſo. El Euāgelista muestra q̄ tenia dellos el cielo particulariſſima noticia. Y ſi aca los conocian por pobres, alla por ricos: ſi aca por pequeños alla por grandes. Y ſi el mundo no conoce a los pobres, el cielo no conoce a los ricos. A Lazaro el pobre cubierto de llagas, y de andrajos, ſabe el nombre el hiſtorador diuino, y no ſabe el de vn ricazo anariento, que a poder de comer ſe penſaua eternizar. Por eſſo pone el Euangelista tan por mēnu de eſtos nombres.

Et ingreſſus Angelus ad eam dixit.

Alb. ſup.
hūc locū.

A Alberto Magno le parece que vedria acompañadiſſimo, por que ſi quando anuncio eſte bien a los paſtores, le acompañaron luego mil quadrillas celeſtiales, anunciandole a la que auia de ſer Rey-

na, y ſeñora ſuya, no auia de aparecer ſolo? Tābiē inſieren deſtas palabras algunos ſanctos auer aparecido Sant Gabriel a la Virgē Sāctiſſima en figura humana, porque el entrar, y el ſalir ſon actos humanos. Y por la miſma razon es de parecer S. Auguſtin nueſtro padre, q̄ Dios aparecio a nueſtros primeros padres en el parayſo de ſpues de ſu culpa en figura humana, porque ſe paſſeo, y hablo. Demas de eſſo el dialogo q̄ vuo entre la Virgen, y el Angel ſin duda fue de bozes ſenſibles, porque de la Virgen ninguno lo duda, y ella auia de reſpōder de la manera que la hablaban, que ſino baſtara hablar cō el penſamiēto ſolo. Y como nota Sācto Thomas, de ninguna fuerte podia aparecer el Angel mas ſuaue ni mas acōmodadamente a nueſtra naturaleza q̄ representando en carne aparente, al Señor que venia a tomar la verdadera. Deſte parecer ſon Sāt Ambroſio, Eufebio Emiſeno, Origenes, S. Pedro Griſologo, S. Hieronimo, y Sant Auguſtin.

Tambiē es coſa muy creyble que la Virgē vieſſe al Angel en ſu eſſencia, porq̄ aunque el eſtado deſta vida, de ley ordinaria no lo ſufre: pero quiē negara q̄ lo puede Dios hazer? Mas es ver a Dios, y ſe lo cōceden muchos a S. Pablo y a Moyses. Quanto mas que el ver animas y Angeles en ſu eſſencia, muchos ſanctos, y ſanctas lo han alcançado en la tierra, y aſi no es coſa grande de dezirlo aqui de la Virgē Sāctiſſima: Deſte parecer es Sant Athanaſio,

Sant

De la Virgen Sanctiſſima.

104

Sant Ambroſio dize, no la halla a la puerta, no a la ventana, no en la calle, ſino en lo mas ſecreto de ſu caſa, y eſſo dize el ingreſſus. Por que pureza virginal, y puerta, calle, o ventana, no viene bien. Deſde niña ſe crio en el templo recogida haſta que ſe deſpoſo con el glorioſo Sāt Joſeph. Y deſpues de deſpoſada conſeruo aquella coſtumbre ſancta, que aunque enuejezca el hombre, ſiempre le dura la coſtumbre, que conſeruo quando moço, como lo dize el Sabio en ſus Prouerbios. La dondella recogida, es caſada recogida, y la donzella libre, es caſada libre. Ningun peligro corria la Virgen fuera de ſu encerramiento, antes hiziera mil bienes, mas fue traça de Dios, para dexar exēplo de ſu madre a las mugeres. Aunque el General de las Galeras vee que ſu Capitana va biē pertrechada de todo lo neceſſario, muchas vezes ſe retira al puerto, por el peligro de las demas. La naue de la Virgē Sāctiſſima libremente podia nauegar por el mar de aqueſta vida, pero recogida Dios, porq̄ las demas ſe recogieſſen. En el Exodo mandaua Dios, ſe preſentaſſen los hōbres en el tēplo tres vezes en el año, pero no puſo mandamiento a las mugeres, ora fueſſe teniēdo atēcio a ſu clauſura, ora porque no ſe manda lo que apetece a la inclinacion natural, y por eſſo no mado q̄ el padre amaſſe a ſu hijo. Las aues ſilueſtres q̄ no ſe dexan tratar ſon comúnmente mas vellas, q̄ las que ſe crian en caſa, porq̄ eſtas cō el halago, y tratamiēto vienē a perder las plumas. Las mugeres ſolitarias parecidas a las aues caſeſinas comúnmente tienen mas hermoſas almas q̄ las comunes, porq̄ eſtas cō el trato, y conuerſaciō ſuelen perder la hermoſura de la virtud, y la fama. La fruta de los arboles de los vergeles cercados, ſuele llegar a ſazon, q̄ los q̄ eſtan en los caminos muy pocas vezes ſe logran. El rio quando va mas ancho, y mas crecido, va de ordinario mas turbio, y cenagoſo, derriba las tapias, deſtruye las huertas, los arboles, y ortalizas, quando va mas recogido, va mas claro.

No falta quien diga fue eſte Angel el que libro al pueblo de Iſrael del captiuero de Egipto, y el que aparecio en perſona de Dios a Moyses en la ſarça, q̄ ardia, y no ſe quemaua, y el que dio la ley en la cumbre del monte Sinai, y el q̄ libro a Loth del fuego de Sodoma, y el q̄ templo las llamas furioſas del horno de Babylonia, y el que libro a Daniel de la leonera, que por ſer todas figuras deſte myſterio, es coſa probable auerſelas encomendado Dios. Y el ocupalle en coſas tā grandes, y dificultoſas, no era darle ſeñal, como ſe la dio a Moyses en la vara, a Gedeon en el vellotino, a Ezechias boluiendo diez lineas el relox del Sol atras, y como ſe la ofrecio al Rey Acas del cielo, o del infierno, que el Angel no tenia neceſſidad de ſeñales, para creer lo q̄ Dios le reuelaua, ni para obedecer ni ſeruir: pero cō todo eſſo eſte negocio era de tanta grandeza, y

diſ.

Cap. X. De la Anunciacion //

difficultad que escogio Dios para el, Angel preuinido de todos los in-
conuenientes q̄ pudiera hallar qual-
quier entendimiento criado. Porq̄
si dixera, Señor quien os mete en
cuydados agenos, goza de vuestro
cielo, y alla se lo ayan, sabe por ex-
periencia Gabriel que no lleua es-
fo el pecho de Dios, ni sus entra-
ñas. Porque si a los gemidos, y vo-
zes que dio su pueblo en Egipto,
le hizo venir a priesa a ponerle en
libertad, no es mucho que a los ge-
midos del mundo, captiuo de la ty-
rania del demonio, le embie a po-
nerle en libertad. Y si dixere muy
mal se emplea tanto amor, en hom-
bre tan inclinado a ydolatrias, y
trayciones, bien sabe Gabriel q̄ en
persona mia, les dio ley quādo ado-
raro vn bezerro, que fue la mayor
traycion, y la idolatria mas infame
que jamas cometio gēte. Y si dixere
que la naturaleza humana esta
muy suzia, y muy asquerosa para
juntarla conmigo, en vnidad de su
puesto, bien sabe Gabriel, q̄ yo no
hago asco de pecados, y que Sodo-
ma estava mas asquerosa, que todo
el resto del mundo, y que si hallara
diez justos: perdonara la ciudad. Y
si dixere por tan pocos como os ha
de conocer tan desiguales tormen-
tos, por tres niños entro Gabriel en
medio de las llamas, y por Daniel
en la leonera, de fuerte que no vuo
inconueniente en que el Angel no
estuuiese preuenido, y dispuesto
con experiencias de casos prticular-
lares.

Aue gratia plena.

A Rodillado ante la Virgen San-
ctissima, q̄ fue la primera vez
que la naturaleza Angelica vso
la humana de cortesias, porque an-
tes tenian nos por gente rustica, y
grossera, que en fin entre todas las
criaturas que Dios auia criado, nin-
guna auia pisado los cielos, sino
ellos: ninguna de tan noble, y de tā
alto linage: ninguna tā enriqueci-
da de gracia, y de dotes naturales:
pero el dia q̄ trato Dios de huma-
narse, no solo se humanan ellos, pe-
ro arrodillanse a la naturaleza hu-
mana: hincan las rodillas por el sue-
lo a vna niña de treze años. Que es
esto Gabriel, aueys tropezado por
ventura, donde se hizo las cejas el
primero hombre, que no sabiendo
estimarle en lo que era, fue compara-
do a las bestias? Esta tā lexos de-
sto S. Gabriel, que tiene por gran
merced el verse arrodillado, y des-
uiara de auer hecho muchos, y grā-
des seruicios a la Magestad diuina,
pues la recibio tan grāde como ser
Embaxador de su Reyna, y su Se-
ñora. Es verdad q̄ excede Gabriel
a Maria en no tener cuerpo, y si las
cosas fueran por su camino ordina-
rio, por sola essa ventaja se la hizie-
ra en otras mil cosas, que por no te-
ner cuerpo, se ahorran de mil pen-
dencias cō la carne cada dia: por no
tener cuerpo, son sus pēlamientos
mas limpios, y mas puros, mas abra-
sados, y encendidos en el amor diu-
no: por no tener cuerpo, siuen cō
mayor presteza, porque el cuerpo
corruptible agraua al alma, y cap-
tiua los sentidos: pero alla van le-
y es

de la Virgen Sanctissima.

105

Yes dōde quierē Reyes, mas quiero
la gracia de Maria con cuerpo, que
la de Gabriel sin el: como vale mas
el vaso de plata que el de oro, si en
el de plata poneys tantas piedras
preciosas, tantos esmaltes, y labores
que el arte dexe atras a la materia,
aunque sea de plata, y oro: assi el
Angel aūque sea de oro muy fino,
vale menos que la Virgen: quando
su naturaleza se vio jamas llena de
gracia? Qual Angel se vio bendito
entre todos los Angeles? qual pu-
do llamar a Dios Hijo? qual vio fe-
stejados sus pensamientos, y espe-
ranças? En fin el Angel mas supre-
mo que tiene el cielo, en el prime-
ro instante de su creacion se dispu-
so para merecer el aumento de la
gracia. Y en el segundo merecio
toda la que oy goza, y possée. De
fuerte que el espacio que le die-
ron para merecer con la Fe, Espe-
rança, y Charidad, y con las demas
virtudes, fue breuissimo. Y caso
que ninguno de los Sāctos aya lle-
gado al grado de gracia que el An-
gel supremo goza: mucho mayor la
tuuo la Virgen dēde el primer in-
stante de su sanctificación. Pues si
encima desto se ponen los mereci-
mientos, las medras, y las ganan-
cias, que fueron continuas, y sin
cessar, no habra guarisimo que pue-
da fumar las ventajas que haze la
Virgen al mejor Angel del cielo.
Assi no es mucho que Gabriel se
arrodille: antes reconociendo tan
manifestas ventajas, como si en-
tonces echara de ver el yerro que
hizieron sus compañeros, en no

adorar la humanidad de Christo
Señor nuestro, y quan justamen-
te fueron derribados de aquel lu-
gar tan dichoso, no solamente ado-
ro entonces al Hijo, sino aora ado-
ra a la Madre, y postrado por el sue-
lo, la dize *gratia plena*.

Otra razon particular ay desta
nueva cortesía, y es la pureza vir-
ginal, mas pura, y mas limpia que
se auia visto en la tierra, que al que
goza deste bien en la tierra, siem-
pre le tuuieron respeto los espiri-
tus del cielo. A Abraham, a Tho-
bias, a los padres de Sanson, y a o-
tros muchos, a quien aparecieron
Angeles en el testamento viejo,
poca cortesía les hizieron, antes se
postrauan los hombres, y los An-
geles se lo sufrían: pero a San Iuan
Euangelista que se arrodillo ado-
rarle, no se lo sufrió el Angel por
ser virgen. Iacob de quarenta años
de edad partio a buscar muger a
Mesopotamia, y cogiendole la no-
che en vn campo despoblado, echo
se a dormir, poniendo por cabecera
vnas piedras, mas los Angeles echa-
ron luego vna escala por vna ven-
tana del cielo, y descendieron a visi-
tar, y a regalar al que tenia condi-
ciō de Angel en la tierra, y valierō
mas los gustos que passō durmien-
do en vna noche, que quantos el
mūdano passa en vna vida: despues
quando boluio con dos mugeres, y
hijos, antes que llegasse a aquel lu-
gar (dize la Escripura) q̄ vio desde
lexos los exercitos de Dios que le
guardauā, y defendian: que los mis-
mos Angeles q̄ a la yda estuuiéron
Q tan

Cap. X. De la Anunciación

ta de paz ala venida le recibierō d guerra: y vno q̄ salio del elqua. lro fue para luchar con el hasta dexar le coxo, y lastimado. Ioseph su hijo acuso a sus hermanos delante su padre de vn pecado muy graue, q̄ aun que no dize mas la Escripura, sin duda deuiera de ser de torpeza: y en esto, y en dexar la capa en las manos a la mala hēbra de su ama, mostrō el aficio q̄ tenia a aquesta virtud: y asī vio al sol a, la luna, y effuellas q̄ le adorauan de rodillas: q̄ ajunta tan rara, y tan peregrina, como es moxedad, y virginidad, el sol, la luna, y estrellas, y los Angeles del cielo es razon que la respeten, y adoren.

Aue Gratia plena.

AVE es palabra d̄ salutaciō, vñ da ordinariamente, pero dicha a la Virgen, fue mysteriosa, por el nombre de Eua al reues, que es lo q̄ ca la Iglesia, *mutans nomen Eue*, en señal de q̄ en todo fue cōtraria la Virgen. Sāctissima a nuestra primera madre. Eua cierra el cielo, Maria le abre: Eua condena, Maria salua: Eua da enfermedad, y muerte, Maria salud, y vida: Eua fue madre de miseria, Maria de misericordia: Eua fue maldita, Maria bēdita entre todas las mugeres.

S. Athanasio dize, que *gratia plena*, es sobrenōbre que le dio el cielo, como alcança el otro por sobrenombre el bueno, el Africano: asī a Maria la llaman en el cielo la llena de gracia. Otros le tienē por segūdo nombre, que los hombres famo

fos en el mundo siempre gozē de sta honra, de llomarle de dos nombres, vno heredado de sus padres, o puesto a contemplacion de algun Sācto: otro ganado por sus hazañas, como el Cid, y como el grā Capitā: A si la Virgen tenia dos nōbres, y no le dio su linaje, otro su virtud, y sanctidad, vno el cielo, otro el suelo: que no cabia en buena razon que traygan al Baptista del cielo el nombre, y al Euangelista, y a San Pedro, y que se quedara la Virgē cō el q̄ le dieron sus padres: por esto la llama Maria, que este nombre auian sele puesto aca, y los ojos del Angel no viā en ella cosa de carne, y de sangre: porq̄ los dones de naturaleza eran tan altos, y tan diuinos, que parece se apiā subido a la gracia. Y asī el Cortesano del cielo, le trae el nombre de alla. Para lo qual se deue notar, que entre nosotros es necessaria la diferencia de los nombres, para la viuidad, y trato humano, porq̄ lo demas todo fuera confusiō: aun con dos nombres. Alon los passays inmeſo, trābajo en vuestra casa, porque quando llamays ninguno respōde, y aun que en diuersas naciones son algunos nōbres muy comunes, en Italia los Oracios, en Portugal los Manueles, en Aragon los Iaymes, en las montañas los Toribios, y a doquiera los Ioannes, y los Pedros: cō todo esto ha de auer algū linaje de diferencia por donde nos entēdamos: porq̄ aca las noticias son muy cortas, y sō necessarias señales muy singulares para tratar, y conocer: pe

De la Virgen Sanctissima.

106

no en el cielo como por vna parte no ay falta desſo, por otra no ay mas de vn linaje q̄ es el de los hijos de Dios, *qui nō ex sanguinibus* (dixō S. Iuan) *sed ex Deo nati sunt*: no ha de auer mas de vn nombre, y esse le ha de dar la gracia. Esto es lo que dixō Christo Señor nuestro a sus discipulos, alegraos de que vuestros nombres estan escriptos en el cielo: como os alegrays tanto de lançar demonios, de aluibrar ciegos, de sanar enfermos, porque aunque estas son gracias, no son poderosas para daros alla nombre. Y es lo que prometio por el propheta Oſas al pueblo de los Gentiles, *et dicam nō populo meo, populus meus es tu*. Bolue a mi gracia al pueblo. Idolatra haziēdo cō el nueua amistad, y seguirasē de ay, que el pueblo q̄ no tenia nombre de mio, le tenga de aqui adelante: pues en esta alcuña e nombradia le cabe a la Virgen el llamarle *gratia plena*.

Verdad es, que parece se haze poco seruicio en darle este nombre, porque a San Estuā se le da la Escripura, y a los Apostoles, y a Sāta Isabel lleno de gracia la presēcia de Christo Señor nuestro: mas en todo esto se deue notar q̄ la vida de la gracia es como la de la naturaleza, q̄ aunq̄ la vida es general a todos los animales en particular, tātomejor es la vida, quanto esta en mejor sujeto, mejor es la vida de vn Elephāte que la de vna lagartija, y la de vn aguila, que la de vn guorriō, y la del hōbre, que todas las demas vidas: asī la vida de la gracia

tanto es mejor, quanto esta en mejor sujeto. No quiero dezir, que la gracia se da a medida de los naturales que cada vno tiene, aunque lo dixō de los Angeles vn grā Doctor: sino que siempre que Dios da vn oficio, da gracia suficiente para el: y pues dio a la Virgen dignidad d̄ Madre, q̄ es la mayor q̄ en este genero le pudo dar, ha la de dar gracia como a Madre, a los demas como a criados, al Propheta como a Propheta, al Apostol, como a Apostol, a la Virgē como a Reyna: A los criados señalales partido, a la Reyna todo es suyo. Y asī q̄ S. Estuā se llama lleno de gracia, no tiene q̄ ver con la gracia de la Virgē, que diferente cosa es rebosar vn baso de agua, o rebosar vna mar, aū que mejor exemplo es a mi ver el de la gloria, y mejor se puede philosophar de lo que passa alla arriba, q̄ de lo q̄ vemos aca baxo, q̄ en fin la gracia mas parētesco tiene cō la gloria que con la naturaleza. Sabemos pues que en la bienauenturança todos los vasos estan llenos, es vn bocado, que comido, dizē todos no mas. Hasta alli no ay desſeo lleno, ni gozo lleno: pero entonces se verifica cabalmente lo que dizē los Psalmos. *Aperi os tuum, et impleto illud. Sactabor cū aperuerit gloria tua*: y asī el alma menos gloriosa esta llena, y la mas gloriosa esta llena, mas no por esto se sigue q̄ gozan de gloria y equal: asī hemos de philosophar de la gracia. S. Estuā se llama lleno de gracia, los Apostoles llenos de gracia, la Virgen llena

O a de

Cap. V. De la Anunciacion

de gracia, y Christo lleno de gracia. Ber. ser. a
uot. uir. Porque como dize San Bernardo de quatro maneras se dize, vno lleno de gracia, o como principio, y fuente de donde tuuieron origen las gracias todas, y así conuene a Christo Señor nuestro solamente, que es lo q dize S. Iuan, de plenitudine eius omnes accipimus. La segunda plenitud es, de balsa, o de canal principal, de la qual se deriban las gracias a los rios, y así conuene a la Virgē, porq no viene a los Sāctos adarame d gracia q no passe por las manos de Maria. Y esso quiso significar Salomō quando la llamo cue- llo en los Cantares, porq como de la cabeça al cuerpo natural no pasa cosa sino por el cuello: así al cuerpo místico de la Iglesia no pasa cosa sino por la Virgen. La tercera plenitud es de abundancia que se deriua de la canal a los rios, y desta manera fueron los Apostoles, y S. Estuan, y otros Sāctos grandes que los yqualan. La quarta de suficiencia, esta tienen todos los Sāctos, cada vno segū su capacidad, y estan contentos con ella, aunque vno rēga mas, otro menos. De fuerte que a todos les basta, a la Virgē le sobra, Christo Señor nuestro no es posible tener mas. Alberto Mag no, y Sācto Thomas, dizen, que la Virgē tuuo tres plenitudes de gracia: la vna de suficiencia desde el primero instante de su sanctificaciō: la otra de abundancia con la venida de Dios a sus entrañas: la otra de excelencia singular de todo el discurso de la vida. Y Emiseno dize, si

antes q cōcibiese a Dios estaua llena de gracia, despues de auerle cō- cebido, y auer descendido el Espirito Sācto a su alma con tāta riqueza de virtudes, q abundancia de gracia gozara? S. Gregorio Papa dize, que quando la Virgē concibio a su Hijo, ya era el monte mas alto q tenia el cielo. Por esso el Esposo la comparo al Carmelo, q es el monte mas alto de los montes. Y la Iglesia en vna oracion dize, q Dios la tenia dispuesta, y preparada para morada digna de su Hijo, de fuerte q la disposiciō fue primero. Y si al Angel mas supremo le preguntara entōces paraq podia estar dispuesta la Virgē cō tāta gracia, sin reuelaciō no lo supiera: por q qualquier otro empleo q se hiziera de la disposiciō del cuerpo, y alma de la Virgē, fuera de engendrar a Dios, era menos de lo que la Virgē merecia, y quedara la disposicion ociosa, y vazia: no porq mereciesse el ser Madre de Dios, mas que en el sentido q arriba dexamos dicho, q supuestō q alguna criatura lo auia de ser, la Virgen lo merecia, y supuestō q Dios auia de ser hombre, ninguna criatura mas conueniente para su Madre: y como qualquiera otro hijo fuera menos rico del que la Virgen merecia: así qualquiera otra madre fuera menos digna de la que cōuenia a Dios: y como se tiene por inconueniente, que se de vn vacio en la naturaleza, y por escusarle tre para vn mōte azia el cielo: así fuera inconueniente q aquella disposiciō de la Virgen quedara vazia, y por

de la Virgen Sanctissima.

107

por escusarle conuene que baxe el cielo.

Aue Gratia plena.

Algūno podra dudar si la Virgē estaua llena de gracia quando concibio a su Hijo, y rebolaua de gracia, como fue posible haber mas gracia? Y sino huuiamos ya declarado este lenguaje, fuera dificultosa la respuesta: pero satisfechos del entēdimiēto desta verdad, de fuerte q ya no ay paraque nos embaracēsi de las cosas de la naturaleza pudieramos arguyr las de la gracia, hallaramos vn exēplo muy facil en vna fuente tan llena que rebosa, que aunque no puede estar mas llena, ni puede caber mas agua, con todo esso se puede llenar segunda vez de luz, y de claridad, y puede bañarla el sol, y enriquecerla de nueuo con sus rayos: así a la Virgē, aunq el Angel la llama gratia plena, antes de la cōcepciō de su Hijo, bien puede amaneciēdo el sol en sus entrañas, llenarlas de claridad, y de luz, y enriquecerlas cō su presencia. Seneca en sus questiones naturales, pregūta, porque la naturaleza, libro algunas fuentes tā claras, y algunos metales tan luzidos, y transparentes, que otros cuerpos se pueden ver en ellos, y responde, q no lo hizo, porq tuuiese en que mirarse la gracia, y la hermosura humana, sino porq se pudiesse ver la mayor belleza q Dios auia criado, que es el sol: de fuerte que fue en fauor de nuestros ojos, y en seruicio de su luz, paraque ya que la

flaqueza de nuestra vista no puede sufrir aquel golpe immenso de luz, huuiesse en la tierra cosas en q aquella demasia se templasse, y que si no le podemos ver de hito en hito, le miremos en vna fuente muy clara, y si el sol haze merced a la fuente de ponerla muy hermosa, la fuente haze seruicio al sol de manifestarle al mūdo. Pues como Dios hizo vn milagro de naturaleza en la fuente, paraq se pudiesse ver el sol material q alūbra la tierra: así hizo otro milagro de gracia en la Virgen, paraque se pudiesse ver el sol diuino q alūbra al cielo. La Sabiduria la llama espejo sin maculas, y como el espejo en quē reuertera el sol parece que es otro Sol: así la Virgē tocada de la claridad diuina parecia cosa diuina: y si el espejo, y la fuente hazen al sol grā seruicio, la Virgen aunq recibe muy soberana merced se le haze grande a Dios en manifestarle al mūdo. De fuerte q dize S. Buenauētura, refiriendo el parecer de padres antiguos de la Iglesia, que respaldaban mas la gloria, y la magestad d Dios en sola la Virgē, q en todas las demas obras que Dios ha hecho desde el principio del mundo.

Aue Gratia plena.

DVan los Theologos, si la gracia de la Virgen es mayor que la de todos los Sāctos, y de los Angeles del cielo, y hablādo de todos en particular, no ay contradiciō, porque es de Fe, que los excedio en la gracia, y en la gloria, cō desfiguraciō.

Buen. uētura.
opus. d lau
dib. uirg.
cap. 7.

Senec. qq.
natu. c. 17

Albert. in
pres. sup.
Matth.
Thom. in
opus. 60.
art. 3.

Buse. Emi

D. Tho. 3.
p. q. 37. ar.
tic. 4.

Cap. X. De la Anunciacion

Cont. 1.

lissimas ventajas. La duda es si la gracia, y la gloria de la Virgē puesta en vna balança, y la de todos los Sanctos, y de los Angeles que estan escriptos en el Cathalogo de Dios y en el libro de la predestinacion diuina, puesta en otra, sea la de la Virgen mayor que sea mejor gracia, y mejor gloria, yo no lo dudo, no solamente en razon de gracia, y gloria esencial, sino magestatiua, y diuina. Considerad por vna parte la luz del sol que fertiliza la tierra, y la enriquece, por otra la luz de la luna, planetas, estrellas, fixas en el firmamento, del vno, y del otro pollo: que el sol exceda, y sobrepuje a cada vna dellas, es cosa llana, pero que jūtas todas estas lumbreras sea mejor la luz del sol, yo no lo dudo, porque caso que yguale en cantidad las demas luzes al sol, en qualidad no le puede ygualar. Veinte y tres reales, y medio en plata, o cobre, tanto valen como vn doblon: pero siēpre es mejor moneda la del doblon. Como la autoridad de los Virreyes, gouernadores, presidentes, oydores, corregidores, y de todas las demas justicias de sus Reynos, caso que sea yqual con la del Rey, siēpre ha de ser mayor la de la persona Real. Asy digo de la gracia, y de la gloria de los Sanctos, y de los Angeles del cielo, caso que yguale en la cantidad con la de la Virgen Sanctissima, en la calidad no puede. Por esto la comparo Salomon a la fuente de los huertos, que tenia en su casa de plazer, en medio de sus jardines, y arboledas, dōde se miran

como en espejo todos los arboles plantados al rededor, y aunque mirado cada vno en su tronco, y ray tenia mucha hermosura, y magestad, pero mirados en la fuente todos juntos, causauan vna vista mas hermosa, porq̄ era marauillosos los laços, y las labores, q̄ hazian trauidos vnos con otros, y el mouimiento q̄ dētro del agua representauan, les daua vna vida, y vna gloria de mucho mayor deleyte, q̄ cada vno en si tenia. Este requiebro dixo el Espiritu Sācto a la Virgē Sanctissima su Espōsa. Soys dize Espōsa mia, la fuente de los huertos, porq̄ aunq̄ las virtudes de todos los Sanctos, y de los Angeles del cielo, tiēne en cada vno dellos mucha grandeza, y hermosura, y puede enamorar qualesquier ojos. Pero jūtas todas, y miradas en la fuente de la gracia q̄ soys vos, son la mas hermosa vista que fuerā de si vio Dios, por los laços, y labores soberanas, y diuinas, y por la vida, y la gracia q̄ cobrā jūtas en vos. Por esto la llama S. Hieronymo huerto de deleytes, dōde planto Dios los linajes de flores, y de olores, de virtudes, todos juntos. San Iuan Damasceno la llama abismo de gracia. San Epifanio, dice que como a la mar van a parar todas las aguas: asy a la Virgen todas las gracias, y las virtudes. Andreas Cretense, thesoro de la gracia, y sanctidad. De todos estos nobres hago yo vn argumento grande, el bien junto, mucho mejor es que repartido, luego la gracia, y la gloria

de la

De la Virgen Sanctissima.

108

de la Virgen, mejor es que todas las demas. Y que el bien junto sea mejor q̄ repartido, prueuolo, porque nunca muchos bienes particulares, causan tan grande admiracion como vn bien que es cifra de todos ellos. Por esto todos los Angeles, y Sanctos no causarā tan grande admiracion con su vista, como sola la Virgen Sanctissima. Y asy la llama San Ignacio prodigio celestial. Y San Anselmo, dize, que su gracia a sombra, y su alteza admira. Y San Chrysostomo dize, q̄ toda su vida fue vn milagro. S. Pedro Crisologo dize, que ninguno sabe quan grande es Dios, sino le a sombra la grandeza de la Virgen.

Mas dificultosa cosa es determinar si la gracia, y gloria de la Virgen es mayor, aunq̄ de pocos años a esta parte, la escuela de los Theologos parece que ya va perdiendo el miedo q̄ tenia en este caso, y mouida con muchas razones, y autoridades de Sāctos, osā dezir, que si de todas las gracias de los hombres, y de los Angeles juntos, fundidas en vn crisol, y sacassemos vna gracia muy intensa, no llegaria a la de la Virgen Sanctissima. Esta cōclusiō parece que prueua claramēte el leguaje de los Sāctos, q̄ dā a la gracia de la Virgē vn no se que de inmensidad. S. Epifanio, y San Buenaventura la llama inmensa. S. Anselmo dize, que ninguno de los Angeles ni de los hombres puede penetrar la grandeza del amor que Dios la tuuo, y que al que se pone a considerar la inmensidad de su gracia, y

de su gloria, el entendimiento le desfallece, y la lengua se le culle. San Bernardo dize, que es inefable el privilegio de sus merecimientos, y q̄ el conocimiento de sus perfecciones es caso reservado a solo Dios. San Ilesonso dize, que como fuerō inefables sus pensamientos, e incomparesables sus obras: asy es incomprensible su gloria. Pedro Damiano dize, que entre las animas de los justos, y entre los coros de los Angeles excede, y sobrepuja a los merecimientos de cada vno, y a los de todos, como la luz del sol excede a la luz de las Estrellas, donde parece que puso nuestra conclusiō expresa.

Las razones no son menos grandes supuestos dos fundamentos. El primero que la Virgen meretio en todos los hechos de su vida, porque no tuuo acto indiferente, que acto singular indiferente, no se puede admirar en tan grande perfectiō, por que como tenia entero señorio de sus acciones, ninguna dellas podia huyr la determinacion de su voluntad, la qual siēpre fue sanctissima, y ocupada en exercicios heroycos, de la vida actiua, y de la vida cōtemplatiua. Que como nota S. Thomas son los dos empleos que abraça vn perfectissimo estado.

El segundo, que el merecimiento de la Virgen, y el aumento de su gracia, fue siēpre cōtinuo. Esta cōclusiō es de Alberto Magno en el libro que hizo de la Virgē, donde dize q̄ fue especial privilegio suyo, merecer en todo tiempo, y

O 4 aprueua.

Ber. ser.

Ildef. ser.

Pet. Dam.

Ign. epi.
ad Ioan. d.
ex vir. c. 3.
Chry. ser.
nat. vir.
S. Pe. Cris.
ser. 140.

Ep. or. de
laud. vir.
Bon. in op.
Mar. c. 5.

Th 2. 2. q. 1.
184. ar. 64.
3. p. art. 1.
ad. 2.

Cap. X. De la Anunciacion

apruenala sant Antonino. Y Canisio, dize, que su vida fue vna continua contemplacion. Puede se entender esta verdad por el tiempo que velaua, y assi es certissima, porque la Virgen no podia tener obras ni pensamientos malos, ni indiferentes, ni ociosos, ni baldios: porque ya fueran culpables, luego auia de ser meritorios. Puede se tambien entender del tiempo que dormia, y assi solamente es cosa piadosa, y probable. Deste parecer es Bernardino Senense en vn Sermon, donde dize, que nunca el sueño robaua la atencion tanto a la Virgen, que no pudiese pensar en Dios libremente, y que deste priuilegio gozaron muchos Sanctos, por algun espacio de tiempo en esta vida. Y en otro Sermon dize, que la contemplacion de la Virgē quando dormia, era mas alta que la de qualquiera otra persona quando veleua. Y Ruperto declara elegantemente de la Virgen, lo que la Esposa dize de si en los Cantares, yo duermo, pero mi coraçon vela, por quien en la Escripura se entienda el alma muchas vezes, donde entre otras cosas dize, muchas animas justas no solo duermen en esta vida, methaforicamēte, por descuydo de las cosas terrenales, y velan por contemplacion de las diuinas: pero tambien como sucedio a Iacob, duerme verdaderamente el cuerpo, y vela verdaderamente el alma. Pero vos, o cielo de Dios, velando, y durmiendo, de la vna manera, y de la otra, os auentajays a todos los mortales. Y Sant Augu-

Bern. ser.
1. ar. 1.

Rupert. in
Cant.

stin nuestro padre contra Tulliano, tratando del estado de la inocencia, dize, tan dichosos eran los sueños de los que dormian, coma las vigilijs de los que velauan. Pues si qualquiera gracia de aquel estado, no se ha de negar a la Viagen, tan dichosa ha de ser durmiendo como velando. Demas de esso es cosa probable que la Virgen tuuo sciencia infusa, o toda, o la mayor parte del espacio de su vida, y por ella pudo obrar la voluntad, captiuos con el sueño los sentidos. En fin los Angeles desde el primer instante que se conuirtieron a Dios, jamas cessaron de amalle, que es don que pertenece a la perfeccion de la charidad: luego deuiese a la Virgen Santissima, Y caso que por el sueño, por la imbecilidad de la naturaleza humana, hizielle pausa su merecimiento, y el augmēto de su gracia, fue tan breue que moralmente se puede llamar continuo. Porque parece por la bonissima cōplexion, parte por la grandissima templança, tenia muy poca necesidad de sueño. Y assi se passaua las noches enteras de rodillas, de lo qual fueron hechas muchas reuelaciones a hombres Sanctos, como refiere S. Buenaventura, y Canisio en los lugares arriba alegados.

Supuesto lo dicho, hago esta razon assi, los actos de charidad que hizo la Virgen en el espacio de su vida, fueron tan innumerables, que quisa se pueden comparar con el numero de los predestinados, y en cada acto merçio mas que el supremo

de la Virgen Sanctissima.

109

premo Angel en el acto con que merçio su gloria: luego el merecimiento de la Virgen es sin comparacion mayor que el de todos los justos, que estan escritos en la matricula de Dios. Porque caso que el numero de los predestinados sea mucho mayor, como se puede creer: el merecimiento del Angel supremo es tan grande: que el de muchos inferiores juntos podra ser que no le yguale, y assi se puede reparar muy bien la primera desigualdad con la segunda.

Demas de esso a la dignidad de Madre de Dios por ser infinita, ninguna gracia ay que le sobre: aunque digamos ser incomparablemente mayor que la de toda la Iglesia, de aca baxo, y de alla arriba. Y esso es lo que quiso dezir Sant Anselmo en vnas palabras oscuras, decēte cosa dize es, que la Virgen goze de vna pureza tan grande q̄ despues de Dios no se puede entender mayor, y tuuo atencion a la infinitad que trae consigo el ser madre: Porque si de todos los oficios, y dignidades de los Sanctos se hiziera sola vna, no llegara a la dignidad de Madre. Y siendo la dignidad mayor no es mucho que la gracia sea mayor.

Gratia plena.

Tambien se puede entender gratia plena, de todas las gracias q̄ los Theologos llaman gratis datas, dadas graciosamente, de quise Sant Pablo haze suma, escriuiendo a los de Corinto. Y pueden se reducir a

qua maior
sub Deo ne
queat in-
telligi.

conocimiento, a palabras, a obras. En el primer genero de gracias que pertenecen a la noticia, y conocimiento, comunmente conceden los Sanctos, auer tenido la Virgē espi ritu de propheta, y veese claramente en el Canto de Magnificat anima mea Dominum. S. Ambrosio dize, q̄ quanto la perso era mas alta, tanto fue la Propheta mas copiosa. Y Sant Basilio, Sant Cyrilo, Sant Gregorio Nazianzeno, Sant Epifanio, Sant Gregorio Niseno, y Eusebio, declaran de la Virgē, la auctoridad del capitulo octauo de Esayas. Accepsi ad prophetisam, &c. Y S. Hieronymo, y S. Augustin dize, que nada puede poner en duda el auer sido Propheta, y Ruperto la llama Propheta de los Prophetas, no solo lamēte porque ensēo los Prophetas, sino porq̄ prophetizaron della los Prophetas. Demas de esso es cosa cierta auer tenido la Virgen innumerables reuelaciones: lo vno ex veteri porq̄ essa merced la hizo Dios fielpre, a los mayores amigos, y principalmente a los que professaron pureza virginal, como consta de las historias de los Sanctos: lo otro, por que S. Hieronymo, y San Ambrosio dicen, q̄ en el tēplo antes de sus desposorios era su trato ordinario con los Angeles del cielo, como queda dicho en el capitulo de su presentacion. S. Anselmo dize, q̄ en esta embajada, fuera de la reuelacion principal, de q̄ auia de ser madre de Dios, la reuelo el Angel su predestinacion, y la gloria q̄ auia de gozar sobre todos los Angeles, y sanctos.

Am. Lu. 1. 28.
Cyril. li. 1.
in Esai. 5.
Naz. ora.
Epif. her. 78.
Gre. Nif. 1.
de testi. 16.
tes. con. 16.
ex veteri
deos. ca. de
Nata.
Chrif.
Euse. li. 7.
d. demost.
Hier. in
Esai. 8.
Augu. 17.
de Ciui. c.
Rupert.
in Cant.
Ansel. li. 4.
excl. iur.

O 2 Pero

Cap. X. De la Anunciacion

Pero todo esto fue poco respeto de lo q le enseñó el Espíritu Santo, q era su maestro principal de los mysterios diuinos, principalmente despues de auer encarnado Dios en sus entrañas. Y como el vso de la razon le auia amanecido tã temprano, y fue siempre creciendo, y apronechando con la leccion continua de los libros, y meditacion de las diuinas escripturas; y con la experiencia, vino se a atesorar en su pecho vn thesoro de ciencia, y sabiduria. En fin como noto S. Anselmo, Christo es virtud de Dios, y sabiduria de Dios, en el qual estã los thesoros de la sabiduria de Dios, y de la ciencia de Dios, y Christo esta en Maria, luego los thesoros de la ciencia, y la sabiduria de Dios, estã en Maria. Por esto la dexo Christo Señor nuestro, despues de su Ascension, como por libreria vna de la Iglesia, y como oraculo, que respondiesse a las dudas, y questiones que huuiessse entre los fieles: y así en su tiempo no tuuieron los Apostoles necesidad de juntar Concilio, para resoluerse en las cosas que dudauã: porque en la Virgen estaua la resolution de todas. Y San Ignacio en vna carta que escriue a San Iuan Euangelista, refiere que era grande el concurso de los pueblos que acudian a ver, y a oyr al Reyna del cielo. Pero luego despues de su muerte jutarõ los Apostoles Concilio, como se cuenta en los Actos.

Tambiẽ hemos de cõceder a la Virgen en alguna manera el don, q el Espíritu Santo concedio a los

historiadores sagrados, para escribir las historias diuinas, porq aunq la Virgẽ no aya dexado cosa escrita (q vna carta para S. Ignacio, q se llama suya, ay may grã duda que lo sea) mas la Virgen dixo por su boca, parte de la diuina escriptura, y como al historiador diuino le dicto el Espíritu Santo las palabras: así a la Virgẽ le dicto el Espíritu Santo las palabras, como cõsta en el Canticõ d Magnificat, en el qual S. Lucas escriuió cõ su pluma las mismas palabras q la Virgẽ dixo por su boca. Tambiẽ gozo del don q llama S. Pablo, *discretio spirituum*: distinguir, o discernir los espiritus. Lo q es discernir pẽsamiẽtos agenos, es blason de solo Dios, que penetra el pecho, y el coraçon: mas q alguna vez por especial reuelacion, se cõcediesse a la Virgen, como se cõcedio a otros muchos Santos: y que la Virgen conociesse, que sus propios pensamientos eran todos gouernados, y regidos particularissimamente por el Espíritu Santo, es cosa cierta: como tambien lo es el no poder sententia interiormente, por el conuenciento, y el orden que tenian sus potencias, superiores, y inferiores. Pero si fue tentada, como Christo Señor nuestro del demonio, o por aparentes reuelaciones, que es cosa de mucha duda, por este don, y por la prudencia infusa, pudo juzgar con certidumbre infalible, y discernir el espiritu bueno del malo: y así dice San Iuã Damasceno, que el Espíritu Santo le dicto las palabras q respondió a San Gabriel.

de la Virgen Santissima.

110

En el segundo genero de gracias que pertenece a las palabras, concedẽ Alberto Magno, y San Antonino a la Virgen Santissima, el don de lenguas, que el Espíritu Santo dio a los Apostoles el dia de Pentecostes. Y viene bien cõ lo q dize S. Atanasio, que la Virgen fue rica en todas las gracias generalmente. Haze muy llana esta verdad lo q se refiere en los Actos de los Apostoles, que al principio de la Iglesia este don no se daua a solos los predicadores, sino a todos los fieles. Y aunque la Virgen no auia de peregrinar por naciones estrañas, las naciones estrañas auia de venir a ella a oyr la, y adorarla como vinieron los Reyes: y auia de ser madre de todos, enseñandolos, y confirmandolos en la Fe. Y aunque S. Pablo dize q no es cosa lícita q las mugeres enseñen, esto se ha de entender en publicos sermones, como dize Cayetano. Y aun esto puede auer razones particulares, para cõceder lo a vna muger, como se lee de la Magdalena. Y aun Ruperto porfia que la Virgen predico publicamente algunas vezes: no se la verdad q tenga.

En el tercero genero de gracias que pertenece a las obras, aunque no cõsta que la Virgen hiziesse milagros antes de la Ascension, sino era por manos de su hijo, como parece del milagro de las bodas, que dixo a los criados, hazed lo que mi hijo os dixere: despues de la Ascension, sin duda hizo muchos milagros, y dio a muchos enfermos salud. Así le parece a Alberto Magno, a S. Antonino, a Ruperto, a San Atanasio. Y San Iuan Damasceno la llama abisno de los milagros. Andreas Cretense, authora de los milagros, En fin quien tantos haze despues de muerte, quẽ duda, sino que haria muchos viva? Simon Metastafles dize, que su sepulchro fue ilustrissimo con la luz, y resplandor de los milagros.

Gratiaplena.

Ultimamente se ha de notar, q esta alabanza del Angelino se ha de entender solamente de la gracia, que los Theologos llaman *gratia faciente*, ni solamente de las gracias *gratis datas*, y de las que se reduzen a ellas, sino principalmente de vna graciosidad, y de vn donayre, y de vn agrado, medio sobrenatural, y diuino, cõ q la Virgẽ robo al cielo, y al suelo, los ojos, y el aficõ: como ha tenido el mundo mugeres tan raras, y peregrinas, que demas de ser vn milagro de hermosura, tienen vn no se quẽ tan gracioso, y agradable, que para entarçerle cõfessays, que lo mẽnos que les dio naturaleza es ser hermosas por el cabo: así en la Virgen Santissima demas de la hermosura del cuerpo, y del alma, en que fue sola, y su exemplo entre todas las mugeres, hemos de confessar vn no se quẽ casi inefable, con que se lleuo tras si los ojos, y las lenguas de los hombres, de los Angeles, y de Dios. La glossa interlineal, sobre el capitulo doze, de la carta que escribe

San

Dominus tecum.

 $2.E\int d.z.$

Pfal. DOZ.

Todo el bien del hombre consis-
te en tener a Dios consigo, esta es
la suma de la felicidad, y de la ven-
tura, y quien este bien tiene, ni pue-
de temer mal, ni puede desleír mas
bien, y a quien falta este bien, no
es posible sucederle mayor mal.
Dauid en vn Psalmo, despues de
auer hecho alarde de vna grã suma
de bienes, que a ratos gozã los ma-
los en esta vida, dize en persona
del vulgo inuidioso, y necio, bien-
auenturado el pueblo que goza de
tãta felicidad. Pero yo Señor que
se ya por experiẽcia, que no ay biẽ
en esta vida comparable con el mal

III

Sã Augustin dize en persona del Archangel, el Señor es cõtigo mas q̃ conmigo, y parece se alargo mucho el Sancto Doçtor: porque despues dixo Christo Señor nuestro, que el menor del cielo era mayor q̃ el Baptista, no es mucho que vno de los mayores principes de alla arriba, sea mayor que la Virgen aca baxo: pero caso que hable alli Christo Señor nuestro del menor de la Iglesia triumphante, y que por la possession sea mayor el menor de los bienauenturados de alla riba, q̃ el mayor de los peregrinos de aca baxo: ay esperanças que valen mas q̃ la possession, y el gozo, como ser Principe de España con esperança de Rey, mas vale q̃ el Duque q̃ goza del estado. Demas desso dixo bien Sãr Augustin nuestro padre, porq̃ alli esta Dios mas, donde obra mas maravillas, por esso llama al cielo trono de su Magestad, y gloria, y a la tierra el tapete de sus pies.

Aug. hom.
in viffus
est.

Page

Cap. X. De la Anunciacion

Pues el Señor es contigo mas q̄ cōmigo, porq̄ aunque es cosa grande beatificar vn espíritu: mayor es encerrarle en sus entrañas, y hazer cielo de su pecho, beatificando allí el alma de su hijo. Tambien esta mas contigo q̄ cōmigo por la vniō que hizo el amor, entre la naturaleza diuina, y humana, iūrandolas cō fūdo tan estrecho, que ya no se podra Dios enojar con ella mas, sin que se enoje consigo.

Benedicta tu.

Amic. 4.

A Iael la dixerón en el libro de los juezes, bēdita entre las mugeres, y a Iudith el Sacerdote, y todo el pueblo de Berulia: a la vna, porque quito la vida a Sisara: y a la otra a Holofernes la cabeça: pero las razones que ay para que el Angel llame a la Virgen bendita, a penas se pueden reducir a suma. Todos pecaron en Adam, y quedaron hijos de ira, la Virgē fue preservada desse daño, luego bendita. El sentido, y el pensamiento del hombre siēpre fue inclinado a mal, el de la Virgen siēpre fue inclinado a biē, luego bendita. Ninguna se escapo hasta oy de todos los pecados veniales, la Virgen no pudo tener solo vno dellos, luego bēdita. Ninguna pario jamas sin daño de su virginal pureza, la Virgē lo fue en el parto, antes, y despues del parto, luego bendita. Todas las mugeres conciben por obra de varon, la Virgē por obra del Espíritu Sācto, luego bendita. Por la fruta que comio Eva quedamos todos malditos, por

el fruto de la Virgē nos vino la bēdicion, luego bendita. Vuestro Hijo es medianero con Dios, vos con vuestro Hijo, el Hijo serena cō sus llagas las iras del Padre, vos cō vuestros pechos las de vuestro Hijo, luego bendita. En en el testamento viejo se tuuo por bendicion la muchedūbre de hijos, y en el fruto de vuestro vientre se bendixeron las gentes, y quedastes por madre de llas, como otra Eva, luego bendita. En el testamento nuevo se tuuo por bēdiciō la virginidad, en la qual no tuuistes ygual en el mundo, luego bendita. Todos echan bendiciones a la donzella vergonçosa, a la casada honesta, a la monja deuota, a la viuda recogida: en casa de vuestros padres dexastes exemplo a las donzellas, en la clausura del templo, a las monjas, en la compañía de vuestro esposo, a las casadas, despues de muerte a las viudas, luego bendita.

Que cum audisset turbata est.

V Nos señala por causa desta turbaciō la vista del Angel, poderosa para turbar al mas sancto, no solamente por la diferēcia de la naturaleza, ni por verse, ni tratarse: a las vezes, aunq̄ esso basta por causa de vna turbacion, y de vn miedo. Que si passays por vna espessura de vn monte, y veys vn oso, o vn leō, luego temey, y os turbays, y quāto la fiera fuēse menos conocida, sería mayor el espanto. Ni solamente por ser el Angel de superior naturaleza, cuya vista de ordinario debilita

de la Virgen Santissima.

112

biliza las fuerças, y turba los sentidos corporales, que por esso siēpre turbā, y espāta las cosas de la otra vida. Y quando este mismo Angel aparecio a Zacharias, ya Daniel, fue en grāde la turbaciō, y el miedo, que los ocupo el sentido, q̄ Daniel confiesa de si, que se le mudo el color, y le saltarō las fuerças, y se le marchito el coraçō en el pecho. En fin no solamente por esso, sino porque auia vna falsa opiniō en los siglos de entonces, fundada en no se que lugar de Escripura, mal entē lido, q̄ el aparecer Dios en forma visible, o algū Angel, por quē Dios ordinariamēte hablaua, era cierto pronostico de la muerte. Pidiēdo Moyses a Dios q̄ le mostrasse su cara, le respōdio, no la podras ver por aora. Ora viesse despues la diuinidad, ora no la viesse, q̄ es questiō muy barajada, pero entonces no la vio. Y da por razō el texto: no me vera hombre viuendo. De aqui cundio vna opiniō, no se vea Dios en esta vida mortal, y si se ve, es su vista mortal, como la del Basileco. Por esso temio Gedeō, quādo vio al Angel debajo dlla enema y los padres de Sāson, y Moyses, como refiere Sā Pablo a los Hebreos, y Iacob quedo admirado de auer visto a Dios, cara a cara, sin peligro: así q̄ siendo la vista del Angel por tantas razones causa de turbacion, y de miedo, no es mucho que la Virgen temi, y que se turbe.

No les parece biē esta manera de dezir a los demas deuotos de la Virgen, porq̄ suponen q̄ el trato, y co-

municacion, y la vista de los Angeles del cielo, le era tan ordinaria, y familiar, que no era posible causar temor, o turbaciō alguna. A S. Ambrosio le parece que nacio la turbacion, de aparecerle el Angel en figura humana, de vn macebo hermoso, y gentil hōbre. Y así preguntado la causa desta turbaciō respōde: Apareciole Gabriel de otra manera q̄ solia, y era para ella la vista de vn varō tan nueua, y tā peregrina, q̄ le cauō miedo, y turbacion, q̄ no se le causara la vista de muchos Angeles del cielo. Deste parecer es S. Hieronymo, temio, dize, y turboso, porq̄ vio lo q̄ nūca solia ver. El texto Griego fauorece mucho, esto pēfamiento, porq̄ dize, que cū audisset turbata est. Eusebio, Emiseno, aña de q̄ las palabras dela embajada fuerō tabiē grande parte, porque parecian muy blandas, suaves, y amorosas, de suerte que la turbo lo mēfaje, y el menfaje, como noto biē S. Iuā Damasceno. A Origenes, y a S. Iuā Chrysostomo les parece q̄ el nuevo respecto del Angel, y la majestad de la embajada la turbo, porq̄ jamas los Angeles vian de esta cortesia. Y como nota Sāto Thomas, ninguna cosa turba tāto a vna persona verdaderamente humilde, como darle honra, o alabanga muy desigual al pēfamiento, o presumpcion q̄ de si tiene. Y así dize S. Bernar-

Amb. li. in Luc.

Hier. Epl. 7. ad Let.

Euseb. h. in Missus est.

Dam. ser. ora uir. Orig. ho. 4. in Luc.

Ber. ho. 2.

En fin ora aya sido alguna de las causas,

Cap. X. De la Anunciacion

oñas, ora todas juntas, la Virgen enseña a las donzellas, quan bien parecen en la presencia del varon, vergonçosas, temerosas, y turbadas. Dama en latin quiere dezir la cieba, y tiene grandissima semejança con la Dama en Romance, porque como a la cieba vna hoja del arbol la turba, y la pone temerosa: Así a la Dama qualquier cosa ligera la turba, y la pone temerosa. Por esso dize San Ambrosio, que es condicion de las virgines temblar, y temer la presencia del varo. Este miedos nace de la experiencia del daño tan notorio, y manifesto, en que tambien se parecē las ciebas, y las damas que como ay mil caçadores que trahochan, madrugan, pasan serenos, frios, y soles, por caçar las pobres ciebas, y por esso dixo el poeta, *imbellēs Damae quid nisi predasumus*: Así ay muchos mas que trahochan, y madrugan, pasan soles, y serenos, arman laços, tienden redes, por caçar las pobres damas: Como nos lo dize los robos, los engaños, las trayciones, las guerras, las muertes, las destruyciones, y perdidas de linages, de ciudades, y de Reynos, que han sucedido en el mundo, por esta ocasion. Aunq ya por nuestros pecados esta tan apuertas la verguēça, que ni es menester hazer fuerças, ni trayciones, ni armar logos, ni ay muger que se turbe por cosas que le digays, antes tiene por desgracia el atajarse, y turbarse. Pienzan los padres que la hija no sabe que cosa es boda ni casamiento, y quando la quierē dar noticia de aquel estado,

para ver si se inclina a recebirle, suele tener escalada la casa, menoscabada la honra de su linaje, perdi el alma, y la libertad.

Et cohabitabat qualis esset ista salutatio.

La primera prenta de la Virgen Santissima fue callar, que es la mayor de auiso, y de prudēcia, que en vna muger se puede desfer. Y como dixo el otro Philosopho al moço, habla, y te conoceremos: así se le puede dezir a la muger, calla, y os conoceremos. Dō del cielo dize el Ecclesiastico, que es la muger callada, y pensatiua. S. Pablo quantas vezes habla de mugeres trata del silencio, en la Iglesia, dize callen, en su casa pregūte a sus maridos, y aprēdan con silencio. Y en el testamento viejos, las mas vezes que la Escritura habla de la virtud de vna muger alaba su silencio. Quando baldono a Sarra, muger de Tobias el moço vnā criada de las suyas, pōdera que no respondio palabra, y que se subio a vn oratorio suyo, y manifestoa Dios su sentimiento. La misma ponderacion haze para manifestar la sanctidad de Susana acusada falsamente de los dos viejos, juezes de Babilonia: Por esso desparto Dios la lengua de Daniel, que entonces era muchacho, para que la defendiesse. Todos perseguian a la Magdalena, despues de su conuersiō, el Fariseo, el dicipulo, la hermana, y siēpre callaua. Por esso Christo la ampara de todos, y la defiēde, y lo mismo sucedio a la adúltera.

de la Virgen Santissima.

La segunda fue pensar, que santo y pensatiuo todo es vno, no ay hombre perdido que piense, ni santo que su vida no sea pensamiento dilatado. Por esso en las religiones ninguna hora mas necessaria que la hora de la contemplacion, *Sedebit solitarius et tacebit et leuabit se supra se*. El hombre solo y pensatiuo, desnudasse de la pesadumbre del cuerpo, y buela, sobre las plumas de los vietos, y desambaraçado de si mismo, no dexa rincon en el cielo ni en el infierno que no ande, y de mirarlo todo muy de espacio, le nace el escoger lo que le esta bien, y procurarlo. Y si generalmente es necesario el pensar en los trances y ocasiones en que se auentura el alma, que sera? Por esso piensa la Virgen, no descrece, que fuera incredulidad, ni cree luego que fuera ligereza, sino piensa. Estaua tan acostumbrada a pensar, que luego se recogio a su coraçon, pareciendole extraño y nuevo language, en que dio auiso a todas las donzellas pisen mucho las palabras del varon: sabia que auia vna manera de saludar con lisonja, como el mundo, Manos besa hombre que dessea ver cortadas: otra con engaño como el demonio transfigurado en Angel de luz: otra de aficiō amorosa y halagueña como la carne, y piensa.

Ne timeas Maria inuenisti gratiam apud Deum.

El Angel como de tanto auiso y discreciō, y de tan aguda vista diuiso la turbacion, y las razo-

nes que la Virgen podia tener para turbarse, y acudio con el reparo. Porque como notaron Origines y San Ambrosio, y Santo Thomas, quando la reuelacion es verdadera y de Angel bueno, aunque al principio cause turbaciō, luego se quita el animo turbado, y se conforta: pero quando son ilusiones de Angeles malos, siēpre se queda turbado y inquieto. Pareciole al Angel que se podia turbar demas de las causas sobredichas quiza de que no la vuisse llamado su nombre, y dizele, Señora bien os conozco, y se que os llamay Maria. Y porque no os marauilleys de la nueva cortesía que os he hecho, ni de la honra tan desigual a vuestra presumpcion, ni del traje humano de que vengo vestido: Sabed que auays hallado gracia delante de Dios; de madre suya, y de Reyna mira, la cortesía deno os la yo como a Reyna, y el traje es la librea de que se ha de vestir en vuestras entrañas Dios. Parece que la quiso dezir de passo, auiendo os Señora hallado tan rico thesoro, y siendo de sangre Real, no podeys dexar de ser liberalissima. Que el que lo suda, y lo afana, y despues de auer pasado muchos años el trabajo de la mar, o de la guerra, trae vn arcabuzazo y vn brazo menos de mil nudos a la bolsa, no es mucho: pero el moço noble que ha heredado vn grā estado no puede dexar de ser franco y generoso, porque parece se hallo en la calle el bien. Así vos Señora mia hallastes en Dios la mayor gracia, y

Ori. hom. in Luc. Ambr. li. i. in Luc. D. Tho. 3. p. q. 3.

Cap. X. De la Anunciacion

así os reuelo que parireys vn hijo y le llamareys Iesus, sera grande, y llamado hijo del altísimo, y dará le el Señor la silla de David, y reynará en la casa de Iacob eternamente.

Quomodo fiet istud quoniam uirum non cognosco?

ES natural el apetito que tiene nuestro entendimiento de saber el como de Dios, como podrá Dios ser hombre, como podrá ser la Virgen madre, mas no lo puede saber, si Dios no se lo reuela. Sabemos que el propiciatorio tenia dos cordos y medio de longitud, y codo y medio de latitud: pero no tenia medida su profundidad, porq̃ de las obras de Dios entendemos los fines a que las encamina, los motivos que tuuo para hazerlas, pero el como las haze, no se alcanza: por que la profundidad de su sabiduría, no tiene suelo ni medida. Eliseo, para resuscitar al niño, cerró tras si la puerta, porque no se puede saber como se conueniere vn hombre con vn niño, y se ajuste de manera, que sea todo vno, niño y hombre, y hombre y niño. Mucho mas dificultoso es el como del hombre y Dios. Como siendo la esencia diuina vna, y las personas tres, vna sola persona ha de tener dos naturalezas: Como se ha de formar en vn momento, y organizar vn cuerpo de vn niño, de suerte q̃ luego le puedan llamar varon? Como vna misma alma ha de ser bienauenturada y gloriosa, y iuramēte ha de padecer, y penar: como ha de

parir vna Virgen sin q̃ aya none-
da en su entereza virginal? Sō he-
chos de Dios, a puerta cerrada, en q̃
los mis agudos entendimientos hā
de cōfesar su ignorācia: y los mis
altos Cherubines han de encoger
las alas. Por esso la escuela de los
Theologos conuiene, en que no se
puede prouar con razón natural, ser
la encarnaciō posible, ni la puede
alcançar euidentemente el conoci-
mient natural, ora sea de los Ange-
les, ora sea de los hombres, sin reue-
lacion diuina. Así lo dicen por pa-
labras expresas, san Ambrosio, y
casi todos los Santos: y la Escrip-
tura casi manifestamēte. San Pablo
llama a este mysterio, riquezas de
Christo Señor nuestro: inuestiga-
bles, Sacramento, y sabiduria esco-
dida de los siglos, Elías, dize, *gene-
rationem eius quis enarrabit?* aunq̃
muchos lo declarā de la generaciō
diuina, san Leon Papa, y san Iuan
Chrysostomo de la generaciō hu-
mana. Y quando Elías llama a
Dios escondido, segū S. Ieronimo,
Eusebio Emiseno, y san Ambrosio
por el mysterio de la encarnaciō
le da esse nōbre. Y el Concilio To-
ledano segundo congregado en el
quarto año del Rey Bamba, dize, q̃
este mysterio, ni se puede cōuēer
con razon, ni mostrar cō exemplos.
Porq̃ si se conueniera con razon,
no fuera admirable, y si se manife-
stara con exemplo no fuera singu-
lar. Y que así hemos de cōfesar
q̃ Dios pudo hazer, lo que la razón
humana no puede inuestigar. Y co-
mo el Concilio estas palabras de
vna

de la Virgen Santísima

114

Aug. epist. 3. ad Bolu. vna epistola q̃ san Augustin nue-
stro padre escriuió a Bulusiano: De
fuerte que en este caso se ha de dar
la razon por vencida, y por capti-
uo el entendimiento, vna por vna,
rindiendose a la jurisdiccion de la
Fe, despues bien podrá valerse de
todas las razones y exemplos que
quissere, y así trae san Athanasio
el exemplo del anima espiritual, y
del cuerpo material, y dize, que co-
mo el anima y el cuerpo hazen vn
hombre, así Dios y hombre hazen
vn Christo. Y san Theodoro trae
el exemplo del exercito, que sien-
do vno el supuesto tiene dos natu-
ralezas, y el del hierro hecho fue-
go, que tiene propiedad de fuego
y de hierro juntamente. Y aunque
estos exemplos y otros muchos no
declarā el mysterio cabalmēte: pe-
ro supuesta la Fe puede muy biē la
razon natural valerse dellos, como
se vale para la probāça deste myste-
rio, de razones facadas de otros my-
sterios. Porq̃ si en el mysterio de la
Trinidad ay en muchos supuestos
vna naturaleza, sola bien podrá el
poder diuino juntar muchas natu-
ralezas en vn supuesto diuino so-
lo. Y si en el Sacramento del altar
haze q̃ el accidente este sin sujeto,
bien podrá hazer que la substācia
este en ageno sujeto. Pero sin la Fe
siempre quedaremos ciegos.

Virtus altissimi obumbrabit tibi.

LA sombra cōforta la vista, por
que templando la demasia de
la luz, haze alguna proporciō en-
tre la potēcia, y el objeto: Pues Vir-
gen santísima, aunq̃ este mysterio

de sombra y encandila, el Espiritu
santo os hara sombra, confortan-
do la razon humana con la Fe. Lo
segundo la sombra refresca en el
tiempo caluroso, por esso en los ca-
niculares se buscan tanto las som-
bras: Virgen santísima mostrays
recato en la guarda de vuestra vir-
ginidad, no temays que el Espiri-
tu santo aura sombra a vuestra car-
ne bendita, y no la tocara de mil le-
guas el calor, que traen consigo las
concepciones humanas. Tambien
podeys reparar en que los rayos
del Sol tan vezinos no os abrasen,
no temays que el Espiritu santo os
hara sombra y con su soplo suave
y regalado, templara el fuego que
abrase los Cherubines, para que le
pueda sufrir vn pecho de carne
tierna. Lo tercero, la sombra es ima-
gen de la cosa, porque la retrata y
representa, dōde la Escripura di-
ze hagamos al hombre a nuestra ima-
gen, dize otra letra a nuestra som-
bra. Y como la primera sombra se
turbo por el pecado, quiso Dios ha-
zer otra sombra q̃ no pudiesse tur-
barse: Virgen santísima reparays
en el como puede ser esso, porque
no cōprehendeys el poder de Dios,
pues el Espiritu santo os hara vna
sombra suya, que sera vuestro hijo
y vereys en el vn retrato natural
de su padre, y viendo en el al mis-
mo Dios, conocereys que todo lo
puede Dios. En fin si quereys saber
el como el Espiritu santo acudira
a poner la mano en este negocio, y
la virtud del altísimo os hara som-
bra, de suerte que los rayos del Sol
diuino

Cap. X. De la Anunciacion

ditino, no os abrasen, ni os confu-
man, y dara fuerza a vuestras en-
trañas, para que engendré vmeuer-
po, tan santo que sea llamado hijo
de Dios. Y aunque vuestra prima
Elisabeth os lo ha encubierto, yo
os quiero reuelar otro milagro q
Dios ha hecho con ella. Sabed que
aunque vieja y esteril esta preña-
da de vn hijo, y este mes es el sexto
de su preñez, y no os aombre lo q
oys, porque no ay cosa imposible
a los brazos de Dios.

*Ecce ancilla Domini fiat mihi secun-
dum uerbum tuum.*

Quando Elayaz dixo a Acáz, q
para mayor seguridad de la li-
bertad que Dios le prometia, pi-
dielle la prenda que quisielle, que
fue darle vna cedula en blanco, pa-
ra que la hinchese a la medida de
sus desseos: Respondio el desuen-
turado, no se vera Dios en esse es-
pejo, mejor es morir que rogar. En
cierta manera auia puesto Dios en
manos de Acáz el remedio del mū-
do, pues no le costaua mas que pe-
dirle, y dixo, *non petam*: pero a la
Virgen le pidén el si de madre, y
ella le da de sierua y de criada. No
es mucho: pues va mucho de vn
Rey maldito a vna Reyna bendita
a quien Dios auia enriquecido de
gracia para este si: y bendita sobre
todas las mugeres para este si: pre-
serua la de toda culpa para este si:
a quien auia hecho la mas sancta,
la mas limpia, la mas pura, la mas sa-
bia, en fin la mejor pura criatura,
del cielo y del suelo para este si. Y

si alguno preguntare para que pi-
dio Dios a la Virgeu este si, pues
pudiera sin esperar su cōsentimie-
to, encarnar en sus entrañas, creo
fue la razon mas poderosa que se
escriuiesse en el libro de caja de
Dios, y en las quētas del rescate del
mundo, que todos son deudores de
la Virgē sanctissima. Es cosa cierta
que ninguno desde el Seraphin
mas glorioso, hasta el hombre mas
desfventurado: dexa de deuer al my-
sterio de la encarnacion: porque co-
mo dize san Pablo por su sangre
se pacificarō los del cielo, y los del
suelo, y no puedē leuantarse a ma-
yores los Angeles, pues tienen en
el libro de las quētas de Christo
su partida, tan clara y manifestada
no la podra negar. Pues de los hō-
bres quien no deue, la Virgē deue
y deue mas, porq recibio mas, todo
quanto tiene deue. Tanto que di-
ze san Bernardino en vn Sermon,
que vino Dios al mundo por redi-
mir a la Virgen mas que por todos
los demas. Pero si deue ha de auer,
pues tuuo pecho para adeudarle
tanto, que no es menester menor
animo para recebir mucho, que pa-
ra dar mucho, quien entre todas las
mugeres fuera para dar el si, cō las
circunstancias q la Virgen le dio.
Por esso dixo santa Isabel, biena-
uenturada y dichosa donzella, que
ni la nouedad del caso, ni la extra-
ñeza del mystero, (que fue el mas
nuevo y mas extraño que vieron
los siglos) ni el conocimiento de su
baxeza, fue parte para menoscar
su cōfiança. Prometenle a Abraham

de la Virgen Sanctissima.

115

vn hijo, y riese Sarra por verse
vieja: prometle a Zacharias, y du-
da, y todo era treynta años mas, o
menos de edad, prometenle a vna
niña de catorze años, q ha de con-
cebir por hijo a Dios, y q esta con-
cepcion ha de ser luego, y que solo
el Espiritu sancto ha de poner en
ella sus manos, y siendo la muger
mas auisada que el mūdo auia co-
nocido, ni conocera jamas, da su Fe
y consentimiento, y esta cierta que
Dios que la escogia por su madre,
saldria a las costas y a los gastos de
este hecho. Y assi dize sant Bernar-
dino que merecio mas la Virgen
en este acto de Fe y de obediencia,
con que dio el si a la embaxada del
Angel, y a la concepcion de Dios,
que todos los Santos con todos sus
merecimientos, porque por lo me-
nos merecio de congruo la digni-
dad de ser madre, a quien se deue
mayor gracia, y mas soberana glo-
ria. Y trae las palabras del sabio,
muchas hijas han allegado rique-
zas, pero vos a todas las aueys de-
xado atras. Assi que todos deuen a
la Virgen, ora sean Angeles, ora
hombres: y Metodio añade en vn
sermon de la Virgen que la deue
el mesmo Dios.

No falta quien diga se le repre-
sentaron aqui los dolores, amargu-
ras, y deshonoras, q despues le Pro-
phetizo Simeō, auia d passar por su
hijo, y vuiera muy pocas esteriles
que admitieran hijo, con tan grā-
de contrapeso de afrentas, y de tor-
mentos, estando en su libertad: pe-
ro era tanto el desseo que la Virgē
tenia del remedio del mundo, que
con qualquiera partido que se le
propusiera, respōdiera. *Ecce ancil-
la Domini fiat mihi secundum uerbu*
tuum.
Dudan aqui muchos Sanctos, y
es caso de mucha cōsideracion, por
que el Angel que tan cortes andu-
uo en la salutacion, lo fue tampo-
co a la despedida, que no hablasse
vna palabra sola, y sin duda es la
razon, porque en el instante que
acabo de dezir la Virgen estas pa-
labras a parecio Dios en sus entra-
ñas. Assi le parece a sant Iuan Da-
maseno, a sant Augustin Ruper-
to, Eutimio, y es sentencia comun
de los Theologos, y estando la pre-
sencia de Dios tan vezina, no ve-
nia bien hablasse el Angel. Antes
mostrando nuevo respecto y me-
fura, assi de la nueva Reyna, como
dela presencia de su antiguo Rey y
Señor, encogio sus alas, y acudio a
su ministerio. En este instante cō-
ceden authores graues que vio la
Virgen la essencia diuina claramē-
te y a Dios vnido con nuestra hu-
manidad, como qda dicho arriba,
priuilegio de que gozo muchas ve-
zes en esta vida, y ningun tiempo
pudo ser mas oportuno para rece-
bir este bien.

Offrecenle el ser madre, y ella
offrece el ser criada, no ay piedra
de toque que auerigue tan parti-
cularmente los quilates del valor
humano, como la honra, y digni-
dad. Poned a vn hombre en honra
y miradle a las manos, que presto
dira lo que es.

P 2

Entre

Ser. 15. de
laudibus.
Virg.

Meth. ser.
de purifi.

Dama. li. 9.
de file c. 2.
Aug. ser. 2.
de Anunt.
Rup. li. 1.
de operibus
Spiri. san.
c. 9. Euth.
Luc. 1.

Cap. IX. De los desposorios

Entre la innumerable suma de virtudes que en esta palabra resplandecieron, ninguna sale tanto al parecer como la humildad, ella fue la que lleno mas los ojos a Dios, la que mas inclino a la Magestad diuina, la que tiro de todos sus atributos con tan poderosa fuerza, que los derribo del cielo, y hizo vn nuevo cielo de las entrañas virginales. O humildad dize sant Augustin nuestro Padre, que fuyte la escala por donde descendio Dios, diste a los muertos vida, a los captiuos libertad, a los enfermos salud, abriste la puerta del Parayso, y lo que auia perdido la soberuia de Eua, todo lo reparo la humildad de Maria. Y no es mucho fuesse tan hermosa la humildad a los ojos de Dios en el pecho de Maria, donde tanta variedad de virtudes la acompañan: pues vn alma mas humillada que humilde, y muy cargada de culpas, le fuele enamorar tanto, que no tiene manos para castigarlas, por la compañía de la humildad. Así se escapo Achab humillado de los asperos y duros acotes con que le amenaço Esayas. Y Dauid del cargo que le hizo Natan. Y el Publicano, a quien los nublados de sus culpas no dexaua alçar los ojos al cielo, humillado, y escondido en vn rincón salio del templo mas medrado, que el Fariseo soberbio, subido al altar mayor, que no tiene condición para despreciar el corazón humillado. Pues si en compañía de pecados es la humildad tan hermosa que los encubre y despa-

rece en compañía de virtudes tan heroicas, que hara? Quando vna muger es tan hermosa, que quebrado el color, atericiados los ojos, remado con vna erica mortal, destocada, y descompuesta se lleua los ojos de quantos la miran, si sanasse y cobrasse su antigua color y hermosura, que seria? Pues si la humildad en compañía de las sin razones tan tiranas de Acab, y de sus idolatrias, y del homicidio y adulterio de Dauid, y de las culpas del Publicano, así agitada y enamora a la Magestad de Dios? Que mucho que en el pecho de la Virgē le aficione de manera que baxe tras ella al suelo? aqui viene en razon de hyfkoría.

Verbum caro factum est, & habitauit in nobis.

Con este hecho parece que se embejecieron y añolaron todos los hechos de Dios, porque sin duda fue el mayordomo de todos ellos. Si vn Angel se juntara en vnidad de su puesto con vna hormiga, nunca aca para el mundo de palmarse, y es infinita la desigualdad del caso. Vemos en este punto alterados el cielo, y la tierra, la gracia y la naturaleza, porque aunque Dios auia hecho al principio el cielo tan hermoso, los Angeles y los hombres, y tanta muchedumbre de criaturas, ni se auia hecho cielo, ni Angel, ni hombre, ni otra criatura, siempre se estaua quedo, y retirado en la infinitud de su gloria: pero agora el mismo que cria esta alma, y engendra esta carne se viste della. Mue-

de la Virgen Santissima.

116

strase el Padre liberalissimo, dando su hijo, el hijo enamorado, emprendiendo vna hazaña tan nueva, y tan sola en lo criado, el Espiritu sancto artifice soberano de este hecho, la Virgen madre con el hijo, hija con el padre, esposa con el Espiritu sancto, el cielo con mucha gloria, la tierra con honra, y provecho. Lo que la rudeza humana ha alcanzado de mysterio tan diuino es poco, y para dezirlo conueniene suponer, que el hijo de Dios se dize palabra. Y no fue el primer inventor de este lenguaje, Sant Iuan, que Esayas, y Dauid le auia usado. Y como ay dos generos de palabras, de boca y de corazón, mas se dize el hijo de Dios palabra, por la semejança que tiene con la del entendimiento, que con la palabra que dezimos con la boca. Así le parece a sant Augustin nuestro padre, aunque Theofilato y Erasmo son de contrario parecer. Palabra mental llamamos, no la substancia del entendimiento, ni la especie inteligible, que es su forma, como la especie visible es la forma de las niñas de los ojos, ni el acto del entender, sino la noticia perfecta y acabada, y a semejança de la palabra se dize el hijo de Dios palabra. Lo primero, porque así como aquella idea y noticia perfecta, se produce del entendimiento sin daño suyo, sin pasión, sin corrupcion: así el hijo es engendrado del padre sin daño suyo. Lo segundo, porq̃ como es perfectissima imagen y semejança del entendimiento de que procede: así

el hijo lo es del padre. Lo tercero, como todo lo que sabe el entendimiento, lo sabe mediante aquella semejança espiritual, y se habla a si mismo, y se respõde: Así el padre allí lo vee, y lo mira todo como en vn espejo limpiissimo: allí se vee a si y a todas las criaturas, y se habla a si mismo y se responde. Lo quarto, como el entendimiento no puede estar ocioso, ni valdioso: así es imposible padre sin hijo, como no es posible hijo sin padre. Lo quinto, como aquel concepto se viste de sonido, y de voz, y la palabra mental por la vocal, y sensible manifiesta los pensamientos de su dueño, y sus entrañas: Así el Verbo diuino vistiendo de carne, manifiesto los pensamientos y las entrañas del padre. Pero difiere la palabra humana de la diuina. Lo primero que la humana, y la angelica, no es tan antigua como el entendimiento de quien procede, porque aunque muchos Angeles nacieron entendiendo, pero muchas cosas entendieron despues, que no entendian antes. En Dios esto no se sufre, porque fuera mudable y menos sabio antes, que despues. Lo segundo la palabra humana es accidente, no tiene por si existencia, ni haze por si supuesto, o persona, esta pegada con el entendimiento, como la blancura con la pared: pero la palabra diuina es substancia, que tiene por si existencia, y haze por si supuesto, y persona. Por esto dixo sant Iuan, *Verbum erat apud Deum*, estaua cerca de Dios en el pecho de

P. 4

Dios:

Cap. X. De la Anunciacion

Dios el aliento donde esta la cosa es donde esta su substancia, el del Verbo Diuino es el coraçon de Dios. Lo tercero la palabra del entendimiento humano es flaquissima, y aunque el entendimiento puede imaginar todas las cosas imaginables, y como el pintor en vna tabla rasa puede pintar lo q quisiera: así el entendimiento puede pintar en si mismo lo posible y lo imaginable, otros cielos, otros mundos, &c. Pero la palabra diuina es eficaz y poderola infinitamente. Imaginad vn pensamiento de tanta fuerza, que quanto pensasse todo lo sacasse a luz: sin duda seria pensamiento infinitamente poderoso, pues esto haze la palabra Diuina, que el dezir en ella es hazer. Y así dixo sant Iuã, *omnia per ipsum facta sunt*. Lo quarto difiere en que el entendimiento criado mendiça sus noticias de diuersos principios y especies, como los Angeles, y los hombres: pero el entendimiento diuino por sola su essencia lo entiende todo. Lo quinto las palabras humanas sirven de manifestar lo que tiene en el pecho cada vno: pero son insuficientes y cortas, por esso para declararse son menester mil palabras, y muchas vezes es el pensamiento tan escuro, q no puede explicarle, y usan de mil rodeos de palabras: y aunq los mas auisados y prudentes dicen en pocas palabras mas que los necios en muchas: por esso dezis, que el otro es muy auisado, porque tiene vnas palabras tan preñadas. Y a Home-

ro celebraron los antiguos, porque llamo sepulcro al cuerpo, y a Demostenes, porque dixo tenia la manana dedos de oro: con todo esto el que mas dize, dize poco: pero Dios en vna palabra sola dixo quanto pudo dezir, y con ella sola hizo todo quanto vey esparcido por la grandeza del cielo y del suelo. Así se dize el Hijo de Dios palabra absolutamente, y por excelencia, *et ait cor meum uerbum bonu*. Quando estays muy lleno de comida en el aliento sale el olor de todas las cosas que aueys comido: así Dios echo vna palabra de su pecho oliendo al tesoro infinito de todos sus bienes. Y como quando vos dezis vna sentencia muy graue y muy auisada, quedays muy pagado de ella, y dezis bien dize: así Dios hablo vna palabra que no era posible ser mejor, y dize biẽ dize, pues he declarado en ella toda mi grandeza y magestad, y todos mis atributos.

De esta palabra dize sant Iuã en su Euangelio. Lo primero que es eterna, *In principio erat uerbum*, en el punto que comenzaron a ser las criaturas, no començo esta palabra, que ya era antes que Dios la sacasse del abyssino del no ser: antes que la virtud de su voluntad huuiesse de no nada producido el cielo Impireo, y poblado le de aquellos exercitos soberanos que le miran: antes que començasse a mouerse el primer mobile, y el tiempo que es la quenta de su mouimiento, y la medida de las cosas que se corrompen y en-

de la Virgen Santissima.

117

y engendran: antes que la variedad y hermosura de las criaturas q gozamos, vistiesse este circulo sensible en que viuimos: antes q la tierra fuesse descubierta y diuida de las aguas, y recibiesse fecundidad y virtud para producir las plantas, yeruas, y flores: antes que el hombre recibiesse tan alto ser como el que tiene. En el principio que es el Padre, fuente y origen, como dize sant Augustin, de toda la diuinidad, ya era el Verbo: y dende aquel punto de su eternidad, era sin mezcla, ni olor de no ser, era sin dexar de ser, y sin dexar de auer sido, y sin dexar de auer de ser. Era acto puro simplicissimo sin mezcla de potencialidad. Era aquella perdurable fuente del ser: de dõde se deriva el que tenemos: era aquel pie-lago infinito de infinita perfección, donde se encierran y caben las perfecciones de todas las criaturas, o como en ellas estan, o por otra manera mas subida. Era el que dixo a Exod. 3. Moyses: preguntandole quien era, yo soy el que soy por essencia, sin medigar de nadie mi ser, el que comunico a los que son el ser q tienen, el que tengo mi ser todo junto, que las cosas repartidas en tres diferencias de tiempo, y de duracion tienen su ser tan vezino al no ser, que mas es lo que no son, que lo que son, porque lo pasado ya passo, y no se tiene, lo por venir no es venido, ni se sabe quien lo vera: de fuerte que solo queda por nuestro vn punto de lo presente, que a penas le podemos perceber: pero el

Verbo en el principio ya era, si en el principio començara, dixeran sant Iuan, que en el principio fue hecho: pero si en el principio ya era, precedio a todo principio de duracion, y esso es ser eterno, porque todas las cosas tuuieron principio. Pues imagina el principio primero en que començo la cosa que fue primero, en aquel punto ya era el Verbo, luego eterno: así lo prueua ant Athanasio en vn sermon contra los Arianos, sant Basilio, sant Hilario, y sant Augustin en muchos lugares.

Lo segundo dize sant Iuan, que el Verbo diuino es persona distinta del Padre en aquellas palabras *Verbum erat apud Deum*, porque no se dize en buen lenguaje, que vos estays cerca de vos mismo, así lo prueba sant Basilio, y Tertuliano, en sus comentarios contra Sabelio que niega la Trinidad de las tres personas.

Lo tercero dize, que esta palabra era Dios, no podia el Euangelista parar sino a do paro, auiendo dicho que era palabra de Dios, y por el mismo caso de la misma substancia, porque alla no ay accidentes, y que era eterna, y distinta de la persona del Padre, luego Dios. Adonde de passo señala otras dos verdades diuinas. La vna, q es vn mismo Dios con el Padre, que mas de vn Dios no puede ser. La otra, que procede del. Sant Ambrosio, *Ambr. lib. dize que en estas tres palabras disti- de fide c. 5.* nio tres verdades de Fe, y excluyo sant Iuan tres famosas heregias, que

Basil. hic
Hilar. 2. de
Tri. Aug.
pluribus
locis.

Cap. X. De la Anunciacion

que el Verbo diuino era eterno, contra Ario que era persona distinta del Padre, contra Sabelio, q era Dios, contra Fotino.

Y no pudo passar de ay el Euangelista, porque dezir lo q es Dios, no es posible, ya dexamos esto atras como cosa definida: y asi todo lo que se puede dezir se dize, en dezir que el Verbo diuino es Dios: porque dezir que es resplandor de su Padre, los tesoros de la gloria, las riquezas de la diuinidad, los mayores bienes que Dios tiene, ni el entendimiento de los hombres, ni de los Angeles, lo puede comprehender. Y subio de vn golpe el buelo todo lo que podia subir, para q se viesse lo que venia abaxar Dios juntando a su nuestra carne: porque como no puede ser cosa mas alta, ni mas diuina que el Verbo: asi no ay cosa mas baxa, ni mas vil que nuestra carne, quien dize carne, dize flaqueza, fragilidad, corrupcion, miseria, enfermedad, hambre, necesidad, mortalidad, en fin no ay cosa que el mundo estime en

Genes. 6. poco que el Espiritu sancto no la
Psalm. 77. declare por este nombre de carne:
78. E- como parece en muchos lugares de
sai. 4. Sa- la Escritura.

pie. 7. Pues aqui puede ver el hombre
Math. 16. lo que deuca Dios, que siendo lo
26. que es esta palabra, que no puede
Marc. 14. ser mas, pues es Dios: *Verbum caro*
Ioan. 13. *factum est*. No pudo haber mayor
ad Rom. 6. baxa de su grandeza, ni pudo subir
7. 8. al hombre mas de lo que le subio.
1. Cor. 15. Es vna alquimia hecha del lodo del
hombre, y del oro de la diuinidad

de Dios, que solo Dios la alcanza y solo pudo hazerla. Que subiese tanto el hombre, q se le comunicasen las propiedades de Dios, y que se baxasse tanto Dios, que se le comunicasen las propiedades del hombre, no es posible subir mas, ni baxar mas. Sant Iuan Chrysostomo dize que estas palabras dan la razon de lo que el Euangelista auia dicho primero, conuiene a saber, dios poder para que pudiesen ser hijos de Dios. Y porque pudiera asombrar al mundo, que de la baxeza de esclauos subiesen los hombres al nombre de hijos, y de los hierros a los brocados, y de la caualleria a sentarse a la mesa, cosa q desde el tiempo de Elayas estava prophetizada auia de ser dificultosa de creer, *quis cre et aditui nostro?* dize agora, no os a hombre, porq sabe que Dios se abaxo hasta ser hombre: y asi no es mucho suba el hombre hasta Dios, que si Dios decidiendo al suelo, no es mucho suba el hombre hasta el cielo, y asi la conjuncion no es copulatiua sino consal, como la vñ frequentemente sant Iuan y los demas Euangelistas.

Es tanta lo que el Euangelista abraço en tan breues palabras, el Hijo de Dios hecho hombre por Espiritu sancto en las entrañas de la Virgen Maria, es la suma de todos los mysterios de nuestra Fe: porq si es Hijo, Padre tiene, pues son relatiuos, si por Espiritu santo, ya ay tres personas, pues sino puede auer mas de vn Dios, como lo prueua la razon natural, luego son

de la Virgen Sanctissima.

118

tres personas y solo vn Dios: ya queda aparte la vnidad y trinidad de Dios: pues si es Hijo de Virge, luego Virge y Madre, luego Dios y hombre: de ay se infieren en euidente consecuencia todos los atributos de Dios: porq si Dios, luego eterno, incomprehensible, infinito, todo poderoso, si hombre, luego flaco, luego sentira el frio, la hambre, el cansancio, luego podra morir en quanto hombre sin agrauio del ser de Dios: Como se corta el arbol en quien da el Sol fin que el Sol recibia daño. Plinio en el libro de su natural hyatoria, auiendo de tratar de las cosas naturales, entta a sombriandose, y dize, este mundo, que por otro nombre algunos llamaron cielo, que ni nacio, ni jamas ha de morir, muchos han querido reducir a suma su inmenidad y grandeza, y medirle con su ingenio, y despues de auer hilado grades telas de pensamientos han querido sacara la placa sus secretos: pero es temeridad y furor: dixo dos metiras junto a vna verdad aparente, conuiene a saber, que el mundo no tenia principio, ni tenia fin, son mentiras: lo vltimo que era furor querer medir los hombres, el mundo con el compas de su ingenio: parece lo dize Salomon en su Ecclesiastes: quien aura que quente las arenas de la mar, las gotas de agua que cae del cielo, los dias del siglo, quien abra que mide la anchura de la tierra, la profundidad del abismo? pues estas cosas que parecen impossibles, ha podido tanto la in-

dustria humana, que las ha alcanzado por su diligencia, y el Astrologo con vn compas en su aposento mide los mouimientos del cielo, y la anchura de la tierra, y lo retrata en vna quartilla de papel. Pero mucho mas espanta el Euangelista sant Iuan, que aya andado tan gran cosmografo, que cifre la Magellad y la grandeza de Dios, y todos los mysterios de Dios, en dos palabras: y lo que no cabe en el cielo, y en la tierra, lo retrate en vn papel, para que lo podays tener en vuestra memoria, y puesto ante vuestros ojos, sepays quien es vuestro Dios.

Dos ingenios de dos artifices celebró la antigüedad con honra y fama: el vno hizo el Coloso de Rodas, que fue vna de las maravillas del mundo, de quien vino a tomar nombre toda la isla, y así creen algunos que los de Rodas fueron los Colosenses, a quien escriuio sant Pablo, fue vna estatua de tan estrana grandeza, que siendo de perfecta perfección y acabada, se via por la mar, a setenta y a cien leguas vn farol encendido, que de noche tenia en las manos. El otro recogio con grandísimo artificio todas las Iliadas de Homero en el hurco de vna caxcara de nuez, siendo los pliegos de papel innumerables: fueron estas dos industrias entre sí tan comparables, que muchos dieron la palma a este artifice postrero. Mas comparado con el Euangelista, no merece honra, ni fama, porque en solas dos palabras sumo,

Plin. lib. x.
6. 2.

Eccles. x.



Cap. X. De la Anunciacion

fumo, lo que los cielos de los cielos no caben.

Sant Augustin nuestro Padre, dize, si la palabra es hecha carne, quien la hizo? y responde que solo el Hijo que lo encarnado y hecho carne, pero la vnion de las dos naturalezas diuina y humana, en vna persona, todas las tres personas la hizieron: porque el vestir de carne al Hijo, es obra de toda la Trinidad: como quando vn señor estrena vn vestido, ayuda el saltre, el camarero, el señor, tres vistē, mas solo vno queda vestido. Y atribuyese al Espiritu sancto: lo primero, porque el hecho fue de amor, y el Espiritu sancto es el amor del Padre, y del Hijo. Lo segūdo, porque fue pura gracia, sin que precediese merecimiento, como dize sant Augustin en su inquiridion: y el repartir de las gracias es efecto del Espiritu sancto, como lo dize sant Pablo a los de Corintho, *Diuisio- nes gratiarum sunt, idem autem Spiritus.*

En el lugar en que se celebraron estos desposorios de Dios con nuestra naturaleza, que fue la casa pobre que la Virgen tenia en Nazareth, y el oratorio en que ordinariamente oraua, que sin duda fue la misma en que auia nacido, y en que auian viuido sus padres tanta Anna, y Ioachim, y donde se crió Christo Señor nuestro, por lo menos hasta la huyda de Egypto, dize Beda, que se edificó despues vna Iglesia sumptuosissima: la qual honro Dios con famosissimos mi-

lagros, y de los mayores fuerō trasladarla Dios por manos de los Angeles toda entera, como estaua, de Nazareth a Ilirico, y despues a Italia, donde ha sido tenuta en suma veneracion, y visitada de toda la Christiandad, donde hasta oy perseuera, y se llama la Iglesia de Loreto: A fiamandola y enriqueziendola Dios por la intercession de su Madre con nuevos milagros cada dia. Desta casa y lugar nota sant Hieronymo, que se llamo Christo Señor nuestro Nazareno, y no importa que la ciudad de Nazareth estuuiesse en Galilea, prouincia que no era del Tribu de Iuda, de donde Christo y la Virgen descendian, porque despues que boluieron los diez Tribus del captiuero de Babilonia, indiferentemente ocuparon aquella tierra: como lo notó el Tostado sobre sant Matheo, y tuuieron en ella casas, posesiones y heredades.

Acabemos este capitulo con lo que nota sancto Thomas, que supuesto que la Virgen fue verdaderamente Madre de Christo, como la Fe lo confiesa, fue necesario pusiesse de su casa, lo que es necesario pongan las demas madres en la concepcion de sus hijos, conuiene a saber, la sangre mas pura de sus entrañas, como lo afirma Aristoteles, y fue la de la Virgē, purissima, como queda dicho arriba. Auer sido Christo Señor nuestro concebido de la substancia de la Virgen Santissima, es Fe, como lo prueuan los Theologos, de la Es-

criptura

la Virgen a Santa Isabel.

119

criptura de los Concilios, y Santos: y de ay se infiere auer sido concebido de la sangre de sus entrañas: porque si el cuerpo fuera formado de vna costilla de la Virgen, no fuera verdaderamente Madre, como Adam no lo fue de Eua. Y así mismo hemos de confesar que fue formado el cuerpo de Christo Señor nuestro por virtud del Espiritu santo, en el lugar destinado de la naturaleza para la humana generacion, y que en la Virgen no faltó cosa necesaria que la estorue el ser verdaderamente Madre.

Cap. XI. De la uisitacion que hizo la Virgen a santa Isabel su prima, y del nacimiento del Baptista.

INflamada ya la carga que vio en el monte Moyles, no perdiendo la frescura, y el verdor de su virginal pureza. Recibido ya el rocío del cielo en el vellecino de Gedeon. Cumplida la propheta de Esayas, que vna Virgen auia de parir vn Hijo, que se llamasse Emanuel, que quiere dezir Dios con nosotros. Y la novedad que auia prometido Ieremias, auia de hazer Dios sobre la tierra, que vna hembra estuuiesse preñada, no de vn niño, que esso cada dia acaece, sino de vn varon perfecto. Auiedo ya el Señor entrado por la puerta cerrada que vio Ezechiel, y comenzado a andar el camino que del todo perdio de vista Salomon. Hecho ya carne el Virgo, como

dize san Iuan: y embiado el Hijo de Dios al mundo hecho de muger, como dize san Pablo, para que redimiessse al hombre de la seruidumbre de la ley, conociendo que la Virgen era ya Madre de Dios, sucediendo a vn fiat, que dixo no la luz corporal que sucedio a otro fiat en el principio del mundo, sino el mismo Criador della. Despues dudo ya el celestial Paranimpho, quedose la Virgē en vna contemplacion profundissima, puestas las rodillas en el suelo, y quicā el rostro, como lo hizo su Hijo la noche que sudó sangre. Y auiendo ya dado gracias por la Redempcion del linage humano, se acordo de las palabras del Angel, que su prima Elisabeth estaua preñada, y levantandose de la oración se puso en camino, y fue a las montañas de Iudea a visitarla. Fue vna visita de dos madres milagrosas, y de dos hijos estrānos: de las madres, la vna niña, la otra vieja: la vna virgen, la otra esteril: la vna recién preñada, la otra cerca de parida: la vna Madre de Dios, la otra de vn hombre tenido por Dios: de los niños, el vno nunca lo fue en la prudencia y juyzio, pues le tuuo de varō, desde que fue concebido: el otro lo fue seys meses y no mas, pues tuuo vso de razon desde que fue visitado, y no le perdio jamas. Estando pues las madres estrechamente abrazadas, se saludaron los hijos, no con palabras, sino con señas, que son la segunda lengua. Y quedando el Baptista desde aquella hora profeta,

Aug. c. 4. tom. 3.

1. Cor. 12.

Beda. li. de locis sanctis. c. 16.

Exod. 3.

Iud. 6.

Esai. 7.

Irene. 3.

Ezec. 44.

Prou. 30.

Cap. XI. De la visitacion que hizo

pheta, libre de culpa: enriquecido, confirmado en la gracia, con priuilegio, rodado de criado y de amigo perdurable, siendo el primer enfermo q̄ sano el medico celestial, mostro al mundo el desseo que traya Dios de sanarle de sus dolencias y de sus enfermedades. Puso a S. Iuā este fauor tan alegre y tan contento que a no estar preso en la carcel general, que por aquel tiempo tiene la naturaleza para los niños, mostrandose a los pies de la Virgen santissima besara la tierra que pisaua cō sus plantas: mas en el cepo, con grillos y cadenas hizo semblante desse desseo, y voluntad.

Abijt in montana.

NO la lleva la incredulidad, que si no vee, no cree, como S. Thomas: no la lleva la curiosidad de maravilla tan grande, q̄ mayores maravillas le auian sucedido a ella, sino el desseo de seruirle, y regalarla y el alegria que recibio cō las nuevas de su preñez, cō que cessaua la affrenta de su Esterilidad antigua.

L46.1. Sale de Nazareth, de donde nos vino el tesoro de todos los bienes, aū que Nathanael no creya nos podía venir de allí bien: y no sale a fuera de Reyna acompañada de damas, no la espera la carroça de pias blancas remendadas, ni la litera bordada: en fin de todo lo q̄ es mundo va muy sola, pero acompañala Dios escondido en sus entrañas, que era el mejor passaporte, y la prouision mas anchay mas copiosa que jamas lleuó criatura. Y en lo defuera la acompañaua su esposo, que aunque dela

Escripura no consta, es cosa cierta, haria esta jornada la Virgen, de manera que no offendiesse los ojos humanos, la nouedad de ver sola belleza tan soberana.

El camino dize el Euāgelista q̄ eran montañas, y esto basta sin pararnos aora a hazer descripcion de Palestina, y a dezir como passando el arroyo de Beson, y dexando a la mano derecha grandes y populosas ciudades, Cafarnaum, Naim, Tiberias, Bethania, passo las montañas, atrauesando aldeas, indignas de nombre y fama, y de que se pongan en mappa: Y lleuó a la casa de Zacharias que estaua dos leguas de Hierusalem. Mas como donde esta el Rey, esta la corte, y vemos por cerca del Pardo, y del Escorial, en lugares y casas viles, aposentados cortesanos y señores: así estando la corte en aquellas montañas, estauan por aquellos valles legiones de Angeles que sin tener necesidad de camas, ni de comidas, acompañauan a su Criador. Vfanariāse las sierras, inclinariāse los cedros y los pinos, offrecerian las fuentes su agua clara, y los árboles sus frutas, alegrariāse los animales, y las aues, los caminantes y pastores que encontrassen tal ventura, aunque no por esso dexaria la Virgen de cansarse, que aunque pudieran los Angeles lleuarla en palmas, no quiso su Hijo reseruarla deste trabajo, porque fuesse abogada e intercessora de los cansados, y afligidos: y como su Hijo se cansó para poner confianza en nuestro pecho de

la Virgen a Santa Isabel.

120

de que tendria piedad de nuestro canlancio, así quiso que se cansasse su Madre.

Abijt in montana.

LO primero nos enleña este lugar la diferencia que ay de los grandes que Dios haze, a los que el mundo sube y encarama: los vnos se ensoberuecen mas: los otros se humillan mas, quanto es mas alta la dignidad y la honra. Quien es el Señor, dixo vn Rey soberuio, para que yo le respecte, y le obedezca: Quien soy yo, dixo otro Rey, humilde, y la casa de mi padre que merezca tanto bien? Ambos eran Reyes, pero al vno puso Dios de su mano la corona: al otro diósele el mundo, que la humildad siēpre halla razones para humillarse, como la soberbia para ensoberuecerse. Hablaré, dixo Abrahā, a mi Señor, como sea polvo y ceniza. Gedon alego particular causa y razón de su familia, para no ser juez y capitán. San Pablo el auer perseguido a la Iglesia para no merecer nombre de Apostol. En fin el arbol cargado de fruta, humilla siempre sus ramas, el siuestre y montaraz quiere amenazar al cielo. Abigail quiere relar el Rey por muger, y responde sobra me a mi ser esclaua de su casa, y lauir los pies a los criados que le sirven. A la Virgen subela Dios al sumo posible titulo q̄ en caso de madre pudo tener, y sin mirar a los puntos q̄ se miran en el mundo, se parte a visitar a su prima Elisabet. Humillase pues el espiritual, y no presume, pues hemos visto oy

amarrados al bāco de la galera por torpeças y errores, los q̄ ayer vendian al mundo, espíritu y deuociō. Humillase el predicador famoso, y el Maestro en Theologia, pues es mas lo que no sabe, aunque llegue a saber mucho. Humillase el canallero, pues las honras y las rétas son mercedes al quitar. Humillase el mercader, y no pretenda y gualdad cō los nobles dela tierra, pues tienē por deudos Duques, y los suyos son ducados. Humillase el oficial, pues que lo es, y no diga q̄ no deue nada al Rey, pues que le deuen sus Reynos y toda la Christiandad.

Abijt in montana.

MAnifesto en este hecho la Virgen santissima su misericordia y piedad entre las demas virtudes, señalando la obligacion de las personas publicas a quiē obliga el oficio muchas vezes, a dexar su quietud, por acudir a las necesidades ajenas. Esto quiere dezir publica, que de nadie es particular, ni aun de si misma. Christo Señor nuestro llamo al que preside a la comunidad ministro, y aun oy tienē esse nombre los perlados de algunas Religiones, y san Pablo le llama esclauo, con vna. S. y vn clauo en el rostro, y vna letra q̄ dize, de todos. Y da la razon a los de Corintho: porq̄ como el amo es señor de las obras del esclauo, de fuerte que si trabaja, para su señor trabaja, si duerme, si engorda, si viue, si muere: así nosotros q̄ somos esclauos vuestros, si passamos tribulaciones

Exo. 1.5.

Reg. 7.

Gen. 18.

Judic. 6.

1. Cor. 15.

1. Reg. 25.

Math. 20.

Marc. 9.

1. Cor. 1.

Cap. XI. De la visitacion hizo

AdThes. 1

y angustias y si tenemos consuelos todo es para vuestro bien. Y a los de Thelalia trae la comparacion del ama que cria vn niño, que come por el niño, y se sangra por el niño. Y si el nombre de Christiano dize san Iuan Chrysostomo, que es nombre de oficio, que esta obligado a acudir a la necesidad agena: el oficio de la persona publica a q obligara? Crio Dios el vniuerso de cosas tan diferentes y tan varias, que para que durasse, conuino huuiesse en todas ellas vn vinculo y trabazon y vna dependencia reciproca y perdurable: como dize Aristoteles en sus Metheoros, que estas espheras elementales inferiores, andan siempre cosidas con las superiores celestiales: porq el fuego tiene tan precisa necesidad del cielo, el ayre del fuego, el agua del ayre la tierra de todos los elementos: que si vna esphera destas fuesse con otra cruel, pereceria el mundo todo. Y dessa trabazon nace el subir lo pesado a pesar de su natural inclinacion, con arrebatada presteza, y el descender lo ligero. De suerte que todas las criaturas vniuersalmente estan mirandose vnas a otras, con obligacion de acudir a la agena necesidad, para que ninguna padezca mengua en su ser. Pues esta hermandad amorosa que puso Dios en el mundo natural: quiso que fuesse vn borron de lo que dessea aya en el mundo moral. Y como alli acuden las criaturas a socorrerse: y en esso esta su conseruacion y su biẽ todo: assi quiere que

los hombres acudan a las miserias, y necesidades ajenas, y en esto esta su bien todo. El libro de la Sabiduria dize, que los justos luziran como el Sol, y que andaran ligeros como suele la centella en vn cañaueral. Iob dize, que el hombre nacio para trabajo, como el aue para bolar. Donde dize la letra Hebrea, el fin del hombre es ser como centella. Es cosa de ver, quando vn cañaueral esta muy seco, hecho vna hiesca del grande Sol del verano, que no ay rincocillo en el, que no este suspirando por ser fuego. Y esta tan en la vltima disposicion de fuego, que si a caso se emprende vna cõtella, salta, corre, buela, abraza. Dize pues el Espiritu de Dios en estos lugares declarando el vno con el otro, que el fin del hombre es ser centella en vn cañaueral seco, acudiendo cõ presteza a las menguas ajenas, pues nacio para trabajo, como el aue para bolar: y el que gattare assi la vida sera vn sol. Estas son las prietas que lleuã a la Virgen a visitar a su prima Elisabeth, que jamas la verdadera santidad esta ociosa, ni esconde el talento debaxo de la tierra, como el sieruo pereçoso. En el capitulo siete de los Cantares, introduze Salomon a las hijas de Sion querellas, de que la Esposa buela, corre, y las dexa tan atras, que no pueden ver su cara: y que le dan voces todas, Señora bolued aca, porque os podemos mirar. Ponẽse en dos alas como exercito, y passa la Esposa por medio dellas, y en la primera cosa

la Virgen a Santa Isabel.

121

cosa en que pusieron los ojos, fue en el ayre del andar, y todas juntas dixerõ, que passos tan hermosos, con que brio, y con que donayre se passea, que bien se huella, sin duda es hija d Rey? En vn cauallõ en jaez, otro como toma el freno, otro el color, otro el brio, otro el talle, pero los que saben mas miran la huella, y los passos: y assi dixerõ las damas de Hierusalem: señõ ra mas valen vuestros pies q nuestras manos. Por los pies entien de el Espiritu de Dios, las obras de misericordia y piedad, en las quales se auentaja la Virgen mas que otra pura criatura: Y de esso la va alauando el Esposo quasi en todo este capitulo. Christo lauando a sus discipulos los pies dixo, el que esta limpio no ha menester sino la uarse los pies, como si dixera, mirad me a mi que soy la misma limpieza, y me ocupo en lauaros vuestros pies, quando os hallaredes tan limpios que no os den pena, o cuidados vuestros pies, empleaos en los pies ajenos, en obras, quiere dezir, de misericordia, y piedad de vuestros proximos. La misma alabança repite el Esposo en el mismo capitulo, comparando los pechos de la Esposa a dos cabritos. Los pechos son el lugar de la leche con q la madre regala al niño pequeño, y se apiada de su necesidad. Por esso pintan a la piedad rodeada de muchos niños: de donde vienẽ los pechos a significar la misericordia, y piedad. Y assi el language Ca-

stellano dize, pechos duros, o pechos blandos y piadosos, porque es el lugar de la dureza, o piedad. El cabrito tiene dos condiciones, la vna presteza en el saltar, y correr, la otra ser d agudissima vista: pues dize el Esposo es vuestra piedad señõra ligerissima en acudir a la necesidad, y a la miseria agena, y no solamente remediays necesidades publicas, que parece que dà voz, y piden socorros y fauor, sino las secretas: porque teneys tan aguda vista, que veys las que otras no veen. Tambien quiso dezir esso el Esposo en la comparacion de los ojos: Teneys dize, Esposa mia, los ojos como dos piscinas que en la ciudad Hesebon estan a la puerta, que se llama en Hebreo Barrabin, y en Latin, *filia multitudinis*, las piscinas eran dos lagos grandes que estauan a la puerta de aquella ciudad: y para significar que los ojos de la Esposa eran grandes, que el Español llama rasgados, que comunmente suelen ser serenos, y arguyẽ animo valeroso y general para todos, que los ojos pequeños, y q se mueuen a prietas, quales los suelen tener los que nacen en el signo de Mercurio, demas de ser muchas vezes falsos, son ceviles, y por pequeños que son, sus dueños los desuiã muchas vezes de los pobres: pero los ojos grandes todo lo veẽ. Y el nombre de Hesebon conuiene a lo que vamos diziendo, que quiere dezir, *cogitatio festinans intelligere*, pensamiento que se da prietas a entender que ay pensa-

Cont. 7.

Q

mientos

Cap. XI. De la visitacion que hizo

mientos que jamas llegan al hospital, ni a la casa del pobre, aunque sea vezine: pero, los passos y estaciones de los pensamientos virginales, siempre eran de las alabanzas diuinas alas miserias humanas. Y el nombre de la puerta tãbiẽ nos ayuda, que es muchedumbre de hijas: parece que señalo la cosa que mas dificultosamente se remedia, que son muchas hijas con pocos dineros, y es la misericordia y piedad de la Virgen, de manera que por muchas hijas q̃ tengays os las remediara todas, si le pedis de veras os fauorezca y socorra. Y para dezir os esto, luego que la sube Dios a la dignidad de Madre, va a servir a Elisabeth en las necesidades de su preñez, y de su parto. De fuerte que se puede dezir de san Iuan la propheta de Elayas. *Erunt Reginae nuirices tue.*

Abijt in montana.

Tambien nos enseña, que no se encierran todos los bienes en las ciudades grãdes populosas, que algo dexa Dios para la aldea pobre edificada entre montañas y riscos. Calle la grandeza de Samaria, los edificios de Naim, la fama de Hierusalem y de su Templo, y todos quantos bienes en ellos se encierran y en el mundo, que en las montañas se juntan oy dos madres y dos hijos, madres milagrosas, y hijos estranos, madres, vna esteril parida, otra Virgen preñada, hijos vno Dios hecho hombre por el hombre: otro hombre hecho Dios por

gracia, y por adopcion, no pueden hazer contrapeso a tanto bien los thesoros del suelo, ni aun del cielo fuera de Dios. No se los niegue a las ciudades grandes el tener en si juntas las grandezas de muchos pueblos, vn rio lleno de naues, palacios, y casas labradas con tanta costura, cercas, torres, baños, templos, muchas r̃etas ecclesiasticas, y legirres, tribunales, señores, letras, armas, linages, hermosuras, sedas, brocados y oros, religiones, y religiosos muy santos, que por muchos pierden de su estimaciõ: pero no sabreys si las grandezas son a la medida de los pecados, o los pecados a la medida de las grandezas. Por esto lloro Christo Señor nuestro, sobre Hierusalem, porque como la pinta Esayas, estava hecha vn venino de los pies a la cabeza. Y de Capharnaum dixo, que si su prosperidad daua con las alas en el cielo, sus pecados baxauan hasta el infierno. Y Esayas dixo a las naves de Tiro q̃ gimies̃en, y a Roma quando estava prosperissima con las victorias de las mas partes del mundo, la miraua el otro como a fuerza de ladrones, robadores, y de tyranos violentos, y de cofarios que auian hurtado los bienes, que no eran suyos. En fin los castigos grandes q̃ Dios ha hecho, nũca vinieron sobre pequeñas aldeas, adõde de ordinario no ay el tropel de las culpas que vemos en las Ciudades cada dia. Quando se vieron en el aldea ladrones mejor vestidos q̃ el Conde: ranceras con sayas de tela y bordaduras?

la Virgen a Santa Isabel.

122

duras: terceras con escuderos? Quando se vio el naype tan tyrano, que lleuasse de vn resto, o de vna pinta mil escudos? Quando la soberuia tan por el cielo, q̃ quiera poco menor respeto, y reuerencia q̃ Dios? Quando la deshonestidad tan torpe, y tan temprana, que se comienza por madurar y en agraz, y son viejos de Sufaña los muchachos q̃ auian de andar al escuela? En fin las ciudades como dize el Euangelio, son amparo de los pueblos mas pequeños contra las violencias de sus enemigos, mas no lo son contra las yras de Dios. En el aldea estava la campana puesta en vn alcornoque viejo, la Iglesia cayendose a pedaços de muy vieja, y recoge en si mas lagrimas y suspiros, que los mas sumptuosos templos. El cura de comer la olla que le guisa su ama, y de caçar con su perro, y su ballesta, estava mas gordo que el Obispo que come el capon de leche: y sera mas delgado en gastar la renta de su beneficio: y el alcalde con vna vara muy gruesa, quiza hata mas justicia, que el que tiene siempre abiertos los Bartulos, y la sones. En fin todas estas cosas halla reys mejores en aldeas: hasta los elementos estan mas puros, y limpios, la tierra esta abrasada en las calles de la ciudad, de la muchedumbre de gente que la pisã, y que la huella: el ayre esta corrompido de los alientos humanos, q̃ proceden muchas vezes de pechos enfermos, y de dañadas entrañas: el agua esta menos pura por la poca limpieza

de los conduetos, o de las venas de la tierra por do passa, hasta los rayos del Sol no parecen tan limpios en la ciudad, por esto os salis al campo a buscar el Sol. Pues si las cosas que son tan comunes de todo el mundo, se estragan en la ciudad, las que nacen alli y se engendran, y se crien muy estragadas, y muy perdidas seran? En fin las montañas estan oy mas ricas con las plantitas de la Virgen, que estan los mas ricos montes con las venas del oro, y de la plata: y que la cumbre del monte Oreb, con la carga que ardia, y no se quemaua: y que la del monte Sinay, con toda su Magestad: y las Ciudades, y los Reynos mas famosos las pueden tener inuidia.

In montana, Cum festinatione.

DOS terminos bien diferentes puso juntos el Euangelista por montañas, y apriesa: yr en pos por lo llano no es mucho: pero por riscos, y breñas, son efectos del Espiritu, que a mayores dificultades da mas animo a mas asperos caminos da mas priessa. Quando las olas de su tempestad estauan mas altas y mas furiosas, entonces estaua Iob mas fuerte y mas atreuido: y quando estaua en el muladar hecho vn venino de podre, caminaua mas apriesa por el camino del cielo.

Y deuefe notar, que quien haze este camino es Christo Señor nuestro, y es su Madre, la Virgẽ va como litera, figurada en la que hizo

Q 2

Salom

Cap. XI. De la visitacion que hizo

Salomon preciosa, y en el arca de la confederacion dorada por dentro, y por defuera, como la Custodia de oro, o plata que lleva el Santissimo Sacramento en si encerrado: aunque ay mucha diferencia, porque la Virgen es Custodia viua, que llevando en si los thesoros de Dios, ella tambien haze el camino: y assi ay mysterios en que vaya el Hijo, y en q vaya la Madre.

Lo primero tratando de los del Hijo para la reparacion del hombre: ya hemos dicho de la suerte q fue necesario q encarnasse Dios: mas porque no pareciesse impetu de amor y caso de menos consejo, detuuese (segun la verdad Hebrea) tres mil y nuevecientos y setenta años. Y despues que Daniel vestido de cilicio, cubierta de ceniza la cabeza, afligiendo su carne con ayunos, hizo vna larguissima oracion, le respondieron por gran regalo: que esperasse setenta semanas, que no fiendo de dias como las nuestras sino de años, hazian quatrocientos y nouenta. Mas porque no pelsasse alguno procedia esta tardanza de descuydo, y dixesse co el loco, que se paseana Dios flematico por los polos de su cielo, cumplido el tiempo ordenado de su sabiduria, començo con tanta priessa a tratar de nuestra salud que quedaron iguales antre si la tardanza del consejo, y la priessa del socorro: y se mostro claramente q le conuene tambien el nombre que le da Esayas en el capitulo octauo, de *acclera, cito*

predare, como el que le da en el capitulo quinto de consejero. Y es mucho mejor exemplo que el de Fabio, y Alexandro, porque si el vno señoreo el mundo, no dexando cosas oy para mañana: y el otro (como dixo Enio) reparo su patria, esperando vn dia y otro dia: el Señor hizo ambas cosas, pues dilato su venida hasta el tiempo conueniente, y venido vn dia despues de su concepcio va por las montañas apriesa.

Cum festinatione.

DE todas las cosas que sabemos de Dios, con que es su Magestad digna, aunque insuficientemente alabada, dos son las que mas generalmente le alaban y engrandecen. Conuiene a saber vsar a tiempos de justicia, y a tiempos de misericordia. Estos son los dos quicios que tienen al mundo en pie, los dos polos de donde cuelga todo el gouerno del cielo, en el suelo. Porque si solo la misericordia mandara, y en sola su sala se despa charan los pleytos, quien enfrenara los brios de la naturaleza, o reparara los apetitos del coracon? Esó dixo David en vn Psalmo. *Propter quid irritauit impius Deum?* Que ocasion pudo tener el peccador, para hazer a Dios cocos, y para irritar su yra? hizo quenta que Dios no le auia de pedir quenta de sus males, y con este pensamiento escupio al cielo. Pues si mādara sola la justicia, quié amaneciera vino mañana? Por cierto yo no se quié, sino fuera los que se escaparan, o por niños, o por necios, que es lo que

la Virgen a Santa Isabel.

Psalm. 129. que dixo David en otro Psalmo. Señor si acecharedes nuestras maldades, *Quis sustinebit*, no dize si las vieredes, que claro esta q las vee, sino si las acecharedes como el lobo a la oueja, el gato al raton, el cazador a la auicilla, de fuerte que si la misericordia manda, el mundo es perdido, si la justicia acabado, templo Dios aqueste azeyte y vinagre y anda a vezes justicia, y misericordia: pero ay esta diferencia, que como la misericordia es mas natural en Dios, para vsar de misericordia buela Dios, mas para hazer justicia trae vn quintal de plomo en cada pie.

De lo primero que es la priessa a Esayas dixo Dios que tomasse vn libro grande, y que escriuiesse con estilo de hombre. Libro grande, porque para escriuir cosa tan grande, es menester que sea grāde, y pues es para consuelo del hombre, escriuiesse en estilo de hombre: para que el hombre le entienda, y lo que has de escreuir es, que vna profetisa, parira vn hijo, y llamale cito *predare festina spolia dtrahat*. Todos son nombres de priessa, como si dixera, a quien se da tanta priessa, llamale priessa. Como los capitanes mas brauos, a quien alguna hazaña suele poner nuevo nombre, como ha quedado hasta oy en España, el nombre de los Machucos. A los quales se quiere parecer los rufianes fanfarrones, que se llaman Tripa en brazo, Fuertes vellos, Iuan del Guante. Assi dize Esayas llamase priessa, y da luego

la razon porque antes que sepa hablar las primeras palabras que fueren dezir los niños, a su padre y a su madre, aura quitado sus fuerças a Damasco, y a Samaria sus despojos, en preñencia del Rey de los Asirios. Ora sea porque antes que este niño naciesse fueron destruydos Damasco y Samaria, no tanto por la fuerza del exercito contrario, quanto por virtud del niño que auia de nacer, que libro su pueblo del Rey de los Asirios: ora por Damasco, y por Samaria se entienda el infierno, que en la Escripura se llama Egypto, Babylonia, Damasco, ciudades y reynos de gentes perdidas: como el cielo se llama Hierusalem por estar alli la verdadera Religion y culto diuino. Ora por las fuerças de Damasco y despojos de Samaria se entiendan los Reyes de Oriente, como dize sant Iuan Chrysostomo, y por el Rey de los Asirios Herodes, como dize Tertuliano, en el sentido que llamo el mismo Propheta a los Principes de Hierusalem, Principes de Sodoma: en fin el Propheta le llama a priessa. Semejante es mi querido, dize la Espola, a la cabra montesina, y al hijuelo de los ciervos que atrauiesa los valles y los montes, para encarecer la ligereza con que corre, y la priessa co que viene: basta compararle a la cabra, que es animal ligerissimo, mas para señalar el fin y el blanco de su venida, añade la comparacion del ceruatillo, de quien dicen los naturales, persigue los animales por sonosos

Q 3

y los

Cap. XI. De la visitaacion que hizo

y los pisa, y patea, y muchas vezes se los traga, sin que le offenda su ponçona. Pues esta ojerica, y esta priesta dize la Esposa, trae mi querido contra el demonio, y contra la ponçona del pecado: y es vna cabra montes, y vn ciervo ta ligero, que buela y no corre. Mas Señor, si venis contra el pecado, para que os vays a los montes? son ellos los passos del pecador, ellos son sus caminos, y carreras, los montes de la soberbia, los valles de la auaricia, las cañadas de la torpeza: y como es ta graue el peso de la culpa, que no tiene hombros para sufrirle el pecador, y como camina de noche sin saber por donde va: y como el demonio le va dando empellones, despenase tan desapoderadamente de breña en breña, y de pecado en pecado: q para alcançarle conuiene bolar, y no correr. Por esso dize Dauid, se dispuso Dios como gigante para dar vna carrera del cielo al suelo, porque el pecador no se le fuesse por pies. Y Esayas dize: Subira el Señor sobre vna nube ligera, y caerá de sus aras todos los Idolos de Egypto. La nube es la humanidad santissima de Christo Señor nuestro: nube, porque alli se eclipso el Sol, ligera, porque demas de no tener peso de pecado, fue grande la priesta q se dio a derribar los Idolos del mundo, a quien la Escritura llama Egypto. Por esso, puso Dios su propiciatorio encima de onças, y Cherubines: las onças son animales velosissimos, los Cherubines buelan mas ligeros que los vie-

tos: porque para perdonar culpas, es tan grãde la priesta, q se da Dios, que como vna onça corre, y como vn Cherubin buela. Propulse (dize Dauid) de cõfesar mi pecado, *remissi impietatem peccati mei*, a penas lo auia propuesto, quando estaua perdonado, y como al hijo prodigo no le dexo dezir su padre las razones q traya pensadas: porque le preuino con abraços tan dulces, que manifestaron el perdõ y la piedada. Así dize Dauid antes q yo hiziesse confesion de mis culpas, me preuino su misericordia y me perdono su clemencia: porque en perdonar culpas, da se Dios muy grande priesta. En Egypto luego q los hijos de Israel dixeron, *in iuste agitur contra populum tuum*. Donde S. Hieronymo traduce, *in peccatõ populi tui*, el mal tratamiento que hazen a tu pueblo, es ocasion de que peque, y perdiendo la paciẽcia que blasfemago acudio a su libertad: antes alegauan açotes, y tareas, desiguales a sus fuerças, y disimulaua Dios, porque a Dios no le pesa que viuas afligido, antes te embia la affliction muchas vezes, por ser escalon del cielo: mas si con ella te pones en ocasion de pecar, acude a quitarla a priesta. Y como dize el Psalmõ, no consiente que los pecadores estienan la vara de su cruel dad y tirania contra los justos, con demasia, porque los justos desesperrados y vencidos, no vengán a ser complices de su maldad. Quando Ezechiel en el capitulo primero de su propheta, hizo vna descrip-

la Virgen a Santa Isabel.

124

cion de la gloria de Dios, puso quatro animales Mysteriosos, todos llenos de alas, y vn carro con vnas ruedas estrañas, en medio de cada rueda auia otra rueda, y en cada rueda espiritu de vida. Todo es perifrasis de la velocidad y de la priesta de los passos de Dios: porque la carroça en que camina lleva animales que buelan, y las ruedas tienen espiritu de vida, y quando se quebrare vna rueda, no es menester parar a reparalla, porque lleva dentro de si otra rueda.

De lo segundo que es la flema con que procede Dios en su justicia esta llena la escriptura, porque mirando desde el primero delinquente de la tierra, que auia con su culpa estragado, y perdido vn mundo entero, espanta el espacio con que vino Dios a castigarle, y las circunstancias que pregonan, la mala gana que traya, el yr contra el ayre como que le detenia, despues de medio dia tiempo pesado, los passos ta espaciosos, como si llevara pies de plomo, el hazer tantas preguntas, el esperar sus respuestas, que si vn lacayo os huiera a vos aguado vn cauallo, no le dierades lugar para escusarse. Pues en el castigo de Sodoma que de rodeos hizo, que de medios intento, vasse por cassa de Abraham, tiene alli la siesta, dale quenta del caso, y sale le a mil partidos. Oseas prophetizando la destruy cion de Israel dize: *Ero eis quasi tinea*, y *quasi putredo domui Iuda*. Sere para mi pueblo como polilla en el paño, y como carcoma en el madero. Son vnas enfermedades que imperceptiblemente, van carcomiendo estas cosas como la calentura lenta, al que se va haziendo ethico: Así fue Dios poco a poco gastando, y consumiẽdo su pueblo, permitiẽdo vnas vezes muriessen sus Reyes, muertes violentas y tristes: entregandolos otras vezes a la seruidumbre y captiuerio de los tyrannos enemigos, hasta dexarle vltimamente destruydo y asolado: como suele acabar de mucho tiempo dexar la carcoma al madero, y al paño la polilla: Porque es cosa que haze Dios de mala gana. Por esso le vio San Iuan con vna espada en la boca, que desfundar espada, hazelo arregañadientes Dios. Y aun Dauid no concede que la desnuda Dios, sino los pecadores. *Gladium euaginauerunt peccatores*. Los pecadores se la sacaron de la cinta, y se la pusieron en la mano. Porque la vida esta en su voluntad, y la yra en su indignacion. La yra es apelar suyo, indignasse con el açote, y con el castigo, como si le diera vn mal de coraçon. Quando se vio obligado a castigar al hombre en el diluuiõ, dixo, *Penitet me fecisse hominem*. Y otras muchas vezes ha hecho significacion de este sentimiento doloroso en la Escriptura, y como lo violento dura poco, así le dura poco la yra. Por esso traduze San Hieronymo. *Ad momentũ ira ipsius*, sus

Cap. XI. De la visitacion que hizo

Esai. 16. sus iras y sus enojos de vn momē-
to: sus mercedes de por vida. Para
visitar las maldades de los morado-
res de la tierra, dize Esayas. Egre-
diatur dominus de loco sancto suo. Es
tomada la metaphora de los elemē-
tos, que quando caminan hazia su
centro, su misma inclinacion los
lleua ligerissimos, mas quando sa-
len de su lugar natural van despa-
cio: así como la ira en Dios es vio-
lenta, vale de espacio: y deuese ad-
uertir que ay esta diferencia entre
la indignacion, y la ira, que la in-
dignacion es enojo recocado, y guar-
dado mucho tiempo, pero la ira es
mouimiento, que se passa muy de
 presto: pues dize Dauid es tambien
acondicionado Dios, tiene vn pe-
cho tan noble, que la ira esta en su
indignacion, tan presto se le passa
la indignacion como la ira: Pero la
vida nacele de la voluntad, y esta es
perdurable en hazer bien. Esayas
lo dixo así por las mismas pala-
bras. In momento indignationi abs-
condi faciem meam a te, & in mise-
ricordijs sempiternis congregabo te.
Esai. 61. Las misericordias eternas, y las iras
de vn momento. Y en el capitulo
61. dize, predicare annum placabilis
domini, & diem ultionis Deo nostro.
Donde da a la justicia vn dia a la
misericordia vn año. Y aũ da a en-
tender el Propheta que no haria
Dios justicia, sino fuera monido a
misericordia. Vt faceret opus suum,
por hazer misericordia que es obra
propria suya. Cui proprium est mi-
sereri semper & parcere. V la de la
acedia de la justicia, que es obra pe-

regina de su condiciō. Parece que
Hieremias siēre lo mismo, despues
de auer referido en sus trenos vn
castigo muy seuero de la mano de
Dios. Añade pues no lo hizo de co-
raçon, ni por tener aborridos a los
hombres, sino por amallos y que-
rellos, quando el Angel saca a Loth
y a su muger y hijos de Sodoma.
Dudan los santos, porque los no-
tifico que no boluiesen los ojos al
fuego, y a la ciudad, y de muchas
razones la que viene aqui apro-
posito es, que no quiso Dios le vies-
sen hazer justicia por ser cosa agra-
ua de la nobleza de Dios, y como si
recibiera empacho de que le vies-
sen en aquel empleo, y ocupacion,
mādo al Angel hiziesse vn reque-
rimiento a los libres no boluiesen
a mirar la justicia que hazia en los
sentenciados. Imagina vna señora
de su cosecha muy noble q̄ prouo-
cada cō demasias insufribles, y ex-
celos no tolerables enuiste cō vna
esclaua, y ella mesma por su perso-
na la pringa: estaua la puerta por
cerrar, por descuydo de los criados,
entra de visita el cauallero, como
se corte la señora por la honra, y
nobleza que professa de que la ha
llē empleada en ocupaciō tā baxa,
así Dios. Esta fue la ocasion por-
que hizo muchos castigos de no-
ble, como quando mato en vna no-
che ciento, y ochenta mil hombres
del blasfemo Senacherib: Porque
con las tinieblas y escuridad de la
noche no aya ojos que le vean ha-
zer justicia, fuera de que se va tan
de espacio en los castigos que alle-

Thren. 1.
Non est
humilitas
vultus eius.

la Virgen a Santa Isabel.

125

ga siēpre de noche. Hasta los Gen-
tiles alcançaron esta condiciō de
Dios de que se yua de espacio en el
castigo, y por esso ponian al Dios
Saturno cō vnos grillos a los pies.
En seys dias crió todo el mundo, y
en siete destruyo a Hircio. En fin
el se va tan de espacio quando va
a hazer justicia que llega siēpre
de noche, ad uesperam de morabitur
fletus &c.

Genes. 5.

Cum festinatione.
Grande mal es hazer aliento en
la culpa, como si fuesse caña de
por vida, o estado de los que acaba
la muerte. Quantos en el mundo
rondan sin ser justicias? muchos.
Quantos venden al fiado con ga-
nancia illicita que si vuiessen de
restituirla lo que deuen quedarian
como la cordera de las fabulas ata-
uiada con plumas agenas? muchos.
Quantos sin ser Flos sanctorum
tratan de vidas agenas, y haziendo
se bezeros de los linages, y calepi-
nos de todas lenguas, a nadie per-
donan, como la muerte? muchos.
Quantos coraçones obstinados lle-
nos de rancor hasta los ojos? Quan-
tos Faraones mas duros que los pe-
ñascos, que si los pregunta Moy-
ses quando quieren se acabe su ma-
la vida, no saben dezir oy, sino ma-
ñana? muchos. Quantos juezes que
despues d auer nauogado los treyn-
ta años por ambicion y pretenciō,
y auer sentenciado con pasiō mu-
chas causas de vida y de muerte, se
han retirado a vna choça a morir
como Hilarion? pocos. Quantos
mercaderes, despues de auer resti-

tuyda la hazienda mal ganada cō-
tentos con vna ropa de burel, se
han retirado a vna hermita? pocos.
Quantos viejos auiedo sido toda
la vida sensuales a la vejez, dexan
el carear, y muestran que no les
queda el gusto en las encias?
pocos. Quantos en medio de los
fuegos de sus mocedades echan
grillos y esposas a sus desleos, y los
mal logran; y hazen estar a raya?
pocos. Pues para que todos entien-
dan el peligro de su estado, la espa-
da que esta desnuda sobre su cabe-
ça, el fuego que arde debaxo de sus
pies, y la priessa que se deuen dar
a dexar la culpa propria, miren cō
que ligeros pallos va Dios a quitar
la agena, santificando a san Iuan,
que la priessa del medico, señal es
de peligro del enfermo. San Iudas
en la epistola Canonica, compara
este peligro al que corre vn hom-
bre echado en vn fuego grande,
que para escaparlo es menester mu-
cha priessa. Y Zacharias compara
vn pecador escapado de las vnās
del Demonio al tizon sacado del
fuego: y Amos a la oueja medio
comida del lobo. Todos son peli-
gros, cuyo reparo requiere muy
grande priessa, por esso camina a
priessa.

Iudas. E-
pist. Can. 1.

Zachar. 3.

Amos. 5.

Cum festinatione.

DE parte de la Virgen tambien
ay particulares consideraciones
de esta priessa: lo primero muestra
se la humildad de la Virgen san-
tissima, que en mil cosas se echa de
ver: como la soberuia en la arrogā-
cia de las palabras, en la demasia de

Q s los

Cap. XI. De la visitacion hizo

los vestidos en la procesion de los criados, y mas particularmente en la altivez de los ojos, que la Escritura llama soberuia, y en la grandeza de los pasos. Esayas haze cargo a las hijas de Sion, que daban vnos pasos muy medidos, y compuestos, hollandose con mucha gala, y loçania. Y Amos dize de los poderolos de su pueblo, que los daban muy hinchados y muy graues. Y David haze plegaria, que su pie no sea soberuio. En fin quando vieredes vn hombre que se pasea, como geometra, y quando va mirando al cielo, como astrologo, pen- sa que no haze mucho sino peca de soberuio, y de liuiano. Los Iudicarios por las señales exteriores arguyen la condicion interior, por que los que son de naturaleza de luna, son mas blancos, y hermosos, el rostro redondo, los ojos designa- les, flematicos, y de mala memoria: los que son de naturaleza de mer- curio, son de mediana estatura, la frente ancha, los ojos pequeños, la nariz afilada, la barba negra, incli- nados a la arismetica de suerte, que por lo exterior del cuerpo, descu- bren lo interior del alma: así la Es- criptura descubre vn coraçon so- beruio por la pausa y por la pom- pa, y la humildad de la Virgen por la priessa, y esto dize, *Cum festina- tione.*

Cum festinatione.

A Priessa porque las mugeres san- tas, quando andan fuera de su recogimiento, van de priessa huy- do de las ocasiones q̄ ay por calles,

y caminos, retrayendose como a fa- grado a su rincón. No oy velo delga- disimo que tan presto se rompa, ni vidrio que tan presto se quiebre como la opiniõ de vna muger, por que, ni el velo se rompe, ni el vi- drio se quiebra por el dicho de las gentes, pero la opinion, vna mala lengua la acaba y la destruye. Es- polo mio, dezidme donde passays la siesta con vuestro ganodo, dize la Espõsa: porq̄ yo no vaguee por los rebaños de otros pastores: esto por inconueniente el vaguicar, pe- ro mas lo encarece el Hebreo. *Ne coopera sim circas greges sodalium tuorum.* Andare reboçada, de reba- ño en rebaño, como si dixeran ten- dranme por alguna ramera, por- que el andar vna muger perdida, y sola, dize algo dello, y el andar re- boçada lo dize todo: y era traje or- dinario delas ramera de aquel tie- po. Por esto Iudas tropeço con su nuera Thamar, porque la topo so- la en vna encrucijada de vn cami- no, y reboçada. Quando quiso Dios sacar de Egipto a Israel, dixo a Moyses, di al pueblo todo que el hombre pida prestadas de su ami- go las piezas de plata y de oro que tuuiere, y la muger de su vezina. Donde pondera Nicolao de Lyra, que las mugeres a nadie conocian, sino a sus vezinas, y caso que co- nociessen a sus vezinos, no quiere Dios que los pidan, porque pedir vna muger a vn hombre no es co- sa descende, ni salir a otra casa, sino a la de la vezina. Plutarcho dize, que vna de las leyes de los Eryp- cios,

la Virgen a Santa Isabel.

126

cios, era que las mugeres anduies- sen descalças, por que tuuiessen verguença de salir de su casa. Esta es la causa, porque camina la Vir- gen tan de priessa, y el Euangeli- sta se conforma con ella priessa en sus palabras: pues auiedo treyn- ta y cinco leguas desde Nazareth hasta la casa de Zacharias, no dize mas de que sale la Virgen, y que camina a priessa, y entra en la casa de Elisabeth.

Cum festinatione.

Este es esmalte de todas las vir- tudes de la Virgen santissima, jamas auer hecho a Dios seruicio, que no fuesse muy a priessa, y es lo mismo que dezir que nunca vno seruicio, cuyo esmalte no fuesse vn amor abraçala lissimo, que es el au- tor de las priessas. Por esto se llama fuego en la Escritura, que es el elemento de mas acelerada actiui- dad. En el Leuitico mandaua Dios que no le ofreciessen sacrificio sin sal, por quien entiede el amor. Por que qualquier seruicio es desabri- do sin amor, que el amor es la sal, y el gusto de todos los seruicios, y el que da tanto valor a vn jarto de agua fria, que nos dan por el vn cielo. Y si a cosas tan baxas así las sube de precio el amor: tan altos seruicios como los de la Virgen, y con tanto amor, &c. Y aunque las preñadas se suelen hallar embara- gadas, y impedidas, y no saben dar passo de vn lugar. Pero quando las preñeces son de Dios no embara- çan, antes ayudan: Y así quando

vn alma ha concebido a Dios se ha- lla mucho mas suelta para las obras de virtud y santidad. A los Apo- stoles que araron el mundo, llama la Escritura nubes: y de los que esperan en Dios dize, que tomaran plumas como de aguila, y bolaran sin cansarse. Los animales de Eze- chiel aunque algunos eran pesa- dos y grandes, yuan bolando.

Qualquiera podra hechar de ver de lo dicho, lo poco que gusta Dios de vn linage de Christianos que ay en el mundo, tan floxos, que ni son carne, ni pescado, que parece que rezan por costumbre, que oyen missa por costumbre, que acuden a todas las demas obras de Christian- dad por costumbre, por esto dixo Dios por san Iuan al Obispo de Loadicea, oxala fueras frio, o ca- liente, pero eres tibio, y tibiezas no las lleva mi estomago, ni mi ga- sto. Por la frialdad es significado en la Escritura, el estado de la culpa, y por el calor el de la gracia y charidad, porque como el frio es enemigo de la vida del cuerpo: así el pecado es enemigo de la vida del alma: y como el calor es amigo de la vida del cuerpo: así la gra- cia y charidad son la misma vida del alma. Pues dize Dios, que quie- re mas a este Obispo frio del to- do, que se tuuiera por pecador ma- nifiesto, como el Fariseo, porque conociendo su culpa vn dia, o otro la aborreciera, que no tibio, quiere dezir, con la falsa presuncion de justo: porque así viue en peli- grosissima seguridad. Y es opinion de

Apoc. 3.

Malac. 3.

Leuit. 22

Hier. 6. sic
frigida fe-
cit, malin-
cia sua.
Luc. 11. ig-
nem ueni
mittere.

Cap. XI. De la viciacion que hizo

de san Augustin mi padre, que es mas dificultosa la enmienda de vn tibio, que a su parecer haze vna vida mediana: que la conuercion de vn pecador manifesto. Por esso permite Dios que el tibio cayga en graues culpas para que se conuierta mas presto: como al que trae roto el sayo se le sóleys rōper mas, para que le cosa luego, o haga otro sayo nuevo. Hauiale embiado presentado a san Hieronymo la santa Virgen Eustochia, por las gracias de vn sermō, vn pucherico quifado con mucha pimieta, y sin miel, vnas palomas, y vn canastillo de cereças: y despues de auer dicho sobre las demas cosas, el glorioso doctor sanctissimos penlamientos, dize, embias me vn canastillo con cereças, que es lo que se ofrece, y lo que no se ofrece, el canastillo se ofrece, y las cereças no se ofrecen, porque ni son bien coloradas, ni bien blancas, en que me auisas, que el Christiano no ha de ser entreuelado, ni viuir entre dos aguas, y assi me pareció el canastillo al que vio Hieremias a la puerta del templo, con dos maneras de higos los vnos buenos, buenos: los otros malos, malos: los buenos buenos eran los que estauan bien maduros: los malos malos eran los que ni bien estauan maduros, ni por madurar del todo: donde juzga por mejor fuerte la del higo por madurar, que la del medio maduro: que parece lo mismo que dize Dios por san Iuā, que le enfada menos el pecador frio que tibio. De donde hago arguimento, que el tibio trae consigo no se q̄ olor de reprobacion, y que es mala señal que auendose Dios dado tanta priessa en tu salud, acudadas con tanta tibieza y floxedad a su seruicio. Philon pondera la presteza con que Abel ofrecio sus sacrificios, y la floxedad y pereza de Caín, despues de tantos dias, que parece le mouia ya mas la verguença que el amor. Micheas haze memoria de muchos sacrificios q̄ pueden dar gusto a Dios, y todos los cifra y suma en que ande el hombre sollicito en su presencia. Y Salomō dize, que el hombre diligente estara delante del Rey, y que el Rey se pagara de su presteza: que el criado perezoso por auilado que sea no puede agradar a su señor. Como el humo a los ojos, y el vinagre a los dientes: assi dize es el fieruo floxo para el gusto de su amo, por esso el for diligente es condicion de los justos, y prenda de su predestinacion. El reprobado para derramar la sangre agena, y para vender la como Iudas, es vn viento, para el bien no ay plomo tã pesado. Pues si es hombre que gouierua, guerra que sus subditos caminen muy a priessa, que mueran y reuienten estando el en la cama de su regalo, y ociosidad. Hieremias los compara al cavallo, que en la guerra enuiste los enemigos con impetu tan furioso, que ni el esquadron de los piqueros, que le reciba en los hierros de las lanças, ni la muchedumbre de las espadas desnudas no le enfrenan, ni detienen. Pecadores ay que

Mier. lect.
1. epif. 10.

Hier. 24.

la Virgen a Santa Isabel.

127

que se arrojan a los vicios con impetu tan furioso, que ni la espada de la ira de Dios desnuda, ni el infierno abierto no les pone miedo ni temor. Y en el capitulo segundo los compara el mismo Propheeta al asno siluestre, que quando anda en zelos, si le da el viento de su compañera arranca vna carrera tan desapoderadamente, que nadie se le pondra delante que no le haga pedaços. Porque como dize Iob deste animal, es tan libre que a nadie tiene respeto en el cielo, ni en la tierra. Assi ay pecadores que se imaginan tan libres, que aun el cielo les parece no les puede poner ley: y assi corren por el camino del vicio sin embaraço, y sin freno. El correo que va muy a priessa muda cauallos a priessa: assi ay pecadores que van al infierno a priessa, y en vn dia mudan dos, o tres linages de pecados, y como si fuessen en competencia a ganar la joya a los demas en el infierno, assi caminan a priessa: Aristoteles, dando a sus discipulos reglas de bien viuir, dize, *in ultione graui pedis, in benefaciendo delphinus*. Es el delphin ligerissimo mas que el aue que buela (dize Plinio) y mas que la saeta, y cōtrapone al delphin otro animal torpissimo que llama *grauis pedis*, que se mueue quatro, o sey dedos cada dia, o como dize Suetonio vn cobdo, no dexandose en todo el dia de menear: pues dize el Philosopho en hazer bien ha de ser vn hombre delphin, en hazer mal *grauis pedis*. Aora ay pecadores que son co-

mo delphines en el mal, y *grauis pedis* en el bien.

Et intrauit in domum Zacharie.

Con el mismo espiritu lleuó a la casa de Zacharias que salio de la suya, que es condicion de los santos perseverar en el bien, y mejorar se cada dia.

Quarenta y cinco años ha (dixó Caleb a Iosue pidiendole parte de la tierra de promission) q̄ vine por espia, y explorador, y oy tengo cuplidos ochenta, y cinco de edad, y me hallo tan entero, y tan robusto como entonces, assi para la guerra, como para los trabajos de la paz. Que venturoso seria el viejo, que en los casos del espiritu pudiesse dezir esto cō verdad: los buenos principios no aseguran que buenos los tuuo Iudas. Abraham no quiso hazer fiesta el dia que nacio Isaac en su casa, ni el octauo en que se circuncido, sino el dia que le quitarō la leche, y comēço ya a comer: que nuestras obras en leche tienen tan poca firmeza y seguridad, que no es bien hazerles fiesta. La estatua de Nabuchodonosor, por quien eran significados cinco imperios, comēço en cabeza de oro, y vino a parar en pies de tierra. Y la tierra de promission al principio era vn parayso, y fuesse esterilizando, como si la sembraran de sal, hasta no q̄dar en ella vn ramo verde. Nuestra Iglesia, a los principios fue vn cielo de santidad y virtud, que sobre pellices tan blancas las de los perlados, que habitos tan deuotos los

Iosue. 14.

Genes. 21.

Dan. 2.

Iob. 6.

Plin. li. 9.
natu. hist.
c. 8.

Cap. XI. De la visitacion que hizo

los de los religiosos, que ayunos tan delapiados de cinco higos al dia los de los heremitas, que soledades tan solas las de los monjes, que hiermos tan desamparados los de los Machoritas, que nobleza tan santa la de los caualleros, que por la Fe despreciauán las vidas cada hora, que piedad y misericordia la de los soldados, que llegaua a partir la media capa: que sencillez, y llaneza la de los labradores que son agora los nidos de la malicia: que deuocion la de las gentes, que acudian a media noche a mayrines, y comulgauan de ocho a ocho dias. Ya todo lo vemos agostado, q̄ no quedan sino las señales, como ruynas de edificios muy antiguos. Y como Zorobabel lloraua la Magestad y gloria del tiempo pasado podemos agora llorar el truco miserable de la Iglesia presente, y no asegurarnos con los buenos principios de nuestras obras hasta que veamos el fin. En la orla del vellido del fumo Sacerdote, mandaua Dios se pusiessen campanillas, y granadas, que es fruta coronada, porque hasta el fin no ha de auer corona, ni triunfo, ni ruydo de campanas: que muchas flores salē muy tempranas, y el cierço las hiela, (como dize Iob:) y muchas semillas comiençan a nacer bien, y los rayos del Sol las secan por no tener la tierra humor (como dize sant Lucas) muchos propositos ay que son

Exod. 25.
Iob. 15.
Luc. 9.
Psal. fiat
sicut fenū
sestorum.

como heno, que se secan antes que se llegue el tiempo de la cosecha (como dize Dauid:) y muchas des-

notiones que se desaparecen, como nubes, y se deshazen como los granos de aljofar del rotio de la mañana (como dize Oseas:) y muchos q̄ comiençan a edificar, y al mejor tiempo lo dexan (como dize San Matheo) y san Pablo llama tontos a los de Galacia, por este respeto. Pero la Virgen Santissima, que auia de quedar por exemplo de virtud y santidad con vn mismo espíritu comiença, y acaba.

Lo segundo, dize que se entro, es señal de amistad quando vno llega a la puerta de su amigo entrasse sin llamamas quando no es tan amigo llama: Así Dios da golpe a la puerta del pecador, y si le abren entra y cena, haziendo nueva amistad, pero a la puerta de Zacharias como es amigo viejo, entrasse sin llamar.

Et salutauit Elisabeth.

NO solamente tiene la escriptura cuenta con las cosas graues en que el alma se pierde, o se auentura, sino con las cosas de policia, y de vrbánidad, en que esta la decencia y el bien parecer. Entra la Virgen en casa de Zacharias, y como muger saluda a la muger y no al hombre, aunque pariente y Sacerdote. Los Angeles en casa de Abraham saludaron a Abraham y no a Sarra, y quando Sarra se quexo de Agar su esclaua, respondio Abraham, Agar esta en vuestra mano, debaxo de vuestro dominio y jurisdiccion, vos podeys hazer della lo que bien os pareciere, porque tomar el hōbre palo en la mano, aunque

la Virgen a Santa Isabel.

128

que sea para la esclaua de casa, es indecencia. Lo segundo no dize el Euangelio las palabras de la salutacion: mas sin duda seria, Pax uobis, o pax huic domui. Las vnas dixo Christo Señor nuestro, las otras en seño a sus discipulos, para quando vniessen de entrar en qualquier casa. Y como dize S. Augustin, Christo nuestro Señor primero fue maestro de su madre, que hijo suyo, y así no es mucho enseñase a su Madre agora lo q̄ a sus Discipulos enseñó despues. Y si a ellos les dixo no soys vosotros los que hablays, sino el Espiritu santo q̄ habla por vuestra boca, y si el Baptista hablaba por la boca de su Madre, no era mucho Christo Señor nuestro hablasse por la boca de la Virgen: y como la paloma que traya el ramo en la boca anuncio paz: así la Virgen, que traya en sus entrañas el Principe de la paz, entrado en casa de Zacharias, dixo pax uobis. Quiē persuadiera en estos tiempos a dos mugeres tan nobles que se saludaran con estas palabras, o cō las que saludo el Angel a Gedeon, y a la Virgen, que fueron, Dominus tecū. Entre mil abusos profanos que ha tomado de la Gentilidad el Christianismo, es el de beso las manos: el qual parece que tuuo origen de la ceremonia con que adorauan las gentes antiguamente al Sol y a la Luna por sus Dioses, estendiendo la mano azia ellos, y luego en cogiendo la y adorandola: así lo refiere Aulo Gelio. Y mostrādo Iob quan inocente estava de esta cul-

pa, entre otras muchas plegarias, dize, si jamas bese mi mano con mi boca, si jamas di al Sol la hōra que se deue a solo Dios, &c. Con todo esto, es tan general el aplauso que se haze a vn beso las manos, la posession que ha tomado en todo linage de gentes, que se dize con tiempo y sin tiempo, con ocasion, y sin ella: acacceraos el tornudar, y dira vn necio, beso a vuestra merced las manos.

Et factum est ut audiuisset salutacionem Marię Elisabeth.

NO le faltaua mas a esta casa de que viniessen Dios y su Madre a santificar el hijo aū por nacer, por que el padre santo, la madre santa, la casa santa. Ay hombres ricos, y venturosos, que de donde no pien-san se les vienela hōra, y dētre los pies les nace el bien, y sin saber como se les multiplica y les crece como espuma. Otros ay que remā de noche y de dia, y nunca alcançan vn pan. Es lo que dixo Christo Señor nuestro en la Parabola de los talentos por san Matheo, o de las minas por S. Lucas, a vno da Dios mucho bien, y vñ dello muy bien, a otros da Dios poco bien, y vñ dello muy mal, al tiempo de la cuenta, quitale el bien al fieruo ingrato y desaprouechado, y dafelo al fieruo fiel, y diligente. O Señor que tiene mucho bien, sobrele, y rebofe de bien, y muera de hambre el fieruo ruyn.

Mas ello se dize, que viniēdo tal Hijo y tal Madre a la casa de Elisabeth, la auian de dexar riquissima de

Mat. 23.
Luc. 9.

Cap. XI. De la visitacion que hizo

de bienes, claro estava, porque si los Reyes de la tierra hazen franquezas y liberalidades por donde quiera que pasan, y a do quier q se hospeda: y no digo yo los Reyes, que Helias, y Heliseo hizieron a sus huéspedes mil bienes: y el Arca en casa de Obededon, y los Angeles en la casa de Abraham, y Loti: pues tal Rey y tal Reyna, y la primera vez que son huéspedes, y en casa de tal prima, que de preuilegios rodados concederan.

3. Reg. 17.

Gene. 19.

Exultauit infans in utero eius.
LO primero fue sanctificar a San Iuan con su gracia copiosissima, mas porq digamos de vna vez los priuilegios todos, y excelencias de san Iuan, que antes, y despues Dios le otorgo, sea el primero el auerle prophetizado los Prophetas, grandeza de que gozaron muy pocos: porque despues de Dios y de su Madre y de su Iglesia, quien en particular ha sido prophetizado: Iustino martyr en el dialogo contra Triphon, dize, que lo fue San Iuan en aqllas palabras de Esayas,

Esai. 40.

Malac. 3.

noxi clamatis in deserto parate uiam domino. Y en las de Malachias, *Ecce ego mitto Angelum meum, qui preparabit uiam ante faciem meam.* Y aunque antes podian ser estas Prophecias escuras, o dudosas: despues de la venida de Dios no lo puede ser, porque fuera que el discurso mismo de la hyfforia manifesta que el prophetizado en ellas es precursor del Mesias: y como dize Iustino vna de las señales mas ciertas q

se dieron a los Iudios para conozer a su Mesias era que auia de venir delante vn pregonero, que abriessse las orejas y los ojos de los hombres, para que pudiesen oyre y conocerle. El mismo san Iuan de claro la prophesia de Esayas de si mismo, quando los Leuitas y Sacerdotes le preguntaro quien era, Soy dize, vna voz que clama por estas soledades, como lo dixo Esayas. Y Christo nuestro Señor declaro de san Iuan la Prophecia de Malachias, diziendo este es de quien esta escripto. *Ecce ego mitto Angelum meum &c.* Demas dello el officio de san Iuan, y el empleo de su vida, lo prueua euidentemente, porque lo primero fue vna voz que clamaua en el desierto, por quien segun san Cirilo se entiende a la letra el desierto que estava mas vezino del Iordan, y metaphoricamente la Iglesia, a quien Esayas llama desierto, porq lo era en la noticia de Dios. Y la razõ de llamarse san Iuan voz (dize san Epifanio) es porque como la voz no es palabra, mas por la grande vezindad que tiene con ella dispone las orejas, para que la perciban: assi san Iuan no era palabra, ni era luz, como lo aduierte el Euangelista, mas por la grande vezindad que tuuo con ella dispuso los pechos humanos, para que la recibiessem: y no es menester buscar conueniencias, pues todo san Iuan fue voz, no solamente, porque desde las entrañas de su madre començo a predicar a Christo Señor nuestro por si, brincado en el vientre, que

de San Juan Baptista.

129

que esto es exultare, que en el pueblo Hebreo era genero de adoracion y reconocimiento de diuinidad: y por esso dançaron los Idolatras delante del Bezerro, y Dauid delante del arca: Y por sus padres participando del espiritu de Prophecia del Hijo, y entonando alabanzas diuinas del Señor, y de su Madre: sino porque de pies a cabeça era vna voz, que sin hablar predicaua con su vestido, cama, comida, ejercicios de vida actiua, y contemplatua.

2. Reg. 6.

No le conuiene menos el ser Angel, no por naturaleza, sino por officio, como dize Origenes, porque el officio del Angel segun San Dionysio es inflamarnos en nuestras tiebrazas, y alumbrarnos en nuestras ignorancias. Por esso los llama Dauid en vn Psalmo llamas de fuego. Y San Iuan Damasceno dize, que son vnos espejos limpißimos, que trayendo rayos de la diuina essencia, y juntandose con nuestro entendimiento, causan fuego de deuotion en el alma. Este es el officio de San Iuan, que con la fuerza de las palabras, y con la aspereza de la vida, encendia los coraçones mas frios: y ponía miedo de infierno a los pechos mas elados de las gētes tan estragadas, y perdidas, que el mismo las llama biboras, en el trato, y condicion, y se espanta que en tan mala casta huuiessse emienda, y escarmiento. Demas de esso la Ribera del Iordan, estava hecha vna plaza, y vn mercado de gentes de todos estados, que acudian a pregun-

Orig. tom. 5. in Ioan. Beda. Mar. c. 1.

tar que harian para saluarfe, y a todos los alumbrana, y daua reglas de bien viuir, predicando particularmente contra los Saduceos, la inmortalidad del alma, que sin esperança de otra vida, quie haca en esta penitencia.

Tambien es officio de Angel ser mensajero de Dios, esto quiere dezir el nombre de Angel. Y el Psalmo, *qui facis Angelos tuos spiritus:* Hazes a tus spiritus mensajeros. Por esso el Euangelista le llama,

missus a deo, como a Sã Gabriel, por

que aunque era hombre por naturaleza, era Angel por officio. Tambie le prophetizo su padre Zacharias, *tu puer Prophetæ altissimi uocaberis preibis ante faciem domini,* que en la Escripura, *facies,* es nombre de Christo Señor nuestro, y segun San Cirilo, Tertuliano, San Augustin, y S. Hieronymo, le prophetizo Dauid llamadole en vn Psalmo cãdela de Christo Señor nuestro. Y no es mucho le llamasse assi Dauid, pues el mismo Señor le llama assi. *Erat lucerna ardens, & lucēs.* Y fue conuenientissimo medio, que vna cãdela viniessse delante del sol, porque si vn niño q ha estado en vna grãde escuridad, vee de repente vn golpe grande de luz, queda deslumbrado, y ciego: y es necessario que alguna luz mas templada le vaya templando, y disponiendo: y como el linaje humano auia estado tantos años en tan escuras tinieblas si viera al sol de repente, quedara ciego: y conuino que la luz de San Iuan, le dispussesse, y templasse. De fuer-

Luc. 10.

Luc. 1.

Ciril. l. in

Ioan. c. 7.

Tert. li. 1.

Iud. c. 9.

Augu. &

Hier. sup.

Psalm.

Chrys. ho.

27. in pre

sa,

re que

Cap. XI. De las excelencias

que queda bien claro auer sido San Iuan prophetizado de los Prophetas, honra de que gozaron muy pocos. Por esta razon dize S. Iuan Chrysostom, que le llama el Señor mas que Propheta, porque los demas prophetizan de Christo, pero nadie prophetizo dellos: pero S. Iuan gozo de todo.

El segundo preuilegio sea, ser su concepcion annunciada por Angel, excelencia de que tambien gozaron muy pocos. Porque en el testamento nuevo, quise sino Christo Señor nuestro, y en el viejo solo Elayaz, y Sanson, que demas de su propria grandeza eran figura de Christo Señor nuestro. Y no solamente gozo como ellos desta grandeza, sino que le hizo Dios merced de yqualalle consigo en este caso, siendo anunciado del mismo Angel, que lo fue el hijo de Dios. Ya parece que fue la anunciacion de San Iuan con mas sagradas ceremonias, pues no solamente fue en el templo, sino en lo mas sancto del, como les parece a San Bernardo, a Beda, a Euthimio, y a Sant Augustin, en fiesta de encienso, y de sancta Santorum, por lo qual creen que Zacharias era sumo sacerdote. Hizo latambié mas famosa el caso espantoso de quedar el padre mudo, el qual permitio Dios. Lo primero, porque las grandezas del Baptista, con solo el silencio se podian alabar, como alabamos a Dios. Lo segundo mudo, porque se engendroua la boz que auia de enmudecer a la ley, y a los Prophetas, en el sentido

que da los santos a las palabras de Christo, la ley, y los Prophetas, hasta San Iuan, y así le llaman silencio de los Prophetas.

Lo tercero mudo, porque es bien que calle mucho, el que ha de hablar bien vn dia. Si callaua cinco años, el Pitagorico para hablar en sus simbolos, no es mucho: calle el sumo sacerdote algunos dias, para hablar bien mysterios tan altos, y tan diuinos, como en su cantico dize despues. Lo quarto mudo, porque no ha nacido el hijo que ha de ser vos general el dia de su circuncision. Y pues Christo Señor nuestro se mostro mudo, particularmente con Herodes, que le auia muerto la voz, y no le quiso hablar, y en el discurso de su Passion callo tanto, que se admiro el Presidente Pilatos, de que a el no le hablasse: no es mucho que Zacharias este mudo, pues no ha nacido la voz. Lo quinto mudo, que es grande merced de Dios a ratos no tener lengua, como lo seria para el blasphemo, y para el que reuela el secreto q tenia obligacion de callar. A Euripides, discovno por baldon que le oia mal la boca, y respondiolo, no te espantes, que se han podrido muchos secretos dentro della. Y Zenon dixo a vn parlero, parece me se te ha pasado las orejas a la boca. Y al Baptista a quien Dios le acelero el vto de la razon, no le acelero el de la lengua. Lo sexto mudo, por tratar aquella casa como casa de su amigo, adonde tiempla Dios con pesar la demasia del plazer, porque no se

de San Juan Baptista.

130

de suaneza.

El tercero preuilegio fue santificarle con su gracia copiosissima, de fuerte q ninguno de los pecadores, fue santificado con mas gracia. Y esto quiso dezir Christo Señor nuestro en aquella alabanza que hizo de San Iuan tan diferentemete comentada de los Sanctos, entre los nacidos de las mugeres: ninguno se leuanto mayor, donde quedaron exceptados Christo nuestro Señor, y su Madre, de quien no se dize conuenientemente leuantar se: pues no pudieron caer, el Hijo por naturaleza, la Madre por gracia. S. Ambrosio, y S. Hieronymo, entienden de S. Iuan las palabras de Hieremias *Antequa exires de uulua sanctificauit te.* Y San Pedro Crisologo en vn sermón dize, bienauenturado Iuan, en quien preuino al llanto la alegria, al mal el bien, el cielo a la tierra: Dichoso que prophetizo lo por venir, antes que viesse lo presente, y hallo el thesoro de la gracia, antes que le supiesse buscar, y a penas tenia espiritu humano, quando ya gozaua del diuino, y a penas tenia vida de hombre, quando gozaua por gracia de la de Dios. El sol quando mas vezino, haze mas poderosos efectos, y así en S. Iuan por la cercania del sol, esta ya la fruta madura, quando en otros, no ay aun flores. Pareciolo disparate a Plinio, en su natural historia, que las estrellas del cielo, tuuiesse relacion con las cosas inferiores y que los hombres tuuiesse sus estrellas, de fuerte que las muy claras fuesse de los

muy afortunados, y los no tanto de los menos, y las muy pobres de luz de los muy pobres de dicha, y de uirtura. La razon que le mouio, es parecerle que el cielo no tiene tanta vezindad con nosotros que nos fauorezca tanto, el resplandor de sus luzes, ni que cosas tan preciosas ande al passo de nuestros successos. Fue vn hombre Plinio de los que en el mundo han estimado al hombre en menos, tanto que mostro diuersas vezes de la naturaleza humana, hasta dezir q no se vfanase el hombre pues el humo de vna vela, o de vn candil le solia quitar la vida. Y así dize es de latino pensar que cuida de nosotros el cielo: pero engañose, porque la postura sola del hombre, tan diferente de todos los animales, que siempre mira al suelo: dize a voces que tenemos alla algo, y estamos tan lexos de q el cielo nos desprecie, que estoy por dezir, que le hazemos merced. Verdad es que esta muy bien condenada, la necedad de los que nos quieren obligar tanto al cielo, que casi dan jurisdiccion a los Planetas sobre la libertad del aluedrio: Auie do dicho Dios por Hieremias, *A signis cœli nolite metuere*, que timentes. Donde condena la astrologia judicialia en esta parte: pero dezir que el cielo no nos mira, y no respeta, y que no guarda sus reglas de cortesia a este, y aquel, no se puede defender. Suetonio Tranquilo en la vida de Neron hallo mysterio, en que naciesse al mismo punto que el sol: y dize parece que quise

Genes. 15.
Iud. 13.

Luc. 1.

Bern. ser.
de preuil.
Be. l. lu. 1.
Euthi. l. 1.
Aug. tra.
29. in Ioã.

Amb. ser.
6.
Hier. 161.
Petr. Cri.
ser. 88.

Lib. 2. c. 8.

Hier. 10.

Cap. XI. De las excelencias

so el sol que se tocassen sus rayos, antes que la tierra le tocasse, y que quiso ganar las albricias del que nacia para Emperador del mundo, o pretenderle por suyo, como el mayor de los Planetas del cielo: harto mejor empleado estara este pensamiento en el caso del glorioso San Iuan, que no se contento el sol de justicia con la ordinaria velocidad, ni con esperarle al salir de las entrañas de su Madre, sino que da priessa a la mañana hermosa de la Virgen que esclarezca la casa de Elisabeti, y tres meses antes que nazca, le preuiene, y como si viera pleyto entre el cielo, y la tierra sobre este niño: pretendiendole el cielo, porque de alla le embiaron, la tierra porque tiene en ella padres: el cielo por Angel, la tierra por hombre: el cielo por luz, la tierra por voz: anticipasse el sol, y bañandole con sus rayos, le adjudica por suyo, y toma del possession. Quando los Astrologos leuantan figura a dos cosas, tienen atencion al Planeta que Reyna, y a la casa donde esta, porque sucede vnas vezes el Planeta ser prospero, y por la casa que le mulea ser importuno, y desdichado. El sol en el signo de Leo es fuego que abraza el mundo, y vereys carleando los perros, desaladas las aues, floxas las bestias, lacios los hombres. En el signo Virgo causa vna primavera apacible, que viste los arboles de hoja, los campos de flores. Otras vezes sucede ser el Planeta malebolo, y el signo tan

benigno, que corrige su malicia. Pero quando el Planeta es prospero, y entra en casa fauorable, es pronostico cierto de felicidad, y de ventura. Ora pues, el Planeta que preside al nacimiento del glorioso San Iuan es, el sol de justicia, la casa en que esta son las entrañas virginales, no es mucho que ciudadanos, y parientes digan: *Quis putas iste erit?* Quien sera, mas quien sera? Y que el Eco immortal compelido de la fuerza de la gracia, responda. *Magnus coram Domino, nam, & manus eius cu ipso est.* Aristoteles, Auicena, Hypocrates dicen, que el niño esta hecho vn capitulo buelta la cara a las espaldas, las palmas sobre las rodillas. Mas en llegando el rayo de el sol, se boluio feroz el glorioso San Iuan, y le adoro arrodillado: como se menea la aguja del relox, en tocandole el rayo del sol, aunque esta debaxo del vidrio: assi San Iuan aunque tenia delante gelosias, y cristales, boluio la cara. Es opinion probable de Sancto Thomas, que en llegando al niño el uso de la razón, esta obligado a boluerse a Dios, y amarle sobre todas las cosas: y en señal que a San Iuan le auia llegado se boluio a Dios, y le adoro, y se amo sobre todas las cosas que tenia el mundo.

El quarto preuilegio, fue darle noticia de si mismo, de que era verdadero Dios, y hombre, concebido por el Espiritu Sancto en las entrañas Virginales, el Messias pro-

de San Juan Baptista.

131

prometido, en q se encierran todos los mysterios de nuestra Fe: assi lo siente San Ambrosio, y S. Hieronymo. Y si en el Baptismo dixo San Iuan. *Ego nesciebam eum*, no quiso dezir que no le conocia por Dios, y por Messias, sino que no le conocia de vista, porque con prouidencia particularissima, lo auia ordenado assi Dios, que jamas se huiesse visto ni tratado, para que el testimonio que diessse de Christo Señor nuestro a su tiempo, careciesse de toda sospecha: assi lo declara San Iuan Chrysostomo, Theophilato, Ruperto, Eutimio contra vnos herejes, que dixeran se auian criado, y viuido juntos, y conuersado siempre familiarmente desde niños. Y si embio a preguntar con sus discipulos a Christo Señor nuestro, si era el que auia de venir, ya sabemos que no fue dudar, como noto San Hieronymo, sino dar ocasion para que sus Discipulos quedassen confirmados en la Fe, y libres de su ignorancia, con los milagros que hizo el Señor en presencia de todos.

El quinto prinilegio, que despues de su sanctificacion, hasta el dia de su nacimiento, fue creciendo en gracia, y santidad, exercitandose en la estrechura del vientre en actos de Fe, Charidad, y Religion, mouiendole, y ayudandole a tan sanctos exercicios la presencia de Christo Señor nuestro, y de su Madre la Virgen Santissima. De suerte que lo que dixo San Lucas de

San Iuan en el desierto, que crecia y se mejoraua en espiritu, desde la hora de su sanctificacion se puede verificar.

El sexto, amontonar en su nacimiento milagros que atronaron la atencion de todos los que estuuieron presentes: y si le diera Dios entonces el uso de la lengua, como le auia dado el de la razon, pensara el mundo que hablaua algun Angel en San Iuan. Es comun parecer de los Sanctos, que desde su niñez se fue al desierto, aunque no todos conuienen en la edad, y quisa fue, como lo quenta Calixto Nicephoro, y Cedreno, que Sancta Ysabel por huyr de Herodes, se retiro a las montañas mas escondidas, y que a los quarenta dias que auia viuido escondida en vna cueua, (donde vuo despues vna Iglesia muy deuota edificada, de quien haze mencion Beda, en su libro de los lugares Sanctos) murio la madre, quedando solo el niño de año, y medio, a beneficio de los Angeles del cielo, que le acabaron de criar: y despues prosiguió alli aquella vida tan aspera, y tan sola.

San Iuan Chrysostomo, y San Pedro Martyr Arçobispo Alexandrino, dicen, que Zacharias su padre fue Martyrizado de Herodes, porque no quiso descubrir a dode estava Sancta Ysabel, y su hijo. Y deste Zacharias se ha de entender lo q dixo Christo Señor nuestro, *ut ueniat super uos omnis sanguis iustus, a sanguine Abel iusti, usque ad sanguinem Zacharie filium Bara-*

R 3 chie,

Amb. ser. 63.

Hiere. sup illud ante- quæ exires de uulua.

Sup. Ioan.

Hier. epi.

151. adal.

Matth. 2.

Nice. li. 2.
c. 1.
Cedr. in comp. hist.

Chryf. bo2 d nat. bap. Pet. Mar. Can. 13. de penit.

Matth. 13.

Cap. XI. De las excelencias

Amb. ser.
Nat. bap.

Chry. ho.
2. in 104.

Chryf. ho.
in Matth.
Hier. epi.
23. 44. Eu.
seb.

mos pensamientos de Dios, gustos de gloria, fauores del cielo, regalos de los Angeles, que a tiépos le venian a visitar. Allí dize S. Ambrosio, que tuuo por maestro al Espiritu Sancto, que interiormente le alumbro de los mysterios diuinos, tratándole: no como a hombre, sino como a Angel. Y que como la voz es la cosa mas vezina de la palabra: así S. Iuan como mas vezino a Dios, auia de ser mejorado. Lo mismo casi dize San Iuan Chrysostomo en vn sermón, por lo qual le llaman los Sanctos Principe, y exemplar de la vida monastica, cuyo fin es la ordinaria contemplançion. San Chrysostomo le llama principe de los monjes. San Hieronymo principe de los Anachoritas, todos conuienen en que fue el primero que descubrió el camino de la penitencia, y el primero que dio batería con ella a los muros del cielo: pues en su boca se halló la primera vez esta palabra Reyno de los cielos: y como el que va en la gavia es el primero que dice tierra, tierra: así como mas empinado en virtud, fue el primero que dixo cielo, cielo.

La octaua excelencia sea auer derramado Dios vna aficion del Baptista, sobre los pechos humanos tan vniuersalmente, que le ha hecho el Sancto mas querido q̄ tiene el cielo: y fuera de la Virgen Santissima, ningun Santo ha tenido el mundo que mas deuotos, y amigos tenga en la tierra. De los Santos, vnos son mas reuerenciados en vnas Prouincias, gozã de mas solemnes

fiestas, tienen mas sumptuosos templos, y gente mas deuota, y abogada: pero a S. Iuan en toda la Christianidad le haze fiesta, como a grande. Qué ciudad ay, o q̄ pueblo mediano dōde no tēga su templo, o por lo menos su hermita: en todas partes tiene amigos, y deuotos, hasta d los Moros es estimado, y querido. Y Mahoma q̄ no tuvo ley ni amistad con sus hermanos, pues los quitó la vida a todos, la tuvo grande a S. Iuan, y le dexó por cabeça de los veynte, y quatro mil santos que celebran su alcoran, y no ay Turco, su dio, Moro, ni Alarave, q̄ la mañana de S. Iuan no enrame la puerta de su casa, y enjaeece sus cauallos: halla las aues parece que se levantan mas alegres aquel dia.

La razon de auer sembrado Dios esta aficion en los coraçones de los hombres, es la que dize el Euangelista: *Hic uenit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum.* Vino, dize al mundo, para que dando testimonio de la luz, todos creyessen por el. Vnos creyeron por S. Pedro, otros por San Pablo, otros por Santiago, &c. por S. Iuan todos. Pedro ganó a Roma, Santiago a España, el Baptista al mundo. Y como el otro dixo de Alexandro, que sus hazañas no se auian de contar por ciudades conquistadas, sino por Prouincias, y por Reynos, pues ganó mas que otro puede peregrinar: y lo que no se puede dezir por muchas palabras, se dize por sola vna, ganó vn mundo: así las hazañas del glorioso

de San Juan Baptista.

133

Chry. ho.
5. ex uar.
in Matth.
Dan. l. 4.
S. iude, c. 16
Cir. l. 2. in
Ioan. c. 2.
Orig. to.
32. in 104.

to San Iuan no se pueden dezir por muchas palabras, mas por junto se puede dezir, ganó vn mundo: y esto es, *ut omnes crederent per illum.*

San Chrysostomo, San Iuã Damasceno, San Cyrilo, Origenes, le llaman Apostol general de todo el mundo, fundados en las palabras q̄ dize del el Euangelio, fue vn hombre embiado de Dios, porq̄ embiado, y Apostol todo es vno. Aunque el Baptista fue embiado del Padre, para q̄ diessse testimonio de su Hijo, y los Apostoles fueron embiados del Hijo, para que manifestassen su nombre, y no quiero dezir que el Baptista sea Apostol, tratando de la dignidad Apostolica, que pertenece al nuevo testamento, sino que le llamã así por ser testigo, y predicator de Christo, embiado para esto especialmente del Padre. Y San Ambrosio dize, que quando el Señor le llamo mas q̄ Propheta, quiso dezir q̄ era Apostol. Aora pues no ay cosa en el mundo que tanto disponga la Fe, y credulidad humana como la aficion, que el amor todo lo cree: como dize Sã Pablo, por esto es importantissima (para que la doctrina de los maestros sea biẽ recibida) la aficion de los dicipulos, y si los dicipulos no acaban de encarecer, la deuda en que estan a sus maestros, esto no nace tanto de la deuda quanto del amor, que se capta tanto con el bien, que recibe, q̄ le parece que no es posible pagalle: por esto y guala Platon los maestros a los padres, y a los Dioses. Y

Alexandro como refiere Tambos, dixo, que deuia mas a Aristoteles que a Philipo su Padre. Y Maseo que así le llamaua la Reyna Saba, ofrecio grandes dones al Rey Salomon, por auerle tenido por maestro de muchos secretos. Y Nabuchodonosor hizo grandes mercedes a Daniel, porque le dio señas con espirtu prophetico, declarando los sueños, que eran juntamente reuelaciones del Hijo de Dios, por los quales le vino a conocer en el horno de los tres niños, como quenta Sã Hipolito Obispo. Y San Pablo escriuio vn libro a San Dionysio Arcopagita, de alabanças de Gamaliel, de quien auia sido dicipulo, como quenta Diageraldo. Todas son deudas en que pone la aficion a los dicipulos respecto de sus maestros, pues si San Iuan ha de ser el maestro general de todos, por quien ha de creer todos, biẽ es le tengan aficion todos, y que en su nacimiento se alegren todos, no solo los parientes, y vezinos, sino los ciudadanos, y queden como colgadas las esperanças de todos, diciẽdo, *Quis putat iste erit.* Por esto dizen San Pedro Crisologo, y San Augustin, q̄ este niño no era tãto de Zacharias, y de Sancta Ysabel, como de todos, porque quando el Angel se le anunció, dixo a Zacharias, oydo ha el Señor tu oracion, y ha dado a tus ruegos buen despacho, y tu muger parira vn hijo: suponer oraciones, y ruegos de parte de Zacharias, y que estas fuesen pidiendo hijo, que les quitasse la afrenta de la esterilidad,

August. q.
Euag. l. 2.
c. 5.

R 5

no

Cap. XI. De las excelencias

no viene biẽ, porque fuera de que ya parece se auia pasado la sazón de estos deseos, y peticiones, por ser marido, y muger tã viejos, Zacharias era sacerdote, y en las oraciones publicas del tẽplo, donde era intercessor, y medianero, teniendo a su cargo los negocios comunes, no auia de cuydar de si solo. Philon en el libro de la vida de Moyses dize, que el sacerdote reuestido en el templo, representaua la persona de todo el vniuerso, el alba azul, dezia el ayre, la grana de poluo, el fuego, las flores entreteidas, la tierra, las granadas del remate, el agua, dos esmeraldas que lleuaua en los hombros, el cielo. De fuerte que no basta que Zacharias ruegue, sino que si sus ruegos han de ser de buen sacerdote, sean por cosa tan general, que no solamente toque a todo el pueblo, sino al mudo: luego quando el Angel le dize oydo ha Dios tu oracion, y tu muger parira vn hijo, pues Dios le concede lo que pide, y la oracion es por todos, el hijo no es tanto de Zacharias, como de todos. Y asi no es mucho que en su nacimiento se alegren todos: como la vista es sentido general con que anda el pie, y obrã las manos: asi de los demas Santos vnos pies, otros manos. San Iuan vista que alumbra a todos.

La nona excelencia, de la aficion general se siguió ser el Santo mas alabado que tuuo ni tendra el mundo. Es opinion mas pronecho, que se gantan mejor los sermo-

nes en reformar las costumbres que en las alabanzas de los Santos, cuyas festiuidades se solemniza. Que en fin aunque las virtudes agenas combilan a las proprias, es vn motiuo tan general, que mueue menos. Y asi leyendo en Doctores, y en Santos muchos sermones del Baptista, he deseado topar, quien poniendo silencio en sus grandezas, se buelua a reñir los vicios: y confieso que no le he topado hasta agora, sino que su valor se lleua las bocas de todos, y que dicen, y no acaban. El primerregonero de las alabanzas del Baptista, fue el Archangel San Gabriel, que auiendo visto en el espejo clarissimo de la essencia diuina sus grandezas, las anuncio a su padre Zacharias, a vn antes que lo fuesse de su hijo, y por que dudo quedo mudo nueue meses, que ni aun en duda, no quiere Dios que se pongan las grandezas de San Iuan.

El segundo Sermón de San Iuan hizo su padre Zacharias, tomo la pluma en su mano para escreuir su nombre, y a penas acabo de escreuir Iuan es su nombre, que quiere dezir gracia de Dios, quando sinatiendo libre la lengua, como si el nombre se le despertara, le arrebataron las alabanzas de San Iuan, y començo a prophetizar, y a dezir, *tu puer, &c.* El tercero hizo Christo Señor nuestro, que jamas abrio la boca para hablar de San Iuan, que no le subiesse sobre los cielos, que a los Apostoles algunas vezes hablo con vn linaje de acedia, a Pedro

de San Juan Baptista.

Pedro ya le llama aduersario, ya le nota de poca Fe, ya le dize que le ha de negar, a los demas a vnos llama necios, a otros tacha de ambiciosos, mas al Baptista, con la menor ocasion haze del sermones altissimos. Y quando Herodes le descabeça pone mar, y tierra en medio, y haze sentimiento, y se retira. El quarto linaje de gentes que predico estas grandezas, fueron los Euangelistas, y esta fue excelencia grande de San Iuan, no tener necesidad sus alabanzas de mendigarle de historias estrañas, y peregrinas, pues nacen de los quatro rios del parayso de la gloria, que començaron su Euangelio de las grandezas de este precursor diuino, y callando tanto las alabanzas de la Virgen, por poner los ojos precisamente en solo lo necesario para nuestra saluacion, al Baptista subieron hasta las nubes. Y aunque como nota el Tostado, no las escribieron como historiadores suyos, que solo lo fueron de Dios hombre, pero escriuieronlas como cosas muy vezinas a su intento principal. Quinto Curcio, entre los hechos de Alexandro trato los de Lisimaco. Lucano entre las hazañas de Iulio Cesar, trato las del Capitán Secua. Grande gloria fue para los dos capitanes ponerlos cabe dos soles del mundo: pero mayor gloria es que hagan los Coronistas lagrados, mencion tan particular de vna criatura entre las grandezas de su Criador. San Gabriel reuelo a la Virgen la mayor grandeza que

Dios hizo. San Lucas la quẽta, que fue inclinar sus atributos diuinos a sus entrañas, y vestirse de su carne: y dize luego, *Ecce Elisabeth cognata tua*, no fue dar señal a la que no dudaua, sino amontonar mil lagros, y contar cabe la Concepcion del Hijo de Dios, la Concepcion de San Iuan. Pero mayor ponderacion es la del Euangelista San Iuan, que auiendo llegado como aguilas de vn buelo a mirar al sol de hito en hito: estando ocupado en Dios, y metido hasta los ojos en su diuinidad, quiriendo descansar en el monte mas alto, y mas vezino (como dize Plinio, q̃ descansa el aguila despues de hecha la presa) pasando los trãces de la diuina generacion, vino a parar al Baptista, diciẽdo, *Fuit homo*. Dõde se deue notar, que los ojos que acaban de mirar al sol de hito en hito, no vẽ las cosas pequeñas, sino algun monte muy alto, de incomparable grandeza. San Pablo en el tercero cielo a si mismo no se vio, y dixo, yo no se si estuue en cuerpo, o sin el: pero el Euangelista a penas ha desuiado los ojos de aquella luz inaccesible, y sacado la cabeça de la inmensidad de Dios, quando dize, *Fuit homo*. Y si las alabanzas toman valor de la persona q̃ alaba, como el agua suele tomar el labor de los arcaduces, por donde passa, y el de la bafija en que se echa: grande alabanza es de San Iuan auer tenido tã grandes historiadores. Quando Alexandro lleugo al sepulchro de Aquiles, dando vna grande voz, dixo, o valeroso mace-

Luc. 1.

1o. 11.

2. Cor. 12.

Abu. q. 19
sup. Matt.
cap. 13.

Pedro

Cap. XI. De las excelencias

bo, grande envidia tengo a tu vñta, pues tuuiste en vida por amigo a Patroelo, y en muerte por historiador a Homero. Mucho mayor ventura tuuo en aqueſſo San Iuã, y todo el mñdo le puede tener inuidia.

Siendo pues el texto tan enca- recido, no es mucho ayan tomado los Santos, y los Doctores ocasion de escriuir muchas rezimas de papel de las excelencias de San Iuan, y aunque le hazen seruicio como aficionados, y discretos, todo se le deue a su grandeza. Tenia Pindaro vn grande amigo que en qualquie ra ocasiõ dezia grandes bienes del: y dixole vn dia, mucho me deues, pues dõde quiera que me hallo en- carezco tus verlos, y tus virtudes: respondiõle, bien te pago en viuir de manera que no mientas, en cosa de las que digas. Esta merced hizo San Iuan a sus deuotos, auiedo sido su vida tan celestial, y tan diui na, que no han dicho cosa del en q̃ ayan quedado mētirosos. Vna sola mentira dixerõ del, de que suele vn hombre quedar tiznado perpe- tuamente, y fue para el Baptista la mayor honra, que hombre a goza- do jamas, mirandole dende entõ- tes con no se que olor de Dios, la mentira fue tenerle por Mexias, y por Christo, y no fue pensamiento de sus dicipulos solos, que como afi- cionadissimos a su maestro, podian soñar montes de oro, fino de Hero- des, y de su corte, y del cabildo de Hierusalem, donde se encerrauan las letras de aquel Reyno, y la reli-

gion del mundo: Y así embiaron a los Sacerdotes, y Leuitas por emba- jadores a San Iuã, para que supie- ſon del si era el Mexias. Y aunque esta embajada pudo tener mucho de malicia, a S. Augustin, y a Orige- nes, y a San Cyriilo, y a S. Gregorio, les parece q̃ tuuo mas de ignorancia, y no es mucho, pues dize San Lu- cas que todo el pueblo pñsua que era Christo. Plinio en el libro de su natural historia, quenta de Zeuxis famosissimo pintor, que pinto vn muchacho con vn plato de vuas en las manos, tan naturalmēte contra- hechas, que se abatieron las aues a comellas, aunque se echo de ver no auia salido tã natural el much- cho, pues no le temieron las aues. Así hizo Dios retrato suyo en el Baptista tan parecido a si mismo, q̃ se engañaron los ignorātes del mñdo, y le tuuieron por Dios. Entrando Alexandro Magno a visitar a la muger, y hijas de Dario, todas se arrodillaro a Ephestion, criodo del Rey, que yua adelante, dixo Ale- xandro, grandeza es del Rey tener criados que parezcan Reyes: mayor grandeza es de Dios, tener vn cria- do que parezca a Dios. Pero acu- dio la prouidēcia de Dios para q̃ no creciesen las sospechas, de manera q̃ echassen rayzes los daños, y aun el mesmo Baptista los atajo quan- to pudo. Y así traço Dios, que bras- sen las olas destos pensamientos en la cabeza de San Iuan, y que se la cortassen en el cepo, sin que passas- se otro linage de martyrio, como le passaro muchos amigos de Dios. Y fue

de San Juan Baptista.

135

Chry. ho. fue el mystero manifestar que San Iuan no era cabeza, y que Christo Señor nuestro le lleuaua esto de vñ- taja. Y esta es vna de las mayores glorias de San Iuan. San Iuan Da- masceno, dize, que quando en el baptismo de Christo Señor nue- stro, se oyo aquella boz del cielo, este es mi Hijo amado, in quo mihi bene complacuit, de quē yo me agra- de, acudio luego el Espiritu Sancto bolando en figura de paloma, y se sento sobre la cabeza de Christo, fue prouidencia de Dios particula- rissima, sin la qual toda la gēte que estaua en la ribera del Iordan, en- tendiera que la voz auia sido por el Baptista, y q̃ le declaraua el cie- lo por hijo de Dios: y todos sin fal- tar vno se arrodillaran, y le adora- ran por Dios. Donde se deue notar otra cosa no de menor grandeza, y magestan, para el Baptista, que en este baptismo toda la Trinidad dio testimonio de Christo Señor nue- stro, el Padre declarandole por Hi- jo, el Espiritu Sancto sentandose sobre su cabeza, y authorizando es- ta verdad. Auiedo pues de ser tres personas, porque las obras que los theologos llama ad extra, son de to- da la Trinidad, faltaua el Hijo, pues que el Hijo de testimonio de si no se sufre, porque dira el Manicheo, que no le quiere creer, y el Fariseo, que si da testimonio de si mismo, q̃ el testimonio es ninguno, pues que remedio, que supla San Iuan este vazio, y haga officio de la segunda persona, y de testimonio del verbo, y diga q̃ es Hijo de Dios, que qui-

ta los pecados del mundo. E lo hizo S. Iuan, diziendo, Ecce Agnus Dei, etc. Pues quien suple el vazio de Dios, no es mucho tenga olor de Dios. S. Augustin en vn sermon, y S. Gregorio en vna homilia dize, q̃ de la sanctidad de S. Iuã, no ay pñ- deraciõ comparable, como auer al- cançado por su sanctidad, y virtud, opiniõ, y credito de Dios en la tier- ra. Mas porque el Iudaismo anda- ua ciego, y estaua muy acabadas en el las letras, y la virtud: y Herodes auia destruydo al Zanedrim, que en la declaracion de la Escripura era el supremo Consejo. Es mayor ponderacion en mis ojos la q̃ dixo el Euāgelista al principio d̃ su Euā- gelio, non erat ille lux, adonde no quiere dezir que no era luz, que los Apostoles son luz, y el Baptista era luz, pero auiso q̃ no era aquē luz, de donde se deribauan las demas lu- zes. Y es argumento de gradissima sanctidad, y virtud, ser necessario auisar q̃ no era el Baptista aquella luz, porque nunca negamos a vno, fino lo que por alguna razõ pare- ce pertenecerle. Grāde en carecimie- to fue el que dixo Christo Señor nuestro, entre los nacidos de mu- geres, ninguno mayor q̃ S. Iuã: Y su- be le mas de pñto las exposiciones de los Sātos: porq̃ S. Augustin, San Epiphānio, S. Chrysostomo, Euthi- mio, y Teophilato, dize, q̃ desta re- gla general se faco Christo Señor nuestro a si mismo, en las palabras, siquiere, qui minor est in celo, ma- ior est in illo. Y llamase el menor en el cielo de la Iglesia, porq̃ lo era en la

Aug. ser. 13. d̃ Satis. Grego. ho. 7. in Euā,

Ioan. 1.

Aug. li. 2. aduer. leg. c. 5. Epif. here si. 26. Euthi. Theof. su. huc locum

Cap. XI. De las excelencias

la edad, y estimacion. Y como dizen los Juristas, la excepcion siempre confirma la regla general, y faciendo Christo Señor nuestro a si solo, queda el Baptista mayor q todos los demas Sanctos: pero siempre ha de quedar la Virge Santissima fuera de la regla general: ora sea porque en la excepcion del Hijo, es exceptada la Madre, como cosa tan vezina; ora la comparacion sea entre varones solamente como suena. San

Amb. ser.
24:

Ciril. lib.
Thes. 4. c. 4

Hier. Ma
th. 11.
Aug. ser.

Ambrosio dize, qualquiera que nacio de muger es inferior a San Iua: y dize de muger, y no de virge: por que no puede tener comparacion el fieruo con el Señor. Y San Augustin dize, que el que es mas q S. Iua no es hombre solamente, sino Dios. Casi del mismo lenguaje usan en sermones del Baptista, S. Bernardo, San Maximo, San Pedro Crisologo, Euthimio, Emiseno, Laurencio Iustiniano, entre los quales S. Cyrilo dize vn hiperbole: S. Iuan (dize) no es mayor entre los nacidos de las mugeres en tiempo, sino en alteza de santidad, y virtud. En la qual lleugo al termino q la naturaleza humana puede llegar. De fuer te que por voto de estos Santos, ningun Santo del cielo haze vetaja a S. Iuan, y San Iua se la haze a todos.

mo parecer: pero aunque las palabras desnudas, se declaran conuenientemente en sentido negativo, que ninguno es mayor que S. Iuan si se miran bien las que preceden, y se sigue, como queda dicho arriba, no solamente dizen que ninguno es mayor que San Iua, sino que S. Iuan es mayor que todos: fuera de que con aquel modo de hablar significamos de ordinario q ninguno es mas docto, ni mas sabio.

Lo segundo ay contra esta doctrina, q muchos refieren estas palabras a la primera Sanctificacion de San Iua, de suerte q el sentido della sea, ninguno se leuanto de la culpa original, con mas gracia, ni mayores privilegios, y dones del Espiritu Santo: pero despues en el discurso de la vida pudo auer, quien se auetajasse mas. Pero a esto se responde facilmente, que la palabra, *surrexit*, aqui, ni en otros muchos lugares de la sagrada Escripura, no dize lo q suena en la Gramatica, sino lo q dize S. Lucas entre los nacidos de mugeres, ninguno ay mayor que San Iua. Y assi referir estas palabras a la primera santificacion de S. Iuan, no es sentido literal.

Lo tercero ay contra esta doctrina, que la palabra, *surrexit*, habla de los passados, y no de los por venir: y confirmalo S. Lucas, segun el qual no dixo Christo Señor nuestro, q el Baptista era absolutamente mayor, sino mayor Propheta, en señal de q la comparacion era respecto de los Prophetas, y Patriarchas, y de todos los Santos passados: y di-

de San Iuan Baptista.

criaturas, sino para bien, y honra de todas ellas, esta tan lexos de llorar que antes que nazca se alegra, y se regocija.

Et exultauit.

EL estado de aquel tiempo era estado de tristeza, por ser estado de deseo y de espera, que vn deseo dilatado a quien no allige, y vna esperanca prolija, a quien no atormenta. Y como toda la vida de los Patriarchas y Prophetas eran suspiros y lagrimas por el Mesias deseado, hasta verle con sus ojos, no tenian hora de plazer, ni de alegria. Pues viendo San Iuan cumplidos tantos deseos, no era mucho se alegrasse. Abraham vio la sombra de este dia y alegrose, *uidit, et gauissus est*. Pues si visto este bien en figura y tan de lexos dio contento: la verdad y desde cerca que hara? Donde se puede ponderar la agudeza de la vista de San Iua, pues detras de tantas telas vio vna coia tan pequena, Aristoteles dize, que a los quarenta dias quando al niño se le infunde el anima racional, no es mayor que vna hormiga. Y Macrobio, dize, que es como vna auerja y son tan de lince los ojos de la Fe de San Iuan, que penetran las entrañas de la madre, y vee al hijo: aunque pequeno.

Arist. li. 7
de iust. ani
mi.

Et repleta Espiritu Sancto Elisabeth.

DE recudida quedo santa Isabel llena de Espiritu santo: como el calor que passando por el ayre calienta la tierra: y de recudida calienta el mismo ayre por donde

passo. Que como del Espiritu de Moyse, repartio Dios entre setenta varones: assi el Espiritu de San Iuan alcanço a sus padres: fue tan grande que vuo para si y para todos. Y como San Iuan se vio obligado a dar gracias a Dios por tanto bien, y no tenia el uso de la lengua, aunque tenia el de la razon, hizo lo que el mercader en las ferias, que quando le falta caudal para comprar todo lo que desea, da luego lo que tiene, y toma prestado lo demas. Assi San Iuan dio lo que pudo, boluendo el rostro a Christo Señor nuestro, que naturalmente tienen los niños alli las espaldas, como dixo Aristoteles. Y como la aguja del relox tocada del Sol Señala al norte: assi tocado del rayo del Sol de justici, señalo a Christo Señor nuestro, dando principio al officio de precursor, para que estaua predestinado eternamente, y señalando en las entrañas de su madre quando niño, aqui quãdo grande señalo con el dedo, diciendo. Ecce Agnus Dei. Y como no tenia uso de lengua, aunque tenia el de la razon, como para hazer este officio prestada la lengua de su madre, y hazela pregonera, que esto dize, *Exclamauit*, y Prophetizo todo linage de Propheta, en presente, passado y por venir.

Benedictus inter mulieres, et benedictus fructus.

A Iael llamaron benedita, porq dio vn bazo de leche a Siiara, *Iudic. 4.* con que se quedo dormido, mejor merece este nombre la Virgen santissima

Cap. XI. De las excelencias

1. *Reg. 25.* rissima, por auer dado leche a Dios, *1. *Reg. 25.** ubere d' celo pleno. Tãbiẽ diero este nōbre a Iudith por auer quitado la cabeça a Olofernes, mejor le parece la Virgẽ por auer q̄brado los cascos al demonio. Abigail por auer cō su humildad aplacado las iras d' Dauid, mejor se deue a la Virgẽ q̄ aplazo las iras de Dios. *Respexit ha militatē: &c.* En mi baxeza quisõ dezir alli, y nõ dixo, el Angel quãdo la saludo, bẽdito el fructo d' tus entrañas, porq̄ aũ no le quia cōcebi do: pero agora S. Isabel llamale bẽdido, y nõ como a la madre entre las mugeres, sino absolutamẽte, sin cōparaciō bẽdito. Quãdo Dios casti go a Adã maldixo a la serpiente y a la tierra, pero nõ al hōbre, porq̄ su naturaleza auia de ser bẽdita en Christo, y como el fruto nõ se dize bendito por el arbol, sino el arbol por el fruto: así la Virgẽ bendita por su Hijo que es bendito, segun la naturaleza diuina, y humana, aunque diferentemente.

Vnde hoc mihi.

Ruth. 2. Como Ruth dixo a Booz de dō de merezco yo tanto biẽ q̄ hallasse gracia en tus ojos. Y como S. Pedro se halla indigno de la presencia de Christo Señor nuestro, y dixo, Señor mirad que soy hōbre pecador, desuias de mi. Y como a el Centuriō le parecio que nõ merecia el, que Christo Señor nuestro fuesse a su casa: así santa Isabel cō la presencia del Sol, y de la Luna, echo de ver mas su indignidad. Ay dos linajes de humildad, vna villana, a la qual vienen los hombres a

palos, y a malos tratamientos, estos nõ le pueden llamar humildes propria mente: sino humillados. Otra humildad noble q̄ nace del cono cimiento de Dios, y de si mismo, si vos conoçeyis lo q̄ es Dios, y lo q̄ soys vos cabe Dios, nõ podreys nõ fer humilde. El cauallero en su aldea estimasse en algo, pero si va ala Corte donde se vnden otros mu chos, muy mejores y mas ricos, echa de ver que nõ es nada. El que esta lexos de Dios, piensa que es algo: pero si mira a Dios hecha de ver que es nada, y que delante de Dios asisten otros mucho mejores, que se tienen por nada.

Aunque hablaron muchos en daño de las mugeres, tenidos por sabios en el mundo, otros muchos vuo que defendieron valerosamẽte su partido. Tratando en particu lar del secreto dixo Caton Censorio, como refiere Plutarco, que auiendo hecho espacioso examen de su vida hallaua que deuia hazer penitẽcia de tres cosas. Y la prime ra era de auer fiado secretos de su muger. Pero cōtra vn dicho arroja do de Catō ay ciẽ mil dichos, y he chos de hōbres muy graues del mū do. El Rey Nino jamas hizo cosa sin cōsejo de su muger Semiramis, como quenta Diodoro Siculo: ni el Rey Ciro sin Aspasia: ni Augusti no Cessar sin Livia, como cuentan Seneca y Eliciano. Iustiniano mãdo escriuir en el derecho imperial, que en el gouierno del imperio le auia importado mucho el parecer de su muger. La historia Triparti ta en

de Sant Iuan Baptista.

138

Ari. 1. pol. c. 7. tã encarece mucho el prouecho, q̄ el Emperador Theodosio recibia de la compaĩa de su muger, para alcançar nombre de tan grã Chris tiano. Aristoteles y Plutarco re fieren que eran admitidas las mu geres a publico consistorio, para el buẽ gouierno de la republica: Mar co Barron afirma se vso lo mismo en Atenas. Cornelio Tacito entre los Alemanes, Pollioro entre los Frãceses, y Platon marido en su li bro de republica, que se diessẽ par te de los officios a las mugeres que fuesen tales.

Mas para q̄ nos cãfamos? el secre to mayor q̄ vuo en el mūdo, y de la cosa mayor fue el de la Encarnaciō del hijo de Dios, porq̄ muchos An geles nõ le alcançarõ, y los Prophe tas, y san Pablo le llaman escōdi do de los siglos, y cerrado con lla ues y sellos, y lo que nõ alcançaron los siglos, ni los Angeles del cielo: esso reuelo Dios a dos mugeres, y estan tratando del caso: que quãdo la muger es cuerda y sabia, ningun negocio tan graue puede auer, que nõ se lo deua fiar. *Mulier sensata et tacita*, dize la Sabiduria, sabia y ca llada todo es vno.

Et beata que credidisti, quoniam per ficientur in te.

Bienauenturada eres, dize, porq̄ creyste, porque la noticia de la Fe, es principio de la bienauentura ça, q̄ nõs espera. Y porq̄ los mismos actos de Fe quãdo procedẽ de cha ridad la merccen. Y porq̄ como la vista clara de Dios, es la bienauen turança del cielo: así la noticia de

la fe, es la bienauenturança de la tier ra, q̄ es lo que dixo Christo Señor nuestro por S. Iuã. *Hac est uita eter na, ut cognoscant, &c.* En fin el prin cipio de nuestro biẽ todo es creer, de alli viene el amar, y el obrar, y el merecer, a quien de justicia se deue la bienauenturança, y por esso los que creen se llaman bienauentura dos. Donde se vee la ventaja q̄ ha ze la noticia de la fe, a la de las sciẽ cias humanas, pues todas ellas jũ tas nõ haran lo que ella sola, que es beatificar al hombre. Porello di xo el Espiritu Sancto a su Esposa la Iglesia, que erã mejores sus pe chos que el vino, porque el vino quando se beue veese de que color es, pero el niño quando mama nõ vee la leche que mama. Las sciẽ cias humanas, son como el vino, porque las vemos: si vn Philoso pho me dixere, q̄ nõ seda vacio en la naturaleza, nõ le creere, sino me lo prucua. Y si la Fe me dixere, que Dios es Trino y vno, aunque nõ lo vea lo creere, porque es le che que rescibo de los pechos de la Iglesia. Lo segundo, siete, o ocho cosas auia dicho el Angel ala Vir gen tanctissima, y vna sola se ha uia cumplido, que era el auer con cebido a su Hijo, todas las demas quedauã por cumplir. Dixole, pa riras vn Hijo, esso se cumplio en el Nacimiento de Christo Señor nue stro: llamaras le Iesus, cumpliõse en su Circuncision: dixole que seria grande, cumpliõse quando predi co y hizo milagros: Pues dezian los pueblos, *Propheta magnus, surre*

Cap. XI. De las excelencias.

xit in nobis: dixole le llamaria hijo del altísimo, así le llamo san Pedro, Marthas, el Ceturion, el demonio: dixole le daria Dios la silla de David, cumpliase en su resurreccion donde le dio el Padre el señorio vniversal sobre todas las cosas: Dixole reynaria en la casa de Jacob eternamente, cumpliase en su Ascension, subiendole al cielo y sentandose a la diestra de el Padre: dixole que su Reyno no tendria fin: porque Reynara por todos los siglos de los siglos. Amen.

Cap. XII. Del Nacimiento de Christo Señor nuestro.

EA mucha abundancia, y variedad de las cosas, principalmente maravillosas y grandes, suelen hazer pobre al ingenio mas rico. Porque llamado le todas y igualmente, y combidandole con su grandeza, y hermosura, le dexan tan indeterminable, y tan perplexo, que no sabe a qual responder primero. San Gregorio Nazianzeno tratando este pensamiento en vn oracion que haze del amor y piedad, que deuemos a los pobres, trae la comparacion del prado lleno de diuersas flores, cada vna por si, tan olorosa, y tan bella, que no dexa lugar al iuyzio humano para hazer eleccion, y escoger la mas hermosa. El mismo exemplo corre en vn torneo de caualleros, cada vno por si tan diestro y tan valeroso, de armas tan ricas, y tan luzidas, de cauallo tan ligero, de pa-

ramentos, y iaczes tan costosos, que todos se lleuassen y igualmente los ojos, y el aficion de los presentes, sin conceder en algunos particulares ventajas. Lo mismo passa en la tienda de vn mercader rico, o de vn platero, o vidriero Veneciano, que tuuiese muchas piezas, cada vna de tan alto primor, y de tan singular artificio, que el que llegasse con desseo de comprar, despues de auerlas mirado con cuydado y atencion, se embarcasse, de fuerte que no supiesse dezir qual es mejor, porque mirada por si cada vna, le parece la mejor. Ouidio en sus factos trae el exemplo del que se ve en vna montaña muy espessa, rodeado de caminos y veredas, sin saber qual le conuenga seguir.

Ut stat in incerto qua sit sibi nescit eundum.
Cum uidit ex omni parte uiator iter.
Sic quia posse datur diuersas redire causas.
Quo ferar ignoro, copia que ipsa nocet.

Y así en el libro de sus transformaciones infiere la conclusiõ, que pusimos al principio, y dize, *inopem copia facit.* Así me sucede a mi con las grandezas de Dios nacido. Veome en vn campo florido de mysterios diuinos, y soberanos, tan llenos de hermosura y de amor, que no se determinarme, qual de ellos mas me enamore. Veo los atributos de Dios, vestidos de nueva grandeza y magestad, que con vn linage de competencia celestial y diuina, cada vno pretende la gloria de

de Christo Señor nuestro. 139

aqueste hecho con tanta yqualdad de justicia que no se yo quien se atreua a sentenciar esta causa. Veo a Dios que como caudoso mercader ha puesto en el portal de Belem vn aparador y vna tienda de joyas y de presleas tan preciosas, que todas las riquezas de la tierra cabellas fueran basura. Veo los caminos de todo lo criado bañados de contento y de alegría: si miro al cielo veo quadrillas de Angeles, que hendiendo los ayres, vienen cantando mil glorias. Si a los montes, veo descendirlos pastores por los valles, dando capateras de alegría cada vno con su presente. Si a Belem veo que aunque es ciudad muy pequena en edificios, ha escurecido la gloria de Roma, de Babilonia, y de Ninive, y de todas las ciudades famosas que tuuo el mundo. Si al portal bien puede retirarse, y esconderse la Magestad del templo de Hierusalem, la soberuia del Capitolio Romano, la alteza de la torre de David, que ponía espanto a Damasco, las Piramides de Menphis, que amenazauan el cielo. Si al pesebre, inuidia le puede tener el trono de Salomon, la silla del Rey A suero, los escaños de oro y piedras en que se sientan los Reyes, quando gozan de su gloria, y magestad, si al niño, parece que veo las entrañas de Dios vertidas y deramadas, veo al Sol eclipsado, a Adam salido del Parayso, veo al fortissimo Leon de Iuda hecho vn mansissimo cordero, a Sanson en el regazo de Dalida, que le ha descubierto ya su coraçon: en señal del grande amor que la tenia, veo al Rey Salomon con la corona que le coronó su madre en el dia de sus desposorios, y de la alegría de su coraçon, veo al verdadero Dios de amor, los cabellos rubios, los ojos vendados, el aljaua al hombro, poderoso para enamorar qualquier coraçon elado: veo al mar Oceano recogido en vn vaso muy pequeño: veo llorando el alegría, elado el fuego, hambrieta la hartura, mudo al que dio lenguas a los que mejor hablaron. Si a la madre: veo vna Virgen desposada y parida: veo a su esposo presente, y no teniendo parte en el infante nacido, esta mas alegre y mas contento, que si fuera hijo suyo: veo que la madre es esposa de su Hijo, y Hija de su Padre, y que siendo criatura, pare a su mismo criador, y que si Dios puede dezir, este es mi Hijo, tambien puede ella dezir yo le engendre y le pari: veo vn parto sin dolor, mas limpio que las estrellas, y que el Sol quando sale del gremio de la mañana. Pues en campo tan rico, tan abundoso, y fertil, mejor podre yo dezir que el poeta fabuloso la sobra me haze falta, y la abundancia me tiene pobre.

Oy se cumple la Prophecia de Esayas. *Eccce noua facio omnia.* Lo Esai. 43: primera quanto veo oy la Fe, con su vista mas aguda que de lince, son cosas nuevas nunca vistas, ni oydas, en el mundo. Nuevo parto, sin ascos, y sin dolores, *quis audiuit tale, aut uidit huic simile:* nuevo hijo,

Cap. XII. Del Nacimiento

hijo, pues siendo niño, es varón, y antigua en Dios tres personas vnidas a vna naturaleza, mas aqui ay dos naturalezas vnidas a vna persona. En Dios, es cosa antigua, por ser distintas las personas, tener operaciones, o affectiones tan diferentes, q las q se dan a vna se niegan a otra: El Padre engendra, el Hijo no: el Hijo es engendrado, el Padre no: el Padre y el Hijo espiritan, el Espiritu sancto no: mas aqui por la vnion de las dos naturalezas en vna persona, no ay obra tan propia de la vna naturaleza, que no se atribuya a la otra: y assi lo que haze Dios se predica del hombre, lo que haze, o padece el hombre se verifica de Dios. Por esso se dize con propiedad Dios encarnado, nacido, circuncidado, y este hombre es Dios: todo poderoso, infinito, &c.

Dize alguno que es el traje muy comun para causar tan grande nouedad, pues como dize san Pablo, es vestidura de seruo, mas esso es lo que causa nouedad admirable, pues siendo Rey de gloria, y tinido a la luz por vestidura, vino como jornalero. Quando echo Dios a Adam del parayso, diole ropas conuenientes al trabajo que le espera ua, porque auia de cauar la tierra, y sudar el pa, para que lo comiesse: assi viniendo la Sabiduria del cielo a trabajar a la tierra: como lo auia pedido Salomon, *mitte illum ut me cum labore*, embialda de la silla de vuestra grandeza, para q trabaje conmigo, que sentada en silla d gloria, no es posible padeecer: con-

de Christo Señor nuestro.

140

conuenia se vistiese de ropas conuenientes al trabajo. Quando se ha de mouer vna piedra pesadissima, juntanse muchos y ponense ropas ordinarias, y trabajan y sudan, y quedā las ropas rotas. La redempcion era piedra, que no fuera posible mouerla fuerças criadas, vino Dios, y vistiose ropas d trabajador: trabajo, y sudo vestido dellas, pero quedaron rotas y despedaçadas.

Lo segundo, todas las cosas deste dia fueron nueuas, porq cabe ellas se enuejecieron quātas Dios auia hecho hasta entonces, y cesso la admiracion y el espanto, que solia causar su pñamiento, y su consideracion. *De memineritis priorū, et anti qua ne intueamini*, Pondreys, dize Esaya, en oluido las maravillas pasadas, y apenas tēdreys ya memoria dellas, porq sera tā grāde el espanto de las presentes q no se podra dezir lo pasado fue mejor. Y por Hieremias dize, *arca testamēti nō accēdet super cor*, nacido Christo no os acordareys de Moyses, ni de su vara, ni del arca del testamēto, ni del Mārmi q esta en ella, ni de los demas milagros de la vieja ley. Quien se ha de maravillillar de q la çarga arda y no se quemē, de q la vara de Aarō florezca sin humor, y sin rocio, de q el Sol buelua diez lineas atras, como en tiēpo de Ezechias, de q Elias se comēture y se yguale cō el hijo de la viuda Sareptana, y Eliseo cō el de la Sunamitis: viēdo a Dios, aquiē la Escripura llama fuego cōsumidor, en los braços de vna dōzella, q aunq la abraza en amor, no la quemā, ni cōsume: a la vara de Iesse en vna tierra tā seca, no solamente cō flor, sino con hojas y fructos: al Sol de justicia retroceder azia atras, y pasando las nueue hierrarchias de los Angeles immortales, llegar a la decima del hōbre mortal, y poner los pies en la sombra de la muerte: al gigante, a quien no caben los cielos y gualado con vn niño.

Lo tercero, todas las cosas que Dios ha criado dende el principio del mundo, se pueden ya llamar nueuas, porque salen oy todas vestidas y adornadas de librea nueua: q como estan todas en el hombre, como en pequeño mundo, subiēdo el hombre a tan nueua hōda y dignidad todas suben. Como todas, dize san Juan Chrysostomo, *Chry. ser. de Ascens.* auian caydo de su ser natural, por el pecado del ombre, q sin duda es mayor la baxeza de la culpa, que la que tiene en su ser, la mas baxa, y la mas vil de las criaturas, por estar mas lexos del ser Diuino, de donde se deriua todo el ser, y por esso llama san Iuā al pecado *nihil*, segun la exposicion de san Augustin: assi reparada la cayda del hōbre con tan sobradas ventajas, no solamente se reparan todos sus daños, sino suben a mayor honra y dignidad, y se pueden llamar nueuas. Esso es lo que dixo el Prophetā Esayas, yo criare vnos cielos nueuos, y vnas tierras nueuas: lo qual no se ha de entender quanto a la substancia de los cielos, ni de la tierra, que de essa parte perdurables han de ser, sino quanto a

Cap. XII. Del Nacimiento

ro a sus calidades por la nueva excelencia y dignidad.

Saliendo pues todas las criaturas nuevas, no es mucho quisiessen dar prendas de su nuevo ser, señalando en este dia con nuevos y peregrinos acaecimientos.

San Hieronymo en el Epitaphio de S. Paula refiere, que en Roma trago la tierra viuos aquella mañana a los que

Buenau. de
quinq. fef
tiuitati-
bus Iesu.

estauan en el templo de la paz. Y lan Buena Ventura dize que se hūdio todo el templo, que por los oraculos de sus Idolos creyan los Romanos auia de ser perdurable, en señal de que era nacido el Principe de la verdadera paz. Tambien dize que murieron subitamente todos los delinquentes en el pecado

D. Tho. q.
36. arti. 3.
ad 3.
Plin. li. 2.
c. 31.

nefando. Sampa Thomas en su tercera parte refiere, que aparecieron tres soles y que poco a poco se fue ron boluendo a vno: cosa de que Plinio hizo mencio. Y Treculpho

historiador antiguo y grande, queta que en Roma mano vna fuente de azeyte, do se la casa Ementria, hasta el Tiber todo el dia, y q floreciero aquella noche las viñas de Engadi, y diero hojas y fruto, por prenda que auia salido de madre la misericordia de Dios y los siglos auian dado el fruto que se esperaua. Don Lucas de Tuy dize, que en coronicas antiguas de España,

hallo que al punto de la media noche, aparecio en el cielo vna nube ta luzida, que hizo de la noche dia

Celio Ro-
diginio. li.
6. c. 6.

muy claro. Celio Rodiginio dize, que los soplos y la replaga del ayre y las influencias del cielo fuerō mas

prosperas y suaves este dia, y los resplandores, y la luz de las estrellas mas clara: en fin todas las criaturas dezia a voces, auia nacido el verdadero Señor de todas ellas.

Estos son (dize S. Augustin nuestro padre en vn sermō) los testimonios q distes Señor mio en saliendo de las entrañas de vuestra Madre, de q erades vniuersal Señor de todo, antes q las hondas del mar se os allanassen y endurecissen, como si fueran cristal, o en solado de azulejos, antes q los viētos mas furiosos, os obedecissen, antes que los muertos por vuestro mandado saliesen viuos de las sepulturas, antes que el sol muriendo vos se palmasse en el cielo, antes q la tierra tēblasse: antes q el cielo lubiendo vos os abriessse las puertas, *adhuc in manibus matris portabaris, & Dominus orbis cognoscebaris*, quando vuestra Madre os sustentaua en sus palmas, os reconociā las criaturas todas por Señor. Y Suydas refiere, que auiendo Octauiano Augusto Cesar puesto fin a las guerras, así ciuiles como estrangeras, y estando todo el mundo en paz, ofrecio vn solēne sacrificio a Apolo Delphico, de cien bueyes, y de otros animales, y consultando al oraculo sobre quien le auia de suceder en el imperio, no le quiso responder. Torno de nuevo el Emperador al sacrificio, y respondia, mal grado suyo le dixo.

Me puer Hebreus. Deus. Deos. ipse gubernas.

Cedere sede iubet tristēque reddere sub chorum.

Alis

de Christo nuestro Señor.

141

Alis ergo de hinc tacitis abscedite nostris.

Oyendo esto el Emperador, se boluio a Roma, y edifico en la plaza del Capitolio vn templo sumptuoso, con vn titulo en el altar, que

Innoc. ser.
3. ser. nat.

dezia: Ara primogeniti Dei. Innocencio Papa dize, que mostro al Emperador la Sibylla Delphica en el sol, vna Virgen cō vn niño en los brazos, y le dixo, q aquel era el Dios a quien auia de adorar.

Tras vn caso tā nueuo, y tan sin segūdo, que sera solo en los siglos, y que no solamente es en si nueuo, sino q viste todas las cosas de nueuo. Muy bien haze el Propheta en sus Psalmos de combidarlas a todas a cántares nueuos, a hymnos, Psalmos, y alabanzas nuevas: y así dize muchas vezes, *Cantate Domino canticum nouum*. Y quedando todas

ricas, prosperas, y venturosas con tanto bien, podemos darles a todas el parabien. A la Virgen se deue principalmente, por tener mas parte en Dios nacido que ninguna de las criaturas. Lo primero, porque el amor, la humildad, la hermosura, y la gracia, los deseos, y pensamientos de la Virgen, inclino mas el pecho de Dios que todas ellas: por esso le llama la Escripura hijo de Vnicornio, a quien el Griego dize

Psal. 28.
Isid. lib.
Ethim. c. 2

Rinoceronte: de quien quenta San Isidoro, que es tan fuerte, que pelea con vn Elefante, y que le vence, y tan ligero, y astuto, que no ay traças, ardides, ni diligēcias de mōteros con que poderle caçar, sola la vista de vna dōzella muy hermosa

le enamora, y le captiua, y dexado la ferocidad se pone en sus manos mas manso, y mas amoroso que vn cordero. Es natural semejaça de lo que le passo a Dios, cuyo apellido, y renombre solia ser Dios de venganças, cuya Magestad venia asombrado con truenos, llamas, y humo.

Todas las diligēcias de Prophetas, de Patriarcas, y de Sanctos, no fueron poderosas en el testamēto viejo, para enlaçarle en los laços de la carne, la Virgen soberana, con su gracia, con sus lagrimas, y suspiros, pensamientos, y deseos abrasados le amanso, y le humano, y le tiene oy en sus brazos. Esso quiso dezir el Esposo en los Cantares, comparando los cabellos de la Esposa a la purpura. *Comae capitis tui sicut purpura Regis iuncta canalibus*. Donde segun la letra Hebrea, y la version de San Hieronymo, y de los Setenta podemos leer, *Comae capitis tui sicut purpura Rex ligatus in canalibus*: Son Esposa mia vuestros cabellos (dize el Esposo) vna purpura, porq el cabello negro, o rubio, era tenido por mas precioso, como ahora. Son vuestros cabellos, tā hermosos, que Dios esta preso en ellos, hā sido poderosos para enlaçarle, y prenderle, todo el mundo no lo fuera para esso sino vos. Ya dexamos dicho arriba, que por los cabellos se entienden los pensamientos, los deseos, y aficiones, a quien llama aqui canales, y rios: porque vna madexa grande de cabellos arrojada por los hombros, haze vnas hondas, vnas aguas, vnos escuros, y claros q se pa

Cant. 7.

S 3

rece

Cap. XII. Del Nacimiento

rece a los rios. Dize pues, son Espo-
sa mia, vuestros pensamientos tan
hermosos, que citando Dios en su
cielo le enamoraron y truxeron a
la tierra, son como la purpura que
tiene color de fuego, y parece pulie-
ron fuego al mismo trono de Dios,
hazen entre si mil lazos y enredo-
se Dios en ellos. Lo segundo se le
deue el parabien, porq̃ ningū hijo
de los que el mūdo ha conocido, ni
conocera jamas, es tan de su madre
como Christo de la Virgen, porq̃
fuera de lo que pone Dios en los
demas hijos, entra a la parte el pa-
dre natural, mas este no tiene pa-
dre en la tierra, sino solamente ma-
dre: y así como a quien tiene mas
parte, se le deue primero y princi-
palmente el parabien.

Tras la Virgē se deue a todo el
linage humano, porque con este
niño le nacio vn thesoro riquissi-
mo de bienes, y el vniuersal reme-
dio de sus males. Estaua el hombre
tan pobre, y tan adeudado, que aū-
que se vendiera el y su linage to-
do, no pudiera pagar vn solo mara-
uedis: y como siēpre anduuo Dios
codicioso de trauar amistad con el
hombre: aprouechandose dela oca-
sion de verle tan empenado, junto
se Dios codicioso con el hōbre trā-
poso, y da caudal Dios al hombre
con que pague lo que deue, y con
las obras quede tan rico que se de-
sempeñe, quantas vezes se empeña
re: mirad si se le deue el parabien.
Naciole a Sarra vn hijo, siendo ya
vieja y esteril, y como los hijos de
los viejos son naturalmente mas

queridos, y mas aquel que auia si-
do tan deseado, cauio tanta ale-
gria en la casa de Abraham, que
le pusieron por nombre Isaac, que
quiere dezir risa, hijo que nos trae
a todos hechos vna boca de risa,
llamese risa, *risum fecit mihi Deus*,
ha nacido vn hijo al mundo, con
quien le vino la honra, la liber-
tad, la riqueza el contento, y ale-
gria. *uenerunt nobis pariter, omnia
bona cum illo*. Mirad si se le deue
el para bien. Demas de esso, aun-
que todas las criaturas queden de
este hecho honradas, solo el hom-
bre queda Dios, y así despues
de la Virgen se le deue el para
bien.

Despues del hombre se deue ge-
neralmente a las criaturas, por es-
tar resumidas todas ellas en el hō-
bre, como en pequeño mundo: que
si mi prima se casa con el Rey, por
que se enamoro della: que ella no
le merecia, sube de punto mi hon-
ra, por la parte que tiene mia: así
desposandose con Dios la natura-
leza humana, crece la honra de las
demas naturalezas que estan cifra-
das en ellas: de la piedra, porque el
hombre tiene su ser, de la planta,
porque tiene su vida, del bruto,
porque tiene su sentido, de el An-
gel, porque tiene su entendimien-
to. De fuerte que es dia de alegria
vniuersal, y se puede dar el para-
bien a las criaturas todas de vna en
vna, a los mares, a los rios, a las fue-
tes, a los prados, a los montes, a los
valles, a las plantas, a las flores, a las
aues, a los peces, a los brutos anima-
les, a

de Christo Señor nuestro.

142

les, a todos los elemētos, y a los cie-
los estrellados.

Exit editum a Cesare Augusto.

LA hystoria quenta san Lucas
en el capitulo segūdo de su E-
uāgelio, y dize se publico vna pre-
gmatica y prouision real de Octa-
uiano Cesar, donde mandaua que
se empadronasse el mundo: hecha a
los tres mil y nuevecientos y ochē-
ta años de la creacion del mundo, a
los siete cientos y cinquenta y dos,
de la fundaciō de Roma, a los qua-
renta y dos, del imperio y señorio
de Octauiano Augusto Cesar, des-
pues de auer vencido a Marco An-
tonio, y a la Reyna Cleopatra su
amiga, despues de auer entrado
triumphando por Roma con tan
gloriosos despojos, despues de au-
er recebido el nombre de padre
de la patria, de perpetuo dictador,
y de Augusto, que quiere dezir
sagrado. En vez del qual se trato
en el Senado de llamarle Romulo,
como al primero fundador de Ro-
ma: confessando no deuia menos
aquella ciudad a Octauiano, por
auerla ilustrado con sus hazanas,
que al que la edifico dende sus ci-
mientos: mas pareciolos mas sobe-
rano nombre Augusto, por ser el
que gozaua Iupiter en el cielo, co-
mo dixo Ouidio.

*Hic socium summo cum Ioue nomen
habet.*

*Sancta uocant Augusta, patres Au-
gusta que uocant.*

*Templa Sacerdotum rite dicta ma-
nu.*

*Huius & Auguriam dependet origi-
ne uerbi.*

Et quodcūque sua Iupiter auget ope.
Despues de auer cerrado las puer-
tas del tēplo del Dios Iano, aqui en
tiempo de guerra offrecian los
Romanos sacrificio, y desde el prin-
cipio de aquella ciudad no se auia
visto cerradas las puertas de aquel
templo, sino dos vezes, la vna en
tiempo de Numa Pompilio, la otra
vēcida, y asolada la ciudad de Car-
thago. Y agora que como dize O-
rosio hystoriador Tarragonense,
auia Octauiano sujetada la tierra,
dende Oriente a Occidente, y del
Medio dia al Septentrion, y toda
la redondez del mar Oceano, durā
do de aquella vez la paz vniuersal
casi doze años. De suerte que quā-
do vinieron a abrir las puertas de
aquel templo que llamauan de las
guerras, las hallaron podridas de la
carcoma y orin.

Tambien aduerten Paulo Oro-
sio y Lucio Floro, que se firmo, y
despacho esta prouision en la ciu-
dad de Tarragona, despues de auer
vencido Octauiano por su perso-
na a Cantabria, y a todas las demas
ciudades de nuestra España. Y así
al pie del edito original, que como
nota Gerundense, estuuo muchos
años guardado, en los archiuos de
los Anales Romanos, estaua escrito
datū Tarragone, de aqui se sigue cla-
ramente el tiempo en que Christo
nuestro Señor nacio: Conuiene a
saber a los quarenta, y dos años del
imperio de Octauiano Augusto
Cesar, segū la quēta de los Roma-
nos.

*Sic Gerun-
des li. 10
to. 1. verū.
Hispan.*

*Orosio, li.
6. cap. 21.
Florus li.
4. ca. 2. de
gestis Ro-
manorum.*

Cap. XII. Del Nacimiento

nos. Y así probamos que su encarnación fue a los quarenta, y vno deste mesmo Emperador, como lo sienten San Epifanio, Clemente Alexandrino, Beda, San Ireneo, y Tertuliano. Fuera de que la razón es manifesta, porque entre la encarnación, y nacimiento vno nueue meses enteros, que lo que refiere S. Epifanio, de vnos que dixerō auer nacido Christo Señor nuestro al septimo mes despues de auer encarnado, y de otros q̄ dixerō al noueno, y diez, y siete dias, es notoriamente falso, como consta de la tradición Ecclesiastica. Y así lo aduier te S. Augustin, y S. Chrysostomo, y Sophronio: y si algunos autores dixerō q̄ vno nueue meses, y cinco, o seys dias, es porque contauan los meses yguales de a treynta dias: mas contandolos desiguales como los quenta el vso comun, que haze duzientos y sesenta y seys dias, vienen a salir nueue meses cabales. Y así la Iglesia pone ellos mismos meses, y dias, desde la Anunciación de la Virgen, hasta el nacimiento de su Hijo. Y conuino así como nota San Iuan Damasceno, porque este tiempo es el natural, y legitimo del nascimien del hombre, y en las cosas que no traen consigo indecencia quiso Dios guardar el ordē comun, y natural.

En el capitulo de la encarnación probamos que fue Christo Señor nuestro concebido a veynte, y cinco de Março, como lo afirman S. Anastasio, y S. Augustin nuestro padre, San Iuan Chrysostomo, y la

tradición Ecclesiastica. De donde se sigue que el dia de su nacimiento fue a veynte, y cinco del mes de Diciembre, como lo nota San Augustin: y así celebra la Iglesia esta fiesta en este dia, desde el tiempo de los Apostoles. Como afirma Clemente Alexandrino, y otros muchos graues authores, aunque vno herejes que dixerō auer nacido, vno a los veynte de Abril, otros a los veynte y cinco de Mayo, los quales confuta S. Hieronymo sobre Ezechiel.

Del dia en que el Señor nació, no ay cosa del todo cierta, pero el parecer mas probable es auer sido Domingo. Lo primero, por auerlo sentido así authores muy graues, y con ellos la Santa Synodo Constantinopolitana. Lo segundo, porque es cosa muy probable auer muerto Christo Señor nuestro en el dia q̄ encarno: así lo dize San Athanasio: y encarno el dia que fue criado el hombre, y el hombre fue criado el sexto dia, como nota Gaudēcio, y así murió el sexto dia. De donde se sigue, q̄ vino a nacer el Domingo, porque si el dia vigesimoquinto de Março es Viernes, quien biē contare, vera que el dia vigesimo quinto de Diciembre ha de ser Domingo.

De la hora en que Christo Señor nuestro nació, tambien ay varios dichos de Santos, y de Doctores, lo cierto es que fue despues de las doze de la noche, al principio del dia natural. Y sin la tradición de la Iglesia, el Euangelio de San Lucas

de Christo Señor nuestro.

143

cas, dize que al tiempo que la Virgen pario, los pastores velauan sobre su ganado, y la Iglesia acomoda las palabras del libro de la Sabiduria a esta hora, *dum medium silentium tenerent omnia, et nox in suo cursu medium iter haberet*, quando todas las cosas estauan en silencio, y en vna sorda quietud, y quando la noche llegaua al medio de su jornada, la palabra todo poderosa de Dios vino del cielo a la tierra. Y Platina en la vida d' Telesforo Papa refiere, que este sumo Pontifice instituyo, se celebrasse aquel dia la primera Misa, passada la media noche: siendo de parecer auia sido aquella la hora del nacimiento glorioso de Christo Señor nuestro.

Dira alguno, que tiene que ver Cesar con Christo, el Euangelio de S. Lucas cō la pregmatica de Octauiano: San Pablo dize que no tiene que ver la luz con las tinieblas, la limpieza con la suziedad: y Christo Señor nuestro dixo, q̄ su Rey no no era deste mundo. Y llegando a preguntar, si pagauan el tributo a Cesar, respondió, diessen a Cesar lo que era de Cesar, y a Dios lo que era de Dios.

Lo primero digo, que es costumbre de algunos historiadores humanos, y diuinos: al principio de sus historias, o quando quieren contar algunas cosas grandes, hazer mencion de los Principes, y Reyes q̄ en aquel tiempo gobiernā: lo vno, por que a la verdad nunca le duelen tantos: lo otro, porque firuan a la historia de claridad, y de luz. Así lo

hizo Esayas al principio d' su prophecia: *Visio Esaiæ quā uidit super Iudam, et Hierusalē, in diebus Ozia, Iotham, Achab, et Ezechie, Regum Iuda*. Y San Lucas para contar la predicación del Baptista, haze aquel exordio tan hinchado, *anno quinto decimo Imperij Tiberij Cesaris*.

Lo segundo, quiere Dios que todas las cosas criadas le siruā sin faltar vna, pues las crio para si, y para seruicio suyo, *omnia propter semetipsum operatus est Dominus*. Y dexando a parte las cosas naturales, q̄ con obediencia inuiolable, y cō presteza infalible, acudē a su seruicio: los cielos con influencias, y movimientos continuos: la tierra, y los demas elementos, con los tributos, y pechos, que les impuso: los justos le firuen de amigos en quien manifestā su liberalidad, y largueza: los pecadores conuertos de vasos en quien derrama su misericordia: los malos de labrar las coronas a los buenos: los demonios, y dañados de pregoneros de su justicia: los nombres de los Emperadores, y de los Césares del mundo, como cosa famosa, y conocida le firuen de dar mayor luz, y claridad a su escriptura. De suerte, que como dize Salomō en sus Proverbios, todas las cosas hizo Dios para si mismo, hasta los galeotes que reman en el infierno. Como los relojes del sol en los Conuentos, o Palacios principales, que firuen de señalar las horas, como las columnas en los caminos en tiempo de muchas nieues, señalan los passos mas seguros, y como los regi-

Esai. i.

Prou. i. 6.

Prou. c. i. 6.

Sap. c. 8.

Cle. Alex.

Hieron.

Sextus

Ath.

Luc.

cas

Cap. XII. Del Nacimiento

registros de vuestras horas señalan los Psalmos y deuociones q̄ teneys obligacion, o costumbre de rezar. Así Augusto Cesar, y su nombre, su imperio, y su prouision sirue de señalar el tiempo en que Christo nuestro Señor nacio.

Lo tercero en la hystoria de su nacimiento haze cabeza de Cesar, y manda que paguen las alcaualas a Cesar, y auiendo de hazer Pontifice se vino a la ciudad que tenia el nombre de Cesar, y estando en la Cruz le quitan della por mandado de Cesar: por dezirnos desde luego lo que auia despues. Que estos Cesares auian de ser los capitanes de la Fe, y los defensores del Euan gelio, y auian de tener por blason en sus estandartes la Cruz, en que Christo nuestro Señor enclauo la vida, y que vedria tiempo que pudiesen por su seruicio los Imperios y las vidads. Así lo tiene prophetizado Elyas. *Ecce ego leuabo ad gentes manum meam.* Hare, dize, entre las gentes milagros tā estranos

Cap. 42.

y espantosos por manos de mis Apóstoles, que traerā los padres a los hijos en brazos, y a las hijas sobre sus hombros, a ponerlos a sus pies, para que hagan sobre ellos la señal de mi Cruz. Y los Reyes y las Reynas, no solamente ampararan, y miratā por mi Iglesia, como fuele mirar el ama por el niño a quien da el pecho, sino puestas en tierra los ojos, la adoraran: y besaran el poluo de los pies de calços de vn Pedro, y de vn Pablo: y no le parecera mucho a vn Constantino, y

Carlo Magno, porque conoceran, que poseen por mi sus Reynos y Señorios, y que estā muy bien empleados en mi seruicio. San Iuan vio vna muger que tenia por manto el Sol, en la cabeza doze estrellas, y dize que estaua preñada de vn hijo q̄ auia de gouernar todas las gentes y que vn Dragon sermejo le esperaba abierta la boca para tragarle, pero que le dieron dos alas, con que bolo al desierto. Por esta muger se entiende la Iglesia, perseguida del Dragon, que es el Demonio, pero dióle Dios dos alas de aguilas, por quien entiende los dos Imperios, el Griego, y el Romano, con las quales amparada y defendida, bolo al desierto, por quien en la escriptura se endiende la gentilidad.

Vt describeretur uniuersus orbis. V. Na lista, y Padron de todo el orbe. Esta dizen algunas se hazia solamente de los hombres, presentandose al gouernador, escripta el nombre de cada vno, y pagauan cierta moneda, para gastos del Imperio, de quien dixo el Señor, pagad a Cesar lo que es de Cesar. Segū otros calificauā, tābiē las hazie das y los censos, de donde los deste oficio se llaman censores.

El fin que pudo tener este echo de parte del Emperador, o fue vanidad, o deseo de sacar gloria de los millares de millares de gentes que estauan a su omenage y señorio, que fue vno de los pecados de Dauid, por lo qual le mato Dios en tres dias setenta mil hombres de su

de Christo Señor nuestro.

144.

Reg. 13.

su Reyno, para q̄ deshizielle la rueda de su preiumpciō: o fue zelo de que las alcaualas, y los pechos, se repartiessen cō justa distribucion: o fue codicia de acrecentar sus rētas, y sus thesoros: y esto ieria lo mas cierto: porq̄ el mūdo siēpre ha sido vno, y las inuēciones y traças q̄ ay oy para sacar dineros, siempre las hūno y las abra, y crecērā cada dia, y para nada en el mūdo han vīdo los hombres de tātas mañas, como lo diximos en nuestro libro de amor. Pero sea esto, o sea effotro, el hecho era duro, y la carga grauissima, pues auia de yr todos a las ciudades, ora por la tierra, ora por la mar, los que erā de aliende el mar. Echo se bien de ver q̄ este imperio era de hierro, porq̄, como el hierro doma todas las cosas: así el Imperio Romano domo el mūdo, como lo tiene prophetizado Daniel, en la estatua de oro, de plata, de bronce y de hierro: quatro metales, q̄ significauan quatro imperios, el primero el de los Asirios, q̄ llamarō siglo de oro: el segundo de los Medos, y Persas, menos bueno: el tercero de Alexandro: el quarto de Roma, y quiza fue coniejo de algun pretendiente, q̄ como aora acuden al Rey a que multiplique pechos, q̄ ponga estāco en mil cosas a titulo, de que los gastos son grēdes, las costas muchas, hasta dezir, que el cuerpo es de la tierra, el alma de Dios, la hazienda del Rey: así acudirian a Cesar, señor para los presidios del imperio, teneys que sustētar mucho, para que la renta responda a vue

stra grandeza, lo que se puede hazer, es empadronar el mundo.

Departe de Dios fue lo segundo seruirle de Cesar, como d̄ instrumēto de su volūtad, q̄ es p̄famiēto de q̄ esta arada la Escripura. Para destruyr a Samaria por los cimiētos, y hazer della vn mōton de piedras, como se fuele hazer en las viñas, o heredades pedregosas, como lo tenia prophetizado Micheas, ponam Samariā quasi acerbū lapidū. Tomo por instrumento de su vltima volūta, como nota san Hieronymo, las manos d̄ Ful Rey d̄ los Asirios, y el espiritu de Teglat Phalar, Rey de Asir, como se quēta en el quarto de los Reyes. Cōtra Babylo nia, tomo por instrumēto el Rey d̄ los Medos, como lo dize Hieremias. Cōtra Salomō, al hijo de Eliada, llamado Razin, como se quēta en el tercero de los Reyes. Contra Iorā, el espiritu d̄ Philistin y d̄ los Arabes, como se refiere en el Paralipomenon. A Tito y Vespasiano cōtra Hierusalē. A Amā priuado d̄ Rey Asuero, tomo por instrumēto contra si mismo, y le hizo leuantar horca en su propria casa, de q̄ quedasse ahorcado, por auer encartado al pueblo de los Iudios. Por esto la Escripura atribuye a Dios estos successos, como la horca del delinquente se atribuye al juez, sin hazer caso del verdugo. Ezechiel le llama nauaja, Hieremias, y Elyas martillo y vara. Y Totyla Rey de los Hunos, escusandose de la crueldad, q̄ vsaua cō Roma, respondio, que era agote de Dios. El grā Ta-

4. Reg. 17.

Hiere. 27.

3. Reg. 11.

2. Para. 21.

Ezec. 12.

Hiere. 10.

Esai. 10.

borlan

Dan. 2.

Cap. XI. Del Nacimiento

horlan en otra ocasion semejante, dixo, que no era hōbre sino ira de Dios. Y Tito Emperador (como quēra Philostrato) dixo, auia dado sus manos a Dios sañudo, contra Hierusalem, y por esso hazia tātās crueldades. El Rey de Babylonia en esta misma ciudad auia sido antes vn demonio, pues quemó el tēplo, profano los altares, abraśo las mēlas, hecho por el fuelo el arca, los sacramentos, el fuego santo, los panes de la proposicion, violó donze llas, afrentó caladas, profano el oro y la plata, lleuó como esclauos a los nobles de aquel Reyno, hizo crueldades, cometió sacrilegios nunca oydos, hasta entonces: pero Hieremias que era testigo de vista, no tenia por author destas cosas al Barbaro pagano, sino a Dios, por cuya voluntad se hazia esta justicia: *Re-pulit dominus altare suum, maledixit sanctificationi sue.* Dios, dize, es el q ha echado maldicion a la ciudad de su sanctificaciō. Y así todas las lagrimas del Propheta a nadie miran fino a Dios. El qual como dize Iob, muda los coraçones de los principes, y los engaña, y los dexa andar a tienta, como ciegos desatinados, como hombres tomados del vino.

Esai. 12. *Qui inmutat cor principum, & decipit eos.* Y por Elayas dize, guiar a los ciegos por donde no sabē, y hare que piensen los caminos que no piensan. No sabia Senacherib Rey de los Asirios, que era vara del furor, y de la indignacion diuina, como dize Elayas. *Ve Asur uirga furo-ris mei.* Ni Nabuchodonosor, que

era porqueron, y verdugo fuyo, como dize Ezechiel, *mucro mucro cingate ad occidendum.* Ni el soldado de quien se quenta en el 3. de los Reyes que tiro la saeta a su auentura, no supo que Dios la endereçaua contra el Rey Achab, para quitarle la vida. Ni los hermanos de Ioseph, quando lo venidierō a los maderes Madianitas, no adivinaron que era traça de Dios, para hazerle principe de Egypto. Y quādo Alexandro diuidio el caudaloso rio de Egypto, en siete arroyos, no diuiso: que aliñaua Dios camino a su Euangelio para que en su tiempo, pudiesse passar el Apostol sin descalçarse, con la presteza que le pedia su desseo: como lo dize Elayas. Así aora en el nacimiēto de Christo, estaua prometido por las prophēcias en Belē, Ioseph estaua muy apartado, la Virgen vezina al parto, pues salga vn edicto de Augusto Cesar, &c. que obligue a Ioseph a partirse de Nazareth a Belē, y cūplase lo que estaua prometido, sin que sepa el Emperador, que si fue de instrumento de la voluntad diuina.

Lo segundo; quiso dexar aueriguado que contando todos los hōbres vno a vno, ninguno uiera en el mundo, que pudiera remediarle, si Dios no le remediará, porque no solamēte estauan todos en la maldicia de Cesar, sino del pecado, *omnes enim peccauerunt, & egēt gloria Dei,* tienen necesidad de que Dios saque gloria de su remedio, no los puede otro remediar, que no intercede

de San Iuan Baptista.

135

xo Propheta, ora sea porque los mas Santos lo fueron, ora porq en este nombre en el testamento viejo se entendia todo hombre Santo. Y esta es la razon que prueua mas claramente, que por las palabras de Christo Señor nuestro, no se puede preferir San Iuan a los Santos del nuevo testamento, q aū estauā por venir aūque por sentirlo tātōs generalmente: y por ser las razones de su santidad tā poderosas, no me parece encarecimiento despenado. Solo puede auer contra esso, que el officio de los Apostoles, que son fundamētos, y principes de la Iglesia, es mayor, como lo afirma santo Thomas, y San Anselmo, que en fin ellos diēro testimonio de Christo en todo el mundo, y San Iuan en solo el pueblo de los Iudios. Y Dios de ordinario yguala, y empareja la gracia con el officio: pero el mismo S. Thomas, y S. Anselmo, dicen que los Apostoles son superiores en el officio, mas no en el merecimiento: porque en esso no es forzosa la ygualdad, que Sā Pedro era mayor que todos en officio, y no es tan aueriguado que lo fuesse en la sanctidad, y virtud.

Mas caso q no queramos preferir al Baptista a todos los demas Santos del vno, y del otro testamento, en la Sātidad, y virtud (no porq sea iuyzio arrojado sino incierto) alomenos le hemos de dar esta vetaja, por los priuilegios, excepciones, y prerrogatiuas, en q fue solo en el mundo, sin que aya auido segundo que pueda seruir de exemplo.

Y si alguno preguntare como puede atesorarse tanta riqueza en vna alma, y cuerpo humano? Es buena la cōparacion de la redoma, que tiene el cuello muy pequeño, tiene dentro vn Christo grāde, vn Sā Iuan, vna Magdalena, vna nuestra Señora, vn Caluatio, vn pastor, muchas ouejas, y cabras: pues como pudieron entrar cosas tā grandes por cuello tan pequeño? Señor esso fue que antes que estuuiesse hecha la redoma, yua el artifice soplando el vidrio, y juntamente puniendo estas figuras: así aun estando S. Iuan en las entrañas de su madre, soplo el artifice soberano, y enriquecio aquella alma, y a aquel cuerpo de las riquezas de la gracia.

Exultauit infans in utero eius.
M Vchos lamentan la miseria humana, y acusan a la naturaleza con querellas importunas, pareciendoles auer sido mas cruel, y auara con el hōbre, que cō los brutos animales. Vno haze querella de que vistiendo, y amparando a los demas con reparos, para defenderse de los despechos del cielo, y de los enēmos de la tierra, y proveyendo a los vnos de cueros, y pieles duras, a otros de cuernos, a otros de vñas, y a otros de dientes, que les firuen de armas defensiuas, y ofensiuas, y a los que son de naturaleza cobardes, como los ciervos, y liebres, de ligereza con que huyan, y escapen de los peligros: al hombre crio desnudo, y de lamparado, que de vn gato que le arañe no tiene

D. Th. &
Anselm.
Matth. 3.

Cap. XI. De las excelencias

tiene con que defenderse. Otro se queja della, q̄ conociendo los brutos el remedio de sus daños, q̄ los ciegos conocen la yerua llamada Dielamo con que despiden las flechas enheruoladas, los jaulies la yedra, los elephantes, el camaleon, yerba parecida al animal deste nombre en mudar colores, las golondrias, la celidonia, las perdizes, el laurel, solo el hombre nace tonto. Otro se lamenta, y llora, que el animal en naciendo anda, y come, y el anadoncillo se echa en el estaque del agua, y que el hombre tiene necesidad, que le enseñen a andar en muchos meses, y que le nazcan dientes para comer. Pero si se mira bien, son querellas muy injustas, porque con nadie anduuo tan franca la naturaleza, como con el hombre, pues en vez de todos los bienes, en que auentajo a los animales, dio al hombre la razon, que es el mayor de los bienes naturales. Porque si me days vn León muy vestido de guadejas, y muy armado con vnas, yo os dare vn hombre muy vestido de martas, contra el frío, y con vn arcabuz en las manos contra el León. Si los brutos saben remedio para sus males, la razon escriue cada dia libros: y si el animalejo en naciendo anda, y come, y se hecha al agua, quando en ello anduuiera corta la naturaleza, entrara la gracia, y nos mostrara vn hombre, antes que nazca, sabio, cortés, y comedido, que dexa la postura natural, y buelue el rostro a su Señor, y estado los niños en el vi-

tre decabeça hechos ouillo se pone de pies, y le adora, y ello es: exultauit.

Exultauit infans.

Todos lloran en naciendo, ora aquellas lagrimas procedan de salir de vn lugar caluroso al ayre frío, como dize Marcial, ora sean pronosticos de las misérias humanas, que el hombre comienza a experimentar, como dize Platon. Los Gentiles como quenta San Agustín en los libros de la ciudad de Dios, en naciendo el niño le ponian en la tierra, para que le recibiese, como madre comun de todos, y no le leuantauan hasta que començaua a llorar, y entre los Dioses que multiplicauan, cuya providencia tenia cuydado del hombre, desde que nacia hasta que moria, al vno llamauan Vaticano de Vaggarre, que quiere dezir llorar, porque tenia cargo del llanto de los niños que nacia, no es mucho que todos lloré, pues nacé enemigos de Dios, y hijos de ira, en ojeriza de las criaturas todas, sujetos a tan estrañas misérias. En fin pecado, y tristeza todo es vno, por esso dezia Dauid, *redde mihi letitiam*, donde llama alegria a la gracia que dessea, y del tiempo de la culpa, dize que andaua siempre muy triste, *tota die contristatus ingrediebar*. Pero San Ioan a quien en las entrañas de su madre preuino la gracia de Dios, y le hizo amigo suyo, y que no le espera la vierra como madre, sino los brazos de Maria, y que no nace en ojeriza de las

de Christo nuestro Señor.

145

cede conuenientemente vn delinquente por otro, y auiendo se perdido el mundo por culpas proprias era forçoso le reparasse innocencia agena, *talis enim decebat ut esset punitifex*, etc. como lo diximos largamente en el capitulo de la conueniencia de la encarnacion.

Lo tercero quiere se trasiegue la tierra, y se empadronen, y no solo la tierra, sino el cielo. Espera vn poco, dize Dios por Ageo Profeta, y monere el cielo, y trasejare la tierra, y vendra el deshecho de las gentes, &c. Porque para sacar al hombre de culpa no aura cosa que Dios no mueua, ni trabajo que no tome, ni pesadumbre que huya. Eliseo para resuscitar al niño le rodea siete veces, al justo da Dios la mano siete veces, y le leuanta del cieno en que auia caydo, como lo dize el Sabio en sus Prouerbios: Mas al pecador, aunque la franqueza, y liberalidad de Padre, no se estendia a mas que a siete veces, la misericordia, y la clemencia de Dios allegara a setenta veces siete, donde se toma el numero determinado por el indeterminado, para dezir q̄ no se pueden reducir a numero las veces que se apiadara Dios del pecador. El arca del testamento da siete bueltas a la ciudad de Hierico, y esso basta para derribar sus muros, mas para ablar los muros del pecho humano muy mas duros q̄ diamante muchas mas bueltas son menester, y dara Dios tantas bueltas, q̄ rebuelua todo el mundo. Como la muger que auia perdido la drag-

ma, reboluió todos los trastes, y baratijas de casa: assi Dios reboluió el mundo de arriba abajo. Lo que mas assombra es, que trabajo tan espacioso, y tan largo no buelua a Dios menos codicioso del remedio del hombre, ni menos aficionado. No ay pastor tan perdido por su ganado, que si se le remonta vna oveja, o vn nouillo le siga mas de hasta cansarse mucho. Y vezes ay que antes de esso dexa la res, y la aburre, si quiera se la coman lobos. No ay caçador tan aficionado a la caça que siga el corço diez dias con sus noches, pero Dios despues de quatro mil años que sigue al pecador por remedialle, al cabo trasiega el mundo.

Lo quarto quiere se empadronen el mundo, porque quando vna cosa vale poco, muy poca cuenta se tiene con ella, quando el trigo vale barato rodando andá las llaves del pan por casa, pero quando el precio sube tiense cuenta con ellas: antes que Dios emparentasse con el hombre, muy poca cuenta se hazia del hombre, mataua Dios hombres a millares: pero despues que Dios se hizo hombre quiere se tenga gran cuenta con el hombre, y que se haga vna lista general de todos sin que falte vno. Al pueblo de Israel llamo Dios, *peculium meum*, el vocablo Hebreo dize, vna cosa muy amada, y assi le mudo a Moyses le contasse su pueblo vna vez a la salida de Egipto, otra quando idolatraró (como vn pastor q̄ queta su rebaño despues de la rixa del lobo)

Prou. 24.

Iosue 6.

Exo. 12.

Cap. XII. Del Nacimiento

Exod. 30. lo, otra vez después de la fabrica del tabernaculo, como lo cuenta Nicolao de Lyra, pero agora como trata Dios de enlanchar sus trojes, y de tener, no solamente su casa, y su hogar en Israel, sino en todo el mundo, y pues nace para todo el mundo, quiere se empadronen el mundo.

Vniuersus orbis.

NO era posible ser tan grande el imperio Romano, porque ni auia nacido Colon, que fue el primero que descubrió el nuevo mundo, ni se auia hallado las Indias Occidentales, ni se gobernaua los Antipodas por las leyes de Roma, ni los Godos ni los Hunos, ni los Armenios, como lo aduierde san Ambrosio, y san Antonio. Pues como empadrona Octauiano todo el mundo. Respondo lo primero, que es lenguaje Hyperbolico, y que por la figura synecdoche, se toma el todo por la parte, como el que vso S. Iuan en nombre de los Phariseos, *Ecce mundus totus post eum uadit*: llenase tras si todo el mundo, y comunmente soleys dezir toda la ciudad esta en el toro, y no estan alla los frayles, ni las monjas, ni otras gentes que quedan aguardar las cañas por miedo de los ladrones.

Lo segundo dize Cayetano, que era esse el tenor de la prouision, y que Octauiano, ora fuesse de soberbio, ora por pretender la conuilla del mundo generalmente, gozaua de titulo tan arrogante, y tan hinchado. Es ingenio de hom-

bres vanos, blasonar no solamente de lo que poseen, sino de lo que desleian, y de aquello que les falta. Tendrá vn escudero desuaneido paje y medio, q no le podra tener en pie de hambre, entrarale vna vicia y dara muy grandes voces, pague fillas, por Dios Señor que son al comer ciento y que agora no ay quien ponga vna filla en esta casa, es vanidad y mentira, heredada del demonio, que en la postrera tentacion hizo a Christo Señor nuestro vna braua cosmografía de todo el mundo, y le dixo todo es mio, y todo te lo dabo, y no era de todo el mundo vn palmo de tierra suyo. No ay ambicioso en el mundo por rico, y poderoso que sea, como dize Esayas q no se sueñe mas rico, fuerte, y mas poderoso, y que su verdad no quede muchas leguas atras de su pensamiento. Brauo se mostraua Goliath, quando salia a vltimar los capitanes y soldados de Israel, por que la disposicion y altura de su cuerpo, era de seys codos y medio, la atadura fiera y espantosa, la cota pelaua cinco mil siclos, q si son onças, como la vulgata traduze, en el segundo de los Reyes; hablan do de otro valiente Philisteo, hazen veynte y tres arrobas, que es cosa quasi increíble, y el hierro de la lança seys cientos siclos, que hazen dos arrobas y media, pues las botas de hierro, y la gola, y la celada, que le cubria los hombros, de gran peso seria. El hasta de la lança era tan gorda como vn rollo de texedores: siendo pues las ar mas

de Christo Señor nuestro.

146

mas tan pesadas, la fuerza auia de ser desigual: pero mas braua y mas fiera era su imaginacion y pensamiento. Atendiendo a esto dixo el Author del Ecclesiastico, que Dauid con la honda, hauia derribado la vñia de Goliath, para significar, que aunque la fuerza era de Gigante, era mayor la locura de su pensamiento. Por esto dixo el Propheta en vn Psalmo. *Decidant a cogitationibus suis*, no dize caygan de la cumbre de su ser, que esta es muy baxa, pues es poluo, y su gloria heno, sino de la cumbre de sus pensamientos vanos: pues son tan vanos los de algunos, que se sueñan Dioses, como Nabuchodonosor, de quien dize Daniel, le fueron cortadas las alas, y que boluio a andar sobre sus pies, que fue derriballe Dios de las humaredas de sus locos pensamientos. A estos inconuenientes y daños, y a otros muchos, trae a los hombres a ratos la mucha prosperidad, como lo diximos en el capitulo de la codicia de la honra de nuestro libro de amor.

Dan. 7.

Vniuersus orbis.

VNA de las circunstancias, de las operaciones morales, es el tiempo, que aunque no siempre es la sola, las haze buenas, o malas del todo: es circunstancia las mas vezes de mas, o menos malicia, o mas, o menos bondad, y que por lo menos califica qualquiera cosa que se haze, porque todas las cosas, como dixo el Sabio tienen su tiempo y sazón. Morando el pueblo de Israel en los terminos de Moab, combidaronle los Mohabitas al sacrificio de Belfegor, a quien adorauan por Dios suyo, quedaron tan pagados del banquete y de la fiesta que los Mohabitas les hizieron, que muchos del pueblo de Israel, entraron con Moab, a la parte de la idolatria: fue caso que irrito tan estrañamente la ira de Dios y enlendio de suerte la saña, y el furor diuino, que mando a Moyses que ahorcasse los principales delinquentes contra el Sol, y que todos sus amigos desnudassen sus espaldas, y se hiziesse verdugos de los culpados, al tiempo que se executaua esta carniceria, Zambri vn Israelita descarado, sin temor de Dios, ni de sus ministros, que tenian ya quitadas las vidas a veynte, y quatro mil hombres, lleuado de vna torpeza brutal, entro se en la casa publica de las ramedas Mohabitas. Fue tan grande la colera de Phinees, hijo de Eleazar, que entrandose tras el, arranco del puñal, y cosio a los dos fornicarios con la tierra. A tan buen tiempo fue este zelo que aplaco la ira de Dios, y mando luego q cesasse la matança. El castigo de Adam fue despues de medio dia, buen tiempo, que pleytos aueriguados despues de comer, no pueden tener muy malos successos, q si madrugara Dios como en Egypto, quando al romper del alua anego los carros, y los cauallos de Pharaon fuera muy mala

Nume. 25.
Psalm. 105.

Cap. XII. Del Nacimiento

mala señal. El llamar de las Virgines locas, fue sin tiempo, despues de la media noche, y así les dieron cō las puertas en los ojos. En fin todas las cosas tienē su sazō y tiēpo. La venida de Dios al mūdo, como era la cosa mayor que vierō jamas los siglos, conuenia fuesse en la mejor sazō y tiempo de todos ellos, en el mejor año, en el mejor mes, en el mejor dia, y en la mejor hora. *Psalm. 64.* Benedices corone anni benignitatis tue, otra letra dize, coronabis anni benignitatis tue. Coronareys el año de vuestra bendicion, como entre los animales ay vno coronado, que es el Leon, entre las aues, el Aguililla, entre los hōbres el Rey: así entre los años el año de vuestra bendicion. Este es el Rey de los años, en el qual todo se vera harto, y abundoso, los prados estaran llenos de grossura, y los collados de alegria, los campos de ganados, los valles y las vegas de trigos, las cumbres de los montes y las sierras pedradas, tendran panes tan crecidos, como los cedros del libano. Pues para la mejor sazō, bien era que se juntasen las circunstancias mayores: la primera, quando tan desafiados, que no tenían otro remedio, sino de Dios, como queda dicho arriba largamente. La segunda, quando se auian templado sus iras, por espacio de cinco mil años, que no fueron menos largas las virgias deste bien, quando la prolixa dilacion tenia ya de vn hilo la esperanza, quando la Iglesia daua voces. *Psalm. 71.* Ut quid domine repulisti in

finē iratus est furor tuus super oues pascue tue. Señor hā de ler sin fin vuestros enojos. *Nuquid obliuiscitur misereri Deus, aut continebit ira misericordias suas.* Si se ha de olvidar Dios de su natural clemencia, si su ira ha de poder mas que su misericordia, pero como la ira nace del pecado, la misericordia de las entrañas de Dios, al cabo lo mas auia de vencer lo menos. Todo este tiempo presidio la justicia, y así castigaua las culpas hasta la quarta generacion, mas apaciguola la piedad y la clemencia diuina. La tercera auia de parte del mūdo general paz, que parece aguardo el cielo esta serenidad en el suelo, Roma estaua sin guerras, Octauiano auia aueriguado por armas quien hauia de presidir en aquella silla, Pompeyo estaua ya destruydo. Bruto, y Casio desbaratados, Lepido rendido, Antonio muerto, las puertas del templo de Iano cerradas. Como si vn ciēgo grande desterrara las nubes, y serenara el mūdo rebuelto y alterado, a esta sazō tan pacifica quando hazian los hōbres de las espadas rejas, y de las lanças açadas, como estaua prophetizado, y cada vno se podia hechar a dormir debaxo del arbol de la vida, sin q̄ nadie le inquietasse. Quando no auia gente en el mundo que desnude cuchillo, contra otra gente. Quando los muros de la Iglesia eran paz, y quietud, y sus puertas hymnos y alabanças. Entonces nace Dios, y nace con el la paz, para que le sea deuido el titulo de princip

de Christo Señor nuestro.

137

cipe de la paz. En tomado Dauid la possessiō del Reyno, pregonó paz: *putas ne remansit aliquis de domo Saul, ut faciam cum eo misericordiam.* Ay alguno de la casa de Saul con quiē yo pueda vlar d̄ misericordia y hazer paz. Era figura desta paz, los Angeles en su nacimiento cātan motetes de paz, atado de pies y manos pone entre Herodes y Pilatos paz, en resucitando da a sus Discipulos paz, porq̄ es la paloma anunciadora de la paz. Dios cō los hombres, los Angeles con los hōbres, y los hōbres cō los hōbres, andauā d̄ uanecidos, y entre todos pone paz. Como lo tenia promerido por Oseas, yo dize hare paz cō las aues, cō los peces, con las fieras, quiso dezir, hare paz generalmēte con todos, y hare pedazos el arco, para q̄ todos puedā dormir seguros y descuydados. Los Egypcios significauan la paz en vn arco quebrado. Y la historia Ecclesiastica refiere, q̄ muerto Anſa tirano fierissimo perseguidor de la Iglesia, aparecio en Costantinopla vn angel al Emperador en tresueños, cō vn arco quebrado, en señal de q̄ era acabada la guerra, y comēçaua la paz. Entre reynos tan desauenidos como esta el cielo y la tierra, quien bastara a poner paz? Alexandro la puso entre Macedonios y Persas, siēdo Rey destos dos Reynos, vistiēdose del traje Persico, siēdo por naturaleza Macedonio, y ordenādo q̄ las donzellas de Persia casassen con los Soldados moços, que hanian venido de Macedonia, y abriendo las fronteras

de ambos Reynos, se hizieron todas las cosas comunes, los tratos, las mercaderias, el language, y con esse medio vinieron a tener paz. Y en nuestros dias hemos visto en Reynos desauenidos, casar el Principe del vn Reyno con la Infanta del otro, y ver en España a cada paso el traje y el language, y mercaderias de Francia, y con esse medio tener paz. Así Dios casose con nuestra naturaleza, y vistiōse de nuestro traje, y viniendo a celebrar estas bodas, truxose el Cielo tras si: Viose en el suelo lo que jamas se hauia visto, y quādo boluio, a su Reyno lleuose tras si la tierra, y quedaron francas las fronteras, y todo el mundo tan en paz, que quantos viuiā en el, se escriuen en vna lista, sin disension ni baraja, y esto es, *Vniuersus orbis.*

Et ibant omnes.

Es tanta, quan puntualmēte son obedecidas las leyes y las pragmáticas de los Reyes de la tierra, y quā menospreciados son los mandamientos de Dios. La ley es vn fiscal y aculador, q̄ apertibe y emplaza al pecador, es vna moniciō canonica, que le auisa, vn requerimēto q̄ le amonesta, es el libro de las partidas, y el arancel por donde le hā de sentenciar. En el Deuteronomio acabado de recibir el libro de la ley mado Dios a los Levitas le pusiesse a vn cabo del arca del Testamento. *ut sit tibi contra te iudicium.* que condena al que la quebranta. De suerte que sirue de freno a

Cap. XII. Del Nacimiento

los que sin ella fueron desbocados y perdidos. Y quiza tuuieron atencion a esso las primeras palabras de la instituta, la Magestad imperial dize, no solamente se ha de mostrar hermosa con las armas, sino armada con las leyes, queriendo dezir, que mas miedo ponen en el pecho humano las leyes que las armas. Para que el hombre concibiese esse temor y respeto de la ley. Quando la publico Dios en el monte Sinay, la acompaño con truenos, relampagos y rayos, que fueron las trompetas y atabales, con que suelen pregonar sus pragmaticas los Principes de la tierra, notificando al mundo con el aparato y magestad, con el estruendo y ruydo, el rigor y puntualidad de su obediencia: como lo dixo el Propheta Esdras en el libro quarto de su propheta. Esse mismo fin tuuo Dios, en hazerle artifice del edificio mayor que tuuo el mundo, que fue el templo de Salomón, poner en ella una arca dorada, y en ella las tablas de la ley. Y enseñal de que si alli vuo otra cosa como la vara y el Máná, era lo menos, y que toda aquella honra era por respeto de la ley, dize en el tercer libro de los Reyes, que en el arca no hauiá mas que las tablas de la ley, que Moyses hauiá puesto en ella estando en el monte Oreb. El mismo fin tuuo Dios, ordenando que todas las cosas naturales obedeciesen su mandamiento, aunque fuesen contra sus inclinaciones, que el cielo tiene inclinacion natural a su movimiento, y desde que tiene ser

no dexo de rebolearse, como un torno que siempre anda al derredor: pero a la voz de Iosue se deruio, y en el tiempo de Ezechias boluio diez horas atras porque le hizo del ojo Dios, que es tan obediente y bien manda lo, que al guiar del ojo de su Señor dexa su inclinacion natural. La tierra también la tiene a unirse y a juntarse, desuerte, que suda un hombre para hazer una hoya, y el labrador espera agua para haralla: pero al mandamiento de Dios, abrió su boca, y descubrió sus entrañas, tragando a Dathan y Abiron en ellas. No ay cosa mas dura que un pedernal, de un golpe que deys en el, no se puede esperar sino centellas, pues al mandamiento de Dios herido con una vara, da agua dulce como miel. No ay cosa mas actiua, que el fuego, ni mas amiga de consumir y abrasar quanto topa, pues al Imperio de Dios se buelue, marea suaua que refresca los niños de Babilonia. La mar ni se dexa pasar de pies humanos, ni sufre sus abismos que nadie la vadee. Los rios naturalmente corren todos a la mar: pero a la voz de Dios, el mar vermejo huye y se deuia, para que pasen los doze Tribus, y el Iordan se retira, y se detiene, *Mare uidit & fugit Iordanis, &c.* El mar parece tiene inclinacion natural a cubrir toda la tierra, como al principio del mundo la ocupaua: y viendose fuera del lugar que poseya, muestra una brabeza grande, y suben las olas hinchadas, bramando hasta las nubes:

Exod. 19.

Esdras li. 4. c. 5.

3. Reg. 8.

de Christo Señor nuestro.

183

nes, mas al imperio de Dios esta en frenada esta bestia. No con muro de ladrillo cozido, como el que Semiramis puso a su ciudad, sino de arena: y en llegando a la raya, buelue en espuma su colera y su brabeza. Finalmente de los brutos animales tienen muchos enemistad entre si, el lobo el cordero, el galgo la liebre, el pardo el leon: pero en el arca son amigos, porque así lo manda Dios, para dezir al hombre que respete los mandamientos de Dios, y que ponga la boca donde Dios pone sus pies. Mas es tan ingrato y vil, que pondra sobre su cabeza la prouision de Octauiano, y debaxo de sus pies los mandamientos de Dios. Espanta mas este caso, reparando en la desigualdad de las leyes, y de los legisladores, porque Dios mandanos cosas ligeras, y amenaza con penas graues, que no pueden no ser graues, siendo eternas. Los principes de la tierra mandan nos cosas graues, y amenazan con penas ligeras. Lo uno y lo otro prouea bien san Iuan Chrysostomo en un sermón los principes de la tierra, dize, primero quieren se cumpla a la letra lo que mandan, por graue que sea, despues si les parece hazen merced: pero Dios primero nos obliga con mercedes grandes, y despues nos manda cosas ligeras, para que captiuos con la grandeza de los beneficios, y con la facilidad de los mandamientos, sin que cosa nos estorue los pongamos por la obra. A Adam, despues de auerle criado del polvo de la tierra, da dolo universal señorío sobre todas las cosas, solamente le manda que no coma la fruta de un árbol del paraíso, que sobrandole tantas, era una cosa muy fácil. A Noe despues de auerle amparado del diluuió de las aguas, de la furia de los vientos, y de una muerte tan general, y espantosa, despues de auerle dado licencia general, que comiesse, no solamente de los frutos de la tierra, como a Adam, sino de aues, animales, y peces: solamente le veda las aues, o animales ahogados en su sangre, que aunque Dios no se lo mandara se auia de hazer así. Despues del lauar los pies, y de la institucion del santísimo sacramento, de auer comulgado a los suyos, ordenandolos sacerdotes, solamente les manda se amen unos a otros, que para aliuio de la vida, lo auian de hazer así. Por esso dixo la Esposa, tenia su Esposo los labios de carmesi, o de escarlata, labios amorosos, y suaues. La Synagoga tenia abierta la boca para mandar, y sus preceptos eran como haz de leña desatado. Por esso dixo san Pablo, con tener tan rezios hombros, Neque nos neque patres nostri, portare potuimus. No huuo quien los pudiesse sufrir: los mandamientos de los Principes, son tyranos muchas vezes. Acab pidió a Naboth la viña, que era todo su regalo, y su caudal, y porque no se la dio, vino a enfermar de coraje. Saul mando a la Philonisa, que le sacasse de la otra vida el anima de Samuel, para seruirse de ella,

Gen. 1.

1048. 2.

Cant. 4.

3. Reg. 21.

1. Reg. 28.

Chry. ho. 18. super. Gen.

Gen. 1.

T 4



Cap. XII. Del Nacimiento

ella como si toda via le deuiera va fallaje. Nabuchdosor echa vando general, que en oyendo el sonido de las trompetas, todos se arrodillé a su estatua. Dario Pregono, que nadie fuesse ofado a pedir a otro ninguno sino a el, queriendose hazer Dios, que solo puede remediar nuestras miserias. Pharaon mando, que a los hijos de Israel diessen tareas desiguales a sus fuerças, de ladrillos y de adobes, para reparar los muros de sus ciudades, y a los q no las cumplian mandaua los agotassen con grandissima crueldad. Y a las parteras Egypcias que mataban los niños de los Hebreos. Romulo, que el padre pudieffe vender tres vezes al hijo, viendose en necesidad. Son tyrannias de tyrannos, que tienen labios de hierro: pero Christo Señor nuestro tiene los de carmesi. Y cumplen los hombres con mayor puntualidad las crueldades de los Reyes, que los mandamientos suaues de Dios.

Ascendit autem Ioseph cum Maria.

1. Reg. 16. **P**Arten de Nazareth, ciudad de Galilea, a Belem, ciudad de Judea, y de Dauid, y llamase ciudad de Dauid, porque nacio y se crio en ella, y tenia alli su sepulchro, y así le llama la Escripura, Dauid Betlemites, y a su padre Ilay Betlemita: y porque tambien fue alli el origen de su linage, como llama al alcazar de Syon, ciudad de Dauid, porque alli tuuo su silla: y dize ciudad de Judea, porque huuo otra Belem en el tribu de Zabulón,

de quien haze mencion el libro de Iosue. En esto parece q quiso honrar a Dauid en nacer donde murio, para que se pudieffe dezir della lo del Píalmo. *Pro patribus tuis nati sunt tibi filij.*

Lo primero, pondera la fuerça de la prouidencia diuina, quan escuros son sus medios, quan dificultos de entender sus caminos, quíe dixera que la venta de Ioseph, y su prision era traça de Dios, para su prosperidad? Quien que la hermosa y la gala de Iudith era medio para quitar a Olofernes la cabeça? Quien que la serpiente de metal auia de sanar los mordidos de las serpientes, siendo el metal tan dañolo a la ponçoña, como lo noto Alberto Magno, y Platon en su natural hystoria? Quien que doze pescadores auian de poner a sus pies los ceptros y las coronas del mundo? Quien que los niños auian de aueriguar la necedad de los viejos, y condenar su torpeza? Quien que Octauiano auia de trasegar el mundo, para que la Virgen fuesse de Nazareth a Betlem, y parieffe alli su Hijo, como las prophecias le tenian determinado. Son caminos de la prouidencia diuina escurissimos, y nuestros ojos son ciegos para las traças de Dios. Esayas vio a Esal. Dios en vn trono de magestad y de gloria, pero no le vio pies, ni cabeça, porque las alas de los Cherubines se los cubrian: desziarnos, q los medios de Dios, y las traças de su prouidencia parecen a nuestros ojos, cosas que no tienen pies ni cabeças.

de Christo Señor nuestro.

149

cabeça, pero Dios sabe muy bien traer al agua a su molino, *et diuisio nes aquarum*, dixo el Sabio, así encamina Dios el coraçon del Principe y del Rey. Como el hortelano encamina el agua a donde quiere, y la lleva a las heras de su huerto, que mas necesidad tienē della: así encamina Dios el coraçon del Rey, y quā lo tuuiere necesidad de vos, hara que vos mismo le pidays lo q el desleato que es grande el embaraço para el fin q se pretende, q aya en el mundo tyrannos, gente tan mala y tan perdida, que vengan tantos malos años, guerras, hambres, pestilencias: engañays os, que lo que os parece rodeo, es atajo, y lo que juzgays por el torto, es ayuda: porque el Espíritu de Dios, anda sobre todas las cosas, como al principio del mundo andaua sobre las aguas. El es el que las gouierua, como pueden ser malos los sucesos? Por esso *subditus esto Domino et ora eum*, el Hebreo dize, *tace Domino et expecta eum*, calla vos y espera, vereys lo que haze Dios, y quando viereis el fin, direys con admiracion y con espanto, valga me Dios quien dixera que venian aqui aparar los caminos de Dios. La comparacion del grande jugador de alxedrez, que se obliga a dar mate en casa señalada, y las tretas por donde comienza, parecen al que sabe poco disparates: así la prouidencia rebuelue el mundo, para que nazca Christo en Belem: si os parece a vos locura sabeys poco.

No nos dize el Euangelio, que

lleuauan aliuio de bestia, ni otro regalo, sino Ioseph, y Maria, y Dios en sus entrañas, aunque las andas, y las sillas, las literas, y los coches, los carros triumphales, de que a tiempos han vsados los poderosos y regalados del mundo, las azemitas cargadas de regalo y prouision, en solo el camino de la Princesa del cielo estuuieran bien empleadas. Y siruiendo a muchos de los Principes y ricos de la tierra, se hallan estas cosas como tyranizadas y corridas, de verse en poder de tan indignos, y tan injustos poseedores, y gimen como si pasassen dolores de vn parto rezio, desseos q que llegue el dia en q reuele Dios sus hijos, para que quedē libres de seruidumbre tan tyrana.

Ascendit cum Maria Ioseph.

Psal. 36.

EL mejor par que tuuo jamas el suelo, ni aun el cielo, porq fuera de Dios, que tambien hazia esta jornada, q dos personas del cielo, ni del suelo pueden ser comparables con la Virgen y su esposo? Y así fue en mis ojos la mayor de las glorias del imperio Romano tener a Ioseph, y a Maria por vassallos y pecheros, no tiene q hazer el auer tenido varones tan famosos, que abandonauan acada passo las vidas por su patria, ni auer domado las naciones mas barbaras y mas fieras, ni auer alcançado de sus enemigos esclarecidas victorias y soberanos triumphos, ni el blason mas arrogante que temido, de parecerse

T s

sub-

Cap. XII. Del Nacimiento

subicatis, & debellare superbos, ni el señorio vniuersal de todo el orbe, que todo esto se añubla y se escurece, en tener en su lista y su padrón por vassallos, y subyctos a la Virgen: y a su Esposo.

Con ser Joseph y Maria el mejor para q̄ tenia todo el mudo, erā los mas pobres del, y los primeros q̄ obedecieron el mandamiento de Octauiano, q̄ el primero para quiē se hizo la ley es el pobre, el primero q̄ la guarda es el pobre, el primero en quien se executa es el pobre.

Esai. 19.
Manus ue
stre sang.
ple. sunt.

Esayas haze cargo a los ricos de Israel, dē q̄ trayā manos, ojos, dedos, boca, llenos de sangre de pobres, y que no auia hōbre q̄ boluiesse por su justicia, *non est qui inuocet iustitiam*, o como los setenta interpretes tralladan, *qui legē pro ferat pro iustitia*, q̄ para el rico no ay ley, ni ay justicia: porque como dize el Sabio, mas puede la contradiccion del rico, que la justicia del pobre. Y como los peces grandes se comen a los pequeños, y vna ballena abre la boca, y se traga vn millon de sardinas sin que aya para ella justicia, asī si el pobre tiene vna viña, los perros del rico se la comē, si tiene vn trigo, los ganados del rico le destruyen: si tiene tres blancas los ricos se las tyranizan, hasta las hijas de los pobres roban los ricos, y no ay para ellos justicia. Muchos ricos no yuā a Belem ni a otras ciudades, de dōde deriuauan su linage, y no auria para ellos pena, porque cohecharian los ministros de Octauiano: pero Joseph y la Virgen su esposa,

Eccle. 3.

luego se pusieron en camino. Lo segundo se ha de notar, que la ley no era mas que para las cabeças de las casas, sino que dexando a parte la prouidencia diuina, que lo ordenaua todo, era tātō el amor que su Esposa tenia a Joseph, y el que Joseph tenia a su Esposa, que ni el se atreuió a dar vn passo sin ella: ni ella a tener vna hora de ausencia sin el, y asī se consertaron de yr juntos, porque para los que tanto se amā, no ay partida en que no se les prta primero el alma, ni ausencia que no sea muerte: todo el mundo esta lleno de los daños que haze vna partida, y de los males de vna ausencia entre los que tanto se aman, y por escusar algunos diria Joseph, vamonos juntos Esposa mia.

Salen pues de su pobre casilla, y comiençan a caminar: que seria ver a la Virgen vna niña de treze acatorze años (que no tenia mas quando pario a su Hijo, y Señor nuestro) como vna mañana hermosa, matifada con los atreboles del cansancio del camino, y con el peso de la preñez, aunq̄ esto no le deuia de dar pena, por ser todo suyo quanto traya en sus entrañas: que ay cargas que no dan pena. El yugo de los mandamientos de Dios, y de su ley, es para el justo: como el peso de las plumas a las aues, q̄ antes las ayudan a volar: qualquier parte de vn elemento, dentro de sus propios terminos, y de su jurisdiccion no pesa vn cantaro d'agua, dentro del agua no pesa, pero sacado

de Christo Señor nuestro.

150

do fuera, ha menester buenos brazos. Vna espuerta de tierra en la misma tierra, y vn brazo de carne a la propia carne: no pesa, pero la tierra puesta en el ayre, y el brazo de hierro puesto en vn cuerpo de carne brumara: asī el peso d'la preñez de la Virgen, aunq̄ era peso q̄ tenia en peso todo el mudo, no pesaua, como lo dize san Augustin nuestro padre en vn sermō, y san Hieronymo escriuiendo a S. Marcella. Canlariase la Virgen por ser tierna y delicada, y poco acostumbra a aquel trabajo y del cansancio le saldrian a las mexillas vn color de rosas y clauellinas, q̄ harian fea ala hermosura humana. O su Esposo la animaria, Esposa mia el camino es trabajoso, pero todo es llegar a la ciudad, alli tenemos parietes que se alegraran con nuestra llegada, y q̄ repararan con sus regalos nuestro cansancio, somos conocidos por gente del linage de David, por fuerza nos haran hōra. Llegan a la ciudad, andan de casa en casa de los parietes y amigos, en ninguna huuo quien los acogiesse: llegan al meson, tã poco les dan posada, ora sea, porq̄ no tienen con q̄ pagarla, ora porq̄ los mesones estuuiessen tan llenos, q̄ no quedasse lugar. Pensamiento es este por vna parte de la mayor crueldad, por otra de la mayor mancilla, q̄ ha cabido jamas en mi pecho: dexo a parte el venir alli Dios, q̄ esto sin reuelaciō muy pocos lo adiuinā: pero q̄ vna dōzella mas hermosa q̄ el Sol, no halle vn rincō de vn aposento

Augu. ser.
1. de nat.
O ser. ad
fratres in
Heremo.
Hieron. ad
Marcellū
Vbert. lib.
1. c. 20.

donde aluergarse en todas las casas de vna ciudad, y q̄ aya entrañas tã generalmēte duras en todos los ciudadanos, q̄ ninguno se apiade de la necesidad y calancio que traya. O David si viuo fueras, poco fuera echar fuego a la ciudad: y no rauio yo tanto con la crueldad de los mesoneros, que ellos ya tienen hechos callos en esse trato de no hazer biē ninguno a gēte de poco traje: tienē sus letreros en las puertas, que dicen, no se da aqui posada sino a caualleros: y llegara vn frayle en vna mula muy gorda, y saldria el ventero de su venta tenerle el estribo, apeese vuestra paternidad: y llegara otro con vn cayado en la mano, y le dira, padre passa adelante, q̄ no ay posada, y si llegara a Belem vn principe dela Synagoga hallara posada, aunq̄ se desembaraçara el meson: pero llega el Principe del cielo, y no la halla, porque viene en traje pobre: asī que a los mesoneros yo no los culpo, que ellos mismos se estan culpados. Pero que en el resto dela ciudad no huuiessē vna muger piadosa, que lleuasse a la Virgen a su casa: no digo yo que fuesse Reyna del cielo, pues batlara la hermosura celestial en vna mora de aliende: porque dezir que no la vieron, no lo creo, apues estaua la ciudad tã llena de huestpedes que suelen hazer de la noche dia: y san Joseph por la necesidad de su esposa, importunaria a mil gentes, y que en ninguna hallasse piedad: O Princesa del cielo, quien se hallara alli con su casilla para hospedarla.

Cap. XII. Del Nacimiento

hospedaros. El que cierra las orejas a las voces de los pobres, dize la Escritura, que clamara, y no sera oydo, y es justo juyzio de Dios, q̄ al que se haze sordo al pobre, se le haga sordo el cielo; y que no le oyga la tierra. Pero vos Virgen santissima, que clamores de pobres no oyestes? q̄ lagrimas no enjugastes? y que no aya quien se apiade de vos, y que no halleya posada, hallando la en vuestro pecho Dios? Mayor fue en mis ojos la fatiga de la Virgen de verse andar de puerta en puerta, que todo el cansancio que auia pasado en el camino. Fueles al cabo forçoso acogerse a vn portalejo, o mesoncillo, hecho a manera de cueua, que estaua en las barbacanas de Belen, como dize S. Hieronymo y Origenes, labrada por la naturaleza, y no por arte, cō prouidencia diuina, porque aunque los demas edificios se aruynassen y cayessen, quedasse siempre en pie el lugar donde nacio Dios: no nos dize el Euangelio si era comun, o de dueño particular, pero es cosa mas probable que fue en algun albergue comun, adonde los pobres y peregrinos se deuijan de acoger, para repararse de las injurias del cielo. Señor esse es el triunfo con que entrays en el mundo? Esta es la magestad con que venis. Y vos Virgen santissima esse es el abrigo, y el regalo que teneys al Hijo, con quien ha de nacer nuestro biē todo? Parece que veo a la Virgen sollicita y congojada, no de si, ni de su necesidad, sino de ver que

se llegaua la hora en que auia de ver nacido el heredero de Dios, sin tener con que ampararle de los rigores del yelo. Pero leuando a Dios sus pensamientos, diria, sabed Esposo mio, que el que traygo en mis entrañas traça esto: el escogio Madre pobre, ciudad pobre, lugar tan estrecho, y pobre, porque con esta pobreza ha de hazer a los hombres ricos, y ganarnos con esta estrechura, los palacios anchissimos del cielo. Aquí dize santo Thomas se manifesto Dios a la Virgen, y a su Esposo por reuelacion de Fe, para disponer en sus pechos la reuerencia y veneracion que se deue a su grandeza, y quisa se estendio la reuelacion a todas las circunstancias del nacimiento glorioso, a la integridad del parto, y ala estrechura del lugar que seria grandissimo consuelo en medio de tanta pobreza, ver que Dios lo traçaua todo a si, y que essa era la voluntad diuina.

Factum est autem.

Todas las cosas estauā en vn profundo silencio, y en vniuersal quietud, la noche llegaua al medio de su jornada, la Luna, y las estrellas dauan de si nueva claridad, y pestañeando con desusadas centellas, dezian avozes, ser la mas dichosa noche, y la mas venturosa hora que auian gozado los siglos. Quando los rayos del sol de justicia, escogido en el cielo de las entrañas virginales, en vistiéndose en la hermosa mañana de la Virgē santissima, siendo principio de media noche, Rōpen el alua del dia del Euangelio

de Christo Señor nuestro.

151

lio y nueva ley acabandose la noche de la vieja. No quedo tan hermosa ludir, a quien Dios acrecento la hermosura, quando enueleto al Barbaro capitan, y le corto la cabeza. No parecio tan hermosa Hester, quando por su hermosura alcanço del Rey Asuero la libertad de su gente. No queda tan hermosa la nube al poner del Sol bordada de oro, ni la Luna en la noche mas clara y mas serena: ni los luzeros de la mañana, antes del romper del alua, ni el Sol a medio dia, como se puso la Virgen con los accidentes del Sol de justicia que nacia, y siendo hermosissima de suyo, quedo tanto mas hermosa que la misma hermosura, dezia a voces ser el parto mas dichoso y mas alegre que jamas se vio en el mundo. Las vigiliās de otros partos suelen ser voces dolorosas, y gemidos lamentables, porque el tormento fuele ser ordinariamente grande, y pierden las paridas el color, la verdura y loçania, quedando por algũ tiempo marchitas descoloridas, y lacias: mas las vigiliās deste parto, fueron regalos del cielo, con que se afinaron los colores de aquel rostro soberano. Y llego a su punto aquella hermosura mas que humana. No eran menos los accidentes del alma, los fauores del espiritu, que entonces experimento la Virgen con desiguales ventajas, lo que despues dixo en su cantico. *Exultauit spiritus meus in Deo salutari meo.* Arrodiada pues a vn rincon del portal pobre, robada de vna contemplacion altissima, de mysterio tan nuevo y tã peregrino que auia de poner eipanto a los Angeles del cielo, considerando que se llegaua la hora, en que se auia de cumplir el desseo que tenia Dios de verse hombre, y el desseo que tenian los hombres de ver su Dios: alcanço las manos y los ojos al cielo, diria, Padre eterno llegado es el punto de vuestra misericordia y piedad, pedido, y esperado con tantas lagrimas, y suspiros, veys aqui Señor vuestra esclaua que aunque me hazeys Mmadre de vuestro Hijo, yo en ser sierva suya y vuestra, pongo todo mi contento, mas pues os aueys querido seruir de mi baxeza, y hazer tanta merced a mi poco merecimiento y poquedad: suplicoos Señor, si con vos yo valgo algo, se aproueche el mundo de tan soberano bien, dalde ojos con que le vea, y gracia con que le reciba, con que le sirua y adore. Bolueria se a su Hijo, salid ya hijo de mis entrañas a esta luz, que ha tanto tiempo que os llama y os espera. *Aperiat terra, & germinet Saluatorem.* Vean os mis ojos Esposo mio, produzga la tierra de mi vientre el Saluador deseado: creo sin duda q̄ en el mismo trance del parto fueron tantos los regalos del alma, las dulçuras, los deleytes, los fauores, las llamas del amor, que tuuo necesidad la Virgen santissima de que el Espiritu santo la hiziesse particularmente sombra, y templasse cō su marea, y con su soplo suave, el fuego de accidentes tan diuinos, de que

Cap. XII. Del Nacimiento

Cant. 2.

*Fulcite me
floribus.
Graci in-
tergreces.
unzenta.
Hebrei. la
guna. ali.
fructa de
sarten.*

que fuera posible sin esta ayuda de costa, no ser capaz vn pecho humano. La Espo^a en los Cantares, dize, que esta enferma de vna dolencia dulce y regalada, q^e no puede no ser dulces las dolencias del amor: y sintiendose vencida de las fuerzas del amor, que es cosa q^e acaesce quando es muy gr^ade el amor, sentir la persona que ama algun desmayo de amor, pide la fauorezca y ayuden, y la tray gan ramilletes de flores y d^e rosas, y pomos d^e aguas de olor, que son cosas que reparan los espiritus vitales: assi la Virgen sanctissima, viendose vencida de las llamas del amor, pediria al Espiritu Sancto fauor.

*Peperit Filium suum primo
genitum.*

O Quié pudiera dar vna voz t^a poderoso, q^e sonara en lo mas alto del cielo, y que atronara al infierno, y se oyera desde el vno al otro polo, para cōbidar a todas las criaturas, de alla arriba, y de aca abajo, a ver el caso mas espantoso, que ver^a jamas los siglos. Mas que digo, no es necessaria mi voz, que ya se d^espuebla el cielo, y se haze Bethlem cielo, por la presen^acia de Dios, y por la muchedumbre de los Angeles del cielo. Que quando vn Rey entra de nuevo en vn reyno: si epre le siguē muchissimos cortesanos, y des^eso anda inquieta y desassossegada la tierra: turbado y triste el infierno cō grandes barruntos de su perdicion: q^e rasgados tendria los ojos por vn gr^ato la Virgen y su Espo^a, mirando aq^l pedazo de oro, y

aquella perla desassida de aquella concha diuina, creyendo el Espo^a lo q^e debaxo de aquel velo estaua Dios: y la Espo^a penetrado quiza con los ojos la pared de carne tierna, y viendo claramente la misma diuinidad.

Desde este punto quedo la Virg^e propia y verdadera madre de Dios, que para que vna sea verdaderamente madre de vn hijo, no ha menester mas que concebirle y parirle. y la Virgen concibio y pario a Dios, pues concibio vn hombre que en la misma Concepcion era Dios: que no concibio primero la carne de Christo, vniendose despues la diuinidad cō la carne concebida, como nota sant Gregorio, sino q^e en vn mismo instante el Verbo diuino no fue concebido y hecho carne, luego verdaderamente es madre de Dios. Demas de esso, como la Fe, y toda la Theologia concede, este language Dios muerto, assi ha de conceder Dios cōcebido, Dios nacido, Dios Hijo de la Virgen, por la comunicaciō que los Theologos llaman de los Idiomas. Y aunq^e es verdad que el nombre de Madre, rigurosamente se le deue desde el punto de su concepcion: y assi sancta Ysabel la llamo Madre d^e su se^ñor. Vnde hoc mihi, ut ueniat mater D^ei mei ad me: pero despues d^e su parto, quien podra ponerlo en duda? Por ello la Escripura ordinariamente jūta el cōcebir, y el parir de la Virg^e sanctissima. En fin esta verdad esta t^a aueriguada en la Iglesia, cō tantas authoridades de Escripura,

de Christo Señor nuestro.

152

disiniciones de concilios, testimonios de Santos y de Doctores, que es cosa sobrada canfarnos, en baldonar a quatro herejes desuergonçados que la niegan.

La dignidad deste nōbre, y deste officio dize san Augustin nuestro padre, ni ay pecho que la pueda cōcebir, ni lengua que la pueda declarar: porque dexa atras todo lo que no es Dios hombre, como dize san Bernardo, casi todos los Santos dixeron encarecimientos tan estraños de la Virgen, que parecerian demasia, y lo fuer^a, sino gozara de la dignidad de Madra la qual por traer consigo no se que linage de infinita, no ay encarecimientos que excedan, ni que le sobrē: y assi acomoda san Buena Ventura a la Virgen las palabras del Ecclesiastes: todos los rios entran en la mar y no por esso rebosa: porque todas las gracias de los demas Santos se hallan en Maria, y no por esso exceden la dignidad de ser Madre de tal Hijo. Y Origenes en vn Sermon dize, que los Santos infieren desta dignidad que la Virgen goza de todos los priuilegios y gracias que Dios tiene repartidas por todos los demas Santos, como de vn principio se infieren en manifestacione muchas conclusiones, vna causa contiene muchos efectos y como las rosas, y las yeruas, y las plantas, y quanto la tierra produce dizen los Philosophos, que virtualmente estan en el Sol, y en la Luna, y por estas dos planetas significan la preñez de to

das las cosas criadas, porque la Luna como madre de la cola produci da le da sustento con su humedad, y el Sol como padre con su calor: assi en la dignidad de Madre se encierran todas las perfecciones y virtudes que en vna pura criatura se pueden desear.

Dudan los Doctores, porque hablan tan poco los hystoriadores diuinos de la Virgen Sanctissima, auiendo dicho t^ato de vn Baptista, y de si mismos, y san Lucas de los hechos de los Apostoles. Vnos dizen que el campo de las grandezas de la Virgen es inmenso, y que le quisieron dexar franco, para que caua vno pudiesse dezir sin tassa, y que si ellos dexaran escriptas algunas de sus gracias y virtudes, pareciera queria poner termino donde no le ay, y que auia cabo en lo que no tiene cabo. Otros que muchos authores callan cosas, porque las supponen. Moyse no alaba a la luz, sino supone su alabanza. Tampoco hablo del mouimiento del cielo, ni del tiempo de la creacion del agua y del ayre, ni de los Angeles, como lo noto san Chrysostomo, y no fue por la razon que dize san Theodoret, conuiene a saber, por no dar ocasion de idolatrar a los Judios, inclinados a este vicio, que despues tratō del Cherubin, que estaua a la puerta del parayso, con el cuchillo en la mano y de los Angeles que hospedo Abraham, y de los q^e abraharon a Sodoma, y mayor peligro fuera no mostrar que eran criaturas, como las demas

Eccles. 1.

Buena Ven.

In speculo

Mariae. c.

1. 6. & 7.

Theod. c. 1

Cap. XII. Del Nacimiento

demas hechas por las manos de Dios. Otros que las cosas mas que grandes ninguno las alaba tan grandemente, como el silencio, como diximos en el capitulo de la vnidad, y trinidad de Dios: porque si las grandezas de la Virgen pudieran ser dichas de alguna lengua, o escritas de alguna pluma, sin duda fueran menores. Este linage de alabanza engrandece a Dios, aunque insuficientemente: que las cosas soberanas no las ha de tratar la rudeza de la lengua, pues por fuerza las ha de hazer agrauio el ruydo delas palabras. En el nacimiento del Baptista quedo el sacerdote mudo, que era quien podia predicar sus grandezas, porque quando son tan diuinas la lengua muda las alaba mejor, que la despierta, aunque sea muy auisada. Deste artificio vso Timantes pintor Griego famosissimo cõpetidor de Parrasio en el sacrificio que los Griegos hizieron de la infanta Efigenia hija del Rey Agamenon en las arcas de Diana, porque les diessse ventura y victoria contra Troya: pinto muchos principes enlutados y tristissimos, a los parientes mas tristes a los hermanos mas tristes: quando llego al padre, determino de cubrille con vn velo que dixesse lo que no podia dezir la destreza del pinzel. Tambien refiere Plinio, q pin to vn Gigante, de los q en la tierra de Sicilia, auia junto al mõte Ethna con solo vn ojo en la frente, y como no pudiesse auer quadro que cupiesse grãdeza tan desigual: pin-

tole en vna tabla pequena, y muchos Satyros al rededor, que con vnas varas grandes le estauan miediendo los dedos menores de las manos, dexando a la imaginacion, y pensamiẽto lo que no se podia manifestar con el arte. Eſso hizieron los coronistas diuinos con la princesa del cielo, viẽdo que el pinzel de la pluma y de la lengua era toco para el estremo de sus gracias y virtudes, y su grandeza muy desigual, con el arte del dezir, dexarõlo a la imaginacion y al pensamiẽto, y quiza se puede estender a esto lo que dixo Esayas. *Generationem eius quis enarrabit*, que aunque se entiende conuenientemente de la generacion eterna, y de la temporal, por la vniõ inefable de las dos naturalezas: si se miran bien las palabras que preceden y se siguen que hablan todas de la muerte voluntaria de Christo Señor nuestro: es el sentido mas llano de la generacion espiritual, de la posteridad innumerable, y de la muchedumbre de hijos a quien auia de dar vida con su muerte. Y aunque se puede reducir esta dificultad que encarece aqui el Propheta, a las que trae consigo la genealogia de Christo Señor nuestro: pues del texto de san Matheo cõsta ser tan grandes, que dizen algunos auer prohibido san Pablo por esta sola ocasion, las questiones de las genealogias, con todo esso me parece se puede dezir tambien de la Virgen santissima, que no se puede entender, ser la generaciõ tan sola del hijo, que no entre

de Christo Señor nuestro.

153

entre a la parte la madre, y assi como la cosa mas vezina a Christo se puede tẽbien llamar inefable. Que no solamente seria el sol inuisible, respeto de nuestros ojos, sino la cosa q le fuesse tan vezina que estuuielle amparada, y cubierta con sus rayos, por esso Ruperto compara las virtudes de la Virgen, a las estrellas del firmamento, que por estar altissimas, y porque parece despidẽ de si centellas continuamente perturbã la vista de nuestros ojos: mas las de los otros Santos, dize, que son como los planetas que demas de ocupar cada vno su cielo, en señal de que cada Santo tiene su virtud en que es solo, y singular. Por la qual dize la Iglesia de cada vno, *non est inuentus similis illi*, dexase ver, y mirar, de hito en hito: pero la Virgẽ santissima demas de ser sola y singular, generalmente todas sus gracias, y virtudes, estan altissimas, y despiden de si rayos que no se dexã mirar, pareciendose en esto al sol.

Otros dizẽ q la sabiduria de Dios q es el Hijo, tomo la mano en alabar a su Madre, en el libro de los Cãtares, y q alli la pinto de los pies a la cabeza, puniendo la pluma en la mano a Salomon, y q auendose hecho su Chronista particularmente el mismo Dios, era cosa sobrada trãtasse de esso el historiador diuino. Ruperto dize grandes cosas deste pensamiento, como diremos despues. La mejor razõ es, que en llamarle madre de Dios lo dixerõ todo, porque deste principio se infie

re todo. Si a Abraham que fue su quarentan abuelo, hizopromessas tan illustres, que fuesse como dize san Pablo, heredero de vn mundo entero: la Virgen, que fue su madre que le engendro, y le pario de sus entrañas: mas le ha d dar, y mayores mercedes le ha de hazer. Y tratando de Christo en la Epistola a los Hebreos, dize, q le hizo Dios tanto mejor que los Angeles, quanto le dio mejor nombre, porque a ninguno d todos ellos dixo, tu eres mi Hijo, pues si las madres han de responder al nombre, sola la Virgen santissima goza de nombre de madre, y a ella sola puede dezir Dios, tu eres mi madre. En fin como en hazerle Dios hombre, para el bien del hombre, prometio gran bien al hombre: (que medios tan peregrinos, no se pueden tomar para fines ordinarios, y comunes,) assi tratando Dios con la Virgen tan extraordinariamente, y siendo tan sola en el tratamiento, no puede tener compaõia en las mercedes. Y declarase el tratamiento, y comunicaciõ de lo que dize Pedro Damiano, que estando Dios en todas las cosas de tres maneras, por essencia, potẽcia, y presencia, en la Virgẽ quiso estar de vna quarta manera especialissima haziendose vna misma cosa cõ su carne, de suerte que se pudiesse dezir que la carne de Dios, y la carne de la Virgen fuesse toda vna. Porq como en la fabrica del cuerpo de Christo Señor nuestro, pudiesse la Virgẽ parte d su substancia, de la qual siẽdo artifice el Espiritu Santo,

Ad Ro. 4.

Ad Hebr. cap. 1.

Ref. Dam. d nat. virg.

Cap. XII. Del Nacimiento

Aug. ser. d.
A. B. C. 5.

Sáto, vino a formar se el cuerpo diuino, y a aumentarse despues con la sangre, y cō la leche virginal: Parece q̄ la misma carne de la Virgen, fue vnida hipostaticamente con el Verbo. Y así dize S. Augustin nuestro padre, que la carne de Christo es carne de la Virgē, y añade q̄ aūq̄ despues de la gloria de la Resurreccion quedo mas magnificada, siēpre fue la misma: que quiza aquella parte que Christo tomo de la sustancia virginal, la cōseruo por toda la vida, no acabandola de resolver, el calor natural: ora sea por razon Phisica, o natural (aūque aqui es difficultosa) ora por especial providencia del mismo Señor que así lo quiso. Aniedo pues Dios hecho a la Virgen tan vna cosa consigo, gran parte de si mismo le ha de dar y repartir.

Demas de esso dize Methodio, el q̄ establecio ley de honrar a su padre, y a su madre, no solamente cōuenia que la guardasse, sino que excediesse a todos los demas en su obsequancia. De fuerte que no puede Dios siendo justo, sabio, immutabile, no hazer a su madre grandissimas honras, y mercedes. De donde se le sigue derecho a la madre para pedirselas por justicia a su hijo, y por solo ser madre le tiene a los bienes, y riquezas de su hijo. Fuera de que Dios prouee differentissimamente, sus officios, y dignidades, q̄ los Reyes de la tierra, como lo dexamos dicho mas largamente en el capitulo de la concepciō de la Virgen Santissima, por que el Rey pro-

uee el officio: pero no la suficiencia bien puede el Rey cō vna merced, y otra subir a vn priuado del polluo de la tierra, y hazerle grā señor: mas no le podra dar animo grande, coraçon generoso, franqueza, liberalidad, por que no cortan de vestir a la medida de cada vno, daran os el officio, ora os venga, ora no os venga. Por esso a cinco grados de suficiencia, dan a ratos veynte de dignidad, quedandose los quinze vazios, y desamparados: pero Dios quando da la dignidad prouee la suficiencia, y auiendo dado a la Virgē dignidad de madre, que es mas que todas las dignidades que tiene repartidas en el cielo, y en la tierra, fuera de la dignidad de su hijo natural, q̄ es el mayorazgo de Dios, y el vniuersal heredero, por quien hizo antiguamente los siglos, &c. En fin entra en el numero de las cosas q̄ Dios no puede hazer mejores, biē puede Dios hazer mayores cielos, tierras, elemētos, mas abradados Seraphines, mejor madre no puede. Porque pudiera hazer mejor hijo, de fuerte que esta dignidad contine en si eminentemente los demas bienes de gracia que en la Virgen se pueden desear.

Et pannis eum inuoluit.

Lo primero, se sigue de aqui q̄ D. Este niño no nacio con los ascos p̄ que los demas nacen ordinariamente: te: pues no tuuo necesidad su madre de limpiarle, sino de emboluerle: Así le parece a San Hieronymo contra Eluidio, y a Santo Thomas, tra-

de Christo Señor nuestro.

154

los quales afirman así mismo, que no vno seruicio de criada, ni diligēcia de partera, por que no era menester. Y aunque Cayetano dixo que los Angeles como criados, harian alli todos los seruicios necesarios: pero dōde ninguno era necesario, mejor es no poner ayuda ni fauor de criatura, sino de sola la Virgen, por que el Señor nacio tan limpio como vna rosa, y así lo quedo su madre, y esso nota el Euangelio, diciendo q̄ era hijo suyo, por que en los demas tienen los padres su parte, pero este todo era suyo. Quando la Esposa daua las señas de su Esposo a las hijas de Hierusalē, la primera fue q̄ tenia la cabeça de oro preciosissimo. El Hebreo dize, aurum aurum, por que ay vn oro puro por arte, otro por naturaleza. Y hizo alusion la Esposa de dos linajes de oro, la cabeça significa la naturaleza de Christo Señor nuestro, por q̄ como de la cabeça nacen todos los sentidos: así de la naturaleza, todas las fuerças, y facultades. La naturaleza diuina, y humana, cada vna era oro, pero la diuina era oro por naturaleza, la humana por graia. En fin como suele salir el sol del gremio de la mañana, como suele pasar sus rayos por vna vidriera, sin rōperla ni ensuizarla, como suele salir el oro a ratos de las venas de la tierra, tan puro q̄ no ha menester crysol, como sale de la potencia intellectiua, el pensamiēto, la flor del pimpollo, o rama, como salē las perlas limpias de las cōchas de la mar: tan limpio nacio este infante desta

hermosa dōzella. Así les parece a San Epifanio, y San Cypriano, y a Epiph. l. 31 Gregorio Nazianzeno, y S. Aug. cōt. heres. l. 1. in nuestro padre, que dize, es necedad tratar de ascos de la Madre q̄ nat. Dñi. que pario hijo sin ayuda de algun padre. Gre. Naz. in trag. co lu. 10. 11.

Lo segundo, se sigue q̄ fue parto sin dolor, pues a penas le ha parido quando tiene valor para emboluerle, aunque esso se estava dicho, confessando que era hijo de Dios, concebido por Espiritu Santo, que el parto ha de responder a la concepcion: con todo esso se sigue, de lo q̄ agora dize el Euangelio, que le embolui en los pañales. Por esso haze la Iglesia fiesta a este parto diuino, que haziendola a su concepciō, Natiuidad, Presentacion, agrauiase parto tā celestial, de que no se le hiziera la misma hōra. Y llamasse la fiesta esperança del parto, por que la tenia la Virgen sacratissima de q̄ auia de ser sin exemplo. Esta diferencia ay entre el mal, y el biē, que el mal se teme, el biē se espera, y cō toda la propiedad que hablo Virgilio, no la guardo quando dixoxo de Dido, que sola ella podia esperar tan gran dolor. Sola Dido poterat tantum sperare dolorem. La escriptura quando quiere ponderar algun dolor, le cōpara al del parto. Y San Basilio dize, que este nombre dolor es analogo, y que principalmente se entiēde por el del parto, y segūdariamente por los demas dolores: y por ser tā fiero trae nueue meses de vigilia, en los quales se se pesan las vacas, las desganadas

V 3

vn pre-

Cap. XII. Del Nacimiento

vn preñado, se temera con mucha razon el fin. Pero la Virgen como estaua libre de esso, no teme, sino espera. Quando Dios dixo a Eua, por maldicion pariria sus hijos cō dolor, ya auia lacado a la Virgē de suerte que no fue tanto excepciō, quanto no comprehenderla la ley. Las demas paridas, despues de los dolores del parto, viēdo el infante nacido reciben tanta alegria, que se olvidan del aprieto en que se vieron, y del tormento que pasaron, pero la Virgē antes del parto, y en el parto, y despues del parto, siempre goza de razones de alegria, y de cōtento. Que las demas paridas lloren, y giman con la fiera del dolor, y del tormento, no es mucho, q̄ somos como viuoreznos, que ponemos a nuestras madres en trances manifestos de su muerte. Rachel tuuo el parto tan recio que acabo la vida en el, y al tiempo que se le arrancaua el alma, dixo, llamē a mi hijo Benjamin, que quiere dezir hijo de dolor. Que hijos concebidos con deleyte de carne, atormentē al nacer a la carne, como noto Sā Iuā Damasceno, y dexten a sus madres, lacias, y marchitas, no es mucho: pero hijo concebido por obra de Espiritu Santo: mas alegre, y mas hermosa ha de dexar a su madre. Porque, *primus homo de terra terrenus*, dize San Pablo, si algun linage de nacimiento podia parecerse en algo al de Christo Señor nuestro, era el de Adam, que al fin le formaron las mismas manos de Dios, y en parayso de deleyte, pero nacido en

riqueza, y prosperidad, le llama terreno, y a Christo nacido en pobreza le llama celestial, luego desiguales son las ventajas, que tenia este nacimiento a los demas. A si les parece a Sā Gregorio Nazianzeno, y Niseno, y a S. Iuan Damasceno, el qual acomoda este parto diuino a las palabras de Esayas. *Antequā parturiret peperit, dōde los setēta tradan, antequā ueniat dolor parturientium esugit, et peperit masculū.* Parturire, es propriamēte el tormento del parir, que es natural en la parida, por esso, *cum parit tristitia habet*: pero aquí antes lleo el parto q̄ el dolor. Lo mismo dize Sā Augustin, Sā Bernardo, y la razon se lo dice, que pudiendo escusar el hijo a la madre tan ligeramēte de esse daño, era bien lo hiziesse, fuera de que el dolor del parto natural procede de la dilacion violenta de las vias, y quedan las demas paridas, como descerrajadas, y en la Virgē no vno cosa q̄ oliessē a esso, como luego se dira.

Lo tercero, confiesla la Fe, que la Reyna del cielo quedo Virgen en la concepcion, Virgen en el parto, y despues del parto, y como dize S. Augustin nuestro padre estuuo tallexos de menoscabarse la integridad del cuerpo santissimo, q̄ crecio como crecio la verguença, la castidad, y todas las virtudes generalmente: así crecio su integridad, y quedo mas firme, y mas fuerte, mas amparada, y defendida.

Acerca del primero punto de su concepcion, vno herejes que dixerōn

de Christo nuestro Señor.

ron que la Virgē santissima, auia concebido de Ioseph, como lo refiere Clemente Alexandrino, y San Epifanio. Pero articulo de Fe, es q̄ concibio sin varō por obra del Espiritu santo. Esta verdad esta expresada en el capitulo primero de S. Matheo, y en el capitulo de S. Lucas, y en el capitulo siete del Propheta Esayas, y fuera destas authoridades ay otras muchas, que prueuan y confirman esta verdad. En la promessa que hizo Dios a David, *de fructu uētris tui ponā super sedē tuā*. Donde pondera San Augustin nuestro padre, q̄ dixo del fructo de tu vientre, porque la concepciō de Christo Señor nuestro auia de ser de sola hembra, sin que se atrauēse de fructo de varon. Y Origenes, y otros muchos Doctores y Santos, notaro, que en la ley q̄ puso Dios en el Leuitico, que se abstuiessē la muger ochēta dias si pariesse hija, y quarenta si pariesse hijo, añadio cō prouidēcia particular, *mulier si suscepto semine, si concibiesse por la via comū y ordinaria, q̄ fueren las mugeres cōcebir, prophetizādo en estas palabras que auia de auer vna q̄ concubiesse solamēte por obra de Espiritu Santo. Esso es lo que dixo el Esposo, como el lilio entre las espinas: si es mi amiga entre las hijas de Adam, q̄ en medio de vn campo quajado, de espinas, nazca vn lilio, y vna rosa de grāde olor, y hermosura, no nace esso de parte de la tierra, sino de influencia particularissima del cielo, que fauorecio cō fauor singularissimo aquel pedazi*

co de tierra. La tierra de las hijas de Adam y de la Virgen, toda es vna: pero aquella regola Adam con el sudor de su rostro, y tierra cultiuada y beneficiada con sudor de vn rostro temeroso y auergōçado, no es mucho produzga espinas: Pero tierra donde no tocan manos de hombres, sino solo el cielo en medio delas espinas brotara vn filio y vna flor. Y que la toque solo el rocio del cielo, Esayas lo dize, *Rorate celi desuper*, cielos lloued de alla arriba, y embiē nos las nubes al justo, abra se la tierra, y produzga al Saluador. De todo lo q̄ haze aquí mēcio el Propheta es cielos, nubes, rocio, agua, tierra: pero bendita, no tocada de manos de hombres, con reja, o cō arado, o agadon. Por esso se llama Christo Señor nuestro flor del campo, y azuzena de los valles, no de huerto, o de jardin, q̄ se escarua, o se cultiua, sino del campo que le beneficia solo el cielo. Y de uese notar que la comparo al lilio, y a la azuzena, simbolo de la integridad, porque es flor quemana sola da huele mal: pero mientras no se toca es de suauissimo olor, y así dixo que su vientre estaua rodeado de liliros. Esayas trae la cōparacion del pimpollo, y de la rayz, que brota de la tierra seca, porque como el pimpollo se engēdra de solo el arbol, sin q̄ le ayude otra cosa: sino la influencia del cielo: así Christo Señor nuestro fue engendrado de la Virgē sin otra ayuda q̄ del Espiritu Santo, como lo nota Origenes.

Esai. c. 48

Esai. c. 32

Orig. ho. 17. in. gen.



Cap. XII. Del Nacimiento

Nieto. *sup* ginal, como lo noto San Hierony-
hunc. locu. mo, porq̃ no la humedecio humor
terreno, donde aqui la traslado de
tierra, *in uia*, en vez de tierra *sitiēti*,
que dize mas claramente: la pure-
za virginal. Por esto llamo David
en vn Psalmo a Christo Señor nue-
stro, gusano, segū la exposicion de
Aug. ps. 21 San Augustin nuestro padre, y de
Euthim. Euthimio, porque como el gusano
nace de la tierra, que es su madre,
sin ayuntamiento de varō, por sola
la influencia celestial: assi Christo
Señor nuestro nacio de la tierra de
Maria, que es su Madre, por sola
virtud del cielo, y no se desprecio
del apellido de gusano, porque cō
el se entēdiēse la integridad, y pu-
reza de su Madre. Tambien cōpa-
ra David esta cōcepcion diuina, al
vellon de la lana humedecido del
rocio que cae del cielo, porque co-
mo las gotas del rocio entran en la
lana sin daño, y sin lesion, y en la
tierra sin diuidirla, ni romperla: assi
entro el verbo diuino en las entra-
ñas virginales sin daño de su inte-
gridad. Y en el Psalmo 109. donde
dize, *ex utero ante Luciferum genui*
te, dize otra letra, *ex utero aurora*
tibi ros generationis tue, como el va-
por leuātado d̃ la tierra por la fuer-
za d̃ los rayos del sol, viene a la ma-
ñana hecho rocio, q̃ fertiliza los cā-
pos: assi de la sangre purissima dela
Virgen eleuada por virtud del Sol
diuino, se formo el cuerpo sanctis-
simo del Señor, q̃ fertilizo el mun-
do con su gracia. Y como dize Pli-
pin. lib. 2 nio, el rocio no cae con los calores
cap. 60. del dia, ni con el rigor del yelo, ni

con la furia del viento, sino con la
serenidad, y maledumbre de la no-
che: assi demas de nacer Christo Se-
ñor nuestro en la paz general del
mundo, fue para las entrañas virgi-
nales vn rocio. Lactancio Firmia-
no, S. Augustin nuestro padre y S.
Basilio, dizen, que dispuso Dios q̃
muchos animales naciesen de he-
bra sin ayuntamiento de varon (co-
mo escriue de los Bueitres Orio-
polo, y otros autores muy graues)
por disponer nuestros pechos, para
la Fe desta verdad, que vna Virgē
cōcibio sin varō, por obra d̃ Espi-
ritu Sāto. Y S. Gregorio sobre aque-
llas palabras de S. Lucas, *nō erit im-*
possibile apud Deū omne uerbum, dize,
q̃ ser Rebeka, y Sarra, y Santa Ysa-
bel, esteriles, no fue a caso, sino my-
sterio, por ensanchar los pechos hu-
manos para la credulidad de su na-
cimiento, por auer de ser de Virgē.
Como el q̃ quiere dar vn salto muy
grāde, da otros pequeños primeros.
Y viene con esto lo que dixo San
Augustin, que a Santa Isabel, no le
nego Dios el parto, sino dilato: se le
por este fin. Esta verdad prueua los
Santos con otras muchas figuras
del testamento viejo, y exēplos de
las cosas naturales: no es mucho lo
dexe quien tanto codicia la breue-
dad, quien desseare ver mas cosas
deste pensamiento, lea al Maestro
Fray Luys de Leon, en el capitulo
primero de sus nombres de Chri-
sto.

En el segūdo punto, q̃ la Reyna
del cielo quedo Virgen en el parto
erro Iouiniano, como lo refiere S.
Augustin

de Christo nuestro Señor.

156

Aug. li. de Augustin, y S. Ambrosio, y S. Ile-
here. c. 23 fonso, pareciēdole q̃ nacer Christo
et l. cōtra Señor nuestro, dexando a su Ma-
Iouinianū dre Virgen, era dar en el error de
Amb. epi. los Manicheos, que creyeron auer
81. sido phantasma, y no auer tenido
Illephō. de cuerpo verdadero. Lo contrario di-
Virgi. c. 1. ze expressamente Esayas, y S. Ma-
theo. *Ecce Virgo cōcipiet, et pariet.*
y si deste testimonio no se cōuēce
suficientemente, que pario Virgē,
assi lo dixo Iansenio en su concor-
dia, tampoco se conuencera q̃ con-
cibio Virgen, contra lo que queda
disinido, en el parrapho pasado, y
contra el parecer de todos los Do-
ctores Griegos, y Latinos, q̃ prue-
uan con este testimonio, la integri-
dad de la Virgen Sanctissima, en la
concepcion, y en el parto. Los Ra-
binos Hebreos, dizen, que este lu-
gar del Propheta Esayas, no se en-
tiēde de Christo: lo vno porque ni
alli se llama Emanuel, ni vencio al
Rey de los Asirios, ni despojo a
Damasco, ni a Samaria siēdo niño,
ni se dize en el que ha de ser Vir-
gen la parida, porque el Hebreo en
vez de Virgē, dize, alma, q̃ signi-
fica muger moça de poca edad, mas
no virgen, por esto acomodan la
propheta a Ezechias, y a su madre:
pero es locura, porque Ezechias, co-
mo nota S. Hieronymo auia nueve
años, quando Esayas prophetizo
esta verdad, y la palabra, alma, en
los demas lugares de la Escripura,
significa virgen: en el Genesis se
llama Rebeka alma, antes q̃ se des-
posasse, y el interprete Latino tras-
lada virgen, algunos dizen, que al-

ma sin aspiracion significa la Vir-
gen que tiene ya edad para casada,
y cō aspiracion como esta en el He-
breo, la que persevera siempre en
el estado de Virginidad, fuera de
ello, los setenta interpretes, y la pa-
rafrasis Caldayca trasladan Virgē,
y ninguna otra en el mundo, pario
virgē, y si el parto no fuera de vir-
gen, no era señal milagroso, ni dig-
na de la omnipotencia de Dios, que
millares de mugeres moças paren
cada hora de sus maridos. Y supue-
sto que es lenguaje metaphorico,
quien vécio al Rey de los Asirios?
quien quito la fuerza a Damasco, y
los despojos a Samaria, sino Chri-
sto Señor nuestro? por quiē se en-
tiēde la fuerza del demonio, y los
despojos del infierno, y quien otro
es Emanuel, sino Christo, que quie-
re dezir, *nobiscum Deus?*

Esta verdad cōfirmā muchas difi-
niciones de la Iglesia, muchas figu-
ras del testamēto viejo, muchos te-
stimonios de sibilas, muchas histo-
rias de Gentiles, y si alguno dixere
que no es cosa imaginable salir vn
hijo de las entrañas de su madre,
sin causar en su madre algun lina-
je de nouedad? Respondo q̃ menos
imaginable es, salir agua de vna pie-
dra, estandose entera, y sana, como
dize S. Ambrosio: y salir Christo
del sepulchro estando la losa pue-
sta, y entrar en el cenaculo a sus di-
cipulos, estando las puertas cerra-
das, como dize Cyrilo. San Ambro-
sio refiere este milagro del nacimie-
to, al de la Resurreccion de Christo
Señor nuestro. Y Sophronio, dize, Virg. c. 9.

V 4

que

Cap. XII. Del Nacimiento

Sophron. que fue vno de los milagros maxi-
Epist. 11. mos del poder infinito de Dios. Y
A. 6. c. 6. si nuestra imaginacion no alcanza,
ci. Ephes. como pueda ser, creamos, que el co-
mo es incomprehensible, y inefable,
y el milagro no tiene exemplo,
porque como dize el Consejo To-
ledano vndecimo, si el pensamiento
le alcanzara, no fuera admirable,
y si tuuiera exemplo no fuera sin-
gular, por esto es mejor confesar, q
Dios en este caso pudo hazer, lo q
la razon humana no puede inuesti-
gar. El Esposo en los Cantares, di-
ze, vna es mi paloma: vna es a su
madre, vna a su engendradora, qui-
so dezir, q era el aue Fenix de los
figlos. Los músicos mas diestros, do-
blan las cuerdas en los instrumentos
muchas vezes, pero la prima jamas
ha de ser mas que vna: y assi en la
Iglesia de Dios, de todas las cosas
hallareys muchedumbre, de Patriar-
chas, Prophetas, Apostoles, Euan-
gelistas, Martyres, Virgines, Vi-
udas, Confessores, Hermitaños, Ana-
choritas, que hazen musica celestial:
pero Madre, y Virgen sola vna.
Tuuo el Rey Salomon setecientas
mugeres, q le trataban como Rey-
nas, y trezientas amigas, que tam-
bien eran sus mugeres, aunque se
llamauan concubinas, porque eran
desiguales, y inferiores, y las bodas
Cant. c. 6. no se celebran con ceremonias solem-
nes, ni los hijos eran herederos, co-
mo se dize en el Genesis de los hi-
jos de Cetura, tercera muger de A-
braham: mas en particular haze me-
cion la Escripura de la hija de Fa-
raon, a quien deuia de amar con mas

abrazado amor, y de las donzellas
moças que seruián, dize en los Can-
tares q e no auia numero: assi son
muchas las esposas, las amigas, las
criadas, del verdadero Salomon, no
ay numero de las animas justas, que
le firuen, y le aman, pero la que
mas se enamora es vna. En la elec-
cion de Aaron, mado Dios tomar-
sen los doze Tribus, doze varas, y
que las pusiesen dentro del Taber-
naculo, y que la que floreciese, essa
dize, quiero yo para mi, florecio la
de Aaron, y fue sola la escogida, y
figura de la Virgen Santissima, el-
cogida para Madre, por la flor de la
virginidad, en que se quebrantaron
los fueros de la naturaleza, como
dize San Bernardo, porque el arbol
en dado el fruto pierde la flor: pero
la Virgen de tal manera dio fruto
que se quedo con su flor. Verdad es
que se tuuo en la antigüedad por
cosa tan imposible, que trayá por
hyperbole de cosas imposibles, an-
tes parira vna Virgen, y el templo
de la paz, de que arriba diximos, se
hundio, al tiempo que nacio Chri-
sto nuestro Señor. Teniale los Ro-
manos por eterno, y perdurable,
porque les auia dicho vn oraculo
duraria hasta que pariesse vna Vir-
gen, pareciendoles era cosa que ja-
mas en el mundo se veria. Y Romu-
lo fundador de Roma, como quen-
ta Martyno Polono, Arçobispo Co-
stantinopolitano, leuanto vna esta-
tua, desleando perpetuar en ella su
memoria, y pulo al pie vn letrero q
dezia, durara hasta que vna Virgē
para, y fue assi, que cayo la misma
noche

de Christo Señor nuestro.

157

Basil. hom.
de hum.
Christ. ge.
nerat.
Gre. Nif.
ser. de na.
tini domi.
Theophil.
Matt. 2. c.
30.

noche con el templo de la paz. En-
tre los Hebreos le tuuo por blas-
phemia, y por locura. Y Sa Basilio,
y Theofilato, y Gregorio Nileno
dizen, que apedrearon a Zacharias
padre del Baptista, entre el templo
y el altar, porque predico esta ver-
dad publicamente. Y aunque a San
Hieronymo le parece cosa apocri-
fa, mas probable es el parecer de Sa
Basilio, y assi le refiere como tradi-
cion de los mayores. Y contando el
como passo la historia, dize, q auia
costumbre entre los Hebreos q en el
templo, las casadas se sentassen a vna
parte, y las biudas a otra, y las Vir-
gines a otra, y que como la Virgē
se assentasse en el lugar de las casa-
das, Zacharias, que desde la circun-
cision de su hijo el Baptista, auia
quedado Propheta, conociendo la
encarnacion del Hijo de Dios, y la
pureza virginal de su Madre, fue
donde estaua la Virgen con su Hijo
en los brazos, y sacandola del lugar
de las casadas, la passo al de las don-
zellas, y predico q auia parido Vir-
gen, y que se auia cumplido en ella
la propheta de Esayas. *Eccc uirgo
concepit, & pariet filium.* Y como
los Iudios supiesen que en cumpli-
dese aquella señal, auian de ser de-
struydas todas las ciudades de Iu-
dea, como en el mismo capitulo de
Esayas estaua prophetizado, y assi
lo pusieron despues por obra Tito,
y Vespasiano, y Adriano: Empera-
dores Romanos: en vez de dar credi-
to a Zacharias, le apedrearon por blas-
phemo, entre el templo, y el altar.

Tres cosas dixo Salomon le era

dificultosas, y que la quarta perdia
del todo de vista el rastro del Agui-
la, quando buela por el ayre: el que
dexa el nauio, quando yende las
aguas de la mar: el q dexa la cule-
bra quando passa por vna peña pe-
lada. Todos son caminos que se di-
uisan muy mal, aunque sea de los
mas agudos ojos: pero el mas delga-
do, y sotil es el camino del voron
en la donzella: que aunque se lee
alli a ratos. *Viam uiri in adolescētia.*
El Hebreo dize alma, q es lo mis-
mo que Virgen, y assi le parece a
Nicolas de Lyra, y a Iansenio, y a
Galatino, que se ha de leer, y San
Ambrosio dize q todo este lugar
se ha de entender de Christo: de fuer-
te que es verdad dificultosa: pero
cierta.

En el tercero punto que la Rey-
na del cielo quedo Virgen, despues
del parto, y cōseruo su Virginidad
perdurablemente. Erro Eluidio, co-
mo refiere San Hieronymo, aunque
a Origenes le parece, que vuo otros
herejes mas antiguos, que dixe-
ron auer tenido la Virgen otros hi-
jos de Ioseph, despues de Christo
Señor nuestro, mas lo contrario es
Fe, y assi lo prucua la autoridad
de Ezechiel. *Porta hec clausa erit,
& uir non transibit per eam,* quando
*dominus Deus Israel ingressus est per
eam.* Bolui a la parte de Oriente (di-
ze el Propheta) y vi vna puerta cer-
rada, y dixome Dios, esta puerta
estaua cerrada, y no passara hōbre
por ella, porque passo por ella el
Dios de Israel, que aunque es len-
guaje metaphorico, debaxo de la

Lib. cōtra
Eluidio.
Orig. ho.
7. in Luc.

Cap. XII. Del Nacimiento

metaphora se entiende a la letra la Virgen Santissima: así le parece a San Hieronymo, a San Augustin, a San Ambrosio, a San Iuan Damasceno, y a San Iuan Chrysostomo. La puerta adonde cayo Dagó cerraron los Philisteos, para siempre, en reuerencia de su idolo, no es mucho que en reuerencia del principe del cielo, se cierre perdurablemente vna puerta por donde passo en la tierra. Demas de esso si la Virge tuuiera otros hijos no le dexara al Euan gelista por hijo a la hora de su muerte, que es argumento que tocan San Ambrosio, San Hieronymo y San Epifanio.

Lo segundo prouea esta verdad la tradicion de la Iglesia, el consentimiento general de los Santos, el leguaje de los Concilios, que por Anthonomafia la llama la Virge, y así dize San Epiphany, quien oso tomar jamas en su boca, el nombre de Maria, que no le acompañasse con el de Virgen?

Lo tercero las razones de Santo Thomas son muy grâdes, la primera de parte de Christo Señor nuestro, porque conuenia fuesse vnigenito de su Madre, como lo era de su Padre: y no ay para que nos detenga el nombre de primogenito, que le dio San Lucas, pareciendo que haze algun linaje de relacion a otros hijos, pues en la Escripura el primero que nace se llama primogenito: no porque le sucede oero, sino porque no le precede. Desto leguaje vñ la Escripura en el Exodo, quando mato los primogenitos

de Egipto, y en los Numeros quando mudo se los sacrificassen todos, en memoria, y agradecimiento desta merced. Y nota San Cirilo, que aunque Christo Señor nuestro fue hijo de siempre Virgen, le puede conuenir bien el nombre de primogenito, por tener el mayorazgo entre muchos hermanos, como dize San Pablo.

La segunda razón corre de parte del Espiritu Santo, por que la que fue sagrario suyo, no conuenia se encualle con humano ayuntamiento.

La tercera de parte de la Virgen, porque fuera señal de animo ingrato, y poco continente, auiedo sido talamo de Dios, templo de Dios, y cielo de Dios, hazer se estrado del hombre.

La quarta de parte de Ioseph: por que demas de parecer poca lealtad, y temerosa osadia, sabiendo que auia muerto Oza, por solo tocar el arca, que era figura de la Virgen, no diera buena cuenta de la limpieza, y castidad que estaua prophetizada tantos años antes en el otro Patriarcha Ioseph, como dize San Bernardo.

La quinta porque conuenia no solamente, que Christo Señor nuestro guardasse perfectissimamente el consejo de la virginidad, sino su madre, por que auia de ser el deposito, y sagrario de lo bueno de todos los estados generalmete, haga se alarde de todos, ora sea el de la innocencia, ora el de la gracia, ora el de la gloria, dexado a parte el de la vñio hy postatica, que no tiene exemplo en el cielo, ni en la tierra, y así en esse na-

de Christo Señor nuestro.

158

die tan vezino como la Virgen: pero de todos los demas se le ha de dar lo mejor, no solamente todas las virtudes, gracias, y priuilegios, sino lo mejor dellos: de fuerte que se pudiesen hórar de verse puestos en ella, que es lo que dixo Santa Isabel, *perficietur in te, que dicta sunt tibi a domino*. Tédran en ti mas honra, mas ventaja, y perfeccion. De donde se sigue que no solamente conuenia tuuiesse virtud de perdurable virginidad, sino que fuesse tan soberana, y tan diuina, que en qualquier otro sancto que se pudiese hiziesse desproporcio, como vna pluma de tres mil ducados en vna gorra muy vieja, vna piedra de diez mil en vna capa rayda, no viene bien, que ellas son joyas de Rey: así la Virginidad de la Virgen a sola la Virge venia bien, porque tal virginidad, dize bien con tal limpieza, y tal limpieza con tal parto, y tal parto con tal hijo, &c.

Pannis eum inuoluit.

PAños tan pobres, jamas llegarán a ser tan venturosos, y ricos, ni aun los mas venturosos, y mas ricos: no falta quien diga auer se quitado la Virgen sus tocas para hazer dellas paños, que era tanta la pobreza de aquellos dos despolados, que aunque los tuuiera preñados, y aliñados, la voluntad, y el desseo, no dio lugar para esso la poca posibilidad. Que dire yo de los gastos que hazen los nacimientos, no digo yo de los hijos de los ricos, y poderosos del mundo, sino de los pobres

oficiales: que dire yo del abuso de las galas, y preciosos atavios, que tienen las gentes pobres: pues Dios no vino solamente al mundo por Redemptor, sino por maestro, y en puniendo los pies en el suelo se vió de paños pobres, siendo suyo el oro, y la plata, y toda la riqueza de la tierra: o nosotros nos engañamos, o el se engaña, el no puede que es suma sabiduria, luego engañados viuimos. Vna de las prophecias de Christo fue, que eligiria lo bueno, y reprobiria lo malo, y puniendo se vestir de vestiduras celestiales, y gloriosas, escogio paños tan pobres, tristeza, y confusio auia de ser para los vanos, que en sus trajes, y galas hazen ruedas mas locas, y mas hinchadas que los pañales, pues vienen muy mal, como dize San Bernardo, espinas en la cabeza, y blanduras en los pies. El tercer sermón que predico Esayas, fue contra las galas de las mugeres, y como era cortelano, perece que andaua a mirar los cofres de todas las damas de Hierusalén, pues no dexo buxeria que no dixesse en el pulpito, amenazandolas con la pena que auia de responder a cada vna: en las quales consideradas con atencion, echo de ver que el mundo siempre fue vno, porque sin duda son las mismas que vñan las mugeres de España en estos tiempos: y parece que con los ojos del alma, estuuó mirando sus atavios, y sus trajes, y los menos, y el donayre del andar, los passos tan copuestos, y concertados, el guisar del ojo,

hizo

Cap. XII. Del Nacimiento to.

En una descripción del mundo que llama la Escritura mugeril, de sus collares, cadenas, gargantillas, manillas, mitras, copetes llenos de flores artificiales, y argenteria, que el Hebreo llama *ornatus trementes*, por que tiemblan sin ayre, mas que las ojas del arbol, palamanos, y broches de oro, pomas de ambar, bujetas de algalia, que el Hebreo llama *domus anime*, casas de vida, porque la reparan a los desmayados, zercillos de perlas, anillos de piedras, y camafleos, faldellines, matellinas, valquiñas, espejos, vnos grâdes para casa, otros pequeños para la manga, alfileres, guzmanes, prendedores, camisas delgadissimas, cõ puños, y cabezones desfilados, cintas de seda, mantos de soplillo, o de gaza, y aun que dixo mucho, mas es lo que se dexo, que vn mundo no se puede reducir a suma, y así vino a tomar la parte por el todo, por la figura sinodoche. Y llama la Escritura munalia, pendo, la muchedumbre de las galas de rischeli- las mugeres, conuenientissimamente olfato, porque en una muger ataujada, violan au se ve vn mudo, mira los chapines, res, et au vereys a Valencia, el oro, de la faldilla, y valquiñas, vereys a Milan, mas, muta la seda, vereys a Florencia, el agnus, toria, pa- y las reliquias, vereys a Roma, la sola lin- buxerías, y brinquiños de vidrio, beamina. vereys a Venecia, las perlas, y los corales, vereys a las Indias Occidentales, los olores, vereys a las Orientales, los lienços, vereys a Flandes, y a Inglaterra, de suerte, que es vn mapa del mundo, donde, se veen resumidas las mayores partes del. Y

pon- luego el Propheta la pena, para que della se arguya la culpa, y dize las desnudara Dios, como a la corneja de las fabulas, y mandara a los lastres, y oficiales del infierno, las vistan al uso de alla. Alabando Christo Señor nuestro al Baptista delante de mucha gente, dixo quando salistes a verle al desierto, pensastes que salistes a ver algun hombre vestido de sedas, y de blâduras, los que se visten así, en las casas de los Reyes viuen, y no en la casa de Dios. David tratando los hijos agenos, como aca llamamos a los Moros, ora los Turcos, dize, que sus hijos andan compuestos como altares, y sus hijas como mayas. Por San Matheo los compara Christo Señor nuestro a las sepulturas por defuera muy ricas, por dedentro he diondas: que es lo que auia dicho Abacuch, veyssle cubierto de oro, y de plata, pues no tiene aliño ni espiritu de vida, que quando las andas estân cubiertas cõ paño de seda, es señal q ay cuerpo muerto. Amos llora a los poderosos de Sion, que duermẽ en camas de marfil, lo qual es de ordinario causa q no se apiaden del pobre. Dõde Hieremias dize, tus alas estan llenas de la sangre de los pobres, dize el Hebreo tu vestidura preciosa, porq los Hebreos trayan vnâs vestiduras largas, con vnâs bueltas guarnecidas, y aquellas llama alas, quiriendo significar que la costa de sus vestiduras salia de las costillas de los pobres. Al rico le processaron que se vestia de purpura, y bisso, y de esso vino a ser

de Christo Señor nuestro.

Sopho. 1. ser crudo con los pobres. Sopho- nias lloro los que andan vestidos de trages peregrinos, que es cosa de que suele hazer gala la mas dama, y mas galan. San Pablo auisa a las mugeres de Corinto, que en la Iglesia se cubran la cabeça, por los Angeles, por quien se entiende los sacerdotes, porque no empañen el espejo en que Dios se mira, y si esse riesgo corrian los ministros de Dios, los del demonio que haran? Y en la Epistola que escriuió a Timotheo les amonestâ, abominẽ los rizos de los cabellos, y anden siem pre en traje honesto, que el que no lo es, es señal de soberbio coraçõ, como dixo Hester, quando quiso entrar al Rey Assuero a pedir la libertad de su pueblo, o se endereça a enganar gentes. Thamar dexo el habito de biuda para enganar a su fuego, Iudith para enganar a Olo fernes. En los Prouerbios pinta Salomon una muger en habito de ramera, y dize, que su fin, y su deseo era enlaçar los ojos que la mirassen. Pues dende la Cathedra del pescbre nos lee nuestro maestro, y dector vna leciõ de altissima theologia, que el traje que le enamora, es el pobre, por esso se viste de paños pobres. Vna vez sola en el discurso de su vida admitio vestido rico, y fue quando le tuuo Herodes por loco, haziendo mysterio del ca to, porque conuiniedo a solo Dios las vestiduras preciosas, como se dize en el capitulo quarto de Iob, q al hombre pellejos de animales le sobra, de que al principio le vistio

Dios, no se puede vestir dellas sino vn loco.

Lo segundo encomiendase mucho la pobreza, pues rodo quanto ay en Dios la publica, y la pregonâ, los pañales pobres, el pescbre pobre, el no darle posada en el meson por pobre, los padres, que ha guardo que se passasse la riqueza de David, la gloria de Salomon, y las põpas, y prosperidades de sus abuelos, hasta que vino a parar en vna dõzella pobre, y en vn carpintero pobre, los primeros combidados de su nacimiento que fueron pastores pobres, los dicipulos pobres, el titulo predicador de pobres, que otros Prophetas predicaron a Reyes, la despena pobre, pues andaua buscando higos, y sus dicipulos desgranando espigas, la bolsa pobre, que no se hallarõ en ella dos reales para pagar a Cesar. Las zorras dixo vna vez, tienẽ sus aluerques en que ampararse, yo no tẽgo casa, ni tejado. Nacio sin cama, viuió sin cama, murió sin cama, sino fue la de la cruz, hasta la mortaja vuo de ser agena, y la sepultura agena, por morir, y enterrarse como pobre. Todo el discurso de su vida, y de su muerte, es ta lleno de fauores, y de regalos de pobres, el cielo vinculo a los pobres bienauenturados los pobres de espi ritu, la perfecciõ Euâgelica a los pobres, si quieres ser perfecto, dixo a vn moço, vde tus possessions, y da las a los pobres. Parasti in dilectiõne tua pauperi Deus. Parece q desde el cielo esta mirando el buẽ gusto, el buẽ bocado, y dize este sea para el po-

Cap. XII. Del Nacimiento

Luc. 14.

Oculi ei
in pauperē
respiciunt
Tibi dēre
lietius est
pauper.

Exod. 22

Deut. 15

Ad Eph. 4

el pobre. Por esso las bodas se hin-
cheron de pobres, el juyzio vnuer-
sal a los pobres, vosotros q̄ dexa-
stes todas las cosas, fereys juezes ac-
cessores conmigo, y juzgareys a los q̄
os desdñaron, y aborrecierō, de su
sangre quiso se cōprasse vn campo
para sepultura de los pobres, los o-
jos se le van tras los pobres, el rico
no los mira, el poderoso los da del
pie, el Señor los ampara y los re-
coge.

Pues el cuydado de que no les fal-
te. En el Exodo mandaua a los se-
ñores de las tierras, viñas, y oliua-
res, que de siete en siete años que-
dasse el fruto libre para los pobres.
En el Deuteronomio dixo a su pue-
blo, nunca te saltaran pobres en la
tierra que viuires, por tanto mira
que te mado que abras la mano cō
ellos, mado dize, porque la lymos-
na en casos es mandamiento. San

Pablo a los de Epheso, dize, el que
era ladron no lo sea, sino trabaje
paraque pueda remediar la necesi-
dad del pobre: a esto se endereçaua
la promessa que hizo a los caritati-
uos que tienen piedad con los po-
bres. Bienauenturado dize en vn
Psalmo, el que cuyda del pobre, y
del mendigo, porque en el dia ma-
lo, que es en la muerte, tēdra su fa-
uor seguro, y estando Dios a su la-
do al infierno puede tener en poco:
y si enfermarse, el mesmo Dios le
hara la cama, y se la mullira. Pues
las amenazas cōtra quien los tocara
en el hilo d̄ la ropa, toda la sagrada
Escritura esta llena de auisos, y re-
querimietos, hechos en fauor d̄l tra-

tamiento del pobre. Sobre tres, y so-
bre quatro pecados no le cōuertire
a mi misericordia, dize Amos, porq̄
vendio al justo por dineros, el nu-
mero de siete, esta alli por numero
excessiuo: como los siete demonios
de Maria Magdalena, y los otros
siete con que amenaçaua Christo
Señor nuestro al endemoniado sor-
do, ciego, y mudo: q̄ el numero de
tres, asi en las diuinas letras, como
en las humanas, dize mucho, y el
numero de quatro, puesto sobre
tres, dize excessio, y auia entre los
Hebreos hōbres tan crueles, y aua-
rientos, que vendian sus proprios
hijos por dineros, siendo inocetes,
y libres: pues dize Dios, excessio de
pecados en pecho desapiadado, y
cruel que vende su propria sangre,
nunca le perdonare.

San Augustin dize, q̄ todos los
bienes repartio Dios a dos linajes
de gētes, a los pobres cuyo es el cie-
lo, y a los ricos cuya es la tierra, y
desseoso de q̄ todos se saluassen, tra-
ço, q̄ los ricos reciban aqui a los po-
bres, y repartan cō ellos de sus bie-
nes: y que los pobres reciban alla a
los ricos, y repartan con ellos de su
cielo. Este es el argumento de la pa-
rabola d̄l mayordomo, q̄ temeroso,
o por mejor dezir, cierto, de que le
auian de quitar el oficio, llamo a to-
dos los deudores de su amo, y hizo
con ellos nueuas escrituras, y obli-
gaciones, quitado al vno veynte, y
al otro cinquenta, paraque despedi-
do le recibiesse en sus casas, y le
diessen de comer, y no le fuesse for-
çado traer vna açada, o vn bordō, y
pedir

Cap. 13

Aug. d. 4. q. 1. c. 1.

Luce. 10.

de Christo Señor nuestro.

160

pedir de puerta en puerta.

En fin en pobreza quiso Dios le
cātallen los Angeles mil glorias, co-
mo cosa en q̄ estaua su cōreto. Du-
da los Theologos como el demonio
no conocio q̄ la Virge pario Vir-
gē. A S. Thomas le parece q̄ le cego
Dios en el negocio de nuestra Re-
dēpciō, porq̄ no estoruasse la muer-
te de su Hijo, y por esso quiso q̄ la
Virgē fuesse desposada, porq̄ se le
pudiesse encubrir mas conueniēte-
mēte. Otros dizē, q̄ era tā pobre la
Virgē, q̄ no cargo el juyzio Sata-
nas en conocer della esso ni essotro,
q̄ es tā grāde su soberuia, q̄ aunq̄ en
el parto vio algunas prēdas d̄ grā-
deza, y magestad, de dōde pudo te-
ner algunos barrūtos, nunca pudo
persuadirse estuuiesse Dios rebuel-
to en tanta pobreza, y necesidad.

Si preguntare alguno las causas
porq̄ hizo Dios tā desiguales fauo-
res a la pobreza, la primera sea, an-
dar en esta vida los pobres tā corri-
dos, y afictados, el ser el menospre-
cio del mū lo, el blāco de las risas, y
de las mofas de todos, si vna dōze-
lla es pobre, aunq̄ sea mas auisada q̄
las musas, y sepa mas de Dios que
las Sibilas, aunq̄ sea mas hermosa q̄
Elena, mas casta q̄ Lucrecia, no aura
quien la pida por muger. Tā bien
real es el d̄l pobre, como el del rico,
tā bien tiene sus castillos, y leones, y
sus columnas sobre aguas: mas cō ro-
do esso siēpre ha de llevar lo peor,
y no ha de llevar el pobre por vn
real lo que lleva el rico por treynta
marauedis. Dira el pobre vn buen
dicho, hara vn Epigrama discreto,

dira el rico vna necedad, y otro epi-
grama lleno dellas, y alauarāse los
versos del rico, aunq̄ sean peores q̄
los de Tulio, y no aura quien abra
la boca para alabar al pobre. No ay
hombre tā triste q̄ no goze alguna
vez de vn buē dia: los mal calados
no siēpre riñen: los galeotes no siē-
pre reman: los captiuos, y encarce-
lados no siempre muerē de hābre:
pero Salomō dize, q̄ todos los dias
del pobre son malos, el dia de Naui-
dad come mal, el de S. Iuā peor, siē-
pre el vestido es malo, la comida
mala, el aposento malo. La casa mas
vil, y mas cāfada q̄ tiene el mundo,
es vn necio, la escriptura lo dize en
mil partes, y Seneca en vna episto-
la (aunque vñando de la modestia
philosophica) humilde cosa dize es
la necesidad, y subjeta a mil defe-
ctos, con todo esso es mas desprecia-
do vn pobre, q̄ vn necio. Salomon,
dize, que los hermanos del pobre le
aborrecen: pero no dize que abor-
recē al rico por necio que sea, pues
estado tan desfauecido en la tier-
ra, porque no se aburra, y desespe-
re, muy biē es que le fauorezca así
el cielo.

Lo segundo, quiere Dios persua-
dir al mūdo no ponga los ojos en
lo q̄ el desprecia, ni desprecie lo q̄
el estima, ni tēga por locura lo q̄ es
sabiduria de Dios, porque lo que
el tiene por sabiduria, esso es para
Dios locura. Lo tercero, quiere
Dios ser amado por si solo, y si vi-
niera al mundo cō magestad y grā-
deza, pudiera ser amara el hombre
lo que tray a, y no lo q̄ era, como se

Ec. 1. 10.

Dives lo-
quutus est

Omnes
dies paupē
ris mali.
Prou. 15.

Epist. 63.

Prou. 29.

Quod stul-
tū est Dei,

amag

Cap. XII. Del Nacimiento.

aman los principes de la tierra: assi fue Dios amado del hombre en el parayso, que apeteocio el ser de Dios, y del Angel en el cielo, quando dixo, fere semeiante al altissimo: pues viene ahora vestido de pobreza, para que sea sin sospecha el amor.

Pannis cum inuoluit.

EN el estado de la innocencia, auia que el hombre andaua desnudo, no le auergoçaua su desnudez: mas por la culpa quedo corrido, y auergoçado, y proueyole Dios de pieles con que cubriese sus llagas, y su verguença, y desde entonces siruió el vestido, de señal de pecador, y de culpado, como sirue el sanbenito, en el castigado por la Santa Inquisicion, y el argolla en el esclauo borracho, o fugitiuo, o la campanilla, o

Num. 21. falta de orejas en el ladron. El hijo de Dios no tenia pecado que era la misma innocencia, y como la serpiente de metal, solo tenia el parecer, y no el ueneno: mas ofreciole a pagar todos sus daños, como fiador del delincuente, y a penas vno puesto los pies en el suelo, quando la justicia diuina le trato como a culpado por las manos de su madre, esso es el

Genes. 27. vestirle, y emboluerle. Como Rebeca vistio a su hijo Iacob, el regalado, y querido de las vestiduras de Esau, el motaraz, por que alcagasse la bendicion de su padre: assi la Virgen porque su hijo alcagasse la bendicion de su padre, para todos sus hermanos (que assi llama la Escripura a los que tienen su Fe, y professan su seruicio) vistiole nuestros vestidos, que qualquiera que le viera

dixera, pecador es. Quando la ira de Saul, andaua en los alcances de David, escapole Michol por una ventana, y puso en la cama una mullera, vestida como David, para quando los soldados llegasen a prenderle, o matarle fuesse el blanco de sus sañas, y furor: assi andado la ira de Dios en los alcances del hombre, que le tenia enojado, y ofendido grauemente, la Virgen santissima, por escapar al culpado, hizo de sus entrañas un retrato, para quando llegasen los ministros de la justicia diuina, fuesse el blanco de sus iras. Y como la Santa Inquisicion suele quemar la estatua del delinquente huydo: assi la justicia diuina, auiedo escapado el hombre por gran ventura, executa la sentencia en su retrato, que es el hijo de la Virgen, y esso es el vestirle, y emboluerle. Señor, diria la Virgen, para tocar vuestras carnes, criad en mi un nuevo pecho, nuevas manos, con esta salua se daria priessa a emboluerle, que el frio grande de la noche, y la piedad natural le daria priessa. No le diria las dulcuras, y demasias, que otras madres, suelen dezir a sus hijos: con el demasiado amor, haziendolos ya principes, ya reyes, no auiedo si no sus padres, ni aun Señores. Por que demas dela discrecion, y prudencia natural de la Virgen, de quien pudieron aprender los señores de la tierra, la fe, y quiza la vista clara de la Magestad diuina, pondria en su pecho tanto respeto, y recato, y tanta grande reuerencia, que solamente diria las razones, que sufriessse la presencia

de Christo Señor nuestro.

161

1. Petri. 1. presencia de Dios, y el regalo, y blanda de su amor. Repararia en mirar aquel rostro diuino, espejo en quien se desseen mirar los Angeles, los pies a quien Elayas llama por excelencia, hermosos, no tanto por pasearse sobre las nubes, y sobre las plumas de los vietos, quanto por los passos y caminos de nuestra Redempcion, las manos, cuyos tres dedos tienē en peso el peso de todo el mundo, llenas de Iacintos, como dize la Esposa, por las maravillas grandes que auian de hazer en el mundo, quando soltasse las riendas a su poder y a todo haria su deuida adoracion.

2. Petri. 1. Lo tercero arriba dexamos dicho, que ay grande varaja entre los doctores, sobre si viniera Dios al mundo, si Adam no pecara, pareciendoles a los vnos, que tanto gañsto no se auia de hazer sin grande enfermedad y dolencia: a los otros que la gloria de Dios humanado, y la honra illustre del linage humano era suficiente razon de su venida. Pero en una cosa no ay varaja, ni question, porque todos conuienen en ella generalmente, y es que fino viera pecado, no viniera pasible, ni sujeto a nuestras penas. San Bernardo alegoriza galanamente la hystoria de Ionas a este proposito, quando viendo el cielo, y el mar alterado, dixo a los marineros, si por mi se ha leuantado esta tempestad, arrojadme a la furia de las olas: dize que auia Dios criado dos criaturas nobles capaces de razon y de bienauenturança: Conuiene a saber

el Angel, y el hombre, y que el vno proponiendole al hijo de Dios encarnado, para que le adorasse y tuuiesse por Señor, no le quiso obedecer, antes pretendio su alteza, *similis ero altissimo*, dixo Lucifer: el otro pretendio su sabiduria que tambien se atribuye al hijo, que por ofrecerle el demonio, tendria ciencia de bien y de mal como Dios, se abalanco a la mangana: pues como lo vio turbado todo, perdidos todos los hombres, y gran parte de los Angeles: para que se vea lo que yo amo a mi padre, y para que mi padre recupere lo que en alguna manera tiene perdido por mi, pues *propter me orta est tempestas*, echadme en la mar de las penas deste mundo, y esso es vestirle su madre, y emboluerle y reclinarle en el pelesbre. Sino huuiera esta tempestad, por ventura viniera, pero en saluo, en la galera de la gloria, con remos de immortalidad, y con arreos de bienauenturança: pero ya que se altero la mar, echose a las olas de sus penas, que es el mayor remedio para soslegarle.

Et reclinauit eum in precepito.

San Hieronymo dize, que el diuersorio donde Christo Señor nuestro nacio, era una cueua labrada en una peña, no del arte, sino de la misma naturaleza, traçada para esse fin de la prouidencia diuina, para que aun que los demas edificios se arruynassen y cayessen, siempre quedasse en pie aquel bendito lugar. Lo mismo le parece a Origenes, y Nicephoro. Y dize San Bernardo

Hier. Epi. 17. C. 18.

Orig. 1. c. tra Celsu

Cap. XII. Del Nacimiento

Bern. ser.
3. de nati.

en vn serman deste dia, q̄ escogio el Rey de los Reyes posada tan humilde, en vez de palacios reales, para cōdenar la vanidad y la locura del hōbre, que haze casas en el mūdo, como si fuera inmortal. Los Patriarchas del testamento viejo viuiuan a quinientos años, y parecien doles edad curta, y vida breue, la passauan en choças, y en casillas de adoues y de barro, que se cayan a otro dia. Aora que el mas venturoso y bienlogrado a penas viuē setenta años, edifican casas, que suele acabarse del todo vn linage, y que dar se los edificios en pie.

Pet. Chry.
serm. 171.

San Pedro Chrysologo dize, q̄ esta coueçuela, ora fuesse comun, ora de dueño particular, estaua en las barbacanas de Belem, o en sus arrabales, y no dentro de la ciudad, porque conuenia que naciesse en el camino el q̄ venia a ser guía en el camino del cielo, para que los que le buscassen no le pudiesen errar.

San Gregorio dize, que como por el ser diuino era natural del cielo, en la tierra se auia de auer como peregrino, y nacer, no solamente fuera de la casa de sus padres, sino en el arrabal, y en el camino, principalmente viniendo a ser cabeza de gēte q̄ en esta vida se auia de tratar como peregrinos no cuydado de echar en ella rayzes, ni de edificar casas, pues basta para vn caminante vna venta, o vn meson.

Cayetano dize, que si la Virgē pariera en su casa, visitada de parrientas y de amigas, y de otras gē-

tes de la vezindad, no pudiera encubrirle su pureza virginal, y quiza corriera el mismo riesgo dentro de la ciudad de Belem: porque en qualquier casa que entrara se le aficionarán las piedras, y la procura rán seruir en su parto los pechos mas duros y desapiadados: fuera de que las fiestas de los pastores, y la adoracion de los Reyes conuenia fuesse sin admiracion y sin espanto general de todos, y sin publica manifestacion. Y como la sabiduria diuina disponga suauemēte las cosas todas, para las mayores que sucedieron en el mundo era bien escogiesse lugar acomodado y conueniente.

En este lugar, que san Lucas llama diuersorio, auia vn pesebre con heno, en que estaua comiendo vn buey y vn asno, ora fuesse de piedra, como le parece a san Chrysologo, ora de madera, como se dize comunmente, aunq̄ es cosa muy facil de aueriguar, pues le tiene oy Roma en suma veneracion, como reliquia tan preciosa en el templo de santa Maria la mayor. Este pesebre parecio a la Virgen era buena comodidad para seruir de cuna, y de cama a su hijo bendito: ora fuesse por el abrigo del Hijo, ora porque su Madre pudiesse mejor de rodillas adorarle, ora también por que la ternura, y delicadeza de la Virgen no siempre bastasse a tenerle en sus brazos, y despues de auerle dado sus pechos virginales: mil besos, en las mexillas diuinas, y despues d̄ auerle embuelto, y dicho mil

de Christo Señor nuestro.

162

Chrys. ho.
in Lucam
Esai. 2.

Esai. 35.

mil regalos y dulzuras, le puso sobre el heno del pesebre, para que se cumpliesse, como dize sant Iuan Chrysostomo, la prophesia de Esayas, que el buey conocio su poseedor, y el asno el pesebre de su Señor: y lo que en otra parte dize la Escripura, *homines et iumenta saluabis Domine*. Esta razón trata muy a la larga Gregorio Niceno, el májar de las bestias, dize, es heno, y el manjar del hombre es pan, pues vino del Cielo el pan, y puso en vn pesebre entre el heno, para que si foy hombre llegueys a comer del pan, y si foy bestia por vuestros gustos y apetitos, llegando a comer del heno, podays alcanzar del pan. De donde se sigue, que Christo Señor nuestro, no solamente estubo entre el heno, sino en medio de dos animales, que es lo que tenia prophetizado Abacuch, segun la traslacion de los setenta interpretes: Señor confidere, dize, tus obras y pasmeme. *In medio duorum animalium cognosceris*, fereys hallado y conocido en medio de dos animales. Esta declaración y lección aprueba la Iglesia en el officio de la natiuidad del Señor, y en el officio de la Circuncision, y es parecer de S. Augustin nuestro padre en vna oracion que haze contra los Judios y Paganos, y de otros muchos Santos.

Aug. 13.
orat cōtra
Iudcos.

Alguno desleara saber qual fue el primer lugar que Christo Señor nuestro ocupó, o tocó su santísimo cuerpo, luego que salio de las entrañas virginales: porque si dezi-

mos q̄ fue la tierra, o suelo de aquella cueua vëturosa, pues allí no hubo comadre que le recibiesse en sus brazos, parece caso muy duro, aunque exemplo grande de humildad: si dezimos que fueron los mismos brazos virginales, no parece cosa de tanta decencia y comodidad: por esto Cayetano vino a dezir, q̄ los Angeles le rescibirian en sus palmas, y le pondrian en los brazos de la Madre, y la Madre en el pecho, y que conuenia así para la dignidad del Hijo, y para el gozo de su Madre. De las circunstancias del tiempo, del lugar, del abrigo de este nacimiento diuino, quiero inferir lo que despues predico Christo Señor nuestro: ay de vosotros ricos que teneys aqui vuestras consolaciones, porque quien se atreuera a subir a las quadras atadas de los ricos, y abrir las cortinas de tela, y persuadir a los que duermen en las camas doradas, y en los colchones blandos y mullidos q̄ decidan a vn portal desabrigoado a dormir en vn pesebre, y a pasar allí la noche, no combida Dios a estos con su heno, y en su cama, y cō su cuna: a vn pobrezillo q̄ duerme en vn hospital, en el suelo, o en vna tabla de vna frutera en la plaza, a esse si, porque mal por mal, en el portal con que Christo le cobijada ay heno, y ay pesebre, a estos combida, y a estos da buenas pasquas, y a estos dize, venid os a mi los trabajados y cargados, que yo os recreare. Vn cāsado menester ha vna cama, vn desnudo menester a vn ve-

3. p. q. 222
art. 3.

Luc. 6.

Cap. XII. Del Nacimiento

stido, vn hambriento, menester ha-
mela: vos ni cama, ni mela, ni vesti-
do: muy engañado viue el que así
juzga, y así piensa: porque el
canfado en el suelo duro duerme,
ni busca cobertores de seda, ni al-
mohadas regaladas, y el hambrien-
to que quiera come, y el sediento
qualquier agua beue, y el desnudo
que quiera se viste: que el que
pide gullorias, ni esta canfado, ni
hambriento, ni desnudo: pues hay
de vosotros ricos, que teneys aquí
vuestras patquas, q̄ estas de Dios
desnudo, ni son para vosotros, ni
las quereys. Sino preguntad a vno
poco aficionado a la pobreza de
Christo, que cosa son buenas pas-
quas, respondera, q̄ ante todas co-
las tener salud, y que comer, algu-
nas galas que facer para la fiesta, re-
gozijos y plazerres con los presen-
tes, de los ausentes buenas nueuas:
ninguno goza destas cosas que no
diga el mudo que goza de buenas
pasquas: pero estas pasquas yo no
veo en que se differencien de las
pasquas de los moros, mas parecen
de moros que de Christianos: que
el Christiano hauiá de mirar que
nace su Dios desnudo, y si dixero
que para el fuera vctura, gozar de
aquella ocasion, goze de la q̄ Dios
le dexó, vistiendo al pobre desnu-
do, que es estampa de Christo Se-
ñor nuestro, y repare en que no ha
de solenizar vn Christiano las pe-
nas del pesebre con profanidades y
demasias, que no viene bien (como
dixo Vrias del arca) estar Dios ro-
deado de miserias, y el Christiano

de regalos y plazerres. Quando Adá
salio del Parayso, a do quiera q̄ mi-
raua, via vna representació de tri-
steza, porque era muy otra la vista
del biē que dexaua, que la del mal
que via, a do quiera que asentaua
el pie, se espinaua: porque ya auia
produzido sus fructos la maldiciō.
Nuestro segundo Adá sale oy del
segundo parayso de las entrañas
virginales, y no ha puesto el pie en
el suelo, quando el frio, y las demas
espigas y abrojos que sembró Adá
le lastiman. Quiso caminar el segun-
do Adam por los pasos que el pri-
mero: que es lo que dixo la Esposa
veyes le a mi Esposo venir por los
montes y los valles, pues quien le
fuerça a venir por tan asperos ca-
minos? son estos los pasos del pri-
mer Adam, y vienele buscando mi
Esposo, como el pastor a la oueja.
Y como Adam dexando el lugar
honroso en que Dios le auia cria-
do, se hizo bestia, y lleuó hasta el
pesebre, viene Dios hasta el pese-
bre. Si era grande la dificultad y
la distancia que auia para subir del
de vn pesebre hasta el cielo: ya esta
ello reparado, porque el cielo baxo
hasta el pesebre. Y si hasta aquí e-
ra menester subir, ahora sera mene-
ster baxar. Demas desto, pusosse en
el pesebre para hazerse manjar del
hombre, que como bestia estava
atado al pesebre. Pues bramara el
buey, dize Iob, quando tuuiere el
pesebre lleno? si el pesebre es co-
mo este, y el heno como el que ve-
mos, que mucho que el buey, ni aú
los Angeles del Cielo no deseen
mas

de Christo Señor nuestro.

163

mas regalos? El demonio tiene mi-
llones para sus bestias, pero todos
vazios, es grandísima la hambre q̄
padecen, pero el que llegare a este
pesebre diuino, terna salud y har-
tura.

*Pastores erant in regione illa custo-
diendo uigilias noctis.*

Los Pastores fueron los prime-
ros, a quien los Angeles dieron
las buenas nueuas, y a quien pidie-
ron las primeras albricias, hora fue-
se por ser pobres, (a quien dize Sa-
etiago, escogio Dios en este mun-
do para si, para grâdes de su corte,
y para priuados de su casa, de quiē
haze cabeça en sus fiestas y ale-
grias: y por esso el Rey Dauid, pi-
diendo a Dios fauor, no le alego q̄
era Rey, sino que era pobre y mē-
digo) hora sea por ser la gente mas
fana y mas sencilla, y de mas bue-
nas entrañas, hora para confundir
la humana sabiduria, y la soberuia
de los poderosos, escondiendoles
este biē, y reuelandole a los peque-
ñuelos, hora sea esso y essotro: en
fin los Pastores fueron los prime-
ros a quiē dio parte Dios de su ve-
nida, y quiza fue tambien parte, el
estar empleados en sus officios, ve-
lando sus ouejas, ocupacion que
pocos deuián de professar en la re-
publica Hebrea, segun estava per-
dida. Y es cosa que lleua tras si los
ojos de Dios, el ocuparse cada vno
en el exercicio de su estado y vo-
cacion: A Pedro, y a Andres esco-
gio por sus Apostoles, quando esta-
uan echando el lance de sus redes
en el mar: a Moyses por caudillo

de su pueblo, quando amenazaba
su ganado a lo mas espesso del de-
sierto: a Eliseo por su Propheta,
quando estava harado con sus cō-
pañeros: a Gedeon por gouerna-
dor y capitán quando estava lim-
piando el trigo en la hera: a Saul
vngio por Rey, quando andaua bus-
cando las asnas de su padre: a Da-
uid, quando andaua tras las ouejas:
que en esto esta la ventura y bue-
na suerte, y el hombre que dexa su
officio y busca los agenos, se pue-
de tener por perdido. Naab, y
Abyu, hijos de Aaron, ofrecieron
fuego ageno, y salio del Altar fue-
go que los dexó cōsumidos y abra-
zados: las armas de Saul mejores erā
que las de vn pastor, que no traya
mas que vna honda y vn cayado, y
piedras en el cinto, mas no por es-
so eran de mas prouecho para Da-
uid. Soys casado, no viuas como
hermitaño, tã robado de la contē-
placion, que os descuydeys de lo tē-
poral, que quiē echa la capa al om-
bro, a menester tener cuydado del
perro y del gato de su casa, y acu-
dir a la neccesidad de su muger y
de sus hijos: y el q̄ te descuyda de
esso, por peor le tiene sant Pablo q̄
al intiel: toys religioso, no os emba-
raceys en cuydados temporales, y
ocupaciones de siglo. En fin si que
reys que Dios os haga merced, per-
seuerad en la vocaciō y estado que
Dios os puso.

*Et Angelus Domini stetit iuxta illos:
Ecce Euangelizo uobis.*

EL primero predicador de Chri-
sto Señor nuestro, fue Angel, y
segun

Num. 26.

1. ad Tim.

5.

Cap. XII. Del Nacimiento

segun algunos, sant Gabriel, a quíe estaua encargado lo que tocava a este mysterio, que para declararle, bien era menester lēgua de Angel, y language del cielo: porq̃ la lēgua del hombre es torpe, y el language gressero, aun las voces sensibiles, y nuestra poca capaxidad, harian al Angel predicador menos digno: q̃ alla como sin ruydo de palabras descubren los coraçones ardiēdo, con que manifestan qual es la bondad que les abraia: y como Dios se les muestra todo, y ellos no puedē esconder nada, declaran mejor sus pechos. Por esto llama sant Iuā al cielo, oro limpio, semejante al vidrio, o al chrital: porque aquellos espíritus celestiales, demas de amarfe, se traslucen.

La suma del sermō fue darles las nuevas mas alegres que el mundo auia gozado jamas, y pedirles albricias, mas no llega al caudal humano a poder darlas, sino se da a si mismo por albricias, como se da Dios por dadiua y por merced.

Descubrese de mil partes la grandeza deste gozo, lo primero d̃ auer tātos mil años que se esperaba, y se pedia con lagrimas y suspiros: y si de qualquiera bien esperado con ansias y con deseos, quando llega, es grande el gozo, del bien mayor esperado dende que el mundo nacio, cō las mayores ansias y deseos que jamas se espero bien, grande hauiā de ser el gozo? Lo segundo, de

Nō exope parte de nuestro merecimiento tan ribus no= corto, que no fue posible merecer stris, le, no fue jornal de nuestros sudores, ni premio d̃ nuestras lagrimas: ni galardō deuido a las obras de nuestra justicia, sino gracia y merced que hizo Dios al mundo, por si mismo, y por su misericordia. Lo tercero, de parte de nuestros cortos pensamientos, que jamas entro en la imaginacion del hombre: quando mucho podia entrar: que pues era gran Señor, y clemētissimo, nos podia perdonar libremente, pero hazerte pagado con todo rigor de justicia, quien lo pensara jamas? lo que podiamos presumir era, que Dios por ser tan bueno, hauiā de tener pensamientos y obras buenas, de paz, de amor, de indulgencia, de liberalidad, y de franqueza. Y así lo dixo por Esays: mis pensamientos son de paz: pero la traça de remediar al hombre, fue pensamiento de pecho abrasado de amor. Por esto le llamo Dauid con seño terrible, y Esays, admirable, q̃ alli adiectiuo es de consiliario, y viene de Manha nombre Hebreo, que quiere dezir cosa ardua, dificultosa, o imposible: pero mas es, no ser imaginable, como dize san Pablo, y Esays, de la gloria q̃ nos espera. Lo quarto, d̃ parte de la grādeza del dō, hauiā de ser gozo infinito, porque el don es infinito, y si de parte del amor, no quiso Dios darnos menos, de parte del poder no pudo Dios darnos mas. Lo quinto, por ser gozo vniuersal para todo el mūdo, los demás gozos siēpre sō aguados: porque vno lloro, otro rie: vno esta triste, otro alegre: el capitāu entra triumphado, los prisioneros

Ego delo iniquitates proper me.

Psal. 64. Esai. 2.

de Christo Señor nuestro.

164

floneros lamentando: Dios ensalça al humilde, abaxa al soberbio: sube a Ester, abaxa a la Reyna Vasti: sube a Mardocheo, abaxa a Aman. Son alcaduces de noria, vnos llenos, otros vacios, vnos baxan, otros suben. De fuerte que la prosperidad de vno, es aduersidad del otro: como dize Aristoteles de la generacion y corrupcion delas cosas naturales: pero este gozo es vniuersal para todo el mundo, solo el infierno le llora: de fuerte q̃ de mil partes es incomparable el gozo.

Hoc nobis signum inuenietis infantem pannis inuolutum, positum in praecipio.

Pves si es libertador del mundo, y le ha de sacar de poder ageno, y ha de quitar los despojos al tyrano, q̃ tiene pacifica possession, con grande poder vendra, luego toparemos con los esquadrones de gentes, con los cauallos encubertados, con las azemilas y carros de su thesoro, luego oyremos los pifanos, y las caxas, veremos tremolar las vanderas. No les da el Angel ninguna de estas señales, sino otras bien diferentes. La primera, que hallaran vn niño, &c. Antes que Dios hiziesse paz con el hombre, se quiso poner con el a iuyzio, iuditium. Domino cum habitatoribus terra, y le dixo, pueblo mio, en que te ofendi? o en que te he sido molesto? respondeme, muestrame el libro de repudio que te di, para que viuas fuera de mi compania y de mi casa. No dime, que maldad hallaron en

mi tus padres? Pudiera el hombre lo primero hazer querella de lo q̃ dize Esays: Señor verdaderamente soys Dios escondido: porque aunque me aueys hablado muchas vezes, nunca os veo. Buscades me en el parayso, y distes me penitencia de mis culpas: aunque para verme no era menester buscarme, que todo esta presente a vuestros ojos, yo ha cinco mil años que os busco, y nunca os hallo, porque Señor me escondeys el rostro como a enemigo? Moyse conser tan amigo os pidio esta merced, y respondistes, que no podia ver vuestra cara, de donde vienen a dezir las otras naciones que adora Israel vn Dios no conocido. Y Dauid trae las lagrimas en los ojos de noche y de dia, porque le preguntauan que es de ste tu Dios, y no sabia responder. Sea la segunda querella el tener vuestra silla tan alta, que nadie la puede diuinar. Esays os vio en vn trono altissimo, y cubiertos cabeza y pies, cō alas de Seraphines: como puede el hisopo tratar con la cumbre del cedro? ni el esparto con los pinos, que amenaça a las nubes? de donde nace no poderos alabar el ingenio humano, como desea por dexar infinitas leguas atras vuestras alabanças, a todos sus pensamientos, y así viendo que es trabajo perdido querer alabaros por el cabo, como dize el Ecclesiastico, toma por mejor consejo alabaros con silencio, como dize Abacuch, Dominus in templo sancto suo sileat coram tanto Deo omnis terra.

Ego scio Efraim Israel non est absconditus a me. Osee. 8.

Psal. 42. Vbi est Deus tuus.

Esai. 64.

Eccle. 43.

Abacuc. 2.

Cap. XII. Del Nacimiento

Iob. 9. qui
fecit os ho-
minis.

La tercera querella Señor, si-
do vos tan fuerte quien se osara co-
mar con vos, y siendo tan sabio,
quien osara responderos? No quie-
ro contienda, dize Iob, con fuerças
tan desiguales, que me cogera de-
baxo la inmensidad de su peso, qui-
podrá responderle vna palabra por
mil? qui- dio la boca al hombre pa-
ra que hablasse.

La quarta Señor, auiendo he-
cho vuestra yra tantos estragos?
quien osara llegar a vos? quien
conoce el poder de vuestra yra?
pues quando vos la embiays a que
os vengue, y satisfaga, se traga los
hombres viuos, como si fueran ari-
stas, aun viniendo de paz era mor-
tal vuestra vista, y el que os via,
luego se tenia por muerto, y quan-
do venistes a dar la ley, no podian
sufrir los hombres vuestra voz, y
dauan a Moyses voces que no los
hablasse Dios.

La quinta sea de parte de la Ge-
ntilidad, Señor dexays me desierra
y desamparada: y aunque soys Se-
ñor vniuersal en todo, en sola Iu-
dea soys conocido, y alli teneys
vuestra casa, vuestro palacio, y ho-
gar: y esse pueblo teneys por vuestro,
y acudis a sus menesteres con
particularissima prouidencia y cuy-
dado? a todas estas querellas, respo-
de con esta seña, hallareys vn in-
fante, no te quexes ya de Dios es-
condido, porque el que te hablaua
sin ser visto, vos me aqui me pue-
des ver, y o soy el que hablo a Moy-
ses y a los Prophetas, y el que te
busque por el parayso: que aūque

el Sol esconde a ratos sus rayos, des-
pues sale muy hermoso, y muy lo-
zano: y aunq̃ Dauid pulso entredi-
cho a su hijo, que no le viesse sus
ojos, despues intercediendo Ioab
vino a gozar de la presencia de su
padre: y aunq̃ el Esposo huyo por
que no le abria la Esposa, despues
se dexo hallar, jurando la Esposa
de nunca jamas dexarle. Lo segun-
do, no tiene porque quexarse de la
alteza de su trono, pues se ha hu-
millado a vn pesebre: y el Gigan-
te a quien no cabia los cielos se ha
hecho niño pequeño, y el cedro se
ha yguallado con el hisopo, y el pi-
no con el esparto: y Eliseo con el
niño. Lo tercero no tiene Iob por
que temer su fortaleza, ni rezelar-
se de su sabiduria, que ya esta can-
sado de luchar la noche toda de la
ley vieja, con el valiente Iacob: ya
esta Sanson sin fuerza en el rega-
zo de Dalida, bien pueden llegar
sin miedo los Philisteos: ya el Leó
del tribu de Iuda no es tan brauo
como le pintan, y no esta menos es-
condida su sabiduria que su fortaleza,
porque la lengua velocissima
mas que la pluma del escriuano
muy diestro, esta mas impedida, y
mas muda que la de Hieremias y
Moyses. Lo quarto no tiene por-
que quexarse de sus yras, que ya
esta hecho vn cordero, y vn niño,
aunque se enoje y se emborije, con
que quiera le acallaran y le deseno-
jaren, *ira in indignatione eius*, dize
Dauid. Donde traslada S. Hierony-
mo, *ad momentum ira ipsius*: no le
duran las iras vn momento. Lo
quinto

de Christo Señor nuestro.

165

quinto, la Gentilidad pierda tam-
bien su querella, pues oy nace para
todos, y desde el trono del pesebre:
llama a todos, amigos, y enemigos
que vn infante no sabe diferenciar
personas, ni distinguir entre el
Griego y el Iudio, y como no cabe
en su pecho enemistad, acaba las
pñencias antiguas de los dos pue-
blos, que se dezian el vno al otro
sus nombres, *legem mādatorum de-
cretis euacuans*, vaziano (como di-
ze san Pablo a los de Epheso) lo q̃
era ceremonias, y judicial del pue-
blo Iudayco, que eran leyes y man-
damientos pesados: y quitando los
errores falsos al Pueblo Gentili-
co, hizo de dos pueblos vno para
ofrecerle a su Padre, *ut offerret eos
in uno corpore Deo*, y a todo esso res-
ponde essa palabra infante.

Ad Eph. 3.

La segunda seña que os doy es,
que le hallareys embuelto, es diui-
sa de la Fe ser cosa embuelta y es-
cura: por esso el que cree ha de cap-
tiuar el entendimiento, y poner el
juyzio las manos atadas a la obe-
diencia de la Fe. Democrito estu-
dio entre Persas, y Caldeos, y quan-
do al parecer del mundo auia llega-
do a la cumbre de la sabiduria hu-
mana, fuesse a Athenas, y sacose los
ojos: y dio por razon, que el auia
aprendido muchas cosas, pero que
alli le conuenia aprenderlas con
mayor perfeccion, no por su luz, si-
no por otra mayor, que era la de
los Philosophos Athenienses. Quan-
do quiso Dios mostrar a Moyses
lo que auia de hazer en caso de re-
demir al hombre: pusole en vn lu-

gar muy escuro, y auisole mirasse
por vn resquicio: mas no se le dexo
franco, sino que al passar puso
la mano, porque para los myste-
rios de Dios no ha de auer ojos, ni
luz, ni razō, sola la Fe ha de ser los
ojos y los antojos del alma. Quan-
do Nicodemus vino vna noche,
desseoso de que Christo Señor nue-
stro, le informasse en los mysterios
del cielo, respondiolo el Señor, con
vna proposicion fundamental, cō-
uiene que vn hōbre nazca de nue-
uo: palmose el maestro de la ley, y
dixo todo confuso y asombrado,
quomodo possunt hæc fieri, porque
la consideracion de los mysterios
diuinos, es confusion y ceguedad
de entendimientos humanos.

La tercera seña es diuina nue-
stra, hallareys le, dize, reclinado en
vn pesebre, quiso el hombre subir
a lo mas alto de la naturaleza ratiō-
nal, y baxo a lo mas baxo de la na-
tureza brutal, semejante a las be-
stias mas torpes y mas brutales.
Buscava Dios al hombre, Señor no
le hallareys sino en el pesebre de
su apetito sensual, comiendo de lo
vedado: pues mi venida es por el
hombre, quiero nacer a donde vi-
ue el hombre, y ponerme en vn pe-
sebre. Ya esta Dios como le dessea-
ua Esayas, el mas baxo de los hom-
bres: *nouissimum uirorum*: Ensober-
ueciose Adam, codicio las riquezas
de Dios: viene Dios por contrarios
passos, tan abatido a curar su sober-
bia, tan pobre a reparar su codicia.
San Augustin dize, que estava en
vn pesebre, como en vn pulpito

Aug. ser.
de natuit.
Domini.
pre-

Cap. XII. Del Nacimiento

predicando con las obras vn altísimo sermón: que parece que a la entrada y a la salida del mundo, quiso hazer el officio mas de espacio. Al principio de la vida propuso los puntos de su sermón, el menosprecio del mundo, la pobreza, la humildad, la obediencia, el fuego encendido de su amor. Al cabo hizo vn epilogo, y vna suma de todo lo que auia predicado con obras, y con palabras: si auia predicado paciencia, allí pareció oueja que lleuan al matadero: si humildad, allí se humilla hasta la Cruz: si desseo de nuestro bien, allí la lengua acleada, dixo, *sitio*, y no era la sed tanto por agua, quanto por nuestra salud: si cuydado y reuerencia de los padres, allí dixo a su madre ves ay a tu hijo, si grande comedimiento con los amigos: allí dixo, amigo ves ay tu Madre: si cielos a los arrepentidos, al ladrón dixo, oy seras conmigo en el parayso.

Facta est cum Angelo multitudo celestis.

LVego se junto muchedumbre de Angeles, con el que auia llegado primero a dar las buenas nuevas, y todos juntos haziendo vna capilla celestial, entonató con consonancias diuinas, vn motete que dezia. *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bone uoluntatis.* Discreto repartimiento en fin de Angeles, a Dios se le de la gloria, pues es suya, a los hombres la paz: por quien se entiende todo bien. Por Esayas dize Dios, que a nadie dara su gloria, pues Señor que nos

dareys, *pacem meā do uobis*, mi paz os doy, pues tome el hombre lo que le dan, y dexe lo que no es suyo, que es camino cierto para perder el hombre lo que es suyo, querer gozar de lo ageno: offrecele Dios la paz, el codicia honra, pierde paz y honra: porque el ambicioso de hora no es posible tener paz. Si se ha de violar las leyes, por reynar se han de violar, dixo vn tyrano ambicioso, y no podia ser esta voz, sino de la ambicion, y soberuia, a quien parece cosa tolerable, echar por el suelo las leyes humanas y las diuinas por mandar. En diziendo Christo Señor nuestro, vno de los que cenaua conmigo ha de verderme y entregarme, pone el Euangelista dos cosas: la primera el rum, rum que vno en el colegio Apostolico, sobre quien era el traydor: la segunda la baraja y la contriada sobre qual auia de ser mayor. Donde san Augustin, haziendo argumento de la vna culpa a la otra, dize que qualquiera que trato allí de ambicio, se hizo sospechoso de la traycion y de la veta: porque el ambicioso vendera a Dios por gozar de su desseo. Y es de aduertir, que en tocandoles el pensamiento ambicioso, luego vno pleyto y baraja: por que entre ambiciosos, no es posible no auer pleytos, por que les desafosiga y atormenta perdurablemente vna carcoma, y los roe vn gusano las entrañas, y qualquier ocasió cilla muy ligera los abraza. Como a Naaman el no quitarle la gorra Mardocheo. Moyses en Egypto sacudió el polvo con la vara, y leuaron

de Christo Señor nuestro.

166

baronse mosquitos, no ay animales en toda la naturaleza que así molesten y desafosiguen las gentes: libre os Dios de que se leuante el polvo, o por dezir lo mas claro, de que vos os leuanteys, mas que el polvo, de donde Dios os crio, o peleyes de vos mas que del polvo, que dentre las manos y dentre los pies naceran mosquitos que os acaben la vida. Dios crio al hombre a su imagen y semejança, y es caso extraño, que el soberbio ambicioso, como si fuera mas que Dios no sufre que nadie le parezca. Las lumbreras del cielo duran entre si el dia, y la noche, los dias y los años, y alumbran la tierra, y la fertilizan siendo cuerpos tan luzidos, y hermosos: el ambicioso no quiere partir con nadie sino comerlo todo, y así no es posible tener paz.

Transcamus usque ad Bethleem.

APenas uiero recebido las buenas nuevas quando de las vnas majadas a las otras se combidaró a voces, caminemos a Belem. No les auia dicho el Angel que el Salvador auia nacido en Belem, mas entendiéron lo así los pastores: ora fuese porque a no auer nacido en la ciudad mas vezina, el Angel los auisara: ora por que presumiessen que si Belén no fuera la ciudad veturosa, a quien venia tanto bien, tan poco ellos gozaran de esta vetura: ora por que de las cosas que tocaban al Mesias auia muchas, que no solamente los letrados las sabian, sino la gente mas común y mas grosseira, por estar en la escriptura muy claras, como nacer del tribu de Iuda, del

linaje de Dauid en la ciudad de Belén. *Videamus hoc uerbum quod factum est.*

Verbum en la escriptura tiene varias significaciones, aqui significa mysterio, o cosa maravillosa, y mas que grande: en los libros de los reyes es muy usada y frecuente esta acepción a donde refiriendo el Historiador diuino las hazañas de los principes de Israel, y de Iuda es su ordinario lenguaje, *scripta sunt in libro uerborum Regum Iuda et Israel.* Deste lenguaje uso Dauid quando la fama del Philisteo, y el ruido de la guerra le hizo dexar las cabras, y las ouejas, topole en el campo Eliab que era su hermano el mayor, y reprehendiolo, que tiene vn rapaz que dexar el ganado por venir a ver la guerra toda tu vida fuyste soberbio: escusandole Dauid, dixo, *nunquid non uerbum est?* como si dixera, que mu-

1. Reg. 17.

cho que por vn caso tan extraño como ver aquella bestia que tiene acobardado a todo vn reyno, dexe el hombre el ganado, aun que se pierda. Deste mismo lenguaje uso despues preguntando al Amalechita por el caso lamentable de los mores de Gethse, adonde murio Saul, y toda la flor del reyno, *indica mihi uerbum quod factum est?* pues así dize ora los pastores: vamos a ver este caso tan extraño, y espantoso, no cuydeys ora del ganado, aunque se lo comen lobos. Por que si queremos dezir que entendieron aqui por esta palabra *uerbum*, la segunda persona diuina que es el Hijo, destruye este pensamiento, la palabra que se sigue, *quod factum est*: por que el verbo no es hecho sino engendrado.

Cap. XII. Del Nacimiento

do. Sino es que digamos, que ignorando como rudos el modo de la produccion del verbo, en vez de engendrado, dixeron hechos: o que se dexaron en el tintero (como Bizcaynos cortos) Otra palabra que puso san Juan, contando este mismo caso en el capitulo primero de su hystoria, donde dixo, *Verbum caro factum est*, porque como es articulo de Fe, que el Verbo no es hecho, sino engendrado, tambien es articulo de Fe que el Verbo fue hecho carne. Como el hombre tiene dos linages de palabras, vno espiritual, con el qual se entiende el solo a si mismo, y se pregunta, y responde, que son sus conceptos y sus imaginaciones: el otro corporal, q son los mismos conceptos vestidos de voces corporales y sensibles: asfi el Padre eterno, entendiendose a si mismo, formo vna palabra, que es su Hijo: mas como no podia ser conocido por ella vistiola, y pudose ver, y asfi dize los pastores vamos le a ver. Las voces son vestiduras de las imaginaciones, pero son a ratos falsas: son Iacob vestido del traje de Esau: lo qual sucede, quando las voces nos dizen otra cosa de lo que queda en el alma. Otras vezes son oscuras y no nos entienden las personas que no nos oyen, y conuiene vestir las de vestiduras mas claras y manifestas. El Padre eterno no fue posible nos dexasse cosa contraria a sus pensamientos, mas por sus prophetas nos dixo muchas cosas: conuiene a saber, que tenia Hijo, y dio tambien noticia de

la tercera persona, que es el Espiritu Santo: mas eran voces oscuras: pues para aclararse mas, vistio a su Hijo de carne, y dixo en el claramente quanto se puede dezir: declararon sus atributos diuinos, su omnipotencia, su sabiduria, su misericordia, su justicia, su amor, su magnificencia: en fin reuelonon como amigos los secretos d su pecho: pues auiedose hecho lo escuro claro, lo inuisible, visible, dize los pastores, vamos, y veamos lo que no se vio jamas. O pastores cien mil vezes venturosos, a que de Santos se les puso el Sol de la vida entre el gozo, y el deseo de tanto bien como aora veen vuestros ojos? que de Patriarchas y Prophetas partierõ de aquesta vida, con ansias de no auer visto lo que aora veen vuestros ojos? q de Principes y Reyes vinieron a morir tristes de esperar y de no ver lo que aora veen vuestros ojos? que de justos edificaron sepulchros en aquella tierra santa, porque sintiesen sus huesos en la muerte siendo pisados de aquellas diuinas plantas, el fauor de la presencia que aora veẽ vuestros ojos? A los que gozaron de la presencia diuina, dixo Christo Señor nuestro: bienaventurados los ojos que veen lo q veen los vuestros, y fueron en esta ventura los primeros vuestros ojos. En sombras le vierõ muchos Santos desde lexos, y fueron tan extraño el gozo que no cupieron de gozo, y veen aora la verdad desde cerca vuestros ojos? Que de gentes auia entonces en Belem, y en el

de Christo Señor nuestro.

167

en el reyno de Iudea, que pudierã ser llamados a gozar de tanto bien y no le gozan sino vnos pobres pastores, si el Angel combidara a los galanes y damas, tardaran mucho en vestirse y componerse, por esto no combida, sino a vnos pobres pastores, si combidara a la gente regala da detunieralos el frio, y la inclinencia del tiempo, por esto no llama el Angel sino a vnos pobres pastores: si combidara a los ricos, no quisiẽra dexar de noche sus casas: por miedo de los ladrones, por esto no combida sino a vnos pobres pastores: si combidaran a letrados, repararan si era Angel bueno, o Angel malo, acudieran a los libros, juntarã claustreros, como al tiempo de los Magos: los iutarõ Herodes y Pharisios, por esto no combida sino a vnos simples pastores, no tenian q vestirse porque vestidos dormian, ni camas que dexar, porque era el suelo su cama, no tienen temor al al frio, ni a los despechos del cielo, porque son gente curtida en esta mala ventura, no se recelan de que los roben ladrones sus casas, ni sus dineros, porque no tienen otra hacienda sino sus pobres ouejas, estas encomiendan a los perros que las guarden de los lobos, no du dan si las nuevas son falsas, o verdaderas, si es engaño, o ilusion, que el Angel que los auisa los asegura, y los quita el recelo y el temor, y asfi dize el Euangelio.

Venerunt festinantes.

Con gran priessa como si vinieran sobre apuesta a qual llega-

ua antes al portal: con essa priessa hemus de buicar a Dios. Corramos con paciencia, dize san Pablo, puestos los ojos en el premio que nos espera, y en Iesu Christo nuestro Remunerador que nos llama: como los que corren en competencia que vno solo ha de llevar la corona, con la priessa que lleuandonos otro vtraja, no nos vuieffe d quedar eiperaça demas cielo, asi auiamos de tratar este negocio del cielo. La vida es breue, dixo vn medico a sus discipulos, el arte larga, la experiencia engañosa, como si dixera, pues la vida es tan breue, y a y tanto que trabajar para saber, dad os priessa.

Inueniunt Mariam & Ioseph, & infantem positum in praesepe.

Hallarõ, dize a Ioseph y a Maria, y como las nuevas eran de vn infante miraron mas, y vieronle en el pesebre. Quando vinieron los Reyes, lo primero con quien toparon sus ojos, fue con el niño. Y asfi dize san Mattheo, hallaron al niño con Maria su madre: mas los pastores primero toparon con Maria y con Ioseph que con el niño: q quiza quando llegaron los Reyes, la Virgẽ tenia en brazos a su Hijo, y quando llegaron los pastores le auia cubierto con heno en el pesebre por el frio de la noche. Fuera dello, como los pastores eran naturales y vezinos, y tenia conosciẽto de Fe, no les mostro luego su cara, mas a los Reyes como eran extranjeros y tenian menos noticia y menos conosciẽto luego se les descubrio,

A Heb. 12
1. Cor. 9.

Cap. XII. Del Nacimiento

cubrió por quitarles la ocasión de idolatrar en su Madre. En fin los Reyes hallaron al niño, y los pastores hallaron al niño: que al cabo el que le busca le halla. Y después de aver ceuado los ojos del cuerpo en aquel pedaço de oro, rebuelto en tanta pobreza, y los del alma alumbrados de la Fe en los thesoros secretos que cubria el velo precioso, se boluieron pregonando tantas grandeças, que dexaua admirados a quantos los escuchauan, mas de la Virgen dize el Euangelista, que.

LA Virgen tambien se admiraua, como se dize en este mismo capitulo, no por la ignorancia, o nouedad de las cosas q̄ desde su anunciacion las sabia por reuelacion del Angel, y el Esperitu santose las auia ya enseñado, sino porque las boluia, y reboluia en su coraçon, y con el pensamiento las rumiaua: y las obras de Dios quanto mas se cõsideran, mas se conocen, y quanto mas se conocen mas se admiran. La noticia y pensamiento son dos cosas q̄ se despiertan y ayudan grãdemẽte, el continuo pensamiento causa noticia mayor, y la noticia mayor cõbida a ordinario pensamiento: y lo vno y lo otro causa admiracion y espanto. El espanto a vn alma respeto de la sabiduria de Dios, la haze humilde, respeto de su bõdad la haze agradecida, y dize cada momẽto, que bueno es Dios. Ahora no ay Christianos aquiẽ el espanto robe, porq̄ no ay aquiẽ robe el pensamie

to. Como vna carta llena d̄ nueuas alegres, y de acaecimientos grãdes, no causaria admiracion si se estuuiesse cerrada y sellada: asì los mysterios de nuestra Fe, si el pensamiento no los abre, y la consideraciõ no los rebuelue, no causan admiraciõ. No ay elemento mas fuerte, ni mas actiuo q̄ el fuego, mas tã cubierto puede estar, que no nos cause calor. Escarremos el fuego de las grandeças de Dios considerandolas leuanta luego llama, porq̄ no ay fueles q̄ asì soplẽ y enciendã, aqueste fuego, cõcaluit cor meum intra me, et in meditatione mea exardescet ignis, puseme a pensar, y encendiõse me el pecho como vn horno, y leuãto vna gran llama. Y no solamẽte la meditacion mueue el alma, y la despierta, sino tambien la haze robusta, y fuerte, para dar prosperos frutos de virtudes, y obras santas. Por esso despues de auer dicho David, q̄ es bienauenturado el hombre q̄ piensa en la ley de Dios de dia y de noche, le compara al arbol q̄ esta plantado a las corrientes de las aguas, que da frutos copiosos: porq̄ la meditacion cõtinaua es como las aguas que acuden con humedad y sustento al tronco y a las rayzes. Porque como la vida del cuerpo ha menester manjar corporal, porq̄ el calor natural no se consuma, asì la vida del alma ha menester manjar espiritual, para q̄ el calor de la charidad no se acabe y se consuma. Con la liciõ de las sagradas Escrituras, con sermones, con sejos y cõuersaciones santas, se ha

de Christo Señor nuestro.

167

lla aqueste manjar, mas con la meditacion se come, y se digere. Y como el manjar aunque se llegue a la boca, sino se desmenuça, y se parte con los dientes, y se digere, con el calor del estomago, es coia sin fruto y sin prouecho: asì no aprouecha lo que se lee y se oyẽ si la consideracion no lo parte y desmenuça. En señal dello con leuaua la ley vieja por inmundos los animales q̄ no rumiaua, y no era licio comerlos ni sacrificarlos, asì el hombre q̄ no piensa, ni es bueno para comido, ni para sacrificado. En los Prouerbios dize Salomõ que el hombre sabio detiene en la boca el thesoro de la sabiduria, y que el necio se le traga, quiere dezir que el sabio le considera, y le desmenuça: y asì la Virgen, *conseruabat omnia uerba hec conferens in corde suo.*

Cap. XII. De la Circuncision de Christo Señor nuestro.

RAsados los ocho dias del nacimiento diuino, en que el cielo, y el suelo auia hecho grandes fiestas y alegrías, y todas las criaturas alborozadas, y cõ la nueua prosperidad auia dado señales de su cõtento: amanecio el dia octauo, ilustrado desde el principio del mudo, cõ marauillosos acaecimientos. Auiedo tenido la Virgen y su Esposo reuelacion de q̄ la voluntad de su hijo era circuncidarse: que quiza quando el Angel auiso que le llamassen Iesus, reuelo la voluntad que tenia de sujetarse a la

ley: y por esso dize san Epiphanio que de la circuncisiõ de los demas eran autores sus padres: pero Christo Señor nuestro fue autor de su circuncisiõ, como lo fue de su encarnacion, y concepcion, y de su diuino nombre. Reparar lo los despolados benditos, en que la posada era muy pobre para gẽtes combidas, q̄ los viniessen a honrar, se determinaria en que el santo Ioseph lleuasse al niño a la Synagoga, de aquella ciudad, y presentandole a algun sacerdote, pusiesse por obra la diuina voluntad: aunque no falta quien diga, que el mismo Ioseph, fue el ministro de aquella circuncisiõ, ni quien diga q̄ lo fue la Virgen santissima: Alegando en su fauor a S. Bernardo, y a vn libro peneño de incierto autor que ay entre las obras de san Hieronymo. Fa

Ber. de las mēt. uirg. Hier. to. 4. uorece tambien esta opinion el de Niceph. que fue en Belem: c. 12. Epif. y san Epifanio q̄ fue en la misma cueua donde Christo Señor nuestro auia nacido: y el no tener aq̄l sacramento determinado ministro: como se colige, de q̄ Saphora circuncido a su hijo en el desierto. Aunq̄ a san Hieronymo, y a san Athanasio les parece no obligaua alli la ley, porque se dio segun san Pablo, para q̄ distinguiesse aquel pueblo d̄ las gẽtes, y en el desierto aq̄l pueblo yniõ solo. Despues en el libro de Iosue, mudo Dios se circuncidassen con navajas de piedra: aunq̄ a Nicolao de Lyra le parece bastaua qualquier cuchillo: y el vocablo Hebreo significa, piedra, o nauaja.

Sau

Prove. 21.

Psal. 141.

Ad Ro. 4.

Epiph. li. 1. b. 30.

Cap. XIII. De la Circuncision

San Hieronymo dize eran nauajas de piedra muy agudas, quiza como las q vian aora los Indios de la nueva España.

Atauandose pues la Virgen santissima con la pobreza mas limpia que ella pudo, se le puso en los brazos a su Esposo, quedando por aquel rato con las lagrimas en los ojos, y sin su Hijo, qual fuele quedar la vara despojada de sus flores, el arbol sin fruta, el cielo sin Sol y sin estrellas. Llegando Ioseph ante los ministros de aquel sacramento a penas pusieron los ojos en el niño, quando quedaron robados de aquella hermosura celestial: mirauan con atencion los cabellos de oro, la cabeça de vn rubi, los ojos de esmeraldas, las mexillas de rosas: vno diria que belleza tan rara: otro bñdita la madre que pario tal niño: otro, que es posible que este es vuestro hijo dichoso vos? En fin fue circuncidado el tierno niño, y el eterno Dios, y del dolor verteria perlas de aquellos ojos diuinos, dexando la sangre roxa matizado el blanco cuerpo, y tan hermoso como fuele quedar el amapola entre las rosas muy blancas. Desde los oménages del cielo, estarian admirados los Angeles deste hecho: y dirian vnos a otros, si en naciendo le cuesta tan caro el bocado del hombre: que le costara despues? Amigo como os llamays dirian los ministros al santo Ioseph, Señores llamome Ioseph, dessa suerte así querreys que se llame vuestro hijo? Por mayores razones de las que

puedo aqui dezir: ha de tener por nombre Iesus, diria Ioseph, por cierto que vos escogeys gran nombre, que así se han llamado illustres varones del pueblo de Dios: y quiza algun Rabi de aquellos haria burla del carpintero pobre: como se haria aora de que vn çapatero de viejo pusiesse a su hijo Carlos, o Maximiliano. En fin dixeró Iesus sea su nombre, y Dios le haga tal, como los que han tenido este nombre en Israel: como vn Iesus hijo de Naue, que puso en la possessio de la tierra de promissio a Israel, y la repartio entre los doze tribus: o como Iesus hijo de Socedech gran sacerdote, o como Iesus hijo de Sidrach: y guardando Ioseph la reliquia preciosa, boluio a la madre su hijo, que le desseaua ya, como si huiera mil años que no le via.

Dexando por de Fe, no solamente el auerse circuncidado Christo Señor nuestro, sino el ser este hecho cosa muy santa y honesta, que la Virgen y su Esposo no auia de consentir cosa que no fuesse honesta y santa. Y al que dixere que en la circuncision se protestaua la venida de Christo y su Fe, como lo muestra san Pablo en la Epistola a los Romanos, y que no podia hacer verdadera protestacion, de que auia de venir el que ya auia venido. Respondo, q no instituyo Dios aquel sacramento principalmente por este fin, sino porque fuesse diuina de los fieles, y señal del pacto y de la amistad perdurable q Dios auia hecho con Abraham y con sus hijos,

de Christo Señor nuestro.

169

hijos, como se dize en el Genesis, *circumcidetis carnem preputij, et sit in signum fœderis inter me, et uos.* Otras significaciones particulares q este hecho traya consigo, no era tan inseparables, q no se pudiesse hallar sin ellas: por esso no solamente fue licita la circuncision, despues de Christo nacido, sino mucho tiempo despues de muerto, hasta la suficiente promulgacion, como consta de S. Pablo q circuncido a Timotheos, sin que huiesse en aquel hecho mentira ni falsedad. Dexando esto por notorio, podemos agora buscar las razones deste hecho, q los Philosophos admirados de ver los efectos de la naturaleza, comenzaron a philosophar, buscando sus principios, y sus causas, no es mucho q viendo a Dios niño señalado como esclauo, viniendo a dar libertad: con sanbenito de culpa: a la fuente de la gracia: circuncidado como a pecador, el que santifica las almas pecadoras: Admirados, busquemos las razones, y las causas de tan prodigioso efeto. S. Augustin, S. Epifanio, S. Cypriano, S. Gregorio Emiseno: traen algunas, de las quales por no repetir palabras desseo yo dezir la suma. La primera, auiendo Christo Señor nuestro de rematar quetas con la antigua, y legal circuncision, q en fin era cosa tan pesada, por ser en edad tan tierna, q muchos niños en fermauan, y morian: y auiendo de sepultarla, siendo su remate, y finiquito: quiso muriesse en sus manos, por sepultarla con honra: honrandola como a buen

na, que en fin auia si lo buena, como dize Gregorio Emiseno. En q pareçe le sucedio lo que singen los Poetas de Hercules, abraçado con Anteon, a quien hazian hijo de la tierra, que leuantandole en alto con aquel abraço, le quito la vida: Así Christo Señor nuestro, tanto subio a la circuncision, recibiendo en su carne, que la hizo espirar, y morir entre sus brazos. Si con vn cuchillo agudo cortamos cosas muy blandas, siempre se quedara agudo: pero si damos en vna piedra, mellase, y embotase: hasta Christo ceuauase la circuncision en carne pecadora, y siempre se estaua aguda: pero en dado en la piedra, que era Christo, no quedo mas de prouecho, como queda declarado.

La segunda, auiedose de manifestar la luz, dize S. Augustin conuenia se recogiesse la sombra, y auiendo de comenzar la verdad, era fuerça cessasse la figura. Estaua Christo Señor nuestro en la ley de Moyses, como escondido con ritos, y ceremonias, con sombras, y con figuras, y para descubrirse, auia de romper, y acabar los velos, y las cortinas, q eran censos al quitar. Así lo auia significado Dios en el Deuteronomio, mandando a su Propheta Moyses, que en passando el rio Iordá, edificasse vn altar de piedra tosca por labrar, y le encalasse por cima, y escribiesse al fresco sobre la cal las palabras de la ley. Sin duda tuuiera mas firmeza aquellas letras, grauadas en la misma piedra tosca: pero hizose así, con acuerdo delibera-

Y

do, en

Augu. ser.
11. de tēp.
99. noui.
test. q. 22.
Cyp. ser.
de circun.
Epif. li. 1.
heresi. 30.
Emise. in
octau. Mat.

Ad Rñd

cypr. 20. 21
Iud. 27. 7

Cap. XIII. De la Circuncision

do en señal de que Christo Señor nuestro era fin, y remate de la ley, y estava encubierto con todas sus ceremonias, y ritos: y quando llegasse su presencia deseada, se auian todos de acabar: y como ley al quitar no quiso q se escriuiesse en piedra perdurable, sino en la cal, q quando durasse algunos años al fin auia de perecer, y acabarse, dexando descubierta la piedra, que esta Christo.

La tercera es de San Epiphano, quiso Christo Señor nuestro quitar al Iuday fino la ocasion q pudie ra tener de no recibirle, ni adorarle, que en fin los incircuncisos eran gente tan aborrecida de aquel pueblo, que no podian acabar consigo oyros si quiera vna palabra sola. Como lo mostro Dauid hablando del Philisteo: quí es este incircunciso q osa poner lengua en la gēte de Dios viuo? Y a los Gentiles llamó los Hebreos incircuncisos por baldon. Esta dize San Iuan Chrysostomo que fue la ocasiō porque Sā Pablo hizo circuncidar a Thimotheo, porq si vn predicador es aborrecido, que prouecho ha de hazer con su doctrina? Adōde pudo tambien entrar el escādalo que sin dāda fuera grande: porq como el parto auia sido manifesto, y el milagro de la concepcion ocultissimo, si la circuncision se passara entre ringlones, fuera cosa escandalosa. Y quien se hizo pechero, pagando el tributo a Cesar sin deuerle, por no escandalizar al que estava ignorante de su franqueza, no es mucho se sujetasse a la ley, estando tan libre della:

dōde se deue notar quā pura, y quā limpia de poluo, y de paja quiere Dios la virtud, pues no consiente tenga de vicio, ni el olor, ni la apariencia. Esto quiso significar S. Pedro de Loth, quando dixo era justo *auditu, et aspectu*, donde no solamente hablo de los oydos, y de los ojos propios, sino de los agenos es ser vno justo, no solamente con Dios, sino parecerlo a los hombres.

La quarta, el amor, y el deseo q trae de nuestra redempcion, pues tan presto la comieça. O Señor, y que temprano days prendas del amor que os trae el mundo? San Bernar-
nardo dize, que en esta fiesta ay q amar, que admirar, y que imitar: q amar, porque todo es vna quenta, y como vino al mūdo por amor, nacio por amor, y padecio por amor, así fue circuncidado por amor. Todo tuuo vn principio, que fue las entrañas de su misericordia, *per uiscera misericordie Dei nostri*, y por estas mismas entrañas dio todos los passos desta vida. Y del hecho de oy se puede prender argumento cierto dello: que quando el sol amanece de color de sangre, todo aquel dia es de grā fuego. A penas ha ocho dias que salio nuestro sol de justicia, con lluvia de lagrimas en los ojos, oy aparece matizado de sangre, lo que resta de la vida todo sera fuego de amor, *pauper sum ego, et in laboribus a iuuentute mea*. Dize el Propheta en persona de Christo Señor nuestro: Pobre soy, y curtido en trabajos desde mi mocedad, bien pudiera dezir desde

de Christo Señor nuestro.

170

mi niñez: pero tratanos como a ruynes pagadores, de quien soley de-
zir, si quiera en pajas: quando vno paga mal soleyse perdonar la mitad de la deuda por asegurar la otra mitad. Tā obligados estamos a agradecer, y seruir los trabajos de la niñez de Christo Señor nuestro, como los de la mocedad, mas somos tā ruynes pagadores, que se dexo la mitad: y dize que padecio desde la juventud, auiendo comenzado a padecer, desde el punto que puso los pies en el mundo. Pensamiento es este que dexa auergonçados a todos los q ofrecē a Dios gotas, canas, y vejez: auiendo ofrecido al mūdo la fuerza y la hermosura, y lo mejor de su cuerpo, y de su alma: y aūplega a Dios le siruā entonces, por que la culpa repetida tiene grā parentesco con la mala costumbre, y la mala costumbre es pronostico grande de mal fin. Así lo dize Salomō en sus Prouerbios, tratado de vna muger mal vezada, su casa, dize, esta inclinada a la muerte, y sus passos van derechos al infierno. Y fundase esta doctrina, en q la mala costumbre comúnmente se llama otra naturaleza, ora sea por la dificultad que ay en sacarla de quaxo cō todas sus rayzes, que es punto que encarecen mucho los Prophetas en diuersos lugares, ora sea porq corrompe la naturaleza, y se apodera con tyrania del vfo de la libertad, y haze al hōbre su esclauo. Por esso es lenguaje ordinario de la Escritura, llamar corrompidos a los mal acostumbra-
dos: así los llamo en el

Genesis, quando anego Dios el mūdo, en los Psalmos, en el Ecclesiasti-
co, y San Pablo en sus Epistolas: y por el mismo respeto Hieremias los llama viles, porq no ay cosa mas vil, ni mas baxa q vn hombre rendido a vna costumbre suzia, y asque-
rosa: como aquellos de quien dize S. Pablo, que dixeran a la torpeza, tomadnos alla que vuestros somos: captiuo tan tyrano, que aunque muchas vezes dessean libertad, la mala costumbre los abasalla, y tyrani-
za. Como el alcon en el alcandora, que querria a ratos bolar, y no le dexan las piguelas, de essa fuerte se les passa la mocedad, y llega la vejez, y a vezes la muerte, y nūca llega la emienda de la vida, y vereys a vn viejo hecho tierra, que va y viene a las ocasiones de sus daños como solia quando moço. Y como el cantaro, dize S. Basilio, siempre va, y viene a la fuente, hasta q vna vez se quiebra: así ay hōbres que de los brazos de la amiga, los pasan a la sepultura, y al infierno. Y quando no tienen fuerzas para seruir a la deshonestidad, como el q ha perdido en el garito quanto tiene, sin quedarle que perder, se queda con los naipes en la mano barajando, y con esso se consuela, y entretiene: así el viejo que ha perdido quāto tiene en los años passados de su vida, y no tiene q jugar, varaja, pasea, parla, desuaria, refiriendo cosas de su mocedad, y muchas vezes mē-
tiras intolerables, y no repara, en escandalizar, y destruir a la vejez con palabras, como lo hizo quando

X z moço

1. Reg. 17
Chrys. ho.

34. in

Prou. 2.

Aristot. de
memo. et
remm. ca.
2. et 7.
Ethic. 10

Cap. III. X. De la Circuncision

moço con las obras. Por esso la mayor ventura que puede tener vn hombre, es començar temprano a ponerse en buenas costumbres. Y no sería trabajo dificultoso puniéndolo los ojos en la sangre vertida, de vn niño nacido de ocho dias solos, que a quien el fuego desta sangre no ablanda, y no entenece, menos le ablandara despues de elada la suya con la edad, y con los años. Si en medio de vn grãde fuego viesedes vn coraçõ mas elado que la nieue, parece que perdiades la esperanza de verle encendido, y abrasado: Mas cõ todo esso no ay porque des-

Marfil. l. d. esperar. *Marfilio* Ficino tuuo por *sanit tuõ* opinion que vn viejo chupando sangre de vn niño, cobra nuevas fuerças, y se remoça como el aguilã: procuralo prouar con muchas razones: mas la verdad q̃ esto tenga quedase a los medicos, que yo de otra verdad mas cierta quiero auisar al pecador, y es, q̃ por muy encanecido que este en pecados, si se quiere remoçar, y cobrar nuevos aceros, reciba vna gota de la sangre deste Niño, con disposicion de arrepetido, y penitẽte, y renouara sus canas, y su vejez, como el aguilã, *renouabitur ut Aquila inuentus tua.*

Declarafe mas el amor, en el modo que tuuo de librarnos de la ley, porque fue como dize Sã Bernardo. Puniendo sus manos inocentes en las esposas, y los pies en los grillos de los delinquentes, para que ellos quedassen libres. Passó el principe heredero por la carcel, donde

la justicia rigurosa de su padre tenía muchos pressos condenados, y oyendo los gemidos entro a visitar los, y apiadosse tanto de su miseria, que metio sus reales manos, y pies en las cadenas de los pressos, porq̃ ellos saliessem a libertad. No se puede ponderar mas el amor. Que otra cosa era la ley, sino vna cadena de gente pressa, y captiua, y vino el hijo de Dios, y para romperla puso sus manos en ella, *ut eos qui sub lege erant redimeret.* Quien vee a otro caydo debaxo de algun gran peso, si pretende leuantarle, ha menester tomar sobre sus braços el peso, para que el otro salga arrastrando. Esso hizo el hijo de Dios este dia, vio su pueblo rēdido, a la pesadumbre grande de la ley, y por librarle cargole della, para que aliviado saliesse el pueblo de su afliccion, y congoxa. No se puede ponderar mas el amor.

De donde podemos inferir vna cõclusion aueriguada, que le deue mos mas por el como nos liberto, q̃ por auernos libertado: y para su de clatacion se deue suponer, que todas las cosas que tienen ser, tienen dos rostros, con que pueden ser miradas: el vno el ser de la cosa: el otro el como della, que por otro nombre llamamos la substancia, y accidente, y son estos dos rostros muchas vezes entre si tan cõparables, que vale mas el como, que el que de la cosa. En las cosas artificiales es clarissimo: exemplo: porque vn arillo puede tener tan costosos esmaltes, y labores, que valgã mas las

manos

de Christo Señor nuestro.

171

manos que lo que pesa. Que es lo q̃ dixo Ouidio, pintando la caia del sol, *materiam superat opus*, que el arte dexaua atras la materia de que estaua fabricada. Y lo que se puede dezir del artificio, y cõpostura del hombre, donde resplandecio tanto la sabiduria de Dios. No es menos claro el exemplo en las cosas morales, pues auetajo Christo Señor nuestro el cornadillo de la vieja, a las limosnas gruesas que ofrecieron en el templo los ricos de Hierusalem. Y el padre de las familias mandó pagar primero a los jornaleros que auia ydo a la viña al poner del sol: donde vino a valer mas el cornado que el doblon: y las pocas açadonadas de los que fueron may tarde, que los que auian lleuado el peso del dia, y del sol. Passandonos de las cosas de aca abaxo a las supremas que Dios hizo, mas campea el poder de Dios en el como crio el mundo, que en el mundo criado, porque pudiera criar toda la hermosura de alla arriba, la firmeza de los cielos, la muchedumbre de luzes, y Planetas, la numerosidad de las estrellas, en tres meses, la tierra, y la mar, cõ la variedad de peces, y de animales, de arboledas, y de fuentes, en otros tres, el ayre cõ la diuersidad de las aues, los thesoros del granizo, del agua, y de la nieue, de los truenos, y los rayos, que tiene Dios en deposito para hazer guerra a sus enemigos, y la region del fuego en otros tres, el infierno cõ sus senos en otros tres, de suerte q̃ en vn año quedara todo criado:

mas no quiso sino criarlo todo jũto, *creauit omnia simul*, paraq̃ se mostrasse mas su poder, en el como lo crio, que en auerlo criado.

El hazerle Dios hombre fue hecho que enuejecio quãto Dios ha sta entõces auia hecho: mas ya que el amor de nuestra naturaleza le inclino a cosa tan no pensada, pudiera no nacer de madre, sino criar vn alma, y vn cuerpo inmortal impasible, glorioso, que si Adam por el estado de la inocencia, y los santos por el de la gloria fueron, y son impasibles, y gozan algunos de cuerpos immortales, gloriosos, mejor venia esso a la innocencia de Christo, y a la gloria de su alma: mas no quiso sino nacer en pobreza, viuir en trabajos, morir con dolor, de suerte que si nos pusieramos a quantas con Dios, le deuamos mas, por el como quiso ser hombre, q̃ por auerlo sido, porque aunque es mucho, Dios y carne, Dios y huesos: pero mucho mas es Dios y sangre, Dios y muerte.

Para redemirnos pudiera vsar de mil modos de sabiduria diuina, que fuerã poco costosos, no quiso, sino hazerle pecado, quanto a la pena, q̃ es lo que dize S. Pablo, *eum qui non nouerat peccatũ, pro nobis peccatum fecit*, hizo Dios, dize, a su Hijo pecado, y llamale conuenientemente pecado por exageracion, como a lo blanquissimo llamamos la misma blancura: Asì de todos los pecados presentes, passados, y por venir, hizo Dios en su hijo vna imagen de tan grãde pecador, que le llama pe-

1. Cor. 5.

Y 3

cado,

Cap. XIII. De la Circuncision

culo, y no pecador, y el tratamiēto no fue de pecador, sino de pecado, porque si fuera de pecador, blanda fuera la vengança, y el castigo: por que aunque Dios aborrece al pecado quanto puede, sin duda se le vā los ojos tras el pecador, y si dissimula, y haze del que no vee, y si le da bienes desta vida, sabiendo que ha de hazer dellos armas para ofenderle, como la madre que con amor de madre, da al hijo terciario, el jarro de agua fria, aunque sabe que le ha de crecer la calētura, no lo haze por fauorecer al pecado, sino por el amor q̄ tiene al pecador. Pero imagina que el pecado es cosa que tiene ser, q̄ es vn mōstruo con vna cabeza d' soberuia, y vnos ojos d' auaricia, y vna boca de gula, cōpuesto en fin de todos los siete pecados mortales: Si la ira de Dios le cogiese por si, sin estar asido al pecador, como le trataria? Pues esto dize Sā Pablo, cargo la mano en los dolores de su hijo, como si cogiera al pecado por si solo, sin cōpañia del pecador, que al pecador contrito, y humillado nunca dexo Dios de oyrle, pero imagina a Christo Señor nuestro atrauēssado, y roto en la cruz, que da voces, Dios mio, Dios mio, y que el Padre no le oye, fue tratarle como a pecado, para q̄ se mostrasse mas el amor, y misericordia de Dios en el como nos redimio, que en auernos redimido.

Lo mismo sucedio en librarnos de la ley en protestaciō de la Fe, y esperança que tenian del Mefsias, circuncidauā los padres a sus hijos,

a los ocho dias, Sacramento donde se perdonaua la culpa original, y se les daua la gracia: y como en Christo no auia culpa ni vazio, en q̄ cupiese mas gracia, estaua desobligado de la ley, y para acabar con ella, bastaua predicar su fin, y nuestra libertad, no quiso sino sujetarse a ella, porque quedassemos libres. Y como el ama que se sangra, no por si sino por la criatura que trae a sus pechos: así quiso pasar por los filos del cuchillo, sangrandose por la salud de sus criaturas. Los mercaderes de la tierra mercan varato, y venden caro, porque buscan el provecho proprio, mas este mercader diuino compra caro, y vende barato, porque busca el provecho ageno. Y no paro ay su amor, sino que tomo nōbre de maldito, por dexarnos benditos, como dize San Pablo, *Christus de maledicto legis redemit nos, factus pro nobis maledictum*, dize q̄ nos libro de la maldiciō de la ley, porq̄ cō tener 366. preceptos, q̄ eran todos cargas del alma, en el remate dezia, maldito sea el hombre, que no guardare todo lo que esta escrito en el libro de la ley. Y de mas de esso los Leuitas leyan vna carta de descomunion, maldito sea el hombre que adorare dioses agenos, maldito el que no honrare a su padre, y a su madre, y respondia todo el pueblo amen. Y dize que tomo nōbre de maldito, porq̄ esta escrito en el Deuteronomio, maldito sea el que muriere en la cruz. Dira alguno q̄ esta maldiciō no cōprehēdia, sino a los culpados, y que

Adal. 11

Deut. 24

fuera

de Christo Señor nuestro.

172

fuera de q̄ Christo Señor nuestro no lo era, ni lo podia ser, a muchos cōstaua de su innocēcia: verdad es, pero todo esso no era parte para quitarle el nōbre de maldito. Porq̄ si yo veo ahorcar vn hōbre, por sentēcia de tres, o quatro Chacillerias, como he de entēder muere sin culpa? Pues Christo Señor nuestro an duuo de Pilatos a Herodes, de Herodes a Pilatos, a los Pontifices Anas, y Cayphas: que era como inquisicion suprema, y sale de todos condenado: sin reuelacion, o noticia de quien era, quien le ha de dar por innocente? Todo el Iudaismo lo da par maldito, y por bien muerto, y elpera su Mefsias verdadero, q̄ deshaga los embaimētos del Christo de los Christianos. De suerte q̄ le denemos mas, por el como nos libertado de la ley, q̄ por auernos libertado. Todo fue exceso de amor, como si vn señor enojado con su esclauo, el hijo le amasse tātō, q̄ se vistiese el habito del esclauo. La circuncision era remedio de la culpa original, y diuina del pueblo Hebreo, por ser remedio d' la culpa, venia a ser marca, y seña del pecador, habito, y vestido suyo: y fue tā grā de el amor del Hijo de Dios, q̄ se vistio desta ropa, fue hazaña del amor. Porq̄ q̄ noble se vistio jamas de habito de vn traydor? O q̄ hijo de algo por amor tomo el sanbenito d' vn recōciliado? Declarase esto mas, porq̄ todo quanto vos hazeys es vuestro, porq̄ loys dueño de vuestras obras, mas quando hazeys vn pecado es al rebes, porq̄ os hazeys

siervo suyo, como dize S. Pablo el que haze pecado, siervo es del pecado, luego os pone de su hierro, y vna S. y vn clauo en el rostro. Esta seña se puso oy el Señor, por librarnos de la ley.

La quinta razon, que tambien es de San Bernardo, es darnos exēplo de vna profundissima humildad, porque aunque toda la vida fue vn modelo viuo de aquesta virtud, pero por ventura nunca tanto se humillo como en este hecho, porque si en la encarnacion se hizo hōbre, aqui tomo imagen de pecador hecho hombre, no falto quiē le conociese, donde dize Abacuch. *In medio annorum notum facies*, dize otra letra, *in medio duarum uitarum cognosceris*, Que segun Eusebio Cesariense, quiere dezir, q̄ aunque mas se reboçasse, auian de ser conocidas las dos vidas, y las dos naturalezas. Así festejaron su Nacimiento los Angeles con motes diuinos, y celestiales, los pastores con presentes, los Reyes arrastrado sus purpuras: En el baptismo, aunque parecio pecador, pues le laban como a hōbre menos limpio: Pero rompieronse los cielos, y la paloma se puso sobre su cabeza, en seña de su inocencia, y oyose la voz del Padre q̄ dezia: Este es mi hijo. En la cruz parecio maldito, y mal hechor, pero todas las criaturas le reconocē por Dios, y Athenas le leuanto altares, y le consagro aras, cō vn titulo que dezia, *ignoto Deo*, como lo refiere Ant. *Antig. 1. 4*. Y Martino Polono, Arçobispo

Abacuc. 37

Antig. 1. 4

Y 4

Con

Cap. XIII. De la Circuncision

Constantinopolitano, dize que viendo la escuela de los Philosophos Athenienses aquel eclypse espantoso, buscaron la causa de nouedad tan rara, y tan peregrina, y hallándola se resolvieron todos en que aquel dia auia padecido el author de la naturaleza, y decretaron se le consagrasen aras. En fin jamas dexo de dar prouas de lo que era: mas aqui alsí se humillo el fumo ser, q̄ casi no vno resquicio por donde le trasluciesen, los rayos de su diuinidad, no pudo llegar Dios a mayor humildad, porque el morir no esta tan lexos de Dios como el pecar, la mas alta cosa del mundo visible, y invisible, es Dios, la mas baxa es el pecador, a esso no pudo llegar Dios: Pero lleuó a parecerlo, sin q̄ vniessse vos de padre, como en el baptismo, ni paloma, ni pastores, ni Angeles, ni Reyes, ni Elemētos, ni sepulcros, ni piedras que reparasien su deshonra, porque si le pusieron nōbre de Iesus, a muchos se le auia puesto. Esto pondera Dauid a manera de querella, en el Psalmo 88. despues de auer encarecido la gloria de Christo, harele dize mayorazgo mio, *excelsus pre regibus terre*, luego parece que le buelue los ojos, y le ve circuncidado. Y dize por cierto Señor que viene bñe esto cō vuestras promessas. *Repulisti, despectisti Christum tuum*, haueysle Señor menospreciado, y desechado, haueysle escurecido su luz, y su resplandor, eclypsado la pureza, cō la ceremonia de los pecadores, haueysle vñado de verguença, y cō-

fusion, queda corrido, y auergonçado; y los Angeles lo denian de quedar, alomenos el Euangelista dio prendas de esso, pues tuuo exēplo de dezir, *Circumcisis est* San Hieronymo lee. *Qui ipse fecisti mundit̄ eius*, y otra letra dize. *Retrocedere fecisti eam a munditia*, y paritate. Señor fuytes ocasion de que parasse, y aū de que boluiesse atras la Fe, que todos tenian de su limpieza, y puridad.

La sexta razon, sea auer querido Christo Señor nuestro dexar vn exēplo de singularissima obediencia, y de puntual cumplimiento de la ley. Cōuenia que el fuesse el mas obseruante, y puntual, para que no le pudiesen acusar de la culpa que reprehendio con tanta seueridad a los Phariseos, que imponian cargas pesadas a sus inferiores, y no las toman con el dedo. *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis*. Sā Ambrosio pondera aquel *nimis*, si Dios pudo mādā alguna demasia en la obseruancia de sus leyes la mando. De aqui vino a dezir Santiago, que el que quebranta vn mandamiento, queda por reo en los demas: y no quiere dezir que el transgressor de vno lo es de todos, que mil viuen captiuos de vn amor torpe, y aborrecē el hurtar, el mētir, y otros pecados tenidos por viles, y por infames, Reus en la Escripura es aquel, contra quien ay derecho para poderle poner demanda en iuyzio. *Reus est morti*, dixerō de Christo los Iudios, mirādo nuestras leyes, y sus culpas, derecho tenemos para

Isa. 2.

de Christo Señor nuestra.

173

Pedir en tu tribunal que le condenes a muerte: así dize Santiago, el que quebranta vn mandamiento, queda por reo en los demas: tan indicia los y sospechosos, que le pueden hazer cargo en el iuyzio de Dios, de la transg्रेसion de todos: porque la fuerza de guardarlos todos, y cada vno es el amor, y quien no ama para quebrantar vno, tambien dexa de amar para quebrantarlos todos, porq̄ ya es enemigo de Dios, y si le dexa ofender en todos, no es por amistad, que no la puede tener el enemigo, sino por otros respectos que no los agradece Dios. Si el esclauo de su carne dixere, q̄ dexa por Dios el hurtar, miente, q̄ si hallasse en el hurto el zebro del deleyte, que halla en el amor torpe hurtaria. Y pues Dios no le pone freno en la torpeza de su amor, tã poco se le pone en lo demas. Así quādo adorā el bezerro, quebrō Moyses ambas tablas de la ley, la del amor de Dios, y la del amor del proximo, porque en todo queda el pecador por sospechoso, y por reo, como el que descrece vn articulo en parte los descrece todos. Pero Christo Señor nuestro tuuo amor para el cumplimiento general de todos, y de cada vno en particular. Y así adierte Santo Thomas, que padeciendo el Señor cumplio todos los preceptos: los morales, que consisten en amor de Dios, y del proximo, porque muriendo por la obediencia de su padre, mostro al mundo lo que le amaua, y dando la vida por el hombre no le pudo mo-

D. Tho. 3.
p. q. 47.
ar. 2. ad. 1.

strar mayor amor: los ceremoniales, porque la muerte de Christo fue el cumplimiento de todos, y todos eran sombras, y figuras desta verdad. Vn cordero se ofrecia por la mañana, y otro se ofrecia al poner del sol, era figura deste diuino Cordero q̄ se auia de ofrecer vna vez, en la mañana de su niñez, y otra vez a la tarde de su muerte. Cumplio tambien los judiciales, pagando a cada vno lo que era suyo, que es lo que dixo en vn Psalmo, *Quæ non rapui tunc exolueam*, pague lo que no auia hurtado con mi muerte, dādo a todos lo que se les denia. En fin el cumplimiento de la ley, y los mandamientos della, sin que faltasse vna jota, y vna tilde, como lo auia dicho por San Mattheo. Y aū que como figura de pecador, no la quiso tomar de transgressor de la ley, sino cumplirla rigurosa, y cabalmente.

La septima, despues de enojado Dios con el hombre, todo quanto le mandaua era entretenimientos, hasta que llegasse la sangre de Christo, que auia de desenojarle, si qui- so se derramasse la sangre de Abel, se circuncidasse Abraham. Si mado a Moyses tantos sacrificios de bezeros, y cabrones, todo era por entretenir su hambre, y por enganar su sed, y aquel grande apetito que tenia de topar vna sangre que le hartasse. Si gustaua de la sangre de los animales muertos, y de sus sacrificios, era porq̄ en todos ellos hallaua vn ensayo, el sacrificio d'oy: es- so quiso dezir por Dauid en aque-

Y 5 llas

Cap. XIII. De la Circuncision

Psal. 39.

llas palabras. *Misericordiam uolo, non sacrificium*. Aunque mas sacerdotes anden hechos carniceros, otra sangre me ha de hartar, de mayor misericordia. Pues dize David al padre en persona de su hijo: Señor pues vos lo quereys yo también, si con sola mi sangre aueys de desenojarnos, veys la aquí, desde oy la comiengo a dar, para que os desenojeys, *sacrificium, et oblationem nolui, corpus autem adaptasti mihi*. Pues no gustays de otros sacrificios, sino del mio, y para que yo pudiesse pagar me distes cuerpo, yo lo acepto, y comienço a desembollar, como en señal de la paga, que he de hazer en la cruz, donde vaziare el taelogon de mis tesoros: de fuerte que oy se señala el precio de la compra y redempcion. Y como en las ventas, y compras ordinarias, dando vna sortija, o dobló, en señal de que la cosa comprada queda por vuestra, y vos no podeys dexar de comprarla, ni el que la vende salirse a fuera, aunque no se haga la paga hasta las escrituras: así en la circuncision se señala el precio, y se dio la señal, y se hizo la compra: pero no se acabo de pagar hasta la cruz. No porque la señal no fuese de valor infinito, sino porque fue decreto del cielo, que en la cruz, y no en otra parte se diese finiquito al demonio como diremos después.

La octaua razon sea quando entre dos personas ay algún contrato, o venta en que ay señal de por medio, al tiempo de la paga, o finiquito, bueluese la señal al que la

dio: así llamo Dios a Abraham desde de nouenta, y nueue años, y Sara de nouenta, Abraham, hagamos vos y yo vn contrato de alianza, y de amistad, yo fere Dios vuestro, y me llamare Dios de Abraham, y vos amigo mio. Señor yo soy el que gano en esto, pues ha de auer señal entre los dos. Pues Señor dadme la vos. No tienes razon que yo no puedo faltar, tu eres hijo de Adá, faltaras a cada passo, como lo hizo tu padre: pero yo soy Dios, y no me puedo mudar. Pues Señor que señal quereys que de circuncidate en, y todos tus descendientes. *Hoc pactum inter me, et te*. Hasta quando? hasta que venga yo, y te buelua la señal, y hagamos finiquito. Oy haze esto Christo Señor nuestro, buelue a Abraham la señal de la circuncision, y dize, acabado es el contrato. A lo qual se puede añadir quiso Christo Señor nuestro mostrar era descendiente de Abraham, segun la carne, y que esta carne no era celestial, ni gloriosa, impalsible, immortal, ni como la de Adam en el estado de la innocencia, que no sentia calor ni frio, sino que viene sujeto a las penas de la culpa.

La vltima razon sea de San Basilio, quiso con su circuncision acabar la circuncision antigua, intimando otra mas general, y mas alta, de que la passada auia sido sombra. Y Eusebio Emiseno dize, que los Judios atendian principalmente a circuncidar vna parte del cuerpo, porque como ciegos no alcançaban

de Christo Señor nuestro.

174

ron la significacion de aquel sacramento. Pero los Christianos alimentados con mayor luz no tratan, sino de la circuncision general, de las demasias de sus sentidos, principalmente del alma, y del coracon. Y así dize San Pablo en la epistola a los Colosenses, que en Christo quedamos, circuncidados, no quanto a la carne, sino quanto al espíritu. Por que como la hacha del leñador quando derriba el pino, da en vna parte y haze la sombra en otra: así el golpe de la circuncision, dio en Christo Señor nuestro, mas señalonos la sombra. De donde se sigue, que aunque de la ley se acabo lo ceremonial, y legal, que eran accídotes, quedo la sustancia, y añadiose la vida de la ley, que era la gracia, y espíritu, y así quedo mejorada. El aguila quando se encarnaua hazia la región del fuego, no pretéde abrarle, ni morirle, sino remocarse, porque abatiéndose a las aguas, despiden las plumas viejas, y brotando le nuevos cañones, y plumas, se halla moça, y briosa: así Christo leuando la circuncision hasta la alteza de Dios, no quiere destruirla, ni acabarla, sino mejorarla, labrandola en la fuente de su sangre, instituyendo el sacramento del baptismo en su lugar.

El historiador deste caso fue San Lucas, tan breue en las palabras como rico en los mysterios, en que parece quiso seguir los passos de la naturaleza, que a las cosas muy pequeñas enriquecio de virtudes, re compensando la pequenez de su

quantidad con la grandeza de su valor, que si reparamos en las criaturas menores que Dios hizo, hallaremos en las mas, singularísimos gustos. Vn silguero nos roba la vista con la variedad, y hermosura de sus colores vn ruy señor nos deleyta los aydos, con la suauidad, y dulçura de su canto, y entre las yeruas las mas pequeñas dexan atras a los arboles mas altos, como se vee en vn jazmin, o violeta, en vn grano de mostaza, cuya virtud es tan abrasadora, y fuerte que hizo della parabolá el Señor. Pues de las piedras preciosas, que son las menores de la tierra, quien no se admira, que en cuerpos tan pequeños, aya tanta grande virtud, y hermosura vn diamante, cuyos rayos imitan al sol, y mejoran nuestra vista, vna esmeralda que compire con la verdura de los prados, y los vence en la luz, y resplandor, y repara los daños de la peste, y del veneno, vn rubi, que con su roxo calor remeda la purpura de los Reyes, y con sus llamas estendidas vence el color de las brasas encendidas. Pues si entramos en las entrañas del mar veremos que vn pececillo pequeño que llaman Remora, haze parar vn nauio, aunque sea grande, y se tiene firme, y quedo, aunque nauegue

viento en popa tendidas todas sus velas. Consideracion que dexo a San Basilio, como lo cuenta el mismo en vna homilia de su Exameron. Y Salomon en sus Proverbios, dixo, que quatro cosas muy pequeñas eran mas la-

Pli. li. 23.

cap. 1.

Basil. ho. 7.

de su Exameron.

Y Salomon en

sus Proverbios, dixo,

que quatro

cosas muy pequeñas eran mas la-

Pro. 30.

las

Cap. XIII. De la Circuncision.

bias que las mas grandes: liebres, hormigas, langostas, lalamanque-
sas. Y Christo nuestro Señor, que-
riéndolo reparar la soberbia de su es-
cuela, los puso delante vn niño, im-
posibilitando la entrada en el cie-
lo al q no fuese pequeño: de fuer-
re que a hecho Dios grandes cosas
en fauor de las cosas pequeñas, y
las concedio grandes preuilegios, y
virtudes, con que nos lleuan tras si
con vna fuerza gustosa, y con vna
violencia apacible, y el Coronista
diuino que tiene esse mismo espiri-
tu, haziendo deste mysterio vn Euā-
gelio tan breue, y vna suma tan pe-
queña: cifro en ella cosas grandes,
como el vergelero, que en vn jar-
dín muy pequeño, procura poner
variedad, y muchedumbre de flo-
res, para que suplan la cortedad del
lugar.

Postquam impleti sunt dies octo.

Comiença el historiador diuino
a medir a Dios los dias, y los me-
ses, y los años. Nacido de vn dia, cir-
cuncidado a los ocho, presentado a
los quarenta, perdido a los doze a-
ños, baptizado a los treynta años,
muerto a los treynta y tres. Y su-
puesto que se hizo hombre no es-
panta que se los quenten, y se sumen
en la vna. Porque no ay cosa mas
anexa a la vida humana q la breue-
dad, pues los años mas largos son tã
breues, que los no venidos se pue-
den dar por passados. Y si la vida de
Dios hōbre fue tã breue, yaunq no
muriera en la cruz, en lo mejor de
sus años, fuera breue, porq mueren

do d viejo, como dize S. Augustin,
no pudiera no ser breue. Grande es
el frenesi de los hombres q se sue-
ñan inmortales, q viuen tã oluida-
dos de su fin como si fuerã eternos.
En el Psalmo 55. dōle nuestra vul-
gata dize: *mita meā annūtiā tibi*, di-
ze otra letra *fuga meas*, nuestra vi-
da no es correr, sino huyr en el ol-
uido desta breuedad, y priesa esta
nuestro daño, y perdicion. En el ca-
pit. 47. trata Esayas a la letra las ca-
lamidades, y miserias que auian de
venir sobre Babilonia por su sober-
uia, y crueldad, y haze en todo el
capitulo vna suma dellas lamenta-
bles, y dize, que llouieron sobre ella
todos estos males, porq no se acor-
do de su fin. Y Hieremias dize de
Hierusalem, que tenia muy suzias
sus aficiones, a quien llama pies, co-
mo las llama Dauid en vn Psalmo,
porq como los pies lleuan al hom-
bre, así lleuā sus aficiones al alma.
Que es lo que dixo S. Augustin, q
el amor le lleuaua adonde quiera q
yua: Y da el Propheta por vnica ra-
zon deste daño el oluido de su fin.
Por Ezechiel mōdo Dios hazer
en su pueblo vna general matança,
de la qual se escaparon los seña-
dos en la frente con el Tao, que es
postrera letra del A.B.C. Hebreo,
que aunque algunos dizen que tie-
ne figura de cruz, y pudo ser q quã-
do Ezechiel escriuiesse su prophe-
cia tuuiesse aquella figura, y que
despues ayan mudado los Hebreos
algunos de sus caracteres, y aunque
S. Hieronymo dize, que los Sama-
ritanos vsauan entōces, en vez del
Tao,

de Christo Señor nuestro.

175

Tao, vna letra que parecia cruz, lo
que haze a nuestro proposito es,
pue por esta letra entienden los
Hebreos el fin, por ser fin de su A.
B.C. como la Omega lo es del A.
B.C. Griego, y quiere Dios que los
que tuuxeren esta seña en la fren-
te, que es traer su fin ante los o-
jos. Ellos viuan, y los que viuen
del todo olvidados de la breuedad
de su vida, y de su muerte, ellos
mueran. Pues porque no preten-
dan ignorancia, ni se puedan lla-
mar a engaño, los auisa Dios con la
quenta de sus dias: *Post quam imple-
ti sunt dies octo.*

*Vt circuncideretur puer, uocatum
est, &c.*

Pasóse el Euangelista al nōbre
que le pusieron, sin hazer men-
cion, de q le circuncidaron, porq lo
supone como cosa en q no ay du-
da: así lo entienden S. Ambrosio,
y otros muchos grauissimos autho-
res. Y si se mira bien en el texto
Griego, se echa de ver mas clara-
mente, porque ay vna conjuncion
copulatiua: *Post quam impleti sunt
dies octo ut circuncideretur puer, &
uocatum est, &c.* De fuerte que su-
pone q le circuncidaron, y dize di-
stinctamente q le pusieron nom-
bre, porq esta imposicion fue cosa
mas nueva, y mas singular, que la
circuncision, que era cosa comun, y
general para todos.

Llamole niño, aunque le pudie-
ra dar otros mil titulos: lo primero
por condenar la vanidad del mun-
do, q pone grande cuydado en po-

ner nōbres famosos: q Dios es fiel,
y verdadero, el mundo injusto, y
mentiroso, miente en los nombres
que pone en los titulos que da, en
los offrecimētos que haze: Llama
generoso al ecuil, mezquino, y des-
uenturado: serenissimo al que peli-
gra con vn sereno, poderoso al que
de flaco, no puede tenerse en pie,
illustre al q de lustria, y escurece su
linaje. En fin crece la vanidad quã-
to la virtud va a menos: y lo q mas
espanta, es q aun en los sepulchros
de los muertos se hallan tantas me-
tiras, y se ve vn hombre armado,
con su esloque, y cō su malla, y vn
epitafio tan vano, que da ocasion
a los viuos que desentierren los
muertos.

Lo segundo, llamale niño para
despertar la aficion de nuestro pe-
cho, porque no ay pecho tan duro
que no se aficione a vn niño si es
hermoso. Quãdo la hija de Pharaō
vio a Moytes en la cestilla, en re-
parado en su gracia, y hermosura,
luego se le enternecieron las en-
trañas, y fue creciendo el amor ha-
sta adoptarle por hijo. Ora Señora
vos gitana, y el Hebreo: vos Señora,
y el esclano: vos Reyna de tã grã
Reyno, el tã pobre, q os mueue? La
hermosura de vn niño. Antigua-
mente era Dios Iayan, la guarda q
traya delante eran truenos, y relã-
pag: sy humo, sus leyes eran mu-
chas, y muy duras, su vista espãto-
sa, no es mucho q pusiesse en nue-
stros pechos temor: mas aora que
viene niño, q su ley es sola vna, y
tan suaua q es de amor, que su vi-

Exod. 20.

Cap. XIII. De la Circuncision

sta es tã alegre que da vida, que su guarda es vna donzella tan tierna, que mucho que encienda nuestros pechos en amor? Que triste caso sería que la cara de Moyses, quando niño, enterneciese el pecho de vna gitana, y la cara de Dios niño no aficionasse los pechos de los Christianos. Esta es la causa porque los mysterios de Dios niño traen vn no se que consigo: que aunque los celebra la Iglesia en el rigor del invierno, se solenizan con mas contento, y alegría.

Lo tercero niño, porque con esta palabra se responde a todas las dificultades que se pueden offrecer. Tres cosas dize Salomõ se le hizieron dificultosas, o como dize el Hebreo: marauillosas: mas la quarta le parecio mucho mas. Otras tres ay en este Euãgelio q̃ parecen impossibles, mas la quarta lo parece mucho mas. La primera, como es posible q̃ quetẽ a Dios los dias, no es eterno, y sin principio, y sin fin: y por esso aparecio a Daniel, y a Sã Iuan con barba cana, y le dixo, ego sum alfa, & omega. Lo segundo como es posible Dios herido, y Dios sangriento, no es gloria por essencia, dõde no puede llegar el açote, ni la pena, como dize Dauid, ni le puedẽ hazer daño todas las culpas humanas, como dize Iob. Lo tercero, no es inmenso q̃ hinche el cielo, y los lugares imaginarios fuera del cielo, la tierra, el mar, y los lugares imaginarios de aliende el mar, porque en el cielo, y en la tierra, y en el mar, hallareys fin: pero no le ha-

llareys en su inmensidad, y grãde: zãpues como la Virgẽ le cõprehẽde en sus brazos? Lo quarto, el nõbre de cada vno supone conõcimẽto, por esso Adam puso nõbre cõueniente a todas las cosas, porq̃ con ciencia infusa las conõcia cabalmẽte, mas a Dios quien le conõce? Aũ para el conõcimiento de los Angeles somos ciegos, y sus nõbres son para nosotros algarania. Iacob preguntõ a vno como se llamaua, y respondio con vn linaje de grandeza, y magestad, para que preguntas mi nombre siendo admirable. Sã Augustin en su libro de doctrina Christiana, se puso vna vez a dar mil nombres a Dios altissimos, y al cabo de todos ellos dixo, he dicho algo, o he me tornado loco? *Diximus re aliquid, aut insanauimus?* Y aũ el nombre de inefable dize S. Augustin q̃ le viene corto a Dios, y q̃ no hinche todos los vazios de Dios, porq̃ no sería Dios inefable, si con este nõbre pudiesse ser declarado: por esso dize S. Dionysio q̃ no tiene nombre, y San gregorio en sus morales, dize, q̃ todo, quãto se predica de Dios, por el mismo caso que se pudo dezir, es insuficiente, y me nos digno, porque si la imaginaciõ mas delgada no puede concebir vn pensamiento q̃ ygual con la grãdeza de Dios, como le podra dezir la rudeza de la lãgua? A todas estas dificultades respõde el Euãgelista cõ esta palabra niño, no le quentã los dias como Dios, ni le circuncidan, ni le tienen en sus brazos, ni le ponen nombre, como a Dios, sino como

de Christo Señor nuestro.

176

como a niño: como el fuego en el hierro desciende azia baxo, no en quanto fuego, sino en quanto hierro: así todas estas cosas se predicã de Dios, no en quãto Dios, sino en quanto niño.

Lo quarto, se llama niño, para mostrar la largueza cõ que nos dara sus bienes. Es pensamiento de grandissimo consuelo, que aunque Christo Señor nuestro tomo innumerables nombres, vnã vez de cosas naturales, otras de racionales, vnã de cosas altas, otras de cosas baxas, que ya se llama Emperador, ya padre de compaõas, ya luzero, ya piedra, &c. quando ha de tratar de los bienes inestimables q̃ trae encerrados en su sangre, quiere tomar nombre de niño, para que el hombre entienda q̃ estan en manos de vn niño, y que los repartira cõ la largueza que vn niño. Nadie del mundo fia a vn niño vna joya muy preciosa, porque es tan franco, y tã liberal que la dara por que quiera: Pues esso te asegura Dios en el nombre de niño, que te dara sus riquezas por que quiera, por vna lagrima derramada por tus culpas, por vn suspiro salido del coraçõ. *Excute de puluere captiua filia Sion, gratis uenundati estis, & sine argẽto redimemini.* Hija de Sio, captiua de tus pecados, sacnde el poluo de tus miserias, y rompe las cadenas de tu cuello, alegrate, y regozijate, buenas nuevas, que si te vendiste de valde, de valde has de ser redemida, no te ha de costar tu libertad vn solo maravedi. Dize

que se vendio de valde, porque todo el mundo es precio baxissimo para lo que vale vn alma, y dize, quedara redemida de valde, porq̃ aũque le costara muy caro a Dios, a ella le saldã casi de valde. *Pro nihilo saluos facies nos.* Es tan grande de la costa de Dios, que es no nada lo que os vendra a costar a vos. En fin todo el biẽ q̃ desseays esta en las manos de vn niño, que cõ muy poca habilidad, y trabajo se le puedeys quitar de las manos. Esta es la suma de toda la Theologia de la venida de Dios al mundo, del derramar su sangre, instituyr sacramentos, embiar al Espiritu Santo: esso predica la Iglesia, el Euangelio, la gracia, las promessas de los Prophetas, la predicaciõ de los Apostoles que ay en Dios liberalissima voluntad de hazerte bien, de repartirte de sus thesoros. Todos los sedientos dize Esayas, acudid a las aguas, y los que no teneys dineros daos mas priessa, que sin ellos podreys comprar leche, y vino. Para que gastays vuestra hazienda en manjares que os dexan muertos de hambre? Hazed conmigo amistad gozareys de las misericordias de Dauid fieles. Dize tres cosas en su ma. La primera el valor, y precio de sus bienes, comparandolos al vino, y a la leche, y a la grosura, que son las cosas de mas gusto dela tierra, aunque el deleyte de aquellos bienes, de mas de alcançarse Dios en ellos es mayor: Porque en compaõia de la virtud, anda la libertad, la paz, el sosiego, y otros mil bienes.

Dan. 7.

Psal. 90.
Iob. 9.

Psal. 144.
Magnificat
dixit ei
no est

Genes. 31.

Aug. li. de
doctr. Chri.

Dionys. li. 1.
de diu. no
min. c. 1.

Esai. 52.

Psal. 52.

Esai. 52.

nes.

Cap. XIII. Del a Circuncision.

ues, que no alcanza el que a lora la bestia, que es el demonio, o su imagen, que es el vicio. La legula, cao que los bienes desta vida fueran de algun valor, fueran de poca co licia, por ser tan caducos, y tan breues: pero yo, lize Dios, *faciam uobiscum pactu sempiternu*, q es, hazer aliança perdurable, como co la del cap. 15. del Genesis, del 14. de Hie remias. Quando los Hebreos haziã algun concierto, en q obligauã hazienda, y vida: partian vn animal por medio, con vn destal, como haziendo plegaria, q fuesse tan miserablemente despe lagado, quien fallasse a lo concertado, y prometido. Tito Liuiio dize, que tuuieron essa misma costũbre los Romanos. Hare pues dize Dios, cõrigo vn pacto eterno. Por esso los bienes de Dios aunq estan fundados en misericordia, tienen su fuerza en justicia: y por esso jũto el Propheta aquellas dos palabras misericordias fieles, porq las misericordias d aca abaxo son misericordias infieles, como algunes rotos, que al mejor tiempo se hallã vazios: y los tratos de aca abaxo son trados de hijos de Adam, tampoco firme en sus tratos, que a siete horas quebró los tratos q tenia hechos cõ Dios: pero los tratos de Dios, y los bienes que te esperã, ni la hambre, ni la sed, ni el cuchillo del tyrano, ni los Angeles, ni los hombres, ni el tiempo, ni la fortuna, ni el infierno, seran parte para que hagan trayciõ, ni falsedad. La tercera, cõ ser estos bienes tales no te costara la millesima parte que

1
Vocatum est nomen eius Iesus.

Dize que le pusieron por nombre Iesus, despues de auerle circuncidado. Ora vuisse mandamẽto como lo parece, a Sã Cypriano, ora fuesse costumbre nacida de la ley de la circuncision. En la qual aunque no hizo Dios mencion de la imposicion del nombre, parece ceremonia necessarissima para la vi uenda humana. Y asi todas las naciones la vsaron, y celebraron con grãde solenidad. Los Atheniẽses a los diez dias despues del niõ nacido, como refiere Suydas. Los Romanos a los ocho dias a las hẽbras, y a los diez a los varones. Y entre los Hebreos, siendo celebre el dia de la circuncisiõ, por fuerza lo auia de ser el dia del nõbre, pues era todo vno, como se colige del capitulo primero y segundo de San Lucas, donde quenta la circuncision, y nõbre del Baptista. De donde colige Theophilato q la circuncision siẽpre precedia al nombre, lo vno, por

de Christo Señor nuestro.

177

porque era razon precediesse la señal diuina ala humana: lo otro, por que no se juzgaua el hombre por digno de nombre, entre la razon humana, no estando consagrado a la Magestad diuina. Esta costumbre loable quiso guardar Christo nuestro Señor: assi por no diferenciarse de su gente, en las cosas honestas, como por mostrarse hombre verdadero, que teniendo nombre, segun la naturaleza y persona diuina, conuenia tuuiesse nombre segun la humana, como lo trata largamente San Augustin en vn sermõ. Este nombre le impuso el padre en el cielo, y san Gabriel le truxo a la tierra, como consta de san Matheo, y de san Lucas, y conuenia fuesse Dios el autor d esso, por que la imposicion del nombre, trae consigo no se que linage de superioridad, y siendo inferior en esto la authoridad humana, era bien se atrauelasse la diuina. Demas de esso, nombre que le viniera bien no se le podia poner, sino el que le conociera bien, y la dignidad de Christo nadie la conoce cabalmẽte, sino el Padre, fuera de q dar Dios nõbre es señal de especialissima bene uolencia, y de grandeza singularissima, como parece en Abraham, Isaac, san Iuan Baptista, y San Pedro. De suerte que vino de Dios por instrumento del Angel, al pecho de la Virgen santissima, y al de Ioseph, a quien tocava la imposicion deste nombre, a la Virgen como madre verdadera a su Esposo, como Padre legal y putatiuo,

August. de tempore. serm. 40.

Matth. 1. Luc. 1. 2.

Cyprian. de caritate. cap. 1. de operibus Genes. 17.

Vocatum est nomen eius Iesus.

2
E See nombre de Iesus es el proprio y natural nombre de Christo, porque los demas que le dio la Escripura no se pueden dezir propios, sino comunes, o metaphoricos. Porque se dizen del por alguna semejança, que tiene con otras cosas, de las quales se dizen los mismos nombres. Y para prouar que es nombre proprio de Christo, y conuenientissimo a Christo, y retrato natural de Christo, que abraça todo lo que se dize de Christo, bastaua auerle dado la sabiduria diuina. De los nombres metaphoricos, como pastor, Esposo, puerta, camino, junta muchos, san Hieronimo y san Cipriano: pero todos se comprehenden debaxo de este nombre Iesus. Los comunes apellatiuos, tambien son muchos, entre los quales entra este nombre de Christo, que quiere dezir vngido. Y segun San Hieronimo, es nombre de dignidad comun a Reyes, y sacerdotes, porque se vngian con olio sagrado, y de ay passo a significar los justos, vngidos con la gracia Diuina, y por Antonomafia a Christo, que es el justo de los justos, Rey

Hierony. Ezech. 46. Ciprian. li. 2. ad Quinellatius, tambien son muchos, Hierony. Matth. 16.

Z

Rey



Cap. XIII. De la Circuncision

Nicep. li.
1. cap. 4.

Rey y Sacerdote, hombre y Dios, como lo dize Nicephoro en su historia. En esta cuenta entra la lista de nombres, que haze el Profeta Eayas en el capitulo nono de su prophesia, que segun san Hieronymo son todos nombres de Christo Señor nuestro. El primero es admirable, porque su vida y su muerte fue toda vna admiracion. La Virgen santissima y su Espoſo andauan siempre admirados, a los doze años los Doctores admirados, a los treynta sus enemigos admirados, preguntauan donde aprendio este Theologia? Los que le yuan a prender se que dauan admirados, los pueblos y las companias admiradas, los Angeles admirados, quien es este que viene del mundo.

El segundo consejero, no solamente porque lo es del padre, como sabiduria eterna, y porque en la fabrica del mundo vſo de su traga y de su consejo, sino porque tambien es doctor y maestro de los hombres.

Platon. in
Cratillo.
Naci. li. 4.
Theolog.

El tercero Dios, nombre, que segun san Hieronymo no dize diuinidad, sino sola prouidencia. Y segun Platon, y san Gregorio Nazianzeno, se deriba de vna palabra Griega que significa disponer, y discurrir, porque Dios dispone y toca todas las cosas mas intimamente q̃ sus proprias formas.

El quarto fuerte, no es como los otros Deoses que tienē ojos y no veē, orejas y no oyē, pies y no andan. Desde el peſebre hasta tem-

blar las columnas del infierno, y los temblores que da de frio acobardan los Demonios, y las lagrimas ponen en llanto a Sathanas.

El quinto, padre del siglo futuro, en que muestra su eternidad, Clemente Alexandrino llama padre sempiterno, Aristoteles, padre de los tiempos.

El vltimo, Principe de paz que quiere dezir de todo bien. Ellos y otros muchos nombres (pues solo del capitulo catorze del Exodo colligen los Hebreos setenta y dos) Todos son nombres comunes: pero este nombre de Iesus es nombre

proprio impuesto para significar su propria persona. Galatino, dize, que de tal manera es proprio de Christo Señor nuestro, que ninguno del mundo le tuuo antes, ni despues, porque aunque en el testamento viejo vuo algunos que gozaron de nombres semejante, como Iesus Naue, Iesus Sidrach, Iesus Socedech: no era el mismo nombre, ni escripto con las mismas letras, porque ellos se llamaron Iehosua, que quiere dezir Dios saluara: Pero Christo Señor nuestro, se llamo Iesua, que quiere dezir Salvador. Y parece fantozer este pensamiento el Profeta Eayas, prophetizando de Christo Señor nuestro que se llamaria vn nombre nuevo puesto de la boca de Dios. Pero caso que aquellos varones gozassen del mismo nombre, como les parece a muchos Padres antiguos ninguno

Alexa. li.
d. Christi
na pelago

Galat. li.
de arcene.
Cap. 10.

Esai. 6.

gozo

de Christo Señor nuestro.

178

gozo de su gloria, q̃ es ser Saluador del mundo, sino Christo, fueron ellos sombra y figura suya: por que si el otro Iesus fue vicedor de los enemigos, y valiente Capitā de las batallas de Dios, y puso en posesiō a los hijos de Israel en la tierra prometida. Sobra fue de Christo Señor nuestro, que destruyda la tyrannia de Sathanas, despojado el infierno, dio la posesiō del Cielo a los hijos herederos. Y si Iesus hijo de Socedech reparo el templo caydo, y profanado en tiempo de Zorobabel: sombra fue de Christo Señor nuestro, que de las paredes viejas de la Synagoga, leuanto el edificio soberano de la Iglesia. Y si Iesus Sidrach fue insigne Ecclesiastico, y grande predicador, sombra fue de Christo Señor nuestro, que hauia de ser maestro de las gentes, y traerlas al conocimiento de la verdad, destruydas las tinieblas de la mentira. En fin eran fieruos, y como fieruos se pueden llamar Dios saluara: pero Christo Señor nuestro, llamase Iesus, que quiere dezir Saluador. Huuieronse los tres cō Christo Señor nuestro, como los q̃ traen armas a vn Principe que entra en campo, q̃ de los mas principales y valientes, vno le lleva la lāca, el otro el yelmo, el otro el escudo: y en llegado a la estacada, entreganle las armas, y hazen se a fuera. Así Iosue le trae la lāca y el bastō de capitan, el hijo de Sidrach el yelmo de la sabiduria: el hijo de Socedech, el escudo del sacerdocio: mas luego entro en el mū-

do, que fue el palēque del combate, le entregaron las armas, y se hizieron a fuera.

Vocatum est nomen eius Iesus.

Pasando a la Etimologia deste dulcissimo nōbre, autores graues le deriman del nombre de Dios Ieoua: que los Hebreos tenian por tan diuino y sacrosancto, que no podian pronunciarle. Vnos dizen, que por la religion y respecto que a Dios se deue: y porque era antigua tradicion, que el que se atreuiesse a pronunciarle, estaua preſcrito para particularissimos tormentos del infierno. Otros, que porque de fuyo era inexplicable, por ser todas sus letras vocales, y por esso le nombrauan por circunloquios y rodeos. Otros, porque la pronunciaciō y el sonido de aquellas letras, era el mesmo que haze el mudo, que trabaja por hablar y no puede, o el que no osando hablar, significa su affeeto con vn sonido confuso, que los Latinos llaman interjeccion. Que quiso Dios darnos por su nombre el sonido que haze en la boca vn mudo, hora sea natural, hora sea voluntario, para que se entienda, que no cabe Dios en nuestro entendimiento, ni en nuestra lengua, y cōfiesse que el verdadero nombrarle y alabarle es nuestro silencio, cōfessandonos por mudos, como dixi.

Tibi silentium laus
Deus in
Sion.

de alabar, sino el silencio, fuera de alli mal le alabara la lengua. Y

Z z

ello

Cap. XIII. De la Circuncision

Gen 33. esto es lo que dixo a Iacob: para que me preguntas mi nombre, siéndolo admirable: como si dixera, mis riquezas y thesoros pueden admirar: pero nombrarle no pueden.

Dion. lib. 1. c. 1. Por esto dixo sant Dionysio, que de Dios ni auia nombre ni sciencia, ni opinion. La razon es, porque el nombre declara la naturaleza de la cosa, y entonces la conocemos quando sabemos su nombre. Dauid encareciéndolo la sabiduria de Dios, dize, que llama por sus nombres a las estrellas, como el señor a sus pajes. Y entre los Gentiles era verdad recibida, como lo prueua bien vn Doctor de nuestros tiempos, que solo Dios acertaua a poner nombres, y Adam conceden los Theologos, que fue el mas sabio del mundo, porque puso nombre a todas las cosas que auia en el. Pues siendo la naturaleza de Dios tan poco conocida, quien la podra poner nombre? Queda pues aueriguado que Dios no tiene nombre que podamos pronunciar, sino aq̃l nombre inefable que responde a nuestra mudex.

Pero como Dios, q̃ antes era inuisible, no porque mataua su vista sino porq̃ era inaccessible su luz, vistiendo de nuestra carne, y templando los rayos de su claridad, se hizo visible, y mostrando cara humana y hermosa, se hizo conuersable. Asi añadiendo al nōbre inefable dos letras, se hizo de clara pronunciacion, aconteciendo en el nōbre lo mismo que acontecio a cu-

Quien quisiere otra deriuacion mas llana, el Angel la reuelo al Esposo de la Virge, auisándole pusiéle al niño por nōbre Iesus, porque auia de saluar a su pueblo de sus pecados. Donde dize S. Hieronymo, q̃ en el Hebreo lo mismo es Iesus q̃ Saluador, y q̃ el Euangelista señaló la Ethimologia del nōbre, deriuandola de la palabra saluar: y así todas las vezes que en el viejo Testamēto se promete el Mesias de baxo de este nombre Iesus, los Septenta, y sant Hieronymo traduzen Saluador, como se vee en el capitulo. 63. de Esayas, y en el capitulo. 7. de Micheas.

Vocatum est nomen eius Iesus.
Multiplican los Sanctos muchas conueniencias y causas de este dulcissimo nombre, que satisfacen y sobran al que desseare saber porque se le puso el Padre, y porque le escogio el Hijo. La primera sea, porque ningun nombre tan honrolo, ni afamado, no solamente por publicar el mismo nōbre, la hazaña mas famosa que vieron jamas los siglos, sino por auerle ganado con su trabajo y sudor. Cosa natural es estimar mas nuevas cosas, por ser hijas de nuestra industria, y ser mas glorioso el nōbre adquirido con la sangre de las venas, que el heredado de nuestros padres y abuelos. De esta verdad tienen mil exemplos las escripturas humanas. Plutarco cuenta de Agatocles, por su nacimiento hijo de vn hollero, y por su valentia y prudēcia militar Emperador: q̃ en

de Christo Señor nuestro. 179

sus apāradores ponía basijas de barro, y dezia a la gēte moça, q̃ le parecia de buenas esperanças, de este barro, he venido por mis braços a gozar de tanto oro.

Vocatum est nomen eius Iesus.
Si alguno preguntare como tomó Christo Señor nuestro el nōbre de Saluador, antes que saluasse el mundo: respondo, que en puniéndolo los pies en el mundo, se le deuia aqueste nombre, por la determinada voluntad con que se ofrecio a su Padre: pero no quiso tomarle hasta derramar su sangre en su circuncision y merecerle, no solamente con la voluntad, sino dando señal tan rica, que podia passar por paga, pues la menor gota de sangre derramada, sobra para dar salud al mundo, y a mil mundos, y para ser Saluador. Entre Romanos y Hebreos, hauo muchos que se llamaron libertadores de su patria, y derramaron sangre muy a priesa: pero fue de sus vezinos. En los libros de los Reyes, y en el Paralypomenon se ponen los nombres de los Hebreos, que fuerō por todos treynta y siete. Vn Vananias que dio la muerte a aquellos dos hombres tan valientes, que llama la escriptura leones, y a vn leon verdadero en tiempo de muchas niues, y al gigante Egypcio, que traya vna laça como vn pino. Vn Dauid que por su mano mató ochocientos Filisteos de vna vez, sin descasar. Vn Seniama, que defendió vn pedaço de tierra de vn exercito muy grande, quedando el suelo sembrado de

gente muerta. Los Lacedemonios en el Consistorio donde se sentaua el Senado a tratar del bien comun, tenían pintados los hombres famosos, que en pro de la republica auian hecho cosas memorables. El primer lienço era de los Reyes, el vno tenía por renombre defensor de la patria, amparo de biudas, socorro de pobres, defensa de inocentes, cuchillo de culpados. Otro padre de la religion, premio de las letras. En el segundo lienço estaua los Capitanes famosos, vno q̃ gateaua por las lanças hasta el muro, donde ponía su vanderá. Otro que cortándole la mano asía cō la otra el estandarte guardando muerta la fidelidad que guardo viua. Otro, q̃ se ponía por paues contra el exercito enemigo, quedando atrauesada con mil fuerros. Estos eran los Hercules valerosos, libertadores de sus patrias, cuya valētia era derramar la sangre agena: pero Christo Señor nuestro, derrama su propia sangre para ponerse por nombre Iesus.

Dira alguno mayor valentia parece derramar la sangre agena, y el mundo por mas esforçados tiene a los que sin daño suyo, triumphan de sus enemigos: y nunca fue tenida por gloriosa la victoria, con costa de propria sangre, quando es mucha. Y siendo este el hecho donde se mostraron los braços de Dios mas fuertes, la victoria hauia de ser la mayor. No es mucho desseo vn hombre satisfacciō desta duda, pues los Angeles la dessearon, el día de

Cap. XIII. De la Circuncision

Esai. 63.

la Ascension del Señor: Esayas dice, que preguntaron, quien es este que viene del mundo tan resplandeciente y brauo, que viene echando chispas por esta región del ayre? Yo soy responde el Señor, el que he conquistado el mundo, triunphado de mis enemigos. *Quare ergo rubrum est uestimentum tuum?* Pues como se compadecé quedando por fuerte y por victorioso, que trayas salpicada la ropa y vermelja de la sangre, que parece la sangre de algún lagarto. Bien dezis: pero no os alombrays de este color de mis ropas, porque sabe que yo pise el lagar solo; puseme a la demanda; y no huuo quien me ayudasse; ni se puliese a mi lado; y fue tanto el furor y la saña con que acometi al peligro, que del estrago que hize de mis enemigos he quedado ensangrentado. De fuerte, que si sangre reys en mi y en mis ropas; no es mia, sino suya. Y caso que sea mia, mas parte tienen en ella q yo: pues sus pecados tienen mis ropas teñidas y ensangrentadas. Y así nadie presume de mi meritos; sino mas: pues teniendo sus pecados a mi que ta me puse en el peligro, y los saque a libertad y con auer derramado tanta sangre, quedo tan contento y descansado, que no solamente por ellos, sino por otro mundo, y por otros mil que huuiera me quedara aliento para entrar de nuevo en campo. De fuerte que si estoy teñido, de mi voluntad lo estoy: pues tome del hombre carne, que se pudo desleñir, y ensangrentar, y si to-

da via no os parece viene bien, triumpho y victoria con muerte del triumphador. Sabe que es nuevo linage de guerra, de victoria y triumpho. Hasta aquí no se conocia en el mundo otra victoria, sino la que se hacía de injuriar y offender al enemigo, de aquí adelante la victoria se ha de sacar de sufrir y padecer. Y esfealcangata victorias mas illustres y famosas, que sufiere mas tormentos por Dios y por su seruicio. Yo yo por el amor y obediencia de mi padre padece muerte: pero salgo triumphador.

Vo.atum est nomen eius Iesus. O segundo, llamase Saluador del efecto, q es costumbre muy usada en la sagrada Escritura. De dos hijos q pario juntos Rebeca al nacer, echo el menor al otro vna cancadilla, pusieronle por nombre Isaac, que quiere dezir el que arma cancadilla. Despues quando venia prospero de Mesopotamia, llegando al rio Laboch, que passa por entre Aman, y Goral a ledano de la tierra de Promissio. Luchó vn Angel con el la noche toda, al cabo del color vn pieuio del muslo: vnos dicen que la cadera: otros, q la coxa: quezuela de la rodilla; y seco se le al momento: q si Dios no toca nuestra carne, y la marchita y la seca; por mas luchas que tengays con el demonio, por mas victorias que alcayes, siempre se ha de quedar vno do y poco mortificada: con todo esto anduio el coxo tan valiente, q le rogo el Angel lo dexasse: no se dexare, dixo Jacob, sino me das tu ben-

de Christo Señor nuestro. 180

Ad Heb. 7

bendicion: en fin ambos luchan, y ambos conocen ventajas, y ambos ruegan, el Angel que le dexé, y Jacob que le bendiga. Entendio Jacob con espíritu diuino que el Hijo de Dios hecho hombre, que en esta figura luchaua, auia de parecer inferior a su posteridad, y descendiente: pues auia de ser preso, açoitado, y muerto, y así le detiene como a hombre, y le pide la bendicion como a Dios: que los inferiores no bendizé a los superiores, como dize san Pablo escriuendo a los Hebreos. Quedo Jacob bendito y coxo, vna pierna sana otra enferma: sano y bendito en lo q creyeron: coxo, y enfermo, en los que no creyeron. Pero no te lames mas Jacob, ni hombre que echa cancadilla, sino Israel, q quiere dezir Principe que señorea con Dios: porque si has vencido a Dios, como dize Oseas, mejor véceras los hombres. De fuerte que del efecto le vino a poner el nombre. Son innumerables los exemplos que podriamos traer de los efectos que han dado nombre a sus causas. Siendo pues Christo Señor nuestro solo el que puede dar salud al mundo enfermo, porque si Dios no, quien le pudiera lauar trayendo la mancha del nacimiento y dela generacion? *Non ne tu qui solus es?* dixo Job, bien se le deue el nombre de Saluador. Aca ay muchos que sacan manchas por muy antiguas que sean, mas la mancha de la culpa solo Dios. Aunque te labes, dize Hieremias con el salitre y multipli-

ques el quimo de la yerua Barith, que en Castilla llaman xabonera, es querer blanquear a vn negro. San Pedro dize, que es perder tiempo buscar en otro nombre salud, pues no nos le ha dado el cielo. En el testamento viejo vuo muchos Saluadores, Joseph gozo deste nombre, porque por su providencia, guardando el pan en Egipto en troxes, y filos, por espacio de siete años, saluo aquel Reyno de muerte. Moyes merecio este nombre, pues saluo al pueblo de Dios de la tyrania de Pharaon, que era mas pesada que la muerte. Muchos Prophetas le merecieron por el bien que hizieron al mundo de alumbrarle, estando ciego en tenebras escurissimas de errores, y de culpas. Y los otros tres de quie queda dicho arriba que se llama: o Iesus, que fueron hombres famosos. Abdias llama a los Apostoles Saluadores. Mas por su propia virtud Saluador de almas y cuerpos; ninguno lo fue sino Christo Señor nuestro. Y así no ay otro nombre de quien podamos fiar nuestra salud.

Muchos nombres ay que prometen y no cumplen, como son los de los padres que tienen desobligados a sus hijos de la deuda natural, de los hijos que parece entraron en esta vida, para echar della a sus padres, de los hermanos que son otros Caynes, y otros Romulos en quitar la vida a sus hermanos, de los amigos que son mas falsos que Judas, y q loab, q con vn beso de paz dan

Cap. XIII. De la Circuncision

Michas
nolite fide
re marito.

Ad Rō. i.

dan la muerte a sus amigos, de los maridos que venden a sus mugeres, y quando les parece las aculan de traydoras, de las mugeres que son Dalidas. En fin no ay nombre de los q prometen mucho, como prueua Michas muy de espacio, en quien fia: porque en vez del bien que prometen dan el mal que no se espera. Pero este nombre santissimo promete y cumple, dize y haze, y si dize mucho haze mucho: y si saluar el mundo es el mayor hecho de los brazos de Dios: esto de clara este nombre, y no ay nombre que mas nos declare lo q es Dios. San Pablo escriuiendo a los Romanos. *Qui cum sit splendor gloriæ & figura substantiæ eius, portans omnia Verbum uirtutis sue, purgationem peccatorum faciens.* Aunque os diga dize el Apostol, que es resplandor de la gloria de Dios, figura de su substancia, retrato de todo lo q ay que dezir en Dios, y que tiene su mano el peso de todo el mundo, y que todas las cosas se boluerian nada si cō su brazo fuerte y poderoso no las mātūuiesse: Con todo esto no os diria nada de Dios, sino os dixesse que es el que limpia pecados y justifica las almas y las sana, que es el mayor de los effectos de Dios. Y deste effecto le conuiene el nombre de Saluador.

Vocatum est nomen eius Iesus.

Lo tercero se llama Saluador del oficio, como el demonio tentador, porque su vida y su muerte fue toda traça para saluar. Dos co-

sas hazen a vn hombre eminente en su oficio. La primera el desseo, y el aficion, que son los pies con que se mueuen las almas, y se mejoran, y aumentan cada dia. Este tuuo Christo Señor nuestro en grado tan supremo que se olvidaua de si por la salud agena. Y porque lo digamos en vna palabra sola, cosas acabo con el, esta aficion, y desseo, que muchos las tuuieron por locura, y pensaron auia perdido el juicio. La segunda es la resolucion en el arte, en esta fue tan soberano artifice y tan diuino, cogiendo a cada vno la vena de su conuersion, q si por algun camino se auia de conuertir, dexandole salua la libertad de su aluedrio, auia d ser por aquel que Christo Señor nuestro le guaua. Al sensual combidaua con deleytes, o que agna te dare dixo a la Samaritana. Al auaro con tesoros, vende tu hazienda, dixo al moço codicioso, y tendras vn tesoro alla en el cielo. A los niños por amor y por regalos. San Marcos cuenta que abraço vn niño, y por san Matheo auiso dexassen llegar los niños a su presencia: A los moços cō anchura y libertad, guarda los mandamientos dixo a vno, que para los fuegos de vna iuuentud, ninguna cosa es mas triste que estrechuras. A los varones con honra, que es lo que en aquella edad mas se apetece y estima, sentareys os, dixo a los Apostoles, en doze sillas, como juezes accessores. A los pobres con cōfuelo, que es lo que han menester mas: Bienauenturados los pobres,

Marci. 1.
quonia in
furore uer
sus est.

de Christo Señor nuestro.

181

porque suyo es el Reyno de los cie los. A los colericos y ayrados, dandoles cordel y foga, por esso hurtaua el cuerpo a los Phariseos. A los necios, quitandoles las ocasiones d escandalo, que es mal consejo escandalizar a vn necio. A los Reyes, que eran Astrologos, y considerauan los mouimientos del cielo, y aspectos de los planetas, con estrellas.

Demas de esso viuio tan desembaraçado de los demas, y tan robado de sola esta ocupacion, que mostro bien que solo este era su oficio. Vna vez le suplicaron dos hermanas los compusiesse, que estaua desauenturado, sobre la partija de su hazienda, y respondio, quien me hizo a mi vuestro juez, no vine yo a ser alcalde de contriendas tan ceuiles, ni a componer pleytos de auarientos codiciosos, ni a ratos de la comodidad de sus haziendas, sino de su saluacion. Demas de esso como el medico y curujano, no han de tener asco de las llagas, por muy podridas que esten: asi este medico del cielo, nunca tuuo asco de culpas, por grauissimas que fuesen. El mal olor de vna vida tan profana, como la de la Magdalena, causo grande asco al Phariseo, y començo a dar arcadas, y a murmurar de Christo Señor nuestro: pero este medico diuino se dexo tocar pies, y manos, y cabeza. En la Resurreccion de Lazaro, su misma hermana no pudo sufrir el mal olor, y a Christo Señor nuestro, no le huele mal vna sepultura abierta, vn muer-

Luc. 12.

Luc. 7.

to de quatro dias, porque dēde que nacio trae aquello por oficio. En fin de pies a cabeza que le mireys le hallareys, que es Saluador, si mirays a sus palabras, vereys que son palabras de vida, los ojos sanan las almas, de la salua de la boca haze lodo, y da ojos a los ciegos, el estre mo de la ropa sano a la muger sanguinaria, y generalmente sus milagros tuuieron este blanco, y este fin, sin el qual no hiziera solo vno. El demonio se le pidio, y cō ser para reparar su propria hambre, no le hizo: los Phariseos se le pidierō, Herodes, y Pilatos: pero no le vieron de sus ojos. Otras vezes los hazia fin que nadie los supiesse, y salian los demonios aullando de los cuerpos de muchos hombres, y diciendo, *quid tibi & nobis Iesu Nazareno.*

Luc. 4.

Vocatum est nomen eius Iesus.

Lo quarto, se suelen poner los nombres de algunos successos q acaecē, o de algunas propiedades que traen consigo las personas, o las cosas, o que se dessean en ellas. El primer hombre se llamo Adam, porque fue formado de tierra, que esto quiere dezir Adama. El hijo mayor de Isaac nacio bermejo, y pusieronle dello el nombre, y llamaronle Esau, *id est rufus.* Tres nombres tuuo Abraham, como lo noto san Augustin nuestro padre: en Caldea se llamo Hilan, que quiere dezir excelso: en la tierra de Canā se llamo Abam, que quiere dezir padre illustre: despues Abraham, que significa padre de mucha gen-

August. su
per Gene.

Cap. XIII. De la Circuncision

tes: porque auia de tener por hijo al Salvador. Micheas quiere dezir humildad: Abdias seruo de Dios: Zacharias: el q se acuerda de Dios. Y entre los Latinos ay la misma costumbre, como lo noto san Basilio. Y de ay se originaron los nombres de Pio, Casto, Iusto, Bueno. Y entre los Gentiles alaua mucho Socrates a Demodoto en vn dialogo de Platon, de que auia puesto a su hijo illustre nombre, conuiene a saber Theages, q quiere dezir guiado de Dios. El arbol del parayso se llamo de bien y de mal, porque en probando su fruta supo el hombre bien y mal. El libro de los Numeros quenta, que entre los hijos de Israel caminando a la tierra de promission, huuo vn gran ruydo y vna murmuracion y querella, ocasionada del trabajo que passauan: no dize la Escritura en particular que trabajo. Rabbi Salomon dize, que porque caminaron en vn dia la jornada de tres dias. Nicolao de Lyra, porque caminaron tres noches y tres dias sin descansar. Abulenfe, que porque la nube que los guiava yua de priessa, y los lleuaua arrastrando. La mejor razon es, que murmuraron por ser vulgar, que no a menester achaque para murmurar vna bestia de tantas lenguas y cabeças. A deshora embia Dios fuego que abraço la postrera parte de la gente, dize Moy ses: llamase este lugar intensio, por que encendio Dios aqui su fuego. Caminando por Arabia la desierta, tenian por mantenimiento

el Manna, tanto Joseles vna enfalada de cohombros y pepinos, y de los puerros que comian alla en Egipto, y despues las codornices: embiales Dios vna plaga, vnos dizen que de fuego, otros que era vn linage de pestilencia, con que se les podrian las cabeças. Ponen por nombre al lugar, sepulchra concupiscentie, de antojos, y deseos. En el testamento nuevo, tambien ay nombres impuestos de los successos, a san Pedro llamo Christo Señor nuestro piedra, porque sobre su firmeza auia de fundar su Iglesia, a san Pedro, y a san Juan Beaterges, que quiere dezir hijos de trueno, porque su doctrina, y milagros auian de sonar en el mundo como vn trueno: A si a Christo Salvador, porque con el auia de venir al mundo la salud.

Vocatum est nomen eius Iesus.

LO quinto dize san Bernardo en vn sermo, que le puso el Padre este nombre, porque encierra en si todos los nombres de Christo Señor nuestro, ora le coquengam por parte de la naturaleza diuina, ora de la naturaleza humana: porque si se llamo Adonay, que quiere dezir Señor, que nos viene a dar el cielo, Señorío que señalo Christo Señor nuestro a los Phariseos, citando el Psalmo, *Dixit Dominus Domino meo*, y a sus Discipulos vosotros me llamays Maestro y Señor. Ioan. 3. y dezis bien, pues lo soy. Esto se encierra en el nombre de Iesus, q quiere dezir Salvador: porq no pudien-

Nume. 11.

Bea. ser. 2. b. u. d. i. d. i.

de Christo Señor nuestro.

182

donos saluar otro que Dios, cuius es el señorío vniuersal de todas las cosas. Siguese, que el que viere de ser Salvador nuestro, ha de ser nuestro Señor. Y si se llamo Saday, q quiere dezir rico de bienes: esto le encierra en el nombre de Iesus, por que quien ha de ser Salvador del mundo, todos han de tener necesidad de sus riquezas, y el no la ha de tener de cosa aiena: y así dize san Pablo que es rico para quantos le pidier: Y el mismo Señor dix, le auia puesto el Padre en sus manos todas las cosas. Y si se llamo Icoia, que quiere dezir el que tiene el ser de layo, esto se encierra en Iesus: porque para la salud vniuersal, no baltaua que Christo tuuiera ser humano, sino diuino: Y esto significo quando dixo a los Phariseos: antes q Abraham fuellera yo. Y si se llama admirable, y coniejero, ello le encierra en Iesus: porque el saluar el mundo fue el coniejo mas admirable, que salio jamas del pecho de Dios. En fin como la bienauenturança encierra los bienes todos: así este nombre bendito encierra los nombres todos. Los rios en sus madres lleuan mucha leçania y magestad, van dando bueltas, y en las tablas gruesas hazen hondas, y en los raudales gran ruydo. La hinchazon co que corre vn Nilo por las vegas de vn Egipto, fertilizando la tierra, sin que tenga necesidad de agua del cielo, y vn Danuio que sorue senta rios nauegables, mas en llegando a la mar todos pierden su ser

y su grandeza, sin que ella crezca, ni mengue. Así los nobres de Dios, la magestad con que corrio vn omnipotente en la creacion, sacando a luz tantas cosas y tan nueuas. La grandeza de vn Saday, prosperando, y enriqueciendo a los hijos de Israel, de tantos bienes y de victorias tan famosas. El temor que ponía vn Hiloi anegando el mundo, y abralando las cinco ciudades, y mandado a la tierra tragasse a Datan y Abiron: pero este nombre de Iesus es el mar que se los sorue todos: allí para la omnipotencia, la riqueza, la justicia.

Con esto se satisfaze a vna question que haze san Augustin, y Lactancio Firmiano, y Tertuliano, de nativitate: como auendo prometido Dios por Esayas de llamarse Emanuel, tomo 4. c. 12. por nombre Iesus. Respondo, que Tertuliano con tomar este santissimo nombre: 3. contra cumplio lo que tenia prometido. Marc. c. 8. por el Propheta: porque no tenia, q prometido de tomar la voz material de Emanuel, sino lo significado por ella, conuiene a saber, Dios con nosotros: lo qual se cumplio en la encarnacion del Hijo de Dios. Ya Dios encarnado ningun nombre le manifestta como el de Iesus: porq declara la naturaleza diuina: sin la qual no tuuiera caudal Christo Señor nuestro para saluar el mundo, y la naturaleza humana, sin la qual no pudiera padecer ni pagar. Y así quando el Angel dixo a Ioseph le pusille por nombre Iesus, añadió san Matheo: esto fue porq se cūpliesse la prophecia de Esayas

Matth. 1.

Voca-

Cap. XIII. De la Circuncision

Vocabitur nomen eius Emanuel.

Exod. c. 6.

Con la misma doctrina se satisfaze a otra duda que se puede sacar de las palabras que dixo Dios a Moyses en el Exodo: apareci, dize, a mis amigos Abraham, Isaac, y Jacob, y mostrelles el nombre de todo poderoso, sacandoles de grandes peligros, dandoles victorias de sus enemigos. El de Saday, prosperandolos y enriqueciendolos, que Saday quiere dezir rico de bienes: y a Noe y Loth manifeste mi nombre Heloin, anegando en tiempo del vno, el mundo, y del otro, la tierra de Sodoma: pero mi nombre Adonay no se le manifeste. Este nombre pronunciava el sumo Sacerdote, en vez del nombre inefable, al tiempo que echava al pueblo la bendicion, como dize Nicolao de Lyra: y quiere dezir el que promete, y cumple, y ora Dios prometiese alli a Moyses la tierra de promission, ora la libertad del mundo, ora lo vno y lo otro, mas y menos, principalmente. Quiso dezir, no vieron con sus ojos la gloria de mis promesas, significadas por este nombre Adonay: porque, aunque le viero en figura, no lo gozaron, como dize san Pedro, de los Prophetas que tuvieron reuelacion deste mysterio, mas no para si, pero vos vereys la libertad de Egipto, y en ella la del mundo: y aunque no entrareys en la tierra de promission, vereys la dende lexos, porque mi nombre es Adonay, que haze, y dize, cumple y promete. Mas porque el nombre de Iesus significa esto con mas

ventajas, por esso no le ponen por nombre Adonay, sino Iesus, y esse es el nombre que tiene Dios escondido y encubierto que desempeña todas sus palabras y promesas.

Vocatum est nomen eius Iesus.

NO solamente es este santissimo nombre suma y cifra de todos los nombres de Dios, sino de todos sus beneficios y mercedes, assi le llama Esayas. *Nomen tuum, & memoriale tuum in desiderio anime.* No ay cosa que tan de traylla trayga mi alma, como tu nombre, porque es vn memorial de los bienes que he recebido de tu mano, y de los que espero cada dia y como los beneficios son grillos, y son cadenas, que nunca se auian hallado prisiones para vn coracon, hasta que ellos se hallaron: y en tu nombre hallo tantos que no se pueden contar, andasse mi alma tras el captiua y aprisionada. Por esso en su partida no dexo a su Iglesia mayor bien, de que pidiese en su nombre, fue vna cedula en blanco poderosa, para satisfacer nuestros deseos, porque en qualquiera necesidad, que se inuocare este nombre, acudira todo el cielo: como aca, quando pedis fauor a vn grande acude el y todos sus amigos y familiares, assi apellidando este santissimo nombre acudira el padre con su poder infinito, el hijo con su sabiduria, el Espiritu santo con bondad y con amor, la Virgen con misericordia, y piedad, los Angeles con inspiraciones, los Sanctos con exemplos de vida

de Christo Señor nuestro.

183

vida, la razon con consejo saludable, y oportuno, la voluntad con aficion de las cosas celestiales, con enfado y con desprecio de las terrenas y transitorias, la memoria con agradecimiento de las misericordias de Dios, la conciencia con proprio conocimiento, con dolor de las culpas passadas, proposito de emendar las por venir. Con esta ayuda de quien podremos temer? David moquelo y poco experimentado inuocando este nombre derribo aquella torre de carne por el suelo, los Martyres alcançaron victorias increybles de tiranos, los justos las alcançan del infierno cada dia.

Num. 23.
Deut. 4.
Iosue. 2.

En el libro de los Numeros, y Deuteronomio, señalo Moyses ciudades que fuesen amparo de homicidas, que lo huiesen sido por defaltre. Y Iosue añadio otra ciudad, que el principe sucesor no ha de estrechar libertades, y fauores. Por la culpa incurrimos la ira de Dios, y se conjuraron contra nosotros dolores, enfermedades, y muertes: y no solamente los demonios del infierno, sino los mismos hombres que se nos dan por amigos son nuestros verdugos, y alguaziles. Acosados pues con tantas desventuras que van en nuestros alcances, cada hora tenemos necesidad de vn sagrado que nos valga y nos defienda en que pongamos todas nuestras esperanças. Este es el santissimo nombre de Iesus: esta es la ciudad fuerte de nuestro amparo, *ro, turris fortissima nomen Domini, ad eam venit omnis iustus*, tan fuer-

Prou. 18.

te, que ni aun los rayos del cielo, contra quien no ay cosa fuerte, no la podran empecer.

En este nombre pusieron los justos sus esperanças en todos los siglos y edades. Jacob a la hora de su muerte, dixo: *Salutare tuum expectabo Domine*, auia prophetizado la honra del tribu de Dan, desta ca-
sa dize, nacera vn juez valentissimo, por quien entendio a Sanson. Mas aunque sea tan temido de sus enemigos, como vna sierpe, que mordiendo al cauallero de vna vna, derriba al cauallero y cauallero. Yo en otra mayor valentia pome mi esperança y mi deseo que es en Iesus que dara salud al mundo. Esayas le da por nombre, toda la defen-
sa de vna ciudad, torres, muros, y antemuros. Abacuch, dize, no lleuen fruto las viñas, las oliuas, ni higueras de los campos: Conjurese contra mi la esterilidad, y la hambre, y lo que se sigue de ay, que es la muerte, con todo esto me alegrara la esperança de Iesus, Dios mio, y Saluador mio. Como suele en alta mar vna tempestad arrebatada y temerosa, robar el color, y los animos, no solamente de los nauegantes, sino de los marineros y pilotos, y dexar los casi sin esperança de vida: mas si por ventura se vee arder en las entenas, o galias, o en las puntas de las velas la lumbre de Caitor, y Polux, que entre ellos llaman Saelmo, luego cobran esperança y dan voces de alegria: assi si se levanta re contra voz alguna tempestad, arrebatada y temerosa en el mar de aqueste

Gene. 29.

Esai. 26.

Abacuc. 2.

Cap. XIII. De la Circuncision

aqueste mundo, y vieredes el cielo escuro, el agua negra, las olas hinchadas, herir el nauio de vuestra casa el viento furioso de la muerte, hasta derribar el mastil: alçad los ojos al cielo, y ponedlos en este nombre dulcissimo que serena el mar despues de tempestuoso, y vereys mayor bonança que fortuna, el ayre manso, el dia claro, el cielo hermoso, la noche apacible, las estrellas alegres, la Luna reberberando en el agua, y tendidas todas las velas, y reys nauegando viento en popa con grande prosperidad.

Vocatum est nomen eius Iesus.

Esai. 62.

DEsta Doctrina podemos sacar otra razon de hauer tomado Dios este dulcissimo nombre entre todos los nombres que le continen en quanto Dios, y en quanto hombre, y fue querer consolar con el a los desconsolados, y a los tristes, y levantar las esperanças caydas de los miserables y cuytados, porque auia de ser la fuente de todos sus bienes, y reparo de todos sus males. Por esso daua Dios antiguamente a cada passo buenas nuevas deste nombre, para alivio de las esperanças casi muertas, y de los deseos casi acabados. *Propter Sion non tacebo*, no callare dize Dios por el amor que tengo a Sion, hasta que salga a luz el Salvador, y alumbrar el mundo, como suele alumbrar vna hacha a vna sala muy escura. Estas buenas nuevas dio en otras muchas partes, como diximos

largamente en el capitulo octauo, y ultimamente los Angeles las dieron a los pastores, amigos buenas nuevas, que os ha nacido el Salvador deseado, y como entre los atributos de Dios su misericordia es la mas afamada, no porque sea menos su justicia, sino porque la misericordia es la moneda que corre mas de Dios al hombre, y assi le llaman Pablo rico de misericordias, no porque sea pobre de justicia, de sabiduria, ni de poder, sino porque gusta mas de viuar de misericordia, quiso escoger este nombre por mas misericordioso.

Vocatum est nomen eius Iesus.

DE todas estas razones se sigue lo primero el respeto y reuerencia que se deue a este santissimo nombre, que si vn fundador de vn Colegio de muchos que ay en España, quiere que sus colegiales descubran sus cabeças y las baxen, quando oyen dezir su nombre, por fuerza las dexasse a ellos, o a otros; pues no las auia de llevar a la otra vida: no es mucho se arrodille el cielo, y suelo a quien les dio los tesoros infinitos de su sangre. *San Pablo* dize, que porque se humillo obedeciendo hasta la muerte de Cruz, por esso le subio Dios a la mayor alteza que ser pudo, y le dio nombre superior a todo nombre, para que no aya Angel, ni hombre, ni demonio en el cielo, en la tierra, en el infierno, que no se le arrodille y reconozca por Señor. Y esta adoración y reuerencia

de Christo Señor nuestro.

184

no le vino a este santissimo nombre de significar vna persona que es Dios. Pues quando se oye esta voz Dios, no temen los demonios tanto, ni se arrodillan assi los Angeles, ni se humillan assi los hombres, sino por significar a Dios sangriento. Dios agorero, Dios muero. Y la razon porque el nombre de Dios, ni aun el de la santissima Trinidad, no pone tanta admiración, ni causa tan gran espanto, ni inclina a tanta reuerencia, es porque el ser Dios, el ser Padre, el ser Hijo, el ser Espiritu santo, no le costo nada a Dios, tielo de su cosecha, pero este santissimo nombre costole su sangre: y desta parte se hizo admirable a los Angeles, venerable a los hombres, terrible a los demonios, que temen y tiemblan oyendo este santissimo nombre. Assi cuenta Surio en la vida de san Amado que arrebató el demonio vn pagecillo de la presencia deste santo Obispo con deseo de ahogalle, y el muchacho dezia a voces valgame Iesus, y preguntuale el demonio, que Iesus, hasta que acudio el Obispo, y le dixo, di niño Iesus Crucificado, y luego huyo el Demonio quedando probadas dos cosas, la vna que vno otros que tuieren este nombre, la otra que el ser temido y reuerenciado, le vino de la muerte y de la Cruz. San Iuan Chrysostomo dize, que el Sol tuuo respecto a Iosue, por el nombre, que fue figura deste santissimo nombre: y que como entonces detuvo las riendas a la velocidad de sus caua-

llos, para que el capitan valeroso alcançasse entera victoria de sus enemigos. Assi en su muerte los dio prieta, escondiendo su rostro en las tinieblas por no ver delinquentes a su criador, como los buenos hijos de Noe: y que la Luna siendo llena, se vino a poner debaxo del mismo Sol, y cubrieron el mundo con el manto de la noche, siendo la mitad del dia.

Vocatum est nomen eius Iesus.

Quatro muertes declaran la excelencia deste nombre, y la reuerencia que se le deue. La de san Ignacio martyr, Obispo de Antiochia, a quien no se atreueron los leones hambrientos, por tener escripto en el coracon, con letras de oro este dulcissimo nombre. Que si la justicia en Roma se reporta y se detiene a la puerta del Cardenal y el alguazil de corte disimula con el delinquente que se entra en casa del grande, no es mucho que la justicia de la tierra y aun del cielo, y la furia de las bestias, y del infierno, tenga respecto a este santissimo nombre. La segunda, fue la cabeza cortada de san Pablo, que quedo diziendo por vn gran rato Iesus, y prouo en muerte, y en vida lo que Dios auia dicho a Ananias, que auia de ser vaso escogido para llevar su nombre por el mundo. Y assi dize S. Hieronymo, que los mas nombres de Christo Señor nuestro, eran conocidos en Iudea, pero el nombre de Iesus en todo el mundo. Por esso le llama la Esposa azeyte, que cunde

*San. to. 1.
die. 6. Fe-
bruarij.*

*Iosue. 10.
Chrys. ho.
27. super.
2. capit. ad
Hebreos.*

Cap. XIII. De la Circuncision

cunde mas que otros liquores. De san Gabriel cundio al pecho de la Virgē y de su Esposo, de alli al de sus Apostoles, de alli se estendio por todo el mūdo. La tercera muerte fue de Christo Señor nuestro, quando Pilatos le quita la vida en la Cruz, entonces celebra su nombre en tres lenguas, Hebrea, Griega, Latina, y le pone sobre la cabeza del Señor, como al nombre Ieoua se le deuia lugar sobre la cabeza del gran Sacerdote. Y así importunado el Presidente del pueblo de los Iudios, quitasse aquel titulo de la Cruz, respondio, lo escripto, escripto, para que se cumpliesse la Prophecia del Plámo cinquēta y siete. *Ne corrumpas aut disperdas pro tituli inscriptione.* Lo que causa mayor admiracion, es, que el mismo Señor del cielo baxe la cabeza al letrero enseñando al mundo, como Maestro, el respeto que se le deuia, que a quien Dios inclina su cabeza, no es mucho que vos os arrodlleys. La otra muerte fue la de Iacob, de quien dize san Pablo. *Fide Iacob moriens filios Ioseph benedixit, et adorauit fastigium iurgacius.* Murio dize Iacob, con la Fe del Melsias venidero, y echando la bendicion a los hijos de Ioseph, adoro la cūbre del cetro, que como Virrey de Egipto lleuaua el hijo en la mano. San Theodoreto dize, que se cumplio aqui el sueño que auia soñado Ioseph, quando muchacho, que el Sol y la Luna le adorauan, por quien entiede sus padres. San Augustin dize, que es

Ad Heb. 11

grande el Sacramento deste hecho. San Chrysostomo, que tuvo reuelacion alli particularmente de Dios humanado. Otros levantan mas este pensamiento, y dizen, que la cūbre de la vara era estampa del titulo de la Cruz, y que como Iacob moria con aquel desseo y esperanza de ver a Dios encarnado, y con vn linage de consuelo, de que, ya que no le via con sus ojos, auian de ser sus huesos, y sus cenizas pisadas de aquellas diuinas plantas. Robado deste pensamiento en la cumbre del cetro, se le represento el titulo de la Cruz, cuya primera palabra era Iesus, y arrodillandose con esta deuacon le adoro. Este pensamiento es de S. Efrem, y fauorece le mucho el lugar del Genesis, adonde, tratando el hystoriador diuino este caso, dize, que adoro Iacob al Señor, y no se puede dezir que se entienda alli Ioseph, porque ni la Escripura le auia de llamar Señor, ni el Padre auia de adorar al Hijo: y así viene bien que sea Dios encarnado, y su nombre santissimo de Iesus. Añade fuerza a este pensamiento la traslacion de los Setenta, que donde nuestra vulgata dize que adoro Iacob al Señor, dizen ellos adoro la cumbre de la vara: cuya traslacion figuro San Pablo en el lugar alegado. Parece que como aora vn Christiano deuoro al tiempo del espirar dize Iesus, y da su alma: así Iacob en la cumbre de la vara adoro este santissimo nombre, encomendandose en el nombre del q̄ le auia de saluar, dio su alma. Lo

De Christo Señor nuestro.

185

Lo segundo se sigue de la dignidad y excelencia deste santissimo nombre, la grauedad de la culpa del que temerariamente, o le jura, o le blasfema. Y dexado la blasfemia para los demonios, o dañados del infierno, que vnos sacando rabia del bien que menosprecian, otros del daño que recibieron, parece que embarga todas las blasfemias de este santissimo nombre, sin dexar aca vna sola: porque aun que del nombre de Dios blasfemē algunos medio desesperados: del nombre santissimo de Iesus, quien blasfemo jamas? sino es algun Iudio triste, cansado de esperar a su Melsias.

En los juramētos precede la culpa, o por hazerse con mala costumbre, o con mentira, o por no cumplir el hombre lo que jura. La mala costumbre arguye lo primero poco respecto y reuerēcia, porque como dize san Athanasio, jurar por Dioses hazerle testigo de vuestra verdad: y como seria loca osadia presentar cada passo al Rey de la tierra por testigo en vuestra causa: así la es y muy mayor presentar al Rey del cielo. San Iuan Chrysostomo dize, que en estas ocasiones de testigos no nos atreuemos a ningun hombre principal, porque se les haze injuria, pero que nos atreuemos al Rey de los Reyes, y al Señor de los Señores. Y en otro sermōn que haze a los Antiochenos, dize, vn vestido muy precioso no le tracemos cada dio, sino en ocasiones grandes, pues que cosa puede

Athan. de
Paf. Dom.

Chri. hom.
4. ad bap.
tizandos.

hom. 9. ad
Antioch.

aun tan preciosa, como este nombre santissimo? y así no se auia de traer sino en ocasiones de la muerte, o de la vida. Lo segundo trae consigo gran peligro, por esso dize el Ecclesiastes, no se acostumbre a jurar tu boca, porque como el fiero no preguntado muchas vezes, jamas se escapa de reprehensio, o de castigo: así el que muchas vezes jura, jamas se escapa de culpa. San Iuan Chrysostomo dize en vn sermōn, como el que tiene mala costumbre de dar a sus criados golpes, es fuerza que alguna vez se los de al que esta innocente: así el que tiene costumbre de jurar, es fuerza que alguna vez se perjure, y S. Augustin nuestro padre dize, que el que tiene costumbre de jurar, es como el que anda por vna viga, o maroma teniendo las piernas flacas q̄ vna vez, o otra ha de dar consigo abaxo.

De lo segundo, que es jurar con mentira, no quiero dezir otro encarecimiento de la grauedad desta culpa, sino el que dize san Augustin, y refierele el Maestro de las sentencias, menos mal es jurar con verdad por los Dioses falsos, que con mentira por Dios verdadero. Donde tacitamente da a entender, que es peor el perjurio, que la idolatria: porq̄ jurar por los Dioses falsos linage de idolatria: como el que en vna cosa muy graue en que tratasse verdad si jurasse por Mahoma, era señal de que creya su Alcoran.

De lo tercero, que es no cumplir el

Chri. hom.
12. in c. 3.
Math. opo
ris imper
fecti.

Aug. sen.
29. de uer
bis Iacobi
nolite iur
rare.

Aug. tom.
2. epist. ad
Publi. 154.
Mag. sen.
in 3. dist.
39.

Cap. XIII. De la Circuncision

plir el juramento. En el capitulo treynta de los Numeros, intima Dios la obligacion que tiene vn hombre de cumplir el juramento que haze, sino es la muger casada contra la voluntad de su marido, o la hija contra la voluntad de sus padres, y otras excepciones que alli se ponen, y de alli se facan, los demas, el que jurare cumpla. Que si se affrenta qualquier hombre principal, de que no se cumpla el pleyto omenage que se hizo en sus manos: no es mucho se enoje Dios, de que no cumplays el juramento, auendolo puesto por testigo, y por fiador. San Augustin en sus libros de la ciudad de Dios trae vn exemplo de Marco Regulo, Emperador Romano, que captiuo de los Cartagenenses, le dieron libertad, y le embiaron a Roma con los Embaxadores de su Republica, tomándole juramento, que quando no persuadiesse al Senado lo que Cartago desseaua, se bolueria a su captiuo y prision: fue a Roma y vio se libre, y pareciendole ser en daño de la Republica, persuadio al Senado lo contrario: y dexando la Monarchia del mundo se boluio a sus enemigos por el juramēto que auia hecho, sabiendo que lo menos que le esperaua era la muerte, porque les parecio a los Cartagenenses, que siendo Emperador hiziera Roma lo que el mandara: y assi le pusieron en vna jaula muy estrecha, sembrada por dedentro al rededor de vnās puas muy agudas, de suerte, que a qualquier parte que

se inclinaua le traspassauan las entrañas, hasta que murio en aquel tormento. San Iuan Chrysostomo trae la comparacion de los muchos, que tiran de vna sogla flaca hasta que la quiebran y dan de espaldas: assi en el juramento que hazeys testigo a Dios, tira Dios, y tirays vos: por la parte q̄ tira Dios, no puede quebrar la sogla: pero si vos la quebrays, no parays hasta el infierno. No tomars el nombre de Dios en vano, dize la Escritura, *Assumere*, en la Escritura es leuantar en alto, y leuantar en alto vna cosa se suele hazer para dos fines, o para obedecerla, y honrarla, como las prouisiones reales que ponemos sobre nuestra cabeza, o para despenarla cō mayor fuerça. Pues dize Dios, no leuantes mi nombre en vano, para arrojarle en el suelo y dar con el mayor golpe.

Vocatum est nomen eius Iesus.

Ultimamente se sigue la afición y deuocion que deuemos a este santissimo nōbre, que si la espolo, la que mucho quiere a su espolo, se desuella en guardar el papel que le embio desde la guerra, escripto con la sangre de sus brazos, y le pone a la cabecera quando se lesta, y en los pechos quando se leuanta, solo porque esta alli el nombre del que la ama: razon es nos aficionemos al nombre de Dios, escripto con la sangre de sus venas, pues la vertio para escriuirle. San Hilario, tratado del sudor de Christo

de Christo Señor nuestro.

186

sto Señor nuestro, pregunta, para que despues de hauer dicho el Euangelista que sudo sangre, repara en que se leuanto a visitar a los suyos, que tiene que ver, dize este Sancto, tal sudor con tal cuydado: otro se leuantara a arropar, con recelo de vn resfrio: pero Christo Señor nuestro no cuyda, sino de los suyos: porque vio que le auian costado mucho, y no queria ver mal lograda la sangre que hauia vertido por ellos. Como pedía santa Monica a Dios no se perdiessse hijo por quien tantas lagrimas hauia derramado. Esta costa, y esta sangre hauia de traer ante los ojos el Christiano, y sacar de ella amor y deuocion a este sanctissimo nombre. Y como el cauallero trae la Encomienda en el pecho, en señal del brio, y del denuedo, a que su Religion le obliga, hasta ponerse por ella en peligro de la muerte: assi el Christiano, a quien con el nombre de Iesus armo Dios cauallero, y sieruo suyo, le hauia de traer siempre ante los ojos, y escripto en el coraçon, en señal de q̄ perdera mil vidas en su seruicio. Y como en Portugal las Encomiendas de Christo, assi en el Christianismo se hauian de vsar Encomiendas de Iesus, cō que anduuiessen los Christianos señalados por Encomendadores suyos. San Pablo dize, escriuiendo a los de Corinto, qui nō amat Dominū Iesum, *Anathema sit*, las maldiciones todas del *Anathema* caygan sobre el hombre que no ama a Iesus. Tenga

se por hombre que no tiene parte en Dios, ni Dios tiene parte en el. Y pues blasona tanto el hombre del escudo de sus armas tan falsas y mentirosas: blasona el buē Christiano del escudo de las suyas, y sepa que el campo de aqueste escudo es el cuerpo diuino de Christo Señor nuestro: el vermellon con que esta pintado, es su sangre y el letrado y blason que esta en medio del escudo, es su dulcissimo nombre: y que esta es la diuina de que se precia sant Pablo, y de la que se deue preciar el Christiano, acordandose que es Christiano, y que se llama Christiano, y que ha de acudir a la obligacion de Christiano.

Antiguamente se ponian a los hijos tales nombres, que les truxessen a la memoria la gloria de sus passados, y en ella viesse la obligacion que tenia de sudar por la virtud. Adam, como noto san Chrysostomo, puso por nombre a su hijo Enoch, que quiere dezir el que espera, inuocando el nōbre del Señor. Moyses puso a su hijo Gersal, que quiere dezir peregrino, como si dixera, acordaos que fuy peregrino en Egipto. A otro llamomo Heliacer, que quiere dezir libre de cuchillo, porque hauia librado al pueblo de la tyrannia de Pharaon: assi el nōbre de Christiano nos refresca la sangre vertida de Christo Señor nuestro, y nos pone obligacion de imitar la gloria de nuestro padre. Grande afrenta es, dize Boecio, tener el

Aa 2 hombre

Cap. XIII. De la Epiphania

Boecio lib. s. proble- ma. 5.
Apocal. 3.
Plato. in cravillo.
hombre de parte de su linage nō bre illustre, y ser por sus obras vn perdido. Grande affrenta es la de aquel que ayer se llamo Iuan Gomez, y oy don Suero de Mendoga: pero mucho mayor es que se llame vno Christiano, y haga obras de Gentil. Como el otro, de quien dize S. Iuan en su Apocalypsi, que esta muerto y tiene nombre de viuo. Muy contentos viuen algunos con los nombres de Guzmanes, y de Ponces de Leon, siendo verdad que vale mas vn leō hijo de liebre que vna liebre hija de leon. Que es lo que dixo Iubenal, mas te queria hijo de Therfites, y que pareciefes a Aquiles, que no hijo de Achiles que pareciefes a Therfites, que fue vn hombrezillo el mas vil, mas feo, y mas couarde q̄ tuuo Grecia, a quē Achiles mato de vna puñada, desdenandose de sacar espada contra tan baxa criatura. No lo digo porque todos hayā de profesar guerra, ni traer acuestas las armas, sino porque nadie ha acabado con lo q̄ deue, con solo tener buen nombre, sino gana honra con su persona, o sea en la paz, o en la guerra. Gran soldado fue Dauid, y tuuo vn hijo q̄ se llamo Salomon, y quadrole bien el nombre, q̄ quiere dezir Rey de paz. Entre religiosos y religiosas toman muchos sobrenombres de Angeles y de personas diuinas, plegua a Dios que las obras merezcan tan buenos nombres, y q̄ no les pueda succeder lo que dize Platon, si llegara a los pies de Dios vno de los que el mū-

do llama hijos de Dios, compañeros de las estrellas, y le suplicara le pusiera nueuo nombre, que nombre os parece que le diera?

Capitulo. XIII. De la Epiphania de Christo Señor nuestro.

DE innumerables cosas q̄ passauā en el mūdo, en de seruiçio de la Magestad diuina, ninguna menoscabaua tanto su grandeza, ni deshazia assi su nombre, como el no ser tenido de todos generalmente por Dios. Por que, aunque Israel le adoraua, y la Gentilidad le conocia por Dios de Israel, no pensaua del cosa mayor que de sus dioses, saluo que le tenian por Dios mas azedo, que quando le enojauan, cargaua mas leuemente la mano en sus açoitamientos y castigos, que es lo que dixo Moyses en el Cantico del Deuteronomio: No es, dize, nuestro Dios como los dioses de las gentes que ellos les suffren sus maldades y sus abominaciones: pero nuestro Dios castiga leuemente. Nuestros mismos enemigos sō jues desta verdad: pues nuestro Dios por nuestras culpas nos ha hecho sus esclauos. Esta defautoridad no podia ser reparada, estando escondido Dios, y no manifestandose en el mundo, que el thesoro escondido, y la sabiduria encubierta, como dize el Sabio, nunca hizieron prouecho, porque aunque nadie ha de blasonar de sus letras, por ser blason, que haze de vn sabio necio,

De Christo Señor nuestro.

187

cio, ni ha de hazer plaça de sus riquezas, porque es camino ordinario de perderlas, como succedio a Ezechias: pero para que aproueche lo vno y lo otro, se ha de manifestar con discrecion. El sabio alūbra al necio en sus ignorancias, el orador persuade la virtud, el medico sana al enfermo, el thesoro leuanta las fortalezas y templos y edifficios sumptuosos, y el que escondio el talento, quedo condenado de la boca de Dios. El nacer Dios en el mundo, es thesoro incomparable, pero de que nos siruiera? sino se manifestara, y como dize la Iglesia, de q̄ siruiera el nacer, sino nos huiera de redimir: assi podemos dezir, que aprouechara nacer, sino se hauia de manifestar! y aunque se auia manifestado a los pastores, esso aprouechara en sola Iudea, y fue ra alli conocido y celebrado su nombre, como siempre lo auia sido, pero no se reparaua el menoscabo de su grādeza. Conuenia pues dar vn pregō que le manifestasse a todos, y que publicasse que nacia para todos, para que viniessen todos a reconocerle por verdadero Señor.

Psal. 47.

Mons Sion latera Aquilonis ciuitas Regis magni, la ciudad deste gran Rey, ha de ser el monte de Sio, los lados de Aquilon la Gentilidad: la qual no estaua mas al cierço, respecto del monte de Sion, q̄ al Oriente, o al Poniente, sino por q̄ la tierra de Promission, que se entiende por Sion, estaua rodeada de Gentiles, y como en naciendo el heredero de vn Reyno, todos le dan el

parabien, primero los de su casa y Corte, luego los de su Reyno, luego los de los Reynos vezinos: assi nacido el heredero vniuersal acuden luego los Angeles, que son los grandes de su casa, y de su Corte, luego los pastores, que era gēte de su Reyno, luego los embaxadores de la Gentilidad, a ofrecerle vn casamiento, reconociendole por Señor, y en señal de que lo es de todos, y q̄ nace para todos, iūta estremos de estados Reyes pastores, sabios ignorantes, altos y baxos, Iudios y Gentiles, que es el argumento de las mas Epistolas de S. Pablo. *Diuus in omnes qui inuocant illum*. Por esso se llamaua sol, y como el sol material, reparte generalmente sus rayos, a los montes, a los valles, a la mar, a los rios, a los arboles y plantas, a las yeruas y hortallizas: assi naciendo Christo Señor nuestro, Sol verdadero de justicia, esparce sus rayos a los Angeles, a los pastores, a los Reyes: y como dize Esayas, llama al iusto que esta en Oriente, y llega su luz a la Gentilidad, q̄ viue en los fines de la tierra: y como el Angel que vio S. Iuan en su Apocalypsi, vn pie en la tierra, otro en la mar, assi dize Christo Señor nuestro. *Extendam calcamentum meum, estēdere hasta Idu mea mi calcado*, por quien entiendo su humanidad, porque como el calcado es lo inferior que ay en el hombre: assi lo inferior de Christo es nuestra humanidad.

Esai. 46

Esai. 55

Apoc. 10

San Mattheo quenta la historia largamente, dize, que como hu-

Aa 3 uicse

Cap. XIII. Dela Epiphania

niesse naci lo Iesus en Bethlem, en tiempo del Rey Herodes, luego acudieron los Magos de Oriente, q̄ esta grandeza y magestad trae consigo la persona de vn Rey, hazer Corte del lugar donde reside, aunque sea como Bethlem, ciudad muy pobre, porque luego acuden alli los grandes de su casa y de su Corte, los embaxadores de otros Reynos. En fin las fiestas que estos dias ay en Bethlem, no es mas de que esta alli el Rey, y acude toda la Corte.

Ecce Magi.

Comiença el Padre Eterno a poner casa a su Hijo, a señalar le criados, y enriquezerle de rentas, pone las primeras piedras del edificio soberano de la Iglesia, y nombra los primeros oficiales: parece que enamorado del niño, reclinado en el peñe, le echa los brazos encima, y le dize, Hijo mio pedidme, y dareos yo las gentes por vuestra heredad. Pedidme dize, porque el primero fundamento de la Iglesia es oracion de Christo Señor nuestro, dareos las gentes por vuestra heredad, que bien se teneys en esto el contento. Como vnos gustan de tener su hazienda en oliuares y viñas, otros en tierras, otros en jueros, otros en cambios, otros en mercaderias: así desleays vos tener las gentes, y no quereys cosa de quantas posee el hombre, sino el hombre. Dauid dixo esta verdad en unas palabras tan breues, como copiosas, in me sunt Deus nota tua. Señor en mí sean resumidos vuestros

desleas, de nadie teneys desseo, sino de mí, porque con el demonio ya ha renata do quētas vuestra justicia, y al Angel le ha dado ya su mayorazgo vuestra misericordia, solo os queda por poner en estado este hijo pequenuelo, en esto poneys agora los ojos, y por esto hazeys gastos que nadie los haria sino vos.

Ecce, en la Escripura dize admiracion y espanto, y hallase pocas veces con tantas razones de admiracion y de espanto. Lo primero, que a vn niño en vn peñe vēgan los pastores de aquella region, y se presenten sus dones, no es mucho: pero que vengan gētes estrañas del Oriente cargados de thesoros, y le reciba por Rey suyo, y señor suyo, esto espanta. Que vna buxeta de algalia tenga olor tan vehemente, que se estienda a treynta passos no es mucho: pero que llegue su fragancia a treynta leguas, esto espanta, y si llegasse a mil leguas seria muy grande el espanto: pues no se pondera biē, si la enterrassen en vn establo, entre el estiércol, y fuesse el olor tan grande q̄ arrebatasse a las gentes de los fines de la tierra, no puede pasar de ay la admiracion y el espanto. Pues esse es el olor de Christo y de su nombre, de quien dize la Esposa, que es azeite derramado, que cunde por todo el mundo: puesto en vn establo arrebatara a los Reyes de Oriente, y no es esto lo mas q̄ ha de hazer la fuerza de aquēste olor, que puesto en el estabulario, que es el lugar de los justos,

de Christo Señor nuestro.

188

dos, donde es pestilencial la corrupcion de los muertos, como piedra yman al hierro se lleuara tras si todas las cosas del mundo.

Lo segundo, dos linages de gētes persiguieron el vando de Christo, hasta ponerle en la Cruz, que fueron ricos y sabios, esto dize el segundo Psalmo de Dauid, que los ricos de la tierra, y los Principes, se hizieron a vna Ecclesiasticos y seculares, contra Dios, y contra Christo su hijo. Estos son los dos estados mas de la fuciados y perdidos, sabios ruynes, y seculares poderosos, y profanos, de los vnos dixo Christo, q̄ no auia sal para la sal, y el Baptista despues de auer puesto emienda, y dado arancel de vida a todos los estados, al soldado, al mercader, salen los Phariseos, y dize les dos cosas, que qualquiera las tēdra por prenda de perdicion. La vna fue llamarles hijos de viuas que suelen quitar la vida a sus padres al tiempo del engendrar, y a sus madres al nacer. La otra, quis do cōit uos fugere a uentura ira, quien pondra en vuestro pecho miedo de la ira de Dios? Christo y S. Iuan fueron los mayores predicadores que tuuo el mudo, el vno Dios por esencia, el otro por oficio y opinion: predicaron a Reyes, y a Sacerdotes, mas ambos murieron en la demanda. El demonio en el parayso terrenal quiso hazer sabios sin Dios, eritis sicut Dijscentes bonum & malum: y así no admite san Pablo, que el hombre fuesse engañado sino la muger: desde entonces

quedo infamado la sabiduria del mundo, y las letras diuinas la condenan por momentos: porque fue la primera que salio de la obediencia de su Criador. Pues a los poderosos la Escripura los llama osos, lobos, leones, porque son mas fieros que estas fieras. Y Salomon dize que tienen espadas por dientes, pues vn lobo ruidoso con tales dientes, que hara? En fin ellos fueron los que leuantaron torre contra el cielo, queriendo celebrar su nombre contra Dios, y defenderse de sus yras.

Que los Magos ayan sido poderosos ninguno ay que lo ponga en duda, y q̄ ayan sido sabios y grādes astrologos, dizelo san Anselmo, S. Ans. Mat. Cypriano, Ruperto, san Ilidoro, S. Cipr. ser. Leo Papa. Theuco los llama principes de la Theologia. Y que ayan magis si vñado mal de sus letras y sabiduria, dor. lib. de y ayā sido tenidos por hechizeros, passio. diu. y encantadores, dizelo san Aug. Leo Papa, sin, y quēta los llama por esto demonios en sus libros de la ciudad de Dios, lo mismo tienē Origenes, S. d. Ciū. Dei Basilio, san Ignacio, Iustino Martyr, y no le parece mala a santo Thoma. 2. cōtra mas: pues que el poder y las letras, Celsus, q̄ quando son ruynes son pestilencia de las republicas, y espadas en de humanas manos de hōbres furiosos, en vez de perder el mundo, vēgan a buscar vn niño, y pōgan sus tesoros y entē epist. 4. ad dimiētos a sus pies, espanta. Y quē Ephesios. re lo Dios así, para q̄ el sabio no se glorie de ser sabio, sino en conocer Triph. & a su Dios, como dize Hieremias, in D. Th. 3. p. hoc gloriatur scire & nosse me. q. 37. ar. 3.

Aa 4

Lo

Psalm. 2.

Math. 50

Psalm. 2.

Psalm. 55.

Cap. XIII. De la Epiphania

Lo tercero, que el hombre que sabe poco, con deseo de saber algo trasfegue el mundo, san Hieronymo en su Prologo Galeato haze memoria de muchos que peregrinaron grande parte de la tierra, y dexaron atras pueblos, prouincias, y reynos, como la Reyna Saba por oyr a Salomón: y que el pobre palle los mares, y are lastierras, por ser rico, no es mucho: pero que los sabios atrauiessen prouincias, y reynos estraños por vn niño que no los puede hablar, y que los ricos tomen esse trabajo por vn pobre, y que el oro y la plata, y la riqueza de Nabuchodonosor se arrodille a la pobreza, y que en vez de buscar thesoros, los trayan desde el Oriente, y que el inuierno de la Gentilidad produzca flores, y el azebuche sea oliua, y la tierra sea estana que de muchas aguas es espanto.

Lo quarto, que fuesse Christo el pedido, y deseado de aquel pueblo, y que esten a vn passo los que le pedian con lagrimas y sospiros, y que la Gentilidad este muy leños, y que la Synagoga no de vn passo, y que la Gentilidad trayga desde el Oriente lo mas granado y mejor, esso espanta. Que teniendo le en medio de si mismos esten tan ciegos que los estraños los adiestren, y con la luz que los guia alumbren a los que tienen la lumbré, que ellos vienen a buscar desde el Oriente: esso espanta. Que no auiedo querido Ionas yr a Niniue, por ser lugar de Gentiles pareciendole no auia de sacar de alli,

fino deshonor, y baldon, teniendo por mejor huyr y entrar en los peligros del mar, y ser arrojado en la furia de sus ondas, y passar por el gaxate de vna vallena, por donde passa la sardina y el pece, y estar en entrañas tan tenebrosas y escuras, y que agora la misma Gentilidad, se venga, y se combide, y trayga dones, y pague parias al niño Rey, y el pueblo qrido se quede fuera, el panta. San Pablo dize le reuelo Dios este mysterio escodido, como a vno de los Apostoles, que la Gentilidad auia de ser la heredera, y el Iudayismo desechado. Antes lo auia dicho a Gedeón en cifra, q muchas vezes hablaua assi Dios a sus Prophetas y Capitanes, y era cifras escurissimas, antes que se declarassen: pero despues quedauan llanas y faciles, como vna carta en Frances, sin interprete es escura: pero declarada no tiene dificultad, llama Dios a Gedeón despues de muerto Moyses, para que acaudillasse a su pueblo truxole vn Angel la nueua: mas no se creyo Gedeon de ligero, por ser el negocio graue, y aunq parece demasia ponerse apruebas con Dios antes que diesse el si, pidio al Angel prendas de seguridad, yo creo dixo el fortissimo capitán, mas pues le quessa a Dios poco, yo pondre esta noche vn vellorino, y si amaneciére mojado del rocío, quedando seca la tierra de alreedor, quedare seguro, &c. haze lo Dios assi: Pues no me contento con esso dize Gedeon, fino que lo buelua a reues, enorabuena. Qui-

de Christo Señor nuestro.

189

so dezir se auian de trocar las suertes, y que el pueblo Iudayco que antes estaua lleno de rocío y dones del cielo, auia de quedar seco y estéril, y la Gētilidad, que era la tierra de alreedor, que estaua seca, y estéril, auia de quedar prospera y fauorecida. Antes el pueblo Hebreo fue vellocino lleno de rocío, alli el maná conseruado, la vara florida, el arca del testamento, el templo mas de oro que dorado, sacrificios, ministros, y sacerdotes, vn sumo Pontífice tan reuerenciado de tan mysteriosas vestiduras, tantos Prophetas que dezian lo por venir, tantos Reyes, que pusieron al mundo espanto, vn David, cuyos principios fueron mas gloriosos, que los fines de los mas brauos capitanes, q tuuo Grecia, ni Roma: vn Salomon que lleuo el pendon de la ventura y de la sabiduria, los milagros, el Sol pasado en el cielo, los muertos resuscitados, el fuego quemado esquadrones, pero todo esso fue poco, respecto de otras mercedes, porq fue tanto el rocío, que tomo Dios carne de su gente, alli encarno, alli nació, alli predicó, alli multiplico milagros, murio resuscito, subio a los cielos, embio al Espiritu santo. Y mientras el pueblo Hebreo, desde Dan a Berabe gozaua de tanto bien, estaua el gentilico lleno de miserias, idolatrias, ignorancias, tyránias, auaricias, y torpezas. Mas despues que el pueblo Hebreo fallio tan ingrato a la misericordia diuina, troco Dios las suertes, dexandole seco, desamparado, y desierto,

y destruydo de los Principes Romanos, fertilizando la Gentilidad, la qual recibio el Baptismo y el Euangelio, y adonde la idolatria, y el error tenia mas soberuia, presumpcion, alli assento Dios la silla de san Pedro, la sucesion de los Pontífices, y el decreto que no puede errar, y el Iudio triste anda señalado con el dedo con su gorra amarilla, señal de la muerte de su alma, y del oro por quien rabia su auaricia: por esso quedan oy ciegos Satrapas y letrados de Israel, y vienen los Gentiles y gozan de claridad y de luz.

Iacob enamoradissimo de la hermosura de Rachel, trabajo, y sudó muchos años por gozarla en paz y amor, mas al cabo, caso primero con Lia la fea y la lagañosa, y le pario muchos hijos, siendo los de Rachel pocos: assi Christo anduuo enamoradissimo de la Synagoga, sudó, y trabajo muchos años por reduziela a su amor: mas al cabo la Gentilidad fea y ciega le recibio primero por su esposo, y le pario mas hijos que las estrellas del cielo, siendo los de la Synagoga muy pocos. Este es el argumento de la parabola de la viña, y de los arrendadores ingratos y desleales, que no solo no acudieron con el fruto, mas dieron la muerte al heredero: quitoles la viña el dueño, y diosela a otra gente mas honrada. Combido el Rey Asuero a la Reyna Vasthi a comer, no vino: ventga Ester, y goze de las mercedes q no estima essotra Reyna. Llama

Psa. Ethio
pia praeue
niet manus
cius Deo.

Aa 5

Diga

Cap. XIII. De la Epiphania

Psal. 87. Dios a la Synagoga, que vega a su cõbite diuino, *tot die expãt manus meas*, no solamente les daua voces, sino los llamaua con las manos; ha zenle me sordos, liendo mis vezi nos y ciudadanos; pues venga la Gentilidad, y reciba las mercedes, que no estima el Iuday fino. El hõ bre, de quien quenta san Lucas, te nia aparejada vna gran cena, em bia a llamar a sus amigos, escusan se, y no quieren venir con ligeras ocasiones: pues vengan los ciegos, y los coxos: que es lo que tenin pro phetizado por Esayas, *aducam cec os*, traere a los ciegos por los cami nos que no saben, y por las vere das que nunca anduuieron, y vino el pueblo que viuia en tinieblas a ver vna grande luz: y el que goza ua de grande luz vino a quedar en tinieblas, y el pueblo que no le co nocia, vino a seruirle, y desprecio le el que le conocia, y le llamaua. Quando Sanlon baxo a Ramatha, salio de vn asbreñas, vn Leon, lu cho con el, y dexole muerto, y pas so de largo a la buelta quiso verle, y halla vn panal de miel en su bo ca. Era figura del pueblo Iudayco, con quien peleo Dios tantos dias por reduzirle a su seruicio, y no sa lio con su desseo: y al tiempo que le auia de recebir, y conocer, esta muerto, y con el panal de miel en la boca, conbiene a saber sangre de Christo, sacramentos, cielo abierto, y vino a comer la Gẽtilidad lo que no comieron ellos. Este fue el my sterio porque dio Christo gracias a su padre: gracias os doy, dize, Pa dre y Señor del cielo y de la tierra que dexastes ciegos a los Sabios, y alubraistes a los ciegos: que a los Iu dios, en quẽ estauã las letras y sabi duria, las escripturas, y prophecias, escondistes vuestros mysterios, y los reuelastes a los Gentiles, pobres de conocimiento.

Luc. 4. Lo quinto que venga a ofrecer se la Gentilidad por nueua espo sa, y que el alegria, y el contento sea de bodas, y que le ofrezca mir rha, prophetizando cõ ella muerte, tormentos, y sepultura, espãta: que el oro deuiese a los Reyes, encien so al gra Sacerdote: pero ofrecer mir rha al que a penas ha nacido, espã ta lo que sentiria la Virgen santis si ma con esta memoria triste. Estã do Iob en el muladar affligido, vien nen tres amigos suyos a consolar le, y no hallãdo otra causa porque huuiesse Dios cargado la mano en sus dolores, les parecio era algun hypocrita fingido, y trauã aquella disputa que dura quarenta capitu los, arguyendole, vno de arrogancia, otro de injusticia, otro de poca misericordia; y escuchando y callã do siete dias y siete noches, al cabo los pudo muy bien llamar casados consoladores. Iob en el muladar, Christo en el pesebre: a Iob vienẽ tres amigos, que llama la Eseripen ra Reyes, ora porque lo fuessen, ora por ser poderosos y sabios, a Christo vienenn otro tres que la Iglesia llama Reyes, ora porque lo fuessen ora por ser poderosos y sabios: a Iob en lugar de consolarle se des consuelan, haziendole de innocẽ te cul

Esai. 42. *Qui ambu lat in tenebris uidet lucem magnam.* *Populus quẽ nõ cognoui, ser uauit mihi*

de Christo Señor nuestro.

190

te culpado: no menos ocasion die ron los Magos a la Madre, y al Hi jo de tristeza y de dolor, ofrecien dole mirra, que fue dezirles auian de ser tan fieros sus tormentos, que seria menester confortarle con vi no mirrado, para que los pudiesse sufrir.

Eccẽ Magi.

NO los llama Reyes, porque ser sabios es cosa cierta, pero ser Reyes no lo es, y basta para que no lo ayan sido el no llamarlos el Euã gelista Reyes: pues siendo punto q tocua a la grandeza, y magestad de Christo Señor nuestro, que vi niessen Reyes a adorarle, y a la verdadera relacion de la hystoria, no era bien que callasse esto el hysto riador diuino, teniẽdo cuydado de llamar a Herodes Rey, que era vn tyranno. De mas de esto tan poco ruydo auian de hazer tres Reyes estraños en Hierusalẽ, q no los fa liesse a recebir el Rey Herodes, ni los hospedasse en sus palacios, ni embiasse con ellos sus caualleros a Belẽ. Por esto les parece a muchos padres antiguos, q aunque eran sa bios de Persia q andauã siempre al lado de Reyes, segun el vso de la tierra, como se colige del libro de Hester, ellos por sus personas no ean Reyes. Y a este parecer se in clina S. Hieronymo sobre Daniel. *Dani. c. 2.* Lo cõtrario le parece a san Au gustin, san Cypriano, Tertuliano, Aug. de mi gustin, san Athanasio, S. Isidoro, S. Chry sostomo, santo Thomas, Theophi laro, san Anselmo, Arnol do Car notense, y confirmalo la Iglesia, *contr. Iu deos. ca. 9.* que en el officio deste dia muestra auer se cumplido la Prophecias de Theod. de David, *Reges Tharsis & Insule mu nera offerent, Reges Arabum, & Sa c. 15. Teop. ba dona aducent, y la de Esayas, am bulabunt gẽtes in lumine tuo, & Re ges in splendore ortus tui*, entonan do estas antiphonas mas ha de mil pasculo q y quinientos años. Y la declaraciõ de la Iglesia ayudada con la expo sicion de san Iuan Chrysostomo, y de otros muchos es de mucha auto ridad. Los dones tambien no pare cen indignos de Reyes, pues el Eu angelista les da nombre de tesoro s, y de unos Reynos a otros, quẽ puede mudar tesoros, sino el po der y la grandeza de vn Rey: De fuer te q es opinion mas probable, auer sido Reyes, aunque san Matheo no los llama sino Magos, ora sea por que el nombre de Sabios le pare cielle mas honroso, ora porque siẽ pro huye el Espiritu de Dios lo q huela a gloria humana. Por es to todos los Euangelistas quantan las affrentas de Christo Señor nue stro, las honras vno solo: que le vẽ dio todas todas quatro, que resu cito a Lazaro, San Iuan solo: que le pusieron entre dos ladrones to dos quatro, que le confesso vno de ellos, San Lucas solo: q le persigue ro sus enemigos todos quatro, que le quisieron hazer Rey, San Iuan solo: su muerte, y passion todos quatro, la adoracion de los Reyes, San Matheo solo. De suerte que quiere Dios su Euangelio, sin hinchagõ, sin vanidad, sin arro gancia,

Cap. XIII. De la Epiphania

gacia, como nos quiere a nosotros. Fuera de que para Dios mas honra es que la razón se le rinda, la qual recide en los Sabios, que no en los Reyes le busquen y le obedezcan, siendo vassallaje tan justo y tan debido. Y si el Rey Herodes no los recibio con aparato de Reyes: esto fue soberbia suya y descortesía Romana que despreciava a las naciones del mundo.

Ab Oriente uenerunt.

*Cicer. li. 2.
Aug. li. 18
de ciuit.*
O Ra fuesen enseñados de aquella famosa Sybilla Futica, de quien haze mencion Ciceron, en el libro de sus diuinaciones, y san Augustin en el libro de la ciudad de Dios, la qual prophetizo clarísimamente en diuersas Prophecias la venida del Hijo de Dios al mundo, de las quales ay vna en el libro que se intitula *chronica chroniconum*, que dize, *in ultima etate humiliabitur Deus, & proles diuina uniet humanitati, iacebit in seno agnus, & puelari officio educabitur.* Y que ella les auisasse, que al tiempo deste milagro, apareceria vna estrella, que la siguiessen y adorassen al Rey nacido, segun la costumbre de su gente, y ninguno entre los Persas baxa las manos al Rey, sino es ofreciendo oro, encienso, y mirra: ora vuisse visto la prophesia de Balan, como le parece a san Hieronymo, y a San Chrysostomo, de quien podian ser descendientes, que en los Numeros dize, *nacera vna estrella de Iacob, &c.* Ora que en la captiuidad de Babylonia huiesen

oydo a los Indios, y leydo sus Prophecias, ellos vinieron de Oriente.

Vnos dizen, no vinieron de tierras tan remotas como el Oriente, sino de alguna prouincia a que respecto de Belem, cayesse hazia el Oriente, como puede dezir el que viene de Italia a España, que viene de las partes del Oriente, lengua de q vso Balan, en los Numeros, truxome el Rey de los Mohabitas de los montes del Oriente, no porque viniesse de las regiones Orientales, sino porque respecto de donde estaua cayan aquellos montes a la parte del Oriente, que en tan pocos dias no era posible atravesar tantas tierras. En esta manera de dezir ay vn grande inconueniente, y es que las partes que respecto de otras se puede dezir que caen hazia el Oriente, no se llaman Orientales, ni Occidentales, y los Magos dixeran, que auian visto la estrella alla en Oriente. De mas de esto es comun consentimiento de los santos auer venido los Magos de tierras muy apartadas, y particularmente san Leon Papa dize, muchas vezes, que vinieron de regiones del Oriente, y es circunstancia que engrandece el mysterio mucho mas.

De suerte que la region fue remota y apartada: pero qual aya sido vnos dizen Persia, quiza, por que la autoridad de los Magos era grande entre los Persas, segun Plinio y Ciceron. Asi le parece a san Basilio, Chrysostomo, Theophylactus y

de Christo Señor nuestro.

191

to y Eutimio: otros afirman que de Mesopotamia, o Caldea, ora porq no menos florecio alli la sciencia de la Astrologia, ora sea porque Balan (cuyos successores se dize auer sido los Magos) fuesse Caldeo: Deste parecer es Origenes, S. Hieronymo, san Ambrosio, Iansenio, y por ventura este parecer no es diferente del primero, por entender que es todo vna cosa Persia, y Caldea, y tener por entonces vn mismo Rey: otros dizen que de Arabia la Felix, de tres Arabias que ay, vna que llaman la desierta, por ser inhabitable: otra la Petrea, que no esta muy lexos de Palestina: pero no cae a la parte del Oriente, sino de mediodia, respecto de Iudea: Y siendo la primera desierta, la segunda meridional, sigue, que si vinieron de alguna Arabia, fue de la Felix, que puede gozar del nombre por auer salido della las primicias de toda la Gentilidad. Prueua este parecer las palabras del Psalmo *terenta y vno, Reges Arabum, & Sabadona adducet, y mas abaxo, dabitur ei de auro Arabia.* Las quales la Iglesia y muchos santos entienden deste mysterio, como Cirilo, Alexandro, Tertuliano, Hugo Cardenal, Lyra, y la Prophecia de Esayas, *inundatio camellorum operiet te dromedarij Madiam, & Ephraim omnes de Saba uenient: Donde dize san Hieronymo, que Madiã y Ephra son regiones, que caen detras de la Arabia fertilissimas en Dromedarios y Camellos, y toda la prouincia se llama Saba, de donde*

de era Reyna la que vino a gozar de la sabiduria de Salomon. Y por que esta Arabia es tan vezina de Persia, que las diuide solo vn lago, muchas vezes se comprehenden ambas a dos debaxo de vn mismo nombre. De donde puede ser que este parecer y el pasado vengan a ser todo vno. Los dones tambien dan grandes barruntos desta verdad, porque la Arabia es fertilissima de oro, como dize el Psalmo *terenta y vno, de mirra, y encienso, como dize Plinio, y Tertuliano, el qual afirma que los granos de encienso son lagrimas de los arboles de Arabia.*

Preguntara alguno, como pudieron venir de tierras tan remotas en treze dias, como es el comun sentimiento de los santos y tradicion de la Iglesia: respondo que la Arabia estaua de Belem espacio de treçietas leguas, para las quales bastauan treze dias, y aun diez, porque como dize Esayas ellos venian en Dromedarios, animales, como dize Aristoteles velocissimos, y Philostrato dize, que caminan cada dia nueue estadios, que hazen quarenta leguas de las nuestras, y asi les basto, y aun les pudo sobrar tiempo.

Hierosolymam dicentes, vbi est qui natus est, &c.
Perdieron la estrella a la entrada de Hierusalem ciudad de Dios, donde florecia la Religion y las letras, y combidados desta fama preguntan por el Rey recién nacido, mas no los responde Hierusalem, que

*Psal. 71.
Plin. li. 2.
cap. 14. in apolog. ca. 42.*

*Arist. li. 9
de hist. animal. c. ult.
Philostr. de uita a. polonij.*

Chrysost. 6. in Mat. Amb. li. 2. in Luc. 1. c. 9. de magis. Ians. c. 9. concordie.

Num. 24.

Cap. XIII. De la Epiphania

que no lo sabe: Porque a vezes como el mercader que se firme como el Conde, deue mas de lo que tiene, y la que se trae honesta lo suele ser mucho menos, que la q anda muy galana: como el marchito, y amarillo, acontesce ser mas torpe y sensual, y como no todas vezes esta Dios a donde suena, y como el que habla mas de Dios a ratos le busca menos, y como los que fabricaron el arca se quedaron fuera della, y se ahogaron en las aguas del diluuió, y como las piedras de los caminos guian a otros y se quedan a la nieue, y como la candela alumbrando se consume: assi Hierusalem que blasona mas de Dios, sabe tanto menos que no sabe si es nacido.

Vbi est qui natus est.

BIen pudiera guiarles la estrella hasta Bethlem, mas quiere Dios se pierda en Hierusalem, donde esta su templo, y sus sacerdotes, y q falte la guia del cielo, donde ay la de sus ministros, porque los reconocan los Reyes, aunque sabios, y sepan que han de ser reuerenciados y obedecidos: aunque ruynes. Como trago la sabiduria diuina, en el mundo de alla arriba, que las cosas inferiores obedezcan a las superiores: assi en la republica de aca abaxo, ay grados de autoridad y de honra, y los mas altos son los de los sacerdotes: Son los juezes supremos que tiene Dios para deshazer agravios, el consejo de estado de Dios: lo que ellos hazen es hecho,

cō vna palabra sola se ha visto qui tar la vida, como a Saphira, y a Ananias quando escondieron el dinero: tienen su horca, y su cuchillo, su carcel, y sus verdugos, la carcel es el infierno, y los demonios verdugos. Y san Pablo dize entregó al demonio a vn blasfemo, para que le atormentasse. Malachias dize, que son el deposito de la sciencia, y de las leyes diuinas, y que a ellos hemos de acudir si queremos saber lo que Dios manda, y que lo auemos de recibir de su boca, solamente, aunque sea ruyn. Por esto permite a ratos que acierte el sacerdote errando, como Cayphas, quando dixo, conuiene que vn hombre muera, para que la gente viua. Cō auer deprendido san Pablo en el cielo verdades de suprema infalibilidad y certeza, con todo esto las confirio cō los otros Apostoles sus compañeras, porque como dize el capitulo del derecho, son el Sol del mundo, y si faltassen, no auria luz, todo seria noche escura. Christo en el templo hizovn agote, y enuistio con los que comprauan y vendian, y si preguntays, porq no encomendaua aquel oficio a Pedro, respōde san Anacleto en su primera carta decretal, que en caso de Sacerdotes, y en culpas d sacerdotes, solo Christo ha de poner la mano: a vn Christo, por oficio, otro Christo Dios por essencia, y no ay para que repa- rar en quien sea el sacerdote, para honrarle, basta que sea ministro de Dios, qui dat stulto honorē sicut qui mittit lapidem in acerbum Mercurij. Dize

1. Cor. 10. Malach. 2.

Ad Gal. 3.

Greg. 2. p. tit. 10. c. 4. 11. §. 2.

Prou. 16.

de Christo Señor nuestro.

Dize Salomon los mercaderes suelen contar por piedras, como los jugadores por tãtos, y por lo q ellos son valen muy poco, mas por lo q suponen valen mucho, y tienē estimacion y valor: assi al sacerdote aū que necio honrarle, o que es vna piedra, verdad es, pero esta piedra es vn tanto, y supone por escudo, assi al sacerdote, no por el, sino por el oficio, como teneys respeto al juez descomedido por la vara. Muy poco valia por si vn Amos, vn Eliseo, mas por el oficio vienen a valer mucho. Esta es la razon por que en todas las leyes y sectas que ha tenido el mundo dende sus principios, hūno sacerdotes a quien tuuieron las gentes particular respeto y reuerencia, pareciēdoles que quien tenia aquella dignidad, y andaua mas vezino, y mas allegado a Dios merecia gozar mayores ventajas. San Gregorio Papa confundio al Emperador Mauricio con este argumento, si los Reyes paganos, dize, respectan tanto a los sacerdotes de sus idolos que erã vnas piedras, y maderos, porque ha de menospreciar vn Emperador Cristiano, a los sacerdotes de Christo. San Antonio en su hystoria y Sulpicio en la vida de S. Martin, quētan que como este santo Obispo, comiessē vn dia con el Emperador Maximiano, y diessen primero a beuer al Obispo q al Emperador, que era punto de honra, en que entōces no auia duda, en beuiendo san Martin dio la tassa a su capellã que tambien comia ala mesa, en se-

ñal de que la dignidad sacerdotal se auia de preferir a la imperial. Y añade este hystoriador, que quantos caualleros cortesanos estauan en la sala alabaron al Obispo de prudente y auisado. Nadie por nada duda que merece mas honra el menor santo de la gloria que vn Rey de aca de la tierra: Pues san Francisco dixo, si encontrara a san Laurencio ya glorioso, y a vn sacerdote muy pobre, hiziera primero hōra al sacerdote que a san Laurencio, que auia sido leuita solamente. Estando pues en Hierusalem la silla sacerdotal, no es mucho que Dios pierdan los Reyes la estrella, para que acudan a los sacerdotes, y los reconozcã por el norte y el oraculo de Dios.

Vbi est qui natus est.

A San Leon Papa le parece que esta estrella haze algun linage de relacion a las estrellas que dixo Dios mirasse Abraham, quando le hizo promessa de multiplicar su linage sobre las estrellas, leuanta diez los ojos al cielo, y quenta essa muchedumbre de estrellas, adonde parece hizo a las estrellas testigos de aquella promessa, y fundó ante las estrellas, como ante vn Escriuano fiel el mayorazgo de Abraham, dando su palabra, que sus hijos y herederos, auian de ser mas que las estrellas. Donde parece hizo distinction de dos linages de hijos, vnos carnales descendientes de Abraham por Ismael, otros espirituales parecidos a Isaac en la Fe, y en la obediencia: a los vnos

Cap. XIII. De la Epiphania

vnos dixo Dios multiplicaria, como las arenas de la mar: a los otros como las estrellas del cielo: de fuer te que los vnos son de arena, quie re dezir terrenales; los otros de es trellas, conuiene a saber espiritua les obedientes: pues para significar dize san Leon que estos Reyes e ran del numero de los herederos, fa calos de su casa vna estrella, y guia los hasta Hierusalé: pero desaparece alli, porque ay en Hierusalé testi gos mas abonados y firmes, las Es cripturas que se hazen en las fun daciones d los mayorazgos grâdes, guardanse en diuersos lugares, por que si faltaren por algun caso las vnas, queden otras. La fundacion del mayorazgo q hizo Dios a A braham en Ilac esta en dos partes, en el cielo, q son las estrellas, y en la tierra, que son las escripturas, y co mo estos Reyes estraños pretendê ser herederos, era necessario aueri guar si se conforman los testamen tos, del primero trata el Psalmo o chenta, y ocho, *Misericordias Domi ni in eternum cātābo*: Misericordia es titulo del Mesias, como consta deste mismo Psalmo, y de otros mu chos lugares de la Escripura. Pues tratādo de aueriguar si fundo Dios aquel mayorazgo, haziendo a Abra ham promesa, y si esta Dios obliga do a cumplirla al tiempo determina do, y si estos son herederos. Las primeras escripturas que se presen tan son los cielos y las estrellas, y ellos confiessan de plano que si.

Psal. 88.

Psal. 88.

Confitebuntur celi mirabilia tua. Que Dios hizo pacto con Abra-

ham que prometio grandes bienes a sus escogidos, en esso nadie ay que pueda poner duda, porque el testigo y la Escripura del cielo es muy fiel, *testis in celo fidelis*, na die se atreuera a falsear lo que en ella se contiene, porque es testi go muy fiel, no puede auer en ella engaño, traycion, ni menti ra, porque aun se esta entero el ori ginal.

La segunda fundacion esta en la tierra, pero no tiene menos auto ridad, y certeza, q la del cielo, por que la suma, y pura verdad, es au tor de ambas a dos escripturas, y assi hallaron los Magos en Hieru salem, lo mismo q despues mostro el estrella. Y quisa por esso quiso Dios se les perdiessê, porque cabe la certeza de la Escripura no son menester estrellas: no ay luz ni mi lagro, ni reuelacion mas cierta, no es menester buscar otro norte, ni otra guia, ni otro interprete, que nos hable. Y diziendo Micheas, *Et tu Bethlem terra Iuda nequaquam minima est in etc. Ex te enim exiet dux, etc.* Todo lo demas sobra: si lo afirma san Pedro en vna de sus epistolas tratando de la gloria de la transfiguracion, que auian visto el y sus companeros en el monte, no pēseys, dize, que os predicamos aqui fabulas, o cōsejas, sino lo que vimos por estos ojos. *Vidimus gloriā eius.* Dize san Iuan, mas quā do esso no os asegure, y querays mayor firmeza, y seguridad, acu did a los Prophetas, y hallareys lo mismo en sus Prophecias. Reparara alguno

de Christo Señor nuestro.

193

alguno en que Sant Pedro de mas firmeza a la prophesia que al Euā gelio: mas puede responder que San Pedro hablaua con los He breos, que tenian por mas ciertos los Prophetas. Pero mas llana res puesta es, que alli no compara San Pedro el testamento viejo con el nuevo, sino la Escripura cō el sen tido de la vista, el qual puede algu na vez engañarse: pero la Escrip tura no puede. El ricazo que ardia en las llamas del infierno, pidio a Abraham embiasse algun muerto a predicar a sus hermanos, y herede ros, porque cō ocasiō del mal exē plo, que auia dado, o de las rique zas que auia dexado, no viniessen a parar donde el estaua, y se aumen tasse su pena, mas respōdiōle Abra hā, alla tienē a Moyles, y a los Pro phetas, porquē entendio la ley, a quē se ha de dar mas credito que a ninguno de los muertos, o que son testigos de vista, los testigos de vi sta no llegan a la corteza de la ley. *Eloquia domini eloquia casta argenti igne examinātū purgātum terra.* Sō las palabras d Dios fidelissimas, son plata acendrada, sin mezcla de fal sedad, purgadas de todo lo que es tierra. La palabra del Rey puede faltar, porque oy es, y mañana no, por esso no querays fiar de los prin cipes, q no tienen seguridad de su salud, ni de su vida, caso q viuan, quādo han de cumplir la promesa, les falta la voluntad, y quādo no les falta en todo, falta en parte: pe ro la palabra de Dios esta libre de

blo dize, que si decendiere vn An gel del cielo a dezir cosas cōtrarias a las que Dios tiene reueladas en la ley, que le tengamos por descomul gado. Y a n Christo Señor nuestro por san Iuan parece nos dio licen cia para adelantar este pensamien to: yo conozco, dize, a mi Padre, y vosotros no le conocēys, ni a mi por su Hijo: y si yo dixere que no le conozco, *ero similis uobis mēdax*, mentire como vosotros mentis: de suerte, que si por impolsible Dios dixesse otra cosa de lo que ya tiene dicho, no le auemos de creer, tā su prema es la certeza de la Escripura diuina.

Esta certeza nace de tener al Espi ritu Sāto por author, porq andaua su mano diuina sobre la mano d sus Coronistas, y la lēgua de los Coro nistas era la pluma de Dios. Como Eliseo puso las manos sobre las del Rey de Israel, paraq tirasse contra Siria, de suerte q no tiraua el Rey, sin q tirasse Eliseo: assi hablauan, y escriuiā los Coronistas diuinos, por el Espiritu Sāto, como dixo S. Pe dro, pareciendo la mano de todos vna mano, como era vno el espiri tu. De dōde se sigue que tuuo Dios mas particular cuydado con la plu ma de sus Coronistas, q cō su vida: porq en todos los estados se puede cometer culpa, en el officio de Co ronista no puede. Y assi fue heregia de Lutero, dezir q erro la Escrip tu ra en las cosas naturales, y q los Euā gelistas no siēpre tuuieron espiritu diuino. Antes esta asistencia d Es piritu Sāto, es vn milagro en parte

10. 4. 5.

Lingua
mea calas
mus scribes

Psal. 11.

Gal. 1.

Lib

de los

Cap. XIII. De la Epiphania

de los mayores que Dios hizo. Lo vno, porque muchos milagros son breues, y momentaneos, como sanar vn enfermo, lágir vn demonio, re-fucitar vn muerto, todas son cosas grandes, q se pasan con el tiempo, mas el milagro de la Escritura es perdurable. Lo otro porq todos los milagros cō la vista ordinaria pierden el admiracion: pero esto de la Escritura, miētras se mira, y se re-buelue, mayor admiracion causa, y desta parte admira mas que los de-mas. Quatro testimonios grādes ay de Christo Señor nuestro. El prime-ro de S. Iuan, vn hombre nacido, y criado, *ut testimonium perhiberet de lumine*. El segūdo es el de los mila-gros, y así dixo el mismo Señor, yo tengo otro testimonio mayor q el de Iuan, conuiene saber, el de mis obras. El tercero el del Padre, quā-do rōpiēdo los cielos, embio aque-lla voz: *Hic est Filius meus*, pero ma-yor es el q la Escritura: porq aque-llos passarō, y este dura. Su resurre-cion proba Christo cō mas de quinientos testigos de vista q le viero cō sus propios ojos, y quedaron cō la Fe deste articulo, no por auerle visto, sino porque creyerō las pala-bras q dixo, ved, y tocad, q el espiri-tu no tiene carne, ni huesos: y echo el sello con dezir, *oportebat omnia que scripta sunt de me impleri*.

Vbi est qui natus est Rex.

Q Viso Dios desapareciēse la es-trella a los Gentiles, y q norifi-cassen a los Indios el nacimēto de su Mesias, para que se manifestasse

su torpeza, y ceguedad. Diria algu-no, q mucho estauiesē ciegos, pues no los alūbro Dios como a los Re-yes: tan alūbrados los tenia, y tā auisados, q como dize S. Leo Papa, los mismos Indios diero testimonio a los Gentiles del lugar en q auia de nacer Christo Señor nuestro, qui-riēdolo Dios así para q quedassen conuencidos de gente dura, y villana. Y como dize S. Augustin, no fue menos ver el sol escurecido en la muerte del Señor, q ver la estrella resplandeciendo en Oriente, pero cerraron los ojos a la luz interior: porque el q es sieruo del pecado no acude a lo que querria, sino a lo q manda su señor. Como la muger q tiene vn hijo del marido primero, no osa regalarle, aunque lo dessea: y como el subdito que teme al prela-do tyrano, no dize ni haze lo q de-ssea, y es razon.

Vbi est qui natus est Rex.

NO se auia hecho esta pregunta otra vez, desde el principio del mundo, ni se hara mientras durare, porque no ha auido Rey, ni le abra que nazca Rey, ni muera Rey, des-pues de nacido le juran por Rey, y en muriendo muere su reynado. Dauid lo dixo en vn Psalmo: *No temas al hombre quando le vieres muy rico, q quica amanecera muer-to mañana, y no llevara cōsigo vn solo marauedi*. Iob quādo se vio en vn muladar, con vna teja en la ma-no, se consola con este pensamien-to, desnudo me pario mi madre, y desnudo he de boluer a la tierra, no puedo

Leo ser. 2.
de Epiph.

Aug. ser. 8.
Epiph.

de Christo Señor nuestro.

194

Puedo tener pena con razō de auer Perdido los bienes q no eran mios. Hurta vn ladrón vna pieça de oro, o plata, si a caso es sentido, salē los de la casa dādo voces, al ladrō, suelta la pieça, y escapa, es señal que no era suya, pues tā presto la dexo. Hazed alarde de todos los bienes hu-manos, hallareys que no son vue-stros, pues muchas vezes os dexan en la vida, y quādo esso no sucede, es fuerça q los dexeys en la muer-te. Alexandro cayo en vn arenal al salir d vna batalla, y boluēdo muy de espacio a mirar la señal que auia dexado, dixo cō gran sentimiento: es posible que en mi muerte no he d ocupar mas lugar? El Emperador Seuero hizo vn cantaro para sus ce-nizas, y teniendolo en las manos, di-xo, tu tendras despues de muerto, al que aora no cabe en el mundo vi-uo. Saladino esclarecido principe, y valeroso fisisimo capitan, despues de auer cōquistado las Prouincias del Oriēte, mando en su testamento, q quādo le lleuassen a enterrar, suel-se vno con vna lança en la mano, y vna mortaja colgādo como vande-ra, y dixesse a grandes voces: *Restat ex victore Orientis*, no lleva mas de todas sus victorias, q vna mortaja. La razon es, porque cada vno muer-te como nace, y como nace desnudo ha de morir desnudo: pero Chri-sto Señor nuestro nace Rey. Antes que naciesse auia dicho, *per me Re-ges regnant*, por mi reynan los Re-yes, yo hago Reyes, y quito Reyes, y doy leyes, y legisladores: y quādo muere, le pone Pilatos encima la ca-

beça el titulo de Rey: y de la sepul-tura sale diziendo, *data est mihi on-nis potestas*, mio es el señorio del cie-lo, y del suelo.

Muchas cosas dan a vn hombre calidad, credito, estimacion, honra, y fama, como son, bondad, justicia, poder, saber, buena suerte en sus em-presas, y pretensiones, y quando no se juntan todas, basta qualquiera dellas para hazer a vn hombre fa-moso, estimado, y acreditado en el mundo. De todas ellas hallareys a estos venturosos Reyes, dotados, y enriquecidos: mas sobre todo tuue-ron felicidad, y vettura en todas las cosas que pretendieron, pues auie-ros sucedido tātos azares en per-der la estrella, tātos reueses en He-rodos, que quiso engañarlos, y bur-lar dellos, tanta dificultad en cami-nos, y peregrinaciones, tāta tristeza en no hallar al niño dōde pensauā, que ellos a Hierusalē venian enca-minados, ningunos destos contra-stes los estoruo su buena suerte, ha-sta boluer a sus tierras, y a sus casas: pero ninguna cosa los hizo tan fa-mosos, como el animo, y el denue-do, el pecho, y la osadia cō q entra-rō en Hierusalē, preguntādo a voz en grito, *ubi est, etc.* Porq en esta ocasion vieron puestas mil picas a sus pechos, y aseltados mil arcabu-zes de peligros, y de muertes, que reynando Herodes preguntar por nueuo Rey de Iudea, era llamarle tyrano, y quien hizo despues vna carniceria de niños tan cruel, y tan sangrienta, mejor la hiziera de los Reyes si a la buelta le viniera a las

Bb 2

manos,

Cap. XIII. De la Epiphania

manos. Todas estas dificultades rō pieron, y todos estos muros arruñan, desdeñando las vidas, y teniendolas en poco, y a todo esto parece que responden.

Vbi est qui natus est Rex.

AY Graue question entre los Theologos, si Christo Señor nuestro en quanto hombre aya sido Rey temporal, y aya tenido vniversal señorio entre todas las cosas, desde que puso los pies en el mundo. Los Doctores Hebreos reparando en que algunas profecias de su Mesias, publican gran prosperidad y gloria, imaginándole por vna parte con gran magestad, y fausto, cubierto de purpuras, y de sedas, perlas, oros, y brocados, rodeado de enjambres de acompañamientos, y de criados. Por otra parte viendo las profecias manifestas de la pobreza de su vida, y de los tormentos de su muerte: finxieron dos Mesias, como refiere Galatino, el vno pobre, y miserable, que passasse la vida en pobreza, y muriessse con dolor. El otro gloriosissimo, y poderosissimo, que fuesse su jurisdiccion, y señorio de mar a mar, y llegasse a los fines de la tierra, cumpliendo en esso la profecia de David, *dominabitur a mari usque ad mare, et a flumine usque ad terminos orbis terrarum*, el qual auia de reparar la cayda de su pueblo, y restituyrle en su antiguo patrimonio de la tierra de Promission, poner a sus pies el Imperio de Roma, y los tyranos del mundo, resucitar al qro Mesias, y a

todos los Indios muertos, gozando el de perdurable vida. Fue ceguedad, y torpeza nacida de su malicia: porq̃ ora sea considerando a Christo Señor nuestro en diuersos tiempos, conuiene a saber, antes y despues de resucitar, ora cōsiderándole quando vino a ser juzgado, y quando viniere a juzgar, ora segun las dos naturalezas, diuina, y humana, ora segun el alma, y el cuerpo, ora segun el Reyno temporal, y espiritual, puede auer facilissima concordancia, y conueniencia entre todas sus prosperidades, y miserias, y entre las profecias en q̃ está prophetizadas. Dexado pues esta imaginacion por tã perdida como lo fuerō sus dueños: tratando esta question de Christo Señor nuestro, que es el solo, y verdadero Mesias.

Lo primero es, cosa cierta se le deue propria, y regurosamente nō bre de Rey, como se le da a cada passo la sagrada Escritura, el mismo lo confesso a Pilatos: y el ladrō crucificado en la cruz, y mucho tiempo antes estaua prophetizando en la china, que vio Daniel, q̃ desafida de vn monte, boluio en poluo los metales de la estatua mysteriosa: no porq̃ desde el instante de su cōuersion, priuasse Christo Señor nuestro a todos los Reyes del dominio y propiedad de sus Reynos, como dixerō vnōs, ni porque todos los Reyes quedassen desde enrōces por vicarios de Christo (como dixerō otros) que antes declarando S. Augustin lo que Christo Señor nuestro respondió a Pilatos, quando le

pregun-

de Christo Señor nuestro.

195

pregunto si era Rey mi Reyno no es deste mundo dize, que auiso tacitamente a todos los Reyes de la tierra perdiessen el miedo, y temor, que el que venia combidando con Reynos eternos, no auia de quitar los temporales: sino porq̃ en aquellos días auia de leuantar Dios vn Reyno que nunca tuuiesse fin, significado en la china, que crecio hasta ser vn monte grande.

Lo segundo, es cosa cierta, que Christo Señor nuestro no fue Rey de Israel por herencia, ni tuuo derecho a aquel Reyno por el origē, y descendencia de la familia de David: lo vno, porq̃ hazer temporal el Reyno del Mesias, parece error Iudayco: lo otro, porque ya el hilo de la sucesion auia quebrado en Ieconias, como consta en los libros de los Reyes, y de Hieremias, que dize: *Nō erat de semine eius qui sedeat super sedem David*. Dōde adierte S. Hieronymo, se ha de entender del Reyno temporal de David: que del espiritual, el Angel dixo a la Virgen, se sentaria su Hijo sobre la silla de David, y que su Reyno no tendria fin. Demas dello, caso q̃ la Virgen decediessse de David por Salomō, y por todos los mayorazgos del linaje, viuiendo la madre, ella auia de ser la Reyna, y la señora, quanto mas que es mas probable auer descendido de David por Natham.

Lo tercero, dize Santo Thomas que Christo Señor nuestro tuuo vniversal poder, y absoluto señorio sobre todos los Reynos de la

tierra, y que los pudo quitar, y poner a su aluedrio: tambien parece lo dize San Iuā en su Apocalypsi, donde le llama principe de los Reyes de la tierra, y dize que trae orlado en el muslo (por quien entien de su humanidad) este letrado Rey de los Reyes, y Señor de los Señores.

Lo quarto, parece cosa muy llana, que este Reyno sea mas soberano, y excelente que los Reynos temporales. Y tratando S. Augustin las palabras q̃ Christo Señor nuestro respondió a Pilatos: mi Reyno no es deste mundo, pōdera que no dixo, *Regnum meum non est hic*, sino *non est hinc*: porque era Reyno de diferēte orden, y traça que los Reynos de la tierra.

San Bernardo en el libro que escribe a Eugenio Papa, pone tres titulos deste Imperio, y Señorio vniversal: el derecho de la creacion, el merecimiento de la Redempcion, y la donacion del Padre: por la creacion, somos criaturas sayas, quanto al cuerpo, y quanto al alma, que es mas que ser vassallos, mas q̃ hijos: por la Redempcion somos sus siervos, y sus esclauos comprados cō su sangre, y con su vida: así nos llamā San Pedro, y San Pablo en sus Epistolas. Donde se sigue que no solamente es Rey, sino Señor: y no con qualquier linaje de señorio, sino cō el que tienen sobre si los siervos, y los esclauos, cuyos sudores, y bienes son hazienda del Señor. Destos dos titulos, el primero corre de Christo Señor nuestro en quāto Dios, y

Bb 3

Cria-

Galati. de
Arcanis
Catho. si-
dei, li. 4.
e. 2. c. 21.

Psal. 71.

Daniel. 2.

Hier. 22.
2. Reg. 24.

D. Tho. de
Regimine
prin. l. 1.
cap. 2.

S. Aug. tra-
ctat. 111.
sup. 108.

Bern. li. 32
de consid.
ad Euge.

Ad Ro. 14.
1. Cor. 10.
1. Petr. 1.

Cap. XIII. De la Epiphania

D. Tho. de
regi. prin.
lib. 2. c. 12.

Criador: El segundo de Christo muerto, y resucitado: pero que aya tenido el mismo señorio desde que nacio, y desde que fue concebido, prueualo el tercero titulo de la donacion del Padre, en señal dello dize Santo Thomas, quiso se empadronasse el mudo en su naciemiento, y q Octauiano como inferior hiziesse esta diligencia en seruicio del q era Emperador verdadero, y que los Reyes Orientales le viniessen a reconocer por Rey, y le diessen la obediencia como diremos despues. Tambien refiere Paulo Orosio, y Baptista Mantuano, que mado el Cesar por publico edicto, q ninguno le llamasse señor, estando poco antes tan soberbio, que pareciendole poco el verle señor del mundo, se quiso hacer adorar por Dios.

Demas dello, todo lo q tiene oy Christo Señor nuestro a la diestra de su Padre, tuvo desde las entrañas de su Madre, fuera de lo q era incompatible con esta vida mortal, los mismos officios, prerogatiuas, dignidades de doctor, de juez, de cabeça, de redemptor, de pastor, de abogado, de sacerdote, de propheta, luego tambien tuvo dignidad real, como desde entonces fue hijo, y fue heredero,

Demas dello, concediendole todos el poder espiritual, negarle el corporal, o es porque sean incompatibles, y esso no: porq en la ley de naturaleza Melchisedech era Rey, y Sacerdote, y a los primogenitos venia de derecho, y despues lo fue Moyses, y los Machabeos es porq

no la exercito, y esso no basta, pues tan poco exercito el officio de juez, y nadie se le niega, q muy bien puede vno tener el dominio de vna casa, y no el exercicio della: que es lo que dize S. Pablo a los de Galacias *quanto tempore habes paruulus est, nihil differt a seruo, cum sit Dominus omnium*, el heredero quando niño, aunque es señor, no se diferencia del seruo: o es, porq este señorio fuera impedimeto para la perfectio diuina, que professo en esta vida: por que el que se consagra a Dios, ha de desembaraçar de los negocios del siglo, como dize San Pablo: mas aunque esso sea en nosotros cosa cierta, por nuestra poca capacidad, no puede correr en Christo Señor nuestro esta razon por su infinita virtud, y capacidad.

Vbi est qui natus est Rex.

Para vnos nace Dios juez, q toda la vida es temores, y sobresaltos, de la muerte, del juyzio, y del infierno. Para otros nace Saluador, que aunque con interes, y ganancia, al fin le aman, para otros nace Rey, quiero dezir, q tiene Dios en ellos possession, como el Rey en su Reyno, que con vna letra es obedecido, y seruido sin interes de sus vassallos. A los pastores dixo Christo Señor nuestro, les auia nacido Christo Señor nuestro Saluador: y en su circuncision le pusieron por nombre Saluador: porq quando nace en nosotros es Saluador: y quando se circuncida es Saluador, señalando en lo vno el estado de los niños, y en lo otro

de Christo Señor nuestro.

106

lo otro el de los q van aprouechando, y cercenando las demasias, y libeccias de su carne, de los vnos, y de los otros ay muchos: pero de los q le buscan Rey con peligro de las vidas muy pocos.

Quando los hijos de Israel pidieron a Samuel Rey, hizierón vna descripcion de quatro cosas anexas al officio, y dignidad, q si las reconocemos, y professamos en Christo Señor nuestro, seremos buenos vassallos. La primera, *Rex noster erit super nos*, no hemos de conocer otro Rey, ni otro señor, solo el nos ha de regir, y gouernar, el solo ha de ser el seruido, y respectado, el temido, y el amado como Rey. Esso pedimos en la oracio del padre nuestro, quando dezimos, *fiat voluntas tua*, como no haze su voluntad el vassallo contra la de su Rey, ni el seruo contra la de su señor, ni la tiene: asi no queremos voluntad contra la vuestra. Este vassallaje prete dio Dios, como noto S. Augustin en vedar el arbol de en medio del parayso, q sin duda no fuere seruarle para su mesa, como mas rico, y precioso, sino q reconociesse el hombre q tenia Rey, y Señor. La segunda, *Rex noster iudicabit nos*, el nos juzgara como juez nuestro, y como legislador nuestro, y como Rey nuestro. Este es el juyzio de que se ha de hazer caso, q los demas todos son juyzios que importan poco. Poco se me da a mi que mis hermanos me juzguen, dize S. Pablo, ni de que el mundo me juzgue, porq son sus juyzios apasionados, y ciegos: yo

misimo soy malo para juez, y aunque no vea mi conciencia cosa q le acuse, con codo esso puedo hazer vn juyzio disparatado, el juyzio justo sin achaque, y sin dolencia es el de Dios. Quando Pharaon, y sus ministros dauan tareas desiguales a los hijos de Israel, y les quitaua las pajas, dixerón, *videat Dominus*, todo quanto Exod. 5. bien, y quanto mal te pudiere hazer el mudo, todo es paja, todo quanto puede dezir, todo es paja: lo q importa es, remitirlo a Dios que es la resolucio vltima del bien, o del mal de cada vno. La tercera es, *ingredietur ante nos*, este es el freno de nuestras obras, palabras, y pensamientos, entender que tenemos delante a nuestro Rey, que si la presencia de vn Rey de la tierra os enfrenara, no es mucho os enfrene la presencia del del cielo. Ora comays (dize S. Pablo, ora benays, ora hagays otra qualquier cosa, todo lo dixo sin sacar nada, siempre ha de estar delante la gloria, y honra de Christo. La quarta, *assumet bella pro nobis*, todos tenemos guerras, pero hazerlas sin Dios, es entregarnos al enemigo. Mucho blasonaua Pedro, mas al cabo mostro lo poco que valen los denueos, y las determinaciones sin Dios. Quando Dios peleaua por su pueblo, huyā como liebres sus enemigos, mas si tenia enojado a Dios, quedaua sin honras, y sin vidas.

vidimus stellam eius in Oriente.

No os asombre el vernos en vuestras tierras, el ponernos de

Bb 4

nue

cap. XIII. De la Epiphania

nuestra voluntad en vuestras manos, siendo enemigos, el auer entrando en Reyno extraño, preguntando a voces por nuevo Rey, tan contrario del que viue, de que ayamos puesto en condició nuestras vidas, en peligro nuestras personas reales: no os afombre lo que agora haze mos, ni lo que haremos despues, derribando nuestras coronas a los pies de vn niño, y offreciendo nuestras haziendas al seruicio de vna donzella, que no venimos a caso, ni dexamos nuestro sosiego, y nuestros Reynos con ligeras ocasiones, sabe que alla en Oriente vimos su estrella, q̄ nos abraço las almas en amor de aquel, por quien tenemos en poco perder las vidas, y es para nosotros gloria, el padecer por su amor. De lo que no hazembos os podeys afombrar, rogutemos a Dios nos toque con vn rayo de su luz, y haremos cosas que pongan al mundo espanto, quien vio a San Pablo que andaua apedreando Santos, sale de Hierusalẽ cargado de prouisiones, veynte varas altas delante, en vn cauallo furioso, aunque no tanto como el, porque si el cauallo tascado el freno, yua echado espumajos por la boca, su dueño yua boscado amenazas, y muertes. Por el Dios de Israel, que tengo de ahorcar, arrastrar, de squartizar, alars freir, de foliar, y que no se ha de auer visto tal justicia, pero en medio del camino tocole la luz del cielo, y derribado el Dios del cauallo, le puso en las manos del poluo, de donde le auia criado, luego quedo rendido, y mas

mando que vn cordero. Y en la Epistola a los Philipenses haze alarde de sus prendas, que son las que el mundo estima, y precia, y las que en razon de mundo puede codiciar vn hombre, que llamays de buenas prendas: si alguno dize, podia blasonar de su nobleza, y valor era yo, y ninguno mas q̄ yo, porq̄ dexado a parte el oficio de pesquisidor en la Sinagoga tan honroso, y la executoria de hijo dalgo, y preuilegio de catallero Romano, de que siempre San Pablo andaua cargado como se refiere en los actos de los Apostoles, yo no soy Profelyto, que eran los que se circuncidauan grandes, como agora se llaman Catecumenos, los que se conuierẽ de moros, o de Iudios, al Christianismo, ficando ya de edad, a los ocho dias me circuncide, no me fui por mi pie a la pila, soy del linaje d̄ Israel, Christiano viejo, como si dixerá de sollar conocido, del tribu de Bẽjamin, tribu illustre, y generoso, donde no se hallo jamas traycion, ni aleue, ni siguió la cisma de Ieroboã, ni dexo el culto de Dios verdadero. Soy Hebreo, y decendiente de Hebreos, no es mi linaje nuevo, de los que comenzaron a yr, y leuantandose del poluo de la tierra se ponẽ hombro con hombro con cosas illustres, y solariegas, porque comence desde Abraham, y desde Heber, que fue el que dio principio a mi nacion. Y porque todas estas cosas eran mas agenas que suyas proprias, parte de sus progenitores, parte mercedes diuinas que las reparte Dios como su magest

Ad Phil. 3

Gene. 12

de Christo Señor nuestro.

197

magestad quiere sin merecimẽtos propios, por los quales le deuemos muchas gracias, como se las daua Platõ porq̄ le hizo hombre, y no muger, Griego, y no Barbaro, en tiempo que pudiera tener a Socrates por maestro, y vos se las podeys dar de que os hizo hombre, y no bestia, Christiano, y no Moro, Iudio, Hereje, Gẽtil, que os hizo de aquella gente santa, del linaje real sacerdotal del pueblo, como dize S. Pedro, ganado por su lança, que son beneficios tã puros de Dios, q̄ no se puede atrauesar la paja del poluo de nuestra vanidad, aña de luego en la profesion, soy Fariseo, cuya Religión era tenuta por mas graue, y mas santa, q̄ la de los Escos, y Saduccos, y las personas por mas sabias, y acertadas, y en la declaracion de la Escritura estaua reseruada para ellos la vltima resolucio: por esso el Zanedrim, q̄ era el supremo cõsejo de los Iudios era de Phariseos, como lo nota Iosepho, y Celio, y porque vno puede viuir bien de sus puertas adentro, y tener poco zelo de su republica: aña de, mi zelo era tanto que perseguia la Iglesia de Dios, y como tyrano andaua desquartizando Santos, y porque vno puede vivir bien, y tener zelo, y en su officio tener muchos querellosos, y con ellos mal nombre, y mala fama, dize que vino en su republica, sin querellas, que nadie se quexo del: ora Pablo, estimays en mucho todo esto, quien no lo estimara? Porque limpieza, nobleza, antigüedad de linaje, honra, dignidad, riqueza, la-

Ioseph L. 3
c. 9. l. 8. c. 2
Cel. lib. 3.
c. 2.

biduria, buena fama, cosas son que si se pudieran comprar a dinero, o por los ojos de la cara, muchos se quedara ciegos, si estimaua dize San Pablo, y no auia cosa en mis ojos mas preciosas: mas despues q̄ me toco la luz del cielo, y conoci las ventajas q̄ estauan encerradas en la pobreza de Christo, todo me huele mal, y me parece vafu ra. Lo mismo le sucedio a Moy ses, viuia en la casa de Pharaõ cõ esperanças de Rey, y trauale el Reyno como a principe heredero, y a desora dexa los regalos, y deleytes del palacio, y vale a guardar ouejas, estimando en mas el habito de pastor, el curron, y la hogaza, y la corteza de queso, q̄ el Reyno de Pharaõ: q̄ es esto? Illegole la luz del cielo, y diuiso (como dize S. Pablo) otras riquezas mayores, Daniel, y sus compañeros, captiuos en Babylonia, pudierõ gozar de la felicidad humana, porque Daniel era Virrey, y tenia la gouernacion del Reyno, sus compañeros erã tratados como principes, y los seruian manjares de la mesa del Rey: pero con la luz diuina despreciaron todo esso, y escogierõ antes el horno encendido quarenta y nueue codos en alto, q̄ la amistad de vn tyrano: Y entre Virgines, Martyres, Cõfessores, ha anido muchos, que han puesto debaxo de sus pies las coronas, los Reynos, y señorios, estimandolos en poco, respecto de la esperança de hijos de Dios, y herederos del cielo: y en razon de tuerco, y cambio, han andado discretifimos, por que quando vno quera

Bb 5

Señor

Cap. XIII. De la Epiphania

señor absoluto de todo lo que no es Dios, y quedándose en carnes lo diera todo por Dios, no daua la milésima parte de lo que recebia, en el thelora infinito de Dios. Dauid dixo quanto pudo en este caso, por que tenia mas que dexar que San Pablo, y q Moyses, q Daniel, y sus compañeros, que muchos Martyres, Virgines, y Confessores de la Iglesia, Reynos, estados, señorios, reynas, amigas, vassallos, oro, plata, cauallos, pajes, casas de plazer, que no tenia: pues subiéndose con el pñamiento al cielo dixo, ni aun el cielo quiero sin Dios. Ponderacion auia sido la del Psalmo treynta y siete, quando estando ausente del templo, y de la presencia del arca, encareciendo la pena de aquella ausencia, y teniendo embidia a las golondrinas, que gozaua de aquel bien, dixo, mas querria ser pordiosero de Dios, y estar a la puerta de su templo, con vna muleta, y vna pierna llagada, pidiendo limosna por su nombre, que ser señor de los palacios infieles, y gozar de sus riquezas: mas aqui tiro la barra quãto pudo, hagan me señor del cielo, y sin Dios yo no lo quiero. Y que San Pablo dexe las prendas de estima, y de valor, que en el mundo con detrimento de su alma poseya: Moyses vn reyno tan rico, y tã poderoso: Daniel, y sus compañeros, el estado, y tratamiento de Principes: los Martyres, y Confessores, los aueres, y señorios de la tierra: Dauid su Reyno, y el cielo, si fuera suyo, y el Monarcha de todo, lo

dexe todo por Dios, cosa es grande, y mas que grande: pero no tan grande que no pueda ser mayor, q en fin, posponer los gustos ilicitos desta vida, a los deleytes eternos de la gloria, seruicio es que le hazen a Dios los Santos al principio de su desengaño, porque luego que conocen el oro finisimo de los bienes diuinos les parece oropel, y aũ escoria todos los bienes humanos, y no les parece hazaña el trocarlos por Dios, pues a cada cosa dan lo q se le deue: pero que Sã Pablo quiera verse preso, y encadenado, y Moyses escoja verse afligido cõ el pueblo de Dios, y que Daniel, y sus compañeros gusten de verse comidos de Leones, quemados, y hechos poluo, y que el confessor, y el Martyr quiera mas quedar deshecho en los tormentos, y Dauid verse pidiendo a la puerta de la casa de Dios, y de su templo, esto es mas: y que todos saquen gloria del padecer, y penar, esto es mas. Pues todo esto vemos en estos benditos Magos, que siendo Reyes de Persia, señores de tantas tierras, y señorios, todo lo tienen en poco, por el seruicio de vn niño, a quien no solamente ofrecen las personas, las vidas, y las haciendas, puniéndose en riesgo manifesto de perderlas, sino que sacan gloria del peligro, y entrã preguntando a voces por medio de Hierusalẽ, donde ha nacido el nuevo Rey, que venimos adorarle. Pero, porque no os asombre nuestra determinaciõ, y osadia, sabe que vimos su estrella.

Bien

de Christo Señor nuestro.

158

Bien se puede sacar de aqui, que aunque no aya de nacer mas Christo Señor nuestro, ni aya de auer mas Reyes de Persia q le busquen, ni estrella que los guie, ni Herodes q lo periga: aũ que todo esto falte, al que buicare a Dios, no le faltará contradicciones, donde se prueue su animo, y fortaleza: porque luego el demonio toca caxa, y levanta vndera contra el, y se apellida todo el infierno. Ezechiel subio vna vez al pulpito cõ vn ladrillo en la mano, y dixo, le auia mādado Dios pintarse en el la ciudad santa de Hierusalẽ, y al rededor della exercitos poderosos por cãpiñas, y por montes, que la cercauan, y cõbatian, alli haziã minas, aculla fosos, por vna parte dauan bateria a los muros, por otra los escalauan, vnos poniã estãdartes en las torres, otros echauan fuego a las casas, otros degollauan enemigos. San Gregorio Papa dize, q este ladrillo es el coraçon del hõbre, mas duro, y mas aspero que vn ladrillo: en el qual la luz del cielo haze vna descripcion de la gloria. Grã cosa es q en cosa tã pequeña quepa la grandeza del cielo: pero darasse dello, dize Dios, prenda segura, y noticia de los bienes q ay alla: y quando le vieres aficionado, y cõ determinacion, y denuedo de seguir aquesta empresa, *ordinabis obsidionem*, auisarle, que todas las furias infernales vienen contra el, como contra vassallo reuelado, cõtra quiẽ jũta todo su poder el Rey. En el Apocalipsi pinta S. Iuan vna muger de parto, que es estampa del

pecador arreperido, y dize que estaua el dragon a la mira, abierta la boca, para trazarle al hijo que pariesse, que es el desseo, y deuociõ de buscar a Dios de veras: porque lo que mas dessea el demonio, es atajar ellos principion, atajar el fuego del espiritu que se comiença a encender, la luz de la estrella que camieça ya a alumbrar, las flores que comieça a reuerdecer, porque sabe que si crece, y echa rayzes, son muy pocas sus fuerças contra las de la virtud: pero ay se ha de ver vuestro denuedo, y vuestro animo, en que nada os turbe como a estos Reyes, que ni los desinaya el no hallar al niño en la ciudad metropoli de aquel Tribu, ni el turbarse Herodes, ni el verse entre gente enemiga.

Vidimus stellam in Oriente.

EN Oriente dize, que es condicion del justo amanecerle la luz en casa. De tres cosas seruia la nube que guiaua los hijos de Israel, de dia les hazia sombra, templando el calor del sol, y de noche de hacha, que desterraua la escuridad, y tinieblas, y descubria los peligros del camino, y en el tiempo frio reparaua los daños de los elementos: de suerte q era reparo generalmente cõtra todas las injurias del cielo: y no gozarõ solamente desse priuilegio, sino de otros mil, pues ni se les gastaua el vestido, ni se les rãpia el calçado, vsado d cortesia la tierra q pisaua, y las piedras mas agudas, y las çarças pegajosas, en fin en sus caminos no lleuo

Apocal. 12

Cap. XIII. De la Epiphania

Ituo tal passaporte ninguna nació del mundo. Pues cō el regalo de la despēla no tenia que ver la de los Epicuros, o Sardanapalos, q̄ comia los fesos de los pajaritos muy pequeños, cōprados a peso de oro: ni la de Cleopatra, que gastaue en vna cena cō su amigo Marco Antonio los dozientos mil ducados. En todos estos fauores significa Dios los regalos q̄ gozā los justos en esta vida, que es pensamēto q̄ puso inuidia al demonio, y vino a confessar por su boca a Dios, q̄ era grangeria q̄ fuesse su amigo Iob, pues q̄ tãbiē lo pagaua, *nūquid frustra timet Deū, nōne tu uallasti eum?* Iob. 1. soys tã mani- roro vos en pagar a los q̄ os siruē, q̄ es necesidad no seruiros. En fin al ju- fto quādo sale la luz del dia, ya le ha amanecido la luz del cielo, y pre- ueniendole Dios con luz, y guardā- dole por los camino desta vida, po- cas vezes dara de ojos. Quāto mas q̄ si cayere, Dios dize porra la mano debaxo, y cō tan blanda almohada, no sera el golpe mortal. Al contra- rio el pecador, como toda su vida es noche, escuridad, y tinieblas, q̄ assi la llama en mil lugares la Escrip- ra. Y como el q̄ anda en tinieblas no sabe por dōde va, aqui tropieça, alli cae, aculla se quiebra los ojos, alli se haze las narizes, todos sus passos, y sus caminos son quebrantos, des- ftes, y desuenturas. Por esso se lla- ma cōmunmente noche: porq̄ como en la noche crece el mal, la tristeza, la cōgoxa del enfermo: assi son grā- des las tristezas, las cōgoxas, las an- sias del pecador.

Lo segundo, vna estrella arranca de sus casas a Reyes, que salē della con tanta dificultad, y los trae al co- nocimiento de Dios, y tãta luz co- mo tenia Hierusalē de escripturas, de Prophetas, y prophcias, no fue po- lerola para que diessen vn passo. Ay tierras tã duras, y tan secas, que aunq̄ se rōpā los cielos cō agua no darā fruto de si: otras tan blandas, y tan fecūdas, que vna sola gota de agua las dispone, y fertiliza. Ay al- mas tan duras, q̄ aunq̄ Dios llueua estrellas de noche, y d̄ dia, inspira- ciones diuinas no las ablada, ni fer- tiliza: otras ay tã blādas, y tã suaves q̄ cō qualquier inspiraciō, cō qual- quier aldauada q̄ Dios de a su puer- ta, respōden, Señor a vuestro serui- cio estoy, perdona el yerro passado: ay arboles tan corteses, y tã nobles q̄ con qualquier golpe dā la fruta, otros ay tan duros como encinas, y alcornoques, q̄ hā menester dos mil palos, assi fue Hierusalē que cō tã- ta luz se quedo a escuras, y con tã- ta agua del cielo se quedo seca, por ser pueblo duro, que siempre resi- stia al Espiritu Santo.

De la condiciō desta estrella, di- zen San Iuan Chrysostomo, y San Iuan Damasceno, San Basilio, San Augustin, Origenes, S. Leon Papa, q̄ no fue de las fixas del firmamen- to, aunque pudiera Dios mandar- lo a qualquiera dellas, sino vn cuer- po criado de nueuo compuesto de materia elemetal, como dize Abu- lense. La luz dize San Ignacio que era mayor que la del Sol, y puedese tomar argumento de que en el dia

Chrysost. 6. in Mat. Damasc. 2. cap. 7. Basili. d. h. Christi ge- neratione. Aug. li. 2. cōt. Faust. cap. 5. Orig. li. 1. cōt. Celsus mas

de Christo Señor nuestro.

199

Leo Papa mas claro no se escurcio su luz, y la Iglesia canta en vn hymno de- sta fiesta q̄ la luz desta estrella vē- cia a los rayos del sol, aunque es cō- la dificultad, diesse Dios tanta luz a vna estrella, sin necesidad, porq̄ para luzir al medio dia, bastaua ta- minar vezina de la tierra, como se- vec en vn hacha. Demas de esso si- luciera como el sol, no fuera mu- cho se lleuara tras si las gētes de las tierras por donde passaua, aunque Nicephoro dize, que de noche se- subia tã alta como si fuera estrella natural, y assi no la conocia, sino el Astrologo, y de dia yua tã baxa q̄ la podian solamente ver las gentes mas vezinas: pero es cosa dificulto- sa que no se fuesen tras ella. Por- esso dize algunos que la vieron en Oriente: pero que no la truxeron. Y parece dizen esso las palabras del Euangelista. *Ece stella quam uide- rant in Oriēte antecedeat eos.* Y las palabras de los mismos Reyes, que dixerō, vimossa en Oriēte, y pudie- rā dezir, vimossa, y traximossa: de- ste parecer es Ianenio, y Cayeta- no: pero lo contraro parece comū- mente a los Santos todos; y la Igle- sia lo confirma en vn hymno, *ibant Magi quam uiderant stellam sequen- tes preuiam*, aunque como nota Sa- to Thomas, el seguir la estrella los Magos pudo suceder, o aparecien- do sobre Hierusalē, y q̄ la viessen los Magos desde Oriente, y la vi- niessen siguiendo: o q̄ como prece- dia la nube a los hijos de Israel por el desierto, assi fuesse siruiendo la estrella de guia, y esto postero es lo

mas cierto. Su mouimiento no era intrinseco, o natural, porque como nota San Iuan Chrysostomo, vn- as vezes era yqual, y vniforme, otras se baxaua, otras se subia, otras se pa- raba, de dōde se sigue la mouia al- gun Angel aunque no falta quien diga, que la misma estrella era An- gel, y otros que era el Espiritu Sā- to, que como en el Iordan descēdio en figura de paloma, y en el cenacu- lo en lenguas de fuego, aqui vino en figura de estrella.

Audiens autem Herodes Rex.

R Eyes le buscan, y Reyes le per- siguen, donde se ve que no esta el negocio de la saluaciō en los es- tados, no en frayle, ni en monja, no en clerigo, ni en calado, no en dō- zella, ni en beata, no en ser Apo- stol, o Angel, porque de todos ay en el cielo, y en el infierno, que si en algun estado estuuiera vincula- da la seguridad de nuestra gloria, quien dexara de professarles: aunque fuera violentando todas sus incli- naciones. Pero si ay Apostol Sāto, ay Apostol cōdenado, y si ay Pro- phetas Santos, ay Prophetas conde- nados y si ay Magos q̄ buscā a Chri- sto, Herodes ay que le persiga. No se hallara estado, sino es el de la vnion hipostatica, que es tan solo q̄ no tiene exemplo, de quien no se verifique lo q̄ dize San Pablo, *om- nia conlūsit sub peccato*: Porque en todos tuuo el demonio su parte, por esso se compara la Iglesia a la red que coge de todos peces, por- que en todos los estados ay de to- dos,

Ad Gal. 3.

D. Tho. 3. p. 30.

Cap. XIII. De la Epiphania

dos, y cada vno dellos es como tabla de axedrez, que tiene casillas blancas, y casillas negras, no quiero dezir, que se parte el bien, y el mal, que en fin los estados mas altos son mucho mas peligrosos, y son innumerables los que mueren a manos de la honra, y de la riqueza, como lo prouamos largamente en nuestro libro de amor.

Turbatus est.

ERa Idumeo, y Arabe, y en oyendo dezir, nacimiento de Rey natural, tan pedido, y deseado, como si le dieran vna puñalada en el coraçon: así se quedo muerto, y turbado, que el que posee el estado sin Dios, y mas vn Reyno, qualquiera cosa le turba: turbale la palabra del sermón, la muerte del vezino, el trueno, la calentura: turbale el esclauo huydo, en oyendo dezir el nombre de su señor, el ladrón quando oye dezir justicia, y no ay aguijada de labrador que no piense que es vara de alguazil, turbale Satanas con los barrutos de que Christo es Dios, y anda inquietando a los que duermen, turbale el enfermo quando oye dezir muerte, mortajas, y sepultura, turbale el auezilla quando entre las ramas oye el ruido del gaitan, turbale Herodes en oyendo dezir nuevo Rey: porque vna mala conciencia toda es temores, y sobresaltos. Abacu la compara al que deguella en secreto al pobre de lamparado, que padece mil rebatos, y mil miedos. Esayas al mar tempestuoso, y alterado, que nunca tiene

vn solo momento de sosiego, y de quietud. Dauid al araña que de hazer sus telas anda maganta, y consumida. De Aristobolo cuenta Iosepho, en su libro de Belo Iudayco, que encarcelo a su madre, y hermanos, y dexo libre al menor, llamado Antigono, aunque despues le mato, de miedo de no perder lo que poseya tyranamente, fue tanta la tristeza que truxo desde aquel dia, que se le pudrieron las entrañas, y vino a vomitar sangre, y eran tan furiosos los sobresaltos del alma, que sacando vn paje vn vaso de sangre que auia vomitado, y derramándole sobre la sangre del muerto, se ca ya de muchos dias, vno tan gran ruido en el palacio, que se quedo muerto el Rey. Anda asombrada vna mala conciencia vna vez grande hasta a matalle, *cūctis diebus suis superbit impius*. Toda la vida del pecador es soberbia, la palabra Caldea quiere dezir blasphemar, como si dixera: Toda la vida del pecador es blasfemia: la palabra Hebrea quiere dezir rebentar, o padecer dolores de parto, como si dixera: la vida del pecador, es vn parto vn dolor, vn tormento que se acaba con la muerte. Como en el infierno padece siempre, y nunca muere, así acá padece hasta que muere. Dauid dixó, que sus pretensiones, y sus ratos deseados eran arrepentimiento, y desventura, *contritio*, y *infelicitas in uis corli*. Porque en medio de las ocasiones mas alegres, trae atronadas las orejas, asombrada la imaginacion atemorizada la conciencia,

Ioseph. lib. 1. cap. 3.

Iob. 33.

Erumpere uel parturire. Hier. 23. uersu. 19. uulgata uertit erumpens. Psal. 13.

terre-

de Christo Señor nuestro.

Et omnis Hierosolyma cum illo,

Donis ter-
roris in
auribus ei.

terrebit eū tribulatio, et angustiasis Rex qui preparatur ad prelium. Espantale la tribulacion representandosele como phantasma, y rodearale la angustia dize Iob, como al Rey en la guerra le cerca todo el exercito: así cercan al pecador los dolores de la muerte, y del infierno, y los rios caudalosos de sus culpas: Los Setenta dizen, *et dux profectus cadens*. Como el capitán general al tiempo del romper todo el golpe de los exercitos, si cae, le cerca los amigos, y enemigos, vnos por defenderle, otros por acabarle, y da sobre el todo el peso de la guerra: así cercan las angustias al pecador. En el Ecclesiastico dize Dios, que quando coma, comera en tinieblas, *et in cunctis malis*. Rodeado de todos los males. Y en el Deuteronomio dize, que le dara vn anima consumida, con tristeza, y vn coraçon lleno de pavor, y espanto, que siempre tiemble como la hoja en el arbol, y como la oueja en presencia del lobo. Esayas dize, *formido, fouea, et laqueus super te*, temblor, cueua, y laço: el que se viesse en vn filo lleno de culebras, y de sapos, atado de pies, y manos, por fuerza auia de tēblar. En fin la mala conciencia es cosa tan temerosa, tan amilanada, que quita el valor del animo, la generosidad del coraçon, y la nobleza del pecho: por eso lo conauer sido Herodes en otras ocasiones valeroso capitán, agora la mala conciencia le tiene tan couarde, que se asombra de vn niño recién nacido.

Deel. 5.

Leu. 26. Deut. 27. Esai. 24.

QVado se da vn golpe en la rayza todas las ramas, y las hojas tiemblan, y así suele caerle la fruta: turbado, el Rey toda la ciudad se turba. Porque el exemplo de vn Rey, es tan poderoso, que no solamente se lleva tras si los suyos, sino toda la ciudad. Herodes persigue a Christo desde la cuna, su hijo, y vassallos hasta la cruz: Lucifer truxo tras si la mitad de las estrellas del cielo, y no tuvieron valor, los que eran puros espíritus para no seguir el exemplo de vn ingrato, y soberbio capitán: que haran los que viuē en casas de varro, y tienen el coraçon mas mudable que vna luna? Quando el rio corre con sosiego, y mansedumbre, suele el ortelano llevar el agua a donde quiere, y repartirla a su aluedrio, por su huerta, o su vergel: así la milma suauidad suele llevar Dios el coraçon del Rey manso, y bien acondicionado, por los caminos, y veredas que le parece: pero quando el rio sale de madre, y crece sobre las puentes, y molinos, y vana las vegas mas vezinas, lleuasse la huerta, y el vergel, y el ortelano: Quando crece la ira, y la pasión del Rey, todo lo atropella, y se lo lleva tras si. Por eso pide San Pablo que roguemos por los Reyes, para que podamos passar vna vida quieta, y sossegada, porque turbado el Rey, no puede la ciudad tener sosiego. Quando se eclipsa algun planeta, aunque sea la luna, muy pocos lo echan de ver, sino son los astrólogos.

Ad Thl. 2.

Cap XIII. De la Epiphania

gos: pero si se eclipsa el sol, es tan grande la turbacion de la gente popular que aunque resucitasse Pericles, y hiziesse el razonamiento de Athenas, y contasse quanto oyo al gran Anaxagoras su maestro, no bastaria a quitar el miedo: porque es mas la fuerza del exemplo que de la eloquencia, y del arte del dezir. De dō se sigue que no ay cosa que tanto estrague vna republica como la perdicion del principe que la mada, y la gobierna. Este fue el fin que tuuo el demonio, en introducir en la tierra dioses falsos, porque su vida auia de ser espejo de los tristes, y desdichados que en ellos creyessen, como lo dize San Augustin en los libros de la ciudad de Dios. Platon refiere de vn moço que viendo en vna tabla pintada vna trauesura de Iupiter, como osadia de hazer otra, tiniendo por bueno lo que su Dios auia hecho: Por esso nunca consintio que en su ciudad le leyessen las historias de los dioses, ni los hechos que los dauan ruynes nombres, como los robos, adulterios, dissensiones. Luciano introduce a Linipo, diziendo que quando era niño oya a Homero pintado las guerras, y los amores de los dioses, y que las tenia entonces por cosas buenas, y santas. Los Prophetas Esayas, y Hieremias, llaman a los principes de su ciudad principes de Sodoma, y al pueblo llaman Gomorra, porque siendo los principes de Sodoma, de dōde auia de ser el pueblo, sino de Gomorra: no los podia copiar a pueblos mas

infames en la tierra, ni mas odiosos al cielo.

Et omnis Hierosolyma cum illo.

Turbosetola Hierusalē, no por que se turbasse que no era tanto el amor que tenia a Herodes, sino fingio que se turbaua, q̄ es condicion de lisonjeros, hazerle camaleones, y vestirse del color de la cosa que mas se les llega, y auezina, a la turbacion del Rey, se turban, a la alegria se alegrā, a la tristeza se entristecē. Esta es la enfermedad mas peligrosa de los Reyes, y la dolēcia mas mortal de sus criados, los vnos no sufre verdad, los otros no saben dezirla.

Ay algunos tā amigos de comer, que aunque vean a los ojos el daño podran morir, pero no ayunar: así ay algunos tan perdidos por lisonjas, que aunque veen el peligro manifestado, se vēcē del gusto presente: contra la opinion de Iob, a quien parece q̄ nadie puede gustar lo que gustado da muerte: y contra lo que dize el Sabio, que el vino rubio, y dorado, aunque se beue con bladura, y suauidad, muerde despues como sierpe. Son pinturas de la lisonja, que aunque vemos trae a ratos rebuelta la ponçō de la muerte, la queremos, y estimamos. Viuimos tan pagados de nosotros, dize Seneca en vna Epistola, que somos gratos a los que nos alaban de prudentes, de buenos, de santos, pareciendonos q̄ todo se nos deue, y aunque vemos que es mentira, y que prouocan lo contrario nuestras obras,

Aug. li. 2.
cap. 2.
Plat. li. 2.
resp. c. 2.

Esai. 23.
Hier. c. 23

de Christo Señor nuestro.

186

con todo esso gustamos de nuestro daño. Plutarco dize que nunca mata al hombre vn viento furioso, porque luego se cala el sombrero, y se arroja, o se entra en vn aposento, que le ampara y le defiende: lo que le mata es vn ayrecillo blanco luanue, por que acaece venir caluroso y sudando, y en soplando la materia luego se desabrocha, y se descubre, y la recibe cō gusto: así el cierzo de la injuria por milagro mata al hombre, porque la repara lo mejor que puede, y quando le humille le aproueche: pero la adulacion recibe con tal gusto que suele quitar la vida. En la plaça de Celarea de Palestina hazia vna plastica Herodes, delante de todo el pueblo, lleuaua sobre si tanto oro, y plata en las bordaduras y recamados, que reuerberando el Sol en los vestidos, relumbraba el Rey como si fuera otro Sol, quiso hazer vna lisonja el vulgo necio, y començo a dezir a voces que sus palabras no eran de hombre, sino de Dios (que el lisonjero deysicara al Principe y al Rey, aunque sea Herodes) hizo el Rey grande aplauso a la lisonja, que no direys tanto a vn vano como creera, aunque sea Herodes: pero no se fue alabando, porque ofendido Dios de que vn hombre sufriessse voces de Dios, le embio por manos de vn Angel vna plaga de gusanos, que se le comieron vivo. En fin como por mandado de Nabuchodonosor, todos grandes y pequeños al son de la musica, se arrojauan a su estatua: así

a la voz del lisonjero todos adoraua el idolo de su proprio amor, y quieren que les digan la ventura, como la gitana, que la dize buena, aunque la que tiene es mala. San Hieronymo dize, es estrella, y ha- do triste, el lleuarnos las lisonjas d tal suerte el alma, y el coraçon, que aunque a ratos nos cubre el rostro el velo de la verguença, y nos conocemos, y confesamos por indignos, interiormente se esta regalando el alma. El remedio es el que pone el Ecclesiastico, sembrar de espigas las orejas. Para el canto de las Sirenas que pinta homero suauissimo, basta tapar las orejas con pelorillas de cera, y amarrarle a las entenas de las naues, como refiere Seruio de Vlises, y de sus compañeros, declarando los versos de Virgilio.

*Tamque adeo scopulos Sirenum ad re-
sta subibat.
Difficiles quondam: multorumque o-
sibus alios.*

Mas para la adulacion, que es la carroça de la mēira y del engaño con espigas, para que el que llegare se lastime. Esta es la enfermedad de los Principes y Reyes, no sufrir sus orejas verdad, y la de los de su casa, no dezirla, todos dizen viua el Rey, quando dessea mas su muerte. Y como dize Casiodoro, en palacio, no ay palabra desabrida, por que el lenguaje de la adulacion es vna miel, a los prodigos llama liberales, a los auaros guardosos, a los lasciuos cortesanos, a los chocarros afables, a los porfiados constan-

Hieron. ad
Sabin.

Eccles. 28.

Act. 12.

Iob. 6.

Prov. 31.

Seneca
Epist.

Cap. XIII. De la Epiphania

tes, a los pesados maduros, a los pe-
reños, graves. En la pasión que
tuvo Naman con Mardocheo Ju-
dio deudo de la Reyna Hester, por
que no le quitaua la gorra, no vuo
criado, pariente, ni amigo, q le di-
xesse, Señor mirad que es pasión,
que os va en que Mardocheo os
haga cortesía, o no os la haga: Li-
songeros le perdieron. En su ma-
licia, dize Oseas, alegraron al Rey,
Ponele el demonio en el pecho de
encantar a los Judios y de ahorcar
a Mardocheo, dizenle todos los
criados, Señor no ha pensado me-
jor cosa hombre del mundo. Ven-
drale vn pensamiento al Rey de su-
bir vn pecho, no aura hombre de
todos los lisongeros y aduladores,
que le diga señor mira que son mu-
chos pechos, y que es esso sacar san-
gre de los pechos, antes le atizan
al mal: y como haze el Demonio
disminuyen, y facilitan el daño.
Esso es alegrar al Rey, como los
moços a Ieroboan. Ezechiel los llo-
ra como a gente desdichada, ay de
aquellos que ponen debaxo de los
codos hazerillos, y debaxo de las ca-
beças almohadas. Esta el otro dur-
miendo sobre vna silla, que la mis-
ma pena le despierta, y ponele el
mal consejero hazerillos a los co-
dos, y almohada a la cabeça, para q
duerma sin pena: Ay dellos dize
Dios. Hieremias usando de otra
metaphora dize, que aprietan las
manos del pecador. Vienele al hō-
bre vna inspiracion de afloxar las
manos, parecele al Rey, que esta
muy cargado el Reyno, y que de

apretados se acaban los pueblos, y
mueuele Dios a que afloxe las ma-
nos, llega el mal cōsejero, por Dios
Señor que se queixan de vicio: esso
es apretar las manos. En fin son tā
grandes los daños que ha hecho en
el mundo la lisonja, que respon-
dio muy bien vn Philosopho, pre-
guntado qual era el mas dañoso
animal de los fieros dize, el tyran-
no: de los mansos, el lisongero. En
las cosas grandes de bien, o de mal,
siempre nos haze la Iglesia merced
con sus oraciones, como la miseri-
cordia y piedad, es bien tan gran-
de, para el mundo, pide para los mi-
sericordiosos bienes perpetuos en
el Psalmo cinquenta y quatro que
comieça, *Beatus qui intellegit super
egenum, et pauperem*, como la cruel-
dad y tyrannia es la pestilencia de
las republicas, hizo oracion contra
los crueles en el Psalmo ciento y
ocho, *diabolus stet a dextris eius*,
pues en essa quenta pone el daño
de la lisonja, y haze oracion contra
los lisongeros en el Psalmo onze.
*Saluum me fac Deus quoniam dimi-
nute sunt ueritates a filiis hominum,
disperdat dominus, uniuersa labia do-
losa.*
*Turbatus est, et omnis Hieru solyma
cum illo.*

Turbado del caso el Rey, y tur-
bada toda la ciudad, resuelue-
se Herodes en hazer claustro ple-
no de todos los Satrapas, y Sacer-
dotes del templo, y sentados en la
sala por sus antigüedades, el Rey
en vn trono con voz suaua, llena

de Christo Señor nuestro.

202

de hypocresia y falsedad les comē-
garia a hablar. Principes de los Sa-
cerdotes, por cuyo saber y religio
el Reyno de Iudea es mas illustre,
que por las armas, aunque en ellas
aya siempre sido celebrado y glo-
rioso, ya sabey's que han llegado a
vuestra ciudad gēres estrañas, pre-
guntando a voces por nueuo Rey,
si a mi me pesará de ello, cosa facil
me fuera el atajarlos los passos, el
no hazerlo os sea prouea y testi-
monio del contento que yo ten-
go con vuestra felicidad, si es ver-
dadera: pero no querria siendo fal-
sa, fuesse adorado por Rey el q no
lo es, recibire contēto, que este ne-
gocio se mire, con el peso y letras
que soleys las demas cosas. Y lo que
desseo saber particularmente, es en
que lugar ha de nacer, segun vue-
stras prophcias, el Rey que de
vuestro linaje esperays. El mas
graue en nombre de todos respon-
deria, poderoso señor, cuya virtud
y poder ampara nuestro templo,
religion y ceremonias sagradas, en
nombre desse sancto Senado digo,
que vivimos tan pagados de vue-
stra Monarchia, que a ninguno ha
passado por pensamiento, antōjo
de nueuo Rey: y assi nos tiene tur-
bados la nouedad dellos Persas, pe-
ro consuela los ser gente Barba-
ra sin Dios. Y si a caso han visto
estrella, quiza es el demonio que
quiere ser adorado en figura de es-
trella, o que estas gētes ignoran-
tes adoran a las estrellas, como han
adorado al Sol y a la Luna, y pedia
ser les aya dicho el demonio algo
del Mesias, para hazerles creer con
vna verdad nūl mentiras, dexando
los mas engañados que han uiuido
hasta agora: quando el viniere, no
sotros lo sabremos los primeros,
pues ha de ser de nuestro linage,
vuestra Alteza viua descuydado.
La ciudad donde ha de nacer, noto-
ria cosa es q es Bethlēm: todos alega-
ron la prophcia de Micheas. *Et tu
Bethlēm terra Iuda, nequaquam mi-
nima est, in principibus Iuda, ex te
enim exiet dux qui regat populū meū
Israel.* No era nada quedar Bethlēm
por la Reyna de las ciudades del mū-
do, quanto mas de la prouincia de
Iudea. Que si muchos lugares fue-
ron celebrados por auer nacido en
ellos hōbres grādes famosos, como
Stagira por Aristoteles, principe
de la philosophia, Orpina por
Plauto insigne comico, por Cicero
padre de la eloquēcia Romana, por
Cayo Mario, que fue siete vezes
Coniul Pila, por Alexandro y por
Philipo su padre: y muchos pue-
blos de Grecia competiā por Ho-
mero, porque no constādo de qual
hauia sido, cada vno le queria pa-
ra si, y tuuieron sobre esso mas que
palabras. Naziendo Dios en Beth-
lēm, que gloria le queda en esse ca-
so a ningún pueblo del mundo?
Donde se deue notar, que aunque
dixeron verdad, no la dixeron en-
tera, porque callaron las postre-
ras palabras de la prophcia, con-
uenciencia saber. *Egressus eius a die-
bus aternitatis.* Y quiza fue esso
ocasion de todos los daños que
succedieron despues, que si He-
rodes

Cap. XIII. De la Epiphania

rodes entendiera que el que venia era Dios, y que su Reyno era eterno, no temiera le venia a quitar el Reyno temporal. Este mal de no dezir verdad entera, començo desde el principio del mundo, y durara hasta que se acabe. Dado Dios voz a Adam en el Parayso, respondio, Señor oy tu voz, y temi, dixo verdad: pero no entera, porq̃ el temor no nacio de la voz, sino de la culpa. Eva respondio q̃ la serpiente la auia engañado, dixo verdad: pero no entera, porq̃ pudiera tãbiẽ dezir yo lo quise. De dõde se descubre la rayz de no auer hombre en el mundo, q̃ confiesse su culpa caualmẽte, porq̃ nos viene de casta, y lo heredamos de nuestros primeros padres, y lo mamamos en la leche. Lo mismo acaece en las alabanças: vna vez quiso alabar Saul la justicia y nobleza de Dauid, q̃ le auia perdonado dos vezes la vida, quando Saul le buscaba pa quitarle, y dixole: mas justo eres q̃ yo, quitole la mitad, y mas de lo que le deuia, porq̃ pocos se hallaua en el Reyno como Dauid, y los mas eran mas justos que Saul. Lo mismo acaece en las reprehensiones: tenia Heli vnos hijos sacrilegos, sanbenito, y deshonor de los Ecclesiasticos, y dizeles por reprehension, mira q̃ no teneys buena fama: yo no se para quando era los agotes y los cepos. Hasta de la Escripura han quitado los herejes parte de algunas verdades. Y assi refiere Iustino Martyr, q̃ del Psalmo 95.

Psalm. 95. Dicit in gentilijs, quia Dñs Regnauit, quitaron esta palabra, e

ligno. Los Phariseos quitaua el amor del enemigo, y los pecados del penlamiento. En fin como la Luna pocas vezes esta llena, y el Arco, q̃ prophetiza serenidad: assi las verdades pocas vezes esta llenas. Saluam me fac Deus, quia diminute sunt ueritates a filiis hominum. Señor, dize Dauid, librame de vn mundo, donde se han menguado, como Luna las verdades, y hauiendo demasia de ojos, de lenguas, de mentiras, ay gran mengua de verdades: tiene este Psalmo por titulo. In fine pro Octaua, q̃ aunque algunos quieren dezir se haui de catar a ocho voces, o cõ instrumẽto de ocho cuerdas, en fin musica en q̃ auia vna octaua: pero graues Doctores dizen que significa la edad octaua, q̃ es la bienauenturança: de suerte, q̃ en el Psalmo, donde se quexa Dauid, q̃ no ay en el mundo verdad entera, pone por titulo. In finem pro Octaua, como si dixerá, este Psalmo es dedico, porque me lleueys al cielo, donde vere la verdad entera.

Vt ego veniens adorem eum.

Viose Herodes con los Reyes en secreto, y supo dellos el tiempo en q̃ la estrella les auia aparecido: y fingiẽdo vna grã deuociõ y desseo de adorar al Rey nacido, los encargo, q̃ despues q̃ le vuisse adorado le boluiesse por alli, y le auisassen del lugar donde quedaua, para q̃ el fuesse y le adorasse las rodillas por el suelo. A su hijo Herodes llamo corro Christo Señor nro, y heredolo de su padre, q̃ anduuo aqui el hypocrita mas fallo y mas fingido q̃ tenia Hieru-

Psalm. II

de Christo Señor nuestro.

203

Hierusalem, aunque muy llena de hypocritas. De tres, o quatro embaymientos y potajes de la hypocresia el mas affrentoso a la Magestad diuina, es este q̃ vso aqui Herodes: que fue tomar por medio la deuocion y el desseo de seruir y adorar a Christo Señor nuestro, para quitarle la vida. Que con las armas que se templaron en el fuego del infierno, q̃ son Soberuia, Gula, Ira, Avaricia, &c. Haga el hombre guerra a Dios, passe: pero que con las mismas armas de Dios, como son ayuno, deuocion, y Religion, venga a affrentar a la magestad de Dios, es cosa de que se offende grauissimamente Dios, es quitar la espada de la cinta a su contrario, y cortarle las narizes. Naboth vassallo del Rey Acab, tenia vna viña en Samaria, cerca de los palacios del Rey, y antojosele al Rey hazer vn vergel en ella: pidiosela a su vassallo, offreciendole dineros, o si le estuuiera mas a cuento otra mejor heredad. Naboth teniendo atencio a que era la herencia y patrimonio de sus padres, respondio, que le perdonasse el Rey, que el no hauia de enagenar su mayorazgo por ningun interes que el Rey le diesse. La libertad desta respuesta amolino tanto al Rey, que se echo sobre la cama corrido, y buuelto el rostro a la pared, no quiso comer bocado en todo el dia, hasta que entrando la Reyna a verle, y sabiendo la ocasion, dixo por mophia, que donosa magestad de Rey: y tomado la pluma en la mano, despacha vn vil-

te, sellado con el sello del Rey a los Gouernadores de la ciudad, cuya suma era: pregonareys luego vn ayuno (que deuia de ser ceremonia que se vna en casos graues, para que el pueblo suplicasse a Dios le alumbrasse) y dando lugar entre los mas horados en vuestro Senado a Naboth, saldian de traues dos testigos falsos, q̃ juren auerle do blasphemar de Dios y del Rey, y sin admitir descargo le apedreareys la persona, y le confiscareys la hazienda. De suerte que el ayuno, que es la medicina de nuestras llagas, salud de nuestras dolencias, remedio de nuestras culpas, reparo contra la ira de Dios: vino a hazer guerra a Dios, y a seruir de capa al robo de la viña, al perjurio y cohecho de los testigos, a la injusticia y falsedad de los jueces. Y quiẽ viera ayunar a aquella gente, pensara que el zelo de la honra de Dios, y desseo de su seruicio. Bien mostro Dios la grauedad de su offesa, pues dio a Elias vna voz, sal al encuentro al Rey Acab que va a tomar la possession de la viña de Naboth: y dile, que donde lamieron los perros la sangre del muerto, lameran presto la tuya. Guardese el que toma por medio los Sacramentos, la oracion, la deuociõ, el jubileo, la Misma, el Sermon, el templo de Dios para offenderle, que es agrauio, que de manos a boca le fuele castigar Dios. Hauia quatro años que Absalon aliñaua de reuelarse contra su padre, y haziendose encontrado con todos los que venian con

Cc 3

nego-

Cap. XIII. Dela Epiphania

negocios a palacio los abraçaua, y mostrando grandes deseos de su bien, lloraua su mal despacho, o si estuiera en mi mano este cuydado, que de otra manera se proueyera justicia: desta suerte, dize la historia sagrada, que solicitaua los pechos de todo Israel: quando le parecio era sazon conueniente para poner por obra su deseo, dixo al Rey estando en Syria, hize voto de offerecer sacrificio a Dios en Hebrón si me boluiese con bien a Hierusalem, pienso partirme mañana a cumplirle, pareciole al Rey deuocion y sanctidad: y dixole, hijo yd en paz. De suerte, que el deseo que tiene de quitar a su padre la vida y el Reyno baptiza con nombre de sacrificio y de voto. Así Herodes desea quitar a Christo Señor nuestro la vida, y dize a los Reyes tiene deseo de adorarle.

Ecce stella quam uiderant in Oriente.

Apareceles la estrella, porque quatro passos que hauiá hasta Bethlem, no pudieran acertar sin luz del cielo, aunque yuan auisados de los Sacerdotes de Hierusalem, y aunque les señalaron el portal con el dedo, aunque estaua en el camino, que nadie le podia errar, con todo esso le erraran si les faltara la guia. Mil gentes estauan en Bethlem, pero solos los pastores aminoraron con el thesoro disfrazado y escondido, porque los alumbró la luz del cielo. Delante de los ojos tiene Agar el poço, y muere de

sed, hasta que el Angel se le muestra. Philipppo delate de si el reparo de las faltas, y la hartura del mundo y no la vee, y pregunta de donde compraremos pan, para que coma esta gente. Cercado de escuadrones de Angeles esta el criado de Eliseo, que estaua en su defensa y amparo, y no los via, hasta que Dios le abrio los ojos. Delante de si tiene Isaac a su hijo y no le vee. Que ha de ver el que esta ciego, si Dios no le da los ojos con que vea?

Gauissi sunt gaudio magno ualde.

Ve tan soberano el contento que con la estrella recibieron, que parece le saltaron al Euangelista palabras congruas con que significarle, y uso de lenguaje menos proprio, como dize sancto Augustin lo usa muchas vezes la Escritura, por significar con el, lo que no podia significar con propiedad de palabras. La lengua Hebreá en vez de superlatiuos, suele repetir las palabras. Y como dixo Dios a Adam. *Morte morieris*, y Christo Señor nuestro, tratando de la hora de su muerte. *Desiderio desiderauit*. Y Dauid. *Expectans expectauit*: así el Euangelista, queriendo subir el contento de los Reyes, al grado superlatiuo, dixo. *Gauissi sunt gaudio*, mas pareciendole que esta alegría hauiá dexado atras a la imaginacion y al pensamiento, y a los grados mas supremos, que con palabras humanas se suelen significar, añadió. *Magno*, y *Valde*, en señal de que el contento es

Aug. lib. 22 de doctrina Christi, c. 13

de Christo Señor nuestro.

204

inefable, y que no acaudala la lengua humana palabras con que poderle declarar. Y si para el contento gozado en el destierro no ay palabras: para manifestar el que nos espera en nuestra patria, y ciudad, quien las dara? Por esso dixo Esayas, que es cosa aquella, que ni ojo la vio, ni oydo la oyo, ni jamas cayo en el coraçon del hombre: pero de las cosas que gozamos aca baxo, hemos de raitrear por comparaciones, las que gozaremos alla arriba: porque si la vista de vna estrella, que es vno de los pages de Dios así alegra: si la fruta cayda del arbol es tan sabrosa, si la migaja de aquella mesa diuina así harta: si vna gota de aquella miel haze dulce vn mar de hiel: si vn gusto del cielo dexa gustoso este valle de amarguras de la tierra: si la gota de agua del seno de Abraham, la yema del dedo del rico mojada en ella, mitiga la furia del tormento del infierno: si vn trabajo padecido por Dios: si vna lagrima derramada por mis culpas así consuela: si el pensamiento y la esperanca así entretiene, si llegamos a ver la buena cara de Dios, en quien desfean mirar los Angeles: si cogemos la fruta de aquel arbol de la vida, que esta en medio del parayso: si nos sentamos a aquella mesa diuina: si beuemos de aquella agua de la fuente soberana: si probamos aquel panal de miel que tal sera nuestro gozo y alegría? Por esso dixo Christo Señor nuestro nos alegrassemos de que este nuestros nombres

escritos en la matricula de los que han de gozar desta ventura.

Inuenerunt puerum cum Maria.

Viados de la estrella hasta el portal, hallaron alli al Niño en los brazos de su Madre: no pondera aqui el Euangelista el contento de los Reyes: porque si para el que recibieron con la estrella no uo palabras, para este no uiera poder raciones. Mientras la estrella mas se allegaua, mayores eran los rayos de su luz, y mas se yuan ensanchando los pechos reales, y mas se yuan abrasando las almas y alumbrando los entendimientos. Quando llegaron los pastores hallaron al Niño en el pesebre, que a los pobres se les quiso mostrar pobre, pero a los Reyes en los brazos de su Madre, queriendoles descubrir su Magestad y su gloria. Porque dexando a parte lo que Dios podia hazer, de lo criado no podia Dios poner a su Hijo en mejor trono. Sancto Augustin trae a este mysterio la historia de la Reyna Saba, que la truxo de los fines de la tierra la fama de Salomon, y el deseo de ver su Magestad y su gloria, vio cosas que la dexaron fuera de si, y robada de si misma vino a dezir, agrauio haze la fama a la grandeza del Rey. Así la fama de Dios nuestro Señor nacido trae a los Reyes de Oriente, con los ojos corporales poco veen, pues todo llueue pobreza, vn portal pobre, vn Niño pobre, vna Dózella pobre, su Esposo pobre,

Aug. ser. 4 Epiphan.

Cap. XIII. De la Epiphania

pobre, pero los ojos de la Fe, valgame Dios, lo que veen. Los tesoros por secreto natural, veen los tesoros escondidos en la tierra, el linze tiene la vista agudísima, pero mucho mas que todo esto veen los ojos de la Fe. Allí los reuelo Dios sus secretos, su corte disimulada, abreviada su magestad y grandeza, los Angeles al rededor, enco- gidas las alas, la Madre Virgen, el Esposo santísimo quedaron tan admirados, que pudieron dezir co- mas razon, agrauio haze la fama, la estrellita, y las profhecias a la gran- deza del Rey. Alla vio a Dios E- sayas en vn trono de gran gloria y magestad, cubierta la cabeza con alas de Seraphines, los pies con alas de Seraphines, la casa llena de hu- mo, pero no tiene que ver con este trono. El cielo que es su asiento, y la tierra, q es el tapete de sus pies, no hazen trono tan glorioso como los brazos de Maria, fuera del seno del Padre, que es el lugar natural de su magestad y gloria, no podia tener mejor trono que los brazos d su Madre. Por esso dize san Augu- stin, que no sembro Dios el portal de oro de tibar, las paredes de pie- dras resplandecientes, pudiendo ser- uirse de todo, pues es suyo, por ser cosa ociosa y valdia para los ojos fieles. Quien auia de quitar los ojos de Dios niño, por mirar lo que tie- ne por valura? Y quien riniendo delante las riquezas del cielo, auia de poner los ojos en la escoria dela tierra? Si entrara alli vn san Fran- cisco, y otros mil Santos que esti-

maton la pobreza de Christo por tesoro, y los tesoros del mundo por pobreza: que caso hizieran de las perlas sacadas de las conchas de la mar, y del oro del Arabia? Pues el mismo iuzio se ha de hazer de los Reyes, porque ilustrandolos Dios el entendimiento, conocieron que los bienes del alma son las rique- zas verdaderas, y que la Madre y el Hijo era sagrarios de los tesoros d Dios, la Madre por gracia, y el Hi- jo por naturaleza. Y que en el pe- cho de la Madre no podia Dios po- ner joyel mas precioso que el del Hijo, ni colgo Agnus Dei mas ri- co de cuello humano jamas: y que a su Hijo de todo lo criado no le podia dar Dios mejor trono, que los brazos de su Madre. Y si junta- ra Dios todos los demas bienes que tiene sembrados por el cielo y por el suelo para hazer vn trono de magestad, y de gloria en que estu- uiera su hijo, no llegara a los bra- ços de su Madre, porque es el apa- rador de Dios, en que puso sus bie- nes y sus riquezas. En el capitulo ochenta, donde dize, *per fice eant quam plantauit dextera tua*, dize el Hebreo, *per fice abucum*. Y pregun- tado Rabeno Acados (que fue ora- culo de los Hebreos en su tiempo, y tenia por nombre Maestro san- to) de Antonio Consul Romano, porque se cõparaua la Madre del Melsias al aparador: respõdio que como en los aparadores mostrauan los Reyes y los Principes de la tier- ra su magestad y grandeza: assi en la Virgen mostro Dios su mage- stad

De Christo Señor nuestro.

205

stad y grandeza: porque fue la pu- ra criatura mas principal que Dios crió. Para encarecer vn caso gran- de, o para alabar vn sujeto peregrino soleys dezir, quien fuera vn Ci- ceron, vn Demostenes, quien se hi- ziera lengua. San Augustin conde- na este desseo por ocioso y valdio, y dize, *si omnium nostrorum mem- bra conuerterentur in linguas*, si to- dos nos hiziessemos lenguas de los pies a la cabeza, no diriamos de la Virgen lo que merece y se le deue. Y assi nos acaece lo que al astrolo- go, que toma la esphera en la ma- no, y rastrea algo del cielo y de sus mouimientos, mas al cabo queda- lexos de lo que es: assi de la Virgẽ algo es dezir con san Ignacio, que es vn monstruo diuino, y vn pro- digio nunca oydo: algo es dezir cõ san Ephren: que es el mayor mila- gro de la tierra, pero todo es menos de lo que merece y se le deue.

Et procidentes adorauerunt eum, & apertis thesauris,

Enchados por tierra besaron los pies al Niño, y las manos a la Madre: y sacando los tesoros le ofrecieron, oro, encienso, y mirra, ora cada vno tuuiese estos tres do- nes, como le parece a san Anselmo y a Abulense, ora cada vno tuuies- se el suyo, como le parece a san Au- gustin. En fin el auer sido los Ma- gos tres es comun sentencia de los Santos, y auer sido tres los dones, ora de cada vno, ora de todos, en q dize san Augustin, quisieron re-

presentar el mysterio de la santis- sima Trinidad. Ruperto dize, que hizieron confesion de la Fe por las tres partes de la tierra. Asia, A- frica, y Europa, y q prestaron voz y caucion por los Constantinos am- plificadores del Imperio Romano por los Carlos, y Pepinos del Fran- ces, y por los Reyes de España pro- tectores tan leales de la Iglesia. Sa- luan Chrysostomo dize, q la pre- staron por toda la Gentilidad ge- neralmente: y que como el labra- dor coge las espigas mas altas y mas llenas de sus pues, y las lleva a la hermita, o imagen deuota de su lugar, y las cuelga del altar, mani- festando en lo poco la voluntad q tiene de offrecer quanto le queda: assi la Gẽtilidad offrecio estas tres espigas, que era lo mejor de sus cã- pinas, en prenda y en señal de to- do quanto le queda. De donde po- demos inferir, que no solamente es- taua prometida y prophetizada la conuersion de Asia, Africa, y Europa, como dize Ruperto, sino la del nuevo mundo, que en nues- tros dias se començo a conuertir, y se va conuirtiendo cada dia. Por que como consta de la parabola de las bodas, que refiere san Matheo: tres fuertes de combidados huuo, y tres vezes fueron llamados. La pri- mera se llamaron los que ya tenia el Padre de las companas combida- dos mucho antes por sus siervos, como mas conocidos y obligados: luego llamaron a los que an lau- baldios por las calles y las plaças d la ciudad: luego llamaron a los que

Chris. ser. de ascen.

Cap. XIII. De la Epiphania

andauan fuera de la ciudad por los caminos y campos, y con estos no usaron de solas cortesías: sino de fuerza, obedeciendo en esto el mandamiento del padre de las compañías, que dixo, *compelle eos intrare*. En esta parabola significo Christo Señor nuestro la vocacion general de todas las gentes. Los primeros combidados fueron los Judios, llamados mucho antes por Patriarcas, y Prophetas, pero dize se escusaron, porque no quisieron recibir la Fe de Christo y su Evangelio. Dexados los Judios llamo Dios segunda vez a todos los que andaua baldios por las calles y plazas de la ciudad, por quien entiendo el Imperio Romano, cuya jurisdiccion se estendia a las tres partes del mundo, Asia, Africa, y Europa. La tercera vez llamo Dios a los de fuera de la ciudad, por quien entiendo los Judios y gentes del nuevo mundo, y dize que son del campo, porque sus condiciones y sus tratos, eran siluestres, y campestinas, llenas de fiereza, y de crueldad. Y quiza, porque en gente tan saluage auia de hazer poca mella el mandamiento, y cortesía: permitio Dios que se usasse de violencia, cosa hasta entonces no permitida. Que si nos dizen verdades las hystorias de las Indias, el recibir el Evangelio a aquellas gentes, más fue fuerza que no grado. Marauillosa cosa es, que tierras tan anchas, y tan llenas de muchedumbre de gentes, estuuiessen escondidas tantas edades, y siglos: y mas marauillosa cosa es, que

la vos poderosa del Evangelio, que lleugo a los fines de la tierra, no huuiesse llegado a sus oydos, ni aun el rumor y la fama que suele bolar sobre las plumas de los vientos: y mas marauillosa cosa fuera, que cosas tan grandes, que tanto tocan a la medra, y aumento del Evangelio, y al discurso de su hystoria, no las tocasse algunos de los Prophetas, contando otras tan menores. Por esso el Maestro Fray Luys de Leon declara desta vocación, lo que dize Abdias: *Et transmigratio Hierusalem que in Bosphoro est, possit debet ciuitates austris*: y la de Esayas: *Esai. 18. uē terra cimbalo alarum*, y dize que fueron profecias desta verdad el curissimas para los interpretes antiguos, por no tener rastro della, q aunque el Burgense dixo, que Esayas prophetizaua alli la conuersion de vna gente no conocida en el mundo, no pudo señalar a los Indios, por no auer dellos noticia al tiempo que el escriuio. La misma doctrina trae el maestro Fray Luys de Leon, sobre el capitulo octauo de los Cantares, declarando aquellas palabras, *quid faciemus sorori nostrae quando aloquenda est*: A donde por esta hermana menor, que no tiene pechos de doctrina, entiendo el nuevo mundo que vltimamente auia de ser llamado a las bodas del Esposo celestial. De suerte, que los Reyes no solamente prestaron voz y caucion por la Gentilidad que se auia de conuertir entonces, sino también por la de agora.

Todas las vezes que vn Principe

de Christo Señor nuestro. 206

cipe entra de nuevo en su Reyno, moço y rubio, y de pocas barbas, le le juran los grandes y los procuradores de las ciudades en nombre de los ausentes. Quando Dios re-presento la primera vez su Hijo por su mayorazgo y heredero, qui lo que los Angeles le jurassen. De sta jura haze san Pablo mencion, escriuiendo a los Hebreos, *Cum iterum introduxit primogenitum in orbem terrarum, ut adorent eum omnes Angeli Dei*. Propusosele a los Angeles, y Lucifer y sus secuaces no quisieron adorarle, antes quisieron quitarle la vida, si possible fuera, no pudiendo sufrir, que vn hombre fuesse mayor que los Angeles. Y esto significo Christo Señor nuestro, diziendo de Lucifer, *ille homicida erat ab initio*, porque desseo, en quanto fue de su parte matar al mejor del linage de los hombres. Y queriendo los Phariséos despues poner en execucion lo que el demonio no pudo, los llamo el Señor hijos suyos, Vos ex patre diabolo estis, quia desideria illius uultis implere, pues como alli le juro la Republica de los Angeles, quiere le jure aqui el linage de los hombres, que se diuidia en dos pueblos, Judios, y Gentiles, los pastores le juran por los Judios, los Reyes por los Gentiles. Beda dize que confesaron a Christo Señor nuestro por Dios, y por Rey: y por hombre mortal. El primero q era viejo y cano, y de cabellos, y barba mascrecida, se llamaua Melchor, este le ofrecio oro, confesandole por Rey. El segundo, que era

moço y rubio, y de pocas barbas, le ofrecio encienso, confesandole por Dios. El tercero que era de mediana edad algo moreno, le ofrecio mirra, confesandole por hombre y por mortal. Otros dizen, q de parte de su Esposa le ofrecieron en la mirra la mortificacion q auia de pasar en su muerte: en el encienso el animo y la voluntad. Estos fueron los padres de la Gentilidad, como lo fue Abraham del Iuysmo, y conuenien en tres cosas: a Abraham le dio vna voz Dios, y le dixo q contasse las estrellas, a estos les hablo por inspiración y luz interior, y por vna estrella exteriormente: a Abraham le dixo, sal de tu tierra y de la de tus parientes, los Reyes dexan sus casas y sus parientes: Abraham passo mil trabajos y peligros de la vida por la compañía de Sarra, los Reyes por la prolixidad del camino, y por auer de preguntar por nuevo Rey. En estas tres cosas conuenien todos los justos. Lo primero en ser llamados, que es la vocacion diuina, que si Dios no nos llamara primero, quien le pudiera buscar? Por esso dixo san Pablo, *non est uolentis*. Lo segundo dexan por Dios todo lo que no es el, alomenos con el affecto: porq quien no me quiere a mi mas que a todas las cosas, no es digno de mi. Lo tercero, por los trabajos que ay en este camino, que esta sembrado de abrojos el camino de la virtud. Mas parece señalaren mas los Reyes. Lo primero en que Abraham tubo mandamiento de dexar su tierra, los Reyes

Ad Heb. 1.

Ioan. 8.

Ad Ro. 9.

Cap. XV. De la huyda a Egipto

Reyes salieron de ella libremente, y pudieran sin pecado no salir: a Abraham le señalo Dios tierra, *quam monstrauero tibi*, y puso le premios grandísimos, engrandecere tu nombre, crecera tu prosperidad sobre las estrellas del cielo, echarete mi bendición, y alcanzará a todas las naciones de la tierra, pero a los Reyes no les señala tierra, ni les haze esas promesas: a Abraham le saca de dentre los Caldeos, y en el capítulo quinze del Genesis dize: *de igne Caldeorum*, saquete del fuego de los Caldeos, porque le echaron en el fuego, y Dios le saca libre de las llamas, como a los niños de Babylonia, los Reyes salen de sus casas reales, y de sus Reynos: a Abraham le da bienes temporales, *dabo tibi terram hanc*, los Reyes se los dan al Niño y a la Madre, con que passaron el destierro y la peregrinacion de Egipto. Todo esto arguye ser los principios de nuestra Iglesia, mas hidalgos y mas nobles.

Cap. XV. De la huyda a Egipto que hizo la Virgen santissima con su Hijo y con su Esposo Ioseph.

Despues de auer presentado a su Hijo la Virgē en el templo, dexando templadas las coleras y las sañas del pecho de su padre, se boluio a la ciudad de Nazareth: donde era vecina, y moradora: y así con la vista de su hijo, cuya hermosura alegra-

ua el cielo y tierra, como con los nuevos fauores y regalos que recibia de su padre, en cuyo seruicio yua siempre aprouechando, passaua sabrosos dias: pero duraron le poco, porque ora fuesse de las alabanzas que Simeon y Ana prophetisa publicamente predicaron, con que se estendio la fama de aqueste niño, por muchas partes del Reyno, ora fuesse de la burla que le hizieron los Magos, ora fuesse esso, y esotro: el pecho de Herodes se hizo vn horno encendido de ansias, y de desieos de acabarlo, y auiso Dios con vn Angel a Ioseph entre sueños se partiesse para Egipto, porque Herodes hazia grandes diligencias, para quitarle la vida. San Matheo quenta esta partida a Egipto, luego tras la de los Reyes, no porque luego sucediesse, sino por leguir su hystoria, porque aunque san Anselmo en alguna manera da a entender que la reuelacion del Angel fue antes de la presentacion del templo, y que Ioseph espero tiempo conueniente para huyr, no se compadece con las palabras del Euangelista san Matheo, que *con-furgens accepit puerum, & matrem, & secessit*, parece q luego se leuanto de la cama y comēso a caminar. Y aunque le parece a Cayetano q la reuelacion fue luego despues de la presentacion del templo, antes que boluiesse a Nazareth, mas verdad parece el auer buuelto a su casa y auer estado en ella algunos dias, aunque es cosa muy incierta quantos ayan sido: así lo sienten mu-

que hizo la Virgen con su Hijo.

207

Orig. ho.
18. super.
Luc.

muchos autores graues, y se puede colegir de Origenes en vna homilia sobre san Lucas.

Et ecce Angelus Domini apparuit in somnis Ioseph.

Siempre hablo Dios a Ioseph en tres sueños, ora sea por lo que dize Aristoteles, que lo que no se registra en la aduana de los sentidos, no puede passar al Reyno del entendimiento, y quando Dios quiere reuelar al entendimiento cosas grandes aguarda a q esten las guardas dormidas, ora sea porq Ioseph tuuiesse los oydos tan hechos a las voces de Dios, q entre sueños que le hable oye, y entiende como los de la frontera, que siendo de guarda, muchas vezes caen vencidos de vn grande sueño, pero con dormir los ojos, parece que vela el coraçō, pues dormidos responden de ordinario a quien los llama. Esso es lo que dize la Esposa en nombre de la alma justa, yo duermo: pero mi coraçō vela, porque es tan grande el cuydado que tengo de mi Esposo y mi Señor, que aunq la fuerza del sueño me cierra los ojos del cuerpo, siempre vela los del alma, y no aura tocado a la puerta quando le responda y le abra. Tambien lo dixo David en vn Psalmo. *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum*, tan aparejado esta mi coraçō a vuestro seruicio, que de solo vos se acuerda, no sabe cosa del mundo, ni ay para que preguntarsela, aun de si mismo no sabe. El que no tiene esta disposiciō en el alma, no oyra entre sueños las voces de los

Sant. 5.

Psalm. 56.

Anselmo
Mat. 2.

Cayetano
Mat. 1.

Ángeles, ni de Dios, ni aū despier-to: porque es voz delgadissima y en la tauara del mundo no se oye. San Gregorio dize que Moyses en Egipto nūca oyo la voz de Dios, hasta que salio al desierto, alli la oyo, donde estauan todas las cosas en silencio. Elias no vio a Dios en el fuego que abraua, ni en el viēto q arrancaua los arboles de rayz, porque no viene alli Dios, sino en vn sayrecillo muy blando, y muy suaue, y como dize Iob, *per somnum in uisione nocturna*, porq es la voz de Dios delgadissima. Como quando soñays de noche que veys vna vision, y que os habla, que no os certificays del todo, si es verdad, o fantasia, es menester gran destreça para conocer su voz. Por esso Samuel quando era niño, y poco experimentado, quando le llamaua Dios, pensaua q la voz era de Hebi, y acudia a la cama del viejo a ver si le mandaua algo.

Moral. 23
cap. 2.

Iob. 4.

1. Regū. 3.

Genes. 20.

Genes. 30.

Muchos sueños leemos en la escriptura, que siendo sueños fuerō juntamente reuelaciones, quando Abimelech tenia tyranizada la muger de Abraham, soño a Dios enojado con semblante de quitarle su bitamente la vida. Quando Laban venia en los alcances de su yerno, y de sus hijos tan rabiosos por los idolos que Rachel le auia hurtado, q si Dios no se pusiera de por medio, sin dūda hiziera algun malhecho: Soño a Dios la noche antes q con amenazas le dezia: mirad que no me digays palabra dura. Ioseph soño que el Sol, y la Luna, y las

Estre-

Cap. XV. De la huyda a Egypto

Gen. 37. estrellas le adorauan, y que las ga-
uillas que sus hermanos hazian
quando segauan, se inclinauan a
la suya, que fue verdad que aun en
sueños no pudieron sufrir los her-
manos: pero vieron la cumplida.
Los dos criados de Pharaon que
estaban presos, en compañía de Io-
seph, soñaron dos sueños en que
vno vio su libertad, y su honra re-
parada, y el otro su horca. Pharaon
vio las siete vacas gordas, y las siete
vacas flacas, y las siete espigas
que prophetizauan siete años de
prosperidad, y siete de hambre. En
Gen. 41. el libro de los jueces, soño el otro
el pan de ceuada, que destruya la
tierra de Madian, para que Gedeon
dieße con mayor osadia la bata-
lla. Nabuchodonosor soño aque-
lla espantosa estatua de oro, plata,
bronce, y hierro, que tenia los pies
de barro, y que vna chinilla defa-
fida de vn monte daua en los pies,
y venian abaxo todos aquellos me-
tales, y se conuertian en humo, pa-
ra deshazer la rueda de sus locuras,
y soberuios pensamientos. Iudas
Dan. 2. Machabeo, soño a Onias, que ro-
gaua por el pueblo, y a Hieremias
que le daua la espada de oro al
tiempo que era mas menester, exor-
tar el exercito a la batalla. Iacob
*Lib. 2. Ma-
cha. c. 13.* soño la escala que daua con las pú-
tas en las nuues, y a Dios arrima-
do a ella, Angeles que subian, y ba-
xaban, comunicando mil gustos al
que dormia en el suelo por col-
chon, y vna piedra por almohada,
que no ay que dudar señores, sino
que vale mas el justo durmiendo,

que velando el pecador, y que me-
rece con los trabajos del dia, que
le embie Dios gustos, y regalos a
la noche. Y no es mucho que vos
que gastays el dia en juegos con
tahures, con rufianes, con muge-
res de mal viuir, y teneys los sue-
ños conformes a las vigilijs, y se os
representa en el naype, el punto
venturoso, o desdichado, el resto
lleno de coronas, y os parece que
andays hecho vn Rodamonte, der-
ramando sangre humana, cortan-
do brazos, y piernas: no es mucho
que el justo, que entre dia tiene
sus pensamientos en el cielo, y ha-
bla con Dios, con su Madre, con
los Angeles, con los Santos, y con
las animas justas, a la noche entre
sueños se le represente la gloria, y
la bienauenturança. En fin el que
es Angel quando vela no es mu-
cho le aparescan Angeles quando
duerme.

De las historias profanas sabe-
mos tambien algunos sueños, que
juntamente con ser sueños, pudie-
ron ser revelaciones. Alexandro
Magno soño al sumo Pontifice de
Hierusalén, vestido de Pontifical,
haziendole grandes amenazas, si
ofendia aquella ciudad, que fue oc-
casión que despues entrando en es-
lla, y saliendole el Pontifice a re-
cebirse le mostrasse muy manso. An-
nibal soño que si saqueaua vn tem-
plo, auia de perder el otro ojo, y
quedar ciego de ambos, aunque
era templo profano, pudo ser reue-
lacion para mostrar Dios el respe-
cto que a su templo le deuia. Simo-
nides

que hizo la Virgen con su Hijo. 208

nides enterro vn muerto que esta-
ua sin sepultura, y a la noche apa-
reciendole le auido, no nauegasse
por entonces, porque el peligro e-
ra grande, dexando Simonides el
viaje por el consejo del muerto,
desde a pocos dias llego auiso se a-
uia perdido la flota, y perecido to-
dos los que yuan en ella: pudo ser
reuelacion para mostrar quan pia-
dosa cosa es dar a vn muerto sepul-
tura.

De esta suerte dira alguno: bien
podemos creer en sueños: a esto res-
ponde Cayetano, que quando a vos
entre sueños se os representan co-
sas conuenientes al reparo y en-
mienda de vuestra vida, que quan-
do os hablara Dios, o su madre, o
algun Angel, o santo deuoto vuestro,
o vuestros padres, o herma-
nos, que vniueran de la otra vida,
a auilaros os dixera estas mismas,
o otras tales: muy bien podreys
creer en sueños: pero quando so-
ñando imaginays felicidades hu-
manas, musicas, danças, seraos, ar-
boledas, rios, fuentes, banquetes,
mesas, manjares, passatiempos, y
deleytes, riquezas, y hermosuras,
y otras cosas que suele ofrecer el
demonio, mundo, y carne a los va-
nos pensamiētos, no se puede creer
en sueños. A Ioseph le dize el An-
gel, durmiendo lo mismo que le di-
xera velando, cree el sueño y obe-
dece.

Lo segundo pondera el cuyda-
do q̄ tiene Dios de madre y de hijo,
y de su hijo no era mucho, porque
de qualquiera justo le tiene, de ma-

nera, que antes prouee del remedio
que el demonio trae el daño. No
auia Herodes determinado la muer-
te de los niños innocentes, quando
aparece el Angel a Ioseph, ponel
encobre esse niño, porque le ha de
buscar Herodes, con grādes ansias,
para quitarle la vida no ay cuyda-
do de padre, ni de madre, q̄ llegue
a este, porque los padres no puedē
preuenir a las cosas contingentes,
ni a los acontecimientos no pensa-
dos. Muy descuydados estauan la
Virgen y Ioseph, mirandose en a-
quel niño, que era espejo de la bie-
nauenturança, mas bien puedē des-
cuydarse, pues estan a cargo de los
cuydados de Dios, y viue a la som-
bra de su amparo y de sus alas: que
seguro puede viuir vn hombre, q̄
esta aquenta deste cuydado? Este
es el argumento del Psalmo nouē-
ta, que comienza, *qui habitat in adi-
utorio altissimi, in protectione Dei
celi commorabitur. Dicit Domino
susceptor meus est tu &c.* Tinien-
do a Dios por amparo, dize Da-
uid, al mundo ternas por tuyo, no
aura Saul, ni enemigo que te dañe,
que con sus espaldas te hara Dios
sombra, y con sus alas te cubrira,
como pollo defendido de las plu-
mas de la madre, y viuitas rodeado
de la misericordia de Dios, como
de escudo, si sabieres de noche te-
niendo mil enemigos vas seguro,
no tienes de q̄ temer, y si a medio
dia te arrojar Saul la lança, o tu
enemigo te tirare vna saca, como
a terrero, y quiliere colerte con la
pared, viue seguro de la traycion
secre-

Cap. XV. De la huyda a Egypto

secreta, y de las redes ocultas, venga el Demonio de dia, o venga de noche, viue seguro, si fueres a la guerra cayran mil a tu mano yzquierda, y diez mil a tu derecha, y todo vn exercito no bastara a derribarte. Pagaran todos lo que deuen, y tu llevaras el premio de fieruo de Dios y amigo fuyo, si anduieres desterrado por los montes, y te acostares sobre la mata, donde esta la viورا y la culebra, si la pisares con los pies, no podra abrir la boca para offenderte, en fin teniendo a Dios de tu parte, que criatura se te ha de atreuer que no sea para su daño? El que tiene a Dios por enemigo puede temer alas criaturas, pues todas ha de boluer por la honra de su Señor, vna hormiga te mordera, y vna lagartija te saltara a la cara, por esso quedo tan medroso Cayn, pareciendole, que quien quiera le podia quitar la vida: pero si le tiene por amigo, la piedra se desuiara, para que no cayga, ni tropiece. El mismo argumento es el del Psalmo quarenta y dos, *quare tristis est anima mea*, el justo es vn pedaço de Dios, no tiene de que temer. Que hijo ay que viendo tiene su padre, las troxes llenas de trigo, tema hambre, aunque todos la padezcan. Los Angeles le estiman, los demonios le temen, y como dice el Deuteronomio, si dixeres en tu coraçon, o que son mas, y mas poderosos mis enemigos, no te mas, sino acuerdate de lo que Dios vso con Pharahon, quando salio en los alcances de su pueblo, acompa-

ñado de toda la fuerza de Egypto: diziendo, *persequar et comprehendam illos, euaginabo gladium meum interficiet eos manus mea*. No me ha de quedar hombre viuo: y con vn soplo los echo la mar encima, y los dexo hechos manjar de pezes y de vallas. Los exercitos que vinieren contra ti, cayran delante tus ojos, vendran por vn camino y yrā huyedo por siete. El Psalmo treynta, tiene tambien el mismo argumento, salio Dauid huyendo de su hijo Absalon, que como vn Neron se boluio contra su padre, y dize, *ego dormiui, et somnum cepi esurrexi quia dominus suscepit me*. Cercado de enemigos que parecia cosa imposible el caparme, digo con seguridad, *moscos descalçadme, y echo-me en mi cama, y duermo con reposo, y leuantome sin daño: pero aunque yo duermo, Dios que me guarda no duerme*. Si durmieres dize en los Prouerbios, *sera tu sueño suauo, y quando suene vn trueno grande, o vna peça gruesa de artilleria, no despertaras sobresaltado*. La misma seguridad trata en el Psalmo decimo. Teniale cercado Saul en la cumbre de vn monte con grande exercito de soldados, si no era volado como pajaro, no parecia cosa posible, el no venir a sus manos y detuieronlo de dezir asi sus compañeros, y responde viuo confiado de Dios, y tengo seguro fuyo, y dezisme que buela como pajaro deste monte, al otro monte? Todo el poder de vn Rey como Saul no fue poderoso, para dar ca-

Exod. 4.

Deut. 28.

Provi.

que hizo la Virgen con su Hijo.

209

bo de vn pobre soldado, como Dauid, porque le amparaua Dios, el qual tiene prometido que sera muro de fuego al rededor de los justos.

Zacha. 2.

Iudith. 3.

Quando embio Nabuchodonosor a Holofernes a conquistar el Occidente, el exercito era tan poderoso, que antes que llegasse a lo mero toda la tierra, y las Prouincias de Syria, Mesopotamia, Libia, Cilicia, Idumea, embiaron sus embaxadores rindiendose al Rey soberuio. Quando llego Olofernes a la tierra de Iudea, espantose, quando le auisaron se apercebía para la defensa, y que estava puesta en armas, y preguntando que gente era: dixole Achior vn capitán de los hijos de Amon, esta es vna gente, que si esta en amistad, y en gracia de su Dios, todos los exercitos del mundo no bastaran a vencerlos, porque su Dios los ampara y los defiende, y ha hecho en su fauor cosas espantosas con los Reyes de la tierra. Si le tienen ofendido el mismo te los pondra en tus manos, como lo ha hecho otras vezes, pero si los ampara y fauorece quedaremos por mofa y por escarnio del mundo. Sanson con cabellos desbarata vn exercito, con vna quijada arranca las puertas de vna ciudad, dexa burladas las esperanças de sus enemigos. Sin cabellos muele como bestia en vna atahona. De suerte que el justo puede dormir a sueño suelto, libre de temores, descuydado de peligros, porque aunque duerma vela Dios y embia en

tresueños vn Angel a Ioseph que le diga.

Surge accipe puerum et matrem eius, et fuge in Egyptum.

LEuántaos, y tomad al Niño, y a la madre, y huyda a Egypto. Señor mirad que para passar a vn Reyno tan apartado y remoto sera menester primero apercebir muchas cosas, verdad es si fuera Rey de la tierra, porque es inmenso el embaraço y ruydo que lleva consigo vn Rey: mas como este Niño es Dios, no es menester, sino que os leuanteys, y os partays, q esso es ser Dios, no tener neccesidad de cosa alguna. Y en esto se diferencia Dios de sus criaturas, que ellas tienen mil neccesidades, y mil menguas, Dios ninguna. El mayor de los Angeles, no es Dios, porque tiene neccesidad de Dios, y cuelga todo su ser del hilo de la voluntad diuina, y con otro *fiat*, como el que le hizo le podria deshazer, y anichilar. El hombre aca abaxo, tiene neccesidad de mas cosas, ha menester que el manjar vaya reparando cada dia lo que el calor natural consume y gasta, y para esso de las influencias del cielo, que el Sol caliente la tierra, que el arado, y el açada la cultiue para que de fruto, que la oueja de su lana, para poder repararse de los frios del inuierno. El bienauenturado alla arriba tiene menos neccesidad, porque viue mas vezino al que no tiene ninguna, y tiene en el el remedio de todas: de donde se sigue que el que tiene menos

Dd

necces-

Cap. XV. De la huyda a Egypto

Augu. ser.
72. de tē-
pore.

necesidad esta mas cerca de Dios. San Augustin en vn sermō pregunta, que es la causa, que los ricos, atesoran tantas cosas que muchas vezes no saben lo que tienen? Y responde los ricos tienen mucho, porque han menester mucho, no solamente por lo que pide la naturaleza, sino el estado, y no solamente el estado, sino los anijos, que nacen de nuevo cada dia, que el rico nunca se contenta, con lo que ordinariamente da la tierra donde viue, quiere que le sirua la mar, con riesgo de las vidas que la nauegan, y que venga a su jardin la flor, que produze quinientas leguas de aqui la naturaleza, y el cedro y el jaspe de aliende el mar, y el quadro y la imagen de Ticiano, o Michael Angel, con quien no tiene mas deuocion que por ser rica, y quiere que la industria humana desentranē la tierra, y saque el rubi, y la esmeralda para que sirua a sus dedos, y no les bastan sus conchas a las perlas, para escaparse del poder de su muger, por ser muger de hombre rico. Es nunca acabar querer contar las necesidades de los ricos, tanto mayores quāto es mayor el estado. Descendid desde el Rey, hasta el labrador que se queda con solas las de la naturaleza, que ni son de oro sus vaxillas, ni para su mesa es menester que el alcon buele, el montero niadruque, porque con la cezina de las ouejas q se mueren se contenta, y la pasqua con matar vn corderillo, no tiene necesidad de vinos

preciosos y regalados, que vnā viñuela que tiene le da vino, y quando se le acaba, vna fuente que nace de vna peña junto a su casa le da agua, no tiene necesidad de pages que sus hijuelos le sirven, ni de palacios sumptuosos, que con su casa pagiza se contenta, no desaynetes q le despierten la gana, que el trabajo y el sudor se la despierta. De fuerte q como dize Seneca, la suerte y la condicion del pobre cō muy poco se contenta. Diogenes quebró el vaso en que beuia, viendo beuer a otro con la mano, no auia hechado de ver, dize, que la naturaleza me auia proueydo de vaso: y así acaba san Augustin su sermō, diziendo, que es engaño, llamar rico al hombre, porque ha menester mas cosas, que si alguno merece nōbre de rico es el pobre, aunque hasta el cielo nadie es rico: entonces sera el hōbre rico, quando de nada tuuiere necesidad, por ventura eres tu rico, porque tienes dineros, heredades, juros, rentas, familia de hijos, y de criados? y el Angel pobre que no tiene cosa destas? Socrates estaua vn dia en vna feria viendo q vnōs comprauan cauallos, otros esclauos, otros joyas, alçó las manos al cielo, diziendo, semejante soy a Dios, pues no tengo necesidad de cosa destas. Así lo refiere Genofonte y Porfirio, donde se pudo fundar la inuidia, que tuuo Alexandro a Diogenes Cinico, siendo inuidiada su ventura, de todos los venturosos del mundo. Y yo no se si Socrates se

Genofonte
li. 2. de fa-
ctis, et di-
ctis. phor.
Porfirio
li. 4. anima
en-

que hizo la Virgen con su Hijo.

210

entendio: pero mucho dixo, porque este mystero, entonces estaua muy escondido, y pareciale al mundo, que del trono de los Reyes al de Dios hauia muy poco: por esso como a medios diōes, les dauan honras de Dios, los dedicauan haras, los consagrauan templos, y pensauan que en tener doctores de purpura, coronas, y Reynos sujetos, emxambres de criados arrodillados, palacios quajados de oro, thesoros sin quento, estaua el parecerse a Dios. Vna vez hizo vn parlamento Herodes en la plaça de Hierusalem, subido en vn teatro, vestido de telas y de brocado, y como resplandeciesen sus vestiduras cō los rayos del sol q daua en ellas en comenzando ha hablar, dixeron todos a voces, Dios es este, este engaño cundio tanto por el mūdo, y echo de suerte rayzes, q fue necesario q baxasse el Hijo de Dios, y enseñasse que vn niño pobre, nacido en vna cueua de los montes de Bethlem es mas rico que los Reyes. Para persuadir esta verdad no escoge a Roma, ni a Hierusalē, ni las purpuras, ni olādas de los ricos, sino vnās pajuelas pobres, y quiere que su madre ofrezca ofrenda de pobres. Parte se a Egypto de la noche a la mañana, en compañía de Ioseph, como si salieran del hospital vnōs pobres: en los tres dias que se perdio, dize S. Basilio, y S. Bernardo, que mendigo como pobre, hizo Colegio de doze pobres: el primer Sermon que hizo, tomo por thema, bienaueturados los pobres, porque suyo es el Reyno de los cielos. En su muerte no hizo testamento, ni tuvo que dexar a su madre por ser pobre: las vestiduras dexo a los pobres, entierranle en monumento ageno como pobre, dandole mortaja de lymosna, y de piedad como a pobre. Antes de su muerte, Cayphas rompio sus vestiduras, donde dize Origenes, que como summo Sacerdote era figura de Christo que hauia de morir desnudo, y entrar desnudo en el cielo, en el testamēto viejo el summo Sacerdote traya sobre si grandes riquezas y atauios, pero Christo muere pobre, professando la perfeccion Euangelica. Dichosa pobreza, que debaxo de los andrajos descubres tan gran thesoro, dicha la pueste quiso Dios por compaña, y desde que nacio, hasta que murio, le truxiste regalándole en tus brazos, a fuera ricos, que todos los fauores son para los pobres. *Audite hac omnes gentes*, dize Dauid: *Auribus percipitis, qui habitatis orbem*, oygan me todas las gentes y llegue mi voz, del vno al otro Polo. *Inclinabo in parabolam aurem meam*. Deseo tan grande atencion, que yo mismo desseo escucharme, y despues de auer puesto vna Enigma de riquezas, desengañando a los que tienen puesta en ellas su esperança acaba. *Ne timueris cum diues sanctus fuerit homo*. No desmayeys pobres de ver que os falta, el sayal, yal otro sobra el brocado, que al salir de aquesta vida, es la puerta tan estrecha, que

Psal. 43.

Cap. XV. De la huyda a Egypto

no podra passar el rico vn solo ma-
rauedi, aqui puede llegar el Obis-
po con su litera, el grande con su
carroça, la dama con su coche, y
el cauallero con su cauallo enjae-
zado, mas aqui auran de apearse, y
no solo dexaran las riquezas, sino
la camisa, y aun la carne, que con
tanto cuydado han regalado, o que
ha hauido muchos ricos en el vno,
y en el otro testamento, Reyes de-
uotos, Papas sanctos, con todo esso
ningu rico ha de entrar en el Rey-
no de los Cielos, porque es Reyno
aquel de pobres de espiritu. De
fuerte, que para entrar alla vn rico
primero es necessario se buelua po-
bre. Iob en el muladar se quito los
cabellos dlla cabeça, y dixo, desnudo
naci, y desnudo he de boluer a
la tierra.

*Neque ullas portabit opes a Charon-
ris ad undas.*

*Nudus ad inferna stulte uhere ra-
tes.*

*Victor cum uictis pariter miscbatur
umbris.*

*Consule cum mario capit iugurta se-
des.*

Y quiza es este el sentido de aq-
lla sentencia tan escura, que dixo
Christo señor nuestro, en disfauor
de los ricos, tan imposible cosa es
el rico entrar en el Reyno de los
Cielos, como el Camello por vn
ojo de vna aguja. Auiendo pues de
partirse para Egypto, aunque el
camino es largo y solo, no aperci-
be muchas cosas, porque no tiene
della necesidad. Como en el cielo
no ha menester cosa alguna, y an-

tes que hiziesse el cielo no auia me-
nester hazerle, para ser infinitamē-
te bienauenturado: assi baxando
de el Cielo, y haziendose hombre,
tuuo las milmas necesidades que
todos, mas como pobre escuso las
de los ricos.

Fuge in Egyptum.

Sant Iuan dize, que vio descen-
dir del Cielo vna ciudad, nueua
y sancta, atauada como suele yr la
nouia a desposarse, sus torres, mu-
ros, ciudadanos, officios, oficiales,
en fin vna ciudad, con todo lo que
en ella se dessea. Hermosa vista le-
ria verla venir por el ayre, y por-
que alguno no pensasse, que era
como las ciudades del mundo, don-
de aunque ay algunos sanctos, son
los menos, dize, que era sancta, por
que ninguna de las de aca encierra
tanta sanctidad, que merezca este
apellido. Y por la mesma razon la
llama nueua, por las leyes, costum-
bres, trato de vida. En las de aca es-
timase la honra, adorate el dine-
ro, la risa, el contento, el plazer,
las galas, los banquetes, cosas que
para vn ciudadano de alla son va-
tura, como lo dize sant Pablo: por
que lo que alla se estima, es la po-
breza, la desnudez, la deshonor,
las lagrimas, en fin son cosas tan
nueuas, que fueron menester nue-
uos hombres, que las executassen
y creyessen. Hizo Dios cabeça de
esta Republica a su Hijo, y quiso
fuesse delante con la vanderá en la
mano, haziendo la salua a todas las
miserias desta vida, vna de las qua-
les

Apoc. 21.

de Christo Señor nuestro.

217

les es el destierro de su patria, y es-
lo dize, *fuge in Egyptum.*

Cantado de Angeles, adorado de
pastores, visitado de Reyes, predi-
cado de Simeón y de Anna prophe-
tisa, luego se sigue, *fuge in Egyptum.*
Qualquiera preguntara, que necesi-
dad tuuo Christo Señor nuestro
de huyr la furia de Herodes, por-
que dexando a parte el ser Dios,
en cuyas manos esta el coraçon del
Rey, la carniceria de innocentes,
no fue general en todo el Reyno
de Herodes, sino en Bethlem sola-
mente, y viuiendo la Virgen y su
Esposo en Nazareth, ningun peli-
gro corria, y aunq no tema ni hu-
ya como Dios, sabiendo lo que ha-
uia de ser, en quanto Dios, pudie-
ra como hombre no huyr ni temer
donde no hauia que temer. Y si de-
zis Señor que os auys hecho deu-
dor, y que no es mucho que la ju-
sticia diuina secute vuestra perso-
na: porque consentis que vuestra
madre y su Esposo vayan destier-
rados a otro Reyno, y gustays de
que salgan en vna noche escurissi-
ma, en el rigor del inuierno, a los
despechos de los frios y de las a-
guas: que aunque temian vuestro
peligro solamente, como lo declaro
despues el hecho, pues no murieron
las madres, sino los hijos, (aunque
si Herodes supiera que huyan, no
era mucho acabara tambien con el
niño a la madre y al Esposo) pero
las congoxas de tal madre y de tal
Esposo, son mas mortales que la
muerte. Mejor es morir de vn gol-
pe, dize Seneca, q esperar por mo-

mentos a la muerte: pues para que
quereys vaya vuestra madre tra-
gando la muerte, con sobrefaltos y
temores, boluiendo a cada passo los
ojos? El Pesquisidor (podra el Se-
ñor responder en casos graues, no
solamente prende al delinquente,
sino al pariente, y al amigo, y por
esso salē mi madre y su Esposo de-
sterrados? Señor los juezes de la
tierra no veen, sino lo que parece,
por esso echan mano del innocen-
te, y sueltan muchas vezes al cul-
pado: pero vos que lo veys todo,
&c.

De muchas razones que dan a-
qui los sanctos, y muy puestas en
razon, vnas literales, otras morales
y mysticas: la primera y principal
de parte de Christo Señor nuestro
fue huyr el peligro de la muerte,
porque estava decretado en el con-
sejo del Cielo, no fuesse en sus tier-
nos años, sino despues de predica-
do el Euangelio, y en la mas flori-
da edad, y supuesto esta determi-
nacion, era fuerza guardar su vida
para ponerla en la Cruz, quando
llegasse su hora. Y aunque pudiera
quitar al tyranno, Reyno y vida,
quiso mas huyr como hombre, que
hazer milagros como Dios, porque
no conuenia los hiziesse quando
niño: y assi el huyr como dize sant
Fulgencio, no fue tãto miedo hu-
mano, como dispensacion diuina.
Y sant Pedro Crisologo, que el
huyr fue ardid de guerra y no te-
mor, que no puede temer el fuer-
te, al flaco que le persegue. Y assi
perseguiendo Herodes huye Dios,

*Ful. serm.
de Epiph.
Crisol. ser.*

Cap. XV. De la huyda a Egypto

no porque el cielo tenga temor a la tierra, ni el Padre eterno tema el daño de su hijo: sino por esperar tiempo y sazón para la muerte: y dize que aunque la prouidēcia diuina, pudiera tener con seguridad en Nazareth al niño: pero la prouidēcia humana no pudiera estar segura, porque como Herodes era Rey de la vna prouincia y de la otra, con pequeña diligēcia pudiera aueriguar auer parido la Virgē en Bethlem, y auerse despues partido, y siguiendola por el rastro pudiera hallar lo q̄ deseaua. Principalmente, que no solamente Herodes, sino los escriuas y Phariseos, tomaron este cuidado, por hazer lisonja al Rey, como lo nota sant Hieronymo, sobre las palabras de san Mattheo. *Mortui sunt enim qui querebant animam pueri.* Fuera de que no quiso Dios se gouernasse este hecho por las reglas de la sabiduria diuina, sino de la prouidēcia humana, proueyendo a la grauedad del peligro, de la manera que proueyera vna gente prudente y auisada. Demas de esso, aunque Herodes hizo matar a los niños de Bethlē solamente, no se sabe q̄ no hiziesse diligēcia en otras partes del Reyno.

La segunda razon principal toca el Euangelista, que el huyr Christo, no fue miedo, sino cumplimiento de la prophēcia de Oseas. *Ex Egypto uocauit filium meum:* porque sino huyera a Egypto, no le pudiera llamar de Egypto. Vna de las excelencias de la nueua ley,

es hauer sido figura suya todas las cosas de la vieja, como dize sant Pablo a los de Corintho: y escriuiendo a los de Galazia, parece que compara la vieja ley a la caxa, y la nueua a lo que esta dentro en ella. La caxa es madera, quando mucho asforrada en cuero, o seda: mas lo que esta dentro son perlas, diamantes, oro. Y en la Epistola q̄ escriue a los Hebreos, llama a la ley vieja sombra, que es semejança confusa. Puesquādo dixo Oseas, que Dios llamo a su hijo de Egypto; aunque hablo del pueblo de Israel a la letra, tambien hablo de Christo Señor nuestro. Ioseph vendido de sus hermanos, vino a caer en las carceles de Egypto. *Humiliauerunt in compedibus pedes eius:* pero leuantole Dios a la hōra q̄ merecia, hizole segūda persona de Pharaon, diole prouidēcia, porque proueyesse a la grande hambre que en la tierra se esperaba, en esta ocasion se fue Iacob con sus hijos y familia al Reyno de Egypto, que fueron por todos setenta personas, y gozaron de aquella prosperidad: pero corriendo los años, se oluido la memoria de Ioseph, que no ay bien que no sepulte la ingratitud del pecho humano, y vino otro Rey que no conocia a Ioseph, ni sabia si hauia viuido en el mundo, y affligio al pueblo Hebreo cō tareas intolerables, de adobes y de ladrillos, para edificar los muros d̄ sus ciudades, y a los que a la noche no cumplia, con su tarea, los aq̄otauan cō cru-

1. Cor. 10.
Ad Gal. 3.
custodiēti
mur inclu
si.

Ad Heb. 6

que hizo la Virgen con su Hijo.

212

lissimos aq̄otes, subieron al cielo las voces de los captiuos, y liberto los Dios con mano poderosa, y multiplicando milagros cada hora, los truxo por el desierto quarenta años, hasta ponerlos en la tierra de promission. Toda esta hystoria fue sombra de la entrada y salida que auia de hazer Dios en Egypto. Que el traer la Gentilidad a su seruiicio, y desposarse con ella, fue cosa tan grande y tan milagrosa, que tuuo necesidad de sombra tan larga. Y se pudieron dar por bien sufridas las carceles de Ioseph, los adobes y ladrillos, las tareas y los aq̄otes, los mayorazgos muertos, los Egypteos anegados, los quarenta años de la peregrinaciō: como quādo entra el Rey la primera vez en vn Reyno, son grandes los gastos que hazen las ciudades: así para que entre Dios en Egypto, se dā por bien empleados tantos gastos, y figuras. Y así dize el Euangelista se cumplio lo que estaua de Christo Señor nuestro prophetizado. De donde se sigue se ha de entender la prophēcia, o en sentido literal, como le parece a Lyra, admirando dos sentidos literales, el vno del pueblo de Israel, el otro de Christo, o en sentido espiritual, como le parece a San Iuan Chrysostomo, Theofilato, Origenes, San Hieronymo, dexando por intolerable el parecer que dize no ser prophēcia de Christo Señor nuestro. Tambien fue cumplimiento de la prophēcia d̄ Esayas, *ascēdit Deus super nubem & ingreditur Egyptū*

& commouebuntur omnia simulacra Egypti a facie eius. Subira Dios sobre vna nuue ligera, y entrara en Egypto, y con su presencia cayrā todos los idolos de aq̄l Reyno, ora por la nuue se entiende su humanidad, como le parece a S. Augustin, *Aug. trat. 34. in Ioā. uana en los braços, como le parece Procopio a Procopio, que se puede llamar in Esaiam nuue, pues llouio la gracia que fertilizo la tierra, y ligera, porque no tuuo peso de pecado, como no o S. Hieronymo, o porque no cōcibio de varon, como dize san Ambrosio o porque volo sobre todas las cosas de la tierra, como dize Procopio. Y cayran los idolos, porque los demonios que tenia sujetas las animas de los Egypteos huyeron turbados y temerosos, como le parece a Eusebio, o porque cayessen tambien los idolos de los templos, como le parece a Nicephoro. Y la hystoria Ecclesiastica refiere que quādo Hieremias estaua capriuo en Egypto Prophetizo, que quando pariesse vna donzella, cayrian todos los idolos de Egypto, y esta fue la ocasion que hizieron luego altar a vna Virgen que tenia vn niño en los braços, y le tuuierō en grāde veneracion. Tambien dize Rodolpho, que como en la muerte de los mayorazgos de Egypto no huuo casa sin difunto: así no huuo en Egypto templo sin idolo derribado. Y la hystoria escolastica cuenta que Pharaon Rey de Egypto traya en la corona de oro de su cabeça grauada la figura de*

Hieron. fia
per. Esai.
Ambr. de a
monstra
uirg.

Nicephor.
li. 10. hist.
c. 31.

Rodolph.
in uita
Christi.

Chrys. ho.
28. in Mat.
the. Orig.
ho. 17. Hie
ro. Mat. 2.
E. sal. 19.

Cap. XV. De la huyda a Egypto

vn idolo llamado Amon, y q̄ Moy
ses criádose niño en su casa le qui-
taua la corona, y pateaua particu-
larmente aquella figura: de que sa-
co Pharaon malos agüeros, y man-
do que le mataßen: mas la infanta
hija de Pharaon amandole como a
hijo, dixo que era niñeria: lo qual
dize Rodulpho fue figura, de que
vn niño auia de pisar los idolos de
aquel Reyno, y quitar a Pharaon
el imperio y la corona. Y Calisto
Nizephoro quenta vn milagro de
vn arbol, que estaua a la entrada d̄
vna ciudad, llamada Hermipolis, q̄
al tiempo que la Virgen passaua
cerca del se inclino hasta la tierra,
adorando a su criador, del qual hi-
zo también mencion Sozomeno en
el libro de su hystoria en el capiteu
lo veynte.

Sozomeno
li. 5. ca. 20

De las razones místicas y mo-
rales la primera sea d̄ parte del ni-
ño, el qual quiso Dios començasse
desde luego a padecer y a penar, q̄
ya que por ser tan niño no pudief-
se sentir el peligro de la muerte,
quiso que lo mamasse en la leche.
Para lo qual cōuiene suponer, que
en Christo Señor nuestro vuo qua-
tro generos de noticias, vna diuina
de Dios, otra bienauenturada, otra
infusa, otra de caminante y viador
que crecia con la experiencia. De-
xando la noticia infinita de Dios,
con la bienauenturada via en Dios
todo lo que vee agora, y con la in-
fusa todo lo que tocava a su esta-
do, en que entrauan los pensamiē-
tos, y obras de todos los hombres,
porque como era juez y vniuersal

remunerador de seruicios, y desfer-
uicios tocava a este oficio conocer
los meritos y de meritos de cada
vno. La yltima noticia fue de la
experiencia, en la qual procedio
como verdadero hombre, conociē-
do aquello que experimentaua, y
no mas, con este genero de noticia,
no supo que cosa era llorar, hasta,
que lloro, ni que cosa era andar ha-
sta que anduuo, lo qual todo cono-
cia con las noticias diuina, infusa, y
bienauenturada. Decendiendo en
particular al caso presente, bien sa-
bia este niño con las tres noticias
primeras, que cosa era peligro de
muerte, y que cosa eran las ansias
y las congoxas que de esos peli-
gros se figuen, y que cosa era muer-
te, tambien como quantos hā muer-
tos, y pasado por los peligros y cō-
goxas de la muerte: pero no lo sa-
bia de experiēcia, porque en aque-
lla edad no auia visto morir, ni
huyr. De donde se colige, no sen-
tia la pena de aquellos daños, co-
mo el medico que conoce mejor q̄
el enfermo, la calidad de su dolen-
cia, mas no por esso la siente. Así
este niño, aunque sabia el peligro
de su muerte, la descomodidad de
su destierro, y las pesadumbres que
de esso se figuē: no por esso sentia
mas que vn niño, q̄ no fuera Dios.
Eran penas que no dauan pena, co-
mo los sapos, y las sabandijas, que
se veen grauidas en vna fuente do-
rada, que os traen para lauarnos las
manos. Pero ya que por ay no las
sentia vn camino que pudo auer d̄
sentirlas no le oluido Christo Se-
ñor

que hizo la Virgen con su Hijo.

213

ñor nuestro, que fue beuerlas en la
leche virginal: y así pudo dezir
mucho mejor, que Hieremias, ut
quid me genuisti mater mea ui-
rum dolorum, para que me engen-
drastes madre mia, varon de do-
lores y de trabajos, parece que
no me distes leche, sino vinagre? y
que no me paladeastes con miel, co-
mo suelen a los otros niños, sino
con hiel, y con acibar. Para la criā-
ça de los niños se examinan los pe-
chos de las mugeres, y se pesan las
leches, porque saben se mama en la
leche el bien, o el mal. El Empera-
dor Tito fue enfermizo, y da por
razon Lampadio que mamo leche
de vna ama que estaua enferma.
Tiberio se embriagaua, y pegose lo
vna ama que lo crio. Caligula era
tan amigo de sangre humana, que
lamia vna espada ensangrentada, y
fue la razon que vna ama barbara
le vntaua el peçon del pecho con
sangre al tiempo que le daua de
mamar. Por esso las examinā, y des-
pues de auer escogido la que mas
conuiene la regalan, y sobre todo
ponen cuydado grandissimo en q̄
no reciba pena, persuadidos que se
auinagra la leche, y que recibe da-
ño la criatura: pues como en la criā-
ça deste niño, que no era menos q̄
hijo de Dios, no se puso esse cuyda-
do? Antes parece que de intento
anduieron dando pesares a su ma-
dre: el parto traço Dios la cogiesse
en vn portalejo pobre, donde el
desamparo y desabrigo del lugar,
la daria grandes congoxas: y auien-
do de esconder este niño de la ira

de Herodes, como se escon liero n
los tres Reyes, con toda la gēte que
trayan consigo, pudieran bien es-
conderse dos niños y vn viejo, a
cuyo cargo biuiā: mas no quiso
Dios que esta Reyna huya, con tā
noble compañía, porque no lleva-
ra miedo: sino que vaya sola por ca-
minos tan largos, tan desiertos, y tā
solos y con el Sol en los braços, co-
mo la muger que vio san Iuan en
el Apocalypsi cubierta del Sol y
con dolores de parto. No tuuo la
Virgen santissima dolores de par-
to, pero tuuo los de hijo, porque
durassen mas tiēpo, que los de par-
to, quando mucho durā quatro, o
seys horas: pero los deste hijo du-
raron treynta y tres años, que no
quiso Dios padeciēse solamente
con la memoria y el temor de los
males venideros, que le auia noti-
ficado Simeon: sino que luego de
contado estando en la comodidad
de la pobre casa de Nazareth, don-
de pudiera hazer algun regalo a su
hijo la mandan dexe la tierra, y se
parta entre gente, no solo no cono-
cida, sino enemiga. Dauid huyo de
Saul, dize san Pedro Chrysologo,
y hallo pared en medio quiē le am-
parasse. Y Elias se topo luego con
la muger Sareptana, que le metief-
se en su casa: y que la Virgen aya
de yr desterrada hasta Egypto, dō-
de aunque entendiēse la lengua:
pues tenia don de lenguas su Elipo-
so, no la entendia y la gēte era bar-
bara, cruel, desapiadada: todas son
traças de Dios, para q̄ su hijo ma-
me los trabajos en la leche, y desde

Chrif. ser.
150.

Cap. XIII. De la Epiphania

los pechos de su madre cobre afición a las penas. Leeſſe en el libro de Ruth, que Booz, vno de los abuelos de Christo Señor nuestro, piadosísimo, viendo a Ruth andar tras sus legadores, cogiendo las espigas que se quedauan caydas, despues de auerle hecho otros muchos ofrecimientos, la dixo, *intinge bucellam tuam in aceto*, deuierala de ver comer algun pedaço de pã, y dixo la amiga, moja esse pan en vinagre. Quien jamas vio tal comabite, o hizo tal regalo? Pero los Hebreos antiguos, entendieron que Ruth auia de tener vn decendiente, que el y su madre, comiessen pã en vinagre, o por mejor dezir no comiessen bocado sin vinagre. De donde infirieron muchos Rabinos que su Mesias auia de començar a padecer desde los pechos de su madre, porque auia de mamar la leche de su madre auinagrada. Aficiono se desde entonces al vinagre, de manera, que despues en la Cruz le dieron las beuidas: la vna fue vino cõ hiel, y no lo quiso: la otra fue de vinagre solo, y beuiola, porque auia mamado la leche azeda de los pechos de su madre.

La segunda razon sea de parte de la Madre, y de su Esposo, a quiẽ Dios quiso labrar dos coronas preciosísimas a la Virgen de Reyna entre los Angeles, y entre los santos del cielo: a Joseph de grande entre los hijos de Dios. Cielos si conocays quien son los caminantes, para quando guardays el fauor de vuestras influencias, nunca a tan

buen tiempo la templança de ayre la bonança del tiempo, los frutos de los arboles, caminan los hijos adoptiuos en el testamento viejo, y lleuan vna nuue como pauellon de dia, para que no los offenda el Sol, y de noche vna columna de fuego para reparo del frio y de las tinieblas, las piedras eran corteses con su calçado, y las çargas con su vestido, hasta el cielo los siruio cõ pan de Angeles, que sabia a todo lo que desleauan, y que camine el Hijo natural y su Madre, y su Esposo, y que no aya nubes, ni fuegos, ni reparos. Padre Eterno mãdad que no haga frio estos dias y estas noches, que camina vuestro Hijo, y ya que no le embiays pan del cielo, mãdad se inclinẽ las palmas altísimas, y le regalen con su fructo, y que los pastores acudan con la leche de sus ganados. Siruan le agora como le siruieron en su nacimiento. O Señor que lexos esta deste pensamiento vuestro cuydado, antes creo que de intento guardastes para agora las nieues, las heladas, los cierços mas delgados, las tempestades y lluias: o Virgẽ santísima y quantas noches passastes en los campos despoblados, no teniendo otro abrigo, sino los huecos de los alcornoques viejos, y de los roblos antiguos? Quantas vezes desleastes el agua fatigada de la sed, y no la tuuistes, el pan acosada de la hambre, y no le alcunastes. Nadie se marauille trate Dios assi a la Virgen, pues le va labrando vna corona riquísima de merecimientos y de

que hizo la Virgen con su Hijo. 214

y de virtudes. Y para que se entienda la riqueza de gracia que atesoró en este camino esta diuina Señora: deuese notar que es lenguaje de la Escripura llamar hijos a nuestras obras: le dõ de iniere san Agustín mi padre: que a los merecimientos, que se siguen de las obras se deue nombre de nietos. Y como ay hijos legítimos q̃ son forçosos herederos y bairados que no pueden heredar: y naturales que ya q̃ no tienen derecho, pueden venir a tenerle, si se casassen los padres: assi ay obras legítimas hijas de Dios, q̃ se hazẽ por solo su respecto, a quiẽ de derecho se deue el premio: otras bastardas, como las que se hazẽ en ofensa de Dios, y estas no pueden legitimarse: otras naturales, como las indiferentes, que de su cosecha, ni son en seruicio, ni en deseruicio de la Magestad diuina. Pero si se caſa el alma con Dios por gracia, bien pueden legitimarse, como el comer, el dormir, el acudir a negocios temporales, de cuyo no son obras que procedẽ de la gracia, ni de la culpa, sino de la necesidad natural: por las quales dixo Aristoteles, que ni merecemos, ni desmerecemos: pero si vn Christiano las ordena al seruicio de Dios, y a su gloria, y a las haze legítimas y merece por ellas. Esta doctrina escriue san Pablo, a los de Corintho, ora comays, ora beuays, ora hagays qualquiera otra cosa hazedla a gloria de Dios. Pues, como ninguna obra de la Virgen santísima pudieſſe ser bastarda, como esta diuino en el Concilio de Trento, ni pudieſſe dexar de ser no solamente legitimada, sino legítima, porque su comer, su dormir, velar, y todos quantos passos dio en esta vida, todos mirauan a su hijo como a blanco principal, si dormia, no era principalmente por descansar, sino por tener otro dia fuerças para seruirle: si comia, si andaua, si descansaua, si hablaua, si pensaua con todo yua atorando virtud, y merecimiento. Siẽdo pues casi infinitas las obras, palabras, pensamientos: no digo yo de vna vida, sino de vna jornada tan larga, y tan trabajosa, bien se sigue que se le yrian añadiendo estrellas por momentos y que vendria a ser infinita la riqueza desta preciosa corona.

La tercera razon, vna de las ofensas que passan en el mundo, en mas agrauio y deseruicio de la Magestad diuina, es la idolatria: porq̃ se dan al demonio honras diuinas, deuidas a solo Dios. Y aunq̃ Dios vſo de tantas magnificencias, que de franco ya viene a parecer prodigo: pero su honra a nadie la quiso dar. *Gloriam meam alteri non dabo*, ara pues vas a vna tierra llena de abominaciones, de idolos y de idolatrias, alli tiene su templo la ceboſa y se adora la hortaliza. Por esso dixo el otro, mostrando de su torpez, o santas gentes, *quibus hæc nascuntur in hortis numina*, alli se inuocan las ybides mantenidas de serpientes, alli el Panteon abominable con tantos idolos, como dias ay en el año, para poder adorar cada

Dirige fili-
os cor. ii.
psalm. 39.

1. Cor. 10.

Cap. XV. De la huyda a Egypto

Cada dia el fuyo: pues esta prophe-
tizado que este Niño ha de yr a
Egypto, y que en llegando han de
dar en tierra los idolos todos, y que
el arca no ha de consentir que e-
ste Dragon a su lado, *fuge in Egy-
ptum.*

La quarta no ay pecador tan
perdido, a quien la misericordia de
Dios no visite, no ay enfermedad
defuciada, para este medico diui-
no: no me digays que ha sido sal-
teador de por vida, ni que esta en
los postreros trances de la muerte,
porque aunque dize san Augu-
stin nuestro padre, suele la justicia
diuina, castigar seueramente al pe-
cador, que en la vida se ha oluida-
do de Dios, cō oluidarle de si me-
mo a la hora de la muerte, no quie-
re dezir que mientras viue, cierra
la puerta al remedio, porque aun-
que la vista falte, la lengua se tur-
be, el rostro este hecho tierra, aya
vn quierro si viuo, no viuir como
hasta aqui he viuido, ay a vn suspi-
ro salido d las entrañas, aya vn pro-
pitius esto mihi peccatori, q̄ no fal-
tara el iubileo plenissimo de la mi-
sericordia de Dios, que no venga
de cinquenta en cinquenta años,
fino quando le pides, y quando le
has menester. En esta verdad escri-
ba la esperança de los pecadores
mas perdidos, que multiplicando
hierros han atesorado tanta ira,
que casi se juzgan por indignos de
perdon, y como el publicano no
se atreuen a alçar los ojos al cielo.
Y dessea la Dios apoyar tanto, afa-
mando en esso su misericordia in-

finita que no se contenta, con re-
petilla mil vezes, en la Escripura,
fino que la jura para dar si es pos-
sible mayores firmezas a su espe-
rança, *uiuo ego dicit dominus, nolo* *Esai. 18.*
mortem peccatoris, quien reparare
en la muchedumbre de los que se
condenan, presumira que yo des-
seo la muerte del pecador, y no vi-
ua yo si tal desseo, por vida mia q̄
se engaña, no tenga yo vida si des-
seo su muerte. Predicaua Dios an-
tiguamente a su pueblo con obras
por sus prophetas, como agora por
palabras, por sus predicadores. Y
dio vna voz a Oseas, ara Prophe-
ta a vn canton de esta ciudad ha-
llareys vna ramera, enamoraos de-
lla, y si os quisiere por Esposo, ca-
saos con ella. Pues Señor vn hom-
bre de mi prophesion, y authori-
dad ha de seruir a vna ramera y ca-
sarse con ella? No repareys en es-
so, que lo mesmo hago yo con mi
pueblo, que siendo ramera en sus
aficiones, y amigandose de nuevo
cada dia, le rondo la calle, y me ca-
so con el. Y desseando hazer a su
pueblo vn grande fiero dio al Pro-
pheta tres hijos, y puso por nom-
bre al primero, *Non populus meus*,
notifica a esse pueblo de mi parte
que no ha deser mas pueblo mio,
desde oy le despido de mi casa, y
mi seruicio. Ara Señor esse pueblo
queda desesperado del remedio, cer-
rays le para siempre las puertas ala
esperança, como lo estan para los
condenados del infierno? o es fiero
y amenaza que de ordinario haze
los que amā? Poco mas abaxo da le
otra

que hizo la Virgen con su Hijo.

215

otra voz Oseas, *Vade dilige mulie-
rem dilectam ab amico.* Enamoraos
otra vez, ronald de nueuo la calle,
a aquella ramera. Pues Señor esse
es el escarmiento? no ay escarmie-
to donde ay amor. Esse pueblo no
estaua ya despedido? era fiero, que
no se enojan de veras los que amā
con tantas veras. De suerte que los
amenazados de Dios, mientras les
dura la vida, pan comen. Otro fie-
ro le hizo Dios, por el mismo pro-
pheta, en el capitulo onze, *quomodo*
dabote Efrain sicut Adā a ponam te,
ponam te ut Seboyn. Toma la meta-
phora de vn Padre, que quiere mo-
strar vna gran colera, y laña, a vn
hijo suyo trauielo: y dize a este
traydor, que le hare, desollarle he,
ahorcarle he? y quando el hijo se
tiene por perdido, y acabado, vee a
su padre mudado, y arrepentido, q̄
esta diziendo entre si, en fin es mi
hijo, y aunque falte en el el respe-
cto de hijo, no es bien que faltē en
mi entrañas d padre: así dize Dios
por el Propheta, que castigo hare
en este mi pueblo ingrato, embiare
sobre el fuego del cielo q̄ le abra-
se y le consuma, como lo embie so-
bre Adama y Seboyn? de quien di-
ze san Ambrosio eran ciudades ve-
zinas de Sodoma, complices en la
culpa y en la pena: despues de vn
grande rato q̄ parece ha echado fue-
go, y espumajos por la boca, dize,
al fin soy Dios, y no hombre, *Deus*
ego sum, nō homo, como si dixera no
humiera padre que tal hiziera, por
el hijo q̄ mas amara, ni madre, aun
que muy piadosa: mas son hombres

no es mucho que no les quepa tan-
ta paciencia en el pecho, yo soy
Dios, y quando mas enojado, no
me puedo oluidar de la piedad y
clemencia, porque es en mi natural.
San Augustin dize que edificaron
los Romanos, vn tēplo a la virtud,
y otro a la honra, con tal artificio
que ninguno podia entrar en el tē-
plo de la honra, sino passando por
el de la virtud, porque no ay hon-
ra sin virtud, junto a ellos auia o-
tros dos, el vno consagrado ala sciē-
cia, el otro a la confiança, en señal
de que jamas los sabios desconfia.
Pues *fuge in Egyptum*, aunque E-
gypto esta perdido, no por esso ha
de viuir desesperado, pues tiene
vida y puede alcançar salud, llega-
le el medico que sana todas las en-
fermedades, aunque scā incurables:
y si dexare los idolos sera tan su a-
miga, como lo es Hierusalem.

La quinta razon de san Leon
Papa, no ha de ser todo rigores, en
los tiempos passados castigo Dios
a Egypto seueramente por sus cul-
pas, vio sus aguas hechas sangre,
sus casas llenas de ranas, el ayre lle-
no de moscas, los ganados heridos,
las viñas apedreadas, los arboles,
desgajados, los mayorazgos muer-
tos, las riçzas robadas, la luz buel-
ta en tinieblas, todo su amparo, y
defensa anegada en las aguas de la
mar: En fin herida de los pies a la
cabeça, pues esto no le enmendo, y
muchas vezes aproueche la piedad
y la clemencia, donde daña el rigor
de la justicia: bueluale la noche dia
las tinieblas luz, las enfermedades
medi-

S. Aug. li.
5. de ciuit.
Dei ca. 21.

Sic Augu.
ser. de Epi
pha. Chry.
hom. 2.

Amb. de
pen. lib. 1.
c. 4.

Cap. XV. De la huyda a Egypto

medicina, huye, &c. Desde Egypto començo la idolatria y la supersticion, y conuenia acudir con mayor misericordia ala mayor necesidad: y pues los errores de Egypto, dexaron atras todos los demas errores, vaya Dios en su niñez a Egypto, y dandole esse fauor prophetize q̄ aq̄l Reyno le ha de hazer mas seruicios, y recebir la doctrina del Euangelio cō mas crecidas ventajas, como lo noto Gregorio Nazianzeno. Mucho mas pobre esta aora Egypto que en los tiēpos de Pharaon, y mas dura y fiera hambre padece. Y pues entōces le embio Dios a Ioseph, y tuuo cuydado de proueerle, y remediarle, con mas larga mano conuiene le remedie aora, huye a Egypto.

La vltima, huyo Christo Señor nuestro a Egypto para enseñar a los suyos, que es cosa licita huyr en las persecuciones de los tyrannos, porque como dize san Cypriano, el que huye, y ama a Christo, no niega, sino espera mejor tiempo, y mas oportuna sazón. Origenes dize, los que padecen persecuciones, sufren injurias, no desamparan la Iglesia, sino pelean varonilmente, acordandose que Christo padecio persecuciones. Y san Pedro Chrysologo dize, Christo huyo, no por si, sino por nosotros, huyo para poder despues instituyr los sacramentos, huyo para dezir que en la persecucion, sino es tiempo de morir: o no te hallas valiente para vencer si quiera huyas, que mejor es huyr que no negar. Menos pe-

caron los Apostoles que huyeron; que Pedro que le nego. Por esso manda a Ioseph que huya para dexar autorizado que es honrosa en tiempos vna huyda. Eusebio Emiseno dize, que huyendo a Herodes, nos auiso huyessemos al demonio, y a sus amigos, que mejor es morir a las manos del canfancio, del camino, del destierro, del trabajo, que quedar vencidos a manos de nuestros enemigos.

Esto ibi usque dum dicam tibi.

R Espuesta general para todas las querelles de la carne, ay gentes en el mundo que no alcançado las razones de los iuyzios secretos de Dios, tentados y combatidos con olas furiosas de indiscretos pensamientos agonizan y padecen, pareciendoles viuen agrauados de la providencia diuina, infamandola, por lo menos con blasphemias, imaginaciones, ya que no sea con obras, ni con palabras, no desuian do la ocasion de dar en vna heregia, tiene los Dios respondido en este lugar que les cōuiene lleuar su Cruz, *usque dum dicam tibi*. Dira vno mi vezino y yo comēçamos en vn tiempo vnos tratos y vna vida, a el parece sele buelue los quartos reales, yo tengo tan metida la desuuentura en los huesos, que los reales se me bueluen quartos, y como si fuesen dineros de duende, assi se me desaparecen entre las manos, el triumpho, y sus hijos viue prosperos, yo lidio con pobreza, y veo a los mios romeros, esta Cruz hasta

que hizo la Virgen con su Hijo.

216

hasta quando ha de durar, *usque dum dicam tibi*, Señor tantos años ha que me echastes en el cepo de vna cama, donde lidio con dolores fieros, y desesperados, y aunque creo son agotes merecidos por mis culpas, segun son desiguales a mis fuerças, no parecen de hijo, sino de esclauo, si son principio de las galeras del infierno, no viene bien con vuestra misericordia, que comience vn hombre a remar dende esta vida: pero si es labrarme para el cielo, hasta quando ha de durar, *usque dum dicam tibi*. Lloro David, porque se le dilata su destierro: y San Pablo dessea se le acabe el celaje desta vida, y arro dillado pide tres vezes a Dios le libre de la tyrania de su carne, que le abofetea, y maltrata: Y respōdeles que por aora no ha lugar, hasta quando, *usque dum dicam tibi*. Porque tiene Dios en la mano el relox con que se mide las horas, y los momētos de nuestras tribulaciones, y de los remedios dellas. Y es caso reseruado a su Magestad diuina, el saber quando conuiene se acabe: si estuuiera en otras manos el relox, no viera hombre acosado de trabajos, que en perdiendo los estribos de la paciencia, no dixera andaua desuariado: pero no quiso Dios dar essa licēcia al iuyzio humano, ni que conociesse el hombre los tiēpos, ni los momētos, ni las sazones mas conuenientes de su bien, y de su mal: porque como ciego se pusiessse en las manos de Dios, y estuuiessse quedo, *usque dum dicam tibi*. Parte Abraham de su ca-

sa a sacrificar a su hijo, con pecho determinado de obedecer hasta morir, pero trillissimo. Señor este sacrificio es vn ensayo, vna representaciō de otro mysterio mas alto, en que quereys de passo conozca el mundo la fe de Abraham, y la obediēcia de Isaac, pues auēys de proueer de carnero q̄ muera en lugar de Isaac, q̄ vos no gustays se derrame la sangre de vn innocente, no martyrizays mas el alma deste buē viejo, acuda de presto el Angel: mira que llega ya al monte, es temprano: mira que enciende ya el fuego, es temprano: mira q̄ desnuda ya el cuchillo, es temprano: mira que alça los ojos hechos dos fuētes al cielo, es temprano. Hasta quando hā de parecer las burlas veras? *usque dum dicam tibi*. Yo tēdre cuydado de auisar. Condenan los viejos deshonestos a Susana, sacanla los ministros a apedrear. Señor vōs auēys de reparar los daños desta acusaciō falsissima, pues los padece Susana por no ofenderos: hable luego Daniel, y atajese la verguēça publica que ha de pasar vna muger tan honesta delante de todo vn pueblo, la cōfusiō, y deshonra de su marido, y parientes, es temprano. Pues hasta quando quereys dure la congoxa, y afficiō, *usque dum dicam tibi*. Puso Dios a Noe en el arca, q̄ fue el nauio primero q̄ nauēgo por las aguas, y cerrole por desfuera: y aunque al principio le yua la vida en esperar, y sufrir, pero despues q̄ la tierra auia descubierta su rostro, y la paloma auia traydo vn ramo verde, pu dierale tomar del

Nazianz.
ora. 135.

Cypr. li. de
lapsis.
Orig. ho.
3. in diui.

Chrys. ser.
150.

Euseb. ser.
de innoc.

Non mihi
quia inco-
lar me p-
lagatus est
Cupio dis-
solui
Propter q̄
ter domi-
nū rogau.

Nō est ue-
stra nosse
tempora.

se o

Cap. XV. De la buйда a Egypto

seo de ver la figura del mundo, y de salir de aquella carcel, que por estar en vn lugar altissimo, seria combatida de furiosissimos vientos, mas porq̃ le auia echado Dios el cerrojo por defuera, no oso romper vn costado, entendiendo era la voluntad diuina se estuuiesse quedo, usque dum dicam tibi. Al cabo de vn año y diez dias, oyo la voz de Dios que le dixo, egredere, etc. Asi dize a Ioseph, partios para Egypto, y aunque la viuenda entre gente barbara y enemiga sea traba, josa, estaos quedo, que el cielo que auisaa las golondrinas, quando ha de mudar las tierras desconuenientes, os auisara a vos, entretanto, esto ibi usque dum dicam tibi. Y porque sepas la causa desta partida, sabe q̃ Herodes anda a buscar este Niño, para perderle.

Futurum est enim ut Herodes querat puerum ad perdendum eum.

AY gentes que buscan el biẽ para perderle, el tahir busca dineros para perderlos, el mercader que fia de las aguas del mar sus mercaderias, y las agenas busca hazienda para perderla: el ambicioso y necio indigno de toda honra, busca honra para perderla, la que con colores mercados pinta su rostro, busca hermosura para perderla: porque a tres dias se le pudren los dientes, y se le estraga la tez: de suerte que buscando la hermosura artificiosa, pierde la natural. Por cuydar tanto Absalon de sus cabellos, per-

dio cabellos y vida. Iudas busco la compania de Christo Señor nuestro para perderle, pues le vendio. El mal religioso busca la religion para perderla, pues la afreya y deshonra: assi Herodes ha de buscar este Niño para perderle.

Secessit nocte.

Partese de noche, y quando piẽ la Herodes que esta en Bethlẽ, ya esta en Egypto, porque tiene Dios vnos pasos tan pasos, y tan sotiles, que se viene y se va sin ser sentido. A los ojos de Salomon se le perdieron de vista los caminos del Aguila por el ayre, del nauio por las aguas de la mar, de la culebra sobre la peña pelada, pero mas ciegos y mas escuros le parecieron los caminos de Dios. Y assi dize en el Ecclesiastes, que despues de auer considerado atentamente todas sus obras, ninguna le da razõ ni señas ciertas de sus veredas. De donde infiere, que aunque estan en las manos de Dios las obras de los sabios, y de los justos, ninguno sabe si Dios le ama, o le aborrece: y aunque las culpas del hombre pueden ser tan manifestas, que puede entender por ellas, que la Magestad diuina ofendida por entonces, le desama: pero si ha de llegar a reprobarle el desamor, nadie lo puede saber. Con este argumento conuenio Iob a Baldad, y a Elifaz. Si viene Dios a mi alma, y la enriqueze y prospera, yo no lo puedo saber, si se va della y la dexa pobre, desierta, y desamparada, no lo entiendo. Luego el bien ni el mal q̃ nos viene

que hizo la Virgen con su Hijo.

217

de de su mano, no es prenda cierta de su amistad. De suerte q̃ andays injustos en tenerme por hypocrita y por amigo fingido, y en poner doleucia, en la lealtad, y en la fe que deuio a Dios, y que le guardo, que en medio desta tempestad de males que os parece me ha venido, por el auisencia de Dios, puede estar conmigo Dioses forçando la paciencia, y sufrimiento. Por esso nadie condena a su hermano, porque el thesorro esta a ratos escondido a dõde me nos se piensa: Y las aguas de Siloe, por quien se entiede la gracia, corren con grande silencio. Estaba vna vez Elias tan aburrido con la persecucion tan fiera, y tan tyrania de aquella mala hembra de Iezabel, q̃ baxo Dios a consolarle de la stima que le tuuo, diole vna voz, que hazes Elias que ha de hazer vn hombre (respondio el Profeta) quẽ tiene el zelo que yo de vuestro seruitio, y ve con sus ojos lo que veo. Señor todos os son traydores, y desleales vuestros Profetas muertos, vuestros altares destruydos, yo quedo solo. Elias muy engañado vienes, dixo Dios, porq̃ sin los culpados de quien me vengara Azael, tẽgo yo siete mil que professan mi Fe, y la guardan, y jamas inclinaron sus rodillas a Baal: porq̃ tiene Dios muchos amigos escondidos, que al tiempo de la necesidad pondra por su seruicio las vidas. Estaua el Phariseco cabe el altar, predicando sus justicias, y dando gracias a Dios por sus virtudes: y el publicano detras de vna pared, cofidos los ojos con la

tierra, pidiendo perdon de sus pecados: quien dixerá q̃ no estaua Dios muy cerca del Pharisayo, y lexos del publicano: pues engañays os, q̃ muchas vezes no esta Dios adõde suena. Los regalos q̃ hizo Dios a Salomon, habla con el dos vezes familiarmente, dale sabiduria con q̃ gouierne sus estados, y cõ q̃ philosophie de la vanidad del mundo, y dispoute de las cosas de la naturaleza, desde el cedro altissimo hasta el humilde hisopo: edifica vn tẽplo, haze Dios tan grãde aplauso a aquel seruiticio, q̃ llena la casa de magestad, y de gloria su espiritu, y su deuocion fue tan grãde, que daua con las alas en el cielo, su lengua pluma del Espiritu Santo: escriuió escriptura diuina, como el Euangelio de San Iuã, tras tantos regalos, y fauores, tras mercedes, y beneficios tã grandes q̃ tenemos de su saluacion. Por lo mismo nos inuy gran duda, muchos Santos dizen se condeno. Valgame Dios, quien dixerá que no le auia de hazer Dios grande en su Reyno: nadie sabe la parte que le ha de caber de Dios. Vnos soldados de Iudas Machabeo murieron en cierta guerra, y tratando de sepultarlos, hallaronlos en el seno vnos idõlillos secretos en que adoraua: quien dixerá que soldados que yuan a la guerra de la Fe, tenian idõlos secretos, y q̃ ofreciendo por Dios a la muerte los cuerpos, tenian dadas al demonio las almas: no esta Dios a ratos adonde suena. Con el ayre nos parece muchas vezes tañen las campanas donde no estã: asi Dios suena

Ec na en

Cap. XV. De la huyda a Egypto.

na en algunas gentes, pero es ayre. Quié dixera que no estaua este niño en Bethlé, pues no esta sino en Egypto. Egypto, y Babylonia, erā dos Reynos, dōde estauā atheforadas como en deposito todas las maldades del mundo, y santifico al vno por los Magos, al otro por su presencia, o q̄ es todo idolatria, y perdicion: a reparar esso acude Dios. **Psalm. 131.** Dauid lo dixo en vn Psalmō, que algunos dizen es de Salomō, o ymos le, dize en Efrata, que quiere dezir Bethlem: pero hallamosle en los campos siluestres, y montuosos, el ruydo, y las voces de la fama, todas pararan en Bethlem: pero la verdad es q̄ esta en las montañas de Egypto, q̄ aunque alli trate a la letra del arca del testamento, era espiritu, y figura de la humanidad de Christo Señor nuestro. En fin el dia del iuyzio muchos tenidos por esclauos, serán admitidos a la suerte de los hijos, y se sentaran con Abraham, Isaac, y Iacob: y muchos tenidos por hijos, serán echados con los esclauos a las tinieblas exteriores. Y sera caso espātofo ver salir así las suertes: mas para aquel dia está reseruados estos espātos. En el Capitulo veynte del Apocalypsi, pinta San Iuan el iuyzio, como dira la tierra, y la mar sus muertes, y dize que abrira el Cordero los libros de cada vno, porque el solo tiene la llauē del libro de mi conciencia. De donde infiere S. Augustin mi padre, q̄ hasta aquel dia estaua oculto en el mundo, quienes sō hijos de Dios, y quienes esclauos del demonio: entonces

vendra aquel labrador diuino con el viento en la mano, y apartara la paja del trigo, y vendran los Angeles, y apartaran los peces buenos de los malos: sentaranle muy de proposito, y mirādo a cada vno dirā, este es el bueno, y este es el malo: pues si los Angeles en esta vida no conocen quien ha de ser heredero, o desheredado, muy medidos hemos de ser en nuestros iuyzios, en casos de virtud, y de santidad, pues lo somos en el conocimiento que es la regla del juzgar. Por esso no querays juzgar antes de tiempo, hasta que venga el Señor que tiene los ojos claros.

Lo segundo se muestra aqui de parte de Ioseph vn exemplo rarissimo de obediencia, porque tenía mil excusas que alegar, para hurtar el cuerpo a este camino, y sin acenar a alguna, anochecio, y no amanece. Antes parece dan a entender las palabras del Euangelio, que el Angel le hablo al sueño primero de la noche, y Ioseph se partio antes que el dia esclareciesse. Por esso dize de noche. Quié dexara de dezir, Señor si es posible, os suplico, excuseys deste trabajo a mi Espōsa, porque demas de las congoxas de su alma, nuestra pobreza es muy grande, y la jornada muy larga, como podra vna donzella tan tierna andar cinquenta leguas despobladas, y solisimas. Demas de esto estas tres blāquillas que tenemos de hacienda, las pajuelas de nuestra casa, que fue la prenda que nos truxo a Nazareth, despues de auer presen-

que hizo la Virgen con su Hijo.

218

tado al niño en el tēplo quedaran todas perdidas. Señor quando no querays vsar de vuestro poder infinito, y cegar a Herodes, y a sus ministros, quando buscarē este niño: como cegastes en Sodoma, a los que buscā a los Angeles, que en figura de mancebos auian visto entrar en la casa de Loth: y quando no querays amparalle cō exercitos de Angeles, como a Eliseo, que tenía do sobre si a toda Syria, no la temia: yo procurare esconderle adon de ninguno le halle. Muchas mas excusas q̄ estas multiplicara vn hijo deste siglo, como las multiplica cada hora, en quāto le manda Dios, pero Ioseph sin desplegar la boca coge a su Espōsa, y al niño, y parte. Mostrose bien descendiente de Abraham, y heredero de sus virtudes, a quien le mando Dios le sacrificasse su hijo, y sin responder palabra madruga a poner por obra el sacrificio: tenía Abraham en las manos mil excusas, y mil replicas. Señor mirad q̄ me auēys hecho promessa, y dado vuestra palabra, de multiplicar mi linaje sobre las estrellas del cielo, y sobre las arenas de la mar, y q̄ aunque es verdad que vos me distes este hijo, me podreys dar otros hijos, aunque mi vejez sea mucha, y la edad de mi muger este acabada: tábile escosa nueua querays la muerte de vn moço sancto: a ninguno del mūdo mandastes tal hasta agora, ni parece cosa de vuestro gusto, y seruicio, si fuera vn hijo trauiesso, fugitiuo, desobediente a sus padres, aborrecido de sus pa-

rientes, pero hijo que todos le adoraran, y le dexā de querer: quien duda que a Abrahā se le representaro estos incōuenientes, y otros muchos: pero a todo calla, y obedece, y sepultando en Isaac todas las esperanças que tiene, cōcibio otras nueuas esperanças, como dize San Pablo. Lo segundo, esta huyda no solamente fue chrysol, y prueua de la obediencia de Ioseph, sino de su Fe, porque la Fe le dezia, q̄ era hijo de Dios, tñ poderoso, y fuerte como su Padre, y que a su voluntad nadie puede resistir, aora vee q̄ teme, y q̄ huye, y que trata de saluarle en Egypto, viniendo a saluar el mūdo, fue grā prueua de su Fe.

Erat ibi usque ad obitum Herodis.

Alli passo la vida la Virgē hasta la muerte de Herodes, q̄ hasta la muerte dura la crueldad, y la persecucion de vn tyrano, y alli paa: como las olas furiosas de la mar quiebran todas en la orilla (que como dize Iob) es la puerta que Dios le puso, y los cerrojos que lecho, y el termino que le señalo, mandándole no passasse aquella raya. Los cauallos desbocados d los humanos apcitos llegā hasta la muerte, mas alli parā, y se desaparecē. No temas, dize Dauid, al hombre rico, ni a la prosperidad, y soberuia de su casa, porq̄ no le ha de durar mas q̄ la vida. Si edificare vna casa, dize Iob, mas alta q̄ los nidos de las aguilas, no por esso le durara mas su vanidad, y soberuia, Domine De⁹ me⁹ exaltabo te, quia posuisti ciuitatē in tumultu, et urbem

Aug. d. ciu.
Dri. li. 10.
c. 7.

Niceph. li.
hist. cap. 18.

Cap. XV. De la huyda a Egypto.

Sal. 13. *urbem in ruinam.* Da gracias a Dios el todo, y no ay otra cosa que en el mundo. Profeta, por la vltima destruccion, sino caer en las manos de su ira, por del pueblo inercido, y dice, para que caso q no se muera vn Herodes, que puede huyr a Egypto vn perseguido, donde no alcanza la jurisdiccion del Herodes, pero de Dios quien ay que pueda escaparse? Porque si se fuere a Egypto, alli tiene ranas, moscas, y mosquitos, y otros azotes, y plagas: si se entra en la mar, y alli tiene cepos de valenas, y de peces: si se esconde en la escuridad, y tinieblas de la muerte, alli tiene verdugos mas espantosos, si por imposibilidad se sube al cielo, o deciendo a los senos del infierno, alli tiene alguaziles, su justicia. De suerte que siendo su vida perdurable, y su jurisdiccion inmensa, no tiene vn hombre para que huyr, sino temer, como dice San Pablo, de caer en las manos de Dios viuo, que para escaparse de Herodes, basta huyr a Egypto, y vivir alla vnos dias, hasta que se muera Herodes.

Tuo Herodes uidens quoniam illi suscitasset ei Magos, etc.

Estado el thesoro del cielo, escondido en Egypto, y viendolo el tyrano burlado de los Reyes, que por otro camino se boluieron a su tierra, fue tan grande su saña, y su furor, que por matar a vn niño, determino matar a todos los que se hallassen en Bethleem y tres leguas al rededor. Rodulfo de Saxonia dize, q le embio a llamar el Cesar, y q pasado por Sicilia, supo q vnas naues de Tharso, q estauan en el puerto, auian pasado a los Magos a su tierra, y las

que hizo la Virgen con su Hijo.

219

y las echo fuego, cumpliendose alli la profecia de Dauid, *in spiritu uche meti coteret naues Tharjis*, y luego q boluio de Roma despacho veraguos q pusiessen por obra esta crueldad, por esso le parece a este author era pasado vn año del nacimiento de Christo: y haze probable este parecer, pues no se contento con quitar las vidas a los de tres, o de quatro meses, o de vn año, sino a todos los de dos años abaxo: embiando vn esquadron de soldados desapiadados, y fieros, que hizieron vn lago de sangre inocente aquella ciudad bendita: no solo por auer nacido en ella la flor del campo, y la azucena de los valles, sino por offrecer al cielo tan ricas flores. Grande trabajo cuesta plantar vn vergel hermoso, y esperarle a que de flores, pero al tiempo q se goza, todo parece muy poco. Causa tanto deleyte, y recreacion, ver tantos arbolitos cortados a vna tixera, tantos quadros, tantos lazos, tantas figuras, tantos linages de yeruas, traydas de diuersas partes, que en todos tiempos dan flores, los narajos enanos, los arrayhanes, los encañados, las azechias, y las fuentes, que no ay hombre en el mundo regalado, que no goze deste bien: pero assi como es grande la recreacion de verle verde, y florido, es assi grande la lastima que causa verle amanecer vna mañana quemado de vna helada furiosa, siendo el hombre arbol al reues, bien se podran los niños llamar arbolitos tiernos. Dauid los llama en vn Psalmo plantas nueuas, que cuestan a

sus padres harto mas trabajo que las yeruas del jardin, que el estar encerrados nueue meses en el vientre de su madre, otros veynte colgados de los pechos, otros andando en carretoncillos, o gateando por los suelos, siempre es a mucha costa del cuydado paternal: pero es grandissimo el deleyte que su vista causa en començando a florecer, y hazer pino, aquella blancura tan blanca, lo colorado tan sin mentira, los cabellos de oro, pues que si la fortuna haze amistad a la naturaleza, y los enriquece con varios colores de vestidos, medallas, juguetes, bordaduras, parecer vnos arbolitos regalados de vn vergel, assi estaua aquella ciudad bendita de Bethlem, pero la tyrania de Herodes, el inuicerno de su pecho, el cierzo de sus entrañas la quema, y la destruye, y no dexa vna flor verde. Para ponderacion de caso tan cruel, y fiero, ha se de reparar en la llaneza, y breuedad que vsa siempre la Escritura, muchas cosas dize en cifra, de que hiziera vn Cicero oraciones muy prolixas, muchas con palabras llanas en que hiziera vn Demostenes muchos hyperboles, y grandes ponderaciones, y no las vsa el espiritu de Dios: lo vno por dexar libertad al pensamiento de la deuotion Christiana: lo otro porque no ha menester arreos de palabras, la hermosura de la verdad diuina. La eloquencia humana, pusiera al tyrano en vn escaño de oro, el cetro en la mano, la corona en la cabeza, los ojos encarnizados, el pecho encendido.

Ec. 3

Cap. XV. De la huyda a Egypto

endiado como vn horno, despachádo pronisiones, amenazando con penas de hazienas, y de muertes. Pintara la carniceria que hizieron los sayones de aquellos inocentes corderillos, al vno que sacaua al niño de la cama en que dormia, y de vna puñada acabaua sueño, y vida, dexando al infante muerto, y a la madre desmayada: otro sacando dentre los brazos de la madre, que a penas tenia enxutas las lagrimas en los ojos de los dolores del parto, al niño recién nacido: y la madre por defenderle, el sayon por acabarle, antes que se acabasse la lucha, quedaua despedaçado, y deshecho entre los brazos: otro le cogia del suelo, y le estrellaua en la pared, o en el poyo mas vezino, dexandole deramados los sesos de la cabeça, y los huesos tiernos quebrantados, y molidos: otro que con el cuchillo cosia al hijo con el pecho de la madre, y saliendo juntamente leche blanca, y sangre roxa matizaua madre, y hijo, juntando estos colores hermosos con el color de la muerte, otro que al niño que le esperaua los brazos abiertos, y el rostro lleno de risa, era tan ingrato, y tan cruel, q̄ de vn reuesle cortaua la cabeça. En fin no quedo casa, ni rincón mas escóndido, ni bosque, ni montaña, que no buscasen: como se suelen buscar las fieras que hazen daños, dexando aquella ciudad de la manera de vn prado muy sembrado de amapolas. El llanto general de todos, particularmente de las madres, que amaua mas tiernamente sus hijos, fue tan

grande, que no puede con palabras la rudeza humana encarecerle. Como quando vencido Philipo Rey de Macedonia, Cayo Flaminio, auiedo hecho señal de silencio a la muchedumbre de gentes que estaua presente, sonando el pregon q̄ Roma hazia libres de tributo todas las ciudades, que antes estauan sujetas a Philipo, fueron tan grandes las voces, que se prouo auer caydo muertas muchas aues que passauan bolando por el ayre: assi las voces tristes, y laméntables de Bethlé, fueron tantas, que pudieran derribarlas. Y como en Egypto la noche q̄ murieron los mayorazgos, no vuo casa sin difunto, sin llanto, y lamentacion: assi en Bethlé no huuo casa sin inocente muerto, y sin sangre, derramada, y sin voces de tristeza, y de dolor, que acompañandose todas hazian vn sonido tan confuso, y remeroso, y las palabras tiernas, y lastimosas de las madres enternecia el ayre, y causauan en el cielo compasion. O madre desaltrada, diria Rachel, de quien dize el Euangelio, lloraua en nombre de todas, por que estaua alli enterrada, y fue llamada madre de Bethlé, y de todos los que viuián dentro della, que lo viniesses a ser en siglo tan desdichado, tan cruel, y tan injusto, que vengán a morir, y a padecer por justicia los que no tienen edad para cometer delicto. O madres de los siglos passados, que venturosas que fuystes: pues gozastes de tan venturosos tiempos, y tan buenos que se tuuo por crueldad barbara, y fiera

que hizo la Virgen con su Hijo.

220

derramar sangre inocente: o hijos de mi tormento, y de mis lagrimas, quantas vezes importune al cielo por hijos, desleando huyr el baldó de las esteriles, con quien aora trocara d̄ buena gana, la suerte, o quie no vuiera tenido hijos, menos mal fuera morir vna rager a manos de su desseo, q̄ de tan fiero dolor. Dios eterno, y niño tierno, por quien la saña de Herodes haze vna crueldad tan fiera, que tiene que ver venir por Saluador de culpados, y consentir que mueran los inocentes? Rey tyrano, mucho mas cruel que Neron, y mas enemigo de la naturaleza humana, buscas a vno, y quitas la vida a tantos? En fin el dolor fue tanto, que dize el Euangelista q̄ Rachel no quiso ser cōsolada. Empero Rachel hermosa, aunque es grande la razon que teneys de desconsuelo, por el excessiuo amor que teneys a vuestros hijos, y no es mucho q̄ le tengan los coraçones humanos, pues que los tygres le tienē, y quando el caçador en ausencia de los padres roba los hijos pequeños, y toma la posta, y huye, le sigue este animal por el rastro, con tanta velocidad, que si no fuesse por vnos espejos que atrechos le dexa puestos, en que se detiene, mirando cō atencion su figura, se escaparia pocas vezes de sus manos. La gallina que ha sacado los anadonzillos, y desle el taxcaron los ve lançar en el arua, se querria echar tras ellos: y quando se abate el milano a sus polluelos, se encrespa, y se enherica, y enuiste con el como leona. En el

juyzio que hizo Salomō de las dos madres, antes quiso la verdadera ver a su hijo en manos de la enemiga, que ver vertida su sangre. De suerte, q̄ a la piedad natural de las madres, se pueden bien conceder lagrimas, y desconsuelo: mas pueden se consolar que mueren por el Señor. Mira vestido de paños pobres, el q̄ viste a los ricos de brocados: mira el tiempo en que nace el que dispone los tiempos, pudiendo muy biē passar el sol del Tropico de Capricornio, al del Cancro: mira debaxo de que Rey nace el q̄ da a los Reyes los cetros, y las coronas: q̄ huye de vn tyrano, el que ha castigado tantos: que derrama sangre, y lagrimas en la cruz: y haz comparacion de la sangre de los hijos que tu has dado: con la riqueza de los thesoros que has recebido, y te hallaras deudora. Mira que te llaman la perfecta viña del Señor, y como el dueño de la viña la puede coger madura, y exprimirla en el lagar, o vendimiarla en agraz, o cortar los pampas encierne: assi el Señor ha querido cortar tus pampas verdes, y llevar a tus hijos en agraz. El vergelero de los jardines reales gusta de cortar las flores para hazer ramilletes, porq̄ sabe que agrada a su principe, y señor. Da por biē empleada tu leche, los dolores de tu parto, las pesadumbres de tu preñez, oues de tus flores se hizieron ramilletes para la mesa de Dios. Las flores de las veruas de los vergeles nos et am hermosos, derribadas de los vientos, nunca bueluen a su tronco, di sum.

Cap. XV. De la buyda a Egypto.

ze David, no es mucho que son flores corruptibles, caducas, perecederas, pero las tuyas son flores viuas, que nunca han de perecer, aquellas a la mañana se cortan, a medio dia se marchitan, y se secan a la noche: las tuyas estaran frescas eternamente en el cielo. Mira que como de los arreboles colorados de la mañana, se pronostica para la tarde grande agua: así de estos arreboles de sangre de tus hijos tan vezinos al nacimiento del sol, se pronostica grãde auenida de sangre entrado el dia de la Iglesia. Mira, que si aora ay vn Herodes, entõces habra Nerones, Dioclecianos, Maximianos, y que moriran onze mil Virgines juntas, y la sagrada legion de los Thebeos, y que en la tarde del mundo andara vn Antechristo hecho vn lobo, bañado en sangre de Santos, no te pesse, pues ves la purpura sagrada por tus calles, y tus plaças: q̃ no le esta mal a Bethlem tener en sangrentados sus terminos, y competir cõ las plaças, y con los campos de Roma. Mira la Gentilidad quan esforçada se muestra en la muerte de sus hijos. A vn Xenefonte, que llegando a la nueua de su hijo el mayorazgo, no dexo el sacrificio de sus idolos, en que a la sazõ estaua, quãdo mucho se quito la corona de la cabeça: y en diziẽdole auia muerto como valiente soldado, luego la toro a tomar. Mira vn Anaxagoras, que al que le truxo la nueua de q̃ su hijo era muerto, dixo, ya yo lo sabia que mi hijo era muerto: pues eran mortales tus hijos, y murieron

Sic Lacrimus.

muerte gloriosa, harto te has mostrado triste, torna a poner la guirnalda encima de tu cabeça. Mira q̃ no ay paraq̃ viua el pollo muchos dias, si al cabo se le ha de llevar el milano: creciendo pudieran pecar tus hijos, y auu viuiendo crucificar al Señor: juzgalos por venturosos, pues sus ojos no vieron las vanidades del mundo, pues sus oydos no oyeron las fabulas, a que damos atencion, pues sus narizes no olieron los almizcles, y los ambares, q̃ estragan y corrompen los sentidos, pues su lengua no inficiono la buena fama, ni la autoridad agena, pues su garganta no siruió a la destemplança, ni a la gula, ni sus manos a los robos, ni sus pies a los passos de codicia, y de vengança. Y si ha de ser aliuio de la pena, la vengança del tyrano muy bien puedes consolarte, viendo la inuidia que le roe las entrañas, y haze vn infierno de su pecho. Mira q̃ por dar color a su crueldad mata el desuenturado a vn hijo niño q̃ tiene, necesidad de q̃ vino a mostrar el Emperador de Roma. Si esto te parece poco, presto vendra aquel dia, en que abrasado de furiosas calenturas, atormentado de dolores inhumanos de la gota, comidas las entrañas de gusanos, acabe aquella alma triste de dar vida a tan mal cuerpo. Demas dello, puede servir de consuelo a tu tristeza el considerar la honra que se haze a los sepulchros, y reliquias de los Prophetas, lo que se celebra la sangre, y la memoria de los Machabeos famosos, derramada por la ley, y ceremonias,

que hizo la Virgen con su Hijo 221

pues no passará muchos años, sin que esten en grande veneracion estos huesos, y los ponga la Iglesia, en oro, brocado, y seda, y como celebrando las exequias de su Esposo, saldra vestida de luto: así en honra, y authoridad de sus hijos y de su sangre vertida, y en memoria de tu llanto, tambien se pondra de luto. Tambien te puedes consolar, que acabada la redempcion, veras estas almas santas entrar por el cielo triumphando con su Principe, y señor: y caso que entonces no resuciten los cuerpos, y les digan q̃ se esperẽ hasta el postrero dia, entõces veras los miembros despedaçados, y rotos, y los sesos derramados, recogidos por las manos de los Angeles, salir con tantas ventajas, que te correran de auer mostrado tanto dolor, y pesar. No se paraque lloren los hombres la cortedad de la vida: paraque es tanto labrar casas, coser ropas, poner mesas, multiplicar haziendas, atesorar dineros, reparar cõ el sueño los canfancios de los dias, pues gana tan corta vida, lo que pierde a ratos las canas, y largos años.

Solo nos queda por saber de aquesta historia, el tiempo que Christo Señor nuestro estuuó en Egypto, y dexando a parte la sentencia de Calixto Nicephoro, que dize boluió al tercer año de su edad, y la de San Epiphanio, que dize boluió al quarto: el parecer de Iansenio es, q̃ boluió al cabo del quinto año, o al principio del sexto. Su fundamento es, porque Christo Señor nue-

stro nació en el año 32. del Reyno de Herodes, como se colige de Eusebio en sus historias, que puso el principio del Reyno de Herodes en la Olimpiada 186. y el nacimiento de Christo, en la Olimpiada 194. y es sentencia comun, como refiere el mismo Eusebio, y Iosepho, que Herodes reyno treynta, y siete años: este parecer se puede atribuir a Beda, porque aunque dize, que reyno Herodes 36. años, dize tambien, que Christo Señor nuestro nació al treynta y vno de su reynado.

Amonio Alexandrino, en su armonia de los Euangelios dize, que Christo Señor nuestro estuuó siete años en Egypto, y q̃ vino al principio del octauo, y a San Anselmo le parece así, el qual añade, viuió en vna ciudad llamada Eliopolis. Cesar Baronio en sus anales, dize, que boluió al principio del año noueno de su edad, de suerte que estuuó ocho años desterrado, y fundase en que Herodes viuió hasta el octauo año de la edad de Christo. Señor nuestro, como lo afirma Iosepho, y murio despues de la Pasqua, solene de los Iudios: y la buelta de Egypto fue a los siete de Enero, como cõsta de todos los Martyrologios, de donde infiere, que no boluió el Señor hasta el principio del año noueno. Este discurso que a muchos ha parecido probable, supone q̃ Christo Señor nuestro nació a los veynte y nueue años del Reyno de Herodes, y como esso sea cosa incierta, como es incierto, el año en que este reynado començo, queda tambien

Ec 5 incie-

Ioseph. li. 1.
ant. 14. c.
26. et 17.
cap. 10.
Beda li. de
senectatib.

Anselm.
Matth. 2.

Matth. 2.

Matth. 2.

Cap. XV. De la huyda à Egypto.

incierta la resolueiõ de la duda prin-
cipal. La verdad llana es, q Christo
Señor nuestro fue a Egypto pocos
dias despues de su naciemto, antes
que Herodes executasse la muerte
de los inocentes, y q boluiõ despues
de la muerte de Herodes, de suerte
q muriendo Herodes al principio
del verano, pudo llegar el Señor a
Nazareth a las Kalendas de Enero,
como dize Beda, y Vñardo: porque
algunos años antes de los doze de
su edad, viuiõ en Nazareth, como
se colige de S. Lucas, que en el capi-
tulo segundo de su historia dize,
yuan sus padres cada año a la fiesta
de la Pasqua a Hierusalem.

Boluiõdo Ioseph, y su Espõsa de
Egypto, se fueron a Nazareth, por
miedo de Archelao, hijo de Hero-
des, q reynaua en Galilea, como lo
quæta S. Lucas. De dõde se sigue lo
que dize S. Augustin, q trayan sin
duda desseo, y determinaciõ de vi-
uir en Hierusalẽ, dõde estaua el tẽ-
plo, y mudaron parecer, y se bolue-
ron a su tierra: para q se cõpliesse la
prophesia, *quia Nazareth uocabitur*:
aunque a Iansenio le parece no te-
nia determinacion de viuir en Iu-
dea, sino de yr al tẽplo a dar gracias
a Dios, y a offrecerle sacrificio por
q les auia algado el destierro, y por
las mercedes que les auia hecho en
el: pero temio no fuesse el niõ co-
nocido, y diessen auiso a Archelao,
y assi se vino a Nazareth. Y si algu-
no dixere como no tenian esse mie-
do quando subia cada año al tẽplo
de Hierusalẽ. Responde San Augu-
stin, que yr vn dia, y boluerse entre

tãto cõcurso de gente como a aquẽ-
llas fiestas acudia, no era mucho yr
sin miedo, y sin peligro.

Tãbien se puede dudar, como no
temieron la Virgen, y Ioseph de yr
a Nazareth, pues como Archelao
hijo de Herodes reynaua en Iudea:
assi otro hijo suyo llamado Hero-
des, era Tetrarca de Galilea: porque
Herodes su padre distribuyõ el rey-
no a tres hijos, y el Cesar confirmõ
su testamto, como lo afirma Iose-
ph: y respõde a aquesta duda, que
temieron menos a Herodes Anti-
pas, que a Archelao, o porque Ar-
chelao auia succedido en el Reyno
de su padre, y aunq no gozaua del
nõbre de Rey, ni se le auia dado el
Emperador de Roma, codiciauale, y
podia auer heredado con el Reyno
el aborrecimiento q su padre tuuo
al nueno Rey d los Indios, por quẽ
los Reyes entraron pregũtando en
Hierusalẽ: o porque Herodes An-
tipas gouernasse a Galilea con mas
suauidad, y paz, y Archelao tuuies-
se ya fama de tyrano, y de cruel: y
assi fue priuado del reyno, y destier-
rado, como lo quenta Iosepho en el
libro de sus antigüedades, y en el
de la guerra Iudayca. Aquí dize Ro-
dulpho de Saxonia, q passõ la Vir-
gẽ la vida algunos años, con su Hi-
jo, y con su Espõso, el Hijo le traya
agua de vna fuente que estaua alli
en Nazareth, y le cogia algunas yer-
uas del campo, y la Virgen las gui-
saba para su Espõso, y para su Hi-
jo, y para si, y Ioseph trabajaua en
su officio, como siempre.

Cap.

de la Virgen Sanctissima.

222

Cap. XVI. De la Purificaciõ de la
Virgen Sanctissima.

Los quarenta dias del naci-
miõto d Christo Señor nue-
stro, despues de auerle ado-
rado los Reyes, y los pastores, dexã
do las demas cosas en q la Virgen
Sanctissima, y su espõso passaron to-
do aq̃l tẽpo en la ciudad de Beth-
lem, al deuoto pensamiento, y a la
Christiana consideracion. Dize Sã
Lucas, que presentõ la Virgen Sã-
ctissima a su Hijo en el tẽplo san-
to de Hierusalẽ. El entẽdimiõto de
esta historia supone dos leyes, q en
el testamto viejo tenia Dios esta-
blecidas: la vna en el Exodo, *santifi-
camini mihi omne primogenitum*, en
memoria d la hazaña q por ti hize
en Egypto, d quitar la vida a todos
los mayorazgos d aquel reyno, dã-
do cabo a tu libertad: quãdo entra-
res en la tierra del Cananeo, y la
posseyeres, y gozares, como lo tẽgo
a ti, y a tus padres prometido: apar-
taras para mi el primero hijo que
saliere a luz, assi de los hombres co-
mo de las bestias. Aunque el de los
hombres dize en los Numeros po-
dra ser redemido por cinco siglos, q
segũ Iosepho era vna moneda que
reduzida a la nuestra monta qua-
tro reales.

La segunda esta en el Levitico, q
tocaua a todos los hijos, y hijas, y a
la limpieza de la madre. La muger,
dize q por camino ordinario parie
re hijo, retiresse quãta dias: y quã-
do se cumplieren los dias de su pu-

rificaciõ, offrezca vn cordero de
vn año, y vn palomino, o vna tor-
tola, y si no pudiere offrecer corde-
ro, offrezca vn par de tortolas, o pa-
lominos, y la que pariere hija, reti-
rese ochenta dias.

Lo primero, se deue notar, q la pri-
mera ley no señala dia cierto para
la offienda del primogenito, pero
como en la segũda se pone quãta
dias de entredicho para la madre: pa-
rece q aquel dia era cõueniente pa-
ra cõplir cõ ambas obligaciones. La
segũda ley, aunque pone dia señala-
do para la purificaciõ de la madre,
no obliga a q se presente el hijo: y
assi no fiẽdo primogenito cessaua
esta obligaciõ. Sã Lucas tomõ de la
segunda ley la obligaciõ de la ma-
dre, y de la primera la del hijo: la
qual obligaua a los padres a q offe-
ciesen sus primogenitos, q era cõ-
sagrarlos a Dios, particularmẽte su-
plicandole los recibiesse por suyos.

Estar Christo Señor nuestro cien-
to, y libre de la ley de Moyse, por
ser Dios, es verdad notoria, y artiba
queda probada: pero si le essentaua,
o no las palabras de la ley, en esso
ay duda, porque mandaua Dios le
presentassen el primogenito, q ha-
ze camino para salir d las entrañas
de su madre, y no haziendole Chri-
sto Señor nuestro le exceptan las
palabras de la ley. Assi le parece a Beda in
Beda, y a Cirilo Hierosolimitano, Lucam.
Hermisda Papa, y assi exponen las Ciril. b. q
palabras, *apperire uulnam*. Aunque cõuer. dñi.
a Ruperto Iansenio, y Abulen se les Hermisda
parece que quiciẽ dezir el hijo que Papacrist.
primero saliere a luz de las entra- 2.6.3.

pas

Exod. 13.

Numer. 18.

Leui. 12.

Ioseph. 11.
17. de ant.
quit. e. 1.

Ioseph. 11.
17. de ant.
quit. e. 1.

1. Luc. 2.

Aug. 1. 2. q̃
cõf. Enag.
c. 10.

Cap. XVI. De la Purificacion

nias de su madre: sea esto, o efforro, Christo Señor nuestro estaua desobligado, pero fue su Presentacion conuenientissima por muchos titulos, y así lo prueuan muchas razones que truximos en su circūstō; que en este misterio tienē mas fuerza, por no auer sombra de culpa. Y fin ellas conuenia que Christo Señor nuestro se nos diese en sacrificio en muchas maneras, y q̄ no solamente nos redimiese, sino que fuesse de nosotros redemido, y que en su niñez honrase su casa, y templo: como lo tenia prometido por sus Prophetas. En la reedificacion del templo, los moços estauan vanisimos con el bien presente, y los viejos muy tristes con la memoria del bien pasado: Dize Dios a Egeo Profeta, di a Zorobabel, que no desfaya a los moços, ni los enturbie su contento, que yo le doy mi palabra, que sea mucho mayor la gloria del templo presente, q̄ la del pasado, no por el edificio, no por la riqueza, no por las rentas, no por los sacerdotes, no por el oro, y la plata, que yo lo crió, y mio es quanto ay en la mar, y en las entrañas de la tierra, sino porque vèdra el desfeado de las gentes: y el dia que le sacare su madre a mella, llenara el templo de gloria, y valdran mas los pañales pobres, que los artesones de oro. Oy cumple Dios esta Propheta, y las del Profeta Malachias: *ueriet ad templum sanctū suum dominator quem uos queritis.*

Tambien la Virgen estaua libre de la segunda ley, no solamente por

ser la misma limpieza, sino por exceptarla, como lo notó Origenes, y San Bernardo, las palabras de la misma ley, que dize, *mulier si suscepto semine*, si concibiēre, quiere dezir, por el camino ordinario: aunq̄ otros entienden allí por *suscepto semine* la preñez, la q̄ estuuiere preñada, de suerte que quiere dezir lo mismo que proles. Y en esse sentido dixo Abraham a Dios, *non dedisti mihi prolem*: y Elias dixo: *Deus det tibi semē de muliere hac*, id est prolem: y Dios maldize al que diere *semen suum* idolo Moloch, id est prolem: pero sea esto lo que fuere, que quando essas palabras no la exceptaran claramente, la exceptan otras, *manebit in sanguine purificationis sue*. La muger que queda del parto mal tratada, y alquerosa, retirese: Mas la q̄ quedo mas limpia que la nieue no pisada, y que la rosa no tocada de otras manos que de la naturaleza, no tiene essa obligaciō. Como puede purificarse la pureza, esclarecerse la luz, blanquearte la blancura, hermosearse la belleza. Tambiē la exceptan las palabras del Euāgelista: *Dies purgacionis Marię, secundum legem Moysi*: Llego, dize, el dia de la purificacion, segun la ley, no segun la Virgen, porque segun ella no podia llegar esse dia, por ser la misma limpieza, pero guardo este precepto por muchas razones, de las quales algunas son comunes a la Madre, y a su Hijo.

La primera, quiso Dios sujetarse a las leyes de Moyses, y guardar los preceptos que no tenia obligacion por:

de la Virgen Santissima

223

porque como venia a negociar nuestra salud, auia de venir por los caminos contrarios de nuestra enfermedad: y siendo desobediencia nuestro daño, la medicina auia de ser sujeciō. Ambas a dos cosas dixo S. Pablo en la Epistola a los Romanos: como por la inobediencia de vn hombre quedarō muchos pecadores: así por la obediencia de otro hombre quedaron justos. De aquella desobediencia nacio todo nuestro mal, y sola ella fue la puerta, por donde entro el mar de miserias, y desventuras en que viuimos anegados. A este principio reduce Hieremias, toda nuestra perdiciō, a *seculo cōfregisti iugū*, desde el principio del siglo diste cortobos con el yugo hasta hazerle pedaços: rompiste las cadenas, y grillos, y dixiste, libre tengo de viuir, y no te go de reconocer otro señor, sino a mis gustos. Vos parareys en mucha mala ventura, como paro el hijo Prodigio. Ay mil gentes que pasan hambre, y desmidez, por no sujetarse a Dios: que no ay suerte mas triste que caer vn hombre en manos de sus deslechos, y tener por verdugo a su propia voluntad. Dize alguno, pues si Dios no quiere que yo tenga voluntad, para que me la dio: Diotela para que ganes con ella, lo q̄ sin ella no fuera posible ganar: porque siendo tan tuya, que nadie tiene q̄ ver con ella: puedes dezir a Dios, Señor tomad la q̄ yo os la doy. Y no es pequeña riqueza tener vn mendigo pobre al go que ofrecer a Dios: porque aun que todo es de Dios, y de su mano,

nos vino, y estalen su mano el hazer lo que quisiere, pero al cabo lo que es mas nuestro, es nuestro libre aluedrio, y nuestra propia voluntad: y el ser el hombre tan esento contra el cielo, y contra Dios, le haze que sea mas suya. Pues como era el enfermo tan libre, vino el medico tan sujeto, que sin tener obligaciō, &c.

Lo quinto, quiso guardar este precepto ceremonial para enseñarnos quan importantes eran las ceremonias exteriores, para la cōseruaciō del alma. El hombre esta compuesto de dos partes, conuiene a saber, de alma, y cuerpo, y cada vna se ha de tratar como deue la interior cō el tereza de conciencia la exterior cō exercicios que prouoquen a deuociō, y humildad. En los Números mandaua Dios q̄ los vasos del templo estuuiessen tapados, y que los Levitas, a cuyo cargo estauan, fuesen cuidados de cubrirlos, cō vnos vestidos de color de cielo. Tiene Dios en el hombre su vasilla, metaphorica que vñ San Pablo escriuiendo a los Romanos, y lo exterior della ha de parecer al cielo. A los Angeles que son puros espíritus, pide Dios obras espirituales, que se haze con el entendimiento, y voluntad: los hombres que son espíritus encerrados en cuerpos, con las obras del espíritu: q̄ son las principales: pide Dios tambien seruicios, y obras del cuerpo, porque no ay cosa en el hombre, que no pueda seruir de un purgo, y perfecto holocausto, y agradable a los ojos de Dios. Hazen nos las

Agel. 2.

Malach. 3.

Ad Rom. 8.

Cap. XVI. De la Purificación

las ceremonias dos bienes principalmente el primero, es despertar en nuestros corações, deuoció, y reuerencia de las cosas diuinas: porq̃ como el anima, mientras esta vestida el cuerpo, recibe todas las cosas por las puertas de los sentidos, y las recibe como se le representá. Para recibir las de Dios mas dignamente, ayuda mucho la Magestad de las ceremonias santas: y muenen nos a la veneración de las cosas celestiales, como las insignias reales, y la muchedumbre de criados, nos combida, mas al acatamiento, y reuerencia del Rey. A este se endereça las ceremonias de las missas pontificales, cōsagración de Obispos, oficios de la semana santa, a despertar en nuestros corações vn religioso temor de la Magestad diuina. Y esse fin tuuo Dios en dexar los Sacramētos debajo de forma visible, paraq̃ la vista de lo visible despertasse a deuoció, y reuerencia de la gracia inuisible.

Lo segūdo cōseruá las virtudes interiores como los accidentes a la substancia, como las hojas del arbol a la fruta, la margen al libro. Y este fin tuuo Dios en ordenar tēplos, y sacrificios, paraque se cōseruassen los hombre en la religion, y culto diuino. Pero deuese advertir q̃ en este caso, se puede pecar por carta de mas, y de menos: el Phariseo todo es ceremonias, porq̃ dize ama la medida, y grauedad: el desuergonçado no tiene ningunas, porq̃ dize, no es amigo de hipocresias. Los vnos parecen a Iezabel q̃ toda era afeyte. Los otros a la ramera q̃ traya el-

crito en la frente madre de fornicación: todos van errados, y perdidos. Luego q̃ los ministros del tēplo diéron en solas ceremonias, y en parecer sepulcros blācos por defuera, y espantosos por dedētro, dió en el suelo Dios con todo: en señal que aborrecia lo exterior quādo era solo. Christo Señor nuestro murió desnudo en la cruz, y quiso sortear sen, y diuidiēse los soldados sus vestiduras, para significar q̃ vestiduras de Christo qualquiera las puede alcanzar, aunque sea vn verdugo, y vn sayon q̃ pone en la cruz a Christo. Vn rostro amarillo, vn semblante mortificado, vn cuello torcido, vnos ojos muy vajos, en fin Satanas se transfigura en Angel de luz: Pero nuestro biē no esta fino en estar desnudos con Christo. Por otra parte no se contento Dios con la Fe, y el amor q̃ los hijos de Israel le teniā, paraq̃ el angel no les quitasse las vidas, sino q̃ quiso señal publica en los hūbrales de sus casas: ni Arrab en Ierico, le basto el cōcierto hecho fino q̃ pusiesse señal publica: ni basta el amor, y Fe escōdida en vuestro pecho, sino le manifestays: por q̃ teneys obligaciō a Dios, y al proximo: para Dios basta lo secreto, pues lo ve, para el proximo es necesario publicallo. Por esso dixo el Esposo: Pō me Esposa mia por sello sobre tu coraçon, y pō me sobre tu braço, quiere dezir sobre tus obras; para mi bastame el coraçō, y este te he pedido siēpre: mas paraq̃ el mūdo conozca q̃ me quieres, pō el sello de mis armas en tus obras: q̃ el otro

de la Virgen Santissima.

224

q̃ fue echado de las bodas, biē podia ser hōbre principal en lo secreto, pero en el traxe no se le parecia. Pues para auisarnos q̃ deue cuidar el hōbre de esso: y no despreciar esto: como lo predicó Christo despues, aunque era ceremonia q̃ Christo, y su Madre la pudiera escusar, va al templo, y presentase como lo manda la ley.

La tercera razon, cumplen la ley Madre, y Hijo, paraque crezca el thesoro de la Iglesia, que se funda en el articulo de Fe q̃ confessamos en el Credo de la comunión de los Santos. Como en el cuerpo natural participan todos los miembros del bien de cada vno: así en el cuerpo mistico de la Iglesia, de quē Christo es cabeza, participan todos los fieles del biē comū. Y paraq̃ se entienda mas claramēte, hemos de suponer q̃ solo Christo Señor nuestro trato de nuestro rescate, el solo nos redimio, sin q̃ alguna criatura entrasse a la parte de nuestra salud, no vno terceros, porq̃ todos temian porq̃ callar, y tuuieron necesidad del fauor, y de la gracia de Dios, y nadie la tuuo antes de redimido: pero hecha la redempcion, y restituydos a nuestra libertad, quiso que vnas personas favoreciesen a otras. Y aunq̃ de la gracia primera solo Dios es el author, y la fuente de las virtudes, y dones: Muchos Santos tuuieron tanta riqueza, q̃ cō sus obras pudierō remediar a otros. Y estas sobras hazē el thesoro de la Iglesia. Hazed quēta q̃ se haze vna puente, y q̃ todos quātos pasan dā

limosna para ella, ha sido tanta la riqueza que han ofrecido, q̃ se puede hazer de oro: porque passarō los Apostoles, Santo Dios lo q̃ ofrecieron: luego tantos Martyres, Cōfessores, Virgines, vno daua sus parillas, otra su rueda de nauajas, otros sus ayunos, otros sus desiertos, y si vn cornadillo valio tanto, q̃ deixo atras las limosnas de todos los ricos de Hierusalē: Tantas riquezas como sobraua a los Santos q̃ valdrā? Pero deuese notar, q̃ nadie dio a este thesoro, todo lo q̃ merecieron sus obras, sino fue Christo, y su Madre; porque cada vno tuuo necesidad de embeuer en si parte de su caudal, pues poco por lo menos venial mēte, y deuia, y auia de pagar, y satisfazer: pero todos los merecimientos de Christo, y de su Madre, fuerō de aq̃te thesoros: porq̃ Christo Señor nuestro fue bienauenturado desde el instante de su concepciō, y no tuuo gloria essencial q̃ merecer: su Madre no fue bienauenturada, pero fue cōcebida sin culpa, y nunca la cometiōen sin ni Madre, ni Hijo, no tuuierō q̃ pagar, ni porq̃ satisfazer: Y como todas sus obras fueron meritorias, vinieronles a sobrar riquezas infinitas para este thesoro, de q̃ comemos los pobres, y los mēdigos, q̃ deuemos, y no tenemos caudal para pagar. De suerte que si la Virgē y su Hijo se humillarō, no es por su soberbia, sino por su misericordia: si se purificā, no es por limpiar sus mājillas, sino porq̃ limpie yo mis pē famietos. Sō en fin sobras para reparar mis mēguasy así el texto Griego no

Cap. XVI. De la Purificación

go no dize purgatione Maria, sino purgationis carnis: así que como no ayo que purgar en el Hijo, no ayo que purgar en la Madre.

Lo quarto, purificose la Virge Santissima, porque purificado los ojos en la limpieza de Dios, no ay criatura que se tenga por limpia: Dijo después de averlo Dios notificado el peccado de su peccado, dese pues de aver pasado a otras noches en vigilia, después de aver hecho la cama un lago de las lagrimas de los ojos, daua voces, Señor lauante mas, *en plius lau me*, porque delato de vos la limpieza es luziedad. Añ que te laue con salitre, dize Hieremias, y multipliques la yerva boriith, que el Castellano llama jaborera, cabe la blancura divina, pareceras vn carbon. Por esso dize San

Psal. 50.

Jerem. 2.

Apoc. 22.

Ecl. 3.

Iuan en su Apocalipsi, el que es iusto, justifique se mas, y el Santo santifiquese mas. Y en el Ecclesiastes se dize, no tenga verguença de justificarse hasta la muerte: quiere dezir, nunca dexede a thesorar nuevos merecimientos, y virtudes. En las riquezas humanas es auaricia a frentosa, y desuergonçada, tener mucho, y querer tener mas, tener las arcas llenas de oro, y plata, y traer las calças descoladas: no poder cerrar las despenas, ni las troxes, y no enceder lumbre, sino las fiestas, estar tan viejo, que es menester sacarle al sol, y tratar de logros, y de vsuras: mas tener hambre, y sed de la justicia, y no verse harto vn hombre por muy prospero que sea, vire audes. Entre Gramaticos, y Retho-

ricos, ay reglas de bien hablar: mas mas a vno ilustre, y muy ilustre, y ilustrissimo, pero no ay: pasar de ay, porque todo lo que se dize en ella de esso, se tiene por grosseria. Pero en caso de justicia, de pureza, y santidad, y particularmente en la Virgen, no viene en bien ellas, cosas, porque desde el dia que la concibio su Madre, es Santissima, y purissima: pues que le queda que ler mas. Todo aquello, a que se puede estender el pensamiento, sin guate dar reglas de Rethorica, o de Gramatica, esso le queda a la Virgen, que poder desporq si nuna fue purissima, y oy se purifica mas, poco lea dezirle esso.

Lo quinto, presentase el Hijo, y purificase la Madre, para enseñarnos, q no solamente denemos huyr del mal, sino tambien de lo que parece bien: que es lo que dixo San Pablo a los de Thelasia, absteneos de toda aparécia de mal, no siendo ocasion para que alguno tropieçe. Y escriuiendo a los de Corinthios trata mas de proposito este pensamiento, porque auia entre ellos algunos idolatras, que ofrecian a sus dioses carneros, y terneras, y desepues las vendia publicamete. Leuá tose con esta ocasiõ vn pleyto muy reñida, sobre si era cosa licita a los Christianos comer de aquellas carnes ofrecidas a los idolos: los sabios dezian que si, porque no auiendo mas de vn Dios, los idolos q no era sino piedras, y palos, no podian mullillar lo q de suyo era limpio. Auiá otros escrupulosos, en fin San Pa-

Thes. 2.

Rom. 14.

de la Virgen Santissima.

blo sentencio en fauor de los mas doctos: pero mando que no se comiesse aquellas carnes por el peligro de los escrupulosos. Sale Christo nuestro a baptizarse al Iordan, empaxase el Baptista de tan profunda humildad, Señor que es esso la limpieza del cielo viene a lauar se de mis manos? yo soy el que he de ser baptizado y limpio: sine modo, dize Christo Señor nuestro. Añ ra Iuan, no solamente hemos de ha zer aquello a que Dios nos obliga, que muchas cosas se han de ha zer tambien porque no parezcan mal: por el exemplo, por el que diran, por escusar el escandalo. Pues como el Hijo se baptiza: así se purifica la Madre: y si la madre es espejo sin mazzilla, el Hijo es vn Sol: mas porque no parezca mal, porq los vezinos no digan parida y no purificada, &c. Donde demos reparar que el mismo Dios haze caso, del que diran de las gentes.

La Madre que come de las carnes de su hija con mas crueldad y con menos hambre que las madres de Hierusalcm, y de Samaria se comieron a sus hijos, si murmura la vezindad, suele dezir, digan hija que de Dios dixerõ: pero es refra que le aprendio en la escuela del demonio, que Dios por el q diran hizo, y dexo de ha zer muchas cosas. En el libro de los numeros se quenta que le vio Moyses determinadissimo de acabar los hijos de Israel, hasta quando ha de ha zer burla de mi este pueblo desca rado, quierole acabar de vna vez

con pestilencia. Acudio Moyses de presto al yltimo remedio, bueno seria esso Señor, no faltaria quic lleuasse las nueuas a los Gitanos, y dirian con engaño lleuo el Dios d Israel los suyos al desierto, para quitarles las vidas. Amayno Dios, porque repara en el que diran las gentes. Quando le pidieron el tributo de Cesar, pregunto quien lo deue, los hijos, o los vassallos? esto claro esta, pues mas claro estara, como si dixera q no lo deue el hijo de Dios, pero dirá luego me reuelo cõtra Cesar, atruenco de q nodigã, *ne scandalicemus eos*. Pedro paga.

Matt. 17.

Lo sexto presentose el Hijo y purificose la Madre: porque es cõdicion del Hijo de Dios, y del amigo de Dios hazer mas de lo que de ue. El esclauo haze lo que le manda su Señor, y aun para esso es menester a ratos mostrarle las riendas y el argolla: el amigo aduina el gusto y el regalo de su amigo. Dixo vno a mi no me pide Dios mas, de que guarde sus mandamientos, verdad es, pero si vos andays a raya cõ Dios, y regateays el no dar mas de lo que deueys a Dios, perdereys muy presto a Dios, porque vuestra descortesia desobliga mucho a Dios, que si Dios anduiera a raya con vos, que fuera de vos? Bien pudiera redemiros cõ vna gota de sangre de sus venas, mas quiso que no le quedasse gora, para que vos no le regateys vuestros seruiçios, ni alegueys obligaciones. Porque como dixo Dauid en vn Psalmo, el que anduuiere en obligaciones con ne.

Psal. 124.

declinãtes

autem in

obligatio-

Ff Dios

Cap. XVI. De la Purificacion

Dios presto sera henemigo de Dios. Demas de esso para guardar esse muro es menester vn ante muro, para esse vaso es necessaria vnavafera, para llevar ala cama del carro son menester vnas ruedas, si vos quereys echaros el carro a cuestras, rebentareys. Esta el otro en su clausura, y obediencia exercitandose en ayunos y oraciones, acompañado de buenos, que hasta las paredes le ayudan, y con todo esso cae, y quereys vos andando entre basilicos y serpienres pongonolas, que en casa y fuera de casa teneys armados mil lagos, salir libre y victorioso, guardando sola la ley? Saldreys brumado y perdido.

De esso nace el yr el justo, por el camino de los mandamientos de Dios tan ligero como vn viento, el parecerle anchissimo y deleytoso, el juzgarle por hombre que viue sin ley, y q a el no le tiene Dios puesta ley, como dize san Pablo, porque como sirue por amor, y el amor es tan hidalgo y tan cortes, no se contenta con hazer lo que le manda, que esso hazelo vn esclauo, sino acudir al gusto y al pensamieto. De fuerte que Dios le puso vna ley de diez mandamientos, y el se pone otra de cortesia y de amor. Y pareciendole poco todo lo q Dios le manda, multiplica seruicios cada hora, y querria, si posible fuese hazer de toda su vida, vn perdurable y continuado seruicio. Y como Dios es tan franco, y tan liberal, y tenga vn pecho tan remune-

rador, acude con tantos regalos y fauores del cielo, que se le hazen al justo dulcissimos los seruicios, y mientras mas sirue, mas y mas desea seruir. San Bernardo refiere de los monjes del monasterio de Clauual, que tenia en los ayunos, disciplinas, oraciones, y en las demas penitencias que hazian tan grandes gustos de Dios, que engendraron sospechas de tanto bien, pareciendoles, que quien les daua en la vida tanto del cielo, no se le daua en la muerte. Y fue necesario que el santo bienauenturado en presencia de vn Obispo grande amigo suyo, les hiziesse vn sermon, y les prouasse, que resistia al Espiritu santo el que ponía dolencia en los consuelos que Dios le embiaua en remuneracion de sus seruicios.

Lo sexto se purifica la misma limpieza para que os purifiqueys vos pues soys la misma suciedad, y entendays que el cielo es ciudad de gente limpia, y que el sucio como dize san Pablo a los de Epheso, no tiene parte en el Reyno de Dios. No os engañe nadie con vanas palabras, q no ha de auer alli ladrillo, que no sea de oro purissimo. Passado por mil crisoles. Si pintá aquella ciudad soberana en el capitulo segúdo de su Apocalipsi, y dize, que la plaça es de oro tan limpio, y tan puro, como vn cristal los muros piedras preciosas, las puertas de margaritas. Agora poned vos la mano en vuestro seno, y mirad el mal olor de vuestro

Viam matoru tuo
ro cuiuari
cundilata
fci cormen

de la Virgen Sanctissima.

226

pecho, y la torpeza de vuestros pensamientos, y la brutalidad de vuestros sentidos, y considerad de que puede seruir alli cosa tan asquerosa y tan sucia, o si os atreuerays a suplicar os admitan en vna ciudad tan limpia. Porque si alli huiera de hauer bodegones, cozinhas, o cauallerizas, o otras officinas que siruen de sumideros, de la vultura de las republicas: pudierades entrar en algun officio baxo: pero donde no ay sino piedras preciosas y oro, de que podeys vos seruir? No quiso el otro admitir por combidado al que no traya vestidura de boda, y podia ser hombre noble, y estar roto por desgracias y quereys vos con vuestras ropas sucias, ser admitido a las bodas celestiales. De essa suerte, como podre yo tener esperança de gozar de tanto bien? purificando vuestra alma, que para esso dexo Dios en su Iglesia los Sacramentos del Baptismo, y de la penitencia, que no ay suciedad que no limpien, ni mancha que no saquen, que aunq sean tus pecados mas vermejos que el gusano, con que se tiñe el carmesí, y mas colorados que la purpura, o la grana, saldrán de aquestos crisoles, mas blancos y mas limpios q la nieve no pisada.

La vltima razon sea, purificase la Virgen por esconder el mysterio de ser madre de tal Hijo, a quien diera los ojos de la cara por saberlo, que es el demonio, porque siempre anduiesse entre dos aguas atormentado con perplexidad per

petua. Veela preñada, y veela desposada, veela parir sin dolor, y veela las lagrimas en los ojos de su Hijo. No la vee mancha, y veela buscar limpieza, pudiendola vender a los Angeles del Cielo, aunque sin duda parece que Dios sobre naturalmente le cegaua, porque donde no ay mancha ni suciedad, como podrá presumir el demonio que se buscaua limpieza, principalmente q aqí llas ceremonias a dos fines se endereçauan al culto diuino, y al remedio de proprias necesidades, como ahora offreceys vnos ojos a sancta Luzia, honrays a la Sancta, y remediays vuestros ojos. Y así no estando ciego el demonio, pudiera ver q la Virgen sanctissima fue a hazer a Dios seruicio, y no a remediar su necesidad, pues no la hauiá. Dóde se deve notar, q aunque cumplio la Virgen todo lo q mandaua la ley ceremonialmente, pues ni salio de su casa, ni visito el templo, ni toco cosa sagrada, si bien se mira teniendo a su hijo en los brazos, y emboluiéndole en sus paños, y adorándole como a Dios, y besándole como a hijo, gozoua cosas mas soberanas, q aquellas que le vedaua el entredicho de la ley. Que se os da Virgen sanctissima de nunca entrar en el templo, pues todo quanto ay en el, son sombras, y vuestro Hijo la luz. Otras personas pueden echar menos al templo: y Dauid desterrado, puede tener embidia a las gozadrinas que tienen alli sus bodas, ya los pobres que piden a las puertas cada dia: pero a vos el templo os echara

Escl. 1.

Ad Eph. 5.

Ff 2

Cap. XVI. De la Purificacion

echara menos, y si pudiera hablar, os suplicara que le fuerades a honrar. Tambien guardo la ley para dezir en lo que estima la ley: y para que los Legisladores guarden la ley, y sobre todo por el exemplo: q aunque es parto singular, es singular para exemplo.

*Tulerunt illum in Hierusalem, ut
sisterent eum Domino.*

Todos los demas mysterios que de la Virgen sanctissima celebra la Iglesia, son mercedes que hizo el Hijo a la Madre: en la Concepcion la preservó de la culpa, y la enriqueció de gracia: en la Anunciacion la escogió por Madre suya: en la Assumpcion, la subió los Angeles al Cielo en cuerpo y alma, y la dio la posesion, como a Reyna de aquel Reyno soberano: pero este es vn seruicio que hizo la Virgen a Dios de la mejor joya que tiene el Cielo y el suelo. Y aunque fue muy agradable el que hizo de si misma quando niña, presentandose en el templo, y consagrandose a Dios perpetuamente, cō voto de virginidad perdurable: en fin a de hauer differēcia del Criador a la criatura: y nūca la tiera estando en deuda con Dios, auia tenido caudal para offrecer a Dios cosa con que el pecho de Dios se tuuiese por pagado: mas ahora el presente de la Virgen vale lo mismo que Dios. Aqui se le deuē a la Virgen el titulo de abogada de los hombres, pues pide a Dios aplaque las iras, y mitigue las sañas que tiene contra ellos: y para que le le otorgue su petition, le haze vn presente tan diuino, q no puede Dios dezir no le quiero. No le en q entendimiento puede caber, ni que lengua lo pueda manifestar, que aya dado la Virgen a Dios, otro tanto como recibio de Dios: que si Dios la dio su Hijo, la Virgen le dio su Hijo: y si el Hijo que le dio el Padre es Dios, el Hijo que le dio la Madre es Dios. Todo lo que ay debaxo del Cielo, dize Dios en el libro de Iob, mio es, salga alguno que diga le deuō algo para que le pague luego: parece que pegan pagos generales Dios a quantos viuen en el mundo, ay alguno que pueda dezir que yo le deuō, porque hasta ahora no se que deuē vn cornado, todos me deuē a mi. Ahora Señor, muchos muy ricos viuen por deudas a la carcel, mirad que os ha nascido agora vn Hijo, segun la carne, Hijo de nuevo a Dios, como puede ser? No ay Padre y Hijo y Espiritu Sancto, desde que Dios es Dios: por esso digo que le ha nascido vn Hijo, segun la carne, Hijo encarnado no le tuuo Dios, la Virgen le concibió y le pario, y le haze oy presente y donacion deste Hijo, y le qda Dios encargo a la Virgen desde oy: y como la deuda estanta, hipoteca le sus bienes. De suerte, que le que dan desde oy obligados a la Virgen, Dios, los cielos, la tierra, los Angeles, los hōbres. A Dios Señora mia aueys dado hijo, a los cielos

Sol,

de la Virgen sanctissima.

227

Sola la tierra, cielo a los Angeles, Rey, a los hombres Redemptor. Y caio que no sea deuda, pues no puede deueer Dios, sino pura cortesia, hauiendo de ser la Magestad diuina tan franca y tan liberal, en remunerar seruicios, y no pudiendo en este caso dar mas de lo que recibe, ni aun tito, por lo menos cōcedera lo que la Virgen le pide y le suplica.

Lo segundo, no ay cosa que así haga paces entre los enemistados, como las dadas y presentes: desta manera se hizierō amigos Abimelech y Abraham, presentando el vno al otro muchas ouejas y vacas: en prenda de amistad y de confederacion. Iacob quando supo que su hermano le salia con quatrozētos hombres al camino, embiole delante con intencion de aplacalle vn gran presente, que es el intercessor que mas dificultades vence, y que mas pesares quita. Estauan Dios y el hōbre muy reñidos, (no auia como dize Iob) quien los tomalle las manos. *Non est qui ualeat ponere manū suā in ambobus.* Mas haziendole Dios hombre, tratándole grande amistad, y así la pregonaaron los Angeles en la tierra, y para mayor firmeza ay presentes de por medio: Dios da su Hijo al nūdo, y el mundo se le buelue hecho hombre, para que se cūpla lo que dixo David: lo que recibimos Señor de tu mano, esso te soluemos. Pues esso haze oy la Virgen por todo el linaje humano. Y si las entrañas de vn saluaje, como Esau, se

ablandan con vn presente, que aunque grande vale poco, no es mucho le ablandē las entrañas del padre de misericordias, con vn presente, que vale mas que la tierra, y que el Cielo. Yua David con quatrozientos soldados como Leones, llenos de ira y de desleños, de vengança, jurando que no hauia de quedar viuo gatō ni perro de la casa del villano de Nabal, sale le al camino la hermosissima y prudentissima Abigail, con vn presente muy grande, y derribada a sus pies dizele: suplico os Señor mio no hagays caso de vn necio, que hasta en el nombre lo es, recibid de vuestra esclaua este pequeño seruicio, pues le haze en reconocimiento de que os tiene por Señor: fue echarle vn mar de agua sobre el fuego de su colera, y recogiendo las riendas de la ira y del enojo, le echo muchas bendiciones. Estaua Dios enojado con el hombre, porque auendole puesto en honra no la supo conseruar, y desterrandole del Parayso, y echandole al campo con las bestias, tenia jurado de no dexar hijo suyo con la vida, mas pūsole de por medio la Virgen sanctissima, haziendole vn presente de precio, y de valor infinito, arrodillada en el templo, le dize: suplico os Señor mio no mireys a la locura, y a la necedad del hombre. Recibid esta bendicion de mano de vuestra esclaua, pues la haze en señal de que estiene por Rey suyo, y por Dios suyo: y pues en esta bendicion ha de quedar bendito el hombre, cesse

Es

la

Cap. XIII. De la Epiphania

la maldición que le echastes, y pue-
da mas esta ofrenda, inclinando a
vuestra misericordia, que su mal-
dad y locura, prouocando a vuestra
justicia. Derritieronse todas las iras
de Dios, como la nieve puesta a los
rayos del Sol, y como la cera puesta
al calor de las brasas encendidas, y
deuierale de echar mil bñdiciones:
ben dita seas tu, y benditas tus pala-
bras y razones, que me has aplaca-
do el pecho: y de Dios de vengau-
gas me has hecho Dios de miseri-
cordias. Yo otorgó tu petición, y
miedo por pagado y satisfecho de
la ofrenda. Y no solamente presen-
to al Hijo, sino con el Hijo al hom-
bre, para que se atreua el hombre
a parecer delante de Dios en com-
pañia de su Hijo. Quando el esclauo
no a huydo, no osia parecer delan-
te de su señor, con el miedo de los
agotes y priuque: pero busca vn pa-
drino, a quien respēte su amo que
le lleue en su compañía, y que le
fie. Despues que el hombre hizo
aquel hurto en el Parayso, huyo
de miedo: así lo confiesa Adam,
Señor oy tu voz y temi, y el daño
era, que cada dia se yua alexando
mas y mas, y no trataba de buscar
padrino, que le boluiesse: mas fue
tan piadoso el Hijo de Dios que
fue tras el, y echole mano, que es lo
que dixo sant Pablo. *Semen Abra-
he apprehendit*, dio vn trauanco del
Cielo a la tierra, y agarro del hom-
bre. Quando vio caer despeñados a
los Angeles, no echo la mano. *Nus-
quam Angelos apprehendit*: mas el ho-
bre quando huya le alcanço, tengos

que os quiero boluer a la casa de
mi padre, y de vuestro amo: así no
es mucho se atreua a boluer el ho-
bre a casa de su señor.

Lo tercero, oy presenta titulos
de Reyna y Señora nuestra, mas
ciertos que los que guarda en sus
archinos ningun Rey, porque no
presenta papeles ni pargaminos:
con sellos pendientes, sino prueua
con el mismo Dios, que aquel in-
fante es su Hijo: a quien el mismo
Padre ha hecho heredero de los si-
glos, fuera de otros testigos abona-
dos que alli estauan, como Simeon,
Anna, y Ioseph esposo suyo. Y sien-
do ley recibida de los Reynos que
la madre sea heredera de su hijo, si
viue veynte y quatro horas: la Vir-
ge pide por testimonio que su hi-
jo a viuido quarenta dias, y si le
vale justicia, le ha de llamar Rey-
na y madre, y valdrale: porque si le
vale de ordinario, al que tiene el
padre Alcalde, no es menos tener
al hijo. Pues siendo Reyna, y ofre-
ciendo vn don tan soberano y diui-
no, que se le puede negar? Vosot-
ros co ser malos, dixo Christo Se-
ñor nuestro, no negays a vuestros
hijos lo q os piden, y ha de negar
Dios siendo tan bueno lo que le pi-
de su madre: Por esso dixo S. Ber-
nardo, que el que tuuiere a la Vir-
gen por deuota y por amiga, todo
el cielo seria suyo. Si eres tan gran-
de peca dor que no te atreues a alle-
gar a la Magstad de Dios, por no
quedar deshecho como la cera en
el fuego, arrodillate a su madre, q
es Reyna de misericordia y de piedad.

de la Virgen Santissima.

228

dad, y la madre acudira al hijo, y el
hijo al padre: pues el padre no ha
de dezir de no al hijo, que le pide,
ni el hijo a la madre que le ruega,
ni la madre al peca dor que le llora.
De suerte que tendra muy buen
despacho aquel a quien recibiere
en su amparo la Virgen Santissi-
ma, y como Dios es tan amigo de
viar de misericordia, parece que to-
mo por achaque para cumplir con
su justicia, que valesse vna criatu-
ra, que juntamente con ser madre
fuya, fuesse aboga da nuestra. Y e-
chasse le de ver, en q dēde el pun-
to, que fue concebida, tuuo Dios
cuydado della, como le tienen los
Reyes y los Señores de las amas
que crian a sus hisos, que de la lo-
che se sigue la salud, las fuerças, la
condicion. Y quisolo Dios así, pa-
ra que se pareciesen el hijo y la
madre en el alma, y en el cuerpo.
Otras madres suelen ser dechados
naturales de sus hijos, y quando
no lo sean generalmente, son lo a-
lomenos en parte, y dezis este hi-
jo hurto la boca a su madre, aquel
los ojos, el otro la habla y la con-
dicion: aqui sucede al reues, q el hijo
es dechado de su madre, y al a ma-
dre hizo Dios a la traça de su hi-
jo. Y como suele el platero labrar
el encaxe a la traça de la piedra:
así Christo Señor nuestro, que es
la piedra cortada del monte sin ma-
nos, quiriendo Dios engastarle,
busco oro tan fino que no tuuies-
se vn pensamiento de tierra. Esta
es la razon por que se parecen
tanto hijo y madre, que si el hijo

es el mas hermoso de los hombres,
ella es la mas hermosa de las mu-
geres: si el lleno de gracia, ella lle-
na de gracia: si en el hijo se desleian
mirar los Angeles, ella es espejo
del cielo: si el hijo es la misma pu-
reza, ella es purissima: si el hijo di-
ze que sus deleytes son viuir con
el hombre, ella dize, *in omnibus re-
quiem quesiui*, a todos los estados
busque descanso, y solicite con-
tento. Porque es el arbol que vio
Nabuchodonosor, que amparaua
todas las aues del ayre, y animales
dela tierra. De suerte, q aunq la di-
stancia es infinita, la semejança es
tan grande, que supuesto que Dios
auia de hazerle hombre, y ser hi-
jo de muger, la Virgen le podia
facar por pleyto, en qualquier
tribunal, que se hiziera justicia. Y
así en los Cantares dixo el Esposo,
oculi tui columbarum, y la Esposa,
oculi tui sicut columba, el vno o-
jos de palomas, el otro como palom-
ma, no fue repetir la misma com-
paracion, sino manifestar la seme-
jança.

De aqui se sigue que demas de
ser este presente, el que solo pudo,
agradar, por todas partes a Dios,
y por quien se le puede pedir por
justicia nos haga gracia y merced,
vno en el vna circunstancia par-
ticularissima: conuiene a saber,
que en los demas presentes acon-
tece dezirse, y conuenir que se di-
ga, perdone el plato, mas aqui
con ser Dios el que recibe el pre-
sente no tiene que perdonar. El Sa-
cerdote que ofrece la hostia consa-
grada,

Cap. XVI. De la Purificacion

grada, suplica a Dios le embie vno de los Angeles del cielo, que la tome en sus manos, y la presente a su Magestad diuina, que en fin las manos de vn Angel haran muy grandes ventajas a las manos indignas de los hombres: pero aqui no le agradaró al Padre eterno las manos de los Angeles, ni de los Serafines, al mas estirado dellos, le pudiera mandar, que se cortara las uñas. Mas agradose de las manos de la Virgen, y no solamente gusto del presente sino del plato.

Omne masculinum aperiens uuluum.

LA ley esta en el capitulo treze del Exodo, santificadme dize todo primogenito, pues mate a los mayorazgos de Egypto, que eran las flores del Reyno, en quien sus padres tenian puesto todo su amor y esperança, quiero que se parezca el seruicio a la merced. Y pues el mayorazgo es el que de ordinario se quiere mas, por ser el que cuesta mas, pues descerraja el primero las entrañas de su madre: puesto en manos del sacerdote protesten los padres, que todo quanto les queda esta presto a mi seruicio, pues me da lo que mas luce en sus ojos. De donde se ve que no fue tato por querer los mayorazgos, que antes le agradaron mas los menores, Abel contra Cayn, Isaac contra Israel, Efraim contra Manases, Dauid contra Eliab, sino pedir los mejores, y los primeros amos y cōlenar de punta en blanco la descortesia, que

de ordinario vsan los hombres con Dios, ofreciendole de todas las cosas lo peor, de los hijos lo peor: a las hijas feas desde muy niñas las visten como monjas, y los hijos necios los aficionan a frayles, y pueblan los monasterios de la valura de casa. Para el hijo que se auenta en solturas y libertades, son las caricias, y fauores, y nace muchas veces de que ha sido el padre trahido infernal, y gusta del hijo que se le parece, y aburre al que no tiene aun habilidad ni traça para ser tan perdido como el, y dize que no es para el mundo. A los pollos de los cuervos por nacer blancos los desconocen sus padres, y los dexan a beneficio de Dios y de la naturaleza: así ay padres que quando no veen a sus hijos negros como cuervos en sus tratos, los aborrecen, y los dexan a beneficio de Dios. Maldito sea el hombre, dize la Escripura, q̄ no dexare semilla en Israel, donde san Augustin no entiende los esteriles, que esto no siempre estaua en su mano, sino los que en sus hijos no dexauan semilla, sino estrago de Israel: que ay hombres que dexan hijos que son pestilencias de las republicas, y dan buecos perdurables en el infierno, por dexallos entronizados hasta el cuerpo de la Luna. Y para hazer esto con mayor comodidad meten más a las hijas, y frayles a los hijos necios aun contra su voluntad, y no reparan en que para ningun empleo del mundo, es menester tanta discrecion, como para la fraylia. Y

de la Virgen Santissima.

229

que el mismo Dios se enta a de que le traygan necios a su casa. Por esto en esta misma ley de los mayorazgos, mando que se los ofreciesen todos, así hombres, como animales: pero en llegando al asno no le quiso, porque no ay gente de quiē Dios menos se agrade que de necios, y por esto dio a las virgenes necias con las puertas en los ojos. Qualquier linage de gente se puede domesticar de las arrogancias, soberbias, y de los brios orgullosos de vn san Pablo, de las profanidades y passatiempos de vna Magdalena, de las trampas, y codicias de vn Matheo, hizo Dios pomas suauissimas, siendo gente que antes inficionaua los ayres: pero de vn necio no aureys oydo jamas que haga Dios cosa buena. No ay peor tinte en el mundo, que santo sobre necio: dira bien sobre idiota, sobre trahies, sobre loco, como sea loco de ingenio, que el loco de la cabeza que tiene su casa a parte, ni peca, ni merece: pero los locos de ingenio suelen ser de gran prouecho, para cosas, y si dan en santos lo son grandissimos. De suerte que de los hijos damos de ordinario a Dios lo peor.

Del tiempo lo peor, Madrugar el hombre a oyr missa, porque le quede lo mejor del dia para el mundo, y para sus compañeros: dilatara la penitencia de dia en dia, hasta q̄ se aya pasado lo mejor de la edad, y de la vida. Phylon en vn tratado que haze de los sacrificios de Abel y de Cayn, pondera mucho las pa-

labras del Genesis, y con razon: Abel era pastor y ofrecio los primeros corderos, y los mas gordos, a penas auian llegado a sazón, quando escogio los mejores. Cayn era labrador y mucho tiempo despues de auer pasado la cosecha ofrecio, &c. Mira quien aguarda a ofrecer de las sobras del año que serian mediodias y valura. En fin ello fue tan tarde que pagandose Dios del sacrificio de Abel, no boluio los ojos a mirar al de Cayn. Y agora ay mil Caynes, que proueen primero los graneros de su casa, y acuden despues a Dios. Y como generalmente hablando guardan el oro y la plata para si, y echan en la faltriquera los quartos para los pobres, que son estampas de Christo Señor nuestro: así lo hazen de todo lo precioso que mas estiman, y precian.

Lo segundo se deve notar, que auia dos maneras de leyes ceremoniales: Vnas eran puramente ceremoniales, que en la letra no dauan razon de si, sino en el espiritu, como porque se auia de ofrecer mas cordero que cabrito, paloma, que perdiz, tortola que otras aues: Otras no eran del todo ceremoniales y trayan consigo sus razones, como el no casarse los parientes: porque como la familiaridad ordinariamente es mucha con dezir casaremos, traen entre las manos ocasion de muchas culpas. La ley de que no tocasen al leproso, también trae razon, pues podia inficionar la ciudad. Esta ley de los mayorazgos,

ff 5

trae

trae consigo dos razones tan honestas que parecen necesarias. La primera, que fuesen agradecidos a la merced que Dios les hizo de libertarlos de Egipto, y repitela muchas veces Dios. Lo primero, porq fue el mayor de los beneficios de Dios, no solamente quanto a su grandeza, sino quanto a su figura. Quanto a la grandeza, porque asombro el mundo, escapar pueblo tan flaco y captivo a tan poderosa mano: dividir las olas espantosas de la mar, y dexarlas hechas muros de la vna y de la otra parte: dar a los vnos con ellas la vida, y a los otros la muerte: anegando los carros y los cauallos de Pharaon, detener las corrientes del Iordan, que siempre corren. Y por vn caso imposible dize los poetas, que antes bolueran atras los rios. Pues los regalos del desierto a quien no pasmaran: en fin la grandeza del caso fuetan grande que llego la fama a toda la Gentilidad, y dezian los Sacerdotes Philistin a su pueblo, quando tenian el arca captiua y los embiaban a decir: no querays endurecer vuestros coracones, como hizo E-

Euse. li. 6. gypco, y Pharaon. Hasta Plinio de prep. c. hizo mencio deste hecho, aunque mag. Amb. tuuo por encantador a Moyses, como li. de bonis mo refiere Eusebio Cesariense, y mortis. San Ambrosio. Sin esto fue figura de nuestra redempcion, porque tra. faust. Egipto significa tinieblas de ignorancia y de error, como dize san Aug. li. 6. de Augustin mi padre, y Pharaon, brof. lib. de era figura del Demonio, como spiritu. 2. Moyses de Christo, como lo afir-

ma el glorioso y bienaventurado san Ambrosio, y otros muchos santos.

Lo segundo repite Dios este beneficio, porque desseaue mucho a su pueblo agradecido, y de nada se quexa tan generalmente, como de su ingratitud: como se puede ver casi en todos los Prophetas. Y como dize Terencio la commemoracion ordinaria de vn beneficio, es vn tacito baldonar la ingratitud y el oluido, assi que la primera razon de la ley fue desear los agradecidos.

La segunda razon, porque los mayorazgos suelen ser queridos tan locamente de sus padres, y principalmente de la madre, como le ha costado tanto, quando se vee ya libre, ni se acuerda del dolor, ni del peligro del parto. Robasse tanto del amor del hijo que a penas se acuerda de Dios. Pues para templar esta demasia de amor, manda Dios que le ofrezcan el infante, que le quiere para si. Y en el Levitico mandana que lleuasse ofrenda, si fuesse pobre a dos palominos, o tortolas, y que le ofreciessse el vno en holocausto, y el otro por su pecado, palabra tan escura que le ha dado mil comentarios. Las palabras de la ley manifestan que este pecado era de la madre, por la qual dize, ora ra el Sacerdote, y quedara limpio, y no auiedo pecado en el hijo, que le auia limpiado la circuncision, el original auia de ser la madre. Y queriendo aueriguar q pecado sea este de la madre. Responde Abulenfe y Caye-

Cayetano, que en particular ninguno, sino que se ha de entender por pecados generalmente, de los quales nadie se escapara: mas como especial ofrenda parece que se endereza a especial culpa, a Lyra le parece que esta culpa sea del deleyte desordenado del concubir de los hijos: mas en esto no siempre ay culpa, y quando la vuiera siendo comun al marido y a la muger, auia de auer otra ofrenda para el marido, y ambas auian de preceder al parto: pues ay nueue meses en medio de parto, y de concepcion. Burgenfe dize, que es vna manera de irregularidad legal contray la de los alcas que el parto dexa a la madre: mas porque parece queda tambien en el hijo, lo mas llano es decir, que este pecado es el oluido que tuuo de Dios su madre, es el alegria del hijo, que es celosissimo Dios. Esta es la razõ porque se mandan tantos mayorazgos en el mundo, y por lo que se aficiona Dios a los hijos segundos, porque son los primeros queri los tan locamente de sus padres, que olvidan muchas vezes por ellos a Dios, y esto no lo sufren los celos de Dios, como diximos en nuestro libro de amor.

Lo tercero, se puede considerar la nobleza de Dios, q aunque mandaua le ofreciesssen los mayorazgos no era para quedarse con ellos, antes daua licencia los redimiesssen por cinco siclos, que reducidos a nuestra quenta, era cada siclo quatro reales: En el Psalmo 105. se dize q

los idolos cananeos, a quien el pueblo de Dios adoro mucho tiempo, pedian los hijos y la hijas: pero sin rescate, ni redempcion, immolauent filios suos, et filias suas demonijs. A qui puede llegar la locura del pueblo de Dios, si de Dios puede llamarse tal pueblo, que siruẽ a vnos dioses tan crueles, que quieren que los padres anabiesssen con la espalda las entrañas a sus hijos, y que las madres, alen viuas a sus hijas en vnas brasas, que no beuan otra sangre, ni comẽ otra carne, sino de niñas, cozida en las lagrimas de la madre que las pario. Vno destos idolos se llamaua Moloch, era de bronce, tenia los brazos hechos argollas torneadas, el sacrificio que le hazian era poner le en ellos vn niño vino, y mucho fuego en el hueco del mismo idolo, y uase el cobre encendiendo, y el niño abrasando: y porque los gemidos y las lastimas del niño, no enterneciesssen las entrañas de sus padres, hazian los Sacerdotes gran ruydo con a luffes, y sonajas. Desta crueldad espantosa usaron los Demonios con sus siervos, en pago de que los adorauan y seruian: pero Dios es tan noble, y tan piadoso que no quiere tu mayorazgo, sino para boluetele por vn muy pequeño precio, y nunca gusto de que vno solo muriesse, por su gusto y su seruicio, quando mucho tentando al buen viejo de Abraham, llego hasta ver el brazo alçado en el ayre, y aun aquel denuedo solo vino a pagar Dios tambien, que le mostro alli

Cap. XVI. De la Purificacion

alli en vision el dia q̄ auia de. qui-
tar a su hijo la vida, por librtar y
por bendezir su sangre. Aqui estā
bien empleados los hijos y los de-
mas bienes, pues por ser particular-
mente suyos, estaran mas defendi-
dos y amparados. O que de her-
mosuras se huieran conseruado
muchos años, sino se huieran of-
frecido al mundo, que ha tres dias
las marchita, y las desflora. O que
de saludes uieran durado, y que
de hombres muy recios uiera co-
nocido menos medicos, y medici-
nas, y hospitales, sino se uieran
conagrado al seruicio de la carne.
O que de riquezas se uieran lo-
grado, sino se uieran sacrificado
en las aras del demonio. O que de
mayorazgos, no os uiera Dios
muerto, si se los uierades ofreci-
do. Por solo vn año quito Dios a
Iob sus bienes, y despues se los bol-
uio doblados. Como tiene las arcas
tan llenas siempre buelue lo que le
ofrecemos, con logro y con ganan-
cia. Da pues la Virgen cinco siglos,
por rescate de lo que no tiene pre-
cio, porque no llega a Argel, ni a
Maruecos, a rescatar a su hijo, ni a
la tienda de algun regaton que vñ-
de el gato por liebre, sino a la casa
de Dios, dōde dan ciento por vno.
Disolue uin. ula colli tui, captiua fi-
lia Sio. No quede captiua triste en
las mazmorras del mun. lo, porque
echa Dios vando general, de valde
os dist. s por captiuos, de valde os
he de redimir.

Ve dar. t hostiam par turturum, aut
duos pullos columbarum.

LA ley mādaua que ofreciessen
cordero, pero a los pobres les
era permitido ofrecer, o vn par de
tortolas, o vn par de palominos, q̄
siempre Dios tuuo particularissi-
mo cuydado de fauorcellos y des-
cargallos. Y así le deuen tener to-
dos los legisladores. En el capicu-
lo quatorze del Leuitico manda-
ua que para la limpieza del lepro-
so ofreciessen dos corderos tres ce-
lemines de flor de harina, y vna o-
ueja de vn año: pero si fuesse po-
bre mandaua la ley no diessse mas
de vn cordero y vn celemin de ha-
rina y dos tortolas, y en el capitu-
lo veynte y siete, tratando de la co-
mutacion de los botos personales,
auiendo tassado los precios bien al
tos, dexo la ley abierta la puerta a
los pobres, en los quales quiso fues-
se el precio segun su posibilidad.
Tambien mando en fauor de los
pobres no se cortassen las mieses,
muy a rayz, y q̄ no cogiessen las es-
pigas caydas. La Virgen dize Abu-
lenle ofrecio la ofrenda de pobres,
no por pobre, sino por manifestar
el amor que ella y su hijo tenían a
la pobreza. Verdades que ofreciē-
do el cordero verdadero que auia
de quitar los pecados del mun-
do, parece estaua escuñada de of-
frecer cordero figuratiuo. En fin
ora entonces pudiesse por auer re-
cebido los teloros de los Niagos, o-
ra no pudiesse por auer los reparti-
do entre los pobres, ella cumplio ri-
guosamente con la ley, haziendo
profesion de pobre, que el presen-
te de los Reyes fuesse grande, o no
lo

de la Virgen Santissima.

231

lo fuesse, no le mudo la condicion
y la suerte.

Et ecce homo erat in Hierusalem cui
nomen Simeon.

LA primera alabanza de Simeon
es llamarle el Euangelista hom-
bre. Este nombre vnas vezes tiene
olor de baxeza y de humildad, por
esso llamaua Dios a los Prophetas,
quando estauan mas llenos de re-
uelaciones, por contrapelo dela va-
nagloria q̄ les podia hazer guerra,
filij hominis, hijo de otro hōbre, A-
dā hōbre fue, mas no hijo de otro
hōbre, pero tu eres hōbre, y liijo de
otro hōbre, miserable por ti y por
tus padres y abuelos heredero de
miserias. Y Christo Señor nūestro
se llamo hijo del hombre por ser
apellido humilde, significando en
el nombre que se abaxo hasta na-
cer de muger. Y en vn Psalmo nōs
llama dioses David por oficio, y
por gracia, pero auisa que morire-
mos como hombres, pues lo somos
por nuestra naturaleza. Otras ve-
zes es nombre de authoridad, y de
honra, que en fin quien reparare
en la dignidad del hōbre, vera que
siempre fue grande. San Iuan co-
mo definiendo al hombre dixo que
temer a Dios, y guardar sus man-
damientos, esso es ser hombre, y na-
ce esta desigualdad de q̄ Dios crio
a todas las criaturas, en el termino
y el ser que auian de ser siempre q̄
fuesen, que el arbol es arbol, y nū-
ca ha de ser mas que arbol, y la pie-
dra, y el Sol, y la Luna, y las estre-
llas, mas al hombre le crio en via y

en camino para que pudiesse ser
lo que quisiessse, y que de si mismo
procediessse su ventura, o desuen-
tura, su alteza, o su baxeza, y que
ya que no pudo por si criarle, pu-
diessse alomenos enriquezerle. Y
así dize la escriptura, le puso Dios
el bien y el mal, el fuego y el agua,
la muerte y la vida, entre los ojos,
y le dexo en las manos de su con-
sejo para que pueda escoger lo que
mas gusto le diere. Por esso dize S.
Augustin, si amas el cielo, cielo es-
res, si la tierra, tierra eres, y oño de-
zir que si amas a Dios, eres Dios:
porq̄ tenemos poder para ser hijos
de Dios, y si Dios nos hiziera esta
merced por si solo, no fuera tan
grande, como es dar nos fauor para
ganarla por nūestros braços: mas
por sus gustos abaxose tanto el hō-
bre, que esta infamado este nom-
bre: y como dize san Iuan Chrysost.
stomo, peor es auerse abatido el hō-
bre, aparecerse a las bestias, que ser
bestia, y menos mal fuera auer na-
cido de bestia, que ser comparado
a bestia: porque nacer sin razon no
era culpa, pero que naciendo vn
hombre con razon viua sin ella, es
torpeza muy culpable. Todo esso
repara el hombre que conserua su
honra, y guarda su authoridad, y
no pierde la memoria de su digni-
dad y alteza, por esso le crio Dios
despues de todas las cosas, entolda-
da, y a de casa de cielos, sol, luna, e-
strellas, aues, animales, peces, yer-
uas, arboles y plantas, para que en
abriendo los ojos se estimasse, y tu-
uiesse por señor: pues lo era de co-
sas tan

Chrysost.
super com-
paratū est
iumentis.

Psalm. 3.

Hoc est om-
nis homo.

Leuit. 17.

Abul. lat.
1. q. 29.

34. 55.

Cap. XVI. De la Purificacion

fas tan varias, y tan grandes. Después de averlas criado todas, dize Moyses, *formavit hominem dominus*, que como noto San Augustin gen. ad li-
teram. nuestro padre, fue la primera vez que se llamo Dios Señor, porque antes aunque lo era no se precio deste nombre, hasta que tuvo al hombre criado, en señal de que el hombre era mas q lo demas. Y así queda dicho arriba q tomo Dios la forma del hombre para criarle, como poniendo los ojos en el fin, que tenia para criar las demas cosas. Pequeña cosa es el hombre para preciarle Dios de Señor suyo, pero como le crio a la traza de su grandeza, por ser imagen de cosa infinita, se puede tener por grande, fuera de que le hizo segundo señor del mundo. Hagamos, dize, al hombre a nuestra imagen y semejança, *ut presit*, para que sea mi representante, y mande como yo mando. De suerte que esta semejança consistie en el dominio, y quedo el hombre desde entonces por Dios segun do en la tierra. Y esta parece la semejança que da mas grandeza al hombre, aunq el tener en si la imagen de la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo no es pequeña, la qual es mas perfecta (como dize santo Thomas) en el bienaventurado, que en el justo, y mas en el justo que en el pecador. Y la razon es muy clara, porq los actos del entendimiento, y voluntad, por los quales el hombre es imagen de Dios, son mas semejantes a los de Dios en el bienaventurado, q en el justo y en el justo q en el pecador. Como si vn retrato del Rey, o del Papa, tuviese su misma habla y su misma risa, y su misma condicion, mas perfecto seria q aquel q representasse solamente sus faciones, y su rostro. Pues el pecador es retrato de la santissima Trinidad, pero de solas las faciones, y el justo es retrato mas vivo, y bienaventurado mucho mas. De aqui les nace a los santos el dezir, que quando peca el hombre anubla y escurece, borra, y afea quanto es de su parte la imagen de Dios: como particularmente lo noto San Ambrosio en su exameron: pero quando la cõserua clara y resplandeciente, en que se ve como en espejo de cara de Dios, como dixo Thecutes a David, qui se agrettera a negar la honra, y la dignidad del hombre? Quien es el hombre dize David a Dios, que tienes memoria del, o el hijo del hombre q le visitas Señor? S. Augustin dize, que estas palabras se han de partir: quien es el hombre? como si dixera qui es vna criatura de quien Dios tiene muy particular memoria, y a qui Dios tiene cuydado de visitar, que quiere dezir enriquecerle de bienes, esto es el hombre. En fin el nombre *uir*, q quiere dezir varon en la Escritura, es nombre honroso, de lo de se deriva el nombre de la virtud, y ambas a dos se derivan de *uis*, que quiere dezir fuerza. Y segun Cicero el nombre de la virtud antiguamente era nombre de sola la fortaleza, en señal de q sola la virtud es en bal y perfecta fortaleza, y el varon es el

de la Virgen Santissima

232

es el q absolutamente merece nombre de fuerte. Aca llamamos fuerte al q emprende cosas arduas, mayores q las fuerzas ordinarias y comunes, o al que fustie cosas adueras, o al que enfrena los apetitos de las cosas mas subrosas, a q le lleua por los cabellos su gulto y su inclinacion. Y entre estos grados de fuertes, la al postrero la palma, porq es mas vencerse a si que vencer cosas muy fuertes. Y esto quisieron significar los antiguos en la fabula de la lucha de hercules y de Anteon, a quien llamauan hijo de la tierra, cada vez q Hercules le derribaua se le doblaua las fuerzas, por q su madre le acudia con nuevo fauor y aliento: conociendo Hercules de donde le venia el daño leuatole entre los brazos, y sustentandole en alto sin cõsentirle llegar a los pies en el suelo le acabó. Hercules, dize San Fulgencio en su mystica Theologia, que es el domador de los monstruos mas fieros, y Anteon es nuestra carne, criada a los gustos y fauores de la tierra, la lucha es la guerra perpetua de la carne, y del espiritu. Pues la debreza del varon ha de ser ahogar a la carne, en la alteza del espiritu, y no dexar la rehazer, ni cobrar bríos, gozando los deleites de la tierra. Plutarcho cuenta de vn Philosopho, que preguntado, por que dexaua crecer mucho la barua: Respondio por acordarme que soy varon. De suerte que el nombre de varon es nombre honroso. Prouemos agora que el nombre de hombre y de varon

es todo vno. A Eua puso Dios por nombre virago, y da luego la razon, *quia de viro sumpta est*: fue for mada de varon. De suerte que a quien poco antes auia llamado el Espiritu Diuino hombre, le llama luego varon. En el Psalmo quarto, donde nuestra vulgata lee, *filij hominum*: la paraphasis Hebreica dize: hijos de varones, hasta quando auys de ser de cosas fuertes y duros: pues toda esta honra que dize el nombre de hombre da el Evangelista a Simeon, diziendo, *erit homo*.

Y confirmalo con dezir que esperaua la Redempcion de Israel, porque Philon en vn tratado que hizo de las leyes no escritas, y de los premios y penas dize, que solo aquel llama hombre la escritura, que espera bienes eternos, que los que no los esperan no son hombres, sino bestias. Al primer hombre que començo a imbocar el nombre de Dios, llamo la Escritura Enoch, que en Caldeo quiere dezir hombre, en señal de que solo aquel es hombre que espera en Dios, y que le pide mercedes. Los años, y la vejez, acreditaua mucho las esperanças de Simeon, y publicauan no ser de bienes de tierra, porque vn hombre quando es muy viejo, ya no espera sino es la vida eterna que le llama y que le espera. El glorioso y bienaventurado santo Thomas dize, que la esperança de las cosas desta vida esta en los niños, porque la poca experiencia los persuade a que esperen por los

Cap. XVI. De la Purificacion

peros y venturosos successos: pero los viejos como bien acuchillados, y escarmentados de los reueles del mundo, y de los baybenes de la fortuna, esperan poco, y de ay les na- ce el guardar mucho, porque de ordinario, el q aguarda mucho guar- da poco, y el q aguarda poco, guar- da mucho.

Alexandro saliendo victorioso de vna guerra, repartio entre sus soldados preciosissimos despojos: diziendole vn capitán, porque no daua para si algo, respondio, di- cho para mi la Esperança. Era mo- zo: pero Simeon como era viejo, no esperaua, sino ver con sus ojos a Dios, q era el hipo de todos aque- llos santos Patriarcas, y Prophe- tas, como queda dicho arriba. Mu- chos auia en Hierusalem, en quien estaua muerta esta esperança, ya quien les preguntara si esperauan al Melsias, respondieron. Señor quien le ha de esperar, que ha mil años que viene, y nunca acaba, y quiza ternian puesta su esperança en cosas caducas, y transitorias, pe- ro Simeon esperaua la redempcion de Israel, de fuerte que todos los desseos y esperanças de Simeon se resumian en ver a Dios encarnado y al linage humano redemido, cuy dado proprio, y piedad agena, que es suma dila santidad. Ezechiel vio feys varones que Dios embiaua a destruyr la ciudad de Hierusalem, y cada vno traya en la mano vn baso de muerte, en medio dellos ve- nia vno con vn tintero colgado de la cinta, a quien dixo Dios atra-

Ezech. 9.

uiesla la ciudad de parte a parte, y todos los q hã gemido y llorado las abominaciones, q se han cometido en medio della, señalalos las frêtes con vn Tag, para que despues al tiempo del estrago, tengan los de- mas cuydado de dexar libres los q vieren señalados, que el que llora el daño ageno bien merece vida propria.

Quando Eliseo vio bolar a Elias por el ayre daua bozes, padre mio 4. Reg. 2. carro de Israel, al que le pesa del desamparo de Israel, bien merece recibir el Espiritu doblado. Estas eran las congojas de Simeon y no tenia otro desseo, ni esperança, por esso le llama hõbre la Escripura, q tiene entrañas humanas, compasi- uas y piadosas, el mudo llamara hõbre al desfalmado, que tiene dos, o tres vidas a parte, que ha hecho dos, o tres campos, y desafios, refer- uandole la prouidencia diuina de la muerte, para condenarle despues justamente a mayor pena, a estos llama la escriptura ossos, tigres, leo- nes, y bestias fieras: pero a Simeon hombre, señalándole con el dedo, como a cosa singular y peregrina, que esso quiere dezir. Ecce.

La segunda alabança de Simeon, era ser justo, que quiere dezir, vni- uersalmente virtuoso. Porque dos partes tiene la justicia, la vna mira a Dios, la otra al proximo, la que mira a Dios, trae consigo la guar- da de sus leyes generalmente, la q mira al proximo trae consigo el ha- zer a todos bien, y a nadie mal, que es lo que dixo san Pablo a los Ro- manos

Ad Rom. 13.

de la Virgen Sanctissima.

233

La lib. acceph.

manos, nulli quicquam debeamus, sed inuicem diligamus. De donde se si- gue que para ser vn hombre justo cabalmente, no basta tener el alma libre, y desembaraçada d los vicios, sino plantada como vn parayso de todas las virtudes, sin saltar vna. Como el labrador (dize) Lactancio Firmiano, con gran cuydado lim- pia primero la tierra, que la siebra, de yeruas, y de semillas: asi el q tra- ta de ser justo, ha de limpiar prime- ro el alma de las malas, y hortigas de los vicios, y luego sembrar las plantas diuinas de las virtudes: Y a esso hizo allusion S. Basilio, quan- do dixo predicando vn miercoles de ceniza, paraq tengo de dar bozes al alma harta, y rellena de manjares, y a las orejas sepultadas en vino. Por que Dios nunca reparte su gracia sino donde halla los vasos vazios. Al moço que desseaua su cõpañia, respondio Christo Señor nuestro, las çorras tienen sus cuevas, y las aues sus nidos, pero el hijo del hom- bre no tiene donde reclinar la cabe- za: donde dize S. Augustin nuestro padre, en tu pecho tienen lugar las çorras, y las aues, por quie entien- de la codicia, la vanidad, y alruez, como puede aluergarle Dios en el. De fuerte que lo primero es lim- piar el alma generalmente, no co- mo el Phariseo que la limpiaua de los robos, adulterios, y de otros mu- chos pecados, y se quedaua con la soberuia, y hinchazon. Y despues sembralla de todas las virtudes, no como el rico limosnero, y deshone- ro, de quie dize S. Ambrosio daua

lo menos, y se quedaua con lo mas, pues daua a Dios el dinero, y le ne- gaba el coraçon. O como otros mu- chos hombres que puedẽ hazer co- mo el Phariseo alarde de mil virtu- des, pero viuẽ capriuos de vn amor licio. Porque la virtud q aqui lla- mamos justicia, no solamente no admite en su compaña vn adarame de vicio, pero es vna trabacõ de to- das las virtudes, tan forçosa, y ne- cessaria, que la vna sin la otra no es posible que se logre. Como en la musica de la viguela, dize Seneca, no basta tocar vna cuerda, ni dos, ni tres, sino q es necessario se toque todas, para hazer sonora, y perfecta consonancia: asi es necesario, que todas las virtudes suenen en la vi- da virtuosa. Y como qualquier par- te del cuerpo si falta, o si es mon- struosa causa deformidad, en la per- fectiõ humana: asi la falta de qual- quiera virtud causa deformidad en la perfection del alma. Y Philon Filon. lib. de tumult. dize, que como vna sola cuerda de- struy la armonia de tiã. la musica: asi vna sola virtud que falte, o desdiga destruye la conio- nancia del alma. Machario en vna Macaria hom. 4.º homilia dize, que las virtudes hazẽ vna cadena espiritual. De fuerte que como en la cadena material vu- ellabon traua al otro, y nace de la: si vna virtud nace de otra, la oraciõ del amor, el amor del gozo, el goze de la mansedumbre, la mansedura- bre de la humildad, la humildad de la obediencia, la obediencia de la esperança, la esperança de la Fe, la Fe del oydo, el oydo de la sim- plicitad.

Seneca de uitijs, et virtutib. Diacon. de perf. spiri. c. 24.

Philon. lib. de tumult. dize, que como vna sola cuerda de- struy la armonia de tiã.

Macaria hom. 4.º

Gg

Cap. XVI. De la Purificacion

placidez como en los vicios, el o lio
tace de la ira, la ira de la soberbia,
la soberbia de la vanagloria, la va-
nagloria de la poca fe, la poca fe de
la dureza, la dureza de la negligencia,
la negligencia de la pereza, la pe-
reza del deleyte: y así van hazien-
do cadena que llega hasta el infier-
no, como las virtudes que llegã ha-
sta la gloria de Dios.

Por circunstancia de su santidad
añade el Euangelista era justo, y
santo en Hierusalem, q̄ era la horca
de los Sãtos, el matadero de los Pro-
phetas, la sepultura de los buenos, y
de los justos. Porque aunque es co-
sa grande ser justo entre los justos,
y haze la cõpañia de los justos vna
música suavisima a los ojos d̄ Dios,
como lo dize David en el Psalmo
132. Pero ser justo en Hierusalem,
donde el Rey era tyrano, los conse-
jeros camaleones, la justicia couar-
de, el sacerdocio venal, en fin en
ciudad que de los pies a la cabeza
estaua hecha vna lepra, y vn veni-
no, como dize Esayas: no ay ponde-
racion, ni encarecimiento de pala-
bras q̄ como merece le alabe. Como
la rola, o clauellina q̄ naciessẽ entre
los cardos, y espinas, o entre las car-
rafcas, o los tomillos de los montes,
o en la cumbre del risco, o de la pe-
ña pelada, en las furias del inuierno,
tiene mayor hermosura, y da-
mos gracias al cielo que en lugar tã
siluestre, y montuoso, y en tiem-
po tan frio produjo cosa tã bella:
así el justo nacido, y criado entre
gente perdida, y pecadora, que son
como saluajes siluestres, y mōtara-

ces, de los desiertos mas apartados,
y solos, cuya vida es vn inuierno
cerrado, dōde son menos fauorables
las influencias, y los rayos del sol
diuino, tienen mayor precio, y her-
mosura. Desta virtud alaba el Espi-
ritu Santo a la Esposa como el li-
o entre las espinas: así es mi ami-
ga entre las hijas de Hierusalẽ. Y a
Iob, *uir erat in terra Hus*, en tierra
de Idolatras, descendientes de Esau.
A Abrahã entre Caldeos. Melchi-
sedech entre Cananeos. A Loth en
Sodoma, a quiẽ dize S. Pedro le es-
capo. Dios de las injurias, y torpe-
cõuersacion de aquella gẽte tã ma-
la. Y al Obispo de Pergamo, biẽ se
dize Christo Señor nuestro por Sã
Iuã, donde viues, y que es guardada
mi Fe, y mi nombre, donde Satanas
tiene su silla. Y en el libro de los
Numeros dize que sucedio vn mi-
lagro grande, q̄ pereciẽdo el padre
no pereciessen sus hijos, que siendo
tan poderoso el exemplo de los pa-
dres, y tan pegajosa su compaña, y
que viuiendo dentro de vnas puer-
tas padre, y hijos, peque el padre, y
no pequen los hijos, gran milagro.
A sus Apostoles dixo Christo Se-
ñor nuestro: Vosotros soys luz del
mundo, todas las tinieblas del mū-
do no han de bastar a escureceros,
mundo es apetito de carne, codicia
de ojos, soberbia d̄ vida, pues como
la luz del cielo alumbra los anima-
les ponçoñosos, sierpes, basiliscos,
escorpiones, y los lugares suzios, y
asquerosos de la tierra, sin anublar
se, ni escurecerse: así auẽys de viuir
en medio de naciones perueras, y
de gent

de la Virgen Santissima

234

de gentes perdidas del mundo: co-
mo dize San Pablo a los Philipen-
ses, como lumbreras del mundo, sin
que se os pegue nada de su escuri-
dad, por esso dize que era en Hieru-
salem justo.

La tercera alabãça es ser temero-
so, siempre andan jũtas la santidad,
y el temor. Y así, justo, y temeroso
todo es vno, y como de ordinario
el mayor pecador es mas confiado:
así el mas justo es mas temeroso.
Vn hōbre muy rico, que le ha co-
stado mucho sudor su hacienda es-
timala, y guardala, y viue con reca-
to, y con temor: el pobre que viste
andrajos ni cuyda, ni teme el galan
que viste, y calça muy justo, el pol-
uo le ofende: el picaño que trae ca-
patos de vaca, traera chinas en los
pies, que podrian descalabrar, y no
las siente. No se si es esto lo q̄ dize
Salomẽ en sus Proverbios: *Septies
in die cadit iustus*, siete vezes al dia
cae el justo: no porque cayga, sino
porq̄ anda tan temeroso que le pa-
rece que cae. Y San Augustin en-
tiẽde deste temor, la primera de las
bienauenturanças, bienauẽturados
los pobres de espiritu de aliẽto, los
encogidos, los estrechos de coraçõ,
los que con el miedo andan tificos,
alulados, marchitos. En dos temo-
res diuiden comunmente los esco-
lasticos esta virtud, al vno llaman
seruile, y al otro llamã filial, y el ef-
feto comun de ambos a dos, es cui-
tar culpas, y ofensas de Dios, aũque
son diferentes los respos. Y así se
puede entender de ambos temores
lo del Ecclesiastico: *timor domini*

expellit peccata. Y aunque Santo
Thomas lo entiende del filial, mas
conuenientemente se entiende del
seruile, porque vn poco mas abaxo
dize, q̄ el temor de Dios es el prin-
cipio de la sabiduria, y en otra par-
te, q̄ el temor de Dios es el princi-
pio de su amor, y el temor filial nĩ
es principio de sabiduria, ni del
amor, sino fruto suyo: y así crece a
los passos del amor, de suerte q̄ vie-
ne mejor, se entiẽda del temor ser-
uile, de quiẽ dize Esayas: *timore tuo*
cõcepimus, & parturimus spiritum
salutis. Concebimos de ti Señor vn
miedo extraño, y passamos bascas
como la muger preñada, y dolores
tan fieros como de muger parida.
Mas desta preñez, y parto nacio vn
hijo, qual nos venga siẽpre el bien:
Como la muger en aquel trance gi-
me, y llora, y teme vna mala suerte:
así nosotros cõ la angustia del te-
mor, gemimos, y lloramos, pidiẽdo
fauid al cielo. Este es el fin q̄ tiene
la justicia de Dios, en tener sembra-
das de amenazas las prophecias, y
las historias sagradas, ya vereys la
ira de Dios ahogãdo alli a los vnos,
abrafando alli a los otros, aculla tra-
gãdo los la tierra viuos: ya vereys a
su justicia amenazando cõ la muer-
te, y jurando que ha de venir quan-
do esten los hombres dormidos, y
descuydados, y q̄ ha de dar los pas-
sos tan quedos, como el ladron que
viene a robar de noche, ya le ve-
reys amenazar con el juyzi, con el
agonizar temeroso del mūdo, y de
todas las criaturas q̄ ay en el: ya cõ
el infierno, y la fuerza de los tormẽ

A plãta pe-
dis usq; ad
uericem
capitis.
Esay. 2.

Cant. 2.

Iob. 1.

2. Petr. 2.

Apo. 2.

Num. 24.

Prov. 24.

Matth. 5.

Matth. 5.

Eccl. 1.

Gg 2

tos

Cap. XVI. De la Purificacion

tos. Elays en todo el capitulo ter-
cero de su propheta, amenaza a las
reliquias de su pueblo, y dize que
despues de la destruyçion de Hieru-
salem, decédira en Egypto, y lloue-
ran sobre el castigos muy leueros: y
al cabo, como prophetizando q̄ no
se auian de enmendar los agotes,
dize: *Preparata est ab Heritopheth*
domus lēga, & lata, & profunda, in-
strumentum eius ignis: como si dixe-
ra, auays dado en libertad, en des-
uerguença, y desprecio de los casti-
gos de Dios, buena posada os espe-
ra, bien ancha, larga, y profunda: pa-
receos podreys viuir en el fuego
abrafados, y con los ardores sempi-
ternos? Este fin tuuo Dios en las
amenazas de Niniue, y en las q̄ hi-
zo el Baptista a los Phariseos, y sus
Apo. 24. Apostoles predicado por el mun-
do. San Pablo trato vna vez delan-
te de Felix, y Drusilla su muger, de
la terribilidad del iuyzio, de la seue-
ridad del Iuez, del rigor de la que-
ta, y con la fuerça del dezir, y cō el
espanto de las cosas, dize la Escrip-
tura: *tremefactus Felix*, fue tan grā-
de el miedo q̄ cōcibio el Presiden-
te, que le ocupo vn temblor todos
los miembros del cuerpo, y le palpi-
taua el coraçon en el pecho. En fin
el Concilio de Trento definio, que
son los pecadores despertados a pe-
nitencia prouechosissima, con este
temor, y anathematizo a quiē le ne-
gasse. Y aunque este temor no haze
el hecho, que no tiene tantas fuer-
ças, pero dispone. Como la aleña
del çapatero, o la seda, dize S. Au-
gustin nuestro padre, no es la q̄ cō-

se la pieça con la suela del çapato,
fino dispone: así el temor no es el
q̄ iūta el alma con Dios: pero abre
el camino a la charidad, y a las de-
mas virtudes, y quedasse fuera co-
mo menos perfecto: porque luego
que llega la perfecta charidad, echā
fuera este temor engendrado, o de
fealdad de la culpa, o del pensamie-
to de la pena, y esto es lo mas ordi-
nario. Vna vez que vino Dios a re-
prehender a Elias, passo limpiando
el camino vn viento furioso, que ar-
rancaua de quaxo los robles, y las
enzinas, luego vn fuego que que-
brantaua la dureza de las piedras, y
las dexaua molidas. hechas ceniza,
ora todo disponer el camino para
Dios. Y así auisa el texto Sagrado
que no venia Dios en el viento, ni
en el fuego, pero q̄ vino luego tras
ello en vn ayrezillo suave, y en va-
na marca sabrosa. Por estos mismos
passos viene Dios a nuestras almas
facando de rayz las plātas sembra-
das del demonio, mundo, y carne,
deshaziendo durezas, cō espantos, y
temores: tras ello viene el amor, q̄
es soplo de Dios suauissimo. Y así
Dauid despues de auer dicho, le
apretauan los dolores de la muerte,
y le asombrauan los peligros del in-
fierno, dize luego: *Conuertere anima*
mea in requiē tuam. Señor passe va-
el ayre furioso, y el fuego q̄ abraça,
pasen los temores, y lleguen los
regalos del amor.

Destte amor nace el temor filial,
que es vn rezelo, y vn recato de no
perder el justo lo que mas ama, que
es Dios, y así le atribuye la Escrip-
tura

de la Virgen Sanctissima.

235

tura los mismos effectos q̄ al amor.
Y como el amor deleyta, así dize el
Ecclesiastico que deleyta el temor.
Este es el toro brauo, que haze reti-
rar a los justos de las plaças del mū-
do, a las guaridas de Dios. Es don-
del Espíritu Santo, cō que le pedia
Dauid atrauassse sus carnes: *Cōfi-*
ge timore tuo carnes meas. Dōde di-
ze S. Basilio, que es tomada la me-
thaphora de vno que con vn clauo
estuuiesse atrauassado, y cosido, que
no osa menearse, porque qualquier
mouimiento le causa mayor dolor.
Cō estos clauos de amor estaua en-
clauado San Augustin, quando di-
xo, auays atrauassado Señor mi co-
raçon con saetas. Y este es el clauo
que trae el justo atrauassado en el
alma, por todo el discurso de su vi-
da: y el que al cabo della, queriendo
se le ya arracar el alma, puso en cō-
goxa a Hilarion, y tuuo necesidad
de dezir: de que temes alma mia? al
cabo de setenta años de amor, y de
buen seruicio temes? Son rezelos
del amor, que es temeroso. Este qui-
tana el sueño a Dauid, que el temor
es quita sueños: quando los hom-
bres duermen, y los animales descā-
san: entonces velaui yo, y anegado
en vn mar de pensamiētos, queda-
ui turbado, y mudo. Tanta altera-
cion en coraçon tan generoso, y tā
real, y en vn pecho tā brauo, y ani-
moso: *Cogitauit dies antiquos, & an-*
nos aeternos in mente habui. No os
marauilleys, como si dixera, que no
son perdidas de Reynos, ni victo-
rias alcançadas de las manos enemi-
gas: fino auer pensado los dias anti-

guos, y traydo a la memoria los
años eternos: puseme entre los dos
exes, o polos, sobre que se mueue la
rueda de mi bien todo, que son dias
passados, y tiempos eternos: acuer-
dome de los dias de mi vida, que
por ser ya passados, y no auer saca-
do dellos fino verguença, los lla-
mo dias: y porque su breuedad ha
sido tanta en mis ojos, que aunque
huuieran sido años, me parecieran
vn dia: bueluo los ojos a aquellos
años eternos, y quedo turbado, y
mudo, y firme este pensamiento de
hazada para cabar en mi pecho, ha-
sta sacar agua de mi conocimiento
proprio, y de escoba para barrer mi
conciencia, y de vara para sacudir
mi espíritu del poluo de vanas afi-
ciones, y de lima para desuastarle: y
viendome tantas vezes arrepenti-
do, y lloroso cōfio, *nunquid in eter-*
num proisiet Deus? ha me de abor-
recer Dios eternamente, no pue-
do presumir de sus entrañas tanto
mal. En fin este temor es todo el
thesoro que vn alma en esta vida
puede desear, y así le da la sagra-
da Escripura el mismo nombre
de Dios, como al amor. Iacob quan-
do le alcanço su suegro Laban, des-
pues de auerle hecho cargo de sus
tratos dobles, dixo, y aora fino
me fauoreciera el Dios de Abra-
ham, y el temor de Isaac mi padre,
quiza me embiaras desnudo: adon-
de el Dios de Abraham, y el temor
de Isaac todo es vno. Y así poco
mas abaxo, donde dize nuestra vul-
gata, que juro Iacob por el temor
de Isaac padre suyo: la paraphra-

Cap. XVI. De la Purificacion

sis Caldea dize, que juro por Dios. este temor trae siempre Simeon tñ delante de los ojos, que le da nombre el Evangelio de Iusto, y temeroso. Teme el Iusto, no tanto la pena quanto la culpa: teme el caer de la gracia, y de la amistad de Dios, porque mientras viue en esta vida, no puede auer en esso seguridad. Por esso auisa Sñ Pablo al que esta en pie, se guarde de no caer. Teme, porque las justicias mas justas van llenas de muchas imperfecciones. Iob canonizado de la boca de Dios por justo, y Santo dize, que temia sus obras: y si las queremos aueriguar, hallaremos que no son culpas mortales, que nunca le acuso dellas su conciencia, sino las que quera en el capitulo treynta y vno, fui dize, ojo al ciego, pie al coxo, cōsuelo a la viuda, tutor al huérfano, huésped al peregrino, pan al hambriento, con todo esso temo, y da la razón, porque muchas vezes viene Dios a aborrecer lo que precian mas los hombres, y así añade, si me lauare con las aguas de la nieue, y resplandeciré como limpißimas, y purißimas mis justicias: con todo esso me señalará Dios mil manchas con el dedo: si yo lo huuiera de auer con otro hombre como yo, pudiera tener esperança de satisfacerle cō razones, mas hello de auer cō Dios, q̄ de mil cargos que me haga, no sabre descargarne de vno sólo. Lo mismo dize Sñ Pablo a los de Corinto, no fiento en mi cosa que me condene, mas no por esso puedo tenerme por justificado, y por

seguro: porque los ojos de Dios vñ mucho mas que los mios. Como en vna imagen vee vn pintor muchas faltas que no alcanza el que no sabe del arte, así en lo que nos parece mas limpio, vera muchas mortas Dios: pues si Santos de vidas tñ inculpables así temen, razón es que el pecador, a quien su conciencia acusa de grauissimos delictos tema. Si el mas blanco que la nieue examina su limpieza, y se recata, y rezela, el mas negro que el carbon, cuyas obras son tinieblas, en quien cōfia? Yo confio, y espero en la misericordia de Dios, dirá el pecador, mas ha de tener atencion a que la esperança se ha de fundar en temor: porque la que no tiene esse fundamento, no es esperança, sino docta presumpcion, que ha hechado a perder a muchos, los que temieron al Señor, estos esperaron en el, y el fue ayudador, y protector suyo, como Simeon que era justo, y temeroso.

Puede se añadir a esta alabanga el ser viejo, porqué a las canas, y a la virtud juntamente, no ay honra q̄ no se deua. S. Augustin dize en sus libros de la ciudad de Dios, que del templo de la virtud passaua al de la honra, y si al moço virtuoso se deue honra, q̄ sera al viejo que ha tantos años que professa la virtud. Pedro Afiano cuenta, que en la isla de Gades auia vn templo consagrado a vna Diosa, que llaman Senectud, a la qual reuerenciaba como a maestra de la vida, que reuelaba secretos de la naturaleza, y mortificaua

de la Virgen Santissima. 236

tificaua los brios de la suauidad, y dize, que como aora se valē los delinquentes de los templos, así se amparauan de los viejos. Valerio Maximo dize, q̄ los Romanos mortos respetauan a los viejos como si fueran padres de cada vno: que era lo mismo que Dios mando en el Leuitico: leuátate, y esta en pie delante del viejo cano. En este Santo viejo fenecio la Synagoga: del qual se hallan oy muchas sentencias en el libro del Thalmuth: con las quales se honran mucho los Indios, como los Griegos cō los versos de las Sybilas. Fuero poquissimos los Indios en quien conseruaua Dios la doctrina Catholica, y el vltimo fue Simeon, como lo fue Platō de la verdadera philosophia, a quien de mano en mano auia venido dende Pitagoras, Ferocides, Filolao, Socrates: y despues segū opiniō de muchos, fue deprauada de Aristoteles. Dociētos y cinquenta años antes de la venida del Señor, fueron los Setenta interpretes: y vno dellos fue Iesus, aguelo de Iesus Sirach, autor, segū algunos del Ecclesiastico. Ciento y ochenta años despues florecio vn grā Philosopho Iudio, de la seta Peripaterica, llamado Aristobolo, q̄ escriuió sobre los libros de Moytes, a instancia de Tholomeo Filometor, q̄ fue mucho despues del Tolomeo Filadelfo: en estos comēciarios dixo grādes cosas de Christo Señor nuestro. Luego se siguió vn Rabi Simeon estimadissimo. Luego el grā Acados, q̄ en nuestra lengua quiere dezir, maestro fui

toriste dixo cosas tan notorias del Señor, que como solemos dezir de Esayas, que fue mas Euangelista q̄ Propheta: así Acados dixo cosas tan manifestas, que parecen cosas mas passadas que por venir. Despues se siguió Rabi Nehumin quarenta años antes de la venida del Señor: el qual escriuió a vn hijo suyo llamado Hacane, vna carta llena de grādes secretos, y entre ellos le dezia, q̄ veria antes q̄ muriese a Iesu Christo Señor nuestro nacido. Luego el grā Ionatas, hijo de Vciel, q̄ fue juntamente con Simeon, dicipulo de su padre Hillel. Este Ionatas fue el q̄ hizo la translaçion de la lengua Hebrea en Caldea, q̄ era la mas popular, mas facil, y vlada: a todos estos, ninguno gozo de tãta ventura como Simeon, pues le concedio Dios aquella singularissima merced q̄ recibiese al Señor en nōbre de todo el linage humano, como procurador suyo, y lleuasse la nueua a los padres, q̄ en el limbo le esperauan.

Et ipse responsum acceperat a Spiritu Sancto.

A Vialle hecho el Espiritu Santo vna promessa, q̄ antes que muriese serian cumplidos sus desseos, y veria en sus brazos a Dios hecho hōbre. Esta promessa llama el Euangelista respuesta, por q̄ sin duda la fue de sus ruegos, y oraciones, que al cabo de alguna dellas le respondió: consuelate Simeon, cō que no veras la muerte, hasta que veas en tus manos a la vida. Y como no ay plazo que no llegue, los de Dios q̄

Cap. XVI. De la Purificacion

son mas ciertos, llegan quando el hombre menos piensa. Llego pues al santo viejo aquella mañana una reuelacion, mensaje cierto del Espiritu Santo, q̄ le persuadio era aquel el dia vñturoso que esperaua: y leuantandose todo lleno de alegria, y de vn alborozo santo, llego al templo, quando la Virgē, y el santo Ioseph entrauan por las puertas, con el niño, bañando de gloria sus techos, y sus paredes, tomándole en sus brazos, y viendo que tenia en ellos el peso del cielo, y del suelo, el thesoro del mundo, el heredero de los siglos, el fruto de las criaturas, el mayorazgo de Dios, la esperāça de su pueblo, la lumbrē de la Gentilidad, el remedio de todo el linage humano: dixo:

Nunc dimittis seruum tuum Domine, secundum uerbum tuum in pace.

Habla con el Espiritu Sāto que le auia ilustrado con luz interior el entendimiento, para que diuifasse el bien que tenia en las manos: y lo primero, da le gracias del bien comū, como si a el solo se huiera hecho la merced, que es condiciō de los justos, recibir por suyo el bien de aquellos, por quiē suplican, y ruegan, y procurar la satisfacciō, como si ellos solos fueran los obligados. Repara Rufino, y nota cō particular cōsideraciō, y cuydado, el auer los hijos de Israel colgado los instrumentos de los salces de los rios, arboles desaprrouechados, esteriles, y sin fruto: juraralo yo dize, que los esteriles de mercedimē-

tos, y de virtudes, auia de colgar los instrumentos de los arboles esteriles, porque como ellos uiuā muertos, así tenian los desseos muertos, y los instrumentos muertos. Si tuuieran los desseos, y esperanças de Simcon, de otra manera sonarā sus instrumentos: porque lo que dize la lengua, es prenda de lo que queda en el alma.

Aora Señor podreys dar licencia al alma, a quien detiene en el cuerpo la esperāça, y el desseo, fauorecido, y asegurado de la promesa q̄ ven mis ojos cumplida: si muriera antes de veros, muriera desseoso, y triste: va muero sin tener que desear. Hasta aqui por muy viejo q̄ muriera, pensara yua mal logrado, aora muero lleno de años de seguridad, y de ventura. Todas las cosas tienen su tiempo: y sazón: tiempo ay de reyr, dize el Sabio, y tiempo de llorar. Y pidiendo a Christo Señor nuestro hiziēse del agua vino, dixo no auia llegado su hora: porque los milagros tambien tienen su sazón, la muerte tambien la tiene. Y quando el Señor lauó a los suyos los pies, dize S. Iuā, q̄ sabia se le llegaua su hora, que era la sazón en q̄ conuenia morir. No ay mal comparable como morir vn hombre en mala sazō. Que desastre puede imaginarse mayor, que el que se llora perdurablemente, y nunca se acaba de llorar. La ley vieja no era buena sazón para la muerte, porque a todos espantaua con sus carceles espaciosas, y prolixas. La sazón de la muerte de cada vno, nadie la sabe: por

de la Virgen Sanctissima.

237

porque viene Dios a la media noche, a la hora mas secreta, y mas descuydada, como ladrón, y trae los capatos de sembrero, cō que da vnos pasos tan pasos, que nadie sabe de cierto, si le ha llegado su hora. A Sā Pablo le estuuiera mal quando persegua a Christo: a San Pedro quando le nego: a la Magdalena en medio de sus profanidades: a Iudas le estuuiera biē la muerte temprana: a Salomon, y a Saul, en la priuanga de Dios. Generalmēte hablando, la muerte siēpre es buena para el bueno, y mala para el malo: ora sea viejo, ora moço. El libro de la sabiduria dize, q̄ si la muerte viniere por el justo, en lo mejor de sus años, q̄ su anima gozara de refrigerio, y de la honra de los viejos, porque las verdaderas canas, y vejez, son el seso, y la prudencia. Y Esayas dize, q̄ los viejos de cien años mueren niños, de dōde se sigue, que ni el moço viejo muere mal logrado, ni el viejo moço biē logrado, porque no importa auer sido la vida breue, o larga, sino auer sido buena. Harto larga dize Seneca es qualquier vida si ha sido buena. Como en mas pobre vestido puede estar vn hombre mas perfecto: así en menos años de vida se hallara mejor vida. La mayor parte del mūdo se queja de la breuedad de la vida, y en esta querella se funda el dicho de Hipocrates, *uita breuis, ars longa, experimentū fallax*, lo q̄ se viuē es poco, lo q̄ ay q̄ saber es mucho, la experiencia es engañosa, quiso inferir, que por fuerza auiamos de saber

poco, pero quexauase sin razō, por q̄ la verdad es, q̄ no tenemos poco tiempo, sino q̄ perdemos mucho. Harto larga es nuestra vida, si la gastafemos biē: mas empleādola en ocupaciones vanas, quando se va acabado echamos de ver, q̄ se ha pasado, lo q̄ a nuestro parecer no se mouia. No es breue nuestra vida: pero hazemosla breue, porq̄ lo que se viuē mal, no se viuē. No somos pobres de vida, sino prodigos, y como las muchas riquezas en manos del hijo Prodigio fueron pocas: así los muchos años en el prodigo del tiempo, son muy pocos. Dira el otro q̄ ha viuido muchos años, y no mira quātos le lleuo el cuydado de la muger, de los hijos, y familia, quantos los pleytos, y los negocios, quantos el amor vano, y falcio, quātos las enfermedades, y dolēcias, quantos los pesares necios, y las vanas alegrías, quātos los juegos, y los demas pasatiempos, quātos la ociosidad. Y si reparasse q̄ los mas hā sido baldios, y sin prouecho, y q̄ le sucede como al q̄ nauega cō tēpestad ordinaria, y al cabo de quinze dias se halla en el puerto de do salio. Y como a el q̄ camina toda la noche perdido, y a la mañana comiēça de nuevo la jornada, echara de ver q̄ muere muy mal logrado. A Daniel llamo todo el pueblo viejo, siendo moço, y los viejos quedaron por moços viciosos, y deshonestos. S. Ambrosio dize, q̄ ay viejos, a quiē pesa de serlo, por echar menos la disposiciō de moços, q̄ no dexā el pelar, hablar, y oyr mocedades. Aristoteles en sus

Dan. 13.

Ambros. in ex. am. Arist. pro. blem. 28. parte. 1.

Gg 5

pro-

Cap. XVI. De la Purificación

problemas dize, q en el inuierno ay menos enfermedades q en el verano pero q son mas mortales, porq en el verano qualquier ocaſiõ ligera deſcõpone vna ſalud: mas en el inuierno no baſtã las ocaſiones ligeras, ſino la mucha malicia, o abũſcia del humor. Hipocrates en ſus Aphoriſmos dize, q los viejos enferma menos q los moços, pero q ſiẽpre la enfermedad de los viejos, es peligroſa, y mortal: aſi en la primavera de la iuuentud, en el verano de la mocedad, y de los años, ay mas enfermedades en el alma, porq vn moço con poca experiencia, y mil engaños, ligera ocaſiõ le baſta. Pero ſon mas faciles de curar que en el inuierno de la vejez, porque como la enfermedad nace de humores peſtilenciales, y podridos, es caſi deſſauciada. Por eſſo dize el Eccleſiaſtico, aborrece Dios al viejo necio, de fuerte que qualquiera ocaſiõ de muerte, en rigor es buena para el bueno, y mala para el malo, ora ſea moço, ora ſea viejo, mas comunmente hablando es buena ſaõ la vejez, y trabajoſa la mocedad. Para hazer alguna obra buſcays la madera que ſea vieja, cortada a la menguante de la luna: aſi para el edificio del cielo madera vieja, cortada en la menguante de la ſenſualidad, marchitos ya los brios de la naturaleza, y botos los azeros del coraçõ. Por eſſo pedia Dauid a Dios no le lleuaſſe en medio de ſus dias. Y Ezechias quando le notificaron la ſentencia de ſu muerte, buelto a la pared, comẽço a alle-

gar a Dios ſus ſeruiciõs, y ſu Fe, y la lealtad de ſu coraçõ, y derramar lagrimas de los ojos, hilo a hilo. Y aunque de boluerſe a la pared (como noto San Hieronymo) pudo auer dos ocaſiones: o el eſtar azia aquella parte el templo, porq vna de las paredes del templo lo era tambien de los palacios del Rey: o tener empacho de que le vieſſen llorar, que ſon vergoñoſas las lagrimas en vn Rey: pero de las lagrimas la ocaſiõ fue el verſe morir en lo mejor d ſus dias, y el temer la muerte quando andaua dando traças en ſu vida. Y echale de ver, en que reparando Dios ſu deſconſuelo, aña- dio quinze años a ſus dias. Y no es mucho que vn moço tema la muerte, donde es forçoſa la cuenta del gaſto, y del recibo, y mas ſi han ſido grandes los gaſtos, y muy pequeño el caudal, forçoſamente ſe ha de temer el alcãce. En la parabola que cuenta Sã Matheo del Rey, que ſe puſo a cuenta con ſus criados, entro vno que deuia diez mil talentos, y no teniendo de q pagar, mandò el Rey que le vendieſſen los hijos, y la muger, que era coſtumbre de entõces: no tuuo otro remedio el criado, ſino arrojarſe a los pies del Rey, y pedir plaços, ſeñor eſperad vnos dias, q yo ſudare, y reuentare. Eſte es el ſagrado, dõde han de acudir los moços, quando los quiere Dios executar en la vida. Se- ñor ſi deſta vez me lleuays, ſegũ las muchas culpas que he cometido, los pocos ſeruiciõs que os he hecho, gran temor tengo a mi pleyto ſi me

Hipocr. li.
2. lxx. 39.

1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

de la Virgen Sanctiſſima.

238

ſi me aueys de condenar, mas valie- ra no auer nacido, oxala no viera yo recebido de vueſtra mano vn ſolo mirauedi, Señor q gloria ſe os ſigue de mi perdicion? Alabarã os por v̄tura los condenados del in- fierno: no viene bien con entrañas tan piadoſas deſterrarme de vos pa- ra ſiempre: no me criateſ para las galeras eternas, ſino para vueſtra bienauenturança: ſi haſta aora no la he merecido, eſperadme algunos dias, ſi quiera para q la penitencia q aora hiziere no ſea forçada, no parezca que conſieſſo mis delitos, quã- do me aprietan los dolores del tor- mento, remite mihi, ut refrigerer priuſquam abea, et amplius non ero. Mirad Señor que el camino de la muerte es por donde todos van, y nũca buelue. Auiendõſe de partir vn hombre para ſiepre, razón es q ſe aperciba. Mirad Señor lo que ſoy de mi coſecha, y q me concibio mi madre en pecados, y maldades, y q haſta aqui todo ha ſido ignoracias de la niñez, y delitos de la iuuentud, y que los fuegos de la mocedad han atropellado a la razon, que los pocos años traen conſigo muchos engaños, poca experiencia, grande determinacion, que es ciega, y deſpenada la iuuentud. Si eſto no reci- bis por eſcuſa, dõde eſta vueſtra ele- mencia? la miſericordia de q blaſo- nays? la piedad de vueſtras entra- ñas? la paciencia cõ que ſufriſ, y di- ſimulays? para tan grã ſalto mene- ſter es tomar de atras la carrera, pa- ra tan largo camino, menester es prouision. Saliendo ſepte, capitã

del pueblo de Iſrael a cierta guer- ra, hizo voto de ſacrificar a Dios la primera coſa que vieſſe cõ ſus ojos a la buelta, ſi boluielſe victorioſo: cupo eſta ſuerte tan triſte a vna ſo- la hija q tenia, q como la fama fue- la, y el amor no es peregoſo, dioſe tal prietiã la hija a ſalir al camino a recibir a ſu padre con instrumen- tos de muſica, y de alegria, que fue la primera coſa que vieron los ojos del capitã victorioſo: fue para el pa- dre golpe fiero, mas pareciole for- zoſo, y notificando a ſu hija la ſen- tencia de muerte, bueltras en lagri- mas, y ſolloços las canciones de pla- zer: perſuadida la deſdichada don- zella, era ſentencia ſin apelaciõ, pe- dia plaço para llorar dos meſes por aquellas ſoledades con ſus amigas ſu mocedad mal lograda. El capitã, aunque valiente, y venturoſo, an- duno poco auifado, porq no eſtaua obligado a cumplir el voto, como lo dize vn capitulo del derecho, pe- ro la hija anduno diſcreta, pues he- de morir, quiero primero llorar. Es coſa fiera morir a prietiã en medio de vna mocedad muy temprana, y muy tierna. Señor dadme plaço, pa- ra que llorẽ algun dia: Señor no me trateys como a los Angeles, que ſon eſpiritus fuertes, mirad que mi for- taleza no es de piedras, ni mi carne de bronze, no me deys mate aho- gado, ni me condenays por vn ſo- lo alcãce, como los condenaſtes a ellos: ſino conoeieron ſu culpa, ni ſe arrodillaron a vueſtros pies, yo la conozco, y pido miſericordia. Señor plaço. En ſin como alcançar en la

1. 1. 1. 1.

In malis
promiſſis
recinde ſi
de, in tur-
pi uoto mi-
ta decretũ

Mat. 18.

Matth. 6.

Cap XVI. De la Purificacion

*Virtus in
infirmis
se perficit*

en la muerte victoria, que es el cabo de la felicidad, y de la ventura, no es obra de la carne, sino del espíritu, y como el espíritu esta mas fuerte, quando la carne mas flaca: por que las fuerças del vno, como dize S. Pablo, se mejoran con la flaqueza del otro. Siguefe, que la mejor sazón del morir es la vejez. Pues como Si meo no tenia otro alivio en esta vida, sino la esperança deste bien: y cansandole todas las demas cosas, le entretenia este desseo. Ahora q lo ve cumplido, y se ve cargado de años en el cuerpo, y de bienes en el alma, parece buena razon para hazer la jornada, que a todos es tan forçosa, y dize, *Nunc dimittis*.

Sap. 9.

Lo segundo, llama con gran propiedad, prision, y carcel a la vida, porque el cuerpo es cepo, grillos, y esposas del alma. Y esso es lo q dize el Sabio en aquellas palabras tantas veces repetidas del libro de la Sabiduria, que el cuerpo q se corrompe agrava el alma: quiere dezir, la aprisiona, y la captiua, porque el entendimiento sigue al sentido: el sentido lo q le deleyta, el apetito lo vedado, y viene a estar siempre una alma embargada, y detenida. Y si preguntare alguno, como siendo carcel esta vida se halla el hombre tan bien en ella? Lo primero digo, q es gran parte para esso el nacimiento, q el que se cria en un cortijo entre ouejas, y entre cabras, aunque siendo de su cosecha noble, y de nobles pensamientos, suele tener inclinacion a cosas grandes, siempre le lleua los ojos a la casa donde nacio. Así nueva alma criada en el cuerpo, aunque por ser de nobleza celestial, tiene inclinacion a las cosas del cielo, siempre la lleua el cuerpo los ojos, y los deseos. Por esso dize San Pablo, q el desear un hombre la muerte, y el pedirla, es desseo, y voz de la gracia: porque la naturaleza, aunque dessea bienauenturança, y gloria, no la querria con pension de q el alma se desnudasse del cuerpo. *Nolumus spoliari, sed superuestiri*, aca os quitays un sayo para poneros otro, y una capa para poneros otra. Pues dize S. Pablo, el hombre naturalmente no querria esso, sino q sobre la capa del cuerpo, le echan la capa del cielo. La segunda razon es el temor de la sentençia. Quando pusieron a Ioseph en la carcel, por el falso testimonio de la muger deshonesto, halló presos dos criados de Pharaon, que le contarón dos sueños, que auian soñado una noche: declaroselos Ioseph, q dende niño tuuo ventura en los sueños: y prophetizo al vno su libertad, y al otro su muerte. Persuadidos pues estos presos de la verdad, q de mala gana saldría el vno de la carcel, y que desseo tendría el otro de salir della. Así el pecador queriafe estar en la carcel, comiendose de piojos, y aunque le abran las puertas de par en par, no saldra della: como el paxarillo muy casado con la xaula. Pero el justo tiene en mil partes declarado su desseo, ya pide a voces le saque de la carcel, ya le alega que es muy larga la prision, ya que no ay cierno herido que tanto desee las aguas.

Y aun

Genes. 49

*Educ. d. car
cere. cupio
dissolui.*

de la Virgen Santissima.

239

*Heu mihi
quia inco
latus.
Sicut cer
uus deside
rat.*

Y aunque a vezes dessea el justo no morir, como S. Martin, q a la hora de su muerte dezia a Dios, Señor si gustays de q yo viva, no recuto el trabajo. Y S. Pablo, mi viuir es cepto, y mi morir ganancia: con todo ello viuo acosado de dos deseos, de morir por gozarme, y de viuir por seruirle: y son estas cosas entre si tan comparables, y tienenme tan perplexo, q no se lo q me escoja: con todo esso quando se llega la hora, y se les notifica la sentençia, parte con gran contento. Y así dize Simeon: Señor basta el carcelajepassado, ya yo os he seruido hartos años en la tierra, desseo dar las buenas nuevas al limbo: *Nunc dimittis*. Así fue el primero que lleuo nuevas de Dios encarnado, y nacido, porque el Baptista, y el, fueron testigos de vista: Simeon dize, ya es nacido, el Baptista, ya esta hombre: Simeon, yo le tuue en mis brazos, el Baptista, yo le señale con el dedo: Simeon, yo le vi en el templo, el Baptista, yo le baptize en el Iordan.

Pues viejo Santo, porq no querays la vida, para gozar deste niño? No me atreuo a ver con mis ojos los tormentos que ha de padecer, los dolores de su Madre, la ingratitude de su pueblo, no quiero sino la muerte, no quiero dexar passar tan buena razon de morir. Porque aunque la muerte generalmente es espantosa, ahora no lo sera para mi, auiendo tenido en mis brazos a la vida. Y aunque el cielo tiene las puertas de bronze, y los cerrojos muy fuertes, a este niño se han de

abrir de par en par. El es el precio que ha de hazer franco el bien que nos llama, y nos espera. Y pues ahora le tengo en mis manos, y nunca espero verme con mayor caudal, muy buena sera la muerte. Un hombre quando se ve con dineros, busca muy a priessa jueros, porque no se le vaya de entre las manos. Demas de esso, auiendose empleado mis ojos en gozar de tanto bien, no es bien que vean otra cosa: cierranse luego los ojos que fueron tan venturosos, y partan de aquesta vida con este gusto, y ventura, antes que sucesos tristes la conuiertan en pesares, y tormentos.

Secundum uerbum tuum in pace.

Segun la palabra, dize, que teneys dada: esta palabra es nuestra riqueza, y todo nuestro thesoro: esta alienta al penitente, porque sabe, q en qualquiera hora que gemiere su pecado, se le ha de perdonar Dios, y con los brazos abiertos le ha de dar dulces abraços. Confieso Señor, dize David, q peque, y que os ofendi, y hago esta confesion, porque se que amays verdad, y así me lo auays reuelado entre otras cosas. Por esta piden todos, así el rico, como el pobre, lo que han menester, porque les auays dicho pedid, y recibireys. Y si alguna vez se tarda, y haze del q no oye, no es porque se aya olvidado, sino porq quiere os acordeys vos, que no se puede olvidar, pues tiene dada palabra: *memor esto uerbi tui seruo tuo, in quo mihi spem dedisti, hec me consolatur est in humilitate*.

Psal. 50.

Ecce enim

ueritatem

dilexisti.

etc.

Tibi soli

peccanti.

etc.

Psal. 118.

Cap. XVI. De la Purificacion

milite meo. Señor acordaos q̄ vuestra palabra ha puesto en mi pecho vna esperança segura, q̄ es la q̄ me cōsuela en qualquier trabajo, y afliccion: quien osara pedir perdon, gracia, y gloria, sino fuera por vuestra palabra? Por esso puso en palabras la fuerza de los Sacramentos, Baptismo, Cōfirmacion, y Eucharistia, Penitencia: que fue vn secreto gr̄a dísimo, porque como son palabras de Dios, antes saltara el cielo, y la tierra, que ellas falten, como lo dixo por San Matheo.

Mat. 24.

Lo segundo dize, saldre deste mundo en paz, ya q̄ hasta la muerte todo ha sido guerra, tristeza, y melancolia, q̄ viēdo la perdicō del mūdo, el maltratamiēto q̄ se hizo a la virtud, quien puede viuir en paz: aora gozare de paz, y de quietud, y sosiego. Es muy parecida la vida de los malos a la muerte de los buenos: la vida de los malos es vna alegría dilatada, vna risa continua, no sabe a su casa el pesar. Dauid pintado en vn Psalmo su felicidad, dize, q̄ son gēte q̄ tienē las despēsas, y las arcas llenas, y q̄ andā sus hijos vestidos como palmitos, y sus hijas parecē vn altar adornado de riquezas, no verē en su casa descalabrado vn muchacho, ni cō tiña, viruelas, ni sarpicō, ni jamas se les cae vna pared, ni se les quema la casa, ni se oyen plātos ni gemidos. Y Iob aña a todo esto, q̄ passan toda la vida cō la guitarra en las manos, y q̄ se alcança el p̄azer al p̄azer: pero el remate es tristísimo, *in pūcto ad inferos descēdunt:* q̄ aun para morir jamas tienē

Psalm. 142.

Iob. 21.

prolixas en fermedades, sino que les viene la calamidad repētina. Y así dize Dauid, vio el pecador empinado como vn cedro, y q̄ no dio mas de vn passo, y luego boluio los ojos y se auia desaparecido, como si subitamente se le sorbiera la tierra. Es tanta la ira de Dios, q̄ athesoran de dia en dia, q̄ en soltandose la presa detenida tantos años, se los lleua la auenida cō impetu tā furioso, q̄ no dexa rastro dellos. Pero el justo como toda su vida ha sido vn tormento prolixo, y vna cruz dilatada a la muerte sale en paz. Christo Señor nuestro predico vna parabola esp̄a tosa desta verdad de Lazaro pobre, y del gloton rico, y en el pobre puso el cabo de la miseria, y en el rico de la felicidad, cō tāta breuedad, y elegancia, q̄ no se pue- de desear elegancia mas breue, ni breuedad mas copiosa: y por fin de la miseria puso el parayso, y por remate de la felicidad el infierno. Parece a lo q̄ dize Plinio de la Sirena, que miētras viue canta suauissimamēte, y al acabar muere aullādo: al reues del cisne, q̄ nunca canta hasta la hora del morir, pero entonces canta suauissimamente. En fin hablādo generalmente, quando la vida es musica la muerte es llanto, y quando la vida es alegría, la muerte es tristeza, y quando la vida es libertad, la muerte es prisson, y captiuerio: y al reues, quando la vida es captiuerio, la muerte es libertad: y quando la vida es guerra, la muerte es sabrosa paz, y en esta muere Simeon.

Psalm. 136.

Plin. l. 10.

49.

Cap.

de la Virgen Sanctissima.

240

Cap. XVII. Que Christo Señor nuestro subiendo con sus padres a la fiesta de la Pasqua, se quedo en tier-
rusalem: y después de tres dias le hallarō con los Doctores disputando.

Despues de auer buelto la Virgen, y su Esposo de Egipto a viuir a Nazareth, no nos dizen los historiadores sagrados cosa que nuestro Señor hiziesse, ni palabra q̄ ha blasse, por auerles puesto el espíritu de Dios silencio en las cosas de su niñez, y tierna edad, y de sus primeros años. Que es lo que dixo la Esposa en los Cantares, dādo señas de su Esposo a las demas de Hierusalem: Mi esposo, dize, tiene los cabellos altos como la palma sus hojas, y negros como los cuervos sus plumas. Pintado alli la Esposa a su Esposo de los pies a la cabeza, haze vna galana descripcion de su vida, y de su muerte, de su naciēto, de su niñez, de su baptismo, de su doctrina, y sermones de sus obras milagrosas, de su muerte, y sepultura, de su Resurreccō, y Ascensō. La cabeza, por quien entiēde el naciēto, porque como la cabeza es principio del mouimiento del hombre: así lo es el nacimiento de su vida: fue de oro, porque desde el dia que nacio Christo en el mundo, comēçaron a correr los siglos de oro. Los ojos, por quien entiēde la claridad, y la luz de su doctrina: dize, q̄ son d paloma sobre los rios caudalosos, o porque comēgo del rio Jordan,

Gen. 3.

donde le truxo la borla de maestro la paloma: o porque la paloma, y el agua son symbolos de los dones del Espíritu Santo, que Christo Señor nuestro desde entonces comēgo a manifestar. Las mexillas, por quien entiēde la mesura, la honestidad, y verguença, la templança de la viuenda, y del trato: dize que son como dos vergelitos de especias aromaticas, donde se ven flores de colores varios, blancas, coloradas, pardas, en q̄ significa todo el bien, q̄ se puede desear, en vn semblāte, y en vna conuersacion, y trato humano. Los labios, por quiē entiēde el modo de sus palabras, y doctrinas, dize q̄ son como lilios, q̄ estā destilando mirra: y no se han de entēder qualesquier lilios, sino vnos que tienē color de purpura, el color publica alegría, y amor, y la mirra amargura, y quiere dezir, q̄ era de fuerte la suauidad, y dulçura de sus palabras que no se olvidaua de la suauidad q̄ cōuenia a su grādeza: y q̄ era de fuerte la amargura de la reprehension, q̄ no se olvidaua del amor q̄ le quedaua en el pecho. Las manos, por quiē entiēde sus obras, dize q̄ erā de oro, hechas a torno, y llenas de jacintos: porq̄ dexaron muy bajas las fuerzas, y el poder, las leyes, y los fueros de la naturaleza: entre las quales, la que asombro mas el mundo, fue su muerte. El vientre, por quien entiēde su sepultura, porque como el vientre es la fragua de la vida: así los hombres sepultados con Christo, como dize San Pablo, salimos a nueva vida.

Dize,

Cap. XVII. Como Christo

Dize, que era de marfil, esmaltado de saphiros, por la nueua hermosura fuya, y nuestra, que aun en el sepulchro la tenia auentajadissima. Las piernas que eran simbolo de la Resurreccion, dize, que eran marmoles sobre vasas de oro: porque como no ay cosa que vença a la firmeza de vn marmol: así ni la muerte, ni el infierno, ni todos sus enemigos no pudieron doblar la fortaleza de Christo, antes salio del sepulchro inmortal, y con gloria perdurable, como lo es la hermosura, y resplandor en el oro. La disposicion y gentileza, que es estapa de su Ascension dize, que es como el libano, y el cedro: y como el libano es mas alto que todos los demas montes, y el cedro que todos los demas arboles: Así Christo Señor nuestro subio sobre todas las alturas de los Angeles, y Santos. En fin todo es amable quanto por nosotros hizo. Y así dize la Esposa: *ipse est amor meus*, pues este Esposo del cielo, que llegando a los treynta años de su edad, hizo cosas, que si todas se vueran de escribir no cupiera el mundo los libros. Dize la Esposa que tiene los cabellos, por quien entiende los años primeros de su niñez: porque como los cabellos nacen de la cabeza: así los primeros años suceden luego al nacimiento: y siendo el hombre arbol al reues, los cabellos son como raves que nacen luego del tronco. Dize que son como palmas altissimas, porque quien no ha de perder de vista a Dios en las niñezes de vn niño: y sin esso fueron

negros como cuervo, porque carecieron de la luz, y claridad de la historia, pasando los en silencio los Coronistas diuinos, dexandonos los escuros, hasta que llego la edad de doze años, en que el auiso, y diuocion suele comengar a esclarecer en los niños, y la sabiduria infinita encerrada en aquel pecho diuino, como si padeciera alguna violencia grande, dio vn relampago, y vn trueno, que asombro a toda Hierusalem.

El como passo este hecho, cuenta S. Lucas en el capitulo 2. de su historia, para el qual conuiene suponer, que los Iudios tenian dos fiestas continuas, ordinarias, y comunes: la vna era sabado, en q era prohibida qualquiera obra, de trabajo, en memoria de que descanso Dios aquel dia, auiendo ya dado cabo a la creacion de las cosas. La otra al principio de la luna nueua, en memoria de que Dios era el Señor de los tiempos. Sin estas auia otras cinco fiestas en el discurso del año. A la primera llamauan pasqua, y celebraua la decima quarta luna del primer mes, en memoria de la libertad de Egipto, que fue el mayor beneficio que los Iudios recibieron: no solamente por el hecho, sino por la figura como dexamos ya dicho. A la segunda llamaua pentecostes, y celebrauase cinquenta dias despues de la pasqua, en memoria de la ley que Dios les dio en el monte Synay, con magestad de truenos, de relampagos, de humos, y de fuegos. La tercera se llamaua la fiesta

se per dio en el Templo.

241

de las trompetas, y celebrauase al principio del mes de Septiembre, en memoria de la merced que hizo Dios a Abraham, embiandole vn carnero que sacrificasse en vez de su hijo Isaac. La quarta llamauan fiesta de la propiciacion, y celebruase al decimo dia del mes de Septiembre, porq aquel dia vino Moyses con la nueua de q la ira de Dios se auia aplacado, y les auia perdonado la idolatria del bezerro. La quinta se llamaua Cenophegia, q quiere dezir de los tabernaculos, y celebrauase al decimoquarto dia del mes de Septiembre, en memoria de que Dios los auia traydo quarenta años por el desierto, siruiendolos de despensero, y proueedor. Destas cinco festiuidades, las tres eran las mas solenes, conuiene a saber, la Pasqua, Pentecostes, y Cenophegia, y así duraua siete dias. En estas tres se auian de presentar en el templo, todos los varones, segun el precepto del Exodo en el capitulo treynta y quatro, y caso q algunos viuiessen lexos de Hierusalem, se podian escusar en la fiesta de Pentecostes y Cenophegia, pero la Pasqua, nadie podia, sino era por enfermedad declarada. Las mugeres no estauan obligadas a hazer estos caminos, pero muchas yuan por su deuocion: y a los varones començaua la obligacion a los doze años. Y aunque la Virgen y su Esposo tenian costumbre de no dar vn passo sin su hijo, que era la luz de sus ojos, y auia ydo otras muchas vezes al templo en compañía

de sus padres, esta vez que ya tenia doze años fue por obligacion de la ley. Y acabada la fiesta, boluiendose todos a sus casas, dio traça como quedarle en la casa de su padre, por dar (como dize S. Ambrosio desde los doze años, que es el tiempo en que comienza el iuyzio perfecto de la razon humana) indicio y señal cierta de que estava aparejado, para cumplir todo aquello, que su padre eterno le embiaua. Y por despertar y disponer los animos de los Iudios, para que despues no pareciesse tan nueua su doctrina, ni passassen salia de repete doctor de entre el cepillo y la cierra de Ioseph, sino que desde niño auia dado prendas de su saber infinito. Y pudo tener oportunidad Christo Señor nuestro para su desseo, por la costumbre general que los hijos de Israel tenian de yr y venir a sus fiestas, porque teniendo atencion a la decencia y honestidad, y a la disposicion que se deue llevar al templo, yuan por si los hombres y las mugeres, sin poder comunicarse, costumbre que si se vñase entre los Christianos, particularmente en las romerias, se atajarian grandes daños. Fue traça digna de su consejo, por que si lo supieran sus padres qui fieran felo estoruar, sino los obedeciera, pensara algun ignorante, era alguna libertad, o menosprecio, y para atajar estos inconuenientes, quedose.

Remansit puer Iesus,

ERA tan grande el desseo que tenia de gozar de la casa de su padre,
Hh dre,

Ambr. li. 2
in Lucam

Cap. XVII. Como Christo

dre, q̄ acabándose los dias de la fiesta para todos, y boluiendose a sus casas, para Christo Señor nuestro no se acaban. Y quedose deteniendole el deseo, como vn hōbre q̄ allega a vna fuente muy sediento, y beue y beue, y no acaba de beuer: y como el q̄ tiene todo su deleyte, y pasatiempo en vna cosa que se desuia della d̄ muy mala gana: así era gr̄a de la sed q̄ traya Christo Señor nuestro de alūbrar nuestras tinieblas, y el tēplo era la casa de su plazer, y recreacion, sus jardines, sus arboledas, y fuentes, los miradores de los bosques de su casa, y de los rios, riberas de su pesca, no es mucho q̄ se quede, y q̄ el gusto le detenga. Para Christo Señor nuestro, no es cosa q̄ causa esp̄ito, porq̄ si vna Magdalena, sacaua tan grande gusto, befar los pies de Christo, que por su voluntad se estuniera gozando de aquel deleyte todos los dias de su vida: y si de Anna la madre de Samuel dize la Escrip̄tura que passara en el tēplo todos los dias d̄ su vida: y si Dauid dize en vn Psalmo q̄ no dessea pedir a Dios otra cosa, sino q̄ le dexe gozar de la hermosura del tēplo todos los dias de su vida: si t̄antas fuerças alc̄a este deseo cō los hijos a doptiuos, q̄ hara en el hijo natural? En fin dio prendas de su deseo y de su gusto, y descubrio el peso de su amor y de sus inclinaciones, y dio señal cierta de lo que despues, que los hechos de aquella edad son pronosticos grandes de la vida, y en ellos descubre vn moço, lo que sera despues de hombre, si no es que la criança de los padres, y el exemplo de las malas compañías, que son incentiuos poderosos para el bien y para el mal, le mudē y le truequen en otro hombre. De los estudios del moço dize Salomō facareys qual ha de ser, quando viejo, a vnos no les podreys quitar el cuchillo de las manos, a otros el libro, a otros los naypes, otros hazē altares, y en aquella edad principalmente, son todos aquellos hecchos estampas del coraçō. Que es lo que dize Salomon en sus Prouerbios, *PROV. 17.* que como la fuente clara representa el rostro del que se esta mirando en ella: porque es espejo natural: así las obras exteriores manifiestan al auisado, y prudente el rostro del coraçō. Deuese entender en los años, que no admitē engaños, ni hypocresias, que quando vn hombre llega a mentir con las palabras y con las obras, solo Dios penetra los secretos de su pecho: pero en los moços sin doblez en las obras del cuerpo se veen las inclinaciones del alma, y con ella los successos de la vida. En saliendo de la mano del caçador el alcon al primero buelo muestra que tal ha de ser despues, lo mismo barruntamos del cauallō, del galgo, y de todos los animales de que nos seruimos por necesidad, o recreacion, y el mismo iuyzio hemos de hazer del hombre. San Gregorio Nazianzeno en la segunda inuectiua que haze contra Iuliano Apostata, dize, que considerando sus obras quando era moço antes de su Apostasia adiu-

se perdio en el Tēplo.

242

adiuinando dellas el desconcierto de sus pasiones interiores, dixo exclamando, o q̄ monstruo cria aqui la republica Romana. Y Catō Censorino haziendo iuyzio de Iulio Cesar quando muchacho, dixo, veysele desaliñado y malceñido, pues guardaos del, pronosticando no le hauian de hartar la mar ni las harenas. Y corriendo Alexandro Magno vn cauallō de grande ferocidad del ante del Rey Philippo su padre, y dexándole m̄so como vna oueja, fiendo de poco mas de catorze años, dixo el padre, adiuinando lo que hauia de ser despues: pequeño es el Reyno de Macedonia para coraçō tan grande. Como vna Primavera muy freica, y vnas flores muy hermolias, nos cā materia de adiuinar, que sera el Verano muy abundoso de fructas: así las flores de la juventud nos dan esperança del fructo de la vejez. Iob en el capitulo quinto dize, mire la prosperidad y la abundancia del rico, que parecia hauia echado rayzes muy hondas, y muy firmes en la tierra, y mal dixe su hermosura, quiso dezir adiuine que hauia de parar en mal, que me maten, como si dixera, sino viene a parar en mucha malauetura. Casi lo mismo prophetizo Hieremias de Moab: desde niña dize, fue Moab fertil, muy prospera, y abundosa. Esta fue la ocasiō, q̄ fuele viciosa su mocedad y suziaz y afequerola su vejez. *Remansit puer Iesus.* No se le perdio a la Virgē en el destierro de Egypto, y pierdesele en la fiesta de Hierusalem, q̄ en los destierros y aduersidades, pocas vezes se pierde Dios: pero en fiestas y plazer a cada passo se pierde. Vna de las mas ciertas señales del amor y beneuolencia diuina, es el trabajo y aduersidad. Ionatas qui lo experimentar el amor de su padre para cō Dauid, y dixole, mi padre y yo hemos de yr mañana a caça, escondete entre las matas del monte, y yo yre rogando a mi padre te ame, y te fauorezca, como se deue a sus seruicios, y despues de auerme reuelado su pecho, dire a mi paje me trayga vna saeta, que de industria disparare de mi arco, si dixere que la saeta esta deste cabo, bien puedes llegar seguro, que el Rey te quiere y te ama, si dixere que de aquel, guardate y huye, que es señal que te aborrece. Esto es lo que passa entre el hombre y Dios, si las saetas de los trabajos q̄ Dios embia aca en la tierra, se pasan por alto de tu casa, de tu persona, de tu familia, y hazienda, guardate que es señal de desamor, que a los amigos siempre los acierta Dios. Dauid dize, trae enclauadas sus saetas en el cuerpo, y en el alma, y Iob, y Hieremias q̄ le puso como blanco en el terrero donde dauan sus saetas: y S. Pablo se gloria de traer las señales de amigo, señaladas en su cuerpo, que eran las llagas de Christo. En la ley vieja, como era ley de venganças, eran señales de la ira de Dios, y no era mucho cantassen en los castigos, lamentaciones, y endechas: pero aora *Hh 2* es se-

8. Reg. 18.

Psal. 37.

Iob. 6.

Themo. 3.

Ad Gal. 6.

Cap. XVII. Como Christo

es señal tan cierta de la amistad diuina, que si pudiera caber envidia en los Angeles del cielo, desto solamente la tuvieran de los hombres. **Augu. lib. 1.** Augustin se enoja contra el que no contrae a sí. tiene por A. B. C. esta doctrina en la escuela de Dios, y dize, no has comenzado a ser Christiano, sino lo fíes. **Iob. 7.** Iob pregunta, quí es el hombre que le magnificas y engrandesces y le das tu corazón? y declarando luego como le ama y le engrandece, dize, por la mañana le visitas, le enriqueces y prosperas, y pruebale de repente en el crisol de la adversidad. De suerte, que con ambas cosas le trata como a hijo, a quien regala y agota, suelta la rienda y la recoge. De Salomon dize san Gregorio en sus Morales, que vino a tantas idolatrias, porque no le agoto Dios como a Hijo, que si le diera guerras y trabajos, trayciones, como a su padre, no viniera a tantos daños. En fin si, *extra disciplinam estis*, dize san Pablo, si vivis libres de los agotes de Dios, no os tégays por hijos herederos, sino por adulteros y esclavos. Y para dar señal desto, en el destierro de Egipto, no se quiso perder Dios: pero pierdesle en la fiesta, porque aunque el señalo, para ser particularmente seruido, las offensas son tantas, que se lleva el demonio lo mas y lo mejor dellas: y pudo dezir **Trenor. 1.** llorando Hieremias, que sus enemigos mofauan de sus Sibbas los y fiestas. Y Dauid que en la fiesta haze el demonio sus mangas, arma sus lazos, tiende sus redes, alcanza

tantas victorias, que dixo Dios por Esayas. *Neomenias uestras & sollemnitates uestras odiuit anima mea*, ya doy arcadas con vuestras solennidades: y plega a Dios no lo pueda con razón dezir ahora.

Remansit puer Iesus.

NO se perdio en Nazareth los años que allí viuió, y quiso perderse en Hierusalén: para auisar que en las ciudades grandes se suelen perder los hombres, que se ganarian en el aldea, y en los lugares pequeños. Esayas lloro a Tyro, Christo Señor nuestro a Capharnum, Hieremias andauo buscando por Hierusalén un hombre que tratasse de justicia, y se boluio a su casa muy triste y desconsolado. Las cosas que en los ojos de los hombres son muy grandes, en los de Dios son pequeñas, dize san Lucas. Y en señal de esto, mando pintasse Ezechiél la ciudad santa de Hierusalén en un ladrillo. En la ciudad, dize el Sabio, que vio contradición, porque allí son los pleytos, las enemistades, las discordias, y las guerras de que un aldea vive muy libre y segura. De suerte, que no es mucho que se pierda en la ciudad: lo que se panta, es, que se perdiessse en el templo. Y suele succeder esto a los que no se contentan con su estado, y con su Cruz. Muchos Ecclesiasticos le pierden en el Coro, que quiza no le perderán en la guerra: muchos religiosos en el monasterio, que quiza no le perderán en las bodas. Todas fue a pedir misericordia al templo, y no

se perdio en el Templo.

243

y no la hallo, y hallarla en el pretorio donde estaua Christo maniatado: mas si en el templo se pierde, que lugar aura seguro? no le tiene aquesta vida. O que miserable vida, viene nos Christo a buscar, y nosotros le buscamos en el templo, y para hallarle, nos recogemos al templo, y este es el lugar donde se ha de hallar, y que le vengamos allí a perder, offendiendole en el templo?

Remansit puer Iesus.

HA se de notar, que no era Christo el perdido, que el inmenso no es posible que se pierda, fuera de que nunca el hijo se pierde en la casa de su padre: sino llamase perdido, porque la Virgen le auia perdido, y ella lo estaua sin el. De dos maneras se nos puede perder Dios: vna perdiendo la gracia: otra perdiendo el consuelo, el regalo, y el fauor. La Virgen no pudo perder la gracia: pero perdio los gustos y regalos de la presencia del Hijo: y desta manera, no ay amigo de Dios, tan amigo de Dios, que alguna vez no se le pierda Dios: ni madre de Dios tan Madre de Dios, que alguna vez no se le pierda Dios, ni Hijo de Dios, tan Hijo de Dios, que alguna vez no se le pierda Dios. Los amigos mas regalados le pierden, no sintiendo en sus pechos aquella dulzura que solian, y temerosos de auerle perdido por culpa suya, se afligen y lloran, y le buscan por mil partes: y no es auerle perdido, sino que Dios a ratos se les esconde: que como dize S. Ber-

nardo, se suele esconder por toda la vida del justo, quando tiene azeros para passar sin regalos y sin gustos, para que despues hallandolos en el Cielo de por junto, le sea tanto mas sabroso en la muerte, quanto ha sido mayor la esterilidad de la vida. Esto dize San Augustin, que es el sentido de aql Verso. *Vt quid Domine recessisti longe despicis in oportunitatibus & in tribulatione.* No quiere dezir que Dios desampara al justo en la necesidad y tribulacion, pues tiene dada en mil partes su palabra de no le desamparar, sino que en algunas sazones se le esconde, como a los tierros y flacos les suele comunicar tantos gustos, que engendran sospechas de tanto bien, pareciendoles que quien les da aca gloria en la tierra, no se la tiene guardada para el cielo: como lo refiere san Bernardo, de los mojes de Claraual: assi a los fuertes que pueden comer pan con corteza, se les desaparece, estando presente, como si estuuiera ausente, como dize san Ambrosio. A la Madre tambien se le esconde, como lo cuenta esta historia, que fue vno de los cuchillos de dolor prophetizados por Simeon, que hauia de atraueçar sus entrañas. Hasta en tonces no hauia llegado al pecho virginal dolor tan agudo ni tan fiero: porque si le atormentaron mucho los sobrefaltos y temores de la huida de Egipto, las pesadumbres y descomodidades de un destierro tan prolixo y espacioso: todos estos daños reparaua la presencia de su

Hijo,

Berni. ser. de Circuncisione.

Aug. Ps. 92.

Amb. Lu. 1.

Cap. XVII. Como Christo

Hijo, y con tenerle en sus brazos, le parecia que gozaua todo el bien posible e imaginable: pero ahora viendo perdido el thesoro de sus bienes, no ay palabras que puedan encarecer el dolor. Quando la madre de Tobias tuuo a su hijo por perdido, dezia lastimas estrañas: o hijo de mis entrañas, o lumbre de nuestros ojos cansados, descanso de nuestra vejez, estando en ti solo nuestros gozos y esperanças, no hauiamos de aburrir tanto nuestras vidas, que te echassemos de nuestra casa a peregrinar, con tu presencia no sentiamos pobreza, trabajo, ni soledad, porque en qualquier mal que viniesse, no era menester mas que mirarte: consolaua el buen viejo, aunque estaua ciego y triste: pero eran irremediables sus lagrimas: y saliendo por los caminos, encendia el ayre con suspiros, y enternecia las piedras con querellas. Aunque Tobias era sancto, y aunque le amaua su madre tiernamente, gran desigualdad, ay de hijo, a hijo, y de madre a madre, y de vn amor a otro amor. De dōde se sigue, que el dolor de la Virgen sanctissima, tampoco no pudo ser comparable. O Hijo mio y mi bien todo, diria la madre afligida, bien se que teneys a vuestro Padre en el cielo, como teneys a vuestra madre en la tierra, bien se que le quereys mas que a la indigna madre vuestra, si os ha tornado al Cielo de do venistes, o el amor de vuestro Padre, o el poco regalo que os ha hecho vuestra

madre, sepalo yo Hijo mio para alivio de mi pena, y para que si os he offendido, haga penitencia de mi culpa: pero si toda via ostiene la tierra que no os merece, auisame donde estays, para q̄ os halle, q̄ nadie os podra hallar, si vos no dexays hallaros. Biē vey's Señor mio el estrago que haze vuestra ausencia en mis entrañas: y q̄ despues q̄ nacistes, no me he visto sin vos vna hora sola, ni he comido bocado sin teneros en mis brazos, sino remediays a priessa mis ansias y mis cōgoxas, esforcad la vida para que yo pueda veros antes que llegue mi muerte. Su Esposo la consolaua, pero es irremediable el desconsuelo.

Tambien se le escōdio al Hijo en el huerto, quando el pensamiento puro de sus penas, le hizo sudar sangre, y teñir las yeruas que pisaua con sus plantas, y quando atravesado en la Cruz, boluio a su Padre con vn mortal desconsuelo, y dixo Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste. En fin desta suerte a todos se pierde Dios, ala madre a los hijos adoptiuos, y aun al hijo natural, y por esso toma nombre de perdido, y haze Dios muchas vezes del perdido, lo vno, por ver el cuidado con que le buscays: lo otro, por dar mas gusto despues de hallado: lo otro, porque emprendamos cosas mas dificultosas y mas altas. Como el Aguila, dize en el Deuteronomio, que prouoca a bolar a sus hijuelos, batiendo las alas encima dellos para q̄ se arrojen y se auenturen;

se perdio en el Templo

244

ren: pero no se desuia lexos por so correrlos si estuuieran en peligro de caer: assi Dios haze del que se remonta y se pierde, para que con las ansias de su ausencia le busquemos atrauancando por muros, fuegos, y aguas, y el contento de hallarle dexe atras al tormento de perderle: mas cuidando de nuestro peligro no se desuia, ni se alexa. Enuiestieron los demonios con san Antonio con vna figura infernal, hizo Christo por vn rato del perdido, gustando del denuedo, y del valor de su siervo, y de las ansias con que le pedia fauor, quando acudio, que siempre acude al tiempo mas oportuno: preguntole el varon santo, buen Iesus adonde estauas? Antonio presente estaua, pero hize del perdido.

Remansit puer Iesus.

Tambien se llama perdido por que vino a buscar la oueja perdida, y fue grande liberalidad, y franqueza de Dios querer que se perdiessse el siempre hallado, para q̄ se hallasse el siempre perdido: como el ballestero q̄ pierde vna saeta, echa otra por el mismo lugar, para hallar la perdida. Esso es lo que dize la Esposa, vey'ste viene mi querido, como la cabra montes por los montes y los valles, saltado de breña en breña, parece viene perdido, pues viene por tales passos: mas son ellos los passos del pecador, caminos enredados, laberinthos dificultosos, en crucijadas, ecuras, por dōde viene perdido por dar alcance

a vn perdido. Como vn hombre acosado de trabajos, se suele llamar perdido, y quando le preguntan como esta, responde que esta perdido, y como de vn hombre muy flaco y desfigurado soleys dezir esta fulano perdido: assi con los trabajos y fatigas de su vida, y con los tormentos de su muerte, quedo tan desfigurado, que qualquiera que le viere, dira con el Propheta Elays, esta perdido.

Tambien llamamos perdido al *Non erat cōspectus.* demasiado enamorado quando le vey's hazer excessiuos gastos, dezis luego, esta perdido, si haze diligencias, y sale con inuenciones procurando ser amado, esta perdido, si haze demasias, y cosas que se juzgan por locuras, esta perdido, si viene a caer de su estado, esta perdido. Nadie tan perdido como Dios en este caso, porque los gustos, nadie los hiziera que amara menos que Dios, y las diligencias menos, y fino hizo locuras que no puede Dios hazerlas, basta que quiziessse cosas pareciesssen a esso, como lo tratamos en el capitulo delas fuerzas del amor. En fin siendo Señor se hizo siervo, cayendo, como dize san Pablo de su estado, *exinanivit semetipsum*, pues como hizo esso? esta perdido.

Requirebāt eum inter cognatos, & notos.

Buscandole entre parientes y amigos, que este es el perdedor de los siervos de Dios. Por esso dixo Christo Señor nuestro, venia a apartar al hijo del padre, y a la hija

Hh 4

la hija

Matt. 10.

Cap. XVI. Como Christo

a la hija de la madre, y a la nuera de su suegro: y da la razon, porque los mayores enemigos que tiene el hombre en el mundo, son los domesticos y familiares de su casa: porque en ninguna gente halla el hombre tanta contradiccion para qualquiera obra de virtud, como en los parientes, y en los mas amigos, familiares, y alegados de su casa. Christo Señor nuestro no dio parte a su Madre quando se quedo, porque no se lo estorualle. Donde fundan los Theologos que puede vn hombre entrar en religio sin licencia de sus padres, sino fuese siendo tan pobres, q̄ tuuiesse obligacion de sustentarlos. San Pablo en la epistola a los Romanos, tratando del tiempo que fue muy zeloso de su ley, y de las tradiciones de sus padres, aficionadissimo a su carne, y a su sangre, perdido por su gente y su nacion: como llorando este indiscreto zelo, y esta perdida aficion: y afeando este tiempo mal gastado, dize: vn continuo dolor traygo en el pecho, vn clauo atravesado en el coracon, que desseasse ser descomulgado y desheredado de Christo, por sustentar la opinion de mi carne y de mi sangre, Donde confiesa, que la carne, y la sangre le hazia guerra, y le tiraua al fayo.

Ad Gal. I.

Y assi escriuiendo a los de Galacia dize, quando Dios me hizo tan soberana merced de llamarme, no to me consejo con mi carne, porque si fuera a tomar parecer de mis parientes, quando les contara que en el camino me auia ro leado vna luz, y

que Christo me auia hablado, atarame como loco, y dixeran que auia perdido el juyzio. Llego vn moço a Christo Señor nuestro con desseo de seruirle, y dixo: Señor esta determinacion traygo, pero desseo primero hallarme en vn entierro de vn muerto pariente mio, tenedlo por biẽ, pues es obra de piedad. Estoruoselo el Señor, diziendo, dexa a los muertos que entierren sus muertos, no porque le pesasse al Señor, de que se ocupasse en el entierro de vn muerto, sino porque auia de dar parte de su desseo a sus parientes, y se le auian de estoruar. A Araon mando Dios no se entristeciesse por la muerte de sus hijos: a Ezechiel q̄ no se pusiesse luto por la de su muger, ni mostrasse tristeza en el semblante, porque muger, hijos, y parientes os traeran mas in quieto, que todo el resto del mundo. A Abraham le dixo Dios, sal de tu tierra, y despues de auer se partido, le torno a dar otra voz, sal de tu tierra, porque aun el pensamiento de su tierra le hazia notable daño. Esto es lo que dize Dauid en el Psalmo quarenta y quatro, al alma justa, que dessea q̄ los ojos de Dios se paguen de su hermosura. Audi filia & uide, oyeme hija mia, abre los ojos, y inclina tus orejas a mis palabras: las galas mas ricas, y la hermosura mayor que puedes procurar para enamorar a Dios, es olvidar a tu pueblo, y la casa de tu padre: uete a la soledad con tu esposo alli veras los fauores y regalos que te haze. En fin toda la vida de Christo

Matth. 1.

se per dio en el Templo.

245

sto, esta sembrada de disfauores de la carne, y de la sangre, y de fauores de la virtud.

Factum est autem post triduum inuenerunt eum in medio doctorum interrogantem.

LO primero, siempre le hallareys adonde se trata de los promessa que tiene hecha Dios, palabra que tiene dada, y gusto particular que recibe de estar presente a do quiera que traten de su nombre dos, o tres. Yuan Cleofas, y vn amigo suyo, discipulos del Señor, huyendo de Hierusalem al castillo de Emaus, tratando de la hystoria tristissima de su muerte, y dize el texto, que yua el Señor de tras de ellos disfrazado, aplicando la oreja a sus razones. Antiguamente tenia Dios su trono, y su silla en medio de dos Cherubines, mas agora no la tiene sino en medio de doctores, ellos son el templo de Dios, donde oyamos sus respuestas, el norte por donde se gobierna este mar, la escuela de Dios, donde se aprende. Porque como dixo Eunucho de la Reyna Candacia, como podemos entender si alguno no nos enseña. Por esso los llama luzes del mundo, porque como la luz recibe su ser de la presencia del Sol: assi la luz de los doctores de la presencia de Christo Sol de justicia verdadera: y entre los grados q̄ puso Dios en la Iglasia, el vno es de los doctores.

Luce. 21.

Actos. 8.

In medio Doctorum.

EN medio de los doctores, no vno estado que Dios no honrasse: y

començando por las bodas, hallareys, que no ay yermo, ni soledad, ni nobleza, ni letras, ni estados bajos, ni altos, donde no este Dios en medio: si le busca el pastor, le halla en su cabaña, el piloto en la popa del nauio, el mercader en sus libros de taxa, el letrado en sus letras, y generalmente todos en sus ocupaciones y exercicios. Y puso se siempre en medio en la vida, en la muerte, y despues de resuscitado para auisar a todos, sigan el medio en todas sus pretensiones, y desseos: quiero dezir vna mediania q̄ conserua los estados, y huyan de los extremos, que como viciosos los destruyen, y los pierden. En caso de riqueza y de pobreza, ya lo auia dividido Salomon, pidiendo a Dios no le hiziesse rico, ni pobre, porq̄ la riqueza es vn abismo de vicios, y la pobreza muchas vezes sepultura de virtudes: que de buenos ingenios ha perdido, que de honestidades ha sepultado, que de buenos desseos, y que de nobles pensamientos ha destruydo? Yo determino, dize la otra por Oseas, de yrme tras mis amadores, que me dan pan y vino que comer, y que beuer, y lana para vestir: Este fue el señuelo de su perdicion. Pues las riquezas, o paran en manos rotas, o caen en manos mezquinas, si rotas, que de vezes hazen vn hijo prodigo que las pierda, vn rico auariento que las consuma: si mezquinas, que mayor marauilla, que tener las presas sin culpa, tener sola vna llaue mas que el pobre, que no las tiene, y em

Pro. 30.

Ose. 4.

Flh 5

baraçar

Cap. XVII. Como Christo

baraçarse con ellas sin prouecho, como artilleria enclauada. De fuer te que es lo mejor vna mediania, q̄ repare nuesta necesidad. Pues comidas excessiuas, que de almas hã echado al infierno, que de cuerpos a la sepultura, que de saludes han quebrado, que de fuerças han disminu ydo, los libros diuinos, y los profanos estan llenos de su conde= nacion. Y Dios llora por sus Pro= phetas a los que madrugan a be= gitis ad e= uer, y comen hasta vomitar las me= brietatem. *Esai. 5. ue qui consur gitis ad e= brietatem.*

Trenor. 4. Esai. 5. ue qui consur gitis ad e= brietatem. *Prouer. 55.* Y san Pablo a Timoteo su Disci= pulo: en caso de contento, o descõ= timore. *Vi timore. Vi* *Etus cum* jurada contra los que jamas dexan *sufficien-* la guitarra de la mano, y pisando *tia, magn⁹* los prados verdes, y arboledas de= *que estus. 1.* leytofas, ponen guirnaldas de rosas *Ad cor. 6.* en sus cabeças, y tratan de hazer cielo del suelo. Pues vna tristeza q̄ seca los huesos, y vna melancolia perpetua como la de Cayn, tambiẽ esta reprobada. De essa manera me= jor es seguir el medio, *nihil aliud sub celo quam letari, & benefacere.* Vna alegria vestida de virtud, y *Becle. 3.* santidad, por esso esta Christo en medio.

In medio doctorum.

EN medio dõde todos pudiesen gozarle igualmente, pues nace para todos, viue y muere para to= dos, para auisar al principe, al juez, al perlado, al confessor, al pre= dicador, que pues Dios esta en me= dio, y no es acceptador de personas *Act. 10.* que no lo sean ellos: pues son mini= stros de Dios. Este es vno de los ti= tulos, y nombres de que mas se pre= cia Dios: y reuelosele a san Pedro en aquella sauana mysteriosa que vio descender del cielo llena de ani= males ponçoñosos, y en la voz que le dixo Pedro mata, y come. Luc= go llego Cornelio, que era vn sol= dado valiẽte, pero grande rezador y limosnero, y juntando lo vno cõ lo otro, echo de ver que el myste= rio de aquel caso estaua mas en lo significado que en el hecho, y hi= zo vna discreta consequẽcia, Dios no es acceptador de personas. *A. Ezechiel. 33.* Ezechiel dixo vna vez Dios, los *no est aqui* hijos de tu pueblo murmuran dela *ponderis.* desigualdad de mi justicia, dilos q̄ *nia domini* sus leyes son las desiguales, que v= na ley para el rico, otra para el po= bre: esso no lo mando yo, lo que yo mando es, que si mi amigo pecare, que muera, y si mi enemigo se arre= peniere, y hiziere penitencia que viua. De los mayores agravios que hizo Cayn a Dios en su pensamien= to, quando reparo en que no mira= ua su sacrificio con los ojos que el sacrificio de Abel, fue pensar que lo hazia por parcialidad, o aficion, como quien dize, ya ha dado Dios en ser amigo de mi hermano, y en ser enemigo mio, no aura quien le

seperdio en el Templo.

246

Num. 15. mu de la aficion. En los Numeros, puso Dios vna ley para peregrinos y ciudadanos: y en el Exodo mando offerecer al templo dos rea= les, ni el pobre menos, ni el rico mas, esso era medio ficio.

Exod. 7. La acepcion de personas dize santo Thomas es vna desigualdad de la justicia distributiua que da a cada vno mas, o menos de lo q̄ mere= rece, o se le deve. Cometese lo pri= mero este vicio en el pacto y reue= rencia tratando con tanta desigual= dad al rico, y al pobre, como sino fueren de vna naturaleza, y des= cendientes de vn padre. Si entran *Jacob. 2.* dize Santiago en vuestro conuen= to vn rico vestido preciosamente, las manos llenas de anillos, y vn po= bre desarrapado, luego se os vã los ojos tras el rico y le offereys el cõ= uento, y todo quanto ay en el, y le sacays vna filla en que se siente, del pobre no hazeys caso, y pare= ciendo os indigno de honra y de corteſia, le dezis que se siente en esse suelo: pero procedey como jue= zes muy injustos, no dando a cada vno lo que deueys, pensando que al rico se le deue mas que al pobre: pues valen a ratos mas los andra= jos del mas pobres que la purpura del rico. En los Prouerbios dize Sa= lomon, que ay quien diga al peca= dor mas perdido, por Dios Señor q̄ soys vn santo. Herodes hizo vna plastica en medio de la plaça de He= rusalem, y dixerõ los oyentes vo= zes son estas de Dios. Hablara el ri= co multiplicando vna, y otra nece= dad, y diran que discreto capallero;

que cortesano, y prudente, y habla= ra el pobre, y dira vna discrecion, y otra, porque fuera de su natural, que es muy bueno, la mala ventura le ha hecho letrado, y diranle, quiẽ os manda a vos hablar entre las gẽ= tes. En fin como dize Innocẽcio *Innocẽ. de* tratando de la vileza de la condi= *ult. cond.* cion humana, jamas se atiende en *hum.* el mundo a la calidad de la causa, sino a la riqueza de la persona, no a las leyes sino al interes, no a lo q̄ dize la razon, sino al aficion, y el antojo, jamas la intencion es tã pu= ra, que no quede vn poco de leua= dura, que dañe, y corrompa la mas= sa toda. Verdad es q̄ esta igual= dad no ha de ser vna en todos ge= neralmente, que el Sol no entra igualmente por las ventanas gran= des y pequeñas: assi se ha de tener atencion al merecimiento de cada vno: pero el iuyzio que calificare lo que cada vno merece ha de ser muy recto, y muy igual. Porq̄ co= mo el pintor por la perspectiua ha= ze parecer vnas cosas altas, otras ba= xas, vnas distantes, otras vezinas, vnas grandes, otras pequeñas: assi la estimacion haze por el aficion q̄ parezean vnas obras grandes en los vnos, y pequeñas en los otros, vnas illustres, y claras, otras lobregas, y escuras.

Lo segũdo en la distribuciõ de las horas, officios, y dignidades, que por milagro le cabe la suerte al po= bre. Quando Samuel fue a vngir a Dauid por rey dixo asu padre Isay q̄ hiziesse salir alli a todos sus hi= jos, y salio el primero Eliab mayo= razgo

Prou. 24. *in ius es.*

Act. 12. *Eccle. 13.*

Cap. XVII. Como Christo

razgo muy bizarro, y bien dispuesto, preguntó Samuel a Dios Señor es este el que escogey para Rey? Respondióle Dios no le mires al semblante del rostro, ni a la gentileza del cuerpo, que no son mis ojos como los ojos del hombre: así fue echando a parte Samuel siete hijos de Isay, y preguntando Samuel si eran más, dixo el padre, vn pequenuelo tengo guardando las ovejas en el campo, parece que tuuo empacho de sacarle entre los demás desarrapado, y sarnoso, pues esse quiere Dios sea Rey, dize Samuel. Dos Reyes escogio Dios, el uno como le escogiera el sesto humano, que fue Saul, que lleuaua a todo Israel, la cabeza de ventaja, y salio Rey desbaratado y perdido, otro a la traga de la prouidencia diuina, y nunca gozo el mundo tan buen Rey. Y para conquistar el mundo, escogio hombres que la prouidencia humana los calificara por los menos conuenientes: que auia en el. Y así dize san Augustin en vn sermón libre os Dios de que en su casa seã preferidos los ricos a los pobres, los nobles a los comunes, auiendo escogido lo flaco, y lo vil del mundo para confundir lo fuerte.

Lo tercero en los iuyzios, en el Paral. 19. Paralipomenon, poniendo Iosaphat jueces en las ciudades de Iudá, el primero auiso que les da es, *non est accepio per sonarum.* mirad que hazeys oficio de Dios, en quien jamas vuo injusticia, ni de regulis. accepcion de personas, ni de dones, aquí cifio todas las faltas de

los jueces: por esso los llama dioses la Escripura, y en vn Psalmo, no solo los llama dioses, sino auia que esta Dios en medio dellos con la vara en la mano sentenciando. Pues imagina vn pleyteante que llega cõ vn presente debaxo la capa a Dios, a pedille que fauorezca su causa, que gesto le hara Dios. En fin este es el punto mas condeñado en los jueces: así de las letras diuinas, como de las humanas, como se puede ver en el Leuitico, en el libro de la Sabiduria, en el d Iob, en san Mattheo, en san Lucas. Por esso Solon, como refiere Laercio, preguntado que cosa era ley, respondió, q era vna tela de haraña, q si cae vna mosca pequeña queda pressa y muere: pero si cae vn moscardon grande rompe la tela y valse, y no osa salir a el el alguacil. Lo mismo dixo Valerio Maximo. Y quiza fue esse el caso de la adultera a quiẽ libro el Señor de los que la acusauan, que cogiendo con ella al adultero, como era rico cohecho la justicia y escapose, pero la pobre mugercilla quedo pressa, q siempre la foga quiebra por lo mas delgado.

Lo quarto hazen esta desigualdad los confesores con los penitentes, que ay muchos que no confiesan, sino a los ricos, ruegan al mercader, o cauallero: mas si viene el negro, o la moça de fregar, los embia a su cura, o a los conuentos mas pobres, no podemos aquí dar recaudo a los Señores, auiamonos de ocupar agora en negros. Y a las hijas

se per dio en el Templo.

247

y firuen, las acusan la rebeldia, si se tardan, y si mudan confessor, haze agrauiio del caso. Para los ricos regalados, no ay penas rigurosas, al pobre le bruman, y viene a cumplir los ayunos doblados, porque ayuna y come mal, trabajando algunas vezes. Hasta la misma absolucion suele estenderse este daño, deteniendosela, y usando de entereza con el pobre, si deue tres blancas, hasta que pague, y vendra el mercader forrada la hazienda de tres, o quatro, que estan en el hospital, y aura para el absolucion, y cielo. Quando peço Saul dixo a Samuel, peque yo confieso mi culpa.

Nunc porta peccatum meum, & reuertere meum, & honora me coram populo. Esto pide muchas vezes el pecador, quando dessea le absuelva el confessor con disposicion contraria, quiere se encargue de su pecado, y que se le eche a cuestras, no porque descargue el confessor al penitente, ni porque el penitente se halle menos cargado, sino por vn contento falso que recibe, con que se entretiene, que ay hombres, que se contentan cõ que se diga, yo confesse con fulano. Y que el confessor honre al penitente: pero que le absuelva, no mercediendo absolucion, es echarle a cuestras su pecado. San Ambrosio dize, que el pecado mayor de los sacerdotes es aceptar personas en este sacramento, y sobre sanar la llaga del rico y absolverle, no mercediendo absolucion.

Lo quinto, los predicadores de

la Fe, que ay muchos que blasonan de predicadores del Rey, y de la Corte, como los mesoneros que ponen a la puerta vnos letreiros sanfarrones, aquí posan caualleros, y gente noble, como si huuiera costa do menos a Dios. la vejecita y el grossero labrador, que el cauallero, El Baptista predicando en las riberas del Iordan, a todos dio reglas de bien viuir, al soldado hambriento, al mercader caudaloso, y en la ciudad al Rey. Christo Señor nuestro tomo por apellido predicador de pobres, y no de ricos. En fin los ministros de Dios han de ser como el Sol, que embia sus rayos igualmente a todas partes: como el censtro de donde van las lineas iguales a la circunferencia: como Dios que esta en medio.

In medio Doctorem.

EN medio quiere dezir en el lugar mas principal, y es frasis vñda en la Escripura, porque entre los hombres, al sabio se le deue el mejor y mas honrado lugar. Los ojos del Sabio dize Salomon que han de estar en la cabeza de la república, y los del necio en los pies. Los Discipulos, que yuã a Emaus, dieron a Christo Señor nuestro la cabecera de la mesa, porque les reboluio la media Bliua, y le tuuieron por sabio. Y quando se guardan las leyes de la naturaleza, siempre hazian Rey al sabio, porque la alteza de las letras y de la sabiduria, excede a la pureza de la sangre a la nobleza de la genealogia, a la excelencia de las fuerças y valor.

Cicco

psalm. 81

Leu. 19. 19
Esai. 1. 10
psal. 6. 6
1. Iob. 19.
Mat. 2. 2
Luc. 11.
Laercius.
de phorum
Valer. lib.
7. de An.

Reg. 15.

Ambr. su-
per Mal.

Eccles. 2.

Cap. XVII. Como Christo.

Cicero. de Cicero dice que la Sabiduria es lo mejor que ay en Dios. Y lleva grande camino, pues la bienaventurança consiste en el acto del entendimiento, que es saber. **Philon.** de mudi offi. dice, que solo el nombre tiene de hembra, pero que no se hallará en ella regalos, blanduras, couardias, ni flaqueza, por esso a la diosa dela Sabiduria, llamada Minerua, la pintan armada de la cabeça de Iupiter y con vna lança en la mano. Y no es esta la que el mundo llama sciencia, sino la que abraça entendimiento y voluntad, hazer y dezir, obras y palabras, de la qual trata Iob elegantemente, por todo el capitulo veynte, y ocho, y Seneca en la Epistola diez y seys. De donde se colige que el que supiere bien metafisica, sera buen metafisico, y el q su piere bien Theologia, sera buen Theologo, y el otro buen legista, mas por esso solamente no merece nombre de sabio: antiguamente los dieron nombre de philosophos. De quienes dice san Pablo, tienen presa la verdad cõtra justicia, porque la detienen en el entendimiento especulativo, y no la dexan llegar al entendimiento pratico. Y aun **Laet. li. 12** Laetancio Firmiano, prueua, que **et lib. 13.** no le merecen de philosophos. Y **S. Hierony.** Hieronymo. los reprehende y condena, pero al sabio el mejor, y por esso esta Christo en medio.

Interrogantem, & respondentem.

PReguntando, y respondiendo dice el texto que estava, que aunque no tenia necesidad de pre-

guntar, por ser infinita sabiduria: mas pregunta para dezir, al mas sabio que tome consejo, y que pregunte, porque en las cosas de Dios, por mucho que vno sepa puede saber otro mas. Dira vno, he me pelado las cejas estudiando, enora buena, mas no por esso es razon desprecie el parecer ageno. San Augustin, y san Hieronymo consultauan sus Estudios, porque vno alcança lo q otro pierde de vista: y el Baptista embio sus discipulos al Señor, no porque el no fuesse predicador, y maestro sapietissimo, y santissimo, sino porque el que mas sabe gusta de poner su alma, y la de los suyos en manos que sepan mas. Si para curar vn Señor se juntan vna docena de medicos, para curar vna alma no es mucho que se consulten algunos, y se busquen los mejores. Donde se toma consejo, alli ay salud, dice Salomon, los que hazen sus cosas con consejo, se gouernan cõ sabiduria. Aulo Gelio refiere de Euripides, de Sophocles y Platon, que los tyranos se hazen sabios, preguntando, y tomando consejo de los sabios. Del Rey A fuero dice la **Hebr. 11** Escripura que hazia todas sus cosas con consejo. Y Plutarcho dice, **Plutar. 101** que importa mucho al Principe **3. opus.** preguntar y tratar con los Philosophos. Marco Maximo, como refiere Lampridio escriuiendo a Constantino Augusto dice que es mas venturosa la republica que tiene el principe malo, y los cõsejos buenos: que la q tiene al principe bueno, y los consejeros malos: que me nos

seperdio en el Templo.

248

nos mal es tener vn malo que muchos. Los prophetas falsos perdieron al Rey Acab, los moços a Ieroboan, los aduladores a Ioa, despues de muerto Ioiada sacerdote su conseyero, y maestro. Homero quenta de Agamenon Rey de Grecia, que pedia a sus dioses le diessen diez consejeros, como Nestor, que era viejo prudentissimo. Auiale quedado Loth por ordẽ del Angel en Segor que era vna ciudad pequena vezina de Sodoma, a la qual perdono Dios por sus plegarias: y anrojose despues subirle al monte, y encerrarse en vna cueua, mal consejo, porque si el fuego cae de arriba, mas presto llegara al monte que a lo llano, y si coge la puerta de la cueua hara vn horno. No le sucedieron estos daños, porq le ampara ua Dios: mas por no tomar el consejo del Angel sus hijas le embriagaron en la cueua, y durmieron cõ su padre. En fin Christo Señor nuestro preguntó a Philipe de dõde compraria pan para dar de comer a los que le auian seguido hasta el desierto: Y aora pregunta a los doctores de Hierusalem, no porq tenga necesidad de preguntar, sino para auisaros que preguntays. Demas de esto quiso preguntar por guardar la cara a los maestros, y por tener los respectos, para deziros a vos q soys oficial, o leglar de espada y capa, no querays enseñar al Ecclesiastico, q es confundir los estados.

Interrogantem, & respondentem.

PRegunta, y respõde en medio

de los doctores. Porque tres cosas son muy malas de encubrir diñeros, letras, y amor, de todas diximos en nuestro libro de amor: dlas dos q tocan a Christo Señor nuestro, el amor fue tan grande q san Pablo le llama demasiado, que aun q en el amor no puede auer demasia, en Christo parece la huuu, pues apenas vuo nacido, quando no pudo encubrirse, y vino a dar la sangre de las venas, en prẽdas dela vida, que es el mayor hecho de amor: Pues la sabiduria, aunque pudiera descubrir los tesoros diuinos, que estauan alli encerrados desde las mantillas no quiso hasta la edad q suele venir a los demas niños el feso, hasta entonces padecio viendo las ignorancias del mudo, teniẽdo retirados y escõdidos los rayos clarissimos de su luz: pero entõces rebeto saliendo a luz el parto milagroso: y aunq el Euangelista aora no lo refiere, muy biẽ pudieron dezir lo q dixerõ despues, adõde aprẽdio este letras: Dõde dice S. Augustin, nunca las aprẽdio, porq siẽpre las supo, muchos las aprẽden y no las saben, otros ni las saben, ni las aprẽden. Christo las supo sin aprender las, y aunque las encubrio hasta entõces, a los doze años dio vn relampago que deslumbro a los doctores, y a toda Hierusalem. Esai. 72. lo tenia prophetizado, *propter Sion non tacebo, & propter Hierusalem non quiescam*, por el amor que tengo a Sion, no callare ni tendre sosiego, por lo q quiero a Hierusalẽ, hasta que el justo que espera, salga como

Cap XVII. Como Christo

como vn resplandor, y hasta que su Saluador se encienda como vn hacha, y le vean las gentes con sus ojos: y los Reyes, por quien entiende los doctores y los Sabios disputar en medio dellos. Oy se pone esta lampara en el templo, y oy luce aquel resplandor, hasta que la inuidia enemiga creciendo la luz, de fuerte que no la pueda sufrir, la venga a pagar del todo.

Interrogantem, & respondentem.

DE aqui podemos sacar vna disculpa, para los que muestran mucha gana de predicar, Christo predico a los doze años, viendo al mundo lleno de tinieblas de ignorancia, su zelo fue bueno, y santo: assi los que predicar la palabra de Dios en todas las ocasiones tendran zelo bueno y santo. Vna vez Hieronimus determino de rematar quettas con el pulpito, *factus sum in derisum tota die*, ha llegado a punto este mi oficio, que el dia que predico, no tratá de otra cosa mis oyentes, sino en hazer escarnio y mofar de mi sermón, y propuse de no tomar mas la palabra de Dios en la boca, ni aun tener memoria, ni pensamiento della: pero despues de asentado en esta determinacion, encendio seme vn fuego en el pecho que me abraua las entrañas y me deshazia los huesos, porque teniendo zelo de Dios y auiendo tantos males en el mundo, como puede vn hombre callar? Es lo mismo que auia dicho antes en el capitulo sex-

to, *furore domini plenus sum*, yua por las calles, topaua a los muchos, haziendo idolillos, imitando a sus padres, a los moços tratando de deshonestidades y torpezas, a los viejos de auaricia, quien ha de sufrir cosas tales, aunque hagan mas burla de mis sermones? he de manifestar la saña, y furor del pecho y dezilles lo que son. Demas de esto el oficio del predicador es ser atalaya: assi le llama Dios por Ezechiel. *Fili hominis speculatorem de dicit. Hablaua Dios tan familiarmente con este Propheta que para que no se desuaneceffe le llama hijo de hombre*, palabras que en la Escritura dize vn grande desprecio, hijo de aleue, del traydor, aunque por tu persona eres poco, no fio yo poco de ti, porq te he hecho atalaya de mi pueblo, y de mi viña: por esto los Prophetas, se llamauan videttes, que auerys de estar rasgados los ojos, y abiertas las orejas, para lo que os reuelare: y porque es cosa muy facil resualar en las palabras, no digays mas de lo que os dixere, porque el mundo esta tan lleno de mentiras, que si os guays por sus auisos, vendreys tambien a mentir. O padre que no dezis q el Rey agrauia, y que el oydor aconseja: no lo digo, porque en el arázel que Dios me da, me manda, que no diga, sino lo que oyre de su boca. Bien se yo que el Rey es hombre, y el oydor, y que el mas bueno podiera ser mejor: pero todos se pueden emendar con la doctrina general del Euangelio. Y si ay culpas secretas

seperdio en el Templo.

249

tas no son deste lugar, y el q auisa pareciendole eran menester reprehensiones mas particulares, sepa q Dios no quiere que yo diga, sino las palabras de su boca. Pero Propheta, si reuelandote yo, que digas al pecador, que enmiende su mala vida, hizieres del q no ves, y del q no oyes, y callares: el morira en su pecado, y yo sacare su anima de tu pellejo, que no podre yo hazer del que no veo: no que soys centinela de Dios, y auerys de acudir a vuestro oficio: pero si dieredes voces, y el pecador no se enmendare, vos saluareys vuestra vida. Que no me va menos que la vida, y vida del alma, pues demos voces hasta acabar con la vida.

Fili quid fecisti nobis sic? ego, & pater tuus dolentes querebamus te.

TODas estas primeras palabras tienen en falis, mas para dexar se sentir, que para poderse declarar, en el fil, esta rebuelta vna que rella amorosa, llena de ternura, y de piedad, tal hijo a tal madre: esto dize el nobis, hijo mio, quien en el mundo os quiere y os adora como yo, y como mi Esposo: que a los de mas hagays esse disfaur, y negueys vuestra presencia palse: pero a nosotros tambien el sic, tiene en falis, y es vn language de que usaron solamente el Euangelista san Iuan y el Euangelista san Lucas, el vno le aprendio de la Virgen, de quien era deuotissimo, el otro de Christo Señor nuestro, de quien fue tan amado, y tan queri-

do, que se quedo con el nombre. Y parece que quando llegauan a misterios tan inefables, que la rudeza humana rendida no podia dar palabras a la pluma, echauan mano de vn sic, que dize tanto en comun, que no es posible se diga en particular. Y porque en este caso no puede la eloquencia terrena, ni aun quiza la celestial, declarar con llaneza y distincion de palabras, la suma innumerable de cosas, que la Virgen tenia represadas en el alma: echo mano deste sic, y dixo, *quid fecisti nobis ifc.*

Dolentes querebamus te.

YA que nos ha dicho que se perdio y como: dizenos agora como le hemos de hallar. A tres cosas dize san Bernardo, se ha de atender para hallarle, y todas se facan del Euangelio. tiempo, modo, y lugar: del tiempo dize, que post triduum, despues de auerle buscado tres dias alguno le parecera largo tiempo (dize san Bernardo) pero como Dios no se gouierna por nuestros relojes, no es mucho no se dexehallar al tiempo que nosotros deseamos, porque Dios es la misma eternidad, y esta no puede hallarse, sino se busca con perseverancia larga, y esto quiso dezir Esayas, en aquellas palabras tan sentenciosas, *fratres, como breues, si queritis querite: si* Esai. 27. le buscays buscalde, no os cansays (quiere dezir) que los deseos que se cansan no son deseos. Y assi es mucho de cōsiderar que la Virgen

Bern. Ser. 5. in canti.

Serm. 2. ad
quellas palabras tan sentenciosas, fratres.

Cap. XVII. Como Christo

fantissima, no hizo caso de los tres dias que auia gastado en buscarle, con no auer topado persona aqui no preguntasse por su hijo, sino de las lagrimas de sus ojos, y del dolor de su alma, porque Dios no mira tanto al tiempo, como a las lagrimas, y al dolor. Quando Olofernes tenia cercada a Bethulia, los sacerdotes y ancianos acouardados, y medrosos se resolvieron en esperar la misericordia de Dios cinco dias, importunando al cielo con suspiros y con lagrimas: ofendiose estrañamente deste language Judith, y dixo no son palabras estas que pueden inclinar a Dios a clemencia y a piedad, porque los hombres no han de tassar el tiempo a Dios. Por esso la perdida de Dios nunca la cura el tiempo, que cure el tiempo las perdidas temporales, no es mucho: pero la eterna? quien le dio al tiempo authoridad de curar males eternos? Quando a vna muger se le muere su marido, piensa muchas vezes se le acabo el reparo de sus miserias, y desuienturas, y todo su contento, y alegria: andando dias vienen se a remediar por caminos no pensados, y no llora tanto como solia, viene tiempo que es vna boca de risa, que es esto? que todo lo cura el tiempo. Pero quando se pierde Dios, no son parte los siglos a reparar esse daño, porque ellos pereceran y Dios no, pues no curandose la perdida de Dios nuestro Señor con el tiempo, y estando ciertos de que le hemos perdido, y no de auerle hallado, razon

es buscarle siempre.

La segunda condicion es dolor del coracon, este es el sabueso, que mas saca por el rastro a Dios, y que mas atina con su huella. Tres perdidas nos vienen por el pecado, la del alma, la de Dios, la de los merecimientos de la vida, todas tres son incomparables perdidas, y solo el dolor, y lagrimas las puede reparar en esta vida. Y assi el llanto del pecador, que las ha perdido se compara a otras tres cosas, la primera al llanto que haze la madre, que llora vn solo hijo que tiene, que es comparacion de Hieremias: la segunda al llanto del dragon: la tercera al llanto del abestruz, que son comparaciones de Micheas. El llanto mas doloroso entre los hombres es el de la madre, que llora al hijo querido, vnico bien de su alma, por lo mucho que tienen las madres de ternura y de piedad. El mas triste en los animales, es el llanto del dragon: y entre las aues el llanto del abestruz: la primera perdida es del alma, mal tan grande, que no ay bien posible, ni imaginable a q se pueda trocar. La monarchia del mundo es poco, todo lo posible, y lo imaginable es poco. Esta nos viene por el pecado, que es vna espada de dos filos, vn cuchillo que diuide a nuestra anima de Dios, que es anima de nuestra anima, y vida de nuestra vida: y de la parada de Dios, no ay cuerpo muerto q quede tan asqueroso, los Angeles se tapā los ojos por no verla, las narices por su mal olor, no esta

sino

se perdio en el Templo.

250

sino para sepultarla, que de cuerpos pintados, como sepulchros, y muy cubiertos de seda ay en el mundo que tienen las almas muertas y podridas: pues temes este daño lo q has d hazer es poner tu alma amor tajada delante de tu Dios, y llorarla como la madre que llora vn hijo solo q era la luz de sus ojos. Diote Dios dos pies, dos manos, dos ojos, dos vidas, pero no te dio mas de vna alma, si essa pierdes, todo lo pierdes, no te queda que perder. Porque essa alma era heredera del cielo, hermana de los Angeles, talamo y templo de Dios y esposa suya, agora esta hecha vna sentina de vitios, vn rebolcadero de torpeças. Nadie puede reparar esse daño, sino las lagrimas, y el dolor, pues saca arroyos de sangre de los ojos q corran de noche y de dia. Como la viuda que tenia puestas las esperanças en vn hijo, y le dio vn dolor de cabeza a la noche, y amanecio muerto a la mañana, y pues lloras el cuerpo de quien se aparto el alma, llora el alma de quien se aparta Dios.

La segunda perdida es la de Dios que es la suma de todos los thesoros, y los bienes. El que pierde los hijos no pierde mucho, por mucho que los quiera, ni todos los bienes juntos: pero si pierde a Dios, no le queda que perder. Laban quando venia en los alcances de Iacob, solo este cargo le hizo, no me queixo de que me traygas mi ganado, aunque me has dexado pobre, ni mis hijas y mis nietos, aunque no me los des-

xaste dar los vltimos abraços, pero que me hurtases mis Dioses? Pues si la perdida de vnos vdolos de metal, q los pudo hurtar su hija: y esconderlos debaxo del aparejo de vn camello, le duele mas que hijas, nietos, ganados: la perdida de Dios que sera? En el libro de los jueces se cuenta, que se alojaron vnos soldados en caia de vn hombre llamado Micas, que tenia en vn oratorio vnos idolos, concertaronse con vn moço de casa, vente con nosotros a la guerra por muchilero, seras rico, y de buenaventura, como tengo de yr roto, y sin blanca: buen remedio hurta a tu amo los idolos de su oratorio: pareciole buena traça, pusolo por la obra y caminaron. Quando Micas entró a rezar, y hallo sus dioses me nos, salió al campo dando gritos como loco, preguntole vno que has? han me lleuado mis idolos y todo quanto tenia. Donde se ha de ponderar que no le auian lleuado mas que los idolos, pero dize que le lleuaron quanto tenia, porque perdido Dios todo se pierde: pues quando sintieres esta perdida en tu casa, has de llorar como dragon, de quien dize san Hieronymo que es vn animal feroz, que trae guerra ordinaria cō los Elephantes, y ninguna cosa procura tanto como guardar la cabeza, pero si alguna vez el Elephante le alcanza algun golpe con la trompa en la cabeza y le dexa aturdido y medio muerto, hinchelos bosques d filuos dolorosissimos: asi ninguna cosa tanto he-

Judith. ix.

Cap. XVII. Como Christo.

mos de procurar guardar como a Dios, que es nuestra cabeza, pero si de algun golpe del demonio la perdiessimos, hemos de llorar como dragones, que aunque de los gemidos del dragon en los desiertos solisimos, ninguno tiene piedad, de nuestras lagrimas la tendra el cielo y la tierra.

Ezech. 33. La tercera perdida es del theso- ro de nuestras buenas obras que como dize Ezechiel, si se sepultan en la tierra del olvido es tan grande el estrago que haze vna culpa, que no dexa en la casa del alma vna estaca en la pared. Abdias la compara a la viña vendimiada, y a la casa

Si Intro- robada de ladrones, mas parecele *nes introi-* corta la comparacion, porque siem- *sent ad tr.* pre los vendimiadores dexan al-

Esay.

gun rebusco en la viña, y los ladro- nes en casa algo que les embaraça, pero la culpa todo lo atala, y lo destruye. Por esto la comparo Esayas al cantaro sobre quie cayó vn grã pedaço de muro, que le dexo tan quebrantado y molido, que no ay caxco que pueda seruir de traer vna asqua de lumbré de la casa del vezino. Y es pensamiento tristisimo, que aya vn hombre sudado treynta, y quarenta años, por hazer vna gatuilla de buenas obras, para poder parecer delante del tribunal de Dios, y que por vna culpa vea hundido su biẽ todo y pueda dezir con el Propheta, *ergo in uanum laborant*, luego en vano he ayunado tantos años, en vano he oydo missas y sermones, en vano he afligido y atormentado mi car-

ne. Esta perdida se ha de llorar, como los abestruces desamparados de sus padres en el desierto: estos animales estauan prohibidos a los Iudios, viuen en los desiertos mas solos, y assi Prophetizaron Esayas y Hieremias de Babylonia, que seria viuenda de abestruces, y dragones, significando que de ciudad tan populosa se auia de boluer solisima. Y dize vn Rauino llamado Rinhi, que nunca se acuesta sobre sus hueuos, sino que los dexa en el arena soterrados. Y parece lo dize Iob en el capitulo treynta y nueue. Y quando salen los pollos, no cuyda de su criança, antes los desampara, y los dexa a beneficio de la naturaleza, y acosandolos la hambre, dan grandisimos aullidos, pues quando vieres perdido el thesoro de tu alma, llora como los abestruces, que aunque sus padres son crueles, y no tienen lastima, ni piedad de sus gemidos, Dios la tendra de los tuyos, y puedes llorar de suerte que te buelua doblado el bien perdido.

La tercera condicion para hallar a Dios, es buscarle en el templo, quando le hallo la Virgen, y se quexo, respondio Christo Señor nuestro, *quid est quod me querbatis, nesciebatis quod in his que patris mei sunt oportet me esse?* San Augustin, y Origenes declaran assi este lugar, para que os cãsaues en buscarle por otras partes, donde auia yo de estar: sino en casa de mi padre? quien jamas mando pre-

*Leuit. 17.
Deut. 14.*

*Esai. 24.
Hier. 50.*

*Iob 39. Re
liquit oua
sua in ter-
ra.*

*Aug. ser. 7.
intertradi-
tos. Orig-
hom. 2. in
Luc.*

se perdio en el Templo

251

gonar a vn niño sin mirar primero si esta en casa de su padre. De suerte, que tratando del lugar, la primera parte donde se ha de buscar Dios es en el templo, y la segunda en el templo, y la tercera en el templo, y estando aora en el Sacramento del altar, como la Fe nos lo enseña, todas quantas cosas ay en el templo, nos ayudaran a hallarle, a la puerta topamos con los pobres, que son los porteros del cielo, luego el agua bendita, que quita los veniales, porque aũ que ellos no le perdieron, pero entretienen, y diuieren a quien le busca, y refrian el desseo de hallarle, entibian do la diligencia, el cuydado, y son ocasion de nuevas perdidas, porque el que menosprecia cosas pequeñas, poco a poco se atreue a las mayores. Y si en entrando en el templo desuiays estos estoruos, no vata malo vuestro partido, luego oys el officio diuino, que ayuda mucho para hallarle, poneys luego los ojos en los sepulchros de vuestros padres y abuelos, que os parece que os llaman, y que os predicã. En fin no boluerays a parte los ojos que no os diga donde hallareys a Dios. Entrad vos en el templo, como en el templo, no como en vuestra casa, o en la de vuestro vezino, q sin duda le hallareys. Todos los bienes desta vida se hallan donde se pierdẽ, la dragma entre los trastes, y baratijas de casa, la oueja perdida en el desierto. Solo Dios no tiene esta condicion, pierdese en el vicio, ha se de hallar en la virtud, que es lo

que dixo el Propheta Esayas, *derelinquat in pius uiam suam, &c.* **Esai. 55.**

Aqui viene bien tratar si Christo Señor nuestro pidio limosna de puerta en puerta, y si se le puede dar nombre de mendigo. Y ha se de aduertir que esta question se puede tratar generalmente de su vida, o particularmente de particulares tiempos della, como quando se perdio estos tres dias, quando estuuu en Egipto desterrado, quando andaua peregrinando por aquella tierra santa, y predicando de castillo en castillo, y de ciudad en ciudad. Hablando generalmente, aunque Christo passò vida pobre, no fue tan pobre, que tuuiesse necesidad de ser mendigo, y de pedir el pedaço de pã de puerta en puerta, porque como dize san Hieronymo hasta los treynta años passò en la pobreza de sus padres, los quales no fueron tan pobres q viuies- sen de limosnas, como dizen los he- reges de nuestros tiempos, y basta dezirlo ellos para que sea faldad. Porque Ioseph viuia de su officio, y los oficiales aunque viuan pobremente, no piden de puerta en puerta, y la virgen santissima fue vnica heredera de sus padres, que como arriba qda dicho era gẽte de noble, y honesta suerte. Y Calixto Nicephoro dize, que despues del nacimiento boluieron la Virgen, y su Esposo a Nazareth, porq tenia alli su hazẽdilla. Eusebio Emiseno dize que auiedo sido la Virgen heredera de padres nobles, que no podia dexar de tener posesio-

*Hiero. 22.
ad Euseb.*

*Calisto. li.
1. c. 3.*

*Emis. ho. 4.
nati. uirg.*

Cap. XVII. Como Christo

nes y heredades, porque aunque sus padres vuisse enagenar la vso dellas, no pudierō enagenar la propiedad, como consta del Leuitico, y en llegando el año del Jubileo todas boluian a sus dueños. San Epiphanio dize que Ioseph tenia casa en Nazareth, luego no podian ser tan pobres la Virgen y Ioseph, que les fuesse forçado mendigar. Demas de esso si por alguna razon era probable el pedir Christo Señor nuestro de puerta en puerta, fuera por ser cosa necessaria, o conueniente, para la cūbre de la perfeccion Euangelica que confessamos en su persona, mas para esso no era necesario, antes Almain dize, que suena mal dezir, que Christo fue mendigo. Y el Papa Iuan vigesimo segudo en vna extrauagante difine, que es error el parecer de aquellos que dixeron que Christo Señor nuestro, no tuuo proprio en comun, ni en particular. Y san Iuan dize que Christo Señor nuestro daua limosna, y Iudas traya la bolsa, y quando conuirtio a la Samaritana, embio a sus discipulos a la ciudad, no a pedir, si no a cōprar de comer, y si pidio agua a la Samaritana y dixo a Zachaeo, que queria ser su convidado, no era mendigar, que a los muy ricos les suele atontecer esso. Fuera de que en el Deuteronomio, parece que esta prohibido el mendigar: *indigens, & mendicus, non erit inter uos*. Aunque a algunos les parece que este mandamiento no ponía entredicho de pobres, porque

consta que pedía entonces los pobres, como Lazaro a la puerta del rico auariento, y el coxo que sana ron san Pedro y san Iuan ala puerta del tēplo, y los dos ciegos a quie Christo Señor nuestro dio los ojos fino que era vna exortacion para los ricos, para que diessen con tanta largueza las limosnas, que escusassen el auer pobres mēdigos por las calles. Mas caso que esto sea, mūgeres vno que seguian a Christo Señor nuestro, que gastauan sus haziendas en su seruicio, y regaló.

Hablando particularmente, de estos tres dias, san Bernardo, y san Buenauentura creen probablenēte, que los passaua pidiendo por Dios, lo que vuisse menester, aun que quien passo quarenta dias en el desierto sin comer, no era mucho passasse tres en la casa de su padre, mirando aquellos sacrificios, que eran figura de su muerte. En Egipto les parece tambien a muchos que se veria en ocasiones de pedir por las puertas, y ni mas, ni menos quando anduuo pisando aquella tierra bendita, porque no parece cosa probable que siempre se le offreciessen todas las cosas necessarias, sin pedir las. Porque san Matheo quenta que viniendo de Berthania a Hierusalem tuuo hambre en el camino, y lleo a vna higuera a buscar higos para comer, y si vniere alli vna casa rica, y piado sa, se puede creer pidiera algun bocado de pan. Demas de esso es cosa muy probable auer los Apostoles

Luc. 16.
Act. 3.
Ioan. 9.
Luc. 17.

Matth. 21.

se perdio en el Templo.

252

Matth. 10.
Luc. 10.

Matth. 9.
Psalm. 39.
Act. 1.

2. artic. 8.
Basil. in
Reg. breu.
Mor. Reg.
262.

Hierony.
Epist. 47.

mendigado, quando yuan sin alforja, y sin dineros predicando por el mundo, porque quando no se comediessen a darles lo necesario, y no siempre se comedirian, sin duda lo auian de pedir, pues es digno el jornalero de su jornal. Y no es mucho creamos esso de Christo Señor nuestro, si quiera para dar exemplo a los suyos. Demas de esso san Pablo a los Hebreos, entiende de Christo las palabras del Psalmo, *ego autem mendicus sum & pauper*. Y san Pedro en los Actos de los Apostoles, alegando el Psalmo ciēto y ocho, *Persecutus est inopem, & mendicum*, entiende a Christo Señor nuestro, por el pobre y mendigo perseguido de Iudas. Y escriuiendo san Pablo a los de Corintho, donde dize: *egenus pro nobis factus est*, lee san Basilio, *mendicus*, porque la palabra Griega, significa propriamente mēdigar. De suerte que en tanta pobreza y en caminos y peregrinaciones tan continuas, y en tierra tā sin piedad, que acabandose de recibir con triumpho tan glorioso, no vno hombre en toda Hierusalem, que le lleuasse a su casa, no es mucho pidiessede quando en quando las cosas necessarias a la vida.

Al cabo desta hystoria dize san Lucas dos cosas: la primera q Christo Señor nuestro se boluio cō sus padres a Nazareth, y que alli viuio sujeto a su obediencia, como lo trata elegatēmente san Hieronymo en vna Epistola. Y no solamente concedē los santos q les fue subje-

cto, sino que los ayudo en las cosas de su casa, principalmente al sancto Ioseph en el officio de la carpinteria, como lo noto san Basilio y Iustino en el Dialogo contra Trifon. Y assi es cosa muy probable, que despues de muerto Ioseph, se empleo en aquel exercicio, hasta que llegaron los treynta años, para sustentarse a si y a su madre santissima. Y assi por san Marcos dizen los Iudios, no es este el Carpintero Hijo de Maria, pues quando anduuo al estudio, y aprendio las letras que agora predica? Donde dize Cayetano, que conuino se ocupasse aquel tiempo en aquel honesto exercicio, porque no pareciesse ocioso, ni vagabundo, y san Buenauentura confierdo lo mismo.

La segunda dize que crecia en edad, sabiduria, y gracia, con los hombres, y con Dios, lo qual se deu entender, no porque la gracia en si se augmentasse, que siendo infinita no era posible crecer, sino que la yua descubriendo, y manifestando mas de cada dia. Assi lo declara san Gregorio Nazianzeno, san Atanasio, san Cyrilo, san Hieronymo. Donde puede auer vna duda, con el mismo tenor de palabras se dize que crecia Christo en edad, y que crecia en gracia, y sabiduria, en cuerpo, y en edad crecia verdaderamente, y en pronunciar las palabras se mejoraua, porque mejor pronunciaua de dos años que de vno: luego tambien crecia en gracia y sabiduria. Por

Basil. cōst.
Monas. c. 5.

Mat. c. 61

Naz. ora.
25. in lau.
de Basil. n.
65. et ora.
51. Athan.
orat. 4. cō
tra Arriū.
Cirillus in
Ioan. c. 17.
Hierony.
Esai. 7.

Cap. XVIII. Del Baptismo

Super il- esto viene a conceder santo Tho-
mas que no solamente crecia en la
gracia, y en la sabiduria, manifestá-
dose mas, sino haziendo obras de
gracia y sabiduria mas excelentes,
Y así bien se puede dezir,
que crecia en gracia, y sabiduria,
no porque se hiziese por ellas mas
justo, ni mas sabio, sino porque cre-
cia a nuestro modo de entender. Y
deue advertirse, que tratando en
este mismo capitulo el Euangeli-
sta, deste mismo aumento vto de
diferentes palabras, crecebat, & con-
so-labatur plenus sapientia, & gra-
cia. Donde dize que crecia, y que
medraua en la edad: pero no toca
en el aumento de la gracia, ni de
la sabiduria, y fue sin duda, porque
antes de los doze años, como es la
edad en que los niños aun no han
descubierto el vfo de la razon, no
auia comenzado a descubrir al mū-
do el theforo de la gracia y sabi-
duria de su alma.

Capitulo. XVIII. Como el Baptista
Baptizo a Christo Señor nue-
stro en las aguas del
Iordan.

Quon tan milagrosas las pro-
priedades q̄ puso Dios en
las aguas, q̄ fino fuera por
la Fe d̄ las hystorias d̄ grauíssimos
autores, las tuuieramos por inuen-
ciones humanas. Tertuliano en el
libro de anima, disputando con el
herege Menandro, haze mencion
de tres fuentes, que parecen fabu-

losas de la primera, de quien tãbien
haze mencion Plinio, Victorio, y
Seneca, y dize tiene virtud de em-
briagar como si fuera de vino.
*Quam quicunque parum moderato
gusta retraxit.*

*Haut aliter titubat quam si mera ni-
na bibisset.*

La segunda esta en la cueua Sim-
belana, de quien haze tãbien men-
cion Clemente Alexandrino, y Eu-
lebio Cesariense, y dizen saca de si
al q̄ la beue, y le da vn espiritu co-
mo diuino. La tercera esta en Ar-
cadia, que gustada quita la vida, y
así dize Plinio, que se la quito a
Alexandro. En fin en dos elemen-
tos mostro Dios mas sus marauil-
las, que fuerõ en las aguas, y en la
tierra. La razon es, porque los hõ-
bres no podemos viuir en el ayre,
ni en el fuego, que para el fuego so-
mos estopa, y para el ayre somos
plomo. Y es fuerça viuamos en la
tierra, o en la mar: lo qual es causa
vnica de que sean estos dos elemē-
tos las plaças de los prodigios de
Dios. Esto quiso dezir aquel Angel
que vio san Iuan en su Apocalipsi
rodeado de vna nuue, el rostro del
Sol, el arco del cielo, vn pie en la
mar, y otro en la tierra. Angel y nu-
ue, es la diuinidad vestida de nue-
stra carne, el arco es la señal de las
pazes q̄ auia hecho con el Padre, el
rostro del Sol son los resplandores
de la naturaleza diuina: los pies en
la tierra y en la mar es la omnipo-
tencia, que se manifesta mas en la
tierra, y en la mar. Y así el primo-
ro prodigio q̄ hizo Dios en el mū-
do a

Plin. lib. 2.
cap. 10.
Victor. li.
4 de archi-
tect. Sen-
lib. 3. c. 20

Clemente
Alex. li. 9.
aduer. gēt.
Euseb. de
preparat.
euang. c. 1.

de Christo Señor nuestro.

253

do a sus principios, fue en las aguas
mandando se retruxeran de la tier-
ra. Y despues en el diluuió crecio
su fama en las aguas, y vino a lla-
marle David, *terribilis in aquis mul-
tis*. Mas entre las aguas que Dios
hizo mas famosas, ningunas llegan
a las del Iordan, rio de la prouincia
de Iudea, q̄ por la parte de la Ara-
bia desierta, nace de las rayzes del
monte Libano, y por la parte del
Antelibano, nace mas arriba de la
ciudad de Cesarea de Philipo, de
fuerte q̄ naciendo de las bocas que
la vna se llama Ior, y la otra Dan,
juntando sus aguas juntan sus nõ-
bres, componiendo el del Iordã. Es
rio caudalossimo, como refiere E-
strabon, pues nauegan por el naues
muy grandes y gruesas, son dulcis-
simas sus aguas, deleytosas sus riber-
as, muy grandes las arboledas, los
bosques, y las montañas vezinas,
donde se crían muchas fieras: y sa-
biendose apenas sus principios, sus
fines, quiero dezir aquellas partes
por dõde viene a entrar en la mar,
siruió de instrumento conueniente
a la omnipotēcia de Dios. A la en-
trada de la tierra de promisiõ, fue-
ron tan comedidas las aguas con el
pueblo de Israel, como auia sido el
mar bermejo ala salida de Egipto:
Iordanis conuersus est retrorsum, ve-
nia en aquella sazõ caudalossimi-
mo. Iosue mando a los sacerdotes
entrasen delante con el arca, no
vuieron puestos sus plantas en las
primeras aguas, quando las q̄ yuan
azia abaxo, siguieron su camino
azia el mar muerto, donde auia te-

nido su assiento Sodoma, las de la
parte de arriba treparõ vnas sobre
otras, hasta hazer mōtes altissimos
de agua. Fue grandissimo el temor
de las ciudades vezinas, como se
uenta en el libro de Iosue: el qual
puso grã caydado en que hecho tã
famoso no se pudiesse en oluido.
En tiēpo de Elias se refresco la me-
moría deste hecho, porq̄ teniendo
deseo passasẽ los hijos de los Pro-
phetas de aquella parte del rio, to-
co las aguas cõ el cabo de la capa, y
luego se diuidierõ, como en tiēpo
de Iosue. Despues q̄ sucedio Eliseo
en el espiritu de Elias, tãbien cele-
bro estas aguas, cõ dos milagros fa-
mosos: el vno de Naamã Syroy el
otro del hierro q̄ anduuo nadando
en ellas, como si fuera vna tabla.
De suerte, que siempre fue creciẽ-
do la fama de aqueste rio. Llego
despues el Baptista a viuir en sus
riberas, con cuya vida y presencia
quedo affamadissimo el Iordã: por
q̄ como la vida era de Angel mas
q̄ de hõbre, daxauan las gentes de
las ciudades vezinas sus casas y sus
regalos, por yr aver aquel mōstruo
celestial, q̄ auia aparecido en las ri-
beras del rio. Todas estas marauil-
las de las aguas erã vigiliās de vna
fiesta solenissima q̄ el Padre eter-
no quiso hazer a su Hijo en las a-
guas del Iordan: baptizãdole en e-
llas por las manos del Baptista cõ q̄
se leuantaron a vna virtud tan so-
berana y tan diuina, q̄ quedarõ por
materia idonea del Sacramēto del
Baptismo. Es pues la hystoria, el
Baptista, en cuyas manos auia Dios
puesto

Ios. 2. 24.

4. Reg. 2.

Cap. XVIII. Del Baptismo

puesto la honra y authoridad de su Hijo para poder mejor hazer su oficio, de manifestar al mundo, instituyo vn baptismo, que el Euágelio llama de penitencia, para remission de pecados, no porque perdonasse pecados, ni diese gracia, ni porq fuesse sacramento de la vieja ni nueva ley, sino porq combidaa a penitencia, y a remission de pecados: porq en aquel baptismo predicaua san Iuán el Baptismo de Christo, en q se auia de alcanzar la gracia, y perdonarse la culpa. Y así el Baptismo de san Iuan no los perdonaua en el hecho, sino en la figura y esperança, siruiendo como de catezismo del verdadero Baptismo, q así le llama Rabano. Este Baptismo no fue inuencion humana, sino voluntad diuina: como consta de S. Lucas en el capitulo tercero, dōde dize: *Factum est uerbū domini*. Que estando san Iuan en el desierto, le lleo el auiso del cielo, y luego se vino a la region, que estaua mas vezina al rio Iordā, y predico su Baptismo. Y del capitulo primero de S. Iuā consta mas claramente, pues dize el mismo Baptista, que Dios le embio a Baptizar, y le auiso, que aquel sobre quien viesse descender el Espiritu santo, y reposar sobre su cabeza, Baptizaria el Baptismo verdadero. Y Christo Señor nuestro pregunto a los Phariseos, si el Baptismo de san Iuan era del cielo, o de la tierra, porque sabia no auian de negar q era del cielo. Y quiso inferir contra ellos: pues siendo del cielo, y dado testimonio de mi, mal ha-

zeys en no creerle a el y a mi. Y quando le vinieron a preguntar quien era, y respondio, que ni era el Mesias, ni era Elias, ni era Propheta: dixeron los embaxadores, *quid ergo baptizas?* sin reuelacion diuina os atreueys a vsurpar la autoridad de baptizar, prophetizada de solo el Mesias: a quienes tacitamente respōdio el Baptista, que no Baptizaua por su propria authoridad: sino por autoridad diuina como precursor del Mesias que esperauan, *ego uos baptizo in aqua, &c.* Este Baptismo no consta de la Escripura auerle hecho san Iuan debaxo de alguna forma de palabras: Aunque santo Thomas dize, *Baptizaria inuocando a Christo, y diziendo, ego baptizo in nomine Christi uenturi*. Duro hasta su prision, como le parece a S. Augustin: porq el solo fue el ministro y no Baptizo ninguno de sus discipulos. Que aunque se cuenta en los Actos de los Apostoles, q llegando san Pablo a Epheso, halló no se que gentes Baptizados con el Baptismo de san Iuan, no auiendo el Baptista estado en Epheso: No es inconueniente que algunos Iudios Baptizados de su mano se hallasen en Epheso en el tiempo de san Pablo.

Estado pues el Baptista en esta ocupacion a la orilla del Iordan en Bethania, o como le parece a Chrysostomo, y a Theophilato, y Origenes en Betanata, sino es que aya dos Bethanias.

Salte Christo Señor nuestro de Nazareth,

de Christo Señor nuestro.

254

Nazareth, a los treynta años de su vida, como le parece a Beda, dōde auia estado siruiendo y obedeciendo a sus padres hasta entonces y vino a Iudea, donde auia de dar principio a su predication, que en esto auian de ser auentajados, y preferidos los Iudios. Y estando tā lejos de tener culpa, como la misma innocencia, o por mejor dezir, siendo el que auia de quitar las culpas de todo el mundo: se entro el publicano, el soldado, la ramera, que se yuan a baptizar, y como peccador arrepentido, pidio a san Iuā el baptismo.

Venit a Nazareth Galilee ad Iordanem, ut baptizaretur ab illo.

Es cosa conuenientissima, que Christo Señor nuestro se baptizasse, por muchas razones, como lo afirma S. Thomas en su tercera parte. La primera, para que con su baptismo quedassen las aguas limpias y santificadas, y con vna fuerza poderosa para reengendrar nuevos hombres. Esta razon es de Gregorio Nazianceno, y de otros muchos santos, y particularmente de S. Augustin nuestro padre, en vn sermō de la Epiphania, dōde da a entender, que recibiendo Christo Señor nro el baptismo de S. Iuan, instituyo el sacramento del baptismo, y santifico las aguas. Y no se a de entender que santifico las aguas imprimiendolas alguna virtud, o propiedad que no tuuiesen, sino dandoles nombre de santas, por to-

car aquella carne santissima. Ni se ha de entender las dexo limpias, por q tuuiesse, hablado moralmente, alguna mēcha, o suziedad, sino por q si quedatō inficionadas en alguna manera, con la maldicion que Dios les echo en el principio del mūdo, aora quedassen santificadas, y benditas: porque aunque Dios no maldixo a las aguas, maldixo a la tierra que las sustentaua, y de la vezina dad les pudo caber algun daño: como lo nota san Augustin nuestro padre. Y así se responde a la pregunta que hizo el mismo san Augustin: que virtud tan estraña es esta del agua, que tōca el cuerpo, y laua el alma? No os marauilleys, q todas las virtudes que puso Dios en las aguas, fue para disponer los pechos humanos, a la Fe desta virtud. Y si el unicornio desempaño las aguas emponcoñadas, y en tocandolas con el cuerno, llegan seguros los demas animales a beber, por la virtud secreta que tiene de la naturaleza. Y si la sal del vaso de Elisco hizo fertiles y sabrosas las aguas de Ierico: y el leño que echo Moyses en las aguas de Marach, de amargas las hizo dulces, no es mucho que tocandolas el autor de la gracia, las haga instrumento della, y que las dexe cō tal virtud, que si se lauare Naaman leproso, quedelimpio, como vn niño: y que el hierro que se yua al profundo del infierno, suba no solamente a la superficie de las aguas, sino sobre las estrellas.

La segunda cōuino que Christo Señor

Reban. de
inst. cleri.
c. 2. Luc. 3.

Tho. 3. p. 1.
q. 38. n. 6.
ad 5. tra.
4. in 102.

Tho. 3. p. 1.
q. 19. a. 1.
c. 2. 2.
3.

Aug. ser.
in ephiph.
c. infra.
c. 2. 2.

Aug. li. 3.
de mirabi.
ss. c. 5.

4. Reg. 2.

Exod. 15.

Cap. XVIII. Del Baptismo

Señor nuestro se baptizasse, por q̄ pusiese primero por obra, lo que auia de mandar después tan estrechamēte a sus fieles, que era el baptismo, pues auia de quedar por puerta de la Iglesia, de la gracia, y de la gloria. Y así dize san Augustin. *Aug. tra. 5 in 10. lib. 4. de baptis. c. 22.* Sin nuestro padre, que quiso con este baptismo, dar authoridad a su baptismo, para que entēdiesen los sieruos, con quanta alegría auian de acudir al baptismo del Señor, pues el Señor se humillo a baptizarse con el baptismo del sieruo. Que si el mayor recibe dñ inferior lo q̄ es menos, no es mucho que reciba el inferior del superior, lo que es mas: y si el Señor recibe el baptismo, que no es necesario, ni da gracia, por dar exemplo de humildad, no es mucho reciba el sieruo el baptismo de Christo por necesidad. Y san Ambrosio dize, q̄ no vuo cosa q̄ así persuadiesse y combidasse a los pueblos, al baptismo de la gracia: como era Christo Señor nuestro, recibir el baptismo dñ la penitencia. Que si el que no pudo tener culpa, vino al remedio de las culpas: el que no puede nacer, ni puede viuir sin ellas, no es mucho busque el remedio dñ sus males? Gregorio Nazianzeno dize, q̄ son tres los nascimientos del hombre. el vno de la generacion: el otro del baptismo: el otro de la resurrección, los quales honro Christo, naciendo, recibiendo el baptismo, y refucitando: aunque el baptismo de Christo señor nuestro, no se parecio al nuestro en mas que en la ceremonia

exterior.

La tercera razon es de Nazianzeno, conuino dize, q̄ Christo Señor nuestro se baptizasse, antes q̄ diesse principio a su predicacion, para dar exemplo a los predicadores del Euāgelio, y enseñarlos, que la limpieza del alma, la humildad, y subjeccion, la edad y los años, han de calificar al officio, que es grāde la fealdad que haze en el hombre, buena doctrina y mala vida. Como el que tuuiesse hermosas piernas, dize Salomon, pero desiguales, andaria con gran fealdad. Así causa gran fealdad, la desigualdad de la vida y la doctrina. Este pecado, segun san Pablo entra en la matricula de los inescusables, *propter quod inexcusabilis est, o homo: lo que haze inexcusable a vn juez, es que exerce el rigor de las leyes con otros, y que el no sepa que es ley, q̄ siendo aduletero, condene al aduletero, y siendo ladron, condene al ladron: pues esso haze inexcusable al predicador, que reprehenda seueramente pecadores, y que ande en su compañía, y que predique que no hurten, y que salga de noche a capear: que el que no sabe las leyes, escusa probable tiene dize Sā Pablo: pero el que las sabe y las predica? Pues para persuadir Christo Señor nuestro, lo que importa en vn predicador la buena vida, sin tener necesidad de penitencia, se baptiza al principio de su pulpito, para que la haga el predicador antes que comience aquēlle officio.*

La

Greg. ord. 39.

Prone. 26

de Christo Señor nuestro.

255

La quarta es de san Augustin, q̄ se baptizo por honrar a su precursor: y no se si es la mayor honra de san Iuan, auer hecho el señor tan grande baxeza, por engrandezerle: pues quiere que a medida de su baxeza suba su honra y reputacion. Por esso no es mucho poner algun linaje de infinidad en S. Iuā, pues la hemos de confessar en la humildad del Señor. Quando se sube vna piedra a vn edificio muy alto, o vna campana a vna torre, no es posible subirla a fuerças de brazos, sino con industria y maña, ponen vna alça prima, o contrapeso, y quanto esto mas baxare, tanto mas subira la piedra, o la campana, pues quanto mas se abaxare la infinidad de Christo, tanto mas subira la grandeza de san Iuan: pues aqui se abaxo mucho mas q̄ quando lauo los pies a sus dicipulos: por que alli los lauo de sus culpas, aqui dio señal que las tenia. En fin subio san Iuā a ser padrino de Dios, y a tenerle por ahijado: y si el Arzobispo que baptiza al Rey, queda con no se que linaje de relacion y de honra, todos los dias de su vida, el que baptiza al mayorazgo dñ Dios, heredero de los figlos, y haze officio de capellan mayor del Padre eterno, &c. Este hecho deslumbro estrañamente los ojos de Satanas, pareciendole, que se llegaba al baptismo con necesidad de lavarse de sus culpas, y de hazer penitencia como todos los demas. Ego debo a te baptizari, & tu uenir &c.

Legando Christo Señor nuestro entre los demas, san Iuā no le auia visto ni tratado: y fue consejo del cielo, porque el testimonio fuesse libre de toda sospecha: mas por diuina reuelacion conocio luego quien era. Y como a santa Isabel viendo venir a la Virgen a su casa, el Espiritu Santo le auiso que era ya madre de Dios: así auiso a S. Iuan que era Christo, el que se le arrodillaua y le pedia su baptismo. Fue tan grande el embaraço: que el Baptista recibio de ver a sus pies a su criador, q̄ postrado en el suelo dezia, Señor yo soy el que tengo necesidad de ser baptizado de vuestras manos, vna vez me baptizastes en el vientre dñ mi madre, y me lauastes el alma, la uadme aora otra vez de las ofensas que he hecho en no aueros seruido, como pudiera y como deuo. Sin duda fue grande la porfia de S. Iuan: que esso dize la palabra *prohibebat*, de preterito imperfecto, q̄ dize cōtinuacion, estoruaua se lo y no acabaua. Señor no solo en quanto Dios, en cuya comparacion ninguno es santo, sino en quanto hombre se enriquezera de las sobras de tu gracia los Angeles, y los hombres: yo reconozco Señor las mercedes que me has hecho desde el vientre de mi madre, las victorias que me has dado del infierno, y q̄ todo el bien que tengo me ha venido de tu mano, comprehendo tanta desigualdad de tu persona a la mia, de tu grandeza a mi pequeñad, que no me juzgo por digno de

Ambr. lib. 2. in Lucā.

Gre. Naz. orat. 40.

Cap. XVIII. Del Baptismo

de que tus manos me toquen: pero si es necesario que este batismo se haga, y que sea disposicion para recibir el ruy: yo Señor he de ser el baptizado, pues soy el pecador, y tengo tantas culpas de que hazer penitencia.

Sine modo, sic decet nos implere omnem iustitiam.

A Ra Iuan yo no condeno la razon, antes la aprueuo, mas juntamente con ella ay otras mas poderosas, para que por agora se haga lo que yo quiero *sine modo*. Ahora conuiene que vos hagays este officio, despues que a mi me conozca el mundo, cessara vuestra obligacion, y comenzara la mia: ahora conuiene que vos cumplays con lo que estays obligado, y hagays el officio que os encomendo mi Padre, y que yo no dexe de hazer cosa por muy ligera que sea, de las que aprueua la diuina voluntad, ni fernicio de que se paguen sus ojos. De fuerte que en este hecho acudimos a lo que deuemos, y se viene assi cumplir toda iusticia todo lo que es iusto, quiere dezir a los ojos de Dios. Esta es la causa mas general porque se baptizo Christo Señor nuestro, que en fin los hombres publicos que estan obligados a mas, no solamente han de acudir a las cosas necesarias, sino a las decentes y honestas, para que su exemplo lleue tras si a los menores.

res.

Baptizatus autem Iesus, confestim ascendit de aqua.

Todos los que se baptizauan, confessauan dentro del agua sus culpas: la qual confesion, aunque no era sacramental ni daua gracia, era distincta del batismo: y que no fuesse confesion general, en que se confessassen los baptizados generalmente por pecadores, sino especial, manifestando culpas particulares: Es parecer de S. Basilio, Chrysostomo, Tertuliano, porque una cosa es conocerse vn hombre por pecador generalmente, y esto todos lo hazen y deuen hazer: otra cosa es confessar vn hombre sus pecados. Esta confesion no la pedia san Iuan a los baptizados, sino ellos la hazian de su voluntad, ora naciesse del feruor del animo arrependido y penitente, ora de la costumbre que auia entonces de hazer aquellas confesiones: pero Christo Señor Nuestro como no tenia culpas que confessar, luego se salio del agua, esto dize *confestim*.

Tambien aquella priessa y ligereza con que Christo Señor nuestro salio de las aguas baptizado, era vn linage de prophezia de la ligereza con que se han de hallar los verdaderos penitentes, despues de auer desechado de sus hombros el peso de sus pecados, que los traya brumados, melancolicos, y tristes.

Tambien se puede referir aquella priessa a la que se dio el cielo a honrarle

de Christo Señor nuestro.

256

honrarle, pues a penas auia salido de las aguas baptizado, quando se abrieron los cielos, y se oyo aquella voz articulada en los ayres: Este es mi hijo querido, y se vio descender el Espiritu sancto en figura de paloma, que son tres milagros cada vno de por si grande y espantoso. Del primero todos los doctores ensenan sin contienda y sin barrera, que el cielo que esta encima de todos los elementos, no se abrio real y verdaderamente, no porque a los brazos de Dios fuesse imposible, sino por que milagrotan nunca usado, no siendo necesario no le auia de hazer Dios, porque como el cielo es incorruptible, si le diuidiera Dios, auia de quedar vazio el espacio de la diuision, y fuera necesario que subieran los elementos a llenarle. Demas desso, si la diuision se hiziera en el cielo, y no en el ayre, no llegara alla sin nueuo milagro la vista de nuestros ojos. Demas desso, las palabras de la Escritura no nos obliga a que concedamos esto: porque en el capitulo primero del Genesis, y en los Actos de los Apostoles, usando del mismo lenguaje en todos estos lugares, dize la Escritura, que se abrieron los cielos, mas no por esto conceden los interpretes que los cielos quedassen abiertos y diuididos.

Venido pues a aueriguar, como no auendose diuidido, dize la Escritura *aperiti sunt caeli*. vnos dize que es lengua de methaphorico, no

por que el cielo pareciesse abierto, ni a los ojos, ni a la imaginacion, sino porque se vio el efecto sensible de la paloma, que descendia del cielo. Y en este sentido dize el Genesis, que abrieron las catharatas del cielo, por la grande agua que cayo del cielo. Y el Profeta Eshayas dize, *aperiatur terra et germinet saluatorem* no porque desee ver abierta la tierra, sino ver los mysterios celestiales que esperaua. Este parecer atribuyen algunos a San Hieronymo, a Beda, y a San Chrysostomo. Otros dizen se abrieron los cielos, no por que se diuidessen, ni por que se mostrassen diuididos a los ojos corporales, sino a sola la imaginacion, o pensamiento. Y a Santo Thomas le parece que Ezechiel vio assi los cielos abiertos, y San Esteuan a Christo assentado a la diestra de su padre. Y Cayetano dize, que san Hieronymo y San Chrysostomo, y Beda se han de declarar assi: porque la vista del entendimiento es de mayor perfeccion que la de los sentidos. Este parecer fauorece el texto de san Matheo que parece dezir que a solo Christo se le abrieron los cielos, y San Marcos no dize que otro sino el los viesse abiertos.

Otros dize que los cielos se abrieron por mudança corporal, de fuerte que no sea lenguaje methaphorico, ni vista imaginaria, sino real y sensible de los ojos de los presentes, por que aquella manifestacion, mas necessaria era

Hic. Mat.

3.

Ezech. 1.

Beda.

Mar. 1.

Chryso. in

hom. 4.

1. p. q. 38.

Cap. XVIII. Del Baptismo

era para nosotros que para Christo: y aun q̄ pudiera Dios hazerla en la imaginacion de cada vno, otro pudo escoger mas facil y mas acomodado, a la muchedumbre de gentes que estaua presente: así no se ha de entender por sola metaphora el abrirse los cielos, sino por mudança real y verdadera, vista sensiblemente de nuestros ojos. Deste parecer son grande argumento las palabras de san Marcos, que dize, vio los cielos abiertos y al Espiritu santo como paloma. Y no viene bien que de dos cosas que pone el Euangelista: juntas, iguales en la dificultad, la vna se entienda por metaphoras, y el mismo argumento se puede hazer de la voz del padre, de fuerte que poniendose tres cosas juntas, y cada vna por si distinta, cielos abiertos, el Espiritu sancto en figura de paloma, la voz del padre, viene bien se declarē todas de vna manera, pudiendose hazer sin deñō. Y no ay para que nos embarace el texto de san Matheo, ni de san Marcos, porque diziēdo san Marcos que Christo vio los cielos abiertos, no niega que los viesse los demas: y si san Matheo dize *aperiti sunt ei caeli*, teniendo atencion al texto Griego podemos trasladar *super eum*, porque quiza fue encima de su cabeza, y quiza quiere dezir, que se abrieron los cielos en fauor suyo y por causa suya: pero todo esto no es parte, para que los demas no viesse aquel milagro.

Y si alguno preguntare en que

parte del cielo, se pudo hazer esta mudança mas conuenientemente? Respondo que en el ayre a quien la Escripura llama ordinariamente cielo, porque ningun cuerpo de los superiores era para esto mas ap-to, ni mas vezino: y no por que el ayre se diuidiese del todo, en partes, porque se diera vacio entre las partes diuididas, sino porque condensando las partes al parecer diuididas, y quedando mas luzidas, y resplandecientes, y el ayre de enmedio mas raro y mas sutil, bastaua para que todos jurassen auer visto el cielo abierto.

En el segundo milagro cosa llana es, lo primero que la persona del Espiritu santo, no descendio por algun linaje de mudança suya, sino que fue vn modo nuevo de representarse endereçado a efecto especial de gracia. Lo segundo, que aquella paloma, ora fuesse verdadero animal, ora aparente, fue vista verdaderamente, y no por meraphora de los ojos humanos. Y así dize san Augustin, ninguno jamas dudó de que aquella paloma fuesse vista con los ojos. Lo tercero, que esta paloma no fue vnida hipostaticamente a la persona del Espiritu sancto, como lo nota S. Augustin: y así nos dezimos el Espiritu santo fue hecho paloma, como dezimos que Dios fue hecho carne, o hombre. Ni para sentarse sobre la cabeza de Christo, era cosa necesaria: porque aunq̄ a Dios no es cosa imposible hazer esta vnion con la naturaleza irracional, parece indecente

de Christo Señor nuestro.

257

cente a su grandeza y Magestad. En lo que hay duda, es, si aquella paloma fue animal verdadero, o aparente, y aunque les parece a algunos que fue verdadero, porque no conuenia que el espiritu de verdad usasse de ficcion, ni engañasse

al Mundo con cosa fantástica, o aparente: pero San Augustin tratando de proposito esta question, dize, que no era cosa necesaria que la voz del Padre procediesse por los organos vitales, que proceden nuestras voces, ni que el fuego que descendio sobre los Apostoles el dia de Pentecostes fuesse verdadero fuego, ni que la paloma fuesse

autentica verdadera. San Ambrosio es tambien de esta opinion, en el Libro que hizo de los Sacramentos, donde dize, que la carne de Christo Señor nuestro era carne verdadera: pero que la paloma del Espiritu Sancto no era verdadera, sino aparente. Y la razon es llana, porque Christo Señor nuestro tomó carne, no solamente para parecer, sino para obrar: y para esto no bastaua tener semejança de hombre, sino verdadera naturaleza: mas el Espiritu Santo que no auia de hazer mas que assentar se sobre la cabeza de Christo, bastaua tomar semejança de paloma: y esto no era enganar como lo noto S. Augustin porque quando Dios en el testamento viejo tomaua semejança de hombre, no engañaua, ni los Angeles quando fueron huéspedes de Loth, y de Abraham, y San Raphael de Tobias, y quando Christo se mo-

stro a los discipulos que yua a Emmaus en traje de peregrino, no los engaño por esto, aunque ellos imaginassen que era peregrino verdadero, porque su engaño dellos no se ha de atribuyr a quien con palabras y con obras pretende significar verdad sin intencion de enganar. El texto fauorece mucho esta sentençia, porque nunca la llama paloma absolutamente, sino especie de paloma, o *tanquam, o sicut columba*, y lo que es como tal no es tal. Demas dello, despues que aquella paloma (si fuera animal verdadero) vuiera hecho su oficio, o se auia de corromper, o acabar: y para conseruarla tan poco, mejor fuera no criarla: quanto mas, que lo que vna vez Dios cria, conserualo, hasta q̄ por sus causas naturales se corrompe, o auia de permanecer, y acabado su ministerio yrse con las otras palomas de dia, y recogerse de noche al palomar, y esto no parece tan decente.

Del tercero milagro de la voz del cielo, aunque no fue voz formada por organo de vida, como lo nota San Augustin: pero es cosa notoria, q̄ fue verdadero sonido, claro, y sensible, que se percibio de los oydos, y passo al entendimiento, como lo hazen las demas voces: y así dize S. Augustin, que fue vn sonido muy parecido a la voz humana, y por esto la llaman los Euangelistas voz.

De aqui se sigue, que no solamente la oyo Christo Señor nuestro y San Iuan, sino todos los presentes

Cap. XVIII. Del Baptismo

sentes, porque sin nuevo milagro no haia de llegar a las orejas de Christo y de San Iuan, no llegando a todos generalmente. Quanto mas que la voz inasera por los demas, que por Christo Señor nuestro, y por san Iuan. Y Christo Señor nuestro lo dixo así en otra ocasión, que le dio vna voz el cielo. Esta voz dixo no es por mi, sino por vosotros, y es parecer común de todos y en particular de Saneto Thomas.

Alguno le podra persuadir que no oyeron la voz todos los presentes, porque si la oyeran todos se arrodillaran y le adoraran por Dios, aunq para esto sobra el testimonio de San Iuan. A esto responde Alberto Magno que los presentes oyeron vna voz confusa, mas que no percibieron las palabras, ni el sentido, como quando el Padre le dio otra voz, y le dixo, *Clarificauit*.

vnos de los presentes dixerón: trueno fue: otros Angel fue que le hablaua, pero lo cierto es, que aun que pudo ser, que los que estauan muy lexos, no percibiesen mas q el sonido, los que estauan en proporcionada distancia, percibieron las palabras y el sentido, distintamente: como dize san Pedro oyeron el y sus compañeros la misma voz y testimonio, el dia de su Tránsfiguracion. Y de que no se arrodillasen y recibiesen su Fe puedeauer dos razones, la vna en su fauor porque no sabian que aquella voz era de Dios, la otra en su daño, porque era gente dura, pues tuue

ron despues otras señales mas evidentes, y siempre cerraron los ojos a la luz.

Tambien se deue notar que para que las palabras de la voz sean verdaderas, se han de atribuyr a la persona del Padre, porque Christo Señor Nuestro no es hijo de toda la Trinidad, sino de sola la primera Persona. Y si preguntare alguno, como puede aquella voz atribuyrse a solo el Padre, siendo efecto de toda la Trinidad, responde San Fulgencio, que el efecto es comun de todas las Tres Personas, mas como la paloma fue para representar especialmēte la persona del Espíritu Santo: así la voz se hizo para representar especialmēte al padre hablando y diciendo. *Hic est filius meus*; y au que san Lucas y san Marcos dize *tu es filius meus dilectus*. Y Sā Matheo, *Hic est filius meus dilectus*, no es contrariedad sino fecundidad de la escriptura que tiene en si tanta preñez, y tanto thesoro, que todo lo dize. Quando el dia de Penthecostes habluau los Apostoles en diuersas lenguas, de fuerre, que los entendian los Medos, los Persas y los Elamitas, y cada vno los oya hablar en su lengua propia, hay duda si habluau la lengua propia y particular de cada vno, o si habluau vnas voces y vn lenguaje solo, que todos entendian por proprio suyo. Y la opinion mas cierta es que el lenguaje era vno, y en las orejas de cada nacion sonaria de su manera: por que de otra

de Christo Señor nuestro.

258

tra suerte cada momento, fuera nuestro mudar lenguaje. Pues así agora la voz fue vna, pero tan fecunda, que sono en las orejas del hijo, *Tu es filius meus*, y en las orejas de los demas sono, *Hic est filius meus dilectus*.

Tras estos testimonios del Padre y del Espíritu santo, entra luego el testimonio de S. Iuan, para el qual conuiene suponer lo que arriba queda dicho de su grandeza y preuilegios, aun que sea mucho menos de lo que merece y se le deue. Por que como el agua toma el sabor y el olor de los alcáduces por donde passa, y el liquor de la vasisa en que se hecha: así el testimonio de quien le da. Por esso el discreto estima en poco que le alabe el lisongero, y que le engrandezca sus hazañas el mentiroso. Y Dios dixo al pecador, para que te hazes pregonero de mis justicias, y tomas en tu boca mi ley. Pero el testimonio del Baptista es de tanta calidad que le estima el Hijo de Dios, en tte el que le da la voz del padre, y el Espíritu santo en figura de paloma. Y diziendo el Euangelista San Iuan, que son tres los que dan testimonio en el cielo, el padre, y el hijo, y el Espíritu santo, y queriendole dar en la tierra de la persona del hijo, auendole ya dado el Padre y el Espíritu santo, y no pudiendole dar el hijo de si mismo, por que le dixeran los Phariseos, que era ninguno, como se lo dixeran despues: entre el Baptista en compañía de las dos personas Diuinas,

porque auiedo de ser tres como en el cielo, ya que la tercera persona no pudo ser Dios, fuese alomenos hombre tenido por Dios. Y así dize San Chrysostomo, y San Iuan Damasceno, que quando se oyo la voz del padre, fue traza del cielo, q descendiese el Espíritu santo en figura de paloma, y se asentasse sobre la cabeça de Christo señor nuestro, y declarasse era el a quien la voz publicaua, por que si el Espíritu santo no lo determinara, y si quedara libertada los presentes, para juzgar por qual de los dos se auia de entender la voz, dieran los mas al Baptista el nombre, y la grandeza de hijo del padre eterno, y le adoraran por Dios.

Dos testimonios dio el Baptista de Christo señor nuestro, el vno fue en ausencia, el otro en presencia, señalándole con el dedo. El primero fue a los sacerdotes y leuitas que embio el cabildo de Hierusalem, a preguntarle quiē era, y quicā fue ocasión esta embaxada del ruydo del Iordan, de la voz del Padre, del Espíritu Santo en figura de paloma, de la porfia y demandas y respuestas que tuuo el Baptista con Christo Señor Nuestro, sobre qual haia de ser el baptizado. Todas eran cosas que pudieron engendrar en Hierusalem grandes hystorias, por tener calientes ya las orejas, con el run run de que su Mesias era nacido. Que quando vinieron los magos reholuieron la Bliuia, y leyeron con atencion las prophetias, en fin fue suficiente ocasión

Cap XVIII. Del Baptismo

oportunidad para que juntassen su cabildo, y despachassen sus embaxadores al Lorda, y preguntassen al Baptista *Tu quis es?*

Si embiaron al Baptista esta embajada de malicia determinada, y conocida, o de ignorancia, es cosa dudosa, porque la ignorancia parece que no es posible en gente que sabia la Bliuia tan de coro, y que repetia tan a cada passo las prophetias de los Prophetas, que hasta las mugeres de otras naciones las sabian, como lo mostro la Samaritana. Y que conocia al Baptista, y via claramente que no auia profetia, que con el viniessse. Porque el Baptista era del tribu de Leui, Christo del tribu de Iuda, el Baptista de vieja esteril, Christo de virgen. El Baptista no hizo milagro aunque toda la vida fue vn milagro, Christo auia de asombrar la tierra con sus milagros: al Baptista se le co-

Nescimus unde sit. Ioan. 9.

nocia tierra y padre. Christo estaua Prophetizado, que no se hauia de saber de donde fuesse. De fuerte que es cosa dificultosa, que procediesse esta embaxada de ignorancia. Pues dezir que procedio de malicia determinada y conocida, tambien tiene dificultad, por que vn Cabildo tan Sancto, alomenos en las ceremonias exteriores, por quien se registraua toda la Sanctidad de la tierra, no auia de proponer con claro y manifesto tenor de palabras, demos le el Mesiazgo al falso Mesias, y quitemos se le al verdadero, fuera del infierno, no parece que tuuiera lugar esta pro-

posicion. Y si tenian por Dios a su Mesias, es muy mayor la dificultad, por que conociendo a Dios nadie le puede dezir no te quiero. Y assi se queja por Iob de vnos perdidos, que le dexaron casi de industria, como a drede: donde se deue ponderar el casti, porque dexar a Dios de malicia conocida, y determinada, fino es quien tuuiese odio a la Magestad Diuina, no parece que es posible. Por esso es mi parecer, huuo en estos Pharisios mucho de malicia y de ignorancia, y hechase de ver, en que las razones que dan los Sanctos de este hecho, vnas corren por parte de la malicia, otras por parte de la ignorancia, y pudo ser que se juntassen todas, que muchas causas parciales bien pueden hazer vn effecto tan disparado como este.

San Hieronymo tratado de las condiciones de cada nacion dize, que los Iudios fueron inclinadissimos a ydolatrias, negando a Dios verdadero la honra que se le deue, y dandola a dioses falsos. Lo mismo dize Tertuliano en el Libro q hizo contra ellos, por esso dize los yua Dios enfrenando y deteniendo, que no pusiessen los ojos en muchas cosas del mundo, por q no las adorassen. En el Deuteronomio les mando que no mirassen al sol, ni a la luna, ni a las estrellas porque no te engañe, dize su hermosura, y adores el siervo por el señor. Y Iob se preciaua de auer culpado este mandamiento, si mire al

Iob. 34.

Deut. 24.

Iob. 3.

de Christo Señor nuestro.

259

al sol quando resplandecia, con mejores ojos quiere dezir de los q se le deuen, con pensamiento de darle mas honra, de la que merece vna criatura. Este fue el pleyto que el demonio tuuo con san Miguel sobre el cuerpo de Moyses, a quien Dios auia sepultado secretamente, firuiendo el mismo de cura y de sacristan: porque los Iudios no ydolatrassen en sus huesos y cenizas. El demonio por el mismo fin deseaua manifestarle, y estoruando solo san Miguel, tuuieron sobre ello grande baraja y contienda. Este fue el fin que tuuo el Rey Ezechias en quemar la serpiente de metal, cuya vista auia sanado los mordidos de las sierpes, porque no fuera mucho que pensando tenia en si alguna virtud diuina, la adoraran, como el Bezorro por Dios.

Iud. c. 1.

Entre los doctores santos se disputo vna question antigua y graue, por que Moyses al principio del Genesis, quando trata de la creacion de todas las cosas, no trato de los Angeles, siendo las criaturas mas nobles, de quantas Dios auia criado. A S. Augustin le parece, quede baxo de aquella palabra *Fiat lux*, comprendio todas las criaturas espirituales. A S. Hieronymo q quanda dixo auia Dios diuidido las aguas que estauan debaxo del firmamento, de las que estauan encima: entonces trato de los Angeles. Pero San Chrysostomo y San Theodoro dizen, que de industria los dexo, por la flaqueza y ruyn inclinacion de los Iudios,

Aug. li. de Ciuit. c. 51. li. 11. c. 9.

Psal. 103.

Chri. ho. 2 in Gene. Theodore.

99. in Gen.

porque si despues de hauer hecho Dios con ellos milagros tan estranos y espantosos, vinieron a dar la honra de Dios a la imagen de vn Bezorro, si Moyses tratara de criaturas tan hermosas que hizieran?

Puedese juntar con esto la grandeza del Baptista, q siendo pura criatura parecia incomprehsible. Esta es la causa por q ya pienso q es Elias, ya q es propheta, ya que es Angel, ya que es Dios, y desde su concepcion començo a hazer gran ruydo su grandeza, como lo nota San Augustin en el libro de sus questiones Euangelicas, donde dize que pidiendo Zacharias en el

Aug. li. 2. cap. 5.

santa sanctorum salud para todo el mundo, le respodio el cielo a su justa peticio con el Baptista: ensenandole q nacia para bien de todo el mundo. Despues en su nacimiento juntaronse grandes milagros y estranezas, los iuyzios que hecharon los vezinos y parientes, las soberanas esperanças de los Ciudadanos, las varajas que vno sobre el nombre, el milagro de hablar al padre mudo, el run run que sonaua por las bocas de todos, y el Eco imortal que con la humana fuerza compelido, respondia al pensamiento y palabras. *Iste puer magnus coram Domino.* Succedio despues la aspereza de la vida, que dexo asombrado el Mundo, y luego la Predicacion a tiempo oportunissimo para ser escuchado con grandissima atencion, y admiracion de quantos le mirauan, y le oyan. Por

K k 3

que

Cap. XVIII. Del Baptismo

Cap. 3.

que demas de parecer hombre caydo del cielo hauiamuchos tiempos que en el pueblo de Israel no tenian Profeta, ni persona señalada, que en vna Republica fueren señas ciertas de su fin: así se lo tenia Dios nuestro Señor prophe- tizado por Esayas a estas gentes. No fue menos nueva la doctrina, pues predicaua penitencia, dolor, arrepentimiento, sacrificio del alma, que era de lo que menos tra- tauan los Phariseos, por ser gente somera y superficial. Todas estas cosas fueron parte para que andu- uiesse los estados todos como cor- ridos, de hauer viuido tan perdida mente hasta entonces, y propusie- ron nueva vida recibiendo del Ba- ptista aranzel y regla de bien vi- uir.

Si quiere alguno saber, para- que hizo Dios hombre tan grande que le tuuiesse por su mismo ha- zedor, respondo que lo hizo para- que le diese a conocer en el mun- do, que esse es el officio de Pre- cursor. Quando vn official fimo- so no es conocido en vna Ciudad, pone en algun lugar publico vna pieza de gran primor, y artificio, que de testimonio de quien la hi- zo, y de a conocer a su hazedor: así lo hizo el artifice soberano, pu- so a los ojos del Mundo al Bapti- sta, y imagen del mismo Dios, tan diuina, que el mismo artifice afir- ma que sus manos no la pintaron mejor: Y si ninguno hay mejor tampoco le abra tambueno, por- que los grados de gracia y de glo-

ria son singulares, como los nume- ros, y como las estrellas de quien dize san Pablo difieren general- mente en claridad, y como los An- geles de quien dize Sancto Tho- mas, que difieren en especie, y co- mo los rostros humanos, y como las condiciones y las letras, que jamas se hallan dos que del todo se pa- rezcan, por esso canta la Yglesia de ca la vno de los Sanctos que no se ha hallado otro como el. En fin fue de tanto primor aquella ima- gen, que tuuieron el retrato por el mismo original, auentajane- dose en esso al mejor Angel del cielo, por que aunque la naturale- za humana no era igual, el primor dexo atras a la materia. Lysipo fa- moso entallador hizo dos estatuas de Alexandro, la vna de plata, la otra de Bronze, pero en la de Bron- ze auentajose de fuerte, que pare- cia estaua viua, y no haui a vena ni niervo en el cuerpo humano, que no representasse al natural. Y así le dieron por la de plata dos talen- tos, por la de Bronze diez y ocho. En Luzifer y en el Baptista hizo Dios nuestro Señor dos estampas de si mismo, la vna era de plata, la otra de tierra, mas auentajose tan- to en la de tierra, que como Luci- fer le quiso eclysar su gloria, el Baptista la ilustra y la descubre, y da testimonio della, y así vale mas como dize el glorioso y bienauetu- rado S. Iuan Chrysostomo ser An- gel por gracia, que no por natura- leza.

Quando los hijos de Israel es- tauan

de Christo Señor nuestro.

260

stauan ya muy vezinos a la tierra de promission, determinaron de embiar espías que la anduiesse y mirassen, despues de auer anda- do por ella quarenta dias, bolue- ron diziendo, la abundancia y fer- tilidad de la tierra no es posible ser mayor, por que corre la miel y la leche por el suelo: pero vimos vnos Gigantaos de tan desigual grandeza, que puestos cabe ellos eramos vnas langostas. Es retra- to de la Yglesia primitiua que era vn parayso de virtudes, todo era deuocion y Sanctidad, no era mu- cho, por que haui vnos Sanctos en ella, vnos monstruos, que com- parados con ellos, parecen langos- tas los de agora, pero el mayor monstruo de todos fue el Bapti- ta, porque aun que con todos sus Sanctos se ha mostrado Dios al mū do maravilloso, con el Baptista a- sombrole. Llamo Dios vna vez a Ezechiel, y dixo le para confusio- y verguenga de los hijos de Israel, quiero que les muestres mi templo y que les haga vna descripcion perfectissima de todo lo que hay en el, dentro y defuera, de sus pre- ceptos y leyes, en fin quiero que le vean como si estuuiesse ya he- cho y acabado. Para confusion y verguenga de los hombres que vi- uen en el Mundo, ningun medio mas poderoso, que hazer vna des- cripcion viua y natural del Bap- tista, como quando le vieron los ojos humanos Riberas de el Rio Iordan, de sus principios, de sus fines, del discurso de su vida, de sus

desiertos, penitencia, vestido, co- mida, sermones, no haui a hombre que no quede confusso y auergon- çado, como lo quedaron entonces todos quantos le mirauan, y acu- dieron de todos los estados, como corridos de hauer viuido tan per- didamente, apedir aranzel de nue- ua vida. En fin fueron sus cosas de fuerte, que por lo menos los que no sabian las Prophezas, no era mucho que le tuuiesse por Dios, y a los que las sabian qui- ça el auer dexado pasar la sazón, que vna vez perdida jamas se co- bra, y la muchedumbre de sus pe- cados, que son noche y tiniebla al alma, y la grandeza del Baptista, que los deslumbro, y la passio que tenian con Christo Señor nuestro que los traya tan ciegos, que tenie- do ojos no vian. Y ora fuesse con malicia, combidandole con el Me- fiazgo, como le parece a san Hie- ronymo, y a San Cyrilo, ora con ignorancia, como le parece a San Augustin, y a San Gregorio, jun- taron a Claustro pleno, y hizie- ron su embada, preguntandole, tu quis es?

Confessus est et non negauit, et co- fessus est, quia non sum ego Chri- stus.

Deuiera d dar voces, no soy, no soy, como si le pusiera vn pu- ñal a los pechos, de donde inhere S. Augustin, que no ay para el ver dadero humilde mayor tormento, que verse subir a las honras, que desprecia y aborrece. Como no

Cap. XVIII. Del Baptismo

ay para el soberuio mayor gloria q̄ ver se entronizado en la alteza de la gloria y honra q̄ dessea: así para el humilde no ay mayor infierno, y si se mira bien, mayor soberuia y altinez, parece la dñl humilde: por que tiene tan altos pensamientos, que le parecen baxas las fillas mas altas de la tierra: y aunque le deys la monarchia del mundo, se tendra por mal pagado. San Augustin en el libro tercero de la ciudad d̄ Dios dize, que aquellos calamientos q̄ hizieron los hijos de Dios con las hijas de los hombres, porquien se entienden los justos hijos de Seth, con las hijas de los peccadores, le parecieron a Dios calamientos locos y desiguales, pues que sera de xar a Dios por la criatura? las fillas del cielo por las de la Tierra? Y en el libro quarto dize, que la nobleza de los pensamientos no esta en codiciar las cosas que se llaman grandes en la tierra, que esso todo es baxeza y poquedad, sino en desear la grandeza del cielo: y que para esso diferencia Dios al hombre de todos los animales, dando a los brutos ojos inclinados a la tierra. Y de los hombres que se parecen a los brutos dize David, *oculos suos statuerunt declinare in terram*: pero al hombre que se precia de ser hombre dize el poeta, *Os hominis sublimē dedit cælumque uidere*. Lo demas todo es baxeza. Y prueualo San Augustin de las palabras del Psalmo. 27. *Defecisti eos dum aleuarentur*, quando subian los derribaste, no despues de subidos, ni

antes que subiesen, sino quando subian, porque el subir es baxar. A San Pablo, y a San Bernabe quentan los Actos de los Apostoles, q̄ les tenian ya los sacerdotes, y el pueblo de Listres, aparejados los sacrificios de toros y de Bezerros: y dize el Testto, *que seisis uestibus exilierunt in turbas*, rompiendo sus vestiduras enuistieron con el pueblo, hombres que hazeys, a vnas criaturas mortales como vosotros, no sintieran tanto si los despeñaran de vn monte abaxo, porque entonces el baxar fuera subir, y essotro es muy al reues, porque el subir es baxar.

Et non negauit, quia non sum ego Christus.

Dize S. Gregorio que respondió por negaciones, por q̄ nos va mucho en saber lo que no somos: ay muchos que les va la vida en que se les diga lo que no son, porque viuen perdidos por hazer se lo que no son, y por tratar se como si fuesen lo que no s̄. En vna casa de locos topareys muchos que tienen semblante de cuerdos: pero a pocas razones os desengañan: por que no se haze Dios Padre, otro el Archangel san Gabriel, otro el Rey, otro su hijo, poco mas, poco menos. Mirad lo q̄ passa en el mundo, dende el sacristan hasta el Papa, y desde el moço, del moço de la cozina, hasta el Rey, y vereys q̄ es casa de locos, y que todos se hazen lo que no son.

Y dixo

de Christo Señor nuestro.

261

Y dixo san Iuan, no, no, no, para que quando os dieren a vos lo que no soys digays vn no si quiera que sea claro y manifesta. Alauareys a vn barbaro de muy grande predicador, de limosnero al q̄ huye en viendo el pobre, al auariento de franco, y de liberal, a la noche de hermosa, a la necedad de discreta y auisada, y todos responderan vn no Señor tan entredientes, y torciendo la boca, que no es mas claro el si de la donzella, vergonzosa, quando se va a desposar. Pues para auisaros que digays vn no biẽ dicho, que quiza en vuestra vida no direys mayor verdad. Dize san Iuan, no, no, no, y no le repitiera tantas vezes el Euangelista, si el Baptista no lo dixera.

No le preguntauan si era Christo, pero responde a sus intenciones, como el moço a quien preguntan cuyo es el cauallo, y para ahorrar palabras, responde no se vende: y el viejo auariento a quien preguntan como esta, y responde que no tiene blanca, barrutado le quieren pedir dineros prestados. En fin dixo que no era Elias, ni era el Propheta que ellos esperauan: pues dinos, quien eres? para que respondamos a los que nos embian.

Ego uox clamantis.

No soys Iuã hijo de Zacharias y de Isabel? no soys vn hombre de carne y de huesos como deis que no soys: haze caudal de solo aquello q̄ es en seruicio de Dios, no del padre sacerdote, de la madre illustre, y santa; sino de que es voz

de Christo, y no dize palabra sino voz: que aunque la voz tiene gran vezindad con la palabra, san Iuan no es palabra sino voz, como queda dicho arriba en los priuilegios de san Iuan. Y dize que es voz que clama, voz alta y sonora: que voz que se ha de hazer oyr de los sordos, y a despertar a los dormidos, ha de ser muy grande voz. Vays a visitar a vn cauallero dize el paje, Señor despertarele que esta adormido, pues esso haze esta voz: viene Dios a visitarnos, viene delante el Baptista, dando voces, despertad q̄ viene Dios. Quando los hijos de Israel estauan captiuos en Babilonia, vino vn correo a dar las nueuas que Ciro daua libertad al pueblo captiuo y preso: Pues esse correo es el Baptista, y trae essas buenas nueuas. S. Augustin en vn sermón dize q̄ se llama conuenientemente voz de Christo, porque como dize David, la voz del Señor, mueue el desierto y descubre la montaña mas espesa y mas escura, no ay tierra mas desierta que el pecho de vn pecador, ni montaña mas cerrada q̄ vna conciencia perdida: pues este desierto haze temblar el Baptista: y la luz de su doctrina, esclarecio las tinieblas de las almas. En las breñas mas espesas se esconden las viuioras, y las sierpes, y animales p̄goñosos, y es menester desmontarlas para que salgan a luz. Esso quiere dezir, *reuelauit cōdensa*, pues esso hizo el Baptista, descubrio que los pechos de los Phariseos, aunque en lo exterior parecian matas verdes,

Aug. ser. de nat. 10.

Cap. XVIII. Del Baptismo

en lo interior eran nidos de vioras, y de fierpes, y se lo estrello en la cara llamandolos *gemina uiperarum*.

Ego uox clamantis.

Como dixo con denuedo lo que no era, confiesa con llaneza lo que es, soy voz, y esta es la humildad verdadera, que el que niega lo que es por humildad, no es humilde, sino mentiroso: porque la humildad no es otra cosa que buen entendimiento, como la soberbia mal entendimiento, que admite por suyo lo que es ageno. Y como dize el bienauenturado san Angustin nuestro padre, quando vno me da a mi lo que no soy, no me estima a mi sino a otro que piensa que esta en mi. Algunos ay riquissimos de humildades mentirosas, porq̃ a nada dize si: pero son mercaderes de esta mercaderia, y tienen la para vender. Entrareys en casa de vn grande, y vereys seys tapicerias, treynta cofres, dos escriptorios para el seruicio de su persona, y de su casa y si passays a casa de vn mercader grueso: vereys veynte tapicerias, cien cofres, docientos escriptorios, como tiene este tanta cantidad de joyas y de preseas, es por ventura mas rico que el grande, y que el Señor? no es esso, sino tener las para vender: assi vn Phariséo hy poçrita, si por imposible fuera voz de Dios, dixerá q̃ no lo era, y todo fuera humildades mentirosas en las palabras, en el habito, en el color de la cara para que tantas hu-

mildades tiene las para vender.

Quid ergo baptizas, sino soys el Melsias, ni Elias, ni alguno de los Prophetas antiguos, como vos aueys atreuido a tratar de cosa tan nueva, como baptizar, y predicar penitencia, tan en agrauio de la authoridad del santo Cabildo de Hierusalem? Yo dize el Baptista, os baptizo en agua solamente, en medio de vosotros anda, quien os baptizara en espíritu, que aunque es menor en edad, y vino despues de mi, es tanto mejor que yo, que no merezco de seruirle de oficio tan baxo, como calçarle, y descalçarle los çapatos de sus pies: Vosotros no le conoçey, porque no blasona de su mucha virtud y santidad, como vosotros de la poca que teney, pero yo le conozco muy biẽ, y os he dicho antes de agora, que vendrá despues de mi. Quisiera se deshazer san Iuan Baptista si pudiera para engrandezer a Christo Señor nuestro, y por esso dize, no merezco descalçarle. El mismo espíritu tuuo quando se vistió de ignorancia, y embio a sus discipulos, que preguntassen a Christo Señor nuestro si era el que auia de venir. Y parece al que tuuo Dauid en aquel hecho tan celebrado, quando passando el arca de casa de Obedon a la suya, se desnudo de sus ropas reales, y fue dançando delante del arca: donde se abaxo de fuerte, que Michol le desprecio en su coraçon, desaficionandola mucho la poca authoridad del Rey, y dioxelo en las barbas: a lo qual

de Christo Señor nuestro.

262

respondio el Rey: viue Dios, que en su presencia me tengo de abaxar mas, y ser mas vil de lo que he sido hasta agora. Pareçiole a Dauid que para que los ojos de todos se boluiesen al arca, y la honrasen de todo su coraçon, ningũ medio auia mejor que desuiar de los ojos de los presentes, la Magestad de su persona, porque era tanta la aficion, y el respeto q̃ el Reyno le tenia, q̃ dexaran de mirar la arca por mirarle: assi era tanta la opinion que tenian de la grandeza del Baptista, q̃ no miraro a Christo Señor nuestro por mirarle, &c.

Altera autem die uidit Ioannes Iesum uenientem ad se & ait.

Estaua ya el pueblo desseosissimo de saber quien era aquel de quien san Iuan tantas grandezas auia dicho: assi por conocer hombre de tan grandes merecimientos, pues le daua san Iuan tan desiguales ventajas, como por no dar por yerro aq̃lla honra a quien no la merecielle. Otro dia despues por dar Christo Señor nuestro ocasion en las manos a san Iuan, para que diesse en presencia a todo el pueblo el testimonio que en su ausencia auia ya dado a los embaxadores de Hierusalem, y para que dixesse sin que nadie se lo preguntasse, lo que antes auia dicho, siendo preguntado, vino al lugar donde san Iuan baptizaua, q̃ estaua lleno de grande concurso de gente, y auisado el Baptista por el Espíritu santo, y al-

ço el dedo, y dende lexos señalo a Christo Señor nuestro, diziendo en muy alta voz, que todo el pueblo la oyelle. *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.* Veys le alli el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, hizo alusión al cordero legal que se ofrecia a la mañana y a la tarde en sacrificio, porque aunque se ofrecian otros animales, como ouejas, vacas, cabras, y cabrones, las propiedades del cordero le quadrauan mucho mas, y assi le compara Esayas singularmente al cordero, prophetizando que callaria en los dolores de su muerte, como el cordero quando le quitan el belló. Y Hieremias dize: sera como el cordero que lleuan al sacrificio. No ay animal que viendo el cuchillo vezino, rezelando su muerte, no se defienda como puede, solo el cordero esta manso, los ojos abiertos, mirando a quien quiere desollarle. Dize pues el Baptista, veys alli viene el cordero, el Texto Griego. *Ecce ille Agnus.* Como si dixerá, veys alli viene aquel cordero, de quien Esayas tiene prophetizado ha de quitar los pecados del mundo. Que en el mismo capitulo dixo el Propheta, *posuit in eo iniquitates omnium nostrum.* Y luego, *peccata multorum tulit.* Llamase pues Christo Señor nuestro conueniente cordero, por la innocencia, y masedubre y cordero de Dios, porque el padre le entrego para ser sacrificio. Que quita los pecados del mundo, por que los recibe en si, como dize san Pedro

Cap. 53.

psalmi. 61

Cap. XVIII. Del Baptismo

1. Petr. 2. Pedro y Elías, y recibiendo los en
Esai. 52. si los quita y borra del mundo, y
no dize q̄ los perdona como Dios,
porque los ha de pagar en si mis-
mo, por esso vso muchas vezes de-
ste language, *remittuntur tibi pecca-
ta*, a ti te son perdonados, no por-
que haga Dios franqueza y perdō
general, sino porq̄ estan a mi quē-
ta y los tengo de pagar.

Ecce Agnus Dei qui tollit, &c.

Todas las ansias del pueblo de
Israel se endereçan a conocer
la verdad de su Mesias, así afe-
ron los tiros de sus cuydados, quan-
tos los tuuierō buenos: pero como
el estaua en el cielo, y los hombres
en la tierra, eran disparadissimos
los tiros. Baxo Dios que lo tenia
ya determinado, y puso en el ter-
rero por blanco, y como el blanco
esta en medio del terrero, así se pu-
so Dios en medio del mundo, que
era Hierusalem, que esso quiere de-
zir, *operatus est salutem in medio ter-
re*. Como si dixera, tiradme todos,
que estando tã cerca, no es mucho
que me acerteys. Sucedió tan al re-
ues, que parecio al caso de Dioge-
nes, que estando vn dia mirando
tirar a vnos ballesteros, se arrimo
al mismo terrero, y dandole voces
se apartasse, respondió en ningun-
a parte estare tan seguro. Así
Christo Señor nuestro, vnos dixe-
ron Elías es, *alij Eliam*, disparado ti-
ro: otros dixerón Hieremias es, que
mal tiro: llega san Iuan, que era sac-
ta escogida, para tiro de tanta glo-
ria, y apuntando a la verdad del

Mesias, dio de medio a medio en
el blanco, y señalándole con el de-
do, dixo, *Ecce Agnus Dei*.

Qui tollit peccata mundi.

La inocencia es de casta de la
luz purissima, simplissima, por
esso como no se recibe la luz ente-
ramente, sino en el cuerpo puro y
sin color determinado, como las
niñas de los ojos: así no reciben la
inocencia, sino sujetos, limpios,
y desapasionados. Ponerla pues so-
bre sujetos suzios: es poner vna
imagen perfectissima sobre vna fue-
te de agua turbia y cenagosa. Chri-
sto señor nuestro era la misma in-
nocencia, y santidad, puesto so-
bre los ojos de vn Phariséo, parece
beuedor, quebrantador de las fie-
stas: puesto sobre los ojos de espe-
jo clarissimo, como el bienaentu-
rado Baptista, descubre manifesta-
mente lo que es, y dize, *Ecce Agnus
Dei*. A los ojos de vn cordero pare-
ce cordero, a los ojos de vn peca-
dor parece pecador. Como los rayos
del Sol, reparados en vn espejo muy
claro, abrasan como el mismo Sol,
no porque el espejo les de mas ca-
lor, o mas virtud, sino porque la
que tienen de su cosecha recibida
en tan limpio sujeto, no se me-
noscaba, ni se embue, como lo fue
le hazer reparados en vn sujeto
muy grossero y menos limpio: así
los rayos deste Sol de justicia, rece-
bidos de los ojos limpiissimos del
Baptista, reuerueraron con tan-
ta fuerça, que pudieran abrasar
los pechos mas elados: no porque
los ojos del Baptista augmētassen
mas

de Christo Señor nuestro.

263

mas virtud a los rayos deste Sol, si
no porque su luz, y su claridad no
se empañó en animos ignorantes,
y viciosos. Y así por el testimonio
de san Iuan, que fue vn resplandor
del sol diuino del cielo, creyeron mu-
chos, y pudiera creer el mundo to-
do.

Qui tollit peccata mundi.

Quita los pecados del mun-
do, como la luz destierra las
tinieblas, la vida a la muerte: así la
bondad a la maldad: en el cielo la
destierro de los Angeles, en el pa-
raíso de los hombres, en el mundo
la anego en agua, en Sodoma la a-
braso con fuego, en su pueblo con-
cien mil castigos. Como la purga
quita el mal humor, dexado el sub-
yeto sano: que parece es lo que di-
ze san Pablo, *purgationem peccato-
rum faciens*, porque no quiere la
muerte del pecador, sino que se co-
nuerta y que viva. Las justicias hu-
manas para quitar el pecado ahor-
can vn ladrón, y si viera de andar
a esse passo la justicia diuina, quē
amaneçiera viuo mañana? *Quis su-
stinebit*, dixo David, pues Señor no
nos gouernén mas los hombres q̄
son tigres, y leones para con los ho-
bres, y hazen dellos carniceria co-
mo fieras. No ay fiera tan cruel pa-
ra el hombre como el hombre, sino
Emite Agnum Domine dominatore
terre, gouerne nos vn cordero q̄
quita pecados, sin quitar las vidas.
Muchos ha auído en el pueblo de
Dios, que con zelo de su honra hā
remediado pecados, pero acaban de

vna vez con delictos y delinquen-
tes. Moyses al blasfemo, Fines a los
fornicarios, Iosue a Cam, Azazel a
Iezabel, y a todos los de la casa de
Acáz, David al linage de Saul, las
leyes y los juezes a los ladrones: pe-
ro este cordero diuino quita los pe-
cados, y dexa viuos a los pecadores
que es mucho mayor primor: co-
mo sacar el borron sin que se ras-
gue el papel, sanar el cancer, sin
cortar el brazo, sacar el çaratan sin
abrir el pecho es leon fuerte, y es
cordero manso. Mas las obras de-
stas dos condiciones tiene las repar-
tidas en diuersos tiempos: en la se-
gunda venida sera leon que bra-
me, que despedace las gentes, *Do-
minus de Sion rugiet*, pero agora es
cordero, y tan cordero, que para
que se sepa esta en el mundo, es me-
nester señalarle con el dedo, y de-
zir, veys allí el cordero que quita
los pecados del mundo. Dos mun-
dos ay, vno material y hermoso,
que se compone de cielos, y de ele-
mentos, y de todo quanto dentro
dellos se manifesta y esconde: otro
mundo ay voluntario, indigno de
aqueste nombre, de quien dixo san
Iuan se componia de tres elemen-
tos muy asquerosos y suzios, ape-
tito de carne, codicia de ojos, so-
berbia de vida, pero aunque mas
malo sea, si quiere enmendarse, tie-
ne el remedio en las manos, por-
que veys aqui el cordero, que qui-
ta los pecados del mundo, no de v-
na ciudad, ni de vna Prouincia, ni
de vn Reyno, sino de vn mundo.
De suerte que el que se condenare
del

1. Ioan. 2:

Cap. XVIII. Del Baptismo

del mundo, sera por no valerse de este cordero diuino: como el que cierra los ojos al sol, como el enfermo que derrama la purga, y cierra la puerta al medico.

Eccce Agnus Dei qui tollit peccata mundi.

Mostro san Iuan su pecho noble, su coraçon generoso, su charidad abrasada, quando el solo era el oydo, el estimado, el tenido por santo en Israel, esta tan lexos de offenderse de que vëga de nuevo otro mayor predicador, y mas santo, que el mismo le pregonar, y le acredita. Quando oyo Saul cantar a las damas de Israel las valentias de Dauid, y que dexauan las fuyas tan atras, se le anublo el coraçon, y se le començo a roer la carcoma de la inuidia. Ioab no pudo sufrir las ventajas de Abner, ni que los soldados reconociesen por maestro de campo al grande Amasa, y vino a quitar la vida a traycion a dos varones mucho mejores que no el. Los Discipulos del Baptista recibieron gran pesar de ver Baptizar a los del Señor, y fueron a la carcel a darle parte de su sentimiento. Es condicion de la inuidia, querer ser sola, que no aya otro auiso en la ciudad, otra hermosura, otra gala, otra sangre tan illustre, otras letras, otro predicador mas oydo, y mas elegante. Como entre los hombres el Rey, assi entre las demas cosas ay algunos que tienen lugar de Reyes, entre las aues el aguila, entre los ani-

males el leon, entre las serpientes el basilisco, que lo mismo es basilisco que regulo, que quiere dezir Reyecillo: esta es la mas ponçoña, la sauadixa, que produce el suelo: y assi la pone Esayas por el estremo de la ponçoña, porque los demas animales matan con el veneno lançado de sus entrañas, esta mata con sola la vista, abre la tierra con su ponçoña, hiende las peñas, espanta con sus filuos las viuoras, y las sierpes, destierralas de los arenales donde viuen, y siendo de cantidad tan pequeño, gusta de viuir solo, y desembaraçado. Es estampa de la inuidia, que sino mata cõ la vista, alomenos lo deslece, es cosa pequeña, porque al mas grande la inuidia le haze pequeño, *paruum occidit inuidia*, ella sola querria ser algo, y que quedasse por ella sola toda la anchura del mundo. El pecho franco, el coraçon generoso de la charidad, es al contrario, siempre gusta de tener en las ventajas cõpañia. Moyses gusto mucho, de que Eldad y Meldad prophetizassen: y pidiendolo Iosue los reprehendiesse, respondio, no sea zeloso de mi honra, oxala prophetizen todos. Las valentias de los soldados nunca fueron inuidiadas de Dauid, cõ ser tan estrañas, que si no las dixera la escriptura, parecieran fabulosas. Vn Eleazar que de solo matar hombres se le embotaua la espada, y se le pasmaua el brazo: otro que defendio vna heredad de vn exercito entero de enemigos: los otros tres que rompieron por el campo de

Incauerna regali. Esai. 11.

de Christo Señor nuestro.

264

de Saul, y traxerõ el agua de la fuente de Bethlem: otro, que sin descansar quitaua las vidas a treçientos enemigos: otro q̃ desquixaraua leones, y con vna varilla salio al Gigante Egypcio, que traya vna lanza como entena, y le dexo tendido a los buytres, y a los grajos: no se han leydo de Griegos, ni de Romanos, ni de nuestros Españoles cosas tan grandes jamas. Y esto tan lexos de inuidiarlas el generoso pecho de Dauid: que quando le vinieron las nueuas de la muerte de Saul, y Ionatas, celebra sus exequias con funebre canto, porque la charidad no es inuidiosa: gustara q̃ venga otro predicador mas eloquente, y rale a oyr, alauara sus sermones, porque todos son siervos de vn Señor: y lo que se pretende, es, que el sea seruido, y si para su seruicio es menester q̃ se reparta la honra, esta muy bien repartida. Las alabanças de San Iuan son muy grãdes, plega a Dios no sea el seruicio pequeño, pues fuera mucho mayor para el santo glorioso, vernos imitar sus virtudes y sus obras, que alabarlas. Si vno blasomasse tanto de deuoto de san Iuan, que en la confirmacion se mudasse el nombre, y se llamasse Iuã, que solenizasse su fiesta con banquetes grandes, con musicas y sermones eloquentissimos, que compusiesse libros de sus alabanças, que traxesse pendiente del cuello el Agnus Dei de gran precio, con vn san Iuã entallado, que señalaua el Cordero, que tuuiesse a la cabecera la ta-

bla rica de Ticiano, o Michael Angel, donde parecen las pieles verdaderas, las langostas viuas, y fuesse con todo esto regalon, impenitente, y se offreciesse a cada passo a la ocasion peligrosa: y otro que ni se llamasse Iuan, ni hiziesse plato el dia de san Iuan, ni solenizasse su fiesta con musicas, y sermones de las alabanças de san Iuã, ni tuuiesse Agnus Dei con cordero, y con san Iuan, ni tabla rica de las pieles de san Iuan, sino vna Cruz toscana, moderada, vna calauera, y vn silicio como san Iuan, y ayunasse, y se deciplinasse, y pareciesse su penitencia en algo a la de S. Iuã: tanto mas deuoto seria de S. Iuan, y tanto mayor seruicio le haria, quanto son mayores las obras q̃ las palabras, y la vida q̃ la lengua. Vea la Iglesia sacar diuersos colores en las fiestas de sus Santos, a los Martyres colorado, por la sangre derramada a las Virgines blanco, por la pureza de vida, a los difuntos negro, por la tristeza que trae consigo la muerte. Como en las Cortes los caualleros suelen sacar las libreas de los colores que celebran mas sus damas. Pues aq̃l sera mas deuoto del Baptista que se viste de sus colores, no solamente de las que le da la Iglesia solenizando su fiesta, lo colorado por su martyrio, lo blanco por la virginidad y pureza de su vida, sino los colores de su alma, lo morado de su charidad, lo verde de su esperanza, lo blanco de su innocencia, lo amarillo de su mortificacion, la grana de su vergüenza: pero que celebre

1. Cor. 13.

Núm. 11.

2. Reg. 21. 2. Par. 21.

Ioan. 3.

Cap. XVIII. Del Baptismo

lebre su inocencia el enuejecido en vicios, su soledad, el que quiere cada hora compañía, la aspereza de su penitencia el epicuro, la amargura de su muerte, y el horror de vna cabeça cortada entre dos platos, la que estampa vn san Iuã descabeçado y sangriento en vn gran plato de alcorça, es poner vn Crucifixo en manos de vn descreydo, q̃ en lugar de deuocion, y de enmienda, causa a ratos escandalo, y desuerguença. En Castilla la vieja, quando las aldeanas van a las ferias, o a las fiestas principales de los lugares mas grandes, de ordinario van galanas y compuestas, y mien tras mas compuestas van mas feas, porque la mas polida lleua tres, o quatro patenas de plata, de a doze, o eatorze reales, vnas quētas gruef as, que pesan treynta, los dedos llenos de sortijas de plata, su sayo de paño verde, con vna muy grande alforça, y faja de carmesi, su mantellina colorada, el cabello negro, la cara quemada, las manos curtid as, furcadas como vn barbecho: los oficiales burlan, los estudiantes mofan, los ciudadanos rien, con todo esso nunca se tiene por fea: y aunque se mira en el rio a la entrada de la ciudad, jamas llega el desengaño. En la fiesta de san Iuan, espejo de penitencia, no ay ferrana tan fea como salen muchas almas, y quando sale la dama con la camisa de olanda, y con la saya de seda, y con la poma de ambar y con las joyas preciosas, y con los rizos: mas fea parece a los ciudadanos del

cielo que la mas tosca aldeana. Y aunque se miran en el espejo de la mortificacion y penitencia de san Iuan, ciegalas tanto el amor, que jamas se desengañan: y si como el cielo es ciudad de tanto auiso, no fuera de infinita charidad, bastante ocasion dan con su fealdad, a la mofa y al escarnio. Pues para atajar estos daños, mejor es vestirnlos de el traje que se visten los ciudadanos del cielo, de la mortificacion, de la aspereza de vida, q̃ aunque penosa y cansada, no ay cosa tan honrosa a los ojos de Dios. *Nigra sum sed formosa filia Hierusalem, sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis.* Cedar fue hijo de Ismael, y nieto de Agar, de quien deciēde los Sacerdotes, que se auian de llamar Agarenos, viuiā en tiendas por los campos, sin tener otras casas ni ciudades, salian a correr la tierra, a robar los pueblos comarcanos, y así ellos eran contra todos, y todos era contra ellos, como dixo de Ismael. Pues dize la esposa, veys quan negros son los tabernaculos de Cedar por estar siēpre a los despechos del cielo, y q̃ blācas y hermosas son las martas de Salomō, los armines de sus ropas, el tabernaculo q̃ hizo de pieles coloradas, y de piedras preciosas, q̃ dixo Christo por ponderacion, *neque Salomon in omni gloria sua, porq̃ tenia en su Reyno todo lo mejor del mundo, el oro de las islas, las piedras de aliende el mar, los olores de Arabia, los cedros del libano las pieles de los animales mas raros y peregrinos: pues fa-*

Genes. 16.

de Christo Señor nuestro.

265

bed los que desleays saber de mi, q̃ soy negra como los tabernaculos de Cedar, y hermosa como las pieles de Salomon: negra, porque me combate por mil partes la tempestad, el enemigo me persigue, el tyrano me en sangrienta, la lengua me infama, la penitencia me enlaquece, la soledad me melancoliza, el descuydo de mi persona me afea, mas aunque negra hermosa: porque si me veys el alma, las persecuciones me amparan, y me defienden, la lengua me afama, el silicio me adorna, el ayuno me esfuerça, la soledad me recrea, el descuydo de mi persona me pone color, y hermosura. Sino digalo Iudith, Hester, los niños de Babylonia, mejor lo dira el Baptista. Qual te puso Santo bendito el desierto, el ayre, el granizo, la tempestad, los soles, los serenos, las langostas, los silicios, la cama, las carceles, las cadenas, el cuchillo del tyrano: que pieles tan ricas de Salomō, que hermoso nacimiento, que hermosa niñez, que hermosa retirada a la soledad, que bellos ojos, q̃ vieron el cielo abierto descēdir el Espiritu Santo en forma visible, que hermosas orejas, que oyeron la voz del Padre, que hermosa lengua, que dio testimonio del Hijo, que hermosa mono, que debaxo de la qual fue puesta la cabeça tan diuina, y soberana, que hermoso dedo, q̃ señalo al que quita los pecados del mundo.

Capitulo. XIX. De la Transfiguracion de Christo Señor nuestro.

DE la Transfiguracion de Christo Señor nuestro, q̃ fue de los vltimos milagros q̃ hizo en el discurso de su vida por prueua de su doctrina, y diuinidad, y que por auerle hecho en su misma persona tiene singularissima excelēcia, se pueden deslear tres cosas principalmente, a que la historia toda se reduce. La primera, que cosa fue el Transfigurarse Christo Señor nuestro. La segunda, porque causa se quiso Transfigurar. La tercera, las circunstancias que en el hecho acontecieron. Dexādo la primera para despues, en el Euangelio tiene su proprio lugar: y comenzando de la segunda, que son las causas por que Christo Señor nuestro quiso dar a su cuerpo esta Pasqua de contento, auiedo sido su vida toda vna muerte prolixa, y vn tormento dilatado. San Leon Papa, y San Iuan Damasceno dizen, quiso el Señor mostrar el fin, y paradero de los trabajos de su vida, y de los tormentos de su muerte, para despertar en los suyos desseo de los bienes eternos, y persuadirles en los trabajos paciencia, en las injurias sufrimiento, en las aduersidades valor, animo, y constancia. Que con la esperança de premio tan soberano, que pena, o que trabajo puede auer que sea pesado? Como el padre de las compañías suele dar de almorzar por la mañana.

*Leo. Papa
ser. 8. Trāsfigur.
Dam. ora.
de Trāsfigur.*

Cap. XIX. De la Transfiguración

mañana al jornalero, y prometerle su paga para la noche, porque pafse con denuedo la pesadumbre del sol, y del cansancio del día: así Christo Señor nuestro dio a los suyos de almorçar vn pedaço de su gloria, y prometioles para despues su jornal.

Sabemos q̄ no solamēte es intere fal la carne, sino el espíritu, y q̄ al mas Santo le mueue el premio, y el galardón, a passar por fuegos, y aguas: Y q̄ Abrahā dixo a Dios, Señor q̄ me auays de dar? y q̄ Iacob quādo yua a Mesopotania le prometio si le amparasse, y fauoreciesse, y le boluiesse, prospero a la casa de su padre de tenerle perpetuamēte por Dios, y de seruirle: y que Moyses quando troco el ser Principe de Egypto por el çurron, y cayado de pastor, puso los ojos en el remunerador: como dize San Pa

Ad Heb. 11 blo a los Hebreos: y que David cōfiessa en vn Psalmo, inclino su coraçon a la guarda de los mandamientos de Dios por el premio que esperaba: y que los Apostoles quisieron aueriguar el galardón de auer dexado sus redes, y suscañas de pescar. Y porque la malicia humana pudiera dezir, que como tuuo Abraham otras culpas veniales tuuo también esta de poner los ojos en la paga: y que aunque no peço Iacob en dezir a su padre yo soy vuestro hijo primogenito Esau, porque tuuo reuelacion, pero como peço venialmente en otras cosas: así peço en este voto, y promesa interesal, y q̄ como salto Moyses quando le dixo

Dios q̄ hirielle en el peñasco, y sacara agua, no dādole entero credito: así salto en poner los ojos en el premio que esperaba: Y q̄ San Pablo refiere lo q̄ Moyses hizo, y no lo q̄ deuia hazer: Y q̄ David quādo dize la Escripura q̄ no peço sino en el negocio de Vrias, se ha de entender en caso de deshonestidad, q̄ claro esta que peço en contar el pueblo, y en el agrauio que hizo al hijo de su amigo Ionatas, y q̄ así pudo pecar, en seruir a Dios por pagar, y que en el Psalmo confesso su imperfeccion: y q̄ los Apostoles tunieron otras mil faltas. El Cōcilio Tridentino definio cōtra la heregia de nuestros tiempos, que era cosa honesta, y santa obrar biē por la esperança del premio, y el que lo contrario dixere, se puede quedar para necio, o para hereje. No finja el hōbre im-possibilidades descorteses, sino vuiera cielo, ni infierno; no se me diera a mi nada, de la diuina bondad, que fuera de esso, es virtud, y honra de Dios es, desfiar su gloria, y temer la careel de su justicia.

Aora pues si la esperança del intere tēporal nos pone en desiguales trabajos, y en manifestos peligros, burlandonos las mas vezes como falsa, y engañosa: la esperança tan segura de premio tan soberano, no es mucho haga facil la dificultad de la virtud, y su disgusto sabroso, y toda ella tan amable, y tan preciosa, que se lleue tras si, ya que no sean los mas ojos, alomenos los mejores de la tierra. Vuo muy grande question entre los sabios antiguos,

de Christo Señor nuestro.

266

Duos, sobre el camino de la virtud, juzgandole vnos por muy aspero, y fragoso, otros por muy llano, y apacible, y considerado diuersamente, todos sentenciaron bien, y porq̄ pongamos las razones de la vna, y de la otra parte.

Virtud y fuerza en Latin comiença en vnas letras, como queda dicho arriba, y del nombre de la fuerza, se deriua el nombre de la virtud. Y segun Ciceron, antiguamente el nombre de la virtud, era nombre de sola la fortaleza, en señal de que sola la virtud es cabal, y perfecta fortaleza. Aca llamamos fuerte al que emprende cosas fuertes, y alcanza victoria de ellas, o al que enfrena sus apetitos, y desseos: y destos grados de fuertes, el postrero es el mas fuerte, porque es mas vencerse a si, que vencer cosas muy fuertes: mas para alcanzar nombre de virtuoso, ha de ser la victoria general. Y sea esta la primera dificultad de la virtud, no solamente no admitir en su compañía vn adarame de vicio, sino tener todas las virtudes entre si trabaxon tan necessaria, que vna sin otra no sea possible lograrfe, como queda dicho atras mas largamente.

Lo segundo, crece la dificultad, porque no solamente quiere Dios al virtuoso vestido de variedad de colores, sino que se mejore en la virtud cada día; porque los bienes espirituales, son de tan peregrina condicion, que si de ordinario no crecen, peligrosamen-

te se conseruan: así lo dize Santo Thomas sobre las palabras que escriue San Pablo a los de Thesalia. Muchas gracias doy al cielo, por que crece vuestra Fe, y medra vuestra charidad. Y es parecer de muchos Santos, que el no passar adelante en la virtud, es boluer vn hōbre atras. En particular lo colige San Bernardo de muchos lugares de la Escripura, en que auisa Dios al justo ande siempre en el camino de la virtud, y el que huuiere de andar siempre, es fuerza que nunca pare. En los Prouerbios compara el Sabio los passos del justo, a los que lleua la luz del día, hasta que llega al punto de declinar, que siempre se aumenta, y crece. San Gregorio en vna homilia dize, q̄ aquellos quatro animales de Ezechiel, que siempre van adelante, sin boluer jamas atras, eran estampa del justo, y de sus passos, que han de ganar siempre tierra. San Pablo metaphoriza la vida Christiana cō nombre de contienda, o Parangon, donde se corre a porfia por ganar la palma, ola corona. Viue Dios, que mientras me durare el espíritu, y el aliento de la vida, no se han de desplegar mis labios para la mentira, ni se ha de mouer mi lengua a la maldad, las bocas que lleuauan el arca, aunque el camino de los bezerrillos las detenia, siempre seguian su camino. A los de Galacia dize San Pablo, quien os ha enhechizado, que corriendo bien, os auays detenido, y bolgo atras. La Espola aunque camina de prieto

2. Ad Thes.
1. lo. c. 2.

Leuit. 13.
Serua precepta, &
ambula in ea.

Gen. 17.
Prou. 40.
Ezech. 1.

Iob. 21.

5. Reg. 6.

Ad Gal. 2.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

Cant. 1.

de prieta, le parece va despacio, y pide a su Esposo ayuda para correr. Como en la mar el nauio mas ligero suele dar vn cauo al pereçoso, q se queda muy atras.

Arist. de mem. & reminiscen.

cia. & 7.

Ethi. c. 10.

Genes. 6.

Hier. 2.

facta es in lis.

Tradide- runt semet ipsos in pu dici. i. e.

Ad Eph. 4.

Lo tercero, crece la dificultad de parte de la voluntad mal vezada: porque la costumbre se llama comunmente otra naturaleza, ora feo por la dificultad que ay en sacarla de quaxo con sus rayzes, que es punto que encarecen mucho los Prophetas en diuersos lugares de sus prophcias: ora fea porque corrompe a la naturaleza, y se apodera con tyrania de la libertad del hombre. Por esso es lenguaje ordinario en la Escripura llamar corrompidos a los malacostumbrados. Asi los llamo el Genesis, quando anego Dios el mundo: los Psalmos, el Ecclesiastico, y San Pablo en sus Epistolas. Por el mismo respecto Hieremias los llamo viles, porque no ay cosa mas vil, que vn hombre rendido a vna costumbre suzia, y asquerosa. Como aquellos de quien dize San Pablo, dixeron a la torpeza: tomadnos alla que vuestros somos. Capriuerio tan tyrano, que aunque muchas vezes dessean la libertad, la mala costumbre los tyraniza, y auassalla. Como el Halcon, que aunque a ratos quiere bolar, las piguelas no le dexan. En fin vna planta tierna con facilidad se arranca, pero si crece, y echa rayzes, no la arrancara vn Milon. De vna llaga fresca no es tan alpera la cura, mas de vna herida vieja cancerada, muchas vezes se teme mas

el dolor, que se estima la salud. En la Resurreccion de Lazaro, nuestro Christo Señor nuestro señales de mayor dificultad, no porque para Dios la aya mayor para bolver a la vida al que va en las andas, que al que esta comido ya de gusanos: sino porque el pecador enuejecido, significado por Lazaro, la tiene mucho mayor en bolver a la vida de la gracia, que el que aun tiene en los labios el gusto del bien perdido. Y como dize San Basilio, quando la Escripura dize que Dios duerme, es lengua je reciproco, y quiere dezir que el hombre duerme. Asi quando pone mayor dificultad de parte de Dios, quiere dezir que la ay de parte del pecador, en los Prouerbios dize Salomon, que el justo cae muchas vezes, q esso quiere dezir alli el numero de siete, frasis bien ordinario en la Escripura. San Hieronymo lo entiende de los pecados mortales, y refierelo Graciano en el decreto, y las palabras del texto hazen argumeto grande, porque caer, y resucitar no viene bien con pecados veniales, y no ay para que nos embarace el *in die*, porque no le ay en las Biblias mas corregidas. Ofrecese luego vna duda, que no se dice en el glorioso Doctor en el *in die*, pero tintero, si cae como es justo, y si es uer. 24. justo como cae, a la qual respondo: que no merece perder el nombre de justo, el que ya que cae se le uenta tan aprieta. Donde entre otras muchas cosas se dize, con quanta mas facilidad se conuierte el nueuo

10. 11. 12.

Basil. 10.

exurge

quod

domine

pro. 24.

Septies in die cadit

in iustis. Pro

Gratia de

dispo

lin. 3.

de Christo Señor nuestro.

267

el nueuo pecador q el viejo, y endurecido, cuyas culpas hazen hebra, y hazen foga, cuya sangre dexa rastro, alcançandose vn pecado a otro pecado, y cuyos passos son ordinariamente por el cieno, y por el lodo, hasta atollar, y hundirse como bestia, en vn mal passo. Esta dificultad pòdero de fuerte San Augustin nuestro padre en sus confesiones, el que todos los demas encarecimien- tos son sobrados, padece, dize, grandissimas perplexidades, y agonias, porque descubriendome Dios por vna parte el thesoro del cielo estondido hasta entonces a mis ojos, me daua muy grãdes prietas: por otra representandome el demonio juntos como en esquadron, todos los deleytes, y passariempos humanos, que parece me dezia, como que ya no nos has de ver ni gozar mas? Es pòssible que te despidas para siempre de nosotros? dexaua tan amarga la vida virtuosa a mis pensamientos, que mas me parecia muerte, y tormento q vida. Y como el paxarillo asido de la liga de la carga, o del cambron, dessea volar, y no puede, asi yo desseaua desafirme de la liga de el deleyte, y volar al cielo q me llamaua, y no podia. Voluiame a vos Señor mio, y pediaos con ojos tiernos: me diessedes limpieza, y castidad, y a penas auia hecho esta peticion, quando temia no me cogiesdes las palabras de la boca, y otingasdes mi peticion, y arrepentido dezia, Señor no tan presto. Co que de razones, y sentencias reprehendierades mi animo para que

acabasse de dezir mañana, y se inclinasen a vuestro seruicio, y la mala costumbre me acouardaua, y detenia, las olas de mi pecho eran como las del mar, que menguauan, y crecian, hasta que allego el puto de vuestra misericordia, y de mi resolution. Con esta doctrina conuienen dos nombres que da la Escripura a la conuersion del pecador, el vno es muerte, asi la llama San Pablo muchas vezes, y no la llama qualquier linaje de muerte, q muchas ay que son dulces, y sabrosas, sino muerte de cruz, que es linaje de muerte mas cruel, y mas esquiua. Asi declara San Chrysostomo las palabras que dixo Christo Señor nuestro, si alguno quiere venir tras mi, nieguesse a si mismo, y tome su cruz, y sigame. Muera en su cruz quiere dezir, que aunque no muera entre ladrones, no le ha de faltar cruz en que muera. San Pablo escriuiendo a los Romanos, dize, que el hombre viejo, por quien entien de el que viue, antes de la conuersion. quedo crucificado en la cruz de Christo Señor nuestro. Y a los de Galacia dize, que el mundo, y el estan crucificados en vna cruz. Dese de se deue notar, que dos crucificados en vna cruz, cada vno tiene bueltas al otro las espaldas, asi dize San Pablo viuimos el mundo, y yo, y Christo, y el hombre viejo. De fuerte que conuertirse vn hombre, y crucificar se todo es vno.

Ad Col. 6.

2. ad Tim. 2.

Matth. 16.

El segundo nombre es parto, porque quando se conuierte el pecador engendra, concibe, y pare en su anima

August. 1. 1. 2. 3.

Al 3



Cap. XIX. De la Transfiguración

Esay. 26. Anima a Iesu Christo: así le llama
Orig. ho. Elays, y muchos Santos. Señor di-
20. ze este Propheta, no soy de pare-
Exod. 21. cer que regaleys a esta gente, pues
vays la poca honra que aueys laca-
do de vuestras indulgencias, y blan-
duras. Señor lo que conuiene es,
que cargueys la mano en sus dolo-
res, porque el ingenio del hombre
es boluerle a vuestro servicio, en
el angustia. Como la muger en los
dolores del parto, buelue los ojos
a vos, derrama lagrimas, multiplica
oraciones, y plegarias, haze votos,
y promessas: así el pecador en la
afflicion se buelue a vos, y entoná-
do tristes querellas, y piadosas las-
mentaciones, multiplica oraciones
y plegarias, haze votos, y prome-
sas, y como no puede dar la habla
de dolor, dize entre dientes, *in tri-
bulatione murmuris*, bien os entien-
do Señor, doctrina vuestra es, que
ha de ser castigado el que os viuere
ofendido: pero Señor nunca más,
y como son grandes los quebran-
tos, y los dolores de vn parto: así
los de la conuersion de vn peca-
dor, *sic facti sumus a facie tua*, ó co-
mo los Setenta trasladan *dilecto tuo*,
ambos son nombres de Christo, co-
mo si dixera, así concibe vn alma
de Christo, y no es menos el tor-
mento que passa vn pecador, quan-
do se conuierte a Christo. Desta
misma metaphora vfo Platō, y por
ventura tuuo calientes las oraxas
de la Escripura sagrada. Gentes
ay dize, que tienen mayor preñez
en el alma que en el cuerpo, y con-
ciben, y paren prudencia, justicia, y

Plato. in
Simposio.

otras virtudes.

Lo quarto crece la dificultad de
la virtud, por verla tan desestimada,
y desfauorecida, tan siluados los
virtuosos, tan perseguidos los ju-
stos, tan desmedrados los buenos,
tan coronados los vicios, tan prof-
perados los viciosos: pensamiento
es este de que estan llenos los li-
bros, Ezechiel en metaphora a dos
hermanas, Oola, y Oliua, pinta las
culpas de Sennaria, y Hierusalem,
y despues de auer referido las tray-
ciones, y aleuosias, las abominacio-
nes, y torpezas, la ingratitude, y la
desfuerquencia mas rota, y mas des-
carada, que se hallo jamas entre mu-
geres, dize, que vna muchedum-
bre de gente muy alegre, y regozija-
da las hizo sieltas, y las puso ma-
nillas en las manos, y coronas pre-
ciosas sobre sus cabeças. San Iuan
en su Apocalypsi haze mencion de
otra gente viciosa, y condenada, y
dize, que parecian cauallos por el
imperu furioso, por la osadía, por
co temor, y ferocidad, y que pare-
cian langostas por el daño, que to-
do lo consumian, y abrafauan, y
que tenian cara de hombre, y cabe-
llos de muger, que es condicion de
tyranos, no solo mostrar humani-
dad amorosa, sino regalo, y blandu-
ra: mas los dientes eran de Leon,
que publicauan estrago, y carnice-
ria. Pues gentes destas condiciones
y costumbres, dize San Iuan, te-
nían vnas coronas, como de oro
en sus cabeças, mirad en que cabe-
ças estan las coronas, en que manos
estan los cetros, y en que personas
estan

de Christo Señor nuestro.

268

están los Imperios, y Monarchias.
Por otra parte el justo es el terre-
ro de los desprecios del mudo, *om-
nium peripsema*, dize San Pablo lo
vil, y lo piado, lo hollado, lo su-
zio, lo alquerofo, lo desechado, lo
abhorrecido del mundo. Dauid los
compara a las ouejas que lleuan al
matadero, o por mejor dezir al sa-
crificio, porque quando los maltra-
tan los mundanos, piensan que ha-
zen seruicio a Dios: como vn Mo-
ro quando desuella vn Christiano.
Abacu dize, que son como los pel-
cadillos del mar, que vn ballenato
se los traga, y se los come a milla-
res. San Lucas dize entrego Pila-
tos a Christo Señor nuestro a la
voluntad de los Iudios, y siendo
tantos los complices de su muerte,
pudiera dezir, le entrego a las vo-
luntades de todos, mas no dize sino
a la voluntad, porque para perse-
guir al justo, siempre andan a vna
los pecadores. A vna pensaron qui-
tarle la vida, a vna botaron que
muera, a vna boccaron *crucifige*, a
vna pidieron a barrabas, a vna le
mosaron, y escarnecieron en la
cruz, a vna dixerón que descen-
diessse della, como auian dicho an-
tes en el libro de la Sabiduria, ve-
nid oprimamos al justo, porque to-
do es vn lenguaje. Esayas dize, que
Qui reces baltta professar vno virtud, para-
fit a malo que jueguen todos con el al repe-
prede pu- lon. Elifco embio vno de los Pro-
phetas que viuián en su compañía
a la ciudad de Ramoth Galath,
donde a la fazon tenia su Corte
Ioran, a que vngiessse a Geu, hijo
de Isaphad, por Rey de Israel, ha-
llole en vna conuersion de capi-
tanes, apartandole vn poco vngio-
le, ceremonia que entonces se vsa-
ua con los Reyes, y dixole de par-
te de Dios, destruyessse la casa de
Acab, y vengassse la sangre de los
Prophetas que auia muerto aquel
mal Rey. Acabado este hecho, fue-
se el Propheta, y boluiose Geu a
su conuersacion, preguntaronle
aquellos caualeros, que negocio
queria aquel loco? ya conoceys al
hombre respondio, y lo que podia
querer, como si dixera es vn char-
latan, no ay paraque dar credito a
sus palabras, ya sabemos dixerón
ellos que es mentira, y falsedad to-
do lo que dize, mas por que se pas-
se tiempo. En fin Geu le tuuo por
charlatan, sus amigos por loco, y
por mentiroso, que estos son los
nombres con que baptiza el mun-
do a los fieruos de Dios, y el tra-
tamiento que los haze. Por el qual
dixerón vnos perdidos, que era
vanidad seruir a Dios, y que guar-
dar sus mandamientos, y viuir tri-
stes, era trabajo sin fruto. Otros
negaron la prouidencia de Dios,
en las cosas inferiores. Parecien-
doles que no passaua del cielo. O-
tros aunque confesaron en Dios
infinita prouidencia, no alcança-
ron el secreto, que vn amigo de
Dios pudiesse viuir acossado de ma-
les en la tierra, y así lo dixo vno
de los amigos de Iob, quando le vio.
en el muladar tan alquerofo. La na-
tura leza, y Dios dize, no haze cosa
sin causa, los dolores no nacen de
la tier-
la tier-

Malac. 2.

Iob. 2.



Cap. XIX De la Transfiguración

la tierra como hortigas, y cardos, y aunque en general aya dolencias, y enfermedades, pero açote tan espantoso, y tan fiero sin culpa particular, no es posible: sin duda este nos ha traydo engañados hasta agora, y deve de ser de secreto hōbre perido. El mismo lenguaje fue el de la muger de Tobias con su marido: y el de los Judios con Christo Señor nuestro en la cruz. Yaū a los Apostoles cupo parte de esta ceguedad, pues reuelandoles Christo tan por menudo su muerte, no pudieron creer que en hombre tan bueno huiesse de consentir Dios tanto mal. En fin el desprecio, y persecucion de la virtud dio a muchos que dezir, y que pensar, y santos vuo q̄ lo sintieron de fuerte, q̄ huyā a los yermos, y soledades, por no ver con los ojos lo que sentian tā acosta de su coraçon.

Lo quinto cierra la dificultad el persuadirnos, y el lleuarnos mas tras si los bienes del cuerpo, que los del alma, por muchas razones que pusimos al fin del capitulo quarenta y tres de nuestro libro de Amor. Partese a las Indias vn desposado, y dexa en España el thesoro de su honra, y de su contento, por traer oro para vestirse de seda, y tener baxilla de plata, despues de auer andado tantos meses dos dedos de la muerte, o quatro si es mas gruesa la tabla del nauio, peleando con la temeridad de las aguas, con la furia de los vientos, y muchas vezes, o se le abre el nauio, o cae en manos de Ingleses, y lleuase el cofario el oro,

la mar los hombres, el viēto las esperanças. Con todo esto nos mueue mas el bien temporal, y la esperança tiamposa, que el biē eterno, y su esperança segura.

Monstruos son estos tan fieros, phantasmas tan espantosas, montes, y cumbres tan altas, y tan malas de subir, que acouardan a muchos que se tienen por valientes. Y prueuan palpablemente, quan aspera, y desabrida es la virtud en sus principios, y quan estrecho sea el camino de la vida perdurable.

Tras la dificultad de la virtud hemos de confessar otra verdad, no menos cierta. Conuiene a saber que no solamente es fácil, sino laboriosa, dulce, suave, fuerte, noble, alegre, rica, hermosissima, y amable de los pies a la cabeza. Lo primero no se puede negar el gusto que la virtud trae consigo, porque aunque su condicion es contraria a todos los demas bienes, y los pasos de la virtud son tan asperos, tan desabridos, y azedos, tan llenos de espantos, y de temores, que para atreuerse vn hombre a aquella empresa, con determinacion de perseverar, y morir en la demanda, conuiene que sea vn jayán: y así el visō en la virtud trasuda, como si truxera el peso del mundo acuestas: con todo esto despues que dexo atras los malos pasos, sale a vnas fuentes, a vnos rios, a vnas arboledas, y frescuras, tan deleitosas, y amenas, que si es posible algū parayso en la tierra aquel es. La

de Christo Señor nuestro.

269

es. La vara hecha culebra que se enrollaua, que hazia semblante de morder, y defenderse, asombro a los principios a Moyses: pero despues que la cogio por la cola, echo de ver que era vara, con que hizo prodigios tan estrānos, y espantosos: así la virtud a los principios, culebra es que asombra, y que eriza los cabellos, pero despues hareys con ella milagros. El leon de Sanson desde lexos espantaua, pero llegando cerca, tenia panales de miel. El pece asombro a Tobias, mas en desentrañandole, y sacando le la hiel, halló medicina para los ojos de su padre. Destos regalos tiene Dios hecha promessa en muchos lugares de la Escritura, que no los alcançan los que adoran la bestia, ni a su imagen, como dize S. Iuan en su Apocalypsi.

El demonio publica mucho descanço en su seruicio, pero es precioso vino, y vender vinagre, por que si hazemos comparacion de gusto a gusto, lleua infinitas ventajas el de la virtud al vicio, y el del justo al pecador, no solamente por ser mayor, sino por ser mas puro, que el del vicio es tan lleno de cobras, que a penas se echa de ver. Abacu le compara al que en secrete desuellā al pobre desamparado, que va tan lleno de sobrelaltos, y de temores, que a penas se ve el placer. Esayas le compara al mar tempestuoso, que siempre hūe. Es como la alcarchofa, que tiene vn bocado entre mil espinas: pero el gusto de la virtud es limpio de

poluo, y paxa. Y como dize Boecio, es vn linaje de bienauentura participada del cielo.

Y no solamente es mas puro, sino mas noble, porque el gusto del vicio, saca a ratos de cosas tan baxas, tan suzias, tan asquerosas, que son indignas de ser pensadas, quanto mas referidas. Seneca dize que por milagro ay en el vicio comitabera. Seneca de la magnifica, y grande, y veralo claramente el que quisiere vn rato pensar en las torpezas de la carne en las bazejas de la embidia, en las flaquezas de la yra, en las vilezas de la ambicion, en las poquedades de la auaricia, en las floxedades de la pereza, y en los alcors de la gula: mas el contento de la virtud, es tan hidalgo, y tan noble, de cosas en si tā altas, que se puede alegrar vn animo generoso, de verse empleado en tan nobles exercicios. Quien no se ha de alegrar de ver rendido al demonio, despreciado el mundo, sujeta la carne, ganado a fuerza de brazos el cielo.

Y lo segundo que enamora en la virtud, es la libertad, porque no ay seruidumbre en el mundo tan estrecha, ni captiuorio tan triste, como el del vicio. Por esto Christo Señor nuestro le llamo Señor: nadie (dize) puede seruira dos señores, por quien entiende Dios, y el pecado. San Pablo y Esayas llaman al pecador vendido, y como la cosa vendida passa a conocer señor nuevo: así de la libertad de la gracia passa el pecador a la seruidumbre de la culpa. Algunas vezes he

Al s ponde

Exod. 4.

Iudic. 18.

Tobias. 6.

Prou. 24.

Baruc. 3.

Esai. 32.

Abacu. 30.

Esai. 40.

si mare

seruens.

97.

Matth. 6.

Esai. 3.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

poniéndolo la mala condicion deste tyrano, la fiereza con que trata a sus esclauos los grillos, y las esposas que los echa. No ay en el mundo captiuo de moro tornadizo, o renegado, que sea tan esclauo de su señor, como lo es a ratos el hombre de su pecado. Y aunque esta verdad es cierta en todo linage de pecado, en vn aborrecimiento se ve mas clara que el agua. El Psalmo diez y seys tiene por titulo *Oratio David*, y es el argumento de todo el Psalmo, en el qual acosadísimo de las crueldades de Saul, y de los alcances de muerte que le daua cada día, pide justicia contra el Rey tyrano, alegando su inocencia, y la poca razon que tenia de perseguirle. Señor mirad que ninguna cosa dessea tanto Saul, como quitarme la vida, y que como el Leon suele azecchar a la presa escondido entre las matas: assi me azecha por horas, q̄ ni en los desiertos de Engadi, ni en los riscos de Maon, ni en la cueua de Odolan, ni en la tierra de mis propios enemigos no me tengo por seguro. Mirad Señor que no es regalo el que xarme, ni lo pido justicia con labios fillos, y engañosos, sino con estrema necesidad, bien pudiera auer dado fin a mis trabajos con su muerte: pues les truxistes dos vezes a mis manos como al matadero, mas porque teney mandado que no vengamos nuestras injurias por nuestras manos, lo dexo todo en las vuestras. Si hasta aqui auays dissimulado, mira que corre muy grande riesgo

Leuit. 29.

mi vida. *Eripe animam meam ab infero.* Aora veamos que razon puede tener Saul, para traer tan corrido vn hombre tan bueno, porque quando por su inobediencia se le reuestia el demonio, tocando su harpa David le alibiava la passion. Quando Goliath soberuio Filisteo apreto el capo de Israel, solo David se atreuió a salir con el al capo, y le corto la cabeza. Tambien pudo dos vezes cortarsela al Rey Saul muy a su saluo, vna estando durmiendo muy descuydado en su tienda: pues entro dentro David con su sobrino Abisay, y le quito el frasco de agua y la lanza que tenia en la cabecera, otra en la cueua de Engadi, y quando Saul le traya mas acosado, y affigido, le defendio la ciudad de Ceyla, del poder de los Filisteos sus enemigos. No se pueden encarecer con palabras las buenas entrañas de David: pues veamos todos estos seruiçios no los reconoce el Rey? Si reconoce, y confiesa por su boca, y propone la enmienda con lagrimas en los ojos: pero no lleva adelante su proposito, y su determinacion, porque esclauo de su passion, y aunque querria romper a ratos la carcel, y salir a libertad, no se atreue q̄ es la prision muy tyrana. Gr̄a priessa hizo la passion en el pecho de Saul, aunque mucho mas afombró la que hizo en el de los Judios contra Christo Señor nuestro. Pues que si prende a vn hombre vna auaricia, a quien Salomon compara en los Prouerbios a la muerte, no solamente por la insaciabilidad, sino por

1. Reg. 27.

1. Reg. 27.

1. Reg. 27.

1. Reg. 27.

de Christo Señor nuestro.

270

no porque como la muerte tiene vnas inexorables: assi la auaricia, y mucho mayores son las de vna ambicion, y mucho mayores las de vna aficion perdida y desordenada. Que mazmorra puede imaginar se mas triste, que calaboço mas desapiadado, que esta carcel, y prision? En este ceppo dize san Augustin me tenia el demonio preso, porque de la voluntad perdida, auia hecho ya deleyte, y la frecuencia del deleyte se auia buuelto ya en costumbre, y la costumbre en necesidad. Estos eran los esclabos de las cadenas, que me tenian captiuo y aprisionado, y a ser de hierro, o de azero no fueran tan crueles, que me forçaran a gemir y a suspirar y tan fuertes que no los rompiera mi enojo, y mi diligencia, pero eran hierros de mi propia voluntad q̄ aun para con Dios son fuertes.

De todas estas prisiones viue libre la virtud, es tan generosa, y noble, que no puede viuir presa, sino del amor diuino, q̄ es alcaide de los nobles. Y no solamente viue libre desta seruidumbre, sino en alguna manera de las leyes diuinas, y naturales, no porque la ley no obligue al justo, ni porque no peque si la quebranta, sino porque aunque no viera ley, fueran vnas sus ocupaciones, y exercicios, por que se emplea en ellos, por el amor que tiene a Dios principalmente. Como vna madre esta obligada a suorecer a su hijo, y a sustentarle por ley, pero muy poca aten-

Prov. 27.

Aug. li. 8.

conf. c. 5.

cion tiene a la ley, porque la fuerza del amor natural es tan grande, que quando no viera ley, hiziera esto: assi el justo no portemor a la ley, sino por amor que tiene a Dios, se emplea siempre en su seruiçio. Por esto dize san Pablo a los Romanos, que para el justo no ay ley, y que ya no viue sujeto a la ley, sino a la gracia. Y a los de Galacia dize, q̄ la ley es nuestro ayo, y como el niño en los primeros años estudia la licion por miedo del açore, pero quando grande si se ocupa en exercicios virtuosos, mas lo haze de acostumbado a la virtud, y de aficionado a ella, que de miedo: assi el justo enamorado de Dios, y acostumbado a seruirle, aunque no viera ley, ni açotes, ni infierno le siruiera.

Lo tercero haze amable a la virtud el interes, que es lo q̄ mas nos mueue en esta vida. A dos cosas ha de tener atencion vno que sirue al tratamiento que le haze, y al premio que espera al cabo de su seruiçio. Si queremos aueriguar el tratamiento y el regalo, que el vicio haze a los suyos, hallaremos lo primero, que andan siempre ahilados y perçidos de hambre: porque vicio, y hambriento todo es vno. Ora sea porque el vicio es manjar de duende que no harta, como lo prouo Salomon muy de espacio en el capitulo primero de su Ecclesiastes: ora porque el demonio es tan cebil, q̄ aun de aquellos manjares tan alquerosos y suzios, no los harta, como lo prouo el hijo

Ad Rō. 6.

1. Tim. 3.

1. Tim. 3.

Luc. 11.

pro

Cap. XIX. De la Transfiguracion

prodigo, que desleuua hartarse del
manjar de los puercos que guarda-
ua, y no podia, por quien entien-
de San Augustin nuestro padre,
los vicios, los deleites, de quie des-
sea verte harto el pecador, y no
puede: porque el demonio se los da
tan por adaranes, que nunca se es-
tiende el gozo a lo q llega el des-
feco, y el pensalamiento. Y es laga-
zidad, y ardid, porque si todo lo q
el puede pusielle de vna vez en las
manos de sus siervos, no auia ho-
bre que no le echalle a coces de su
casa, como Amon echo a su herma-
na Tamar de su aposento. Y por
ello tne siempre hambriento el a-
petito y el desseo. Sobre aquella pa-
rabola que quenta san Lucas, de
vn amigo, que ala media noche fue
a pedir tres panes a casa de su ami-
go, porque le auia venido a aque-
lla hora vn huesped amigo, dize S.
Augustin, espere esse huesped,
hasta la mañana, no puede que es
grãde la hambre del pecador, pues
lleualde vn pan que cene, que ma-
ñana almorçara, no han de ser me-
nos de tres, q es grande la hambre
del pecador, pues a la media noche
se ha de comer vn hombre tres ho-
gazas de pan: es grande la hambre
del pecador. Iob en el capitulo 30,
trata del mantenimiento de estos
siervos desdichados y dize, que era
su hambre tan rauiosa que comian
las yeruas del campo, y las rayzes d
los arboles, este es el pan de su ra-
cion, el vino pues es mejor, *fel dra-
conum, uinum coram*, hiel de draga-
nes y veneno de alpidex y de ser-

pientes que causa enfermedades in-
curables, que hermosos manjares
para criar buenos humores. *psalm.*
Pues si examinamos el trabajo
veremos que es desigual: y repre-
sentaron le bien las tareas de ladri-
llos y de adoues, que los tiranos de
Egipto, dauan a los hijos de Israel *Exod. 11.*
pesadissimas, para las fuerças hu-
manas: quando no las dauan aca-
badas a la noche, los açoitauan, co-
mo noto san Cyrilo con hortigas,
o con çarcas. No era este solo el tra-
bajo, sino que añadiendo tyrannia *Cyrilus. 1. in Iob.*
a tyrannia, querian los Egiptios, *cap. 1. v. 24.*
que los pobres esclauos, pusiessen
pajas, para dar fuego a los hornos,
para cocer los ladrillos, cosa en nue-
ua en el mundo, que no huuo ja-
mas tyranno, que tal mandasse a su
esclauo: porque vn esclauo puede
poner su sudor y su trabajo: pero
materiales, qui se los pidio jamas:
ni creo que Pharaon mandara cruel-
dad tan nueua, sino viera de re-
presentar la tyrannia del demonio
que no se contenta cõ poner a sus
captiuos cargas tan inmensas, que
los traygan afligidos, y brumados:
no le basta açoitillos como a per-
ros, sino que quiere le den dineros
encima. En la parabola que quen-
ta san Lucas, del hombre que auia *Luc. 11.*
aliñado vna gran cena, y embio a
llamar a los combidados, dixo vno,
no puedo yr, porque he comprado
cinco pares de bueyes, y voy los a-
gora a prouar, dize san Bernardo,
que no se contento el demonio cõ
meterle el trabajo en casa, sino que
quiso diessle dineros encima: Estara
vn

de Christo Señor nuestro.

271

vn esclauo de su carne las tres par-
tes de la noche sustentando vna es-
quina, y terna a uestas vna capa
manchega y vna cota, y vn calco,
y vna rodela, y vna espada y vn ro-
mado, y mucha agua que le cae
del cielo, y de las canales, y a ratos
otra mas suzia, que le echian de la
ventana, y quando piensa gozar
del jornal de su trabajo, le dizen, si
trae cõ reales, y fino que se pallee.
Este cargo hizo Dios a su pueblo
por el Propheta Esayas, de quien
dize eran tan brutales sus apetitos,
y tan perdidos sus desleos, que da-
ua dineros a sus amadores, y rogã-
dole que se hiziesse puente por dõ
de passassen, se hizo la misma tier-
ra, *Esai. 51.* *Et posuisti, ut terram corpus tuum.*
No solamente sufrio el ser pisada,
y hollada, sino que dio dineros en
cima, contra las leyes de todas las
rameras, q el mundo ha conocido,
hasta agora. Hieremias lamenta es-
ta miseria en su oracion despues
del pueblo captiuo, y de Hierusa-
lem desierta, y desampara la, y di-
ze, que eran forçados los tristes es-
clauos a dar dineros por el agua
de sus poços, y por el pan de sus
trojes.
Pues si queremos hazer vn bre-
ue examẽ, del tratamiento que ha-
ueze Dios a sus siervos, hallaremos,
que la vida de vn justo es vn per-
petuo banquete, y que el mismo
Dios le sirve a la mesa, y que le da
vino y leche, como dize Esayas,
por quien entien de los mejores gu-
stos y sabores. Y esto sin que le cue-
ste vn solo maravedi, *abque ulla*

commutatione. Pues las cargas ya
queda dicho que son ligerissimas.
De fuerte que va de vn seruicio a
otro seruicio, lo que de el cielo a la
tierra. En el Paralipomenon *1. Para. 12.*
amena-
ço Dios a su pueblo, le auia de en-
tregar al seruicio del Rey de Egi-
pto, para que sepa dize la diferen-
cia que ay, de seruirme a mi y a ser-
uir a vn Rey tyrano: como el paje
que no conoce el biẽ que tiene en
casa de vn amo prospero, noble, y
honrado, hasta que entra en casa d
vn ceuil, que se da a comer por on-
ças. Por esso permite Dios muchas
vezes, caygan en culpas muy gra-
ues, para que conozcan el bien que
dexan. Y el mal que escogen. Y aũ
que no sea, sino por su descanço, y
por tener la tima de si, traten de
mudar seruicio. Que es lo que di-
xo el Ecclesiastico, *miserere anime tue placens Deo.* Dauid entra diziẽ
do en vn Plalmo: poruentura no
seruira mi animo a Dios: Dõde di-
ze san Basilio, quando vno sale de
vn aposento, calado el sombrero,
derriba la capa sobre el hombro,
e upina la punta del espado, de-
sentonada la voz, es seña que ha
reñido alla a dentro con algũo: y
pues el Propheta salio en este Plal-
mo dando voz: de alla dentro de
su pecho, que me maten sino auia
reñido con sus apetitos, que le de-
uieran de persuadir siruielle al mũ-
do, y a la carne, y al demonio, y sa-
lio diziẽdo a bozes, mejor amo ter-
ne en Dios.
Pero caso que el tratamiento
fuessse yqual, y los gustos compara-
bles,

2. Reg. 13.

Luc. 11.

Iob. 30.

Ecclesi. 36

Nõne Deo
subiecta
erit anima
mea.

Hier. aqua
nostra pe-
cunia bibi-
mus Hier.
5.

Quasi iu-
2. cõbibit

Esai. 55.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

bles, que presta si al cabo, es el de-
ley te ponga, cebo que lleua dis-
simulado el anuelo, si al cabo de
tu seruicio te esta esperando vn in-
fierno. Pensamiento q haze aborre-
cibles todos los passatiempos hu-
manos, porque quien puede imagi-
nar vn Cayn dando buelcos seys
mil años ha: entre las llamas de aq̃l
horno perdurable, sin que jamas la
misericordia de Dios se duela del,
ni se apiade, que no aborrezca las
causas de aquel tormento, princi-
palmente siendo tan breues. S. Pa-
blo en todo el capitulo sexto de la
Epistola a los Romanos, ninguna
otra cosa haze sino persuadir la vir-
tud, y entre otras muchas razones,
dize vna a nuestro proposito. Que
fructo has sacado de las cosas de
que agora te auerguenças y con-
fundes, cuyo fin es la tristeza de la
muerte? Vno de los mayores ma-
les de la culpa es la verguença, que
si a caso os cogen con el hurto en
las manos, no querriades ser naci-
do: pues como dize san Pablo, que
firuas a quien tienes verguença de
llamarte su criado? Demas de esso
si por la confusion, que passas de
seruirle, interesasses gran premio?
Pero en cambio de tu verguença,
esperas muerte. Y oxala fuera la
muerte, que essa aliuio fuera pa-
ra el pecador, que aunque la llama
Aristoteles el mayor mal de los ma-
les, si conociera la muerte segun-
da, que por otro nōbre llama eter-
na la Escripura para ella reserua-
ra el mayor mal. Para lo qual se de-
be aduertir q̃ en tanto es vna ma-

yor pena, en quanto trae consigo
mayor mal, y en tanto es vno ma-
yor mal, en quāto priua de mayor
bien, y como la muerte priua de to-
do bien, viene a ser el mayor mal,
mas porque no dexa sentido que
perciba su rigor vienesea menosca-
bar su pena. Y quiriendo la justici-
a seuera de Dios, dar a los malos
pena conueniente a su culpa, traço
vn linage de muerte en que el sen-
tido muriessse, y juntamente sin-
tiessse el tormento de su muerte, de
suerte que siempre anduuiessse ocu-
pado en aquella congoxa del mo-
rir. Y nunca del todo acabossse de
morir, y assi no sabreys si llamar la
vida, o muerte, porque si fuera vi-
da, tuuiera algo de aliuio y de des-
cāso, y si fuera muerte, tuuiera ter-
mino y fin, si fuera vida, no fuera
tā mortal, y si fuera muerte no fue-
ra tan immortal, y tan eterna. Pare-
ce que despojo Dios a la vida y ala
muerte, de lo bueno que tenian, y
puso todo lo malo en esta segunda
muerte, haziendo vna muerte viu-
a, a quien san Iuan no osando lla-
marla muerte ni vida, llamo iuy-
zio, quiza porque es el hecho mas
riguroso d̃ la justicia de Dios. Por
que en ninguno otro castigo se de-
xara de hallar algun aliuio de mi-
sericordia, y de piedad, si os quita
los hijos, dexaos la haziēda, y si os
quita los bienes todos, como a Iob
quedādo os Dios, al cabo es golpe
ligero, y perder la vida cō Dios no
es perdida, el mismo Dios q̃ se pier-
da en esta vidacō esperāca d̃ cobrar
le, no es el estremo del mal: pero
que

de Christo Señor nuestro.

272

que os condene Dios a aquella ga-
lera eterna, adonde la pena es sin
ninguna redempcion: Essa es la mi-
seria mayor, y el mal mayor que se
puede imaginar.

Este es el dexo de los vicios, y el
jornal cō que el demonio ha de pa-
gar al pecador sus seruicios, y fudo
res: pero en la virtud no ay onça de
trabajo, que no se pague con cien
tanto de cielo, y de bienaueturāca.
S. Pablo la llama tribulacion breue
y ligera, y auiendo en la Epistola a
los Romanos echado vando gene-
ral, porque pudiera este pensamien-
to desanimar algun couarde, dize
luego, *existimo quod non sunt con-*
digne passionis huius temporis, ad
futuram gloriam: mi parecer es, que
las palsiones deste tiempo, todas las
abraço, las posibles, las imagina-
bles, todas las que el infierno pue-
de inuentar contra el hombre, fun-
didas en vn crisol, y hecha de todas
vna, no hara equiualencia a la me-
nor parte de la gloria, que nos espe-
ra. Porque aunque vestidas de la
gracia merecen condignamente la
gloria, que en fin la gracia, y la glo-
ria son de vn linage, y calidad, y la
gloria es gracia, y la gracia es glo-
ria, como el alma, y el dia. Y como el
hijo de madre villana, hereda el ma-
yorazgo por el padre: y el cauallo
aunq̃ por si valga poco, por el jacz
puede valer vn millon: y el anillo
aunque sea de cobre, por la piedra
puede ser de valor inestimable: assi
la buena obra, aunque villana, aun-
que de poco valor, y de baxo me-
tal, por tener a Dios por padre, por

el jacz de la charidad, por la piedra
preciosa de la gracia, llega su precio
a valer vn cielo. Pero con todo esso
en siendo palsiones deste tiēpo, hā
de ser breues, y se han de acabar ma-
ñana, y la gloria ha de durar lo que
Dios. Y deuese notar el enfasis, y la
ponderacion, de la palabra *existimo*:
Yo dize en quāto Pablo hago este
iuyzio, porque demas de q̃ el Elpi-
ritu Sāto habla en mi, y por ser mis
palabras pluma suya, ha de ser de
sumprema verdad, en caso de traba-
jos, y de gloria, puedo hablar me-
jor que otro. Porque en lo vno na-
die me hizo ventaja, antes yo la hi-
ze a todos: en lo otro fuy arrebatada
al tercero cielo, y aunque fue tā
de passo, y quede tan robado de mi
mismo, q̃ no sabre dezir como fue;
con todo esso oso dezir, que no son
las penas deste tiempo condignas
de tanto bien. San Augustin nue-
stro padre sobre aquellas palabras
del Psalmo 93. *Qui fingis laborē in*
praecepto, dize que en este negocio
de trabajo, y de gloria, no se vuo
Dios como mercader codicioso, si-
no como principe liberalissimo, q̃
haze vna estraña franqueza, y ge-
nerosidad, porque si se vuiera co-
mo mercader, q̃ desleara vender su
gloria, atrueque de tu trabajo, por
eterna gloria pidiera trabajo eter-
no, y quando te la vēdiera por diez
mil años de pena, fuera darla vara-
tissima, y vuiera infinita desigual-
dad, en razō de trueco, y cābio. Pe-
ro darla por vn momento de vida,
quanto quier q̃ sea trabajosa, y mi-
serable, es dar de valde su gloria.

Pues

Cap. XIX De la Transfiguracion

Prou. 31.

Pues para que nuestro interes, y la gracia nos mueua a passar por fuego, y agua, como el ganapá que se echa vna carga muy desigual a sus fuerzas, porq el interes es grande: subele al monte Tabor, y descubre vnas hebras, vnos hilos de aquel brocado precioso, de que se han de vestir las animas justas en el cielo. Y coma la muger fuerte echo mano al huso, y a la rueca, pareciendo le era trato ganancioso: así el hombre adora a la tribulacion, y el trabajo, de donde se le sigue tanto bien.

Exod. 1.

Este mismo medio tomo Dios, en el testamēto viejo, para esforçar el sufrimiento, en medio de los trabajos, y la esperanza de quien dize Sā Ambrosio, de tierra de si el temor, y San Hieronymo que es aliuio de las penas, y San Augustin. que es vida de la misma vida. Quando los hijos de Israel estauan aqorados con çargas, como diximos arriba, sintiendo por vna parte la afrenta de los açotes, por otra parte el tormento, y el dolor. Aparecio Dios en çarga a Moyse amigo suyo, como si dixera, mi pueblo viue afligido con espinas, pues dile que se consuele, q yo las tengo por trono, y se las bolue en gloria. Este mismo fue el de la promessa que Dios les hizo, de llevarles a vna tierra que manasse leche, y miel, donde les quiso dezir dos cosas, la vna que auian de passar muchas guerras, y trabajos. Esto lo significo en la metaphora de leche, y miel, porque como la leche se haze de sangre, así auian de derra-

Exod. 3.

mar mucha sangre, y como la miel se haze del rocio de las retamas, y de las yeruas amargas, auian de passar muchas amarguras, mas que al cabo todos los males passa los auia de conuertirse en leche, y miel. Y para assegurarles del todo aquella esperanza, en saliendo de Egipto aparecio segunda vez a Moyse, y a Aaron, y a los principes del pueblo, en vn trono de zafiros, que tenían el color del cielo, y dize la gloria interlineal, que era de ladrillos de Saphiro, como si dixera mirad en que han parado las tareas de los ladrillos, y el dolor de los açotes, viuid seguros, de que siempre sera así. Este mismo fin tuuo Dios en descubrir en algunas de sus obras, vnos rayos y bismubres de diuinidad, como en su nacimēto, baptismo, milagros, hasta que a los treyn ta y dos años, y cinco meses, y veynte y tres dias de su edad, subiendo al Tabor a tres de los suyos en presencia de Helias, y de Moyse, descubrio vn golpe de luz tan grande, que tuuieron necesidad los Apostoles les confortasse los ojos para sufrirla, vaya todo esto por primera razon de aqueste hecho, aunque pareciera larga.

La segunda razon quiso Christo Señor nuestro descubrir el desseo que tuuo de padecer, el linage de muerte mas esquiua, que jamas padecio hombre, para lo qual conuiene suponer vna doctrina, que tratamos largamente, en el capitulo de la Circuncision, que todas las cosas tienen dos rostros, conuiene a saber,

ber,

de Christo Señor nuestro.

273

ber, el que, y el como, q son la substancia, y el accidente de la cosa. Sō estos dos rostros entre si tā comparables, que muchas vezes vale mas el como de la cosa, que el q della. Y ya que dexamos prouada esta verdad en las cosas morales, y artificiales, y en las supremas que Dios hizo: tratando aora de sola su muerte, quien duda sino que le deuemos mas por el como murio, q por auer muerto por nosotros, porque el morir es de buenos, y de malos, pero muerte tan infame, y afrentosa, no vno hombre aunque muy facinoroso que la passasse hasta Christo Señor nuestro. Lo segundo, porque la industria humana halla inuenciones para morir sin dolor, y ya que Christo Señor nuestro quiso morir por el hombre, pudiera escoger la menos penosa dellas. Lo tercero, porque auiendo al cabo de morir, como San Augustin lo afirma, que quando los Judios no le mataran viniera a morir de viejo, y estando en la muerte su descanso, y en la vida su tormento, era grangeria morir temprano. Pero que estando en su mano el como de su muerte, y el quanto de sus dolores, escogiesse muerte tan desapiadada? Mas le deuemos por el como murio, que por auer muerto por nosotros. Esto encarece quanto puede el hecho de su Transfiguracion. Cosa llana es que hien-

tijo, que nunca dexo la manera de la mano, ni comio sino perrunas, cayga en poder de enemigos, y que le amarren a vn banco, y le hagan remar de dia, y de noche, no es grave caso: porque quien duecho esta al mal, el bien le sobra: pero que el hijo de la biuda criado a confites, y alfenique, venga a manos de los Alarabes, y en vna mazmorra le hagan moler ciuera, y le echen hierro a la boca, porque no coma della, es caso graue. Teniendo a esto atencion San Augustin nuestro padre, manda que el que viniere de las blanduras del siglo, no le echen de vn golpe en las asperezas de la Religion, sino que se vaya poco a poco acostubrando. Y vno de los tormentos mas fieros del infierno, es el passo de las nieues, a los fuegos excessiuos de aquel horno perdurable. Ora pues, si auiendo sido la vida de Christo Señor nuestro, vna muerte prolixa, y vn tormento dilatado, sin gozar de algun regalo, le pusieran las manos enemigas en la cruz, fuera su muerte menos dura, y menos desapiadada: porque passar de vn tormento a otro tormento, aunque aya desigualdad en los tormentos, no es caso graue, pero q se subiesse al Tabor, y diesse a su cuerpo santissimo vn baño de gloria, y de bienauenturança, cabe el qual todos los deleyres humanos son acedias, disgustos, y sin sabores, para que quedando regalado, y enternecido, con aquel cielo, aunque breue, quando de a pocos dias se anegasse en vn mar de pena, fuesse el

Mm

torment-

Ab aquis
niuiū 106.
24.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

Esai. 32.

tormeto mas fiero: mas le deuemos por el como murio, que por auer muerto por nosotros. Elle mismo fin tuuo en gustar cinco dias antes de la mayor honra que se hizo jamas a principe del mundo, para que despues saliesse mas la deshonra, y se cūpliesse la propheta de Elayas, *sicut obstupuerunt in te multi, sic in glorius erit spectus eius inter uiros, & forma eius inter filios hominum.*

Esai. 53.

Quis cre-
det audi-
ui nostros
la palabra
Hebraica sig-
nifica oy-
do, y de tri-
na.

Aug. Iuan.

12.

La tercera razon, el articulo mas dificultoso de nuestra Fe, fue creer que aquel mismo hombre llamado Iesus, en quien los ojos del Iudaismo, no diuisaron cosa digna de estimacion, ni de precio, era hijo natural de Dios, tan bueno como su Padre: porque dexando a parte las injurias, y baldones de los Paganos, a quien siempre parecio locura, el dezir Dios crucificado, y muerto. Antes de esto auia dicho Esayas quien creera esta doctrina quando se predique en el mundo? El brazo de Dios (por quien San Augustin nuestro padre entienda al hijo) a quien descubriera el velo de su Magestad, y de su gloria? *ascendet sicut uirgultum*, seran sus principios como los de vn arbolillo, que nace en vna tierra seca, y va creciendo poco a poco. Prophetizo que auia de ser tenido por hijo de vn hombre humilde, y de vna donzella pobre, y que no auian de ver en los ojos humanos cosa grande, magnifica, ni famosa. Las letras que son prendas de estimacion, y de precio, por no auerlas aprendido, eran es-

candalo a muchos. Y San Marcos dize, q̄ pensauan sus parientes auia perdido el iuyzio. Y San Mattheo cuenta, que predicado en las Synagogas de su patria, algunos de los oyentes comenzaron a dezir, no es este el hijo del Carpintero, y de Maria, no viuen entre nosotros sus parientes, de donde le ha venido la sabiduria? En fin fue tenido por el mas vil de los hombres, esto quiere dezir, *notissimum uirorum*, o como dize otra letra, *cesatio, & abstinentia uirorum*, porque toda la gente principal huya del, y de sus sermones, y desuian su compania, y conuersacion. Esta fue la ocasion que Nicodemus vino de noche, y al que se confesaua por su discipulo, le echauan como a descomulgado de la Synagoga. *Quasi absconditus uultus eius.* Donde dize otra letra, *abscondebamus faciem ab eo.* Tapaui se dize la cara por no velle, como quando topaua al leproso. Conuenia pues por contrapeso de tanta baxeza, diessse algunas prendas de quien era. Por esto dize Iustino Martyr, que en el Baptismo fue consejo del cielo saliesse por la ribera del Iordan gran muchedumbre de gente a ver al Baptista, para que fuesen testigos de la paloma, y de la voz del cielo. Y dize, que en tocando el Señor en las aguas se encendieron como fuego: mas porque con todo esto no quedaua el daño reparado, subese al Thabor, y haze testigos de su diuinidad, no porque se pueda ver con los ojos de la carne, sino porque se pueden ver es-

Mar. 6.
Matth. 13.

Esai. 53.

Esai. 53.

Iustinus
dial. com.
Trifonius

de Christo Señor nuestro.

274

tan de solo Dios, que se arguya en euidente consecuencia, este es Dios. Como sacamos del humo el fuego, y de la vida el alma. Pericles famosissimo Orador defendia la causa de vna muger muy hermosa, ante los jueces Athenienses, y como estuuiessse cubierta con vn manto, segun la costumbre de aquel tribunal, viendo q̄ sus razones no mouian los pechos de los senadores, descubriole a desora el rostro, y fue tan poderosa con ellos su hermosura, que creyeron por ella, lo q̄ no auian creydo por las razones del Orador. Muchas prendas auia dado Christo Señor nuestro de su diuinidad, hasta entoces, pero no le auian creydo tan cabalmente: descubrio su hermosura, y dixeron, tan Dios es como su Padre. Tuuo Dauid vn hijo luego que caso con Abigail, y ora fuesse porque su presencia no era tan real, ora porque su condicion no fuesse tan apacible, fue murmurado de criados de palacio (como dicen algunos rabines, y refierelo Nicolao de Lyra) que no era hijo de Dauid, sino de Nabal Carmelo. No es posible ser este hijo de Rey, en cien cosas se le echa de ver, que es villano de nacion, como su padre, nacido, y criado entre las cabras y ovejas. Esta murmuracion affligio mucho a Dauid, y boluiendo al cielo los ojos, dixo, juzguelo Dios. Subitamete, dize algunos Hebreos, se le transformo el rostro en otro rostro, tan parecido a Dauid, que qualquiera dixera, este es hijo de Dauid, parece que le han cortado

la cabeza a Dauid, y se la han puesto a Daniel. Alegre el Rey de casa tan extraño dixo, no se llame de aqui adelante Daniel, sino Cheleab, que quiere dezir semejante a su padre, y assi le llama este nombre la Escripura en el libro de los Reyes. Murmuraua de Christo Señor nuestro los Iudios, que no era posible ser Mesias, ni hijo de Dios, este no es de Nazareth, criado en montañas entre encinas, y carrascas, no es hijo de Maria, y de Ioseph, no conocemos aqui a sus hermanos? Para reparar este daño sube al monte Thabor, y Transfigura se milagrosamente, y quedole el rostro tan parecido a su Padre, que nadie le viera q̄ no dixera, este es hijo de Dios, no tiene hijo Dios, si este no es hijo de Dios.

La quarta razon, son tantas las miserias desta vida, las ocaliones de rabia, y de desesperacion, que ninguno uiera medianamente discreto que sin Fe, y esperanca de otra vida, dexara de acabar muy presto con esta vida. Por esto los que antiguamente no creyan la immortalidad de alma, aunque eran poderosos, ricos, y regalados, a cada passo eran verdugos de si mismos, y se quitauan la vida, tiniendo por menos mal el morir, que vn continuo padecer. Assi no solamente para tener en poco la vida, sino para sufrir sus miserias, y desuenturas, conuino que Christo Señor nuestro nos mostrasse vnos lejos, y vnos rasguños de su gloria, y que nos abriessse vn resquicio, por donde pudiessemos

Mm 2

diuisar

Cap. XIX. De la Transfiguracion

diuinar algo d aquellos palacios anchisimos del cielo, para que con la esperanza de gozar de tanto bien, nos entretuuiessemos hasta que llegasse aquel dia venturoso. San Augustin sobre aquellas palabras del Psalm. 15. *Hereditas mea preclara est mihi.* Dize, la Fe me asegura, la esperanza me entretiene, que he de gozar de vn bien tan grande. Hagan otros blason, del linage, horas, riquezas, que yo solo me preciare de auerme cabido en suerte, vna heredad tã rica, que solo el pensar en ella, me emborracha. Alabote Señor, que me prometiste en mayorazgo y heredad bienestares altos, q de la esperanza de gozillos, no solamente saca sosiego mi alma, sino mi carne, q la sepultura rodeada de gusanos, y llena de esperanças, y como quic esta de prestado, por pocos dias, esta diziendo. *Expecto donec ueniat inuolutio mea.* Esta esperanza, dize san Pablo, que es el anchora, que asegura el nauio de nuestra alma, en esta vida. Y por que ay muchos que no engendran desseo, ni esperança, sino de aquello que se les representa los sentidos, y que no conocen mas de lo q veen con los ojos, y que aunque la Fe los reuelas: que la gloria del alma consiste en ver a Dios cara a cara, pueden barruntar que el ver perdurablemente vna cosa, porventura cansara: que los menos alcanzan el gusto que trae consigo vna verdad entendida, aunque sea de cosas baxas, quanto mas la suma verdad, que es Dios. Conuino mostrar a los sentidos lo

que auia de ser despues, y que viessem nuestros ojos, que Christo Señor nuestro tenia en sus manos la luz escondida, y que la podria reuelar, como dize Iob a su amigo, y que su amigo podria subir a gozar la: y que si Platon dixo, que las animas de los justos, despues de su muerte, se tornarian en Estrellas, eche de ver el hombre que pisara las Estrellas, y vendra a poner sus plantas, adonde agora a penas llegan los ojos. De esta verdad nos auian dado muchas, y muy buenas nueuas los Prophetas, pero ninguno hablaua como testigo de vista. David. *Letatus sum in his que dixisti mihi.* Alegre me he de las cosas que me han dicho. Que cosas? no ay vna palabra si quiera? No se pueden dezir en muchas: mas pues quereys vna sola, no os digo mas de que alla yremos. Como el que vio vna visio, que aunque le queda en el alma la estampa de su figura, y aunque parece que la vee, no la sabe declarar. Asi dize David de la casa de Dios, no os puedo significar lo que siento, ni querays saber mas, de que alla yremos. Y en el Psalm. ochenta y seys, tambien dize, que le han dicho desta casa cosas magnificas y gloriosas: pero al fin todo se acaba, en dixeron me lo, y oylo: no queda mas de vn, *credo uidere bona Domini*, espero verlas, pero no se me ha concedido en esta vida. Y aunque en las cosas humanas ay mucho del dicho al hecho, porq los dichos son largos, y los hechos cortos, y siempre es lamitad

Calix-
meus.
inebrians.

Alabote

de Christo Señor nuestro.

275

dad menos de lo que dize la lengua: En las cosas diuinas es al reves, que no pueden llegar los dichos a los hechos: porque no ay palabra con q declararlos, ni aun coracon con que sentirlos. Y asi todo lo que auian dicho los Prophetas de la bienauenturança, era poco: y al mismo Esayas creo le parecio poco, quando rompio en aquella exclamacion: Oxala Señor rompiesedes los cielos, y viniessedes: para q se acabasse ya de ver este secreto: porque otro testimonio que el de la vista no basta, romped el cielo, y venid, verase la hermosura que dentro del cielo esta encerrada, pues las reuelaciones son cortas. Mucho han dicho los Prophetas, mucho han visto nuestros ojos, mucho han oydo nuestros oydos: pero todo se queda por ver, y todo se qda por dezir, y todo se qda por oyr, porq sin vos no se puede formar Idea de aquellos bienes eternos, que teneys aparejados, para los que en vos esperan. Y a los oydos, y a los ojos aña de San Pablo el coracon, *neque in cor hominis ascendit*: De suerte que los ojos, y oydos, y coracon de vn Profeta tan Santo, y de vn Apostol tan aluado, tienen poca capacidad para riquezas tan grandes. Cabra en la niña de vn ojo la tierra, frutas, arboles, y plantas, el mar, con todos sus peces, los elementos, el Sol, la Luna, y Estrellas, y los orbes celestiales, que tienen no se que linaje de inmensidad, y grandeza: y en los oydos cabra mucho mas: porque allegan al mar, y a las cosas de

aliende el mar, y a las regiones nunca vistas ni oydas, a las historias, y a los acaecimientos passados, y por venir, pues en el pensamiento que no cabra? el mundo con sus anchuras, y senos, el cielo, y los lugares imaginarios fuera del cielo, el infierno, y los lugares imaginarios de esta parte del infierno, cabra otros mundos, y el chaos confuso, y espantoso de la nada: pero las riquezas que Dios tiene aparejadas para sus amigos, no cabran. Pues para que esse bien sea conocido, y siendo conocido sea estimado, que remedio puede auer? que venga Dios a la tierra, y descubra a nuestros ojos preda clara de aquel bien.

La quinta razon, vno de los fines q truxo a Dios al mundo a ser maestro, y redemptor de los hombres, fue ver en ellos vna inclinacion vehemente de agradecer los bienes que recibian. Y como andauan ciegos en la Fe de vn Dios, author de todos los bienes, y vnos se los agradecian al Sol, y otros a la Luna, hasta multiplicar tantos dioses, quantas eran las cosas de que tenian necesidad. Determino Dios dexarse ver de los ojos humanos, y dezir yo soy a quien deueys estos bienes. Aun en el Christianismo ay agora no se que rastro deste linaje de idolatria, por que a penas ay hombre q sepa agradecer el bien a Dios de quien le recibe. Tengo amigos, dira vno, pero soy apacible, se hazer amistad: tengo salud, pero soy templadissimo, y por marauilla hago vn exceso: tengo hacienda, pero mis padres me la

Esay. 63.

Psalm. 110.

A seculo
non audie
runt Deus
desq. te.

Corint. 1.



Cap. XIX. De la Transfiguración

dexaron: soy discreto, pero herede-
lo de mi padre, que fue vn Seneca:
y quando aya sido manifestamente
necio, dira q tuuo vn tio, o vn abue-
lo tenido por vn Caton. Es andar
buscando a ciegas el autor de aque-
llos bienes, y negando a Dios las
gracias que se le deuen, diziendo en
vn pensamiento: *non dominus fecit
hec omnia*. Pues para que se desen-
gaño, y sea libre de aquesta cegue-
ra el mundo, sube Christo al Tha-
bor, y dexa caer de la mesa diuina
de su bienauenturaça vna migaja
de bien, vna gota de aquella fuen-
te de gloria, y a penas la huuiéron vi-
sto, quando dixerón, de aqui viene
todo el bien.

Demás dello, aunque muchos vi-
uián defengañados, y sabían q Dios
era la fuente de todo el bien, como
nunca la auian visto viuián tristes.
Porque vnos dezian que se passea-
ua por los polos del cielo, otros que
andaua escondido entre las nuues,
otros que mataua con sola la vista,
como si fuera fantasma. Iosepho di-
ze que aserraron a Esayas, porque
predico auia visto a Dios: hasta la
vista de vn Angel era entonces es-
pantosa. Las lagrimas, dize David
en vn Psalmo, me firuen depa-
n de dia, y de noche, porque me pre-
guntan las gentes de otras naciones por
mi Dios, y no los se respóder: si yo
les pregunto por el suyo, vno me
señala al Sol, otro a la Luna: y aun
que andan en esso ciegos, viue co-
solados, y contentos, porque veen al
Dios que a su parecer les ampara, y
favorece, pero como yo no puedo

señalarles a mi Dios, traygo el co-
raçon quebrado, y firuenme las la-
grimas de pan. Donde noto S. Au-
gustin, que no dixo le seruian de
agua, porque al hombre muy sedie-
to, si le days agua apaga se la sed,
pero si le days pan, mas se le aume-
ta, y le crece: y para dezir que las la-
grimas le causauan mayor sed de
ver a Dios en la tierra, dize le ser-
uián depa. La Esposa viniendo aco-
sada de aqueste mismo desseo, di-
xo, o Esposo mio, si te viesse mis
ojos hecho hombre, nadie me baldo-
naria, preguntandome por mofa, y
por escarnio, adonde esta tu Dios?
antes se trocarian las fuertes: si vi-
niessse Dios al mundo, y derribasse
por el suelo los dioses de los Paga-
nos, y les podria yo preguntar, adó
de está vuestros dioses, en quié re-
niades confianza? no es mi Dios co-
mo los vuestros. Pues para esso se
sube Christo al Thabor, y descubre
los rayos de su gloria, q detenia los
paxaros q volaua por el ayre, y mi-
rauan con desprecio a los del Sol.

La sexta es doctrina de S. Diony-
sio, y de S. Augustin en muchos lu-
gares, que aunque aquella parte de
la justicia comutativa, q consiste
en comprar y vender, sea indigna
de la Magestad de Dios, cuyas son
todas las cosas, mas la parte de la ju-
sticia distributiva, q consiste en dar
el que gobierna a cada vno lo que
se le deue, es tan necessario en Dios
como la bondad, y omnipotencia.
Por esso Dios aregonado siem-
pre su justicia: caue su misericor-
dia. Hieremias dize que vio vna va-
ca que

Cant. 8.

Dionys de
dial. nom.

Hiere. c.

de Christo Señor nuestro.

276

ra que velaua: y otra letra dize que
era de almédro, que es el arbol que
se da mas priessa en echar flores, en
que muestra la priessa que se da la
misericordia diuina en premiar al
justo. Y luego dize q vio vna olla
encendida como vn bolean de fue-
go, que venia de la parte de Aquil-
lón en q muestra su justicia. Esayas
dize al justo, que bien, pues gozara
el fruto de sus inuenciones. Que si
los Reyes premian al que inuen-
ta nuevas machinas de guerra, y al
que labra el relox de christal, con
todos los mouimientos del cielo, el
de la octaua esphera de siete mil a-
ños, y el de la nona de quarenta, y
nueue mil: y haze yr trepando el
agua hasta el alcaçar altissimo: y al
q descubrio nuevas tierras, y otro
mundo, no es mucho que el Rey de
los Reyes pague las inuenciones
del justo, que cada dia inuenta pa-
ra burlar a Satanas: y luego llora el
pecador, ay del, que le espera mu-
cho mal. De fuerte que Dios es ju-
sto. Vno de los amigos de Iob (aun
que errado en otras muchas cosas)
en esto andauo discreto, y firmo de
su nóbre esta verdad. Y el capitulo
segundo de la Sabiduria llama róticos
a los que no esperaron de Dios ga-
lardon de sus trabajos. San Pablo
dize, que esta es la entrada de la Fe,
creer q Dios es remunerador de ser-
uicios, galardoador de trabajos. Sa-
lvan Chrysostomo prouea co esta
razó la immortalidad del alma. Mu-
chos en esta vida no han sido casti-
gados como merecen sus culpas, y
muchos no han sido premiados co-

mo merecō sus obras, luego ay otra
vida, para donde lo reserua todo
Dios. Y San Augustin dize, que es
ygual locura quitar a Dios la justi-
cia, que quitarle la omnipotencia.
Auia dicho Christo Señor nuestro
seys dias antes a los suyos les conue-
nia llevar su cruz: y añadio, algu-
nos ay aqui de los presentes q ve-
ran antes q mueran al hijo de Dios
glorificado. Despues de seys dias
lleualos al Thabor, y ordena se ha-
llen alli gēte de la otra vida, y mue-
stra que no se ha de quedar Moy-
ses despues de los peligros de Eryp-
to, de los cansancios del desierto, el
cuerpo en la tierra, el alma en el
lymbo, co sola la hōra de capitā vi-
ctorioso: ni Elias despues de las per-
secuciones de Iezabel, con sola la
gloria de auer sido arrebatado en
carro de fuego a la region del ayre:
ni San Pedro co solo el nombre de
vicario suyo: ni Santiago con el de
patron de España: ni San Iuan con
el de hijo de su madre: ni con la glo-
ria de vōcer la naturaleza en la Ti-
na: ni de las reuelaciones de Pad-
mos, sino que fuera dello, les espe-
ra nueva gloria en la otra vida.

La septima de S. Leon Papa, qui-
so Christo Señor nuestro borrar el
pecho de los suyos el escandalo de
su cruz, y confirmarlos en su Fe: y
viendo que los trances de su passion
los auian de poner en grāde riesgo:
porq si sola la mencion de su muer-
te los escandalizaua, y a penas po-
dia caber en su pensamiento, que a
hombre tan bueno huuiessse de su-
ceder tanto mal: puestos en el he-

Augu. recā
trata. c.
10.

co. Papā
serm. de
Transfig.

Mat. c. 10.

Iob. c. 8.

Chry. ho.
4. d. prou.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

cho, viendo el estrago de su persona, que harian? Quien dira q me conoçen quien durara mi Fe? quien estimara mi compania? Para huyr este peligroso inconueniente, sube tres al mōte Thabor, y hazelos testigos de vista de su diuinidad, para q despuesquādo se escureciessse el cielo con nuues negras, y se alborotasse el mar, ya q los q tenia menos prendas combatidos de tā furiosas olas, desmayassen alomenos aquellos a quien auia hecho merced de subirlos al monte, no los pudiesse derribar el mal presente, cō la memoria del biē pasado, y esperassen auia de boluer sereno el cielo tras aquella tēpestad: y entre las tristezas del Caluario, se acordassse de las alegrías del Thabor: y q si alli moria como hōbre, aqui estaua glorioso como Dios: si alli entre ladrones, aqui entre los Principes de los Prophetas: si alli mofando le llamauan hijo de Dios de burlas, aqui le llama así el Padre muy deuera: si alli echaua fuertes sobre sus vestiduras, aqui miran a la nieue cō desprecio. En fin quādo los desmayare lo que vieren con sus ojos en el Caluario, arrojen el pensamiento al Thabor, y buelen de monte en monte, juntando las prendas del bien pasado, con las miserias del mal presente: y si en el Caluario les diere el agua a la boca, si no hallare pie la Fe: si perdieren los estribos la esperança buele al Thabor, y repare, que quē alli hizo de la tierra cielo, pudiera hazer lo mismo en el Caluario: y que si aqui permite que el tormento, y

la muerte se le atreuā, es por altísimos fines. Esto dize la palabra *assumpsit*, que propriamente es dar la mano al caydo, esforçar al temeroso, y couarde. Y S. Iuan Chrysostomo dize, que para esse fin truxo a Moyses, y a Helias. El vno truxo a poco a Pharaon: el otro al Rey Achab, y ambos menospreciaron las vidas. No teneys para que temer a Herodes, Pilatos, Pontífices.

La octaua, en el testamēto viejo todos los negocios graues, q Dios pretendia persuadir a su pueblo, los mostraua primero en vision a sus Prophetas, ora fuessen amenazas, ora castigos, ora regalos, para q despues ellos como testigos de vista los predicassen con mas determinacion, y diessen mas fuertes, y poderosos testimonios de la verdad que predicauan. Quando quiso hazer a Moyses caudillo de su pueblo, y poner esperanças alegres en los pechos tristes de los que estauan captiuos, mostrole la çarça, que ardia y no se quemaua, para que despues les predicasse, que ardiendo entre las tyránias de Pharaon, no se auian de acabar ni consumir. A Esayas mando que predicasse el iuyzio, y quiso q viesse primero la magestad del juez, y vn rasguño, o vna lombra de aq̃l dia temeroso: y dize q vio a Dios en vn trono muy alto, &c. A Hiereimias mando predicasse la captiuidad de Babylonia, y porque fuessse testigo de tanta miseria, y desuētura, mostrole vna olla hiruiendo como fuego que venia de la parte de Aquilō, y le abraçaua. A Zacharias reuelo

Chrys. ho.
57. in Ma
the. to. 23

Exod. 3.

Esay. 6.

Hiere. 1.

Zachar. 3.

reuelo

de Christo Señor nuestro.

277

reuelo la buelta de Babylonia, la reedificacion de Hierusalem, y de su templo: y vio vn Angel que tenia vn compas en la mano, y vn cordel con que media la ciudad, en señal de que la obra andaria presto. Así los Apostoles auian de dar al mūdo nueuas de su remedio, y de que el cielo estaua abierto, y quiere que primero lo vean por sus ojos, para que digan despues, *quod scimus loquimur, &c.*

La vltima razon fue descubrir nuestro fin vltimo y nuestra felicidad. Esta fue la questio mas graue de quantas trararon los sabios antiguos, y la demas importancia, porque siempre la razon endereça sus trabajos y sudores al paradero y al fin. Sabian los Philosophos que el hombre lo era de todas las demas cosas: y que por el auia Dios estendido el cielo, esparcido los ayres, fundado la tierra, enanchado la mar. Y marauillauan se que no tuuiesse el hombre vn fin altísimo, que fuesse el blanco de los pensamientos y de las obras humanas. En nombre de estos parece que pregunta Dauid a Dios en vn Psalmo Señor criastes por uentura al hombre en vano. No ay gusano en la tierra que no tenga su fin, y ha de quedar el hombre sin el como monstruo del mundo? Y viendo q despues de auer multiplicado innumerables pareceres, y de auer escripto libros, se quedaron ayunos desta verdad. Sube Christo Señor nuestro al Thabor, y descubre su gloria, y enseña qual es nuestro vltimo fin y felicidad. Y puestas por el suelo las opiniones de los Philosophos, que la ponian en muchas cosas, que se podian llamar cō mas razon tristezas y melancolias: en seño que nuestra bienauenturança consistia en ver a Dios cara a cara: y contemplandole, amarle: y amandole, gozarle: del primer acto del entendimiento sale el segundo y el tercero, y de todo el sumo biē: porq viendole la criatura, no puede no amarle, porq vee lo q creyo por Fe, sabe lo que desseo laber, y mucho mas: vee las naturalezas de todas las cosas mas auetajadas que en si mismas, *quod factum est in ipso uita erat*, sabe mas que supo Adam, y Salomon, conoce las personas tocantes a su estado. No ay Theologo tan sabio en lo diuino, ni Philosopho en lo natural, ni Astrologo tan puntual en sus pronosticos, ni Cosmographo en las distancias y sitios de las rierras, como el rustico labrador y la simple vejeçuela que se supieron saluar. El sabio se desengaña en el espejo de la diuina escēcia, de mil imaginaciones fallas que tuuo viuendo por ciertas: y quando nada desto no se viesse, basta ver vn bien tan immenso que no puede no ser amado sin cessar: q si os lleuan los ojos las hermosuras y las alegrías humanas, y no los podeys detuiar de las plagas donde se corren los toros, donde se haze las justas y torneos, y donde estan los tablados, y ventanas llenas de hermosura pintada y aparente, que sera ver el summo

fin y felicidad. Y puestas por el suelo las opiniones de los Philosophos, que la ponian en muchas cosas, que se podian llamar cō mas razon tristezas y melancolias: en seño que nuestra bienauenturança consistia en ver a Dios cara a cara: y contemplandole, amarle: y amandole, gozarle: del primer acto del entendimiento sale el segundo y el tercero, y de todo el sumo biē: porq viendole la criatura, no puede no amarle, porq vee lo q creyo por Fe, sabe lo que desseo laber, y mucho mas: vee las naturalezas de todas las cosas mas auetajadas que en si mismas, *quod factum est in ipso uita erat*, sabe mas que supo Adam, y Salomon, conoce las personas tocantes a su estado. No ay Theologo tan sabio en lo diuino, ni Philosopho en lo natural, ni Astrologo tan puntual en sus pronosticos, ni Cosmographo en las distancias y sitios de las rierras, como el rustico labrador y la simple vejeçuela que se supieron saluar. El sabio se desengaña en el espejo de la diuina escēcia, de mil imaginaciones fallas que tuuo viuendo por ciertas: y quando nada desto no se viesse, basta ver vn bien tan immenso que no puede no ser amado sin cessar: q si os lleuan los ojos las hermosuras y las alegrías humanas, y no los podeys detuiar de las plagas donde se corren los toros, donde se haze las justas y torneos, y donde estan los tablados, y ventanas llenas de hermosura pintada y aparente, que sera ver el summo

Ioan. 1.

Mm s

bien,

Cap. XIX. De la Transfiguracion

bien, donde se vera el hombre rico sin oro, honrado sin ambicion, alumbrado con mejor luz que la del Sol, en compania de gente tan noble, donde no desleando nada lo posee todo.

Este deleyte soberano llama la Theologia dotes del alma, porque son las riquezas que le vinieron del matrimonio espiritual que celebró con Christo Señor nuestro Esposo suyo: los quales le dió no al quitar, sino con mayores firmezas de las que tiene el dote de la muger que se casa. Por esta razon no se llamaron dotes las riquezas del alma de Christo, porque aquella alma santissima no se llama Esposa del Padre, o de la diuinidad, que el esposo y la esposa han de ser semejantes en la naturaleza, y el alma de Christo Señor nuestro es cosa criada, y Dios su criador. Y por la misma razon no ay dotes en los Angeles, como en el anima justa, y en la Iglesia. Comunicando estas riquezas el alma a su cuerpo, queda lo primero impalsible: de fuerte que nada le puede offender, ni le empezca el frio, ni le abraze el fuego, ni le hiera la espada, ni le salte el veneno al coracon. Lo segundo, hazele futil, no quiero dezir puro espíritu, como dixo Ario: ni impalsable, como dixo Eutiches, sino habil y ligerissimo, para quanto el alma quiliere obrar. Podrá penetrar los cielos sin rasgarlos, mouer se sin cansancio: y como vn Angel, puede mouer vn monte de vna parte a otra. De la fuerte q

D. Tho. in
addit. ca. 3
p. q. 93. ar.
tic. 94.

pesando mas el cuerpo sano, y robusto, es mouido con mas presteza del alma, que el q esta ethico y flaquissimo: assi por la salud robustissima de la immortalidad le sera facil al alma, llevar a su cuerpo por todo el cielo mas velozmente q el Sol. Lo tercero enuistele de claridad y de luz, y los que en esta vida anduieron las caras abrasadas con los ayres y los soles, los pies asquerosos, los cuerpos cubiertos d'andrajos, no mereciendolos el mundo, sera alli vnos soles hermosissimos.

Lo segundo q propusimos, son las circunstancias deste hecho. Andreas Ierosolymitano, Arçobispo de Creta, pinta la hystoria elegantemente en vna oracion que haze deste mysterio, y dize q es vn banquete real q hizo Christo Señor nuestro en los postreros trances de su vida. El que preside es el Padre eterno: los combidados son las cúbres de los mas altos montes de la Iglesia, del vno y del otro testamento, juntanse todos los estados, los muertos, y los viuos. Moyses capitán general del pueblo de Dios, q ensangrento los mares, diuidio las aguas, hizo temblar a Pharaon. He las q enuistio con vn Rey, y hizo pasar a cuchillo setenta hijos suyos y quatrociētos Prophetas de Baal, q se alço con las laues del cielo, y se enseñoreó de la naturaleza. Pedro cabeça de la Iglesia, thesorero de la gloria. Diego patron de las Españas, q echa la bendicion a sus armas fouorece sus victorias, q derramo la primera sangre de los doze. Iuá pre-

de Christo Señor nuestro.

278

prelado de toda la Asia, q popo, y burlo de Dimeciano, q fue el querido y el amado de Christo Señor nuestro. Los seruicios de la mesa fueron vnos rayos de gloria, la conuersacion de el excello amoroso con q en la Cruz auia de celebrar la redempcion humana, la musica vna voz del cielo, el pauellon, vna nuu, no saltaron flores sembradas por la mesa, porq las yeruas y las carascas del monte, parecian ramos de oro, y de aljofar, y d perlas, y las piedras heridas con los rayos del nuuo sol, hazian vnos resoles, como si fueran espejos de finissimo cristal. Y como nota san Iuá Chrysostomo, porque fuesse cabal el banquete, no salto quien se embriagasse, que Pedro quedo ta fuera de si, que començando a hablar no supo lo que se dixo. De fuerte q ay mil platos sabrosos en esta mesa, quien tuuiere buenas ganas, bien podra probar de todos.

Post dies sex.

AVia Christo Señor nuestro di cho a sus discipulos, q romassen su cruz y le siguiessen, y desde a seys dias subelos al Thabor, &c. Y muestra por la breuedad del tiempo que no es para largos siglos el premio de sus trabajos: como dezia los oyentes de Ezechiel. Y que quando mucho se podra tardar seys dias. Iacob dixo a su suegro, quando salio tras el por el robo de sus Idolos. No pienses que de seruir a Dios he de tener tan mal galardón, como de seruirte ati, porque me le prometi

Matth. 16

Ezech. 12.

Esai. 28.

Genes. 30.

ste a los siete años, y despues me dilataste a los catorze, y fino me vuiera Dios amparado, me vuieran salido sueños mis esperanças: pero d los seruicios de mi Dios, mañana terne la paga. De fuerte que el tiempo del galardón sera breue, pero primero es fuerza pasar por seys dias de trabajo. El numero de seys, y de siete son mysteriosos en la sagrada Escripura, el de seys es con sagrado al trabajo, el seteno honrado con el descanso de Dios. En aquel dia se come el mana sin trabajos: los seys dias dize Dios, trabaja- ras, el seteno dia es el sabado de Dios, a dō de todos descansan: pero ninguno puede llegar a esse descanso sino trabaja primero en los seys dias. No sube Moyses al monte sin pasar primero por la persecucion de Pharaon, ni Elias sin ser perseguido de Acab, y de Iezabel: ni Sālon goza sus bodas, sin encontrar primero con vn leon: ni Dauid llega a ser Rey, sin passar mil reueses de enemigos, ni los hijos de Israel entran en la tierra de promission, sin quarēta años de desierto. Quincio Griego hizo gerolifica de esta verdad, pintando vn monte muy alto, a donde se subia trepando por rebentaderos y por breñas, como dize la escriptura, trepo Ionatas con su armigero, quando alcançarō los dos solos victoria de todo vn exercito, enemigo: de cuya cūbre nacia en vna palma altissima, y en el cogollo estaua la virtud. Donde ay dos cosas la vna ser la palma arbol consagrado alas victorias: la otra el

1. Reg. 14

ser

Cap. XIX. De la Transfiguracion

fer la subida muy peligrosa, por tener las hojas agudas como cuchillos, que victoria de enemigos poderosos, sin peligro, y sin trabajo, no es posible. Es esta vna verdad tan notoria, que se tiene por vno de los principios de nuestra Fe, como es principio natural que qualquiera cosa, o es, o no es, y que el todo es mayor q su parte: asi es principio de Fe, no ay cielo sin trabajo. Despues de auer fernido Iacob siete años por Rachel la hermosa, la noche de las bodas por engaño le dieron a Lia la fea: a la mañana quando vio cabe si la fealdad y las lagañas, formando graue querella, le respondieron, no es costumbre de nuestra tierra, poner primero en estado a las hijas menores, que a las mayores. En la tierra de los santos no se vñ gozar primero de lo mejor: muy poco sabe de la casa de

Genes. 27. Dios, el que desea primero la hermosura de Rachel, que las lagañas de Lia. Voz es de todas las animas justas que ay en el cielo, *transiimus per ignem, et aquam*, passamos por fuego, y agua. San Iuan en su

Apoc. 7. Apocalypsi dize, que vio toda la vniuersidad de los santos, cō estas blancas y con palmas en las manos delate del trono de Dios, y que pregunto quien era aquella gente tan luzida, y de donde auia venido. Respondiole vno de los ancianos en nombre de los demas: estos aportaron a este Reyno despues de vna grande tribulacion. Vna gota de agua negaron al rico glotō, por que venia de passatiēpos y de pla-

zeres. Y por esta ocalion llora Christo Señor nuestro a los ricos desta vida. En fin este arancel guardo Dios inuiolablemente con su hijo y con su madre, y con su esposa, la qual despues de auer pintado la hermosura de su esposo, dize al cabo, *ipse est amicus meus*, donde dize otra letra, *ipse est afflictio mea*, el q me afflige y martyrizo: pues siendo general vando de toda la santidad del cielo, locura y vanidad es pensar q vos solo aueys de ser el auephenix de alla. Tratando san Pablo en la epistola a los Romanos de la esperança que vn justo concibe de sus seruicios, dize, que auiedo deseado viuir cō la pureza del Angel mas limpio, y auiendo pasado años que su conciencia no le acusa de ofensa mortal, el mismo Espiritu santo le dara testimonio de que es hijo de Dios, no con certeza de Fe, como dize el herege, si no comunicandole vn contento, y vna satisfacion en el alma, que sea prenda probable hablando moralmente, de que es hijo de Dios, y si es hijo, por fuerza sera heredero. Y porque esta herencia y filiacion esta vinculada en padecer, añade esta condicion, esto digo, si padecieremos con Christo, porque es necessario entrar primero a la parte de la pena, para gozar de la gloria. Hizo Dios de su hijo natural vna estampa, rota y desfecha en la Cruz, a quien quiera separezcan los hijos adoptiuos herederos, y no piensen que auiendo caminado el mayorazgo por cardos y por espi-

Cant. 5.

Ad Ro. 8.

de Christo Señor nuestro.

279

Ose. 3. nas, han de yr ellos por florestas llenas de rosas, y flores. Por Oseas tiene Dios prophetizado de llevar los tras si a todos con los cordeles y con las sogas de Adam: quiere decir con las que torcio Adam de trabajo y de sudor. En el parayso donde auia passatiēpos y deleytes, puso vn Angel con vn cuchillo de fuego, que defendiesse la entrada, mas en la parabola de las bodas, no vuo coxo, manco ni tullido a quien no hiziesse entrar a repujones, porque aqui el escote son trabajos. No estan los prados en la primavera tan pintados de flores, ni el cielo tan esmaltado de estrellas en la noche mas clara y mas serena, como la Escripura de autoridades que prueuan esta verdad. De la Gentilidad estuuu recebida generalmente. Esio do, como refiere Cicero en sus Epistolas familiares, dixo, que era orden indispensable de los Dioses, que se alcançasse la virtud por trabajo y por sudor. Epimachio, que esta era la moneda por quien vendian los dioses la virtud, por esso fingieron que el Sol venia de las aguas amargas, y de las bridas del mar, y la luna de las aguas dulces y sabrosas de los rios y de las fuentes entendiendop por el sol a los discretos, y auisados que buscan la virtud a costa de amarguras y desabrimientos: por la luna a los inconstantes y necios que se ceuan en los deleytes y passatiēpos humanos, siendo sus dexos tan amargos y tan tristes. Macrobio, y Plinio refieren que tenian en vn

Virtutem posuere dicit sudore parandam.

Sic Plin. lib. 14. c. 14.

mismo templo los dioses: la vna de la alegria llamada Voluptia: la otra de la tristeza, llamada Angerona, y a esta pintauan con vn candado en la boca: juntas en vn templo, porque no ay alegria sin tristeza: candado en la boca, en señal de que a quien pone silencio a las injurias, y passa con paciencia la aduersidad, todo se le boluera en placer. Apuleyo Mandacense en el libro quarto de los floridos, Plauto en su Anfirion, Seneca en la tragedia Thiestes tienen la misma doctrina, y confirmandola Dios en el testamento viejo, no aparecio en arbol que lleuasse suau fruta, y que se dexasse coger sin pesadumbre, sino en garça. Y en el testamento nuevo no se transfiguro en prado muy ameno, y deleytoso, sino en la cumbre de vn monte, donde es menester trepar.

Post dies sex.

Con todo esto es grandissimo consuelo pensar que no ha de durar mas de seys dias, y que acaba dos, ha de venir el dia del descanso y del placer: en el capitulo treze del Apocalypsi, vio san Iuan vna bestia con siete cabeças coronadas, y escriptos en ellas nombres de muchas blasfemias, y dize que la adorauan todos los moradores de la tierra, que no eran del vando del Cordo, y que les dio licencia para comprar y vender libremente. Esta bestia es el Antecristo, y el demonio, que reuestido en aquel hombre con promesas, y amenazas se hara

Cap. XIX. De la Transfiguración

se hara adorar por Dios, atormentando a los vnos, y dando grandes riquezas a los otros. Que esse es el estanco del comprar y del vender. Y dize san Iuan, *Hec est sapientia*, aqui se ha de ver la discrecion y la biduria de cada vno: el que tuuiere entendimiento sume el numero de la Biblia, y hallara que es numero de hombre y no de Dios, por que aunque dize que es numero de siete, que es el reservado a Dios y a su descanso, y coronado, que promete por premio grande quietud y sosiego, dezille que miente, que no es sino numero de seys, y que no merece corona, pues es de trabajo, y que no es numero simple, sino multiplicado por diez y por cientos, que son seyscientos y sesenta y seys: porque caso que en el numero de seys sea igual los buenos y los malos, y que trabaje tanto el vno en el bien, como el otro en el mal: que si el religioso estudia muchas horas de la noche, y quiebra el mejor hilo del sueño, en levantarse a maytines, el deshonesto anda hecho vn trasgo desvelado: y si el penitente no puede dormir de ayuno, el gloton no puede dormir de harto. Y si san Pablo ara el mundo, y sulca el mar por ganar almas para Dios: muchos ay que hazen esso por ganar riquezas para el mundo. Y si los martyres pasan tormentos y pierden las vidas por Dios, tambien han pasado esso muchos traydores y hereges. Pero caso que en el cuerpo sean yguales, estas penas, en el al-

ma son diez tanto mayores las de los malos: porque las ayudas de costa y los aliuos del justo le haze sabrosissimo el trabajo. San Iuan Euangelista da testimonio, que estando al pie de la Cruz, vio con sus ojos salir del costado de Christo sangre y agua juntamente. El agua en la Escripura significa los trabajos: pues si con nuestros trabajos se junta sangre tan rica, que mucho queden dulces y sabrosos? Mas caso que en el alma sean iguales los trabajos del justo y del pecador, mientras dura aquesta vida, que importa, si despues de ella son cien tanto mas pesados los males del pecador? porque al cabo de seys le espera al malo vn infierno, y al justo llama la gloria. Y esta fue la ocasion porque se la mostro el Señor, *post dies sex*.

Assumpsit Petrum, & Iacobum, & Ioannem.

A Todos dio quenta de su muerte, mas de su gloria a solos tres. Lo primero por dar lugar a la Fe, que fue tambien la causa, porque no quiso trasfigurarse a la mira de toda Hierusalem: porque si todos le vieran perdieran el premio que por la Fe deste misterio gozan tantos en el cielo. Demas dello la publicidad del caso estoruara su muerte y nuestra redempcion: porque quien osara poner las manos en Dios si le conociera. Por esso dixo san Pablo, que si los Judios le conocieran que no le crucificaran. Tambien conuenia vuisse mastes-

tigos

de Christo Señor nuestro.

280

Rigos de su muerte, que de su gloria: porque Dios glorioso ello se di ze: pero Dios agotado, y Dios muerto, solo el oyrio nos assombra. Por esso dio ojos al ciego quando yua a morir, que para caso tan espantoso auia pocos ojos en el mundo. Y no solamente fue caso de mayor espanto, sino de mayor prouecho. Porque Christo Señor nuestro se mostro en forma de sieruo, y de Señor: de sieruo en las penas, y tormentos, de Señor en las grandezas, y milagros: en el Thabor se mostro Tráfigurado, en el Caluario desfigurado: pero mucho mas mella hizo en los pechos humanos con la baxeza de sieruo, que con la grandeza de Señor. Quando sano al endemoniado, ciego, y mudo, dixeró tenia pacto con Belzebu. Quando le vieró roto, y deshecho en la cruz, dixeró, sin duda es hijo de Dios, porque los testimonios que dio en su muerte de diuinidad, que son, como dize San Iuan, el espiritu, el agua, y la sangre, fueron poderosissimos: y a penas liuuó dado el espiritu, quando el Centurion confessandole por Dios dixo, verdaderamente era hijo de Dios este. Y Esayas tenia prophetizado, que con su muerte auian de nacer mil vidas.

Assumpsit Petrum, & Iacobum, &c.

A Solos tres, porque siépre se precio Christo Señor nuestro de escondido: apellido que le auia dado Esayas: y así escondio lo rico,

lo precioso, lo que tenia olor de magistad, y grandeza, descubriendo lo que era menos. De mil nombres gloriosos que le da la Escripura, escogio llamarse hijo del hombre: que es lo que dixo el Latino de la tierra. Como aquellos Silenos de Alcibiades, de quien dize Platon, eran vnas imagines pequeñas, que en las apariencias exteriores mostrauan poco valor, teniendo alla dentro escondida gran riqueza, y hermosura: como si en el hueco de vn sapo, o de vn lagarto de bronce estuuiese labrada vna image de oro de gran primor, y artificio. San Iuan vio a Christo Señor nuestro en medio de siete candeleros de oro, que representaua la Iglesia toda, y pintandole de los pies a la cabeza, dize que tenia los pies como de auricalco, que el Latino llama electro, y es vna mezcla (segun Plinio) que tiene la quinta parte de plata, y lo demas de oro. Y a vezes se halla natural en las venas de la tierra, a vezes la haze el arte. Antonio de Nebra dize, que es oro de veynte quilates. Y Suydas, que es mas precioso que el oro. Por esso Homero quiriendo engrandecer los palacios de Menelao, dize que los techos de las casas estauan cubiertos de electro. Mas aunque el precio era grande, el color era de plata, como lo noto San Gregorio. Estos pies, dize Ruperto significan la humanidad del Señor, que aunque en lo exterior eran de plata, en lo interior estava escondida la hermosura, y la riqueza del cielo.

Assumpsit

*Plat. in cō
uino amoris.*

Apor. 7.

*Plin. li. 33
cap. 4.*

*Gre. li. 13
mor. c. 10.*

Iuan. in canoica.

Esai. 35.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

Assumpsit Iesus, Petrum, & Iacobum, & Iohannem.

A Solos tres, porque los menos han de gozar de aquel bien soberano de la gloria. Esta proposicion hablando vniuersalmente de todos los hombres, que ocupan la redondez de la tierra, la tengo por cierta y aueriguada. Y hablo de solos los fieles, que van en la naue de la Iglesia, temo no sea verdadera: porque dexando a parte ser altísimo aquel bien, y nuestra naturaleza tan flaca, tan enferma, y tan inclinada al mal, si atendemos a las señales de la predestinacion, que son humildad verdadera, misericordia con los pobres, paciencia en los trabajos, limpieza de cuerpo y alma, gusto en la palabra de Dios, en la guarda de las leyes y mandamientos diuinos: Hallaremos que las alcançan, y que las tienen los menos, y que ay muchos estados de gentes que juzgados por ellas, desde luego los podemos dar por condenados. Porque quando se hallaron entre rancas y rufianes, quando entre venteros y mesoneros, y gente de su familia, quando entre abaceras y regatones, quando entre bodegoneros y despenseros, galeotes, marineros, procuradores, alguaziles, escriuanos? Y caço que algunos seã rosas entre las espinas son muy pocos. Pues de otros estados, aunque no sea general la perdicion, es la que basta, para q̃ vn Santo pueda dezir con Dauid, quien me dara alas de paloma, bolare y descãfare,

no mirando cõ los ojos lo que cuenta tanto al coraçon.

Bien veo que los Sacramentos a la hora de la muerte reparan muchos daños de la vida: pero en la mar y en los rincones de la tierra, muchos moriran sin ellos, y muchos los recibirán para mayor condenacion: y aunque la misericordia de Dios es grandissima, mucho desmaya el pensar, los pocos exemplos que nos puso de pecadores de por vida, conuertidos a la hora de la muerte, porque quiẽ, sino es vn solo ladron? De donde han venido a dezir muchos Santos, que por la mayor parte, qual la vida tal la muerte.

Pues si acudimos a la Escripura, ninguna cosa tiene tan repetida, ni tã llorada, como la falta que ay de buenos, y la muchedumbre que ay de malos en el mundo. En el diluuió quedaron solas ocho almas viuas. Y dize san Pedro, que aquella arca era figura de la Iglesia. Seyscientos mil hombres salieron de Egipto abiles para la guerra, y de los muchachos, mugeres, y viejos, no auia numero, como se dize en el Exodo: cumpliẽdo en esso Dios la palabra que auia dado a su amigo Abraham, que auia de multiplicar su linage como las Estrellas del cielo, y como las arenas de la mar, y todos salieron con esperanza, y con determinacion de gozar de tanto bien, como Dios les tenia prometido: y tuuierõ para esso mil ayudas de costa, y mil fauores del cielo, mas al cabo vinieron a entrar

de Christo Señor nuestro.

281

entrar en ella solos dos, y todos los demas murieron en el desierto. Y san Pablo, haziendo mencion desta hyfloria, dize, que es figura de lo que aora passa. Todos caminamos con esperança y determinacion de ver el cielo, y de gozarle, y ninguno ay tã desesperado, ora sea logrero, ora ladron, ora rufian, que no tenga pensamiento, y esperança de gozar de aqueste bien, plega a Dios se nos cumplan mejor nuestros desseos, que a los hijos de Israel. San Pablo compara este negocio del cielo a la contienda de las luchas y porfias, aludiendo a los juegos, que los Griegos, y Romanos celebrauan, imitando a Hercules, de quien se cuenta hizo vna carrera de ciento y veynte y cinco passos, que llama san Pablo estadios: la qual corria de vn impetu, sin resollar, alli se exercitauan los hombres mas ligeros, despues de auer señalado juezes, y joya, ahorrando se de todo lo que les podia impedir y embaraçar: como lo refiere Plinio y Aulo Gelio en sus notches Aticas. Pues dize san Pablo, alli corrian y luchauan muchos, y lleuauan el premio pocos, con ser vna corona sola y corruptible, que se marchitaua a quatro dias. Pues aca, que la corona es eterna, no sera menester trabajar menos. En fin Salomon dize que es infinito el numero de los necios. Y Dauid en sus Psalmos vnã vezes llora que no ay hombre que trate de virtud: otras que todos van errados, y que son gente sin provecho, que da de

si mal olor: otras que se han menoscabado las verdades de los hombres: otras que todo el mundo esta lleno de gente perdida y mala, que esso quiere dezir, *in circuitu impij ambulans*, ado quiera que boluays los ojos vereys perdidos. Y en el Psalmo veynte y vno, llama pocos a los buenos. Todos los demas Prophetas lloran tambien esta fal *sunt ueritates a fite* ra que yua, daua cinco de calle, sin topar vn bueno. Ay de mi, dize, que parezco al q̃ rebusca por viña ya vendimiada. O al que dessea higos tempranos. Era como pedir guindas por Nauidad: porque los higos eran la fruta de mas precio que vuo entre los Hebreos, y entre los Griegos lo fue tanto, que porque los vezinos de Atenas dauan grande cantidad de dineros por ellos, vuo pragmatica que no entrassen en la ciudad, y que ninguno de los ciudadanos pudiesse comprarlos, como lo noto Sexto Pompeyo en la vida de Solon. Ezechiel dize, que anduuo Dios perdido por vn hombre que le enfrenasse sus iras, y con tener tales ojos nunca le pudo hallar. Hieremias tomo este mismo trabajo, y anduuo todos los estados de su republica de vno en vno, buscando vn hombre que tratasse de justicia. Y Esayas dize a Dios, que multiplico mucha gente, pero que no multiplico sus alegrías. Esdras dize, que vio vna vision que le dixó, auia Dios hecho este siglo para muchos, y el siglo venidero para

Cap. XIX. De la Transfiguracion

Luc. 13.

ra pocos. Y pone la comparacion de las piedras preciosas, muchas piedras ay toscas y comunes, pero pocas esmeraldas, diamantes, perlas, rubies: mucha tierra para tapias poca para sacar oro. A Christo Señor nuestro llego vn doctor a preguntarle este caso, si son pocos los que se saluan: y porque la pregunta nacio de curiosidad, no le respondio el Señor, lo que deseaua, sino lo que le conuenia. La puerta del cielo es estrecha, lo que importa, es tra bajar por entrar dentro. Pues si es estrecha, pocos entrará por ella, y si son pocos, sin duda seran los mejores: bien se sigue. Y lo mismo podemos inferir de la parabola de las virgines, que graues doctores, no solamente declaran de los fieles, sino de los mas recogidos, que con su estado professan mas perfection, de los, cinco entran a las bodas, y cinco se quedan fuera: y así vien a ser los que se saluan los menos.

Matt. 13.

Lo mismo podemos inferir de la parabola del thesoro, que se halla vn hombre por ventura: por que los menos alcanzan esta ventura. San

Matt. 13.

Iuan Baptista compara los predesttinados al trigo, y los precitos a la paja. Es grande la diferencia que ay del pece de la paja, al del trigo, principalmente los años que se abuchornan al mejor tiempo los panes despues de auerse mostrado muy loganos, y muy locos: que lo mas fuele ser paja, y cō el viento aparta el labrador qual y qual grano de trigo. Todos estos argumentos, aunque no conuenien, hazen al-

menos este parecer tan probable, que se puede dezir sin miedo, que para auisarnos dello, mostro Christo Señor nuestro su gloria en el monte a solos tres.

Assumpsit Petrum, & Iacobum, &c.

DVan aqui algunos, porque a estos tres, san Augustin nue- *Aug. lib. 5*
stro padre dize, que esta Iglesia es *de ciuitate Dei. cap*
a la traza del cielo, y que como alla los espiritus superiores reuelan cosas a los inferiores: así lleuo el Señor aquellos tres, que eran los grandes de su republica, para que despues reuelassen a los demas este mysterio. Y viene bien esta razon con la de san Iuan Chrysostomo, que *Chrys. lib. 17. in Matt.*
dize, que estos tres era los que mejor lo merecian: y con la del Tosta *Matt. 13.*
do, que dize, que los demas no tenían capacidad para tanto bien. Porque aquella es la mas acertada republica, en que se da a cada vno el premio, o el castigo a la medida de su capacidad, o de su merecimiento. El mundo como ciego reparte a ciegos sus plagas, haze capitán al mas sanfarron, mas atronado, menos prudente y animoso, al mas fanorecido y menos platico: y dello sucede quedar proueydas las personas, y desiertos los officios: Pero Dios escoge al mas rico de los bienes de la gracia, y de la naturaleza, aunque sea muy pobre de los bienes de fortuna. San Iuan Chrysostomo dize, que como tiembla Dios el sol en el invierno, y le mude, porque las plantas mas tiernas no

de Christo Señor nuestro.

282

no se abrasen, y como diuide las aguas de las nuues, y con soberano artificio traza que caygan en gotas, porque si cayessen de golpe todas juntas destruyrian los frutos de la tierra: así al peso que llena las cosas de la naturaleza, reparte los fauores de la gracia. Y como el padre que pone en las manos de vn hijo de poca edad gran cantidad de hazienda, pierde el hijo, y la hazienda: y como el Rey que da el gouerno al imprudente, pierde el hombre y la ciudad: así dar Dios bienes desyguales al caudal era perder a los hombres. Cansado el pueblo de Israel del gouerno de Samuel y pidieron a voces Rey: todas las naciones tienen Rey que los defiendan y ampare, nosotros tenemos vn Propheta, que de dia y de noche reza: ha de salir Samuel con su breuiario en las manos a defendernos de nuestros enemigos? Dixo Dios al Propheta, no eres tu el deseado, sino yo, que soy su amparo y su Rey: mas porque vean que ciegos andá, demosles vn Rey, como le pudieran ellos mismos escoger, y que si se pusiera en votos, no le faltará vn voto de todo el pueblo, el mas dispuesto y valiente, por otra parte tambien acondicionado, y tan humilde, como vn niño de vn año, dize la Escripura, que era Saul quando començó a reynar. Lo que sucedio, fue perder la honra del Reyno, y perderse el, porque aunque las apariencias exteriores eran de Rey, las prendas interiores eran de hombre baxo y

vil. Escoge luego Dios vn Rey, que de todos los votos del mundo no le cupiera vno solo, pues no le tuuo entre su padre, y hermanos, y assentole mejor la corona encima de la melená, que solia cubrir la ca peruca de quartos, y el cetro en la mano acostumbrada al cayado, que a quantos Reyes ha conocido el mundo hasta agora: porque aunque las apariencias exteriores eran bajas, el animo era brauo, el coraçon generoso, el pecho franco, liberrimo, las entrañas reales. Y essa fue la razon porque subieron al Thabor los que mejor lo mereciá,

Assumpsit Iesus, Petrum, & Iacobum, & Ioannem.

HA se de ponderar la fuerza de esta palabra, *Assumpsit*, que parece dize los lleuo el mismo Señor en las palmas, hasta la cumbre del monte, porque no basta la naturaleza toda con sus fuerzas y sus mañas, las trazas de los ingenios humanos, los Hercules domadores de los monstruos, los Athlantes sustentadores del cielo, la fuerza del vno, la sabiduria del otro: aunque entendamos por la fortaleza de Hercules, el poder de la virtud, domadora de las bestias monstruosas, de las pasiones con que llega el hombre a la possession y a la quietud de la bienauenturança: y aunque digamos que el sustentador Athlante el cielo, es la fuerza de la especulacion: por la qual se alcanzan los secretos de los or-

Cap. XIX. De la Transfiguracion

bes celestiales, no basta esso, ni todo lo natural para alcanzar a ver a Dios. Por esso dize, *Assumpsit*, esta corta nuestra vista: que no solamente no diuisa los rayos diuinos: pero ciega de verlos. Y los Discipulos quedaron en el monte como muertos. Y no es mucho que suceda esto en la tierra, pues no ay Seraphin en el cielo, ni alma justa q pueda ver aquel sol, sino le da Dios vnos antojos (que los Theologos llaman lumbré de gloria) con que confortados puedan mirar a Dios.

Assumpsit Iesus, Petrum, & Iacobum, &c.

Arist. 3. de celo tex. tu. 37.

Apoc. 21.

DE aqui prueua algunos el purgatorio, que aunque ay algunos lugares mas claros en la Escritura de donde puede probarse: Y aun Aristoteles de parecer, de los Philosophos Pitagoricos, dize, que en el centro de la tierra ay vna bola de fuego, recogido en vna cueua, que llamaron carcel de Dios, donde son castigadas las almas que viuieron viciosamente en esta vida, y purificadas las que cometieron algunas culpas ligeras: Pero no se prueua mal de auer lleuado a ver su gloria a solos tres, y a los mejores. Porque en la ciudad de Dios, donde como pinta san Iuan, las placas son de oro purissimo, y resplandeciente como cristal, las puertas de margaritas, los muros de piedras preciosas, nadie puede parecer que no sea limpio como vn sol. Pues para passar del lugar tan suzio y asqueroso como el mundo

a lugar tan limpio, muchos crisoles son menester. Asi para dezir Malachias agradaria a Dios el sacrificio de Iuda, dize, ha de passar primero por el fuego, y por el agua, porque Dios es como el fuego del crisol, que purifica el metal: y como la yerua de los que lauá los paños. Algo significo de esso el apurar Dios tanto el campo de Gedeon, que de treynta mil, los vino a reducir a dos mil, y de dos mil probandolos en el rio, dexo trecientos: por esso aqui de doze lleuo solos tres.

Assumpsit Petrum, & Iacobum, &c.

DE su Passio dio en secreto parte a doze, a su gloria a solos tres, que ay secretos de muchos, y secretos de pocos, y secretos de vno, y secreto de ninguno. El secreto de su Passio a doze: la gloria del Thabor, y la tristeza del huerto a solos tres, el reuelar quien le auia de vender a solo vno, el dia del iuyzio a ninguno. De donde podemos inferir, ay en la Iglesia diuersos grados de dones y de gracias, dones para muchos, y dones para pocos, y dones para vno solo. Sesenta y tantos subieron al monte con Moyses, pero Moyses hablo solo. En los Numeros mado Dios, que los hijos de Aaron tuuiesen cargo de las cosas sagradas, y las cubriesen con vestidos, y a los hijos de Caath, que las lleuassen sobre sus hombros, pero no las descubriesen ni tocasen, porque no muriesen. A los Bersemitas hirio el Señor, porque viero el

Malac. 3.

Iud. 7.

Exod. 19.

de Christo Señor nuestro.

283

arca descubierta, a Oza quito la vida, porque la toco. En fin como en el cuerpo natural, no todos han de ser ojos: asi en la Iglesia no to los han de ser cabeças, ni han de subir a gozar del secreto del Thabor.

In montem excelsum seorsum.

Que tan particular regalo, nunca le haze Dios en el estruendo y el bullicio del mundo, sino en la soledad. Si quieres gozar de la dulçura de Dios, de su luz y claridad, has te de retirar alo secreto de tu coracon, y oluido de todas las cosas de la tierra, tratar con Dios y contigo solo: alli te alumbrara Dios, y descubriera sus gustos y sus regalos. San Ambrosio pondera, q para orar en el huerto, se aparto Christo Señor nuestro de los tres discipulos mas queridos, *inulsus*, como quien aparta la vña de la carne: y vos a quien vuestro proprio resuello desasosiega, a quien la carcoma del madero haze ruydo, y quita el sueño, el bullicio, y la tabara del mundo, no os le haze para orar y tratar con Dios. El propheta Amos dize a su pueblo, aborreçia Dios sus fiestas, y los encienfos de sus sacrificios por la bozeria, y confusion con que los solenizaua. Parece que os juntays a darne bozes como los sacerdotes de Baal, o por estar lexos el cielo, o por tenerme por sordo. Mejor conoce la condicion de Dios el fraylecillo, q en el silencio de la noche se arrodiilla, y como persuadido que solos

Amos. 5.

Dios y el han quedado en todo el mundo, esta orando, y recreandose con el, en aquel sosiego escuro, y en aquella quietud sorda, y poniendo el dedo en la boca a sus pensamientos, los haze encoger las alas. Quando Moyses subio al monte, *Exod. 19.* mil passos antes no lleo bestia, ni hombre. Iudit queriendo pedir a Dios esfuerço, para quitar a Olofernes la cabeça, mando salir a su criada. Iacob quando luchó con el Angel, como la victoria no se auia de alcanzar a fuerça de brazos, sino de oraciones: alejose del ganado, porque el ruydo de los cencerros, no estoruasse. Israel, dize Dios en el Deutheronomio, viuirá solo y confiado, que los animales anden a manadas, no es mucho, por que ninguno se haze a si mismo compañía. Pero vn hombre puede hazer de si dos, y si es discreto, no ay en el mundo tal rato. Que de cosas os suceden, que al mayor amigo no se sufre descubrirlas, y no veys la hora que veros solo, para daros a vos mismo el para bien. Quantas pesadumbres os fisian la vida, que en solo vos esta todo su remedio: y assi es pordemas reuelarlas, pues aura pocos, o ninguno que os tégan compañía en vuestros duelos. Y ninguna compasion sera mas cierta, que la que tuuieredes vos de vos mismo en vuestras desuenturas. Quantas vezes aueys huydo el entretenimiento de vuestros amigos, por hablar a solas con vuestras imaginaciones. Hilad el pensamiento de vuestra vida, y hazed memoria

Iudith. 13. Genes. 32.

Cap. XIX. De la Trasfiguracion

de las inspiraciones del cielo, y hallareys que casi siempre os ha cogido esse bien estando solo. Acordaros de los arrepentimientos de vuestras culpas, y hallareys, que las mayores han sido quando mas solo. Que cosa ordinaria es en viendose vn hombre solo, delamparado de todos acudir a Dios con vnas tristezas tyranas, y con vnos solloços mal cozidos. Y como al alma qualquiera otra cosa le es violenta como la piedra deciendo al centro, así buela azia Dios. Quexauase Elias de que auia quedado solo, dizele Dios, salid de vuestra cueua, que quiero desengañaros, passó vn fuego que deshazia las piedras, y lamia las aguas, pero no venia alli Dios: passó luego vn toruellino que sacaua los arboles de quaxo, pero no venia alli Dios: passó luego vn ayrecillo suaué, que causaua grandísimo regalo, y recreación, y en aquella marea sabrosa venia Dios. Como si le dixera, no teneys porque llamaros a engaño, pues por estar solo auéis gozado de aqueste bien. Por esso lleuo Christo a los suyos a vn monte apartado y solo.

Et Transfiguratus est.

Este es el lugar proprio, y natural, de la primera cosa, que en esta materia propusimos, conuiene a saber, que cosa aya sido el transfigurarse Christo Señor nuestro: y dexando aparte algunos pareceres que los Ecclesiasticos condenan por mas que falsos, como se puede ver

en santo Thomas, y en sus comentadores. Transfigurarse Christo Señor nuestro, o Tránsformarse, como dize la palabra Griega, de donde se deriva la diction Metamorphosis tan usada de los Poetas, es que baptizan las monstruosas Transformaciones de sus dioses, Iupiter en toro, Mercurio en vaca, Bacco en cabron, Neptuno en Delfin, otros en cisnes, en sierpes, en fuegos, llamas, leones: a las quales alude san Pedro, tratando deste mysterio, quando dize, no seguimos aqui las fabulas doctas, de los Poetas compuestas con artificio, quiere dezir, o como otra letra dize, *indoctas*, porque lo falso, y lo necio todo es vno. Transfigurarse como digo, no fue dexar la forma verdadera de su cuerpo, o tomar cuerpo mas sutil, o mas espiritual, sino lo que dize el Euangelista, poner su rostro lucido, y resplandeciente como el sol, y sus vestiduras, como la nieue, porque aunque huuiesse no uedad, y mudança en su rostro, y vestiduras, no se muda la substancia, por esso dize san Lucas, *falsa est species uultus eius altera*. Donde no dize que era otro el rostro, sino el parecer, y no quanto a la figura, o a las demas calidades, sino quanto al resplandor. Y para dezirla mas claro y mas en breue fue desahazer vn milagro que Christo Señor nuestro tenia hecho en su cuerpo soberano, porque ora sea por estar vnido substancialmente a la Diuinidad, como dize San Iuan Damasceno, ora porque de la gloria

de Christo Señor nuestro.

284

ria del alma se deribe naturalmente gloria al cuerpo, como dize san Augustin, ora por natural emanación, ora por otra qualquiera razón que sea: donde la amistad es tan estrecha no es mucho se comuniquen los bienes, y los males. Y como muchos por la demasiada tristeza del alma, han venido a enfermar, y aun a morir: así por la demasiada alegría han venido a sanar de graues enfermedades. Por esso dixo Aristoteles ser necessaria la disposicion del cuerpo para nuestra bienauenturança. Y por exageracion llamamos a dos amigos alma, y cuerpo. Pues si alli entre dos amigos las cosas son comunes, si teneys oro y olo tégolo, si criados dellos me siruo, si dolores me duelo, si perdidas lasto, si moris muero uiuendo, que es mas cruel muerte, no es mucho que entre el alma y el cuerpo aya este trato. Acauele auer dos vezinos tan cercanos que si al vno se le quema la casa, ha menester el otro darse priessa a sacar agua, y a refrescar las paredes: y el agua de los estanques de vna casa suele passar a la otra, y las ramas de los arboles, suelen estar tan cargadas de fruta, que cayendo dentro de las tapias del vezino las suelen coger alla. Estando pues el alma llena de gloria, no es mucho comunique al cuerpo parte della, siendo tan amigo y tan vezino. A esta quenta desde el instante de su concepcion auia de quedar el cuerpo de Christo Señor nuestro glorioso, lucido, y resplande-

ciente, porque dende entonces fue bienauenturada su anima, y vio como agora quanto Dios nuestro Señor vee con la ciencia que llaman los Theologos de vista, que es lo presente passado y por venir: aunque no vee todo lo que vee Dios con la ciencia, que llaman *simplicis intelligentie*, que es todo aquello a que se puede estender el brazo poderoso de Dios. El qual aunque no crio mas de este mundo, pudiera criar infinitos si quisiera. De fuerte que el alma auia de comunicar al cuerpo gran parte de sus riquezas, mas porque quedasse capaz de penas, de tormentos, y de muerte, estanco Dios aquella gloria en el alma, y detubola, y estoruola, que no passasse a glorificar el cuerpo, fue dispensacion diuina, como dize santo Thomas, como lo seria que la luz de la linterna no se derivasse a los viriles y los dexasse claros, y lucidos, como dize san Augustin: que ardiessse vna hacha en medio de vuestro pecho, sin que aflomassen, o por oydos, o por narices, o por boca, algunos rayos de luz, o que puesta en medio de vna gran sala alumbrasse la mitad, dexando la otra mitad muy escura y tenebrosa. Como en las aguas del mar y del rio Iordan se diuidieron y enarmonandose, y trepado vnas sobre otras, hasta hazerle altos montes, y quedado en frenadas y deteni- das dexaró desáparadas, y desiertas sus hóduras, y sus madres: para que los hijos de Israel pudiesse passar por ellas a pie enxuto: así las aguas de

Nu 4

aquel

Cap. XIX. De la Transfiguracion

aquel rio caudaloso, o por mejor dezir mar inmenso de la gloria de Christo Señor nuestro, se detuieron en el alma, porque los dolores y las penas hallassen passo en su cuerpo. San Gregorio Nazianzeno trae la comparaci6n de la nuue, que puesta delante del sol impide el paso a los rayos de su luz, y haze los dias escuros, y nublados: que sin el embaraço de la nuue fueran claros y serenos: así quiso Christo Señor nuestro, que la nuue de su humanidad fuese escura, para que los dias de su vida fuesen escuros, y trabajosos, que sin esse impedimento fueran gloriosos y bienaventurados. De otras muchas coparaciones usan los predicadores declarando este mysterio, vnos traen la de la fuente en que el tornillo tiene el agua detenida: pero esta en mano del hortelano soltarla quando quisiere, otros la del cauallero que camina con vn fieltro, por recebir allí las tempestades de las aguas y de los vientos, y en llegando a la posada se queda con el vestido de tela: otros la del que trae luto, y de baxo de la bayeta trae sedas, y trae brocados: otros la del monumento, o del altar quaxado de oro, cubierto con vna gerga, mas corridas las cortinas se descubre como vn pedaço de cielo. En fin como suelen salir colores al rostro de algun grã calor del pecho, y como de la Pasion de la verguença se ponen los pocos que la tienen colorados, y del amor amarillos, y como la caxa llena de olores preciosos, que ha mu-

cho que esta cerrada, linche de su olor el aposento, o como abriendo la puerta de la sala donde estan blanlones encendidos, o se tañen instrumentos acordados, gozan los de fuera de la harmonia, y de la luz, y como la nuue al Occidente enuestida del sol, queda lucida y hermosa: así la gloria del alma de Christo Señor nuestro dexo el cuerpo como el sol. La cara de Moyses echaua rayos de si, quando decendio del monte, que de la vezindad dela gloria de Dios quedo su rostro con vn pedaço de gloria: así la llamo san Pablo escriuiendo a los de Corinthios. Como acreceto Dios la hermosura de Iudith, quando embeleso al barbaro capitán, y la de los niños de Babilonia, y la de la Reyna Ester, y la del glorioso Martyr san Estuan, de quien dize la Escripura parecia vn Angel del cielo, y con la hermosura exterior declaro la hermosura del alma, así en Moyses con la nueva luz y claridad de su rostro, mostro el aumento de su gracia y grandeza de las reuelaciones diuinas. Y siendo figura de Christo Señor nuestro en muchas cosas, en esto lo fue tambien: porque Moyses resplandece, y Christo Señor nuestro resplandece: Moyses de la vezindad de la gloria de Dios, Christo de su vista clara, Moyses se cubre con velo, y Christo con vna nuue: Moyses no muda su figura, Christo no muda la suya, pero ay mucha diferencia de la vna luz a la otra, q la de Moyses ve-

de Christo Señor nuestro.

285

ses venia defuera, la de Christo Señor nuestro de lo interior, a Moyses resplandece solo el rostro, a Christo Señor nuestro todo el cuerpo, de los pies a la cabeza, porque todo estaua informado del anima gloriosa, y aunque los Euãgelistas hablan solamente de la claridad del rostro, no niegan las demas partes del cuerpo, antes diziendo que se Transfiguró se dize todo. Así le parece a San Hieronymo, a San Augustin y a Lyra. La luz de Moyses era en sola la superficie del rostro, la de Christo Señor nuestro pudo ser en las intimas partes de su cuerpo, quedando diafano, y trasparente, como la nube, y como las vestiduras a quien dize Gaetano penetra la luz del cuerpo dexandolas como vn cristal. Y es cosa muy aparète, porque si no las penetrara no quedara lucida la superficie exterior. Y confirma esto San Damaso Papa, con dezir q aparecio de la manera que le verán los Santos en el cielo, y San Hieronymo, que aparecio como aparecera en el dia del iuyzio: San Matheo como el Sol, que no solamente es luzido en la exterior superficie, sino de dentro, y de fuera, y los bienaventurados ternán lo mismo en la gloria, y estaran como vn asquas encendidas. Con todo esto le parece a Santo Thomas, que la claridad de Christo Señor nuestro, estaua en sola la superficie de su cuerpo, porq si quedara diafano, y penetrable, con la vista, pudiéranle ver los Apostoles las enanas, fuera de que para la grandeza

del milagro bastaua que la superficie exterior resplandeciese. Tambien cõcede Santo Thomas que deshaziendo Christo Señor nuestro el milagro antiguo, hizo otro nuevo milagro, lo vno porq aquella claridad en los cuerpos humanos, es perpetua, y perdurable, y en Christo Señor nuestro fue de paso. Lo otro en cuerpo passible, y mortal fue cosa nueva, y no vista. Lo tercero, andando la claridad siempre en cõpañia de los demas dotes de los cuerpos gloriosos, se halla en este mysterio sola: en fin porq este hecho fue contra las leyes ordinarias todos le llaman milagro.

Resplenduit facies eius sicut sol.

San Iuan Damasceno dize, que la luz del rostro del Señor, era mucho mayor que la del Sol, pero no hallo el Euãgelista cosa mas lucida a que compararle. Sã Matheo dize, que qualquiera de los justos resplandecera como el Sol, y respecto de Christo Señor nuestro, es harto que los justos sean estrellas: pues si las estrellas han de ser soles, el Sol que diere luz a tantos soles que sera? Sã Chrysostomo dize, que anduuo corto el Euangelista San Matheo, en dezir que los justos el dia del iuyzio resplandecian como el Sol, y que el andar corto, fue por la falta que ay en el mundo de cosas luzidas, y resplandecientes, porq vn justo mas claro, y mas luzido sera, que el Sol, y quando se aya de comparar al Sol, no ha de ser

Nu 3 al Sol

Hier. epif. a San Hieronymo, a San Augustin y a Lyra. La luz de Moyses era en sola la superficie del rostro, la de Christo Señor nuestro pudo ser en las intimas partes de su cuerpo, quedando diafano, y trasparente, como la nube, y como las vestiduras a quien dize Gaetano penetra la luz del cuerpo dexandolas como vn cristal. Y es cosa muy aparète, porque si no las penetrara no quedara lucida la superficie exterior. Y confirma esto San Damaso Papa, con dezir q aparecio de la manera que le verán los Santos en el cielo, y San Hieronymo, que aparecio como aparecera en el dia del iuyzio: San Matheo como el Sol, que no solamente es luzido en la exterior superficie, sino de dentro, y de fuera, y los bienaventurados ternán lo mismo en la gloria, y estaran como vn asquas encendidas. Con todo esto le parece a Santo Thomas, que la claridad de Christo Señor nuestro, estaua en sola la superficie de su cuerpo, porq si quedara diafano, y penetrable, con la vista, pudiéranle ver los Apostoles las enanas, fuera de que para la grandeza

Exod. 34.

2. Cor. 3.

Judith. 11.

Esther. 5.

Apo. 7.

Exod. 34.

S. Thom 3. p. 1. q. 1. ar. 1. ad 2.

Dam. ora. 2. de Trãsf. Domini.

Chrys. ho. 15. su. gen. Math. 13.



Cap. XIX. De la Transfiguracion

Esai. c. 30.
al Sol del quarto cielo, sino a vn Sol imaginario del cielo Impireo, si Dios criara en aquel cielo nuevos Soles. Y viene biẽ cõ lo q̃ dize Esay as, que entõces la luna luzira como el Sol, y el Sol como si te soles. Y cõ lo que dize el Maestro de las senten-
Magist. in 4. dist. 43
cias, que el dia del iuyzio se escure-
cera el Sol, y no dara luz la Luna, como dize San Matheo, por la claridad de los cuerpos gloriosos: no porque el Sol aya de quedar desier-
to, y desamparado de su luz, sino porque la luz menor con la presen-
cia, y vezindad, de otras luzes muy mayores, parece que queda escura, como se vee en vn candil, en medio de muchas hachas, o puesto al rayo del Sol, en vn dia sereno, y claro. Desde el principio del mundo se auia tenido el Sol por principe de la luz, y no auia reconocido ven-
taja a otra luz, hasta agora q̃ desple-
go sus rayos este Sol, que es Sol del Sol, y fuente de la luz y claridad. Todas las luzes huyen de la presen-
cia del Sol, porque a todas las sobrepuxa, y las vence. La menor de las estrellas, segun Tolomeo, es ma-
yor que la tierra, y en saliendo el Sol se escondẽ, como si fuesen ma-
las sabandijas, o ladrones. La estre-
lla de Venus muchas vezes se vee al dia.

Ipsa umbra terris intendit ut nebula febi.

*Ipsa dies radios ostēdit ut nebula so-
lis.*

Mas para verla es menester buena vista. La Luna de dia no parece, si-
go vn pedaço de nuue blanca. En

fin el Sol es la mayor luz que tiene el cielo: pero entonces si le dieran li-
cencia retirara sus rayos, y los tuie-
ra por ociosos, y validos. Por esto vna de las mayores maravillas de este mysterio es, que estando Chri-
sto Señor nuestro en monte tan al-
to, no alumbrasse a todo el mundo, a lo qual responde San Augustin nuestro padre, que esto esta en la voluntad del cuerpo glorioso, que puede recoger las riendas a su luz, y claridad, o soltar las como quisiere, y trae exemplo del mismo Chri-
sto despues de auer resucitado, que se manifesto a los suyos con luz tan templada, que le podian mirar con atencio los ojos flacos, y enfermos, y en el Sacramento esta tan glorioso como en el cielo, y solos los ojos de la Fe veen su luz. Y assi dize S. Augustin que la virtud diuina hizo q̃ no alumbrasse al mundo, ni se escu-
reciese el Sol.

Aqui puede vn Christiano dis-
creto, aunque no sea muy deuoto, dexarse robar de vn pensamiento alegrissimo. Si vn solo Sol, que tie-
ne el cielo, assi alegra todas las co-
sas del mundo, hombres aues, animales, peces, arboles, y fuentes, q̃ sera ver aquel dia tanta infinidad de soles, mas claros, y mas hermosos que este Sol? que grande sera el alegria que recibirã los santos, de verse en vna ciudad tan estraña, y resplandecien-
te, que aunque San Iuan dize, q̃ los muros, y las plaças son de oro, por la perpetuydad, tambien dize que el oro es mas claro que el Christal: pues quando los rayos de tantos So-
les

de Christo Señor nuestro.

286

les reberberen, en el oro trasparen-
te, y en las piedras preciosissimas, q̃ claridad causaren? y si el golpe de la luz de qualquiera sol a aquellos fuera inaccesible a nuestros ojos, y quedara ciegos, y dellumbrados en su presencia, la luz del sol diuino q̃ dara luz y claridad a todos aquellos soles, que tan clara os parece q̃ sera? Imagina, dize Chrysostomo, vn tea-
Chrys. ad Theodor.
tro de grandissima anchura y capa-
cidad, gran muchedumbre de hom-
bres, y mugeres, todos moços, y be-
llissimos, vestidos, de telas, broca-
dos, oros, que qualquiera que mires examora, y roba la voluntad, y en medio de todos vno con vestiduras reales de excessiua hermosura, y q̃ pone los ojos en ti, y que te llama, y q̃ te dize, seamos amigos, y que-
date aqui a viuir: Que no harias por gozar de tan alegre, y deleyto-
sa compania? Pues quando te vie-
res en medio del cielo, veras que an-
duuo corto el pincel de tu pensa-
miento, y grosera la mano de tu imaginacion, porque las cosas de alla tienen mucho mayores ven-
tajas.

Joel. 3.
Algun dia como dize Joel fabras lo que es Dios, y lo que es su casa, y quedaras mucho mas admirado, y con mucha mas razon, que quedo la Reyna Saba, de ver la Magestad y grãdeza del templo, y palacio de Salomon. Quando San Augustin escriuia el tratado de la bienaue-
nturança, dize q̃ vn dia a hora de co-
pletas robado deste pensamieto, le hablo vna voz muy dulce, y muy
fabrosa, y q̃ preguntó, quiẽ es el que
me habla tan apacible, y blandamẽ-
te? Soy dize tu amigo Hieronymo con quien tenias conculcadas algu-
nas dudas de esto que vas escriuien-
do, y aora te podre responder me-
jor, porque gozo ya de Dios en la otra vida. Y para dezirte en vna pa-
labra lo q̃ desleas, respondeme a lo que te pregunto, parecete que po-
dras encerrar en el puño la redon-
dez de la tierra? parecete que po-
dras recoger en vn vaso toda el a-
gua de la mar? Pues tan imposible
Aug. Epi. ad Ciril.
es caber en vn entendimiento cria-
do la menor parte de la gloria, que
Episc. Hierosolymit.
tiene Dios aparejada para los q̃ le
siruen. Desuerte q̃ no ay paraq̃ nos
cansemos en pensar, q̃ todos los bie-
nes juntos de aca abajo, nos puedẽ
representar cabalmente el bien so-
berano, que nos espera alla arriba;
es verdad que podemos rastrearle. Lo primero de los titulos, y nõbres
que la Escripura le da, que ya la
llama vida eterna, porq̃ como la vi-
da temporal tiene en sus mĩlmas en-
trañas el veneno de la muerte, y en
començando el hombre a viuir lue-
go comiença a morir: assi la biena-
uenturança tiene en sus entrañas
la vida: y del mal de la muerte eter-
na, que dexamos dicho atras, se pue-
de biẽ inferir el biẽ de la vida eter-
na: ya la llama hermosura de paz,
por estar lexos de la guerra corpo-
ral, en q̃ mueren los cuerpos, y de la
espiritual adõde mueren las almas:
ya la llama descanso, porque es el
ultimo remate de los cansancios:
ya la llama libertad, porque en el
cielo no ay tyraniyas, ni tyranos,
pues

Cap. XIX. De la Transfiguración

Isai. 66.

pues se han de acabar los principados, y señorios: ya la llama lumbre y claridad, porque no ay allí error especulativo ni pratico, ni escuridades de Fe, pues hemos de ver a Dios cara a cara: ya la llama río de deleites, por ser perdurable el raudal: ya cena grãde, porque despues de auer cenado vn hombre biẽ, no tiene mas que dessear, sino descansar, y dormir. Ya Mana escondido, por que tiene en si los gustos todos, el que el otro recibe cõ la entrada vistosa del juego de cañas, y del torneo, cõ las vestiduras de plata, y de oro, y con la de vnos toros muy alegres, o de vnas danças, o seraos regozijados, y cõ la vista de vn exercito muy luzido, y la de vna ribera muy amena, y deleytosa, y cõ la vista de la imagen muerta de Apeles, o de la viua de los retablos q̃ Dios pinto, y con la vista del cielo quando mas hermoso, o de algunos Angeles de allá: y el que recibe el nauegante en medio de vna furiosa tempestad, con la vista de Santelmo, y del puerto, y tierra desseado, el codicioso con la vista del thesoro escondido, el padre, y la madre con la del hijo solo q̃ tenía ya por muerto, y el contento que el otro recibe con la musica natural de los canarios, y ruyseñores, o cõ la artificial de los cantores, y cantoras, y de los instrumentos varios, y acordados, y el que recibe el desposado cõ la presencia de la esposa en quien adora (por el qual declara Elayas el gusto que Dios recibe con el alma esposa suya) y el que el otro recibe

Isai. 62.

con el mayorazgo heredado sin pensar, siẽdo muy pobre, y el labrador con el monton de trigo, que en vn año muy estiril le acudio a ciento por vno, y el que recibe el capitán, y los soldados, vencido ya el enemigo, pascando en paz la ciudad, y repartiendo despojos, y el que el otro recibe en las caças, el otro en las comedias, y representaciones, el otro en los banqueros, con la preciosidad de los vinos, y manjares. En fin todos los deleites juntos, ora sean del alma, ora del cuerpo, todos los abraça aquel bien: pero tãbien tiene otros muchos, q̃ ni ojo los vio, ni oydo los oyo, ni jamas cayeron en el pensamiento humano.

Lo segundo, le podemos rastrear de la inclinacion natural, que generalmente tienen todos a la bienaventurança en comun, como la piedra al centro, el fuego al concauo de la Luna, el hierro a la piedra Yman, al Sol la yerua q̃ llamamos tornasol, que el Griego llama Heliotropiz. Y digo a la bienaventurança en comun, por los muchos pareceres que ha auido de la particular. Pero hablando generalmente es general este apetito del hõbre, y ninguno ay tan torpe, ni tã rudo, que instigado de la naturaleza, no apetezca vna vida llena de gustos, y libre de penas, y de pesares: aquella es la vida bienaventurada que todos dessean, y aperecen. Esta busca el vno en la mar, y el otro en la tierra: el vno en los estudios, el otro en las grangerias. De fuerte que todos buscan felicidad generalmente. Sa

Augu-

de Christo Señor nuestro.

287

Aug. 3. de ciuit. Dei cap. 1.

Augustin en sus libros de la Ciudad de Dios, confuta vn dicho de vn representante, que en vna comedia prometio dezir a cada vno lo q̃ desseaua, y al cabo de vn rato salio. Todos desseays vender caro, y comprar barato. Dize San Augustin no supo lo que se dixo, que el prodigo, ni el liberal, no tienen a quel desseo. Mas acertara si dixera todos desseays vna vida llena de biẽ y agena de mal, que es la bienaventurança en general. Aunque en particular sucede la cõfussion de la torre de Babel, porq̃ vno la dessea en las horas, otro en las riquezas, otro en los deleites, mas no esta sino en lo que dessea el gusto sano, la voluntad bien dispuesta, y esto es Dios, y el que no atina con este bien muere de hambre. Que es lo que dixo San Augustin, hezistenos Señor para ti, y viue nuestro coraçon desasossegado hasta hallarte. La aguja de marear, por vna oculta virtud q̃ se le pega de la piedra Yman, no puede soslegar, sino mira al norte: así puso Dios en nuestra alma, vna virtud oculta, vn impulso, vna fuerza, que no la dexa soslegar sino en si mismo, y fuera del esta violentada, y inquieta. Y buscando el pecador felicidad en los deleites, le sucede lo que al gamo, que acude al valirido, y halla põçõña, y muerte.

Lo tercero, se puede rastrear este bien de los bienes desta vida, porq̃ todos son vnas migajas de aquella mesa celestial, vnas gotas muy pequeñas que caen de aquella fuente soberana, fruta cayda del arbol

del parayso, con que se tiempla las miserias desta vida. Este fin tuuo Dios en querer gozassemos aca de algunos bienes, y en descubriarnos en su Transfiguracion vnos rayos de los que alla nos esperã, para que de los bienes menores, como sacando del hilo el ouillo, viniessimos a tener noticia, y desseo del mayor biẽ. Quando Ioseph tenia en Egipto las troges llenas de pan, lo qual auia guardado en sus espigas, paraq̃ se cõseruasse mas tiempo, echo por el Nilo abaxo muy gran cantidad de paja, y de granciones, no paraq̃ comiesse los hombres, aunque podian seruir a las bestias, sino paraq̃ rastreasen, adonde quedaua el grano, y no pereciesse de hambre, las ciudades, que estauã las riberas abaxo de aquel rio, ni otras muchas do de se estendio la fama. Así Dios echo bienes aca abaxo, no para que nos detengamos en ellos, que son paja, sino paraq̃ rastreemos el grano, que tiene recogido alla en las troxes del cielo.

Lo quarto, podemos rastrear la grandeza deste bien, despues de auerle conocido por Fe, de auernos le puesto Dios en vn monte tã alto, que ponen los matematicos de aqui al primer globo de concauo, y de conuexo mas de sesenta mil leguas, y de alli al segũdo, de cõcauo, y de conuexo, mas de setenta mil, y hasta el decimo al pie de ciento y nouenta mil quentos de leguas. De mas de esto tan costosa la subida, q̃ es fuerza dexar el cuerpo aca abaxo, y no ha de costar menos que la vida,

Genes. 41.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

vida, en señal desta verdad de solas vnas vislumbres q̄ dio Christo desle bien en el Thabor, quedarō los discipulos medio muertos.

Vestimenta autem facta sunt alba, sicut nix.

Como el Sol sea con las cosas luzidas: así la nieue con las blancas, que en su comparacion es morena la paloma, el cisne, el papel, el aguçena, el marfil, el alabastro, el cristal. Pues entonces quedo escuro el Sol, y la nieue morena, este fue el primero dia, q̄ desde el principio del mūdo dio vñtaja la nieue a otra cosa mas blāca, y q̄do corrida o por mejor dezir hontada. Pero esta blancura no nacio de la gloria del alma, sino del resplandor de su cuerpo, como acaece verse la tierra por el Oriente colorada, y como las piedras preciosas hazen resplandecer los tocados en que se asientan: así del resplandor del cuerpo recibieron las vestiduras resplandor, y hermosura, que el hombre no ha de sacar honra, ni lustre de los vestidos, sino los vestidos del hombre. Muy poco valor tiene el hombre q̄ mendiga la honra de su sayo, y de sus calças, y que si trae calças de seda, piensa que es la honra de seda. De fuerte que hurtarle las calças sea hurtarle la hōra, porque sin esso no le queda honra. De aqui fueren nacer grandes discordias entre padres, y hijos, y entre maridos, y mugeres, en quien llega muchas vezes este desorden a punto, que echā sus maridos al hospital, por traer

encima de si como el caracol quanto tiene. Topareys vna muger en la calle con tanta riqueza aquestas, y pensareys queda su casa tan llena como la de vn Creso, o la de vn Crafo, y por vñtura no queda sino el espejo, y las vñciones. Antigua mente andauan los mas poderolos, y ricos pintados con vestidos de diferentes colores, pero ya si vays a la Corte, vereys todos los señores, y caualleros de negro, hasta los jubones, que os pone melancolia, y la causa es, porque vñaua ya tanto los colores la gente vaja, que ha dado en traerle honestamente la gente mas principal, y es cordura, porque el traje no ha de dar honra a quien de fuyo la tiene.

No seles hizo cosa nueua a Helias, ni a Moyses el vestido blanco, que esta es la librea de Dios. Platon dize, que los colores son llamadas del Sol. Es lo mismo que dize Aristoteles, q̄ todos los colores reciben ser de la luz, y que el blanco es el mejor por participar mas de ella, y así dize el texto Griego, que las vestiduras del Señor quedaron blancas como la luz. Esayas introduze a Christo Señor nuestro con vn vestido vermejo, y le pregunta como admirado, porque trae aquel color en el vestido, que parece al que pisa vuas en el lagar. No os maravilleys, dize Dios, porque sabe q̄ yo pise el lagar solo, y no vno en el mūdo quiē me ayudasse: así salí manchado, y teñido con mi sangre: mas fue traça de mi amor, porque este color vermejo es el color de la culpa

de Christo Señor nuestro.

288

culpa, y del pecado. Y porque el peccador se vistiese como yo del blanco de la innocencia, quise yo vestirme como el, y trocar con el la capa, y porque el saliese de blanco, que es mi librea, vestime de colorado. Zacharias vio al grā Sacerdote Iesu su vestido de vestiduras suzias, y asquerosas, aquella era nuestra librea: pues cosa tan suzia como pudo quedar tā limpia, y tan blāca, q̄ pareciesse a la nieue? labola Christo Señor nuestro en su sangre, y tēdiola en el tendadero de la cruz, dō de los rayos del Sol estan tan vezinos, que no solo calientā, sino abrafan, y aū la sangre que parece auia de enfuciar, por el demasiado calor, se buelue leche. Y así dize San Iuā en su Apocalypsi, de aquella muchedumbre de sātōs q̄ vio cō estas blancas, que las auian labado en la sangre del cordero, y Esayas promete al peccador, que si lauare sus culpas se bolueran como lana blanca, aunque ayan sido coloradas como vn carmesi.

Ecce apparuerūt Moyses, & Helias, &c.

LVego aparecieron a su lado Moyses, y Helias, viniendo el vno del lugar donde viue, entre teniendole Dios, hasta su venida postrera, como lo siente San Augustin, y Tertuliano, y es comū tradicion de los sātōs: el otro de la otra vida. A ponderado bien el Euangelista la grandeza de la luz, y claridad del Señor, pues descubrio muertos de mil y quinientos años. Y que ayan aparecido verdaderamente

estos Prophetas, y no sus imagines, fuera de que el lēguaje de los Euāgelistas no admite otra cosa. Afirma lo de Helias S. Augustin, y San Epifanio: y de Moyses el mismo S. Augustin en el libro que hizo del cuydado que se deue tener de los muertos. Lo q̄ se pone en duda, no es sino del cuerpo de Moyses, porq̄ supuesta su muerte, como cōsta del Deuteronomio, aūq̄ ay quiē diga, que viue con Helias, y con Enoch, vnos dizen aparecio en cuerpo aereo, no informado de su alma, sino de la fuerte que vn Angel suele tomar cuerpo quando aparece en la tierra, deste parecer es Santo Thomas, Lyra, y el Tostado. Y la razon que les mueue es, porque para cola tan breue no era menester otro milagro mayor. Otros dizen que aparecio en su cuerpo verdadero refutacitado, deste parecer es S. Hieronymo y S. Augustin, tratado esta que ftiō en propios terminos. Y la razō es, porq̄ aparecieron para ser testigos de vista de la gloria del Señor, y para esso le auia de ver cō sus propios sentidos, fuera de q̄ se ahorran así milagros, porque hablar Moyses en cuerpo aereo, fuera cosa milagrosa. Demas de esso Tertuliano, S. Yreneo, Cyrilo Hierosoly mirano, y Origenes, dizē se cūplio aqui lo q̄ dixo en el Exodo Dios a Moyses, *posteriora mea uidebis*. Veras mis espaldas, por quiē los sātōs entiendē la humanidad del Señor. Y lo q̄ dixo en los numeros, habla rele boca a boca, no en enigmas, como hasta aqui, y q̄ Moyses vio la gloria

Aug. l. 1. d mira. sac. scrip. c. 10 Epif. her. 64.

Aug. l. pro mort. c. 15 Deut. 34.

S. Tho. 3. p. q. 43. ar. 2. tic. 3. ad 2. Lyra Mat. the. 17. Abulen. q. 54. & 55. Hier. Mat. the. 17. Aug. li. 3. de mirab. sac. feri. cap. 20.

Tert. l. 4. cōt. Mar. chio. c. 22. Yren. l. 4. cōt. her. cap. 37. Cyr. c. 10. Orig. ho. 12. in exo. Exod. 33.

Zach. 3.

Apoc. 7.

Esai. 1.

Aug. li. de peccat. merit. c. 3. Tert. li. de anima. c. 12.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

gloria de Christo Señor nuestro, no solamente con vista intelectual, sino corporal, y q̄ le hablo con voz sensible, para lo qual era menester proprio cuerpo.

Tertu. lib.
cōt. Mar-
chio. c. 22.
Dam. ora.
de Trāsfi.
Orig. ho.
12. in exo.
Epif. her.
42.

Augst. de
ciu. Dei li.
20 c. 23.
Chrys. ho.
17. in Mat.
the.

Repararon los Apostoles en la presencia de aquellos dos Patriarchas, porque de la vezindad de la gloria del Señor, quedaron tan resplandecientes, que desde luego parecieron gente de grandeza, y Magestad. Esso quiso dezir Sā Lucas, *uisi sunt in magestate*. Así le parece a Tertuliano, y a Origenes, y a San Iuan Damasceno, y a San Epiphonio, y despues conocieron quienes eran, ora fuesse por reuelacion interior, ora porque en la conuersacion Christo Señor nuestro los nombrasse, por sus nombres, y así pudieron dar testimonio dellos.

Podra preguntar alguno, porque aparecieron mas estos Patriarchas, que otros ningunos del testamēto viejo: a lo qual respondē San Augustin, y San Chrysostomo, fueron estos, porque se aueriguassen, dos mentiras q̄ se auian dicho de Christo Señor nuestro. La vna que era Helias, o Hieremias, o vno de los Prophetas. La otra que era quebrantador de la ley. Vnos dizē que soy Helias, o Hieremias, pues para que se vca la diferencia que ay de los siervos al Señor, parezcan las cabeças de los Prophetas, y deu testimonio de quien soy. Otros dicen que soy transgressor de la ley, pues parezca Moyses que la dio, y Helias que tuuo tan grande zelo della, y digan si la he quebrantado. Demas

de esso el zelo hizo a estos dos Prophetas famosissimos, el vno le tuuo de la hōra d̄ Dios, el otro del prouecho del proximo, y fueron grandes las hazañas que emprendieron, y acabaron, mouidos de aquestos zelos, como se vee en la Escripura. Y para tratar de los tormentos, y de la muerte q̄ auia de passar en Hierusalē, que era negocio que tocaba a la honra de Dios, y al prouecho del proximo, nadie de los figlos passados, pudiera dar tan conuenientemente su voto, como Helias, y Moyses. Pusose Christo Señor nuestro como vn Rey en vnas cortes generales, en medio de sus Cōsejeros, o d̄ los procuradores de sus Reynos, y ciudades, y propuso si conuenia q̄ muriese el Rey, por reparar los daños de sus vassallos: desde el principio del mundo no se propuso caso que le pareciesse. En las cortes humanas cada dia se propone, q̄ se estreche el Reyno, por reparar los empeños, y grandes gastos del Rey: pero que muera el Rey por el empeño del Reyno, esta vez sola se vio: mas aunque el caso fue extraño, y espantoso, y la muerte fue cruel, y fiera, dió su voto contra la vida del Rey. Digo Señor (diria Moyses) que conuiene que murays, para que este vuestro Reyno no perezca. No sea que hable Moyses como apasionado por el grāde amor que tiene al hombre, voto Helias, q̄ fue menos famoso en esse amor. Digo Señor que conuiene que murays, porque se repare la honra de Dios, que esta a puertasen el mundo. Esso es

de Christo Señor nuestro.

289

so es lo que yo desseo, dize el Señor.

Loquebantur de excessu.

Loquebantur de excessu.

EN medio de tanta gloria traron del exceso de su muerte, porque aunque Christo Señor nuestro estaua en el Thabor cō el cuerpo, tiene en el Caluario el alma, y el coraçon. Y como la olla puesta a demasado fuego rebosa, y como de la abundancia del coraçon habla la boca: mostro aqui por el cabo el Señor el desseo q̄ tenia de que se llegasse la hora de padecer por el hombre. Va vn moço de aqui a la Corte, pero como dexa aca la prenda con quē espera casarse, aunque la Corte sca de tantos entretenimientos, y aunque aya muchos amigos que dessean darle gusto, y entreternerle, no puede alegrarse, porque no tiene alli el alma: así Christo en el Thabor, aunque las auezillas que passauan volando se detenian, y le acariciauan con su canto, aunque la nuue le amparaua, y el Padre le authorizaua, aunque Moyses y Helias, que auia tantos años que le desseauan, muestran grande alegría cō su presencia, como tiene en otro monte el coraçon, lleuase tras si la lengua, y bueltos los ojos al Caluario, van del vn monte al otro monte pensamientos, y palabras, y en medio de tanta gloria, trata de la historia tristissima de su muerte. Sin vn Metafraсте prosigue este pensamiento con grande eloquencia en vn sermō.

TRata del exceso de su muerte, porque en las fiestas grādes de los principes, las conuersaciones han de ser muy alegres, y en esta fiesta hallose lo mejor del testamēto nuevo, y viejo, la flor de ambas a dos leyes, y lo mejor del cielo, y de la tierra: del cielo la santissima Trinidad, del suelo la humanidad de Christo Señor nuestro: pues donde son tales los huelpedes, la conuersacion ha de ser muy a proposito: pues por esso trata del exceso de su muerte, y si a vos nos parece a proposito, lo que no es a proposito de la tierra, es a proposito del cielo.

Iob quando sus criados le llamauan a comer entrauasse en vn aposento y suspiraua, y gemia, quātos no alcançaran mi comida que la merecō mejor? quātos dessearā mis sobras que harā a Dios mas agradables seruicios? No vienen bien agora las lagrimas, y suspiros? para el cuerpo verdades, mas para el alma biē vienen. Dauid dize mezclaua las lagrimas con el vino, que beuia, no era buena fazon para vn Rey estar comiendo, y llorando, sino era buena para el mūdo, era buena para Dios. Comiendo Christo Señor nuestro con Lazaro, comenzó a vngirle la Magdalena con bálamo muy precioso, murmurarō los presentes, dexalda dixo el Señor, muy biē hazel pues me acuerda de mi muerte, y sepultura, no vno banquete para el donde se le siruiesse plato mas sabroso: por esso en este dia que tuuo

Iob. 32

Psal. 101

Oo de cona

Cap. XIX. De la Transfiguracion

de contento solamente en esta vida, trato de su muerte, y de su cruz. Tampoco fue triste para Moyses, ni para Elias, porque no ay gusto comparable para los que desean mucho vna cosa como tratar della. Al capiuo le da gusto tratar de su libertad, al desterrado de la buelta de su patria: pues como Moyses, y Elias sentian destierro tan prolixo, y captiuicio tan largo, no solamente por si, sino por todo el linaje humano, gustaua de hablar de vna muerte, que auia de reparar aquellos daños. Tambien auia de ser alegre para Pedro, y para sus compañeros, y para todos los hombres, porque como no ay cosa para Christo tan sabrosa, como padecer por el hombre: así no auia de auer cosa tan gustosa para el hombre como padecer por Christo. No tiene el hombre cosa mejor, porque si en los espíritus gloriosos pudiera haber envidia de alguna cosa del hombre, solamente la auieran del poder padecer, y sufrir penas por Dios.

Loquebantur de excessu.

Lama a su muerte exceso, por lo que fue tan grande que por ninguna parte la miraran los ojos de los Angeles, o de los hombres, que no digan es exceso: de parte del amor de Christo, que la pasión es exceso. Porque si se pondera lo que puede hazer vn amigo por otro, y todo aquello a que se estenden las fuerzas, y las leyes del amor, y los terribles, y trances a que han llegado las amistades estrechísimas, que el

mundo ha celebrado, y conocido: todo queda muy atras, y comparado con el amor se ve muy claro el exceso. De parte del aborrecimiento de los Indios, es exceso: hágase memoria de las crueldades mas fieras, y desapiadadas, que han usado los tyranos hasta agora, como auer auido algunos que no han parecido hijos de hombres, sino de tigres, hircanos, y de las venganzas que han hecho mugeres flacas, que siendo mas poderosas, y ricas, han sido mas injuriadas, y ofendidas, y comparadas con la crueldad y desamor que tuuo a Christo Señor nuestro el pueblo de los Indios, se ve muy claro el exceso. De parte del precio, o de la paga es exceso, porque aunque lo que se comparaua era soberano bien, pues era hazer franco el cielo para todos, si se mira lo que por el ofrecio, lo que desembolsó, y pago en la mesa de la cruz, es exceso. Hizo los tratos, y los conciertos del quanto auia de pagar, y no quitandole el Padre vn agote, ni vna racha, el hijo estaua tan codicioso de quedar con la hacienda, que no le dolieron prendas, y ofrecio vn precio por ella que es exceso. Los que estaua a la mira, aunque no acabauan de encarecer, y alabar la mercaderia, con todo esto les parecia auia comprado muy caro, y como santiguandose dezia, que auia sido grande exceso. Al fin el Padre vendio sin necesidad, que es riquísimo, el Hijo compro con gana, y así vinieron a concertarse en desahogado precio, pues no fue el oro, ni las perlas de las Indias, ni

de Christo Señor nuestro.

290

los thesoros del mundo, sino la sangre de Dios, que valio mas que mil mundos, pues dar lo que vale muchos mundos, por la libertad de vn mundo es exceso. De parte de la justicia es exceso, porque da mas el culpado de lo que se debe al ofendido. Lo lo dixo hablando en persona de Christo Señor nuestro, y de la satisfacion, que hazia por el linaje humano. Ojala dize se pusieran en vna balança mis penas, y en otra las culpas, porque padezco: que sin duda pareciera mas graue la pena que las arenas del mar, aunque las culpas son muchas, y pesadas como arena, con todo esto pesara mas la balança de mis penas. Nunca es tan feuera la justicia de Dios, ni de los hombres, que del rigor de la ley no quite algo al delincuente, porque la suma justicia es suma injuria, y agrauio, pero a Christo Señor nuestro que no solamente no le quitasse vn agote de los que deuia, sino que le diessen muchos mas, es exceso. Todas las cosas hizo Dios en peso, y en medida, pero aqui no vno peso, ni medida, porque quando esta en fil el peso, dase a cada vno su peso: pero si se inclina a vna parte, no es posible ser yqual. Pues en el peso de la cruz puso Dios nuestras culpas, y sus penas, las penas a la mano derecha, y las culpas a la izquierda, *Hedos a sinistris*, pero el fil del peso, que era la cabeza de Christo S. N. inclinose a la mano derecha, y cargo tanto el peso hazia aquella parte, que lleuo el alma al limbo, y saco a los Santos Padres, luego

es exceso. Tambien en la medida vno exceso, porque quatro condiciones pone San Lucas, para que vna sea buena medida, llena, apretada, colmada, y que rebose. La satisfacion de Christo Señor nuestro, con solo poner los pies en el suelo, con qualquiera de sus obras, fuera medida llena, apretada, y colmada, porque desde el instante de su Concepcion se fue multiplicado el thesoro de sus merecimientos, y de sus penas, hasta que en la cruz reboso, y quedaron teñidas las piedras del Caluario de su sangre: mas no paro ay, que para que fuesen sin medida quiso le abriesen despues de muerto el costado, y saliese sangre, y agua. Desuerte que auendo puesto en todas las cosas peso, y medida: aqui no vno medida ni peso, sino exceso. Mucho es no maldezir a los que le maltratauan tan sin razon, pero mirarlos callando con vnos ojos mansos, y amorosos, es exceso. Humildad es sujetarse a juezes tan injustos, pero a verdugos tan crueles, es exceso. Piedad, y limosna es dar sus propias vestiduras, mas dar los cueros de su carne, es exceso. Charidad es no aborrecer tan fieros enemigos, mas rogar por ellos a su padre, haziendo tan grande instancia en su perdón, es exceso. Parece que andaua en c ompetencia, la malicia humana, y la misericordia diuina, la malicia siempre multiplica excesos, que el otro quiera ser adorado como Nabucho donosor, y que no consintiendo vn Angel se le arrodille el Sacerdote, lo quier

Cap. XIX. De la Transfiguración

lo quiera, y lo consienta vn hombre mortal, es exceso. Que se Transfigurara vna muger el dia de fiesta, y que no parezca la misma que entre semana es exceso. Que blasfemeys de la flaqueza de la vezina, y que digays ha se visto en el mundo tal excelso? y que haziendo vos cada dia mil excelsos, no quede en el barrio a quic no la reueleys. es exceso. Que siendo pequena de cuerpo, con el copete, y chapines parezcays muger dispuesta, es exceso. Que no valga la hazienda cien ducados entre muebles, y rayzes, y que pasen de dozientos las sayas, y las valquiñas, es exceso. Pues paraque la misericordia diuina se la gane a la malicia humana, conuiene que haga excelsos: como dos que corren en competencia, el que se auentaja passa la raya, paraque se vea el exceso.

Bonum est nos hic esse, faciamus hic tria tabernacula.

O Yo San Pedro tratar de muerte de tormentos, y de cruz, y dixoxo mejor sera que nos quedemos aqui, que mas bien podemos desfiar, que el que tenemos? hagamos aqui tres choças, &c. Descubrio la condicion de la carne, que siempre huye los trabajos, y las penas. Otra vez oyendo tratar a Christo de su muerte, le auia dicho, Señor no os passe por penfamiento, que siempre le escandalizaua este lenguaje: agora como topo la comodidad, y el gusto ta sin coçobra, dize mi voto es, que nos quedemos aqui, porque aunque este bien sea menos,

que el que esperamos despues de la muerte de nuestro maestro en Hierusalém, este es el bocado sin hueso, y tenemos ya en las manos el gozo, y la possession. Fue vna estapa de mil gentes, que dirian a Dios de grado se lo vuiesse alla en buena hora con su cielo, si les diessse perdurable possession de sus hijos, mugeres, oliuares, juro, casás en la tierra, gustando mas de sufrir las penfiones de la vida, que con esperanza de mayor bien passar por los trances tristissimos de la muerte. Marchando el pueblo de Israel por las campiñas de Moab, el Tribu de Gad, y el de Ruben, y la mitad del Tribu de Manasses, pidieron a Moyses que los dexasse en las tierras, desta parte del Iordan, y los amparasse en su possession, y que desde luego renunciauán el derecho que tenian a la tierra de promissio, y la dexauan desde luego a sus hermanos. El buen ladrón pide por merced a Christo Señor nuestro tuigese memoria del, en el cielo: pero el malo no pedia sino la vida, saluate a ti y a mi, que yo no quiero otro cielo. Platon en sus libro de republica pinto vna cosa llena de sombras, y escuridades, y en medio vna columna donde estauan muchas gētes amarradas, y contentas, y dize, si vno destos presos se escapara, y de aquella mazmorra saliera a esta luz del mundo, y viera estos cielos, este sol, prados, riberas, y fuētes, y a sombrado boluiera a sus compañeros, y los diera buenas nuevas, y procurara romper las maromas con que estauan

de Christo Señor nuestro.

291

estauan atados, y detenidos, y procurara sacarlos de aquella prision obscura, en grāde obligació le queridaran todos: pero siñio quisieran salir fueran tenidos por locos, por esta causa dize el Euāgelista que Pedro no supo lo que se dixo.

Non enim sciebat quid disceret.

SON muchas las razones que manifestan su yerro. Lo primero, no hablo como pastor, que ha de tener cuydado de sus ouejas, ni como vicario de Dios, q̄ dessea se saluen todos, ni como hombre, q̄ tiene zelo de la honra de Dios, ni del prouecho del linage humano, ni como discreto, y auilado: Pedro sin pelear quereys victoria, y sin victoria triumpho? soys Perlado de la Iglesia, quereys os meter hermitaño en vna choça de vn monte? Buena es Maria, pero necessaria es Martha: hermosa es Rachel, pero fecūda es Lya. Sā Chrysostomo dize, que el nombre de Christiano es nombre del officio: como platero, bordador, y como el official viue mas para otro que para si: asi el Christiano ha de viuir mas para otro que para si. Por esso dize S. Pablo, que ninguno busque su prouecho, sino el de su hermano pues es official. Esto quiso significar Christo a la Magdalena quando Refucitado le dixo, no me toques mejor haras (como si dixera) de enxugar las lagrimas de tus hermanos, que de tratar de tus particulares gustos. Pues si estan precisa la obligacion de qualquier Christiano, mucho mayor se

ra la del Perlado, q̄ ha de ser ministro, y sieruo de todos. Asi se llama Sā Pablo. Nos autem seruos vestros: de donde tomaron los sinuos Pontifices llamarle sieruos de los sieruos de Dios. Por esso S. Martin dezia, mi descanso esta en la muerte, pero Señor si soy necessario a vuestro pueblo no recuso el trabajo. Y San Pablo puesto entre dos desseos de la muerte, y de la vida, padecio estraña perplexidad, porq̄ desde la muerte le llamaua su gusto y particular prouecho, desde la vida la necesidad de sus hermanos: no se (dize) que me escoja.

Ad Ro. 9.

Non enim sciebat quid diceret.

SAN Bernardo dize, que erro Pedro en poner su vltimo fin en la humanidad gloriosa de Christo Señor nuestro, que si el amor que los dicipulos cobraron a aquella carne diuina, y a aquella presencia soberana, era estoruo paraque el Espitu Sāto viniessse sobre sus almas: y assi el Espiritu Santo no vendra, q̄ parece tenia de su misma carne zelos: mayor inconueniente seria poner en ella su vltima felicidad. Dieron le a pedro a prouar aquel pedaço de gloria, como en señal del bien q̄ auia de gozar despues, y pareciolē tambien, q̄ se contētaua cō la prouea. Es buena comparacion del que pregonava vino, q̄ lo da a prouea, pero no mas, y si vno quisiessse echarse apechos el jarro, no se lo consentiria. Si quereys beuer hasta hartaros, id alla donde se vende, y lleuad dineros: asi dio Christo Señor nuestro

Ioan. 16.

Nemo q̄ suū est querat. Ioan. 20.

Platō. lib.

Oo 3 stro

Cap. XIX. De la Transfiguracion

stro a prouir a Pedro vnos tragos de su gloria, y Pedro moltro desseo de arrojarse el jarro a pechos: passio Pedro q esto es prueua, si que reys hartaros, no ha de ser aqui sino en el cielo. De donde se puede inferir vna consequencia clara, quanto yerran los q ponen su felicidad en los bienes desta vida, porque si la gloria de Dios, por ser en el mundo, se condena, si gustar de ver a Christo glorioso, se tiene por necesidad: gloria del mundo, y gustos del mundo mas condenados seran.

Non enim sciebat quid diceret.

O Rigenes dize q erro en tratar de tres moradas, porq demas de q era ignorancia pensar tenia necesidad dellas, los q gozauan de tanta gloria, parece quilo apartar de Christo Señor nuestro a Helias, y a Moyses, por quien se entiende la ley, y la propheta, y es malicia del demonio (dize este doctor) querer apartar del Euangelio a la ley, y los Prophetas, pues tiene vna vida, y vn espíritu.

El mayor yerro de S. Pedro fue cōtentarse con poco, pues en viendo la muestra dicho que no queria mas, y auindose tratado de precio tan excessiuo como la muerte de Dios, ninguna cosa le auia de parecer grãde: y como si el Padre eterno le quisiera cōdenar su necesidad, embio la voz desde el cielo q dezia, este es mi hijo querido, por quiẽ son queridos los demas. Como si dixera, mas le quiero yo que vos, y al fin le dexo morir, y pues ha de responder el bien al mal, y la mercaduria q se compra al precio q dan por ella, vi

da de vn hijo tã amado, mucho mas merece Pedro no os cōteceys cō tã poco, oyde q quiẽ habla como vos, bien ha menester maestro. En fin quando Pedro no se mostrara Theologo, q no auia sido esta su profesiõ, como hõbre platico auia de acertar en vna de las siete artes liberales, pero en todas ellas erro. En la Gramatica esta claro, porq si Christo Señor nuestro se quedara cõ el rostro hecho vn sol, quiẽ adjeriuara con esso la propheta de Esayas: vi-

mosse como leproso sin rastro de hermosura: y si se quedara entre Helias, y Moyses, como el arca del testamento entre dos cherubines, q antes auia audado cubierta de cilicio, quien cõstruyera cõ esso la propheta de Esayas q auia de ser muerto entre malhechores: Y si las vestiduras se quedara blancas como la nieve, no se cõpliera el diuidirlas entre si los syones, ni echarlas despues en suertes: no anduuo mejor Logico, pues no solamente no distinguio la gloria temporal de la eterna, sino que quiso mezclar la gloria del cielo, y la del suelo, la del alma, y la del cuerpo. Tambien anduuo mal rethorico, porque a gẽte de tanta estofa, no la auia de combidar cõ tabernaculos, o con chozas de pastores. Pues por Arismetico, y contador nunca el ganara salario, porq hizo memoria de solos tres, oluidandose de todos quantos tiene, y ha tenido, y tendra el mundo. No se alabara de Geometra: pues tomara mal la medida al cielo, q le quiere estrechar en aposentos de

Esai. 53.

Esai. 53.

tierra.

de Christo Señor nuestro.

292

tierra. Tampoco acerto en la musica: pues toco solas tres cuerdas, dexando las demas del Colegio Apostolico, de dõde resultara disonancia, y descõcierto. Ara Pedro como aneys sido marinero no errareys en la Astrologia, q cõsidera el curso de las estrellas, mas pareceme que en esto tambien errastes, porque siendo alguna de las estrellas mayor que toda la tierra, segun dize Tolomeo, muy mal pudieran caber aca abaxo todas ellas. Pedro pues teneys tã poca luz de las verdades del cielo, muy bien es que os den con ella en los ojos, y pues mostrays tanta ignorancia, muy bien es que os den maestro de quien aprendays, y que os diga el padre, *hic est filius meus dilectus, ipsum audite*, oyde que el os enseñara todo lo que ay que saber: pues tiene encerrados en el pecho los thesoros de la sabiduria de Dios. Que si vn hombre desleoso de saber vn arte trasnochaba rebienta, y fuda, el os enseñara todas las artes, la gramatica de la Fe, por falta de la qual dixerõ los philosophos mil disparates, la logica Christiana, que distingue lo verdadero de lo falso, y suelta los argumentos del mundo, y del demonio, y de la carne, la retorica del cielo, que es orar, y en breues palabras dezir muy grandes sentencias, la geometria q es medir vuestras virtudes, y vida con la suya, y todas las demas artes. En fin aneys audado errado Pedro.

Mas de todas vuestros yerros no me espanto, porque la grandeza de aquel bien, hizo tal robo de vos,

q no es mucho acerteys. Del amor dexamos dicho en nuestro libro de amor, q roba, y enagena de si mismo al que le tiene, haze a la gallina vna aguilã contra el milano, y a la yegua vna leona cõtra el lobo, hasta vna oueja que es la misma man sedũbre, haze muy braua el amor. Pues si ay en la tierra bien que haga effcto tan grande, aun en los brutos: no es mucho que el bien del cielo le haga en el pecho humano. A vezes se halla vn hombre en medio de vn gran cõtento, y habla sin saber lo que se dize, y si le preguntan que dezis, responde yo cõfiesso, que no se lo que me digo, el cõtento me tiene fuera de mi: assi le sucedio a Sã Pedro, y el mismo dixera yo confiesso que no se lo que me digo.

Non enim sciebat quid diceret.

Pero si viẽdo aquel mõte que do tan fuera de si, que le parecia no auia mas que deslechar, monte terreno, lleno de espinas, y cardos: quando viera el monte del cielo, monte fertil, grueso, y deleytoso, que escogio Dios para su asiento, y morada, q hizierã si ver a Moyses y Helias cõ magestad, y grãdeza aun no en trage glorioso, q fuera ver los millares de millares de espíritus soberanos, q asistien al acatamiento de Dios, el poder de las dominaciones, la grandeza de los principados, la magestad de los tronos, el resplãdor de los Cherubines, la claridad de los Seraphines: que

Psal. 67.

Oo 4

sera

Cap. XIX. De la Transfiguracion

fera ver aquellos palacios sumptuosos, aquellas sillas tan ricas, aquel rio de cristal que sale de la silla del cordero, aquel arbol de la vida, plantado a orilla de sus corrientes, que en cada mes del año lleva fruta, aquella ciudad ilustre toda de oro, las puertas hecha cada una de una piedra preciosissima, la antorcha resplandeciente que la alumbraba, que fiera oír las músicas celestiales, las alabanzas, y bendiciones que quenta S. Iuan auer oído? Si Pedro en el arrabal de la ciudad así se roba, si de ver los muros por defuera sale de sí, que fiera quando para siempre pueda gozar de estos bienes y riquezas? Imaginad una bellissima imagen, pintada en un pergamino arrollado, y encojido, si descubriendo el pintor solo los pies, o los ojos, quedassedes embriagado, quando veays la hermosura del rostro, que fiera? Aunque en la gloria del cuerpo de Christo Señor nuestro, no solamente parecia una nueva luz, sino una nuevo donayre, una incomparable belleza, una inesfable hermosura, tanto que si se juntarā todas las lindezas, y hermosuras, no deleytarā tanto los ojos que las mirarā, con todo esto, eran los pies, y los lexos de la hermosura divina. Pues si los pies así robā, que fiera ver a Dios ultimo fin de nuestra alma, descanso de nuestros deseos, hartura de nuestras habres, alegría de nuestra tristeza, abismo de nuestros deleytes, mar inmenso de todos los bienes?

Para lo qual se ha de advertir, que el cielo es el lugar diputado para la

paga general de los servicios, y para el galardón de los trabajos, al soldado valiente alla en la guerra danle sus pagas, pero si fuere de entretenimiento, que el premio principal quedase para la corte: quando bese las manos al Rey, y le de memorial de los trabajos que ha pasado, y de los peligros en que se ha puesto: pues si el entretenimiento excede desigualmente a los servicios, y los dexa tan atras, que sobra por paga, y por merced: quando venga a la corte, y aya de recibir el galardón principal de manos de un Rey tan franco, y tan generoso, que fiera? También esta reservada para el cielo la hartura de nuestras hambres, la satisfacciō y quietud de nuestros deseos. Por esto se llama banquete, donde servir a la mesa el mismo Dios, y dara de comer a cada uno, hasta que diga no mas. No ay lengua que pueda dezir la grandeza de aquella mesa divina, mas podemos rastrear algo de los banquetes de aca. Si entrassedes en casa de un Rey, y viessedes una mesa muy sembrada de flores, y de rosas, y que ya viene una fruta, ya viene otra, ya el pavo, ya la perdiz, &c. Esta mesa para que es? es para los lacayos, y para los azemileros, y para los moços de cauallos, santo Dios, si para esta gente ay tanto regalo, para el Rey, y para los Principes que aura? Pues repara en el banquete que haze la providencia divina, en el mundo a los sentidos, que son los moços de casa, que provee al ofato de ambages, y de almizcles, de pomas de flores, y

Cap. XIX. De la Transfiguracion

res, y de rosas, al oído de músicas naturales de canarios y de ruyses, flores, y artificiales de diuersos instrumentos, al gusto de tantas golosinas y sainedes de tanta variedad de frutas, que unas van y otras vienen, tantos generos de pescados que mientras se comen los unos, se sazonan los otros, tanta muchedumbre de aves y de animales: en fin para banquetear a los sentidos se menean los cielos, Sol, Luna, signos, planetas, para que con sus influencias la tierra se empreñe y conciba y para regalos de nuestro gusto. Pues si para los criados alina Dios tal banquete aca en la tierra, el del cielo qual fiera? Estaua el rico auariento rebuelto en los fuegos del infierno, y alzando los ojos, vio a Lazaro en el seno de Abraham, y representandosele unas fuentes de agua tan frescas, tan dulces, tan sabrosas, dio una voz: padre Abraham, no mandarias a Lazaro que moiasse la hiema del dedo en esta agua que alla sobra, y me la pusiesse en esta lengua? Parece estrana de proporción, que un dedo moja en agua, pueda templar las llamas y los fuegos del infierno, porque un hisopillo de caragatona, a penas refresca la sequedad y el calor de una calentura grande. Por esto unos dicen que con la fuerza del tormento, no supo lo que se dijo: como Pedro con la grandeza del deleyte en el Thabor. Que si un grande bien enagena de sí a un hombre, tambien le enagena un grande mal. Otros, que como esta-

ua enseñando a vinos frios, y aguas de nieve, le duraua toda via el apetito al regalón, que los mismos deseos con que murieron en la muerte, les duran en la otra vida. Pero san Augustin nuestro padre, en un sermón que haze de la bienaventurança, dize, que ni el rico podia como hombre fuera de sí, ni entre la gota de agua del seno de Abraham, y las llamas auia desproporción: antes le parece, que si en el horno del infierno cayere una sola gota del agua del parayso, bastara a apagar todo el fuego que auia en el. Pues si entrara por medio de sus llamas un brazo de aquel rio de la gloria que hiziera? Si una gota refrescara los ardores, o por mejor dezir las brasas en que la lengua del rico ardia, si pusiera la boca al raudal, y beuiera hasta dezir no mas, &c.

Bonum est nos hic esse.

Aunque en el monte Thabor le estubo mala san Pedro dezir, *bonum est nos hic esse*, el alma a quien huviere Dios hecho tanta merced de subirla al monte de la contemplación, y comunicarle los gustos y dulçuras de su amistad y fauor, ninguna cosa puede dezir mas a proposito, que *bonum est nos hic esse*. A fuera mundo, que yo he de vivir crucificado para vos, y vos para mi fuera riquezas, que mis indias son la pobreza de Christo, a fuera honras, que no me glorio, ni precio, sino de sus deshonoras: a fuera regalos que no ha de auer mas

Oo 5 regalos

Cap. XIX. De la Transfiguracion

regalos para mi que sus espigas, y
agotes. Nadie me aparte del pie de
la Cruz, ni del deleyte que me da
este pensamiento, porque no ay re-
galo en la tierra comparable. Pien-
san los mundanos, q es tristeza ser-
uir a Dios, y que es melancolia no
alcançar gustos del mundo, y que
solos ellos viuen alegres y entrete-
nidos, mas viuen muy engañados.
Y como dize san Bernardo, veen la
Cruz del justo, y no veen el cielo
de su pecho, y naceles el engaño, d
nunca han llegado a gustar quan
suau es el Señor, y tienen el gusto
perdido, y el paladar del espíritu
estragado, hecho a losajos y cebo-
llas de Egipto, pero el alma santa
que ha gustado del mana, y le ha
Dios reuelado este secreto, todo el
mundo le es cásable. La Esposa di-
ze, la metio el Rey en sus botille-
rias a la bodega de sus vinos, a lo
secreto, y escondido, donde esta la
prouision de los regalos y dulcu-
ras que tiene para sus escogidos,
que por estas oficinas entien de los
manjares suauísimos del combite,
a que la cõbida el Esposo. Que son
vnas primicias de la eterna felici-
dad, vnos gustos del cielo, y vnos
sabores de gloria. Y así dize luego:
alegraremonos en ti, daremos sal-
tos de plazer, teniẽdo memoria de
la suauidad de tus pechos, mas dul-
ces, y mas sabrosos que el vino: por
quien entien de todos los passati-
pos humanos. Estos son los pechos
de consuelo y de regalo que pro-
mete Dios al justo. Porque como
el niño tiene todo su gusto y to-

do su regalo en los pechos de su
madre, así el alma santa, y deu-
ta tiene puesto su bien todo, su ri-
queza y su consuelo en los pechos
espirituales, y en los regalos de
Dios, mucho mejores que el vino.
El que no se ha desterrado de los
regalos del mundo halla aciuar en
estos pechos de Dios: pero el que
de veras ha remata lo quantas con
los plazeres humanos, y se ha des-
pedido para siempre de los deley-
tes de acá, halla vn cielo en estos
pechos. El que ha confesado sus
pecados de veras, con denuedo y
determinacion de morir antes que
boluer a ellos, puede raltrear algo
deste bien: porque topando vn cõ-
fessor Christiano y docto que le
mueva a confusion y a verguença,
y a escarmiento de su mala vida,
buelue a su casa con vn cielo en el
alma, con vna tranquilidad y vn
consuelo de auer echado de sí el
peso de sus pecados, que no ay re-
galo, ni contento en la tierra que
le llegue. Pues si en llegando os a
Dios, començays a sentir tanta su-
auidad y dulçura, si despues de pur-
gado el gusto y limpia el alma, en-
trassedes con la Esposa a la bodega
del Rey, y gustassedes quan sabro-
sas son las lagrimas, quan glorio-
sos los trabajos, sufridos por su ser-
uicio, diria les de veras, *bonum est
nos hic esse*. Este es el Sabado de los
deleytes que dize Esayas goza el
justo y el texto Hebreo lo encare-
ce mas, que lo llama Sabado de los
deleytes del Señor, y parece lo mis-
mo que dixo en la Sabiduria: mis
deley-

Conf. 1.

Esai. 56.
Ab uberi-
bus conso-
lationis ue-
re.

de Christo Señor nuestro.

294

deleytes y recreacion es estar con
los hijos de los hombres: porque
fuera del eterno deleyte que Dios
goza, si puede auer otro algun de-
leyte en Dios, es tratar con el alma
esposa suya. Y si es para Dios de-
leyte, que sera para su Esposa? Y
aunque suele a ratos secarse Dios,
como el padre que delante de los
huespedes trata con seueridad a los
hijos que mas quiere, para que se
encojan, y detengan, y no se desli-
zen en alguna libertad: pero des-
pues a sus solas los toma en sus bra-
ços, y los pone encima de sus rodi-
llas, y los da a comer con su pro-
pria boca. Así Dios se muestra a
ratos seueros con los justos, y les
quita el regalo, y el consuelo: y lla-
mandole a vezes, parece que no res-
ponde: pero esto no dura mas de
quanto estan en el mundo, donde
ay huespedes, riempo vendra en
que nos ponga en su casa, y a puer-
ta cerrada nos de con su misma bo-
ca sabrosísimos bocados, regala-
dos abraços y dulces besos de paz,
que es lo que dixo Esaias: *ad ube-
ra portabimini, & super genua
blandietur*.

*Adhuc illo loquente, ecce nubes lu-
cida, &c.*

A Penas auia Pedro acabado su
razon, quando acudio vna nu-
ue luzidísima, y le atajo la segun-
da. Y fue la razon muy conuenien-
te: vno porque viesse Pedro to-
nia poca necesidad de choças en
la tierra, quien tenia a su seruicio
nubes tan lucidas en el cielo: y pa-

rece que las mismas palabras de
san Matheo señalan esto. Lo se-
gun lo porque templasse la nuue
aquella demisia de luz, y los am-
parasse con su sombra, que si no los
amparara, fuera poderosa para aca-
barlos. Así dize vn Euangelista,
que la nuue los hizo sombra. Lo
tercero fue señal de la presençia
del Padre, que en el testamento vie-
jo siempre seruia vna nuue de car-
roça a la magestad de Dios, como
consta de muchos lugares de la sa-
grada Escripçura: y así la llama ta-
bernaculo de Dios. Por esso quan-
do Salomon en la dedicacion del
templo vio la nuue, luego dixo: a-
qui viene Dios, porque tiene di-
cho, que sus tronos son las nuues.

Aunque ay grande diferencia de Nubes, &c.
vnas nuues a otras nuues: porque caligo in
la nuue en que antiguamente se circuitu
manifestaua Dios, era oscura y tene-
brosa, como lo fue la nuue en 69.
que Dios descendio a dar la ley: pe Exod. 13.
ro esta es nuue luzida, y resplan-
deciente, para que se entienda la
diferencia que ay de ley a ley: que
la vna era ley llena de sombras, la
otra era clara: que manifestaua la
verdad: en la vna se mostraua Dios
seuero y riguroso, en la otra ama-
ble. En fin, como en el Baptismo
se manifesto toda la Trinidad, el
Padre en la voz, el Espíritu san-
to en figura de paloma, el Hijo en
las aguas del Jordán: así aqui el Pa-
dre en la voz, el Hijo en el monte,
el Espíritu santo en la nuue: q fue
la misma q hizo sobra a la Virgen,
para cõcebir vn sol, sin abrafarse: y
la que

Esai. 66.

Esai. 58.

Cap. XIX. De la Trasfiguracion

la que en nosotros apaga las llamas de los carnales deseos, y nos levanta de las cosas terrenas a las divinas y celestiales. Y aparecio el Espíritu santo en el Baptismo convenientemente en paloma, y aqui en nuue, porque el Baptismo, que es sacramento de nuestra primera regeneracion, da nos innocencia: en la Transfiguracion, que es misterio de la segunda regeneracion, que es la resurreccion de nuestros cuerpos, da nos seguridad, que hemos de gozar de la luz, y ligereza de las nuues, y de los demas dotes de los cuerpos gloriosos.

Adhuc illo loquente, ecce nubes lucida.

Fue misericordia de Dios dar a san Pedro con la nuue y con el trono en los ojos, y derribarle en el suelo medio muerto: porque segun era su denuedo y su determinacion, y el robo que del auia hecho el bie presente: ya q auia dicho vna mala razon, dixerá ciento. Dos actos famosos consideramos en Dios: el vno el riguroso de su justicia: el otro el nobilissimo de su misericordia. Estar diziendo el Angel, porne mi filla sobre las estrellas de Dios, y derribarle como vn rayo furioso del lugar en que estaua, al mas baxo y mas contrario del que antes pretendia. Este es el acto riguroso de su justicia. Que este el pecador la mano en la massa de sus torpezas, y que estando, como si dixessemos en la cama de la amiga, jurando de no olvidarla en la vida,

ni en la muerte, de subitamente el alma. Este es el acto riguroso de la justicia de Dios. Que estando el Israelita con la ramera de Moab, entre Fines, y atrauesandoles con vn puñal los dexe cosidos con la tierra. Y que estando el Iudio ofreciendo a los idolos sacrificio, por mandado de Antiocho Rey tyrano, en uisitielle con el Mathias valeroso Machabeo. Y le quita se la vida. Y que estando los hijos de Israel paladeandose con las cornices que auian pedido, con menor precio del manna, al mejor gulto cayga fuego del cielo y los abraze. Y que esta lo Core, Dathan, y Abiron, que eran las cabeças de la cisma con los incensarios en las manos, se abrielle la tierra y los tragase viuos, acelerando el iuyzio final en los cuerpos, y en las almas: es el acto riguroso de la justicia de Dios. Escoger al ladron co el hurto en las manos. Y dixolo galanamente Dauid en vn Psalmo: *In operibus manuum suarum comprehensus est peccator.* El nobilissimo de su misericordia es, quando Dios se pone en medio de vna voluntad arrogada, y de la execucion della, mal logrando el gozo de sus deseos, que quiza si se logrará, fuera en su daño y muerte.

Llego Abrahá a la corte de Abimelech co Sarra su muger, que era bellissima, hallóse a la puerta del meson alguna gente baldia del palacio del Rey, y apenas auian apedado los huéspedes, quando le fueron a dezir, por Dios señor que ha

Num. 16

1 Mach. 2

Psalm. 77

Genes. 12

de Christo Señor nuestro. 295

llegado a esta ciudad la estrangera mas hermosa que nunca viero nuestros ojos: que desto sirue vn ruyn criado en el palacio de vn Rey, y en la casa de vn señor, de ser chiloso y malin: señor, fulano tiene tales alcaualas sin titulo, y poseetal hazienda, que es del patrimonio real: señor, fulano vassallo vuestro tiene la hija mas hermosa del lugar apenas lo huuo oydo el Rey quando dixo: luego al punto me la traed por la mañana: no ay mas justicia: no la ay. Libreos Dios de vn poder poderoso, junto con vna voluntad, que quando la voluntad es buena en freno al poder, y quando el poder es flaco, en freno a la voluntad: pero quando son a vna, ita la voluntad y gran poder: libreos Dios. Trayganla, dize Abimelech, porque así lo quiero y mando. Acostose aquella noche muy alboragado con el contento que esperaba a la mañana la media noche dal. Dios vna voz: Abimelech alto de aqui: quedo el Rey asombrado, y medio muerto de espanto: pero díle Dios valor para hablar: Señor pnes a vn inocente? Porque lo estauas, dize Dios, no sabiendo que Sarra era muger de mi amigo, me he puesto en medio de tu deseo, y de tu gozo. Fue acto nobilissimo de la misericordia de Dios, que quiza si lograra sus antojos, fueran su perdicion y su muerte. Sale san Pablo de Hierusalem lleno de prouisiones y de sañas contra Christo, y contra los que apellidaban su nombre, veynte varas altas en las ma-

nos de veynte alguaziles, mas biau que su cauallito: porque si el vno echaua espumajos por la boca, el otro vofaua amenazas de tormentos, y de muertes: vne Dios que no me ha de quedar Christiano a vida, y q tengo de quemar, desquartizar, arrastrar quantos nombrare al Nazareno: en medio del camino da le Christo Señor nuestro vna voz, y derribandolo del cauallito, le puso en las manos del poluo, de do de le auia criado, y de lobo fiero le dexo hecho vna oueja. Fue acto nobilissimo de la misericordia de Dios: porq si llegara a Damasco y executara sus iras en cosas tan amadas como los discipulos del Señor, quiza alçara Dios la mano de su remedio. Quiero me yr, dize Oseas, tras mis amadores que me dan lana y lino. Habla en persona de vna muger perdida, en los antojos en el trato interesal. Tengo dize, vn solo varon en casa, yo soy amiga de ciento, mi esposo es leuero, yo alegre y desabogada, el me quiere recogida, yo me muero por la calle y por la vega, no sufrire vna hora mas esta vida. *Vadam post amatores meos:* mi esposo me quiere remplada y ayudadora, yo querria comer a cada paulo: el quiere que mis trabajos sean honestos, yo querria sacar cada dia su gala: mala yra me mate, si mas en casa estuviere: quiero me yr tras los que me llaman y me cobidan: almorzar con vno, comer con otro, cenare con otro, vno me dara la balsaquin, otro la ropa, otro el manto: que haze el esposo, siembra

Oseas. 2

Actos. 2

Cap. XIX. De la Transfiguracion

bra el çaguan de espinas y de abrojos, y apenas auia dado el primer passo, quando se allo acrepentido, y dixo, no es via esta d' sufrir. Como el marido zeloso, que sintiendo de noche a su muger leuantarse de la cama, echa abrojos por la sala, para q' el carmentado, duerma cõ des- cuydo, y con sosiego. Fue acto no bilissimo dela misericordia d' Dios, porque si llegara a gozar de aque- lla vida, quiçá hallara en ella su per- dicion y su muerte. Quiso el Rey Ozias v'surpar el oficio a los sacer- dotes, y tomando el incensario en la mano, los amenaçaua de muerte, linchele Dios de lepra la mano del incensario. Estaua Ieroboam cabe el altar ocupado en el mismo defa- tino, lleuó vn Propheta de Dios, y dio voces al altar: y me altar, pues los hombres no me oyen; mando el Rey que le prendiesse, y estendi- do la mano para asirle, secole la ma- no Dios. A Saul quando yua con- tra Dauid, le embaraço con el Es- piritu de Prophecia, es acto nobi- lissimo de la misericordia de Dios. Y como a Helias que acosado de melancolia, quando yua huyendo de Iezabel, multiplicaua razones escusadas, le atajo Dios con el sue- ño: así a Pedro que se yua despe- ñando en las palabras con la oca- sion de tato bien: como le despeño en la chancilleria de la causa de ta- to mal, le ataja con vna nune, y le da con vn relampago en los ojos, y le de- xa deslum- brado,

Num. 22.

1. Reg. 13.

Et vox facta est de celo.

LA voz fue tan poderosa, que los derribo en el suelo su soni- do, y los dexo asombrados y temo- rosos: que no ay alegria que dure en estavida. Ya estays alegre, ya tri- ste, ya seguro, ya turbado: sobre a- quellas palabras del Psalmo: calix in manu domini vini meri plenus mix- to, et inclinabit ex hoc in hoc, dize san Augustin nuestro padre, q' ay bienes puros, como los de la gloria: porque son sin recelo de mudaga, y males puros como los del infier- no, porque son sin redempcion. O- tros, ni paros males, ni puros bie- nes, como los del purgatorio, por- que los aliuia la esperança. Otros males y bienes aguados, como los desta vida, que son como arcadues de noria, que ya está llenos, ya va- zios, y no ay alegria ni bien que no le acabe vna nune, o que no le turbe vn trueno, aunque sea glo- ria corporal de Christo.

Ipsam audite.

LA voz dixo lo mismo que en el baptismo, y añadio, *ipsam audi- te*, en que parece hizo alucion a lo que auia dicho Pedro, aqui hare- mos tres moradas, mostrando des- feo, que se quedassen allí Moyses y Helias. Que hasta que estos Pro- phetas acabaron su razon, y dió señal de partirse, no auia hablado san Pedro. Entonces como dolien- dose de que se partiessen tan pre- sto, y de que fiesse tan grande vi- niessse a durar tan poco: se combi- do

Psalm. 76.

de Christo Señor nuestro.

296

Nemini dixeritis nistionem.

do a hazer tres moradas: si se van por la descomodidad no se vayan, &c. Luego acudio la voz, como si dixera: ara Pedro no espesa de su ausencia: que aqui os queda el ver- dadero maestro, que os enseñara las verdades de la ley, y los Prophetas mejor que Moyses, y Helias, *ipsam audite*, don de no solamente les pi- dio el oydo, sino la Fe, y la obediencia.

Passada la voz desaparecida la nune, y bueltos Helias, y Moyses al lugar de donde auian venido: los discipulos se quedaron como muer- tos. Christo Señor nuestro los qui- to el miedo, y boluieron en si, co- mo los que despiertan de vn pesa- dissimo sueño, y leuantando los ojos dize el texto, que vieron solo a Iesus: para que entendiesse que por el solo auia sido la voz del Pa- dre, y la fiesta ya passada. Y viene bien que viesse solo a Iesus: por- que los que han estado en el mon- te de la contemplacion de Iesus, en sus templos, en sus missas y oracio- nes, quando saliesse de allí, no a- uian de tener ojos para ver mas q' a Iesus, los que han estado miran- do al sol mucho tiempo, en todas las cosas que miran, ven el sol. Quã- do san Pablo decindio del cielo, y vio a Christo Señor nuestro, no mi- raba cosa en la tierra que no fues- se Christo. Y quando le derribo del cauallo, y le rodeo de luz, le dexo ciego: en señal de que ha de que- dar ciego a las cosas de la tierra, el que ha puesto los ojos en las del cielo.

PL fin de esta fiesta solenissima fue ponerles silencio en este ca- so. Lo vno porque, como dize san Hieronymo, pareciera cosa increy- ble, auer gozado oy de tanta glo- ria, y estar mañana en vna Cruz. Lo otro como dize san Iuan Ba- ptista, porque los demas disci- pulos no se entristeciesse de auer perdido aquel bien, o alguno no tu- uiesse inuidia, que si lo supiera Iu- das, quien duda, sino que la rabia de la inuidia se le boluiera en su- dor. Lo tercero, porque sin auer bi- do al monte, y auer passado por las tristezas de la Cruz, no ay para que dar nueuas de gloria, y de tras- figuracion, pues sin trabajos no ay cielo. Lo quarto porque quiere mu- cho Dios que los que reciben par- ticulares fauores, y regalos de su mano, callen y tengan silencio, y digan con Esayas, quando Dios le auia reuelado la encarnacion de su hijo: mi secreto para mi. Si camina- do passares por vna, o heredad de proximo, dize Dios en el Deuthe- ronomio, come lo que te diere qui- sto, mas no saques fuera la fruta. Ruperto dize, q' el espiritu de esta letra es, q' goze el hombre los regalos y fauores de Dios a solas dentro de si mismo, y no los publique, que no son para la plaga. Esta fue la maldi- cion de Rubẽ hijo mayor de Iacobe: *effusus es sicut aqua non crescas*, der- ramastere como agua no crezcas. Como se esconde el thesoro, aun de los ojos agenos, y es cordura

Hierony.
Matt. 17.
Dam. ora.
de transfi.

Deuth. 32.

que

Cap. XX. De la Cena

que se escó la, porque el descubrir se Ezechias a los embaxadores de Babilonia, fue darles las llaués de las torres en que estava. Y como el que descubre sus dineros al la Aron tiene gana que le roben, como dizo san Gregorio: así el que descubre el thesoro del cielo, se pone a peligro manifestarlo a perderle. Por esto no solamente quito llamarse Dios escondido, y esconder todo lo que era grandeza, y magestad, reuelandola a muy pocos, sino comparo el cielo al thesoro escondido; y que los que hallasen este thesoro, fuesse gente escondida: el mas santo, es mas enemigo, que salga a la plaza su virtud: el mas animoso es menos brauo, y guarda su valor para el tiempo del menester, el mas illustre tiene menos escudos, y blasones: el mas auisado presume menos de su auiso, y el que tiene mas reuelaciones las publica menos. El hipócrita, y el fariseo tocan trompeta al tiempo que hazen la buena obra, como la gallina, que cacarea el huevo quando le pone: y como el puchero de poca capacidad, puesto ademañado fuego, que vn solo garbanço que tenga dentro le hecha fuera. En fin como los cuerpos enuestidos del sol a medio día hazen muy pequeñas sombras, y a la mañana, y a la tarde hazen vnas sombras largas y estendidas: así los tocados mas del Sol de justicia, publican menos sus fauores.

(2)

Cap. XX. De la Cena de Christo Señor nuestro.

Ostumbre fue celebrada de toda la antigüedad, entre los hombres famosos tener por venerables de aquellos dias, en q. les sucedian algunas grandes felicidades. A Philipo Rey de Macedonia le truxeron en vn dia tres alegrissimas nuevas, de tres prosperos sucesos, q. deseaua mucho el Rey, por ser tales de grande prosperidad, conuiene a saber, que sus carros auian lleuado la palma en los juegos olimpicos, que su capitan general Parmenon, auia alcanzado vna famosissima victoria, que le auia nacido vn hijo, que fue Alexandro, con estranos pronosticos de ventura, y no solamente dispuso su pecho a sufrir algunos reueses de la fortuna, por contrapeso y escote de tanta felicidad, pidiendo con encarecimiento a sus dioses, templasen con moderadas tristezas, tan crecidas alegrías, sino propuso de tener por solenissimo aquel dia tan venturoso, y celebrarle con fiestas todos los dias que se viuiesse. Los Romanos tenian por celebre el octauo dia de las Kalendaras de Abril, porque el sol anda dos ya los doce signos del Zodiaco, nos buelue la cara alegre, crecen los dias, menguan las noches, huyen las sombras y viene la luz. En fin no ay hombre ni nacion tan saluage, que por beneficios particulares que en ellos ha recebido no festeje algu-

de Christo Señor nuestro.

927

algunos dias. Si la vezindad de la Pasion, y de la muerte de Christo Señor nuestro, y el dolor de su ausencia, y el sentimiento de su partida, de que la Iglesia haze memoria en este dia, no templara las razones de contento, sin duda le celebrara con grandissimas fiestas y alegrías. Porque se alcanzan las mercedes, y se encuentran las venturas, y se atropellan los prosperos y venturosos sucesos. Oy sube la honra de nuestra naturaleza, arrodillandose a sus pies el Señor que la crio. Oy el sumo Sacerdote, segun el orden de Melchisedech, ordena a los Principes de la Yglesia de sacerdotes: y da poder a sus palabras para conuertir la substancia del pan, y vino de vides, en cuerpo y sangre de Dios: dexando solos los accidentes. Oy muere Aron, y toma la posesion Melchisedech: y quitada la mesa de las lechugas amargas, y la del cordero figuratiuo, se pone la del altar en especie de pan y vino que da vida. Oy combida el sumo sacerdote a los hijos de Abraham, que son los imitadores de sus obras, reconociendo ventura las ceremonias de la cena Iudayda, a la Evangelica: y sucediendo al cordero legal blanco, y sin manzilla: el cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Oy rasga Christo Señor nuestro, los velos de la ley vieja, descubriendo lo figurado en los sacrificios, en los panes de la proposicion, en el mana, en el cordero. Y como dize el glorioso martyr san Cypriano, saca a luz los sa-

cramentos. Oy amanece el dia que deseaua la Esposa. Oy se inclinan ya las sombras como dize otra letra, huyen las sombras. Oy viendo el Señor su muerte tan vezina, echa la bendicion a los suyos: como lo hazian los antiguos Patriarchas. Moyses bendixo a Ruben, *Viuit Ruben, & non moriatur*, nunca se muera Ruben. Essa seria la bendicion del Señor, viuan eternamente los mios, la vida que da mi gracia. En conclusion, los misterios son tantos y tan diuinos, que se alcanzan, y atropellan, y los ojos se embarazan, en viendo alquimia de cosas tan diferentes y variadas en aquesta cena juntas. Como pattiendose vn Rey para otro Reyno, suele ser grãdela priesa de los negocios: así partiendo se Christo Señor nuestro al padre, en las postreras horas de su partida, despacha tantas cosas y tan grandes, que los demas historiadores fatigados, no ofando vadear vn abismo tan immenso le dexaron al aguila, que siempre buela mas alto: Y a mi me parece que S. Iuan tuvo necesidad de dormirse, porque desembazados los sentidos de las cosas de la tierra, hiziesen menos ruido al pensamiento, q. velaua quando los ojos dormian. Siendo pues tan famoso y señalado este dia, así por los grandes bienes que recibimos en el, como porque amanecio el dia del Evangelio, y de la gracia, acabandose la noche, las tinieblas, y las sombras, descubriendo nos su rostro alegre el sol, y mostrandonos su luz, razon es tengamos por

Pagninus;

Deut. 32.

Cypria. in dero. Y como dize el glorioso martyr san Cypriano, saca a luz los sa-

Pp solem-

Cap. XX. De la Cena

solemne y memorable este dia.

Solo el Euangelista San Iuan, trato los mysterios de este dia, que como mas abraçado en amor, le encomendaron tratasse las hazañas de el amor. Que cada vno habla mejor de lo que professa, y la lengua del que no ama, es barbara para el que ama. Y no hizo preambulo tan grande quando trato del mysterio de la sanctissima Trinidad, quisa por que alli el dezirnos quien es Dios, eran vnas verdades necessarias y forçosas, que no era posible dexar de ser, pero los mysterios de oy son nuevos, y milagrosos. Pintara Dios rodeado de Magestad y grandeza, no es mucho, por que es el Señor de la Magestad, y de la grandeza de quien la mendigan, los que gozan de alguna en el cielo, y en la tierra. Pero pintarle postrado a los pies de Iudas, es calo de grande espanto, y que ha menester preambulos. Por esta ocasion dixerón los Euangelistas en cifra: los mysterios gloriosos, tratando del mysterio de de la Transfiguraciõ, dize el Euangelista, *transfiguratus est: de la Resurrección, surrexit non est hic, de la Ascension, eleuatus est in celum*: mas en las penas estendieron mas sus plumas. Y los Prophetas guardaron el mismo estilo. Quan-

Esaie. 6. do Esayas vio a Dios en vn trono altissimo, rodeado de Magestad y de gloria, sin mas salua ni mas preambulo, dixo, *Vidi Dominum*: pero despues llegando a tratar de sus tormentos, y muerte hizo salua y bol-

uiendose a Dios: dixo: Señor, quida ha de creer estas cosas? Hasta los historiadores profanos fueron por este camino, haziendo mas admiracion y espanto, de que Alexandro viendo venir vn pobre helado, y muerto de frio, le dexasse la silla en que estaua assentado al fuego calentandose: que de auer ganado las prouincias y los Reynos. Así aora pareciendo le a San Iuan, que la Magestad de Dios estaua menos tabada, haze Prologo, y no le hizo a Dios trino, y a Dios vno.

Ante diem festum Pasche sciens.

ER A aquella gran fiesta llamada del transito, o del passio. En el Exodo la llama phase nuestra vulgata, el Hebreo *pesach*, q quiere dezir salto, el Caldeo transito, el Griego Pasqua, que quiere dezir, transgressio, en que se celebraba la memoria de la famosa merced que Dios hizo con su pueblo, quando el Angel passo a cuchillo todos los mayorazgos de Egipto, hallandose a penas casa donde no huiesse su muerto, dexando saluas las casas de los Hebreos, que tenian señalados los umbrales con la sangre del cordero, que fue la vltima plaga con q Pharaon dio a los Hebreos libertad, y partieron de Egipto para la tierra de promission. Y así, porque la obligacion era general: como porque la fiesta era de grande ruido, acudia toda Palestina: y el Hebreo que vinia en Babylonia, y en Menfis, venia a offrecer al templo sacrificio.

Treynta

de Christo Señor nuestro.

298

Treynta y tres años auia q mar-

tyrizaua a Christo Señor nuestro el desseo desta Pasqua. Y esso quiso significar en las primeras palabras que dixo, assentandose a la mesa: o lo que he desseo q se llegasse esta cena, y no era desseo de comer el cordero legal, ni las lechugas, sino su cuerpo sacramentado, y de comulgarse a si mismo, y a los suyos. Así lo siente Tertuliano, y S. Hieronymo, que aunque comunmente las entiendan los Santos del desseo de su muerte: lo vno podia desear el Señor como fiesta principal: lo otro como vigilia q esta vezina ala fiesta. Parece que con el pá en las manos, quiriendo ya consagrarle, dixo: la vida toda he viuido robado deste desseo. Y fue conuenientissima la ocasion de consagrar el pan, y de comerle: por que quando vn hombre tiene mucho que andar, o que hazer, come primero y esfuerçase. Quando Elias yua huyedo de Iezabel, y de triste se vino a quedar dormido, puniendole delante el Angel vn poco de pan y agua, le dixo: leuantate y come, que es muy larga la jornada que te queda por andar: como y beuio, y con la fuerza del pan, subio hasta el mote Oreb. A los que van a morir, porque el pensamiento de la muerte los desmaya, y enflaquece, siempre los dan a comer. Christo Señor nuestro, viendo su muerte vezina, y que aunque el tiempo era breue, era la jornada larga, come, y beue, y toma esfuergo.

Sciens Iesus.

ENtre otras muchas cosas se diferencia y se auenta en esto, el auisado del necio: que se prouee y apercibe, ha de madrugar el lunes para vna jornada larga, busca bestias y dineros, y todo lo necessario. Las virgines auisadas, gozaron de las bodas del Esposo, porque como discretas estauan apercebidas: las necias se quedaron para necias. El cauallero prudente, que ha de salir a la justa, donde aventura la hora, y muchas vezes la vida: algunos dias antes se prouee el arnes, tienta las corças, mira las laças, dobla las cinchas, haze mal a sus cauallos, y vase ensayando muchas vezes para hazerlo vna bien: pero la vispera de la fiesta anda mas solcito y cuydado, mirando, y remirando las cosas mas necessarias, temiendo no le suceda vn desman. Lo que agoniza y trasfuda vn hombre de honra, que ha de hazer en publico vna oraciõ, vna lecion de oposicion, vn sermõ de affrenta? Pues desde que nacio Christo Señor nuestro tiene aplaçado este desafío, toda la vida se ensaya, y se apercibe: y si el pensamiento solo le haze sudar sangre, quando se vea entre las picas, la espada desnuda, sus enemigos a las espaldas: quando los ciudadanos del cielo se alomẽ a mirar por sus omenajes y ventanas, y queden pasmados de ver lo que passa: quando se leuaten los muertos, diziẽdo, que es esto: quando el sol se retire, y las piedras hagan sentimiẽtos dolorosos, que sera? Luego biẽ es que se aperciba

Pp 2 ciba

ciba y prouea, y pues las armas con q̄ ha de vencer al enemigo, son humildad, y menosprecio, muy bien es que en la vigilia se las prueue, y haga vn acto de humildad tan heroyco, como arrodillarse a vn Iudas, que no es mucho se arrodille a vn discipulo traydor, el que mañana se ha de arrodillar a vnos lacayos: y pues mañana le han de desnudar sus ropas, bien es que oy se quite parte dellas: y pues mañana le han de querer comer a bocados, bien es que se de oy en vn bocado. Y no solo se apercibio de esfuerço, y de armas, sino ordeno su testamento: como dize San Iuan Damasceno, Tertuliano, y San Chrysostomo. Que el prudente y auisado haze su testamento en salud, y muy de espacio: y después en la priessa de la muerte, quita, y pone, y declara su vltima voluntad. El Señor tenia hecho su testamento muy de espacio, mas por q̄ muchas cosas que alli auia era la vltima voluntad, que no quedassen en pie, ni valiessen, ni obligassen, que para que valga el testamento, es menester (como dize San. Pablo) que se siga la muerte del testador: manda a Iuan, secretario suyo trayga el testamento viejo, y leyendole, halla que en el primer testamento, hauia hecho heredero al pueblo Iudayco, hereditas mea Israel, borra esta clausula: y por quanto la Gentilidad, me ha de ser mas obediente y fiel, y me ha de seruir mejores mi voluntad que sea mi heredera, y quede mejorada, no en los bienes temporales, sino en

los eternos, pues soy el sumo Pontifice, y dispensador de todos. Lee que los sacerdotes sean de la casta de Aron, borra esta clausula, y elija se de oy mas del orden del Melchizedech: y yo como sumo Sacerdote, instituyo a mis doze Apostoles, en doze capellanes perpetuos, y por capellan mayor, y vicario a Pedro, y sus sucesores. Lee las clausulas de los sacrificios, y de los demas sacramentos ceremoniales, borradlas, que eran sombras y figuras, y basta que muera yo, que soy el verdadero sacrificio. Lee los mandamientos naturales, y morales del decalogo, quedese esso, que yo no vengo a destruir la ley, sino a darle la vltima perfection. Desuerte que dexo assi declarada su vltima voluntad. Y por que para que el testamento valga, conuiene que el que lo haze este en su entero iuyzio: y assi se pone en todas las cabeças de los testamentos. Dize San Iuan haziendo su oficio legalmente, *sciens quia uenit hora eius*. Deuese reparar en las vezes que dize, *sciens*, por que la obra fue tal, que pudiera alguno pensar estaua embriagado, como Noe, o ciego de amor de Dalida, como Sanson, o que fue hecho arrojado, a todos ellos inconuenientes preuiene, diziendo, *sciens*, no estaua fuera de si, que muy en su seso estaua, y muy bien sabia este hecho, y en el guardo todas las circunstancias, que se deuen a vna obra virtuosa, que es saber la, quererla, y hazerla por el deuuido fin.

sciens

Sciens Iesus.

L O primero supola, no sabe el hombre su fin, dize el Sabio, oy esta viuo y sano el Rey, y mañana se muere. Vi al pecador empinado como el cedro, y aũ boluer de ojos, ya no parecia. Como las aues caen en el lazo, los peces en el anzuelo, hallando la muerte en el ceuo que buscan y que dessean: assi es saltando el hombre de la ocasion que menos piensa. El moço enfermo piensa sanar y holgarle, dale a la noche vn parasismo de que muere. Aman en el combite del Rey y de la Reyna, quando le parecia podia auassallar al mundo, y que tenia por los cabellos a la fortuna: vio mensajeros ciertos de su muerte: al Obispo de Sardis, dixo san Iuan, de parte de Dios, que velasse, sino que vendria como ladrón: dōde se deue ponderar, el descuydo del que duerme, el cuydado del ladrón, y quanto mayor es el cuydado, que vno tiene, de que el ladrón no le robe, que no que la muerte le coja como ladrón: estando sentenciado al trāce riguroso de la muerte, y no al robo del ladrón. En fin el hombre no sabe su hora: pero Christo Señor nuestro supola por mil caminos: en quanto Dios desde los tiempos eternos: que quien sabe la agena, y embia a auisar a Ezechias que ordene su alma, claro esta sabe la propia. Como biẽ auenturado la via en la esencia diuina, aunque alli no daua pena su vista, ni a los bienauenturados sela da el ver muchas cosas, que aca les dieran gran pena. Como no dá pena

na los sapos y las culebrās que estā hechos de oro, o plata en las fuentes, en que se lauā los regalados del mundo, o en los vasos con que beuen, que si estuuiera viuos los causarían grande horror y grāde afeto: supo la como Propheta con la ciēcia infusa, porque sabia las hebdomadas de Daniel, y todas las profecias: como viador por el cabildo de los Phariseos, por la determinacion sacrilega de Cayphas, por los corrillos que se juntauan por las lonjas y cantones, por las prietas de Iudas que cenādo le estauan los pies bulliendo. En fin vio a la muerte con todo su poder, que venia entrando en el campo, acompañada de la malicia de los Iudios, de la trayciō del discipulo, del escarnio de los Gentiles, de la huyda de los Apostoles, de la infamia de los açotes, del dolor de los clauos, de la verguēça de tanta gente, de la deshōra de la cruz, de las lagrymas de la madre, del desamparado del padre, de la ingratiud del mūdo: mas todo esso no puso en su pecho vn punto de temor ni cobardia. El amor, dize San Pedro Crisologo, es brauo y valiente, *Chrys. scilicet* despide el dardo, escupe la saeta, tiene en poco el cuchillo, ríese de la muerte, menosprecia todo, ya vista de los peligros se pone mas esforçado: y esso quiere dezir *sciens*.

Demās desso, no es hecho arrojado, que por essa razon no quiso hazerle luego después de la culpa, porque entonces pareciera impetu y furia de amor: pero que en cinco mil años tantas agnas no ayan apaga-

Pp 3 gado

Cap. XIX. De la Transfiguracion

gado este fuego, y tantas culpas no ayá gastado los azeros a este amor, es grande y discreto amor: que aun que sea hecho de amor, no ha de ser hecho arrojado, sino muy pensado, y muy mirado, y esto quiere dezir sciens.

Hor. eius.

Ioan. 7.
Ioan. 2.
Matth. 26

A Su muerte llama hora, y es lenguaje ordinario de los Evangelistas, y llamase propriamente hora del hombre, porq̃ las demas horas no son suyas. Tenemos tan repartido el viuir, que el tiempo que viui- mos no es nuestro: porque parte la suñez, parte los amigos, parte los enemigos, parte los padres, los hijos, y los parientes, parte las contien- das, y los pleytos, parte las enferme- dades, parte las necesidades de nue- stra flaqueza, se lleuan el tiempo, y las horas de la vida: de fuerte que lo que queda es lo menos. Pero la ho- ra de morir es hora nuestra, porque la llevamos a solas, que aquella se llama propia hora del hombre, en q̃ el solo es al penar, y nadie le ayuda al padecer. Pero mas propriamente se llama hora del justo: como la vi- da es hora del pecador, porque go- za de la vida, y tiene en la vida sus placeres, y contentos. Quiero go- zar de mi tiempo, dize el moço: y el viejo dize, en mi tiempo: que es el mismo lenguaje q̃ vfo Christo Se- ñor nuestro, quando dixo no auia venido su tiempo. En el libro de la Sabiduria se combidan los pecado- res vnos a otros, venid demonos priuilla a gozar de los bienes desta

vida, antes que se palle el tiempo. Y Iob dize, passan sus dias sin dexar la guitarra de las magos, haziendo foga de los gustos, y placeres, alcan- çandose el vn gusto al otro gusto: que es lo mismo que por otras pa- labras dize Oseas, que vna sangre se alcanza a otra sangre. De fuerte que la vida del pecador es vna per- petua rifa, vn placer dilatado, vna chacota continua, muy alegre, y pla- zentera. Esto llama la Escripura hora, y dia, y tiempo del pecador: de quí dize Hieremias, la de Dios, a quien quisiere: *Diem hominis non desiderauit*, alla se lo aya el pecador con sus musicas alegres, que yo bi- me liallo con mis lamentaciones. Pero el justo no tiene hora que no sea de tristeza, si fuere pobre todos los dias de su vida seran malos, como dize el Sabio: *omnes dies paupe- ris mali*: porque la comida sea ma- la, la cama mala, el vestido malo, el apolento malo, el tratamiento ma- lo, la voluntad que le tienen mala: sino fuere pobre, sera vn lloradue- los como Hieremias, suspirara al tie- po del comer como Iob, mezclara las lagrimas con el vino como Da- uid. Esto quiso dezir San Pablo, ll- mando a esta vida carcel. Y como el preso naturalmente desea se le lle- gue la hora de su libertad, así di- ze: aqui remo, aqui lasto, esperan- do que se me llegue mi hora. Y es- criuiendo a los de Corintio, dize: *viuimos hambrientos, sedientos, des- nudos, trabajados, malditos, perseguidos, blasphemados, maltratados, qualquiera que se le antoja nos da*

Iob. 21.

Osc. 4.

Hiere. 17.

Prov. 15.

Ad Heb. 1.

2. Cor. 4.

vn pes-

de Christo Señor nuestro.

300

Vn pescoçon, y vnabofetada, y se sale con ello. En fin como a la vasu- ra de casa, así nos trata el mundo, y nos estima. Es galanissima des- cripcion del justo, el enano muy pe- queño suele ser terrero de las risas, y de la mofa, y del desprecio de to- dos, no tiene seys dedos de talle, los pies pegados con la cintura, en vna vara de paño tiene sayo, capa, y cal- ças, y por corta que sea la capa, si- pre parece que trae luto, sirve de conuersacion, y de juguete a todos quantos le topan, los muchachos de quatro años se miden con el, y se finan de rifa, de ver que le lleuan quatro dedos: pero por pequeño q̃ es, tiene la cabeza tan grande como los grandes, y a vezes tanto mayor, que espanta como no se trastorna: y aunque viue entre gentes dispue- stas, no se le da nada de su peque- ñez, poco le parece que le basta, to- do le contenta, y a ratos se estira, y se imagina mayor: es vna estampa natural del justo, que es tan baxa, y tan humilde en sus ojos, y en los del mundo, como el enano en el cuerpo, todos le rien, y le mofan, y le rien por cosa vilissima, y desechada: pe- ro con todo esto tiene muy grande cabeza, muy grãde prudẽcia, y dis- crecion: y aunque passa cõ poco, y se contenta cõ poco, y vee q̃ en esta vi- da no es nada, con todo esto se ima- gina mayor q̃ los muy grandes del mundo, que ponen su felicidad en las riquezas, y deleytes desta vida; porque espera otra vida, donde los que en esta ha sido tenidos por pe- queños, son muy grandes. No leas

necio, dize el Ecclesiastico, tenien- do este tiempo por tuyo. Quien tie- ne la vida por suya, tenga la muer- te por agena. Si aora quierdes ser li- bre, entonces començaras a ser es- clauo. Por todas estas razones pue- de Christo Señor nuestro llamar a la muerte mas propriamente su ho- ra. Lo primero, en aquella hora fue solo, y nadie le ayudo a padecer, y penar. Por Esayas dize, q̃ piso solo el lagar, y que de todas las gẽtes no vuo vno que le ayudasse. Lo segun- do supo la, como queda ya proba- do. Lo tercero, no tuuo hora de dese- canso en esta vida, toda fue vna muerte prolixa, porque para la ho- ra de la muerte tenia reseruados to- dos sus contritos, y alegrías, sus ha- zañas, y grandezas, sus liberalida- des, y mercedes. Y como dize el vie- jo, en mi tiempo solia mostrar mi- valo: Así pudo dezir Christo, quã- do llegue mi tiempo, se parecra quien soy.

De fuerte q̃ es hora suya, porq̃ es hora de su plazer, y alegrías, hora de sus despolorios, en q̃ se le cùplierõ sus deseos, o q̃ nũca estuuieron tan en su punto las penas, las criaturas todas las sintieron: y porq̃ no hu- uiesse alguna q̃ se esentasse por ser dura como piedra, hizieron senti- miento las piedras: verdad es, pero el amor saca gloria del tormento, y quãdo llego al estremo de padecer, y penar, dixo: esta es mi hora. Para esta hora tenia reseruadas todas las flaquezas, y mercedes, como el ma- yorazgo para quando herede. Y co- mo en el relox antes que llegue la

Ecclesi. 1.

Pp. 4

hora

Cap. XX. De la Cena

hora anda vna rueda poco a poco, pero en llegando a la hora, andan las ruedas todas juntas. Así antes de esta hora hicieron grande ruydo las ruedas todas, y sonaron todos los atributos diuinos. Que es esto, que parece que se viene el cielo abaxo, y que se defençan las criaturas todas, llega su hora. De todas las horas esta fue la mas alegre. Y esso qui- so dezir, segun S. Hieronymo, triste esta mi anima hasta la muerte: como si dixera, no terne hora de contento hasta que llegue aquella hora. Si pudiera tener otra hora de mas gusto, fuera la hora del Thabor, quando la gloria de su cuerpo boluio las carraças de oro, las piedras como vn chrístal, el sol escuro las aues pasmadas, a Pedro fuera de sí: pero allí hablo desta hora, en señal que el bien presente no borraua su memoria ni su desseo. Y que aunque el cuerpo estaua en el Thabor, el alma estaua en el Caluario esperando aquesta hora. Y era tanta el ansia que tenia de verse en ella y de derramar su sangre, que en el huerto de Ietsemani el desseo demandado, le abrio los poros del cuerpo, y destemplados los elementos de aquella carne diuina sudo sangre hilo a hilo. Este fue el primer desseo que sin instrumento alguno saco la sangre de las venas. La misma sangre parece tenia desseo de salir, pues sin que toque lanceta, ella misma se rebienta y tiñe el suelo, y las yeruas. Y porque la tristeza y descon- suelo del huerto, y el Angel q̄ descendio a confortarle, y el dezir a su padre atrauesado en la cruz, padre mio porque me desamparays, pudie- ra engendrar sospecha de que moria violentado, y que tenia poca gana de morir: en esta cena dio franca mente, todo lo que dio en la Cruz, alma, cuerpo, sangre, y diuinidad a- sida de todo ello, para que se enten- diesse que de otras causas nascian los miedos y las querellas, y que su coraçon era castillo inexpugnable y que el desseo no podia ser mayor: pues no le quedaua cosa por dar si- no el modo. Oseas trae la compara- cion del Abiete, que es vn arbol o- dorifero, que sañandole y abriendo le las entrañas, da vn licor a mane- ra de bálamo precioso. Y Hiere- mias trae la del cordero, que sirue de mantenimiento y de manjar al mismo que le mata y le desfuelle, y le mira cō ojos apacibles y serenos. El arbolico quando tiene la fruta ya madura, el mismo inclina sus ramas y parece que llama, y que ruega y que comida. Razias valeroso Ma- Oseas. 19.

cabeco, abriendose el pecho con vn puñal, se saco las entrañas, y las tiro a sus enemigos, q̄ le buscauan para quitarle la vida. Todas son compa- raciones muy cortas, respeto de la gana, y del desseo con que Dios nos dio su vida.

Por esso, acabada la cena, donde nuestra vulgata dize, dicho el hymno, dize el texto Griego, cantado el hymno, no se auia leydo en nin- guno de los Euangelistas que Chri- sto huuiesse cantado hasta enton- ces: pero en señal de la alegría de su coraçon, y de la voluntad con que

de Christo Señor nuestro.

30

que moria, quiso que se cantasse a- quel hymno. El que haze vna cosa con contento, y con mucha volun- tad, dize cantando, hare yo esso: así canto su hymno, y dixo: alto va- mos a morir.

En fin esta era la hora que se desseaua cinco mil años auia. Hora que para que diesse, se hizieron tan- tos relojes, vnos andauan delante- ros, otros traeros. Hora vista an- tes que ninguna otra hora, disputa- da para que se asamasse la iusticia, y la misericordia de Dios. Hora pe- dida con ansias viuas de los Patriar- chas, profetizada de los profetas, desseada de la naturaleza, dichosa para todos los estados y los siglos. Para lo qual se deue notar, que al principio hizo Dios vn reloj ar- tificiosissimo, donde mostro mu- cho su poder y sabiduria, puso en medio del mundo, para que diesse sus horas con concierto, puso sus ruedas mayores y menores, que fue- sen esperando su vez: pero por cul- pa del relojero se descompuso el reloj, y con el, el orden del mun- do, y de la naturaleza. este fue el hombre, los Angeles le miran con espanto, y aun el mismo se espanta de sí, y dize fue maravillosa la sabi- duria de Dios, pues tal hora hizo. Puso le en medio del mundo, para que presidiesse y gobernasse: hizo ruedas mayores y menores, enten- dimiento, voluntad, memoria, sen- tidos, la razon señora de todo: pero a deshora dio este reloj vna hora desconcertadissima, hizo ruydo en el cielo, y sono mal a los oydos de Dios, despertó a la iusticia do mi- da, la qual hizo temerosos estra- gos. En fin quedamos enemigos de- clarados, priuados de los priuile- gios de la gracia, lastimados en la na- turaleza, captiuos de la miseria y del demonio, que mala hora! Pero la misericordia de Dios, que no duerme, proueyonos de vn reloj, que no fuesse posible desconcer- tarse, y diesse vna hora que repara- se los daños de la passada. Este es Christo Señor nuestro, que en esta hora satisface a Dios offendido, de- stierra la culpa, repara la gracia, a- bre el cielo, cierra el infierno, haze pazes entre cielos y tierra, Ange- les y hombres, pecadores, y Dios. queda el hombre reparado, el An- gel fauoreciendo, las quiebras de la naturaleza soldadas, y restituydos sus bienes. Desuerte, esta que hora dio para todos, para el cielo, para el suelo, para los hōbres, para los An- geles, para confusion de los demo- nios, para la gloria de Dios. Porque en esta hora le reconocieron por Señor, y le hizieron pleyto omena- je las criaturas todas, y se le arrodil- lo el cielo, tierra, infierno, el sol, la luna, las piedras, los muertos, los viuos, tiempos, edades, y siglos. Fue vna profersion general que hizie- ro las criaturas, vuestras somos, ma- dadnos. Tantas hazañas juntas nū- ca se vieron jamas. Siendo pues ho- ra de todos, no es mucho que todos la desleassen y la pidiesse: por que como queda dicho atras, Chri- sto Señor nuestro, era el fruto del mundo, y de todas las criaturas, y

Cap. XX. De la Cena

to las ellas estauan como preñadas deste bien, y viuan colgadas deste desseo y esperança.

El que mas la desseaua, era Christo Señor nuestro: porque fuera de que la naturaleza del biẽ es comunicarse: su infinito amor y misericordia le daua priessa, acudiesse a tã generales desseos y esperanças. Y aunque el hazer al mundo tantos bienes, mientras le duro la vida, le entretenia, el dar alli ojos, alli pies, alli manos, alli braços, alli salud, alli vidas, alli almas: con todo esso eran flores y frutos no biẽ maduros: por que el fruto copioso y abundãte, auia de estar sazonado en esta hora, en que se auia de coger de la palma de la Cruz.

Desseauanla los patriarcas, y profetas, y en nombre de todos dixo Esayas, desseamosle menospreciado y abatido, lleno de enfermedad y de dolor: y la esposa pide a su esposo que se de priessa, como el ciervo por los mōtes, esso quiere dezir alli *fuge dilecte mi*. Y cada vno de los profetas en particular, echaua su peticion, y teniendo los ojos rasgados puestos en esta hora, vnos a otros se dezian, ya se llega, presto vendra no tardara. Ya que yo no la veo, dixo el viejo de Tobias, querria la viesse mis nietos y descendientes. Con este desseo viuieron hasta que el Baptista la señalo con el dedo.

Los malos la desseauan, y como si barruntarã, estaua en su sangre algũ thesoro, anfi la acechauan y la armauan laços y redes a cada passo. Como Salomō lo auia dicho en sus

Proverbios, y aunque en particular les mouia la pañion, porque la vida de Christo. era fiscal de sus o-
Pro. x. r. 16. fidiemur. sanguinis.
bras, generalmente hablando, instrumentos eran de la diuina bondad. Cayfas dixo, conuiene que vno muera, porque todos no perezcan, y aunque en el sentido del Espiritu Sancto se pretendio la salud general de los hombres: su desseo particular del mal pontifice, no era sino quitara Christo la vida. A Iudas tambien traxo dessafosgado este desseo, hasta que hizo los ratos y conciertos de la venta. Y Christo nuestro Señor la llamo hora dellos, hora de sus desseos, y hora de su poder, porque todos alli tuuieron manos contra el Señor, Iudios, gentiles, Sacerdotes. Como quando llega la hora de lidiar el toro, antes en el campo le temen y no osan llegar a maltratarle, pero en saliendo a la plaça, vnos le siluan, otros le tiran garrochas, otros piedras, otros le echan la capa sobre los ojos, otros le jarretan, y alguno por gentileza le alancea: assi aquel pueblo que antes no se auia atreuido, y siempre andauo temeroso: en llegando la hora, vnos le siluan, *Vach qui destruis templum Dei*, otros le tiran garrochas, como los agores y espinas, otros le jarretan puniendole clauos en sus pies, otros le eubren los ojos con la capa, y otro por gala le atreuesso cō vna lança el costado, es su hora. Hasta los demonios la desseauan, lo vno por estornar el gran provecho que hazia con sus obras y palabras, lo otro

de Christo Señor nuestro.

302

otro por salir de vna agonía y perplexidad mortal que los traya atormentados.

Eccles. 13. Mas como todas las cosas tienen su tiempo y sazón, y ninguna de las rejas abajo esta libre de esta ley, y el sol que nace del Oriẽte, y palta su carrera por el medio dia, hasta el Occidente, tiene su hora, para nacer y ponerse: el enfermo gime por el sol y se le antoja que ya ha salido, quando ve por los relquicios entrar los rayos de la luna: el frayle q se leuanta a maytines, le ruega que se detenga: y el cauallero enamorado, a quien le parecen cortas las horas de la noche, y espera le assome su luz por la ventana: el jornalero que caba de sol a sol, le importuna que se ponga: y el caminante que dessea llegar a la venta que se espere: con todo esso tiene su hora, y a su hora nace, y a su hora se pone. Assi el sol de justicia, con tilar de las nuues arriba, aunque las voces de los enfermos eran muchas, y aunque todos dauan gritos, *ueni domine noli tardare*, al cabo no nacio hasta que llego su hora, y despues de auer nacido, aunque le diẽrõ grandes priessas, para que se puliesse que ya le buscava Herodes para matarle, ya le quieren a pedrear, ya despenar, ya darle un bocado con que muera: es por demas que no ha llegado su hora. Christo Señor nuestro, quando niño huyo a Egypto por escapar de la muerte, quando grande se desaparecia de enmedio a sus enemigos, quando estauan mas ra-

biosos por agabarle la vida, y sabida la razón, dize san Iuan, no auia llegado su hora. Esta noche el mismo se ofrecio a sus enemigos, y se le preguntays el porque respondiera, que ya ha llegado su hora.

De donde podemos inferir, que la muerte tiene tambien su tiempo y su sazón, y que la mayor felicidad que puede venir a vn hombre, es la sazón de la muerte. El mundo llama mal logrado, al hombre q muere moço. Assi llamo Virgilio la muerte de la Reyna de Cartago, y segun este iuyzio a Christo Señor nuestro auia de llamar mal logrado, porque murio a los treynta y tres años, que era la flor de su vida: pero Dios al morir en su gracia llama sazón de morir, parte desta vida para el padre, que esta es la hora de su muerte. Si al justo dize el libro de la Sabiduria, le preuiniere la muerte, saldra su anima a refrigerio, y no importa que sean muy pocos sus años, porque la vejez venerable no es la que se quenta por muchos años, y las canas verdaderas no son las que parã la cabeza y la barba blãcas, sino el sesto, la prudẽcia, y la vida limpia y santa. Llore Dauid a su hijo, porque murio sin sazón: pero vos no llorays al vuestro creyendo que muere en ella: Santa Ynes aparecio a sus padres y les dixo no llorassen.

Quia uenit hora eius.

Tambiẽ la llama hora suya, por ser del hombre, que el amor ha ze las

Esai. 52.

Aug. li. 99.

ueteris

test. Atha.

li. 8. incar.

Theo. li. 4.

super exo.

Exod. 1.

ze las cosas comunes, y como el hombre tiene razon de estar contento, y de llamarla su hora, estalo Dios, y dize esta es mi hora. A Egipto descendio mi pueblo al principio, a ser morador alli, dize Dios por Esayas, porque teniendo el padre alcalde, como dizen, y siendo Ioseph, principe de Egipto, auia de ser honrado, y fauorecido: pero despues sucedieron Reyes, que no conocieron a Ioseph, y dieron en perseguirle sin ocasion, y sin causa. Viuiendo pues afligido, para q me estoy yo aqui, *quid mihi est hic?* que este mi pueblo ambriento, y q me sobre a mi todo, no se que hago yo aqui? que este mi pueblo muy triste, y yo rodeado de gloria no se que hago yo aqui? que este mi pueblo agotado, y que no me to que a mi el agote, no se que haga yo aqui? Esta fue la razon, porque aparecio a Moyses en carga, de muchas que dan, San Augustin, San Athanasio, San Theodoro. En el test. Atha. Exodo dize nuestra vulgata que li. 8. incar. los Egipcios aborrecian a los hijos de Israel, y los burlauan y afligian, *super exo. affligebant, illudentes eis:* otra letra di *Exod. 1. ze, spinis pungentes illos:* donde dize vn interprete, que quando no trayan las tareas acabadas, los agotauan con varas de carga, que los ponian en condicion de desesperar de Dios, pues por esso aparecio Dios en carga, como si dixera a Moyses, di a mi pueblo que sus agotes son mios. Señor quien dire que me enabia, *qui est misit me ad nos,* dōde Pagnino trallada, *qui erit*

misit me ad nos: de suerte q el q es porq yo soy, el q sera esse me embia. En q quiso dezir, como nota Rabi, Salomon, dia los hijos de Israel que soy y sere con ellos en esta affliction, y que entre y entrare a la parte della, porque sus penas son mias. Por esso despues de auer los sacado de Egipto, quando venian cargados de las joyas y riquezas de aquel Reyno, aparecio a Moyses y Aaron, y a los principes del pueblo en vn trono hecho de piedras preciosas, de gran magestad y gloria, porque quando el hombre esta rico, se muestra Dios rico, quando afligido y agotado se muestra entre llamas y entre espinas. Quando a la muger le llegan los dolores de su parto, dixo Christo en este dulcissimo sermon, esta triste, porque le llega su hora, pero despues de nacido el niño, no se acuerda del aprieto en que se vio, porque el bien presente la oluida del mal pasado, *quia natus est homo in mundum.* Donde se deue notar, que aqui la hora es de la madre por el peligro dela muerte: del hijo porque ya es hombre en el mundo, y comienza a gozar de nueva vida. Que lo trago Dios assi, q el dia que saliessemos a esta luz, fuesse a costa de los dolores de nuestra madre, y del peligro de su muerte, para que se entendiesse quan indignos somos despues de la culpa, aun deste ser natural, pues el salir a gozarle no quiso el cielo que fuesse sin que la madre a la hora de su parto, con gemidos y lagrimas merezca

Ad Heb. 5.

Gen. c. ult.

rezca para su hijo, lo que desmerecio con sus pecados. Pues si el darnos esta vida y este ser, que a ratos dura tã poco: que de la carcel de las entrañas pasamos a la sepultura, y quando mas dura, es no nada lo que dura, cuesta tanto a nuestras madres: el darnos el ser sobrenatural y diuino, que le costaria a Dios: pues esso llama su hora, pero mas es nuestra hora: pues es hora de nuestro bien. Es suya por que padece en esta hora, nuestra por que nacemos en esta hora, y somos hijos de Dios. Suya porque con lagrimas y gemidos pide al padre fauor en aquesta hora, *cum clamore ualido & lachrymis.* dio vna gran voz dize San Pablo, con las lagrimas en los ojos, y oyole el padre. Pues si le oyo como no le quito de la Cruz, no pedia el esso, sino mi vida, mi gracia, el perdon de mis pecados, y que pues moria por mi, que naciesse yo por el, essa mas era hora nuestra que suya, era suya y era nuestra, y caso que sea mas nuestra: por esso la llama suya. Quando murio Iacob fueron los hijos a su hermano Ioseph, temerosos, no vengasse entonces las injurias, que en la vida del padre, no auia vengado, y dixerole, nuestro padre a la hora de su muerte, no desseo para sus hijos otro bien, sino que su hermano los perdona, y se oluide de las injurias passadas, y nosotros tambien os suplicamos que perdoneis a vuestro padre esta maldad, las injurias no las auia hecho al padre: mas el amor paternal, los yerros de sus hijos, ha

ze suyos. Quando Iacob por industria de su madre, quiso hurtar la bendicion a Elau, recelose, no sea q mi padre me maldiga *in me sit ista Gen. 27. maledictio,* dixo Rebeca su madre, mia sera la maldicion, que el amor, las cosas del que ama llama suyas, y assi dize se le llegaua su hora.

Quia uenit hora eius.

A Veynte horas largas de tormento y de dolor, llama vna hora q todo lo apoca el amor, *hæc est hora uestra,* dixo a los Iudios, por q veynte horas, no se les hizo vna hora, que haze el mismo efecto el desamor, y como el amor roba a vn hombre de si mismo: assi roba el de amor: hasta quando dixeron los Fariseos, no os ha de traer robada el alma: y aunque el desamor se daua priessa, pues no le dieron lugar, a cargo ni de cargo, a proceso ni a testigos, con todo esso desleaua mucha mas priessa el amor, y assi dixo a Iudas se diessse priessa: y no se yo que mas priessa, pues solos los caminos y estaciones que anduuu, parece cosa imposible hazerle en tan breue tiempo, del cenaculo al huerto, del huerto al sudor de sangre, del sudor a la prision, de la prision a Hierusalem, de Hierusalem a la casa de Anas, de la casa de Anas a Cayfas, de Cayfas a Pilatos, de Pilatos a Herodes, de Herodes a Pilatos, de Pilatos al caluario, del caluario a la cruz. Cansados quedaron de atormentarle, y no lo quedo el Señor de padecer, antes le parecio poco, y desleando

desseando padecer mas sintiendo que la carne desfallecia, y que el laço del alma y del cuerpo se soltau y se yua afloxando apriessa, boluio a quexarse a su padre con estraño descosuelo: Dios mio, Dios mio, porque me desamparays, esto y ta lexos de quexarme de que me ayays puesto aqui, que antes me quexo de que ta presto desampareys esta vida, y la pógays en las manos de la muerte. Bien veo que mi cuerpo esta como vna texa seca, y sin jugo, y que ya no tiene azeros, para sufrir mas tormentos, pero mi coraçon esta en medio de mi pecho, como cera que se va ablandando, y deritiendo al calor. Padre mio agora que yua yo gustando de padecer y penar desamparando mi vida me atajays los gustos y los contentos: que golpe pue de dar Dios a la puerta de vna alma mayor que este, dexandola fraca su libertad, y aluedrio? Abreme Esposa mia que traygo la cabeça llena de rocio, y los cabellos llenos de las gotas de la noche, Señor, ha dado sobre vos vn nublado temeroso, cargado de las iras de Dios, vna tempestad fiera llena de saña, y de furor diuino, y dezis que os han dado gotas de agua en la cabeça: a mi no me ha parecido tempestad, sino vn poco de rocio, vn sereno, vn romadizo. O amor que todo lo apocas, todo lo deshazes, y todo lo menoscabas: todos estos pensamientos tratamos mas a la larga

en nuestro libro de amor.

Vt transeat ex hoc mundo ad Patre.
Tiene esta excelencia la muerte del justo, que la sagrada Escritura la compara a cosas faciles, y la da nombres de cosas apacibles y gustosas: ya la llama sueño, y desta nombradia dize ay muchos lugares, en el vno y en el otro testamento. Quando moria vn Patriarcha de los antiguos, no dize q murio, sino que durmio cō sus Padres. Ya la llama libertad, quien me librara, dize san Pablo, de la carcel deste cuerpo, desse dize q me suelten por verme libre destas prisiones. Casi del mismo language vfo Simeon, y el buen soldado y santo Obispo san Martin: ya la llama depolito, ya resolucion, pero la muerte del pecador no tiene otro nombre, sino muerte, solo sant Iuan le da otro, y es peor, porque la llama juyzio. De luerte q quanto a la muerte del justo tiene de bien: la del pecador tiene de mal. Ahora llama passo a la muerte del Señor, porq la buena muerte es passo para la buena vida: sabemos dize San Iuan, que somos traslados de la muerte a la vida: y Christo Señor nuestro dixo el que me creyere passara de la muerte a la vida, y Dauid affligido se consolaua cō aqueste pensamiento, *transibo in locum tabernaculi admirabilis*, de acabarse ha este trabajo, y de passar tengo a ver la casa de Dios. Qualquier mouimiento tiene dos puntos, en el vno comiça, y en el otro para, del punto dōde para toma el nombre: así la muerte no toma el

nom =

nombre de lo que es salir del mundo, que en esso yguales son todas, sino del termino. Y porque la muerte del justo para en Dios, que es nuestra felicidad: y como Moyses murio, mirado la tierra de promission: así el justo quando muere arroja sus esperanças a aquella tierra bendita de la bienauenturança, no le quiere S. Iuan dar nōbre de muerte, sino de passo. Por esso se llama preciosa la muerte del justo, y malissima la muerte del pecador: porque es diferente el termino de la vna, y de la otra: y como al pecador le sirue la muerte de despenadero, para el infierno, al justo le sirue de puente, y de passo para el cielo. Como el mar siruió a los Egypcios de muerte, y a los hijos de Israel de vida, y de passo: así la muerte es para el pecador nuevo linage d muerte, siendo para el justo passo para nueva vida.

Lo segundo, llama se la muerte de Christo Señor nuestro passo, porq hizo passo, y abrio el camino d el cielo, que estaua ciego cinco mil años: merced de que le da gracias Dauid en el Psalmo 106. Cāten diez las misericordias de Dios los en carcelados, y capriuos, y sus marauillas grandes en el mundo, *quia cōtrixit portas ereas, et uestes ferreas cōfregit*, pues aquebrantadol as puertas de metal de su carcel, y prisiō, y los cerrojos de yerro. Como estandolos Hebreos, cercados por vna parte del mar, por otra de los Egypcios leuāto Moyses la vara, y hizo passo, donde nūca le auia auido: así

si Christo Señor nuestro con su cruz hizo passo, donde nūca le auia auido. Y quedo la muerte tan mejorada en el nombre, que la llama S. Iuan passo. Viose la muerte aborrecida generalmente de todos, y por reparar su daño pulose en la persona mas amada, y en el rostro mas hermoso que tuuo ni tendra el mundo, y así perdieronla el desamor, y no la llaman ya muerte, sino passo. Eran grandes los daños q nos causaua la muerte, y pequeños los prouechos, y siendo tan baxo su partido, como corrida emprendio vna gran hazaña, por perder su mala fama, y fue dar muerte a la vida, fue victoria tan en prouecho del hombre, q le abrio camino a la vida eterna, y así como obligado a su seruicio no la llama muerte, sino passo. Pero deuese aduertir que el passar Christo Señor nuestro deste mundo para el Padre, no se ha de entender en quanto Dios, porque segun esso estaua en el padre: ni en quāto hombre, pues su alma gozo perdurablemente de la gloria, q aora goza: sino passar de la vida mortal, y corruptible a la immortal.

Ex hoc mundo.

S. An Augustin haze diferēcia de passar del mundo, a passar con el mundo. Quando vna galera con tempestad se haze pedaços en vna roca los que van con ella libres, escapan qual en el esquife, qual en vna tabla, qual asido a vn remo, qual nadado: pero los galeotes amarrados, vā se al fondo, con el casco del nauio. Quando se quema la carcel, los que están

están por delictos ligeros y se pasan sin prisiones, escapan de la cárcel: pero los que están en mazmorras y amarrados a los cepos, pasan con la cárcel: así el justo quando muere passa deste mundo, y dexa el mundo, por viuir libre y desatado del mundo, mas el pecador como tiene echadas tantas rayzes en el mundo, quando se quiebra su nave en la roca de la muerte, passa con el mundo, y lleuase consigo el mundo. De aqui nace que el hipo que vno tiene quando muere, esse le dura en el infierno eternamente. Espanta a muchos santos, que tuuiesse el demonio atreuimiento, para dezir a Christo arrodillate y adorame, porque aunque no le conocio euidentemente por Dios, tenia barruntos de que lo era, y por lo menos la opinión era de hombre seruerísimo, valerosísimo y sanctísimo. Y la razon mas llana de su osadia, es auer sido soberuio, antes q la justicia de Dios le condenasse, y auer dicho sobre las estrellas, de Dios tengo de poner mi silla. Cogiole pues su cayda en medio de estas palabras, y durale este hipo tan soberuio para siempre, segun lo del Psalmo, la soberuia de los que se aborrecieron crecera siempre, por esso fue tan altiuo que dixo arrodillate y adorame: pues lo que en los Angeles es cayda, viene a ser muerte en los hombres, y como en el Angel dura hasta oy la soberuia, así en el hombre dura el pio, el ansia y el desseo con q murio. Y la razon es, porque aquel fue el bien q mas

Psalm. 3.

estimaron, no alcanzando a tener noticia pratica de otro bien, q mayor fuesse. El rico auariento, otros muchos bienes pudiera desear de los que Lazaro gozaua, pero como tenia puesta su felicidad en el agua muy fria, y le parecia caliente el agua de la nieue con las muchas especies y potajes que comia, echolos ojos al agua, dexado los demas bienes. Y no se si es esto lo que dize Job. 20. Job en el capitulo veynte, que los huesos de los malos se llenaran de sus vicios. Dize pues que dexo el mundo y passo al padre, era passo inaccesible, porque como vos, quando vna bestia os come vuestro jardín, la echays a palos al prado, y echays al jardín la llaue: así el hombre en el parayso, echo vn bocado a la fruta como bestia, y echaronle al prado a palos, quedando cerrado el parayso, con cerrojos de diamante. Porque al punto puso Dios vn cherubin con vna espada de fuego que defendiessse la entrada. Cerrado pues el cielo con cerraduras, tan fuertes, entra luego la priessa de los suspiros y lagrymas suplicando a Dios, que embie vno que trayga la llaue, como lo prometio por Esa. 22. *Eato clauem David super humerum eius*, pondre dize la llaue de David sobre sus hombros, que fue la Cruz de Christo Señor nuestro. Ninguna otra llave vino bien a ellos candados, como auia tantos mil años que no se abrian. No solamente couino que se vntasse con aceyte, que así llama la Esposa al nombre piadosísimo de su Esposo: pero al

ro al tiempo del hazer fuerza se torcio vn poco la llaue, que esso fue el inclinar la cabeza, y así quedo franco el passo.

Ad Patrem:

EL aliuio de las penas, y trabajos desta vida, es a saber q vamos al padre, a ver a Dios q es nuestro padre, a la Virgen serenissima que es nuestra Reyna y Señora, a los Angeles que son nuestros hermanos, a nuestros padres naturales, a nuestros parientes y amigos, en fin a nuestra patria y ciudad. El captiuo de Argel que por ventura se escapa en vn batel, y allega al puerto de su patria deseada, aprieta el deseo tanto que se querria echar al agua, parecele que ya vee a sus parientes y amigos, representasele vna suma de cosas tan alegres. La muerte es vn puerto, donde todos de sembarcan, apenas el alma del justo se ha desafido del cuerpo quando vee a los Angeles sus amigos, q le dan la enora buena, y le representan vna suma de cosas tan alegres.

Cum dilexisset suos qui erant in mundo.

Psalm. 23.

Psalm. 46.

Todas las cosas son tuyas, como lo confiesa la sagrada Escritura, a cada passo, pero los hombres tienen particular razon, para ser llamados tuyos, porque demas de auerlos criado, los copro de nuevo con el precio de su sangre. Los del pueblo de Israel se llaman particularmente tuyos, porque cumplieron alli su Magestad, principalmente, que es lo que dize S. Iuan,

in propria uenit, y así los llama otras cosas tuyas, su viña, su casa, y su hogar. Los predestinados, se llaman mas singularmente tuyos, que están escritos en el libro de la vida, y mas singularmente los Apostoles, porq se hallan en ellos todos los titulos, que pueden hazer propria vna cosa, Creation, Redempcion, Predestinacion, diuina de Fe, gracia, perfeccion dicipulado.

Los del mundo aman de ordinario a los estranos, la muger agena, los hijos agenos, y traen a los suyos hambrientos, descalços, rotos. Por esso los compara Boecio a los cabrazos que nacen en las murallas, cuya fruta sirve de mantenimiento a los cuervos, y a los grajes, Anacarsis philosopho del linage de los Scitas, como cuenta Ciceron, viendo a vn principe mundano acompañado de truhanes, chocarreros, y de otra gente perdida, dixo lastima le tengo de verle solo. Como los titulos de los sepulchros dicen, aqui yaze don fulano y mienten, que no esta alli: así ay mil gentes valdías, que dicen al principe vuestros somos, y mienten que no lo son: pero de Christo Señor nuestro dize san Iuan, que como amasse a los suyos, y si se quedara alli dixera el Angel yo soy, y Abrahá y todos los q estan en el limbo, y los q estan en el purgatorio, pudieran dezirlo mismo mas añade a los suyos, q estan en el mundo, haziendonos cargo este amor.

1048. x.

Cicer. li. 54

In finem dilexit eos.

SAn Augustin dize q *in finem* quiere dezir en los trabajos y muerte, **Q**u

quiso

Cap. XX. De la Cena.

Canti. 5.

quiso dezir que fue creciendo el amor hasta la muerte. La esposa llama a su Esposo vnico escogido entre millares, en que es parecido al auefenix, no solo por ser vnico en el mundo, sino porq̃ tiene su principio en fuego, y muere y acaba en fuego: pero el fuego del fin, es de mayor espanto y admiracion, porque ella misma busca el fuego, junta la leña, bate las alas, y despues que le ha encendido se pone en sus llamas y se abraza a si Christo Señor nuestro, es vn Fenix, el amor le truxo al mundo, como lo dize san Pablo: pero el amor del fin causo espanto en el cielo, y en la tierra, por que el mismo busca la leña de la Cruz, el mismo sopla las brasas, y dando a Iudas prieta, porque vaya a venderle: quando viene le da vn beso como en premio de sus passos: esto es *in finem*.

Estos dos amores estan bien representados en la vestidura del sumo sacerdote, por que el pectoral era de grana, y de piedras preciosas en que escritos estauan los nombres de los tribus de Israel, pero en el remate traya granadas, y campanillas, cō amor perpetuo te ame dize Dios, mas del amor del principio al del fin ay la diferencia que de la grana ala granada, que la vna es artificial, y la otra natural, alli estaua los hombres en el pecho de Dios, aqui Dios en el pecho de los hombres, alli piedras, porque los pechos humanos eran duros como piedras, por esto mutaua a cada passo las gētes, aca granos de granada juntos, y

trauados por amor, el color roxo de fuego que es amor, y demas dello campanillas, que es amor con gran ruydo: que aunque entouces le hazia Dios, era de relampagos y truenos, que espantauan, mas aora es de campanas de plata, que hazen son amoroso, y se lleuan tras si los ojos, y los oydos, esto es *in finem*.

In finem dilexit eos.

En la muerte, quando el mas diestro suele perder el estribo, y aũ soltar las riendas de la mano: quando los daños propios suelen olvidar de los agenos, la propia misericordia de la aena necesidad: entonces, &c. Dos linajes de personas, dixo el Philosopho, no saben que cosa es misericordia: los q̃ llegan al estremo de miseria, y los que gozan la cumbre de la felicidad, La abundancia oluida y desconoce: que Estrain y Manasses son hermanos, que quierē dezir oluido, y prosperidad, pues la magestad, y el amor nunca comen a vna mesa. El regalon que camina en su litera, amparado y defendido, muchas vezes se rie, viendo por la vidriera mojar los pobres pajes, y lacayos: y el rico go gloton jamas tuuo piedad de las llagas, ni de la hambre de Lazaro. Y otros muchos de quien dize Amos, que durmiendo en camas de marfil, y beuiendo vinos preciosos, no tienen lastima de la miseria de Ioseph. Quatro estados de gētes mostraron de Christo Señor nuestro, en su muerte, judios, pontifices, soldados, el mal ladron, y todos dixerō en

de Christo Señor nuestro.

306

en ausencia, o en presencia, si es hijo de Dios decienda de la cruz, y creemos en el: porq̃ les parecia caso imposible, ser hijo de Dios, y ponerse en la cruz, por la miseria y necesidad aena, porq̃ haziendo juyzios, de si mismos les parecia, q̃ no se podia hallar tanta magestad, y tanta misericordia jūtas, hasta a Pedro le hizo grā disonancia, y echo a huyr quando el Señor le quiso lauar los pies. Pues la miseria propia, a quien no descuyda de los trabajos agenos? harto tengo que llorar mis duelos, dize siēpre el afligido. David mucho amor mostro a su hijo Absalō, quando el dia que se vio libre de su traycion, ya que se apercibia para entrar triumphando en Hierusalē, se puso a llorar su muerte: pero mayor le mostro pocos dias antes, quando acosado de su trayciō, y tyrania, encargaua a sus soldados le guardasen a su hijo, y se le traxessen viuo. En el cerco de Samaria auiā se comido dos madres de hambre a sus hijos, vio la vna al rey que se andaua passeando sobre el muro, quiza mas hambriento q̃ ella, y dale vna voz, remedíame Rey, no te remediar Dios dixo el Rey, he te de remediar yo, deque troxes, o de que bodegas? vn hambriento, que remedio puede dar a otro hambriento. Todas las cosas tienē sus tiēpos, y el de la misericordia, no es quando esta vn hombre acosado de miseria. Muy piadoso auiā sido siēpre Iob: pero si en el muladar, le pidiera vn pobre pan, no alcançando vn trapo con q̃ limpiar se las llagas, no era mucho le

dixera a mala sazō llegays. Desuerte q̃ el mucho bien, o el mucho mal, haze al hombre cruel, y desapiadado: pero el amor de Christo Señor nuestro, dexa atras las leyes de los philosophos, y passa la raya de la razon natural, y ora este rodeado de Magestad y de gloria, ora anegado en vn mar de penas y de dolores, siēpre ha de mostrar su amor. El buen ladron, de cortes, viēdo q̃ la sazō era triste, no se atreuio pedir mercedes. Señor bien veo q̃ agora no es tiempo, para hazerlas a nadie, y q̃ el q̃ aora os las pidiere, sera mal criado y cruel, bien veo que agora teneys harto q̃ atender a vuestra pena y dolor, lo que os suplico es, que passadas estas olas, quando os veays en vuestro Reyno triumphador, tengays memoria de mimas como a Christo Señor nuestro, el dolor propio no ponia silencio en causa aena, respōdióle, ara amigo aunque tu cortesia es tan grande, que me inclinara a acudir a tu plegaria, quando me tuuiera mas acosado mi miseria, sabe que con mis penas nose embaraça mi amor, oy seras conmigo en el Parayso. Pondera mucho S. Iuā Chriostomo lo que dize S. Matheo, si ofrecieres sacrificio en el altar, y te acordares que tu hermano esta ofendido de ti, dexa el sacrificio, y vete a reconciliar cō tu hermano. O inefiamble amor para cō los hombres, dize Chriostomo, que no quiere la honra que se le deve como a Dios, de las manos que han agrauiado a los hombres. Que quando Christo

Matth. 5.

Qq 2 Señor

Cap. XX. De la Cena

Señor nuestro es seruido, y es honrado, y sus altares echán odorínicos encienfos, muestre tanto amor al hombre, mucho es: pero que roto, y deshecho, en el altar de la cruz, se buelva al padre, padre mio perdonad al hombre: esto es mas. Que el vieto no mite al fuego, siendo mayor, mucho es: pero que las aguas no le apaguen, esto es mas: por que en fin tienen mas cōtriedad. Que la prosperidad, y los fauores de la fortuna, que son vientos, no apaguen la memoria, y el amor, mucho es: pero que las miserias que son tēpestades de aguas, y auenidas furiosas, no le apaguen, esto es mas. Pues esto es lo que encarece por el cabo, el amor de Christo Señor nuestro, que siendo suma la prosperidad: pues vino del padre, y va al padre, y suma la miseria, pues va ala cruz: ni esto ni essotro no menoscava su amor, y esto significa *in finem*.

Vna de las cosas que piden mas graue consideraciō en esta cena es, q̄ sepa Christo Señor nuestro, esta ya desafuziado del cielo, y dela tierra, y que por mucho que viua no ha de llegar a aquella hora el siguiēte dia, que le queden doze horas (a lo mas largo) de vida, y que viendo venir sobresi vn nublado tā triste, y tan temeroso, se sienta a cenar cō los suyos, con tanto reposo, que trate las cosas de nuestra salud, tan de espacio, que labe los pies a sus discipulos con tanto sōsiego, que instituya el sacramento del altar, que los comulgue, y ordene de sacerdotes, que los predique con tanto a-

mor y dulçura, que cante como cisne en los postreros acentos de su vida, que jamas enterneciese seramon tanto: y como estaua abraçado en amor, no les encargasse otra cosa sino amor: gran ponderacion es de su amor, y digna de muy graue y espacioso penlamiento. Señor mirad que anda ya rebuelta Hierusalem, bien lo veo: pero los males vezinos no me truecan los cuydados, ni menoscavan el amor, antes le hazen crecer y le mejoran, que condeñnado ay tan triste, que dos horas si quiera antes de la muerte, no las quiera para si: pues Christo Señor nuestro, vn momento no quiere que sea suyo, aun las lagrymas que derramaron algunas mugeres piadosas, lastimadas de su vista, juzgo como perdidas y fuera de su lugar, por no verlas derramar por nuestras culpas, y aunque yua tiñiendo las piedras que pisaua cō su sangre, y lleuaua a cuestras el peso tan grande de la Cruz, tuuo cuydado de emēlar las. Señor cuyda de vos que vays lastimadísimo, mis dolores no me descuydan de vuestra necesidad, esto es *in finem*.

In finem dilexit eos.

EL amor de Dios es natural, por q̄ Dios esencialmente es amor, sus manos amor, sus ojos amor, su boca amor, de los pies a la cabeça todo es amor. Y como el mouimiento natural cobra mas fuerça en el fin: así el amor de Christo Señor nuestro, en la muerte fue mayor. Las

de Christo Señor nuestro.

307

Las cosas que se muenen violentamente, es verdad que al principio se dā priessa, pero cansan se muy presto. Todas las amistades y los fauores del mundo son así: q̄ de confederados tuuo Hierusalē, en tiempo que reyno en ella Daud y su hijo Salomōn, que de Reynos la dauan parias, y la reconocian vassallaje, q̄ de gentes estimauan su amistad, y la ofrecian honra y vida: mas en destruyendola los Caldeos, todo la menospreciarō. Que dellos siguiéron a Christo Señor nuestro en la prosperidad de sus milagros: mas en la aduersidad de la prision, todos le desampararon, y aunque algunos tuuierō buenos principios, se cansaron. Los amigos de Iob se cansaron, y todos los que fueren amigos en el verano de la prosperidad, se cansaran en el inuierno de la pobreza y desventura. Grande amistad tiene el azogue con el oro, que en el crisol le busca para juntarse con el, mas en entrando en la fragua se deshaze, y desaparece, todos los amores de la tierra, llegan hasta el fuego del trabajo, y de la tribulaciō, luego se desaparecē. Los hijos de Israel cō grade nuedo salierō de seruir a Dios, y poner por el las vidas, mas enfaltādoles el pā, y la carne llorauā por las cebollas, y por las ollas de Egipto, Cito fecerunt obliti sunt operum eius. Es vna viaraça el amor del hombre: pero el amor de Christo Señor nuestro, como es natural, en la angustia y en la muerte es mayor. Aca seruireys a vn grande, y daros ha vn

pan quando no tengays muelas para comerle, vna mula quando de uiejo no podays subir en ella, vna cama quando de enfermo, y achacoso no podays dormir ni descansar, quitaros ha el fauor, porque no hablastes con la gorra en la mano, porque no entrastes en la sala con el pie derecho, porque no teneys tanta sal, &c. De los dos criados de Faraon, que estuuieron presos en compaña de Ioseph, que el vno era copero, el otro panadero, dizen los Hebreos, que la culpa del vno era auer ropado el Rey, vn mosquito en el vino, la del otro auer topado vna chinilla en el pan. Grāde merced hizo Saul a Daud: pero todo se boluio enemistad y disfauor, y la ocasion fue vna coplilla que cantaron las damas de Hierusalem, y no es fino que duran poco los fauores, de los Reyes de la tierra: pero este principe del cielo despues de aue-ros hecho mil mercedes en la vida, se mostro liberalísimo en la muerte, y esto es *in finem*.

In finem dilexit eos.

ES cosa ordinaria amar en la muerte, lo mismo que se ama en la vida, honra en la vida, honra en la muerte, vanidad, y riquezas, regalos, profanidades, que el morir no trueca las costumbres, y pone otras en su lugar, aunque las aturdes, y las suspende: y así los hombres estan aturridos: pero no trocados. Y como Christo Señor nuestro amo a los suyos en la vida, amalos en la muerte. Y fue tan in-

Qq 3 dispen-

Cap. XX. De la Cena

dispensable el amor, que aunque la carne enferma en Getsemani da voces, padre mio si es posible, palse este caliz de mi, con todo esto, sale sentencia definitiva en contrario, y se cierra el proceso, y se le manda que muera, y esto es *in finem*.

In finem dilexit eos.

Tres dicen que *in finem* dize, consumación, como amase a los suyos amolos por el cabo, no fue posible ni imaginable amor mayor. Y viene bien con lo que dize Sancto Thomas, que no se pudo mostrar mas eficazmente vn amor: y en vn tratado que hizo del santísimo sacramento dize, grande cosa fue nacer Dios, mucho mayor fue morir, mas si ay cosa que sea mas, fue darsenos en mñjar, por q̄ en la muerte no se hizo vna cosa cō nosotros, a qui si, porque del manjar y del que le come se haze vna carne quanto a la substancia. San Dionysio dize, que haze S. Iuan mencion en estas tres clausulas passadas, destas tres obras de amor, *sciens Iesus*, ya le haze Dios hōbre, *quia uenit hora eius*: ya la haze muerto, *in finem dilexit eos*: ya le pone sacramentado. Al encarnar llama S. Pablo grande amor, al morir llama Christo Señor nuestro mayor amor, al quedarse en mñjar llama S. Iuan el cabo de amor, esto es *in finem*.

Propter
miam cha
ritatē ma
iorē cha
ritatem.

In finem dilexit eos.

No ay argumento mas poderoso de amor, que el deseo de ser amado, pesa las inuenciones q̄ vno

haze para esso, que a esse peso va el amor: pues no ha auido desde el principio del mundo, dize S. Christo, como hombre, que tantas diligencias haga para ser amado como Dios, y aunque este no parece en carecimiento: pues hazemos comparación del amor humano al diuino, mas es lo grandísimo: porque el interes, y la ganancia del hombre, puede estar en ser amado: pero a Dios no le va vn solo maravedi. En tiempos passados, que aun nos acordamos de ellos los presentes, en las cortes de los Reyes, quando vn cauallero professaua el seruicio de vna dama, jugaua cañas, mñenia torneos, daua libreas, hazia presentes, estaua en el terrero las noches, y los dias, tiraua chinillas, embiaua viletes, y hombre se vio tan perdido, que hizo vn hechizo, en vn bocado, con que la dama quedaua muy preñada de su amor. Todas son inuenciones aprendidas en la fuente del amor, aunque maleadas por nuestra culpa. Las bellezas del cielo, y de la tierra, y de la mar, y de todas sus criaturas, libreas, son q̄ da Dios para que dela hermosura de los pajes, arguyas la del Señor. Los truenos y los relampagos, las tempestades de aguas y de granizos, las alteraciones, y mudanças de las cosas, trucos de los siglos, y las edades, estos son los torneos, y las justas, y los juegos de cañas de Dios. Estase a la puerra de nuestra alma las noches, y los dias, los meses, y los años, diziendo regalos, y dulçuras, abre me querida mia, embia villeres que son las

Chrys. de
reparat. la
pji.

de Christo Señor nuestro.

308

inspiraciones de los angeles, las voces de los predicadores, los auisos de la Yglesia, tirachinillas, que son los sobrefaltos, y temores del infierno, los deseos de la bienauenturansa, pero el amor mal satisfecho, y mal pagado, con aquestras diligencias hizo vn bocado, cō tales palabras cōsagrado, que el q̄ come dignamente, queda preso, y captiuo de su amor, esto es *in finem*.

In finem dilexit eos.

Muchos amores celebrā la antigüedad, las historias, los versos de los poetas. El de dos hijas q̄ teniendo presos a sus padres los sustentaron muchos dias con la leche de sus pechos. El de Artemisia Reyna de Caria, que auiendo edificado vn soberano mausoleo a su marido se beuio las cenizas, que del fuego auia quedado, a qui Valerio Maximo llama sepulchro viuio. El de Porcia muger de Bruto, que dessea acompañar en la muerte a su marido, y no hallando cuchillo ni otra cosa con que quitarse la vida, se comio las brasas encendidas, del brasero, que le abralaron las entrañas ya abrasadas del amor. El de los criados de Iob, que desseauan comerse a bocados a su amo. El del Pelicano que buelue con la sangre de su pecho a sus hijos a la vida. Todos estos amores, aunque grandes, son menores. Y demas de esso bien empleados, y deuídos, al padre, al hijo, al esposo, al señor: pero Christo Señor nuestro, que haga esso, y mas por Iudas, esto es *in finem*.

Val. l. 4.
titul. 6. de
anim. e.
congru.

Iob. 31.

In finem.

Quando tira mas la barra el amor, llega hasta sacrificarse por la persona que ama, *amicus usque ad aras*, dixo el antiguo Prouerbio, hasta ponerse por sacrificio en vn ara. Seneca celebra el amor que tuuo vn criado con su señor. En las guerras Ciuiles de Roma, quando todo era fuego y sangre, y no auia hijo para padre, ni padre para hijo, dieron los comuneros sobre la casa de Orbinas, cauallero rico, y principal, el criado vistiendose de las ropas de su amo, fingiendo quanto pudo su persona, se ofrecio ala muerte, por dexarle con la vida. S. Augustin celebra tambien el de Proco Rey de Athenas, que trayendo guerra Peloponeses, y Athenienses, hauiendo oydo de vn oraculo, que auian de salir vencedores, los que perdieffen a su Rey en la batalla, con deseo de que sus vassallos alcançassen la victoria, entro sin armas en el campo vistiendose de la persona de vn particular soldado, y acometiendo desesperadamente la furia de sus enemigos, ofrecio por su Reyno liberalmente la vida. La escriptura celebra el amor de Abraham, que ofrecio en sacrificio al hijo, q̄ queria mas que assi mismo. Mas estos amores, y otros muchos de que estan sembradas las historias humanas, y diuinas, aunque sean grandes, en comparación del amor a quien hazemos, y siesta son pequeños. Mucho es que el criado ofrezca la vida por su Señor, el Rey por su Reyno, el

Augu. de
ciuit. Dei.
li. 18. c. 19

Qq 4

padre

Cap. XX. De la Cena.

padre la del hijo, que quiere mas que la suya: pero el criado deue mucho a su señor, el Rey al Reyno, q̄ le escogio por su Rey, y el padre cree y espera que Dios resucitara a su hijo, o que le dara otros hijos cō que desempeñe su palabra, en fin cree ha de ser soberano el premio de aquel seruicio, y así puniendo le en vez del hijo vn carnero entre espinas y cambrones, en el qual vio en figura y en vision la muerte del hijo de Dios, como la primera Synodo general lo afirma, se alegro pareciendo le pequeño seruicio el ademan de sacrificar su hijo para tan grande merced, porque ofrecer vn carnero por vn hijo, no es mucho: pero vn hijo por vn carnero, es lo fumo del amor, y esso es, *in finem*.

7. Synod.
gener. scri
ptura. 2.

In finem dilexit eos.

Todo este Euangelio esta lleno de aguas, de nieues, yelos, granizos, de vientos y ayres furiosos, que parece se conjuran para apagar las llamas de aqueste amor, pero como era fuego de alquitran, que crece con sus contrarios, *in finem dilexit eos*. Pudiera ser yelo de otro amor, saber q̄ se llegaua su hora, porque el amor es como la nauegacion. Quando vn nauio va en alta mar mete velas el piloto, mas quando el puerto esta muy vezino hasta el trinquete se amayna, y va andando mansamente, porque con velas, el viento estrellaria el nauio en la ribera: mas el amor de Christo Señor nuestro, aunque vio que el puerto estaua muy cerca, y que el

nauio de su cuerpo auia de dar en la roca de la muerte, y abrirse por vn costado y alixar las riquezas de su sangre en el mar anchissimo de sus miserias, no coge las velas del amor, antes al tiempo del amaynar, quando el viento es mas furioso vā las velas mas hinchadas, y esso es, *in finem*.

Lo segundo, pudiera elar otro amor a la propria miseria, o la mucha prosperidad, como queda dicho arriba, porque ay sazón para el amor como para todas las demas cosas, pero Christo Señor nuestro olvidado de sus prosperidades, y de sus propias miserias, sabiendo que se le llegaua la hora de aquel bien, y deste mal *in finem*.

Lo tercero pudiera ser yelo del amor, la traycion de Judas, y la ingratitud de vn pecho tan desconocido y tã cruel, que vn ingrato que no destruye y atala, que no esteriliza y seca las entrañas de Dios fue le secar vn ingrato. Demas de esso al soberuio ninguno le tiene amor: y dize S. Augustin, q̄ todo el mal destet ristre, era soberuia, y es cosa probabilissima, porque la traycion y la ambiciō son muy amigas, y haziendose a vna han acabado grandes males en el mundo: pero Christo Señor nuestro dixere mas yerros que el Auestruz, y olvidado de su ofensa, se lastima del daño del ambicioso y traydor, y por ver si puede separarle haze vn acto espantoso de humildad, y arrodillado a sus pies, se los laua y se los besa, esso es *in finem*.

Lo

de Christo Señor nuestro.

309

Lo quarto, pudiera elar otro amor el saber que se partia, ya yo me voy a mi Reyno, y a mi padre, que los que se van muy lexos jamas a los que se quedan hizieron grādes mercedes: pero Christo Señor nuestro en su partida mostro pōrel cabo el amor, esso es *in finem*.

In finem dilexit eos.

Antes de la institucion del santissimo Sacramento, nos despierta, lo primero a confiderar su amor, lo segundo su poder, porque este hecho fue del amor, y del poder, principalmente. El coraçon le pedia, y hallo las manos llenas, y fue menester que fuesen las manos y el coraçon, tan a vna para cosa tã no pensada, que sino fuera el amor, quien la pensara jamas? Luchauan en el pecho de Christo Señor nuestro dos desseos y dos amores, como dos gigantes, el vno de boluerse al padre, de donde auia venido, el otro de quedarse cō su esposa: el desseo de boluerse al padre era natural, y por esso dize el Euangelio, q̄ vino del padre, y que buelue al padre, fuera de que esta jornada se en dereçaua tambien a nuestro amor, y así dixo a los suyos a vosotros cōuiene que me vaya, porque sino me fuere el Espiritu Santo no vendra. Dauante grandissima priesta estos amores. Y a no ser tan grande ingenio de Dios, le pusieron perplexissimo. Porque el vno le dezia, bolueos Señor a vuestro padre: pues soys hijo suyo natural. El otro Señor no os boluays, que el amor no

sufre el ausencia del amado, mira que me dexays niña, y por ser vuestra Esposa aborrescida: y que otra vez os fuystes, y quando os halle jure de nūca dexaros. Ezechiel vio vn horno de fuego, y en el vn pedazo de electro, que es vn metal que por parte es oro finissimo, y por parte plata acendrada, mas direys si es tan puro, que no ha menester crisol, como esta en horno de fuego? era Christo Señor nuestro, oro finissimo por la diuinidad, plata acendrada por la humanidad, pero todo era fuego de amor, en quanto hijo de Dios queria se boluer a su padre, en quanto hombre, no queria dexar a sus amigos. Alciato pinta en vna epigrama dos amores, vno honesto otro lasciuo, y que el honesto como fuerte, asio del otro rapaz, y quebró el arco, y las factas, y dexole atado a vn roble. Que entre dos amores de fuertes desiguales, vñca el amor mas valiente, no es mucho: pero los dos amores de Christo ambos son vnos jayanes, qual de ellos ha de vencer? no es posible quede vencido el amor: pues que traça se podrá dar? solo Dios la pudo dar, de fuerte q̄ cūpliese cō ambos a dos amores, y q̄dassen satisfechos. Y fue que como viniendo Dios al mundo, no dexo de quedarse cō Dios, así partiendose Dios encarnado del mundo, no dexasse de quedarse en el mūdo. Y como vino del padre ala tierra sin au sentirse del padre, así buelua dela tierra al padre, sin au sentirse de la tierra, no puede pasar d̄ay el amor.

Ezech. i.

Alciat. epi
gram. 11.
lib. 4.

Q9 5

Los

Los vanos del mundo que hablan sin saber lo que se dicen, quando se despiden de quien ama, suelen decir, aunque me voy aca me quedo, soys vos Dios q̄ podeys yr, y quedaros, pues aun estando en presencia, no teneys vos presencia, para parecer presente, y quereys que os crean, que lo que days en ausencia, solo Christo hizo esso, quedar se partiendose, y quedandose partiendose. Si pudiera dexar a su Esposa vn retrato natural, que suele ser entretenimiento de ausentes, fuera se, y no se quedara: pero no le pudo retratar cielo ni tierra, y quedose, ay puede llegar el amor. San Anselmo pregunta, porque no consintio que vn Angel nos redimiese, y responde no era h̄e se diuidiese el amor entre criador y redemptor. Y porque algunas vezes los niños se aficionan mas al ama q̄ los dio leche que a los padres, que los engendraron, y no se muestran ingratos, porque si los padres les dierō vna vez el ser que tienē, el ama se le da muchas, y darles ser para no sustentarlos, fuera mas crueldad que amor, no solamente quiso Dios criarnos, y redimirnos, sino sustentarlos con este manjar diuino, y esso es *in finem*.

In finem dilexit eos.

Estaua Pilatos perplexo en acudir al desseo de los ludios, por q̄ le parecia notoria la injusticia, y sin razō, y despues de auer andado gr̄a rato en demandas, y respuestas, procurando la libertad de Christo nuestro Señor, salio aquella cana-

lla triste dando voces, *sanguis eius super nos*, nosotros tomamos sobre nuestra conciencia su vida, y ponemos a nuestra cuenta su sangre, no nos la perdone Dios, quando no mereciere la muerte muy merecida. Dieron cōtra si vna durissima sentencia: y fue tanto el amor de Christo Señor nuestro, que dize, en lo q̄ es mi cruz y muerte, y en q̄ se vierta mi sangre, yo consiento: pero de que sea en su daño apelo, *pater ignosce illis*, padre mio perdonaldos, que no saben lo q̄ piden, no se puede imaginar mayor amor, y esso es *in finem*.

In finem dilexit eos.

Muchas verdades dixerō los Gentiles de la amistad, guiados de sola la luz natural, que la Fe aunque la dexa muy atras no la condena. Vno dixo que la amistad era igualdad rigurosa, porque entre hombres desiguales no puede auer amistad. Otro dixo q̄ el amor no sufre ausencia, y comentando esta sentencia Aristoteles dixo, que aunque la distancia de las leguas no acabaua la amistad, pero atajaua los regalos y aliuos que nacen della, aquel tratarme, y trataros, consolar me vuestra presencia, y consolaros la mia. Entreteneme vuestras razones, y entreteneros las mias. Otro dixo muchos amigos, y vn Dios, que tener muchos dioses, es no tener a ninguno, y teniendo vn solo amigo si se le traynor, y traydor, que days muy necio. Otro dize que la amistad auia de ser immortal, y el

abhorrecimiento de corta vida. Por ello pintauan los Romanos al amor con vn vestido jerga, que no ay paño que mas dure, y mas sufra que el amor de tafetan, luego se rompe. El otro Tebano dixo, que los remedios del amor eran hambre, desesperacion, y tiempo. Pocos hambrientos se vieron enamorados, el desesperado no puede tener amor: y el tiempo que cura de todas las cosas sana las llagas del amor, y le gasta los azeros. Y oy vereys a la biuda desecha en lagrimas de amores de su marido, y de aqui vn año la vereys tan consolada y contenta. Todas son leyes de amores cortos, de las quales el amor del Señor, como soberano, viue libre. Si el otro dixo que no podia auer amor entre desiguales, entre el hombre y Christo lo ay: aunque en quanto Dios excede infinitamente. Y en quanto hombre tiene infinitad de gracia: y porque no quede achaque, Dios sube al hombre hasta Dios, y baxa hasta ser hombre, y hasta lauar los pies. Y si el amor no sufre ausencia, Dios se parte: mas porque no se atajen los regalos y los gustos del amor, juntamente cō partir se se queda aca con su esposa, y si ha de auer vn Dios, y muchos amigos, Christo se parte a su padre que es su Dios, en quanto hombre, y dexa innumerables amigos en la tierra, y despues de auer comido a todos en la vida, da vn voz poderosa en la muerte, para que todos le oygan, y el abaxar la cabeza, fue decir seamos amigos.

Y si la amistad ha de ser immortal, y el odio breue, a los amigos ama el Señor hasta el fin, y de los enojos de los enemigos se oluida luego. Por esso quiso le sacassen cō la lanza aquella poca de sangre, q̄ le quedaua vezina del coraçon, porque la ira es subir se al coraçon nuestra sangre, y porque no se pefaliese le quedaua alguna ira, quiso que no le quedasse sola vna gota de sangre. Y si los reparos del amor son la hambre, desesperaciō y tiempo, no son poderosos ellos contra el amor del Señor: antes en vez de la hambre dexa vn illustre banquete, en vez del laço: que solo le cupo a Judas, vna esperança segura de que nos dara su gloria, en vez del tiempo que caula oluido, vna perpetua memoria no se puede imaginar mayor amor, y esso es, *in finem*.

In finem dilexit eos.

EN darse a si mismo sacramento: parece q̄ lo dio todo y que no le quedaua mas q̄ dar, por esso se llama cena este banquete diuino en muchos lugares de la sagrada Escritura, porque en la comida y merienda, quedamos mas que desear, que es la cena, mas en cenando, no ay que esperar mas que dormir: Y así se quedo san Iuan dormido, y Christo acabada esta cena, dixo, q̄ no beueria, ni comeria mas bocado, hasta la otra vida. Y por cūplir su palabra, aunque en la cruz padezio vna grandissima sed, no quiso probar el vino que le ofrecian. La

harta pintauan los Egypcios en vn moço con vn taçon de vino en la vna mano, y vnas espigas en la otra, y a vn lado vnas dormideras, como si dixeran, tras pan y vino, que le queda al hombre que esperar, sino dormir? Así dixo Esayas en la bendición de su hijo Jacob, *frumento & uino stabiliui eum*, dizele las trojes y las cubas llenas q nunca se acabaran, *quid ultra?* Ni el puede desear mas, ni yo tengo mas que darle, porque tras este biquete diuino no tiene vn hombre que desear mas que buena muerte, y esso es, *in finem*.

Pero aunque aqui se dio mas que en la creacion, porque en su cuerpo, y en su sangre va toda la Trinidad, con todo esso le quedaua mas que dar, por lo menos quanto al modo: porque en tres cosas se suma el caudal de vna persona, hazienda, honra, y vida: y este es el postrero y mayor bien. Y aunque en el sacramento del altar, la auia ya dado, no la dio por el cabo, quanto a lo vltimo que la podia dar, y faltauale por dar la honra, que de la hazienda temporal, que eran sus ropas, ay poco que hazer caso, aunque tambien las dio a los sayones: mas agora lo dio todo: la hora, porque quedo con nombre de maldito y embaydor, tanto que nombran al que le ayudo a llevar la Cruz, y dicen que fue vn Simeon Cirineo, porque nadie pensasse era Iudio, que tuuieran por afrenta auerle ayudado en aquel menester, por ser caso aborrecible tocar los Iudios a

la Cruz, por la maldición del Deuteronomio. La vida por el cabo, q aunque todas las cosas que Christo Señor nuestro padecio, parece que llego al cabo, si ayunos, si vigiliass, si oraciones, si açotes, pero la crueldad, y fiereza de la muerte, fue por el cabo. Esso quiso dezir Esayas, vimos le como herida de Dios, q parece q el mismo Dios cargo la mano en sus dolores, q aunq todo el infierno se juntara a atormentarle, no le, maltrataran tan por el cabo, o como dize otra letra, *uidimus quasi percussum Deū*, vimos le como Dios herido, y lastimado, como si dixeran, para sufrir tantas llagas, tan desiguales heridas, y tormentos, conuino que fuese Dios, y que la diuinidad diesse azeros a la carne enferma, y flaca, que hombre solo no fuera posible que sufriera tanto mal. Con todo esso no se da por satisfecho el amor, aunque parece no es posible mayor amor. Passan adelante los deseos del amor, muerto esta Christo Señor nuestro, y acabada ya su vida, y no como quieracabada, sino con la mas nueva crueldad, que jamas se acabo vida, y no se da por acabado el amor. Desde q puso Christo Señor nuestro los pies en el mundo, merecio con el padre todo quanto para nosotros pretendia. Así lo dize san Pablo, que entrando en el mundo dixo, padre mio a vos no os agradan estos sacrificios, ni los humos de estos encienfos, veys me aqui que yo renuncio mi vida en vuestras manos desde luego yo la doy por el hom

el hombre, y no quiero que hora de mi vida sea mia. Bastame esta deliberada voluntad, para acabar co el padre, quanto pudiera desear para los hombres, pero no se dio con esso por satisfecho el amor. Ara pues vengan ayunos, oraciones, vigiliass, peregrinaciones, y calunias, no se da con esso por satisfecho el amor. Pues arrodióse a vn Iudas, y dele su cuerpo, y sangre, que es quanto pue le dar Dios: no se da por satisfecho el amor. Llueuan sobre el tormentos, hasta que diziendo, *confusum est eipire*: no se da con esso por satisfecho el amor. O que dize Dios que ya todo es acabado, verdad es: mas no se da por acabado el amor. Dessa fuerte mas tuuo Dios que hazer en contentar a su amor, que en contentar a su padre, y satisfacer a sus acreedores: en esso no ay que dudar, sino que todos los de mas se contentaran co menos: y que el enemigo mayor, y el fiscal que le executo mas crudamente, y el q alcago de Christo Señor nuestro triumphos, y victorias mas gloriosas, fue el amor, como lo diximos en nuestro libro de amor. Pues que quiere agora el amor de vn cuerpo muerto, y de vn cuerpo elado, y frio? quiere que de todo lo q puede dar, y que el thesoro de sangre que se le queda en el pecho, roto, y abierto el costado le de todo, y que vega vna lanza bolando, y le rompa las entrañas: hasta en vn moro muerto, se tiene vna lanzada por cruel. Anda cruel, y desapiadado el amor: y quiere q como se vazia vn vaso de agua

sin que le quede vna gota, así se vazie aquella sangre diuina, precio de nuestra redempció. O que basta vna gota para esso? para redemirnos basta, mas para el amor no basta. Pues que le va al amor, en andar tan cruel con Dios? Vale su honra, por que de dos cosas se precio siempre el amor, de franco, y de todo poderoso, y como vio que era buena la ocasion, para ganar honra, y fama, por dexar memoria eterna de su liberalidad, demas de ser manirroto, quiso se hiziessethomia de su cuerpo, y q mirandole bien el coracon, se aueriguasse, no le auia muerto los tormentos ni la cruz, sino el amor, porque aueriguada essa victoria, quedaua por infinito su poder, y por vniuersal su señorio, por que quie con Dios es fuerte mas lo lea con el hombre, y esso es *in finem*. Y fue consejo del cielo que se aueriguasse de que moria, porque quie viera el dicipulo traydor, los amigos equardes, los enemigos desapiadados, los testigos falsos, el juez injusto, el pueblo mudable, los açotes crueles, las espinas temerosas, las llagas innumerables, vn dia, y vna noche sin desayunarse, mas q de vna gre y hiel: estuuiera descuydado de inuestigar otras causas, y no fueron essas las causas, sino el amor. No tuuieras poderio sobre mi, dixo a Pilatos, sino te fuera concedido de arriba. Pudiera dezir si mi amor no te vuiera dado jurisdiccion sobre mi cuerpo, no pudieras abrir la boca, ni estender las manos en mi daño. Y lo mismo pudiera dezir a la muerte, y

Cap. IX. De la Cena

te, y al infierno, a los jueces, y sayo nes, de otro viento viene esta agua q̄ es de mi amor. Así lo dixo Pila tos, sin entender lo que dixo, no ha llo en el caula, porq̄ muera, y des- pues puso en el título de la cruz, la caula, I. N. R. I. porq̄ el fue la caula, y su amor. Quando vn moço muere muy arrebatadamente siendo va- liente, y robusto, y no sabe de q̄ muere, hazen notoria de su cuerpo, y aueriguan de q̄ muere: así Christo muere en lo mejor de sus años, no se sabe de q̄ muere, por que todos los malos del mundo no bastará a acua- lle, pero el amor no quiere q̄ se pal- se esto en silencio, porque no quede escurecida su gloria: sino que se di- ga, y quede escripto q̄ vino a morir de amor. Por esto dexo las v̄tanas rotas, para que qualquiera que por ellas le mire las entrañas, pueda dezir, esta muerte fue de amor; y esto es *in finem*.

Et cena fuit.

Euthi. lib.
3. in Mat.

Exod. 12.

Matth. 26

EVthimio diuide en tres partes esta cena en legal, comun, y sa- cramental, en la legal comieron el cordero, cō las lechugas amargas, en pie, con baculos en las manos, y las demas ceremonias, q̄ Dios les mudo en el Exodo. En la comun sabemos del Evangelio, que pusieron a Chri- sto Señor nuestro p̄a c̄seña, vino, y salsa, entendiendo quiza en este nōbre de p̄a, otros manjares q̄ nūca se pone a la mesa salsa para solo p̄a. La tercera, fue la sacramental, dōde Christo Señor nuestro dio a comer su cuerpo en pan, y a beuer su san- gre en vino. Dize pues San Iuan, q̄

hecha la cena se leuanto, quiere de- zir segū San Augustin nuestro pa- dre, acabada la cena legal, y comē- da la comun, se leuanto de la cena: de fuerte q̄ el lauar de los pies fue- se en medio de la cena comun, des- pues de la legal, y antes de la sacra- mental. Y parece este discurso muy cierto. Lo vno, por ser cosa sin cō- sejo, el sentarse a la mesa para leu- tarle luego. Lo otro, porq̄ el leuā- tarle de la cena, *ex cena*, dize el tex- to Griego, da a entender quia co- mençado a cenar. Lo otro porq̄ vie- ne biē q̄ antes de la cena sacramen- tal, fuese el lauar de los pies, pues no solamente se hazia en señal de humildad, sino de la limpieza del alma, q̄ auia de preceder a tan alto sacramento. Lo otro, porque despues de auer lauado los pies, como noto Sā Augustin se boluio a sentar a la mesa, y dio a Iudas la sopa mojada en salsa. Este cordero era figura de Christo: por esto le llama S. Iuā cor- dero muerto desde el principio del mundo, no solo porq̄ de le entōces fue decretada su muerte, para reme- dio de nuestras culpas, dādo noticia deste bien a nuestro primer padre, porque no desesperasse, y porq̄ mu- rio en los justos, comēçando desde Abel: sino porq̄ murió en todos los sacrificios, q̄ todos eran vnos retra- tos del sacrificio deste cordero diui- no. Dōde puede cōsiderar vn deu- ro pensamiento lo q̄ sentiria Chri- sto Señor nuestro, viendo delante de sus ojos el cordero, y las lechu- gas amargas, que era vna imagen de lo q̄ auia de passar por su persona otro

de Christo Señor nuestro.

312

otro día. Si se vuisse de hazer de vn hombre cuerdo vna seuerissi- ma justicia, y primero se le repre- sentalle al viuo, como auia de suc- ceder, las varas alaz, la voz del pre- gonero, el ruy do, cada vez traga- ria la muerte. Antes la imaginaciō del morir suele ser mas dura que la muerte. Abraham nunca quilo de- zir a su hijo, que el era el que auia de ser sacrificado, hasta el trance: poltrero de aquel hecho, porque no passalle dos vezes aquel tormē- to, vna en el hecho y otra en la ima- ginacion.

La cena desta noche era viuo retrato de lo que auia de passar por Christo Señor nuestro mañana, mi- ra las lechugas amargas que repre- sentauan la amargura de su muer- te; la crueldad de sus tormentos, co- mo aquella noche auia de yr a co- ger otras mas amargas al huerto de Gethsemani. Mira la riza que ha- zian de aquella carne muerta, y re- presentauale la riza que auian de hazer de su carne tierna y deli- cada. O quien te viera cenar. Rey de gloria con el pensamiento ha- blaria con el cordero, o cordero, co- mo veo en ti mi sombra, y repre- sentado al viuo lo que ha de pas- sar por mi. A ti te comen agora, la salsa es lechugas amargas, a mi ma- ñana, y la salsa sera vinagre, y hiel, a tu mesa estamos en pie, y manda la ley te comamos muy apriessa, los bocados enteros engullendo. Retra- to dela priessa que se han de dar en mi muerte, en pocas horas se re lle- uado ante quatro jueces, y aure

passado por quatro chancillerias, y saliendo de todas ellas, sin culpa, a las doze del dia estare viuo, a las tres de la tarde aure espirado. A ti te comen con las capatillas de los pies y de las manos, a mi me daran con las suelas de sus çapatos en la boca. A ti te comen alado al calor del fuego, a mi me asará al sol, quā do mas hieren sus rayos. A ti cenā- das las vestiduras, a mi me cenā- so- gas. A ti te comen en vna mesa muy ancha, a mi en mesa tan estrecha, que sera menester poner vn pie so- bre el otro. Imaginando esto Chri- sto Señor nuestro lloraria, y cōcia- da bocado tragaria saliva, y porria vn nudo en el pecho, y se le estre- charia el alma.

No nos dize el Evangelio la casa dōde Christo Señor nuestro y sus discipulos celebraro esta Cena, pe- ro de las circunstancias que refiere podemos colegir era de algun hom- bre principal de Hierusalem, disci- pulo, oculto del Señor, como lo era Nicodemus. Porque estando Chri- sto S. N. en Bethania jueves por la mañana, allegaron Pedro y Iuan, Señor pues nos auays hecho ma- yordomos desta cena, y cōprimos el cordero quando nos mada la ley que era a los diez dias de Março, en que casa nos madays que se ade- rece? y a la ciudad, respondió Chri- sto Señor nuestro, y quando entra- redes por la puerta, topareys vn ho- bre que lleva vn cántaro de agua, se- guilde, y entrando en la casa que el entrare, deid al dueño, q̄ va se lle- ga mi tiempo, y q̄ quiero celebrar en su

Cap. XX. De la Cena

En casa la Pasqua con mis discipulos: mostraraos vn cenaculo grande adereçado: la palabra Griega significa aposento alto, q̄ en lo mas alto vsaua de cenadores la gāte mas principal. De suerte que pues antes y despues de la muerte del Señor se atreuió a tener alli escondidos y a dar de comer a los Discipulos, q̄ no fueron mas los de la cena, como consta de san Matheo, sino es que el huesped cenasse también alli que siendo tan amigo parece cosa probable, y no podia no ser rico y poderoso, pues no tenia la ira de Hierusalem. San Iuan Chrysostomo dize que no le nombro el Señor, porque Iudas que estava presente a este recado, como desde el dia antes le tenia vendido, no declarase la prision, y estornuasse la solemnidad, y mysterios de la cena.

Cum diabolus misisset in cor:

YA auia acabado a estas horas el demonio con el coraçon de Iudas, que le vdiessse: ya le tenia persuadida la traycion, y ya tenia hecho con los Phariseos, el concierto. Donde da a entender san Iuan, que muchos dias antes le auia dado priessa con este mal pensamiento, y como la maldad era tan grande, y el caso tan feo, aunque el coraçon de Iudas era tan malo, tuuo en esso el demonio que hazer. Que vnos pensamientos ay que la carne y la sangre los produze, sin que el demonio los siembre, porque como ay vnas yeruas que la tierra las

produze, sin que las siembre, otras que no nacen sino las siembra: así ay vnos pensamientos, que la carne y la sangre los produzen: otros que se siembran. Hazer bien a quien os haze bien, esse es pensamiento de hombre, los paganos hazen esso. Hazer biē a quien os haze mal, esse es pensamiento de Dios. Hazer mal a quien os haze bien, esse es pensamiento del demonio. Que aunque solo Dios, dizen los Theologos, q̄ pone derechamente en el alma, de primera instancia, pensamientos, y desseos: tambien tiene el demonio sus indirectos, para echar vn laço a vn coraçon miserable, mouiendole las potencias corporales, interiores y exteriores, y representándole cosas con que se venga a perder. En fin ya tenia el demonio persuadido y determinado a Iudas: ora fuele por essa via, ora le vuisse aparecido visiblemente, que como aparecio a la muger de Pilatos entre sueños, pudo ser apareciessse a Iudas despierto, en figura de Escritua, o de Phariseo, y le dixessse, hombre que mato a su padre y a su madre, y despues que vino al Colegio Apostolico, ha dado en ladron, hurtado de diez vnos: anda ahora en perplexidades, si le vende no le vende? mira q̄ el vasilar vn hōbre, y no de terminarse en vna cosa, es condiciō de las valanças vazias. Mucho me rio que quieras desollar el mosquito, auindote tragado los elefantes: mira que tienes dado tu palabra a lo mas santo del pueblo, y si le bur las te podrian multar en las orejas? Fuera

de Christo Señor nuestro.

313

Fuera de que no son malos treynta reales para vna cena, y deuctelos el maestro, porque el otro dia gusto por su regalo, le perdiessse el bálamo de la Magdalena, que valia trecentos reales y mas, y segun la costumbre que tu tienes de hurtar, q̄ es de diez vno, quiriendo en esso ser pagado de tus sudores y trabajos, que no has servir de valde, reuenia acabar treynta reales. En fin, o el es hijo de Dios, o no lo es: sino lo es, bien merece que le vendas, pues trae vendidos a tantos: si lo es, el se librara d̄ muerte, y pecho por tierra le pidiras perdon y te le cōcedera, que otras muchas partidas te tiene ya perdonadas: pues la misericordia de Dios es mayor que la tierra y que la mar, y que el cielo. Ioseph no era Dios, y le vendieron sus hermanos por treynta dineros, y despues los perdono, y comio cō ellos, y lloro. Y quando todo corriere turbio, y te fueres al infierno, donde estan los Alexandros, y los Anibales de la fama, tantos Phariseos, y Saduceos, no le vdrá muy ancho a vn Iudas vn aposento en aquellos entrefuelos, teniendo tantos amigos? Auiedo pues el demonio puesto a Iudas en el coraçon, &c.

Cum diabolus misisset in cor.

DIze el Euangelista que este pecado entro en el coraçon de Iudas, es lenguaje singular y peregrino, porque lo ordinario es salir los pecados del coraçon. Así lo dixo Christo Señor nuestro por san Matheo, del coraçon salen los pensa-

mientos homicidios, adulterios, caricias, falsos testimonios, essa es la fragua donde se forjan y se labran todas las culpas y las maldades del mundo, y en tanto es pecado, en quanto es voluntario, como dize san Augustin, porque la malicia es la que le haze pecado, y essa tiene su asisero en el coraçō. Dezir pues ahora en este pecado entro en el coraçon de Iudas, y que el demonio le puso alli: fue descubrir el principio deste pecado, y declarar q̄ fue el demonio el primero que le persuadió, y traço: porq̄ si le traçara el pecho humano, mouierale algun interese, o de honra, o de contento, o de prouecho: pero quando no le mueue a vn hombre esso y essotro, sino el ser ruyn por si, y hazer mal a los otros, es ser demonio. Y esse nombre dió a Iudas Christo Señor nuestro, porque el demonio se auia reuestido en el coraçō de Iudas, y los dos de mancomun auian tratado aquella venta y traycion, ofreciendola el vno, y consintiendo la el otro. Viene bien con esto, lo que dize san Gregorio, que si se miran bien las palabras de san Iuan, no se podra aueriguar cuyo es este coraçon, o si del demonio, o si d̄ Iudas, y así le parece tenian el coraçon a medias, el demonio y Iudas, como casa de vezindad, y que lo que no emprendiera por si Iudas, emprendio en cōpañia del demonio. Y Origenes dize, que el demonio trata d̄ ordinario el coraçon de vn codicioso, como vos tratays a vuestra bolsa, que echays en ella lo q̄ quereys:

Re. así

Cap. XX. De la Cena.

así el demonio echo en el coraçon de Iudas la veta de su maestro, que fue la traycion mayor, que auia visto el mundo, hasta entonces: Valerio Maximo, quenta de Alexandro Magno, que estando enfermo y desleolo d' alcançar presto salud, para dar vna batalla, vn medico fuyo muy amigo, llamado Philipo, determino de darle vna beuida algo fuerte, para q' el efecto fuesse mas acelerado, estando con la copa en la mano, llevo vn correo de vn gouernador fuyo, llamado Parmenio, cō vna carta q' le auisaua segund d'esseo d' aquel medico su amigo, por que estaua cohechado con dineros, para que con ponçoña le matasse: mas Alexandro, no pudiendo creer que tal maldad cupiesse en pecho de vn amigo, començo a beuer la purga, y con la mano sinestra dio a Philipo la carta de Parmenio. Muchos conjurados acometieron a Cesar en el Senado, de todos se defendia valerosamente, mas quando vio que Bruto su hijo desnudaua la espada, arrojó la fuya, procurando cubrir su cuerpo cō la toga Imperial, diziendo: Mi hijo tãbien? Que los estranos se conjurã cōtra mi, no me espãto, pero mi hijo? cō este sentimiento acabo la vida. El mismo tuuo David de su hijo Absalō, y de Arquirofel su cōsejero, como lo llora en el Psalmo. 4. Pero ninguno tuuo tanta razō de reñelle como Christo Señor nuestro de Iudas, a quien auia hecho mas bienes q' ningū padre a su hijo, y q' ningū amigo hizo jamas a amigo.

Cum diabolus misisset in cor.

Vna de las mayores cosas q' pudo hazer el demonio a Christo Señor nuestro, fue ponerse en el coraçon de Iudas, antes que le diessse su cuerpo consagrado. Que fuesse excesiuo el desseo que Christo Señor nuestro, tenia de llegar a aquella hora, por darse a los suyos en manjar, como dize Tertuliano, en prēda del mayor amor que les auia mostrado hasta entonces, y que se pusiesse el demonio en la misma hora, y en el pecho de Iudas, como el ydolo Dagon cabe el arca en vn altar, para ser adorado juntamente cō el, fue el mayor agrauio que pudo recibir Dios. Y imaginada vn hombre que viene de las Indias prosperissimo, con grandes desseos de ver y enriquecer a su esposa, si quando entrasse en su casa, la hallasse en la cama del Riual, que haria? Esta es la mayor injuria que recibe vn hombre aca en la tierra: y Dios, no solamente en quanto Dios, sino en quanto hombre, por la presencia real del Sanctissimo Sacramento. Por esso vn alma que se atreue a vna traycion tan descarada, tema que la castigara Dios con el juyzio, como dize Ezechiel, que castigara vn esposo, a la esposa, a quien amandola con exceso y demasia, la coge con el hurto en las manos de mil trayciones de su ergonçadas y torpes. Ve homini illi, dixo Christo Señor nuestro de Iudas, ay dehy en aquel ay llora a Iudas, y llora en particular al mal sacerdote, y en general a qualquiera persona que coma algo mal.

Tertul. li. 4. contra Martione

Ezech. 16

de Christo Señor nuestro.

Mal. Libre os Dios de vna Missa mal dicha, y de vna comunion mal hecha. Hizo A suero a los grandes de su Reyno vn gran banquete para que se viesse la magestad, el poder, la grandeza de su gloria, y dize la sagrada Escripura que el lugar donde se pusieron las messas, tenia dos puertas, la vna salia a vn vergel amenissimo, y la otra a vn monte espelso: en el vergel ay Canarios, y Ruylcñores que cantan con suauidad, en el monte bestias que despedazan los hombres, en el vergel frutas y flores, en el monte leña para hazer fuego. Este banquete es figura del Sacramento del altar, en que descubre el Rey del cielo su magestad y su gloria, es vn banquete mas general que el d' A suero, pues conuida a todos generalmente, pero mire cada vno no cayga en las manos de las bestias y del fuego. Por esso auisa san Pablo que se prueue cada vno primero que se alsiente a esta messa diuina, ponga la mano en su pecho, y si quiere que se salue este manjar, haga primero la salua. Estaua Christo cenando, y a los primeros bocados, salio con vna cosa que a todos los asobro, vno de los q' cenã con migas, y mete la mano en el plato que yo como, me ha de entreagar a mis enemigos, Señor para q' les days esse tãtãgo antes de bocado tan sabroso? par que cada vno meta la mano en su pecho, y se pregunte a si mismo, si soy yo, y pregunte a Christo si soy yo: fuera de Iudas, todos estan innocentes? ya

yo lo se, mas quiero preceda este examen, la primera vez que comi mi cuerpo y sangre para que despues quede esso por ley del cielo inuolable, q' el q' se sentare en esta messa, se pregunte, y examine. El q' le come indignamente, su juyzio come, dize san Pablo. Rato por rato, ninguna cosa es tã temerosa como el juyzio. No tiene la Iglesia cosa con que mas espante, ni Dios castigo con que mas atemorize. Lo peor que ay en el infierno, es la sentencia del juyzio. S. Iuan llama ala muerte del pecador juyzio, descoloso de darle otro peor nombre q' de muerte. Pues dize san Pablo, el q' se atreue a comer a Dios, teniendo forjada la traycion en el pecho, como Iudas, tiene perdido el miedo al juyzio. Al saltador de caminos, q' ha quitado vidas, robado haziendas, escorado casas, y se passea sin temor: soleys dezir, tiene tragada la horca. Como los pecadores que dixeron ya hemos trauado amistad con la muerte, y pacto y aliança con el infierno: para que nos quebrays aqui las cabeças con la muerte y cō el infierno cada dia, ya nos hemos visto con la muerte, amigos somos, y nos heixos visto con los demonios del infierno, y les esta bien estar en paz con nosotros. E

or. 1. 1. 1.

1. 1. 1.

1. 1. 1.

Esai. 19.

Cap. XX. De la Cena

pio de Hierusalem, y comienzan a brindar se vnos a otros, entendiendo las manos: a deshora pareció vna mano en la pared escriuiendo su iuyzio. Como si dixerá, por qué tratays como esclauo, quieró servir a la mesa entre ellos: batidos, come este bocado, entre ellos tragos: passa este trago: fue comerse su iuyzio. Donde se debe notar, que apareció a mano entera, q para largar vn demonio, y muchos demonios, basta vn dedo: pero cōtra quē pone en su pecho indignamente a Dios, toda la mano descargará Dios. Menos daños le hiziera vn demonio q Dios: porque vn demonio cō otro tiene paz, pero la Magestad d Dios, nunca su frio cabe si tan vil criatura. Por q pusiero a Dago cabe su arena, le rebó a rodar por el suelo.

En la Epistola a los Hebreos, dize san Pablo, si el que menos preciaua la ley conuencido de su delicto cō dos, o tres testigos, moria sin redēcion: quanto mas seueros castigos puede temer el que pisa al hijo de Dios, y el que ensucia la sangre del testamento en que somos santificados. Cyrilo Alexandrino, y Chrysostomo declaran este lugar deste diuino sacramento: porque con la sangre de Christo Señor nuestro, derramada en el Caluario, su ymo redemidos, con la sangre del testamento, q esse nōbre le dio el Señor en la cena, y esse le quedo en las palabras de la consagración, somos santificados. Y en la Epistola a los Corintios les dize, acordays de los castigos que llouieron sobre los que

murmuraron del maná, que era figura deste sacramento, y quātos por su culpa perdieron miserablemente las vidas, vnos cō fuego del cielo, otros con sierpes: pues si el menor precio de la figura fue castigado cā sin piedad, que esperança podeys vos tener del menor precio de Dios y de su sangre? Y S. Pedro despues de auer escripto algunas cosas tocantes al baptismo, al fin del primer capitulo de su epistola, amonesto a los baptizandos: recibā dignamente este diuino sacramento, desahuciando os dize, de toda malicia y doblez, quedādo como niños recién nacidos: podeys desfeir esta leche, que tiene razon sin engaño: desahucados de toda malicia, dize, que es lo mesmo que dixo san Pablo a los Hebreos, y con verdad pro corā con sy a los Corintios despues de auer probado y examinado vuestra conciencia, así despues de auerla lauado por el Baptismo podeys recibir a Dios. Y dize como niños, porque como en esta Iglesia, despues de auer baptizado a vno que ha llegado a vso de razon le comulgau: así en la Oriental comulgauan a los niños, como lo afirma S. Dionisio, y lo refiere por tradición Apostolica. En lo qual nuestra Iglesia nunca los ha cōdenado, porque no es cosa necesaria: q las tradiciones Apostolicas se en generalmente vnas en todas partes. Y llama a la Eucharistia leche cō admirable proporción, porque cō la leche, como nota san Dionisio, y Cle. Alex. Clemente Alexandrino, crece y se aumenta

1. Pet. c. 1.

Ad Heb. 10

Dionys. c. de pres.

Dionys. epi. ad Titum. c. 1. y Cle. Alex. lib. 1. c. 6.

de Christo Señor nuestro.

umenta la salud, porque tiene particular propiedad, y fuerza para este effecto: la qual es también muy propia deste diuino Sacramento, por lo qual se llama manjar de justos. Cada sacramento tiene sus oytes señalados, el Baptismo a los infieles, la confirmacion a los martyres, la penitencia a los pecadores, la extrema vnction a los enfermos, el orden a los ecclesiasticos, el matrimonio a los casados, este sacramento a los santos y a los justos. Por esso dize san Pedro: *Vt in eo crescat in salutem*. También dize que es leche con razon y sin engaño, estas condiciones praeuan notoriamente que trata de leche viua, porque el no tener engaño, no conuiene, sino a quien tiene razon, aunque la leche se puede llamar sin engaño, porque la naturaleza de los otros licores, como nota Gregorio Niseno, es hazer espejo de su superficie, pero la leche no le haze: y por que los ojos tienen esta misma propiedad, que no miran nada fingido, o disimulado, sino la misma verdad. Por lo vno y por lo otro, compara el Espiritu santo los ojos de la esposa a los de la paloma, lauados con leche. De suerte que a solo Christo Señor nuestro le conuiene el ser leche sin engaño: que como dize Esayas, y lo repite san Pedro, no hizo pecado, ni se halló en su boca engaño. Y veese claramente que habla san Pedro aqui deste diuino sacramento, porque en acabando de dezir. *Vt in eo crescat in salutem*, para que con esta

leche crezca y medre vuestra salud, añade luego, pero conuiene gusteys quā suauē es el Señor, q son palabras tomadas del Psalmo treynta y tres, las quales declara san Iuā Chrysostomo, y Cyrilo Alexandrino deste diuino sacramento, y aun todo el Psalmo se ha de declarar así como lo dize su titulo, y como lo diremos despues.

Sciens quia omnia tradidit Pater in manus.

EN llegando la hora de la institucion deste sacramento diuino, nos desperto el Euangelista a la cōsideracion de su poder, poniendonos ante los ojos su omnipotēcia: porque la grādeza del milagro tiene por razón solo esso. Para lo qual conuiene suponer, que siempre dispuso Dios los animos de los suyos, y los ensancho el pecho para las cosas mas que grandes, multiplicando figuras, que fueron como vna sombra, y vn ensayo para hazer creybles las cosas al parecer increybles. Essa fue vna de las razones, porque dize san Pablo, que todas las cosas de entonces eran figuras de las verdades que sucedieron despues. En la muerte de Isaac, se figuro la muerte de Christo Señor nuestro. En el passo del mar, el Baptismo. Por esso dize san Pablo, que todos fueron baptizados en Moyses. Para persuadir el articulo de la resurrección, sacó a Elias, y a Moysen de la otra vida. Enseñal de q la sangre de Christo auia de liberrar al mūdo, quiso q puesta en los vmbrales, liberrase las casas de Egypto. En fin, no vno

Cyri. Ale. homil. de cena Dom.

de alia. I. v. d. 1. c. 1.

cosa grande en la nueva ley, de que ya no huviere sombras, y figuras. Y como este diuino sacramento es la cosa de mayor dificultad de todas las q̄ Dios hizo, dispuso su Fe y credulidad con grandes figuras, de las quales traere solamente dos, o tres. La primera, y la mas comun fue el mana, donde vno dos cosas, entre otras muchas que se hallaron en este diuino sacramento. La vna fue el espanto, y admiracion: *quid est hoc?* tanta dulçura, tanto gusto, tanto sabor? San Augustin nuestro Padre dize: que se quedo por responder a esta pregunta, hasta que dixo Christo Señor nuestro. *Hoc est enim corpus meum.* La otra fue, murmuracion, como puede ser pan esto que vemos, porque no era como trigo, sino mucho menor: muy poco satisfaze a nuestros estomagos, comemos ayer, damos arcadas. Asi aca vno murmuracion: como nos puede dar este su carne hemonios le de comer a bocados? Y los he reges Zinglianos, y Caluinos, dicen que no es mas que pan, siendo mājara que nos da vida. Los dos cabrones sobre que mandaua Dios se echasen suertes, y que el vno se sacrificasse, y el otro le dexassen yr libre al desierto, eran sombra tambien de este sacrificio, porque vn mismo cabro no podia morir, y resuscitar, sino era dando sospecha de arte magica. Y como noto san Cyrilo, se mando que fuesen dos tan iguales, y semejantes que pudiesen ser figura de vn Christo crucificado. Pues como aquellos dos cabro-

Leuit. 16.
Cyrilus, in
Gloss. fin.

nes se sacrificauan en vez de vno muerto, y de otro viuo: assi los sacrificios de la Cruz y del altar son de vn Christo S. N. q̄ murio, y queda viuo, y aora se sacrifica realmente cada dia. La misma fue la de los dos pajarillos teñido, el vno con la sangre del otro, que era enigma de que auia de ser vno solo el que murio en la cruz, y el que agora se ofrece viuo. En el Deuteronomio mādaua Dios q̄ el esclauo Hebreo no siruiesse mas de siete años, y que al septimo le diessen libertad, pero q̄ no le embiasen vazío, sino q̄ le diessen viatico, del pan, y del vino, y del ganado. S. Cyrilo dize, q̄ es figura de lo q̄ Christo S. N. hizo con nosotros. Lo primero libertonos, y despues dionos viatico, sacrificandose a si mismo, como oueja, y dándonos pan y vino. No solamente procuro disponer nuestros pechos para la fe deste milagro, en el testamento viejo, sino en el nuevo. En el primer milagro, q̄ Christo Señor nuestro hizo, tuuo este fin. *Quid mihi et tibi mulier?* Para q̄ tomamos cuydado vos ni yo de este vino material, en otro cobite mejor quando se llegue mi hora dare yo vn vino mejor, couertido este vino en otro vino, q̄ sera misagre, con q̄ se celebrara las bodas spirituales de las almas. Pero con todas las figuras, y disposiciones, se quedo el mysterio tan dificultoso, que como nos hizo con el Christo Señor nuestro señaladissima merced, assi le hazemos de parte de la Fe, el mayor seruicio, porauer cerrado tras si las puertas. y

Leuit. 14.

Deuth. 15.

los

los resquicios por donde podian entrar algunos rayos de luz al conocimiento humano. Y como Eliseo cerro la puerta tras si, y tras el muchacho q̄ desleaua resucitar, assi en este mysterio dexo cerrada la puerta a nuestros sentidos, y no dexo rastro, como dize S. Augustin, ni de diuinidad, ni de humanidad. Que aunq̄ la razón natural no puede dar alcáçe a los mysterios del cielo, juntamente con esto es verdad, q̄ los aduina y los bariuta y rastrea, y q̄ se arroja no a alcançarlos, q̄ esto no puede sin luz sobrenatural, sino hallar alguna semejança, en la qual diuite q̄ ion posibles. El mysterio de la Trinidad es pielago, q̄ la razón no puede vadealle, pero no dexa de hallar en las cosas naturales algun rastro. Lo mismo sucede en el de la encarnación, como diximos en su lugar. En fin todos estos mysterios tienen algũ retrato, o estãpa en las cosas naturales, por la qual como dize S. Pablo, se conoce algo de las cosas de alla arriba, pero en este mysterio todo falta, no tiene la razón centella de luz. Quié ha de imaginar q̄ este Christo en vna forma, tan grande como en el cielo. Si me dezis q̄ en las bodas couirtio el agua en vino, y la sustancia de la muger de Loth en sal, y que como vos os salis del aposento para hospedar a vuestro amigo, y le dexays los tapices: assi se haze a fuera la sustancia del pã y del vino, y quedan los accidentes: no queda satisfecha la razón. Porq̄ en el milagro de las bodas quando boluio el agua en vino, no

quedo rastro del agua, ni color, ni labor, y lo mismo sucedio quando se boluio en sal aquella pobre muger: pero aqui quedaron los despojos del vino, y del pan, que si como meys sabe a pan, si oleys, si mirays. De fuerte que se ha de dar por engañados los sentidos. Tampoco viene bien la comparacion del huesped, lo vno porque Christo no entra aqui como huesped, sino como señor. Lo otro porque en el aposento quedan las paredes, donde se sustentan los tapices, pero aqui quedan los tapices en el ayre, y si me traeys el exemplo del espejo que partido en muchas partes se vee el rostro en todas ellas. Lo vno no se vee el rostro tan grande: lo otro antes que se diuida no se vee en la menor parte, como sucede en la hostia. Y si me dezis que la voz esta en diuersos lugares, por que se oye de diuersas orejas, no es mucho, pues es ayre que participa de las condiciones del espiritu: pero que el cuerpo este en diuersos lugares, y se mueua con mouimientos contrarios, solo en este mysterio sucede. Y assi contiene se rinda la razón, y se captiue el entendimiento del todo. Quatro cosas vieron con dificultad los ojos de Salomõ, mas para la quarta quedaron del todo ciegos, por lo qual entendieron algunos santos, el rastro de Dios en las entrañas virginales, porq̄ fuerõ sus pasos delgadissimos: pero sin comparación se perdiera mas de vista el rastro de Dios en el sacramento del altar, porque en ninguna cosa de

Rr 4

quan-

quántas Dios hizo dexo de si menos
rastro. Quando vno esta fuera de su
tierra, consuelase cō topar alguno
de alla, que le de luz de como passa
ron algunas cosas, que sabe por auis
os y por cartas, de gēte de mucho
credito: pero quando este consuelo
no se alcanza, creelas entretanto, y
dexa el saberlas para alla. Así quā
do topamos vn exemplo aca en la
tierra, que nos dize como es algu
no de los mysterios de Dios, tene
mos le por consuelo, mas quando
falta, ha se de referuar el delfeo de
saberle para alla: entretanto recoja
monos a la Fe, y a la omnipotencia
de Dios, que lo puede todo. David
lo dixo en el Psalmo setēta. Señor,
yo no se letras que he sido vn po
bre pastor, pero quando tratare de
vuestras grandezas, acogereme a
vuestro poder infinito, como a sa
grado seguro. Pues quien desleare
hallar razon deste hecho, sepa que
toda la razon es la omnipotencia
de Dios, y que hemos de confesar,
que Dios puede hazer lo que la ra
zon natural no puede entender, ni
inuestigar. Por esso esta obra es se
ñaladamente del poder de Dios, y
el canon de la Missa, vn poco antes
que el sacerdote aya de consagrar,
haze la salua al poder de Dios. *Ele
uatis oculis ad te Deum Patrem om
nipotentem.* Leuantado los ojos a ti
Dios todo poderoso, no dize justo,
misericordioso, bueno: sino todo
poderoso. Sāto Thomas le llama el
mayor milagro d los milagros, que
ay milagros sencillos, y milagros
dobladados, milagros grandes, y mi
lagros pequeños, el mayor de to
dos ellos, es el milagro del altar, y la
Iglesia le llama mysterio de la Fe,
por Antonomasia, mysterio de my
sterios, epylogo, y cifra de todos
los mysterios, que confiesa. Que
por virtud de las palabras de vn sa
cerdote, aunque indigno se tra
siegue la substancia del pan y del
vino, y entre en su lugar el cuerpo
y sangre de Christo Señor nue
stro: gran milagro. Que este todo
Christo en la hostia de las Indias,
en la de Italia, y España no solamē
te en toda ella, sino en cada parte
della, y en la menor parte della:
gran milagro. Que este en cosa tan
pequeña con la misma proporcion
y cantidad que en el cielo: gran mi
lagro. Que se coma cada dia en quā
tas partes se consagra, y que no se
gaste, ni consuma: gran milagro.
Que se mueua con mouimientos
contrarios, y que en vn mismo mo
mento, aqui sube, y alli baxe: gran
milagro: Pero el mayor milagro de
todos, es ser milagro de los mila
gros. Eſso quiere dezir, *mysterium
Fidei*: milagro de nuestra Fe, por
Antonomasia, o epylogo y cifra
de los milagros de nuestra sancta
Fe: porque alli tiene Dios cifra
do quanto tiene repartido, y quan
to ha hecho en todos tiempos y e
dades: alli nos muestra quanto dio
a Adam, y quanto perdio el y Eua,
pues por ganarlo esta alli: y para
no tomarlo tā de arras: alli se pue
de ver la obra incomprehensible de
su encarnacion, pues encarnado es
ta alli: alli la pobreza del pefebre
con

con la adoracion de los Reyes, y pa
stres, y con las glorias q le cantaro
los Angeles, pues nacido, y adora
do esta alli: alli la sujecion q tuuo
a la ley, la sangre vertida en su cir
cuncisiō, pues circuncidado esta alli:
alli los ayunos, y penitencias de su
vida, y los tormentos de su muerte,
la gloria de su resurreccion, el triū
pho de su Ascension, porque ayu
nador, y penitente, resucitado, triū
phador, glorioso, esta alli, hecho di
ferentes salvas para diferentes gu
stos, para que nadie se escuse: niño
llorando para el deuoro, derribado
a los pies d vn Iudas, para el humil
de, glorioso, y con magestad para el
soberuio. Dira vno, no me entorne
cen a mi los mysterios de Dios ni
ño, vn Christo amarrado a vna co
luna, es lo que a mi mas me mueue,
pues si fueres tan duro, que no te
mueua el ver el niño nacido, y cir
cuncidado, mueua te los ayunos,
y penitencias de su vida, y si esto
no bastare, quebrantete la poca
piedad de su muerte, y de su cruz,
y si toda via estuuieres rebelde,
teme que el que se quedo en man
jar ha de venir a juzgarte. Desfuer
te que hizo vna estapa d grādezas
passadas, presētes, y por venir. Que
es lo q dize David en vn Psalmo,
memoriam fecit mirabilium suorum,
quedandose en manjar hizo vn me
morial de todas sus maravillas.
Esta es la razon, porque trae a
este sacramento, la admiracion,
y el espanto, es sacramento de san
to Dios: Oseas dize, que en los po
streros dias que son los tiempos del

Euangelio, andará los hombres as
sombados de vn bien, que hata el
Señor al mūdo. Y preguntando Za
charias, que bien es este, responde
uinum germinans uirgines, vino que
haze virgines, santo Dios: El deima
siado vino dize san Pablo, que es
luxuria, y así se parecio en Loth,
y en Noe, y en millones de hombres
de los siglos passados, y cada dia nos
lo dize la experēcia en los presen
tes. Por esso nos amonesta el Apo
stol le huyamos: pues el Señor os
dara vn vino que os haga virgen, y
casto, santo Dios: tambien os dara
vn pan que os haga santo. O que panis, es
la abundancia del pan, fue la que ocium,
hundio a Sodoma: y en estando har
to, y gordo, el pueblo de Dios tiró
coces, verdad es, que esta es la con
dicion del pan humano: pero si co
mes este pan diuino, quedaras mas
humilde, mas obediente, mas rendi
do, santo Dios: Por esso comparo el
Espiritu Santo, el vientre de la es
posa al montō de trigo rodeado de
acucenas. El trigo es simbolo de la
harta, y abundancia, las acucenas
de la limpieza, y castidad, porque
nos dara este pā diuino harta cō
castidad, santo Dios: Aca soleys de
zir, quedese v.m.a hazer oy penitē
cia conmigo, y es vn banquete tan
grande que os descomponga alma, y
cuerpo: pero Dios cōbida te a pe
nitencia verdadera cō el mayor bā
quete que te puede hazer Dios, san
to Dios: Ay vnos hombres que cō
men en el mundo por milagro, sin
houer Dios sobre cosa suya, vn mes
se pegan alli, otro aculla, quando
Re g acier

Cap. XX. De la Cena

acierta a caer con vn huésped miserable, o menos rico, que xale, Señor comeme vn lado, comeme por el pie, comeme la capa, pero a este huésped diuino, q̄ no le comays solamēte por el pie, como la Magdalena, ni sola la capa de los accidentes, ni solo vn lado, sino a todo Dios, santo Dios? Muy admirada estaua la Reyna Saba de ver las gr̄as de Salomō, los palacios, las casas de plazer, las maravillas de su templo, y los sacrificios: pero quādo llegó a la mesa quedó pasmada, y como fuera de sí dixo, muy corta ha andado la fama, y mucho agrauio a hecho a la verdad. Tiene Dios hechas grandes hazañas en el cielo, y en la tierra, en la vida, y en la muerte, pero quiē contēplare esta mesa diuina, quedara pasmado, y sin espíritu. Lleuādo pues este hecho el pendon de la omnipotencia de Dios, muy bien haze el Euangelista, antes de su institucion de despertarnos, a la consideracion de su infinito poder.

Sciens quia a Deo exiuit, & ad patrem uadit.

Tambien sirue esta clausula para la institucion del santissimo sacramento, como sirue la pasada. Sabiēdo que vino del padre por su encarnacion, y q̄ buelue por su ascension. Supone estos dos mysterios antes q̄ diga, *hoc est corpus meū*: por que son el registro, y la prouea, que allanan la posibilidad, y la Fe de hauer senos quedado en m̄jar, q̄ si quedandose en el cielo con su padre, vino a la tierra, y se hizo hom-

bre, biē podra quedādo en la tierra hecho hombre, boluerse al cielo con su padre. Tratando Christo Señor nuestro deste mysterio, huuo muchos que se escandalizarō, muy duro lenguaje es este: y dixoles el Señor, de que os escandalizays? quādo vieredes al hijo de Dios subir al cielo, de donde vino: dize Sā Chrysostomo, y Euthimio, que se ha de añadir, que direys? no direys entonces, que no puedo hazer, se come mi sangre, y que se beua mi carne sin matarme, despedaçarme, o cōfumirme: mas facil cosa es el quedarme, que el subir, pues quando me vieredes subir por mi propria virtud, sin ayuda, y sin escalera, crecreys q̄ me pude quedar. Quando se quenta alguna cosa muy gr̄a de de alguna persona, que parece excede a la credulidad humana, es poderoso testimonio, el dezir vn hombre de credito, pues otra cosa mayor que essa vi yo por mis propios ojos: pues esso dize Christo Señor nuestro, quādo vieredes por vuestros ojos mi carne espiritualizada, siendo antes terrena, que sin embargo de ser corporal, sube por esos ayres, y que penetra los cielos sin rōperlos, y sin llamar a la puerta: entendereys que podra mi cuerpo entrar en vuestro pecho, sin embargo de las condiciones de la carne, sin que le sintays, y pareceros ha que comeys pan, y no es p̄, sino mi cuerpo, y mi sangre, pues goza de los dotes espirituales. Dira alguno el venir de Dios, y boluer a Dios, tiene olor de Dios: pero el quedarle

Iob. 6.

en pag

de Christo Señor nuestro.

318

en p̄n, y en vino, ni huele a Dios, ni sabe a Dios, ni tiene rastro de Dios: en esto se mostro mas el amor y la sabiduria de Dios. Huyendo vna vez Dauid de Saul, vino a dar a Get, Reyno de Achis, q̄ la sagrada Escritura llama Abimelech, pa reciēdo no seria alli conocido: pero algunos de la tierra le conocierō y dieron auiso al Rey: viēdose perdido determino de fingirse loco, y començo a darse cabeçadas en las puertas y paredes, y a echar espuma por la boca, de suerte q̄ el Rey no pudo creer q̄ aq̄l fuesse Dauid, de quien se dezian cosas tan grandes, y tan gloriosas: segun San Augustin, este Rey fue figura de los Indios incredulos: y la inuencion, y disfraz de Dauid, de la de Christo Señor nuestro en este diuino Sacramento. Achis creyo que era loco, curó la de Dauid, y los Indios la de Christo, quando dezia que su carne era m̄jar: pero como nūca auia duuo Dauid tan sabio, ni tan discreto, como en hazer se loco por aquel rato, porque hazer vn hombre del necio a su tiempo: es mas preciosa cosa, dize Salomon, que la gloria, y que la sabiduria: assi en nada se mostro t̄to la sabiduria de Dios, como en esta que parecio al mundo locura. San Clemente Papa en su libro de las quēstiones Apostolicas dize, que el Plalmo 33, dōde se trata esta historia, se cantaua en la primitiua Iglesia, m̄tras los fieles comulgaua, por orden de los Apostoles, que entendiā todo el Plalmo deste diuino Sacramento. Y assi el titulo que

nuestra vulgata dize, *eum immutauit rationem suam corā*. Abimelech, trallada Aquil, *augustū suū*, dōde dize Eusebio Emiseno, que mudo su gusto, porque auia comido los panes de la proposicion, que era lici-to comer a solos los sacerdotes, pues como Dauid mudo su gusto, assi se dize mudarle Christo Señor nuestro, porque le tiene de pan, no teniendo de pan sino solo el parecer. Mucho prueuan la grandeza deste hecho las palabras que dixo Christo, luego q̄ le acabo de celebrar, aora queda clarificado el hijo del hombre, o glorificado como otra letra dize. Desuerte que como por la muerte alcanço corona de gloria, y honra, como dize S. Pablo, assi por este hecho alcanço tan grande gloria, que muchos Santos entendierō de Christo Sacramētado, lo que dize S. Pedro, que los Angeles se des-sean miran, porque si alguna cosa marauillosa, y estraña puede llenar las si los ojos, y los deseos de los Angeles, es el milagro del altar. Y confirmalo San Marcos en la missa que compuso en Alexandria, que dura hasta oy en aquella Iglesia, en la qual despues de la consagracion, dize, o Señor q̄ a aquellos que ponen en ti sus esperanças, das tales cosas, que dessean los Angeles mirar se en ellas. Y San Nilo, discipulo de San Chrysostomo dize, q̄ quando S. Iuan Chrysostomo oya missa, via de ordinario gr̄a muchos dum-bre de Angeles con estolas, que cō gran silencio y reuerencia estauan mirando aquel sacrificio: y el mis-

ed. p. 318

Ioan. 12.

In quē dē siderāt Angeli prospēcere.

1. Petr. 1.

Nilus ep̄ ad Athan.

Prima ad tempus stulticia. Clem. li. 8. c. 17.

mo San

Cap. XX. De la Cena

Chrys. ho. de diuin. in mensa. mo San Iuan Chrysostomo dize, q en este milagro desta messa ta magnifica, y gloriosa, donde se ofrece el cordero de Dios por el hombre, asistien los cherubines, y descienden los Seraphines, y encogen las alas, y baxan al suelo el rostro, con el respecto, y reuerencia que tienen a su señor. Y en la missa que compuso Santiago el hermano del Señor en Hierusalem dize, todos los mortales teman, y tiemblen: pues viene el Rey de los Reyes acompañado de los Angeles a darse en manjar a los fieles.

Surgit a cena.

Joan. 14. Señor que priestas son estas, no guardaredes esso para despues, o lo viuerades hecho antes, que quier dezir, que os leuanteyd co el bocado en la boca? No falta quien diga le rento aqui el demonio de soberuia, y aunque no lo toco aqui San Iuan, pudo ser, que los Euangelistas no lo escriuieron todo. Haze el caso muy probable, que en la postrera tentació del desierto dize San Matheo, q le dixo el demonio, *usa que ad tempus*, esperando como si dixera nueva ocasion, para boluerle a tentar. Esso parece quiso significar Christo Señor nuestro en las ultimas palabras de su sermon, quando dixo auia venido a el el principe deste mundo, pero no hallo mas q antes, y pudo ser fuesse oy, mira q el padre ha puesto en tus manos cielo, y tierra, y que veniste del cielo, y caminas para alla? es mucho que te estimes? pues tienes tanto, por q

A esta tentacion respondio leuandose de la mesa con vna presteza estraña, y quitan los las vestiduras, ale del paño, y de la vacia, adrametego de abaxar mas, hasta ponerme a los pies de Iudas, este exemplo nbs dexo en las tentaciones de soberuia. O que eres rico, y poderoso, no te dexes sopear, que quiere dezir sufrir esto? pues aora trego de sufrir mas.

San Augustin dize, que aqui renouaron la varaja de qual auia de ser mayor. Y consta de San Lucas, como al principio auia sido ocasió desta contienda el auer publicado Christo su muerte en Hierusalem, que luego allegaró los hijos de Zebedeo a pedir sillas: assi aora viendose su muerte tan vezina el demonio que lo andaua todo, como a Iudas le persuadio la venta, y la trayción, assi a los demas los soplo con este viento de soberuia, y de ambición. Pues para lanar aquella llaga con remedio conuiniente, leuátale de la cena, muy a priesta, y derribose a sus pies. Miradme a mi que soy cabeza de Angeles, y de hombres, q os quiero mostrar en este hecho, que cosa es ser cabeza, y ser premio en mi Reyno. Va vn cauallero a cauallo, caesele el sombrero co las medallas, y plumas, no ay criado que le alce, apease, y tornasele a poner: assi Dios auia entronizado al hombre, y puestole sobre su cabeza, cayosele en el poluo de la culpa, y enlodose, no vno paje que lo alcase, ni aun los Angeles, hallose solo Dios, abaxo de su cielo, hasta ponerse

de Christo Señor nuestro.

319

nerse a los pies de Iudas: no es mucho que se abaxe el soberbio, y ambicioso. Alexandro marchado por vnas sierras nevadas, viendo que su exercito mostraua mala gana a aquellos passos, apeose, y començo a caminar por medio de la nieve, luego le siguiéron todos. En la sedició de Core quando Moyes le oyo sus palabras tan llenas de hinchazon y de soberuia, puso su cara en el suelo, y costose con la tierra, para atajar con su humildad la alteza, y la arrogancia del Cisnatico soberbio. Quando Hercules lleuo a Caliz, pareciendole el fin, y el remate de la tierra, leuanto dos colinas, y puso vn letrero en ellas, q dezia, *non plus ultra*. Despues los descubridores del nuevo mundo, en tiempo del Emperador Carlos Quinto, passando adelante desta raya, borraron aquel letrero, y dexaró el contrario por blasón, couiene a saber, *plus ultra*. Quando Dios crió la naturaleza Angelica, y la humana, no auia mas q desfiar, pudo poner por letrero, *non plus ultra*, mas pareciole que podia pasar de alli, y el Angel pretendio ser semejante al altísimo, y el hombre apeteció el ser de Dios: pero como no se guian por el norte verdadero, dieron en vn grã vaxio, y hundiéronse. Quando trato Dios de reparar estos daños, guiando su viate por el verdadero norte, que es la humildad, hizo se hombre, y tomó forma de siervo, parece que aquel era el fin, y el cabo a que podia llegar vn hombre humilde, y pudiera poner por letrero, *non plus ultra*: pe-

ro viendo despues de esso la tolerancia de los suyos, passa adelante, y arrodillase a sus pies, *cepit lauare, &c.*

Leuanto se a priesta para reducir el alma de Iudas, que siempre para el bien del pecador se dio grã priesta. Viendo el Señor, que despues de auer cenado en su plato, y recebido de su mano mil caricias, y regalos, pues le daua hasta los bocados de su boca, no se auia arrepentido de la trayción, sino que le estauan bullendo los pies, y que el demonio le daua priesta, leuanto se de la mesa muy a priesta a poner remedios mas poderosos, y no se contentó con lauarse los pies, y ponerlos sobre el pecho, adonde el mas regalado ponía la cabeza, sino dióle otra cena, que aunque tuuiera de piedra el coraçón se ablandara. Tenian los Romanos vn genero de cóbire, que llamauan caristia, donde no se halauan sino los parientes por sangre, o afinidad: para que se auia auido desahrimientos con el contento, y terceros se olvidassen, y boluessen al amor, y bienuolencia primera. Vee el Señor que en el primero combite no se reconcilia Iudas, ni se le ablanda el coraçón endurecido, da se priesta a lalle los pies, y hazer otro combite, no caristia, que tomó nombre de sola amistad, sino Eucharistia, q quiere dezir buena amistad, y gran de gracia, si con este medio no se reconcilia Iudas, dalde por desauciado.

Ponit

Cap. XX. De la Cena

Ponit uestimenta sua.

Porque el buelo fuese mas alto, sabiendo que auia de subir al padre, se arro lillo a los pies de sus discipulos, y desnudádole de sus vestiduras, &c. Aora Señor, de que sirue aora no mojarlas, o pisarlas, esta no che no las aueys de teñir con vuestra sangre en el huerto? quando os las quiten los sayones al redropelo, para daros cinco mil agotes, no las han de poner debaxo de sus pies, y traellas arrastrando, por el suelo? quando os las torneys a vestir no se han de amparar en la sangre, que saldra de vuestras carnes abiertas, y desolladas? La poluoreda de la gente que os acópañara en la prisson, y en las estaciones que hareys de chancilleria en chancilleria, y de la casa de Pilatos a la cruz, no las ha de poner blancas. En fin los sayones no las han de echar en suertes, y repartir entre si? pues para que es aora tanto cuydado en guardarlas. Lo primero dize, q̄ pues para seruirte a ti se desnuda, que te desnudes de cuydados para seruirle, y de xes estoruos de su seruicio. Lo segundo, quā presto y aparejado esta para socorrerte, pues se quita aū la ropa que pisada nos estorua, y embaraça. Lo tercero dize, que el solo es mi Redēptor, y que nadie le ayda a lauar los pecados, y las culpas de mi alma. Lo quarto, confunde el regalo de los prelados de la Iglesia, de los tiempos venideros, que a exēplo suyo han de hazer lauatorias a los pobres, siruiendo los pajes las

fuentes muy olorosas, y ricas: pero el Señor, el mismo se desnuda, el se sirue, y echa el agua en la vecia. Lo quinto, quitasse las vestiduras por no ensuciarlas, porque auia de hazer herederos de ellas a los pobres otro dia, a los quales no quiere dar lo pisado, lo desechado, lo roto, como los ricos del mundo, sino lo limpio, lo guardado, lo que tiene precio, estimacion, y valor. Vna de las cosas, porque hablo de si Christo Señor nuestro en esta cena con tan grande magestad, fue porque todas no le vendiesse por solos treyn ta dineros, condenauo por baxo el precio, y la estimacion, y sabido porque quiso el Señor valer mas, era porque el precio auia de quedar por sepultura de pobres. Lo vltimo como el fuego estaua tan encendido no pudo sufrir sus ropas, y así *ponit uestimenta sua, &c.*

Et cepit lauare pedes discipulorum.

AY pecados de cabeza, de manos, y de pies, por los pies entendiē muchos Santos, los pecados mas ligeros, otros los afectos, y pasiones. Desuerte q̄ quiso significar Christo nuestro Señor en este hecho, q̄ los relicarios de Dios, que son los Sacerdotes, ha de tener limpios hasta los pies. De Aquiles fingen los Poetas, que no podia ser muerto, si no por los pies, ay sacerdotes que son vnos Aquiles en lo demas, y mueren a manos de sus pasiones. Quando te sentares a la mesa del principio, dize el Sabio dando reglas

de bien

de Christo Señor nuestro.

320

de bien viuir a su hijo, considera atentamente lo que el principe propone, para saber responder, como hombre auisado, y cuerdo, y las palabras sean tan pocas, y tan medidas, como si tuvieras vn cuchillo atrauessado en el cuello, que a cada vez que hablaras corrieras peligro de degollarte: o quando te sentares a la mesa del principe, cōsidera atē tamente los seruicios que está puestos, y refrena tus apetitos de la de masia del vino, y del manjar, como si tuvieras vn cuchillo atrauessado a la gargata, que no te dexara pasar bocado sin peligro, y sin dolor.

*Tract. 47
sup. ioh. 48.*

Lo mismo repite en el capitulo 11. de la Sabiduria: pero San Augustin nuestro padre, siguiendo la traslacion de los 70. declara este lugar en sentido mistico desta mesa del Principe del cielo, donde se pone su cuerpo, y su sangre, y el que se sentare a esta, que es llegar humilmente a recebirle, repare mucho en la grandeza del manjar, que requiere grande disposicion, y limpieza para comerle. A la puerta del Parayso puso Dios vn Angel con vn cuchillo desnudo, que defendiesse la fruta del arbol de la vida, que parece no queria Dios q̄ otra cosa diese vida, sino este manjar de vida. Donde se deue notar que el manjar era alli el guardado, y defendido, con el cuchillo desnudo, pero aca es al reues que de parte del manjar ay franqueza, y libertad, para todos los que quisieren comerle: pero de parte del hombre, ha de auer cuchillo atrauessado a la garganta,

que es la disposicion, porque el que se atreuiere a comerle sin ella, morira. De los sacrificios que sellamauan de paz, que eran figura deste diuino sacrificio, no les era licito comer a los que tenian alguna irregularidad, o impedimento señalado por la ley: menos les sera licito comer deste sacrificio soberano, a quien llama Malachias ofrenda limpia, en señal de la limpieza que han de tener las almas que lo reciben. En el Psalmo ciento y diez dize Dauid, que hizo Dios vna cifra de todas sus maravillas, dandose en manjar a los que le temen, no a los atreuidos, y descorteses, sino a los temerosos, y humildes. Por estas descortessias dize Sā Pablo a los de Corintho, ay entre vosotros muchos flacos, y muchos enfermos, y por esso han muerto muchos. Auia dicho poco antes se proualsē, y examinassen su alma, y dize luego, por descuydaros en esso andays faltos de salud, y caeys enfermos, y moris. Quando ay pestilēcia, o muchas enfermedades, luego se buscan las causas, ruyses aguas, malas comidas, la ropa q̄ vino de Inglaterra, las galeas q̄ invernaron en Sepillarasi de tantas enfermedades como ay de almas, vna de las causas principales dize San Pablo, es comulgar indignamente. A la puerta del *sancta sancto*, mādaua Dios huiesse aguamanil, para lauarle, y espejo para mirarle, en vez de esso puso Dios aora el Sacramēto de la penitēcia, y cōfessiō, donde os labey, y osmirēys. Moy ses para hablar con vn Angel en nom-

Cap. XX. De la Cena

en nombre de Dios, no quiere que este alçado: aunque no le manda lauar los pies, porque estaua ello reseruado, para el que se auia de sentar a la mesa de Dios, y ser huésped de Christo Señor nuestro. El que esta limpio dixo a San Pedro no tiene mas que la lauarle los pies para que este limpio de los pies a la cabeza, hasta del poluo que se le pega a los pies.

Cepit lauare pedes.

ORdena los sacerdotes, y arrodillase a sus pies, por la reuerencia, y respeto que se le deue al sacerdote, aunque sea vn Iudas. En los Numeros mando Dios a Iosue, que entrasse, y saliesse, y siruiesse al sacerdote, *et stabit coram eo*, estara en pie en su presencia: era quando me nos principe vngido. En todas las setas del mundo vno sacerdotes, a quien se tuuo respeto, y reuerencia particular, juzgandola por deuida a la dignidad que anda siempre mas vezina, y mas allegada a Dios. En ley de naturaleza, dize S. Hieronymo que los mayorazgos, y los principes de las familias eran sacerdotes. Platón dize, que entre los Egipcios ninguno podia ser Rey, sino fuesse sacerdote, y que heredado el Reyno le compellian a que se ordenasse. Entre los Romanos dauan el sacerdocio a los que auian passado por los oficios, y por las honras seglares. Y Pomponio Leto refiere, que Remulo mando por ley, q̄ nadie fuesse admitido a sacerdote, sino a quien algun Dios señalasse,

con particular señal. En la primitiua Iglesia, no se daua, sino a hombres ancianos, prouados en mucha virtud, ello quiere dezir presbytero. Aunque segun San Hieronymo, el primero que se llamo presbytero, fue Abraham, no por sus canas, sino por su mucha prudencia, y santidad, que son las canas verdaderas. El Concilio Matifconense primero, y segundo dizen, que si algun seglar encontrare al sacerdote, que se le humille: pues merecio dignidad tan venerable, y si el seglar fuere a cavallo, y el sacerdote estuuiere a pie, apeese el seglar, y el que no cūpliere nuestros mandamientos, sea euitado de la Iglesia.

Cepit lauare pedes.

Descubrio el excelsiuo desseo q̄ tenia del baptismo de su sangre prouando la verdad que auia dicho antes, *quomodo coartor*, estrechase-me la vida, de ver q̄ se me dilata este desseo. Quando los medicos mandan hazer vna sangria, en pie, o en mano, ponela en agua caliente, por que como las estremidades esta le-xos del coraçon, participan menos de su calor. Y porque la sangre al salir no se yele reparan esse inconueniente con el baño. Grandes ganancias mostraua de sangraros Dios mio, ocho dias ha que os baño la Magdalena los pies, y aora vañays vos las manos? Deuese notar q̄ a Christo Señor nuestro, le vaño la Magdalena los pies con los ojos, y el vaño los pies de los dicipulos con las manos, porque el poluo que tenia

Platonis
civilis.

Hiero ad
Paulinum

Cōc. 1. Mat.
tisc. can. 9
Cōc. 2. cat.

de Christo Señor nuestro.

321

no que tenia Christo en sus pies, era ageno, y quiza de aquellos ojos q̄ le lauaua los pies, mas el poluo de los pies de los dicipulos era proprio, y assi fueron menester manos de Christo para lauar tales pies.

Cepit lauare pedes.

Esta nuestros pies tan mal beza-dos, a caminos perdidos, y a pasos mal dados, que fue menester cō sus manos gouernasse nuestros pies. Parece que se acorda de la Esposa, q̄ por tenerlos limpios no querria ensuziar sus pies, y representadosela la huyda afrentosa que auia de hazer los suyos al tiempo de su prisiō, dize quieroles lauar los pies, quiza por tenerlos limpios procuran de no ensuziarlos. Demas de esto, quando vn maestro enseña a vn muchacho a formar las letras, con su propria mano procura de gouernarle la mano: Christo Señor nuestro vino a enseñarnos el camino del cielo, y no solamente no le sabiamos, pero teniamos acostumbra-dos los pies al camino del infierno. Los pies de los malos, dize el Profeta Esayas, corren al mal, y sedan priessa a derramar sangre inocete, no saben el camino del bien, ni tienen iuyzio para dar vn paso bueno, no bastara enseñarles el camino, y darles muy buenas señas, para que no le puedan errar. Aunque les pongays los pies en el, dize el Espiritu Santo, les sucedera lo que a vn hombre viejo, que sube vn arenal cuesta arriba: pues que remedio? que el mismo que vino

por maestro para enseñarme el camino, esse gouerne mis pies, y esse los de fuerza, y brio: esso haze Christo Señor nuestro, lauadonos oy los pies. Aca quando venis de camino, os laua el mudo los pies: pero Christo Señor nuestro para el camino del cielo, laua primero los pies, son diferentes caminos? por esso, *cepit lauare.*

Cepit lauare.

Vna de las cosas que mas deslumbro al demonio, y al infierno, fue verle arrodillado lauando a Iudas los pies, que estando ya en su coraçon, y teniendole persuadida la venta, y la traycion, le arrodille a sus pies, y se los bese, no es Dios, ni vee lo q̄ passa, dize el demonio, que si lo fuera, y lo viera, no hiziera lo que haze. El mismo argumento hizo Simon Leproso, quando vio que el Señor sufria a la Magdalena que le besasse los pies, no es Profeta dixo, porq̄ si lo fuera, su piera sus tratos desta profana, y no la consintiera llegar a tocar a sus pies. Anduuieron necios, que antes solo Dios pudiera humillar se tanto, y solo Dios sufre culpas, que es misericordiosissimo, y solo Dios no haze asco dellas, que es medico que las cura.

Cepit lauare pedes.

SAN Chrysostomo dize, que como de mas *Chrys. 18. 3. hom. 69* enfermo, como la madre, que aunque tenga hijos sanos, acude primero al doliente que tiene mas precis-

Ss

sa ne-

Esai. 59.

Ecl. 25.

Cap. XX. De la Cena

la necesidad. Y como el pastor que dexo las 99. ouejas en el desierto, y fue a buscar la perdida. Y como era tan descarado, no recuso hecho tan raro, y tan peregrino, ni temio ver la Magestad de Dios derribada ante sus pies. O Angeles que desde el principio del tiempo, estays hechos atalayas, a las ventanas del cielo, de los acaecimientos q̄ suceden en la tierra: o cielos ante quien se han re-presentado cosas grandes de espan-to, y admiracion, o ojos mortales q̄ os desplegayis para vellas con tan estraña codicia. Dezidme si haueys visto jamas caso tan nuevo? Pareciole a San Pablo estraña ponderacion el dezir, se auia baxado el hijo de Dios hasta vestirse de hombre, y tomar forma de siervo, y si queremos saber de quie se auia hecho siervo, era de Dios, pues Apostol glorioso llegaos conmigo a esta mesa, y si alli le vistes siervo, aqui le vereys esclauo, alli de Dios, aqui de Iudas, alli vestido, aqui desnudo. O gran Dios donde esta aquella grandeza, y Magestad con que mandastes a vuestro amigo Moyses no pisasse aq̄lla tierra, sino desnudos los pies. Aūque Dios no tiene cabeza, ojos, boca, manos, pies, pero la Escripura usando de sus metaphoras habla de la magestad diuina, como si tuuiera miembros. Que signifique cada vno, tratelo S. Anselmo en vn libro particular que hizo desta materia. Los pies diuinos tienen tanta grandeza en la escriptura, que no se da yqual a la cabeza, a los ojos, ni al coraçon de las

Ansel. l. de
membris.
Deo attributis.

principes del mundo. En el Exodo vieron Moyses, y Aaron, y los principes del pueblo, debaxo de los pies de Dios, vna peaña de finisimos Saphiros, muy parecidos al cielo, quando se vee mas sereno. Esayas los vio cubiertos con alas de Seraphines, y que hinchia el templo la gloria que pisaua estos pies. Dauid pide a Dios tenga por bien que se le edifique vn templo para que el pueda poner la boca donde pudiese se sus pies. Y tratando Dios del lugar de su descanso dize, que el cielo es su trono, y la tierra el tapete de sus pies, que es por lo q̄ se abrazan aca los Reyes en el mundo, y de lo que blasonan en sus prouisiones, estendiendolas a lo que no poseyeron sus padres, ni sus abuelos, y quiza no sera suyo, de aqui a q̄ el mundo se acabe. Quando llegaron aquellos tiempos venturosos, en que Dios haziendose hombre tuuo miembros verdaderos, tambien fueron reuerenciados sus pies. Los pastores vezinos, y los Reyes de Oriente vinieron a adorarle, y le besaron los pies. Los coxos, mancos, tullidos, endemoniados, muertos, y resucitados, los vnos libres, y sanos, los otros besauan aquellos pies. La Magdalena pone boca, ojos, cabellos, a la merced destos pies. Y es lo menos que merecen estos pies. Ara pues mirad que caso tan espantoso, que vengan los pies de Iudas a estar no solamente mas altos que aquellos pies, sino a ponerse en el pecho destos pies, y en la boca destos pies. Si le vio Esayas en vn

Exod. 30.

Esai. 6.

Esai. 66.

de Christo Señor nuestro.

322

trono de Magestad y grandeza, y que hinchia el templo, la gloria que pisaua con los pies. Mas es que tenga Iudas al mismo Rey de la gloria arrodillado a sus pies. Si los muertos, enfermos, endemoniados, resucitados, los vnos libres, y saluos, los otros besauan a Dios los pies: y la Magdalena, ponía boca, ojos, y cabellos a la merced destos pies: mas es que el mismo Dios le besa a Iudas sus pies, San Iuan vio a Christo Señor nuestro que tenia los pies en vn horno de fuego ardiendo, sin q̄ recibiesen daño. Y a vna muger por manto el sol, y por chapines la Luna, sin que sus rayos le abrasen ni consumiesen: mas es ver a Iudas en vn horno de fuego de amor vestido, y calçado del sol, y quedarle hecho vn hielo.

Apo. 1.
Apo. 12.

Cepit lauare pedes.

Estando pues el Señor derribado delante de aquellos pies infernales, que auia de dar aquellos malos pasos, y de aquellas manos q̄ auian de tomar el dinero, precio de nuestra redempcion, y de aquella lengua sacrilega, que auia de hazer el concierto de la venta del cordero: no manda que cayga vn rayo del cielo que le haga pedaços y poluo, ni que se abra el infierno, y le consuma, sino muestra a amigos, y enemigos el amor que les tiene. Et cepit lauare pedes, lauandolos con sus manos diuinas, los ponía sobre su pecho, y sobre su coraçon, enxugandolos con el paño que tenia ce-

nido. Y dize san Buenauentura que de quando en quando alza a Iudas los ojos. O Iudas el fuego deste mi pecho, y el calor de mis entrañas, entre por aquellas plantas frias, ligeras para venderme, y quebrante la dureza de tu alma, y el hielo de tu coraçon, o amigo lo que siento el perderte, mas me lastima tu perdida que mi muerte, y tu traycion; o oueja mia, de doze que auia escogido, que te veo en las vñas, y en las bocas de los lobos, y que desee yo remediarte y tu no quieras? Ahora Iudas, si es que tienes sana cōtra mi, si viues de mi ofendido? Lugar tienes para esso, aqui estamos en secreto vengate de mi a tu gusto: Si mi boca te ha ofendido? píjala cō estos pies: si mis manos, aqui estan en tu seruicio: Iudas no sientes regalo de que estas manos te lauen aquellos pies? pues si por treynta dineros has de comprar vn esclauo que te sirua de agua mano? compra me a mi para lauarte los pies. Puedes tu hallar mejor seruicio que el mio, porque te desdenas de seruirte de mi, que en lo mejor de mi edad estoy aora? Que mas quieres de un esclauo, de que te quiera, y que te ame y te sirua de rodillas. Iudas no me vendas, q̄ yo no quiero salir de tu poder: muenate el desseo que he tenido de quitar con estas manos el poluo destos tus pies, sino que la dureza de tu alma me lo eslorua: muenate el guardar el secreto de tus pasos que si los demas le alcançaran te comieran a bocados: Muenate tu interes y tu

Ss 2

prone

protuecho, pues mi madre te dara mucho mas precio. Mercote yo cō mi sangre, y vendes me tu a mi por treynta dineros. O Angeles vendaos los ojos, y cubriendo vuestros hermosos rostros, no os diremos q̄ esto veys y lo sufris? O buen pastor como deriene la oveja, para q̄ no se le vaya, como la filua y regala, y como llora sobre ella. Que es traña desigualdad d̄ dos personas, la vna llenos los ojos de lagrimas, de blanduras el coraçon, de anfiar el pecho, de charidad el alma, de regalos las manos, de suspiros la boca: la otra el coraçon duro, los ojos secos, las entrañas llenas de ravia, y las manos de codicia. No creo vuiera demonio en el infierno, si fuera capaz de mudança, a quien no domaran diligencias tã estrañas, y Iudas quedo mas duro. Santo Dios lo que en el dia del iuyzio hemos de ver, yo no se Señor qual es mas, lo que aueys hecho hasta aora, o lo q̄ os queda por hazer: mucho es Dios triste, Dios preso, Dios açoitado, Dios muerto, pero tambien es mucho, Dios arrodillado, Dios pisado: Dios menospreciado de vn Iudas.

Psalm. 55.

Miserere mei quoniam conculcauit me homo: Señor de mil partes, os tēgo de embiar gemidos, desde el huerto, desde la Cruz, desde el Sepulcro: aora padre mio os los embio holla lo de aquestos pies, si yo padre mio los vuiera atropellado con soberuia y tyrania fuera escusable su enojo, que jamas la soberuia fue querida, pero que auiedo le regalado como padre, como mae

stro, como hermano, como amigo, como esclauo, lauandole aqui sus pies, menosprecie mi seruicio, suplico os que tengays de mi piedad?

Venit ergo ad Simonem Petrum, tu mihi lauas pedes.

SAN Augustin dize, que le tomo tal espanto, que echo a huyr la sala adelante, diziendo, tu mihi, siendo vos la imagen de Dios viuo, criador de todo lo criado el que gouernays los tiempos, disponeys las causas, glorificays los Angeles, las criaturas racionales, siendo vos el todo de todos: os poneys en tan gran vileza y poquedad? mirad Señor que vuestra grandeza no lo consiente, ni vuestras criaturas no lo sufrirá. Mirad Señor la humana soberuia, el hombre pundonoroso y entonado, essa hija de Saul no se desdēne de recebiros por Dios, por veros, assi abatido? Quiē soys vos y quiē soy yo? San Augustin dize, que tienen emphasis todas estas palabras, mas para sentirle, que para poderle significar por palabras. Theophylactus, que tiene emphasis aquella palabra, pedes, que manos y que pies? manos q̄ hilarō los cielos, manos q̄ criaron mis pies: manos que sustentan la tierra, que dan luz a los ciegos, que resucitan los muertos: pies breados de vn pobre pescador, indignos de la tierra que huellan.

Non lauabis mihi pedes in eternum.

SEñor, esso es trocar la naturaleza, la ley, la costumbre, la sagrada

sagrada Escripura. Abraham era mas que yo, y lauo los pies a los Angeles, vn hombre a vn Angel: cosa que viene bien: pero Dios a vn hombre? Ioseph siendo Principe de Egipto, mado que a sus hermanos se les lauassen los pies: mas el no se abaxo a esso. Muy grande parecio la humildad de Abigail, quando dixo al Rey Dauid, que le seruira de esclaua, para lauar a sus criados los pies, y no vuo mas que dezirlo. Eliseo quando se abaxo mas, fue a ponerle con el niño boca con boca, y pies con pies: pero manos en pies? No se dira de mi en el mundo que sufrí tal? Hablo tan aparentemente Pedro, que si Dios no le reprehendiera, no huiera en el mundo quien le condenara. Quando llego Christo Señor nuestro a San Iuan en el Iordan, para que le baptizasse: Señor no trateys desso dixo San Iuan, que yo soy el que tengo de ser baptizado de essas manos, y otra vez dixo, no era digno de tocar cō sus manos a las laçadas de los çapatos de sus pies. Pues Señor si las manos de San Iuan son indignas de llegar a vuestro sagrado cuerpo, y de tocar vuestros pies, porque ha de presumir Pedro que sus pies son dignos de vuestras manos? quando dixo el Centurion, que no era digno que fuesseis a su casa, os espantastes, y dixistes, no auades hallado en Israel tanta Fe. Y ha se de tener Pedro por digno de que le laueys los pies? a Moyses le mandastes descalçar, juzgando a descortesia que cō çapatos en los pies,

pisasse la tierra de vn lugar santo por vuestra presencia, a Oza quitastes la vida, porque lleo a endegar el arca que se torcia, y cegastes a los Bethsamitas, porque la miraron con poco respeto, y quereys que Pedro auiedo os confessado por hijo de Dios viuo, os sufra arrodillado a sus pies?

Quod ego facio tu nescis modo, scies autem postea.

NO condeno Christo al principio la determinaciō de Pedro, porque le mouia el zelo, y la reuerencia, y no sabia la causa ni la razon de aquel hecho: despues supo parte della, quando oyo dezir al Señor, *exemplum meū dedi uobis*, y mas cabalmente despues de auer recibido al Espiritu Santo: y assi no fuera grande su yerro, sino estuuiera tan porfiado. Porque como dize S. Cypriano el Baptista procuro de escusarse de baptizar al Señor: pero corregido amorosamente obedecio: mas Pedro tenia determinacion de no consentir aquella baxeza en su Dios eternalmēte. Verdad es, que era muy desigual cosa baptizar a Christo el Baptista, o dexarse Pedro lauar de Christo los pies, y assi tuuo necesidad el Señor de hazerle vna amenaza espantosa. Aora pues Pedro si yo no os lauare los pies, jamas tendreys en mi parte, y no tiniendola en mi, no la tendreys en mi Reyno. Lastimole el Señor en lo mas viuo, y mas sensible, en lo q̄ mas amaua Pedro q̄ era seguirle

en la vida, y en la muerte. Y así le pregunto despues con animo doloroso, y lastimado: Señor dō. le vays, que es la causa que no os puedo yo seguir. Dizele pues el Señor despidios de mi amistad, quando en esso estuieredes porfiado: no porque aquel lauatorio fuesse necesario para la salud de Pedro, sino por la inobediencia, como noro Sā Augustin, y San Basilio, aunque otros dizen hizo trāsito el Señor del lauatorio corporal al espiritual del alma, por la figura Anagoge: como hablando con la Samaritana del agua del poço, passó la cōuersacion al agua espiritual de la gracia. Y así noto Cayetano, que no dixo si yo no te lauare los pies, sino absoluto: si yo no te lauare. Este sentido es de San Cypriano, en el sermō deste día.

Cypr. in
cena dñi.

Origen.
Esai. 6.
Sup illud
factus san
ctus dñs.

Y haziendo argumento del primero sentido. Lo primero se sigue contra San Pedro, que no supo ajetinar grādeza, y magestad de Dios con la humildad que mostro Christo Señor nuestro en este día, y esso quilo dezir en la palabra Dominus, que segun Origenes, dize vn linage de grandeza incomparable, Señor vos a mi? no viene bien, en gañays os Pedro, que a nadie le esta también el humillar se por hazer biē, como a vn señor. Entre las frutas la granada es coronada, porq se abre, y se desentraña, y parece que comida. Los arboles mas cargados de fruta inclinan mas sus ramas, hazin el suelo. A Micol hija de Saul, hizo la misma disonancia el ver a

David baylar delante del arca, y hizo burla, y escarnio, como hijo de quien era, que donosa magestad: pero el Propheta como hōbre tan del gusto, y del coraçon de Dios, dixo *uilior fiam, et humilis ero*, Dios me ha subido, y yo me tengo de abaxar mas y mas.

Lo segundo erro en querer dar alcance a los fines, y razones de los mysterios de Dios. Son muy cortos los entendimientos humanos para esso. Iob en el muladar como robado de la fiereza de sus males, y como hombre q casi auia perdido pie en el mar de tantas penas, dixole auia Dios arrancado la esperāça del pecho como vn arbol quando le sacan del quajo con sus rayzes: pero despues que en el capitulo 39. y 40 le hizo Dios capitulo, y le mostro que calçaua muy pocos puntos su ingenio para condenar las traças y los iuyzios de Dios, boluio a Dios su honra, y confesso su ignorancia, y protesto de no desuiar sus esperāças de Dios, aunq le quitasse la vida. David tambien de verse mil vezes atribulado, y de ver prosperados tãtos ruynes: del vno, y del otro pensamiento, confiesa q por poco se le deslizaran los pies, pero viēdo que en esta vida son los iuyzios de Dios inacessibles: dize que quiere dexar esto hasta el cielo, entre tanto Dios haga lo que quisiere, que yo no cessare de alabar su prouidencia, y esperar en su bondad. Piēsas, dize Dios por Hieremias, q soy yo Dios de ayer, o de antes de ayer? El enfermo cō las vascas de la purga,

Iob. 19.
Quasi erubori chul-
se abstulit
spē meam.

Iob si occi-
derit in il-
la speratio

purga, o con el desabrimento de sus males, suele dezir al medico, por Dios señor que no os entiendo, ni se que medicinas son estas que proueys: respōde el medico, señor pēsays que soy algun matafanos que comienço a curar desde oy, o desde ayer, ha cinquenta años que estudio, y tēgo peladas las cejas de estudio, y he sanado mas enfermedades de estas, no querays vos saber los secretos de la medicina, no sabiendo de ella el A.B.C. Así dize Dios a los que quieren dar alcance a los iuyzios de su pecho y a los secretos de su prouidencia, y estā por condenarlos por errados, pensays, que soy Dios de ayer: otros negocios, mas graues que los vuestros han pasado por mis manos, y han salido a muy buen fin.

Lo tercero erro san Pedro en no dexarse lauar, porque no se escandaliza Dios tanto de que vno cayga, y enferme, como de q queriendo sanarle le buelua a los ojos la medicina, y salud. Que os de vna efimera de vn excēso de comer cada dia acaece, pero que vēga el medico, y le deys con la puerta en los ojos, o es locura, o desesperacion. Por esso no reprehēde Christo Señor nuestro tan seueramente a Pedro, quando peca como flaco, como quando no consiente que le laue. Esta obstinacion es la que haze los ojos de Christo fuentes, y la que le hizo llorar sobre Hierusalem, por q estando enferma dio de mano al medico y ala medicina. Y así dixo con lagrimas que quebrantarā vn

coraçon de diamante, no quedara en ella piedra sobre piedra. Si mi vezino no quiere recebir los regalos que le embio, doy selos a mi criado, y no se lo embio mas, pero Dios ruega, llora, amenaza, haze fieros, como vn mercader muy lastimado de que su mercaderia se menospree. Alguno podra dezir, estando ya limpio Pedro, no era culpa no lauarle? ninguno en el mundo esta tan limpio, que no pueda recebir otro ojo y otro jabon. David auia mezclado cō lagrimas el vino que beuia, y de la cama en que dormia auia hecho vn lago de agua. Y cō todo esso dize, *amplius laua me*.

Lo quarto erro en estar tan porfiado y tã amigo de su parecer que ay muchos que como Pilatos dize. *quod scripsi scripsi*. David estuuo muy porfiado en cōtar el pueblo, aunque Ioab le rogo no lo hiziesse, Josias en salir ala batalla en que murio, Saul en perseguir a David, los Fariseos en aborrecer a Christo, los de la tierra de Babel en leuantarla, hasta que el cielo los atajo sus intentos, lon gentes temosas y porfiadas en el mal, y aunque a Pedro le mouia zelo de bien, no bastaua para porfiar contra Dios, *est uia que homini uidetur iuxta, non iuxta sime autem ducit ad mortem*, y cosas que parecen muy justas, y tienen cubiēta y suplada la muerte y el infierno.

Non habebis partem mecum.

Extraña amenaza con nadie se ahorra Dios. Embio Dios vn propheta a Bethel a que reprehēdies-

1. par. 122

2. par. 351

Cap. XX. De la Cena.

sea Ieroboam, y mando le que no comiesse bocado, hizolo así, ya q se boluia sale tras el vn falso propheta, tople hambriento y cansado debaxo de vn arbol, y los comio go a mi casa y comereys: no puedo dixo el propheta verdadero: porq Dios me ha mandado que no comiesse, orabien tambien soy propheta yo, y me ha reuelado Dios q comays, creyole y comio. Mas por postre le notifico Dios la pena de no auer obedecido, reueladosela al propheta falso, dize en el camino. Morirasy no se enterrara tu cuerpo en el sepulcro de tus padres. Fue así que le salio vn leon al camino y le ahogo sin hazerle otro algun daño. Moyses, y Aaron pecaron, quando mucho venialmente, vna palabrilla deslizada de la boca, vn pensamiento ligero de que Dios no auia de dar agua a pueblo tan incredulo y tan ruyn, enojose Dios, y juróles, no entrarian en la tierra de promission. Predicaua vn dia Hieremias, en palacio amenazo al Rey de muerte, sino guardana los mandamientos de Dios, y pareciendole le podria alguno dezir, mira Propheta que Iecomias es nieto de vn grande amigo de Dios, que fue Iofias, dize de parte de Dios si fueré Iecomias el anillo de mi dedo, y me ofendiere le entregare a sus enemigos. De fuerte q no ay butlar se con Dios, aunque sea Pedro.

Non tantum pedes.

DVra cosa es ael que ama, tratar de diuorcio, dezilde al merca-

der que adora en su caudal q quedara al hospital sino corre la posta a las treynta leguas de aqui a Paris volara con riesgo de cien mil vidas. Lo mismo hara el otro por el punto de la hora y por el cieno del deleyte, porque le adora. Sephora la muger de Moyses, como Gētil andaua pereçosa en circuncidar vn hijo, salele de traues vn Angel cō semblante de matarle el esposo, que era la cosa que mas adoraua en esta vida, y adeuinando la causa que la adeuino el amor, tomo de presto vna piedra muy aguda, y circunciado al muchacho. Mil cosas sufrira el amor que son grandes sus azeros, pero el diuorcio del amado no lo sufre. Jacob sufrio trabajos disimulo engaños, falsedades y mentiras, mas el perder a Rachel no lo sufrió su amor. Sanson sufrio aleuorias y trayciones, pero el perder a Dalida no lo sufre. Los hermanos de la esposa por desaficionarla llenaronla a la aldea a que guardas se las viñas, hizieron la vinadera, mas ella dexo sin dueño las viñas, y fue a buscar a su esposo, que no sufre diuorcio vn grande amor. Y quando se detuuu en abrirle, y se le fue en saliendo a la puerta, que le vio y do, le dio vn delmayo mortal, *anima mea lique facta est*, postquam locutus est, que al partirse el esposo de la puerta, le deuiera de dezir, quedaos para grossera y para desamorada, y cayo la esposa delmayada, que no sufre diuorcio vn grande amor. Hemor principe de Sichem, enamorado de Dina, dezia a su

de Christo Señor nuestro.

325

a su padre y hermanos, pedid mercedes y dones, subi las arras y el doto, y quedese en esta tierra por mi Espola, que no sufre diuorcio vn grande amor. Así a Pedro en tocandole en diuorcio, Señor no digo yo los pies, sino manos y cabeça, y aunque antes auia dicho, no le laua ria eternalmente los pies, no fue liuandad de Pedro, ofrecer aora los pies, las manos, y la cabeça, antes fuera dureza y obstinación, porfiar. Y como nora Theofilato, quedan condenados con este hecho de Pedro, todos los que por auer dicho treze, aunque se auerigue que son cinco, dize treze, imitando a Lucifer, que dixo vna vez que seria semejante al altissimo, y oylo dize. Y los que auiendo jurado cosas en su daño y perdicion, solo porque las juraron, quieren llevar adelante el juramento, como Herodes que auia jurado de dar a la hijuela de la amiga, qual quier cosa que pidiese, aun que fuese la mitad de su Reyno, y pidiéndole despues la cabeça del Baptista, le parecio estaua obligado a cumplir el juramento, aunque fingio que le pesaua de auerle hecho, y jurado: mas por lo menos fue necedad el jurarlo, y fue impiedad el cumplirlo, y escuso vn pecado con otro mayor pecado.

Qui lotus est non indiget nisi, un pedes lauet, sed est mundus totus.

DE aqui insiere San Augustin nuestro padre, que los Apostoles estauan ya baptizados, no sola-

mente con el baptismo de San Iuā, que esse no limpiaua de su cosecha las almas, sino con el baptismo de Christo Señor nuestro. Y como el que sale de vn baño, saca limpio todo el cuerpo, sino son los pies, que en puniéndolos en el suelo forçosamente se ensuzian: así los Apostoles quedado limpios y lauados del baptismo, no tenian necesidad de lauarse mas que los pies, por quieñtiende los affectos, q son como pies del alma. Y como a los pies tocando al suelo, siempre se les pega algo, así a los affectos, andando entre las cosas terrenas, siempre se les pega algo. San Augustin nuestro padre, mueue aqui vn escrupulo, como llama Christo Señor nuestro, todo limpio a Pedro, tiniendo suzios los pies? y el mismo responde que esta limpio todo, fuera de los pies. Y que se puede llamar todo limpio, porq de la suziedad de los pies, no se llama el hombre suzio. Sā Dionisio dize, se deriuo de aqui lauarse los sacerdotes los dedos de las manos, que aquellas estremidades del cuerpo significā en enigma los vltimos pensamientos del alma, quiero dezir los mas ligeros, y ellos se han de lauar para llegar dignamente a Deut. 31. aquesta messa diuina. En el Deuteronomio mandaua Dios q quando Aron, o sus hijos ofreciesen encienso, o mirra, se lauasen primero pies y manos. En la Yglesia Griega, antes q el sacerdote alee el santissimo sacramento, dize *sancta sanctis*, cosa tan sancta es para solos los factos. En el Levitico dize Dios a Ss. s. Moyses,

Cap. XX. De la Cena.

Gal. 1. 10.
de arcanis
cath. fidei
cap. ulti.

Moyſes, los ſacerdotes ofrecerã los panes de Dios, y por eſſo conuiene que ſean ſanctos. Galatino trae otra letra que dize, ofrecerã las carnes de Dios, dõde parece hablo tambien con los ſacerdotes del Euangelio y nueva ley.

Qui lotus eſt non indiget niſi ut pedes lauet.

Lamo el Eſpoſo a la puerta de la Eſpoſa, y pidiola encarecidamente que le abrieſſe: porque traya grande neceſſidad de amparo de ſu caſa, reſpondio, tengo lauados los pies, heme los aora de enſuſiar? Sã Auguſtin nueſtro padre, habla con la Eſpoſa y dize, Señora, porque teneys recelo de que ſe aya de enſuſiar, la limpieza de eſſos pies? no ſon en ſeruicio de vueſtro Eſpoſo, eſſos paſſos? ſi fueran a ver, o a ſer viſta, o a otras coſas que ſe ſuelen ſeguir de eſſo? Verdad es (dize San Auguſtin) reſpondiẽdo por la Eſpoſa, que los paſſos ſon muy buenos, pero al fin ſon por la tierra, y mientras ſe camina por la tierra, quien ay que en poco, o en mucho, no ſe le pegue ſi quiera el poluo a los pies? Viſitar monumentos andar eſtaciones, paſſos ſon de la Eſpoſa, y en ſeruicio de ſu Eſpoſo, mas ay tãto poluo por las calles dõde ſe andan, que no es mucho que ſe pegue al mas ſancto, y al mas juſto. Mas que importa (dize S. Auguſtin) que a la Eſpoſa ſe le enſuſien los pies, no es buen lauador ſu Eſpoſo, q̃ ſe los podra lauar, como

los lauo a los ſuyos? a eſſo reſpõ. le por la Eſpoſa, para que nadie la tẽga por eſquiua, o deſcortes, que en conſiança de que Dios os lauara, nõca vos os enſuſieys, pues es mal dito el hombre, que peca en conſiança del perdon, porque hablando en propiedad riguroſa, no es conſiança, ſino loca preſuncion.

Vos mundi eſtis, ſed non omnes.

Porque Iudas ſe quedaua ſuſzio, que era hijo de perdicion, mas le valiera no auer nacido, caſo eſpantoso que procure Dios reducir a mi coraçon, y que tome tantos medios, y que le de vn vaño, y otro vaño, y que como adobe mal cozido quede mas ſuſzio? Cain fue la primera eſtampa que huuo en el mundo, de la dureza del coraçon humano, viuio ſiete generaciones, y ſiempre anduuo aſombrado y temeroſo, huyendo de la tierra dõde cometio el delito, que le parecia ſe aũa de abrir, y tragalle: procuraua eſconderſe entre las breñas y matas, eſtaua ſe alli recoziendo rabias, y melancolias, hasta que Lamech, penſando que era fiera le mato, y en todo eſte tiempo con auerle hablado, y dado ſu palabra de hazelle mucho bien, ſi ſe emendaua: jamas acabo con ſu coraçon ſe ablandalle quedando por el primero exemplo de dureza, que tuuieron en el mundo los obſtinados y duros, y aſi llora ſan Iudas, a todos los hombres q̃ caminan por los paſſos de Cain, que ay millares de Caynes, que viuen los cinquenta, y ochenta años tan

de Chriſto Señor nueſtro.

326

tan rebeldes, que ni el diſſimular ſus culpas, ni el hazer del que no vee, ni el eſperarlos tantos dias a penitencia, ni el obligarlos a eſſa ſu clemencia y ſu piedad, y las muchas mercedes, que reciben de ſu mano cada dia, ni el verſe viejos el aſegura la rayz, ni el andar ſiempre ſobreſaltados y temeroſos, que parece ſe les ha de caer la caſa encima, nada doma ſu obſtinaciõ, y dureza, hasta que llega vna muerte ſubita, vn mal arrebatado, que da con ellos en el infierno.

Mat. 22.

Otra eſtampa tenemos en Balan, de quien tambien haze San Iudas mencion, concertofe con el Balach Rey Gentil, para que fueſſe a maldezir al pueblo de Iſrael, en el camino, en vn paſſo eſtrecho, de dõs paſsedes, aparecele vn Angel con vna eſpada deſnuda, que le via el Afna en que yua cauallero: pero no le via el propheta, començo a deſcargar palos ſobre la beſtia: pero con todo eſſo no oſaua dar vn ſolo paſſo adelante, ya ſe pegaua a la vna pared, ya a la otra, y muchas vezes le laſtimaua, quanto el afna mas ſe detenia, tanto el profeta mas porſiuu, y la maltrataua. Deſperto Dios la lengua del afna, y començo ſe a quejar, porque me maltratas tanto, auendote yo ſeruado tãtos años tan fielmente en tus caminos? Ora fueſſe, porque la colera le tauieſſe ciego, ora porque no era para el coſa nueva hablar vna beſtia, acõſtubrado a encantamientos, y hechizerias, no ſe aſombro de oyrla antes de nuevo la començo a amenazar,

ſi que te tengo de matar. Que de Balanes ay en el mundo, que la beſtia de ſu cuerpo ſe duele, y ſe queja laſtimada, o Señor ando tan malo, traygo arraſtrando vna pierna, vnos dolores en eſtos braços, vnos males tan grandes en eſta cabeça, tã flaco, que qualquier achaque, o ayrecillo penetra hasta los hueſſos: Señor que hare? dexa los amores y malos tratos, no puedo viuir ſin eſſo: pues como que ſe quexe tu cuerpo, que no puede dar vn paſſo mas adelante, y que porſies? Ahuel quiſo edificar a Hierico, aunque Iſue auia echado de parte de Dios maldicion, al primero que puſieſſe en ella piedra, y a penas vno pueſto la primera, quando ſe le murio el mayorazgo de ſus hijos, que ſe llamaua Abirã, mas no dexo por eſſo ſu propoſito, antes el edificar, y Dios a matarle hijos, hasta que ſe los lleuo todos, ſin faltaryno, es ſer mas duro el hombre que beſtia, que no ſiente los varaços.

Otra eſtampa de dureza tenemos en Ionas, mandale Dios que vaya a Niniue, que por teſtimonio de Eſtrabon, era mayor que Babilonia, y predique ſu fin: conociendo la miſericordia de Dios, y que a las primeras lagrymas, auia de reuocar la ſentencia, traça en ſu penſamiento de huyr a Tarſo, decendio a loſpe puerto del mar Mediterraneo, hallo vna naue que ſe queria hazer a la vela, paga ſu flete, comiença a nauegar, a pocas horas comiença el cielo a marañarſe con vnas nubes, muy negras, y los vientos a ſoplar, quajaſe

Cap. XX. De la Cena

quajase vna tempestad furiosísima, no queda arbol, vela, ni xarcia, en el nauio, la mala conciencia de Ionas le puso medroso, y de verla cara de la mar quedo a sombrero, el espanto le hizo entrar en lo hondo del nauio, y la tristeza dormir, la tempestad crecia cada hora marineiros, y grumetes que tienen perdido el miedo a la mar medrosísimos dan gritos, que los ponía en el cielo, Ionas duerme, hazian oracion a sus dioses Marinos, Neptunos, y Tethis, que lleuaua pintados en las popas de sus naos, *Viridesque quibus equora curae*, que no ay carta de marear ni ciencia de Piloto, q̄ pueda lo que puede la oracion, Ionas duerme. Sube el nauio vnas veces por el cielo, baxa otras a los abismos Ionas duerme. Echan suertes, porq̄ como dize Rabi Salomon, echaron de ver que era la tempestad milagrosa, porque no muy lexos vieron otras naues que yuan con prospero viento, Ionas duerme. Es retrato natural de vn coraçon obstinado. Succedera vna tempestad de piedras y de granizo, hundirase el mundo con relampagos y, truenos, mil gentes temerosísimas romperan el cielo a gritos, acudirán a las yglesias, y vos dormireys. Moyses dio vn golpe a la piedra, y sacó agua, y Iosue dixo al sol, detente no te muevas, y con llevar tal impetu, y velocidad en su carrera se detuvo. Y dara Dios muchos golpes en la piedra de vuestro coraçon, y daros voces, vedra la tempestad por vuestra casa, lleuados ha las xarcias

del nauio, los hijos y la muger, y la hazienda, succederos vna desgracia y otra desgracia, y dormireys.

Otra estampa de dureza nos puso Dios en su pueblo, y esta fue la mas probada, como consta casi de todo los prophetas. O Ariel Ariel dize Esayas de Hierusalem y llama le Ariel (que quiere dezir leon) de quien dize Salomon en sus Proverbios, que jamas se buelue atras, q̄ hazē de passar por ti años, y mas años, y palmas, y mas palmas, no eres mejor vn dia q̄ otro. Y en el capitulo primero dize, q̄ el ha embiado plagas y açotes, hasta dexalle erido de los pies a la cabeza, que no ay en todo su cuerpo, lugar sano, en q̄ pueda recebir vn cautiuero de fuegorco todo esto dize, quedarō desechos y no rendidos. Hieremias trae la comparacion del crisol, en que se afina el metal, grande dureza seria la del metal, que en su afinaciō viniese a morirle el afinador, y a gastarse el plomo, y acabar el fuego, y a quebrarse los fuelles, y con todo esto no quedasse afinado: así dize Hieremias, le ha sucedido con su pueblo a Dios, que ha hecho diligencias estrañas, para purificarle, y alimpiarle, ha los puesto en los crisoles de Nabucodonosor, y de otros tyranos, han acabado vidas en esta demanda, predicadores y prophetas, y al cabo se quedo luzio. A Abraham le dixo Dios q̄ tendria hijos como las estrellas del cielo, y como las arenas de la mar, y declarando San Hirenco, este lugar dize, vnos seran tan buenos q̄ parezcan estre-

Esa. 49.

Hier. 6.

Hier. li. 4.

contra.

Hier. 6. 12.

de Christo Señor nuestro.

llas, otros tan malos que parezcan arena. Que se endurece mas, quando mas llueue: van por los pasos contrarios que todas las demas cosas, como las fuentes que quando se abran las chiharras, estan frias. Dominus ab utero vocauit me, en este capitulo. 49. habla Esayas la letra de Christo Señor nuestro, y así dize san Hieronymo, que desde aqui no le parece propheta, sino Euangelista. Y en particular entiende de Christo Señor nuestro esta primera clausula. Sā Ambrosio, San Hilario, y Sā Chrysostomo: alla te embio al mundo hijo mio, doy te por lengua vna espada aguda, así le vio San Iuan en su Apocalypsi, con vna espada de dos filos entre los dientes, y vna saeta escogida. Penso sacar mucha gloria de sus sermones: pero como la dureza de aquel pueblo era a prueua de alcabuz, no hizo mella con espada ni saeta, y dize, *in uacuum laborauit*, como, q̄ aya yo de auer trabajado en vano? que aya gastado mis fuerças, y mis azeos con vna gente tan dura sin prouecho? que aya sudado, y gastado mi vida, tres años de palabras, y treynta y tres años de obras? y que aya sido tan desagraciado con este pueblo reuelde, que aya perdido el trabajo? De aqui nacio aquella voz que a no ser de Dios, pareciera de impaciencia, o generacion adúltera, mala casta, hasta quando os he de sufrir? Y la lastima del labrador, q̄ viendo perdidas, de las quatro partes, las tres, de su semilla, clama, que aya yo cultiuado mis tierras, como

Esa. 49.

Ambr. li. 7.

Episto. 37.

Hilarius.

Psol. 120.

Chri. to. 5.

Rom. cōt.

hereticos.

Esa. 49.

nunca labrador las cultiuo, y que en vez de trigo, me den espinas, y cardos? y que en vez de vias, me den mis vias agraz? *Quid faciam tibi Efraim quid faciam tibi Iuda*: no se que pueda hazer yo mas contigo, dize Oseas. Salomon dize, que puso los ojos en las obras que auia hecho, y en los trabajos en que auia sudado en valde, y que no vio sino aflicion: mas razón tenia Christo de estar afligido, pues era mas sus sudores y mayores sus trabajos, y los via todos perdidos. Ezechiel llora a Hierusalem en metaphora de vna holla llena de rize y hollin, y dize puso grãde trabajo, y sudor en limpiarla, y q̄ al cabo se quedo suzia.

Ose. 6.

Ecclesi.

Eze. 24.

Pero dōde mas claramente se vio la dureza deste pueblo, fue en la muerte de Christo Señor nuestro. Ymaginad el mundo todo trasgado, alterado el sol, la luna, los elementos, los muertos, los sepulchros, las piedras, los porquerones, el Centurion, la muger de Pilatos, el Areopago de Athenas, que estaua. 200. leguas, q̄ haze altar al Dios no conoiedo, hasta el infierno haze sentimiento y llora, sola Hierusalem se q̄da dura. A Iacob dixo el Angel no te llames mas de aqui a delante Iacob, sino Israel, q̄ quiere dezir Principe victorioso: porq̄ si eres valiente contra Dios, mucho mas lo seras contra los hombres. Señor esse argumento no vale cō pueblo tan duro como este, q̄ veo a vuestro padre rendido a las lagrymas, y sangre que derramays en la Cruz, y el se queda en su resson, aquel engañador dixo, auia de

refusci-

resuscitar al tercero dia, guardese el Sepulchro, &c.

De todas estas estampas de dureza tiene la de Judas circunstancias tan estrañas, que parece la mayor, porque en todas hallareys alguna excusa. Y San Pablo dize, que si los Judios, conocieran a Christo Señor nuestro, que no le crucificaran, y en fin su vida y su muerte era merced general, y lo q se haze por muchos, siempre lo agradecen pocos: pero que se encargasse Christo Señor nuestro, de conuerrir particularmente vn Judas, que secasse la higuera en su presencia, y resuscitase muertos, alumbrasse ciegos, sanase enfermos, lançasse demonios, y que despues le predicasse, se arrojasse a sus pies, le llorasse, le amenaçasse, *Ve homini illi* le comulgasse, derribasse por el suelo, el esquadron de los soldados, que venian a prendelle, y que al cabo tomasse el vltimo remedio que dize el Propheta, y le inçhesse la cara de verguença y cõfusión, Judas es vn bello buena señal de traycion. En fin que no dexo camino que no tentasse, y que no le reduxese a penitencia: no puede imaginarse vna dureza mayor. Es gran consuelo para los pecadores, y para los confesores: porque Señor yo no resucito muertos, ni sano enfermos, solo doy voces, pues soys voz: y si de vuestras manos, ay quiẽ quede suzio: que sera de las mias? si de vuestras manos tan poderosas, de vuestro sermon siendo palabras de vida, ay quiẽ saliesse mas duro? y hõ-

bre que fue testigo de tantas resurrecciones de muertos, de tantos milagros de viuos, vno de doze escogidos, que mucho que me enronquezca yo y me delentrañe, y no haga molla en el coraçon humano?

Vos uocatis me Magister, & domine.

Llamay sine Señor y maestro? y dezis bien, y pues lo soy y me confessays por tal: y cõdenado queda quien no siguiere mi exemplo. Oy os le he dado general, de todo quanto os he predicado: en el discursio de mi vida, por obras, y por palabras: oy os he hecho vn epologo, y vna suma, dando os mi cuerpo y mi sangre, y arrodilládome a vuestros pies, lo que os intimo vltimamente como maestro y señor es, que como discipulos imiteys el exemplo de vuestro maestro, y como si uos sigays los passos de vuestro señor. Como vn padre q quiere poner a su hijo con vn Principe, de noche, y de dia le predica, y quando vee que las palabras prestan pocos enñales por obra las mismas ceremonias, y cortesias: assi Christo Señor nuestro auia predicado a los suyos por palabras, oylos habla por obras, hasta arrodillarse a sus pies: assi os auays de humillar, que las obras son mas poderosos exemplos. Llamay sine maestro, y lo soy, de mi habla David quando dize, *Qui docet hominem scientiam?* por esso os he auisado. No llameys a nadie maestro sobre la tierra, q yo soy el maestro vniuersal. Tambiẽ me llamays Señor, y dezis bien, porque soy solo el

lo el Señor: todos quantos se llaman señores en el mundo, no lo son, por que no pueden hazer ni deshazer, sobre la menor cosa de la tierra. De vna palabra sola de su boca, no es el hombre señor, porq ha de dar cuenta della, y assi dixerõ, *Quis noster Dominus est?* quien nos puede yr a la mano, que no te hagamos ni desagamos con Saul: dezian los de pacacio a David, siẽdo señores de nuevas palabras, mas al tiempo de la cuenta veran, que no son señores, yo solo soy el señor, y siempre me he firmado señor, *Ego Dominus*: y en la Yglesia me han de cantar, vos solo soys el señor. Quando me viredes roto, y deshecho en la Cruz, acordaos que soy señor, y no os escandalize mi miseria.

Capitulo. XXI. De la Oracion que hizo el Señor en el Huerto de Gethsemani.

ENprendiendo cosa tan grande como tratar algunos passos, de la historia trisfissima de la muerte de Dios hombre, fuera santissimo cõsejo, querorado muchas oras, y lastimado las carnes con disciplina sangrienta, para que el merecimiento de la oracion y penitencia, alcançara lo q el trabajo, el estudio, y la deuociõ no alcança: mas la pasiõ de Christo Señor nuestro, y la sangre por quien fuimos redemidos, podra suplir las faltas de la rudeza, y sacar agua de la piedra de mi pecho, no solamente para q pueda yo escriuir caso tã doloroso y tã triste, sino para poderle

sentir, despidiendo desde luego a los curiosos, pues esta historia es para dolor q para curiosidad, y condenando a los alumbrados, q cõ sueños y inuenciones, pretendẽ sacar lagrymas y solloços: pues no piẽso tratar, sino lo q dixerõ los Euangelistas, o lo que fuere muy fundado en razõ y autõridad. Muy propicia, y fauorable nos sera la Virgẽ serenissima, en esta necesidad, pues fue a quiẽ despues de su hijo, las aguas diẽrõ mas altas, en este mar de penas y de tormentos. Porq demas del grande amor y de la piedad, y cõpasiõ natural. El primer hombre de quien vio hazer justicia, sacado le por las calles publicas, con vos de pregonero hasta la Cruz, que entõces era la horca, fue su hijo.

Acabada la Cena legal, y sacramental, y cantando el hymno, como dize el texto griego, dixo a sus discipulos, *Surgite*: profetizado en el surge q dixo David a los suyos, quando salio de Hierusalẽ medio de la noche, y descalço, huyendo de su hijo Absalõ. Y endereçando su camino al monte de las Oliuas, que estaua vna milla de Hierusalẽ, q era el camino q podian licitamente los Judios andar el dia de fiesta, como nota Eucumenio, o seys estadios como dize Iosepho, les fue por el camino, como se puede colegir de Sã Matheo, y de San Marcos, quitado el escandalo de su muerte, cõ la esperança de su resurrecciõ, reficiendose Pedro en sus buenos propósitos, como noto nuestro Padre San Augustin, y notificandole el Señor su poca

2. Reg. 12.

Aff. 1.

Aff. cap. 12.
Ioseph. de bello iuda.
lib. 6. c. 3.

psalm. 91.

Matth. 23.

Cap. XX. De la Oracion

su poca firmeza: hasta que pasando el arroyo de los Cedros, que esta entre Hierusalén, y el monte de las *Aug. lib. 3.* Oliuas, como refiere Iosepho, y llama- *de cōsensu* se ali, porq̃ tenia muchos Cedros *Euang. c. 2.* en sus riberas, sino es q̃ Cedron sea voz Hebrea, que quiere dezir escu- ridad y tinieblas, y así comēço des- de aquí Christo Señor nuestro a sen- tir las sōbras, y tristezas d̃ su muer- te. Llego a Gethsemani, vna gr̃a de pocas casas, q̃ estava en la ladera del monte, q̃ tenia vn huerto muy cercano, como dize S. Iuan, dōle en- tro el Señor para hazer su oracion. Er̃an como las nueue horas dela no- che, y la Luna aun no auia quitado el manto negro de las tinieblas, con su pobre claridad, la montaña tenia vn no se que de asombro, y de pa- uor, mas q̃ otras vezes, pronostica- do el caso lastimoso que esperaba: los discipulos, lleuauan el coraçon sobresaltado y temeroso, que la pla- tica de su maestro, auia despertado el sobresalto y temor, y boluiendo los ojos a todas partes, con sordissi- mo silencio, hechos vna muela to- dos, al rededor del Señor, no auia hoja de árbol q̃ el ayre meneasse, ni aue, ni fiera, que como suelen dielle sus gemidos tristes, que no pēlassen eran las ṽas de la justicia. Señor, mucho desseo saber, por que no sa- lió cō vos vuestra sanctissima Ma- dre, pues la que mas os quiere gusta- ra de acompañaros, por que aunque mandastes en el Leuitico, q̃ la oue- ja no se sacrificasse con el cordero, y que si alguno cogiesse la paxara con sus hijos en el nido, aun que le

matasse a los hijos, dexasse yr libre a la madre, significando con estas figuras, queriades morir solo: en lo qual tuuistes fines altissimos, pe- ro pudiera orar con vos, en el huer- to, acompañaros en vuestra triste- za y agonía, hasta q̃ llegara la ho- ra de vuestra triste prision, y como mandaste no tocassen a los vuestros, pudierades mandar respetasen a la persona serenissima, de la Prin- cessa del cielo? No quiso el redem- ptor del mudo, la compañía de su madre en esta noche tristissima, te- niendo atenció a su decencia y gra- uedad, que lo que es andar de no- che, aunque sea a titulo de santidad, no esta bien a las mugeres. Camine mucho en buen hora Iudith, al real de Olofernes, pues en su camino estava la libertad de Bethulia: vaya las Marias, al sepulchro del Señor de noche, q̃ esto fue vn feruor celo- so, pues desleauan ver vngido al q̃ auian de creer resuscitado: pero la Virgen no vaya al huerto esta no- che con su hijo, porque hecha la prision, los dicipulos huydos, no es bien que se quede sola entre gente tan perdida. Y aunq̃ no corria pe- ligro, quiso no hallarse en el, por da- rosa vos exemplo, en quien de no- che corre muy gr̃de peligro vuest- ra fama, y vuestra honra. Por esto dize S. Augustin nuestro padre, q̃ antes dela Cena Christo Señor nue- stro se despidio de su madre, cō pa- labras muy tiernas, y dulcissimas, abraços: Virgē sancta y madre mia, en quien yo depolite la mejor par- te del thesoro de mis gracias y vir- tudes,

Que hizo el Señor en el huerto

329

Vbi erat hortus.

tudes, ya sabey's que el fin que me truxo al mundo fue morir, porque el hombre no muriesse, y que mi pa- dre que esta offendido, ha de que- dar con el precio de mi sangre la- tissecho, y que para esso me pari- stes, y andue en vuestras entra- ñas, y que conuienen en esso todos los Prophetas generalmente. Y que Simeon estando yo niño tierno en vuestros brazos, os reuelo, auia de ser para vos vn cuchillo de dolor, que traspassasse vuestra alma. Ma- dre mia, sabed que es llegada la ho- ra, y que mañana en la tarde os ve- reys sin vuestro hijo, templad la antargura del dolor, y del tormen- to con la esperança segura de que al tercero dia he de resucitar im- mortal y glorioso, y aunque sea gr̃a de la tristeza, y el pesar de verme muerto, mayor ha de ser el alegría y el placer de verme Resucitado. Grande estrago hizo en las entra- ñas de la Virgen esta nueua, y si al sentimiento del alma yqualara la demonstracion del cuerpo, fueran grandes los excessos: pero como prudentissima, grauissima, y se- renissima, aunque el sentimiento fue grande, no fue menos la mesu- ra y grauedad, aunque queriendo manifestar sus ansias con palabras lastimosas, le atajaron los follo- sos, y despidiendose el sol diuino, dexo tan eclypsada la luna, con ti- nieblas tan oscuras de tristeza, que si se hiziera lengua el pensamien- to, no lo supiera dezir, pues no lo sabe pensar.

EN el huerto tuuieron principio nuestras culpas, y viniēdo Chri- sto Señor nuestro a repararlas, es bien que en vn huerto tēgan prin- cipio sus penas. Vna vez que el Euangelio nos le pone en el huer- to es tristissimo y llorando. El Es- poso combida a la esposa a su ver- gel, ya su huerto, y la esposa com- bida al Esposo desleosa de pagarle en la misma moneda, y la fruta que lleuauan los arboles de aquel huer- to, era mirra, que significa amar- guras, y dolores: pero era tanto el amor con que los coge el Esposo, que dize le sabia a miel, y a vino. La mirra le sabe a miel, y el vina- gre a vino. No fue tan alegre para Adan el parayso, ni tã sabrosas sus frutas, las pocas horas que las go- zo, quanto era alegre para Christo este huerto deleytoso, sus arboles, y sus plantas.

Este lugar escogio Christo Se- ñor nuestro para su oracion, como aparejadissimo, y conuenientissimo para exercicio tan santo. Que mil cosas ay que puede contemplar el justo en vn huerto, que no alcan- ça el pecador. En las auezillas q̃ ha- zen sus nidos debaxo de las ramas, contempla la prouidencia de Dios, que a nadie falta. En las frutas am- paradas de las hojas, la incōstancia de la prosperidad de aquesta vida, acordándose qual quedan los arbo- les desmochados, en el rigor del in- uierno. En la verdura de los prados, y en la priessa que se dá a crecer las

plantas,

August. de
verbis Do-
mini.

Leui. 12.
Deut. 32.

Cap. XXI. De la Oracion

plantas, contempla la esperanza, q̄ arboles, del ruydo de las aguas, del puede tener vn Christiano de lles canto de los ruy señores, sacara nue gar a la primavera de la gloria. En uas ofensas, haze Christo Señor las ramas q̄ con el peso de la mu- nuestro vna oracion.
cha fruta llegā a besar el suelo, cōte De donde se sigue que las criatu pla la condicion de la virtud, que ras que Dios hizo no son malas, si- mientras mayor es, mas se humilla. no el vso malo d̄ ellas, no es malo el oro, ni la plata, las sedas, ni los bro- En la fertilidad de las plātas, de las cados, las heredades, y jueros, que cō flores y ortaliza, considera el aumē todo se puede seruir Dios, no son mas. Pero donde el iusto saca mil malas las noches y los dias, los huer to de la gracia, y la medra de las al- tos, y los vergeles. En fin escriuien mas. La sombra de los arboles le parece do San Pablo a Thimotheo dize, que no ay criatura de Dios que no sea buena, si el vso de ella no es ma lo. No es malo el oro, sino el atie- lugar acomodado para cubrir sus sorarle, muriendo de hambre el po torpezas. Las flores para hazer guir bre, vendiendose de hambre la don nalda, y coronar su cabeza. Las fue- zella. No son malos los vestidos, si- tes para sus banquetes, y sus vinos no dexarlos apollillar, viendo a los enfiados. En vergel se perdieron pobres desnudos. No son malas las nuestros padres. Los huertos anti- trojes llenas de trigo, sino dexarlas guamente erā el refugio de las ido- comer de gorgojo. No es mala la latrias. *herubescitis super hortos*, di- noches, sino emplealla en liuianda- ze Esayas. En vn huerto quisieron des. No son malos los vergeles, los enfuziar los juezes de Babylonia, los bosque, las arboledas, y los rios, q̄ la limpieza de Susanna. En fin no el bueno se va alli a alabar a Dios. se contentan los hombres con ha- Abrahā plāto vn huerto en Bersa- zerteftigos de sus ofensas los rin- be, y inuoco en el el nōbre de Dios. cones de sus cascas, sino a los arboles eterno. Susanna puso en peligro su y fuentes, reservando para campos y frescuras las culpas mas descara- honra, y su vida, por no ofender a das. Pues para dezirnos el Señor q̄ Dios en vn huerto.
las cosas hermosas y deleytables, no De todo esto se sigue quan dife- se hizierō para sacar dellas incenti- rente fue el primer Adan del segū bos de pecados, sino dealabança, y rente fue el primer Adan del segū gloriam: no se hizo el sol para adorar do, vno fue obediente, otro desobe- le, aunque tenga hebras de oro, ni diente, vno humilde, otro sober- las estrellas para pronosticar tantas uio, vno ayunador, otro destempla- mentiras, el oro para tenerle mo- do, vno ofende a Dios en vn huer- hoso, y sepultado en las arcas, la her- to, otro llora, y suda sangre, en fin mosura para que sirua a la libiādad, el vno fue terreno, y el otro fue ce- entra en el huerto, y en el silencio de la noche, en que el pecador de los

Esai. i.

Tristis

que hizo el Señor en el huerto.

330

Tristis est anima mea usque ad mortem.

Tres cosas grandes tenemos que tratar en este passo, la tristeza, la oraciō, y el sudor prodigioso de la sangre. Lo primero no es mucho reparemos en el miedo, y la triste- za del Señor, pues todos reparā ge- neralmente, y que preguntemos a Christo Señor nuestro, la causa de las congojas. Señor no soys vos el q̄ criastes esse sol, para alegria del mundo? el q̄ despues del inuierno triste, embiays el verano alegre, los prados risueños, las flores q̄ cōbidā a plazer? no days vos la risa al hō- bre, que declara la alegria del cora- çon? no soys vos la misma alegria del cielo, la gloria de los Angeles, y de las animas justas, que mirādo os a vos no pueden tener pesar? pues como os entristeceys? Mirad Se- ñor, que caso q̄ no derogue a vue- stra diuinidad, parece que deroga al deseo q̄ aueys publicado de pa- decer, y morir? pensamiento tantas vezes repetido en el discurso de vuestra vida. Demas de esso deroga a vuestra verdad, que auiendo pu- blicado esta ocasion por tan deseā da, y tã alegre, quiē aora os viere tri- ste que dira? Deroga tambien al va- lor de vuestro pecho, y al que des- seays en los vuestros, porque vien- do al capità tristissimo agonizan- do, no es mucho que desmayen los soldados: al amor que les aueys mo- strado hasta aora, que parecia era poco dar mil vidas: a la obediencia de vuestro padre, y a la volūtad cō-

que le aueys ofrecido vuestra muer- te, desde el punto que entrastes en el mundo? por estos inconuenien- tes vinierō a dezir S. Athanasio, y S. Epiphānio, q̄ Christo Señor nue- stro no temio la muerte, sino que fingio que la temia, y que fue ardid para engañar a Sathanas, y para que se atreuiesse la muerte. Y San Epi- phānio trae la semejaça del capitā, que finge huyr, para que enuista el contrario, y cayga en las manos de la celada, como lo hizo Iosue cō los de la ciudad de Hay, y cada dia su- cede entre capitānes diestros. La verdad llana es, que en la voluntad de Christo Señor nuestro vuo ver- dadero temor, y verdadera tristeza, y dexando aora la volūtad diuina, donde no puede llegar mal temor, miedo ni tristeza: en la humana cō- siderā los Theologos, dos apetitos, o desseos, el vno de la naturaleza, y el otro de la razon: los quales espe- rimentamos en nosotros mismos ca- da dia. Vn enfermo cō el fuego de la calentura, dessea beuer, y pudien- do beuer no beue, porq̄ aunque el deseo natural le da priessa, la razō le dize que no beua: estos apetitos y pāsiones naturales, estā en noso- tros diferentemente que en Chri- sto Señor nuestro. Lo primero, por q̄ el las tuuo quando quiso, y como quiso, como fue hombre quando quisiorā: si se entristecio quādo qui- so, y temio quando quiso, lloro quā- do quiso. Por esso dixo San Iuā en la resurrecció de Lazaro, se auia tur- bado a si mismo, porq̄ si el no qui- siera turbarse, nadie del mundo le

Ingrede-
mun. n. dē
ze Sā Pa-
blo.
Epipha. in
ancorato.
Athān. in
Euangel. d̄
cruce, c̄
d̄ pass. dñi.

Tt 2

pudiera

Cap. XXI. De la Oracion

puerá turbar: Pero en nosotros preuenié nuestra libertad. Muchas veces teme el hombre, y se afrenta de auer temido, muchas veces se encoeriza, y se arrepiéte de no auerle reportado: mas Christo Señor nuestro tienelas sujetas, y enfrenadas. Por esso S. Hieronymo no las llamo pasiones, sino prepasiones, q̄ quie
Aug. 14. re dezir pasiones preuenidas. Y S. ciuit. Dei. Augustin N. P. pasiones de disp̄ fació diuina, q̄ dispensa con ellas, y las da licencia quã lo quiere. Lo segū lo en nosotros inclinan nos a lo ilícito: y essa es la infelicidad q̄ llo-
raua San Pablo, siéro dize, dētro de mi mismo vna ley contraria a la de mi razō, y entendimiento, q̄ me lle-
ua por los cabellos al pecado, y su-
cede muchas vezes llevar tras si a la
razon, como el ruin ginete quando
le arrastra el cavallo: Mas otro aura
tan diestro, y de tãta fuerça, q̄ aun
sin freno le haga parar a raya. Pues
este pacifico Rey Salomon, a quien
todos dieron parias, y tributos, que
gouerno su Reyno cō grande sos-
iego, y paz, sin que ninguno jamas
se le reuelasse. Este que nos esta pre-
dicado, que ya que no podamos te-
ner en el paño las pasiones, procu-
remos alomenos enfrenarlas, y ren-
dir las. Este poderoso Rey Auero,
en cuya presencia no oían parecer,
fino llamadas, o con licencia estas
damas: como antes la auia dado a la
hambre, y al frio, que dize San Au-
gustin q̄ son vnas muertecillas: y
despues en la cruz la dio a la muer-
te, segun San Athanasio, que esso
fue el abaxar la cabeça: alsí en el

huerto dio licencia a la tristeza, y
al temor, y comēço a temer, y a en-
tristecerse, hasta venir a dezir. Tri-
ste esta mi alma hasta la muerte.
Mas esta tristeza, y este amor oca-
sionado del afecto natural: Lo pri-
mero no deroga a la diuinidad, cō:
mo quando heris el ayre cō vna es-
pada, aunque corteys el ayre q̄ tie-
ne cuerpo, no podreys cortar la luz
que no le tiene, y como echado en
el agua vn hierro ardiendo, el agua
matara al fuego, pero no dañara al
hierro, porque no tiene poder con-
tra el metal: alsí contra la diuinidad
no ay poder que le pueda hazer da-
ño. Lo segū lo, no derogaua el des-
seo de la rezon, que mil vidas diera
esse desseo, ni a la verdad de sus pa-
labras, ni al valor de su cuerpo, ni
al esfuerço de los suyos, ni a la obe-
diencia de su padre, porque estas
pasiones naciañ del apetito natu-
ral, y de la sensualidad, como dize S.
Iuan Damasceno, y San Buenauen-
tura. Aunque Santo Thomas tam-
bien admite tristeza, y temor en
Christo Señor nuestro de parte de
la razon, y dize que la razon fue
alli abogada de la sensualidad, con-
mo el letrado que mete peticion
por el labrador gressero, que no sa-
be alegar de su justicia, salua siem-
pre la voluntad eficaz de morir, y
obedecer a su padre, como diremos
despues.

*Tristis est anima mea usque ad mor-
tem.*

S. V. puesta pues esta dispensacion,
y licencia que dio Christo Señor
nuestro

Que hizo el Señor en el huerto

nuestro a sus pasiones, los vientos
que las soplaron fueron tan gran-
des, que las pusieron hinchadas mas
que las olas del mar alterado, y tem-
pestuoso. Lo primero, represento-
fele la parte que auia de caber a su
madre de sus tormentos, y cruz, y q̄
al peso del amor que le tenia, auia
de ser su dolor, imaginauala al pie
de la cruz, recibiendo en el alma las
llagas dolorosas de su cuerpo, y que
la lança que auia de venir bolan-
do, auia de hazer mayor herida en
las entrañas virginales, que en su
pecho: consideraua el dolor, que
auia de passar, viendole muerto en
sus brazos, las lagrimas que auia de
derramar sobre las cuencas de sus
ojos. Y como desde la cuna a la cruz
no auia tenido hora d̄ alegría: apre-
tole de fuerte la tristeza que sola
fuera poderosa para quitarle la vi-
da, si con su poder no detuiera la
muerte.

*Tristis est anima mea usque ad mor-
tem.*

V. lo el escandalo de los suyos, a
quien auia preuenido con tan
singulares cōsejos, para aquella ho-
ra, vio a Judas, de puerta en puer-
ta, dando priessa a Pedro, jurando, y
echandose maldiciones, a todos hu-
yendo afrentosamente: que ni la cō-
pañia, ni los milagros, ni el sermō
dulcissimo que les auia predicado
sobrecena, ni el nueuo sacerdocio,
ni auerle dado en manjar a si mis-
mo, para darlos brio, y esfuerço, los
detenia: apretole la tristeza hasta
ponerle, como dize San Augustin

a las puertas de la muerte. Y alsí di-
ze San Hilario q̄ en la oracion no
pidio dispensacion de su muerte, si
no que el caliz que auia de beuer,
tãbien passasse a los suyos, *transat*
ā me, para que siēdo compañeros de
mis penas, lo sean de mi bienauen-
tura. Y San Basilio dize que pi-
dio no fuesse su muerte para los su-
yos escandalo.

Hila. c. 31.

Basil. li. 4.
Eumon.

*Tristis est anima mea usque ad mor-
tem.*

V. lo los pecados de aquel mise-
rable pueblo, y el fin de aque-
lla ciudad, y que no auia de quedar
piedra sobre piedra, y q̄ los auia de
castigar con destierro, y seruidūbre
en esta vida, y en la otra con muer-
te eterna. Si quãdo entro triūphā-
do en Hierusalem, de solo ver los
omenajes llo-ro, considerado su fin
tã vezino, y lastimoso: no es mucho
q̄ aora con el mismo pensamiēto se
entristezca. Hijas de Hierusalē, di-
xo a las mugeres que llorauā de piē-
dad, quando yua por la calle de la
amargura, vosotras llorays mi de-
fastre, ya yo he llorado los vuest-
ros aunq̄ mi muerte es lastimosa,
y las lagrimas son cōcedidas a la piē-
dad natural, pero teneys vosotras
tãta mas razō, porq̄ llorar vuestra ce-
guedad, vuestra cayda, vuestro mi-
serable fin, q̄ seria mejor llorassedes
vuestros desastres, y desuēturas. En
fin como hijo de la Synagoga segū
la carne, sentia su daño, y su perdi-
ciō, de manera, que dixo, triste esta
mi anima hasta la muerte. Y alsí di-
ze S. Hieronymo, S. Hilario, Orige-
nes,

Hieron. in
Mat. c. 26

Cap. XXI. De la Oracion

Orig. li. 2. nes, Gregorio Emiseno, que no qui
cont. Cel. fo escalarle de la muerte, solamen-
sui. te por la natural inclinaci6 que su
Hila. c. 31. voluntad tenia a la vida, sino tam-
Emis. ho. d. bien por la ruyna de los Judios, y
p. 48. Dñi. en particular de aquella ciudad, y
templo.

*Tristis est anima mea usque ad mor-
tem.*

LA quarta, representar6sele por
junto sus penas, y sus tormen-
tos, y aunque este pensamiento no
fuese causa de tristeza tan vehemē-
te, como tienen los demonios, y c6-
denados del infierno de su estado y
perdicion, como dize Santo Tho-
mas, porque a los demonios con-
denados naceles la tristeza d. la per-
dida de Dios, y tiene anexa desespe-
racion de salud, y ninguno de los
males imaginables es comparable
con este: pero fue mayor que todas
las tristezas que de los males huma-
nos se pueden ocasionar. Lo prime-
ro, porque demas de que la muerte,
es el mayor mal de los males, en
Christo era mayor mal por la dig-
nidad de la vida, que era vida diui-
na, por la naturaleza diuina a que
estaua vnida la humana. Lo segun-
do por el linaje de muerte, que fue
ignominiosissimo de parte d. la ver-
guenza, y desh6ra, que vn hombre
cortesiente mucho las afrentas, y
estas fueron muchas, y la gente sin
numero. Demas de esso, fue amara-
guissimo d. parte de los agotes, y es-
pinas, y de los demas tormentos. Lo
tercero, por la aprehension mas in-
tensa, y mas viua de todos aquellos

males. Lo quarto, por la fuerza del
apetito natural, c6 que desseo huyr
este daño, que fue toda aquella a q̃
su naturaleza se pudo estender. Lo
quinto, por el desamparo de la par-
te superior, q̃ dexo a la parte infe-
rior, sin ningun linaje de aliuio. Y
no teniendole humano, porq̃ que
siui consolantem, et non inueni, vino
la tristeza a ser mortal, y esso es,
*tristis est anima mea usque ad mor-
tem.*

*Tristis est anima mea usque ad mor-
tem.*

TEmio lo vno por experimētar
la pena q̃ trae c6sigo el temor,
y porq̃ no vuisse mal por quē no
vuisse pasado, paraq̃ pudiesse de-
zir San Pablo, *Tentatum per omnia*,
curtido en toda mala ventura. Lo
otro, por merceder por aquel tem6r
el animo de los martyres. Quando
yua S. Pablo preso a Roma, le dixo
Dios, Pablo no temas, lo que con-
uieneses parecer delate del Cesar, y
en otras muchas partes dixo a los
suyos que no temiesse. Dize San
Theodoreto, y San Leon Papa, co-
mo temiendo el, dize a los suyos q̃
no teman? y responden por esso te-
mio, porque los suyos no temiesse:
para vestir con aquel temor suyo
nuestro pecho de constancia, y de
valor, y para que esperado Christo
triste sus tormentos, y su muerte,
vna niña la esperasse muy alegre. Y
como dize S. Leon, esse fue el tra-
ro que tuuo con nosotros, troco su
animosidad por nuestra couardia,
su fortaleza por nuestro miedo, su
honra

Psal. 36.

Leo. ser. 8.
p. 48. Dñi.
Tirod. in
dia. impel-
nolite ti-
mere pasit
lus grex,
nolite time-
re eos qui
occidunt
corpus.

que hizo el Señor buerto.

332

h6ra por nuestras desh6ras, su her-
mosura por nuestra fealdad, su sa-
lud por nuestras enfermedades, su
alegria por nuestra tristeza, su vida
por nuestra muerte. Esso es lo mis-
mo que auia hecho con Adan, que
en la reparacion de la gracia sigui6
los mismos pasos, que en la creaci6
de la naturaleza, y alli estando dur-
miendo Adan, sacole vna costilla, y
puniendole vn poco de carne en su
lugar, formo della la muger. Don-
de dize San Pablo, sabe que fue vn
gran mysterio, y figura de lo que a
su tiēpo auia d. hazer c6 la Iglesia,
c6n quien trocara el hueso, que es
fuerte con la carne flaca, y assi yen-
do los mysterios a la muerte muy
alegres, el yra triste. Acaee ver vn
niño muy hermoso, hijo de vnos pa-
dres pobres, que andá rotos, y des-
nudos, y con el amor, quitanlo de si
por ponerlo en el niño, como anda
este niño tan regalado? como su pa-
dre lo ayuna, y su madre lo endu-
ra: assi los niños van alegres al mar-
tyrio, fue que lo ayuno su padre, y
con la tristeza que passo a la hora
de su muerte, mereció q̃ fuese este
niño alegre, y despreciasse el cuchi-
llo del tyrano. Acaee por algũ ca-
so trocar las capas el señor, y el la-
brador su vassallo, y al labrador de-
baxo de la riqueza de la capa vese
le la calça parda, el capato grossero,
y al señor debaxo de la pobreza de
la capa, el capato justo, la calça de
seda, el jubon de raso, y luego dezis
sin duda trocar6 capas: assi fue aora
trocaron capas los vassallos, y el Se-
ñor, y va Christo triste, y ellos ale-

gres, pero la alegria del martyr es
de Christo, y la tristeza de Christo
es del martyr, q̃ dixo triste esta mi
alma hasta la muerte.

*Tristis est anima mea usque ad mor-
tem.*

ENristeciose y temio, porque co-
mo en la Transfiguracion delá-
te destos tres dexo probado q̃ era
Dios, aqui quiso dexar probado q̃
era h6bre. En los altos, y en los ba-
xos, crecientes, y menguantes, en
las olas, y mudanças, que son pren-
das del humano coraçon. Quando
el dia de su triumpho venia a Hie-
rusalem, yua delante como valero-
so capitan, luego le vereys jarreta-
do, pidiendo vna alna en que yr. En
la cena dize, y haze, ponderaci6n es
del desseo q̃ tenia de llegar a aque-
lla hora, luego le vereys en el huer-
to tan triste, y tã derribado, son re-
trat6s d. los acometimiētos, y couar-
dias de vn coraçon. S. Pablo puso
aquel cartel de desafío contra el in-
fierno, contra la muerte, y contra la
vida: despues escriuiendo a los de Co-
rintho estaua tan rēdido, y cansado
de la vida, q̃ dixo le enfadava ya el
viuir. Elias en sus barbas le mato al
Rey los Prophetas, y le dixo quien
soys vos? despues por la amenaza
de vna muger se halla tan couarde,
y temeroso, q̃ pide a Dios le lleue d.
aquesta vida. En el leon dizē los na-
turales q̃ en la amidad del cuerpo,
cabeça, braços, y pecho, predomina
el sol, y es geroglifica de su corona,
y de su Reyno, y de la braueza del
animo, y assi nada le afombra, antes
su vi-

Rom. 8.

Cap. XXI De la Oracion

su vista atemoriza, y acuarda a los demas animales: en la otra mitad predomina la tierra, y así se le conoce flaqueza, temor, y conardia, y huye del gallo, y de la mona, y de las ojas de encima, y de qualquier velo con que le cubren los ojos. Espantan cosas tan estrañas en tã perfecto animal. Christo Señor nuestro leon fortissimo del Tribu de Iuda, en vna presencia tiene dos naturalezas, diuina, y humana, segun la anterior en quien resplandece el sol de la diuinidad, es Rey de todos los siglos, quien resistira a su voluntad: segun la inferior que son espaldas y pies, es de naturaleza de hombre, que es de tierra. Y queriendo mostrar sus pasiones, sus crecietes, y menguantes, vnas vezes llora, como en la muerte de Lazaro, y luego da vna voz a la puerta del sepulcro que haze temblar todo el infierno, va delante de los suyos camino de Hierusalem, y luego se desmaya, y no puede dar vn passo. Entra en la ciudad estando encartado, y triupha de toda ella, y luego parece hombre, y sale a buscar los figos en la higuera. Muestra desseos muy grandes de que se llegue la muerte, y quando la vee vezina esta triste, y temerolo, y dize, *tristis est anima mea*, &c.

Tristis est anima mea usque ad mortem.

Lo vltimo vio todos los pecados del mundo por junto, espantossima vista, tantas lenguas, tantos ojos, tantas manos, tantos pensa-

mientos conuados contra sus leyes, por alli el escuadron de la soberbia, por alli el de la auaricia, por alli el de la luxuria, y deshonestidad, los templos profanados, los sacerdocios comprados, las donzellas vendidas, Judas traydor, Pedro flaco, su escuela deshecha, el pueblo incredulo, todos desagradecidos. Imagina que la verdad fuesse vna cosa viua, que sentiria si fuesse por las calles, y por las plazas, de verse entre tantos mentirosos, aborrecida, y maltratada, la caltidad entre los torpes, la liberalidad entre los auarientos, la justicia entre los injustos. Hasta las fabulas fingió que la verdad y la justicia, se fueron huyendo al cielo, de las mentiras, y tyranias de la tierra. Pues viendo el Señor tan grãde tropel de maldades, ó por mejor dezir, tantos exercitos, que a penas aura guarismo q̃ pueda cõtar su suma: no es mucho que se entristezca. Alguno podra dezir desde el instante de su concepcion, vio Christo Señor nuestro todo esto, como se entristecio agora, mas que nunca? Lo primero los males no affigen tanto mirados de lejos, como quando el hombre esta metido en medio de la furia de sus olas. Lo segundo de la suerte que la gloria de su alma estuuo detenida para que no se deriuasse al cuerpo, sino fue por aquel breue espacio de su Transfiguracion, hasta que el quiso no le dio pena el pensamieto de estos males, porque esse pensamieto no le estoruuasse los mysterios de su vida, como fueron los sermones, y mila-

que hizo el Señor en el buerto.

333

y milagros: pero quando vio que su muerte estaua ya tan vezina lo to su poder las riendas al pensamiento y pasiones, y las presas de las fuentes y los rios de la tristeza y dolor que antes distilauan poco a poco, agostando el alegria de las fuerças inferiores.

Pater si possibile est transeat, &c.

Començando lo segundo, q̃ fue la oracion que hizo al padre, como en las letras humanas no ay cosa mas dificultosa que vna oracion que abraza todas las partes de la eloquencia, y quando se halla la ponen por dechado a la iuuentud como quedaron de Ciceron cõ grande fama la oracion que hizo en fauor de Milõ, y la seguda Philipica que hizo contra Marco Antonio: así en las letras diuinas quãdo se halla vna oracion con todas las condiciones que Dios pone en la eloquencia celestial, ha de poner por dechado en la escuela de la Iglesia. Entre todas lleva la palma esta oracion, porque en ella se hallaron todos los colores retóricos de la eloquencia diuina, pues fue solitaria, deuota, humilde, discreta, perseverante, como lo podra ver qualquiera que con tierno pensamieto, y deuota consideracion la contemplare. Fue deuotissima, como lo muestran las palabras, *Aba Pater, Aba*, es dicion Caldayca, y quiere dezir padre y fue vna repetición de la misma palabra, que en la sagrada Escripura dize afecto seruuoroso. Padre padre, o como dize san

Matheo, padre mio, como si dixera mirad q̃ soy vuestro hijo natural, y pues os apiadastes siempre de los hijos adoptiuos, tened conmigo piedad. Lo segundo se puede arguyr el fervor y la deuocion del alma, de las voces repetidas tantas vezes, y de las lagrimas de sus ojos, que san Epifanio dize auer leydo en el Evangelio de san Lucas que lloro. Y desta oracion entiendo san Anselmo lo que dize san Pablo, *cum clamore, et lachrymis*, que con clamores del pecho, y con lagrimas en los ojos pidio al padre, recibiesse este sacrificio suyo, y que el padre le oyo, atendiendo al respecto, que se deuia a tan buen hijo. Lo tercero, de la postura, no solamente arrodillado, sino el rostro en el suelo, en que quedan condenadas las perezas de los regalones de el mundo, que rezan recostados, y con posturas agenas de todo respecto, reuerencia, y deuocion. Muchas posturas de oracion se leen en la sagrada Escripura. Moyfes oraua en pie quando vencio a Amalech, Eliseo, quando refucito al niño: passeandose, David postrado, *ad basit panimento anima mea*. Salomon de rodillas, Christo Señor nuestro de todas estas maneras: ya en esta oracion le vereys de rodillas, ya postrado por el suelo, ya passeandose yendo y viniendo a sus discipulos, ya en pie estando en la Cruz, pero nunca se vio que Christo rezase recostado. Ezechias oro en la cama: pero estaua enfermo desahuciado del Propheta Es-

Sic Paul.
ad Rom. 8.
ad Gal. 4.

Epifan. in
anco.

Exod. 15.

1. Reg. 4.

3. Reg. 8.

Cap. XXI. De la Oracion

sayas. Los Luteranos dicen mal del hincarse de rodillas, y de las demas ceremonias exteriores, no miran q̄ Dios es Señor de cuerpo, y de alma, y que es razon que tolo se le humille y le obedezca, y prostrandose el cuerpo, el alma, se prouoque a deuocion, y que la sagrada escriptura esta llena de deuociones exteriores. Lo segundo, fue sola, pues se aparto de los suyos, con tenerle tan poderosamente la tristeza y el amor, y así v̄a el Evangelista de vna palabra, que parece dize violencia, *auulsus*, arrancado como quien desgaja vna rama de su tronco, y como quien desuia la v̄na de la carne, así se retiro a vna cueua, que estaua de allí vn tiro de piedra, labrada de la misma naturaleza, en vna peña, para que quedasse perdurable la memoria de aquel hecho. El sumo sacerdote que auia de ofrecer sacrificio por sí, y por el pueblo, entraba en el *sanctus* solo, Moyses en el tabernaculo solo, Abraham subio a la cumbre del monte solo, y ahora quando vn sacerdote dize missa, quando llega al memento, de todas las cosas desta vida querria desembarcarse y quedar solo, y poniendo silencio a sus pensamientos, ofrece por sí y por todos el diuino sacrificio del altar, y en señal de que es para todos lleuaua el sumo sacerdote escriptos en el pectoral los nombres de todos los doze tribus: queriendo pues Christo Señor nuestro ofrecer al padre aquel sumo sacrificio de su muerte, que ya estaua tan

vezina, por el rescate y salud de todo el linage humano, retirase para ofrecerle a su padre en esta tristissima oracion.

Lo tercero humilde: pues de mas de poner su rostro en la tierra manifestando su necesidad, y pidio a su padre ayuda. Yo os confieso padre eterno la tristeza de mi alma, y la flaqueza de mi carne enseñándonos en esto que acudamos en nuestras tristezas a la oración. Iacob me jora a Ioseph en la parte que gano del Amorreo con el arco, y con la lanza: donde dize la glosa con oración, y con lagrimas, y quando el Angel le dixo, no tienes para que temer a tu hermano, porque si contra Dios fuyste fuerte, mas lo seras contra los hombres. Oseas se haze glosa del deste lugar y dize que las armas con que vencio a Dios, fueron lagrimas y dolor.

Lo quarto, fue discreta, pues no pedia, absolutamente, como les parece a graues doctores, sino padre mio, si puede ser segun vuestra voluntad diuina, que los bienes que se esperan de mi muerte, se puedan conseguir sin ella, *transcat*, sino a qui esto y aparejado, ya la sangre de mis venas tiene la tierra que piso, si vuestra justicia esta tan deshecha de sangre: mirad si basta la derramada y vertida, *si fieri potest*, si puede ser cesse el exceso, y sino, *fiat voluntas tua*. Y así dixo otro Evangelista: *pater si vis*, padre mio si quereys, q̄ si vos no gustays yo no quiero sino vuestra voluntad. Por esto vino a dezir Cayetano, que le conue-

que hizo el Señor en el huerto.

334

dio aqui a Christo Señor nuestro lo que pedia, pues sobre todo pedia el gusto de su padre, y reservaua la eficacia de su oracion a la voluntad diuina. Y así dize san Anselmo, q̄ fue oydo por la reuerencia que el padre deuia a tal hijo, como dize san Pablo: pero el camino llano es, que la voluntad natural aborrecia a la muerte, y desleuaua la vida, y este desseo no era vicioso, ni desordenado, porq̄ no ay cosa q̄ no desee naturalmente su ser, su conseruacion y vida, como dize Aristoteles y Boecio, mas la voluntad racional desleuaua obedecer al padre, y morir. Y como dize santo Thomas vna gritaua, *fiat voluntas tua*, otra gritaua, *transcat a me calix iste*, hasta a venir a trauar entre si vna guerra justa, pues cada vna peleaua por defender su capa, y su derecho. San Marcos haze la oracion absoluta, padre mio todas las cosas te son posibles, *transfer*, y tomado el si de san Lucas y de S. Matheo, por stasis ordinaria en la sagrada Escripura, viene a ser el sentido todo vno. Mas hablando en rigor no eran contrarias estas voluntades, aun que desleuauan cosas entre si contrarias, porque la vna aborrecia la muerte, en quanto era mal de la naturaleza, y venia destruyendo la vida, la otra amaua la muerte, por otra razon, conuiene a saber por ser bien vniversal del mundo, y por estar en ella generalmete las vidas de todo el linage humano. Como el enfermo aborrece la purga, en quanto amarga y da por ella vn ef-

cudo y la recibe como causa de salud. Y como sentenciando vn juez a vn hombre facinoroso a muerte, el pariente, o quien le pesa, por la sangre que le ha, no le dize contrario del juez, así la voluntad natural en Christo Señor nuestro, pesandole de la muerte, no es contraria a la voluntad racional, ni a la diuina.

Y como el primer mobil arrebatando tras si todos los otros orbes inferiores, el mouimiento natural de cada vno, no es contrario al mouimiento superior, y como el mouimiento del piloto, aunque se mueua a la parte contraria de donde camina la naue, no es contrario, al que lleua el nauio quando va por el mar, las velas tendidas y viento en popa: así la voluntad natural de Christo Señor nuestro, desleuando la vida no es contraria a la que dessea la muerte. Por esto dixo Luciano martyr, que en esta oracion se auia cumplido la Prophecia de David, clamare de dia y de noche y no me oyas: pero no que daria por necia mi petición. Y si dixere el herrege que esta oracion fue ignorante, sino sabia Christo el decreto indispensable de su padre, y si lo sabia fue ociosa, y fue valdia: respondo que la sabia, pero no fue por demas, porq̄ quiso en todas las cosas ser semejante a sus hermanos, sino fue en la culpa. Y porque a vn hombre le causa gran pena el desear y el pedir, y no alcanzar, quiso experimentar esta pena.

Lo quinto fue perseverante: pues se

Arist. 3. de anima. Boecio. 3. de cons. prof. S. Thomas. 3. p. 1. q. 8. dr. 2.

Genes. 34.

Dialogo contra Trafon. Psal. 21. nocte. non ad incipientiam mibi.

a. Cor. 21.
Esa. 6.
Apoca. 4.

se arrodillo tres vezes, que es el numero de vna perfecta oracion. Y assi san Pablo dize, que rogo tres vezes, le librasse Dios de las manos de su carne. Y Elayas oyo dezir a los Seraphines tres vezes, *sanctus, sanctus, sanctus*, y san Iuan en su Apocalipsi, vio aquellos animales llenos de ojos, que dixeron tres vezes *sanctus*. En fin el perseverar alcanço que viniesse vn Angel a confortarle.

Apparuit Angelus confortans eum.

Que no ay oracion sin fruto, y quando no consigays lo que pedis, alcançareys por lo menos consuelo para vuestra alma. Despues de auerle el Angel leuantado de la tierra, limpiãtole el sudor de aquel rostro serenissimo, arrodillado le dixo. Principe del cielo mi venida es a dezir, que pues pusistes la mano en este negocio, la enclauays y cobreys esfuërço y brio, que aun que la muerte es cosa terrible, y la vuestra por singularissimas circunstancias de amargura y tristeza, vedrà a ser la mas terrible: Y aunque es triste cosa, quedar vuestra esposa biuda, vuestro ganado sin pastor, vuestra madre sin hijo, pero Señor attended que ha de ser vn mar de misericordia, y vn pielago delas humanas esperanças, y que aunque ahora os halley desamparado del consuelo humano y del diuino, esso se ha de acabar presto, y dentro de pocas horas vereys el fruto de vuestra sangre, y dexando el lina-

ge humano (a quien tanto amays) enriquecido, y el nombre de vuestro padre ilustrado triũphareys de la muerte y del infierno, y sacareys al mundo a la verguença. No os acordays del arco matizado de colores, que puso en el cielo vuestro padre, en señal de que ya auia amaynado en sus iras, y en sus lágrimas: y de que no tornaria a eubrir las cumbres de los montes debaxo de las aguas otra vez? Pues Rey de gloria tiniendo vos mañana el tendido los dos braços en la Cruz, matizados con la sangre de las venas, sereys mas perpetua señal, de que han amaynado las iras de vuestro padre. No os acordays de aquel moço desarmado, que con cinco piedras y vn cayado entro en campo contra el Gigante Filisteo, que venia muy soberuio, todo cubierto de malla, y quedo vencido y muerto: pues esso os ha de acaecer a vos mañana, que con cinco heridas mortales, y el cayado de la cruz auays de vencer al soberuio Iayan de Lucifer. Poned los ojos en moyses, que hiriendo cõ la vara en vna piedra, salio vn rio de agua dulcissima, cõ que el pueblo sediento apago la sed: vos Señor soys la piedra que herida mañana con la vara de la justicia, y abierta con cinco milagros, por muchas partes dara rios caudalossimos de misericordias y de gracias, cõ que se apague la sed del mundo, que esta sediento. Deuiole de referir todas las figuras y las sombras, que deste mysterio auia pasado, mostrandole como endibuxo, el

el cumpliẽto de todas ellas. Y como David viendo vezina su muerte, mostro a su hijo Salomon en vn pergamino, vna traça dibuxada, q̃ Dios le auia dado de su templo: assi el Angel hizo vna estampa al Señor: de todo lo que auia de passar por el, no porque el Señor tuuiesse de esso necesidad, pues lo sabia por mil caminos: sino desicandole confortar. No os acordays de aquellos padres antiguos, que han tenido tantas ansias, de que se llegue esta hora: tendad a los seruicios que os hizieron en sus vidas, pues por no de scruiros, vuo muchos que dexaron las suyas entre las manos tyranas, y los cuerpos a los buytres. Allenid de que aquesta hazaña ha de ser sola en el mundo, y ha de quedar por corona y por exemplo, de quantas hiziere el amor, de aqui a que el mundo se acabe: Quando os vi aligido orando, yo acudi luego a mi oficio, y presente al padre vuestra oracion, y hecho silencio en el cielo, fue acordado que deys fin a este negocio, como entre vuestro padre y vos esta acordado. Quando Ezechias estava enfermo el propheta Elayas le hizo vn fiero, y vna amenaza, rey dispone vuestra alma, y dad orden en las cosas de vuestra casa, que auays de morir mañana. Boluiose el Rey a la pared y lloro y alego a Dios sus seruicios, la lealtad de su coraçon, alargole Dios la vida por quinze años: Rey de gloria yo vengo a notificaros vuestra muerte, como Elayas al otro Rey, si fuera fiero, o amenaza, como a-

quella, sin duda se acetare vuestra oraciõ: pero es sentẽcia definitiva, buen animo Señor mio. Pues como Gabriel amigo, los seruicios de Ezechias, merecieron cõ mi padre quinze años mas de vida, y los mios no merecen vna hora? tan piadoso con los hijos adoptiuos, y tan inexorable con el hijo natural? Principe del cielo, bien lo sabey, no es menester que yo os lo diga, si Ezechias viuio, fue por vos, y si vos moris es por el, vos por el auia des de nacer en el mundo, el en el cielo por vos: Y como vuo para esso necesidad de su vida, assi la ay aora de vuestra muerte. Demas de esso si acudio vuestro padre a las lagrimas de Ezechias, si se apiado de los Patriarchas atribulados y tristes, si ha oydo hasta aora, y oyra siempre las oraciones de los pecadores, todo esso nace de las lagrimas que vos aqui derramays, desta tristeza y agonía que sufris, desta oracion que hazeys, y el no oyros a vos vuestro padre, nace de los pecados del hombre, y el oyr despues al hombre, sera por auer lo merecido vos.

Algunos pintan al Angel con las insignias de la passion, como q̃ se las trae presentadas desde el cielo: Señor mio en la tierra ay gran necesidad de paciencia, todo es iras, coleras, raias desesperaciones: esta Cruz, estas espinas, estos agostes, os presento para que quando el mundo vea vuestra paciencia, y sufrimiento, sepa que cosa es sufrir y padecer. Los Santos deuotos de aque-

Cap. XXI. De la Oracion

que este passo, introducen aqui a todas las virtudes que le venian a suplicar las amparasse y fauoreciesse, y que cada vna le presentaua su insignia, es piadosa contemplacion.

Apparuit Angelus confortans eum.

Hilar. 10.
de Trinit.
Epifan. in
Exorac.

San Epifanio, y san Hilario dicen, que antiguamente no se hallaua este aparecimiento del Angel en muchos Textos Griegos, y Latinos, y creen le borraron algunos Catholicos piadosos, ignorantes, pareciendoles, lo vno ser cosa indigna, que el Angel viniesse a consolar a su criador, lo otro que algun Arriano por destruyr la diuinidad en Christo, le auia añadido: Pero ya el Concilio de Trento, le dio por canonico. Y la razon de este consuelo da Beda sobre san Lucas, en el desierto, dize, quiso ser de los Angeles seruido como Dios, en el huerto, consolado como hombre. De suerte que los Angeles dieron testimonio de las dos naturalezas. San Epifanio dize que los tres discipulos vieron el Angel, que le estaua consolando, quanto mas que ser vn principe consolado de vn criado amigo suyo, no dize inferioridad, y que la diga importa poco: pues Christo Señor nuestro, fue inferior en el cuerpo y en la porcion inferior del alma, como lo dize David, y lo refiere san Pablo. Muchos reparan en la palabra, *confortans eum*, por ser cosa muy escura que pudiesse el Angel confortarle. La diuinidad no, por-

Psal. 8. ad
Heb. 12.

que quien ha de confortar a Dios? El espiritu? no, pues estaua animosísimo, el cuerpo? no, pues quedo mas triste, despues de partido el Angel, y puesto en grande agonía, sudó sangre, por ello lee Theofilato, *glorificans eum*. Y san Epifanio en el cantico de Moyses, donde nuestra vulgata dize, *ut glorificent Deum omnes Angeli*, lee, *ut confortentur*. Ora glorificasse allí su diuinidad, ora su humanidad, que lleva mas apariencia, y color, Señor tened esta por hora gloriosa: pues os auéis de llevar desde la Cruz tras vos las cosas todas: pues vuestro padre os ha de dar en ella nombre glorioso. S. Ieronymo, S. Christo como, y san Gregorio dize, que el Angel le conforto la parte inferior del alma, que estaua desierta de todo consuelo del cielo, y del suelo. Como al que ya esta el alma en la boca, ninguna cosa le consuela: mas las palabras amorosas del amigo fiel, parece que le confortan en aquella hora: así el Angel hablando con vnas palabras blandas le conforto. Principe del cielo, yo y todos mis compañeros diéramos vuestras vidas, si prestaran para el caso, pero valen poco Señor mio, *uiriliter age, et confortetur cor tuum*: pues de esta vida han de nacer tantas vidas, y como Moyses, y Elias, en la transfiguracion hablaron con el Señor del copiosísimo fruto que auia de dar aquel grano: muerto y sembrado en la tierra: así estuvieron los dos hablando. En fin ora el Angel le engrandeciesse como

Hier. c. 25
Pel. g. ho.
Chrys. ho.
88. in Mat.
Greg. ho. 8
in Ezech.

Psal. 138

que hizo el Señor en el huerto.

336

mo Dios; ora le glorificasse como hombre, ora le confortasse la parte inferior, del alma, ora el cuerpo, ora le consolasse con razones, ora con su presencia celestial, ora Christo Señor nuestro admitiesse su consuelo, ora le recusasse: el Angel hizo de su parte lo que pudo, para consolar el que estaua tan triste y desconsolado, y como a Elias quando estaua triste, y cansado de la vida, le aparecio vn Angel, y le dixo que se animase, porque le quedaua mucho por andar, y como aparecio a Gedeon vispera de vna batalla, y le dixo, el Señor sea contigo, varon fortísimo, buen animo que victoria has de alcázar: así a Christo Señor nuestro tristísimo, y en la vispera de la batalla corporal de su muerte, le aparece vn Angel. Principe del cielo, aunque el tiempo es breue, el camino es largo, pero animo pues es cierta la victoria, esto es, *confortans eum*.

Et factus in agonia prolixius orabat, et factus est sudor eius sicut gutte sanguinis.

Lo tercero, que propusimos fue el sudor sangriento de aquel cuerpo diuino, al qual dize el Evangelista que precedio vna agonía, que quiere dezir lucha, o guerra, segun vnos, o vna poderosísima tristeza, segun otros. San Gregorio dize, que en aquella agonía, demas de enseñar el modo y reglas de la oración dexo vn retrato de los parafísimos, y agonías de la muerte,

y así de lo que vemos en vn hombre, que agoniza, podemos sacar el aprieto en que se vio Christo Señor nuestro en esta hora. Aunque es comparacion corta, porq demas de estar en nosotros aturdidos los sentidos, ay grande desigualdad de nuestra imaginación a la del Señor: y así solo puede seruir de que rastremos del menor mal el mayor, y de nuestra agonía la del Señor, pues llego a punto que abiertos todos los poros de aquel cuerpo soberano, fudasse tanta abundancia de sangre, que rego la tierra que pisaua con sus plantas.

Lo primero, hemos de suponer auer Christo Señor nuestro sudado verdaderamente sangre, y auerla derramado propria, natural y verdadera, y basta para esta verdad ser hystoria de san Lucas, y auerse de entender estas palabras, no por hiperbole, como dixerón Eutimio, y Theofilato, de la manera que so-

Eut. c. 64
in Matthe

Joan. 1. quia
si unigeniti
a patre

Iust. dialo
go contra
Trifonem
li. 4. contra
her. c. 32

matiza

Cap. XXI De la Oracion

Epifan. in
ancor. A-
than. li. 6.
ad Theo.
Miero. lib.
Augustin.

Lo segundo que se deue auer-
nibus Heb.
Aug. li. 3.
de consensu
Juan. c. 4.

matica a los que niegan auer suda-
do Christo Señor nuestro verda-
dera y propria sangre, lo mismo le
parece a san Hieronymo, y a san
Augustin. Lo segundo que se deue auer-
nibus Heb. guar es, si este sudor fue natural, o
Aug. li. 3. milagroso, porque si fue milagro-
de consensu so, no ay para que nos cañemos en
Juan. c. 4. buscar razones literales, o mytticas
deste caso, y parece sin duda que lo
fue, porque la tristeza y el miedo
no abren los poros del cuerpo hu-
mano, antes la naturaleza sollicita,
y cuydadola de lo que le importa
mas, en la passion, o temor, acude a
las partes mas principales, dexan-
do los demas miembros desampara-
dos, y frios, y asi acudio con pre-
steza al coraçon, mas quiriendo
Christo Señor nuestro parecer
por el hombre, y acabar presto la
vida, acosando al coraçon el temor
y tristeza: no consintio el amor ve-
lando de su poder que la naturale-
za le acudiesse con el fauor de la
sangre, antes haziendo milagros en
esta vida, para librar a muchos de
sus penas, y passiones, a los ciegos,
a los coxos, leprosos, endemonia-
dos, parece que estorno milagrosa-
mente, a la sangre que no fauore-
ciesse en este aprieto a su triste co-
raçon.

Aristot. de
animal. c.
19. Celio.
lib. 5. lect.
anti. c. 2.

Lo segundo aunque sea posible
el sudor de sangre, como dize Ari-
stoteles, quando el hõbre tiene mal
temperamento, y complexion: y la
sangre es demasiada, y de los mordi-
dos de las serpientes lo refiere Ce-
lio Rodiginio en sus lecciones an-

tiguas, el sudor es renue y poco pe-
ro en Christo Señor nuestro, la co-
plexiõ era la mejor que hizo Dios,
el sudor tan copioso que vino a va-
ñar la tierra. Y el texto Griego en
vez de gotas dize grumos, no porq
saliessen del cuerpo gotas, y aquia-
jadas como grumos, que ello fuera
milagro manifestto, sino porq el ay-
re y el frio de la noche las quaxalle
y llegassen a la tierra hechas gru-
mos.

Con todo esto parece cosa mas
cierta, auer sido natural. Lo prime-
ro, porque si fuera milagroso, y no
causado de aflicciõ, ni temor, no fue-
ra señal cierta, y euidente el sudor
del cuerpo, de la tristeza del alma,
porque con pequeña afliccion, y aũ
sin ella, podia Christo Señor nue-
stro sacar toda la sangre de sus ve-
nas, y teñir cõ ella la tierra que pi-
saba con sus plantas: pero ya esta
recibido de todos los santos gene-
ralmente, que el sudor del cuerpo,
fue señal de la tristeza del alma, lue-
go no se ha de dezir fue milagroso
sudor. Lo segundo aunque la triste-
za, y el miedo embian sangre al co-
raçon, pero tã grande puede ser la
tristeza q destemple todo vn cuer-
po, y que le inflame y perturbe, y
que desbarate a la naturaleza, de
fuerte q no pueda acudir al coraço
como suele en las passiones ligeras:
Y que adelgazada la sangre toda, y
abiertos generalmẽte los poros, su-
de todo vn cuerpo sangre. En lo q
se puede poner milagro es, en q en
vn cuerpo humano cupiesse tã ve-
hemẽte tristeza, q causasse effecto
tan

Sic. Caf.
Luc. 22.
Iansen. ca.
37. coror.

que hizo el Señor en el buerto

337

tan extraño, y prodigioso, que qui-
ça no fuera posible sin milagro;
llegar a tal punto de tristeza vn pe-
cho humano, sin que se siguiera na-
turalmente la muerte.

Factus est sudor eius sicut gutte san-
guinis.

A S causas que dã los Sanctos,
de effecto tan extraño y espanto-
so, son muchas, y nas literales otras
mytticas. La primera sea la imagi-
nacion viuua de su verguença, y co-
fusión: para lo qual conuiene notar
que la verguença, fue vno de los ma-
yores tormentos de la passion, y
muerte del Señor, y asi se quexó
della con sentimiento particularis-
simo en vn psalmo, Propter te su-
stinui opprobrium. Sufri, dize a su pa-
dre, por ti afrenta, y cubrio mi ro-
stro el velo de la verguença y con-
fusión. Otros muchos velos cubrie-
ron el rostro del Señor, el de la san-
gre que corria de las heridas de las
espigas, el de los cabellos del Naza-
reo, que inclinando la cabeça caye-
ron sobre sus ojos, el de los car-
denales de los golpes, y puñadas q
le dieron en la carasel de las saliuas
de aqllas bocas sacrilegas, el deste su-
dor de sangre, y el de otros sudor no
menos fiero, del grã peso de la cruz,
en que abueltas del agua, salia san-
gre, de los cardenales, y de las ron-
chas, con que lleuaua matizado to-
do el cuerpo, el del poluo que auia
causado tan gran concurso de gen-
te: pero solo haze caso del velo de la
verguença. Y esto quiso ponderar
san Pablo, escriuiendo a los Phili-

Psalm. 68.

Ad Phil. 2.

pães, obedecio dize, hasta la muer-
te, mortem autem crucis, el autem
tiene grande enfasis, y asi, el sudor
de sangre, no fue tanto de la imagi-
nacion del morir, como de la afren-
ta de la muerte. Porque como dixi-
mos la sangre es gran corredora, en
el cuerpo humano, aca llamay cor-
redor, al que quando comprays, o
vendeys, acude al vno y al otro, y
esfuerça, y sollicita a la parte mas
cayda: pues la sangre en el cuerpo
humano, siue de corredor, mira el
prouecho de todas las partes que ay
en el, y acude a la mas necesitada.
Y de esto nace, que estando vn hõ-
bre temeroso, quede el rostro blan-
quecino, o amarillo, porque la san-
gre desampara el rostro, y acude al
peligro del coraçon, y de esto viene
a hazer falta a los colores quebra-
dos. Quando vn hombre passa ver-
guença es al reues, porque como la
verguença se aparece principalmẽ-
te en el rostro, acude luego la san-
gre, y ponese como grana, porque
desemparando al coraçon, acude a
la parte mas menesterosa y necesi-
tada. Orando pues Christo Señor
nuestro, representosele la afrenta
de la cruz, y como a la mira del mû-
do, le auian de quitar las ropas al
redropelo, y dexarle desnudo, caso
de q tuuo en pacho el sol, y escódió
luego sus rayos y acudierõ las tinie-
blas, a cubrirle con su manto. Este
pensamiento le puso vna verguença
tan general en todo su cuerpo, co-
mo la auia de padecer en todo el,
representandole tan viuamente, las
menguas que auia de passar su ho-
nestidad

Vv

Cap. XXI. De la Oracion

nestidad y vergüenza, que acudien-
do la sangre ala general necesidad,
sido todo el cuerpo sangre. Y por
que la vergüenza fue la mayor que
jamás padecio hombre, ni doçella,
ni biuda, ni calada, y la imaginaci-
on fue mayor: vino el efecto a ser el
mayor que jamás vieron los ojos
humanos. Y no se contento la san-
gre con acudir a la tez, y superficie
del rostro, como lo suele hazer en
los demás hombres anergonçados,
fino como caualllo, que va desapo-
derado, y sin rienda, soltando ella la
suya, no solamente vñio el cuerpo
diuino, fino la tierra. Y no es mu-
cho fienta esto, particularmente
Christo siendo Dios, pues el moço
a quien comienza salir el sol de la
vanidad, y de la propria estimaci-
on, si se le rálga la calça, se pone vn li-
ço, y haze del coxo, queriendo más
que entienda el pueblo, que es he-
rida de la pierna, donde se vee esti-
ma en menos el dolor de la herida,
que la vergüenza de la rotura: pues
si passa esto en vn hombre, que no
tiene mas honra de la que Dios le
quiere dar, en Christo q̄ tiene ho-
nestidad, y honra incõparable, que
sera. Sã Pablo dize, *in angustia cruci-*
fifixus est, no le crucificaron los sa-
yones, fino la angustia: y la mayor
le venia de parte de la vergüenza.

Factus est sudor sanguinis decurren-
tis in terram.

La segunda razõ es del doctissi-
mo maestro fray Luys de Leõ,
en el libro de sus nõbres de Chri-

sto, donde dize, que Christo Señor
nuestro, en el huerto dexo desfe-
ar a su sentido interior, lo q̄ no queria
se le concediesse, para sentir en si la
pena que nace del desfe-
ar, y no cõ-
seguir vn hõbre su desfe-
ar. Y como
fino vastara el tormento de vna
muerte, q̄ ya le estaua vezina, qui-
so hazer vigilia de ella, y quiso mo-
rir dos vezes, la vna en el hecho, la
otra en la imaginacion. Porq̄ des-
nudo por vna parte a su sentido in-
terior de los esfuerços, y cõsolacio-
nes humanas, y diuinas, por otra
parte le puso en los ojos vna repre-
sentacion, tan viuia y tan natural de
los males de su muerte, cõ vna fuer-
ça tã eficaz, q̄ lo q̄ la misma mu-
erte no pudo hazer sin ayu-
dar de las espinas, hierros, y açotes, la ima-
ginacion lo hizo sin armas, por si
misma, sacado en grãde abundancia
sangre, del cuerpo diuino, y sobera-
no. Y no fue el temor el q̄ le saco
aunq̄ de hecho temio, porque quiso
temer, y temiendo probar los accidẽ-
tes q̄ trae consigo el temor, porque
el temor no abre el cuerpo, ni lla-
ma fuera la sangre, antes la recoge
adentro, y dexa fria la superficie ex-
terior, y por la misma razõ aprieta
los poros: fino el esfuerço, y el va-
lor con q̄ el alma salio al encue-
tro, al temor, y el teson con q̄ resistio a
los sentidos, esse fue el q̄ abrio los
poros de todo el cuerpo, porq̄ aco-
metiendole de tropel, todos los tor-
mentos, viuissimamente, considera-
dos como en vn esquadron para a-
hogarle, y vencerle, Christo Señor
nuestro los espero despertado en el
alma

Que hizo el Señor en el huerto 338

alma fuerças y sentimientos, y des-
nudadola de lo q̄ le pudiera ser ali-
uio de la pena, como era el pensa-
miento de su gloria, y diuitiendo-
la desta consideracion, y esfuerçan-
dola con el respeto que a su padre
se deuia, y con el desfe-
ar que tenia
de obedecerle: fue tan grãde el de-
nuedo, que luchando los dos apetis-
tos a braço partido, que esso quiere
dezir agonía, vino a rebetar la san-
gre. Como el otro capitán, que ha-
ziendo fuerza por detener vna rue-
da de molino, en el rio Guadiana,
vino a echar sangre por los oydos,
y narizes: assi Christo Señor nue-
stro, como su alma era castillo inex-
pugnable, y tenia por guarda el dõ
sombrenatural de la fortaleza, aun
que la muerte venia tan brava, que
del primer impetu echo por tierra
su carne, y quedo cõ grandes ganas
la carne de buylla, saliole al encue-
tro el espiritu con tanto brio, que
despreciando la muerte, y resistien-
do los desfe-
ares de la carne, cõ la fuer-
ça que puso sudo sangre. Donde se
deue notar, que con la sangre ver-
tida, y con la lucha y contienda, y
cõ el ruydo de las armas, de los que
venian a prenderle, que ya le sona-
ua en las orejas, quedo mas animo-
so, y assi los salio a buscar. Como el
caualllo brioso, que quando oye el
ruydo de las armas, los truenos de
los tiros y escopetas, el sonido delas
campanas, las voces de rebato, eri-
za las orejas, incha las narizes, echa
fuego de los ojos, quiebra sueltas, y
cabestros: assi Christo Señor nue-
stro, puso se como leon contra la

muerte, y no parece iadecẽte com-
paracion, pues san Iuan vñia della
en su Apocalypsi. Con esso nos da
licencia, para que vñemos tambien
de la comparacion del Elefante, de
quien dize el libro primero de los
Machabeos, que con la vista de la
sãgre derramada, se embrauece: assi
Christo Señor nuestro, con la vista
de su sangre se esfuerço, por esso vi-
no a dezir San Hilario que la san-
gre fue la que le dio esfuerço, y no
el consuelo del Angel, y lleva mu-
cho camino, pues ydo el Angel cre-
cio la tristeza mucho mas, y se puso
en agonía y sudo sangre.

Factus est sudor eius sicut gutte san-
guinis.

La tercera razõ, sea el extraño
desfe-
ar que tenia de que se lle-
gasse la hora de derramar su san-
gre por el hõbre. Quando trae la vna
al lagar muy madura, antes q̄ los la-
gareros la pisen distila de si mosto,
que suele llamar distello: a Christo
Señor nuestro llama razimo la Es-
posa, *botrus cipri dilectus meus*, figu-
rado en el razimo, q̄ truxerõ los ex-
ploradores de la tierra de promisi-
on, atrauesado en vn palo, y antes
q̄ le pisen en el lagar de la cruz, de
maduro, del agonía, q̄ tenia por pa-
decir, distila aquel distello diuino,
de su sangre. Y como el arbol que
muy cargado de fruta, inclina sus ra-
mas, y quando esta muy maduro el
mismo sin q̄ la cojã la despide: assi
Christo Señor nuestro (a quiẽ San
Iuan Chrysostomo llama arbol de-

Vv a clarando

Apoc. 6.

Mach. 6.

Hilarius
Cant. 18.

Cap. XXI. De la Oracion

claiado de su persona el verso quar-
to del primer Plafmo, tanquã lignũ
quod plantatũ est secus decursus aqua-
rũ, est tũc tã cargado de fruta, y tan
madura, q̃ el mismo de su voluntad
la ofrece. Y como la olla puestã a
fuego rebolã, assi rebolã la
sangre de aquel vaso diuino, puestõ
al demasiado fuego de su amor. A-
bacu tratando de la redempciõ hu-
mana, que por excelencia es la obra
de Dios, dize Señor, in medio anno-
rũ utiũfica illud, dad priesa a vuestra
obra, en medio de vuestros años.
Era pedirle la vida, y la sangre de
las venas, y es tan amigo Dios de a-
dir al desseo de los hõbres, q̃ se le da.
Aca dezis dareos la sangre del bra-
ço: pero nunca lo hazeys, porque es
corto vuestro amor: pero el q̃ des-
seoso de dala, viendo que se detie-
ne el barbero, se sangrase, mostra-
ria muy grande amor. Pues fue tã-
to el amor de Christo Señor nue-
stro, (dize S. Bernardo) q̃ no se cõ-
tento con lauar nuestros pecados,
con lagrymas de los ojos, sino con
lagrymas de su sangre. Y esso qui-
so dezir segun S. Hieronymo, triste
esta mi alma hasta la muerte: como
si dixera no terne hora de cõtento,
hasta que llegue aquella hora. Por
esso a todos los instrumentos de su
muerte, llama la Iglesia dulces, dul-
ce cruz, dulces clauos, porque fue-
ron para el dulces, pues desfogaron
aquel horno encendidissimo de su
amor. Y así fue dulce, y gustosa pa-
ra el aquesta hora. Las amas q̃ cria
a sus pechos a los hijos de los reyes,
y de los grãdes del mundo, si a caso

el infante enferma, se suelen ellas
purgar, como el niño no puede lle-
uar el rigor y aspereza de la purga,
tomala el ama, y dixerela, y cõ el ca-
lor natural la haze leche, y passã cõ
la leche la virtud y sustancia de la
purga al niño enfermo: assi Dios a
quien Oseas llama ayo, q̃ nos cria, y
q̃ nos trae en sus brazos, y q̃ repara
nuestras dolencias, viendo q̃ como
niños achacosos, y enfermizos, no
pudieramos llevar la amargura de
este caliz, beuiõle el, para q̃ despues
de actuado con el calor de la cari-
dad, nos aproueche a nosotros. Así
declara san Basilio, y san Hilario el,
transfe at a me calix iste, quedesse en
mi pecho la amargura deste caliz, y
passẽ el fructo a los mios.

O Señor nosotros somos los
enfermos, vos tomays la medicina,
nosotros los dolientes, vos to-
mays las purgas, y los xaraues, nue-
stra gula se cura con vuestra dieta,
nuestra calentura con vuestras san-
grias, nuestro resfriõ con vuestro
sudor. Y como salen las go-
tas de agua Rosada, distiladas del
alquitara puesta al fuego: assi el
cuerpo diuino distila gotas de san-
gre, cõ el fuego de su amor. Y es es-
traño pensamiento, que trabaje el
medico hasta sudar sangre, por sa-
nar tu enfermedad, y que empeo-
res. Multo labore sudatum est, que
se aya trabajado hasta sudar por la
limpieza de tu alma, y que toda-
uia se quede suzia. Si quando Dios
suda sangre, tu no derramas si quie-
ra lagrymas de los ojos, piensa que
es de piedra tu coraçõ, sino puedes
llorar.

que hizo el Señor en el huerto

339

llorar por falta de amor, llora cõ el
pensamiento de tus culpas, pues ha-
zen a Christo sudar sangre, que aora
no le açoran los verdugos, no le
coronan los soldados, no le crucifi-
can los sayones, sino el pensamien-
to de tus culpas y maldades.

Factus est sudor eius sicut gutte san-
guinis.

A quarta razon fue la carga de
los pecados, que traya sobre sus
hombros. Fue peso que le affligio,
de manera, q̃ le hizo sudar sangre, a
vos no os pesa la culpa, porque ca-
da cosa en su elemento no pesa, el
mundo al mundano no le pesa, por-
que esta dentro del elemento del
mundo, como el agua dentro del a-
gua no le pesa, y tendra vno veyn-
te lanças de agua encima de si, y no
le pesa: la tierra, dentro de la tierra
no pesa: pero si sacays del agua vn
cantaro de agua, o de la tierra vna
espuerta de tierra, bruma los bra-
ços: Así el pecado dentro de la es-
fera del pecado, pesa poco: pero si le
passays al espiritu, no ay plomo por
mucho q̃ sea que assi pese. Demas
desto en esta vida no pesa tanto el
pecado al pecador, porque espera, y
confia, que se ha de ver libre del, y
sobre la confianza, pone la sangre
de Christo Señor nuestro, que pesa
mas vna gota, que todos los peca-
dos del mundo, y esta sangre viene
a dar mayor aliuio que el pecado,
pesadumbre: pero en el infierno,
que no tendra el pecador esse con-
tra peso, pesara de veras el pecado. Y

como en Christo Señor nuestro fal-
to este aliuio y consuelo, el peso de
los pecados del mudo, que le re-
presentaron de tropel, le apreto y
le cõgoxo, de suerte que le hizo su-
dar sangre. Muchos encarecimien-
tos ay en la sangrada Escripura de
lo que pesa vna culpa. Y dexando
a parte el llamarle peso y carga, el
corcho, la tabla, y la calabaza, y o-
tras cosas que son de suyo libianas,
no se hunden en el agua, ni aun las
pesadas quando se juntan con ellas:
Como se ve en el plomo, que estan
do sobre vn corcho, nada por enci-
ma del agua, y vn nauio trae dos, y
tres mil arrobas sin hundirse: pero
si huuiesse alguna cosa de suyo tan
pesada, que con ninguna inuenciõ,
dexasse de hundirse hazia abaxo,
pesadissima seria. Pues mira quan-
to pesado es el pecado, q̃ todas las in-
uenciones posibles, no bastaran a
que se hunda. Pone la culpa con la
penitencia del Baptista, la perfec-
cion de la Virgen, y de todos los
Angeles del cielo, con todo esse cõ-
tra peso, se vendra despenando mas
furiosa que la piedra, que cae de vn
lugar muy alto. Por esso San Pa-
blo quando desafio a todas las cria-
turas no puso en aquel cartel a la
culpa, porque sabia que essa diera
con todo su bien, y con todo su re-
soro en el infierno. Põdera la suera
ca de las cosas naturales, quien ten-
dra los alpes, alla en la region del
ayre, aura algunas machinas, o in-
uenciones que los pueñan susten-
tar y detener? quiẽ detendra el fue-
go en los lenos de la tierra? quiẽ le

Vv 3 pren-

Cap. XXI. De la Oracion

prédera y echera grillos: ay ingenio para esto, porque volara las torres, los muros, y las ciudades enteras. Pues mucho mayor fuerza es la de las cosas espirituales, a un Angel no le podra detener un monte, ni diez montes, llevarselos ha bolando en solo un dedo: mas digo si le cargase Dios el peso del mundo todo, dexandole libre sus fuerzas, daria con todo al traues. Pues aqui se ve lo que pesa una culpa, que cargada sobre un Angel, le derriba, q digo? sobre todos los Angeles que cayeron, q fueron innumerables, solo el peso de la culpa, los despeno mas desapoderados y mas furiosos, q un rayo. Gran ponderacion es esta: pero otra ay mucho mayor, y es, que siendo Christo Señor nuestro, el q tiene en peso todo el mundo, solo el peso de la cruz, le hizo arrodillar y dar de ojos, en la calle de la amargura, porque yua en ella el peso de nuestras culpas. Y para echar el sello en todos los yperboles q se pueden dezir en este caso. Imagina a Dios retraydo en la inmensidad de su gloria por otra parte al hombre, anegado en el cielo de la culpa, y q las aguas de las miserias le ahogan, y que da voces a Dios le de la mano, porque no acabe de perecer y morir, *emitte manū tuam de alto, libera me de aquis multis*: Señor la mano q me ahoga? estiende Dios el brazo, y da le la mano de su poder, desleando levantarle de la miseria en que esta, es tan grande el peso de la culpa q se trae a Dios tras si, desde su cielo. Pues si esto hizo cō

Dios? no es mucho que la imaginacion de tan gran peso, congoxea a Christo Señor nuestro, y le haga sudar sangre.

Factus est sudor eius sicut gutte sanguinis.

Un doctor graue de nuestros tiempos, juzgo sola a la imaginacion de Christo Señor nuestro, por causa insuficiente de tan prodigioso efecto, porque parece cosa imposible, que la imaginacion de un tormento, cause efecto desigualmente mayor, que el mismo tormento padecido, y pues la muerte de Christo Señor nuestro, ni su cruz, ni sus tormentos, no le hizo sudar sangre, no auia de ser la imaginacion poderosa, para esso. Asi viene a poner otra causa, que es el ver que se hazia Dios sordo a su oracion, porque se arrodillo una vez, padre mio si es posible, y no le responde el padre, arrodillase otra vez, padre mio, y no le responde el padre, quando mucho embia un Angel que le diga no ha lugar, arrodillase otra vez, padre mio, y entonces hizo la oracion mas prolixa, y sudo gotas de sangre. Y q este pensamiento aya puesto a muchos sanctos en grandissima affliction, es verdad cierta en mis ojos, porque Dauid da muy grande priesa a Dios, que le responda, y que no se haga sordo a sus querellas, Señor mira que no responderme, es tratar me como a uno de los condenados del infierno, que dan gemidos y bozes, y jamas los respondeys. Y no se si fue esta la razō de aquellas palabras

Psalm. 143.

emitte manū tuam de alto, libera me de aquis multis: Señor la mano q me ahoga? estiende Dios el brazo, y da le la mano de su poder, desleando levantarle de la miseria en que esta, es tan grande el peso de la culpa q se trae a Dios tras si, desde su cielo. Pues si esto hizo cō

psalm. 37.

Asimilador descendens tibus in lac

psalm. 27.

Que hizo el Señor en el buerto 340

bras tristes, q dixo Christo Señor nuestro a su padre, atreufado en la cruz, padre mio, porq me desamparays, donde llama de amparo al hazerle Dios sordo, porque cō el ansia que tenia, de ver el fructo de su sangre derramada, auia dado aquella voz piadosissima, padre perdonalos, q no sabē lo q se haze, qui fiera les enbiara luego su padrevna indulgencia plenaria, y como vio q el perdon se detenia, boluio cō desuelo immortal, padre mio, porq me desamparays, nome pesa de que me crucifiquays, q vos me crucificays, y por vuestro gusto muero, pero que aora me desampareys.

Pero dexando salua esta razon, y doctrina como curiosa y deuota, yo no creo que la imaginacion de un tormento, no puede producir mayor efecto, q el mismo tormento padecido, porq a cada passo vemos que la imaginacion no solamente haze caso: sino q se auenta a la causa natural: como el que sentenciado oy a la horca, maña amanece cano. Y por que el que muere de enfermedad, o tormentos, nunca siente tan viuamente el rigor, y aspereza del morir, por estar aturdidos, y medio muertos los sentidos. Viendo Christo Señor nuestro, q quando llegase a la Cruz, auia de llevar los ojos ciegos, de las saliuas y sangre, la cabeza passada cō setenta, y mas espinas el cuerpo abierto cō los açotes, flaquissimo de no dormir ni comer en tantas horas, y q esso podia ser parte para sentir menos los trances rigurosos del morir, represento a su

imaginacion viuamente, todos sus males con fuerza tan eficaz, que lo que no hizo la muerte, hizo la imaginacion. Cumpliose lo que Moyses tenia mādado en el Exodo, que las cortinas del tabernaculo fuesen del color de grana, y se tiñessen dos veces. La humanidad que es cortina de la naturaleza diuina, oy se tiñe una vez, mañana otra, y la sangre que oy no sacare el sudor, mañana lo sacaran los açotes, y los clauos, y la corona de espinas. Ya comienza el Señor a gozar del bautismo que desleaua tanto, que le estrechaua la vida su dilacion. Oy se cumple lo que sin entenderlo vsauan los sacerdotes, quando oyendo blasfemar, rasgauan sus vestiduras: pues el pensamiento de las blasfemias, y de los pecados de los hombres, rompen las sagradas vestiduras, y abriendo los poros de aquella carne bendita, destilan sangre preciosa. Ya se abren las cataratas del cielo, y las fuentes del abismo, de la misericordia y piedad, para lauar la corrupcion de la carne, y anegar los pecados de la tierra, ya comienza a pisar el lagar, y a mostrar las vestiduras vermejas y coloradas.

Exod. 26.

Sicut gutte sanguinis decurrentis in terram.

Vltimamente sobre lo q dize el texto, q corria la sangre hasta la tierra, lo primero dize Beda, que fue señal q esta sãgre, auia de lauar aun a los hōbres terrenos, y q nadie auia de quedar excluydo del benefi

cio de la redempcion, porq̄ vuo sangre en la fr̄e, para las cabeças, y en los pies, para que pudiesen quedar limpios los pies. De fuerte q̄ los que buelā por los viētos, y los q̄ andan por el poluo d̄ la tierra, todos podrā

Aug. lib. de tener parte en esta sangre diuina. conse. sac. Lo segundo dize S. Augustin, q̄ *script. 68.* fue pronostico, que la Iglesia auia de manar en sangre de la cabeza a los pies. Así venian a morir juntos quarenta mil martyres de vna vez, la antigua legiō de los Thebeos, las onze mil virgines, quedādo los cāpos verdes, colorados, y vermejor. En fin todo el cuerpo de la Iglesia sudaua sangre, sudaua la cabeza, porq̄ matauan sus Pōrifices, sus ojos, por que matauan sus doctores, hasta los pies, porque sudo el Señor desde la cabeza a los pies.

Lo tercero auisa este sudor a los altos, y a los baxos, q̄ el cielo les ha de costar sudor de sangre. Quando la Magdalena derramo sobre la cabeza del Señor, aquel balsamo precioso, murmuro el despēsero auariēto, que perdicion es esta? ya el Señor paga el balsamo con sangre, y da a entēder que si los Balsamos, tan licitos, y tan honestos, se escotan con propria sangre, mejor se escotaran los almizcles, y ambares deshonestos, y las aguas olorosas, que se gozan a costa de agena sangre: y que pueden esperar aquellos que no lloraron sus culpas, gran castigo: pues las agenas, le costaron al Señor tantas lagrymas y sangre. Y como se vierō en Egipto, los rios bueltos en sangre, y se ha visto o-

tras vezes llouer de las nuues sangre, y en tiempo de Neron, y otros crueles tyranos, los arroyos hechos sangre, que siempre fueron señales de castigos muy seueros: no es mucho que sangre tū diuina, y soberana, pisada y tenida en poco, de los perdidos del mūdo, cueste la sangre de sus almas y sus vidas. Y pues qui so redimirlos reuerenciada, y temida: quiera menospreciada condenar los esta sangre. Aora ruega el q̄ la derrama de rodillas, y pone el rostro diuino, con la tierra, y la besa cō su boca, desseoso de hazer pazes. Seamos amigos tierra, pues se me haze sordo el cielo, otra vez te mal dixe por el pecado del hombre, y por mi maldicion quedaste esteril, y triste, y diste fruto de espinas, agora que te ha regado mi sangre, y te ha besado mi boca, y que tus espinas han llegado a mi cabeza, acabese la maldiciō, cesē la esterilidad, y quando fertil, y llena de bendiciones, estimen se de aqui adelante tus espinas, y tengāse por regalo. Vna cosa te encomiendo tierra mia, *ne operias sanguinem meum*, no cubras esta mi sangre, porq̄, no venga en oluido de las gentes, como se oluidā otras muchas cosas, que se sepultan en ti, como en tierra del oluido. Cō este perdurablemente al hombre, q̄ la derrame por el, y entiēda le queda vn riquisimo thesoro. No la cubras, porque ya que el hombre no haga obras ni seruicios, q̄ pueda alegar a Dios, ni en que pueda confiar, quedādo esta sangre descubierta, confie en ella, y se la alegue a mi padre,

Iob. 16.

padre, pues basta para satisfacerle quantas vezes le ofendiere. No la cubras, porque entiēda el hombre que le tengo de pedir rigurosa quēta de ella. No la cubras, porque siēpre este patente a los ojos de mi padre, y vea que si esta ofendido, tan bien esta bien pagado, y aplacandose en sus iras, se incline a misericordia. Otra cosa te encomiendo tierra mia, *non inueniat in te locum latendi clamor meus*, que esta mi humilde oracion, no halle en ti lugar donde se escōda, para que si las oraciones del hombre, fueren tibias, y no merecieren que mi padre las escuche, ni las oyga, alcance por esta oracion, lo que pierde por las tuyas tierra quedate con Dios, que estos seran los vltimos abraços, pues no he de morir en la tierra, sino en el ayre, y atrauesado en la cruz, he de dar el espiritu a mi padre. Quando naci prometieron los Angeles gloria al cielo, y paz a la tierra, en mi sangre te queda la paz, y todos los bienes juntos, y si sabes aprouechar te de ella, de tierra vendras a parecer cielo. O sangre diuina de quien fino se vale la mas antigua, y noble sangre, le valdra muy poco su antiguedad y nobleza, sangre de donde nos viene el ser hijos de Dios, que es la nobleza que importa, sangre vertida como agua, q̄ así entiēde S. Iustino el verso de Dauid, *sicut aqua e fusus sum*, por esso Señor nos diste en la vida sangre, y en la muer te nos das agua, que es dezir q̄ nos das la sangre, con la franqueza que el agua. Pues la sangre del cabrito,

Psal. 21.

quebranta la dureza del diamante, cayga sobre mis entrañas, y sobre mi pecho duro, vna gota de la sangre deste cordero de Dios, y quebrāte su dureza, y dome su rebel lia, y quando no saque sangre de las venas, ni mis ojos lloren agua, cō que se laben mis culpas.

Capitulo XXII. De la prision del Señor, y de lo que en ella sucedio.

RES Martyrios grandes padecio Christo Señor nuestro en este passo. El primero la infidelidad de Judas, la qual sintio en el alma, y en la vida, lo vno como buen pastor, que amaua tan por el cabo aquel pequeño rebaño de doze ouejas, llegole al alma q̄ se pudiesse gloriarse de auer robado la vna, y así dando quenta a su padre de la obra de la Redempcion, hablando segun San Augustin de lo por venir como pasado: dize padre mio yo he dado cabo deste negocio que me mandastes, en pago deste seruicio os encomiēdo ampareys, y fauorezcas mis ouejas, vos me las distes, y yo las he mirado como vuestras, y no he perdido dellas, sino vna, mas esta no se perdio por culpa mia, sino porque era hijo de perdicion, como estaua prophetizado en la sagrada escriptura. Y quando en la cena dixo, vno de los que comen en mi plato me ha de vender, tras esta razon dize San Lucas, que

Vu s

se tur-

Cap. XXII. De la prision del Señor

se turbo, y protesto que en aquella maldad no tenia culpa. Todos eran indicios de lo que finia su perdida, aunque para prueva del sentimiento que tuuo de perderle, bastan las diligencias que hizo por remediarle, como queda ya dicho, y no son menester mas claros ni mas fuertes argumentos. En fin es gran lastima perder vna Nao en el mismo puerto, perderla en el golfo no es tanto, pero en el puerto viendo la tierra vezina? Grã lastima es tener el estomago estragado, que lo que a otros da salud y vida, venga a dar a vn Iudas muerte. Lo que la misericordia diuina, y la eterna predestinacion, ordeno para remedio del mundo, esso conuirtio este desdichado en condenacion propria suya. La sangre de Christo Señor nuestro, que a todos da vida, essa le vino a dar muerte. Que se siñen a la messa los demas, y se leuanten como Angeles, y que se alienen Iudas, y se leuante demonio, essa es lastima. *Fiat mensa eorum coram ipso in laqueum.* San Pedro cito este Psalmo deste caso de Iudas, que la messa le siruió de laço, y de foga, y los mâteles de grillos, y de cadenas. Lo segundo, llegole al alma, que hombre a quien auia obligado con tantos bienes, le fuesse tan ingrato, y que de su escuela saliesse tan falso, y tan traydor, cumpliendose en esto el Psalmo *domine quid multiplicati sunt qui tribulant me.* Multiplícanse mis enemigos de manera, que aun del numero de los mios ay también quien me perliga, y quien me

Psal. 8.
Añor. 1.

salga traydor. La traycion es vicio de Satanas, que arma siempre cancadillas, y acecha al carcañal, como la sierpe. Y de la ingratitud diuize Seneca, que por ser el vicio mas feo entre los hombres, y mas injurioso a la naturaleza humana, no vno republica, ni legislador que le señalasse pena, reservando el castigo a los dioses, que eran solos los que sabian castigar culpa tan graue. Y es assi que ni Radamanto en Creta, ni Orfeo en Tracia, ni Solino en Arhenas, ni Licurgo en Lacedemonia, ni Numa Pompilio en Roma, ni otro algun legislador en el mundo, señalo pena a este delicto: ni Dios con poner a su pueblo tantas leyes y preceptos, que passaron de trecentos, y con poner penas aun de cosas muy menudas, no puso al ingrato pena, reservandola para hazerla, no por las leyes ordinarias, y comunes, sino por iuyzios extraordinarios, como se suelē castigar extraordinarios delictos. Y assi dize Seneca, que ser vno ingrato es ser malo generalmente, porque todos los males abraça la ingratitud. Pues puniendo sobre vna traycion tan aleuosa, vna ingratitud tan fea, viene a quedar Iudas por vno de los mas famosos vellacos, que conocen los siglos. Y quando el dia del iuyzio salga Pilatos con el pendon de los Iuezes injustos, y Cayfas con el de los malos Pontifices, Nerón con el de los tyranos crueles, han de pleytear sobre Iudas, los ingratos y traydores, juzgandole los vnos y los otros, por caudillo, y capitán.

Senec. epi.
3. q. benefi.

y de lo que en ella sucedio.

342

Herony.
Matth. 26

Cyri. li. 11
10. c. 23

pitán. Por esso le parece a san Hieronymo que nunca Iudas creyo a Christo Señor nuestro por hijo de Dios, ni tuuo sus obras por santas, ni sus milagros por verdaderos, sino por ilusiones, y embaymientos de arte magica, porque si creyera, parece cosa imposible, que auiedo oydo a san Pedro tantas vezes, vos a mi lauays los pies? vos a mi no aprendiesse, yo vèderos Señor? aunque a san Cyriilo le parece que fue vn aborrecimiento mortal contra su maestro, que ogo, y captiuo al desuenturado. Y sin duda no pèso, que parara en tanto mal, sino que quando mucho desterrara a Christo Señor nuestro del Reyno: pero el que se arroja a vna culpa, no es parte para poner en ella tassa ni medida, ni para atajar sus daños como el que se despena, no es parte para detenerse. No falta también quien diga tenia Iudas a Christo Señor nuestro por de tan buena, y de tan noble condicion, que le parecio, que aunque le vendiesse, era facil cosa boluer a su compañía y amistad: pero saliole mal la demasiada confianza, que siempre es dañosa la demasia. Quando el Esposo estava llamando a la puerta de la Esposa, rogandola que le abriesse, dixo tengo limpios los pies, he los agora de enfuziar, Señora que importa q los enfuzieys, vuestro Esposo no os lauara de los pies a la cabeca? con todo esso lo recusaua la Esposa, auisando os que en cofiança de que Dios os limpiara, nunca vos os enfuzieys, en cofiança de

q os perdonara, no le vèdays como Iudas, q no sabeys lo q vendra a ser despues. En fin la palsiõ, y la codicia rabiosa se hizieron a vna en Iudas, y la lastima del balfamo derramado, q valia trecientos reales, y aun que murmuro que aquella era perdicion, tomando achaque del zelo de los pobres, y mendigos, no fue si no juzgar a Christo S. N. por vicio so y regalon, y llorar la parte q perdía porque dende que Christo Señor nuestro le dio la bolsa, començo a hurtar oy vna blãca, mañana vn marauedi, y como se comienza vna aficion de vna risa, o conqueuelo, y crece hasta perder los cuerpos y las almas, y como comienza el jugador a principio por la colacion, y viene poco a poco a ser taur, y a perder la capa y la camisa, y como el ladron comienza de vn ochauo, o hierro viejo para dar por higos, y despues hurta reales y coronas, y viene a parar en vna horca: assi Iudas hurtado oy vna blanca mañana otra, vino a hurtar de diez vno, y a vender las riquezas del cielo.

Ya Iudas tenia hecho el concierro, y dada la traça de la prision, ora fuesse despues que se celebrò aquel concilio sacrilego, en que Cayfas decreto la muerte del cordero inocentissimo, ora despues del triumpho de Ramos, de q quedaron los Pontifices, y Fariseos corridissimos, que vn hombre sentenciado por vn cabildo tan grande se atreuiesse a entrar triumphando por medio de la ciudad. En fin pareciendole buena la ocasion se entro en

Cap. XXII. De la prision del Señor.

tro en casa de Cayfas, y diciendo, traia vn caso de conciencia, que tratar con los Pontifices en secreto, y dándole lugar para que entras se despues de auer hecho acatamiēto deuido, començo la arenga que traia muy pensada, que es condicion de traydores, vestir de muchos colores sus mentiras. Auiedo sabido señores el zelo cō q̄ junta- stes vuestro cabildo sagrado, la san- tidad y religiō con que tratays del bien comun de la sinagoga, y del pueblo de Israel, y la justicia tan limpia y tan desapasionada con q̄ condenastes a Iesus Nazareno, que por mi triste hado es maestro mio, reconociendo la obligacion que de- uo a mi patria y religion, y confia- do que aunque mi hierro ha sido grande, me ha de perdonar la mi- sericordia de Dios, por auer sido engañado, por descargo de mi cō- ciencia, he querido declarar como testigo de vilita, la gran razon que auays tenido en echar del mundo a este hōbre, tan malo y escandalo- so. Señores por auer sido discipulo: y por huyr el color de ingrato, des- conocido y traydor, que es la cosa que yo he mas aborrecido en esta vida, no quiero descubrir las cul- pas secretas de aqueste hombre: so- lo os digo en secreto como princi- pes deste Senado, q̄ importa mue- ra muy presto, y mientras en esto an- duuieredes tibios y espaciosos, no tengays por seguro vuestro pon- tificado, ni ninguno de todos los prebendados del templo tenga se- gura su dignidad. Y porque he oy-

do dezir os recelays de prēderle en dia de fiesta, porque no se leuan- ten en el pueblo algunas comuni- dades, yo me ofrezco, porque quie- ra que me deys a tomar trabajo de ponerlos en las manos, sin ruydo y sin escandalo, porque las mas no- ches se sale a vn huerto, que esta fuera de la ciudad, en la ladera del monte de las oliuas, donde se le pō- dre en las manos a vuestros mini- stros, sin que aya quien le valga, ni le ampare, y esto hare yo por el zelo que tengo al seruicio de Dios y al vuestro, y al bien comun de toda la sinagoga. No se puede en- carecer el contento que recibieron con Iudas los Pontifices, el aplau- so que le hizieron, los fauores que le ofrecieron, lo que le alauaron su zelo. Luego se hizo el caso publi- co, que la palsion quando es gran- de no tiene nada secreto, fueron ge- nerales las alegrías, confirmaron to- das sus sospechas, pues su discipulo le vende, cree que ay mucho mas mal que suena: prometiēdole pues treynta reales, como estaua prophe- tizado, poco es para vn hombre tã honrado como vos, y de tan bue- nas entrañas, pero no sera esto so- lo: bendito sea Dios que jamas ay comunidad de malos que no aya entre ellos vn bueno, abraçaronle los Pontifices, y dixeronle, tendrã gran cuenta con su persona, y de- xando dada la traça para el jueves en la noche, partio de la casa de Cayfas, con el demonio en el pe- cho, con tantas ansias de que la ho- ra se llegasse, q̄ le estuuiéron bullē- do

y de lo que en ella sucedio.

343

do los pies en la cena, y en el sermō del Señor. Y por obligarle mas, dio el mismo Señor calor a sus malos passos, diziēdole hiziesse lo que te- nia que hazer, y assi salio del cenā- culo cō el bocado en la boca, a muy gran priessa, donde le estauan espe- rando los pontifices con los solda- dos de la guarnicion Romana, y re- cibriendole con gran fiesta, y rego- zijo, fue firuiēdo de espia, y adalid, a los ministros de aquella prisiō sa- crilega, auisandoles le truxessen cō recato, y con recelo.

Este auiso pudo nacer de lo que dize Sā Hieronymo, y Origenes, q̄ temio Iudas no se les trasformasse, o se les trasfigurasse, de manera q̄ quedassen todos burlados. Que aun- que el no estuuu presente a la trās- figuracion del Señor, ni los tres q̄ estuuiéron se lo huuiessen reuela- do, tiniendo memoria Iudas de las cosas que auia visto hazer a Chri- sto Señor nuestro, las vezes que los Iudios le auian querido apedrear, pudo temer q̄ no se les trasformas- se, o se hiziesse inuisible, y quiza lo temio todo. Antes S. Cyrilo dize, q̄ al principio quando pregūto a los Iudios a quien buscauan, ni Iudas ni ellos no le conocieron, porq̄ qui- so le desconociessen, en señal de q̄ como pudo despues derribarlos por el suelo, pudiera escapar de ellos. O como dize S. Iuā Chrysostomo, que estādo rodeado de muchas ha- chas no le conocierō, para mostrar que la luz natural no basta para co- nocer a Christo. Otros dicen que aq̄lla solitud y diligēcia, y aque-

llos auisos, en que mostraua tanto desseo, que no se les escapasse, naciā de la codicia de los treynta dineros, que aunque los auia prometido, no se los auian pagado. Y assi les dio por señal el beso, lo vno porq̄ la no- che era escura, y los soldados Roma- nos es cosa probable no conocerle de rostro: lo otro, porq̄ Santiago el hermano del Señor le parecia tan- to, q̄ sin señal cierta podiā facilmē- te errarse en la persona. San Augu- stin nuestro padre dize, q̄ Iudas lle- go el primero, y le beso el rostro, y que le dixo el Señor, amigo a que veniste? como si le dixera, Iudas sea mos amigos, aora que me has ven- dido, y gozas de tu veta y mi primi- sion, aora q̄ esta segura mi muerte, te quiero yo por amigo. Sā Ambro- sio, q̄ fue vn afecto amoroso, o lo q̄ siento perderte, y vna reprehēcion, beso es este de amigo? si amigo, pa- raq̄ son tãtas armas? si enemigo, co- mo das beso de paz? Mira que co- nozco biē tus passos, y que cō este beso me entregas a mis enemigos: ara Iudas heziste escrupulo del bal- samo derramado, y no le tienes de venderme? Demas de esso vn baso de balsamo te parece que valia tre- cientos reales y mas? y parecete que valga yo treynta reales, y menos? pues no pediste mas precio q̄ lo q̄ quisieron darte? hallaras tu por tan pocos dineros vn esclauo de mis prendas, pues todo esso te perdona re Iudas, si quieres seamos amigos. O si me viesse yo cōtigo en paz, o si muriesse tu amigo, no lleuo otra pena desta vida Iudas, sino que seas mi ene-

Aug. l. 3. d
cōf. Euāg.
cap. 5.

Amb. l. 10.
de Iuda
ptoditor.

Orig. hist.
26. in Ma
the.
Hier. Ma
the. 26.

Cyr. l. 3. in
Ioan. c. 33.

Cap. XXII. De la prision del Señor

mi enemigo, mira que no lo he por mi, sino porq̃ soy tu amigo, y muero por tu prouecho, y tu bien: oluidate ya de cosas, dexa enojos, y buel uete a ser mi amigo, y si mi vista te es enfadosa, y cansable, muy poco te ha de durar, pues es ya la hora postrera en que me tienes de ver: es mucho que por vn rato quieras sufrir el enfado de vn amigo? La Iglesia llama a Iudas malissimo mercader, *Iudas mercator pessimus*, no solo por la traycion, sino por la poca estima, en que tuuo los thesoros del cielo, y porque aueriguada la ganancia de la venta fue vna cosa, o vn cordel, cō que se ahorcasse. Por esso le llamo el Señor hijo de perdicion, que quiere dezir perdidissimo. Tambien fago vn nudo tan ciego, y tan escuro, que no le alumbró el sol a medio dia, vna desesperacion tan apartada a la garganta, que no dexó lugar por donde entrasse el menor aliuio de misericordia: pues no hizo penitencia: *penitentia ductus*, ay dos maneras de penitencias, vna nace del amor de Dios, del qual nace el aborrecimiento de la culpa, otra nace del aborrecimiento de la culpa solamente, sin amor, esta los condenados en el infierno la tienen, *penitentiam agentes*, haziendo estan penitencia, dize la Sabiduria, y gimiendo perdurablemente cō la angustia, que no los dexa reuollar, y Iudas la tuuo, q̃ muchas vezes comienza desde aca, que ay pecados ahogadizos desesperados, como dize San Leon Papa en vn sermō.

9 ap. 15.

Leo. serm.
61. de pass.
Domini.

Pues no fago treynta reales de prouecho? no, porq̃ cō esta penitencia y arrepentimiento los boluio, y como si fueran algunas encendidas, que auian de abraçar las manos, no vno hombre que los quisiere. San Bernardo en vn sermō dize q̃ si pre hemos de tener memoria desta palabra, q̃ dixo Christo Señor nuestro a Iudas: amigo a que veniste? porque no venimos a este mūdo a vender a Christo, ni a crucificarle de nuevo, sino a servirle, y glorificarle. Y San Augustin sobre aquellas palabras del Psalmo, *cōsumitur nequitia peccatorū*, dize q̃ la culpa de aquellos q̃ crucificarō a Christo ya pasó, y se acabo, y que sera mayor la culpa de aquellos que le crucificaren de nuevo, y añadieren llagas a llagas, y heridas a heridas. Sā Iuan Climaco refiere de vn padre del yermo, que no daua otra lición a vn su discipulo, sino buelue los ojos de tu alma a ti mismo, y pregūtate amigo a que veniste? no veniste a servir a Dios con humildad? Doroteo refiere del Abad Arsenio, q̃ se preguntaua de ordinario a si mismo, Arsenio a que veniste? hombres ay tan olvidados de si, que si los hazemos esta pregunta, no sabran a que vinieron.

El segundo martyrio de Christo Señor nuestro, fue el desamparo general de todos, no solamente de los conocidos, sino de los amigos principalmente de sus discipulos, a quiē auia preuenido con singularissima prouidencia. Porq̃ no vno de los cinco mil hombres que auia

Ber. ser. 1.
4. verb. dñi

S. Io. Cl.
2. grad.

Doro. ser.
103

y de lo que en ella sucedio.

343

dado de comer en el desierto: ni de los ciegos, coxos, mancos, endemoniados, a quien auia da do salud, ni de los muertos que auia resucitado: pero lo que mas sintio fue la cobardia y poco amor de los suyos, que dexaron solo. Cumpliéndose lo que ya hauia llorado Hieremias en sus trenos, las piedras del santuario se esparcieron, como carneros a quien suele descarriar la hambre, no hallando q̃ comer. Fue el sentimiento grandissimo, por ser grãdissimo el amor. Y verase claramēte si se pōdera el amor q̃ tiene Dios a vn pecador, de que esta llena de encarecimientos la escriptura: y encima de esto el amor que tiene a vn justo: el qual declaro Esayas por el gozo que recibe el desposado con la esposa, en quien adora, y encima de esto el amor que tiene a vn ministro suyo, por quien suele detener el Sol, como en tiempo de Iosue, y embiar fuego del cielo, como en tiempo de Elias: pues que todo esso no allegue al amor de sus Discipulos es grande amor. Pero quedando dichas atras tantas ponderaciones deste amor, cosa clara es auia de ser grande el sentimiento y el dolor. Mas aunque sintio su huyda, que no puede no sentirse la falta de los amigos, al tiempo del menester, los amparo con particular cuidado, como lo muestran las palabras que dixo a los soldados, *finite hos abire*, teniendo por menos mal que huyessen, reseruando los las muertes para mejor ocasion, que

no que le negassen entonces. Así lo noto san Augustin, y mas claramente Ruperto, conocio, dize el Señor, que no estauan los suyos tan firmes en la Fee, ni tan dispuestos para padecer muerte, y tormento por su amor, y así no quiso verlos presos, por no verlos renegados: amparandolos el cuerpo, porque no perdiessen el alma, para que se cumpliera, como dize san Iuan, lo que auia dicho a su padre, padre mio no perdi ninguno de los que me entregastes, sino fue vn hijo de perdicion. Y añaden san Augustin, y san Iuan Chrysostomo: que fueron tan poderosas las palabras que dixo el Señor a los ministros. *Sinite hos abire*, a mi veys me aqui, estos vayanse, que ninguno se atreuió a estender la mano para prender vn discipulo, ni a Pedro que auia sacado vn alfange y derribado a Malcho vna oreja, que quiza era el capitan de la gente Hebrea, y el primero q̃ echo mano para prender al Señor.

Y como tenia casco, fue deslizando hasta el hombro, y lleuole la oreja de camino, y si no le fuera Christo a la mano, no creo parara en solo esso el denuedo del buen viejo. Y siendo resistencia y desafecto a la justicia, y el herido vn criado del principe de los sacerdotes, yo no dudo sino que le fuera mal a Pedro, si milagrosamēte no usara Dios de su poder. De donde infiere Cayetano, y es tambien parecer de Theofilato, y de Eutimio, q̃ el modo de quiē haze mencion san Mar-

Aug. trac.
112. Ru-
per. li. 18.
in Ioan.

Ioan. 15.

Aug. ubi
sup. Chry.
hom. 82.

Caleta. in
iactaculis
Theofi. &
Euthim. in
Marc.

cos

Cap. XXII. De la prision del Señor.

Beda. in
Marc.

Aug. li. 3.
de consensu
euang. c. 3.

cos, que yua siguiendo a Christo Señor nuestro, cubierto cō vna sabana, y queriendole prender los ministros les dexo la sabana en las manos y huyo, no pudo ser Sancia go el menor, como le parece a san Hieronymo, ni san Iuan Euangelista, como le parece a Beda, ni ninguno de los Apostoles, porque pu to en esso entredicho el Señor. Y fuera de que no lleua camino el estar desnudo entonces alguno de los discipulos, ninguno se podia llamar moço: porque san Iuan que era el mas moço tenia treynta años. Sin este milagro hizo Christo Señor nuestro otros dos milagros grã des, el primero reparar la oreja de Malcho, q̄ tomandola en sus manos la puso en su lugar, quedando tan sano y tan sin dolor, como si viera recebido el menor daño, como lo noto san Augustin nuestro padre. Este dizen algunos que fue el que despues le dio con la mano armada la bofetada en el rostro, de q̄ el Señor hizo mas querella y senti miento, que de todos sus tormētos. Mirad que bien le pago la merced y buena obra. Y bien sabia el Señor que auia de ser tan brutal y tã saluage, mas inclinose a reparar aquel daño, en quien tã poco lo merecia lo vno para dar exemplo de paciencia y mansedumbre, lo otro porque los ludios le acularan se auia defendido con mano armada y herido vn ministro de justicia.

El segundo fue derribar con vna palabra sola tanta muchedum bre de hombres por el suelo, y dar

con ellos de espaldas, mostrando aũ en la manera de derribarlos mas particularmēte su poder, como no to san Cyrilo. Mas para quien con vna sola palabra crio los cielos y la tierra, y conuirtio el pan en su carne, y el vino en su sangre, y cō vn guinar d̄ ojos anego los carros y ca uallos soberuios de Pharaon, y hizo que la tierra se foruiesse a Chore y a sus consortes, y con su voz derroca los cedros mas altos, y las encinas mas fuertes, no es mucho eche a rodar por ellos fue los vna canalla tan vil, y que los dexe tontos, atordidos, sin fuerças y sin sentido, como dize san Leon Papa en vn sermō. Y dize Ruper Leo. ser. 2.
de Pass.
Ruper. li.
13. in 106.

de aquel rostro diuino los asombra ron, como en el templo quando agoto a los mercaderes, y trastorno las mesas, todos callaron y obedecieron, por la claridad del rostro soberano, que tambien es pensamien to de san Augustin: asĩ aqui cre ciendo mas essa luz los derribo por el suelo. San Chrysostomo dize, hizo este milagro por conuertir a Iudas, y reparar el escandalo de los suyos. Y san Gregorio dize cayeron de espaldas, porque el que cae de espaldas no ve donde cae, y no

Cyri. li. 11.
in 106. c. 33.

Leo. ser. 2.
de Pass.
Ruper. li.
13. in 106.

Hieron. ad
principia.

Greg. li. 3.
mor et ho.
9. in Exce.

tinien

que hizo el Señor en el huerto

345

tiniedo ojos para ver el peligro, tornase a levantar sin escarmiento ni enmienda, con el mismo proposito que antes estaua, que son cay das de reprobados.

El tercero martyrio de Christo Señor nuestro, fue prenderle como a vno de los mas famosos ladrones y mayores desuellacaros que pudiera tener el mundo, porque fue ra de que las voces y alaridos, y el ruydo de las armas, fuerō muchos, vnos se echauan sogas al pescueço, otros a las manos, otros por medio del cuerpo, qual le mesaua las barbas, qual le sacaua el pedaço de cabellos, qual le daua vn pontillo ço, qual con el cuento de la lança, como auia tantos dias que tenian la rabia recogida en el pecho con el ansia que enuisten los lebreles con vn jauali, o los mastines con vn lobo, o los lobos con el cordero: con esse impetu le rodeo aquella muchedumbre de toros y de nouillos, como dize el Psalmo, o por mejor dezir de perros rabiosos y muy hambrientos, y no se tenia por buen lu dio, el que no le hazia su injuria particular. Como el toro q̄ de bravo y valiente no le han podido en cerrar, y bufando a muchos de los que le siguē se entra en algũ huer to, o algun corral cerrado: si porue tura da su dueño licēcia que le matē, o le traygan, sabido el lugar adō de esta, van muchos para le asir: los caualleros por el gusto y por el desseo, los vaqueros con sus lanças, los carniceros con sogas, y guindaleras y los lebreles sacandole por el ra

stro, colgado de las orejas le hazen que se humille, y que abaxe la ceruiz, y si cae le leuātan con los quē tos de las lanças, la gente menuda da voces, no estindo del todo se guros: asĩ el redemptor del mundo, figura lo en la vaca berrmeja, cuyas cenizas derramadas limpia uan las irregularidades, perseguido muchas vezes de los principes de los sacerdotes, y dela gēte del pueblo, auendose escapado de todos, dexandoles las piedras eladas en las manos, recogido en el huerto de Gethsemani, luego que dio licēcia su padre, para q̄ le lleuassen al ma tadero de los santos, que era Hieru salem, vino gran gente a prenderle con espadas y con lanças, cō sogas, y con ramales, Iudas fue el perro d̄ muestra, y el lebrele mas atreuido, que lle go a la oreja del Señor, y le dio paz en el rostro: luego acuden todos, vnos con lãgadas corredizas, para las manos, otros con ramales para el cuello, y como el sudor, y la agonia le tenia flaco, a los primeros encuētros del impetu tan furioso, dan en el suelo con el, y pensando que se hazia mortezino, le hazian leuantar con los quentos de las lanças. En la postrera batalla en que murio el Rey Saul, dize la sagrada escriptura, q̄ todo el peso y la fuerça de la guerra, vino a cargar contra el Rey. Y quando el Rey de Siria vino contra el Rey Acab, enco mendo lo mismo a todos sus solda dos y capitanes: asĩ aora todos se apedillan contra Christo Señor nuestro, Ecclesiasticos, y seglares, y

1. Reg. 32

Xx asĩ

Cap. XXII. De la prision del Señor

así se lo deuiera de auer mandado Cayfas. Como suelen cercar a un hombre, o animal las auejas enojadas, y ofendidas, dize David, como fuele arder el fuego que se aprinde en los cambrones muy antiguos, y muy secos, así ardian todos en ira. Porque aunque la gente de la guarnicion Romana, como la que tenia menor passion, estuuiessen menos delcortis, y menos raiuosa, y vengatiuauel numero de los Judios fue muy grande, pues sin los ministros ordinarios, se hallaron allí los magistrados del templo, como dize S. Lucas, y otra mucha gente principal, a quien el aborrecimiento grande que tenian con Christo Señor nuestro, les hizo poner en oficio tan vil. Y era tanto el miedo que le tenian, no solamente por sus muchos amigos, sino por su persona, que no osaron yr sin los soldados de Roma, que tenia allí Pilatos, para guarnicion de la ciudad, que segun Calixto Placentino, era vna esquadra de mil y ciento y cinco soldados, y así llama san Iuán al capitán Tribuno, que es oficio de mil soldados. Ya se cumple la propheta del Psalmo veynte y vno. *Ver mis sum sed non homo, no soy hombre yo, sino gusano de la tierra, y como el gusano no tiene manos para defenderse, ni haze otra cosa q dilatarse y encogerse, así Christo Señor nuestro, no hizo mas que sufrir.*

Ya va captiua de los Fariseos el arca del testamento, que fue nueva para el sacerdote Heli,

que cayendo de la silla donde estaua, quebradas las cervices mirio, y malpariendo su nuera, vino a morir, en el parto, poniendo por nombre al hijo Icha both, que quiere dezir hombre sin honra, llamese así este mi hijo, pues nacio en fazon tan triste, que esta sin gloria Israel, que es grande auiso, y exemplo, para que sienta el Christiano la prision del arca verdadera, en que estan encerrados los thesoros de Dios. Ya lleuan preso a Sanson sus enemigos, por la traycion de su consejera Dalila. Ya va preso el segundo Adam, por quitar las prisiones al primero. Por la libertad de auer estendido la mano a lo vedado se puso Adam en prision a si, y a todo el linage humano, vino el segundo Adá y por librarlos, dize echenseme a mi estos grillos, atenme con estas sogas, y calenas. Por esto dize David y Hieremias, que las prisiones de Christo no son tuyas, sino nuestras, *funes peccatorum*, los ramales de los peccados, estos son los que me han aprisionado. Tenia prometido por Hieremias, de quitarlas de su cuello, y de darles libertad. Pero no quiso la justicia de Dios acudir a esse desseo, sino era quedando preso por coltas y principal. Gusto dello y dexose arar con las sogas de Adam, como dize Oseas, y siendo sogas del padre, las heredaron los hijos. Fue modo poderoso para llevarse tras si, hijos y padre, porque con estas prisiones los dexo mas captiuos, y mas presos. Pero fue mayor la afre-

Reg. 41
Iud. 15

Hier. spiritus
coris
nosri cap
tus est in
pristis

Heer. 25

Oseas

y de lo que en ella sucedio.

340

En desta segunda prision, porq aunq Adam salio del parayso afrentado, y el Angel le echo fuera, como a palos porque venia a sus espaldas con vna espada desnuda, y Dios que le daua vaya, *ecce Adam quasi urus ex nobis factus est*. Adam buelta de Dios es esleymas yua en compañia de su esposa, por cuyo amor le vino todo aquel daño: pero con mayor afrenta sale el segundo Adam del huerto, mas sin aliuio, y mas solo, pues le han herido aquellos por quien particularmente sufre de buena gana sus daños, quedandose el capitan sin soldados, el pastor sin ouejas, la cabeza sin miembros, el maestro sin discipulos, a quien queria mas que a las niñas de sus ojos. En el quarto de los Reyes dexaron sus soldados al Rey Sedechias solo, y desamparado, por temor del exercito Caldeo, y siendo captiuo y preso, y presentado ante el Rey de Babylonia, recibio en su presencia grandes injurias y afrentas, pues le mataron los hijos, y le sacaron los ojos, y cargado de cadenas le embiaron a Babylonia. O Rey de gloria vuestros soldados os han dexado solo, los de Roma, y los de Hierusalem os lleuan preso, fereys presentado ante Cayfas, no os sacaran los ojos: pero rendreys los vendados: para que no veays quien os burla y escarnece, y con las salinas de las bocas sacrilegas, y con la sangre de las espigas de vuestra cabeza, quedaran escurecidos, y ciegos, no os mataran vuestros hijos, pero haran renegar a Pedro

vuestro vicario, no os embiaran a Babylonia aprisionado: pero llevaran os al pretorio de Pilatos, tan cargado de sogas y de cadenas, que todas os tenga la ultima, y arrependido de aueros vendido, buelue el precio de la venta, lllore David en vuestro nombre y persona, *elongasti amicum & proximum*, y notos meos a miseria, qui iuxta me erant de longe steterunt, y Iob, *noti mei quida si alieni recesserunt a me*, que todo el mundo olvidado de los tuyos, puede llorar vuestros daños.

Llegaron al arroyo de los cedros, donde no es razon que passemos en silencio, lo que se refiere de algunas personas graues, que los sayones tirando de las sogas, le echaron de la puente a la corriente del agua, dexando Christo Señor nuestro estampadas las señas de sus plantas, y de la foga pisada en vna piedra que estaua en el borde de la puente, las cuales dan testimonio, y se veen hasta oy de los que han peregrinado aquella tierra bendita, otros dizen que los soldados passaron por la puente, y a Christo Señor nuestro le hizieron passar por el agua, sea lo vno, o sea lo otro, auiendo precedido la agonía y el sudor, para un pensamiento deuoto es tristissima consideracion. Angeles que mirays esto de las ventanas del cielo, pues qualquiere de vosotros es mas poderoso que todos los exercitos de la tierra, porque no vengays el maltratamiento de vuestro Criador? Cielos que soys

Psalm. 85
Psalm. 37
Job. 12

Aranda in
descriptio
terrae san

Cap. XXIII. Como Christo

caudalosa fuente de nuestra vida, no fuera mucho deteneros en vuestro movimiento tan veloz y tan ligero, para que cesaran si quiera injurias tan descaradas? Agua, ayre, fuego, nuues, donde tiene Dios depositados los tesoros del granizo, de la piedra y de los rayos, pues que son para enemigos en quien se pudieran emplear mejor que en estos? Pues que la tierra no se abre, y se la straga. Hombres que tomays las armas por honra, o por intereses, o por la obligacion que teneys a vuestros Reyes, o a la patria en que nascistes: mayor obligacion es la presente. Onças, tigres, y leones, bestias fieras, saluages y campesinas, pues auys sido verdugos de la justicia diuina en agrauios mas ligeros, porque no enuestis agora con este elquadron sacrilego? No vueis criatura en el cielo y en la tierra, que no acudiera a servirle, y a vengarle, pero el mismo las detiene, y a Pedro que saca vn cuchillo, manda que le embayne luego, por que no quiere que aya otro maltratamiento, sino el suyo, ni q se derrame otra sangre, sino la suya: y si los hiziera del ojo, estauan mas de doce legiones de Angeles aparejadas y puestas para vengarle. Quando Acab embio a prender a Elias, descendio fuego del cielo, y abraço a capitan y a soldados. Y quando Ieroboam estendio el brazo para prender al propheta, la ira de Dios se le seco, pero agora, ni ay rayos, ni fuegos, ni tigres, ni leones, ni iras de Dios, porque su padre le en-

triaga, y el se entriega, que fue el primer cordero que salio a buscar los lobos, y a dezirlos veys me aqui.

Ya que llegan cerca de la ciudad adelantaro a algunos criados a dar las nuenas y a pedir albricias a los pontifices: por Dios señores que esta vez que no se vaya: aunque sepa mas hechizarias, los quales se las dan en secreto, desimulando en publico con su ordinaria hypocrecia la alegría del coracon. Y juntando Cayfas a los principes de los sacerdotes espero su venida imaginando mil trayciones.

Capit. XXIII. Como Christo Señor nuestro fue presentado ante Cayfas, y de las injurias que le hizieron.

N Vele el comedimiento y la cortesia de la justicia, embiar al preso sobre su palabra en la carcel (quando es persona principal) y no ay en el mundo hombre de mediana honra que no se ahoga de enojo, de verse preder infamemente: Mas para la cortesia del cielo, vinieron a faltar todos los comedimientos y cortesias: y lleuandole, ya andando, ya arrastrado, hizieró la primera muestra de su triumpho en la casa de Anas, ora porq estuuiessse en el camino, ora porque tambien era Pontifice (que así le llama S. Lucas) o porq lo fuessse, o porque le huuiessse sido, y se quedasse con el nombre: porque

S. N fue presentado ante Cayfas. 347

Eutrop. li. breuiari. c. 12.

que como dize Eutropio, los Romanos proueyan cada año el Pontificado, a quien mejor le pagaua, ora porque era suegro de Cayfas, y quisiessen hazer con esto al hier no lisonja, que era el supremo Pontifice, ora porque era muy viejo, y no se podia hallar en el cabildo de los principes de los sacerdotes, que estauan esperando con Cayfas, ora fuesse toda vna cosa, como le parece a Eutimio, y viuiessse en diuersos quartos. Adonde tengo por cosa muy cierta, que no vuo mas que mucha rifa y plazer, así de parte de Anas, que le era grande enemigo, como de parte de algunos huespedes, si a caso estauan con el: y de los ministros y soldados. De suerte que solennizaron mucho, el ver a Christo Señor nuestro, muy mojado, y muy sangriento del sudor, y no huuo mas. Este parecer es de Origenes, a quien siguen doctores muy graues de nuestros tiempos: como lo veremos luego. De suerte, que el primer juez fue Anas: Y este le embio atado como venia, a Cayfas, como mas moço y mas enemigo, para que hiziesse del justicia.

La segunda estacion, fue a la casa de Cayfas, que auia jutado claustro pleno para el caso. Y como dize san Iuan, los auia persuadido, conuenia muriessse este hombre, para que no pereciessen todos. Mira q esperaca se puede tener, de juez que es declarado enemigo. Todos quantos en la sala estauan, procuraron ponelle acusacion, y hazerle

cargo de algun crime particular: y con forjar antes de la Passion, mil chimeras de delictos, aora no halla vno de que acualle. (Asi lo refiere san Matheo.) Hizole cargo Cayfas, de sus discipulos: como si doze pobres bastaran a reuelarse contra el imperio Romano: Y preguntole por su doctrina, dando a entender que la tenia por sospechosa, y contra la ley de Moyses: Como si dixera: mejor es que confiesse aqui tu culpa claramente, para que este santo Cabildo vse contigo de misericordia. Ya sabemos que tus discipulos, es gente sediciosa, y vandola, y tus sermones son heregias: Lo que has de confessar despues por mal, confessalo aora por bien. Christo Señor nuestro, aunque conocio el veneno, y la ponçona de su pecho, por mostrar quan en poco tenia la muerte, y la autoridad del pontifice renegado: no haziendo caso del cargo de sus discipulos, ora le pareciessse impertinente, ora por auer huydo no los quisiessse escusar: respondio al de la doctrina con grandissima modestia: Mi doctrina ha sido en lugares tan publicos, y con tan grandes concursos de oyentes, que auiendo tantos q den testimonio della, es cosa escusada q yo le de, siendo parte. Preguntó a los que me han oydo, que ellos podran informarte. Estaua vn lacayo a su lado: aunque san Chrysostomo, dize, que fue Malcho, a quien el Señor auia sanado la oreja: que mirado la atencion, el enfado que de la respuesta auia mostrado el Pontifice

Cap. XXIII. Como Christo

fice en el semblante, algo la mano con vn guate de malla y diole vna bofetada en el rostro, que sono en todo el palacio. Escriuiola san Iua con particular cuydado que deuiera de ser testigo del caso espantoso no haziendo caso de otras muchas q recibio aquella noche. Y el mismo Señor descubrio mucho de la fiereza, y de la crueldad del golpe, pues se quexo particularmente del, no hablando en las demas injurias y bofetadas, mas que el cordero q lleuan al matadero. En fin no pudo no ser muy grãde bofetada, que estaua particularmente prophetizada, y figurada entre tantas; como confia del capitulo tercero de los Trenos de Hieremias, y del capitulo quinto de Micheas. San Efrẽ en vn sermõ desta hystoria, asse el cielo con las manos. Que cõ sus manos, dize, ciãsse Dios del polvo de la tierra aquellas manos, y que de sus mismas manos viniẽsse a recibir injuria el Señor que las criõ? Alombrese el cielo, dize san Iuan Chrysostomo, y tiemble la tierra de la desuerguença del esclauo, y de la paciencia del Señor. Si quando vn pintor acabasse de dar a vna ymagen, ser, y vida, y perfeccion, alçasse la mano, y le diẽsse vn golpe que le derribasse los dientes, y le bañasse la boca en sangre: era poco echalle en vn fuego. A Heliodoro, porque se atreuiõ a los tesoros del templo, embio Dios vn cauallero, armado cõ armas de oro, en vn cauallero furioso, que le echo rodando por el suelo, de dos coes,

y luego le afieron dos mancebos, y le açotaron, haita que le dexaron por muerto. Y no vuiera vn alano que se comiera la mano de aquel ministro infernal? A Micheas dio Sedechias vna grãde bofetada, por que llamo mentirosos a quatrociẽtos prophetas. Mas aqui, ni vno razon, ni ocasion. Si la dieran a vn Rey de la tierra q de ruydos vuiera en el mundo, y que de hystorias? Y dandosela al Rey del cielo, y mo fan, y burlan los presentes. Demas de la afrenta que en todo el mundo siempre se tuuo por grande, fue manifestada la injusticia, y sin razõ, pues no ay tribunal tan barbaro, que no perdone al atribulado la demasia de palabras, aunque sea facinoroso, ni ay iuyzio donde alreo no de licencia para que se defendan, con modestia y cortesia. Mas aqui fue grande la risa y el plazer de todos los presentes: y el contento interior fue muy mayor, y muchos le darian gracias, y dirian, lo auia hecho como valiente, y honrado. Y no paro ay el agrauio, sino que notandole de mal criado y del cortos, le dixo. Es buena manera esta de responder al Põtifice? Que hasta alli se abaxo la sabiduria de Dios, a que vn lacayo enmendasse sus palabras y su auiso. No quiso Christo Señor nuestro, que alguno de los presentes presumiesse alguna demasia de su respuesta, por esso hizo querella deste agrauio, como hizo despues san Pablo del põtifice Ananias, dandole otra bofetada por su mandado, vno de los q estaua

S. N. fue presentado ante Cayfas 348

estauan presentes. Y como lo auia aconsejado Salomon en sus Proverbios. Respõde al necio, como lo ha menester su necedad, porque si callas, pensaras que la aprueuas, y que la das por auiso y discrecion. Por esso responde Christo Señor nuestro, y hizo vn argumento clarissimo. O he respõdido biẽ, o mal: si mal acusame, que presente esta el juez: si bien, mas merezco alabanga que castigo. En fin echaron de verles salian mal las preguntas: que es poderosissima la fuerza de la verdad, y començaron a formar vna cabeza de proceso, y vna sombra de iuyzio, presentaron vna suma de testigos, que juraron mil falsos testimonios. Y como la priessa era tanta, y no tuuieron lugar de concertarse en los dichos, todos salian disparados, y el vno destruia lo q el otro afirmaua: Y asì dize san Marcos. Non erant conuenientia testimonia. Fue vno de los casos que mas señaladamente prouo la innocencia de Christo S. N. que fue grãde el resplandor de su vida, tã clara la luz de sus obras, que tantos enemigos como alli se juntaron, no hallasen vna mentira, q tuuiesse apariencia de verdad. Viendo Cayfas aquella tauara, y confusion de testigos, que a manera de vehetria desuariava en quantas cosas dezia, auisado que estauan alli dos testigos de mucha hõra, y grauedad, hizo señal de silencio. Hazẽ los Euãgelistas singular meciõ deste falso testimonio, ora sea porque deste co

mas graue se haga iuyzio de los demas, ora sea porque abraçe el misterio de la muerte del Señor. Llegaron pues los testigos, y dixerõ al escriuano, assenta, que le oymos dezir, por nuestros propios oydos, no hablamos de relacion, porq son palabras de su propia boca: Yo puedo destruyr este templo, hecho por manos de hombres, y en espacio de tres dias reedificar otro templo, no hecho por manos de hombres. Erã testigos de vista, y hombres honrados y graues: Pero en tres palabras dixerõ quatro mentiras: Porque las palabras de Christo, como refiere san Iuan, son *Soluite templū hoc et in triduo suscitabo illud*. Entrãdo Christo en el templo hallole hecho vn mercado, trastorno las mesas de los mercaderes, y de las sogas de los fardeles, hizo vno como açote, y dio tras ellos: La casa de mi Padre hazeyscueba de ladrones? Atrauefaronse luego los Fariseos: Mucha autoridad es esta: no veriamos alguna señal, en que mostralledes tener poder para esto? Respondio Christo S. N. *Soluite templum hoc: Lo primero, no dixo deshazele, o puedole deshazer, sino deshazele vosotros. Lo segundo, no dixo templo hecho de mano, o no hecho de mano. Lo tercero, no dixo, reedificare, sino resuscitarele, aludiendo al templo de su cuerpo que auia de morir y resucitar.*

Lo qual dio ahora por señal, como otra vez lo auia hecho, y quiso Christo Señor nuestro, que entre sus penas, no le faltasse esta pena de falsos testigos, y testimonios.

Hier. Da-
bit percu-
tienti se
maxillam.
Et satura-
bitur op-
probrijs.
Mich. 5. In
uirga per-
cutiet ma-
xillam in-
dicijs Isra.

g. Mach. 3

Act. 23.
Proh. 29.

Cap. XXIII. Como Christo

nios, lo vno por prouar todas las penas, lo otro, porque se cumplieren las prophecias del Psalmo. *In surrexerunt in me testes iniqui, & mentita est iniquitas sibi, y del Psalmo. Scrutati sunt iniquitates desecerunt scrutantes scrutatio.* Lo otro, porque todos los que han muerto en los tribunales del mundo, por justicia acusados falsamente, y condenados por falsos testigos, y testimonios, se consuelen, pues ninguno padecio tan sin culpa, como Christo Señor nuestro. En el testamento viejo, perdio la honra Susana, acusada de dos viejos lasciuos y deshonestos. Naboth la hazien la, y la vida, condenado falsamente de q auia blasphemado de Dios y del Rey. En el testamento nuevo fue apedreado san Estuan. Y cada dia ay honras de innocentes condenadas, hazien das, y vidas perdidas, sin culpa de los juezes, por falsedad de los testigos, que hasta la muerte y aun hasta el dia del iuyzio no recibiran cabal satisfacion de sus agravios. Y quiza suceden estos daños, por no auer aora tan seuero castigo para los testigos falsos, como le auia en Roma antiguamente, que como cuenta Aulogelio, los despeñauan del peñasco Tarpeyo, aunque el caso no fuesse en materia tan grave.

Daniel. 13
1. Reg. 21.

Act. 7.

Gelius. li.
12. ca. 1. ex
12. tabulis

Causole grande melancolia al Pontifice, el parecerle que no era crimen de muerte, ora fuesse por auer variado los testigos, confellan dolo el vno como san Marcos, y el otro como san Matheo, le refieren,

Ora fuesse porque se le represento que Pilatos, como hombre poco es crupuloso, auia de hazer burla del caso. Como si vno se obligasse a vn imposible, en q a ninguno hiziese injuria. Por ello no le osaró despues alegar en el pretorio. Y leuandose de su silla, con rabias del coracon dando prielle a Christo, que se descargasse y respondiessse: No quiso hablar vna palabra el Señor, lo vno porque sabia se auia de pro uocar mas con sus palabras que con su silencio: lo otro, porque se cumplierse la prophesia del Psalmo. 73. *Qui inquirerebant mala locuti sunt uanitates, & dolos tota die meditabatur.*

Todo el dia, y aun la noche se le passaua en tratar engaños, y en borrar maldades, de su boca: pero yo no hablo mas que si fuera sordo, y mudo. Y la del Psalmo. 38. *Cum cõsisteret peccator aduersus me obmutui.* Quando el põtifice malo me desleaua beber la sangre, cerre mi boca y calle. Pero del silencio vino afacar el põtifice impaciencia, y arrebatado de vn furor impetuoso, le dixo. Yo te conjuro por Dios viuo que me digas si eres Christo, Hijo de Dios. No parece q fue menor la malicia, que la ira: porque hizo su quera, si dize que si, acusarle hemos de blas phemo, si dize que no de mëtirolo: pues muchas vezes ha predicado lo contrario, sino dize nada y calla, de hombre q tiene poca reuerencia al nõbre de Dios, y ningun respeto y obediencia al põtifice: Aguzarõ dize David, sus lèguas como serpiẽtes, trayendo en los labios veneno de

S. N. fue presentado ante Cayfas. 349

de aspidos ponçono las. Christo les respondió: lo vno por manifestar obediencia a la authoridad de Dios, y que no menosprecia la del pontifice, aunque tan malo: lo otro, por dexar sin escusa de su infidelidad a los Judios, pues pudieran dezir: El põtifice le preguntó en nuestra presencia quien era, y no quiso responderle, y si conjurado lo dixera, le creyeramos, y adoraramos. Aora, pues cesse esta escusa: Yo soy, respondió el Señor, como dize san Marcos, o tu lo dixiste, que es lo mismo segun la frase Hebrea: Y mas os digo, que vereys al hijo del hombre, asentado a la diestra de su Padre, conocereys (dize Eutimio) despues de mi Resurrección, que estoy asentado a la diestra de mi padre, libre de estos agravios y falsedades. Tambien lo entiendo así san Augustin y lo verifica de los Judios q le conuirtieron. Y despues en el segundo aduenimiento, me vereys venir en las nuues del cielo, a juzgar viuos y muertos. En estas dos cosas hizo alusión Christo a las prophecias del Psalmo 109. y del capitulo 7. de Daniel, adonde dize, la vna: Ha de poner debaxo de sus pies a sus enemigos, la otra: que ha de venir en las nuues: como si dixera: aora estoy menospreciado, y abarido a vuestros pies, entonces estare en el lugar mas alto y mas supremo, gozando de los mayores bienes, aora me juzgays sin cargo, ni descargo, sin processo, sin testigos, sin forma de iuyzio, sin color, y sin sombra de justicia: entonces sere yo vuestro

Aug. epist.
10. ad E.
101.

juez, y vereys al q juzgales. No se vio jamas hombre tan indigno, y rabioso, como se puso el pontifice, oyendo aquesta verdad, y como tocado, del zelo de la honra de Dios, abre por medio sus vestiduras pontificales: aunque al sumo sacerdote era caso prohibido por la ley: Pero como viuia sin ella, rompiolas, y dixo exclamando, *Blasphemauit.* Era costumbre entre los Hebreos, romper las vestiduras, quando sucedia vn caso muy lamentable, y muy digno de llorar, como consta del libro de los Numeros, y del de los Iuezes, Num. 4. y del de Josue, y del de los Reyes. Y Josue. 7. como la gloria de Dios, es la que se ha de desleir mas de vn pecho fiel: Así la blasphemia es la que mas se ha de llorar. Y por esto quando Ezechias oyo las blasphemias de Rabazes Rey de los Assyrios, rompio sus vestiduras. Mas aunque Cayfas se mostro muy triste, muy indignado, y zeloso: Mucho mayor era la alegria disimulada, que la publica tristeza: porque le parecia auian ya hallado prenda conuiniente de condenacion: y así dixo a grandes bozes, no se romie mas testigos, que ya sobran. Sacro Concilio, principes de los sacerdotes, cuya grauedad, y presencia auia de enfrenar a este deslenguado, quando el temor de Dios no le enfrenara: Que os parece de esta blasphemiatodos respondieron a vna voz, *Reus est mortis.* Lo mismo me parece a mi: y pues nuestra ley ordena que el blasphemio muera apedreado. Y en este de mas de la blasphemia, se han hallado otros.

Num. 4.
Josue. 7.
Iud. 11.
1. Reg. 1.

Leuit. 24.

Cap. XXIII. Como Christo

do otros enormes, y enormísimos delictos, y es muy poco para el escase linage de muerte, hasta que por la mañana se juntan estos padres, y señores, y tomen resolucio de lo q se ha de hazer, q ya es muy noche, y es razon descansar del trabajo q ha tomado soldados, y ministros de la justicia de nuestro templo, y ciudad: Poned a recaudo este hombre, y tratad de como merecen sus obras, y sus palabras, y so pena de la vida mudo a todos, q tégays del grā cuydado. El conjurar a Christo, cō animo malino infernal, fue culpa grande: el romper la vestidura con zelo fingido de la gloria de Dios, mas q grāde: El hazer oficio de acusador, siendo juez, y inclinar a su dañada voluntad, todos los demas juezes, fue grandísima.

Lo que faltaua de la noche, dize S. Anselmo pello Christo hecho terreno de los valdones, y afrentas de aquella canalla vil: Donde segū Sā Hieronymo fueron tantas las injurias, que hasta el dia del iuyzio no se fabrá cabalmēte, porq solo Dios las sabe, y los Angeles, y Sātos que las veen en el espejo clarísimo de su diuina essencia: Segū aquello del Psalmo, *Tu scis improprium meum*: Vos soys el q lo sabeys Padre eterno, y nadie lo sabe sino vos. Confi derado bien el texto de los Euangelistas, se pueden reducir a cinco especies de injurias: La primera fue escupirle, q es la injuria mas infame y asquerosa q se ha vsado en el mūdo. era el estremo de la ignominia y del afrenta, como cōsta del cap.

25. del Deuteronomio, y del cap. 21. de los Numeros. Entre las calamidades de Iob, sintio esto a par d muer te, q vnomo qelos, a cuyos padres, en su prosperidad, no fiara los perros de su ganado, le abominauan, y le escupia en la cara. Entre los Hebreos fue afrenta may ordinaria, y Pedro Comestor, dize, que quando adorauan el vezerro: porq Har les hizo resistencia: con solas las saliuas le ahogaron. Elays tratado de esta injuria, como presente en persona del Señor dize, q tenia el rostro sereno, y q no le torcia, ni desuuiua de los que le escupia. Y es pē samiento espātoso, q llouiesse saliuas sobre el rostro del Señor, tā espesas, como suelē caer las gotas de agua del cielo: y q fuesse el rincō de aquellas bocas sacrilegas, el rostro en quē los Angeles tienē por gloria mirarse. Sola esta afrenta no le puede seruir el hōbre, aunq se haga poluo y ceniza en su seruiuo. El segūdo fue, bofetadas, y pescozones, q denierā de andar sobre apuesta, a qual le assentaua mejor la mano. El tercero fue cubrirle los ojos cō vn velo, q les cubre hasta oy sus coracones (y quiza fue cō algū andrajō, o trapo suzio) y hiriēdole en el rostro, deziā, *Prophetiza nobis Christo*. Como si dixerā: mira q negro propheta. Aunq Christo tuuo diferēte fin, pues no quiso vello, para enseñarnos, a q no veamos al q nos injuria, y heria. Dōde considera Chrysostomo, q era tanta la magestad del rostro soberado, q les era

Iob. 30.

Histor. 24

Exod. 24

Esai. facit

me. in non

auertit.

S. N. fue presentado ante Cayfas.

350

embaraço, para los malos tratamiētos q desleuā. El quarto, fue pelarle las barbas, y los cabellos, *Dedi genas meas uelēibus*: Vno le sacaua vn pedaço de vn lado, otro de otro, y echandolos a bolar gritauā, *Prophetiza*. El quinto refiere S. Lucas, *Alia multa blasphemates dicebant*: Otras muchas blasphemias: q quiza por ser baxísimas, tuuierō los Euangelistas empacho de cōtar las particular mēte, y las dexarō al deuoto, y christiano pēlamiēto. En fin Hieremias tenia prophetizado, q se auia d dar vna hartazga de afrentas, y de baldones: y si la sed q tenia podia llegar a hartarse, esta noche se hartō. Después de cāsados y molidos, dizē doctores graues, le pusieron en vna carcel escura, y le amarraron a vna columna de piedra. Aunq Lodulfo Cartujano dize, q a vn lado d la carcel auia vna torre, q en el hōdo de ella auia vn sumidero de agua hediōda, y q alli le tuuierō hasta la mañana. A Hieremias le pusieron en vn poço lleno de cieno: Pero no salto vn cauallero q le cōsolasse, y q hablasle al Rey por el: el qual embio sō hōbres q le sacassen del poço. Pero Christo esta en el cieno del profundo, como auia dicho David, y no ay quē ruegue por el, ni quē le tenga manzilla. Daniel estuuō seys dias en vna leonera, mas traele vn Angel de comer. Pero Christo esta desamparado de todos. Espātosa cosa es, ver q los hōbres hagā tātas injurias a vn hōbre: mucho mas espātosa q las padezca vn inocēte: pero q las padezca Dios, espantosísima.

Hier. Tre. 2. saturabitur opprobrijs.

Dani. 14.

Por ello dixo Elays, quādo predicaremos esta doctrina, quien nōs ha de creer? S. Bernardo dize, auerguēce el Christiano, q desleuā la noche, en q la Iglesia haze aniuersario desta noche: Auerguēce el q esta noche se alegra: Auerguēce el q cena, y come con gran regalo, porq si preguntays a Christo, si ha cenado: dize que no, si ha dormido, q tā poco, pues si tiene necesidad de comer, de dormir, y descansar, diganlo los trabajos que ha pasado: O noche desassossogada, en la qual tomauan, Señor, los soldados, por medio para vencer su sueño, atormentaros. La noche se hizo para que todas las criaturas reposassen, y para q descansassen los miembros: Mas aora la toman los hombres, para atormentar vuestros sentidos: que maytines tā diferentes cantaran los Angeles en el cielo: diziendo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*. Aca dizē mira no se desaparezca este embaydor. O Angeles del parayso, q oys vnas, y otras bozes, y veys el respeto, y reuerencia de alla arriba, y el mal tratamiento de aca abaxo: quisiera saber lo que sentis de mirar cosas tan nueuas? O Señor de mi alma, quien supiera en q pēlays esse rato q cessan vuestros tormentos? Que pēlamiētos tan altos deue reuoluer vuestra memoria: diuino enamorado, a os pareciendo la noche corta? Pelaos que se cāsassen los soldados? O amor insaciable y quādo te has de hartar? O quien suera tā deuoto, q acompañara cō lagrimas de sus ojos vuestro desamparo, y soledad: vuestra madre llora auilada.

Bern. de cō uiuio crucifix.

Cap. XXIII. De Como

auisada por San Juan del triste ca-
so: las dueñas que la acompañan llo-
ran, Juán llora, Pedro llora, los Apo-
stoles lloran: Yo solo soy el duro, y
desapiadado.

Capítulo XXIII. Como San Pe-
dro nego a Christo Señor
nuestro.

Pacible cosa es, vn día de
primavera, alegre, en que
amanece el día claro, el ay-
re sereno, el capo hermoso, las flo-
res que parecen q̄ se rien: Mas acae-
ce, allá hazia la tarde, assomar por
vn lado vna nubecilla parda, que
se va tornando negra, poco a poco:
y salir por aculla otra, que va bus-
cando la primera, hasta venirle a jū-
tar: y estendiéndose con la fuerza de
los ayres, comienza el cielo a escu-
recerle, aora suena vn trono sordo,
luego otro. Descubierta del todo la
tempestad, huyen las aues, los ani-
males, y los hombres: Pero siempre,
quando es grande, y espantosa, dexa
algún caso memorable, o algún
arbol muy grande partido por me-
dio, de algún rayo, o alguna peña, o
edificio hendido. Que primavera
tā apacible, y alegre auia en el Co-
legio Apostolico, quando el Señor
se sento a cenar, y con vn rostro tā
sereno como el cielo, dixo a los su-
yos: A puros deseos he comprado
a questa Pascua, para cōsolarme vn
poco cō vosotros, para descubriros
mi pecho, y daros las vltimas pren-
das de mi amor. Pero leuátose vna

nubecilla, de vn Ludas: reboleióse
vna espantosa tempestad, y cayendo
vn rayo, no solamente esparcio las
piedras del Sanctuario, sino dando
en la piedra cimental de la Iglesia,
que era Pedro, la defenasso de tal
suerte, que jura, y perjura que no
conocio tal hombre. Fue tan gran
de martyrio para Christo Señor
nuestro: y en si caso tan extraño, y
espantoso, por las circunstancias q̄
antes, y despues sucedieron, que no
es mucho le tratemos en particular
capitulo.

Lo primero hemos de suponer, q̄
las negaciones de Pedro fuerō so-
lamente tres, aunque autores muy
graues, ocasionados del texto sagra-
do de los Euangelistas, las multipli-
can hasta seys, y hasta siete: pero en
fin es parecer mas comun, que fue-
ron tres solamente. Y es grande ar-
gumento de auer dicho Iesu Chri-
sto Señor nuestro a Sā Pedro, *Ter me negabis*, referido por la boca de
to los los Euangelistas: Porque si Sā
Pedro le viera de negar mas ve-
zes, como dixo tres vezes, dixera
las demas vezes: Antes no parece
viene bien, q̄ auiedo de ser mas ve-
zes, dixesse solas tres vezes, princi-
palmente, auiendo andado tan cuy-
dadosos todos los Euangelistas, co-
mo nota San Chrysostomo, en mo-
strarle auia cumplido en las tres ne-
gaciones la palabra del Señor, que
dixo, *Ter me negabis*. Demas de es-
so, los Padres antiguos, no hazen
mención de mas de tres negaciones.
Sā Augustin (nuestro padre dize)
que si Pedro nego tres vezes, tam-
bien

San Pedro nego a Christo S. N. 351

Augu. tra. 10. bñ cōfesso tres vezes, porq̄ la légua
no siruiesse menos al amor, q̄ siēpre
le tuuo en la vida, que al temor que
tuuo en la muerte. Y San Cyrilo, q̄
fue providencia del cielo, pregun-
tar Christo a San Pedro tres vezes
si le amaua, por que el auerle nega-
do tres vezes, le olvidasse con con-
fesarle tres vezes. Lo mismo le pa-
rece a San Ambrosio, y a S. Hiero-
nymo. Lo segūdo, por que todas las
palabras que hazen disonancia en
los Euangelistas, las reduzen a cō-
cordia, con poco trabajo los expoli-
tores, o suponiendo lo que dize Eu-
timio, que Anas, y Cayfas vivian
en vnos mismos palacios, en diuer-
sos quartos: q̄ siendo fuego, y yer-
no, río era mucho, presuponiendo q̄
viniesen en diferentes moradas, y
que el Señor no se detuvo nada en
casa de Anas, como dize Origenes.
Lo vno, porque Anas sabia que su
fuego tenía deseo d̄ verle, lo otro,
por que era el pontifice: y no es co-
sa aueriguada lo fuesse Anas: Porq̄
auer dos pontifices, era contrario a
la ley y costumbre de los Iudios: Y
assi todas las negaciones sucedierō
en casa de Cayfas: Y siendo vno
mismo el lugar, es mas facil la con-
cordia.

Lo segūdo hemos de suponer en
esta negacion, auer pecado graue-
mente San Pedro, aunque algunos
doctores antiguos le quierē excu-
sando q̄ S. Pedro en sus negacio-
nes hablo amphibologicamente, y
pudo hazer sentido verdadero: No
le conozco, porque nadie conoce al
hijo, sino es el padre: No conozco

tal hombre, porque no le conocie
por malhechor, sino por santo, y
por Hijo de Dios. Pero ni el temor
y sobresalto de Pedro, le dexo te-
ner atencion a este lenguaje, ni los
santos quiza dizen q̄ la tuuo, sino
q̄ a las palabras de las negaciones, se
les puedē dar estos sentidos. La ver-
dad es q̄ Pedro nego a Christo Se-
ñor nuestro, y que negarle es graue
pecado: y lo vno, porque mintio: y
lo otro, porque juro, y la mentira
y el juramento son culpas graues:
vienen todos los doctores Catholi-
cos, a cōdenarle por graue pecado:
Y el mismo San Pedro le lloro co-
mo grauissimo. Y San Hieronymo
dize que los que escusaron a S. Pe-
dro de mentira, hazen mentiroso a
Dios.

Lo tercero, hemos de suponer, q̄
negando Pedro a Christo, perdio
la charidad, pero no perdio la Fe:
assi le parece a S. Augustin, y a San
Cyrilo, San Leon Papa, y San Ber-
nardo: y la razon es, porque no sen-
tia en el coraçon lo que dezia con
la boca, ni tā poco, dixo que no era
Dios, sino que no le conocia. Y aun
San Cyrilo añade, que si Sā Pedro
le nego, fue por el amor que tenía,
y por el deseo que tuuo de verle, y
de seguirle, que sino le tuuiera tan
grande, huyera la ocasion, como los
demas la huyeron, y no le negara.
Nabuchodonosor vio vn arbol, grā-
de, y hermoso, y vna boz que dixo,
cortalde, pero quedese el trōco, go-
zando del rocío del cielo. Assi Pe-
dro, pierde la charidad, pero queda
le la rayz de la Fe, y cō el rocío del
cielo,

Matth. 26
Marci. 14
Luce. 22
Ioannis. 13

Chrys. 16
28.
in Ioan.

Aug. tra. 112.

Hier. epis.
149. ad
Marcellū.

Aug. ubi
supra.
Cyr. li. 12.
in 104.
serm. 9. de
Passione.
Cyr. li. 11.
in 10. c. 22.

Cap. XXIII. De Como

cielo, echara nuevos pimpollos de gracia.

Quedanos agora por aueriguar, las ocasiones que tuuo Pedro para negarle, y las causas porque Dios lo permitio.

Començando de la razon de San Ambrosio: Alli, dize, niega Pedro, alli miente y se perjura, dōde no ay verdad: no niega en el monte, no en el tēplo, no en el huerto, sino en palacio, dōde esta Christo preso, y la verdad maniatada, y dōde viue amparada, y defendida la lisonja, y la mentira. Desuerte que el principio de su daño, fue, dexar la compañía de los buenos, y entrar en el pretorio, entre gente tan ruyn, y tan perdida. Y haziendo la salua a palacios Christianos, ecclesiasticos, y seglares, donde se trata virtud, y se professa verdad, que por ser los menos, se les deue mayor respecto, estimacion, y alabanza: en los demas, viua medroso, y rezelado el que entrare, de que ha de perder, o vida, o honra, o fama, o hazienda, o a Dios, y q̄ ha de llevar al cabo mal pago d̄ sus seruicios. Hasta oy se vio hombre de verdad, que truxesse a Dios ante los ojos, que anduiesse a la cola del caualllo del Principe, que no falliesse pobre, porque siempre quierē que les digays la ventura como gitana, y si no se la dezis, no os daran vn quarto en vuestra vida, y si os le vinierē a dar, sera quādo ayays gastado vuestra haziēda, y no tēgays vnas calças que poner os, y cafo que esta regla no sea generalmente verdadera: es lo por la mayor parte. Piē

sa la otra que dexa vn mayoralzgo al hijo, en dexalle en el palacio de vn principe profano y poderoso, antes le echa a los perros, porque quando escapare del infierno, ha de quedar en el hospital. Las dos cabeças de la Iglesia, Sā Pedro, y el Baptista, entrārō en palacio, el vno perdio la vida por predicar la verdad, el otro por negarla perdio la alma. Micheas la honra, Ioseph la fama, todos la hazienda, y galardón. Por esso Moyes, quādo abrio los ojos, ya grande, dize San Pablo: aunque quando muchacho se dexo llevar del deleyte, y de suauimiento, de ser seruido, y acompañado, como principe, y señor: pero despues que experimentō la poca verdad, y el ruyn trato del palacio de vn Rey sin Dios, quiso mas comer vna corteza de queso, guardada de muchos dias en vn curron, que los manjares preciosos de su mesa. Donde se ha de ponderar, que contādo San Pablo que dexo la casa de Pharaon, por la vida de pastor, no haze mención de las galas, sedas, brocados, bordaduras, de las mesas tā espacifas, de los bayles, danças, seraos de los aparadores, y baxillas de oro y plata, de los ambares, y almizcles, y otros preciosos olores, de las piedras preciosas, collares, broches, anillos, y de las demas riquezas que auria en vn palacio tan rico, sino del pecado, como si en palacio no vuiera mas que pecado. Santiago llama a la lengua vniuersidad de maldades: y parece conuenientissimo el nombre, porque como en la vniuersidad se leen

catredas

San Pedro nego a Christo S. N.

352

catredas de todas las facultades, afisi la lengua, es la que lee catreda a todos los vicios, generalmēte. Despues de auer peniado gran rato lo q̄ passa en vn palacio profano, me ha parecido hurtar el nombre que pulo Santiago a la lengua, y baptizarle con el, pues le viene tan nacido: porque alli se leen, y se platican catredas a todos los siete pecados mortales, mejor q̄ en parte del mundo. La catreda de prima, es de pereza. La lición desta materia es muy larga, porque a las onze, y a las doze, quando el trabajador, y jornalero, se ha arrojado, de cansado, y molido, a la sombra de vna encina, comiençan a boltezar los de palacio, y a preguntar, que hora es. Luego mientras se ponen las aefas, se lee oera catredilla de murmuracion, cōtando en corrillos, las trauesuras de la noche passada, sin perdonar a cascada, ni a dōzella: y jatado se de sus suertes, y venturas, no contētos cō la ofensa de Dios, y cō la muerte de su alma les hazen las honras, y el cabo de año. Luego entra la de la gula q̄ allega muchas vezes a vomitar, las mesas, y los manteles: Estas son las que se leē por la mañana, de ordinario, a la tarde entra la d̄ vicioperas, en q̄ se trata de la materia del juego, a la qual acuden innumerables oyentes, porque hallareys ocupados en este exercicio, a los moços de caualllos en la caualleriza, a los tayos en el çiguan, a los cozineros y despenseros, y a los moços de cocina, de despensa, y aparador, a los pajes, a los oficiales, a los señores, a las

damas: y no ay persona en palacio que falte a aquella lición: donde de passo se tocan algunas materias de juramentos, de peletes, y reniegos. A la noche se lee la catreda de la deshonestidad, con todas sus circūstancias, q̄ son muchas. La de ingratitude, y olvido, es vna lición continua, que no cessa. Quando Ioseph estaua preso, despues de auer reuelado los dos sueños a los criados de Pharaon, y en ellos al vno su libertad, y al otro su horca: Encomendo al copero, que quando se viesse en su oficio, y en su honra, tuuiesse memoria del, y passārōse dos años, que no lleo a su pensamiento, alomenos a su boca: Porque es cosa perdida pensar que ha de tener memoria el de palacio, ni ha de ser agradecido. Dauid siruió a Saul, como nūca vassallo siruió a señor: al cabo miró el pago que le dio. Ioseph siruió a Pharaon, y a todo el Reyno d̄ Egypto, desde a pocos años, vinieron Reyes, que no sabian si auia auido Ioseph en el mundo, y pagaron a sus hijos, y parientes, cō tratillos como a esclauos, dan toles tareas, le a dobles, y de la drillos, desigualissimas. Seneca dexa los palacios del Emperador Nero, y se salio a viuir a vna grāja, por poderse dar cō menos embarga al estudio d̄ la Philosophia: Pregūta lo, porq̄ auia dexado palacios tā ricos, por casa tā pobre: Respondio. Mientras mas quadras, y entresuelos tiene vna casa, menos me dexa ver el cielo. Pues si el palacio trae consigo tantos males, mejor es passar vna vida pobre, como dize

Adhe. 11

Iacob. cap. 3

Cap. XXI II De Como

no dixo Tobias a su hijo: y esperar los bienes y riquezas del cielo. San Iuan penso que hazia a San Pedro grande bien en franquealle la entrada de la casa del pontifice, y la criada que era portera, y vinole de ay todo su mal.

Lo segundo fue, entrar por manos de vna muger en palacio, q por fauor, y por manos d muger a quien le sucedio bien? Vna muger le dio la mano, y tambien le dio el traspie. Si ella os hizo Obispo, ella os hara mal Obispo: si ella os dio vara de justicia, ella os hara torcer la vara de la justicia: dio os el cargo en que teneys oro, y moro, ella os pondra muy del lodo: dio os el beneficio, ella querra que hagays por ella vn maleficio. Libre os Dios de veros obligado por alguna via al seruicio de vna muger, porque ha de ser la paga costosissima: porque son los antojos por horas, y a ratos despednados. Cançado vna vez Alejandro de los de su madre, dixo: Graues pñones me ha costado el traer me nueue meses en su vientre. Fue herencia de nuestra madre, que vna mançana con que regalo a su esposo Adam, le vino a costar tan cara, a el, y a sus hijos, que añ agora nos dura la dentera. Ioel dio al capitan Sisara vn vaso d leche, y pagole cõ la vida. Esta muger dio a Sã Pedro entrada, pagosela con el alma. Fue desgraciado San Pedro, en que se dexassen las puertas sin guardas: q es caso extraño, que guardassen el sepulcro, y no guardassen las puertas, y fue con la gran priessa con q

todos acudierõ a pedir justicia delã te del pontifice, y a dar bozes, y clamores contra Christo Señor nuestro.

Lo tercero, fue el hazer aquel camino sin llevar a Dios por guia, por que la noche antes, auia preguntado San Pedro a Christo: Señor, adovays? No se lo dixo el Señor: Quiça por la ojeriza q Pedro tenia con la muerte, y con la cruz: fino dixo: le: Donde yo voy no podays vos yr aora, mas seguidme despues. Replico San Pedro: Señor, porque no os puedo seguir agora, pues pondre por vos la vida? tragada tengo ya la carcel, y la muerte: Aora Pedro, antes que el gallo cante dos vezes, me aueys vos negado tres. Cõ todo esto esta Pedro tan denodado que le sigue. Pues en palacio, y por manos de muger, y sin Dios, que le auia de suceder? Si las boñas sin Dios son infierno, si la fraylia sin Dios es vna hypocresia, y vn sacrilegio dilatado, si la alegria sin Dios es tristeza: si el mismo Dios, recebiendo en el sacrificio de la Misa, o la comunión sin Dios, es para vos juyzio, y muerte, que sera palacio sin Dios? Auendo irritado a Dios muchas vezes los hijos de Israel, juroles que no entrarian en la tierra de promission, sino que auian de quedar sepultados por los valles, y los montes del desierto, como bestias. Madruga vna mañana, figanos, di zen, quien nos quisiere seguir? Hazelos vn requerimiento Moyses: Mirad que emprender esse viage, sin Dios, no ha de tener buen suceso, y que

Nm. 14.
nobis non
erit, et in
prosperrum

San Pedro nego a Christo S.N. 353

y que teneys los enemigos muy vezinos, y si os desampara Dios, haran de vosotros vna gran carniceria. No basto esto, y quedandose Moyses con el arca, en el real, ellos subieron a la cumbre del monte: Salen a ellos los Cananeos, y Amalechitas, y hazen en ellos vn estrago mortal.

Ayudo tambien el demonio quanto pudo, porque dende que San Pedro confesso a Christo Señor nuestro por Hijo de Dios viuo: Y Christo le llamo piedra, y prometio de fundar sobre esta piedra su Iglesia, truxo el demonio grande ojeriza con Pedro. Poco he yo de poder, o he de mouer esta piedra? Y ansi San Iuan no tuuo azar ni cancadillas, ni laços, ni en casa del pontifice, ni en la cruz: Y es, que la tema infernal, era con Pedro. Por esso Christo Señor nuestro auiso aquella noche, particularmente a San Pedro: Mira que os auiso que anda el demonio, con ansias de acruaros como trigo, q os ha de boluer, y reboluer, y dar mil bueltas.

Aora Señor, la hoja del arbol no se menea sin vuestra voluntad diuina, porque permitis, que Pedro que ha de ser Vicario vuestro, columna de la Iglesia, venga a dar de ojos por el suelo, y que diga, y se maldiga, y jure que no os conoce. Que de las tres negaciones, la vna fue senzilla, la otra con perjurio simple, la otra con perjurio excretorio. De las razones que dan aqui los Santos, sea la prime-

ra de parte de Dios: Permite que cayga Pedro, para que todos entiendan, que la causa primera, y principal de nuestra saluacion, es la misericordia diuina: Esso es lo que dize San Pablo a los Romanos. *Omnia conclusit sub incredulitate*, permitio que la incredulidad cogiesse a todos debaxo, para dar la mano a todos, y vsar de misericordia con todos. Va tratado de la cayda de los Iudios, y de la conuersiõ de los Gentiles, y dize, ciego esta Israel, que otro tiempo tenia ojos, y los Gentiles tenian ojos, que en otro tiempo estauan ciegos, pues esse truco para q le permite Dios, *Vt omnium misereatur*, para ser misericordioso con todos, y para que nadie pueda gloriarse, de que no tuuo necesidad de Dios: y para que entienda que su saluacion no procedio de su gentileza, fino de Dios, que tiene misericordia de quien quiere, y da la mano a quien quiere, y dexa en su incredulidad y pecado a quien quiere. Parece esse trato injusticia, y sin razõ: Esso no dize San Pablo, porq si a mi que soy juez supremo, me ofenden dos personas, perdono a la vna, no perdono a la otra, con la vna vse de misericordia, con la otra de justicia, y con ninguna soy injusto: Pues si Christo Señor nuestro vfa de misericordia con vno, y de justicia con otro: como dize, que permitio se echasse el cerrojo de la incredulidad, sobre todos, para tener misericordia de todos: quiere dezir de todos los estados.

Ad Ro. 11

Exod. 33.

Abfit 41
Rom. 8.

Yy dos:

dos: De fuerte que no ay estado, en quien no aya vñado de misericordia. De donde se pueden inferir dos conclusiones manifestas, la vna, nadie fie tanto de si, que se tenga por seguro (como diremos despues.) La otra, nadie desespere, por gran pecador que sea, que para todos los pecadores ay misericordia en Dios. Si fuere mercader, mire a vn Matheo: Si labrador, a vn Noe: Si capitán a Moyses: Si Rey, a vn Rey David: Si Papa, a vn Aaron, y a vn Pedro. Por esto permitio Dios, dize San Gregorio, que cayesse el que auia de ser pastor de la Iglesia toda, y en vn pecado tan feo, como negar al que auia confesado por hijo de Dios viuo: Porque despues se apiadasse de los que llegassen a sus pies: Y no vuisse linage de pecado tan asqueroso, y tan feo, que con la memoria de su cayda, le juzgasse por indigno de perdon. O como dize San Hieronymo permitio la cayda de San Pedro, porque con su exemplo entienda el pecador que no solamente alcançara con la penitencia, remissio de su pecado, sino que podra leuantarse a mayor grado de gracia, y a mas honra, y dignidad.

La segunda razon, con que se confirma algo de la passada, es de San Ambrosio, y de Santo Thomas, y de San Iuan Chrysostomo: Permitio Dios, dicen, la cayda de San Pedro, porque no presumiese tanto de si mismo: que como consta de la historia Euange-

lica: la confianza de San Pedro, y la presumpcion, y el denuedo, fue tan grande, y blasono de si tanto, que dize S^a Augustin nuestro padre, que en la cena, quando el Señor dixo, vno de vosotros me ha de vender, sospecharon los demas que era Pedro, por lo mucho que publicaua su determinacion, y confianza: Por esso permitio Dios multiplicasse tantas palabras de flaqueza, y de temor, como auia hablado de osadia, y confianza, y que cayesse por el suelo al encuentro, no del Tribuno, o del Centurion, de la guarnicion Romana, ni de los ministros de la justicia, sino de vna mugercilla flaca, que no matara vna mosca, y si le hablara ayrada, tuuiera su culpa algun color: Pero San Chrysostomo, dize que le tuuo lastima, y San Cyrilo, que aquel *Et tu ex illis es*, es lo mismo que *Etiam*, como si dixera: aca dentro esta otro dicipulo deste preso, conocido de mi señor el pontifice, y vos tambien lo deueys de ser, que en la tristeza del rostro se os parece. Con este encuentro ta flaco, jura, y perjura que no conoce a tal hombre. Ahora Pedro, a quié remeys? que exercitos armados se os ponen delante? que jayanes? no mirays que soys la piedra, la peña, la roca firme, sobre que ha de fundarse el edificio Christiano? Quando vistes a Christo en la mar, y os arrojaes a las olas, distes voces que os valiesse: no era mucho, que el viento andaua furioso, y las olas muy hinchadas, y començauades a anegaros? pero

pero agora mas temprano començays: seguis a vuestro maestro en este mar de sus penas, entre las olas de sus tormentos, y a penas comiença a soplar el viento quando templays? Esperarades, si quiera vn poco, lleuara os ante el juez, mandara traer el potro y los cordeles, hiziera os si quiera fieros, y amenazas. Pero que donde no ay que tener miedo, temays? Antes de la guerra blasonauades, y os prometiades victoria, aunque fuera a costa de mil vidas, agora, aun no sueñan las trompetas, y atambores, y templays? Ahora Pedro repara vn poco en lo que dezis, tan mal hombre es el que esta atado alla adentro, que os afrentays de conocerle? pues honrado os aueys vos de andar a su lado muchas vezes: no conoceys a vn hombre que curo a vuestra suegra, que en el Thabor os dio parte de su gloria: que en vuestra presencia curo tantos enfermos, sano tantos endemoniados, coxos, ciegos, y tullidos? No le conozco. Pedro deueys de pensar que os preguntan por algun hombre infame, y engañays os: no os preguntan, sino por vn hombre a quien vos aueys confesado por Dios: a quien dixistes tenia palabras de vida? Mira que quieren saber de vos, si soys hombre honrado, que perseverays en vuestra lealtad, y Fe? No le conozco. Pedro, muy desmemoriado estays, pues no le conoceys por estas señas? No ha quatro horas que os lauto los pies, que os dio su cuerpo y

su sangre, que os dixo se le llegaua la hora, y que le auia des negar antes que cantasse el gallo? O Pedro, que mal hazeys oficio de buen amigo, que se prueua en las mayores angustias, que en el Thabor le ayays confesado por hijo de quien era, y en la prosperidad de los milagros, que mucho? pues se yuan tras el los cinco mil hombres al desierto. Quando los graneros estan llenos, siempre acuden alla grandes processiones de horsemigas. Agora se auia de ver vuestro amor, y vuestra fidelidad Pedro? No le conozco. No queda ya lugar en lo criado seguro, porque si el cielo no lo fue: pues los Angeles cayeron, si el parayso, no lo es, pues echaron al hombre a palos de su morada, si el Apostolado no lo es, pues da de ojos la cabeza: Si el dia de la tempestad, los pastores tiemblan, las ouejas se encogen, los animales huyen a sus cueuas, las aues a sus nidos: Si se derrocan los cedros y sale de quajo la encina. Si el rayo hiende las peñas, y abraza los montes, que seguridad tédra el junco: la cañaheja, la malua, y el filguero? Si Pedro el de las llaves, el del Tabor, el de los fauores, el que auia protestado tantas vezes, de morir con su Maestro. Si la cabeza adolece, quando mas salud se prometia. Si es traydor el amigo, el Virrey, quien aura que se asegure? Aca se aseguran los nauios quando van por las olas de la mar, porque los menos se pierden. Pero en el mar tempestuoso desta

Yy a vida,



Cap. XXIII. De Como

vida, quien se podra asegurar? amiendo dexado Pedro al mundo materia, para que nadie confie, ni el hermitaño, ni el descalço, ni el cartujo, ni el sancto que haze milagros.

Pero como de males del justo, siempre viene Dios a sacar bienes, porque siempre cae de pies: desta negacion saco Dios (como dize san Ambrosio) prouecho para Pedro, y para nosotros: para Pedro, porque nunca mas hablo palabra que oliesse a presumcio propia. Quando Christo Señor nuestro, despues de resuscitado, le pregunto si le amaua, nunca se atreuio a dezir de si, sino Señor vos lo sabeys y la tercera vez que le hizo esta pregunta, se entristecio San Pedro, quedando sospechoso de si mismo: como quien dize algo deue de ver en mi de tibieza y defamora, pues tantas vezes me preguntaba si le amo: Que aun de lo que al presente sentia en su alma y en su pecho, no se atreuia a asegurarse. Antes siempre traya en la boca: *Non mouebo in eternum*: Quando todos se escandalicen, yo no me escandalizare, quando todos huyan, yo no tengo de huyr, quando todos teman la carcel, y la muerte, yo estoy aparejado para todo: Pero despues quedo tan escarmentado, que ni promete de si cosa grande, ni pregunta que sera de san Iuan ni fia sino de Dios, y de su misericordia, dandonos exemplo a todos: a que sintamos humildemente de nosotros.

Et conuersus respexit Dominus Petrum et egressus foras fletit amare.

Despues de auerse despenado Pedro, dize el Texto que le miro el Señor, y fue tan poderosa su vista que dio vn buelco al corazon de Pedro, y acudiendo luego la voz del gallo, por fiscal y acusador de su poca lealtad, truxo a la memoria a Pedro las palabras que le auia su maestro dicho, antes que el gallo cante, me negaras tres vezes. Entonces se acordo Pedro, que desmemoriado es el pecador: de quatro horas no se acuerda, auiedo prometido de acordarse: No es mucho, q a sido fiera la tempestad. Verdad es, pero no ha llouido sobre Pedro, sino sobre Christo, y acuerdase Christo, y oluidase Pedro. *Quid est homo quod memor es eius*. Eusebio dize, que *homo*, quiere dezir el oluidadizo, deriuandole de *nasa*, que quiere dezir oluido, es de figura antithesis, oposicion de contrarios: Señor del oluidadizo os acordays, del desmemoriado, teneys memoria? Y quiso Dios despertalle con el gallo, de quien dizen los naturales, es el aue mas oluidadiza de todas.

Si este mirar de Christo a Pedro, se aya de entender de la vista corporal del cuerpo, o dela espiritual del alma, ay entre los Doctores variedad: Y la razón de poner esto duda, es, porq Pedro estava en lo baxo de la casa de Cayfas, y Christo Señor nuestro alla arriba, en los aposentos mas secretos del Pontifice. San Augu-

*Psalm. 5.
Euseb. lib.
de prepae.
ra. c. 4.*

San Pedro nego a Christo S. N. 355

Aug. d. cōf. Augustin, San Ambrosio, Beda, *Euāg. l. 3.* San Leon Papa declaran este lugar, de la vista espiritual, y de la gracia, con que el Señor desperto a San Pedro, que estava como dormido. Y confirma este parecer, el lenenguaje ordinario de la Escritura, que a cada passo dize, q mira Dios, hablando de la vista espiritual, y Leo. Papa diuina.

Lo contrario tiene S. Iuan Chrysostomo, Eutimio, Teophilato, y otros muchos doctores, y si se puede hallar modo, como Christo Señor nuestro viesse a Pedro con los ojos corporales, ora sea, porque quiç a Christo le sacaran fuera, ora porque Pedro se entrasse dentro: Que la postrera negacion, no consta auerla hecho aca a fuera, es parecer mas llano, y literal, y las palabras del texto que dizen: *Conuersus Christus*: parece que dizen movimiento corporal, y que se boluio Christo por mirar a Pedro, y por inquietalle con los rayos de sus ojos, porque el miedo le tenia tan turbado, que no oyo la primera vez al gallo: hasta q con el mirar de Christo boluio en si. Pero caso que el mirar aya sido de los ojos corporales, no se ha de negar, el golpe interior del alma, y el soplo diuino que le monio el coraçon. Por esso dize San Chrysostomo: que este mirar de Christo fue vn requerimiento que le hizo, vna voz que le dio al alma. Pedro no me conoceys? Pues yo os conozco muy bien. Vos no me conoceys por no mirar por mi: yo muero por vos, por conoceros,

El Caladrión es vna aue maritima, grãde blãca, y voracissima, de quie dize Eliano, tiene propiedad de sanar los enfermos de tirizia, con solo mirarla. En las demas enfermedades, dize el Cartujano, que si le ponen delante de los enfermos mortales, buelue la cabeça, y mostrándose triste, y melancolica, jamas le quiere mirar, como pronosticando el su cesso triste de su dolencia, y dando le el pesame de su muerte. Mas si el enfermo es de vida, le mira con aficion, y con gusto, como dandole el para bien de la salud, y de la vida. Christo S. N. a quien Esayas llama aue, que decindio del nido del Padre eterno, puesto delante de algunos enfermos, les boluio las espaldas, prophetizandoles su muerte, y condenacion: a los Phariseos les dixo: yo me voy, y vosotros morireys en vuestra culpa: a otros enfermos que eran de vida los miro, prophetizandoles su salud. Y como Pedro era destos, mirole con aficion el Señor: De suerte q de mirar Christo a Pedro le vino todo su bien, y assi dize San Ambrosio, nego a Christo vna vez Pedro, y lloro, porque no le miro Christo: negole otra vez y no lloro, porque no le miro Christo: negole otra vez, y lloro, porque le miro Christo. Pues Señor, si de vuestros ojos hã de venir las lagrimas a los nuestros, y el arrepentimiento, y el dolor a nuestras almas? mireñ nos Señor vuestros ojos, que aunque no os hemos negado con las palabras, cada dia os negamos con las obras.

Eliā. li. ii. c. 26.

Cartu. Le. iii. 11.

Esai. 46.

Cap. XXIII. De Como

Et egressus foras, fleuit amare.

SAliose de entre los lobos, reten-
tandole el coraçon en el pecho,
fuese por aquellos campos, rompién-
do el cielo con gemidos, y solloços.
No le ponía miedo la escuridad,
porque le parece, que el que no tem-
mio a Dios no puede temer peli-
gro, y porque el gran dolor le olui-
da de qualquier daño. O traydor,
canas afrentosas, años mal emplea-
dos, lengua sacrilega y descomulga-
da, quien me dara caual vengança
de ti? Cielos como no boluistes por
la honra de vuestro Criador, tierra
que a Dathan, y a Core sepultaste
en tus entrañas, como no tragaste a
este desuérurado viejo, pues es vn
saco de tierra ya podrida? O mae-
stro mio donde os dexo? O corde-
ro másísimo, Señor mio como osa-
re parecer delante de vos, porque si
por hablar a ratos con zelo de vue-
stro seruicio, me reprehendiades có-
tanta seueridad, agora que he habla-
do tan en agrauio de la Fe que se os
deue, y de la lealtad a que yo esta-
ua obligado: con que ojos me mi-
rareys? O que confuso, y auergon-
çado me tienen mis confianças, y
mis determinaciones? Buen testimo-
nio he dado de las prendas de diui-
nidad, y de los milagros que me he-
zistes testigo? O traydor que aya
visto por mis ojos, que os obedece
la vida, y os obedece la muerte, la
enfermedad, la salud, tierra, mar,
vientos, y olas, y que ayá visto mis
ojos vuestra gloria, y que el Padre
os llamo Hijo, y que el Espiritu Sã

to dio testimonio de vos, Helias,
Moyses, los muertos, y los viuos: y
que os aya yo negado? Señor pues
viades mi flaqueza, y mi inconstan-
cia, porque no embialtes vn rayo, q̃
me hiziera pedaços? Pero Señor,
bien sabeys que aunque os negue
con la boca, que no os nego el cora-
çon, y que dixistes auia des rogado
a vuestro Padre que no faltasse mi
Fe: y que conuertido, confirmasse
a mis hermanos, aunque entonces
no entendí bien el mystero, agora
le entiendo biẽ, y pues por vuestra
oracion tuu o firmeza mi Fe, por
vuestra misericordia alcãce yo per-
don de mi flaqueza, y temor. Bien
veo Señor, que mi culpa es tan fea,
que no bastara la vida para llorar-
la: porque si por vna palabrilla que
dixo Moyses vuestro amigo, en
que mostro menos Fe, no por par-
te de vuestra grãdeza, y Magestad,
fino de la dureza, y rebel-
lia de su pueblo: pareciendole caso dificulto
so, que sacassedes agua de vna pie-
dra, a gente que lo merecia tan po-
co, le castigastes con tanta seueri-
dad, que no entro en la tierra de
promission, tiniẽdola ya a los ojos?
Por mis palabras, juramentos, mal-
diciones: que daran al mundo indi-
cio de que os si yo renega lo, y des-
creydo: que castigo puedo esperar?
Por vuestras entrañas Señor, que
agora que se frãquea para todos, la
entrada de aquella tierra de pro-
mision celestial no se cierre para
mi. San Leon Papa dize, que estas
lagrimas tuuieron en San Pedro la
misma virtud que el baptismo, en
que

San Pedro nego a Christo S.N.

356

que quiso significar que fue tal su
penitencia, que no solamente le
perdono la culpa, sino tambien la
pena.

Alguno podra dudar como san
Pedro, con la rauia que sentia, no
se boluio a casa de los Pontifices, y
se metio entre las armas y sayones,
y les ofrecio la vida: y quando esso
no fuesse, porque no le boluio el
amor ha hallarse al entierro de su
maestro. Respondo, que fue orden
del cielo, y traça de la prouidencia
diuina, que estuuiesse san Pedro a-
quellos tres dias tan robado del do-
lor, que a nada atendiesse fino a las
lagrimas, y a romper el cielo con
gemidos, porque demas de querer
Christo padecer a solas, y que no
se vertiesse otra sãgre fino la suya,
tenia guardado a san Pedro para
las cosas mas grandes de su Iglesia.

Capitulo. XXV. Como Christo Se-
ñor nuestro fue lleuado de Cay-
fas a Pilatos, y de Pilatos
a Herodes.

TODA la noche en peso
estuuu hecho terrero de
tormentos y de injurias el
Señor, y si los atormentadores con-
fer muchos auian quedado cansa-
dos y molidos, qual quedaria el a-
tormentado? Y aunque el ponti-
ce, y los principes de los sacerdo-
tes y Escribas, aquella noche se a-
uiian despedido tarde: pues quan-
do canto el gallo la segunda vez, y
salio Pedro llorando tristes lagri-

mas, se quedauã ellos martyrizan-
do al Señor: reseruando la resolu-
cion del caso para otro dia, apenas
auia amanecido quando se torna-
ron a juntar, q̃ la passion fiera q̃ te-
nian cõtra Christo Señor nuestro,
no les dio licencia para que dur-
miesse. Mandado pues a los mini-
stros, traxessen a Christo Señor
nuestro de la mazmorra en que es-
taua a supresencia: le importua-
naron les dixesse con llaneza si e-
ra Christo. No porque desleassen
la verdad, como dize Beda, sino la
ocasion de calumniarle, porque
Christo quiere dezir Rey vngido,
y hazerse Rey era crimen contra
Cesar: como se lo alegaron los Ju-
dios a Pilatos. Christo Señor nue-
stro, con aquella modestia sobera-
na les respondio. Si os dixere que
lo soy, no me aueys de creer, pues
nunca aueys dado credito a mis
obras, ni a mis palabras: si os pre-
guntare alguna cosa, no me aueys
de responder, como se vio en la pre-
gunta que les hizo sobre el baptis-
mo del bienauenturado san Iuan,
y sobre el verso del Psalmo. *Dixit
Dominus Domino meo.* Y aunque
mi innocencia sea notoria, no me
aueys de soltar: lo que os digo es,
que vereys al hijo del hombre sen-
tado a la diestra de la virtud de
Dios. Como sabian los Escribas,
que aquellas palabras eran pro-
phecia de su Messias, que sabian
de la Escripura, auia de ser hijo
de Dios. Replicaronle, luego hijo
de Dios eres? Christo Señor nue-
stro, en señal del poco temor q̃ los
Yy 4 tenia,

Cap. XXV. Como Christo

tenia, respondio, vosotros dezis lo que es, o vosotros dezis, que yo soy, no es necesario que yo lo diga. Parecioles a todos auian ya hallado causa suficiente de su muerte, y de su condenacion, y començaron a dar voces, no son menester mas testigos, sobra probança: por claustro pleno, sin que le falté vtro deste cabildo sagrado, le condenamos a que muera en vna cruz, y le relaxamos desde aqui al brazo le glar, para que por sus ministros la execute. Porque los Romanos hauián quitado el poder y la jurisdiccion a los Judios, para condenar a muerte, particularmente a la d cruz: donde ellos desleauan ver a Christo muerto y enclauado. Y así dixero despues a Pilatos, *nobis non licet*, que si tuieramos licencia para ello, ya le vueramos atrauellado en cien cruces. Todo era traça del cielo, que ordenaua que no solamente le condenasse y escarneciesse el estado ecclesiastico, y el pueblo de los Judios, sino que también el estado seglar, y Pilatos, que tenia las vezes del Cesar, cabeza y Emperador de todo el pueblo Gētil, le crucificassen, y sus ministros mofassen del en la cruz, para que ninguno de los dos pueblos tuuiesse particular razón de gloriarse, escusando se de la culpa, desta muerte, fino q entendiesse, les auia de venir el bien de las manos de aquel, a quien todos hizieron tanto mal, pues le auian quitado la vida Roma, y Hierusalem, que eran cabeças del mundo. En fin dize el texto que, *ligau-*

runt Iesum, ora fuesse porq le añadesen prisiones, ora porque le vuiessen quitado en presencia de Cayfas y de los sacerdotes, las que le hauian echado en el huerto de Gethsemani, y selas tornassen a poner, le lleuaron a presentar con grande ruydo: mandando Cayfas, que vno de los Principes de los sacerdotes fuesse a informar al presidente, de la sentencia que hauia dado el cabildo de Hierusalem, y de la poca passion con que hauia procedido en aquel caso, y otros al templo a pedir a Dios fauoreciesse el buen zelo q auia tenido en prender y condenar a Iesus Nazareno.

Tunc Iudas, entonces sucedio la horca y pena de Iudas, viendolo salir condenado de la casa de Cayfas, ora fuesse porque nunca pēlo que viniera aquel negocio a parar en tanto mal, ora porque el demonio, como le auia cegado antes q la cometiesse le descubriessse agora la grauedad de su culpa, trayendolo a la memoria el poder con que derribo por el suelo a los soldados, la piedad con q curo la oreja a Malcho, el amor con que le dio su rostro para que le besasse: para que mirado todo diesse en desesperacion: que es trato ordinario de Satanas, y la cara del pecado es espantosa. Así dize Euthimio que de las rabias y tristezas de la vida, pidio remedio a la muerte. Fuesse al templo, y confessando su culpa defāte de los sacerdotes, y sacando de la bolsa los dineros se los arrojó a los pies, dando testimonio de la inocencia de

fue lleuado de Cayphas a Pilatos. 357

de Christo Señor nuestro. Y aun que tuuo el Señor otros testimonios mayores de su innocēcia, para con los sacerdotes, este fue poderosissimo, porque ninguna prenda auian ellos alcançado tan grande, q firiessse de capa a su passion, como el auerle vendido su mismo discipulo, de donde podian presumir auia algunas maldades muy secretas. Y así desde entonces quedarō por homicidas manifestos, delavida del Señor, porque responder a Iudas que se nos da de esto a nosotros, mirades lo vos biē, no es respuesta de pastores, a quien incumbe amparar al inocente, antes es respuesta, del demonio, del mundo y de la carne. O demonio q te he seruido tantos años sin acordarme del cielo: *quid ad nos*. O mundo q he gastado en tus vanidades lo mejor de mi vida: *quid ad nos*. O carne q me deues lo mejor de mi hora y hazienda, y el empleo general de mis sentidos: *quid ad nos*. Lo que te podemos dar es vn laço. En fin lo bien ganado se pierde, y lo mal ello y su dueño. La lastima es, q vuiessse en la cōfession de Iudas, contriciō, cōfession, satisfacion, pues se dolio de su culpa, y la confesso a los sacerdotes, satisfizo, boluiendoles sus dineros, que son las partes que se pueden en vna penitencia desfechar, y que ninguna dellas hiziesse como deuia. Porque ni acudio a los sacerdotes, que tenian las llaves del cielo, ni templo su dolor con la cōsideracion de la misericordia diuina, sino dexandose robar de su tri-

steza, dixo con Cain, no merece tanta graue culpa perdonar. Y ora fuesse por no poder sufrir ya las rabias de su conciencia, ora porque se le representasse Christo ya resucitado, y temiesse. Como Architophel, q fue figura de Iudas en muchas cosas viēdo que le auia salido mal su consejo, y que boluiēdo a su Rey no David, auia de venir a sus manos, echo vn laço, y se ahorco: así Iudas temiendo de passar vergüenza, confusion, y tormento, despues de Christo resucitado, echado vna soga de vn árbol se ahorco: y como dixo S. Pedro rebēto por medio del cuerpo, ora fuesse porque tenia enfermedad de hydropesia, mal conueniente a la codicia del alma, y el gran peso le hiziesse reventar, ora fuesse por milagro, ordenado Dios, que reventasse el primero que recibio su cuerpo, y sangre indignamente, para que fuesse escarmiento a los demas: ora el demonio que era alli el verdugo, no osasse acabarle la vida, por la boca que auia besado en el rostro del Señor, y le rompiesse las entrañas: ora fuesse lo q dize Theofilato, y Euthimio, que la rama del árbol, con el gran peso se troncho, y dando vn gran golpe en el suelo, rebento por medio vertiendo las tripas y las entrañas: ora porque los que se hallaron caydo, y medio ahogado, le despenarō de vn lugar alto, y de la cayda vino a reventar por medio: ora vuiessse despues algunos dias, como refiere Eucumenio de Papias discipulo de san Juan, que dize le espero todo

Act. 1.

Aug. to. 1.
Lib. 1. c. 4.

ello la misericordia de Dios, para q se arrepintiese, y despues tropeçado en vn carril passò vn carro, y le hizo rebentar. La opinion de no auer muerto en la horca, tiene principio, y probabilidad de la letra Griega que dize, *preceptus factus crepuit medius*. Y san Augustin, y el Euangelio Syriaco leen lo mismo, o cosa muy semejante: aunque el parecer mas comun, es que colgado del arbol rebento, declarando Dios milagrosamente con la estrafieza de la muerte, la deformidad de su pecado, y permitiendo q muriese en el ayre, el que no era digno de la tierra, ni del cielo: y que partido por medio, vertiese las entrañas, quien las tuuo tan fieras, y tan crueles, y quien auia vsado de tan poca piedad con la misma misericordia, y hecho tan gran maldad, q qualquiera juez que le castigara pareciera blado, y qualquiera vengara fuera pequeña: el mismo fuesse juez de su pecado, y su cruel dad fuesse el verdugo de su vida, como dize san Leon papa.

Leo Papa
ser. de pas.
Domini.

Los escribas y phariseos como siempre se tragauan el Camello, y descalauan el moxquito, hizieron escrupulo de echar aquellos treynta dineros en el cepo, donde se recogia las limosnas, para la fabrica, y para gastos del templo, pareciendoles era dinero indigno de que se empleasse en cosa sancta: como lo era el precio de vna ramera, no reparado en que con aquel escrupulo se dauan por condenados: por que si el dinero, o precio era illi-

cito y profano, ni ellos lo pudieron dar, ni Iudas lo pudo recebir. Acordaron de comprar vn campo para entierro de los peregrinos, que no tenian propria sepultura en Hierusalem, como la tenian los naturales, del qual lleuo despues la reyna santa Elena, algunos nauios de tierra a Roma, y hizo vn cementerio para sepultar a los peregrinos, dõde succede hasta oy vna cosa tenuta por particular milagro, que qualquiera peregrino que alli se entierra, dẽtro de veynte y quatro horas se conierte en tierra, quedando los huesos limpios, y blancos como vn papel. Y fue cosa conuenientissima, que el precio en que Christo Señor nuestro se vendio, se empleasse en la sepultura de los peregrinos, y no en seruicio del templo de los Iudios, en señal de que por su muerte, y por su sangre auia comprado Christo Señor nuestro, verdadero descanso, para los que se tuuiesen por peregrinos en la tierra, y que auiedo de aprouechar poco a los Iudios, auia de ser grande bien a los Gentiles, que era estranos, y peregrinos.

Llegando pues los principes de los sacerdotes, a la casa del Presidente, figuiendo sus hordinarias hyprocresias, no quisieron entrar dentro por ser casa profana, de hombre Gentil, y no de su religion, lo vno por justificar mas aquella causa de que venian a informarle, porque entendiese Pilatos, era gente que tenian escrupulo de las cosas muy menudas, lo otro, porque aquel

Num. 6.

dia auian de comer el cordero que requeria gran limpieza, como si los vuiera de enluziar, mas la casa agena, quel pe. a lo proprio, dize San Augustin. Pilatos salio aca afuera de cortes, dexando alla adentro a Christo Señor nuestro, en poder de los ministros, y preguntando a los Escribas, que acusaciones traian contra aquel hombre, respondierõ. Señor ya esse es negocio pesado en cosa juzgada, y en vn cabil do tan santo como el de los Pontifices, porque sino fuera vn famoso mal hechor, no somos gente no fortos q auiamos de condenarle. Ofendio se en alguna manera Pilatos a la respuesta soberuia, y arrogante, y dixoles, pues no quereys q yo sepa sus delitos, no quiero ser su juez alla os lo aued, juzgad le por vuestras leyes. Señor la pena q este merece, q es la cruz, no se la podemos dar, ora sea por que no ay en la ley de Moyses muerte de cruz, para de lieto ninguno, ora sea porq los Romanos la tuuiesen reservada para si: y castigassen con este linage de muerte a los mas facinorosos, ora fuesse por lo vno, y por lo otro: de suerte que pudiesen sin duda por sus leyes apedrearle, como hizierõ despues a San Esteuan sin esperar sentencia de Pilatos. Y esso quisieron dezir despues quando Pilatos procuraua la libertad, y la vida de el Señor, no nosotros tenemos ley, y segun ella ha de morir apedreado, quando tu no quieras crucificarle. El Presidente, aunque la hyprocresia y las apariencias de santidad

era muchas, no se satisfizo mucho de su verdad, y justicia: y asi les obligo a que pudiesen su acusacion, como consta de san Lucas, y hizieron la de las cosas que les parecia se auia de ofender mas Pilatos. Por q dexando las cosas que tocauan a su ley, como era violar el Sabado, hablar contra el templo, despreciar las tradiciones de sus passados, y otras semejantes: le hizieron tres cargos, conuene a saber: que era sedicioso, escandalizando al pueblo con su doctrina: y que estoruaua que se pagasse el tributo a Cesar, y que se auia hecho Rey. Todas eran mentiras manifestas: y asi no dandoles Pilatos entera Fe, quilo ro- mar a Christo su confesion, y entrando en su palacio le mando traer ante si. Y preguntandole si era Rey de los Iudios, viendo el Señor que le preguntaua con llaneza, y con desseo de saber la verdad, se lo reuelo, diziendo que su Reyno no era deste mundo, con que Pilatos quedo satisfecho de su innocencia, y sacandole consigo adonde estauan los principes de los sacerdotes, les dixo, yo he examinado a este hombre, y no hallo en el causa por donde merezca muerte. Fue grãdissima la rabia, y el furor de los Escribas, y Phariseos, y haziedo grandes espantos, y admiraciones, multiplicaron muchas acusaciones, todas falsas, dando voces, y clamores, que es condicion ordinaria de los que tienen mal pleyto, poca razõ y justicia. A todas ellas no quiso responder ni vna palabra el Se-

Cap. XXV. Como Christo

el Señor, aunque Pilatos le dixo q̄ respondiese: Lo vno porque pensar satisfazerlos, o aplacarlos, era cosa perdida, y por demas. Lo otro por darnos exemplo de paciencia, y sufrimiento, quando nos acusan falsamente en iuyzio, o fuera del. Lo otro por mostrar menospreciar la muerte. Quedo asombrado Pilatos deste caso, porq̄ via la poca verdad de los que le acusauan, y la prudencia, y el valor de Christo Señor nuestro, y admirauasse, que pudiendo responder sin temor, y sin peligro, y acudiendo en esso a su desseo, y a su gusto, fuese tanto su silencio, y su paciencia, porque alli ninguno se atreuiera a maltratarle, como lo hizo el ministro de Cayphas. En q̄ se echo de ver quā mas cortes, y mas humano anduuo el seglar, que el ecclesiastico: por que el seglar le sufrio hablado, aunque dixo que era Rey, y q̄ tenia Reyno en el otro mundo, aora le sufrio callando, el Ecclesiastico, quando hablo permitio, y gusto que alçasse el criado la mano, y le hiziesse, quando callo, le conjuro que hablasse, y en hablando rompio sus vestiduras, y dixo mil demasias. Y es caso triste que vn seglar sea fiscal de vn sacerdote, y q̄ le acuse, y le enmiende, y vn juez gentil a vn pontifice ecclesiastico, y que se pueda tener por menos mal caer en manos de Pilatos, que en las manos de Cayphas.

Entendieron los pontifices, y phariseos la poca gana que Pilatos tenia de condenarle, y fueron

tantos los clamores, y alaridos que la rabia, y el furor les hizo dar, como refiere san Lucas, agrauando q̄ Christo traya la tierra toda rebuelta, y desasolegada, desde Galilea hasta Hierusalem, que oyendo Pilatos el nombre de Galilea, y sabiendo que Herodes, que era gouernador de aquella prouincia, auia venido a la fiesta de la Pasqua, pareciole buena ocasion, para huxtar el cuerpo a aquel iuyzio, y determino de embiarle para que conociesse del caso. Era el mismo Herodes, que auia degollado al Baptista por nombre Antipas, hijo de otro Herodes Acalonita, que degollo a los inocentes, diferetes ambos de Herodes que llamaro Agripa, que mato a Sanctiago, y prendio a San Pedro. Y hizieron mencion como noto Theofilato en aquella sazon, que culpauan a Christo de sedicio to los eleriuas, y phariseos, de Galilea, co particular cautela, porque de aquella prouincia auian salido sediciosissimos hombres: como fue vn Iudas Galileo, y otros que el mismo Pilato auia castigado, como refiere Sa Lucas, de los quales piensan algunos fue cabeza vn Theudas, de quien haze mencio Gamaliel en los Actos de los Apostoles, y pudo ser acontecielle en tiempo de Pilatos, aung a Iosepho le parece, que Theudas fue algunos tiempos despues.

El que refiere escusar Pilatos de vn iuyzio tan injusto, fuera mucho menos mal: pero no fuera virtud, porque ya quedaua condenado por mal

fue llevado de Cayphas a Pilatos. 359

mal juez en tres puntos principales. El primero en no librar a vn inocente, a lo qual estaua obligado por el oficio que tenia, conitadole que lo era, y que eran inuidia sus cargos y acusaciones. El segundo fue embiarle atado a vn tyrano, que sabia tenia robada a su hermano la muger contra las leyes diuinas, y humanas, y que auia degollado al Baptista, por dezirle esta verdad. El tercero fue dar a los Judios ocasion, de encreuecerse, y desuergongarse. Verdad es que todo esse redundo en gloria de Christo, y de su muerte y passion, porque mientras mas fueron las injurias, y malos tratamientos, mas copioso fue nuestro tesoro: y mientras mas fueron los juzios mas testimonios vuo de su innocencia. Y traço la prouidencia diuina, que como auia sido quatro los juezes, dos ecclesiasticos, y dos seglares recibiendo de todos graues injurias y afrentas: assi fueron quatro los Euangelistas, que con sus historias estendieron su gloria por el mundo.

Herodes se holgo grandemente, con la venida de Christo Señor nuestro, ora fuese por la hora que le hizo en este caso Pilatos, de que siempre fue ambicioso: ora porque estauan desauenidos por puntos de jurisdiccion, por auer castigado Pilatos delitos de algunos Galileos, y parecerle se emendaua, ora fuese porq̄ auia viuido muchos dias con desseo de ver a vn hombre con sus ojos, de quien tantas maravillas, y grandezas pregonaua todo el mū-

do. Pareciole que por su autoridad, y por su honra, y por el desseo que Christo Señor nuestro, traya de su libertad, haria en su presencia algunos milagros, los quales esperaba ver, por entretenimiento, y por deleyte. Y preguntandole de cosas varias se entretuuo con el vn grande rato. Soys vos por ventura (le diria) aquel por quien mi padre hizo a Belen vn lago de sangre humana? o soys el Baptista a quien yo mande degollar, por vn juramento que auia hecho? porque tenia la opinion de Pitagoras, que las animas de los muertos, se passaua a los cuerpos de los viuos: pero por muchas diligencias que hizo Herodes, y por muchas razones que multiplico, no pudo sacar del pecho del Señor, no digo milagros pero vna palabra sola, en respuesta de tantas como el Rey auia gallado en sus preguntas. Ora fuese por juzgarle por indigno a milagro, y de respuesta, pues no la desleaua por gloria de Dios, sino por propria curiosidad, ora por mostrar lo poco en que estimaua la honra de vn Rey tyrano que auia degollado a su amigo y precursor. Mucho mas admirable, y espantoso fue el silencio de Christo Señor nuestro, quando començaron a llouer sobre el las acusaciones de los principes de los sacerdotes, y escribas, tan aprie sa, como suele caer el granizo en la tēpestad: pero todas ellas no fueron poderosas para desplegar aquella boca diuina. No supo como se satisfazer Herodes, ni como dissi-
lat

Cap. XXVI. De los açotes y corona

lar el no quedar corrido, y auergo
gado, sino cō mandarle poner vna
vestidura blanca, como a loco, y cō
gustar de que la gente de su guar-
da le diessē muchos apodos como a
loco, y le mofasse, y escarneciessē
como a loco. O amor en que tran-
ces tan estraños, pones a la sabidu-
ria de Dios? pues sufres que la ne-
cedad del mundo la filue, y la ten-
ga por incapaz de premio, y de ca-
stigo, que de entremeses hazes cō
el Rey de la gloria? pues le vistes
como a vn loco, que dixessē, yo soy
Rey. Algunos dizen que esta ve-
stidura era de escarlata, de que aco-
stumbrauan a vestirse los Reyes, y
Emperadores, y que el pensamiē-
to de Herodes, en aquel ensayo fue
dezir: mira que donoso Rey, y fa-
uorecele mucho el texto Griego, q̄
no dize que era blāca, sino hermo-
sa, y resplandeciente. San Matheo
dixo en poquissimas palabras, las
afrentas que passō Christo Señor
nuestro, en el palacio de Herodes,
quica por dexar el campo franco,
al denoto pensamiento, para que
piense los agrauios que podia re-
cebir de vn rey tyrano, y de la gē-
te de su guarda, siendo vna canalla
barbara sin ley, sin razō, sin Dios.
Y aunque nuestro interprete no
dize, mas de que burlo del, vistien-
dole con vna vestidura blanca, y le
embio. El texto Griego dize, *cum
illuisset, et induisset*, como le hu-
uiesse escarnecido, y vestido de v-
na vestidura blanca. Desuerte que
otros muchos escarnios, y mofas,
vuo fuera de vestirse como a loco.

Con todo esto hizieron muy ruy-
ganancia en esta feria, los princi-
pes de los sacerdotes, porque juz-
gando a Christo por loco Hero-
des, y sus criados, quedarō ellos por
fallos, y mentirolos. Aduierte el
Euangelista al cabo de aqueste pa-
so, que se hizieron Herodes, y Pila-
tos amigos en aquel dia, en que
quiso significar dos cosas principal-
mente. La primera q̄ siempre pe-
cadores, y tyranos se haze a vna
para perseguir al justos, y asī de-
clararon los Apostoles de Hero-
des, y Pilatos, el verso del Psalm. 1.
*Principes conuenerunt in unum, ad-
uersus dominum et aduersus Christū
eius.* La segunda que hazer Chri-
sto Señor nuestro paz entre Hero-
des, y Pilatos, el vno Iudio, y el o-
tro Gentil; era figura de la que a-
uia de hazer; entre los dos pueblos
reduziendolos a vno, como dize
San Pablo, *ipse est pax nostra, qui
fecit ut aque unum*: mas aunque a-
migos lleuaron muy presto; el pa-
go que merecian, porque a ambos
quito el Emperador de Roma el
oficio, y dignidad desterrando a
Herodes a Leon de Francia, y a
Pilatos a Viena; como lo quenta
Iosepho.

Capitul. XXVI. De los açotes, y
Corona de Espinas de Christo
Señor nuestro.



Viendo Pilatos que el me-
dio que auia tomado; pa-
ra hurtar el cuerpo aquel
juizio, que fue embiar a Herodes
al Se-

de Espinas de Christo.

360

Al Señor, no le auia salido cierto,
conociendo su inocencia: procu-
ro librarle por otras vias, y juntan-
do los principes de los sacerdotes
les dixo, yo he examinado las cau-
sas deste hombre, en vuestra pre-
sencia, y por ninguna dellas hallo,
que merezca muerte: porque caso
que viua ofendidos, de cosas su-
yas, sin duda ha sido mas ignoran-
cia que malicia, y asī determino de
reprehenderle, y castigarle, y em-
biarle. Aunque otra cosa se me o-
frece al pensamiento, y es que ay
costumbre muy antigua entre vo-
sotros, confirmada por Roma, de
dar libertad, a vn preso de los mas
facinorosos de la carcel, ora esta
costumbre fuesse por la solemnidad
de la fiesta, ora en memoria de
la libertad de Egipto, ora de la de
Jonas hijo de Saul, como le pare-
ce a Origenes, y a Theofilato, y
pudo ser que ya los Iudios viues-
sen rogado a Pilatos se les guar-
dasse, y tomasse de alli ocasion pa-
ra tratar de la libertad de Christo.
Dixo pues aqui esta preso vn hō-
bre sedicioso, acuchilladizo, caudi-
llo de gente ruyn, por otra parte
ladron, y teneyes condenado a Ie-
sus Nazareno, en quien no hallo
razones dignas de muerte, qual de
los dos os parece de por libre. Pen-
so Pilatos que dandoles a escoger
vno de dos, ora la justicia Roma-
na tuuiesse esse derecho adquiri-
do, de proponer los dos en que es-
cogiesse; ora el Presidente lo hi-
ziessē de hecho: Penso que sin cō-
tienda dieran a Christo por libre,

y que se contentarā con dar le
nombre de condenado por justie-
cia, y de libre por piedad, y por
honra de su fiesta, ya que no le
diessē libertad por inocente, por
que Barrabas era enemigo comun
de la Republica, mata hombres, de-
suella caras, cabeza, y capitan de
gente ruyn, como dize San Ma-
theo, y demas de ser ladron, como
dize San Iuan, auia recebido de sus
manos la Republica mil males, y
de las manos de Christo Señor nue-
stro, auia recebido cien mil bienes.
Y como sabia Pilatos, que sola la
inuidia le auia traydo a aquel esta-
do, trabajaua por librarle. Propue-
sto pues los dos, dexando la elec-
cion libre el presidente, sin duda
estubo perplexo, y dudoso el pue-
blo, sin saber determinarle, hasta
que los principes de los sacerdotes
reprehendieron a la gente igno-
rante, y boçal, gente torpe que du-
dass, quereys vosotros saber lo que
conuiene a la authoridad dela ciu-
dad, y de su templo, mejor que los
pontifices, y principes de los sacer-
dotes? No es mejor q̄ viua vn ho-
micida, y vn ladrō, q̄ no vn herege
blasfemo; y vno q̄ se haze Rey, q̄
sera ocasion que vengan mañana
los Romanos, y nos destruyā a to-
dos? Quanto mas q̄ a Barrabas ja-
mas le ha passado por pensamiēto
ser ladron, es brauo el, y valiente, y
si muto fue desgracia, en fin les per-
suadieron que diessē por libre a
Barrabas. Mientas andauā en esto
los Escriuas, y Phariseos, lleuo vn
paje a hablar a Pilatos al oydo, es-
tando

Ador. 4.

Reg. 14.

Lib. 18. ca.
14. Lib. 18
cap. 7.

Cap. XXV. Como Christo

tando sentado en la silla en que juzgava, de parte de su muger. Señor, mi señora quisiera infinito haberos, mas ya que por este embarazo no es posible, os auiso, y os suplica, no reciba este justo de vuestras manos mal alguno, porque esta noche, entre sueños se le han representado visiones estrañas, y espantosas: no declaran los Evangelistas los sueños desta mager, por esso nadie dize cosa que cierta sea, mas de que passó vna affliccion, y vna tristeza muy grande: ora fuesen la causa los demonios arrepentidos de ver la muerte de Christo tan vezina, reparando en el nuevo contento, y alegría de los padres del limbo, ora en la paciencia diuina, que fue prenda poderosa de que era, ora en todo, barruntará a uia de ser la muerte su daño, y su perdicion, ora fuese reuelacion de Dios juntamente con ser sueño, como le parece a Teofilato, para multiplicar testigos de la innocencia, de Christo Señor nuestro, repitió su proposicion. Pilatos segunda vez, resolueos en qual de los dos quereys, y como estauan ya persuadidos, y quizá sobornados, todos pidieron a vna voz a Barrabas. Tres vezes replicó el presidente, que no hallaua causa de muerte en el Rey de los Iudios, que assi se llamaua por ironia: mas todos pidieron clamores, y alaridos a Barrabas. Pues que quereys que haga de Iesus Nazareno? crucificarle. Desde entonces no ay que fiar de la justicia del mundo, pues puestos en

dos balanças, Christo Señor nuestro, y Barrabas, es tal la justicia del mundo, que condena a Christo, y da por libre a Barrabas. Quien es Barrabas, y quien es Christo, no se puede escrutar en muchos libros, solo escriuieron los Evangelistas, que siendo Barrabas ladrón, y sedicioso, hombre que deuia por lo menos vna muerte: y Christo autor dela vida, la justicia ecclesiastica, y seglar de Hierusalén, dan al que dio muerte la vida, y al q̄ dio vida la muerte.

Vencido Pilato de las voces de aquella infame canalla, determino de agotarle, pareciendole buen medio, para ablandar la crueldad de aquellos animos, y la dureza de aquellos coraçones, y el furor de aquel bulgaço alterado, y commouido. Esso les quiso dezir, como noto Euthimio en aquellas palabras que refiere san Lucas, *corripiam eum et dimittam*. Hara bien, que yo le castigare, de manera que quedeys muy satisfechos. Y assi San Augustin, San Iuan Chrysostomo, Theofilato, San Cyrilo, infieren destas palabras, que el fin que tuuo el presidente en los agotes del Señor, fue hartarles la rabia, y mitigarles la ira y el enojo. Por esso dize San Iuan, que después de agotado, le manifesto a los Iudios, y les dixo, *ecce homo*, como si dixera, no teneyd q̄ desear mayor vengança de vn hombre. Y era sobradissima vengança, porque los agotes fuera de la muerte, o del cortar pie, o mano, ningun tormento ay mayor,

fue coronado de espinas.

361

mayor, ni de tan grande dolor, y en lo que toca ala intima ninguna es tan grande, porque es pena de esclauos, y de fieruos, como se colige de la ley de los fieruos. Y de los actos de los Apostoles cõsta, que ningun ciudadano Romano podia ser agotado por la infamia, y Ciceron dize lo mismo en diuersas partes de sus obras.

Las palabras de san Matheo y de san Marcos parece que dan a entender que los agotes, fueron después de pronunciada la sentençia. San Hieronymo dize que auia como estubo entre los Romanos de agotar al delincuente en condenando le a muerte, de donde vino a parecer que fue agotado dos vezes, mas porque el Evangelio de san Iuan refiere conuenientemente el orden, y el processo destas cosas, y no admite esta nouedad, ni alguno de los santos antiguos la penio, hemos de dezir que san Matheo y san Marcos, después de dada la sentençia, hizierõ memoria de los agotes por recapitulacion, como nota san Augustin nuestro padre, y que aunque la costumbre de los Romanos era agotar al sentenciado, no era inueniente, que quando Pilatos sentençia a muerte al Señor, dispusiese en los agotes, admitiendo los passados por presentes. Y parece q̄ fue traça del amor desleoso de padecer mas y mas, porque si después de condenado le agotara fueran sin duda los agotes mas ligeros, pero como ordenaua Pilatos que los agotes fuesen el vltimo castigo, die

ronielos los soldados tan crueles, que desde el principio del mundo hasta oy, a ninguno le dieron jamas tales, ni tantos agotes. Prueuale esta verdad, lo primero porque ha ser moderados, no tuuiera esperança. Pilatos de aplacar con ellos las rabias de los Iudios, que no quisieron apedrearle, pareciendoles era castigo ligero. Lo segundo, porque todas las vezes q̄ Christo hazia mencion de sus tormentos, començaua de los agotes, y por esse mismo orden los escriuieron los coronistas sagrados. En el Psalmo setenta y dos tratando David, de los agotes dize, *fui flagellatus tota die*, no porque durassen todo el dia, sino porque le dexaron tan herido y lastimado, como si le agotaran todo el dia. Lo tercero se prueua la fiereza y crueldad de los agotes de las circunstancias, porque desnudo de todas sus ropas le amarraron a vna columna, que hasta agora dura en Roma, en el templo de santa Praxedes, desta qual san Hieronymo y Beda hazen memoria, tratando de los lugares santos, *epist. 77.* y es tradicion recebida de la Iglesia. El maestro de las hystorias dice, que la columna era muy grande, y no podia no ser grande, pues dize Beda sustentaua toda vna Iglesia, que después se edifico en la cumbre del monte Syon, y que no pudiendo ceñilla Christo Señor nuestro con los braços, le ataron vnos cordeles a las muñecas, y tiraron hasta desencaxarle las manos de su lugar. Demas de esso no le agota-

Math. 26.

Hieronym.
Beda de le-
dis sanctis
cap. 3.

Cap. XXVI. De los açotes y corona

taron Judios, sino Gentiles, que si Judios le açotaran, quiza no le die ran mas que treynta y nueue aço tes, como mandaua Moyses: pero que le diessen cinco mil, parece co sa increyble, que los pudiesse suf fir vn cuerpo humano, y que hu uiesse manos de hombres que tal diessen. Por esso aunque ordinaria mente lo dize, y lo siete assi la voz comun de los Christianos, no es co sa muy cierta el numero de cinco mil, que se da ordinariamente a los açotes, porque aun en los Gentiles no auia costumbre tan fiera, por que bastaua a matar a vn hombre, antes que le pusiessen en la Cruz. Y aun Moyses mandando que no llegassen los açotes a quarenta, da

Deut. 2.

Ludolphus. rielle en los açotes. Y aunque es a. p. q. 28. verdad, que Ludolpho Cartuxa Ech. ferm. no, y Echio, y otros refieren que tuuo reuelacion vna santa muger, que las llagas de Christo Señor nuestro fueron cinco mil y tantas. Y san Buena Ventura dize, que fue ron seys mil y seyscientas y setenta y seys, pero no se prouea de esso fuessen los açotes cinco mil, aun que vna razon grande ay para creer que fueron muchos, y es ser muchos los ladrones a quien libra na de açotes, que queria pagar por

todos, y assi dize Dauid, congrega ta sunt super me fragelli, los açotes que deuian, llouieron sobre mi to dos. Que cada açote hiziesse vna grande llaga es cosa muy proba ble, porque los açotes, como di ze Euthimio eran de cordeles de cañamo, y de latigos de cuero, y en los estremos tenian vn os abro jos de hierro, y sobre vna lla ga venian a hazer otra llaga, y o tras muchas: verificandose lo que auia dicho Dauid, *dolorem super do lorem addiderunt*, aunque otros di zen que al principio fueron cor de les muy gruesos, y luego escorpio nes, y luego cadenas, y luego çir ças, y cambrones. Y san Hierony mo dize, que començaron quatro sayones juntos, y que cansados a quellos vinieron otros de nueuo, y es cosa muy probable, q los Judios que alli estauan incitaban a los sol dados, y aun los sobornarian con dineros, señores soldados açotē me bien a esse regalon, que por no a uerle açotado su madre, quando pe queño, ha venido a ser tan perdi do y descarado. Algunos afirman, que despues de auerle descubierto los huesos de las espaldas, le bolue ron para açotarle en los pechos, añ que san Augustin dize, le prosta ron en el suelo, conformandose en esto con la ley, quiza a instancia de los Judios, que dize, *proster net eū*. Ya Señor me parece, que os veo es trellado como el cielo, y de cada es trella de essas, saca esperança del cielo, ya os veo herido de los pies a la cabeça, ya os veo como las va

Euth. c. 6.
in Mattheo

de espinas de Christo.

362

ras de Jacob descortezadas. A los embaxadores de Dauid, corto el Rey de Moab las medias barbas, y las faldas de los sayos.

A Ioseph le quitaron sus her manos la ropa que le auia dado su padre: pero las barbas, ropas, y cue ros: tinieblas que cubris tantas mal dades donde eitays? Magdalena, que cubristes los pies con vuestros cabellos, cubrid el cuerpo desnudo y auergoçado. Virgen tantissi ma, que vestistes a Dios del velo de nuestra carne, cubrid agora a vuestro hijo, que aunque del tor mento grande cae mortal y desan grado, a ratos anda buscando sus ropas por reparar el velo dela ver guenza, que aunque Christo Señor nuestro no tuuo carne rebel de, sino obediente y subjecta a la razon, y al espiritu, la apariencia fue de carne pecadora, que es lo que dize san Pablo, *in similitudi nem carnis peccati*. Y de la seme jança no nace menos verguenza, que de la verdad: porque para pa recer afrenta, y vituperio de los hombres, lo mismo es el ser que el parecer. Este martyrio, padecio Christo Señor nuestro por librar nos de los açotes eternos, y por que suframos con paciencia los temporales que nos embiare Dios por nuestros pecados: cumplense aqui vn golpe de prophcias. Su pra dor sum me in fabricauerunt pec catores. *Cōgregata sunt super me fla gella, et ignorauit. Castigatio mea in matutinis. Ecce in flagella paratus sum. Disciplina pacis meae super eū.*

Corpus meum dedi percutientibus. Acabados los açotes y puestas sus veltiduras, los soldados hizierō cō el Señor otro entremes dolorosí simo, y fue desnudarle, ora fuesse del todo, como quando le açota ron, y asi le parece a Origenes, ora fuesse la ropa de encima, que ba itaua, ora sucediesse esto despues de açotado, sin darle lugar a que se viltiesse, tomaron este exercicio por via de entretenimiento, co mo Pilatos dilataua la sentencia, tiniendola por injusta y por tyra na, y viltieronle vna ropa, o de co lor vermeja, o carmesi, como dize san Matheo, ora fuesse purpura, co mo dize san Iuan, ora le pusiessen dos ropas, vna de grana, y otra de purpura, como le parece al biena uenturado san Ambrosio, y la de encima fuesse clamide, como dize el Euangelista san Matheo, vesti dura que començo a vlar Numa Pompilio Emperador Romano, lo bre las armas, y despues la vsaron los demas Emperadores, y Alexan dro, como refiere Lampridio. Lue go texieron vna corona de jun cos marinos, que son mas duros que los terrestres, el numero de los qua les dizen algunos, que fueron se tenta y dos, y pusieronla sobre su cabeça, y caso que las espinas no penetrassen los fessos, que de essa luerte fueran mortales las heridas, entrarō por entre el caxco, y la car ne, y saliendo muchas dellas a fof l y o, por mas abaxo por don de hauian entrado dexaron tan firme y tan fuerte la corona, que

Luc. 23

psal. 128.
psalm. 34
psalm. 73.
psalm. 50
psalm. 72
psal. 53.
psal. 50.

Lz 2

aun

Cap. XXVI. De los açotes y corona.

aunque le dieron cañçes despues
 sobre ella, y aunque lleuo a cueltas
 la cruz, nunca le le cayo de la ca-
 beça: porque era como dize Ter-
 tuliano, figura de corona natural,
 y no poltiza, que aunque Euthi-
 mio dize, que para quitarle la tuni-
 ca inconfutal al tiempo de crucifi-
 carle, y en las reuelaciones de san-
 ta Brigida se refiere que se la qui-
 taron, y poniendosela segunda vez,
 le hizieron nuevas llagas, el pare-
 cer mas probable es, que nunca se
 la quitaron: así lo dize Origenes,
 san Cypriano, Tertuliano, y la ima-
 gen sangrienta, que dexo Christo Se-
 ñor nuestro, señalada en el sudar-
 rio en el camino de la Cruz lo co-
 firma, pues dexo el lienço lleno de
 sangre de las heridas de la corona.
 Pusieronle tambien vna cañheja
 en la mano como ceptro, y hincan-
 do las rodillas le dezian, *Ave Rex*
Iudeorum, y al tiempo del levantar
 se le dauan cañçes en la cabeza.
 Las injurias, que aquí passo el Se-
 ñor fueron grandes, por ser de tan-
 tos: pues se junto toda la corte de
 Roma a escarnecerle y mofarle, en
 vengança de auerse hecho Rey
 fuyo. Y si fue orden de Pilatos, o
 furia de los soldados, es cosa es-
 cura, porque quando le açotaron atri-
 buye el Euangelio los açotes a Pi-
 latos, porque quando se los diessen,
 tanto que Beda vino a dezir que el
 mismo Pilatos le auia açotado: pe-
 ro en esta afrenta de solos los sol-
 dados haze la hystoria mención.
 Esta fue la primera corona de espi-
 nas que se vio en el mundo sobre

cabeza humana, y la primera ca-
 ñheja que siruió de ceptro a Rey,
 y corona y ceptro ran nuevos y tan
 estranos, vinieron a estrenarle en
 la corona que distribuye y repar-
 te las coronas a los Reyes, y en la
 mano que da los ceptros a los Em-
 peradores, y a los Monarcas de el
 mundo. Y aunque de parte de los
 soldados eran escarnios, y burlas,
 que fue el fin que tuuo Herodes, y
 todos los de su casa en la vestidu-
 ra blanca, la sabiduria de Dios de
 quien aquellos ministros eran in-
 strumentos viuos, haze de las bur-
 las veras, como dize san Augustin.
 Las veras, como dize san Augustin.
 nuestro padre, firuiendose dellos
 en todos aquellos hechos afrento-
 sos, para fines mas altos que los de
 sus laculegos penfamientos. Y así
 como en la vestidura blanca nos re-
 stituyo la vestidura de la innocen-
 cia perdida, y nos merecio de nue-
 vo las ropas de la immortalidad,
 que han de ser blancas, como dize
 san Juan en su Apocalypsi: así en
 la vestidura vermeja nos quiso sig-
 nificar aqui de alcanzar su impe-
 rio con la sangre de sus venas. Por
 esso quando san Juan le pinta con
 el letrero glorioso, orlado en el
 muslo que dezian, *Rex Regum* &
Dominus Dominantium, dize q̄ traya
 vna vestidura toda teñida de san-
 gre. Y en las espinas que de los pies
 saltaron a la cabeza dize san Hiero-
 nymo que fue acabar se su maldi-
 cion y tristeza, y comēçar a gozar
 de estimacion y de honra: pues las
 coronas de rosas y de laurel, ni las
 de oro, graudades con diamantes, y

Tert. lib.
 de corona
 militis.
 Euthim 7
 in Mat. 11.
 1. S. Brigi-
 da. 10. et 11

Orig. tra-
 35. in Mat.
 Cypri. ser.
 de pass. do-
 mini. Ter.
 lib. contr.
 Iud. c. 13.

Beda. li. 4.
 in Marc.
 c. 44.

Augustin.
 si spectet.
 impietas.
 grande lu-
 dibrium.
 si spectet
 pietas gra-
 de myste-
 rium.

Apoc. 3.

Apoc. 19.

Hier. Mat.
 cap. 27.

despinas de Christo.

con perlas, no allegaran al valor y
 al precio de las espinas. Ellos jun-
 tos dize Plinio lleuan vnas flores
 de que los Gentiles hazian vnas
 guirnaldas a sus dioses, y haze pro-
 bable a Plinio las flores de vnos
 junquillos que vemos en nuestros
 prados, que son mas olorosas, que
 rosas y que jazmines. Y tiniendo
 los soldados intencio de hazer mo-
 fa, y escarnio, bien le pudieron po-
 ner vna guirnalda de rosas, como a
 sus emperadores y a sus dioses las
 ponian, mas no las quiso el Señor,
 sino de espinas, significando que
 valen poco las rosas puestas cabe-
 las espinas, pues las espinas desta
 vida se han de conuertir en rosas,
 y las rosas en espinas. De mucha va-
 riedad de coronas vso antiguamē-
 te Roma, como refieren sus hysto-
 riadores en los comentarios de a-
 quella republica. Para premiar per-
 sonas de aumentados merecimien-
 tos. Al que escalaua primero el mu-
 ro, y ponía la vandera en el omena-
 ge de los contrarios, daua corona
 de oro, toda sembrada de almenas,
 y llamauasse mural. Al que en la
 guerra naual entraua primero en
 la naue del exercito contrario, daua
 corona de oro, pintada de olas
 y naos. Al que vencía en batalla
 campal los enemigos dauan coro-
 na de oro, graudades al derredor v-
 nos montes, y vnos valles. Al que
 por traça particular hazia se diese
 la ciudad al campo del enemigo sin
 sangre y sin llegar a las manos, da-
 uan corona de oro, y graudades el
 Sol, la Luna, y las Estrellas. Al que

en los cercos grandes de la ciudad
 sustentaua a los ciudadanos, dauan
 corona de hojas de encina, porque
 las vellotas eran el sustento anti-
 guo, y porque la encina era arbol
 consagrado a Iupiter, debaxo de
 cuyo amparo estauan las ciudades,
 y los Reynos. Al que vencía a los
 lieros reuelados, ora fuesen cofa-
 rios de la mar, o vandoleros de la
 tierra, le dauan vna corona oual de
 Myrtho, arbol consagrado a Ve-
 nus. Al que librau a la ciudad del
 cerco prolixo de los enemigos, le
 dauan vna corona de gramina co-
 gida del mismo lugar donde antes
 estaua el campo. A los que entraua
 triumphando coronauan de lau-
 rel: pues como Christo Señor nue-
 stro triumpho del Reyno de los
 pecados, que son espinas, y del de-
 monio, que como sierpe se hizo
 fuerte entre las espinas, quiso que
 fuesse su corona de espinas.

Lo segundo, mira el pago que le
 dan, en el Píalmo veynte dize Da-
 uid, que coronó Dios al hombre
 con corona de piedras preciosas, y
 en el Píalmo octauo dize que co-
 rono al Rey Dauid con corona de
 honra, y gloria. Y en el Ecclesiasti-
 co dize, que coronó al sacerdote
 Aron, con corona de oro. Y Esayas
 dize, que el mismo Dios fue coro-
 na de su pueblo, que corona harto
 gloriosa era matarle sus enemigos,
 y darle victoria de ellos, y a el le co-
 rona su pueblo con espinas. Salid
 hijas de Syon vereys al Rey Salo-
 mon, coronado con la corona que
 le coronó su madre la Synágoa,

psalm. 20.
 psalm. 8.
 Eccl. 43.

Esay. 8.

Cap. XXVI. De los agotes y corona

en el día de sus desposorios, y de la alegría de su corazón. O pueblo ingrato que te corona el de gloria de oro, y de piedras preciosas, y que le coronas tu de espinas? A los desposados dauan corona de rosas, tu el día de su desposorio le das corona de espinas. Lo que fue maldición en el primero Adam, fue profecía en el segundo, la tierra, dize Dios, al primero le auia de producir cardos, y espinas, al primero quando mucho le lastimaron los pies, al segundo la cabeça, en señal que el que de su mano uiere de traer corona en la cabeça, no auia de ser de rosas, ni de flores, sino de espinas. Por esso el valeroso capitán Godofredo Bullon, que fue el primero Rey Christiano de aquel Rey no, nunca quiso ponerse corona de oro, sino de espinas, pareciéndole indecencia, que el siervo se coronase de oro, donde el Señor fue coronado de espinas. Y tratandole de la cañaheja, dize san Athanasio, quando el demonio necio, porque puso en la mano de Christo las armas y el cuchillo que le auian de degollar, porque la cañaheja es yerua, para las sierpes, no solamente mortal, sino mortífera.

Ath. ser.
de pass.
cruce da-
mini.

Ecce homo

Pilatos le vio tal que le pareció no uiera corazón tan de piedra, que no se enterneciera de su vista, y poniéndole a la mira de aquel pueblo, con su caña en la mano, como su corona en la cabeça, con su vestidura colorada, les dixo, ecce homo, veys aquí al hombre, si se hizo Rey, veys aquí hombre lleno de

miserias, y desueltas, y pues es menos vengança ver vn hombre muerte, que tan herido y lastimado, palle este castigo por vengança. Mirad que es hombre de carne y sangre como vosotros, doleos del, no querays ser mas crueles. Qualquier animal ama su semejanza, mirad que es hombre como vosotros, este es el sentido que en estas palabras pretendió Pilatos, aunque otros muchos tienen que Pilatos, no alcanço, ecce homo, mira el hombre qual me ha parado. Quando vino esta muy herido fuele dezir, mira quié es fulano? si Christo mira quien es el hombre y que tales son sus obras, ecce homo. Mirad que aunque soy Dios, donde no puede llegar pena, ni agote, soy tambien hombre, y como hombre estoy herido, roto y deshecho. Algunos refieren esta palabra hombre no a Christo Señor nuestro, sino a los presentes y puede referir a todos los passados y por venir. Hombre mira si eres hombre y tienes entrañas de hombre, y veras el caso mas lastimoso, que sucedio entre los hombres? si la compasión humana y la piedad natural viue toda via en tu pecho. Mira? y cómo denaras tu crueldad y tu fiereza? Por esso los Judios no parecieron aquí hombres, sino perros hambrientos, o bestias fieras, que quando gustan la carne con mas ansias dan tras ella, y como los Elephantes que con la sangre se agoran. Ecce, en la escriptura dize admiracion, y espanto, y de muchas cosas admirables y espantosas

de espinas de Christo.

364

cosas perdemos la admiracion, y el espanto, por verlas, o por oyr las muchas veces.

Que cosa más maravillosa que los cielos tan pintados con estrellas, hermoñados con vn Sol, cuya luz ilustra y hermoñea al mundo, de manera, que dixo Anaxagoras, Philosopho, robado de su vista, y hermoñura, que Dios no le auia criado para otra cosa en el mundo, sino para gozar de su luz, y claridad? Mas ya no ay quien se admire de vella como la ve cada día. Ara pues todas las razones de admiracion y de espanto, cesan en esta ocasion. Hombre mira? si eres hombre y desseas ver cosas que te admiren y te espanten. Ecce, pón los ojos en este retablo triste, y todo quanto Dios a hecho desde el principio del mundo, quanto hara hasta que el mundo se acabe, quanto tiene de admiracion, y de espanto en los cielos de los cielos, en los mares, en las tierras, en los senos del infierno, todo cessa con la razon deste espanto. La Reyna Sabba considerado la gloria de Salomo y de su casa quedo sin espíritu, robada, y enagada de si. Los hijos de Israel quando Dios descendio a dar la ley en el monte Sinay, recibieron tal espanto, que dixerón a Moyses que los hablasse, y no les hablasse Dios, por que les parecia caso espantoso que hablasse Dios a vn hombre. Quando los amigos de Iob le vieron en el muladar tan leproso, y asqueroso, con vna teja en la mano, acordandose que le auian visto tan prof

pero, recibieron tal espanto, que en siete dias con sus noches no despegaron sus bocas. Quando Achior principe de los Amonitas, oyo dezir que Olofernes era muerto, cayo en el suelo de espanto: pues hombre si quiere que te parezca ligera la causa de estos espantos, Ecce. Mira que no es Olofernes muerto, ni Iob en el muladar atribulado, ni Dios hablando en el monte, ni la gloria de Salomon, ni la bienauenturança del cielo, ni los tormentos del infierno, sino otra cosa de mucho mas espanto. Ecce homo? pues como no nos espanta? o porque lo oymos mucho, o lo consideramos poco. Tras este espanto se sigue otra gran razon de espanto. Quando Pilatos esperaua se auian de dar los Judios por satisfechos, salio vna voz general, crucifige, crucifige, tan infaciable era el odio que le tenian? Esso y esso merece. Mostro enojo Pilatos de su crueldad y dureza, y dixo, tomalos le alla y crucificalde, que segun las leyes Romanas, no hallo causa porque muera. Esta fue la quinta vez que Pilatos dio testimonio de su inocencia. Replicaron los Judios: sino hallas causa de muerte segun las leyes de Roma, sobra causa segun nuestras proprias leyes, que mandan que qualquier blasfemo muera, el se hizo hijo de Dios, y ha de morir.

Dixerón mas de lo que quisierón, pues por ser hijo de Dios auia de morir, por la redención del mundo, como estaua prophetizado en la es

Lz 4

criptura

Exod. 19.

Iob. 2.

Cap. XXVI. De los açotes y corona

criptura. Quando Pilatos oyo este language de hijo de Dios, temio, mucho mas qu. hasta entonces, y sin duda se le pusieron ante los ojos vna summa de cosas, que le hizieron temer el coraçon en el pecho: porque lo vno reparo en la paciencia infinita, en el silencio espantoso, en la grauedad y modestia de las palabras: refresco la memoria de sus milagros, y creya como Gêtil de las fabulas de sus poetas, que auia auido algunos hijos de Dios en la tierra: Pero todo fue para su mayor condenacion, porque despues de auer conocido su innocencia, y dado della tantas vezes testimonio, lauandose vltimamente las manos deste iuyzio, y despues de auer visto que los testigos eran falsos, los cargos ningunos, y que todo era inuidia, passion, y aborrecimiento: sentencio a Christo Señor nuestro a que muriese en la cruz, o por mejor dezir entrego a Christo Señor nuestro a la voluntad de los Iudios, para que le crucificasen. Y aunque el pecado de los Iudios, fue mayor, como lo dixo el Señor, *qui me tradidit tibi matius peccatum habet*, donde segun san Augustin nuestro padre, san Basilio, san Leon Papa, haze comparacion entre el pecado de los Iudios, y de Pilatos: pero tambien la culpa de Pilatos fue muy grande, no solamente por ser la causa tan injusta, y tan contra su conciencia, sino por ser el iuyzio tan despenado, tan apriesa, ran sin orden de derecho de justicia y de razon. En fin como juez, couarde y temeroso, pareciendole, que el odio que los sacerdotes le tenia era mortal, y que le podian acusar delante del Cesar: y que auian peligrado los officios y dignidades de muchos por auerlos acusado falsamente delante de los Cesares: y que Christo, aunque inocente era humilde, y era pobre, y q. nadie le pediria en residencia su muerte: quebro la foga como siempre por lo mas delgado, dize S. Lucas, que Pilatos entrego al Señor a la voluntad de los Iudios, significando en el tenor de las palabras, q. no fue aquella sentencia sino tyrania y flaqueza de juez, y siendo tantos los cóplices de su muerte, podiera dezir a las voluntades, pero no dize sino a la voluntad, porque para matar a Christo vna voluntad fue la de todos, a vna pensó quitarle la vida, a vna pidieron la libertad de Barrabas, a vna dixerón, crucifige, a vna le mostraron y escarnecieron, a vna le sentenciaron, a vna le pusieron en la Cruz, como en el libro de la Sabiduria, hauian dicho a vna, venid oprimamos al justo, que todo es vn language. De quantos salieron a crucificar a Christo, y a verle crucificar, que fueron de todas las naciones del mundo, no huuo vno que boluiesse por su vida, como si de todo el mundo estuuiera aborrecido, cumpliendo lo del Psalmo, *excusius sum sicut locusta*, mataronme como langosta. Quando los pueblos se jura a matar alguna bestia, oso, o lobo, o león no son los gustos tan generales, que

Augustin.
Psalm. 43.
Basil. in re-
gulis bre-
uioribus.
respo. 46.
Leo Papa.
serm. 8. de
pass. dom.

Sap. 12

y Corona de espinas de Christo.

365

salgan todos a vna, algunos se que-
dan de miedo, otros pareciendoles
que les toca poco el daño, pero co-
tra la langosta todos salen, viejos,
mugeres, y niños, porque les come
los panes, y les destruye las viñas.
Asi dize Dauid en persona de
Christo Señor nuestro: Como si
fuera vn escuadron de langostas,
salieron contra mi todos, pues no
les auia comido el pã, antes les auia
dado de comer dos vezes en el de-
fierto, y alcabo les dexe mi carne
en pan: No les auia destruydo el
vino, antes les auia conuertido el
agua en vino, en las bodas de Ca-
nã, y alcabo les dexe mi sangre en
vino. En fin ellos dan por tan ne-
cessaria, y por tan justa su muerte,
que clamaron a vna todos, y dixe-
ron: Venga Dios su sangre en nos-
otros, y en nuestra posteridad. Cu-
pliose en los mas esta plegaria su-
riora, pues Dios venga oy en los
tercos y rebeldes esta sangre, pero
no en todos, porq. apelo desta sen-
tencia, roto y deshecho en la cruz,
ayudando la misma sangre a pedir
este perdõ: Padre perdonalos, que
no saben lo que hazen. Cõ este lu-
gar se declara otro lugar difficul-
toso que dixo Christo Señor nue-
stro, reprehendiendo a los Phari-
seos: Para que llueua, dize sobre vo-
sotros toda la sangre justa, que se
ha derramado desde Abel, ha-
sta Zacharias, a quien marastes
entre el templo, y el altar. Pare-
ce tiene mucha dificultad, que es-
te a cuenta desta gente toda la san-
gre inocente que en el mundo ha

derramado la tyrania, y la crueldad: por que aunque los pecados de los padres, suelen redunar en los hijos (imitando los hijos a sus padres, y añadiendo pecados a pecados, hasta cerrar el numero determinado de la justicia diuina para su vengança, pagando entõces por junto lo que ellos, y sus padres cometieron, como si fuesen vn cuerpo, y vn delinquente.) No podia la sangre de Abel estar a cuenta de los Pharisceos, ni del pueblo Iuday, co por no descendir del linage de Cain, que fue el fraticida, porque en el diluuij acabo toda su posteridad, pues Noe, y toda su familia descendia de Sen. Pero deue se notar, que todos quantos murieron en el mundo injustamente desde Abel, todos eran image y figura de Christo Señor nuestro: y todos morian para dar testimonio desta muerte: y sino fuera por esta muerte, no succediera la suya. Como la vida de todos era vna sombra, y vn rãguño desta vida del Señor: priuando a Christo Señor nuestro de la vida, en quien se contenia todas las demas vidas, quedaron culpados en todas ellas: y no solamente cometierõ mayor maldad que todos los tyranos, que quitaron a los justos sus vidas, sino quãto fue de su parte, fueiõ homicidas de todos, y asi se verifica el estar a su cuenta la sangre de todos.

Hecha ya la entriega, quitãle las vestiduras de escarnio, y ponen le sus ropas proprias, y con vna sogã a la garganta, y vna grãde cruz

Zz s.

acuestas,

Matth. 28

Cap. XVI. De Como

acuestas, salen del tribunal de Pilatos al Calvario. Si en los pueblos principales salen las gentes a ver las justicias publicas, quando son señaladas, y famosas: y se suele tomar por miedo para que los demas escarmienten en cabeza agena: todos los mortales se auian de hallar a esta justicia: Porque si el hijo de Dios la passo sin merecella, mirad que sera de vos. Salid hijas de Syon, vereys al Rey Salomon, coronado con la corona que le coronó su madre la Synagoga, en el dia de sus desposorios, y de la alegría de su coraçon. Salid vereys a Cain, que lleva al campo a su hermano el inocente, para quitarle la vida, vereys a Ioseph vendido, a Moyses que con la vara va a hazer carrera por medio del Mar Bermejo, a Iacob, al pie de la escala que quiere subir, por ella, para escalarlos el cielo. Al razimo de la tierra de Promission, con la vara al hombro, que ha de ser el lugar donde acaba de verter su sangre preciosa que le queda: A Isaac que lleva el haz de leña acuestas, donde ha de ser abrasado en le fuego de su amor: Al gran Sacerdote que lleva la llave del Templo, y del Sanctuario: Conuiene a saber, la cruz, que es la llave de la gloria, y de los thesoros de la bienauenturança. Salid vereys el caso mas nueuo que jamas vieron los hombres, ni los Angeles. Salid vereys muchas mugeres llorosas, y entre ellas a su Santissima Madre, y aunque no hizo estremos de impaciencia, tie-

ne el rostro tristissimo, y lloroso fino, y mas triste que lloroso, y mas lloroso que graue, y mas graue que seüero, y mas seüero que melurado, y mas melurado que honesto, y mas honesto que hermoso, y mas hermoso que la misma hermosura.

Capitulo XXVII. De como Christo Señor nuestro fue crucificado entre dos ladrones.

ENTRE mil cosas de espanto, que en la muerte del Señor acontecieron, aunque, oyendo dezir, Dios muerto, todo lo demas no espanta, que aquí se acaba el espanto: mas si ay alguna cosa que espante despues de auer oydo, que murió la vida, muerte tan infame, y triste: lo que espanta es, que aya quien autorize ta famosa tyrania: Conuiene que muera Dios, muera en buen hora, que el morir es de buenos, y de malos: pero entre dos ladrones, como mas famoso que ellos? esto espanta. Y como sucede de ordinario, que vn hecho deseado, y pretendido de muchos, tenga diferentes fines, que vos salis de vuestra casa, con fin de defendadlos, y otro deseá esta salida, con fin de asfrentarlos, otro, de pedirlos: A si aquí vuo razones de parte de Dios, y de parte del pueblo, y de parte del demonio. De parte de Dios: trae Santo Thomas: La

prime

Christo S. N. fue crucificado.

366

Hier. Ma. primera, de San Hieronymo, que dize: Quiso ser crucificado entre ladrones: porque como tomo nombre de maldito, por dexarnos belditos: A si quiso padecer, como culpado, y malhechor, para dexarnos sin culpa, y sin castigo. La segunda de San Leon Papa, en vn sermón, donde dize: Quiso hazer vn ensayo del iuyzio vniuersal: el bué ladrón a la mano derecha, el malo a la yzquierda. Y de la cruz (como dize S. Augustin nuestro padre) hizo trono. La tercera es de San Hieronimo sobre San Matheo, donde dize: Quiso morir entre dos ladrones, vno bueno, y otro malo: en señal de que al Sacramento de su Pasion han de ser combidados todos generalmente, los buenos, y los malos: aunque no todos se han de salvar. La quarta, dize Beda, que los dos ladrones significan, los que han de llevar cruces en esta vida, siguiendo a Christo Señor nuestro, ora sea de martyrio corporal, ora de espirital: Y que de ellos, vnos parecerán al buen ladrón, otros al malo. San Juan Chrysostomo añade la quinta y dize, que lo quiso Dios así, para que la innocencia de Christo fuese mas. La sexta puede ser, el querernos Dios remediar por los passos que nos perdimos. Y como en el parayso vuo tres, aquí ay tres, allí se saluan dos, aquí dos, allí vno: vn árbol, aquí otro. El fin del pueblo, como dize San Juan Chrysostomo, fue esfurecer su fama: por esto tambien salieron a prenderle como a ladrón, con hachas, linternas,

armas, soldados, gente de a pie, y de a cavallo. Que mas hizieran con vn vandolero, o con vn salteador muy cosario, que les huiera hecho muchas ofensas, así en sus personas, como en sus haciendas, robando la tierra, inatando los hombres, forçando las mugeres, y executando qualquier crueldad: no dexando camino seguro, ni aun los poblados, acometiendolos algunas vezes, el y sus compañías (como suelen hazer los capitanes de salteadores, y vandoleros, teniendo muchedumbre de soldados plasticos en su milicia) y que estuiera emboscado en algun monte muy espeso? Este fin fue el de la petición que metieron a Pilatos, despues de muerto: Señor, hemos acordado, quel embaydor dixo, que auia de resuscitar al tercero dia. Ahora se nos acuerda, y mintieron, que ninguna cosa tenían tan en la memoria, y ningun pensamiento los traya tan temerosos, sino que fue dissimulacion. Como quando escribis vna carta, y despues de acabada poneys vna cortapisa: Oluidaua seme esto: y quizá la carta se escriuio por solo esto. Todo fue desear borrarse de la memoria de los vnos. Y así traxeron, que muriese entre ladrones, para que los estrangeros que auian venido a la fiesta pensassen que todos tres eran complices en los delictos, y entendiessen que todo era vn paño. Para que quando boluissen a sus casas, dixessen: A tres hombres crucificaron por ladrones. Porque si le crucificaran solo,

Cap. XXVI. De como

solo, y preguntaran el porque, no se le supiera dar nadie en el mundo. Este fue el lace que les sucedio peor, porque en vez de sepultar su memoria, le vinieron a conocer los ladrones de por vida: y el mayor pecador cobro esperanza de seguirle. Porque camino que anda vn ladrón, y le acierta, quíe ha de desesperar de acertalle? De suerte que el mismo medio que tomo el pueblo para su infamia, tomo Dios para su gloria, como dize San Augustin nuestro padre. Porque demas de q todas las maravillas q sucedieron en la naturaleza, se atribuyeron a la cruz de Christo, y no a las de los ladrones, quando quieren que no sea conocido, aun de los ojos muy claros, le conocen los ladrones. El fin del demonio fue tentalle de impaciencia, que es el postrero de sus lances: y dio en ello Satanas, porq quando fueron a prendelle, atendio al sentimiento que mostro el Señor, y a la querella q hizo: *Tantum ad latronem*, Soy algun ladrón yo? Asi que de esto os sentis, pues yo os alinare dos ladrones, para que parezcays mayor ladrón. Y no se contento con esto, sino con que el vno dellos le blasfemasse: Que au que San Iuá Chrysostomo, Theophilato, y Eutimio, dicen que al principio ambos le dixerón injurias, y q el bueno desistio: San Augustin nuestro padre, San Anselmo, y San Epiphanyo afirman que el bueno nunca cometerio esta culpa, sino que el Evangelista vfa del numero plural por el singular, que es

frasis ordinaria en la Escritura. El malo fue el que desde q le pusieron al lado de Christo Señor nuestro, comengo a dezir despechos, y a renegar de su vñtura, y dezir escarnios al Señor, rebueltos con vn linage de rabia: El diablo me encotro con este desesperado, que justicia era la de Hierusalén que me dió a mi por libre, que quíe dio por libre a Barrabas, porque me auia de crucificar a mi? Quanto mas que fuera yo hombre para cohechar a los jueces, escriuanos, alguaziles, carceleros: sino que por hazer iusticia deste, que segun calla, parece q esta aburrido y cansado de la vida, me condenaron a mi a muerte. Y boluiendose al Señor, le dezia: Mira que talle, y q magestad de Rey? Mirad que hijo de Dios, si soys hijo de Dios, libráos, y libráinos? Cō este fin se puso el demonio en las lenguas del ladrón, de los soldados, del los pñtífices, y del pueblo: Que no vuiera boca q no tapara aquella paciencia diuina, sino la de Satanas: Y en vez de las palabras de lastima, y compasión de las mugeres piadosas, y de la que generalmente se tiene a los hombres tan heridos, y lastimados, y a todos los que llenan a ajusticiar (no siendo hōbres facinorosos, y mal quistos de todo el pueblo) mouiendo la cabeça y hichando las bocas, dezian *Vah*, cumpliendose la propheta del Phalmo. *Super dolorem vultuerum meorum addiderunt*. Las espinas me lastimaron la cabeça, los açotes, el cuerpo, los clauos, las manos, y los pies,

Christo S.N. fue crucificado.

367.

pies, las voces de los pregoneros, los oydos, la hiel la boca, la vista de mi madre los ojos, el mal olor, las narizes. Sobre todos estos dolores añadieron vn nuevo dolor, que fueren escarnios, y baldones afrentosos. Despues desto, vna de las cosas que mas adarua mi pensamiento, que mas le assombra y agauilla, que mas le haze encoger las alas, y venenar los iuyzios de Dios profundissimos: y conocer calca muy pocos puntos el iuyzio humano, para eleudriñallos, es ver por vna parte a Dios tan justo, que sus iuyzios estan justificados en si mismos, y traen consigo la justicia, y la razón: *Tu autem cum tranquillitate iudicas*. El texto Griego dize, *In equalitate*, Juzgaynos Señor con grandissima y igualdad: y no ay cola mas reprobada en vuestra boca, que la acepcion de personas: Por otra, ver dos ladrones que tienen hecho pacto, como dize San Iuan Chrysostomo, de viuir y morir juntos, y entrara la parte de los sucesos, buenos, o malos, de la muerte, o de la vida, y hazer partija de las haciendas que ayán hurtado juntos, que los prendan juntos, que los saquen a justiciar juntos, que los pongan a los lados de Christo Señor nuestro juntos, y que los salpique aquella sangre diuina juntos, y que el vno de vn salto de la horca, al parayso, y el otro al infierno: Esto espanta y admira. Y queriendo aueriguar la causa de efecto tan espantoso, yo no se qual pueda ser, sino la diuina voluntad: que aca por otro

nombre llamamos ventura, que vna ventura de las tejas abaxo, que se puede imaginar en todos los bienes de naturaleza, y de fortuna, y esta es vna ventura muy corta: por que es farsa aqueste mundo, y acabada la farsa, el Rey queda hecho picaro, pues con la farsa se acabó su Reyno, quedando en la miseria q antes estaua. Por esto no haze Dios agrauio a los pobres, porque teniendo corta ventura en lo que es menos, se la recompensa, con la esperanza de lo que es mas, que es la verdadera ventura. De suerte, que si se puede dar alguna razón, es ventura. Ponganse allí todas las legiones de los Angeles del cielo, la Theuhugia, y las sciencias todas, y entre ellas, el entendimiento de San Augustin nuestro padre, con quanto supo de la predestinacion de los Santos, y de la libertad del aluedrio: y consultados sobre este caso, encogieran las alas, y responderan cō el glorioso Apostol San Pablo *O altitudo diuitiarum sapientie, & scientie Dei*. Quan incomprehensibles son tus iuyzios, y quan inuestigables tus caminos: *Quare hunc trahat hunc non trahat*, dize San Augustin: hombre, sino quieres errar, no lo quieras juzgar, detente no te despeñes: conuenie que la Fe te guie, y te adiestre, y te llene de la mano. Elayas en el capitulo sexto de su Propheta dize, que vio a Dios. Que señas tiene? Los pies y la cabeça cubiertos con alas de Seraphines, y la cara llena de humo, porque el seso humano

Psalm. 108.

Psalm. 21.

Cap. XXVII. De Como

Iob. 13.

Iob. 27.

Iob. 38.

mano sin la luz de la Fe, no hallara pies ni cabeza en los juyzios de Dios, todo es tinieblas, y escuridad. Iob acosido de sus dolores, parece acusa a Dios de feuro en demasia, por auer puesto sobre los ombros innocentes, vna cruz no sustentable de sus fuerças: Pero hizole capitulo Dios, y probale, que a qualquier cosa desta vida puede dar alcance el ingenio del hombre, mas pensar que le puede dar a los juyzios de Dios, es locura: porque son inuestigables sus caminos. Quien soys vos, le dize Dios, que reboleyes sentencias con necesidades? Estadme atento, que quiero examinaros: Donde estauades vos quando yo abria las zanjias del mundo? Sabeys qual fue la primera piedra que puse en edificio tan grande? Acordays os quando nacio el mar del abyfmo de la nada? Quien os parece que le puso puertas y cerrojos, terminos, y leyes inuiolables? Aqui llegareys, y no passareys de ay. Quien viere las olas tan hinchadas como montes, pensara que han de soruerse la tierra, y todas quiebran en la orilla, y se deshazen. Aueys entrado dentro de los abyfmos, y passeado por sus fenos, y visto los secretos que ay alla? Aueys visto el lugar de la luz, donde continuamente es de dia, y el lugar de las tinieblas, donde continuamente es de noche? Aueys visto los thesoros del granizo, y de la nieue, que son las armas que yo tengo guardadas, para castigar enemigos? Hareys vos vn trueno que

assombre, y vn ravo que yenda vn monte, tendreyse a la mano cada vez que le quisiereis? Llouereys sobre las penas peladas, de fuer te que tengan yerua? Pues si no sabeys las causas de las cosas naturales, menos sabeys las diuinas, y las supremas de Dios, y la razon porque doy el bien, y porque doy el mal, y porque doy mucho bien, y porque doy mucho mal. Conocio Iob su culpa, y propuso nunca jamas quejarse. De suerte, que no ay mas razon para el ladrón, de que tuuo ventura.

Los efectos de esta ventura, fueron, llegar el ladrón a la mejor sazon que podia desear, de parte del Padre, de parte del Hijo, de parte del Espiritu Santo, de parte del cielo, de parte de su deseo: en todo tuuo ventura. Lo primero de parte del Padre, llego a hora que se le moria su Hijo, mayorazgo, y heredero de sus bienes. Y quando vn padre tiene vn solo hijo, querido, y se le muere, aunque le roben todos los que entran y salen, no recibe de ello pena, porque mōta mucho mas su hijo que lo demas, y perdiendo lo mas, no haze caso de lo menos. Así el Padre eterno, quando su Hijo se muere, aunque ve que el ladrón le roba el cielo, no le pesa, porque vale mas su Hijo que mil cielos. Lo segundo, de parte del Hijo fue venturosisima la sazon, porque llego a la hora de sus desposorios, y de la alegria de su coraçon, para quando tenia reseruados los contentos, y las merced

Christo S. N. fue crucificado

368

cedes a la hora de sus deseos, de su honra, de su liberalidad, quando se mostro hijo de quien era, dize San Iuan Chrysostomo. Harto enca recido queda, el deseo que tuuo de verse en aquesta hora: y puesto en ella, no deseo menos ver el fruto de su sangre, con sus ojos. Este fue el fin de aquella deuotissima oracion, que hizo estando en la cruz: Padre mio perdonalos, que no saben lo que hazen. Y viendo que el padre se detenia, boluiose a el con desconsuelo inmortel: Dios mio, porque me desamparas, pareciole pues al Padre, buena sazon para hazer a su Hijo vn gran regalo: como quien da vn pinto a vn enfermo, ya mortal, vn caldo de substancias: Acudio el ladrón: Señor acordaos de mi, quando estuuiereis en vuestro Reyno. Fue grandissimo regalo para Christo Señor nuestro. O ladrón, y que gusto me has dado, si supieses lo que estimo este seruicio, que me seas amigo, entre tantos enemigos, que me confieses por Rey, de veras, quando tu compañero, y roda Hierusalem me tiene por Rey de burlas, que seas tan cortes, y tan noble, que no pidas mercedes de presente, por parecerte estoy triste, y affligido, sino quando estuuiere en mi Reyno descansando: Grande seruicio me has hecho: y no merece menos merced que el parayso. De mas de Esto: Como el mercader, despues de auer estado quatro, o seys dias en la feria, vendiendo sus mercaderias, poco a poco,

quando la feria se acaba, haze barato, con el pesseo que tiene de bo uerle al descanso de su casa, pero puesto en ella: vende las cosas por sus cabales: Así Christo Señor nuestro, que mientras viuio en el mundo, tenia abierta la tienda de sus riquezas, al cabo de la vida, hizo barato, y el ladrón llego a comprar a buen tiempo.

Lo tercero, vu o sazon de parte del cielo, porq se daua sacoman a la ciudad, y la cruz era la escala, con q se escalaua sus muros, sus omenajes, y torres. Y como en vn saco, el mas diligente roba mas: Así el ladrón anduuo diligetissimo, y robo mas: Quando el Pontifice muere, dasele sacoman a la casa, y si tiene muchas puertas, mal se guarda de ladrones. Muerto Christo Señor nuestro, quedo tan rora, y deshecha la casa de la humanidad con tantas puertas.

Lo quarto, de parte del ladrón, fue la sazon venturosa, porque si a vn hombre muy rico, echassen en el calabozo entre ladrones, y lleuasse en la capilla de la capa muchos botones y camaseos, y en el sombrero muchas medallas, que mucho que vn ladrón le hurtasse qualquiera de aquellas pieças? El q en Sierra morena, se para a contar vn grã bolsón de doblones, gana muestra que le roben. Pues esto le sucedio a Christo Señor nuestro con el ladrón, descubriole los thesoros del cielo: lo menos que le descubrio, fue el cielo: que mucho que el ladrón se le robasse? Aun sobre las vestiduras, con sex de tan poco precio,

Cap. XXVII. De como

elo, ay pleyto entre los sayones, y echan fuertes: que sera sobre el biẽ, a quien se enderecan todas nuestras esperanças. Sobre todo es la sabiduria de Dios, que es la que lo gouierña todo. Y parece que traço, que como al primer hombre auian echado del parayso por ladrõ, que el primero que entra se en el parayso fuesse ladrõ, que si se mira bien la diffinicion de hurto, el primer pecado del hombre, hurto fue.

Tras la ventura se siguió la diligencia, que son los dos principios en que se funda nuestra bienauenturança. Lo primero, ayndole el ladrõ de su discrecion, y de su buen natural, que al cabo, es grande biẽ no ser vn hombre de inclinaciones del todo estragadas, y perdidas, sino hombre cuerdo, q̃ si peca, es menos malo, y si persevera menos obstinado. Al fin buenas rayzes, que aunque se destroce el arbol no passa de las ramas su perdicion, y el trõco reuerdece. Lo segundo, valiose de las nueuas generales del Señor, de la fama de sus milagros, que tenían llena la tierra de la opinion de su santidad, de que estauan conuencidos, amigos, y enemigos. Y juntando con esto, lo que vio con los ojos, y cargando el iuyzio en aquella paciencia diuina, y en aquel silencio tan extraño, entre tan fieros tormentos: Y considerando el peso de la cruz, la corona de la calavera, el desamor vniuersal que todos le tenían, las blasphemias, los escarnios, cargando el iuyzio en

que a todo esto no mostrasse vn zeño, ni dixesse vna descortesia, sino que salio a deshora con aquella oracion espantosa: Padre perdona los; que fueron palabras, que atormentaron al infierno. En fin, acudiendo con mas priessa el socorro diuino, començo a tener Fe, de que el crucificado era mas hombre, y a dar credito a la fama que del pregonaba el mundo. Por esto dize S. Iuan Crisostomo, que la paciencia que alli mostro, fue mayor argumento de diuinidad, que los milagros que antes auia hecho. Y generalmente parece mayor, y mas cierta prenda de santidad, porq̃ los milagros pueden falsearse, como lo hicieron los encardadores de Egipto, queriendo yqualar sus milagros con los q̃ hazia Moyfes: Pero el sufrir, y el humillarse, no se puede fingir, ni falsear. Y en señal de esto los encantadores no pudieron hazer mosquitos, como Moyles (que lo q̃ parece menos, esto es lo mas.) Y el dia del iuyzio, muchos de los codenados, diran: Señor, en tu nombre prophetizamos, y lançamos los demonios: mas no puedẽ alabarfe de que perseverarõ en el sufrir, y padecer, hasta alcãçar la corona. S. Pablo en la epistola segunda a los Corinthios, puniendo las señales de su Apostolado, primero pone la paciencia que los milagros. Que vn extraño sufrimiento, en medio de vn mar de injurias, mas es que morderos vna viuora, y no empecer su ponçon: *ipse liberauit me de laqueo uenantium, et a uerbo aspero.* Librome, dize el

Prophe-

Christo S. N. fue crucificado

369

Propheta David, del lazo escondido, y de la palabra aspera. En vna balança puso ambas cosas. Porque como no puedo yo librarme del laço que me tiene armado, cautelamente mi enemigo, si Dios no me libra: así no puedo quedar libre de la aspereza de vna injuria, o de la fiereza de vn tormento, si Dios no me libra. Por esto en las persecuciones y dolores, los mayores pecadores, quedarõ mas impacientes, y vinieron a ser martyres del demonio, pudiendolo ser de Dios: como lo dize el capitulo doze de la sabiduria, donde prueua Salomõ, que los dioses de los Gentiles, no son dioses, porque no sufren ellos, ni los que los sirven: mas el nuestro sufre, y los suyos sufren. Y aunq̃ a los mas santos se les entibaua el pecho, de quando, en quando, como el agua si la menean. Y así se turbo San Pablo quando le dieron la bofetada, y dixo al que se la dio. Pared blanca por defuera, y por dedentro muy suzia y muy asquerosa: Dios te hiera. Y Iob, aunque haze alarde de su inocencia, y aunque el Espíritu Sancto la confirma, y canoniza, en fin dixo. Perezca el dia en que naci. Pero Christo Señor nuestro, que dexando atras el sufrir, y el padecer, ruegue por los q̃ le martyrizan, y diga palabras de desconfuelo, porque su padre no los perdona, es poderosissimo argumento, de que es Dios. Lo tercero, pareciõle mal iuyzio blasfemarle, por que el estaua cierto de sus culpas, y nunca auia oydo a gente desapa-

fionada, que las tuuiesse el Señor. Y calõ que las tuuiera, era de fatino çaherir culpas agenas, y olvidarfe de las propias. Y haziendo el mismo iuyzio de su copañero, se boluio cõtra el furioso, y le dixo. *Nec tu times Deum.* Que no temã a Dios Iudios, soldados, sayones, pōrifices, q̃ le mosen y blasfemen, maldad es grande: pero tiene alguna escusa: porque demas de la enemistad, y el desamor que profesan, contra este inocente, no estan condenados a la horca, ni tienen la cãdela en la mano, ni el pie en el estribo dela muerte. Pero tu, a quien la propia miseria, auia de descuydar del mal age no, tu q̃ de aqui a pocas horas has de parecer ante el tribunal d̃ Dios, y dar cuenta de tus males? Qui sole ayudar, y dar la mano, y partir con el de su vettura, como dize S. Christostomo, para cumplir con el con-cierto que tenían hecho de que auia de ser a medias todos los bienes, y los males. Y fue grandissima hidalguia, porque viendo que el Señor se le acabaua, y cõ el los plaços de su saluacion, pudiera acordarse de si solo, no quiso, sino partir el bien con su copañero. Pero como vio que porfiaba, dexole, y cuydando de no perder la ocasion, le dixo,

Nos quidem digni factis, &c.

Lo primero, conocio su culpa, que es vn grãde escalõ para la gracia. Lo segundo, confesola; haziendo vna breue recapitulacion

Aaa

de la

Iob. 31.

1. Cor. 12.

Psal. 90.

Cap. XXVII. De como

de la vida passada: robos, escalas homicidios. En fin toda nuestra vida a sido tal, que merecemos muy bien este linage de muerte. Fue vna confessiõ muy llana, sin escusas, ni reboços. San Augustin dize, q here damos cinco cosas; de nuestro padre, la culpa de nuestra madre, el escusarnos della. Del mundo la vanidad, del demonio, la mentira, de nosotros mismos, la soberuia de la vida. De todas estas herencias, no es la q menos ha cundido por nuestros pechos, el escusar nuestras culpas. En la primera culpa del mundo, Adan, se escuso con Eua, Eua, con la serpiente. En la mayor culpa del mundo, que fue la muerte de Christo Señor nuestro; Pilatos, se escuso, Iudas se escuso, los pontifices se escusaron: *Nobis non licet interficere quemquam, &c.* Los soldados, pueblo, sayones, responderã, que son mandados. En fin Christo quedo muerto, como vn famoso ladrõ, y no huuo hombre, que confessasse llanamente: yo lo hize. Y quiza fue esse el fin q tuuo el Señor, en dexar tan por menudo declarado quien puso las manos en su cruz, y en sus tormentos, porque si quedara a la confesion de cada vno, ninguno huuiera que se confessara por culpado. Pues dize el ladrõ. Yo herede de mi padre la culpa, confieso que la he lleuado adelante. De mi madre, las escusas, no las quiero, ni la vanidad del mundo, ni la mentira del demonio, ni la soberuia de mi coraçon. Yo me conozco por hombre vilissimo, por

mis obras, y digo, que si me dan tal muerte, que la merece mi vida: y me hallo confuso, y auergonçado, de auerla gastado tan tristemente, y quisiera començar agora a viuir, para enmendalla: Mas ya que esso nõ es posible, quisiera tener libre este poco de tiempo que della me queda, para ofrecerle en seruicio deste Rey, a quiẽ conozco por Señor de la muerte, y de la vida. Y en satisfacion de los yerros de mi vida. Mas pues no tengo libre sino la lengua, esta le ofrezco: *Hic autem quid? Alii entrarõ, Pilatos, Herodes, Anas, Caypas, Judios, pueblo, soldados, en condenarnos a nosotros a muerte, aueys andado jueces justos; pero en condenar a vn inocente, injustissimos. Sino dezidme que hizo.*

Domine memento mei.

Confessole por Rey, y por Señor, y suplicole tuuiesse memoria del, quando estuuiesse en su Reyno. A quiẽ no asombra la grandeza desta fe. Dela fe del Centuriõ se admira Christo Señor nuestro, y dixõ. No auia hallado tan gran Fe en Israel. Y si aquella fue tan gran Fe, para vn soldado: mucho mayor es esta, para vn ladrõ. Y para vn sancto fuera grandissima Fe, ora se mire y se pese, de parte del ladrõ, ora de parte de Christo Señor nuestro. Porq los demas sanctos, que fueron celebrados por su Fe, habloles Dios, rodeado de magestad y grandeza. Abrahã le creyõ,

Christo S. N. fue crucificado

370

yo, pero hablõle desde el cielo. A Moyfes, desde vna çarça milagrosa, donde el fuego ardia, y no quemaua. Esayas, en vn trono muy alto, cubierta, cabeça, y pies con a las de Cherubines. Iacob, en la cumbre de vna escala celestial, por donde Angeles, subian, y descendian. Los Reyes, pero guioles vna estrella. Los pastores, mas auisoles vn Angel. San Pablo, pero derribole del cauallo. Muchos justos en Israel, pero vieron milagros, oyeron sermones. Mas vn ladrõ, venido (como si dixeramos) de Sierra morena, donde auia gastado la vida, en quitar vidas, y en robar haziendas, q ni vio en Christo cosa grande, ni vio milagro, ni oyo sermõ, ni le hablo desde el cielo, ni desde çarça, ni desde escala, sino desde el trono de la cruz: q se tenia por infame, y por maldito? Grande Fe. Demas de esso, la mediana afflictiõ auia el ingenio, como el vino, que quando se beue cõ moderacion alegra, y como la tempestad, que despierta el cuydado, y atenciõ del piloto y marinero. Pero como puede ser tanto el vino, q emborrache, y tan braua la tempestad que desatine, y turbe los sentidos del marinero mas cursado, y del piloto mas diestro. Asi la angustia y dolor, puede ser tan fiero, que haogue vn entendimiento, y no le de lugar para hazer distinciones, ni para imaginar filosofias. Si puffiera a los ladrones atados cõ sogas, como estã en las pinturas antiguas; fuera el tormento tan mo-

derado, y comedido, que pudiera el buen ladrõ, facilmente juntando la fama de las cosas passadas, con las presentes, filosofar de la pena de Christo Señor nuestro. Mas supuesto que fueron crucificados; como lo dize el texto expressamente, y como les parece a los doctores mas graues. Y assi dize S. Augustin, que al buẽ ladrõ le enclauaron el cuerpo, y le desenclauarõ el alma. Y la razon es manifesta, por que sino los crucificaran, no fuera posible morir tan presto; fuera, de q era castigo ordinario entre Romanos, para hombres facinorosos, y particularmente para esclauos. Suetonio cuenta que Iulio Cesar amenaço, a vnos con la muerte de la cruz: despues, por cõplir su palabra, los mãdo poner en ella: y por acudira su cõpasiõ, los hizo primero dar garrote. Y entre los Judios, tambiẽ era castigo ordinario, como consta de la ley de los crucificados: la qual executo Iosue cõ el Rey Ahi. Y los Gabaonitas, cõ dos hijos, y cinco nietos de Saul. Dõde *Deut. 21. Iosue. 8.* dize el texto, que erã hijos de Michol, y no porq fuesen sus hijos, porque Michol murio sin hijos, sino de Merob hermana suya, y criolos, y adoptolos Michol como a hijos. Y si antiguamente pintauã atados los ladrones, era por no dar a la cruz de vn ladrõ, tanta honra como a la de Christo. Pues q el tormento de cruz no turbe a vn hombre, ni le ahogue, sino que le dexo libertad para hazer filogifimos? Es argumento de gran Fe.

Aaa 2

No

Vexatio-
dat intelle-
ctum.

Cap. XXVII. De como

No es menos grande, de parte de Christo Señor nuestro, que quando los amigos huyen, Pedro le niega, Judas le vende todos le mofan, y le olvidan, el Padre le desampara, y no le responde. Quando esta tan roto, y tan deshecho, que apenas tenia parecer de hombre. El ladron tuuiese ojos tan de lince, q le conociese por Rey, contra los Judios, que dezian. *Non habemus Regem*, no tenemos otro Rey, sino a Cesar. Vida eterna, contra su compañero, como nota san Ambrosio. Reyno perdurable cōtra los Apostoles, que sin auer aprendido letras en escuelas, y vniuersidades, sin auer tenido reuelaciones, sin auer subido al tercero cielo, como San Pablo habla de Christo Señor nuestro, tan illustre cōfession: grā de Fe. Así noto S. Augustin nuestro padre, que en el huerto tuuo necesidad de cōsuelo. En la cruz tuuo necesidad de consuelo. Allí fudo gotas de sangre, aqui corrierō atroyos de sangre. Allí viene vn Angel a cōsolalle: y crecio su desconsuelo, aqui viene vn ladron, y confesandole, le hizo tan agradable seruicio, q le dexo alegre, franquissimo, y liberalissimo, y se le pago con el parayso, que fue la mayor merced que Christo hizo jamas. La razon es porque su muerte era por ladrones, y no por angeles. Y como vjo el fruto de su sangre en el ladron, alegrose, y anduuo tã franco, y tan liberal.

No solamente fue famosa su Fe, sino su esperança, y su amor. La es-

perança, pues pidio a Christo memoria, alla en su reyno: aunque, Señor, sea dificultoso recibir tanta merced, el que tan tarde te conoce, y se ofrece a su seruicio: aunque lo sea, el hazer ciudadano de tu reyno a vn ladron, de por vida, aunque lo sea, el passar de la horca, al parayso con todo esto espero, que el q ruega por los que en esta misma hora le crucifican, y blasphemian, perdonara a los arrepetidos, quãto quier que le ayā ofendido grauemēte. Antes de agora, grāde fue la esperança de Abraham, pues juzgando a su hijo por inuerto, que era toda su esperança, luchauan las esperanças viuas, con las esperanças muertas. Y al cabo tuuo esperança, de q auia de, yr adelante la palabra de Dios, y su verdad. Pero que espere el ladron, de quien tiene vna corona, por escarnio, en la cabeça, y vn ceptro de burlas, en la mano. Grāde esperança. Tambien fue grāde el amor, como lo mostro en las palabras tiernas. Señor Rey, ten memoria de mi. Y en el denuedo con que le ofrecio la lengua, que tenia solamente libre, entonces, contra todos los que le ofendian. Señal cierta, de que le ofreciera mil vidas, si pudiera.

Hodie mecum eris in paradiso.

VN O delos mas illustres testimonios de nuestra feses la perseverancia que Christo Señor nuestro tuuo en su verdad. Ponderese, y confiderese despacio, aquello que

Christo S. N. fue crucificado

371

que todas las historias refieren, sin faltar vna. Vn hombre padecio en el reyno de Israel, y desde el principio del mūdo, ninguno hizo tantos milagros, ni predico tã alta doctrina, ni viuio vida tan inculpable, ni tan sancta. Dixo que era hijo de Dios, probolo con la escriptura diuina, y cō otros muchos testimonios, y argumentos. Prometio galardones soberanos, y diuinos, a los que siguiessen la virtud. Hizo espantosas amenazas a los malos. Prophetizo muchas vezes su prision, sus tormētos, y su cruz. Salio al camino a los que venian a prendelle. A vno de los suyos, que cortto a vn soldado la oreja, riño, y en albricias de su muerte, sano al herido. Amarrado a vn marmol, su frio de açotes, lo que diez hombres no sufrieran. Crucificante entre dos ladrones. Al que le blasfema, sufre. Al que le confiesa promete el parayso, estando el alma en la boca. Pues si creemos, al que esta en el cadahalso, y viendo venir sobre su cuello el cuchillo, dize: Para el passo en que estoy, que muero sin culpa: como podremos no creer a Christo Señor nuestro pues auiedo dicho, en la vida que era Dios, estando para dar el alma, retifica esta verdad, y promete el cielo a vn ladron, diziendo.

Hodie mecum eris, &c.

IAmas se dio el cielo tan a letra vista a nadie, como a este ladron venturoso. A Abraham le dixo Dios, que su galardón seria dema-

fiadamente grande. A los Apostoles, les reuelo su predestinacion, diziendoles que sus nombres estauā escritos en el cielo. A san Pablo, que le estaua guardada en deposito su corona. A la Magdalena, y a Zaqueo, y a otros muchos les hizo merced de perdonarles sus culpas. Y a los justos se las tiene prometidas grandissimas, en el vno, y otro testamento. Pero librança tan a letra vista, nadie la gozo jamas. Sā Augustin dize, que quando dixo el buen ladron, *Domine memento mei*, entendio el día del iuyzio por que como el no tenia noticia de la Resurreccion del Señor; y no era mucho, pues algunos de los Apostoles andauan en esto saltos. Parecierale que el castigo de aquellas sinrazones, y tyrantias, estaua referido para el día del iuyzio. Y así dixo: Señor, acordaos de mi aquel día: y a esto le respondió Christo Señor nuestro. Oy seras conmigo en el parayso. No merece este seruicio, mercedes tan espaciosas. Vos andays cuerdo, en presumir tã basamente de vos, pues os parece, q sobra que yo me acuerde de vos, el día del iuyzio vniuersal. Mas por que veays vuestra ventura, y mi franqueza, desde oy començareys a gozar del parayso. Extraño salto, para vn ladron: Pero no es mucho, porque se valio de la cruz del Señor, que tiene virtud para ponelle en el puerto seguro de el otro mūdo. El que tiene familiar, afido a vn palo suele andar en vna hora, quinientas leguas y mil. (Y así fue

Aaa 3

vn

Cap. XXVII. De como

vn doctor, desde Toledo a ver el sacro de Roma, dexado atras los Alpes, y Pirineos, y los anchissimos mares, a la yda, y a la buelta: y se halla a la mañana en su casa. De aqui al parayso, ay tantas leguas, que ninguno las andara en muchos siglos ni edades. Pues ladrón venturoso, el remedio es, que os asgays al palo de la cruz, y de aqui a dos horas llegareys al parayso. Si vos fuerades solo, erraredes el camino, y dierades con vos en el infierno; pero asido a este palo, vays seguro. O ladrón suel, tan diestro en el oficio de hurtar, que atado de pies, y manos, veniste a robar el cielo. Mas te vale esta Cruz, que a Aristoteles su ciencia, a Platon, su philosophia, a los Cesares, sus triumphos, a los ricos, sus venturas.

A muchos santos les parece que el ladrón, fue el primer hombre que gozo del Parayso. Así lo siente San Augustin, San Hieronymo, Sancto Thomas, San Chrysostomo, Calixto Placentino, Abdias Babylonio. Mas ha se de entender en el sentido que da San Augustin nuestro padre, a las palabras de Christo, en la parabola que refiere san Matheo, del padre de las compañías, que pagando a los jornaleros, començo de los postreros, y dixo; *Sic erunt nouissimi primi, et primi nouissimi*: Donde dize San Augustin, que aquel es primeramente pagado: a quí es el premio menos tiempo deuído. Y en este sentido, el ladrón fue el primer hombre que gozo del parayso. Pero a-

tendiendo a como passo rigurosa- mente el hecho, todos los santos del limbo gozaró primero del parayso que el ladrón. Porque quando a los ladrones les jarretaron las piernas, Christo S. N. auia espirado. Y así que muriese luego el ladrón, no auia de suspender por aquel poco de espacio el parayso a aquellos santos, que tantos tiempos auia que le estauan esperando.

De toda esta historia, quiero inferir vna conclusion importantissima para nuestro desengaño, y es, quan ciegos, y quã engañados viuen los que esperan a conuertirse a la hora de la muerte con el ladrón. Pues caso que sea posible su diligencia, no lo sera la sazón de su ventura. Y no dexando lugar a la esperanza, para gozar sazón con circunstancias tan venturosas, pues el morir Dios en la tierra, no es negocio de segunda vez, querria persuadir al q dilata sus pecados, y la penitencia dellos, de dia, en dia, con esperanza de llorarlos, en la enfermedad, en la vejez, o en la muerte, quan ciego, y quã engañado viue. Para conseguir este intento, lo primero, conuene suponer, que yo no lo he aqui con el que se conuier- sea a la hora que el quisiere, pues en qualquiera hora es posible se conuierta, y quando se conuirtiera a la hora de la muerte, mi anima con la suya: no lo he, sino cõ el que dilata su penitencia, hasta esta hora: a esse digo que viue engañado, y ciego, porque aunque Dios nos tiene prometida su misericordia en qual-

Christo S. N. fue crucificado

372

qualquier tiempo, y para qualquier tiempo, no nos tiene prometido qualquier tiempo, antes nos tiene requeridos y auisados, que a de venir a traycion, a la hora de nuestro mayor descuydo.

Lo segundo, ha se de suponer, que yo no lo he aqui con hombres que son brutos y seculares, sino con aquellos a quien Dios hizo tanta merced, que les dio vn entendimiento claro, disciplinable, que aduier- te, y considera el bien, y el mal; y si no da a cada cosa su lugar, da le al menos su nombre, y no llama bien al mal, y mal al bien, como aquellos a quien llora el propheta Esayas. Antes conociendo que vã errados, juzgan por saludable consejo el emendar se. Mas por la presente dificultad, nacida de vna mala costumbre, remiten la enmienda para otro tiempo: en que ni los contentos que agora gozan, ni los que esperan gozar, les ambaracẽ, ni atoruen.

Hablando, pues, con vn hombre desta traça y condicion. O fias que entõces te dara Dios mayores golpes al alma, y te acudira cõ mayor fauor y gracia; y esso, yo no se por que es por ventura, porque le tendras mas ofendido, y enojado? Lo vno, porq auras multiplicado mas ofensas; lo otro, porque auendote llamado tantas vezes, no has querido responderle? Pues a tiempo llama Dios a la puerta de tu alma, que cõ uenientemente le podrias abrir, y responder, porque sabe el como se ha de llamar, y el quando se ha de

llamar. Tu llamas a la puerta de tu amigo, y como no sabes quando duermes, o quando vela, vnas vezes llamas paso, y no te oyẽ, porque es muy grande su sueño: otras vezes llamas rezio, y esta tu amigo velando, y aun asido del cerrojo espera a que toques a la puerta. Mas Dios sabe en que, y qual disposiciõ estas al tiempo que llama a la puerta de tu alma, y si tu sueño es grande, o pequeño, qual boz oyas, y qual nõ. Y así y guala y mide su boz cõ tu necesidad, para que puedas despertar si quisieres, y sino te buel- uas del otro lado. Este es el tiempo de la visitacion, q por no conocerle Hierusalem, hizo dos fuentes de los ojos del Señor, diziendo; *si cognouisses et tu*. O ciega Hierusalẽ, si conocieras el biẽ que te ruega, y llama, tu lloraras (dize S. Hieronymo) las lagrymas q yo lloro. Pues por auer menospreciado a Dios, q te ha dado bozes, todo el espacio de tu vida, esperas que a de acudir cõ mayor misericordia a la hora de tu muerte? San Augustin nuestro padre, dize q tiene Dios vn castigo feuerissimo, para los desmemoria- dos, y olvidadizos del bien q siem- pre les hizo. Que como ellos se olvidarõ de Dios en la vida, Dios se oluida dellos en la muerte. Y en otro sermõ, dize, q la penitencia que vno haze quando muere, teme que tambien se muere. Y san Gregorio dize, que auisen los q gozan de sus fuerças, y de su salud, que si pudiẽdo no quieren seruir a Dios, quã quando quisieren, no podrã. En los

Augu. ser.
de innocen-
tibus. Et
ser. 57. de
tẽp. et. 58.
Et Psalm.
102. Ver. 8
Gregor. 1.
part. pasto.
admon. 13.

Cap. XXVII. De como

Prover. 1. Proverbios pinta el Espíritu de Dios, vna gente perdida, y desuergonçada, y dize que los llamo a bozes, y que no le respondieron, y q̄ les hizo señas con las manos, y que no le miraron: y que hizieron mofa, y desprecio de sus cōsejos y auisofos. Iurofela Dios. Quando viere venir (dize) sobre ellos la muerte repentina como tempestad. (Y dize repentina, porque no ay mas fiero, ni mas espantoso linage de muerte, que la q̄ viene arrebatada, y sin p̄suar (como dize Quintiliano) Entoces me reboçare dize Dios, y me disimulare, y hare burla, y mofa dellos. Daranme bozes, y hare del fardo: llamaranme con las manos, y hare del ciego.

Quinti. in
declama.

Dira alguno: Moço soy, y Dios misericordioso, sufrirame hasta q̄ yo llegue a viejo: entoces tendre mas despierta la volūtad, mas defenagado el entendimiento. Esos son los terminos perētorios de los que trapea su cōuersiō y penitēcia, de dia en dia. Aristoteles escriuió vn libro de la vejez, Galeno, y Hipocrates vn tratado: todos ponen las condiciones desta edad: y ninguna ay de todas ellas, que no sea mucho menos poderosa, para persuadir el amor de Dios, que qualquiera condicion de la iuuentud, y primera edad. Porque de la culpa repetida muchas vezes, se haze mala costūbre. Y la mala costūbre, como dize Aristoteles, es otra naturaleza. Y añadiendo, yerro a yerro, como dize San Augustin, viene el hombre a hazer vna cadena en

que se captiua, y se aprisiona. Por que de la volūtad, y del desseo repetido, se viene a hazer costūbre y de la costūbre, necesidad. Y llama necesidad, vn linage de fuerza appetecida, vnos grillos voluntarios, vnas prisiones queridas, que tienen captiuo al miserable del hombre como al halcon las piquetas. En aquel language, de que vso Dios en el Exodo, hablando con Moyses: *Ego in durabo cor Pharaonis*. No se ha de entender que puso Dios, mas que la permission, porque la dureza de el pecho de Pharon procedia de que por vna parte, con nueuas culpas, por otra, cō los milagros, como la tierra arenisca, cō el agua se yua endureciēdo mas. Por esto dixerón los satrapas de Philistin, a sus ciudadanos, *Nelobduretis corda uestra, sicut in durauit Pharaon cor suū*. No endurezcays vuestros coraçones, cō los milagros que haze Dios, y su arca entre vosotros, como Pharaon. Pero dixo como noto San Augustin. Yo endurecere el pecho de Pharaon; porq̄ es estilo de la Escripura, atribuyrlo todo a Dios, el allegarnos a si, y el desuiarnos de si, porq̄ su gracia nos allega, y al saltarnos, nos desuia. Por esto la peticiō penultima del Padre nuestro. *Et ne nos inducas in tentationē*, se romanceo por cōueniētissimas palabras. Y no nos dexes caer en la tentaciō: porque es verdad catolica, que Dios no nos tienta, los enemigos de nuestra alma nos atan a estos laços, y nosotros los buscamos muchas vezes:

y por

Christo S. N. fue crucificado.

373

y porque si la magella diuina no nos preuene con su amparo, caeremos en qual quier tentacion pedimos le, nos preuenga con su gracia sin la qual ningunas fuerzas nuestras son poderosas cōtra nuestros enemigos. De suerte, que esperat vn hombre a viejo para hazer penitencia, es locura y frenesi, porq̄ cada dia te vas empenando mas, y se van menoscabando, no solamente las fuerzas del cuerpo, sino del alma, cobrandolas mayores el demonio, y fortaleciendo mas su castillo y su omenage. En fin lo que no harias, tratando de la salud de tu cuerpo, lo pena de ser vn loco, no lo has de hazer tratando de la salud de tu alma. Que asno cae en vn pantano el dia de fiesta (dixo Christo Señor nuestro) que aguarde a leuantarle su dueño para otro dia? pues para leuantar vn asno es siempre tiempo, y no para leuantar vn alma?

Otros dicen: yo espero en Dios me dara vna muerte muy espaciosa y muy larga en que me pueda arrepentir de mis yerros, y sera cosa cierta el boluermē a Dios, y el conuertirme, porque viendo la necesidad presente, la muerte vezina, no sere tan ageno de iuyzio, tan enemigo de mi proprio biē, que no mire lo que tanto me importa, especialmente, que ayudará otras cosas que aora estornan y desayudā: porque auiedo de dexar por fuerza, los deleytes, los officios, las honras, y las haciendas, y otras mil cosas, sin las quales la vida humana

se passa con poco gusto, no cuydara el hombre sino de vn solo bien, que es el que espera. Esta cuenta esta llena de ignorancias y blasfemias. Lo primero tienes cedula de Dios, que te ha de llevar despatio, y que te ha de tener en vna cama muchos dias, no te has acordado de hazer vna vez, si quiera en la vida, la plegaria que hazen los Christianos cuerdos, cada dia. *A subitanea, et improuisa morte, libera nos Domine*: y esperas q̄ te ha de dar muerte muy espaciosa, y muy larga? Lo segundo, quien dio a la calentura, o a qualquier otra enfermedad, o a los miedos de la muerte, fuerzas para conuertir tu volūtad, no lo acaba contigo tu Dios, q̄ te haze promessas tan soberanas y diuinas, y acabara lo la congoja de tu mal, el peligro en que te vees, y el medico que te anuncia tan tristes nueuas. Vn peligro grande turba el sentido, roba el consejo, destierra la prudencia, menoscaba la atencion, pone al hombre en vna agonia miserable, y en vna penosissima congoja: vna calentura rezia causa sed, engruesa la lēgua, alborota el iuyzio, desuanece la cabeça, da quebrantamiento, de cuerpo, pesadumbre de ojos, amargor de boca, memoria de fuentes frias, ansia de beuer, y de hartarse. Estos y otros muchos males causa el peligro y la calentura. Pero arrepentimiento de auer ofendido a Dios, desseo del cielo, temor de las penas eternas, amor de Dios, desamor de las criaturas, no se hallara que tal pueda, en quantos

Aaa 5 tos

Cap. XVI. De Como

ros libros escriuio Auiceno, Gale-
no, Hypocrates, y todos los medi-
cos del mundo: antes la hora de la
muerte es la hora de mayor flaque-
za de todas las horas de la vida: *Nō
est in homine potestatem prohibere*
Eccle. 8. spiritum. Dize el Ecclesiastes: *Nec
habet potestatem in die mortis.* Dos
cosas, la vna no puede detener el al-
ma vn solo punto, en llegando el
del partir, aunque tiren del, las la-
grimas de la muger, los alaridos de
los hijos, las diligencias de los me-
dicos, los exorcismos de los sacer-
dotes, las Ledanias de los Religio-
sos, el amor general de las cosas de
esta vida, no le detendran vna so-
la hora, porque pulo Dios vna
raya, que en passandola acaba el
hombre la vida. La otra, *Non habet
potestatem in die mortis:* Es dia de la
flaqueza del hombre: no tiene fuer-
ças, ni manos, mal puede hazer ha-
zañas. Bien pudiera Christo Se-
ñor nuestro reseruar para la ho-
ra de la muerte muchas cosas de las
que hizo en la vida: conuiene a sa-
ber predicar al pueblo, hazer mila-
gros, instituyr Sacramentos, ele-
gir Apostoles: y nadie pudiera ha-
zer esso como el, porque era señor
de la muerte y de la vida, y taffo, el
quanto, el quando, el como de su
pulsion, y tormento. Pero quiso
que para entonces estiniesse he-
cho todo, no por si, sino por ti, pa-
ra enseñarte, que pues no puedes
escoger muerte, o tiempo para mo-
rir, pues quando la llamas huye, y
quando la aborreces viene, no te
dexes llevar de vna esperança trá-
posa, dilatando el conuertirte para
la hora de la muerte. Quando vna
flota, se parte de repente, por auer
se leuado viento prospero, al q̄
coge desapercibido, haze infelice
viage: porque las cosas necessarias
para vna nauegacion, donde se te-
men tempestades, y tormentas, y
collarios enemigos, son muchas, y
no puedē prouerse en poco tiēpo.
Asi al que el viento de la muerte
coge en el descuydo de la vida, ha-
ze jornada miserable, porq̄ las co-
sas necessarias para camino tan lar-
go, y tã peligroso, son muchas, y no
puedē prouerse conueniētemēte,
en tiempo tã embaraçado y corto.
Asi duda san Augustin de la con-
uersion del hombre en aquella ho-
ra, no de la presumida, para otor-
garle la absolucion, y sepultura, si-
no de la verdadera: porque parte el
miedo de la muerte, nacido del mal
pleyto de la vida, parte el dolor, y
tormento de dexar generalmen-
te lo que ama, roban a vn hombre,
de fuerte, y le embaraçan, que no
se leuante el alma a tã generosos ar-
repentimientos, y propósitos, co-
mo en la penitencia se requieren.
El que tuuiesse vna gran cuenta q̄
dar, y tuuiesse vn cabo de vela, tan
corto que se quemasse los dedos,
muy mala cuenta daria. A Ezechias
dio de plaço Dios vn dia, y con te-
ner tan buena cuenta le parecio
corto el plaço, y lloro, porq̄ en es-
pacio tã breue, por fuerza ha de at-
tropellar el hombre las cosas del al-
ma, o las del cuerpo. Quando assom-
bro Dios a Senacherib, y a los su-
yos,

Christo S. N. fue crucificado. 374

4. Reg. 6. Yos, que estauan sobre Samaria, fue-
tan grãde su sobresalto, y su pries-
sa, que arrojaui los vasos de oro, y
plata, y los vestidos preciosos: Esta
liberalidad le acontece en la muer-
te al hombre de mala vida, que as-
sombroado dexa sus bienes a quien
no se lo agradece. Y como la moça
que quãdo da la plegaria no ha fre-
gado, se da tãta priesa, que por lim-
piar vn plato quiebra quatro: Asi
por hazer buen testamento, haze
mala confesion, y por acudir a las
mandas, dexa de pagar las deudas.
Todos son engaños de muerte no
aperecebida. De suerte, que reser-
uar para la enfermedad tantas co-
sas, es engaño. Demas dello, en el
discurso de tu vida te ha embiado
Dios diuersas enfermedades, y qual
quiera dellas pudiera ser la postre-
ra: y es grande argumento de q̄ en
ninguna dellas te couertiste deue-
ras, la facilidad, y el gusto con q̄ en
passando el peligro de la muerte, te
boluiste a la mala costumbre de tu
vida, sin sentir dentro de tu pecho
los tragos amargos, y las discor-
dias y barajas que suele sentir el q̄ pa-
sa del estado de la gracia al d̄ la cul-
pa. Porque sucede a la mala conciē-
cia, lo q̄ a vna serpezilla, q̄ tiene as-
sogada la cabeça a su cobeçuela, y
en sintiendo ruydo se esconde, y se
retira a lo mas secreto della: mas en
passando el ruydo, torna a assomar
la cabeça: Asi la mala conciencia,
y el desseo de aqueſte figlo, con el
ruydo de la muerte, mortaja, y se-
pultura, escóde: quãto se puede: pero
passado el peligro, buelue a sacar la
cabeça. Y parecele al hōbre, q̄ ha yã
borrado del pecho, los propósitos
antiguos, mas añadese, que alli estã
aunque escondidos. Muchos (dize
San Matheo) diran el dia del juy-
zio: Señor en tu nombre lançamos
demonios, prophetizamos, hizimos
milagros: y respōderales Dios, *Dis-
cedite a me qui operamini iniquita-
tem.* Duda San Hieronymo como
se puede verificar, el obrar estos
malos, llamando a bozes a Dios, y
dize: que aunque la obra exterior
parezca santa: en lo intimo del co-
raçon tan aficionados se estan a la
criatura como antes. Y haze argu-
mento grande desta verdad, el que
recibio los Sacramentos pensando
que se moria: Y auisado de los me-
dicos, que ya no tiene peligro, se
hallo en los pensamiētos antiguos
q̄ solia: Que es cosa dificiliosa, pen-
sar que tan facilmente boluiesse a
Dios las espaldas, o que ha llorado,
y gemido? Es que la agonía que pa-
dece le haze que se ayude de qual-
quier cosa como el que se ahoga,
que asse de vna espada, aunque le
fiegue las manos. La historia d̄ An-
tiochō, tambien es grande argumē-
to de lo que vamos diziendo: Y dex-
ando a parte las tyrantias, y cruel-
dades que vso con la gēte Hebrea,
el estrago que hizo en Hierusalem,
y en su templo, las blasphemias, ar-
rogancias, y soberbias, que no cu-
piē o jamas en otra boca: Y dexado
a parte la justicia severissima de
Dios q̄ subitamente cargo tanto la
mano en sus dolores, q̄ le hizo mal
grado suyo entender, no podia vn
hombre

hombre mortal correr lanças pare-
jas con el cielo. Tratando de su po-
tencia, veremos en ella seys cosas,
que todas ellas eran señales bien
aparentes de arrepentimiento ver-
dadero. Lo primero, cōfesso era ju-
sta cosa conocer vn hombre a Dios
por Señor suyo, y Dios suyo, y que
era locura vn hombre mortal tener
pensamientos tan altos como Dios.
Lo segundo, hizo promessas, y vo-
tos, de hazer a Hierusalem libre de
tributo, como a Athenas, de fauo-
recer a sus ciudadanos, de tenerlos
por amigos, de reparar el tēplo pro-
fanado, y destruydo, de enriquecer
le con las mejores joyas de su reca-
mara, de hōrar a sus sacerdotes. Lo
tercero, q̄ se convertiria al Iuday-
mo, y seria publico pregonero de
Dios, de sus justicias, y de sus mise-
ricordias. Lo quarto, que como pe-
regriño visitaria la tierra santa, y
la mediria toda a pies, para satisfac-
cion de los agrauios que le auia he-
cho. Lo vltimo, que siempre pro-
fessaria estrechissima amistad con
la nacion Hebrea hasta la muerte.
Esto dixo el tyrano con tantos ge-
midos, y solloços, que quien le vie-
ra pensara estaua verdaderamente
arrepentido. Y añade el espiritu de
Dios, por cortapisa de sus lagrimas
y oraciones: *Orabat celestus Domi-
num misericordiam, quam non erat
consecuturus*: Son lagrimas de tyra-
no, que misericordia han de alcan-
çar? De suerte, que dilatar hasta la
hora de la muerte la penitencia es
locura.

No es menor locura, esperar que

a la hora de la muerte has de sentir
menos el despedirte de los bienes
desta vida, porque la Philosophia
que experimētamos cada hora nos
enseña, que aunque vna larga au-
sencia es polilla del amor, porque
con la nueva noticia de cosas, se va
vn animo lastimado, olvidando po-
co a poco de las llagas recibidas en
presencia: Pero el despedirse no so-
lamēte no apaga los fuegos de vna
aficion, antes los sopla, y los encien-
de: de suerte que si se auian engen-
drado algunos frios con la cōtinua
conuersacion, en los trances postre-
ros de vna despedida triste, son bra-
sas del coraçon, y van las soplan-
do los sentimientos, y ternuras del
partir, hasta que leuantan llamas, q̄
duran muchas leguas de camino, y
mucho tiempo de ausencia. Por es-
so se escusan de despedirse, al tiem-
po de la partida, los que de veras se
aman: porque conociendo la fuer-
ça de la aficion, en aquel passo, y el
estrage que haze en vn pecho que
quiere bien, no se atreuē a esperar-
le. Y así dixo el otro Rey, muy gor-
do, y muy calado cō los bienes de
esta vida: *siccine separat amara mors?*
Que tan amarga cosa es el morir?
Quien tal penitara? Y no es allí el
tormento mas fiero el dexar las ri-
quezas, que si vn hombre en el es-
pacio de la vida siente el perderlas,
es porque ha de passar con pobreza
lo que le queda de vida. Mas quan-
do muere, como no son menester,
no es el dexarlas lo q̄ le duele, y la-
stima, lo que siēte es partirse de lo
que ama, y despedirse de lo q̄ ado-
ra. De

ra. De suerte que nunca el animo
asistarde en la aficio de la cosa que
ama, como quādo se despide, y nū-
ca esta mas impossibilitado para a-
mar cosa contraria de la q̄ ama, Siē-
do pues cosa forçosa para amar a
Dios en aquella hora, aborrecer e-
ste siglo, es locura esperar, que en
aquel pūto le hemos de perder ge-
neralmente el amor, y se ha de ve-
stir nuestra alma de nuevo amor.

Demas de esso, dezir: yo quierre
conuertirme, yo me conuertire en-
tonces, no haziendo menciō del sa-
bor, y de la misericordia diuina, no
diziēdo: Si Dios me fauorece y me
socorre, es blasfemia: que mas dixe-
ras si fueras discipulo de Pelagio?
No tienes valor para pronunciar
el nombre santissimo de Iesus; con
la reuerencia y piedad q̄ se requie-
re, y tēdrasle al tiempo que tu esco-
gieres, para limpiar tu pecho de tā-
tos vicios? Para sacar las rayzes de
tan antiguos amores: para romper
las prisiones de vna costumbre tan
larga, para boluerte a Dios y amar
le, con tantas veras, que si todos los
deleytes ymaginables se te ofre-
ciessen por largo plaço, y pacifica
possession, no acabarian contigo
por vn solo momento los gozas-
ses. De suerte, que quando mucho,
ha de dezir: yo quierre, porque Dios
querra, y me fauorecera, y me dara
mayores golpes al alma, aunque
has de reparar, en que Dios quiere
aora, y te ruega, y te importuna, y
tu no quierres: y que porque no le
abrio la Esposa quando la llamaua
no le hallo despues, quādo le que-

ria: Mas diras q̄ con todo esso espe-
ras. Y si fuesse así como lo presu-
mes, venturosa seria tu suerte: Pero
veamos, esta en tus manos la balan-
ça de los llamamientos y de las bo-
zes de Dios? Eres la aduana de sus
secretas inspiraciones? tanta expe-
riencia tienes en medir, y tantear
los iuyzios de su infinita sabidu-
ria? que sabes dara otra boz mayor
a aquella hora? no conoces tus pro-
prios pensamiētos, y quierres saber
las traças y los consejos de Dios.
Que seria si esta noche en que ha-
zes esta cuenta, fuesse la vltima de
tu vida? Y pues es caso posible,
haz cuenta que passa así, y q̄ Dios
te da vna boz muy grāde, y no por
esso estaras tan duro a la mañana,
como antes? Luego tu ymaginació
es falsa y engañosa?

Demas de esso, fiar de la misericor-
dia de Dios para enmendarte, en
qualquier sazon y demasia de pe-
cados, es sanissimo consejo: pero
fiar della, y alegrarla, para dilatar la
penitencia, y para multiplicar nue-
uas culpas es blasfemia, como lo no-
ta san Augustin, sobre el Psal. 51.

Con vn argumento haze el de-
monio gran daño a muchas conciē-
cias malas, y parece q̄ las tiene cō-
cluydas, y medio desesperadas: Cō-
uiene a saber, si estoy precito, me
tengo de condenar; si estoy prede-
stinado, me tēgo de saluar, viua co-
mo viuiere. Y aunque les parece a
muchos, que esto no se deue predi-
car por la razōn q̄ da S. Augustin, *Aug. de do-*
q̄ podra ser q̄ oyēdo muchos perdi- no perse-
dos esta doctrina, sean peores, con ucran,
todo.

Cap. XXVII. De como

todo esso tengo de barruntos q̄ al mismo S. Augustin, le parece se de ue predicar esta doctrina, aũq̄ algunos no la entiendan, porq̄ sin duda ay muchos, q̄ sino caen con este arguemento, titubean, y otros muchos en quien vemos con los ojos, q̄ por no saber respõder a esta dificultad, ni tratan de enmendar la vida; ni de hazer obra buena, como el mismo san Augustin lo cuenta, de vn religioso de su mismo monasterio. Y así digo q̄ aũq̄ es verdad de Fe, q̄ el predestinado se ha de salvar, y el precito se ha de condenar: Pero la causa inmediata de tu perdicion, y de tu infierno, no es otra, sino tus culpas. Esta es la razon, porque las vezes que la Escripura, habla del cielo y del infierno, no trata de la predestinacion, ni de la reprobaciõ sino de solas las obras. *Reddet unicuique iusta opera sua*, dize san Pablo: Quando el rico auariõto, pedia agua del parayso, no le respondio Abrahã: Hijo mira que penas por reprouado en esse mal, Lazaro goza por predestinado deste bien: sino mira que viuiste vna vida muy harta, y muy holgada, y Lazaro la viuio muy triste y muy hãbienta. Demas de esso, quando tratas de otro negocio, fuera de este, aunque cres que ha de ser infaliblemente lo que Dios quiere que sea, hazete fuerça este arguemento, para que te estes mano sobre mano esperando se cumpla la diuina voluntad. Quãdo quieres yr a recrearte al jardin, o quieres comer tal manjar en tal sala, o en tal mesa disputas contigo

misimo, y cõcluyes. Pues en esso fiã de ser lo que Dios quiere que sea: no es menester cuydar de esso. Quãdo adoleciste y te abraçaua la calentura, bien vias que auia Dios, fiauas de sanar, o de morir, mas no por esso dexaste de llamar al medico de mas experiencia y fama? Quando te apreto la hambre y la necesidad dexaste de pedir prestado a tu vezino, padeciendo quiza mas empaço de pedirlo, que el tuuo de contento en prestarlo. Pues si en ninguno otro negocio de la vida temporal, te passa por el pensamiento guiar tu industria y tu diligenciã por vn discurso tan loco: mayor lo cura sera filogizar así en las cosas de la vida perdurable. Mas caso q̄ estes predestinado para el cielo, y q̄ a la hora de la muerte te aya Dios de perdonar la perdiciõ de tu vida: no es mejor (dize S. Augustin) q̄ te aya de perdonar a aquãlla hora, cõ muchos seruicios, y cõ muchas obras, que te aya de perdonar a premiar, q̄ cõ muchos deservicios y culpas, q̄ te aya de perdonar? Procura pues hazer tales obras en la vida como querrias auer las hecho a la hora de la muerte.

Todo quanto hasta aora hemos dicho, se endereça a vna cõclusion moralmente verdadera: Cõuiene asaber: qual la vida, tal la muerte. La culpa es madre de la muerte, y la preñez desta hija desdichada, dura desde q̄ nacemos, hasta q̄ morimos: y de tan mala madre, q̄ es peor que el demonio, y q̄ el infierno, q̄ hija se ha de esperar? Innumerables fueron

muerte de Christo S.N.

376

con los pecadores que Christo Señor nuestro perdono en el discurso de la vida, ramera, adultera, publicano, mas a la hora de la muerte, vno solo: Vno paraq̄ nadie desespere: Pero solo paraque nadie haga ley, ni funde esperanças locas. Si vno dixesse, quiriendo enterrar a fulano, dio voces desde el ataud, y viuio mucho despues: yo quiero esperar essa vctura: O si se partiese a Roma sin blanca, fiado que otro se hallo vn bolsõ en el camino, lo tendriades por loco. Esse es el frenesi de los que reseruan la penitencia para la muerte, fiados de la ventura del ladron, siendo tan sola que con aquellas circunstancias no se vera otra vez de aqui a que el mundo se acabe. *Plorans plorabit in nocte*: Dize Hieremias en sus Trenos, lloro (dize) Hierusalẽ, sin cesar de noche, y no vuo quien la cõsolasse. Donde dize San Hieronymo: Si llorara demañana, fueran las lagrimas de prouecho: pero de noche no es mucho, no halle quien la consuele: Por esso: *Nedo moreris in errore impiorum*: No te detegas mucho en el error de los pecadores, sino confiessate antes de la muerte, porq̄ del muerto, no ay que esperar cõfession: Y porq̄ pudiera alguno dezir: Claro esta q̄ la cõfession en el muerto, no es posible: *Qui non in fernus confitebitur tibi, neque mors laudabit te*: Porq̄ no os cõfessara Señor el infierno, ni la muerte, como dixeco Ezechias, y Dauid: mas podrase vno confesar ya q̄ esta desafiuziado de la vida, quando ya se

llega la hora de la muerte. Añade, *Viuis & sanus confiteberis, & laudabis Deum*: No solamente importa para la cõfession, que estes viuo, sino sano, *A mortuo quasi id est a quasi mortuo*: Del casi muerto, no se ha de hazer mucho caso, q̄ aũq̄ en todos estos lugares se trata a la letra de la cõfession de las alabãças diuinas, se puede muy biẽ acomodar a la cõfession de nuestras culpas: *Aug. ser. 8* y así lo dize S. Augustin nuestro padre muchas vezes: *Preciosa in conspectu Domini mors sanctorum eius*: La muerte del justo es cosa preciosa en los ojos de Dios, y cosa de tanto precio no os la ha de dar Dios de balde, ni teneys paraque presumir, q̄auiedo si do la vida de pecador, ha de ser la muerte de justo. Si por vn camino (dize San Gregorio) no se va sino a vn lugar: al que vemos yr por el muy despacio, no es graue temeridad, despues de auerse desafiado: recido, presumir q̄ ha llegado, y q̄ esta alla. Así al q̄ lo mas de la vida vemos yr por el camino anchissimo del infierno, no es grãde temeridad despues de muerto, presumir q̄ ha llegado, y que esta alla. Admirome (dixo Cicero) q̄ no remas los sucesos de aquel cuyas costumbres imitabas. Beda sobre aquellas palabras: *In pass. diu. manus tuas domine comendo spiritum* cap. 19. *meum*: Dize que fue hazer donaciõ de su alma, antes que saliesse del cuerpo. No porque el Señor ya no la tuuiesse hecha, sino por enseñar al hombre, a que la haga cõ tiempo, pues le esta esperando aquel de quien el mismo Señor dixo: *Venit princeps*

Becl. 17.

2. al. 38.

2. al. 6. 2.

Cap. XXVIII. De la cruz y

princeps mundi huius, & in me non habet quidquam. Y sera grande ventura q̄ le podamos dezir, todo esta dado. Y como la donació entre viuos es mas fuerte y mas segura: Así es mas segura la penitencia en la vida que en la muerte. San Augustin sobre aquellas palabras: *In quo corrigi adolescentior uiam suam*, dize: que señalo la edad en que vn hombre se ha de enmendar, y corregir.

Aug. Psal.
143.

Cap. XXVIII. De la cruz, y muerte de Christo Señor nuestro.

Dieronse gran priessa los Iudios a crucificar a Christo Señor nuestro, porque quando cayo con la cruz en la calle de la amargura, tuuieron miedo se le auia arracado el alma: y esta fue la ocasion q̄ alquilaron a Simon, de quien dize San Marcos, fue padre de Rufo, y Alexandro, no tãto por hazer historia de su genealogica, quãto por la hõra destos dos hijos, que se cree fuerõ del numero de los discipulos del Señor. De los soldados, ninguno quiso tomar acuestas su cruz, por menosprecio: de los Iudios, ninguno quiso tocalla, por escrupulo: Y recelãdose de q̄ Christo no muriese, antes q̄ passasse la afrenta, y maldiciõ, q̄ tanto auian deseado: cogieron a Simon, q̄ venia de su alcaria, en señal de q̄ el pueblo Gentil, dexados los ritos agrestes, y campesinos, auia de seguir con gusto las pi-

ladas de la pasiõ del Señor: y q̄ quãdo no fuera el Iudio, auia de auer muchos de los estraños q̄ despues de Christo, pusiesen la cruz sobre sus ombros: segũ lo que auia dicho antes Christo: El q̄ quisiere seguirme, *Tollat crucẽ suã, &c.* Llegando pues al Caluario, desnudandole, q̄ fue la tercera vez, le tediẽro sobre el madero de la cruz, tirãdo de fuerte el cuerpo viuo, como se estiran las telas en los telares, o como se suelen estirar las pieles de reses muertas, q̄ las hazen alargar, y dar de si. Ya esta puesta en la mela la moneda de nuestro rescate. Ya la justicia diuina se da por cõteta y por pagada, y la obligaciõ q̄ tenia el demonio contra el hombre queda rota y cancellada. Traspassaron las manos que auian hecho tantas maravillas, cõ clauos agudos, y los pies que diẽrõ tantos passos por el remedio del hõbre. Fue fierissimo el dolor deste tormento, porque como en las manos, y en los pies, el sentido del tacto, esta mas viuo: asì la pena del sentido es muy mayor: y como en los pies, y en las manos es el concurso, y el remate vniuersal de los nìeruos, fue vniuersal el dolor de todos los miẽbros de su cuerpo. Gabriel en vn sermõ de la pasiõ del Señor refiere, que vna persona deuota deste mysterio, pidio a Dios le reuelasse qual fue el mayor dolor de sus dolores: y le fue reuelado, q̄ quando le estendieron sobre la cruz. Dõde considera Sã Buena Ventura, que auiendo clauado la vna mano, no alcançando la otra al barreno que

Li. Medit.
Christi
Si. c. 78.
tenia

muerte de Christo S.N.

377

tenia hecho en la cruz, le tirarõ cõ cordeles, hasta desencajalle los huesos de su lugar. Despues para redoblar los clauos, dize doctores deuotos, que trastornaron la cruz, dexãdo debaxo della el cuerpo santissimo, pegado con los huesos, y las guijas del Caluario, que es lastimoso pensamiento. En erbolando luego aquella vadera celestial, y leuãtandola en el ayre, fueron tan grandes las bozes, y alaridos de la muchedũbre de gẽtes que alli estauan, que las aues si passaran por el ayre, fuera muy poco caer muertas. Ya la serpiente de metal, leuantada en vn madero, sana los mordidos d las fierpes de los vicios. Ya el diuino Moyses tiene las manos en alto, y van los enemigos de vencida. Este fue el mayor tormento que jamas passo hombre en esta vida. Lo primero, la vengança y cõfusiõ, q̄ fue grandissima, los pensamiẽtos, y las angustias de su alma. Porque aunq̄ en las reuelaciones de Sãta Brigida, se lee, q̄ estando enclauado Christo Señor nuestro en la cruz, vno de los que alli se hallaron, mouido de vna honestidad piadosa, le cubrio con vn velo por medio del cuerpo, antes q̄ le leuantassen, como agora le vemos cubierto en la cruz: Y es cosa probable, porq̄ Christo Señor nuestro, aquello solamente padecio que quiso, y pudo ser, no quisiẽsse por la honestidad y la decẽcia pasar mas desnudez, de la que agora por la mesma razon nos representan sus imagines: mas el parecer comun de los santos es, que le crucifi-

caron generalmẽte desnudo, como Dios criõ en el parayso a nuestros primeros padres. Así le parece a San Ambrosio, San Athanasio, San Buenauentura, Ludolpho Cartujano. Y auiendo ya passado esta vengança en el lugar de los açotes, que fue publico, tãbiẽ es cosa probable, quiso passar aqui esta tristeza, y dolor, por cubrir nuestra desnudez, cõ la suya. Y si se mira a la crueldad de los Iudios, no lleva camino, sufrissen esta piedad, a la Virgen, ni a la Magdalena, ni a Sã Iuan, aunq̄ se hallaron presentes. Ayuda mucho a este parecer, la figura de Noe, q̄ plãto vna viña, y embriagado cõ el vino, quedo del todo desnudo, y mostarõ del sus hijos: La qual explica San Augustin nuestro padre, de Christo, elegantemente. Pues como tenia el cuerpo todo tan harpa do, y estaua colgado aquel diuino dosel, de los tres clauos. Si se carga sobre los pies, queriẽdo dar al cuerpo algũ descãso, recibe sumo dolor: Si haze fuerza en los brazos, para sustentarse en ellos, rompese mas las heridas d las manos. Si arrima la cabeza a la cruz, lastimanle de nuevo las espigas. En fin fue vna estampa del tormẽto del infierno, porq̄ como en el infierno no ay miẽbro ni sentido q̄ no tẽga su particular tormento: así en Christo, roto, y deshecho en la cruz, no vuo miembro ni sentido, que no tuuiesse su particular tormento. Y esto quiso dezir el Psalmo: *Di numerauerunt omnia ossa mea.* No vuo hueso en mi cuerpo, que no pudiesen contarle.

Amb. l. 10
in Lucan.
Atha. ora.
de pass. &
cruce dñi.
Bonau. li.
medit. vita
Christi.
c. 78.
Ludolph.
2. p. uita
Chr. c. 63.

Aug. l. 16.
d. ciui. Dei
c. 2. & cõt.
Faust. 263.

Cap. XXVIII. De la cruz y

Dudan los santos porque escogio Dios muerte de cruz, antes que otro linage de muerte: las razones son muchas, y muy graues. La primera sea, porque Dios no vino al mundo solamente por Redemptor, sino por maestro, a darnos reglas de bien viuir, vna de las quales es, no temer donde no ay razon de miedo, ni de temor: y porque huiera millones de gentes en el mundo, que tuuieran animo para passar muerte por Christo Señor nuestro, mas no para qualquier linage de muerte: morir por Christo, esto si, pero quemado, esto no, atenezado, encubado, &c. Hizo Christo Señor nuestro la guia, como valeroso capitán, y escogio la muerte mas cruda, mas fiera, y desapiadada, que vieron jamas los siglos. Sāto Thomas, dize, que fue la mas triste, mas infame, y temerosa, que nadie passio jamas, por la afrenta, por la prolixidad, y por la fiereza del tormento: y que conuino la escogielle el Señor, para que el hombre menospreciasse no solamente la muerte, sino qualquier linage de muerte. S. Augustin nuestro padre dize, que es absolutamente, la peor de todas las muertes: porque es tanto mas dura, quanto mas dura, y mas despacio atormenta: porque vn ahorcado muere luego, mas vn crucificado, viue deseando la muerte, como el que esta en el infierno. San Iuan Chrysostomo dize, que abaxarse Dios a tomar forma de fieruo, fue caso inefable: el morir, fue mucho mas. Pero morir en la cruz, donde

por milagro, no moria sino vn esclauo, dexa atras la admiración y el espanto. Fue determinacion de tanto amor, que dexo aprisionado y captiuo nuestro amor. Y no solamente vno hōbres q̄ menospreciassen las vidas, sino las cruces, y los tormentos: *Sāti per fidē, &c.* Los santos de la nueva ley, por la Fe de Christo muerto, los d̄ la vieja, por el q̄ auia de morir (dize S. Pablo) Dierō cabo de cosas, mayores q̄ pudiera acabar la fuerza humana. Vnos vēciē rō reynos, como Moyses a Pharaō, Abraham a los siete Reyes, Josue a los Reyes de los Amorreos. Otros desquijaron leones, como David, y Sanson. Otros enfrenaron el impetu de las llamas, y de los hornos encēdidos, como los tres niños en Babylonia. De la nueva ley fueron innumerables, los q̄ pudiēdo huyr de los cepos, y cadenas (puniēdo en saluo las vidas) no quisieron, escogiēdo antes las prisiones, y las muertes. Vnos morian en los potros, como los siete hermanos Machabeos: *Alij ludibria passi*, como las niñas vergōcosas, lleuadas a los burdeles. Otros eran açotados, como San Pablo, y San Christoual. Otros aserrados por medio, como Elayas, a quiē Manasses hizo aserrar. Oeros tentados con dones, como Sāta Cathalina, de Maxencio. Otros se vestiā de cueros de animales asperisimos, como Elias, y el Baptista. Otros de filicios, hechos de los pelos de las cabras, como los monjes del yermo. Tratando Cornelio Tacito de la crueldad del Emperador Ne-

muerte de Christo S. N.

378

ron, dize, q̄ no se cōtēto cō auer echado fuego a Roma, sino con acusar a los Christianos, tomādo por medio este achaque, para acaballos a tormentos. A vnos sacaua al Amphiteatro, vestidos con pieles de fieras, para q̄ los alanos, y lebreles los despedaçassen. A otros assaua, a otros freya. Y entre otras muchas crueldades, dio en hazer hogueras de Christianos, q̄ desterrassen las tinieblas de la noche: y para esto dio traga como les breassen las vestiduras, y los cubriessen de pez, refina, y sebo, y q̄ estuuessen ardiendo como hachas la noche toda. Cō todo esto vno Santos, no solamente q̄ sufrian la fiereza del tormento cō paciēcia: sino q̄ se cōbidauā, ofreciā, rogauā, y prouocauan al tyrano. Haziendo memoria San Pablo, destos martyrios, y de la fortaleza cō q̄ los martyres los sufrian: en la epistola que escriuió a los Romanos, dize: *In his omnibus superamus*, el texto Griego dize: *super uincimus*: Donde nota S. Basilio, q̄ ay vencer, y mas q̄ vēcer, sufrir, y mas q̄ sufrir. Vencer, es salir al cāpo con vuestro enemigo, y mostraros mas poderoso, y mas fuerte. Mas que vencer, desafiarse, y encima de esto vencelle. A vnos martyres ponian delante el tormento, para que los asombrasse su fiereza, y deziā, lo dicho, dicho: y por aquella verdad, se dexauā morir. Otros, que se yuan a los mismos tyranos, y los desafiauan: y muchos lleuauā consigo, los instrumentos del martyrio, como dize Hieremias, quando sacó al pulpito la sarten, y las ca-

denas, como si dixera: frieme, y encépame: que es lo que dixo Ignacio: Yo desafiare a los leones, &c. Sō cosas que echaran por el suelo al pecho mas robusto, si la Fe no les diera animo, y brio. Pues para que los santos emprendiessen esto, y mas: y para q̄ ninguno desmayasse, y qualquier triste se consolasse, mirando el exemplo de Christo, que es su cabeza, determinado de morir escogio muerte de cruz.

La segunda razon, para dezirlos, como se ha de satisfazer por las culpas, pues siendo tantas, y tan graues, no ha de ser la paga en pajas. Siempre pide la justicia, que corra a vn peso, la culpa, y la pena. Y como el segundo Adam, vino a pagar los daños del primero, quiso que fuesse el castigo, por los passos del delicto: y que como en la ofensa del premio, los ientidos todos conspiraron contra Dios, los ojos, mirando que hermosa y deleytable a la vista era la manzana, el gusto, que buena era para comer, *Bonū ad uescendum*, el oydo, oyendo a Eua sus halagos y blanduras, el olfato, y el tacto, &c. Y si Dios arrojara aquellos sentidos al infierno, con su dueño, cada vno tuuiera su particular tormento, que en esto consiste la terribilidad, y la fiereza de las penas perdurables: Así viniendo Christo Señor nuestro a librarnos deste infierno, metiose en vn infierno de penas y tormentos: de fuerte que no huuo sentido que no tuuiesse su particular tormēto. Tuuo tormento en los ojos, porque de

Cap. XXVIII. De la cruz y

mas de las muchas salivas, y de la sangre q̄ caya de las espinas sobre ellos, y de la vergüenza que passo, de verse desnudo delante de tanta gente: Si miraua a los lados, via se entre ladrones, si adelante, via los instrumentos de su muerte, a los sayones que le mofauan, a su madre que le lastimaua mas el alma, que los clauos, y la cruz, si mirara al cielo, via que su Padre estaua sordo a sus quejas: padecio en el gusto, por que teniendo gran sed, no solamente de los muchos caminos que auia hecho, y de las estaciones que auia andado, del poluo que la muchagē te causaua, sino del largo ayuno, de los muchos tormentos y sangre deramada, con que el cuerpo sagrado quedo tan seco como vna teja. Padecio en los oydos, cō las voces de los pregoneros, cō las injurias que le dezia el pueblo, los soldados, los sayones, los principes de los sacerdotes, que por cebar el aborrecimiento que le tenian, auian ydo a verle crucificar: Ocupacion bien indigna de gente q̄ se preciaua de tã religiosa y santa. Vnos dezian, *Vah*, Es vna interjeccion, que usan los que mofan y escarnecen: y estaua prophetizada por Dauid en vn Psalmio: Dilatarō, dize, su boca sobre mi diziendo: *Euge, Euge*, q̄ es lo mismo muchas vezes: *Vah*: Ya destruye el templo de Dios, y le torna a edificar. Otros dezian: Si eres hijo de Dios, deziende de la cruz. Los ladrones, o por lo menos el vno: Si eres hijo de Dios, saluate a ti, y saluanos a nosotros. Los principes dezia, cō vn linage de admiracion, muy llena de cōreto: Caso extraño, que saluasse a otros muchos, y que no se pudiesse saluar a si: Todo su negocio era embuste y embaymiento. Padecio en el tacto, porque le quitaron las ropas al redropelo, que con la sangre de los açores, con el sudor y trabajo del camino, cō el peso de la cruz se le auian pegado al cuerpo, dexandole dessollado por mil partes. Padecio en el olfato, porque siendo aquel el lugar de las justicias, en vna ciudad tan grande, y tan populosa, donde cada dia auria muchos hombres justiciados, seria mucho el mal olor. Padecio en la memoria, reboluiendo tristisimos pensamientos. En fin, como en la creacion descanso al septimo dia, y en todas las criaturas hallo razon de contento. Si mira al cielo, ve su hermosura: si a la tierra ve la de la fuerza que la quiere: si a los Angeles, bienauenturados: si a los hombres, a su imagen, y semejança: A si ahora todo le da tormento, la maldad del pueblo, la cobardia d̄ los suyos, la traycion de Iudas, la sangre vertida, el poco fruto cogido, el aplauso general q̄ haziã todos a su muerte, el dolor de vna madre tan querida. Santo Thomas dize, que passo todos los linages de penas, y d̄ passiones, que vn hombre por la industria y malicia de los hombres puede passar, y sufrir: porque padecio en todas las partes de su cuerpo, en todos los sentidos de todas las personas, amigos, enemigos, conocidos, extraños, Iudios, Gentiles: en

Psalm. 24.

D. Th. 1. p. 1. q. 46. ar. 3.

muerte de Christo S. N.

379

fin en todo el bien humano. Y de mas de esso, concede, que fue el mayor dolor que hombre passo jamas, no de parte del tiempo, que esse fue breue, sino de parte de la intencio. Y su razon es, porque la grandeza del dolor nace, parte de las heridas, parte de la disposicion del que padece, que puede perceber, mayor, o menor dolor, ora sea, por ser la complexion mas noble, en la qual el sentido del tacto, es muy mas viuo, ora de la fuerza del pensamiento, y de la aprehension, inferior del alma, de la qual trae lo mas del tormento, y el dolor: Pues como las heridas de Christo Señor nuestro fueron de la piadadas, porque fue vna llaga de los pies a la cabeça: la complexion nobilissima, la fuerza del pensamiento absolutamente mayor, que la de otro hombre: si guese, que el dolor incōparablemente fue mayor. Y caso que comparado con la pena del sentido, q̄ padece las animas condenadas del infierno, y la que padeceran despues los cuerpos: y la que padecen las animas de purgatorio, sea menor: que en fin fin alli, la causa del dolor, y del tormento (que es el fuego) por ser instrumento de la diuina justicia, es de mayor eficacia, y de ordē superior. Mas de los dolores desta vida, ninguno lleugo jamas a este dolor: Por que aunque el tormēto de algunos martyres pudo parecer mayor, por yrtles cortando los miembros por todas las coyūturas poco a poco: Mas fuera de que ninguno es comparable a Christo Señor nuestro, en la

complexion, atencion, aprehension, tuuierō muchas ayudas de costa. A vno se le abria el cielo en medio de su martyrio, a otro le desbaratauan los angeles el tormento: Sin otros mil regalos interiores, que hazian a vn Lorenzo parecer rosas los carbonnes encendidos. Lo segundo, ponia los ojos en el premio, creyendo con esperança segura, q̄ aquella breue pena, auia de merecer gozos eternos. Lo tercero, porque Christo Señor nuestro les auia quitado la cobardia, y la flaqueza, y les auia dado su animo, y su determinacion. Mas a Christo S. N. faltarōle todos aquellos aliuios, y assi vino a ser el dolor, sin linage de consuelo. Siendo pues tanta la costa que ha puesto Dios de su parte, y tan poco lo que de la nuestra ay por hazer, grã torpeza, y brutalidad es despreciar thesoros tã preciosos, y tã ricos. Por esso el dia del juyzio, no ha de auer cosa que mas nos acuse, y nos condene, q̄ Christo puesto en la cruz. Iosue ya q̄ acabaua su officio, puso vna piedra grande dentro de vn arbol (q̄ nuestra vulgata llama encina: Los setenta interpretes, Therebinto) y dixo a todo el pueblo, en alta voz: Esta piedra sera testigo, y dara testimonio, de q̄ se os hã notificado los mandamientos de Dios, y de q̄ los auẽs oydo, y sera vuestro fiscal ante la justicia diuina, para q̄ ninguno pueda mentir, ni escusarse. S. Augustin nuestro padre, dize, que puso los ojos en otra piedra mas noble, arrimada a mejor arbol: Conuiene a saber, en Christo Señor

Iosue. 24.

Bbb 3

ñor

Cap. XXVIII. De la cruz y

ñor nuestro afido, y puesto en la cruz: Y que hizo alli el capitan valeroso vna como traça de lo q auia de suceder en el Caluario: y que las palabras q dixo al pueblo de Dios entonces, vienen mejor, al de aora. Este Dios roto, y deshecho en la cruz, ha de ser seuerissimo fiscal de la insensibilidad, y de la torpeza humana: Porque si se pesa lo mucho que passo Dios, lo poco q passa el hombre: lo mucho que le va al hombre, lo poco que le va a Dios: y que venga a sufrir Dios tanto, por lo que le importa tan poco, y el hombre haga tan poco, por lo que le importa tanto: es insensibilidad. A esto hizo San Pablo alusion, quando llamo a los de Galacia insensatos: *O insensati Galate*, que osaya puesto ante los ojos vna estampa de Christo crucificado, q osaya hecho vna descripción de sus tormetos, y muerte, como si le vierades espirar en el Caluario: y que auiendo comenzado bien, con buen brio, y con buen denuedo, a professar su seruicio, lo ayays dexado tan presto, han os dado hechizos por ventura: Pareciale caso imposible, sin hechizos dexar de amar a Christo Señor nuestro, y de seguirle.

La tercera, quiso vincular la hora y la gloria en el penar y sufrir, y q entendiessse el mundo, que a la medida de la pena, y sufrimiento auia de ser la hora, el señorio, y el descáso. A si humillose como dize S. Pablo, hasta la muerte de cruz, q era el linage d muerte mas triste, y mas infame, *vt in nomine iesu omne ge-*

nu flectatur, para que se le arrodillase el cielo, el suelo, el infierno, y toda lengua confiesse, que se le deue la gloria que goza a la diestra de su Padre. De suerte, q haziendo Christo Señor nuestro mayorazgo de su cruz, ya no le queda otra gloria al Christiano, de que poderle preciar, sino de la cruz. Esta es la causa, que San Pablo ninguna vez tra to de los mysterios de la Fe mas soberanos, y diuinos, despues de auer bolado por las mayores altezas de Dios, que no se derribasse al mysterio de la cruz, y rematasse alli su pensamiento, parece que no dexa do mysterio grãde en la Fe, que no tocasse, hizo epilogo de todos en la cruz, y dixo: *Predicamus Christum crucifixum*: Este es el tema de mis sermones, y cartas a los de Epheso, tratando de la ygualdad de Christo Señor nuestro, con el Padre: *Qui cum in forma Dei esset*: Que siendo tan bueno y tã rico como el Padre, no passandole por pensamiẽto que en esta ygualdad hurtaua lo que no es suyo, sino lo que por naturaleza se le deuia, &c. Estando robado de pensamiento tan alto, y tan diuino, se despeño hasta la cruz, *humiliavit semetipsum, &c.* A los Hebreos, disputando de la creacion del mundo, en que resplandecio el poder infinito, y la grandeza de Dios, alegando el verso del Psalmo, *Tu Domine in principio terram fundasti*: Y tocãdola cõ sustancialidad del hijo con el Padre. *Qui cum sis splendor glorie*: Eterno resplandor de la gloria del Padre, luz inaccesible, engendra da de

muerte de Christo S. N.

380

da de otra luz sin principio, y sin fin, expressa imagen de su subitancia, que no solamente crio las cosas todas, sino cõ solo el guiñar del ojo las gouierna. Delta cumbre se derri ba arrebatadamente a la muerte de la cruz: *Vidimus Iesum propter passionis mortem gloria, & honore coronatum*: Vimosle coronado de gloria, y hõra por la muerte d la cruz. Y parecio conuenia assi en el consejo de la Santissima Trinidad, que siendo el hijo autor de la vida, y de la salud de tantos, por medio de la cruz, *decebat*, que la misma cruz le hiziesse ilustre y claro, mas digno de reuerencia, y de amor. Por esto dize San Iuan Chrysostomo, que entonces se mostro hijo de quien era, declarando el lugar de san Iuã: *Vidimus gloriam eius, &c.* Y S. Bernardo, sobre todas las cosas (dize) te me hizo amable la cruz, y el caliz de mi Redempcion: tu hermosura grandete hazia muy amable, pero mucho mas tu cruz. S. Ambrosio dize, q la cruz es el trono real, de donde comẽço su reyno, y señorio, como lo tenia prophetizado David en el Psalmo 95. *Dñs regnauit a ligno*: que aunque esta palabra a ligno, no esta en nuestra vulgata, ni en el Hebreo, mas estaualo antiguamente, segun San Iustino martyr, que dize, la quitaron los hereges. Y San Augustin N. P. lee asì. *Dauid priesa los soldados, el pueblo, los sayones, que descendiesse de la cruz. No teneys razon* (dize San Bernardo) que esta en su silla, y tu trono. A los Colosenses, dize San

Pablo, *Delens quod erat contra uos chirographum decreti*: Chirographo, es la obligacion que tiene el acreedor con la firma del deudor, y esta fue la que Christo Señor nuestro borro en la mesa de la cruz, pagando de contado con el precio infinito de su sangre. Fue costũbre de muchas naciones, que alcançada la victoria, leuantase vna lança, o vn madero el vencedor, con los despojos del vencido, o vna tabla en que estuuiesse pintado el suceso de la guerra: Y esto era lo que se llamaua antiguamente tropheo. El hombre auia hecho por la culpa al demonio vna obligacion de su esclauo, con q quedo tan arrogante y tã soberbio, que nos daua con ella en los ojos cada dia: mas quedãdo aora vencido, leuãto Christo Señor nuestro el tropheo de la cruz, y colgo como despojos, la obligaciõ de sus brazos. Con esta vandera derribaron los Apostoles las aras y los templos de satanas. Y entre otras muchas cosas que signifíco el eclipse del Sol, pudo significar esta: Porq los dioses que mas los gentiles adorauan eran el Sol, Luna, y estrellas: Hieremias dize: que prdres, hijos, y mugeres andauan embaraçados para hazer vna torta que sacrificar a la Reyna del cielo, por quien entiẽ de la luna: o como leen los setera, a la milicia del cielo, por quiẽ se entiẽdẽ las estrellas. En el Deuteronomio, mando Moyses con rigor, que no se adorasse el sol. El sancto Rey Ozias destruyo la religiõ d el sol, los 4. Reg. 23 carros, y los cauallos que tenían

Ad Col. 2

Sic Tertul. cõt. Iude. c. 10. & 12. Lco. Papa ser. 4. pass. Domini.

Hier. 7.

Deute. 17.

Bbb 4

por

Cap. XXVIII. De la cruz y

por sus imagines. Iob haze plegaria entre otras muchas: Si jamas miro al Sol, ni a la Luna, besando su mano, que era la ceremonia con que los Gentiles le adorauan, como notó San Hieronymo. Ezechiel entre sus visiones, vio vnos moxuelos, con vnos ramilletes en las manos, hazer reuerencia al Sol. Donde la Esposa dize, en nuestra vulgata, a las hijas de Hierusalem: No os maravilleys que este morena, porque me ha tocado el Sol. La parafrasis Caldea dize: No me desprecieys por verme mas morena que solia, porque adore a la Luna, y al Sol. Son palabras de la Iglesia, a las demas naciones: No me desprecieys por verme mas morena que solia, porque adore al bezerro, como vosotros al Sol. Desuerte que fueron celebradissimos dioses, pues en levantando el estandarte de la cruz se escurecio el Sol, y la Luna, en señal de que el reyno de la ydolatria venia al suelo. Hasta entonces conseruo Dios el nombre que le auia dado Esayas, de escondido, por que tenia disimulado su poder, y todos sus atributos: Mas como en vn lienço, que antes estaua arrodillado, si se enclaua en la pared, o en vn tapiz que antes estaua doblado, si se descoge, se ven muchas cosas que antes no le podian ver: Así en la cruz se començaron a ver, y descubrir cosas que captiuaron muchos entendimientos, y voluntades humanas, y causaron grande espanto en el infierno. Así lo auia prophe- tizado Esayas en el capitulo decimo de su propheta: Quebraradize,

la olla con terror. Llama olla al cuerpo santissimo del Señor: Con la porcion que Daniel llama al cuerpo vayna, Platon vaso, Aristoteles instrumento, le llama Esayas cantaro. Haziendo quiza alusion a los cantaros de Gedeon, en que lleuaua los soldados vna noche las luzes escondidas, y quebrados los cantaros se descubrieron las luzes, causan- do grande espanto a la gente de Madian. Así quebrado el cuerpo santissimo, roto y herido de los pies a la cabeza, resplandecieron las luzes como sale el brocado, o tela de oro, por los golpes del raso, o del tercio pelo. En el capitulo tercero de Abacu, donde nuestra vulgata lee: *Cornua in manibus eius*, dize otra letra, *Splendor in manibus eius*. Resplandecio la justicia, por que fuera desta cruz, jamas se vio tal justicia. Es lo que dize el libro de la Sabiduria: Ben- dito sea el madero donde se hizo tal justicia. El amor, por que es vna vander- a de amor. Todas las naciones trayan en sus estandartes diuinas so- bertias: Los Babyfonios, vna paloma con vn cuchillo desnudo, armas de la Reyna Semiramis: paloma, por que era adorada de los Assyrios, en fi- gura de paloma: cuchillo desnudo por su crueldad, que es lo que dize Hieremias: *A facie gladij columbe, unusquisque ad populum suum reuertetur*: Nadie podra resistir su impetu, y su furor. Los Egypcios trayan drago- nes, animales fieros. Theodoro de clara de la doctrina que Moyses alcanço de Pharaon, el verso del Psalmo 75. *Tu contribulasti capitulum*

conum

muerte de Christo S. N.

381

conum in aquis. Los Romanos vna aguilas, los Franceses vn jauli, los Ingleses leones, los Scitas vn arco, los de Tracia vn hombre armado, los Christianos vna Cruz. En el primer capitulo de los Cantares, donde nuestra vulgata lee, *Ordinabit in me charitatem*: El Hebreo dize, *Vexillum eius super me charitas*. Esta diuina traia los Papas en sus ti- ras, los Emperadores en sus cerros, los Reyes en sus coronas, los capi- tanes en sus vanderas, los nobles en los pechos: multiplicandose cada dia, de manera, que faltan ya co- lores para las cruces. El poder, y la fortaleza, la sabiduria, y todos los demas atributos (como queda di- cho arriba) todos resplandecieron en la Cruz. Y como dize Esayas, vi- no a colgar della. *Omnem gloriam Domini Patris eius*. Toda la gloria de la casa de su Padre. Desta gloria hizo Dios predicador a san Pablo: A los demas escogio para que en- señassen al mundo el camino del, y para que desbastassen la dureza de los animos humanos. A san Pablo le dio solamente cargo, para que pre- gonasen la gloria de su Cruz: *Mihi sanctorum minimo data esse gratia hec*: A los demas escogio, para no- sotros, y a san Pablo para si: *Vas electonis est mihi*: Por esso dize. *Predicamus Christum Crucifixum*: No le predico nacido de Virgen, ado- rado de Reyes, predicado de Ana, y de Simcon, glorificado en el cie- lo, porque aunque todas estas cosas sean verdades infalibles, no tocan principalmente a mi oficio, y así,

ni me detengo en predicallas, ni me alabo, sino de predicador de la san- ta Cruz: *Mihi absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri iesu Christi*. Los Judios no entienden su honra: los Gentiles menos, vnos dizen que mu- rio a mas no poder, otros por no sa- ber mas, vnos le tienen por flaco, otros, por loco, vnos piden señales de su poder, otros de su sabiduria, *Iudei signa petunt: Graeci sapientiam querunt*: Vnos dizen que si decien- de de la Cruz le creeran, otros, que es la mayor de las locuras del mun- do: Pero yo, dize san Pablo, que se que mas resucitar despues de muer- to, que decir de la Cruz despues de viuo, como dize san Augustin, que se, pues no le creyeron resusci- tado, no le creyeran decendido: que se que morir en la Cruz no fue lo- cura, sino sabiduria del cielo: que se que no le tenian presas las manos los clauos, sino los amores del linage humano: que se que debaxo de aquella deshora, esta encerrada in- finita magestad: No tengo otra co- sa por gloria mia, sino la Cruz.

La quarta razon sea de san Hieronymo, que dize que quiso morir muerte de Cruz, en señal de que la redempcion auia de ser vniuersal: porque la figura de la Cruz signi- fica las quatro partes del mundo, Oriente, Occidente, Mediodia, Se- tentrion, que fueron vniuersalmen- te redemidos, quanto a la suficien- cia. Por esso quiso morir en el ele- mento mas hidalgo, y mas comun, que es el ayre, que sobre la tierra a cada passo tienen pleyto los hom- bres.

Bbb 5

Cap. XXVIII. De la Cruz y

bres. Con ser tan amigos, tã parientes, y tan santos Abraham, y Lot, se apartaron por ahorrar barajas de criados y de pastores, que no los cabia aquel pedago de tierra donde viuiã. Del agua tambien hazen los hombres posesion, y del fuego, pues cada vno conoce su casa y su hogar: Mas sobre el ayre ninguno riño jamas: No ay Rey en la tierra que pueda echar sobre este elemento pecho, ni adquirir señorio, o jurisdiccion: Iuntamente con esso no ay cosa mas necessaria: porque podemos viuir sin tierra, como los que nauegan por la mar, y sin agua, como los que siempre beuen vino, y sin fuego, como los que se sustentan de las frutas de los campos. Pero sin ayre, no podemos viuir vna sola hora. De suerte, que la figura de la Cruz, significaua auiã de hazer Christo Señor nuestro vn pueblo, q̃ se estendiesse dende Oriente, hasta Occidente, y como dize Lactancio, que recibiendo en su frente aquella señal bendita se amparasse con sus alas. En los Numeros puso Dios vn rasguño, y vn borron desta verdad. Marchando los hijos de Israel en forma d̃ exercito, lleuaua quatro pendones reales, y a cada pedon seguian tres tribus, el de Iuda yua a la parte del Norte, acompañauale Isacar, y Zabulon la diuina, era vn leon, en campo verde. Efrain yua a la parte de Poniente, acompañauale Ben jamin y Manases, la diuina era vn bezerro en campo dorado. Ruben yua a la parte de Medio dia, acom-

pañauale Gad, y Simeon, la diuina era vn hombre con vnas mandragoras en la mano, porque fue el que se las truxo a su madre Lya. Dan yua a la parte de Setentrion, acompañauale Azer y Neptalin, la diuina era vna aguilã, sobre blanco y colorado. En medio yuan los Leuitas, y en medio dellos, el tabernaculo y la tienda de Dios. Donde se deue notar, que yua el campo hecho Cruz, y Dios en medio: Que en lombra parece que quiso Dios crucificarle, y mostro en esta figura, que quando se pudiesse en vna cruz, auia de traer a si las gentes de todo el mundo. San Augustin nuestro padre haze mas vniuersal el fructo de aquesta muerte. Porque demas de leer vna licion vniuersal de virtudes, siruiendo la cruz de catedral, y el crucificado de maestro, en la longitud y latitud de los brazos, significo se auia de estender su fructo, por la anchura de la tierra. En la alteza, q̃ se endereça hazia el cielo, y en la profundidad, que llega hasta la tierra, y debaxo de la tierra, significa, que auia de llegar su fuerza al cielo, y a la tierra, y de baxo de la tierra, segun lo dize san Pablo escriuiendo a los Colosenses, *Pacificans, siue que in celis siue que in terris sunt*: Pacificando los cielos y tierra, y lo que dize a los Philipenses. *Vt in nomine Iesu omne genu flectatur, coelestium terrestrium, & infernorum*.

La razon de san Chrysostomo (conuino dize) muriessse muerte de Cruz, porque fuera de que los sacrifici-

muerte de Christo S. N.

382

crificios que se ofrecen a Dios, se leuantan siempre en alto, con desseo de q̃ suba tras ellos el alma y el coraçon, para ser conocido y adorado de todos. El lugar en que muriessse auia de ser alto, donde le pudiesen ver todos, porque quanto mas notoria fuesse su muerte, tanto mayor ruydo hiziesse su resurreccion, como tambien lo noto san Atanasio. Demas de esso, auiendo de despenar al demonio, conuenia fuesse el lugar alto, para que diesse mayor cayda. Tambien se quedaua por santificar el ayre, que auia enluziado los demonios, que cayeron, quedandose como en posesion de esse elemento, y ocupando le con mas frecuencia que a la tierra, fuego y agua. Auendo tambien de ser guia que descubriessse el camino del cielo, conuenia se leuantasse en el ayre.

Lo sexto conuino muriessse en Cruz, porque sacasse el Señor la medicina, de donde nos auia venido la enfermedad, y quedasse vencido en vn arbol, el que auia vencido en otro, para que las armas viuiesssen a ser yguales, como lo canta la Iglesia: es lo mismo que dixo san Leon Papa, por otras palabras: Vn madero derribo al hombre, otro modero le da la mano, y le leuanta y el gusto de la culpa, se repara con el vinagre, y la hiel. Lo mismo dize san Iuan Damasceno, y san Hieronymo. Y vienien a este proposito las palabras del Esposo en los Cantares: Debaxo de vn arbol se resuscite. Las quales entiende, S.

Gregorio Papa, del arbol de la cruz, para que el remedio respondiesse al daño. Quando Iacob venia de Mesopotamia, pidio todos los idolos q̃ su gente traya escondidos, y enterrolos debaxo de vn arbol, q̃ se guã algunos Hebreos, era el mismo donde Iosue arrimo la piedra (como dexamos ya dicho) fue figura, q̃ al pie de vn arbol se auia de sepultar los ydolos de los pechos humanos, para q̃ muriesssen donde tuuieron principio. Y no conuino descabegassen al Señor, como al Baptista, o le aserrassen como a Esays, porque se diera ocasion a que la Iglesia se diuidiera en partes, a contemplacion de Christo hecho dos partes.

Lo septimo, conuino fuesse en el Caluario su muerte, y su Cruz, porque segun la tradicion de los padres antiguos, estaua alli sepultado nuestro primero padre Adam. Iacob Edesino, dize, q̃ es tradicion comun en las Iglesias de Syria, que Noe quando entro en el arca, recogio los huesos de Adam en vna caja, y los guardo hasta acabado el diluuio, y despues repartio estas reliquias entre sus hijos, y a Sen, que era el que mas amaua, le cupo la cabeza, la qual vino a enterrar despues, donde pusieron la Cruz de Christo Señor nuestro. Y S. Augustin dize se parece cosa congrua, y conueniente, que donde auia caydo la soberbia humana, se leuantasse la misericordia diuina, y el medico acudiesse a la cama del enfermo, y la medicina buscasse la enfermedad, y que aquella san-

Atan. lib. de Incarn. uerbi.

Aug. li. de gra. uerboris & non ui test. Aug. traci. 119. in 104

Leo. ser. 6 de pass.

Damas. li. 4. c. 12. Hieron. ad Gal. 3. c. 8.

Chry. ser. de pass. diu.

Num. 2.

Cap. XXVIII. De la cruz y

sangre diuina, tocasse corporalme-
 te, el poluo del antiguo pecador,
 para que viendo que le tocaba, se
 creyelle le redemia.
 Lo vltimo se cumplierō en esta
 muerte gran summa de prophcias
 y de figuras. El arca en que escapo
 Dios, la familia de Noe, fue figura
 de esta muerte y de esta Cruz, en q̃
 se han de escapar todos quantos se
 saluaren. La vara de Moyses, con
 que diuidio las aguas del mar Ber-
 mejo: y anego a Pharaon, y a todos
 los de su vādo, fue figura desta
 Cruz, porque demas de descubrir-
 nos el camino de la gloria anego a
 Lucifer y a sus sequaces. La serpiē-
 te de metal, leuantada en el mader-
 ro, que mirada daua salud, el cedro
 teñido dos vezes y mojado en la
 sangre del animal sacrificado, el ma-
 dero que hizo dulces las aguas, el
 arca que tenia la ley, y el mana: To-
 da esta madera era figura del mader-
 ro de la Cruz. San Iuan Damasco-
 no, y san Hieronymo traen la hy-
 storia de Iacob, quando trocando
 las manos en sus nietos, adoro la
 cūbre de la vara que Ioseph traya
 en las manos: representandosele la
 Cruz, y su titulo. Iustino trae el
 Cordero Pasqual, el qual assauan
 los Iudios, en dos maderos atraues-
 sados como Cruz. Los lugares dela
 Escripura, que santos, y Doctores
 antiquissimos, entiēde de la cruz,
 son muchos de los quales dize so-
 los dos, o tres: El primero sea de los
 Cantares, donde dize la Esposa: Su-
 bire a la palma, y cogere su fructo.
 Entonces sube la Esposa de Chri-

sto, a la palma de la Cruz, quando
 se aprouecha de la sangre derrama-
 da por su bien. San Ambrosio, y S.
 Theo. loreto, san Basilio, y Plinio
 en su natural hystoria, dizen, que
 ay macho y hembra en las palmas,
 y que para lleuar fruto han mene-
 ster mirarse la vna a la otra, o apli-
 car los Pimpollos del macho a las
 rayzes de la hembra: Y assi traduce
 Aquila en lugar de, *Aphebandam
 fructus, Aphebandam elatas*, los prin-
 cipollos, que parece que el natural
 amor que se tienen los fertiliza: Y
 assi vemos que se inclinan por las
 cumbres, y por debaxo de tierra se
 buscan las rayzes, y enlazan, y ena-
 cadenan, con estraña admiracion:
 Pues dize la Esposa: Yo subire a la
 palma y cogere sus fructos, y sus
 pimpollos: Yo de mi cosecha soy
 esteril, arbol seco, y sin fructo, no
 acaudalo por mi sola vna obra, ni
 aun vn pensamiento bueno, el re-
 medio es, subirme a la palma de la
 cruz, y coger de sus pimpollos, y
 ponerlos sobre mi alma, y sobre mi
 coraçon. El segundo es de Ezechiel,
 donde mando Dios muriessen los
 que no estuiessen señalados con la
 figura de el Thao, que como nota
 san Hieronymo, entre los Samari-
 tanos, tuuo figura de Cruz, como
 la tiene agora entre los Griegos la
 T. Y san Iuan en el capitulo septi-
 mo y nono de su Apocalypsi, dize:
 que fue mandado a los Angeles
 no hiziessen daño a los que tuuiessen
 la señal de Dios en sus frentes: Por
 lo qual es cosa probable, se entiē-
 de la de la cruz, *Mittamus lignū in
 panem*

Ambrosi.
 Theodori.
 Super hūc
 locum.
 Bos li. 3.
 extra. Pli-
 nius. li. 13.
 c. 6.

Ezech. 2.

muerte de Christo S.N.

383

Hiero. 11. *panem eius*, dixo Hieremias, y Moy-
 Deuch. 23. *ses: Cornua Rinocerontis in mani-*
 Tert. li. 3. *bus eius*. Ambos a dos lugares en-
 cōt. Matt. tienden. Tertuliano y Iustino mar-
 c. 19. Et li. tyrs, de la cruz: y dizen: que el cuer-
 contr. Iud. no del Rinocerōte, tiene figura de
 1. 10. Iust. cruz.
 dialo. cōt. Quiso Pilatos se pudiesse vn le-
 Tripho. trero en la cumbre de la cruz, que
 declarasse la causa de aquesta muer-
 te, en el qual, aunque los Euange-
 listas varian algo en las palabras,
 el sentido es todo vno. San Iuan
 que fue el postrero que escriuió, y
 el que estuuó presente a este caso
 lamentable refiere las mismas pa-
 labras con que le escriuió Pilatos.
 I. N. R. I. como se vee en la par-
 te de la Cruz que esta oy en Ro-
 ma: Fue en Latin, Griego, Hebreo,
 assi porque eran las lenguas mas
 generales del mundo, y donde mas
 resplandecia la sabiduria y las le-
 tras, como porque estauan en Hie-
 rusalem a la fazon gente de aque-
 stas naciones. Y no fue pequeña
 gloria de aquestas lenguas, auer go-
 zado entre todas las del mundo de
 tan diuino lugar: y mostrasse bien
 clara la razō que ha tenido la Igle-
 sia en conseruar en ellas las sagra-
 das escripturas, como en lenguas
 santificadas en la cruz. Onufrio di-
 ze, que los quatro Evangelios, se es-
 criuieron en estas lenguas, san Ma-
 theo en la Hebreá, san Marcos en
 la Latina, estando en Roma: san
 Iuan, y san Lucas en la Griega. Y
 en la Misa, que es representacion
 de la Passion del Señor vsa la Igle-
 sia de todas tres, porque Amē, Alē

leluya, Osanna, son palabras He-
 breas: Kyrieleyson Christeeleyson
 son palabras Griegas, todas las de-
 mas Latinas. Vuo gran baraja so-
 bre el titulo, porque aunque el fin
 de Pilatos, fue ganar la beneuolen-
 cia del Cesar, que en fin le tenia cō-
 fiado aquel Reyno, y auia de rece-
 bir seruicio de que pudiesse en la
 cruz, a qualquiera que se hiziesse
 Rey, y aunque pretendio hazer li-
 sonja a los Iudios, para que no le
 acusassen despues de juez poco ze-
 loso, de la jurisdicciō imperial: no
 quisieran los Pontifices que el te-
 nor del letrado fuesse assi, pareciē-
 doles afrenta, que el nombre glo-
 rioso del Rey de los Iudios, que las
 prophcias, predicauan, y ellos es-
 perauan cada hora, estuuiesse en la
 uado en vna cruz, no atendiendo
 que el morir en la cruz era el ma-
 yor argumento de que era su Rey
 natural. Por esso acudieron los Pō-
 tifices importunando a Pilatos le-
 mudasse: mas no quiso el presidēte:
 ora fuesse por auerle conocido por
 Rey, como dize algunos y parece
 fauorecer esta sentēcia. San Iuan
 Chrysostomo y san Angustin, que
 dizen puso Pilatos aquel titulo pa-
 ra condenar a los Iudios que pulie-
 ron las manos en su Rey. Y caso q̃
 no le conociesse por Rey temporal,
 pudo tenerle por hombre embia-
 do de Dios, o por alguna deidad, a
 quien estuuiesse anexa alguna dig-
 nidad, real, tocante a los ritos, y ce-
 remonias Iudaycas, como los Pon-
 tifices, o Prophetas q̃ tenian cierta
 excelēcia diferente, de los Reyes
 tem-

Chrys. ho.
 83. Psal. 56

Cap. XVIII. De la Cruz y

temporales, porque teniendole por inocente, y por hombre de toda verdad le oyo dezir, mi Reyno no es deste mundo. Y así quando dixeron los Judios a voces que se auia hecho hijo de Dios, temio Pilatos no le quitasse por la fuerza de la prophecía, porque segun el parecer de muchos padres antiguos, estava prophetizado en el titulo del Psal. 56. *ne corrumpas tituli in scripturam*, no le borres, ni le quites, y así na lie tuuiera manos para borrarle. Y añade san Juan Chrysostomo que fue disposición diuina, que se pusiesse en sola la cruz de Christo, y no en las de los ladrones, porq despues en la inuención de las tres cruces fuessse conocida la del Señor. Lo mismo le parece a Euthimio, y a Theofilato, aunque las hystorias recebidas en la Iglesia nos dizen, que la cruz de Christo Señor nuestro no fue conocida por el titulo, sino por milagro particular, y caso que las demas cruces ruuiessem titulos, las letras diria qual era la del Señor, como dize S. Ambrosio. Duda san Augustin como si se puso este titulo por prouidencia diuina, no dixo Rey de los Christianos. Y responde que entiende alli a los Judios en sentido místico q son los fieles, herederos de Abraham, como dize san Pablo. Y viene biẽ, q siendo titulo infame para los Judios carnales, sea hõroso para los espirituales, y sea titulo triumphal para Christo Señor nuestro, y adorne mucho mejor su boca deste nuevo põtifice, que la lamina aurea en q estava escripto el nõbre inefable que adornaua la cabeça del sumo Pontifice en el viejo testamento.

En el espacio q sufrio el Señor el martyrio de la cruz, tirado de la vida el desseo que tenia de ver con sus ojos el prouecho de su sangre, dixo siete palabras mysteriosissimas. No fuerõ su testamento, porque como principe y cabeça de la Iglesia, le tenia ya hecho antes. Y como persona particular, no tenia de que hazerle, aunq miradas atentamente hallaremos en estas todas las circunstancias, q de vn testamento puede vn hõbre desleal, porq lo primero encomendo al padre el alma. Lo. 2. perdono las injurias recibidas. Lo tercero tuuo cuydado de la madre, del amigo, del ladrõ, de los pobres, la madre manda al hijo, al hijo la madre, al ladrõ el parayso, a los sayones da sus vestiduras. Y así dize san Ambrosio, q haziendo testameto en la cruz diuidio los officios de piedad, entre la madre y el hijo. Pero dexando aparte esto, lo q se dene ponderar con grandissima admiracion es, que anduiesse Christo S. N. menos franco de las palabras de su boca, que de la sangre de sus venas, pues las palabras se quetã, y las gotas de sangre derramadas, no fue posible contarle. El mismo pensamiento corre en todo el discurso de su passion, pues llouiendo agrauios, moñas injurias, escarnios, falsos testimonios sobre tanta grande innocencia a todo respõdio con vn silencio espanoso. Herodes ya que no fuerõ milagros desseo q

Chrysost.
hom. 84.

Euth. c. 66
in Matth.
Theofil. c.
19. in Ioã.
Amb. ora.
de obitu
Theodosij

Ambros.
epist. 82.

muerte de Christo S. N.

384

quiera palabras, y no las pudo alcanzar. Pilatos no mostro menos desseo, quedando marauillado despues de muy importuno. Fue dezirnos que no estimaua en menos su doctrina, que su sangre, ni la quenta auia de ser menos estrecha.

La primera palabra fue la oracion que hizo al Padre en fauor de los Judios y de todos los que auian puesto las manos en su muerte y cruz. Padre perdonadlos que no saben lo que hazen. Donde dize san

lib. 3. cont.
here. c. 20

Hireneo, mostro su paciencia, su amor, su misericordia, y bondad. Las cuerdas de la vihuela, quando son de culebras, dizen los naturales que fueran tan dulcemete, que enamoran, y el arte con que las labra es soterrarlas, y despues ponerlas en un raudal de algun rio, y estirarlas con la clauija: Christo Señor nuestra fue sacado como cuerda de nuestro padre Adam, soterrado debaxo de la tierra de nuestras miserias, puesto al raudal delas penas de su muerte, estirado en el instrumento de la cruz, no es mucho fuere tan dulcemete que enamore. La primera consonancia q hizo fue, Padre perdonadlos, que no saben lo que hazen, vos os seruis dellos como de instrumento viuo, vos me poneys en la cruz, ellos tambiẽ, vos no soys enemigo, ellos tãpoco.

Matth. 12

Por esso dize S. Pablo escriuiendo a los Hebreos, fuistes dichosos, q allegastes a pedir perdon de vuestros yerros a vna sangre q daua voces mas dulces y mas piadosas que la de Abel: porque la de Abel pedia al cielo justicia, esta pedia misericordia y perdon. Tambien suena mejor que la de Zacharias, quien matõ el pueblo entre el templo y el altar, y arrancandosele el alma dixo, *2. Par. 14. uideat dominus & requirat.* Castigue Dios esta maldad, pero esta sangre diuina, da voces, señor no los castigues, que no saben lo que hazen. Muy celebrado fue Dauid de manso, y de misericordioso, y su Reyno se fundo en misericordia y piedad, porque todos los angustiadados acudieron a el, y le hizieron su principe y su señor, pero con todo esso viendo su muerte vezina encargo a su hijo Salomon, quitasse la vida a Ioab, y a Semey por delitos que auian hecho. Mas piadoso es nuestro Rey, pues estando ya al pie de la cruz, y de la muerte pide a su padre perdone el mayor delito que se cometio en el mundo. Esso nace de que juntamente con ser Rey dize san Cypriano es sacerdote, y Pontifice, y ofrece a su padre sacrificio. Y como dize san Pablo, para esso se elige põtifice entre los hombres, para que ruegue por ellos como Esayas lo tenia prophetizando, *et pro transgressoribus exorauit.* Porq el pueblo se reuelo vna vez contra Aaron, y contra Moyses embioles Dios vn fuego que los yua abrasando muy apriesa, desseo Moyses atajar la ira de Dios, dio voces al sacerdote, el qual se puso con su incensario entre los muertos y los viuos, y haziendo a Dios vna deuota oracion, cesso la plaga. Delito era el crucificarle su hijo, el mozar del,

2. Par. 14.

2. Reg. 22.

Cypri. ser. de pass. de mini.

Ad Heb. 9.

Num. 26.

Cap. XXVIII. De la Cruz

del, y el escarnecerle, para que el padre embiara fuego del cielo, o para que mandara a la tierra que se los sorbiera vivos: pero púsole en medio Christo sumo sacerdote, ofrecio el encienso de su oracion del incensario del pecho encendido, con las brasas de su amor, y siendo oydo **Psal. 109.** cessa la plaga. Aqui se cumplio la prophesia del Psalmo, *Pro eo, ut me diligere detrahebant mihi, ego autem orabam.* Padre mio, por lo que me auian de amar, no pudiendo ya maltratarme con las manos, me abrañauan con las lenguas, y yo boluédome a vos os pedia para ellos misericordia y perdon, padre mio no los castigues como juez, sino perdonadlos como padre: mira Señor que vine ha hazer paces entre la tierra y el cielo, y que me embiasse con oficio de medianero y de sacerdote, y que estoy aqui ofreciendo sacrificio de mi vida y de mi alma, y de mi honra, ante vuestro altar. Y si es parte vn cuerpo roto, y vna voluntad abrasada, y si es circunstancia que aliuia el delito, la ignorancia, Señor no sabien que soy vuestro hijo, perdonadlos. **Qui preces supplicationesque fudit; in diebus carnis;** dize san Pablo, **ex auditus est pro sua reuerentia.** Pídio y suplico con lagrimas y clamores, a quien le podia librar de la muerte. Y dize que fue oydo, por mostrar la fuerza de su oracion: por que oyda de la manera que Christo Señor nuestro quiso que fuese oyda, y no quiso (como noto Theofilato) perdon general para

todos: sino para aquellos solamente, que tuuiesse arrepentimiento, y penitencia de sus culpas. Y S. Hieronymo sobre las palabras del ca. 27. de Esayas, *super hoc dimittetur iniquitas domus Iacob*, dize, por la oracion de Christo se le perdonara el pecado a la casa de Iacob: aunque por la plegaria que auian hecho, pidiendo a Dios vérgasse la sangre de Christo en si y en sus descendientes, tenía merecida perdurable maldicion. Si hiziere penitencia merecera que Dios le bendiga. Y así dize san Leon Papa que muchos de los que hizieron esta plegaria, se conuirtieron con los sermones de san Pedro, y que vno dia de tres mil. En fin con esta oracion alcanço Christo perdon a los arrepentidos, y fauor para que se pudiesen arrepentir, como dize santo Thomas: Por esso dizen muchos, que la confesion del ladrón y del Centurion, y de todos los q boluian dandole golpes en los pechos, se ha de atribuyr a esta oracion.

De la segunda palabra queda dicho en el capitulo pasado, la tercera fue, *muger ves ay tu hijo, y a san Iuan, ves ay tu madre, en q mostro el amor q a su madre tenia.* Y como dize san Augustin, dionos exēplo como se han de honrar los padres, q aunque san Cyrilo reprehende a los que dize, que Christo se mouio a tomar este cuidado, por el afecto maternal q tenia a la Virgen, segun la carne, con todo esso no se ha de negar que se deue a los padres especial cuidado: Y que Christo Señor

Theoph. Luc. 23.

Leo. Papa ser. d. pass.

D. Tho. 3. p. q. 2. art. 4. ad 10.

Augustin. tract. 119. in 10. lib. Cyril. lib. 12. in 10. cap. 34.

y muerte de Christo S. N.

385

Chrys. in Ioan. nuestro mostro tenerle en estas palabras de su madre. Antes S. Chrysostomo dize que con estas palabras tapo la boca del hereje Marcion, que negaua auer sido Christo Señor nuestro hijo de la Virgen Santissima: porque sino era su hijo, dize Chrysostomo, porque auia de tener tan particular cuydado y prouidencia della. Y así San Cyrilo puede sentir que Christo Señor nuestro no se mouio con afecto sensible, pero no puede negar la obligacion especial, que aunque no la llamo madre por no enternecerla mas, como dixo Lyra, el cuydado fue de madre. Y encomendandola a San Iuan, siendo ya muerto Ioseph, lo primero, premiando el don de la virginidad, lo segundo por el gran amor que San Iuan tenia a la Virgen: lo tercero, por el amor grande que Christo tenia a San Iuan. Desde aqui quedo San Iuan por hijo de la Virgen por gracia, con vn linage de filiacion, mucho mas alta y mas noble, que la q tenia de sus padres por naturaleza. Y la Virgen le cobro singularissimo amor, que aunque era hijo muy desigual al primero: en fin era grande, y demas de esso recibiole al tiempo de sus mayores dolores, que hazen perdurable el amor, y la memoria. Esso dize San Pablo en la epistola ad Thimotheo: Recibe a Philemō como a mis mismas entrañas, porque le engendre en los grillos y cadenas. Y tratado Esayas del amor que Dios nos tiene, dize, que no puede no ser grande, porque le na-

cimos al pie de la cruz en sus mayores dolores.

La quarta palabra fue Heli, Heli, que quiere dezir, Dios mio, Dios mio, porque me has desamparado. Son las palabras del Psalmo 21. Y dize particularmente, Dios mio por ser vuestro hijo natural, Dios mio a quien con particular amor amo, y con particular respecto reuerencio, si a todos los socorreysa mi por que me desamparays? San Augustin, San Leon Papa, San Iuan Damasceno declarando estas palabras dizen, que siendo cabeça el Señor, se vicio de la persona de sus miembros, y en nōbre de ellos hizo esta querella lastimosa: pero muy biē se pueden declarar de Christo Señor nuestro en su propia persona, como las declara tambien San Leon Papa: entendiendo, por este desamparo de su Padre, el no ser oydo en el huerto, o el dexar desierta y desamparada a la porcion inferior, de zodo linage de consuelo en el espacio de su muerte, y de su cruz. Y como el pecador se podria llamar desamparado quanto a la culpa, si se faltasse el fauor para euitarla: así Christo Señor nuestro, se llama desamparado quāto a la pena por fallarle del todo el aliuio, que pudiera mitigarla. Así lo declara Origenes y Cyrilo Alexandrino, dōde la palabra, *ut quid* no es de hombre que duda, sino de hombre que se duele. De suerte que en estas palabras permitio Christo Señor nuestro, a la porcion inferior, manifestasse su desconuelo y dolor: lo vno para

Aug. epist. 120. c. 6. Leo. Papa ser. d. pass. Dam. l. 14 d. fid. c. 34.

Orig. ho 3 in Matth. Cyr. l. 1 de fide ad Romanos.

In manib. meis scrip. si te.

Ccc

probar

Cap. XXVIII. De la cruz

probar la verdad de su naturaleza: lo otro para descubrir la fiereza del dolor. Lo tercero añade Tertuliano, para mostrar que la diuinidad estaua libre, y agena de todo mal. Los soldados Romanos, por ventura no entendiendo bien la lengua preguntaron, que auia dicho, y los Judios respondieron que daua voces a Elias, notandole de flaco, como dize San Hieronymo, como si el criador tuuiera necesidad de llamar en su ayuda a las criaturas. Añ que a mi aquellas palabras que dixeron luego, *sine an ueniat Elias*: a grande miedo me huelen, que quiza le tenian, de que Elias no hiziesse descender fuego, como sobre los soldados del otro tyranno Rey.

La quinta palabra fue *sitis*, sed tē go, Señor como es posible que la fuente de agua viua tenga sed? no soys vos el que criastes las fuentes, y los rios, el que dixistes, todos los sedientos venid a las aguas, el q̄ sacastes agua de vna piedra, para que beuiesse el pueblo que estaua muerto de sed, el que hizistes brotasse vna fuente para Agar, y para su hijo, que pedian agua con lagrimas, y gemidos? Como esta el mar agotado y la fuente seca? o fuerte David que estubo en la batalla desleays el agua de la Cisterna de Bethlem, pero a David ay quien la trayga y corriesgo de la vida, mas a vos no os puede socorrer vuestra madre, e o n vn jarro de agua fria. Tuuo Christo sed natural (como ya dexamos dicho) y dironle dos vezes a beuer

la vna antes que le enclauassen en la cruz, y entonces le dieron vino mezclado con mirha, como dize Sā Iuan, o vino mezclado con hiel, como dize Sā Matheo: ora fuesse por que la mirha fuesse amarga, como hiel: ora porque mezclassen cō ella hiel para que se cumpliesse la propheta de David, dieronme en el manjar hiel. Y la de Hieremias, y o te plante viña escogida, como estas tan perdida, y estragada, que pareces viña de Sodomā, y de los arrabales de Gomorra, como dize Moy ses en su cantico, que lleuo el razimo amarguissimo, la vna de hiel, el vino de aspides, y de Dragones. Otra vez le dieron a beuer, quando dixo esta palabra, *sitis*. Y entonces le dieron vinagre, como dize San Iuan, y San Lucas, quiza porque el vinagre, a vn hombre tã llagado, y tan herido, era beuida mortal, y pusieron vna esponja en vna caña, como dize San Marcos, o en vn hisopo, como dize San Iuan, que es otro linaje de caña, como dize Eutimio, que a caso se hallarō alli a mano. El vinagre beuio lo, porque crecia con esso su tormento: pero el vino aunque lo gusto, no quiso beuello. Y asi dize San Marcos *non accepit*, quiza porque la mirha se daua a los crucificados contra la fiereza del tormento. S. Hieronymo dize, que quiso significar, que aunque gustasse de la muerte, auia de parar en solo el gusto, porq̄ el tercero dia auia de resucitar. Mas tambiē se puede entēder, quiso dexar el vaso lleno de hiel, para que entien-

Hier. 2.
Deuth. 31.

y muerte de Christo S. N.

386

entiendan todos de qualquier estado y condicion que sean, q̄ no han de viuir sin hiel. Porque llegando Christo Señor nuestro al cabo de todas las amarguras y tormentos, bien beuiera aq̄este vaso de hiel, sino fuera por dexarle a todos los q̄ viuimos en esta vida mortal. Este es el caliz q̄ heredamos de su cruz. Y esso dize san Cyrilo, quiso significar en aquellas palabras *transcata me calix iste*, yo le probare y pascie a los mios.

La sexta palabra fue, *consumatus est*, cumplidas estā ya todas las prophetas, que de mi prophetizaron los prophetas, acabadas las figuras de la vieja ley, todos los Sacramentos antiguos que eran sombras de mi vida y de mi muerte, y los rasguños y traças de lo q̄ auia de pasar por mi, ya tienen su perfeccion y su vida. Significauasse mi manse dumbre mysteriosamente en el cordero, mi fortaleza en el toro, la obediencia en el bezerro, la sencillez en la oueja, el amor en la paloma, y tortolilla, *consumatus est*. De suerte que mi muerte es remate y finiquito de prophetas y d̄ prophetas de figuras y de esperanças. O como dize san Iuan Chrysostomo, hago testigos a los cielos y a la tierra, y a todas sus criaturas, que comence la obra de la redempcion, y que he dado cabo della, dando la vltima preda de amor, que es la vida: *consumatus est*.

La septima en tus manos Señor encomiendo mi alma. Despues de quer hecho su testamēto en la Ce-

na, como principē y cabeça de la Iglesia, y haziendo en la cruz mercedes particulares, la madre al hijo, el hijo a la madre, al ladrō el parayso, a los arrepentidos indulgencia: y auiedo los sayones repartido en quatro partes sus ropas, y despues echado suertes sobre ellas, porque ninguno pudiesse recebir agrauio, mostrando dellas tan gran codicia, como dize Procopio: porque desde que sano a la sanguinaria con el ca-
bo de la ropa, entendieron tenian
virtud de sanar enfermedades. Y
auiale tambien estendido esta fama si
por lo que dize san Matheo, *quia mihi domi-
uitus de illo exibat, et sanabat om-
nes*, que manaua salud, como de v-
na fuente agua. Por esso las repar-
tieron en iguales partes, y luego e-
charon suertes sobre ellas, que es la
opinion de san Ambrosio, y lo que
siguen todos los Doctores de nue-
stros tiempos. Fuera de la ropa in-
con sutil, que essa, aunque la sortea-
ron no la partieron, porque no se
podia diuidir, en señal de que la
Iglesia vniuersal ha de ser vna, ya
que queria dar el alma para ense-
ñarnos a morir, y las palabras que
hemos de dezir en aquel trance, di-
ze, Padre mio en tus manos enco-
miendo mi espiritu, y dando vna
gran voz espiro. El Texto Grie-
go habla de futuro, *Comendabo*, En
que mostro dos cosas, la vna que
soltaria la vida quando quisiessse,
porque como auia estado en su ma-
no el quanto y el como de sus tor-
mentos, asi lo estaua el quando
de su vida y de su muerte. La otra
que

Procopio
Gazes.

Genes. 28.
super illud
dedit

Genes. 28.
super illud
dedit

Ambros.
Luc. 23.

Cap. XXVIII. De la Cruz

que la ponía en las manos de su padre, como en depósito seguro para tornarla a cobrar, como lo auia dicho poco antes, *potestatem habeo ponendi animam meam, et inclinatio capite tradidit spiritum*: inclinada la cabeza dio su espíritu. Y quien dio vna voz tan poderosa, primero pudiera dar el espíritu que inclinara la cabeza, como dize san Athanasio, mas no quiso sino inclinarla en la vida, lo primero en señal de obediencia que auia tenido a su padre, hasta la muerte, como dize san Pablo, fue obediente hasta la muerte de cruz, y hasta en el cielo reconocera obediencia, que es lo que dize el Apostol san Pablo a los Corinthios, *tunc filius subiectus erit ei*.

1. Cor. 15.
Atá. q. 76

Lo segundo abaxo la cabeza en la vida, por dar licencia a la muerte, porque auiendo cumplido todo lo que estaua prophetizado, mystérios, milagros, doctrina, faltaua solamente la muerte, y aunque con todos los del mundo era atreuida, era con Christo couarde, y no es mucho no se atreuisse a la vida: mas baxando la cabeza la llamo, y la hizo señas, cobro la muerte ofadía, y subiéndola a la cruz arriba, hizo pressa, *et misit spiritum*, entienda el mundo que dexo la vida de mi voluntad, y que la tomare quando quisiere. Titelman declarando el lugar de Abacuc, *cornua in manibus eius*, dize, estos cuernos son los clauos, y ellos dize estan en sus manos, y pudiera dezir que las manos estauan en los clauos, y no quiso si

no dezirlo al reues, para significar que las manos tenian a los clauos, y no los clauos a el, y que podía sacudir los clauos, y descender de la cruz.

Lo tercero, abaxo la cabeza antes que muriese por mostrar por señas en la muerte lo que auia predicado en la vida la summa de su doctrina, y sermones de sus obras y milagros. Fue dezir a los pecadores. *Venite ad me omnes qui laboratis*. El que esta lexos donde no alcaga la voz, soley hazerle señas con manos y con cabeza, y como la lengua estaua aheleada, y las manos detenidas, abaxo la cabeza q al amor jamas le falta vna seña. Fue vna prenda general del amor de sus entrañas, y vna respuesta, como la puedes desear en todos tus menesteres. Señor bolueriades por mi a nacer en pobreza? a las penas de vuestra vida? a las inuidias del Iudaísmo? a los dolores de la cruz? A todo dize q si. Y para esto estando viuo, quiso inclinar la cabeza. Señor yo os he puesto en la Cruz, y he vertido vuestra sangre, y ha cinquenta años que se alcanza vn pecado a otro pecado, recibireys me arrepentido? Respóde abiertos los brazos, y abaxando la cabeza: Y no solamente dize si, en nombre suyo, sino en nombre de su padre (dize Laurencio Justiniano) porque la cabeza de Christo es Dios, y baxando Christo la cabeza es darnos el si de Dios, y asegurarnos q aunque se llamaua antiguamente Dios de venganças, ya se inclina a

v sat

muerte de Christo S. N.

387

vsar de misericordia. Otros dicen inclinola cabeza por desuiarla del titulo de la cruz, en señal de la reuerencia que se ha de tener a su santísimo nombre. Otros por desuiarla del trono tan hōroso como el de rey. Otros del titulo de Rey de los Iudios, en señal de que su Reyno se passaua a los Gentiles. Quando Nabuchodonosor echo en el horno a los tres niños, vio quatro en medio de las llamas, y el vno dize q le parecio semeiante al hijo de Dios. Parece milagro que vn barbaro dixesse que el quatro parecia al hijo de Dios, pues no auia visto su traje ni su figura, pero quiso Dios, pronosticasse, que lo que no auian de conocer los Iudios, conocerian los Gentiles.

En fin inclinada la cabeza espiró. El Padre eterno, viēdo quā a puertas quedaua la opinion, y la honra de su hijo, boluio por ellaino embiando legiones de Angeles que le quitassen de la cruz, y que le cantassen la gala de la victoria: ni corriendo las cortinas del cielo para q se viesse nuevos rayos, y resplandores de gloria, sino dādo luto general a las criaturas con el manto negro de la noche. Que como en la muerte del rey particular, se viste de luto el reyno, era razon que en la muerte del rey vniuersal, se vistiesse el vniuerso de luto. Y como se cuenta fabulosamente del sol que cogio las riendas a sus cauallos, por no ver el banquete de Micenas, donde el mājara era vn niño, y el que le comia su mismo padre, hauiendole man-

dado guisar su tio: assi el sol retiró agora verdaderamente sus rayos, por no ver al hijo de Dios desnudo y roto en la cruz. Fue caso tan espantoso para toda Hierusalem, que pensaron que la ira de Dios venia sobre ellos. Fue particular de espanto para los pōtífices, y para el presidente, a quien particularmente acusaua la conciencia. Y la muger de Pilatos se vino a confirmar mas en sus sueños, y visiones, acrecentando con palabras temerosas, el miedo de su marido. El pueblo huye, y se recoge a priesa a la ciudad, maldiziendo a los juezes que han sido causa de tanto mal, pareciendoles comiençan ya las plagas que Christo Señor nuestro auia prophetizado a Hierusalem. Los Phariseos haziendo de las tripas coraçon, vnos dicen que son encantamientos del crucificado, otros que el eclipse es natural, mas los doctos en la Astrologia, vieron que era milagroso. Y assi todos los philosophos de Athenas, despues de auer estudiado muchos ratos, y considerado las causas y razones naturales, conuinieron en que todas las criaturas hazian sentimiento, porq padecia su criador, y edificaron vn ara con vn letrero que dezia, *ignoto Deo*, al Dios no conocido, de donde tomo ocasion San Pablo, para predicarles el Acto. 17. mismo Dios. Y lo mismo dixo San Michael Dionysio estando en Egypto. Michael Singello, prueua con tres razones, que fue eclipse milagroso. Dionysio. La primera, porq en el eclipse natural,

Ccc 3

Cap. XXVIII. De la cruz y

tural, siempre la escuridad del sol comiença de la parte occidental, y en este dize que corriendo la luna de la parte del Oriente, contra el medio día, se puso debaxo del sol, estorquando que no dieffe a la tierra luz. Y San Dionysio en vna epistola a Policarpo, dize, que vio cómo sus ojos correr a la luna por el cielo. La segunda de parte del tiempo, que siempre sucede ser el eclipse natural en la conjuncion del sol, y de la luna, contrapuniendose la luna a la claridad del sol, y entóces estaua en el Oriente la luna. La tercera, porque en el eclipse natural de la parte que viene el sol primero a escurcerse, es la primera que despues viene a alumbrarse: mas en este eclipse fue al reues, porque la parte que miraua a Oriente, fue la primera que se escurcio, y la postrera que se alumbro, porque la luna retrocediendo hazia atras, se boluio al lugar donde antes estaua, y los cielos al orden y concierto que tenían.

Origenes dize, que esta escuridad no fue general para toda la tierra, sino para solo el Reyno de Israel, y que como en Egipto los tres dias que duraron las tinieblas, los Egipcios no se vian vnos a otros, y los hijos de Israel que estauan en Egipto gozaua de claridad, y de luz: así sucedio aqui con Israel, y con las demas naciones: Pero mas camino lleva lo que dize Cayetano, que la escuridad fue vniuersal, porque en el vn Emisferio, a aquella hora era de noche, y en el otro día, y esse

día se hizo noche, y esso prueua lo que hemos dicho sucedio en Athenas, y en Egipto, que eran otras naciones y otros Reynos. Y Paulo Orosio dice, que el sol se escurcio generalmente, y cita vn verso de vn Poeta.

Impia que eternam timuerat seculi noctem.

Y viene bién lo que dize Eusebio que todas las cosas se vistieron de luto, y como en su nacimiento diximos, salieron todas vestidas de nuevo: así aora se enlutaron, y cubrieron, no pudiendo ver cómo sus ojos las injurias que dezian los hombres a su criador, como dize Chrysostomo. Estas tinieblas duraron tres horas, desde las doze del día, hasta las tres de la tarde, que fue la hora en que dando el Señor vna voz poderosa en señal que no moria de flaco, y inclinando la cabeza espiro: luego se figuierón otros quatro prodigios espantosos, de la tierra, que demas de boluer por la honra de Christo Señor nuestro, como lo auia hecho el cielo, mostrando tambien la fuerza, y la virtud de su muerte. El primero fue rasgar el velo del templo en dos partes, en señal, como dize Theofilato, que auian los Iudios cometido la maldad mayor, y mas tyrana que jamas vieron los siglos: que como rasgauan sus vestiduras quando oyan contra Dios alguna blasfemia grande, así el templo ofendido de muerte tan injusta, y tan blasfema, rompio sus vestiduras: notificando demas de esso la fin de aquella ley, y de sus sacrificios, según la pro-

muerte de Christo S. N.

388

Dion. 6.

la prophecía del capitulo sexto de Daniel. Y así dize san Pablo. Que damos mortificados a la ley por el cuerpo del Señor. También mostro Dios en este hecho, que todo lo legal que estaua como cubierto con velo, y lleno de enigmas y de figuras, se manifestaua en Christo Señor nuestro, que era su verdad, y se descubria tan claramente, que qualquier ojos desapasionados podian ver las cosas mas secretas, y escondidas. Fue también señal de que se abria ya el cielo para el hombre, porque el velo de los pecados era el que le cubria, según la prophecía de Elías, *peccata uestra abstulerunt faciem eius a uobis*. San Hieronymo en el Euangelio de los Nazarcos, dize, que tambien se abrio por medio el umbral del templo, que era de estraña grandeza.

Isai. 59.

Reg. 4.

Plin. lib. 2.

cap. 84.

Oros. li. 7.

cap. 4.

El segundo prodigio fue el temblar de la tierra, que deuiera de ser general, aunque mas y menos en diuersas partes, porque en Bitinia, trastorno muchas ciudades, como refiere Egeon. Y en el Imperio Romano se allanaron montes grandes, en el año deziocho de Tyberio Cesar, que fue el mismo de la muerte del Señor, así lo refiere Plinio, y Cornelio Tacito, y Orosio: en el qual se cumplio la Prophecía del Psalmo diez y siete, *commota est, et contremuit terra, fundamenta montium conturbata sunt*. Fue señal de que en la muerte de Christo Señor nuestro, auian de tener las cosas nuevo estado, como dize Theophilato, y que los hombres terre-

nos con la predicacion de aquesta muerte, auian de quedar aronitos, y espantados, y mouerse a penitencia.

El tercero fue, hazerse las piedras pedaços, hiriendose unas con otras, en que fuera del sentimiento que hazian por su criador, significauan que los coraçones de piedra, se auian de ablandar y partir con aquella sangre diuina derramada.

El quarto fue abrirse los sepulcros de los muertos, que parece que cada vno, viendo morir a su Redemptor, le combidaua con su sepultura, como quando el Rey entra en alguna ciudad, donde no tiene palacios, cada vno de sus vassallos dessea le honre su casa con su presencia. Así los Patriarchas y Prophetas abrieron de par en par las puertas de sus sepulcros, y parece le suplicauan: Señor aqui reciba yo esta merced. Y como si los desleos de las almas se estendiesen a los cuerpos y cenizas, así se mostraron desleos de tenerle muy vecino.

El quinto milagro, fue el salir agua y sangre del costado. Como los Iudios desleasen acelerar la muerte de los crucificados, porque no quedassen sus cuerpos en las cruces hasta otro día que era su Pasqua mas solene. Ora mostrassen en esso religio y zelo de la fiesta. Ora por que la ley del Deuteronomio mandaua se enterrasse el crucificado el mismo día, quebrantaron las piedras a los ladrones, y tratando de

Deuth. 21.

Cap. XXVIII. De la cruz

hazer la misma diligencia co Christo Señor nuestro, hallaró que ya era muerto, y así desistieron de su determinación: aunque auia otra causa mas alta y mas poderosa, conuiene a saber la prophesia porquó el mandar Dios, q quando comies- sen el cordero no le quebrassen los huesos, era figura de que a Christo Señor nuestro, no le auian de quebrar las piernas los soldados en la Cruz: Pero vno dellos haziendo del brauo, alzó el brazo y dio al Señor vna lançada, haziendole en el pe- cho vna espátola herida. Como te- merosos de q no estaua bien muer- to, quisieron assegurarle y descu- brirle el coraçó y las entrañas que es principio de la vida. Vno bara- ja entre los doctores antiguos, so- bre en qual parte del cuerpo esta- ua el alma, vnos dixeron que en la cabeza, porque allí muestra todos sus sentidos: otros, que en todo el cuerpo, y en qualquiera parte del. Y parece quiso dezir esto Saul, quando al Amalechita le matasse, *adhuc anima mea in me metipso est*. Otros, q en el coraçó, del qual dixo Christo Señor nuestro: salían los pensamientos. Otros en la sangre, segun lo del Leuitico, *anima omnis carnis in sanguine est*. Y viendo que no se le salia el alma con el marty- rio de la coroná de espinas, que fue en la cabeza, ni con los açótes que fueró en todo el cuerpo, y en qual- quier parte del: rompienle agora el coraçon, y porquó queden mas asse- gurados sale luego sangre y agua, que fue la postrera sangre q que-

daua en aquel cuerpo diuino. Con este vltimo prodigio, lo primero prouo la verdad de su humanidad: porque como en el cielo son tres los que dan testimonio de su diui- nidad, Padre, Hijo, y Espiritu San- to: así en la tierra son tres cosas las que dan testimonio de su humani- dad, espíritu, agua, y sangre. El Es- piritu declaro que tiene alma. El agua, y la sangre, que tenia cuerpo verdadero, compuesto de elemētos y de humores. Fue tambien prenda el agua y sangre, de la fuerça y de la virtud de su muerte, y de que se- ria poderosa para lauar los pecados de los hombres. Y porque el agua sola no bastaua, juntola con su san- gre, en señal de q en el baptismo, su sangre obraua juntamente con el agua, porquó sin sangre, como dize san Pablo, no ay remission de pe- cados. Por esto en la vieja ley en el sacrificio que limpiaua culpas, auia siempre sangre. Y a esto hizo alu- sion el Baptista, quando dixo, que su baptismo era solamente de agua. Deste costado salio la Iglesia, co- mo Eua de Adam dormido, y de a- qui tienen origen sus Sacramētos. Y principalmente dos, conuiene a saber Baptismo, y Eucharistia, por que con el vno renacemos los fie- les, y con el otro nos sustentamos. Esta es la vterina del arca de Noe, por dōde han de entrar los que no han de perecer en el diluuió de los pecados: Esta es la piedra herida q dio milagrosamente agua: esta es la fuente patente, como dize Zacha- rias, a la casa de Dauid, y a los que

1. Cor. 10.

Zacha. 13.

y muerte de Christo S.N.

389

viuen en Hierusalé, en que se po- dran lauar qualesquier culpas. Y *Esa. 12.* Esayas comēda a los fieles, vengan a beuer de las fuētes del Saluador. Fue caso tan extraño y peregrino, salir sangre, y agua de vn cuerpo muerto y elado, que como los de- mas Euangelistas lo callassen, por- que no pareciesse fabuloso, a los in- credulos, dize S. Iuan, yo lo vi por estos ojos. Donde se deue ponde- rar, quan rasgados los tenia: pues pudo distinguir el agua de la san- gre. No ay vista tan de lince, que quando sale la sangre de las venas, pueda diuisar el agua, mas diuiso- la San Iuan.

Capitulo. XXXIX. Del martyrio de la Virgen Santissima, y de la se- pultura del Señor.

Post Hec.

DESPUES de todas las cosas que sucedieron en esta historia tristissima, desde el huerto dōde sudó sangre, hasta el sudor frio de la cruz, son dos palabras breuissimas, pero abra- çá lo que no podran dezir las len- guas de los hombres, que mejor ha- blaron, ni aun las de los Angeles q mejores naturales tuuieron. Dōde se vee, que no es todo vno hablar mucho y hablar bien, y que multi- plicar palabras no es siempre dezir sentencias, que mas dize Dios con vna palabra, que el mundo con to- das sus eloquencias. *Post hec*, des-

pues de mysterios tan soberanos, y de Sacramentos tã diuinos, que por ser tan inefables, y tantos el espiri- tu de Dios no les da nombre: porq las cosas inmētas, y infinitas, o que tienen olor de esso, no tienen nō- bre particular en la escriptura.

Cū sero esset. Como fuesse ya tar- de que la tarde los despartio, des- pues de auer quedado cansados, y molidos de atormentarle, dexando le descoyūtado y deshecho, las car- nes abiertas las venas rotas, descer- rajado, y roto por mil partes el co- fre donde estauan encerrados los thesoros de las riquezas de Dios. Vn cauallero llamado Ioseph, na- tural de la ciudad de Arimathia, o Armata, o como dize San Hiero- nymo Remathain, ciudad famosa, por auer nacido en ella el propheta Samuel, varon de quien dize los Euangelistas, que era por su perso- na noble, que es circunstancia que la califica. Porque aunque la no- bleza no es virtud, causa mayor hermosura en la virtud, como el es- malte sobre el oro. Por oficio era Senador de Hierusalē, o como di- ze el texto Griego, consejero: por sus obras era hombre bueno y ju- sto, como dize S. Lucas, y esperaba como dize S. Matheo, el Reyno de Dios, y no auia consentido jamas en los concilios de los Iudios. Por lo qual dize S. Hieronymo, que muchos entendieron de Ioseph, el verso del Psalm. 1. *Beatus uir, qui non abiit in consilio impiorum*. Pero aunq no se entienda del, se le pue- den acomodar conuenientissima- mente

Ccc s mente

Cap. XXIX. Del martyrio

mente sus palabras. Oya los sermones del Señor, y era discipulo suyo, pero oculto y reboçado, porque temia q los Judios no le quitassen la vida, o la honra, o la hazienda, y si le durara el miedo, y el reboço, ni era bueno para amigo, ni bueno para enemigo: porque el enemigo disimulado como Iob, como Architophel, y como Iudas, es mas perjudicial y dañoso. Y el amigo reboçado y encubierto, quando el reboço nace de couardia, de temor, o de verguença, no vale vn marauedi, porque aunque el amor tiene vendados los ojos, trae la cara descubierta, y vn letrado por blason que dize, ni verguença ni miedo, que el que se auerguença de su amigo, no es amigo, y el que teme perder riqueza, o vida, o honra por su amigo es corto amigo. Solo Dios no se puede perder por el amigo, y esso quiso dezir el antiguo prouerbio, hasta el altar ha de llegar el amigo. Pues este cauallero antes couarde y temeroso, entro a Pilatos con osadia, que vno de los efectos poderosissimos dela muerte del Señor, y de la sangre vertida en las piedras del caluario, fue hazer a los fieles osados y atreuidos, y ponerlos en el pecho vna determinaciõ, y vna osadia, vn denuedo, vn menorprecio de la vida. Los padres antiguos a los quinientos años de vida, llamauan corta vida, *pauci et mali*, pocos y pesados: pero agora treynta años es larga vida, los niños no quieren vida. Asì Ioseph, tiniendo en poco la vida, y a todo

Amicus usq.
ad aras.

el poder de Roma, entro a Pilatos, pues el Senado Romano que tanto se precia de justicia, os ha puesto en este lugar, para deshazer agravios, y importunado, y vencido de las voces desta gente mãdaftes poner en la Cruz a Iesus Nazareno, cuya innocencia a ya declarado el cielo cõ los prodigios estraños que auays visto, no consintays que esta sin razon, y tirania passe adelante, yo no ose en su vida declararme por dicipulo suyo, y fieruo suyo, por el amor que tenia a la vida, y a la honra: pero estoy arrepentidissimo, y pues el no tiene vida, no se yo para q quiero la vida, y pues que la escurecida su honra, no quiero hõra. En su seruicio fuera muy bien empleada la vida: mas pues no puedo gozar de aquese desseo, tengo en tan poco la vida, que predicara a voces su innocencia si el cielo, y la tierra, y los elemetos no me escusaran de esse trabajo. Llegado los soldados de la Cohorte Romana, y hallando a los ladrones viuos los quebarntarõ las piernas, y viendo a Iesus Nazareno muerto, vno dellos le dio vna lançada, couardia indigna de soldado Romano, crueldad, y fiereza indigna de hombre. Parece que la enemistad que le tuvieron viuo, le tienen despues de muerto. Señor yo tengo vn sepulchro nuevo, aunq pobre para thesoro tan rico, esta tã cerca del Caluario, que sin escãdalo del pueblo, le puedo dar sepultura, la gracia q le descaftes hazer en vida, suplico os se la hagays en la muerte.

Ad-

de la Virgen Santissima.

390

Admirose Pilatos oyendo dezir, que ya era muerto: ora fuesse verdadera admiracion, porque los crucificados solian viuir en la cruz algunos dias; ora fingiesse que se admiraua. Es possible dize que se muriessse tan presto? Santo Dios que fiera y que inhumana cosa es vn coraçon de vn turcaço, acostumbrado a sentenciar muertes, y dar tormentos injustos, nacido para hazer carniceria, y para desquartizar hombres, contra razon y justicia? Que ay algunos que no parecen hijos de hombres, sino de tigres, y de onças fieras. *Mirabatur Pilatus*, como si viera tenido Christo Señor nuestro, vn dolor de cabeça, o alguna ligera calentura. Siempre las prosperidades de los enemigos parecen mayores, y menores los desastres: pero quando caen en vn coraçon muy duro, y muy cruel, deshaziendo os estaran parte por parte, y parecerele que no os duele. Molidos y casi muertos estauan los hijos de Israel en Egypto con las tareas de los ladrillos, y adobes, *Ad amaritudinem perducebant animas eorum*, hasta morir (que muerte y amargura todo es vno) y dezian los turcaços delos que presidian, *Vacatis*, que holgados andan estos esclauos, de regalones se quexan. En Babilonia estauan tan tristes que colgauan los instrumentos de alegria de los salces de los rios (arboles esteriles) en señal de quan desiertos estauan de alegria. Y dezia el Babilonio fiero, cantadnos agora vn cantarcillo de aquellos que cantaua-

Exod. 1.

Psal. 130.

des en Syon, dadnos vn poco de solaz. Asì agora *mirabatur Pilatus*. De que te admiras cruel, a sido mi lagro que le dure por tanto espacio la vida, y admiraste de su muerte.

En fin mandando llamar al Ceturion a quien estaua cometido el cuydado de los crucificados, y en particular de Iesus Nazareno, y dando fee el, y sus soldados, de que era muerto, traçando asì la prouidencia diuina, para que constando mas claramente, fuesse su Resurrección mas gloriosa: permitio Pilatos lo que Ioseph le pedia, y juntandose con Ioseph, vn letrado de la ley, muy parecido al cauallero, el vno mando traer vna sauana nueva, el otro Mirrha, y Aloes, que era vn vngento de gran precio, y parten para el Caluario.

Este es el lugar mas conueniente para tratar del martyrio de la Virgen santissima, q si he passado en silencio sus tristezas en el discursõ de la passiõ de su hijo, sabe la Reyna del cielo bien, ha sido mi fin reseruarlas hasta agora, para q dichas por junto se pueden sentir mejor. Y por q las cosas grandes jamas se dixerõ biẽ de la rudeza humana en palabras breues, conuiene lo primero suponer dos priuilegios, que cõcedio la Magestad de Dios a los mayores amigos. El vno no consintir q manos tyranas hiziessen estrago, y carniceria de sus cuerpos. El otro, porque no perdiessen corona tan soberana, martyrizarlos el mismo haziendo se verdugo, y nas

Cap. XXIX. Del martyrio

vnas vezes de los cuerpos, otras vezes de las almas.

Lo segundo, hemos de suponer que entre el martyrio del alma, y del cuerpo ay esta diferencia, que el martyrio del cuerpo, es senzillo, porque teniendo los martyres los cuerpos deshechos de los tormentos, tienen cōtentas las almas, y gloriosas en las tribulaciones, como dize San Pablo. Como sucede al rico vicioso, tener el cuerpo vañado de deleytes, y el alma acolada de melancolias, y temores: así los martyres teniendo el cuerpo en vn horro que abrasa como vn infierno, tienen vn cielo en el pecho. Pero el martyrio del alma es doblado, pues martyrizando el alma, de recudida viene a atormentar el cuerpo. En Iob es el exemplo muy claro, el demonio fue verdugo de su cuerpo, su muger, y sus amigos fueron verdugos de su alma, pero todos los tormentos del demonio no le pusieron tã triste, como las palabras de su muger, y las razones de sus amigos. Y en Christo se vee mas elato, a quien atormentaron los sayones en el cuerpo, y sus pensamientos en el alma, pero todos los tormentos de su cuerpo no hizieron efecto tan poderoso, como el martyrio del alma: pues abiertos los poros del cuerpo vino a sudar en grãde abundancia sangre, pues de los dos privilegios quiso Dios viniessẽ a gozar su madre. Lo primero no cōsintio que manos tyranas la tocasen, que si lo sufrio en si mismo, fueron los fines altissimos, y cessã

uan en su madre, y la indecencia; crecia q̃ poner en ella manos los sayones, no parece tan decente. Lo segundo martyrizola en el alma, haziendole su verdugo con el linage de martyrio mas crudo, y desapiadado, que pudo la Virgen padecer en esta vida.

Lo tercero, hemos de suponer q̃ como la Virgẽ santissima tuuo todas las virtudes en grado tan heroico, q̃ la menor dellas (si es posible auer alguna menor) arrastrara al mayor santo del cielo, así su dolor fue tan grande, que no cupiera en el pecho de ningũ santo del cielo. Y como al tiempo del encarnar, y del nacer Christo Señor nuestro, fue tan grãde el regalo, y el fauor, que fue necesario, que el Espiritu Santo la hiziesse sombra, dandole fuerças para sufrirlo: así al padecer fue tan grãde el dolor, que conuieno la hiziesse el Espiritu Sãto sombra, dando la gracia, y fuerças, como dize S. Anselmo para sufrirlo.

Lo quarto sea de notar que muchos deuotos de la Virgen santissima cō zelo santo, mas indiscreto, encareciendo el dolor, y la tristeza, menoscaban su constancia, y su valor: otros encareciendo su valor, y su constancia menoscauã su tristeza y su dolor. Los vnos hazen agrauios a su fe, y a su esperança, los otros a su piedad y a su amor. Pero el que quisiere passar seguro por medio de estos inconuenientes, ha de poner en el pecho de la Virgen el valor y la constancia mayor, que se vio jamas en vna pura criatura, y ha

Anselm. de
exec. Vir.
cap. 5.

de la Virgen Sanctissima

391

ya de poner el dolor, y la tristeza mayor, q̃ se vio jamas en vna pura criatura, y si en otro pecho no se compadeciera tanta tristeza, y valor: por ser cosas tan diueras y contrarias, en el pecho de la Virgen se hallan y compadecen.

Y dexando por vana imaginacion la de aquellos que dixerõ, que el dolor auia muerto a la Virgen en la muerte de su hijo, aunque auia resuscitado despues, como San Epifanio refiere. El cuchillo de dolor que dixo Simeon auia de atravesar sus entrañas, dizen San Bernardo, San Anselmo, San Buenaventura, Lorenzo Iustiniano, Lodulpho Cartuxano, que fue el palmo que passo la Virgen sanctissima en la muerte de su hijo. Aunq̃ no todos conuienen en el tiempo, porque vnos dizen fue en la calle de la amargura, quando le vio con la cruz, y quando las mugeres piadosas de Hierusalem le llorauan; otros dizen que fue quando enarbolaron la Cruz, y le vio desnudo en ella: otros que fue quando se le pusieron en los brazos, despues de auerle descendido de la cruz, para enterrarle. Autoriza esta doctrina la pintura ordinaria que ay de nuestra Señora del pasmo, y la Iglesia (que dizen los que han peregrinado la tierra Santa) que estuuõ edificada en el camino del caluario, llamada nuestra Señora del pasmo: de la qual parecẽ oy las ruynas. Y San Buenaventura dize, que quando el soldado le atravesõ con la lança, se cayo la Virgen medio muerta en

los brazos de la Magdalena. Todos estos pasmos hã de ser ponderaciones de la tristeza, y de el dolor de la Virgen, que no alleguen a robarla ni a enagenarla de si, como dize Caic. opus. yetano, porque ello fuera grande imperfeccion. Y aun San Ambro. Ambro de obitu Valentini
no me dize a mi San Iuan que lloraua, sino que estaua en pie cabe la cruz, que es argumento de gran cōstancia y valor. De todos quantos hombres tiene el cielo, y tuuo el suelo podemos dezir que se turbaron y alteraron, y quedaron robados, y enagenados de si, con el mucho bien, o mucho mal: pero no os atreuaays vos a dezir esto de Christo ni de su madre, que sera mas q̃ mentira. Quien tuuo mas valor q̃ vn S. Pedro, y vn San Pablo? pues la gloria de la transfiguracion robo a Pedro de manera, que no supo lo que dixo, y Pablo robado al tercerõ cielo, no supo dar razõ, si estaua en cuerpo, o sin el. Quien mas valiente que Iacob, que luchõ con vn Angel la noche toda saliendo al cabo vencedor, y victorioso? pues la perdida de vn hijo, de doze que tenia, le derribo, de manera que pareciendole la vida corta para llorar dixo, *descendã in infernũ lugens*, como si dixera, salla en el limbo me hartare de llorar. Ana muger de Tobias temerosa de que su hijo, o fuesse perdido, o muerto, se salla por los caminos, y subiendose en los lugares altos tenia rasgados los ojos, hazia y dezia grandes de máfias,

Caic. opus.
Ambro de obitu Valentini
no me dize a mi San Iuan que lloraua, sino que estaua en pie cabe la cruz, que es argumento de gran cōstancia y valor. De todos quantos hombres tiene el cielo, y tuuo el suelo podemos dezir que se turbaron y alteraron, y quedaron robados, y enagenados de si, con el mucho bien, o mucho mal: pero no os atreuaays vos a dezir esto de Christo ni de su madre, que sera mas q̃ mentira. Quien tuuo mas valor q̃ vn S. Pedro, y vn San Pablo? pues la gloria de la transfiguracion robo a Pedro de manera, que no supo lo que dixo, y Pablo robado al tercerõ cielo, no supo dar razõ, si estaua en cuerpo, o sin el. Quien mas valiente que Iacob, que luchõ con vn Angel la noche toda saliendo al cabo vencedor, y victorioso? pues la perdida de vn hijo, de doze que tenia, le derribo, de manera que pareciendole la vida corta para llorar dixo, *descendã in infernũ lugens*, como si dixera, salla en el limbo me hartare de llorar. Ana muger de Tobias temerosa de que su hijo, o fuesse perdido, o muerto, se salla por los caminos, y subiendose en los lugares altos tenia rasgados los ojos, hazia y dezia grandes de máfias,

Bona. c. 80

Cap. XXIX. Del martyrio

fias y excelsos, y lloraua lagrymas irremediabiles. O hijo mio y q mal fello fue el nuestro, de embiarte a peregrinar, siendo el reparo de nuestros años cansados, y el regalo de nuestra triste vejez, el buen viejo le rogaua que callase, mas era trabajo en vano, que el dolor sacando fuerças de su flaqueza, y vejez, la hazia salir cada dia por los campos encendiendo los ayres cō sospiros. Iob a quien nos dexo el cielo por dechado de penitencia, sufrio con yqual semblante los desas tres desus ganados, y panes mas en llegando las nueuas del desaltre de sus hijos, rasgo sus vestiduras, y hincho su cabeça de ceniza, y echole en vn muladar. A David no le vence el osso, ni el leon, ni el gigante, y como dixo Thecutes, era como Angel q no le mouia el bien ni el mal: pero la sauerie de vn hijo trauielo le descompuso, tiniendo muchos.

1. Reg. 1. *Abfalon fili mi, &c.* Anna la madre de Samuel se puso a orar de rodillas, y la tristeza, y la angustia de coraçõ la forçaua ha hazer tantos visajes y gestos, que penso el lacerdote Heli, que la demasia de el dolor, era demasia de vino. En fin ninguno vuo tan valiente de quiẽ no le pueda verificalo del Plalmo, *Anima eorum in malis tabescebat, omnis sapientia eorum deuorata est,* y lo que dize Elayaz, *abforti sunt a uino,* es vna auenida de trabajos, q embia Dios a ratos, que los roba el iuyzio, y los dexa sin fello, y sin discrecion, como el vino: pero el valer de la Virgen Sanctissima es

tan grande, que ni la cumbre de la felicidad, ni el abismo de las miserias la turba, ni la altera, de fuerte que haga excessos. Que mayor biẽ que tener a Dios en sus entrañas? Santa Ysabel en estando llena del Espiritu Sancto, lo manifesto por la boca, y quien quiera le echara de ver la nouedad: la Virgen Sanctissima, aunque estaua mas llena de Espiritu Sancto, que su prima, piẽsa y calla. Que mayor mal que ver a su hijo roto, y deshecho en la cruz y haziendo sentimientos excelsi uos las criaturas que mucho que los hiziera su madre? pues no los haze la Virgen, sino atrauellada el alma con el cuchillo fiero del dolor tenia el semblante tan graue tã mesurado y sereno, quemerocio ser la primera en el mundo, a quien se diessẽ el nombre de serenissima. Y esso dize San Iuan en la palabra, *stabat.* De donde se sigue quan errados andan algunos predicadores, que el viernes Santo se esculan, de pedir a la Virgen interceda por la gracia: porque si imaginan que la tristeza, y el dolor latiene fuera de si, yerrã mucho, que aunque triste, esta en su acuerdo, pidiendo al padre mercedes. Si la imaginan tan ofendida, y agrauada por el mal tratamiento de su hijo, que no pediria gracia ni misericordia, sino justicia y vengança, tambien yerrã, pues por la misma razon, no auian de acudir al padre Eterno, ni a su hijo, ni al Espiritu Sancto, ni a las criaturas porque criador, y criaturas estan ofendidas y agrauadas.

Lo

de la Virgen Sanctissima.

392

1. Reg. 1. Lo quinto, si queremos saber el dolor que la Virgen Sanctissima passo en la muerte de su hijo, hemos primero de aueriguar el amor, pues son preças reciprocas, que caminan siempre avn passo, como diremos despues. Y la Escriptura al amor llama dolor, porque todas las passiones del hombre dolor, gozo, miedo, esperança, desseo, tristeza, a borrecimiento, nacen del amor, como rios de sus fuentes, y quãdo las fuentes son mas caudalosas, tanto mas caudalosos son los rios. Pues para aueriguar el caudal de aquesta fuente, hemos de considerar a la Virgen, como a madre, y como esposa de Christo Señor nuestro, por que si la Fe nos dize que fue su madre: tambien nos dize que fue su Esposa. Antes Ruperto Abbad (Sãto de mas de quinientos años) dize, que con particular mysterio Escriuió Salomon, este libro de Christo Señor nuestro, y dela Virgen Sanctissima, que juntamente con ser su madre, fue su Esposa, y que el tuuo reuelacion le declarasse de los dos, y los Doctores, y Santos, que dizen representa, en los Cantares Salomon debaxo de bucolicas pastoriles, los amores de Christo, y dela Iglesia (porque nadie imaginasse que la Iglesia era alguna cosa comun, o alguna ficcion Logica, o alguna Idea de Platon) acomodan a la Virgen lo que toca a la Esposa en este libro, como a la que es en la Iglesia, despues de su Esposo la parte mas principal. De fuerte que si el nombre de Esposo

trae consigo mas amor, que el nombre piadosissimo de madre: porque las virtudes la hazen Esposa, y el auerle parido, y engendrado, la haze madre: esse amor se ha de poner en la Virgen, y no solamente esse amor, sino todas las razones de amor posibles, y imaginables, porque ay amor de naturaleza, de gracia, y de justicia. El de la naturaleza, fue el mayor que fue ni sera jamas, porque dexado a parte el ser vnico de su madre, y el ser hijo sin padre, cõ quiẽ las madres suelen partir el amor: y la ternura general del amor de las mugeres, que David en carecio el de Ionatas, *amabilis super amore mulierũ:* por parte de los bienes q llamamos de naturaleza, ninguno merocio sertan amado: porq, que bienes puede auer cõparables con los de Christo Señor nuestro? ha de auer alguna hermosura tan diuina como la suya, tan cabal, y tã perfecta: alguna suauidad que llegue ala de sus palabras: algun auilo comparable con el suyo: alguna agraciõsidad, o donayre que le parezca? El amor de la gracia es el q se deue a Christo Señor nuestro, por todo lo sobre natural, por lo q podemos imaginar en su persona, de las tejas arriba, ora en quanto Dios, ora en quanto hõbre. Este es vn mar tã inmeño de perfecciones, q no aura criatura aquiẽ su pensamiento no anegue: en el qual la Virgen Sanctissima amo mas a su hijo, q ninguna criatura, y quiza que todas juntas. El amor de justicia, es el q se deue ala cosa amada de justicia;

Cap. XX / X. Del martyrio

cia, por los beneficios, y mercedes recibidos, y en este tambien la Virgen amo mas, porque recibio mas, y fue mas agradecida, por ser criada, preservada, redemida, con particular linage de redempcion, enriquecida sobre todos los Angeles, y hombres, siendo la regla de sus privilegios, sola la omnipotencia de Dios; Pues estos rios caudalísimos de amor, que tanta agua llevarian? Estos fuegos todos juntos encendidos en el pecho de la Virgen, que llama leuantarian? no ay pensamiento que no quede corto en este caso, porque las aguas harian vn mar, y los fuegos, vn monte Etna. A la Esposa preguntaron las hijas de Hierusalem sus compañeras, por las señas de su Esposo, y pintandole de los pies a la cabeza, hizovna suma de gracias, y perfecciones, que le dexo hecho vn Dios de amor. Y la Escripura le llama el deseado de las gētes, y de los collados eternos, y el querido, no solamente por que lo sea de su padre, y de su madre, sino de todas las criaturas, pues todas ellas le llaman el querido, y el amado. El capitulo sexto de los Cantares dize, que las Reynas son setenta, y las amigas ochenta, y que las demas donzellas que le adoran, y le sirven no tienen numero. Daniel las cuenta por millares, y por centenarios de millares, y San Iuan no pone suma; por que no se puede reducir a suma. Y es cosa maravillosa y estraña, que vna naturaleza de vn hombre abra en amor a todos los Angeles

y a todos los justos que tiene el cielo: pues si todas las criaturas así le aman, como le amara la madre que le pario? En fin deuse le tanto amor, que si se le diera el amor que se le deue, auia de ser infinitamente amado, mas porque esse grado de amor, no cabe en vna pura criatura, no le tuuo su madre infinito amor: mas despues de Dios, nadie le tuuo tan grande.

Pues a esse passo fue el dolor, y quantas causas multiplicamos de amor, tantas hemos de multiplicar de dolor. Y entrado por tantas partes rios caudalosos de martyrios, y tormentos, vinieron a hazer del pecho de la Virgen, vn mar de penas y de dolores. Desuerte que se puede verificar de su tristeza, lo que dize Hieremias en sus Trenos, tan grande es tu dolor como la mar. Por esso la llama San Hieronymo mas que martyr. Y no es encarecimiento, por que todos los martyrios de los martyres, del vno y del otro testamento, son comparaciones cortas, y aunque de todos ellos (hecha vna fundación general) se viniessen a hazer vno, hallariamos en el menos razón de tristeza, y de dolor, que en el martyrio de la Virgen Santissima: porque los demas martyres padecen en la carne enemiga, por quien San Pablo se llamaua desdichado, pero la Virgen padecia en la carne de su hijo, carne Santissima, organizada por el Espiritu Santo. Que si padeciera en la suya, quanto quier que el tormento fuera esquivo, al cabo fuera menor:

y co-

de la Virgen Santissima.

393

y como el tormento del hijo fue mayor por ver el estrago que su muerte hazia en las entrañas de su madre que por el que hazian los sayones en su cuerpo, así el tormento de madre era mayor viendo padecer al hijo, que si ella padeciera, rota y descoyuntada en la cruz. De suerte que si los demas Martyres padecieron en la carne que aborrecian, la Virgen padecio en la que amaua mas entrañablemente que a si misma.

Lo segundo, los demas Martyres padecian por el amor del Señor, porque hazia su cuenta el martyr, con que le puedo yo pagar vna vida que puso en la cruz por mi, vna honra? vna alma? ventura es alcanzar ocasion para ser agradecido, y para poder pagar, ya que no sea lo que deuo, porque es la deuda infinita, alomenos lo que alcanza mi caudal. Este pensamiento les hazia dulces las penas: Pero la Virgen Santissima no padecia por agradecimiento y por amor, sino de ver que padecia el que amaua mas que a si: que es el linage de tormento mas amargo, que vna alma puede sufrir. No podia ser agradecida estando de padecer por su hijo, y por su esposo, como los demas martyres, quando padecen por su Dios y su Señor, porque gustar de padecer era gustar de que su hijo padeciesse, de esso no podia gustar, y así era fuerza padeciesse, sin linage de aliuio, ni de consuelo.

Lo tercero, los demas martyres,

como padecian en el cuerpo, demás de sentir mil regalos en el alma, la razón que estaua libre los conortaua: Mirad que padeceys por la verdad y justicia? Mas la Virgen como padecia en el alma, la razón era la que descubria mas razones de tormento, y de dolor. En fin el hijo fue verdugo de la madre, y la madre fue verdugo para el hijo, y por ventura mas cruel que los soldados y los clauos, y la cruz. Mas aunque los dolores y las tristezas del hijo, fueron desigualmente mayores, porque muchas razones de las que causaron estas penas en el hijo, faltan en la persona de la madre: Si comparamos el dolor que tuuo la madre de ver padecer al hijo, al que tuuo el hijo, de ver padecer a la madre: alomenos de parte del afecto natural, parece el de la madre mayor, porque fuera de que las madres generalmente sienten mas los males de los hijos, y así la Escripura quando quiere ponderar vn gran dolor, le compara al que reciben las madres en las perdidas de sus hijos: la razón que la Virgen Santissima tenia, era incomparable, por serlo la perdida de tal hijo. Tambien fue mayor el dolor y la tristeza de la madre de parte del tiempo: Pues fue mas larga, por que en espirando el hijo acabo de padecer y de penar, y entonces fueron mayores las angustias de la madre. Y quando el Iudio le rompio el costado con la lança, no fue golpe que causo tormento al hijo, mas traspasso a la madre el alma. Y

Ddd

fari

Cap. XXIX. Del martyrio.

san Bernardo dize, que este fue el cuchillo de dolor que Symeon le tenia prophetizado. Encareciendo san Augustin nuestro padre el sentimiento de vn grande amigo, que se le auia muerto, dize, que en la vida tenian partidas las almas, y que como le vio muerto por vna parte se desseaua morir, por buscar la mitad del alma que le faltaua, por otra parte desseaua viuir por conseruar la mitad del alma de su amigo, que en si tenia: pues si la fuerza de amor parte en dos amigos las almas, no es mucho que la de la Virgen santissima estuuiese en las entrañas del hijo, y que quando la lança rompiesse el costado al hijo, passasse el alma a la madre? Po esto

*Ansem. de dize san Anselmo, que la conforto
exc. uirg. Dios especialissimamente para su-
fir tanto mal.*

Tres batallas campales podemos considerar en el pecho de la Virgen santissima: La primera, de la inocencia de su hijo, con pena no merecida: Via por vna parte la ravia, el aborrecimiento, el estrago mortal: por otra parte la vida inculpable, o hijo mio que sin razon padeceys. Esta querella hizo sob, quando Eliphaz juzgo por grandes sus culpas, haziendo argumento de las penas: Ojala dize, se pusieran en vna balança mis culpas, y en otra mis tormentos, y mis penas: Mas el martyrio de la Virgen y de su hijo fue mayor; la inocencia mayor, el amor que tenia a su hijo mayor, q el que tenia a si misma.

La segunda entre el amor na-

tural, y el racional, y diuino, que fue la misma lucha que padecio el hijo en el huerto de Gethsemani, que los Euangelistas llamaron agonia: El apetito natural desseaua la vida, la razon la muerte, estas dos

porciones pone san Bernardo en la Virgen santissima, segun la inferior, amaua la vida de su hijo, mas que su propia vida, segun la superior, amaua su muerte y la sabia. Lo primero, de la prophesia de Symeon. Lo segundo de la boca de su hijo, que no la auia de encubrir a su madre, y dezirla a sus Discipulos. Lo tercero, del fin q auia traydo al mundo, que a la Virgen santissima le era manifesto, pues auia sido parte sus sospiros, para que vniessse a remedialle, y como los penamientos de la porcion inferior, eran de grande tristeza, de grande temor, y espanto para la Virgen santissima: asi los penamientos de la porcion superior eran de grandissimo consuelo. Porque considerando la traga, que Dios nuestro Señor auia dado para el reparo del mundo, para la salud del linage humano, para que los Patriarchas, y Prophetas saliessem del captiuero en que estauan, para que se abriessse el cielo: era tanto el gusto y el regalo que recebia, que lo mas del tiempo andaua robada de la alteza de estas contemplaciones. De suerte, que luchauan en el pecho virginal el amor natural, y el diuino, como dos Gigantes, el vno desseoso de la redempcion del mundo, el otro de escusar el estrago de su hijo, y haziendo

*Bern. ser.
de Asnap.*

de la Virgen Santissima.

394

ziendo estas dos cosas vn temple diuino de gusto y de pena, con vn artificio del Espiritu santo casi infefable estaua en vn peso la tristeza y el alegria: como en Christo ponemos infinita gloria y summa tristeza. Y como en los valles hodos fue le auer algunas nieblas escuras, al mismo tiempo que las cubres rayadas con el sol estan muy claras: asi la porcion inferior de la Virgē santissima estaua lobrega, y escura, quando la superior estaua clara y serena. Y deuiese notar, que antes que las olas desta tempestad fuesen tan altas, aunque los barruntos solos de esta muerte entristecian a la Virgen santissima, acudia luego la razon, y proponiendola, que era medio para la exaltacion y gloria de su hijo, y para otros fines altissimos, la conortaua: mas como llegaron a punto las penas del hijo, que dexaron la porcion inferior delier ta y desamparada, sin linage de aliuio, ni de consuelo: asi llegaron a punto las de la madre, que no la dexaron rastro, ni pensamiento de consuelo. Y como el hijo al padre aquella querella piadosa, Dios mio porque me desamparays: Asi dize san Bernardo, hizo la madre quere la al hijo, en nombre de la parte nuestra, que xandose de que la razon la dexaua sola, y la negaua los aliuios que solia, y dixo las palabras de Martha, Domine non est tibi cura. Señor no mirays que me hermana la razon me dexa sola. Poco antes auia dicho el hijo al Padre. *Pater ignosce illis.* Padre mio, pa-

labra de regalo, y de ternura, mas despues pareciendole que se le hazia sordo el padre, no dize sino Dios mio, Dios mio, Dios seueros, que no me quereys oyr: quantas vezes os llamaron los hijos adoptiuos los oytes, quantas vezes esperraron en vos los libraltes, y que este ronco vuestro hijo natural, y no le oyays? Tambien la madre no le llama hijo, sino Señor: no oso llamaros hijo, porque no veo en vos vna palabra de las que solian consolar a vuestra madre en sus tristezas, agora que la necesidad es mayor me negays el aliuio, y el consuelo? Entonces acudio el hijo. *Mulier ecce filius tuus.* Tu no osas llamarme hijo, porque no ves en mi boca las palabras que solian consolarte, yo no oso llamarte madre, por no doblar tus dolores, que no bre tan amoroso en vna ocasion tan triste, a quien no quebrantara el coracon? Asi que fue grande la lucha entre el amor natural, y diuino, porque el natural quisiere quitar de la cruz, vendarle las llagas, remediarle su sed, enuestir con juezes, con Iudios, y sayones: El diuino le pusiera en ella, y le enclauara. Y como otra Machabea, que con sus manos puso a su hijo en el fuego, si por imposible huyera Christo la Cruz, la Virgen le persuadiera: mori hijo que nos importa a todos vuestra muerte. Y aunque parece el dicho de malicia, no lo es, antes lo afirma asi el glorioso san Anselmo en el dialogo de la passion del Señor.

Ddd 3

La

Cap. XXIX. Del Martyrio

La tercera batalla fue entre el amor y el dolor: el dolor tiraua de ella por derribarla, el amor la tenia en pie cabe la cruz, rotas, y desechas las entrañas, no vniere coraçon de jayan que tal sufriera. Que muger ay tan valerosa, que tenga la vela quando curan la cabeça abierta delu marido, o la cuchillada que le abre medio costado? pues la magnanimidad de la Virgen santissima fue tan grande, que estaua en pieternissima, tristissima affigida: pero grauissima, sin facer vna palabra sola de su boca contra sus enenigos. Que gallina no se buelue contra el milano? pues la Virgen santissima, como la que tenia su muerte por tã buena, la estaua como alumbrando, y tiniendo la candela. Y como Abraham, quando yua ha hazer vna representacion, y en sayo deste sacrificio, lleuaua el rostro sereno, y el coraçon deshecho de dolor, asì la Virgen santissima, que por su parte ofrecia tambien este sacrificio (como dize san

Bona. in c.
4. 8. q. vlti.

Buenauentura) obligando con el a Dios y al linage humano, aunque tenia el alma partida y despedaçada, miraua a su hijo con vnos ojos serenos, de quien se cayen de quando en quando vnas perlas, que atormentauan mas al hijo que los escarnios y mosas de los soldados, y que los dolores de la cruz. Salomon dize, que los rios salen del mar, y que se bueluen a el. Asì los dolores del hijo venian a la fuente de la madre: y desta fuente de piedad boluijan a el mar del hijo.

Crecio su affliccion y angustia al tiempo que vio su hijo muerto, y al pie de la cruz se vio sola sin esperança de dalle la vltima honra, que es la sepultura, o padre eterno que solo y desamparado esta vuestro hijo, y q sola y desamparada esta su madre: o hijo, mio y Dios mio, si yo fuesse tan dichosa q algunos hombres piadosos os me quitassen de la cruz, o si os viesse ya en mis brazos Señor mio, no parã regalaros, sino para regalarme con vos? Cauz venturosa que tienes pendiente en peso el peso del mundo, mi thesoro me tienes y no me le das, enclauado esta en tus brazos, y no le sueltas. Palma diuina, cedro mas alto q los del libano, permite que coja esse fructo: pues esta ya tan maduro, y sazonado. O la mas triste de las mugeres, que hasta en esto tẽgo de ser desdichada, o Señor mio, como parece vuestro nacimiento a vuestra muerte, como anudais estos clauos, y juntays estos extremos: Alli me vi sola, pobre, y desamparada, aqui me veo solissima, pero aquel no fue desamparo, que al fin ostenia en mis brazos, y os di leche de mis pechos, al fin goze de vuestra belleza y pude abrigaros con las tocas de mi cabeça. Pero agora no puedo yo emplearlas en vendaros essas llagas, o en hazer dellas parte de vuestra mortaja? Angeles del cielo socorredme, como vno vna escala para Iacob, quando se hallo en el campo solo, y Angeles q baxaua y subian a consolarle, fuera mucho que vniere agora si quiera vno? La ley Deut. 21.

de

de la Virgen Santissima.

395

de los crucificados manda, que los quiten de la cruz el mismo dia, y q los den sepultura, pero hijo mio con vos solo, no se cumple esta ley, haziendo por vos solo, sino que es tanto su desamor que a todos cierran los ojos.

En medio destas razones lastimosas y lamentaciones tristes, entran Ioseph, y Nicodemus, y consolandole a la madre, que al principio pudo pensar que erã soldados, que boluijan a quebrar las piernas a su hijo, por mandado de Pilatos: No somos Señora sino discipulos de vuestro hijo y siervos suyos. Y aunque hasta agora no hemos sido tan dichosos, que ayamos manifestado nuestros deseos. A la mira hemos estado de sus tormentos, y de vuestras angustias y dolores, y quisièramos librarle si bastarã vuestras fuerças, pero siendo tã pocos no hizimos mas que mirar, suspirar y sentir. La Reyna del cielo se lo agradezio, como la mas agradecida que tuuo el mundo, y quitandole los clauos de los pies y de las manos y la corona de la cabeça, y poniendolas sobre el regaço de la Virgen, sobre cada cosa de estas hizo vna dolorosa lamentaciõ. O corona sobre todas las coronas q mereciste estar sobre la corona y cabeça de la Iglesia. O corona q repartes las coronas de los Reyes, y de los Emperadores. O espinas criadas en las aguas de la mar, regadas agora con la sangre del mar de misericordia. O clauos que auays sustentado al que sustenta los cielos

de donde ha estado pendiente el peso fiel de la justicia diuina, y el contrapeso de los pecados y de las culpas del mundo. Cõcuchillos me auia amenazado Symeon, pero mas blandos fueran para mi cuerpo cuchillos, que auays sido para mis entrañas clauos. Mientras se regalaua con estas joyas diuinas y prendas preciosas de su alma, le decien den de la cruz, y se le ponen en los brazos, donde pueden ver los ojos del alma, vn espectáculo que deuiera de pasmar al cielo, porque poniendo la Virgen sus brazos entre los de Christo Señor nuestro, y ha ziendo con ellos vn nudo ciego y estrecho, allegando su cara a la de su hijo, començo a besar el rostro elado, y frio, y cayendo las lagrimas de los ojos de la madre, encima de las cuencas de los ojos de su hijo, y parte humedeciendo la sangre seca, y helada, parte mezclandose con la fresca, que al quitar de la corona le salio de la cabeça, se vi no ha hazer vna mixtura diuina, y vn liquor tan soberano que bastaua para redimir mil mundos. Cercaron el cuerpo aquellas mugeres santas, la Magdalena afe de los pies, las Marias de las manos, Iuan se arroja sobre el costado, todos lloran y todos dizen palabras tan tristes y lastimosas, bañando con lagrimas calientes el cuerpo frio, que se llama muy conuenientemente el Caluario, monte de myrrha, que quiere dezir de dolor y de amargura.

O vida mia muerta (dezia la madre)
Ddd 3 dre)

4. Reg. 4.

dre) lumbre de mis ojos escurecida, sol eclipsado, que aueys dexado al mundo en tinieblas, rosa diuina, quales han sido las manos q os hã desojado y hã marchitado alsi vuestra frescura: quien os ha empañado espejo del cielo en quien se mirã los Angeles? o hijo mio q dicho sea fuera yo, si en mis brazos espirarades, de aquella muger, cuyo hijo resucito Eliseo (dize la escriptura) q estãdo el hijo en la siega cõ su padre, le dio el sol en la cabeza, y comẽço a quejarse tristemente, y oyẽdo el padre sus quejas dixo, lleuẽle a su madre, y en sus brazos espiro, o hijo mio, q el sol del amor d el hõbre os dio en la cabeza hasta abararos, q xaltes os a vro padre. Dios mio, Dios mio, porq me desamparays, pero no soy tã dichosa, q dixesse vuestro padre, ponganle en los brazos de su madre, para q en ellos espire. Hijo mio en Belẽ quãdo os pari no tuue dolores, pero en el Caluario los pago cõ las setenas. Quiẽ os enflaquecio esfuërco de los fuertes? dadme licẽcia q os pregũte y respõdẽdme, aunq estey muerto, pues q soys la misma vida. Mirauale la cabeza, via pedaços de cabellos arrancados, o diuino Nazareo, que es de vuestros cabellos hermosos que miraron con desprecio los de Absalõ? madre mia yo os lo dire, puseme en brazos de Dalida, dieron sobre mis fos Philisteos y me faronme, quitãdome los cabellos amanojos, el amor del hõbre me hizo estar la noche toda a su puerta dando golpes, y alsi rãgo la cabeza llena de rocio

de la noche. Virgen santissima dadme licencia para q os responda yo tambien: pues soy la causa de ellos daños, mis penamientos significados por los cabellos, mis aliciones, y mis desleos son la causa que pade ciessẽ vuestro hijo en los cabellos. Miraua algunas espinas quebradas y por vna parte se las desleaua la car, por otra le parecia le lastimaua de nueuo: o cabeza llena de gloria, quien os ha lastimado con espinas? Madre mia pusieronme vna guirnalda hecha de juncos y espinas, dieronme golpes en ella con vna caña y dello quedo sembrada la cabeza con espinas. Otra causa os dare yo Virgen Santissima, la soberuia de mi coraçõ que quiere poner sobre su cabeza corona d oro y de laurel, essa corona de vuestro hijo con espinas: mi carne maldita en Adã, que produze siẽpre espinas. Desta manera yua la Virgen haciendo a cada parte vna dolorosa lamentacion. La Magdalena no dezia razones menos tristes a los pies, o pies donde yo naci, y de nueuo me en gẽdre, por andar abuscar esta ouija perdida, estays heridos pies mios. Pies en quien yo diuise el thesoro de mi bien y mi ventura, pies con quiẽ me regalaua sentada siempre a estos pies. San Iuan, o pecho diuino sagrario de los secretos de Dios: que diferente estays oy, que ayer, quando me quedẽ dormido reclinada la cabeza sobre el pecho. O camara real de que yo fui secretario, y alcance cosas durmiendo, que pocos las alcanzaron velando, quiẽ os

alanceo

alanceo pecho diuino: tanto era el fuego de vuestro amor que no cabiendo en el pecho fue menester delabrocharle: o puerta por donde todos hemos de entrar en la gloria que nos llama, quiẽ pudiera hazer desde luego aqui su nido? Las Marias, o manos q tantas mercedes aueys hecho al mundo, manos rasgadas y rotas, que hasta en las manos quisiẽstes ser manirroto. Tan grãde era el llanto destas mugeres benditas, q Nicodemus y Ioseph Abarimathia, arrodillados a la Virgen santissima le dirian: Señora por el amor de vuestro hijo cessen las lagrimas, y dadnos lugar que le enterremos, q se va hazienbo tarde y el sabado viene a priessa. Emboluieron pues los santos varones el cuerpo en vna sauaña limpia, y haziendo vna solenissima procession, no tanto de parte del numero, quanto de parte de la calidad de las personas, le pusieron en vn sepulcro nueuo, y le cubrieron con vna losa.

Si este entierro fuera de algun Rey, o Emperador de la tierra tuuieran mucho que ver los ojos del cuerpo: porque le acompañarã muchos principes, y grandes, todos cubiertos de luto, hasta los pies de los cauallos, muchos consejos, muchos señores y caualteros fueran arrastrando muchas vanderas de sus victorias, y el tumulto llegara a ser tã alto, que las hachas ahumaran las claraboyas del templo, los blãdones de oro y plata, y otras muchas pompas y grandezas deuidas a la Magestad Imperial. En fin tu-

uierã mucho mas que ver los ojos que la razon. Pero en el entierro de Christo Señor nuestro, aunque mas modesto y pobre, tiene muchas mas cosas que considerar vn alma. En el letrero de Rey, auisã a todos los hombres que se acuerden de la muerte, pues no perdona al ceptro, ni a la corona, ni al mismo hijo de Dios. De fuerte que la ley de morir es inuolable generalmente, sin que aya en ella excepcion.

Por esso entre los milagros grandes q hizieron los padres en el viejo testamento ninguno fue contra la muerte. Moyles abre la mar, y haze vna calçada del arena, y las aguas firuẽ de muro: pero no fue por deroso para detener la muerte, y para entrar en la tierra de promissio. Iosue detiene el sol. Ezechias le haze boluer atras, pero cõtra la muerte quien se atreuera a echar mano? Los rios en sus madres van soberuios, en los raudales; y en las tablas anchurosas muy loçanos, pero en llegando a la mar, todos son vnos. Que es del impetu cõ que corre vn Tajo, la anchura de vn Guadalquivir? todo lo allana la muerte.

Lo segundo dize, quan piadoso es el cuydado y el empleo del enterar a los muertos, como sea de manera q no huela a idolatria, como aduierte S. Augustin, sino q declare el amor natural q vnos a otros nos deuemos. No ay nacion tã barbara a quien falte discurso para conocer la obligacion que tenemos a los cuerpos de los muertos, y la

Ddd 4

decen

Cap. XXIX. Del Martyrio

decencia y veneracion que se deue a sus huesos y cenizas. Y aunq prue-
uan esta verdad los Arcos Agujas,
Mauseolos, Dios la ensenó en el
entierro de Moyles, que conueni-
do esconder su cuerpo, el siruio de
cura, y de sacristan por ser su ami-
go. *Mortuus est Moyses famulus Dei,*
o como dize otra letra, *in osculo*
Dei, como si dixerá al arrancar del
alma le dio vn beso: para q no fin-
tiesse el trance amargo de la muer-
te. Y dize Dorotheo que baxo del
cielo vna grande claridad que ba-
ño de luz todo el monte. Dauid be-
dixo a los de Galaad, porque auian
enterrado honrosamente a Saul: y
Thobias es alabado desta virtud en
la escriptura. Y el Ecclesiastico di-
ze: no neguemos a los cuerpos esta
gracia, en que diuina algo la gloria
de la resurreccion: porque aunque
despues los Angeles juntaran las
cenizas diuididas, el no dexar mal-
tratar a los cuerpos en la muerte,
parece que nace de la esperanza
de la vida incorruptible y immor-
tal.

Lo tercero auisa que estas obras
de religion y piedad se hagā muy
sin vanidad, y ambicion. Bueno es
que en los entierros aya religiones
y clerecia, que en vuestras capillas
aya missas y responso: bien parecē
hachas encendidas, pobres vestidos
parientes muy enlutados: mas co-
mo estas cosas no son prouechosas
a los que mueren en gracia, assi
no sacā del infierno a los que mue-
ren sin ella. El vano que edificio se
pulcro muy sumptuoso con bultos

de alabastro muy deuotos, que pa-
rece estan pidiendo el perdon que
auian de pedir sus dueños, el que
edificio capilla de las capas que ha-
uia robado a los pobres, aunque lle-
ue el cuerpo rodeado de frayles, y
sacerdotes, no sera esso parte para
dexar detener en el infierno el al-
ma, rodeada de demonios. Por esso
lo que principalmente ha de pro-
curar es morir en el Señor y de en-
comendar su alma en las manos de
su padre Iesu Christo, que son ma-
nos fieles y seguras: en lo demas si
no alcançare capilla, contentese cō
vna sepultura en el cuerpo de la
Iglesia. Y si su entierro no tuuie-
re acompañamiento tan solamen-
te, poco importa, que bien pudie-
ra el Señor, como dio espíritu a Io-
seph, y a Nicodemus, darle a otros
muchos que hizieran vna proces-
sion larguissima, y escoger vn mo-
numento mas lustre que el de su
padre de Crespo: mas por reprehē-
der las vanidades humanas, aūque
le escogio nuevo, no le quiso sump-
tuoso. Aun algunos de los Genti-
les alcāçaron esta verdad, porque
aunque en Egipto vsauā Pirami-
des para las cenizas de sus Reyes, y
Artemisa Reyna de Caria hizo a
su esposo Mauseolo, y en Roma
pusieron las cenizas de Iulio Cesar
sobre vna columna altissima, que oy
llamā la aguja. Y Alarico Rey Go-
do, fue enterrado con gran summa
de riquezas en la madre de vn rio
hondissimo echandole por otra
parte mientras el sepulcro se labra-
ua, quitando las vidas a todos los
que

sepultura del Señor.

397

que le labrarō, porque no reuelas-
sen el secreto, y aunque en el sepul-
chro de Sardanapalo quedo vna es-
tatua dandose vnā palma con otra,
y vn letrero que dezia: Sardanapa-
lo edificio esta ciudad de Achiolo
en vn dia, tu huésped come, y beue,
juega, y rie, que todo lo demas no
monta esse golpe de palmas: con to-
do esso vno muchos cuerdos que en-
tendieron, que la verdadera honra
en la muerte, era dexar hechas bue-
nas obras en la vida. Temistocles va-
leroso capitan mando no le pusies-
sen otro epitafio que vnās hazañas
pintadas. Parmenon por honra del
sepulchro de Alexandro, pinto la
Asia, y la Europa vencida. El Rey
Cyro mando no le enterrasen en
arca de oro, ni pusiesen otro epita-
fio honroso en su sepultura, sino
auer ganado a Persia. Carlo Mag-
no enterro a Roldan, con su espada
y sus armas pintadas por defuera.
Y sobre el sepulchro de Iosue pusie-
ron vna imagē del sol, en señal que
auia detenido el sol.

Exod. 33. Lo quarto, consuela a los pobres,
Deut. 33. fauoreciēdo la pobreza hasta la se-
Iosue. 24. pultura, q siendo Señor de todo no
tuvo caudal para tenerla propria.
El vnguento fue ageno, la mortaja,
el monumēto. No se entristezca el
hōbre a quiē la pobreza acosa por
mil partes: pues hasta la muerte su-
fiēto Christo Señor nuestro el bla-
son de pobre, y le dexo fixado en la
sepultura.

Lo quinto, auisa al justo sufra las
deshonras de la vida, pues todo es
athesora honra para despues de la

muerte. Perinitio Christo Señor
nuestro que en la vida le toras-
sen manos infames y viles: pero en la
morte, quiere que le entierren ma-
nos nobles, y q la nobleza y las le-
tras de Hierusalem se ocupen en su
seruicio, y se acompañen vn cau-
llero y vn letrado, y q el vno tray-
ga Aloes, que es vn linage de vn-
guento que tiene virtud de preser-
uar los cuerpos de corrupcion, co-
mo lo refiere Plinio. El otro vna
sauana nueva de lino precioso, que
llaman Sindon, porque se texia cu-
riosamente en tyro y en Sindon, y
en vn monumento nuevo: todo es
dezir que desde la muerte comien-
ça la honra del justo, como la des-
honra del pecador. Vn Iulio Cesar,
vn Alexandro de grande hōra go-
zarō en esta vida, mas alli se acabo,
y començo su deshonra: pero la del
justo comiēça en la sepultura. Por
esso llama la Iglesia a la muerte de
los justos nacimiēto, que hasta alli
todo era morir, y entonces comien-
ça su vida. En el sacrificio de la tor-
tola mandaua Dios echassen las ce-
nizas hacia el Oriente, en señal de

Leuit. 12
Psal. 126
Iob. 32
que la muerte del justo es princi-
pio de su gloria. Esso dize el Psal-
mo. 126. *Cū dederit dilectis suis som-
num, ecce hereditas domini*, quando
embia Dios a sus amigos el sueño
de la muerte, luego aloma el mayo-
razgo y la heredad del Señor. Por
esso dixo Iob, que hallar la muerte,
era hallar vn thesoro: y como el q
halla el thesoro queda caído y mo-
lido de cauarla: assi el justo llega mo-
lido a la muerte: pues assi començo

Ddd 5 la glo-

Psal. 10.

la gloria de Christo Señor nuestro desde la sepultura, cumpliéndose la profecía de Esayas, *erit sepulchrum eius gloriosum*. Y David tenia hecho el epitafio desde su tiempo en el Psalmo quinze, *tituli in scriptio ipsi David*, que segun San Theodoro, quiere dezir este Psalmo con tiene vn epitafio, que se ha de poner sobre el sepulchro del verdadero David, q es Christo Señor nuestro, las palabras son, *non relinques animam meam in inferno, nec dabis sanctum tuum uidere corruptionem*, que quiere dezir, ni la tierra tendra parte en el cuerpo, ni el infierno en el alma: otra letra dize, *corona David*, como si dixera, las victorias que en el sepulchro alcanço el verdadero David de todos sus enemigos.

Mas cō todo esto quiso que fuese sepulchro ageno, que para tres dias bastaua. Vaysa la Corte por vn mes, no edificays casa en que viuir, ni la comprays, que para vn mes no es menester casa propria, basta vna posada agena. Los padres antiguos hazian los sepulchros grandes: pero las casas pajizas, porque la vida era breue, y el tiempo de la muerte largo, mas para tres dias basta vn monumento ageno. Los Judios pensaro se auia de quedar alli hasta el dia del iuyzio, *sicut uulnerati dormientes in sepulchris quorum non est memor amplius*: pero quedaron burlados.

Lo vltimo auisa a los fieles el sentimiento con que hemos de solenizar la historia tristissima desta

muerte de Christo, y deste entierro. Y para que el sentimiento sea discreto, y prouechofo, y las lagrimas piadosas no procedan de ignorancia, como las que derramaua las mugeres de Hierusalem, que lloraron a Christo Señor nuestro: hemos de cōsiderar que sentimos y lloramos la muerte y entierro de vna persona, que por la parte que es Dios, es suma bienauentura, y paz, y por esta parte no puede ser llorada, sin ignorancia, y blasphemia: y por la parte que es hombre, dende el primer instante que lo fue, tuuo gloria en el alma sobre todos los Angeles del cielo, y la del cuerpo, aunque mientras viuio en el mundo conui no no la gozasse, ha 1500. años, y mas q la goza, y la posee. De fuerte que quanto a lo que a el toca, no tiene necesidad de nuestro llanto, y si quiere q lloremos, es para nuestro prouecho: porque quanto mayor fuere el sentimiento, tanto mayor sera la parte que nos cabra de su gloria. Supuesta esta verdad, obligan nos a estas lagrimas y sentimiento, las leyes del amistad, que el que no siente los tormentos de su amigo, no es amigo, y como queda prouado, el amor es la regla y medida del dolor. Tanto os doleys quanto amays, y assi en la escriptura algunas vezes el amor se llama dolor, y el dolor se llama amor. En el libro de Daniel, tratando de aquellos viejos lasciuos, que se enamoraron de Susana (tan hermosa como honesta), se dize *ambo erant uulnerati amore, neque indicauerunt dolorem*, donde

donde llama el amor llaga, y dolor, y es lenguaje ordinario en todas las lenguas del mundo. Y Hieremias tratando del pueblo de Israel en metaphora de vna muger enamorada, que auia ya venido en desprecio de sus amadores, donde dize, *cōtempserūt te amatores tui*, dize otra letra, *suspiratores*, los que daua por ti suspiros, porque amar, y suspirar, y dolerse, todo es vno. En los libros de los Machabeos, se cuenta, que embio Alexandro vna carta a Ionathas sumo sacerdote, en que le dezian: hemos sabido que eres conueniente para nuestro amigo: por eso te combidamos con nuestra amistad, y te embiamos esta vestidura de purpura, y esta corona de oro: *ut que sunt nostra sentias*, para que sentas nuestras cosas: pulso en el sentimiento la amistad, porque amistad sin sentimiento no es posible. Christo Señor nuestro, os embia sus mismas prefeas por prendas de su amistad, vna vestidura con que os vistays, y vna corona con que os coronays, y pues el sintio tanto la corona, y vestidura: ora sea la blanca con que le vistio Herodes: ora la colorada con que le vistio Pilatos, no es mucho las sintays vos, para que el sentimiento sea comun. Esta es la piedra del toque que prueua la verdadera amistad, y como dixo Si me reuela los pechos que son de veras amigos. Quando Alexandro Magno vio muerto a Ephesio su grande amigo: entones mostro de veras el amor: entones fue el arrojar en el fuego las mas preciosas

prefeas, y hazer otros mil estremos de tristeza, y de dolor, hasta mader derribar las almenas de los muros de la ciudad, desfeando que aun las criaturas insensibles sintiesen tan grande daño: Mi querido dize la Esposa es hazecito de mirha entre mis pechos; toma la metaphora de las damas, que ponen pomas, y ramilletes de flores en los pechos, y dize, mi Esposo enclauado en vn madero hecho vna mirha amarga de dolores, es el joyel, la poma, y el ramillete de mis pechos; y los clauos que le tienen en la cruz desseo que enclauen mi pecho. Tratando Oseas de la lucha que Iacob tuuo con Dios, apareciendole en figura humana, como arriba queda dicho, dize: que preualecio Iacob, y q lloro, y que rogo. Y si dudara alguno, como se sufren lagrimas con victoria tan estraña: Responde San Isidoro, que fue vna sombra de la lucha que auia de passar entre los Judios, y Christo Señor nuestro, la qual auia de llegar, hasta ponerle en la cruz, y viendose victorioso Iacob, ofreciose al pensamiento la razon desta victoria lloro: pues tal maldad ha de hazer mi linaje: haganse mis ojos fuente: y derribado a sus pies le rogo se bendixesse, y no fuese parte la ingratitud a su gēte, para perder tãto bien: pues si sola la sombra hizo llorar a Iacob, no es mucho que os haga llorar el hecho: pues tanto os preciays de amigo. Nicodemus lleuo cien libras de mirha, para el cuerpo de el Señor, y bastauan muchas menos

Cant. 1.

Preualecio
fleuit. O
orauit.
Ose. 12.

Mat. 4.

Mac. 19

Preualecio
ex mul
tis cordi
bus cogita
tiones.

Dan. 3.



Cap. XXIX. De la

mas traçolo Dios assi, para auisar q
la amargura auia de llegar a mu-
chos. La salsa del cordero eran le-
chugas amargas, y quando nuestra
memoria comiere el mismo manjar
es razon que sea con la misma sal-
sa, y que le duela la muerte del cor-
dero inocentissimo, que con su san-
gre nos limpio de nuestras culpas.
Vno de los pensamientos que mas
afombran a los amigos verdaderos
del Señor es, que siendo su muerte
tan amarga, pues toda ella esta sen-
brada de amargura: pues ya vereys
lechugas amargas, ya hiel, ya vina-
gre, ya mirra, ya aloes (y por esso
llama Aquila al Caluario mote de
mirra) haga a los Christianos tal
gusto, que al tiempo que se celebra
su memoria, tomen por entretenim-
iento visitar monumentos, andar
elstaciones, y aguarden, y desee es-
os dias para lograr sus desseos, tan
desuergonçadamente, que ay gen-
te cuerda en la Christiãdad que no
quieren yr por las calles por donde
van los hijos de Lucifer. Ni es razõ
vayan por alli las cafadas honestas,
ni las donzellas recogidas, aunque
sean Angeles, por no encontrar cõ
quien dessea bueluã demonios. No
es esto solemnizar muerte y entier-
ro de Christo, sino crucificarle de
nuevo. Los Togloditas, gente bar-
bara, y inhumana, aũque se les mue-
ra padre, o madre, hermano, o Rey,
no reciben de esso pena, antes tienẽ
vn buen dia, embueluen al defun-
to entre abrojos, y entre espinas,
ponẽle en vn lugar alto, y apedreã
le. Solemnizamos la muerte de nue-
stro Rey, de nuestro padre, de nue-
stro hermano mayor: somos gente
tan barbara, y tan fiera, que en vez
de lagrimas, y gemidos, teniendole
en vn lugar alto, y coronado de es-
pinas, cada qual tira su piedra, el
deshonesto, el Sathyro, el epicuro,
&c. Y es espanto que aya Christia-
nos alegres entre ocasiones tan tri-
stes. Quando vno entra en vn pala-
cio cuyo mayorazgo ha muerto, re-
parado en el luto de los pajes, y en
ol semblante mesurado de los cau-
alleros, en los ojos llorosos de los ami-
gos y parientes, naturalmẽte se en-
tristece, aunque no sepa la ocasion:
Que el hombre es animal sociable,
y se alegra con los alegres, y se en-
tristece con los tristes: pero auisa-
do del caso, principalmẽte si es desa-
strado le corre por las venas al cora-
zon en sudor frio, que la naturleza
es amiga de su acrecentamiento, y
fin que se atrauiesse otro linage de
obligacion, siente vna perdida grã
de. Y si entra mas adẽtro a las salas
mas secretas, y ve las paredes desn-
das, de los tapices bordados las ven-
tanillas cerradas, las hachas teñidas, el
hablar baxo, las bozes roncãs, y en
los postreros retretes vea la madre
hechos los ojos dos fuẽtes: por des-
carado, y por perdido que sea enfre-
nara la alegria. Pues que entre oy
vn Christiano en vn templo que es
palacio del Rey de la gloria, y q vea
los pendones negros, las campanas
sordas, las ventanas cerradas, los al-
tares desnudos, los ministros enlu-
tados, y le digan que es muerto el
mayorazgo del cielo, y que la ma-
dre

sepultura del Señor.

399

dre este sola, desamparada y tristifi-
sima, y que de los criados, y amigos,
vnos viertan su sangre con açotes,
otros lleuen varras, otros cruces, o-
tros fogas, otros insignias doloro-
sas, y q sea vn Christiano tan per-
dido y descarado, que se ria, y q se
alegre: torpeza y brutalidad. Quã-
do se vio hijo yr risueña en el en-
terro de su padre, principalmẽte
si por dexalle en prospera vida, se
ofrecio a ocasiones manifestas de
su muerte? En lagrimas se desha-
zia Ioseph, viẽdo defunto a su pa-
dre, y vngiẽdole cõ vnguẽtos oloro-
sos, pidio licencia para enterrarle
con hõra, y solemnidad, y gusto le
acõpañasse mucha gẽte de palacio,
y de la casa del Rey, y reparado en
las lagrimas q auia costado al buen
viejo, quando le tuuo por comido de
las fieras, y en la moxora que le hi-
zo en la tierra de Sichẽ, no acabaua
de llorarle. Quando murio el Rey
Iosias, amado de eltraños, y natura-
les, de amigos, y de enemigos por su
nobleza, virtud y religiõ, le lloro
todo el Reyno muchos dias, y le tu-
nieron desnudo en vn tumulo, pa-
ra q viesse las heridas de las saetas
q por los suyos auia passado. Lloro
le vn Rey Barbaro llamado Adra-
demon en el campo Magedõ cõ to-
do su exercito. Llorole Hieremias,
y cõpulo en su muerte gran parte
de sus lamentaciones. Llorarõle to-
das las familias, y los Tribus de Is-
rael, segũ el orden q pone Zacha-
rias en el cap. 12. de su propheta,
començando el primero dia los hõ-
bres de linaje Real, y otro dia las

mugeres, y por el mismo orden to-
dos los Tribus. Tito hijo de Vesp-
asiano se lloro en todo el Imperio
y principalmente Roma, dõde di-
xerõ oradores y poetas se auia aca-
bado cõ su muerte los deleytes del
genero humano. Hispan (de quien
España tomo nombre) cauõ tanta
tristeza con su muerte que dende
entõces se introduxerõ los vestidos
negros, y los lutos, y las mugeres co-
mençaron a vsar mantos negros en
vez de los velos blancos, que vsauã
antes de entõces. En la muerte de
Samuel hizo tãbien grande llanto
todo el Reyno de Israel, y no fue
menor el q hizo Dauid en la muer-
te de Abner, y de su hijo Absalon,
y de Saul y Ionatas, por quẽ maldi-
xo los montes de Gelboe, y pidio al
cielo no les embiasse rocio. No se
puede reducir a suma los muertos
llorados con estremo de amargura
y dolor, però ninguno, ni todos jũ-
tos son cõparables con Christo Se-
ñor nuestro. Con todo esso ay mu-
chos de los que se llaman hijos que
en el aniuersario de su muerte, en
vez de llorar se rien. En el Deute-
ronomio prophetizo Moyses la des-
uerguença, y perdicion del pueblo
Iudayco, y en ella la desta gente. Et
erit uita tua quasi pendens ante te, &
non credes uita tue. San Hierony-
mo, San Cipriano, San Athanasio, here. c. 22.
San Aug. istin. declaran estas pala-
bras de Christo en la cruz, como si Iudeo. c. 22.
Moyses dixera exclamando: tiem-
po venãra pueblo ingrato en que incarnat.
veasa tu vida colgada, y no la creas. Aug. l. 12.
La letra Hebrea dize: Erit uita tua cõt. Faust.
suspens.

Cap XXX. De la Resurreccion

Tert. cõt. *suspense.* Lo qual declara Galatino de tres vidas: dos d' Christo, vna humana, y otra diuina, y la tercera es la nœstra. Todas estaua en la cruz dize Moyses, y no las creeras, no lo sentiras mas que si no las creyesses. Los Griegos quã lo moria alguno de sus Principes, porq̃ no se holgasen sus enemigos, degollauan sobre su sepulchro algunos de los mas de clarados; aunque despues por mortin del vulgo cesso esta coltumbre tã cruel: mas puede seruir de escarmiento a los Christianos enemigos de la cruz, y de la passion y muerte del Señor, pues podra ser q̃ la justicia diuina, por los contentos que tomays a este tiempo, mate muchos de sus enemigos desastradamente: porquelo que no lloraron por la muerte de su Dios, llorẽ por la suya propia, y q̃ el q̃ traça placeres para Pascua le de vn dolor de coltado que le arrebate en dos dias. Dira alguno, mucho desseo yo sentir la muerte de Christo, pero soy duro. Pedidle a Dios el sentimiẽto cõ oraciones, q̃ el os le dara. *Effundã super dominũ David spiritũ gratiæ, & precum.* El espiritu, dize Zacharias, que nace de la gracia diuina, y q̃ se alcanza con oraciones.

Zach. ii.

Capitulo XXX. de la Resurreccion de Christo Señor nuestro.

Mysterio de vniuersal cõtento, y alegria, en el qual la Iglesia vañada de extraordinario y nuevo gozo, se mue-

stra tan alegre, que aunque se tiẽne las lagrimas en los ojos de la muerte de su esposo (caso que asile quebro el coraçon) es tanto el cõtento, y la risa de su boca, que todos sus cantos son de risa y de plazer: y combidando a sus hijos a este gozo les dize: este es el dia del Señor, holguemonos, y alegremonos en el. Fue dia alegre para el cielo, por estar ya tan vezino el reparo de su perdida: para sus cortesanos por ver al Señor cõ nueva vida: para la tierra, y los demas elementos, porq̃ como en la muerte de su criador hizieron tantos sentimiẽtos de tristeza, era bien diessen oy grãdes muestras de alegria: para el hõbre, que vio oy cumplidas sus esperanças, y pagado su rescate, y a su capità glorioso, a quien espera parecerse en la hermosura, y gloria: para los que estan en el limbo, porque heridas aquellas carceles oscuras con la luz clarissima del alma del Señor, conocieron que su prision se acabaua, y que començaua su libertad, y q̃ salian a gozar de nuevos ayres de vida. Como a la mañana quando nace el sol muy claro y muy hermoso, despues de vna noche tẽpestuosa, muy lobrega, y muy oscura, rayãdo las cumbres de los montes, parece que es otro sol: y como hallado despues de auerse perdido, da nuevo ser a las cosas, y vaña el coraçon humano con vna nueva alegria: asif descubriendo sus rayos el nuevo sol de justicia el dia de su Resurreccion, despues de vna noche tã triste, como fue la de su muerte, dando a

de Christo Señor nuestro. 400

do a todas las cosas nuevo ser, la vañõ de contento y alegria. No ay cosa q̃ aqui alegre como el bien quãdo se halla despues de auerse perdido, principalmente si se halla mejorado. Iacob tuuo a su hijo Ioseph quando pequeño por perdido, hallole despues hombre, principe, y gouernador de Egypto, fue desigual el contento. En la muerte del Señor quedaron todas las criaturas tristissimas, como si se le vuiera robado, o si se vuiera perdido, hallarõ le inmortal y glorioso, fue desigual su contento. Quãdo buelue el Rey prospero y victorioso a su Reyno, despues de auer alcãçado famosissimas victorias, de enemigos poderosos, en todas las ciudades se hazen grandissimas alegrías, solo el Reyno del vencido es el que llora: Asif boluiendo el Señor al Reyno de aquesta vida triunfador, y glorioso, despues de auer vencido, y despojado al demonio, y a la muerte, enemigos poderosos todas las criaturas se dan generalmẽte el para bien de el nuevo cõtento, y alegria, solo el infierno es el q̃ llora. Y asif fuera de Dios en cuya gloria ay essencialmẽte vna invariable inmutabilidad, y fuera del infierno donde el tormento ha echado tantas rayzes, que se ha hecho como natural, todo el resto del mũdo visible, e inuisible, ve reys en este dia vañado de extraordinario plazer. Si mirays a la humanidad de Christo, por la parte q̃ es capaz de pena, vereys la trasladada de vn mar de tristeza a vn cielo de alegria: Si a la madre de Christo, ve

reys el pecho virginal tan reboando de gozo, q̃ parece ha menester nuevo fauor de su hijo para tẽplalle, si a los dicipulos de Christo, vereys los vfanissimos, viẽdo cõplidos sus desseos: Si a los padres del limbo cõ gozo casi inefable, viẽdo acabada su prision, y sus esperanças cõseguidas. En fin los Angeles y los hõbres, cielo, y tierra, y elementos todos, salen oy vestidos de nuevo cõtento, el qual sale mucho mas por la tristeza passada. Que como lo negro sale mas cabe lo blãco, y lo hermoso cabe lo feo: Asif cabe la penapesada sale mas el gozo presente, y cabe la tristeza de su muerte, la gloria de su Resurreccion. Salomon sabiendo que ay muchos necios en el mundo, que cõfunden las sazones, y oportunidades de las acciones humanas entre vna grã suma q̃ haze dellas, quenta la del llorar, y la del reyr, auisando q̃ la alegria y la tristeza tienẽ su sazõ particular. Y como el q̃ sembrasse por Iulio para coger por Nauidad, trayria los tiẽpos al reues, como el que haze de la noche dia, y dia de la noche: Asif es el q̃ se rie el tiẽpo de la quaresma, en q̃ la Iglesia haze aniuersario de la muerte de su esposo, y llora la pascua, en que solemniza la Iglesia su Resurreccion.

Mas antes q̃ comencemos historia tan alegre, y tan sabrosa, conuiene digamos algunas razones de este hecho, siguiendo el orden de los mysterios passados. La primera sea de parte de la justicia diuina, porq̃ conuenia (como dize Santo Thomas)

Cap. XXX. De la Resurreccion

D. Th. 3. p. Thomas, que pues la justicia auia tomado tan cabal vengança, y satisfacion de sus ofensas, con muerte tan terrible, y afrentosa, dielše a Christo Señor nuestro el premio que tenia tan merecido, no dexando su cuerpo desamparado en la tierra, que para ser justo Dios, ha se de mostrar y gual en el premio y el castigo. Esta es toda la fuerza de la razon de San Pablo a los Philipenses: obedecio dize hasta la muerte de cruz, por esso le enfalço Dios, y le dio nombre superior a todo nombre. Y Christo Señor nuestro apunrò casi la misma razon a los discipulos que yuan a Emaus. Por ventura (dize) no conuino padecer Christo, y entrar en su gloria assi? donde mostro auia ganado y merecido su gloria por sus trabajos y sangre. Y como dixo San Athanasio, auiedo vécido, y desbaratado a la muerte con su muerte, no faltaua sino q en la Resurreccion saliesse triumphando de la muerte: y sacasse las mortajas gloriosas por trofeo, y por blason. A esto parece que tuuo atencion San Pablo en los Actos de los Apostoles quando dixo: imposible cosa era ser Christo detenido: parece puso los ojos en la justicia de Dios, y dixo: no se mostrara Dios justo con su hijo, si le estoruara es- se bien hizierale injusticia, y sin razon: porque siendo quien era, no podia ser detenido. Como ay cosas que no es posible detenellas fuera de su lugar natural, al fuego fuera de el cócauo de la luna, al ayre fuera del concauo de el fuego: por esso

el fuego en los senos de la tierra buela los muros y torres y las ciudades enteras, y el ayre causando terremotos espantosos, suele trastornar los montes: porque estos elementos estan fuera de su lugar natural: assi tiene Dios lugares deputados para las criaturas racionales, infierno para los enemigos, purgatorio para los amigos adeudados, limbo para los niños, a quien no lauò el baptismo, cielo para los Angeles, y Santos, la diestra para su hijo. Pues si lo fuyo el mas alto, y mas supremo lugar, imposible cosa es (dize San Pedro) ser detenido, no puede el fuego de la charidad estar debajo de vna losa fria, el espiritu del cielo debaxo de la tierra, ni el sol clarissimo de justicia en la region escura y tenebrosa de la muerte. Lo segundo, aunque Christo resucito por nuestra justificacion, principalmente resucito por su gloria, como encarno por su gloria, y como muriò por su gloria: y assi deuia a su gloria aquella resurreccion. Lo tercero deuia sele al verbo, a quien el alma y el cuerpo estaua vnido: por que estar afidos cuerpo, y alma a la diuinidad, y que desafiendolos la muerte, la diuinidad no los jùtasse, no venia bien. Lo quarto, deuia sele al cuerpo, porque por razon de la vniò hipostatica, se le deuia perpetua vida: y el auer sido mortal, y auer muerto por breue espacio de tiempo, fuè dispensacion diuina. En fin como la valleria no pudo empecer a Ionas, porq le amparaua la fuerza y virtud diuina: assi la tierra que

todo

de Christo Señor nuestro.

401

todo lo traga y lo consume, no pudo con tan gran bocado como tuuo entre los dientes, y como el que se a hoga, nouio la hora que boluerle, como se dira despues.

Ad Ro. 14

La segunda razon fue, prouar la diuinidad, de la qual fue el mayor argumento su Resurreccion, como lo dixo San Pablo en la Epistola a los Romanos: *qui predestinatus est filius Dei in uirtute, ex resurrectione mortuorum*. Donde pone tres testimonios de diuinidad. Prouo (dize) que era hijo de Dios: lo primero en los milagros que hizo: lo segundo en las almas que santifico, perdonando les sus culpas: pero la vltima prouança fue la Resurreccion de los muertos: ora sea resucitar muertos, mandando cò imperio, que es cosa que nadie la hizo en el mudo, sino Christo Señor nuestro. Que Elias, y Eliseo, resucitaron vn muerto ora do, y importunando, pero Christo mando al hijo de la biuda, que se leuantasse de las andas, y a Lazaro que saliesse de la Sepultura: ora diga resucitar el mismo de los muertos por su propria virtud: ora lo diga todo, que en vn dia no solamente resucito a si mismo: pero a muchos consigo, y si los huesos de Eliseo resucitaron vn difunto, no resucito Eliseo. En fin auia se echado de ver en la muerte que era hombre, y en la Resurreccion se echo de ver que era Dios: porque como hombre no podia resucitar, y como Dios no podia morir. Los que murieren (dize Esayas) no viuiran,

y los gigantes no resucitaran, donde leen los setenta interpretes; *nee medici suscitabunt*, ni los medicos resucitaran. Ni Esculapio, a quien Roma tuuo por Dios, y edificio templo junto al Tiber (casi que fuera verdad la mentira de Plinio, que resucito a Hipolito, hijo de Pindaro) no podra resucitarse asi mismo. Ni Apolo tenido por principe de la medicina, y por el primer descubridor de las propiedades de las yeruas, y por Dios de la labiduria, no sera poderoso para resucitar vn perro muerto. Dauid dize en vn Psalmo. por ventura resucitaran los medicos? podra vn cuerpo elado y muerto, boluer a tener calor y nueua vida? por ventura podran las cenizas frias, boluer a la verdura y loçania que en otro tiempo gozaron? podran los huesos muertos cobrar el ser firme, y mazizo que tenian? Como si dixeran cosa es que no puede ser o que es muy dificultosa. (Por esso segun San Epifanio, llama San Pablo a Christo Señor nuestro, primicias de los muertos, no solamente, porque fue el primero que resucito, para nunca mas morir, sino por resucitarse a si mismo a nueua vida, como el que tenia imperio sobre la muerte. Y adierte San Juan Chrysostomo en este lugar, que las primicias, propriamente no son los primeros frutos, sino los mejores: Y assi quando San Pedro ordeno a S. Clemente, y le señalo por sucesor suyo le dixo, tu eres las primicias de las gentes, que por mi mane

Ece no se

Psalm. 87.
Caldeus,
Parrasast.
An corpo
ra in pul
uere con
sumpta re
surgent.

Epiph. de
Incarnati
verbi.

Chris. ser.
de Resur.

Esai. 26.

Cap. XX X. De la Resurreccion

Lanct. lib.
7 cap. 23.

no se han conuertido a la fe del Euangelio. Donde le llamo primicias, no por ser el primero, que antes auia conuertido a Cornelio, sino por la excelencia de la Sanctidad. Lactancio en el libro de sus diuinas instituciones dize, que el resuscitar fue obra propria de Dios. No me pregunte nadie (dize) como puede ser que vn hombre resuscite, porque de las obras diuinas no ay hallar razon que satisfaga: mas tenga por cierto que el que al principio fue poderoso, para sacar le a luz del abismo de la nada, esse mismo sera poderoso para boluer le a la vida. En fin como doctrina no aprendida ni enseñada, en las escuelas de los Philosophos de la gentilidad, a quien siempre parecio tan imposible que vn muerto cobrasse vida, como boluer los rios contra su principio, y nacimiento, o como estar en vn sujeto el ser, y el no ser juntamente. La escriptura atribuye esta obra a solo Dios, haziendole autor singularissimo de ella como de cosa que el solo puede hazer. Por esso en el Psalmo. 67. donde trata Dauid de la Resurreccion del Señor, y le pinta cauallero sobre la muerte: que es dezir que Resuscito de los muertos: da por razon, *Dominus nomen illi*. Donde la palabra que esta en la lengua original es el nombre de Dios que significa la fuerza, y la virtud de el criar. Y veese en que Dauid, le da el mismo nombre, tratando de la materia de la encarnacion, como consta del Psalmo. 113.

Omni aquecunque uoluit Dominus fecit. Desuerte que dezirnos, resuscito por que era criador fue dezirnos que el criar, y resuscitar es obra sola, y propria de la infinita virtud de Dios. En el verso de el Psalmo. 2. *Ego hodie genui te.* Donde habla de la Resurreccion del Señor. Como lo declaro San Pablo en los Actos de los Apostoles: siguiendo esta declaracion, San Ambrosio, y San Hilario, Theophilato Alexandrino, y San Basilio, nos muestran claramente lo que vamos diziendo. Tu eres (dizen) mi hijo, yo te engendre en esse dia: porque el boluer a la vida, y resuscitar de los muertos es vna nueva generacion: y como en la primera nos dieron el ser, en la segunda nos le boluieron a dar. Y dize, yo te engendre, como si dixera: yo solo, y ninguno otro conmigo. Y aunque es verdad, que quando Christo Señor nuestro, fue engendrado en las entrañas virginales, fue aquella generacion, obra sola de Dios todo poderoso. Como lo dixo Dauid en el Psalmo. 109. casi por las mismas palabras: *Ex utero ante Luciferum genui te.* O como dize el Hebreo: *Ex utero aurora tecum ros natiuitatis tue.* Como con el rocío que cae del cielo a la mañana, fertilizádo la tierra produce arboles, y plantas, las quales no se deuē a la industria de el hortelano, ni a la diligencia de el labrador, sino al cielo: así en aquella soberana mañana de la Virgē, la virtud de el altísimo poderosa, para engendrar y dar vida, produjo a

Ambr. lib.
de sacra.
Hilarius.
Chrisost.
Theophil.
Basil. sup.
huc loci

de Cristo Señor nuestro.

402

quella planta maravillosa de Christo Señor nuestro; mas cō todo esso el resuscitar es obra mas propria y digna de Dios, y q̄ descubre mas su infinito poder. Porque en la primera generacion (aunq̄ perfectissima) Dios, y la Virgen interuiniéron juntamente, siendo Dios la parte principal, y semejandose el efecto a su causa, aunq̄ aquel cuerpo santissimo, por ser engendrado por obra de Espirito Sancto, fue impecable. Mas porque tambien tuuo la Virgen su parte (que aunque Santissima era mortal, y subiecta a las penas, y trabajos) pareciéndose su hijo a este principio, nacio sujeto a los trabajos de la vida, y a las penas de la muerte: pero en esta segunda generacion de Christo Señor nuestro, como Dios a solas fue el autor, pareciöse a su principio quanto fue posible parecerse vn cuerpo a Dios. Y como el principio es impassible, así resuscito el cuerpo impassible: y como es inmortal, salio de la sepultura inmortal: y como es la fuente de la luz, y de la gloria, salio resplandeciente y glorioso. En fin como dixo Christo Señor nuestro, por San Lucas: los que fueren dignos de gozar de aquel venturoso siglo, ni desfearan calamientos, ni temeran la muerte, por que serā yguales a los Angeles del cielo, y la hora que fueren hijos de la Resurreccion, lo seran tambien de Dios, porque Dios los engendra en ella y los da nuevo ser, mas alto, y mas excelente que el primero.

Tambien es lenguaje de la Sagrada Escripura dezir, que vna cosa comienza a ser, quando comienza a ser conocida. en esse sentido dixo Dios a Abraham, haora conoci que temes a Dios, quiso dezir, hize que el mundo conociese que eres hombre que temes a Dios, que era cosa no tan conocida hasta aora: así diziendo Dios a su hijo: y te engendre, quiso dezir hize que el mundo te conociese por hijo mio, no tan conocido hasta agora. Vnos declaran este verso de la generacion Eterna, otros de la temporal, otros de la Resurreccion, como queda dicho arriba. En la primera generacion, nadie le conocio, sino su padre: En la segunda muy pocos: en la tercera todo el mundo. Desuerte que como el sello real da fuerza a las prouisiones, y se conoce por el, que son del Rey: así con Resuscitar nuestro, que eran sus obras de Dios: por esso quando le pedian señales de quien era, siempre daua esta por la postrera, y mas poderosa señal. Quando trastorno las messas de los mercaderes, y agoto a sus dueños en el templo, preguntandole que señal les daua para que pudiesen entender, tenia authoridad para estoruarles sus furias, y para tratar los como a gente infame y vil, respondio, deshazed este templo, y yo le resuscitare al tercero dia. Y aduerte San Juan, que hablo del templo de su cuerpo. Y no fuera tan poderoso argumento, si hablara del templo material, aunque tardo

Ioan. 2.

Ece 2 qua

Cap. XXX. De la Resurreccion

quarenta y seys años en edificar-
se, siendo el mismo Dios el arti-
fice. Otra vez le pidieron seña-
les los Escribas, y Phariseos, y les
dio la de Ionas Propheta, que era
figura de su Resurreccion, por-
que como Ionas estubo tres dias, y
tres noches en el buche de la Va-
llena, sin recibir daño ni lesion;
assi Christo Señor nuestro, estu-
uó parte de tres noches, y de tres
dias, en las entrañas de la tier-
ra, sin que le dañasse ni empe-
ciesse.

En fin lo que es Resuscitar vn
muerto, siempre se tuuo por la co-
sa de mayor dificultad: que buelto
el cuerpo en ceniza, venga a co-
brar los mismos ojos, y el mismo
aliento deuido, ora muera ahoga-
do en el agua, ora quemado en el
fuego, ora se le coman los grajos, o
los buytres, o las fieras, pierdesse de
vista a los ojos de la razon. Que
las ánimas de los hombres, despues
de auerse desafido de los grillos de
sus cuerpos, se mejoren y se buel-
uan en estrellas del cielo, escuela
vuo de Philosophos que lo diga:
pero que los gusanos, cenizas, y hi-
diondez ayan de salir a vida eter-
na, y a gloria inmortal, que pen-
samiento dexara de dar mil leguas
de esso: por que la Philosophia
toda no alcanza camino de la ce-
guedad a la vista, ni toda la medi-
cina sabe dar pies a vn tullido, o
manos aun manco, y es voz gene-
ral de todos los medicos, y Philo-
sophos: *« priuatione ad habitum non
est regressus »*, pareciendoles no es

posible que se cobre el ser, vna
vez perdido. Y la muerte es pri-
uacion vniuersal de nuestro ser,
por que quando vos salis de casa,
quedasse en pie el edificio: pero
quando sale del cuerpo el alma,
toda la casa viene al suelo. Por es-
so auiendo hecho Athenas gran-
de aplauso a la doctrina de San Pa-
blo, y haviendole oydo con gran-
dissima atencion, en llegando a
este articulo perdio quanta repu-
tacion auia ganado, y le tunieron
por embaydor, aunque otros vuo
que desearon oyrlle de esta mate-
ria otra vez. En señal de esta difi-
cultad, quando la Escripura cuen-
ta resurrecciones de muertos, po-
ne circunstancias, mas particula-
res que la manifestan, y declaran.
Para resuscitar Elias al hijo de la
biuda de la Ciudad de Sarepta,
que le hospedaua en su casa, le da-
ua de comer, se midio tres veces
con el niño, y dio vna voz pode-
rosa. Y Eliseo desoso de Resus-
citar otro muchacho embio su Gie-
ci, que le tocasse con su bordon:
pero no resuscito, vino el prophe-
ta a la casa del muerto, y midiose
con el: pero no resuscito, passeo-
se por el aposento, y midiose con
el segunda vez, y entonces voste-
zo el muerto siete vezes, y abrio
los ojos: son circunstancias que no
se vieron en otros milagros de los
que hizo el Dios nuestro Señor,
enseñal de que Resuscitar vn mu-
erto, es la mayor prenda del po-
der de Dios. Por esso queriendo
Dios que el propheta Ezechiel per-
suadiesse

Act. 17.

3. Reg. 17.
4. Reg. 41.

Ezech. 37.

De Christo Señor nuestro. 403

Quadiesse a su pueblo, tenia brazos
para reparar su cayda; le resuscito
vn campo de cuerpos muertos, co-
mo quien dize: pues ves que pue-
do lo mas, bien les podras assegu-
rar de lo menos, y aunque qualque-
ra resurreccion, trae consigo gran
dificultad, pero el resuscitarse a si
mismo la trae tanto mayor, quan-
to es mas dificultoso el leuantarse
sin ayuda que con ella.

La tercera razon es, ser este ar-
ticulo el fundamento en que estru-
ua nuestra Fe, y nuestra esperan-
ça. A este fin se endereçaron todas
las obras de Christo Señor nuestro:
Si encarno, si nacio, si predico, si a-
yuno, si murio: y a este blanco en-
dereçamos las nuestras, que todo
es vna razon, y vna quenta. Si
Christo no resuscito dize San Pa-
blo, muy vana es nuestra esperan-
ça, y muy necia nuestra Fe, y muy
locos nuestros trabajos, y sudores.
Si Christo no resuscito, quedara
por cuerdo, el parecer de aquellos,
que como refiere el libro de la Sa-
biduria, dixeron breue, y enfado-
so es el tiempo de nuestra vida, y
no hemos visto hasta aora que al-
guno aya buelto de la sepultura,
que es argumento cierto que no ay
otra vida, que si la viera ya tuie-
ramos nueua de su bien, o de su
mal. Lo que importa es, que nos
demos priessa a gozar de los bie-
nes desta vida, coronemos nue-
stras cabeças de Rosas, no aya pra-
do ni verdura que no marchiten
las plantas de nuestros pies, llene-
mos nuestros estoimagos de vinos,

y de manjares preciosos; y pues to-
do se ha de acabar mañana, logre-
mos el dia de oy. Pero resuscitan-
do Christo Señor nuestro los des-
mintio. Y porque toman por ar-
gumento de su locura el no auer
visto hombre viuo, que vuisse
buelto de entre los muertos, hizo
prouança tan firme de su resurrec-
cion cō tanto numero de testigos, y
argumentos: que no solo es argu-
mento el sylogismo y el Entimema
de el Logico, sino los hechos, la vi-
da, los milagros. Que mayor argu-
mento, que el temblar la tierra, el
resplandor de los Angeles, el caer
las guardas amortecidas, el ver de
los ojos, el oyr de los oydos, el to-
car de las manos, *palpate, & uidete*,
el entrarle por las puertas de el ce-
naculo, sin poder ser detenido. Y
conuenia se prouasse assi su resur-
reccion, para persuadirla al mun-
do, por auer sucedido en el silen-
cio de la noche, sin que asistiessen
gentes, que la viesse con sus ojos,
y pudiesse dar testimonio de ella:
y por ser de fuyo oculta, lo vno
por que no ay medio entre el mor-
rir y resuscitar, lo otro por ser mas
sobrenatural que otros misterios,
que se pudieron ver con los ojos
de la carne. Y assi aun las guar-
das que tenian cuydado de esso, no
vieron a Christo Señor nuestro
Resuscitar: Porque quando el An-
gel boluio la piedra, ya el Señor, a-
uia Resuscitado, y si cayeron a-
mortecidos, no fue de la Vista de
Christo Señor nuestro, que essa
no la merecian, sino de el resplan-

Ecc 3. dor

Sep. 20.

Cap. XXX. De la Resurreccion

dor de los Angeles, que asistieron a este hecho.

Delas demas obras que hizo en vida, y en muerte, vno mil testigos y testimonios: pero de esta nadie fue testigo, por hauer passado a solas: por esso importaua, que ya que no le viesse resuscitar, le viesse resuscitado, y de esso fuesse tantos los testimonios, que nadie los pudiesse poner dolencia, ni excepcion. Esso es lo que dixo San Pedro, en la eleccion de San Mathias: varones, y hermanos (dize) necessario es, que se eliga vno en vez del muerto, y perdido, que sea testigo de la Resurreccion de nuestro maestro, no hizo a los Apostoles testigos de los Articulos de su vida, ni de su muerte, porque muchos de ellos, no auian menester testigos, sino de su Resurreccion.

En fin si Christo no Resuscito, vanissima es vuestra esperanza, y muy necia nuestra Fe. No ay cosa de que tanta gloria saque vn Christiano, como de el esperar, que es lo que dixo San Pablo, gloriamosnos con la esperanza de hijos de Dios. El poder y magestad de vn Rey es tan grande, que sola la esperanza haze principe a su hijo: assi la esperanza del cielo, nos haze hijos de Dios, y principes en la tierra: pero si Christo no Resuscito, muy vana es nuestra esperanza, y muy necia nuestra Fe. La esperanza haze al hombre passe por fuego, y por agua, trasiegue los mares, sulque las tierras. El que ara di-

ze San Pablo espera, quien viere al 1. Cori. 15.
labrador dar tantas bueltas, quebrando terrones, de la mañana a la noche, al agua, al ayre, al frio, con vn sufrimiento tan espacioso, y prolixo, si no tiene esperanza, juzgara su trabajo por locura: assi quien viere a la dama sola en casa de sus padres, con veynte mil ducados de dote, cortar la madexa de los cabellos rubios como el oro, vestirse de vn saco, amortajarse en vida, entrarfe entre quatro paredes, sino tiene esperanza, tendralo por desfatino. Assi lo confiesan los malos en el infierno. *Nos insensati uitam illorum estimabantus insani*: pero nosotros que esperamos, juzgamos muy alreues, y dezimos que todo se emplea muy bien, y se da a logro: pero si Christo no resuscito, muy vana es nuestra esperanza, y muy necia nuestra Fe. Quien viere la tristeza de la muerte, el horror de las mortajas, y sepulturas, si no tuviere esperanza, condenara a quella, por la mayor de las miserias humanas: mas quien cree la immortalidad del alma la eternidad de la otra vida, sabiendo que la muerte es sementera, y que al tiempo de la cosecha ha de coger grandes gozos por pequeños pesares, y q tras la tristeza de la muerte, ha de suceder la gloria de la Resurreccion, espera: mas si Christo no Resuscito, muy vana es nuestra esperanza, y muy necia nuestra Fe. La esperanza haze al hombre passe por fuego, y por agua, trasiegue los mares, sulque las tierras. El que ara di-

De Christo Señor nuestro. 404

Los miembros, y quando seca la ralyz, y no resuscitando de los muertos, no es posible que las ramas reuerdezcan, y lleuen flores, y frutos. Creo (dize Iob) que mi Redemptor viue, y que no se quedo en la sepultura, y en esso estriua mi esperanza de que he de resuscitar.

Iob. 19:

Como el auer Papa funda la esperanza de los Cardenales, y Obispos, assi la Resurreccion de Christo es fundamento de la nuestra: por esso conceden los Theologos, que Christo Señor nuestro, fue causa exemplar de nuestra Resurreccion, y fallado el original, no es posible ayatrasladados.

Por quarta razon pueden entrar las profecias, y figuras de este triumpho soberano. Y aunque son muchas y esta como sembrada de las la Escritura, ninguna nos pin ta tan al viuo la gloria del triumphador, la prosperidad de los despojos, el rescate, y libertad de los captiuos, el miedo, y la huyda de los enemigos, como el Psalmo. 87. en el qual despues de auer pintado el propheta Dauid a Christo Señor nuestro, como a vn capitan valeroso, que desnudando el espada haze boluer las espaldas a su enemigo, y va en sus alcáces, hasta que le prende, y le captiua: entra en el verso quarto combidando a todos a que le canten la gala, y celebren la victoria, no solamente con voces alegres de triumpho, sino con instrumentos de musica, hablando segun lo que vsaua la gentilidad, en los triumphos de sus Emperadores, y

capitanes, que no solamente acompañauan las gentes al vencedor, y celebrauan sus victorias con grandes voces, diziendo triumpho triumpho, como lo dixo el Poeta en el triumpho que hizo Roma al Emperador Augusto.

*Tu qui dum procedis Io triumpho;
Non semel dicimus Io triumpho:
Ciuitas omnis dabimusque diuis
Thura benignis.*

Sino que tambien le yuan dando musicas, y cantando canciones: assi en este triumpho gloriosissimo dize Dauid, cantad todos al Señor, entonad Psalmos, y celestiales canciones, y delante limpiando, y desennbaragando el camino, y diziendo a voces hazed todos lugar al Señor, que viene cauallero en la muerte: como el que a triumphado de su Reyno y Señorío, y le vienen acompañando los captiuos libertados, que estauan amparados de Dios en los senos de la tierra, como manojo de flores muy olorosas, y frescas que no auia marchitado la muerte, como a todos los demas. A esso parece hizo alusion Abigail, quando rogando a Dauid, perdonasse la dureza, y villania de Nabal, dixo, *Vt sit custodiat anima tua in fasciculo uiuentiu*, assi te sea tan fauorable el cielo, q quando salieres de esta vida coja Dios tu alma, como quien coge vna flor, y la ponga en el ramillete de los que viuen. Pues estos captiuos libres, boluiendo muchos dellos a sus cuer-

1. Reg. 28.

Cap. XXX. De la Resurreccion

poscon mucho mayor hermosa-
ra que la que les hauiá robado la
muerte: entrando por la ciudad
limpia con la sangre que hauiá si-
do antes manchada, dieron a mu-
chos noticia, como Lucifer hauiá
entrado huyendo por aquellas mo-
radas lobreas, y escuras, y como
el Señor le auia quitado la prela-
gloriosa. Auia viado el demonio
del ardid que suelen los ciudada-
nos, que estan temerosos de ene-
migos, que es recoger toda la ha-
zienda, a lo mas fuerte, y mas es-
condido de la Ciudad: así se auia
acogido Lucifer con la hazienda
agena a los rincones del mundo, y
conuino siguiessse Christo Señor
nuestro, los alcances, y no solo sa-
queasse los Sepulchros de la tier-
ra, que es arraua del infierno, sino
los rincones mas secretos, y escon-
didos. No es menos manifesta la
Prophecia del capitulo siete de
Mich. 7. Micheas, no te alegres enemiga
mia que cay, que yo me leuantare.
Auia dicho no fies en el amigo, ni
en el hermano, ni en el hijo, ni en
la Esposa, porque el hijo sera tray-
dor a su padre, y todos seran tray-
dores a quien lo auian de ser me-
nos. Y sino mira lo que ha hecho
conmigo la Sinagoga, en quien se
juntaron todos estos linages de o-
bligacion, de hijo, de hermano, de
amigo, de esposo, y al cabo me vino
a quitar la vida. Hasta aqui pare-
cen palabras de hombre ofendido,
y agrauado: pero luego como quié
sabe bien satisfacerse, y vengarse
dize, no te huelgues enemiga mia
de que cay, que yo me leuantare. Y
quando vieres mi gloria quedaras
confusa, y auergonçada, y yo te
vere a ti pisada como el lodo de la
calle: parece que estas muy vfana,
y muy gloriosa, de verme en la se-
pultura; pues yo te boluere en la-
grymas el contento. Y así fue ca-
so de admiracion, y de espanto, que
no executó tormento en Christo
Señor nuestro, la Sinagoga, que no
le pagasse con las setenas. Si salio
con exercito aprenderle al monte
de las Oliuas, en el mismo mon-
te puso su exercito Tito hijo de
Vespaciano Emperdor, y prendio
innumerables Iudios. Si en el pre-
torio de Pilatos le agoto. Flaco
presidente de Iudea agoto 38. de los
mas ancianos de Hierusalem por
las calles publicas de la Ciudad. Si
le puso corona, y ceptro de bur-
las, los soldados hizieron despues
lo mismo con vn Iudio llamado,
Carbas, y sentandole en vn trono
alto le dezian, tu eres Rey de los
Iudios? Si en dia de Pasqua dio tri-
ste muerte a la vida, en dia de Pas-
qua fueron echados los Iudios de
su ciudad y de su templo. Si le pu-
so en vna cruz, despues pusieron a
tantos Iudios en cruces, que refie-
re Iosepho vno dia de quinientos.
De fuerte q̄ ni auia lugar para las
cruces, ni cruces para los cuerpos.
Si le pareció q̄ triumphaua de padre
y de hijo blasphemando. Si es hijo
de Dios libele su padre, si quisiere
triumphen de ellos vn padre, y vn
hijo despues de auerlos asolado, y
destruydo. Y así dize Paulo Orosio,
que

de Christo Señor nuestro.

405

que entre ciento y veynte trium-
phos, que se celebraron en Roma,
ninguno fue mas glorioso que el
de Tito, y Vespasiano, por yr en
vn mismo carro triumphando el
padre y el hijo, de los que auian o-
fendido al padre y al hijo eterno.

Y no solamente prophetizaron
este mystero los prophetas, sino el
mismo Señor que auia de resusci-
tar: y poniendolo por obra dexo
prouado de camino que era Dios.
Y así dixo bien san Pedro Christo
logo, el que antes que muriesse di-
xo que auia de resuscitar, sin duda
podia desuiar de su persona el mo-
rir: mas como la muerte, ni tenia
fuerças para poderle empecer, an-
tes le auia de seruir, gusto de la muer-
te y de la cruz, porque la gloria de
la Resurreccion auia de poner en
oluido el tormento de la muerte, y
la afrenta de la cruz.

Tambien fueron muchas las fi-
guras que en este mystero se cum-
plieron: porque oy el segúdo Adá,
despertando del sueño de la muer-
te, se regala con la Iglesia Esposa
suya, que con los areboles de la san-
gre del costado, sale en estremo her-
mosa. Oy el diuino Moyfes, des-
pues de auer estado en la cuna en-
uetunada escapa milagrosamente
de las aguas del rio Nilo: y da a los
captiuos libertad, y alegre vida a
los muertos. Oy el verdadero Isaac
por la virtud diuina quedo libre
del cuchillo y del rigor de su padre.
Oy el paxaro del sacrificio del le-
proso alça el vuelo y se va libre al
desierto. Oy el mystico Ioseph del

pues de la traycion y venta de sus
hermanos, y despues de las carceles
y prisiones sale a gouernar su Rey-
no. Oy la çarça que ardia sale sin
lesion del fuego. Oy la vara de Aa-
ron marchita con los tormentos,
florece y lleva hermosos frutos de
gloria. Oy pone Mardocheo en el
palo de la cruz a su enemigo. Oy
sale Ionas a luz despues de tres
dias tragado. Oy escampa aquella
pluuia de sangre que del cuerpo de
Christo auia llouido, ya parece en-
tre las nubes de sus penas el arco
resplandeciente de su gloria y de
nuestra confederacion. Oy se resta-
ñan las lagrimas de la madre y de
los hijos, y de todas las animas pe-
nitentes, que han llorado aquesta
muerte.

La vltima razon sea la que da
san Pablo escriuiendo a los Roma-
nos, murio (dize) por nuestros deli-
ctos, y resuscito por nuestra justifi-
cacion, murio (como si dixera) por
que muriessen nuestras culpas, y re-
suscito, porq̄ resuscitassen nuestras
almas. Quisimos persuadir y ense-
ñar nuestra muerte y resurreccion
espiritual. Y poco despues dize,
muerto Christo os auays de juzgar
por muertos al pecado, y viuos a
Christo dexando al hombre viejo
crucificado con el. De fuerte q̄ pue-
da dezir vn penitente arrepentido
lo que el mismo Apostol dize a los
de Galacia, viuo yo, mas ya no soy
yo, sino Christo en mi, y lo que di-
ze a los de Corintho, fornicarios
fuystes, adulteros, ladrones, auari-
tos, maldiziétes, pero ya estays lim-
pios,

Ad Rō. 9.

Ad Gal. 1.
1. Corin. 6.

Cap. XXX. De la Resurrección

Ambro. al penit. c. 10
pios, justos, y santificados en Christo. San Ambrosio quera de vn moço, que despues de vnos muy abrazados amores, hizo vna ausencia al go larga, y boluiendo despues muy olvidado, que siempre es olvidadiza la ausencia, y diziéndole muchas vezes, la ramera no me conoce: yo soy, yo soy, respondió: pues yo no soy. Esta nueva vida professamos

Aug. li. de relig. ch. tolica c. 11. Basil. li. de Spiri. c. 11.
todos en el baptismo, como lo noto san Agustín, quando preguntandonos el sacerdote si abrenunciamos a Sathanas, y a sus pompas, responden los padrinos en nuestro nombre, abrenuncio: y la professioñ firmada de nuestro nombre, como noto san Ambrosio, se escriue en el libro de los viuos, quedando por testigos deste caso, no solamente los hombres, sino Dios y los Angeles del cielo. Y san Basilio dize que si ay en la otra vida açotes, tormentos y eterna condenacion, es para lostraydores, aleuofos, que hã quebrantado esta Fe, y auiedo abrenunciando del demonio, y de sus Angeles se bueluen al vomito como perros. San Chrysosto. no dize, que como el Christiano no sale por la mañana de casa, sin vestidos, ni çapatos, assi no auia de salir sin esta palabra, abrenuncio al demonio, y a todos sus aliados, y protesto de viuir y morir en el seruicio de Christo el renouar este proposito dize, te seruira de torre y de muro inexpugnable y de armas contra todos los poderes del infierno. Esta es la resurreccion que Christo Señor nuestro dessea de vn Christia

no, y la que nos enseña con la suya, y la que conuiene preceda a la Resurreccion que esperamos. Porque como en los tormentos de la cruz nos presenta los tormetos del infierno: assi con la hermosura de su Resurreccion, nos pone desseo de la hermosura de nuestra alma, que se ha de parecer a aquel dechado. //

Dichas ya las causas deste hecho conuiene demos principio a la historia. En la qual ay deuotissimas estaciones que andar en compañía del Señor. La primera jornada fue al limbo, a dar libertad a los santos padres, que tantos años auia que le esperauan. Para la qual se ha de suponer, que el demonio auiedo andado todo el tiempo de la vida de Christo Señor nuestro atormentado con vna perplexidad y agonia poderosissima, dudando si era Dios o no era Dios: adiectiuando las prendas humanas con las diuinas, porque aunque los argumentos de obras, palabras, milagros, vida inculpable, juntando las escripturas y prophecias, eran testimonios, que a qualquiera entendimiento conuencieran y captiuaran, pero ora le suspendiessse Dios milagrosamente la atencion en algunos mysterios, ora no entendiessse cabalmente las escripturas, aunque tuuo brauós barruntos, y vehemētes sospechas, consentimiento sin temor y sin recelo de q̄ era hijo de Dios: no le tuuo hasta su muerte: como lo noto santo Thomas, y si le dixo alguna vez que lo era, fue li-

sonja. 3. p. q. 4. art. 4.

De Christo Señor nuestro.

406

sonja. Viendose pues roto, y deshecho en la cruz, tan vezino ya a la muerte, desseo de salir de aquella duda, que tanto le atormentaua, dize San Hieronymo que estaua en vno de los braços de la cruz, haziendo conjugacion de cosas passadas, y presentes, pensando consigo mismo, si este es Dios, a puertas queda el infierno, y todo mi señorio, y mi poder viene al suelo, pero sino fuesse Dios, no ha tenido tan grande embaydor la tierra, ni ha conocido el mundo tan mal hōbre, nuevos tormentos se han de inuētar para atormentarle. Porque yo no me hizo Dios, ni Hijo de Dios, sino semeja te a Dios, y por esso me derribo como vn rayo de su cielo: Este se ha hecho hijo de Dios a cada passo. Ara biē, presto saldremos desta duda, que no es posible le dure mucho la vida. Dio Christo Señor nuestro aquella voz poderosa, con que deuiera de atronar las orejas del demonio, y del infierno, y inclinando la cabeça salio el alma gloriosa: Dio a huyr Lucifer, desseo de recogerse a las fuerças de su Reyno, ella siguió los alcances hasta las proprias tiendas, y rincones mas secretos de su enemigo, cumpliendo la prophesia de Abacuch, *egredietur diabolus antepedes eius, &c.* con los alidos, y priessa, que entro por aquellas moradas lobregas, y escuras, turbaronse los principes de Edom, y temblaron los poderosos de Moab, y pasmaronse los moradores de la tierra de Canaam. San Agustín nuestro padre, pondera galana mē

te las voces que entro dando Lucifer, *Rex uirtutum dilecti dilecti*, queridos queridos, el Rey de las virtudes viene en mis alcances, *& speciei domus diuidere spolia*, y a su alma ha dado Dios poder para que robe y reparta nuestros despojos. Y llama Dauid conuenientemente al alma de Christo Señor nuestro, hermosa de la casa, porque como la muger en la casa es el asco, y hermosura, assi el alma es hermosa del cuerpo, dize pues amigos perdidōs fomos, ha me traydo este hombre deslumbrado, y agora hecho de ver que he andado ciego, que bien se via que aquellas obras no erã de hombre, sino de Dios: pero quien auia de pensar que en su muerte estaua nuestro daño, y perdicion: si yo supiera esso, no atizara las rabias del Iudaismo, para que le quitaran la vida. O compañeros y que perdida mañana, no aura hōbre en el mundo q̄ no se lleue tras si, porq̄ si viuiendo en carne mortal, y palpable, con solas las palabras se lleva a los pueblos enteros por los desiertos: que sera inmortal, triūphador, y glorioso: echara por el suelo la idolatria, en que estrina toda nuestra authoridad. O cruz como me has burlado, en vn arbol alcançe victoria, en otro arbol la he perdido.

Lo segūdo, dexando la tristeza y turbacion del infierno que por entonces crecio accidentalmente, con este acaecimiento no esperado, pasando a la gloria de los Santos que tanto desseauan su libertad, la qual estaua

Psal. 67.

Abacuch. 3.

Cap. XXX. De la Resurreccion

estaua en la muerte de Christo Señor nuestro. Y en figura de esso ordeno Dios en el testamento viejo, que uiessse lugares diputados para los delinquentes: en los quales estuuiessen hasta que muriessse el sumo sacerdote, por la muerte del qual quedauan libres, y eran restituydos a su antigua patria y libertad. Encarece mucho el amor del señor el llevar tan al cabo este negocio de nuestra saluacion, pues no se contento con auer hecho tantos caminos por el hombre del cielo a la tierra, de la tierra a la cruz, de la cruz al sepulchro, sino que quiso descender al mas baxo lugar del mundo, que es el infierno, y no paro hasta subirnos al cielo. Muy codicioso se mostraria de dinero, el que paseando en vn caualllo, con mucho oro, seda, y plumas, viesse en vn lodo la tarja o quarto, y se abaxasse por el, pero como la codicia haze a los hombres cauar hasta las entrañas de la tierra, y sacar las riquezas que la naturaleza puso vezinas de las sombras de su centro: assi el amor abrasado de Christo Señor nuestro le hizo descindir a las entrañas de la tierra, para red en medio del infierno, a buscar este thesoro. Fue inefable el gozo, y el alegria de los santos, y sino cabe en nuestros entendimientos, me nos podran manifestarla las lenguas. Mas puede rastrearse algo de su grandeza por conjeturas, y por razones. Lo primero, quando se juntan dos extremos muy contrarios, y distantes, siempre son excessiuos, y estremados los efectos, ora en el

mal, ora en el bien. Vno de los mayores tormentos del infierno es pasar de el extremo de el frio al extremo del calor. Los santos pues que estauan detenidos en el limbo carcel tan vezina a la de los condenados, aunque no tenian pena de sentido, passauan el mayor mal que se passa en el infierno, que es no gozar la hermosura de Dios, porque aquel es mayor mal q̄ priua de mayor bien: verse pues en vn puto trasladados del extremo de los males al extremo de los bienes, de vnas tinieblas tan escuras a vna luz tan clara, de vn destierro tan penoso, a vna patria tan dulce, y tan deseada de vn capriuierio tan largo a libertad tan sabrosa, de vna noche tan triste a vn dia eterno tan alegre, por fuerza el gozo auia de ser inefable. El Romano de baxa suerte, aunq̄ por su persona valeroso, que creyendo por razones muy probables, le venian a buscar para quitarle la vida, y tiniendo ya tragada la muerte, supo que era Emperador, que gozo recibiria? En el capitulo de la Tráfiguracion multiplicamos comparaciones de los contentos y alegrías, q̄ se gozan en la tierra: pero como todas son cortas, solo puede servir al pensamiento, para que trepando de bien en bien, allegue a aduinar el contento y alegria de tanto bien, como es el de la otra vida.

La segunda razon que encarece este contentio, es la esperanza tan prolixa, y el deseo tan espacioso q̄ auia tenido de que llegasse este dia: porque tienen vna condicion los deseos

de Christo Señor nuestro.

407

deseos dilatados, y las esperanças largas que nunca estan en vn ser: o mengua, o crecen con el tiempo. Y como las de aquellos padres santos no era posible menguar, lo vno por la excelencia del bien que deseauan. lo otro por el mal que padecian, fue forzoso el crecer, y el afligir, que vna esperanza prolixa y vn deseo dilatado, a quien no aflige? Y si vn rio detenido algunos dias, quando se suelta la prella sale con impetu tan furioso, los deseos y esperanças detenidas por quatro o cinco mil años: que harian? Y si al enfermo le parece vna noche vn año, y tiene por aliuio la luz de el dia, que al cabo no le repara su dolencia, quando ilustrasse aquella noche tan larga la misma luz que alumbra el cielo, que regalo sentiria los enfermos que alli estauan. Del espacio pues de sus deseos y esperanças, le arguye la grandeza de su gozo, porque el gozo no es otra cosa sino cumplimiento del deseo, y el deseo mouimiento para el gozo. Estaua Daniel en la leonera, esperando que el cielo le remediasse, el ayunaua, y los leones ayunauan, y como noto san Basilio con su ayuno enseñaua a ayunar a los leones, y aunque eran passados ya los seys dias, nunca perdio la esperanza, al cabo llego Abacuch desde Iudea, y puesto sobre el lago le dio vna voz, Daniel siervo de Dios toma y come, lo que Dios te embia, na die podra encarecer las lagrimas, el regalo, la ternura, el afecto con que respondió Daniel, acordaste Señor

de misa: si no aura lengua que pueda ponderar las palabras, el regalo, la ternura con q̄ aquella santissima cōpañia agradeceria al Señor esta merced, las razones con q̄ en carecerian la verdad de sus promellas. En fin Señor soys tan verdadero como misericordioso: verdadero, porque cumplistes vuestra palabra: misericordioso, pues con tanta costa vuestra remediaistes nuestros daños. Bien se os han parecido Señor las entrañas de vuestra misericordia, pues por dar la vida al siervo passo la muerte el Señor: Pero de todas estas razones la mas poderosa es la vista buena de Dios, que bastara a acabar y consumir la tristeza del infierno, porque aunq̄ esta alli en su centro el mal, Dios es la fuente del bien, poderosa para vencer y desterrar todo el mal. Por quan bien empleados darian aquellos santos los trabajos de aquesta vida por las esperanças de la otra. Señor y redemptor nuestro, muchos años ha que esperamos este bien, e sufrimos la pena q̄ se sigue al desear sin que se alcace el deseo, y en la otra vida passamos martyrios, persecuciones y males: animas ay aqui cuyos cuerpos fueron encarcelados, serrados apedreados, quemados, y deshechos en tormentos: pero todo quanto passamos alla y esperamos aqui es menos, que lo q̄ merece vna sola hora de vuestra presencia. Y si gustays que hasta el dia del iuyzio passemos en esta carcel, ya nos sera dulce con esperanza de premio tan soberano.

Pues

Dani. 14.

Cap. XXX. De la Resurrección

Pues el gozo de Christo Señor nuestro de ver tantos amigos tan agradecidos, también empleada su sangre, que lengua le podrá decir? Allí dirían el cantico que compuso Moyses por la libertad de Egipto, *Cantemus domino gloriose enim magnificatus est*. Que allí se cumplió como en figura, y aquí con mucha mayor ventaja. Estos despojos, y esta preña gloriosa, no la alcago el Señor por solo poder y fuerza, sino también por justicia, como dexamos provado, declarando el lugar de san Pablo, *de peccato damnauit peccatum*, condeno (dize) al pecado, de pecado.

Ad Rō. 5.

Tenia derecho el príncipe del infierno contra todos los hombres que devían el tributo de la culpa: mas contra la inocencia no tenía jurisdicción, quiso estender la tyranía hasta dar la muerte a Christo, y perdio justissimamente lo que antes tenía. Todas las frutas eran francas para Adam, sola una le era vedada, estendió la mano a ella, perdio todo el parayso por justicia: así sucedio al demonio. Lo mismo digo de la muerte, era anchísimo su señorio, estendió su guadaña a lo que le era vedado, quedo por justicia muerta. Por esso la comparo san Basilio a la uetaja, que si pica en cosa viva muere, y si pica en cosa muerta vive. Con quantos auia ropado la muerte era sus vassallos y de su jurisdicción, pero de malvezada llevo a matar a la vida y murio. De donde se sigue que no solamente quedaron en fierno, pecado, y muerte despojados, sino perdidas las fuerzas y las

armas que tenía, como lo noto S. Augustin, según la propheta de Oseas, *157.* o muerte yo sere tu muerte, infierno yo te dare un bocado. De suerte que el pecado y la muerte dieron un bocado a Christo: pero quedarónse les los dientes enclauados, como al dragon aquí echo Daniel la pasta cozida de pez, mateca, y pelos, que en clauado en ella los dientes reuñeto. Y así no tiene ya dientes el pecado, no le han quedado sino los labios, y el fluio de palabras, consejos, y sujestiones, y la muerte mas es tránsito que muerte. Pero Christo Señor nuestro les dio otro bocado en mejor parte, pues les saco lo mejor que tenían recogido en el infierno, y como quando uno tiene una manzana podrida por una parte, muere de lo sano: así Christo Señor nuestro dexandolos condenados, que era lo perdido del infierno, dio un bocado en lo mas sano, y saco los santos padres del limbo, y muchos del purgatorio. Y caso que no fuesen todos, aunque muchos doctores graues lo afirman, y parece cosa muy probable, y llegada a razon, pues quando coronan un príncipe, fustan todos los presos de la ciudad, parece lo dize san Pablo en los actos de los Apostoles, *resuscito (dize) Dios a su hijo de los muertos, solutis doloribus inferni*: soltando los grillos y cadenas de los dolores del infierno. Así lo declara san Augustin en una epistola, y esto no se puede en-
tender del lugar de los dañados, que ellos en su misma miseria se quedaron, ni solamente de los del limbo,

Aug. ser. 127. d. rpe.

D. 14.

Aug. Epi. 99.

De Christo Señor nuestro.

408

Aug. ser. 127. d. rpe. Anselm. in elucidario

bo, porque allí como noto el mismo San Augustin, y el glorioso San Anselmo no auia dolores sensibles, luego el purgatorio quedo desembarazado, y libre. Los naturales dizen de una culebrilla, llamada Ico-neumon, enemiga mortal del coco-drilo, que suele esconderse entre la yerua, y coferse con ella de tal suerte, que saliendo de los rios este pece a pacer, se la traga, y estando en las entrañas de esta bestia (de quien dize Plinio las tiene muy delicadas) rópelas y sale viva, dexado a la bestia muerta. Esto hizo la muerte con Christo Señor nuestro, tragósele, pero hizole mal provecho el bocado, porque al tercero dia rompio las entrañas, y salio del sepulchro vivo. Soys valiente y de fuerzas desiguales, porfia un hombre cillo que ha de reñir con vos, y os ha de quitar la vida, desnudays la espada, y days con el de un golpe a vuestros pies, bolueys a embaynar, y vay os por la calle paseando, como sino vuestros hechos nada: así apreto la muerte a Christo Señor nuestro por acabarle la vida, saco la espada el Señor, que era el alma, quedando se con la vayna en la otra mano, que era el cuerpo, y dando un golpe al infierno, al pecado, y a la muerte, boluio a la vayna el espada, quedándole el brazo tan sossegado, como si no viera hecho nada. Y esso quiere dezir el verso del Plamo 12. *Esun de frameam*, y concludo, para acabar a todos los que me persiguen y atribulan, no es menester mas que desnudar el espada, y boluerla a la

vayna, que es morir y resuscitar: Donde se deue advertir, que mientras el alma descendio al infierno, no pudo empecer la tierra al cuerpo soberano, por razon de la diuinidad, adonde quedaron afidos el alma y el cuerpo: como quebrando el arco demasiadamente flechado, suele quedar los brazos afidos a la cuerda, que es mas fuerte: o como dos partes de un brazo afidas a un niervo que a caso no se rompio: porque como el estomago quando es muy flaco o muy frio, no puede digerir el manjar quando es muy rezo: así la tierra fria no pudo gassar un cuerpo unido a la diuinidad, que es manjar rezo. Demas de esso, como los cielos y los planetas embian influencias a los cuerpos viuos: así la muerte desde el infierno las embia a los cuerpos muertos: pero como el alma de Christo Señor nuestro descendio al Reyno de el pecado y de la muerte, embaraço de tal manera la muerte, que no pudo hazer efecto en su cuerpo, ni en la tierra, que entoces le polleya.

Lo tercero se deue notar que en tretanto que passaua estas cosas alla abajo, andado los dicipulos, como ouejas descarradas sin pastor, como la vanda de palomas a quien la vista del Alcon, o la tempestad furiosa atemoriza y derrama, cada uno por su parte, la Virgen estaua recogida, ora sea en el cenaculo, ora en su pobre casilla. Aunque Simeon Metaphraste dize no se aparto del sepulchro, diziendo en su coraçon, leuantaos ya gloria mia, acordaos de las

Cap. XXX. De la Resurreccion

de las injurias passadas, cobrad vuestra honra menoscabada, y perdida, enxugad las lagrimas desta triste madre vuestra, y pues mis suspiros fuerō parte para deslçediros del cielo, sean tãbien parte para que yo os vea mas presto. En fin como la leona resucita a bramidos al hijo muerto, asì la Virgen Santissima como leona piadosa, aunque tenia de eslo firmissima Fe, y segurissima esperança, desseaua se acelerasse, el resucitar su hijo. Passadas pues casi quarenta horas, q̃ el anima de Christo Señor nuestro auia descendido al limbo, y al purgatorio, sin entrar en el infierno: y es deste parecer San Augustin mi padre, lo vno por ser el infierno lugar de horror, y de confusion, lo otro, porq̃ donde no auia de hazer mercedes, no conuenia pareciessse su presencia: y despues de auer estado el cuerpo en el sepulchro casi treynta y seys horas, como lo dize San Augustin. Y puede ser hazer asì facilmente la suma, de el viernes en que murio quatro horas, de la noche siguiente doze, del sabado doze, de la noche siguiente doze, q̃ son por todas quarenta, y quitando de essas quatro, que se gastaron en pedir licençia a Pilatos para darle sepultura, y en decendirle de la cruz y enterrarle, vino a estar el cuerpo en el sepulchro treynta y seys horas, haziendo de todas ellas parte de tres noches, y de tres dias, contando los dias y las noches naturales, desde las doze horas de la noche, hasta las doze horas de otra noche, porque asì, la que co-

Aug. epist.
99.

Aug. dial.
ad Oros.

munmente llamamos noche, tiene parte de dos noches: y por eslo la Iglesia solemniza la Cena del Señor en jueves, porque aunque fue de noche, fue antes de la media noche, y pertenecio a aquel dia: y el Nacimiento del Señora veynte y cinco de Deziembre, porque aunq̃ fue de noche, fue despues de la media noche, y pertenece al siguiente dia, que entonces comienza el dia natural, quando el Sol comienza a boluer a nosotros, que es la media noche: y segun esta quenta, ay en las quarenta horas, noche y dia de Viernes, de Sabado, y de Domingo, porque del Viernes vno siete horas, desde las tres que espiro el Señor, hasta las doze, y del Sabado veyte y quatro horas, y del Domingo seys, que son por todas quarenta, y parte de tres noches y tres dias, pues quando el Domingo comenzaua a esclarecer, como refiere San Augustin en diferentes partes, y quando començo a rayar el principe de los dias, como dixo San Hieronymo, y el Poeta Christiano.

*Ceperat in terra post tristia Sabbata
fœlix.
Irradiare dies, culmenque numinis
alti.*

Siguiendo aquella nobilissima cōpañia los passos de su valerosissimo capitan, dexaron desamparado el limbo.

Lo quarto se ha de notar, que los Angeles, antes que el Señor resucitasse, cogieron la sangre derramada en la agonía del huerto, en el preto rio de

de Christo Señor nuestro.

409

rio de Pilatos, en las calles de Hierusalem, y en el Caluario. De suerte que es lo mas cierto no auer quedado cantidad notable de esta sangre diuina aca en la tierra. Asì lo afirma Santo Thomas, y dize que la sangre que se guarda y reuerencia en algunas partes del mūdo, como Roma, Mantua, no es de Christo Señor nuestro, sino de vna imagen suya, en quien Dios hizo este milagro tan extraño, y espantoso.

Sept. sino.
Añor. 4.

Asì le parece tãbien a S. Athanasio, como lo refiere la Septima Synodo Constantinopolitana: mas ha de entender de cantidad notable, que auer quedado vna, o otra gota pegada a las espinas, clauos, cruz, o sudario, no es negocio que trae consigo inconueniente, aunque la que vemos aora en estas santissimas reliquias, no es sangre quãto a la sustancia, sino color que dexa la sangre. Verdad es que ay vna estauagante de Pio Pontifice segūdo, en la qual enseña, que el dezir que Christo Señor nuestro dexa alguna parte de su sangre en la tierra, para memoria y reuerencia de su passion, no contradize a nue-

Aug. l. 4.
Trin. c. 6.
Psal. 29.
Hieronym.
Mar. ult.

Niceph. li.
cap. 30.

stra Fe. Y Calixto Nicephoro dize, que la Virgen Santissima, y San Juan Euangelista, cogieron en vn vaso vn poco de sangre del Señor, y lo guardaron con grande veneracion, pero asì como es cosa cierta que el auer quedado alguna cantidad de sangre nutrimental de Christo en la tierra, no repugna a nuestra Fe: asì no ay razon que nos obligue a creerlo. Lo cierto es, que

si ay sangre de Christo en la tierra, no esta vnida ala diuinidad, porq̃ ni es parte de la humanidad de Christo Señor nuestro, ni lo ha de ser, y lo mismo se ha de dezir de la reliquia de la Circuncision, que guardo la Virgen Santissima con gran cuydado, y ay Doctores graues que dizen esta oy en Roma en la Iglesia Lateranense: pero aunque aora no este vnida a la diuinidad, hemos de adorarla por auerlo estado antes.

Gabr. in su
plemento.
Bonavent.
in 4. d. 12.
Innoc. l. 4.
instit. mis.

Lo quinto se ha de notar, que preuiniedo el sol diuino al sol natural del cielo, y enuistiendo el anima gloriosa al cuerpo, que estaua en el sepulchro elado, y frio, como fuele enuestir el sol natural a la nube escura y negra, y dexalla hecha vn pedaço luzidissimo de oro: asì el cuerpo afeado, y escurecido con llagas y cardenales, quedo hecho vn cielo estrellado, quando se ve mas hermoso, mas resplandeciente, y mas luzido. La hermosura con que quedo el cuerpo soberano, y glorioso, es tanquissima la eloquencia humana, para poderla tratar. La diuina dixo mas que pudierã dezir todos los oradores de la tierra. Vimos dize S. Iuan su gloria, y era como de hijo de Dios, no se puede dezir mas. Nabuchodonosor, quando estaua en medio de las humaredas de sus pñamiētos vanos, hizo vna estatua de oro, en q̃ quiso ser adorado: para el dia de su consagracion, jūtando todo lo mas noble, y principal de su Reyno, sacaronla a vn campo grande, porque no huuiera

Fff templo,

Cap. XXX. De la Resurreccion

templo que tanta gente cupiera: al vn lado auia todos los linajes de instrumentos, que entonces vsaua el mundo, al otro vn horno encendido, cuya llama se leuaua quarenta codos en alto, oyose luego vn pregon, que dezia, que en tocando los instrumentos todos se arrodillasen a la estatua, o que fuesen hechados en el horno: arrodillaronse todos quantos estauan presentes, sino fueron tres moços Hebreos, a quiẽ Nabuchodonosor auia hecho grandes honras, que quedandose en pie no quisieron dar al idolo la honra, que era de Dios. Fueron acusados, y echados en el fuego: pero no los empecio, antes las llamas les siruieron como de pauellon, y las asquas de rosas; porque vn Angel se puso en medio con vn auentador en la mano haziendo vn ayrezillo suauissimo, y lo que mas espantaua (dize San Chrysostomo) es que la fuerza del fuego estaua muerta, y no estaua muerta; estaua muerta, porque no les quemaua pelo de la ropa; y viua, porque los quemaua las fogas, en que estauan atados, y los derretia las cadenas y los grillos, estaua muerta porque no les chamusco vn cauello, y viua porque a desora salian como a trayciõ vnas llamaradas, y hazian ceniza a los que allegauan a atizar el fuego. Reparo el Rey en el caso milagroso, y mirando con atencion, vio que auian echado tres, y estauan quatro, y dixo quatro veo, y el vno es semejante al hijo de Dios: Preguntale Ruperto, dime Barbaro,

adonde viste al hijo de Dios? sino le viste como dizes que el que esta en el horno le parece? Si yo digo que Iuan parece a Pedro, claro esta q̃ he de conocer a Pedro. Quando Rachel vio a Tobias dixo, mucho parece este mancebo a vn mi pariente, era hijo del q̃ conocia: Pero que no sepa Nabuchodonosor, si Dios tiene hijo, y que este tan lexos de auer oydo el mysterio de la Trinidad, y que diga que el Angel, que esta en el horno parece al hijo de Dios? El mysterio es (dize Ruperto) que todas quantas naciones tiene el mundo, aunque sean muy saluajes, y campesinas en esta palabra hijo de Dios, entienden vna persona soberana, vna heramosura diuina, vna gracia sobre toda gracia, vna belleza sobre toda belleza, vn thesoro de todas las perfecciones posibles y ymaginables, y ora oyese dezir a los Hebreos, que Dios tenia hijo, ora no lo huuiesse oydo, a el le parecio que si Dios tenia hijo aquel lo era, no teniendo por cosa posible q̃ Dios diessẽ tan peregrina hermosura a quien no fuesse su hijo. Por esso dize San Iuan, vimosle como hijo de Dios, que aunque algunos lo declaran de Christo Trãfigurado, otros de Christo muerto: mas claramente se verifica de Christo resuscitado: Auia embiado el padre desde el cielo millares de Angeles, q̃ asistiesẽ al milagro, y que cantassen al Señor mil alabanças y glorias, haziẽdoles en la musica compaña las animas gloriosas, para que se cum-

Thob. 7.

De Christo Señor nuestro.

401

pliesse lo que dixo el Psalmo 67. *preuenerunt coniuncti psalētibz, in medio iuencularum tympanis traurum.*

Lo sexto se ha de notar que acompañado este principe glorioso de gente tã noble, y tan luzida, se presento ante los ojos de su madre, que ya le estaua esperãdo. Fue por vna parte tã excessiua, el alegria, por otra tã subita y tan arrebatada, que si el Espiritu Santo no la hiziera sombra en tan estraña ocasion, como otras vezes solia, la demasia de el gozo la derribara, que no es menos peligroso exceso el del plazer, que del pesar, lo que aqui passo entre tal madre y tal hijo, los gustos, los regalos, las ternuras, los deleytes, de aquellos coraçones abrasados en amor, el mas delgado pensamiento es tosco para pensarlos, quanto mas la pluma para escriuirlos. Y asì dize S. Anselmo, que este gozo fue marauilloso para los Angeles, inefable para los hombres. Pues las gracias que todos aquellos Patriarchas, y Prophetas dirian a la Virgen por auer sido medianera de su bien, y por auer inclinado los cielos con sus merecimientos, que lengua las podra encarecer? Señora nuestra, no tenemos con que seruiros mercedes tan soberanas, sino con daros la norabuena de tanto bien como vey por vuestros ojos: gozaldo Virgen Santissima por los siglos de los siglos, que nosotros viuiremos vfanissimos con tal Reyna y tal Señora. Quando Iudith cortando la cabeça a Olofernes, li-

Angel. de exc. uir. c. 60.

Gal. 15.

bro a su patria del poder de los Asirios, el sumo Sacerdote y todos los ancianos de Hierusalem vinieron a visitarla, vnos le dezian gloria de Hierusalem, otros alegria de Israel, otros hõra y valor de este pueblo, para siempre seays bendita: y todos respondian Amen: pñes si por cortar la cabeça a vn capitan mas farron que valiente, dieron los ancianos tãtas gracias a Iudith, yregonaron tantas glorias, que dirian a la Virgẽ los Patriarchas y Prophetas, siendo mas agradecidos, y mereciẽdo la Virgen mucho mas? De este aparecimiento nos hizierõ los Euangelistas mencion: mas concedenle generalmẽte todos los Doctores Catholicos, y parece auerlo sentido asì la Iglesia perpetuamente: pues no ay memoria de que jamas nos enssnasle lo contrario. San Anselmo dize que los Euangelistas no le contaron, lo vno fue por parecerles cosa sobrada, lo otro fue, porque refiriendo las personas que auian recebido aquesta merced, no era bien poner en matricula a la Reyna con los vassallos, ni a la Señora con los siervos. Ruperto desepues de auer referido como antigua tradicion de la Iglesia, que la primera estacion de los Dominicos, era a la Virgen Santissima, como a la primera que auia visto a su hijo resuscitado, dando a entender, que si Christo Señor nuestro no apareciera primero a su Madre, la defraudara de la honra y contento que de derecho se le deuia. Y que si por no auerlo referido alguno de

Cap. XXX. De la Resurreccion

los Euangelistas, fuera creyble no auer sido, se siguiera que nunca la Virgen le vio de sus ojos despues de auer resucitado: porque ninguno lo dize: pero que no se puede creer tal desamor de tal hijo, principalmente auiendo sido cuchillo de dolor para las entrañas de su madre: y que los Euangelistas contaron los aparecimientos que hizo el Señor, a los que auian de ser testigos de su Resurreccion y de su gloria, y auia de dar testimonio della. Por que su oficio no fue escriuir todas las cosas que hizo, y dixo el Señor: Ni las mercedes ni beneficios con que regalo a su madre, que para todo esto no bastaran los libros, ni las vidas, sino todo lo que les parecio necesario para cõfirmar los mystérios de la Fe. Y así de los testigos, la primera fue Maria Magdalena, mas la Virgen no auia de ser testigo, ni conuenia que lo fuese, porq̃ no se presumiese menos verdad de su pecho: que siempre fue al mudo sospechoso vn grande amor. Aqui dize los mas contemplatiuos y deuotos dos cosas, q̃ no tienen en si otra dia ni peligro. La vna que la Virgen vio de su hijo, no solamente la gloria del cuerpo y del alma, sino la diuinidad, como dizen muchos santos de Moyses y de S. Pablo. La otra que en aquellos quarenta dias siempre la truxo consigo, gozando de aquella gloria.

Lo vltimo se ha de notar, q̃ quando los Angeles boluieron la piedra, las guardas cayeron amortezidas de su vista, que siempre fue terri-

ble y espantosa a los pecadores, y quando desde a gran rato boluieron en si, como quien despierta de vn sueño muy pesado y temeroso, dexando el suelo sembrado de las armas, aqui el espada, alla la rodela, aculla el capacete, dieron a huyr herizados los cabellos, temblándoles en el pecho el coraçon, allegaron a casa de los Pontifices sin aliento. No acertauan a dezir el caso, con el demasiado miedo, y turbacion, mas no fue menor la de los mismos Pontifices, porque se les elo el alma, y corrio vn temor frio por todos sus huesos. Si esto se publica, sin duda nos apedrearán como a los viejos de Sualana, dirán q̃ matamos a vn santo, y creeran q̃ era su Rey, hazen su junta secreta, y resueluense en llamar las guardas: Amigos lo pasado ya no puede no ser, si conocieramos q̃ era hombre de tã grande santidad, no nos passara por el pensamiento tratar de su muerte, ya sabeys quanto conuiene a la honra del estado sacerdotal el echar tierra a sus culpas, lo que se ha de dezir es, que sus discipulos juntaron alguna gente, y le hurtaron. Echaron mano a las bolsas, dieronles gran suma de dineros. Dize S. Augustin nuestro padre en nombre de los soldados: Señores reparad en que essa mentira es muy clara, y manifesta, porque si dezimos que nos le quitaron por fuerza de armas, sus discipulos son vna gente muy pobre, que quando le fuymos a prender, no se halló en todos ellos sino vn cuchillo: Si dezimos que nos dormimos, como podemos

Testibus
preordina-
tis a Deo.
actor. 10.

de Christo Señor nuestro.

411

demo dar testimonio de que ellos nos le hurtaron, no sera mucho que venga a noticia del Pretor, y nos mande quitar los dientes, como a testigos falsos: Agora bi: Nosotros quedamos a allanar todo esto, y acallaremos a la iusticia. Cegaronse con la suma del dinero, que en fin como dize San Augustin compraron a la verdad muy barata, y muy cara la mentira, cundio esta mentira por todo el Iudayismo, y dize el texto que hasta oy la creen los tristes y miserables Iudios.

Vespere autem sabbati, que lusecit in prima sabbati, &c.

Despues de la Virgen Santissima aparecio Christo S. N. a la bendita Magdalena, y q̃ le apareciesse a ella sola antes q̃ a las mugeres que la auian acompañado hasta el sepulchro: dizelo San Augustin, S. Gregorio, y S. Ambrosio, y casi todos los Santos, y la Iglesia canta en el hymno de su fiesta, que merecio los primeros gozos por auer tenido mayor amor, y las palabras de S. Marcos, parece lo dicen claramente. La historia cuentan los Euangelistas aunq̃ con alguna escuridad, la qual ha dado ocasion a los doctores para tener diferētes pareceres en la relacion deste suceso. La suma en que conuiene los q̃ a mi ver mejor hablaron es, q̃ Maria Magdalena, de quien S. Iuan solamente haze mencion, y Maria Iacobi, y Salome, de quien la haze S. Marcos, aunque es cosa dudosa, si Salome se llamaua

Maria, y Iuana, de quie la haze S. Lucas, y otras mugeres, aunque es cosa muy incierta quantas fuesen. El sabado en la noche, como notó San Augustin, dexaron aliñados balsamos, y vngüeros preciosos, con intencion de madrugar, y visitar el sepulchro, y vngir el cuerpo del Señor, y como el amor no duerme, que aunque la necesidad cierra los ojos del cuerpo, siēpre queda desvelado el coraçon. Leuantarose muy demañana Cum adhuc tenebre essent: Antes q̃ la luz del sol vniessese desterrado las tinieblas: Y para abraçar San Matheo el cuydado con que se acostaron, y la diligencia con que madrugaron y partieron al sepulchro, junto como dize San Augustin, la primera parte de la noche con la segunda, en aquellas palabras *Vespere autem sabbati que lusecit in prima sabbati*: que aunque de la media noche abaxo no pertenece al sabado, mas porque aquellas dos medias hazen vna noche entera, segun el comun uso de hablar, la atribuye el Euangelista al sabado.

Mas ofrecese luego vna duda, como madrugando tanto, que dize S. Iuan que toda via era de noche Cū adhuc tenebre essent: dize San Marcos que era ya salido el sol? Orto iā sole. San Augustin responde, que entonces se dize salir el sol, quando comienza poco a poco a desterrar las tinieblas, y así lee Oriente sole, lición que admite muy bien el texto Griego. Y tuuo atencion S. Marcos, haziendo memoria de la luz del

Aug. l. 2. q̃
cõf. Euā. c.
79.
Grego. ho.
25. & 23.
Amb. li. de
Sacr. c. 35.

Ioan. 20.
Matth. 28
Marc. 16.

Luc. 24.

Aug. d. cõf.
Euā. c. 24.

Cap. XXX. De la Resurreccion

sol, a dar auiso que era ya tiépo en que las mugeres pudieran ver distintamente todas las cosas que en el monuménto sucedieron, porq̃ alguno no dixesse que soñaró, o que fueron abusiones, o fantasmas, losq̃ vinieron. Lo segúdo, podemos dezir, q̃ salieró de sus casas muy d̃ mañana, q̃es lo q̃ dixo S. Lucas, *Valde diluculo*; y S. Marcos, *Valde mane*, y S. Iuan *Cum adhuc tenebrae essent*: Y que llegaron al monumento quãdo rayaua el sol, no porque la distãcia fuesse mucha, sino porq̃ fueron haziendo estaciones por los caminos q̃ su maestro auia lleuado la cruz, hasta el Caluario donde murio: y arrodillãdose en los passos mas deuotos: aqui dio de ojos con el peso de la cruz, aqui se limpio el rostro bañado en sangre, aqui hablo a las mugeres piadosas: Y en el Caluario fueró las contẽplaciones mas prolixas, y asì llegaró al sepulchro quãdo la mañana esclarecia. San Pedro Chrysologo dize vna cosa extraordinaria, mas por elegãcia y exageraciõ, que por verdad, cõuiene a saber, que salieron de noche, y quãdo llegaron era ya de dia, porque el sol aquella mañana se dio priessa, y ma drugo algunas horas antes que otros dias, por deuerlas a la naturaleza y al tiempo, que si bien se mira, quando Christo Señor nuestro murio, el sol escódio sus rayos tres horas largas, y hizo del dia noche, aora que le vee resuscitar, pago la deuda en que estaua, y hizo de la noche dia.

Quedanos aora por aueriguar la

dificultad mayor en el processo desta historia, como lleuando la Magdalena en su cõpañia las demas santas mugeres, pudo ser la primera q̃ gozasse de los gustos y regalos de verte resucitado: Para lo qual se ha de notar, siguiẽdo a San Augustin nuestro padre, que quãdo estas santas mugeres llegaron al monumento, y hallaron la piedra quitada, no vieron el Angel de quien haze mención San Marcos, o los Angeles, de quien la haze San Lucas: Pero de ver quitada la piedra, recibio Maria Magdalena tal sobresalto, pareciẽdole auia hurtado el cuerpo de su Maestro, q̃ vino muy a priessa a auisarlo a San Pedro, y a San Iuan: ora las demas la acompañassen, ora la esperassen cerca del monumento. Despues de auer visto S. Iuan y San Pedro ser asì, se boluieró a su casa, quiza porque el temor los recogia. Sucedio despues aquel grande terremoto que assombro a las mugeres, y las hizo huyr algo lejos, quedãdose la Magdalena juto al monuménto sola. *Stabat ad monumentũ plorãs*: Y entonces vio al Señor en figura de ortelano, y le dixo: *Si tu substulisti eum*: Y si a caso la Magdalena, y las demas mugeres vieró Angeles, antes que llamasen a San Pedro, y a S. Iuan, como le parece a S. Hieronymo, el pensamiẽto y sospecha de que auian robado a su Maestro, le cauio tanto dolor, y puso tã fuera de sí, particularmẽte a la Magdalena: que no lo dixo a los Apostoles, como tampoco les dixo estar quitada la piedra. De dõ

Aug. 8. cõf.
Eua. c. 24.

de Christo Señor nuestro.

412

de se sigue, q̃ pudo aparecer Christo Señor nuestro en el segúdo aparecimiento a la gloriosa santa Maria Magdalena, primero sola, como en el tercero le aparecio acompaña da de las demas mugeres a quien saludo el Señor, diziendo *Auete*, y ellas le besaron los pies. En el qual aparecimiento conuienen los Doctores mas antiguos de la Iglesia. *Emerunt aromata ut uenientes ungerent Iesum.*

San Gregorio dize, que en los siglos passados nos puso Dios ante los ojos varones ilustrisimos q̃ fueren dechados de diferẽtes virtudes. Por espejo de inocẽcia, nos puso al justo Abel: de la limpieza cõjugal a Enoch, de vn sufrimiẽto espacioso en esperar, a Noe: de vna Fe y de vna obediẽcia peregrina a Abraham, y Isaac hijo suyo: de vn animo fuerte y denodado, cõtra las cosas aduersas a vn Iosue: de vna paciencia espantosa entre las llagas y açotes a vn Iob. Y el testamento nuevo esta tã lleno de estos espejos, como suele parecer el cielo de luzeros, y estrellas en la noche mas clara y mas serena, entre los quales estas santisimas Marias, lo son de las estaciones deuotas q̃ tienẽ en la Iglesia tã notoria autoridad. En otra parte se ha tratado del deuoto linage d̃ las mugeres q̃ cõ este nõbre las regala y fauorece la Iglesia, pero no ay en la historia Euãgelica lugar mas a proposito q̃ el presente, pues vemos d̃ los dicipulos vnos incredulos, otros pereçosos, otros acuardados y escódidos, y a las muge

res de su cosecha flacas, y temerosas yr denoche a visitar los sepulchros de los muertos, mostrãdo en pechos tan tiernos, animos tan varoniles, y esforçados. Y dexando a parte a la Virgen Santisima, que es el sagrario de todas las virtudes, y el deposito de las riquezas de Dios. En el vno y en el otro testamẽto vno mugeres celebradissimas en officios de piedad y religion: la Fe y piedad de Raab, que recibio en su casa a los exploradores, fue grãdissima, y asì la alaba San Pablo. Y no fue menor la de Ruth, pues merecio por ella casar con vno de los principes del tribu mas noble de Iuda. Pues el zelo y religion de vna Machabea valerosa, que vio cõ sus ojos morir siete hijos despedaçados con fierisimos tormentos, animandolos a todos con eficaces y grauissimas palabras, tomando el poltrero, q̃ era el menor en los brazos, y echãdole en la misma en las llamas encendidas, cuyos passos siguió en el testamẽto nuevo S. Felicitas, mereciendo cada vna siete vezes la corona. Pues el zelo, y el valor de vna Iudith, y de vna Ester, q̃ ofrecieron tan noblemẽte las vidas por su gẽte. La piedad de vna Sunamitis, q̃ edificó en su casa vn aposento para hospedar a Eliseo: y de vna biuda Sareptana, q̃ dio a Elias la harina, y el azeite, q̃ auia de comer ella y su hijo aquel dia. En el testamento nuevo, fueró en los actos de los Apostoles, famosas vna Dorcas, y vna Lidia, q̃ gastaron sus haciendas en socorrer y en hospedar a los pobres: y despues

Ad Heb. 11
Ruth. 1.
1. Mach. 31

2. Reg. 41
2. Reg. 43

Eff 4 en Ro-

Cap. XXX. De la Resurreccion

en Roma vna Lucina, y otras muchas que gastaron sus patrimonios en edificar Iglesias, y enterrar a los Martyres. San Hieronymo celebra a Eustochio, Blesila, Melana, Marcela, Leta, Flauiola, que dexado las prosperidades del mundo, fueron a visitar el pesebre y el sepulchro del Señor, y anduieron toda la tierra de Palestina, hasta enuejarse en ella. Pues de los padres antiguos ninguno vuo que no tuuiese hermana religiosissima, santissima, deuotissima, de cuyas vidas los mismos Santos se hizieron historiadores: y porque lo digamos en vna palabra todo: Los exemplos son mas que las arenas del mar: pero la vndera lleuaron estas Marias, cuyo cauillo era la gloriosa Magdalena.

No son menos los exemplos del amor q han mostrado las niñas en sus mas tiernos años, entregando las vidas a los tyranos crueles, por el amor de su esposo, porq este principe y Señor tiene muchos Reynos, y tiene muchas esposas, y de las donzellas que le firuen y le aman no ay numero, de las quales la Magdalena es capitã, o por lo menos alferrez. Y aunque de la boca de Christo Señor nuestro quedo tan calificado su amor, q no a menester mas prueuas ni testimonios. Con todo esso las prendas q dio en la muerte y en la vida del amor de su Maestro, dexan atras todos los encarecimientos de vn amor. Como seria mas q grande vn fuego a quien los yelos, y las aguas, y los vientos mas furiosos no apagasen: Asi fue mas

que grande el amor desta bendita enamorada, pues los yelos, las aguas y los vientos de estoruos, azares, dificultades, embaraços, y temores estuuiéron tan lexos de apagarle, q crecio mucho mas, y leuato las llamas hasta el cielo, como lo diximos en nuestro libro de amor. Tuuiose por hazaña del amor, q los tres soldados de Dauid atrauesassen por el exercito contrario, y truxessen agua al

Cap. 1.

Rey q la dessea de la fuerte de Belé: Mayor hazaña es q vn pecho de vna muger, no tema a toda vna ciudad, estando ayrada y rabiosa, a todo el poder de Roma, a las guardas, al horror del monumeto, a vn cuerpo muerto de tres dias: Y q menospreciado a la vida, y a la muerte, con peligro de su vida, y de su muerte, adore la vida y la muerte de su maestro: Yo no estimo en mas dixo San Pablo mi vida, que a mi mismo, y pues yo soy todo de Christo, poco importa que mi vida dure, o se acabe en carceles, y en tormentos, como todo sea para el seruicio de Christo. Essa cuenta hizieron estas benditas mugeres: para el seruicio de nuestro Maestro queriamos, y deseauamos nuestras vidas, no teniendo ya vida, poco importa que se acaben. No fue menor prenda de amor las lagrimas que derramo la Magdalena, en vida llora, en la muerte llora, en la sepultura llora, despues de subido a los cielos llora, quedado treynta años hecha hermitaña en los desertos mas solos, fertilizando las sierras mas peladas, y los peñascos mas duros, con el agua de sus

2. Reg. 1.

Acto. 21.

ojos,

de Christo Señor nuestro.

413

ojos. Pedro y Iuan temieron, y por esso se boluieron: Maria llora, por lo que perdido su maestro, ni le queda que perder, ni que esperar: Antes lo lloraua muerto, agora le llora hurtado, quedale solo este vltimo consuelo, y como antes se auia regalado, vngiendo los pies y la cabeza diuina: agora dessea regalarle vngiendo el cuerpo, y creyendo le han hurtado, llora, y en las lagrimas dize a su maestro mil razones sabrosissimas, que la escriptura al llorar llama hablar: *Auribus percipit lachrymam*. Dize vn hombre tan santo, y tan auisado, como Dauid: Percebi mis lagrimas con las orejas, pues sino fueran palabras, mal se pudieran perceber con las orejas. Y en otra parte amonesta que no calle la niña de nuestros ojos. Como entre los enamorados se dize hablar los ojos: asi en las lagrimas dezia la Magdalena a su maestro mil dulçuras rebolviendo en ellas regalados pensamientos. No sabia que consejo se tomar, ni donde se podria ir, porq sin su maestro muerto, o viuo, todo le cansa y da pena. El amor la detenia, y con el dolor lloraua, mirando a todas partes como quien busca alguna piedra preciosa que ha perdido. Al fin tanto lloro, que se le enternecieron las entrañas al Señor: y le aparecio en figura de ortelano, y le pregunto: Muger porque lloras? Señor venis a consolar vna triste, y preguntays la, porque llora: esso es renouar las llagas: esso es refrescar la memoria de la que ama la ausencia de lo que

siente: la causa de sus lagrimas y dolor. Dauid dize, que preguntarle por su Dios, era hazer dos fuentes de sus ojos, tan cōtinuas que le seruiian de pan de noche, y de dia, por que era refrescalle la causa de su dolor: Asi agora Señor, soys vos la causa vnica y sola de la tristeza, de la que mas que a si os ama, y os desea: soys el desseo, y el ania de su coraçon, a os visto puesto en vna cruz, y muerto, a besado vuestras manos y pies, y las heridas de vuestro cuerpo sagrado y preguntaysle porque llora? Faltole poco quando asi os vio para acabar con la vida, no le queda otro aliuio de sus males, sino el desseo de vngiros y regalaros despues de muerto, ya q no os puede gozar viuo, y preguntaysle porque llora? Gustaua Christo Señor nuestro tanto de las lagrimas de la Magdalena, por ser el amor la fuente de que nacia, que la dexaua llorar, siendo tambien en prouecho suyo, pues quanto mas creciesse el dolor, y la tristeza, tanto mayor auia de ser el alegría, por esso la pregunta, porque llora, y a quien busca: mas ella esta tan robada y tan suspensa, que no parece q oye, pues no responde a lo que aquel diuino ortelano la pregunta: Antes como sino la viera hablando, o como muger que no auia oido dize: Señor, si tu le tomaste dime donde le pusiste. Son palabras en que pudo auer mucha ignorancia, y mucho auiso, y todos pueden ser efectos del amor, que a ratos los haze muy diuersos y cōtrarios. La

ff 2

max

Cap. XXX. De la Resurrección

mar al ortelano señor, vna muger tan rica y tan principal, parece ceguera del amor que la tiene robada, y fuera de si, por otra parte, parece grandísima discrecion, y no la podia dezir sino el amor: porque aunque el ortelano por el oficio no mereciesse esse nombre: pero llama mole señor, sospechando auia hurtado el cuerpo de su maestro, como si dixera: Quien es dueño de tan precioso thesoro, señor es, y gran señor: y fuera de que se le deue esse nombre, por el bien y la riqueza q̄ posee: Yo me confieso, desde luego por su esclaua, y siendo yo esclaua suya, no es mucho que el sea señor. Tambien parece ceguera el pensar que el ortelano se ocupasse en desenterrar los muertos, y hurtallos. Mas quien le tenia por el mayor bien del suelo, no le pareceria necesidad, pues se tiene por auisado, el que diuísando el thesoro, vende quanto tiene por auerle. Quiça diria entre si la Magdalena: Echo de ver este ortelano venturoso, el bién que en este monumento se encerraua, y la codicia de reliquia tan preciosa le persuadio a ser ladrón: y no era mucho desculpase en su pensamiento deste hurto al ortelano, por que si los favores tuuieron sobre las vestiduras tantas barajas, que fue menester los pasiesse en paz la fuerte: Que mucho pesasse la Magdalena, que auia tenido codicia del cuerpo diuino, el ortelano? Pero aqui se descubre otra ignorancia mayor, como diuísando el ortelano en el cuerpo difunto tanto bien, se le

auia de dar por sus palabras y lagrimas, ala que no conocia. Por esto consideran aqui algunos que la Magdalena sospecho no le auia quitado del sepulcro por bien, sino por mal, porque auriendole visto morir en la cruz, como maldito, tendria por infeliz, y triste su vezindad, y así le dixo: Situ le quitaste, dadmele, que yo le lleuare. Señor le llamo por obligalle: Que la necesidad, a quien no haze cortes? Señor, podra ser que saques malos agüeros de tener este difunto tan vezino, y que pienses se han de eclar tus frutas, y secar tus ortalizas, y que con esta ocasion le ayas desenterrado, y echado lexos de aqui? Si tu le quitaste damele, que yo le lleuare donde no te haga daño?

No pudieron las entrañas de Christo, llevar mas adelante su disimulacion. Y como Joseph se disimulo vn rato con sus hermanos en Egypto, mas luego le vencio la nobleza de su pecho, y el amor fraternal que les tenia? Así este nobilísimo Señor, se descubrio a la discipula amada, y le dixo. Maria. Reconocio Magdalena la voz dulcísima del maestro, y fue tan grande la admiracion, y la alegria, que concibio la admiracion de ver viuo al que buscava muerto: La alegria, de ver tan hermoso, al que vio tan afeado en el Caluario, que para mi es espanto no auer espirado. De vna Romana se lee, que vio subitamente viuo, a vn hijo que auia llorado por muerto, y fue tan grande

no de Christo Señor nuestra

414

grande la alteracion, y alegria, que murio: Pues yo jurare que amaua mas la Magdalena al Señor y viole viuo, quando le venia a vngir muerto. Vna palabra dixo el Señor, otra palabra dixo la Magdalena. El Señor dixo, Maria, la Magdalena, dixo Maestro: El Señor no dixo mas, porque bastaua vna palabra suya: para enxugar las lagrimas de todos los tristes que la derraman: Y no es mucho consuelo con vna palabra a los tristes, pues con vna palabra crio los cielos? La Magdalena no dixo mas, porque se le enmudecio, y embaro la lengua: por arrojosle a los pies, que eran todo su regalo, que en fin alli auia nacido segunda vez. Dixole el Señor: Noli me tangere nondum enim ascendi ad Patrem meum. Es sententia obscura, por las muchas exposiciones de los Santos: La mas llana y conueniente a la letra es q̄ Christo Señor nuestro, no veda a la Magdalena q̄ le besasse los pies, ni en esso huuo estoruo, de parte del estado de Christo ya glorioso: ni de la poca Fe de aquella santa bendita: pero quiso le estoruar no se estuuiessse a los pies tan despacio como solia, porque si el Señor la dexara alli se estuuiera llorando de alegria, mas horas que auia llorado de dolor y de tristeza: y así le dixo: No me voy Magdalena, aqui me quedo, despacio podreys gozar de aqueste bien. Y el hablar de preterito, no es inconueniente, porque muchas vezes la Escripura vltima del preterito por presente, y aun el

misimo preterito, haze sentido: llano, segun dize la frase Española: Nondum ascendi, como si dixera: Magdalena, no soy ydo, aqui me tendreys algunos dias, lo que importa es, que enxugueys las lagrimas de Pedro, y de los demas, como yo he enxugado las vuestras y les comuniquereys parte deste contento y alegria. San Augustin, san Hieronymo, san Chrysostomo, y san Ambrosio, san Cyrilo, y san Leon Papa, tienen otras exposiciones, que podran leer los curiosos: De toda solamente quiero referir la del bienauenturado Sant Athanasio, por la moralidad que trae consigo: Que Christo Señor nuestro, no permitio que la Magdalena estando sola le tocasse, por dar exemplo de pureza y santidad: pero que despues se lo permitio, en compania de todas aquellas santas mugeres.

Tambien fue grande argumento de amor, la liberalidad con que gasto sus dineros en vnguentos preciosos para vngir el cuerpo muerto, y es particular prenda de amor en mugeres, porque aunque de su cosecha son poco francas, y gastadoras, quando amā, no ay Alexandros que les puedan ygualar, y si fueran liberales con los viuos, no era argumento tan poderoso de amor, porque la esperanza del agrado decimiento y galardón, haze a ratos sera manirroto al miserable. Pero con vn cuerpo muerto, es mas que grāde el amor. Y aunq̄ la Magdalena gaudiessse esperanza cierta de

Aug. tr. de
121. in 10a
Hiero. 9. 52
ad heridia
Chrys. ho.
85. in 10a
Amb. li. de
Isac. ca. 52
Athanasio
heres. 56

Cap. XXX. De la Resurreccion

de verle viuo, con todo esso es mayor indicio de amor el cuydado de los muertos que el que se tiene de los viuos.

Tambien sabian estas deuotas mugeres, que el cuerpo del Señor estava vngido, pero no se da con esso por contento y satisfecho el amor, porque le parece que lo que no haze por sus manos, no se haze, o le parece que va errado y perdido. Tiene vna madre vn hijo enfermo (en quien adora) si ella por su mano no le sirve y le regala, le parece que no es regalado, ni seruido porque lo que el amor no haze por sus manos le parece no se haze. Criadas tenia Martha en su seruicio, que pudieran servir y regalar al Señor, mas como no se satisfaze el amor de los seruicios agenos, ella misma le seruia y regalaua, porque el amor lo que no haze, le parece no se haze. Muchos criados tenia Abraham: Mas quando llegó los Angeles en figura de peregrinos, el mismo los laua los pies, porque lo que el amor no haze le parece no se haze. Ioseph y Nicodemus compraron cien libras de aloes, para vngir el cuerpo del Señor, que para vn difunto era cosa sobradísima: mas no se satisfizo con esso el amor destas mugeres, porque el que ama, en seruicio de quien ama, lo sobrado haze por cumplir con su deseo. Para el seruicio de Christo Señor nuestro vna criada baxaua, mas no se contento con esso el amor de Martha, porque el que ama, en seruicio de quien ama, lo sobrado

haze por cumplir con su deseo. Abraham conocio que aqu ellos tres erā Angeles. Pues bué viejo, mirad que es cosa sobrada lauar los pies a los Angeles, ni alñallos de comer? El que ama, en seruicio de quien ama, lo sobrado haze por cumplir con su deseo.

La vltima prenda de amor, sea el cuydado, y la priella, y el feruor, porque el amor (como dize san Augustin) es el peso de todas nuestras acciones, y como las pelas del relox son el todo, para que siempre sin cessar ande las ruedas. Así el peso de nuestro amor es el todo, para q nunca cessen nuestras obras. Hiere Hierē. 301 mias, viendo que el pueblo mosaica mas predicar mas como el amor es fuego, y detenido en las entrañas abraza, dize que se le hizo vn horno en el pecho, y que fue menester echarla fuera para que no le abrasasse. De este fuego dixerō los Apostoles, no es posible recoger en el pecho lo que oymos, y lo que vi mos, por fuerza se ha de dezir: porē que si quisiéramos encubrirlo nos abrasara, que es fuego: pues la fuerza que hizo el amor en estos santos, para que manifestassen las palabras de su pecho, esse hizo a estas mugeres se diessen priella: que es boz de las esposas de Christo, correremos tras el olor de tus vnguentos, vnos ay que huelen poco, otros ay que huelen mucho, vnos ay que corren poco, otros ay que corren mucho: Mas las esposas de Christo huelen mucho, y corren mucho por que

de Christo Señor nuestro.

415

que las pican las espuelas del amor que es ligero como fuego, y así dize el Esposo a la Espola, Surge pro pera amica mea. Que los pasos de la amiga, han de ser ligeros como los vientos: Por esso madrugan ellas benditas mugeres, que el amor de tierra perezas, condena plaços y dilaciones. En fin este amor fue tan grande y poderoso, q pudieramos contraponerle a la tibieza y floxedad que tienen las marías de nuestros tiempos. El madrugar la pasa antes que el Sol, a vna obra tan piadosa. Con el madrugar las pasquas nuestras Marías, para tratar de sus galas, porq sino madrugasse, no es posible hallar misa. El comprar las vñciones para vngir a su maestro sin q alguna de las las tuuiese en sus arquillas, con los botes que tienen en sus cofres nuestras Marías, dō de todo faltara, mas esso no. Pero mejor es pues el amor es capa de pecadores, q el de aquellas santas mugeres cubra el de las demas, y que hablando en general de mugeres, tengamos atencion a la amor destas Marías, pues fueron honra de todas. Verdad es, tenia muy bien merecido Dios le siruies sen, y le amassen tiernamente las mugeres, pues quiso nacer de vna muger, y no haziendo merced al linage de los hōbres que alguno fuesse su padre, concedio al de las mugeres, que fuesse la Virgē santísima su madre, y que pudiesse dezir con Dios: yo te engendre y te pari.

Quis reuoluet nobis lapidem?

Y Van diziendo entre si: Quien

leuātara la piedra del sepulcro? Esta fue la dificultad que se les puso delate, y otras muchas se les podria ofrecer, que no ay obra virtuosa, q no este sembrada de ellas: pero con todas rompieron, que a vn animo enamorado no ay cosa que le acobarde, ni embarace, antes en los mayores aprietos cobra mas brios el amor. Quando la esposa salio a buscar a su esposo, hallo mil inconuenientes que de noche por fuerza los ha de auer para mugeres: pero rompio con todos, que es grande la determinaciō y el denuedo del amor. Las guardas de la ciudad, que andauan a aquellas horas rondando, la maltrataron y la quitaron la capa, pero diole tã poco, q luego topo a vnas damas sus amigas, y pregunto por su esposo. Nadie blasona del amor diuino, si tuuiere en su pecho efectos menōs grādes q el profano, que no acomete el amor, y no digo yo el amor, que en fin le pintan ciego, y quien no ve nunca teme, sino vna determinacion de vn hombre que merece aqueste nombre. Quando se determinaron los hombres de edificar aquella torre soberbia que llamaron de Babel, fue menester que Dios atajasse sus intentos: pues si es tan obstinada la determinacion de vn hombre, que hara el amor de Dios, que es mas osado y mas fuerte? Tibi dixit cor meū ex quisiuit te facies mea, faciem tuā Domine requiram: Tres razones dize aqui Dauid muy cortas, o por mejor dezir muy enamoradas, q quando son muy lisas y muy compuestas,

Cap. XXX. De la Resurrección

Has, nunca las dice el amor: Señor con vos habla mi corazón, con vos solo se entiende, en vos piensa, en vos adora, en vos sueña, a vos dice, vos soys mi padre, mi madre, mi Dios, mi señor, y mi bien todo. Y como los ojos se van tras el pensamiento: *Exquisiuit te facies mea: sic pre mi rostro os anda buscando a vos: Y es tan determinado este mi amor, que morire en la demanda: Faciem tuam Domine requiram.*

Quis reuoluet nobis lapidem.

Q Vien nos quitara la piedra? Señoras, yo os lo dire: Quié os haze trañochar, gastar vuestras haciendas tan francamente? quien os tiene solas, desconsoladas y tristes? quien saca lagrimas continuas de vuestros ojos, quié haze que no remays las tinieblas dela noche, los assombros de los muertos, el horror de los sepulcros, la justicia de Roma, la inuidia de Hierusalem? El amor q̄ a nuestro maestro renemos: Pues esse os quitara la piedra, esse embiara vn Angel que la quite q̄ enxugue las lagrimas de vuestros ojos, que desuie los miedos de vuestro corazón. Al pecador que concibe desseo de su conuersión, y penitencia, dandole dolores de parto, y dize muchas vezes entre si: Quié me quitara del alma la piedra de vna costumbre tan larga? quien la tentacion ordinaria de mi carne, q̄ me acocce cada hora? quien me librara de vn mundo que me llama, y me combida? Quien podra vécer

ala bestia del demonio? *Quis similis bestie: aut quis poterit pugnare cum eo?* Muy grandes piedras son estas, mas para los braços de vn Angel, son ligeras, y mas para los d̄ Dios: Echa el pecho al agua que tu passaras los mares, entra por los fuegos, que tu saltaras dellos sin lesion, de-terminate, y romperas por los muros al parecer inaccesibles, as de ser tu mas desdichado que todos los santos del cielo? En cuyo nombre se dixo, passaremos por fuego, y por agua, muchos mas flacos que tu salieron con esta empresa: acomere esas fantasmas, y hallaras que no ay piedras, sino Angeles del cielo. A penas as engendrado vn hijo de vn bué proposito, quando Dios se engarga del y le ampara, y le fauorece. Esto quiere dezir lo del Psalmo: *Preparatione cordis mei audiuit auris tua.* Tres propositos, y desseos ampara Dios, y haze sombra, como el padre al hijo, el pastor a la oueja, el aguila a los polluelos. Pues amparados con las alas de Dios, como podran malograse? El amor haze al que busca vna piedra preciosa, que no se cãse en buscarla, y al que caua las minas, por la plata, y por el oro, que perseuere, y al que comienza vn camino, que le acabe, y al que pesca, que espere vn dia entero vn lance prospero, y al q̄ juega la noche toda, vna suerte venturosa: pues si el amor de las cosas temporales, vence los grandes cansancios, y fatigas, y cansado no se cansa: no es mucho que amor delas cosas eternas, haga mas. Y si el mied

do es

de Christo Señor nuestro

416

do se acobarda, Dios te librara del miedo. Quando sacó a su pueblo de Egipto, no quiso passalle por la tierra de Philistin, que era la que estaua mas vezina, porque se leuataran muchas guerras contra el, y pudiera arrepentirse y boluerse a la viuienda de Egipto, por esso lo hizo atruessar el mar y los desiertos: A si no quiere Dios llueuan sobre el nueuo penitente tan grãdes tentaciones que se buelua del camino comenzado, antes procura quitalle el miedo. Los hijos de Iacob, estauan tan temerosos, quando su hermano les hazia cargo de que venian por espías, que a bien librar auian de quedar siempre por esclauos: pero Ioseph les quito el miedo y les dió trigo, dineros, honra, libertad, y contento.

Viderunt iuuenem sedentem in uestibus albis.

R Epresento Dios en el Angel, las condiciones de vn cuerpo resuscitado. Lo primero, moço, por q̄ todos resuscitaremos de disposicion, y grandeza perfecta: lo vno, porque nos hemos de parecer al dechado, que es Christo Señor nuestro: lo otro, porque las imperfecciones y defectos, son penas de nuestras culpas y alli no ha de auer pena, ni mal: lo otro, porque el apertor, ha de tener satisfaciõ y hartura, y apetece naturalmente su perfeccion. No porque todos los cuerpos ayã de ser de vna disposicion, y grandeza, con el de Christo Señor nuestro: y como no le han de ygua

lar en la hermosura, çapoco le ygualaran en la gentileza. Y como todas las almas no hã de ser de yqual perfeccion, tampoco lo han de ser los cuerpos: Pero ternã perfeccion cabalissima, cada vno en su deuida proporción, como lo noto san Augustin en sus libros de la ciudad de Dios. Y assi, aunque las fuerças, la hermosura, la disposicion, y gentileza, sea perfectissima, con todo esso aura diferencia y desygualdad: como la aura tambien en los rostros, assi en las mugeres, como en los hombres.

Lo segundo, moço, porque todos resuscitaran de vna edad: conuene a saber de la de Christo Señor nuestro. El viejo se remoçara, como el aguila, el niño crecera: Y cessando alli todas las causas, que aca nos altera y corrompe, no tendremos necesidad de manjar que repare, lo que aca el calor natural gasta y consume cada dia, ni nos càsara el mouimiento corporal, por muy ligero que sea.

Lo tercero, moço, porque jamas se enuejecera aquel estado. Admiranse las Marias de su vista, por que al cabo de mil siglos admirara tanto bien. Y dize que esta sentado: que por vna parte, significa descanso cabal, por otra firmeza en el gozo: fuera de que era seña cierta de auer resuscitado el Señor. Que quando el paje esta sentado en la recamara, ha salido el Señor fuera.

Lo vltimo, estaua vestido de blanco, que demas de significar, los do-

res

Cap. XXX. De la Resurreccion

res de vn cuerpo glorioso, dio nue-
uas de la buena condicion de Dios:
porque los atauos del embaxador
dizen las nueuas de su señor. Quan-
do Dios lo era de venganças, venia
los Angeles vestidos de colorado,
que los embiaua su justicia, la espa-
da desnuda, ynas vezes sangrienta,
otras de fuego: Aora vienen de blā-
co en señal de su misericordia.

Nolite expauescere.

Hizo la salua, para que no las
ahogasse el espanto: No os as-
sombren las nueuas que os quiero
dar, bien se que buscays a Christo
muerto, sabed que ha resuscitado y
esta viuo. Tienē esto los mysterios
de la Fe, en sus principios traer siē-
pre aneja la admiracion: y el espanto
el qual no nace, de ser la natura-
leza y la razon contrarias a lo que
la Fe reuelo, sino cortas: y de que-
darnos a la halda del monte, su-
biendosenos la Fe a cumbres tan al-
tas, que se pierden de vista a los
ojos de la razon, y de la natura-
leza, que son como los de la lechuzza.
para ver la luz del sol. Y si es ordi-
naria cosa, no conocer nuestro en-
tendimiento todas las verdades na-
turales, sobre que la Fe se apoya, q̄
mucho que no alcance las diuinas:
San Pablo predica a Christo cruci-
ficado, y muerto: Vnos lo tuuieron
por necesidad: otros por locura; mas
eran entendimientos, no solamēte
cortos: sino ciegos: Porque aunque
Dios no pudo morir: pudo morir
como hombre, y muriendo como

hombre, se dize, que muere Dios.
Como se mueue la blācura, mouiē-
dose el hombre blanco: o q̄ no tiene
pies. Verdad es: pero el supuesto
lo tiene, en que estriba la blācura.
Asi dezimos Dios muerto, por a-
uer Christo muerto, en quien esta
la blancura de la diuinidad. O que
la diuinidad no puede morir, ni tã-
poco la persona. Pues como murio
Dios? Porque murio Christo, q̄ era
verdadero hombre, y era verdade-
ro Dios. Por no alcanzar nuestro
entendimiento esta verdad, hālla
contrariedad, donde no la puede a-
uer: y por esso reciben tal espanto
las Marias, de oyr dezir: Christo re-
suscitado: Que aunq̄ antes lo auian
oydo muchas vezes de su boca, y
aunque lo veen con los ojos, no lo
creen: y es meneste, que vn Angel
las aperciba, y las diga: A Iesus bus-
cays, pero andays ciegas, pues le
buscays en la sepultura como muer-
to, estando viuo. Y assi dixo S. Lu-
cas: *Quid queritis uiuentem cū mor-
tuis?* Al viuo buscays entre los
muertos? Passad adelante de la raya,
donde llega vuestro discurso y ra-
zon, y aduertid que si cortassen vn
brazo, no del todo, sino quedando
dos partes asidas de vn solo nier-
uo, no es irreparable la herida, por
que de aquel nieruo queda asida
la vida en ambas partes. Pues assi
la muerte, pudo desasir el alma
y el cuerpo, y acabar la vida del
hombre. Pero quedaua otra vida,
que era la vida de Dios: adonde el
cuerpo, y el alma viuan asidos: siē-
do Dios vida del cuerpo y del al-
ma: Y

de Christo Señor nuestro.

417

ma Y assi no era mucho que se jun-
tassen despues. Algunos dixeron, q̄
el resuscitar era tornara nacer. Y
pareciēdo esto cosa imposible, juz-
garon la resurreccion por imposi-
ble, pero el resuscitar, no es nacer, si
no reparar la vida. Y assi canta la
Iglesia: *Vitam resurgēdo repaui:*
Quando vna casa se va a caer repa-
raylla, echando cimientos nuevos.
Nuestra naturaleza es casa vieja, q̄
quando menos pēiamos, viene abaxo,
y de esso nace la incertidumbre
de la vida: Repara la Christo Señor
nuestro, echando cimientos de im-
mortalidad: Y como dize San Au-
gustin nuestro padre: El que pudo
hazer de nada vna cosa, mejor la po-
dra reparar. Y pues prouamos cō ra-
zones naturales, que Dios la pudo
criar: tambien es cosa probable que
la pudo reparar. Y si vuestros ojos
de ciegos, no lo alcançā: otra luz ay
mayor, que os seruira de maestro.
Como en los estudios ay clases de
menores, medianos, mayores: assi ay
cosas para los ojos de la carne, y pa-
ra los ojos de la razō, y los de la Fe.
El daño no es, sino querer cōpichē-
der (como se dize de S. Augustin)
con la razon humana, lo q̄ vn gran
de entendimiento apenas puede en-
tender con la luz diuina.

Surrexit non est hic.

Este es el epitafio de mayor glo-
ria y verdad, que jamas gozo se
pulgro. Es cosa antiquissima po-
ner epitafio sobre los sepulchros de
los hōbres mas famosos (como que-
da dicho en el capitulo del entier-

ro de Christo Señor nuestro) por q̄
los que fueron mayores amigos en
la vida, hazen despues este seruicio
a sus amigos en la muerte. Vn fol-
gado encontro a la orilla del mar a
Popeyo, muerto a traycion, por la
diligēcia de Tholomeo, y escriuió:
Hic iacet magnus: Aqui yace el grā-
de. Dauid puniendo los ojos en el
sepulchro de Christo, de quē Esay
as auia prophetizado grā gloria, le
escriuió como amigo su epitafio:
*Non relinques animam meam in in-
ferno, nec dabis sanctum tuum uidere
corruptionem:* No dexaras en el in-
fierno mi alma, ni consentiras que
se corropa mi cuerpo. Con este ver-
so prouea S. Pedro en los aētos de
los Apostoles, la Resurreccion de
Christo S. N. a quien siguen gene-
ralmente todos los expositores sa-
grados. Y S. Pablo prouea, que no
se puede entender este lugar de
Dauid, porque al cabo murio, y le
enterraron cō sus padres, y su cuer-
po se vino a boluer ceniza: Pero a
Christo Señor nuestro, ni el infier-
no toco al alma, ni la tierra empe-
cio al cuerpo. En el Psalmo ochēta
y siete, ay otras palabras, que aū-
que a la letra se ayan de entēder de
Dauid, quando su fuego Saul, y su
hijo Absalō, le trayan desterrado, y
afligido: pero son cōueniētissimas
para el epitafio del sepulchro del Se-
ñor. *Inter mortuos liber.* Entre los
muertos libre: todos eran alli capti-
uos, y ninguno se podia llamar li-
bre, porq̄ entrāuā, pero no podā sa-
lir. Pero Christo Señor nuestro, no
solamente salio, mas hizo la puerta

Psal. 15.

Act. 2.

Act. 13.

*August. de
serbis dñi
19.*

Ggg

franca

Cap. XXX. De la Resurreccion

fraca para todos, y desde entonces, los que entran pueden salir. Todos se dauan por vencidos: Pero Christo S. N. fue vencedor. De todos triunfa la muerte, pero alli quedo vencida. Por esto S. Augustin N. P. en vn sermō introduce a la muerte, y a todos aquellos espiritus infernales como a sombrados, diziendo: Quis es este terrible y poderoso, tan resplandeciente, y brauo, nunca tal hombre se a visto en nuestras moradas? a pelear viene, y no a penar, vencedor es, y no captiuo, juez es, y no culpado, secutor, y no deudor? Luego bien le quadra el nōbre, q̄ le da Dauid de libre? Y assi S. Augustin, S. Hieronymo, S. Cypriano declarā este verso de Christo S. N. que aun hunc locū. que sea en sentido mixtico, fue pretendido del Espiritu Santo: y quando Cypr. ser. do Dauid compuso todo este Psalmo, deuiera de poner en este blanco los ojos: pues ay muchas cosas en el que no se pueden entender de Dauid, sino de Christo.

No viene menos bien el epitafio del aue Fenix, de quien dize S. Basilio q̄ es vna sola en el mūdo, y que viue nouecientos años, y quando siente su muerte ya vezina, jūta la fña de los arboles mas aromaticos, y olorosos, y trayendo en el pico vn rizon encendido, bate las alas, y enciende fuego, y se quema, y de las cenizas sale vn gusanillo pequeño, de dōde torna a nacer. Parece q̄ quiso Dios (como lo nota aqueste santo doctōr) vuisse en la naturaleza vn exemplo de nuestra resurreccion, q̄ dispusiesse, y ensanchasse nuestros

pechos. Iob dize en persona d'Christo. *In nidulo meo moriar, & sicut palma multiplicabo dies meos.* Morire en mi nido, y multiplicare mis dias como la palma, de quien dizen los naturales que viue treziētos años: y assi se pone por simbolo de la vida larga. El texto Griego, como no to Beda, dize: *Sicut Phenix multiplicabo dies meos*: Morire dize, en mi nido, y seran mis dias mas q̄ los del aue Fenix: y dōde nuestra vulgata dize, que el iusto florecera como la palma. Lee Tertuliano, como el aue Fenix, a este segundo nacimiento, se le pone por letrero: *A me ipso renascor*: torno a nacer de mi mismo. Viene nacido al sepulchro y resurreccion de Christo S. N. de quien dize San Pedro Crisologo, q̄ dexando la eterna del Padre, la espiritual en nuestras almas, tiene dos natiuidades, la vna de la Virgen Santissima, la otra de si mismo, porq̄ no nacio de la tierra, o sepultura, sino de si: aunq̄ queda dicho, que no es rigurosamente nacimiento.

No sera menos glorioso epitafio para este sepulchro, el q̄ dize S. Iuā *Plenū gratie, & ueritatis*: Vemosle lleno de hermosura y verdad, que como queda dicho, se declara conuenientemente de Christo resuscitado. La verdad manifesto alli, por que la mātūuo viuo, y muerto, y si dixo en vida que auia de resuscitar, aora dize el Angel: *Surrexit, nō est hic*: Dos cosas dize la humana sabiduria, que no puede auer en Dios, mentir, y morir, porq̄ si Dios muriera, siēdo el origen, y la fuente de

de Christo Señor nuestro.

418

te la vida, ninguno tuuiera vida, y si mintiera, ninguno creyera, ni esperara. Destas dos cosas hizo posible la vna, tomando cuerpo mortal en que murio: la otra se quedo imposible: Y assi dixo san Pablo: Imposible es que Dios mieta: Quedo aseado, y escurecido en la muerte, pero no mentiroso, pues resuscito, como auia dicho. Quando pregunto el demonio a Eua, porque Dios os vedo no comiessedes del arbol del bien y del mal? Respōdio: Porq̄ su fruta es mortal y pōcōnosa, y en la hora q̄ la comieremos moriremos. Engañado os a Dios (dixē el demonio) como a bouos: Mentido os ha, que la razō de esse entredicho, no es, sino porque no sepays, el bien, y el mal, como Dios. Ruperto tratado destas palabras dize, que no tiene toda la Escripura blasfemia tan grande contra Dios, ni el demonio la dixo jamas: y que fue mucho menor la que dixo quādo Dios le derribo del cielo como rayo, porque alli quiso hazer se semejate a Dios, mas aqui, quiso hazer a Dios semejante a si. Alli dixo: Yo fere tan bueno como el, aqui: El sera tan falso, y mentiroso como yo, que soy padre de la mentira. No ha tenido el mundo apostata renegado, ni barbaro tan saluaje, y tan brutal, que aya dicho tan descarada blasfemia. El Propheta, dize en vn Psalmo: que todo hombre es mentiroso. Y arguyēdole san Basilio, dize: Luego vos lo soys, aun en esto que dezis, y assi, no estare obligado yo a creeros? Mas responde este Do-

ctor por el Propheta, diziendo: No miente en esto Dauid, porque no habla como hombre, sino como instrumento de Dios, por esto dize, *In excessu meo*: Pues si el hombre, cuya lengua es pluma de Dios, no puede mentir: menos podra mentir Dios. De suerte, que es conuenientissimo epitafio: Vimosle lleno de hermosura, y verdad.

De todos los que hemos dicho, y de otros muchos que se pudierā dezir, se lleva la palma el epitafio del Angel: *Surrexit, nō est hic*. Lo primero, es contra todos los epitafios del paganismo, y de la Gentilidad, que tiene a la muerte por fin de todas las cosas, y assi la llama vltima raya de todas: Hasta la sepultura llegan todas las prosperidades humanas, amigos, honras, riquezas, deleytes, y passatiempos: Pero alli se acaba todo, y passa como vna sombra: Mas Christo Señor nuestro no se acaba en la sepultura, porque: *Surrexit nō est hic*: El Christianismo pone por epitafio de sus sepulchros, aqui yaze, aqui esta, y miente, que alli no ay, sino cenizas y huesos, corrupcion, y hidiondez: Mas en este sepulchro glorioso, dize no esta aqui. Y porque pudiera alguno juzgarla por prenda insuficiente de su resurreccion, pues pudieran los Discipulos hauerle hurtado, añade. Auifa a los Discipulos, y a Pedro, como si dixera: hasta aora sus Discipulos no lo sabē. Pues gēte de los Iudios, no auia de hazer tan grande yerro como hurtarle, porque su intento

Ggg 2 fue

Cap. XXX. De la Resurreccion

fue que nadie le tuuiese por Dios. Y añade san Iuan Chrysostomo, q
y hurtarle, era la ocasion para que su desleñonces auia quedado infamado, y así echo el nōbre de la muerte, y q quiso Dios se reparasse la afrenta, y se atajasse la infamia, y pusieron fue: *In laeu miserie in te* Aug. Psal. 39. *in umbra mortis*. Por el qual entiende san Augustin, vna profundissima miseria, que habiéndose de las miserias humanas, es la muerte corporal: Y así la llama en otro Psalmo, lago de miseria y vienele bien el nombre: Pues aquel es mas miserable, q tiene mayor necesidad: y nadie la tiene tan grande de otra cosa, como el muerto de la vida. Pues si le pusieron en las tinieblas, y en la sombra de la muerte: y no esta ay: Luego viue? Porq en todo lo criado no ay mas de dos barrios, vno es de los muertos, el otro de los viuos.

August de
cōf. Euāg.
lib. c. 25.

Cyri. li. 12
in Ioan. c.
15. c. 25.

Cinco, vezes (dize san Augustin nuestro padre) aparecio Christo Señor nuestro, el mismo dia q resuscito, sin el aparecimiento de su madre: Y así se colige de los Evangelistas. La primera, a la Magdalena sola. La segunda, a la misma en compañía de las demas: y respondiendo los santos a la pregunta ordinaria que aqui se suele hazer, porque aparecio primero a las mugeres, que a los hombres? dize san Cirilo, que como la primera muger fue ministro del demonio, pues la tomó por tercera, para que engañase al hōbre, quiso aora Christo Señor nuestro servirse de las mugeres para que reparassen las menguas, y desconfianças del hombre.

Chryf. hō.
90. in
Matth.

Euth. c. 26
in Matth.

Esai. 1.

Hieron. in
Matth. 26

de Christo Señor nuestro.

419

de recibir la merced que los demas. Y así dize San Gregorio: que si el Angel no le nōbrara, no se atreuirá S. Pedro a venir al sepulchro cō San Iuā, porque la memoria y pñfamiento de que le auia negado, le acouardara: Y que le nōbro el Angel, por ponerle buen animo, y confianza. Finalmente Christo Señor nuestro aparecio a los discipulos q yuan a Emaus, ya tarde, quando se inclinaua el dia, y es muy probable cosa, auer aparecido antes a San Pedro. Y aunque no dizen los Euāgelistas quando fuese, puedese sospechar que quando recibio el auiso de las mugeres, fue corriendo al monumento, y hallando solas las mortajas le aparecio, ora fuese Sā Pedro al monumēto vna vez sola, ora fuese dos vezes, la vna, antes q las mugeres viesse al Señor, y aun quiza antes q viesse los Angeles, la otra, despues de esso, y de effortro. Y es cosa muy creyble, que oyendo dezir San Pedro a las mugeres, que auia visto a su Maestro, yria al monumēto desseosissimo de verle. De donde facamos la fuerza de la penitencia, y de las lagrimas, pues dexan vna conciencia mas blanca y mas pura que estaua antes. Esso quiere dezir Esayas: Si tus pecados fuerē bermejios como grana, las lagrimas los bolueran como nieue: que es lo q dixo David: *Super niuem dealbabor*: y Sā Iuan Chrysostomo dize: que muchas vezes las culpas lloradas se leuantan a tan alto grado de gracia, que dexan atras a los que nunca pecaron. El Aguila subiendose a los rayos del sol hasta abrafarse, y abatiéndose luego a vna fuente de agua fria, despide las plumas viejas, y fallien dolo de nueuo otras plumas, y cañones, queda moça. Tambien le suele crecer la parte superior del pico, de suerte q no la dexa comer, mas gasta la en vna piedra, hasta dexarlas yguales. Todo esso quiere dezir David en el verso del Psalmo: *Renouabitur ut aquila iuuentus tua*: Lo mismo haze el açor bolando contra el medio dia, quando el viento abrafa mas, bate las alas con mouimiento apressurado, hasta quedarle desnudo de sus plumas: que es lo que dize Iob: *Nunquid per sapientia tua plumescit ancipiter*. Lo mismo dizen los naturales de la culebra, que quando se siente vieja, dexa el pellejo en las manos de las guijas y terrones, entrando con grā violencia, por vn lugar muy estrecho. Del ciervo dizen tambien, que se assoma a las cuevas dōde le parece que ay serpientes ponçoñosas, y brama con tan grā fuerza, que las fuerza a salir de donde estan escondidas, y despedaçando las, y mordiedolas con los dientes, viene a sudar tanta abundancia de humor, q queda ligero y renouado. Todas son estampas del pecador arrepentido, q por hazerse hombre nueuo, y criatura nueua, haze mas diligencias q estas aues y animales. David salio de la penitencia muy semejante al coraçon de Dios. Pedro, mas enamorado que todos, auentajados a todos, Principe en fin de la Iglesia. La Magdalena fue la primera y principal

2. c. 11.
2. c. 11.

Iob. 39.

Año. 3.

Ggg 3 pal

Cap. XXX. De la Resurreccion

pal, q gozo de los regalos de Christo resucitado, y es innumerable la suma de los santos, que auiedo sido pecadores, fueron preferidos a los inocentes, y en señal de esso, el padre de compañías hizo pagar primero a los que fueron mas tarde.

*frase 2.
Dicho*
El quarto aparecimieto, fue a los discipulos que yua a Emaus, al vno de los quales llama Sā Lucas Cleophas, y el otro dize Theophilato q era el mismo San Lucas: aunque no parece cosa probable, porq no cōsta ser entonces este Euāgelista del numero d los discipulos del Señor, antes da a entender lo contrario al principio de su Euangelio, quando dize le escriue: *Sicut nobis tradiderunt qui uiderunt a principio*: Escriuimolle, como si dixerā, no por la relació de los testigos de oydas, sino de vista, y si el fuera del numero de los discipulos, y asistiēra a las cosas que escriuio, dixerā como Sā Iuan: Yo lo vi. San Ambrosio dize que se llamaua Amaon, quiza por ser del mismo pueblo de Emaus.

La ocasion porque estos dos amigos, y compañeros huyā de Hierusalem, fue la fama que las guardas, sobornadas de los Pontifices, sembrarō por la ciudad, de que los discipulos auia hurtado al Señor, luego la fama a los oydos destos dos, dan, y tomā, que haremos, vamonos de entre esta gente, no nos prēdan de manos a boca, por hechizeros, que andamos de noche desenterrando los muertos. Haran nos tambiē cargo de embaydores, que auie lo hurtado el cuerpo de nuestro maestro:

dezimos al pueblo que ha resucitādo: Bien vengas mal si vienes solo. Diria el vno: Que no basta auernos quitado nuestro biē todo, sino que nos leuanten cosas que no han llegado a nuestro pensamiento: ha sta q veamos en que para este ruido, vamonos a Emaus: si boluiere el negocio a bien, bolueremos a la ciudad, si fuere de mal en peor, mas vale salto de mata q no ruego de hombres buenos. Cō esta resolucion tomarō el camino, con tanto temor, y sobresaleo, que no viā sombra, que no pensassen que era alguazil que venia tras ellos: Y quiza crecia el temor, con el pensamiento que tenia de que Dios auia de hūir aquella ciudad: Nuestro Maestro lloro sobre ella, y dixo no quedaria piedra sobre piedra. Sus moradores vā siēpre añadiendo yerro, a yerro: Los sacerdotes acularon a la inocencia, el sumo pontificado esta puesto en almoneda, la justicia tan estragada, q dio por libre a Barrabās: Como si vno lastimado de los excessos de su ciudad (tan contra la prematica los trajes, tan contra la templança las mesas, tan contra la lealtad los tratos, las dōzellas tan libres, las casadas tā aleuosas, los virtuosos a pie, los ladrones a cavallo) se saliese a viuir a vna aldea, o se fuesse a vna hermita de vn desierto: Así estos se partieron a vn castillo llamado Emaus, q en otro tiempo fue lugar noble, mas la injuria de los tiēpos, q puso por tierra los muros de Babilonia, las piramides de Menfis, le auia conuertido en aldea, que nada dura

de Christo Señor nuestro.

420

Joseph. de bello Iudai co. c. i.
Hier. de lo sis Hebrei.

dura debaxo del sol. San Hieronymo y Iosepho dizen, que se llamo despues Neapolis.

Loquebantur de his omnibus que acciderant.

Y Van hablando de las cosas que auian sucedido aquellos dias, como dos amigos quando se juntā ombro a ombro, tratan de lo que ha sucedido en su ciudad, principalmente si ay algun caso atroz, y mas si les toca mucho, dōdenos da vna anchissima licion el Euangelista, para pensar lo que diria cada vno. Cada vez que cargo el iuyzio en los acacimientos destos dias, me facan fuera de mi. A quien no asombrara que tan pocos dias antes le recibiesen con tan glorioso triūpho? q parece quiso Dios hazer cō el vn milagro, en señal delo mucho que le amaua, pues hasta los niños a los pechos de sus madres solenizaron su gloria, y los mayores, sin mādarselo Pilatos, Herodes, ni los pontifices, desgajauan los arboles mas preciosos, y echauan por el suelo sus veltiduras, y que luego le prendiesen, y atandole cuello y manos, le saliesse a mirar la ciudad toda, q antes auia salido a recebille, y honralle? Lo que a mi me asombramas, diria el otro: Es la paciencia, y el silencio, en medio de injurias, y tormentos, tan estraños que delante de Cayphas, me dizen que algo vn esclauo la mano, y con vn guante de malla, le dio vna bofetada en el rostro, y que no mandasse a la tierra que se abriessse y le tragasse:

que de poderlo hazer, no lo dudo, porq el que sacaua las almas del infierno, los cuerpos de la sepultura, el que dio ojos al que nacio sin ellos, y echo a rodar a los soldados de Roma, bien pudiera quitar la vida a vn descarado. Y este solo argumento fuerça mi entendimiento, a que crea era hijo de Dios: Aunque en contrario no los ay pequeños. Ay los grandisimos, diria el otro, porque si fuera hijo de Dios, auia de sufrir su padre tantas afreztas en su hijo? Socorio siēpre a los hijos adoptiuos en sus necesidades, segun la promessa que tenia hecha: *Cum ipso sum in tribulatione*, y auia de aburrir al hijo natural, de manera que le diessse bozes atrauelado en la cruz, y se le hiziesse sordo? Ahora bien diria el otro. Dexando esso a parte, como punto dificultoso de entender: lo que sabemos es, que fue estraña su vida, y prodigiosa su muerte, acordays os del amor grande que siēpre tuuo a su madre? Pues dizeme q quando passo con la cruz no la hablo vna palabra: viēdola tan triste y afligida? Otra cosa note yo de su muerte, diria el otro, no menos estraña, y espantosa: y fue la boz grande que dio al tiempo del espirar que vn hombre quando muere desfallece naturalmente, de manera q apenas puede hablar. Hara perdonele Dios, diria ambos q no podemos negar el auer sido santissimo, y el auer recebido todos d sus manos biē sin q nadie jamas recibiesse mal.

De esta suerte yuā estos dos amigos.
Ggg 4 gos.

Cap. XXX. De la Resurreccion

gos, en esta melancolia y triste conuersacion. Y aunque era dia de la gloria y resurreccion de Christo, tratan de su cruz y de su muerte, porque no auia Dios resuscitado en sus almas, y el que no ha llorado al tiempo de la tristeza, es bien que llore al tiempo de la alegria. En los Numeros mandaua Dios le hiziessen vna fiesta cogidas ya las mieses, y hecha ya la vendimia, y que affligiessen sus animas: Señor, gustays por ventura de ser derrama solaces: las cubas llenas, &c. En fiestas quereys se afflijan, quiere lloren en la fiesta lo que no lloraron en la vigilia, y que hagan en la pasqua penitencia, los que no la hizieron en la quaresma, esto significaua el comer en pasqua el cordero, con las lechugas amargas.

Et ipsa erat aporinquans illis:

AVnque yuan seguros de que nadie los oya, yua Christo Señor nuestro oyendo su triste conuersación, que en fin las paredes tienen oydos, no solamente porque de ordinario escucha vuestros secretos, aquel de quien menos sospechays: sino porque quando falte otro testigo, Dios nunca puede fallar, que es tan cierto y fidedigno, q por solo su dicho, quedareys justamente libre, o condenado. Este pensamiento nos a de feruir de freno, pues no solamente llegan sus ojos y sus oydos a nuestros pensamientos, y palabras, sino a los pensamientos mas ligeros. Este era el le-

guage de que vsaua Dios en el testamento viejo, diciendolo a cada vno de sus amigos. *Ambula coram me,* como si dixerat: Mira que te miro. Si tu Rey temirara, q tal fuera tu medida, tu respecto, tus palabras: pues mira que se agrauia Dios; de que te atreuas a dezir y hazer en su presencia, lo que no hizieras, ni dixeras en la presencia de vn hombre. Bienauenturado es el hombre, dice la Sabiduria, que en todas sus cosas imagina a Dios presente, esto sera parte para traer el coraçon tan limpio, y el alma tan compuesta, que nunca padecera verguença, ni confusión. Que es lo que Dauid pedia en vn Psalmo: *Fiat cor meum immaculatum in iustificationibus tuis, ut non confundar.* De olvidarnos desta verdad, nace todos nuestros daños: En perdiendo de vista a Dios, luego abre el alma la puerta a los vicios, y a los contentos humanos, y queda hecha vn melon: *Non est Deus in conspectu eius iniquitate sunt uiae eius in omni tempore.* A Ezechiel nuestro Dios en vision las abominaciones de los mas ancianos del pueblo, y quedando como asombrado el propheta, de que gēte tan santa en lo publico, tratasse de cosas tan torpes y tan feas en lo secreto de su rincón, dixole Dios: Sabe q dieron en esto, porq pensaron q mis ojos no los vian: *Dicunt non uidet nos Deus.* Pero mal se puede esconder el hombre a donde yo nolo vea, porque si se sube al cielo, alli estoy, si se baxa al infierno, alli me halla, si entra en la cueua de las tinieblas mas oscuras, alli

Genes. 13.

Sapient. 51
circuspectione Dei

Psal. 118.

Ezech. 6.

Hiere. 21

de Christo Señor nuestro.

421

alli vee mi luz, si tomare alas y atrauésare los mares, no aura puesto los pies en el suelo, quando sienta el aliento de mi boca. El que os dio a vos los ojos, no os auia de ver? y el que os dio orejas, no os auia de oyr? Inescrutable es el coraçon del hombre, mas no para los ojos de Dios que haze notomia del coraçon mas cerrado. Muy en secreto dixo el todo, no ay Dios, mas luego le sacó Dios su pensamiento a la plaza. Mucho disimularon los hijos del Zebedeo su ambicion, reboçandola con el amor de su madre, mas luego les dio con ella en los ojos. Muy disfraçada traya el otro moço su auaricia, quando lleugo a preguntar al Señor, que haria para saluar se, publicando santidad y deuocion: Mas señalosela Christo Señor nuestro, *et abiit tristis.* Estos dos compañeros, seguros y uã de que alguno los oyese, pero. *Erat apporinquans illis.*

Mas no les ataja la conuersacion por el gusto grande que recibe de ella: que no ay para Dios musica mas suaua ni mas dulce, que la conuersacion de su muerte: y de su Cruz. No ay gusto comparable para el q de veras ama, como ver muy pagada su voluntad y obras, y satisfecha de su amor a la persona que ama. Entre sueños hablaua vna vez la Esposa mil dulçuras, y como aquellas son las prendas mas fieles de vn alma, y de vn coraçon, gusto el Esposo, de fuerte que boluiendose a las pastoras sus compañeras les dijo: *Adiuo uos filie Hierusalem.* Cō

juro os (dize) por las cabras, y los ciervos de los campos, eran caçadores, como pintan las fabulas a Diana: y andauan por los montes con su arco, y con su aljaua, codiciosas de la caça, por esto dixo el Poeta.

Virginibus Tyris, mos est gestare pharetram.

Y Conjurolas por los ciervos, y por las cabras monteses, que es cosa ordinaria conjurar a vna persona por la cosa que mas codicia, y dessea: por esto dize el Esposo, assi la caça os sea prospera, y quando salga y al monte tragays llenas las mochillas de venados y de cabras, q no me la desperteys, duerma hasta que no quiera mas. Como el q gusta mucho de vna musica, pone el dedo en la boca, pidiendo silencio a los que hazen ruydo. Assi el Esposo dize: Hijas de Hierusalem, santas y amigas mias, por lo q mas desseaays, os suplico que no me la desperteys.

Et ipse aporinquans illis.

AVnque desconfiados no desamparados, de la misericordia de Dios, ni dexados de su mano, q ay pecadores, que aunque dan con la puerta en los ojos a Dios, no se desuia de su puerta, como el perro, de quien algunos hizieron simbolo de la amistad, que la professa tan grande con la casa de su amo, que a palos no le haran salir della. Otros pecadores ay de tantas desuerguenças y tan rotas, que los dexa, y

Ggg 5 los

Hiere. 17.

Matt. 19.

Cant. 2.

Cap. XX X. De la Resurreccion

Ezech. 16. los desampara Dios: Il. mo desam-
parallos lo que dize Ezechiel: *Zelus meus recedat a te*: No tener zelo de sus alcuofias, no enojarle de sus trayciones. Y lo que dize *Osc. 4.* seas: no embialles vna calétura, multiplicando torpezas, adulterios, y defonestidades, no visitallos cō vn desfalte en medio de sus plazerres, no auer vn açote para tantas libe-
Psal. 8. ralidades. Y lo que dize Dauid, y San Pablo, entregarlos a las manos de sus desleoy: lo que dize Hieremias: *Curauimus Babylonē, & nō est sanata, derelinquamus eam.* Dar licencia al enfermo para q̄ coma de todo, tratalle como a desafuziado, me nos mal fuera entregallos a los rigres, o leones, o alas llamas mas furiosas. Este es el mayor d los furores y de las sañas de Dios en esta vida, es la suma de todos los males, como lo confiesa Dios, y lo cōfiesan los pecadores por su boca. *Derelinquā eum & inuenient eum omnia mala:* Todo a de ser vno, dexarle yo (dize Dios) y dar tras el los males todos, *Et erit in denotationem.* Es tomada la metaphora del pastor, que dexa el ganado solo y desamparado, en el desierto a los lobos, y a las fieras. Es quedar vna naue en medio de vna tempestad deshecha, sin piloto, y marinero: o vn coche sin cochero, trayendo vnos cauallos feroces, y desbocados. Es tratamiento de esclauos, que a los hijos corrigelos Dios, açotalos, reprehendelos, **Psal. 8.** Si dereliquerint filij eius legem meā Si desampararen mi ley, si profanaren mis justicias, cargare la mano

en sus dolores, hasta que conozca proposito de enmienda, pero mi misericordia no se la negare yo. Así lo hizo con estos, reprehendiolos despues leuemente, pero *ibat aporinquans illis.*

Oculi eorum tenebantur, ne eum agnoscerent.

NO quiere Dios andar con nosotros, tan al descubierro en esta vida, que gozemos de su vista, y viamos leguros de su presencia, quiero dezir, no quiere q̄ conozcamos con certeza, si estamos en su gracia, o si tenemos su amor, porq̄ le cōserua así mucho mejor la virtud de la humildad, que es el fundamento del edificio Christiano, quiere que viamos, entre temor, y esperança, y que tratemos de nuestra salud, con recato y con recelo, y que ni el trato aunque muy familiar, ni la conuerfacion aunque muy estrecha, ni las prendas, aunq̄ grandes, nos dexen asegurados. Quando mas mercedos tenia la Magdalena mil fauores y regalos, quando con mayor ansia se yua a arrojar a sus pies, le dixo Christo Señor nuestro. No me toques, por que nadie viua sin espina de sobre salto, de sospecha y de recelo, que aunque Dios nunca dexa al hombre sin consuelo, digo, al hombre q̄ procura hazer con buenas obras cierta su vocacion, como dize San Pablo, pues quando mas desierto, y desamparado, saca gusto de la virtud, y siente vn regalo, y blanda

de Christo Señor nuestro. 422

dura en la voluntad, que son prendas de la gracia, que es el testimonio que dize San Pablo, da el Espíritu Santo, a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios: mas todas estas prendas no nos aseguran, como queda dicho arriba.

Hablando deste caso particularmente, aunque era el mismo en todo, que antes de Resuscitado, no le conocieron, porque vn cuerpo glorioso puede deribar de si las especies del parecer que quisiere: y quiso que pareciese en trage de peregrino, por asegurarlos, porque passassen adelante en tan gustosa conuerfacion, porque a ser el trage de cauallero, pudieranse recelar no fuesse familiar de alguno de los juezes, y mudaran el language, y no le descubrieran su pecho, y su co-
raçon, ni la tristeza de su alma. El mismo fin tuuo Dios, en tomar en la tierra parecer de peregrino, rebosando su diuinidad, y cubriendo los rayos lucidissimos de su gloria, asegurarnos de que podiamos llegar a el cō la seguridad q̄ a vn peregrino. Saul acudio a cōsultar a Dios la vispera de vna guerra campal, que fue la postrera de su vida y de su felicidad: no quiso Dios responderle, apretole tanto el desseo de saber su desuentura, que quitandose las ropas de Rey, se disfraço como hombre particular, y busco vna hechizera, hallola con diligencia, y trabajo, y asegurado, y fiada de que no era el Rey, y le descubrio todas sus hechizeras.

Si Saul viniera en trage Rea,

no osara la Pithonisa (que así se llamauan, las mugeres de aquel trato que huuo en Thesalia, en tiempo de Deucalion) manifestalle su pecho, porque auia hecho en todas las de su Reyno seuerissimos castigos. O Señor si vinierades al mundo con la Magestad, y con la gloria de Dios, descubiertos, digo los oros, y los brocados de vuestra diuinidad: quien se atreuiera a descubriros las hechizeras de su pecho, y los tratos de su alma? Si en el Sacramento del altar, quedara descubierta vuestra carne natural, y manifesta vuestra persona gloriosa, quien se atreuiera a allegarse a vuestros pies, y ponerlos en su pecho? Mas siendo Dios os hizistes tambien hombre, que fue trage Peregrino: y siendo Dios, y hombre, para partiros al Padre, os quedastes sacramentado de baxo de las especies del vino, y del pñ, que fue trage peregrino, para que osásemos llegar a vos los que eramos en la tierra peregrinos.

A estos discipulos aparecio en trage de peregrino, apareciendoles en el cuerpo, quales ellos yuán en el alma, como dize S. Gregorio: A los que estauan pescando, aparecio en trage de pescador: a la Magdalena, en el huerto, como ortelano, q̄ aunque Dios es inmutable, representase de diferentes figuras, para dezir, q̄ cada vno le hallara como le quisiere, y como le fuere con el: esse es el fin de llamarse ya leon, ya cordero, ya Rey, ya padre. Mirad

Reg. 28.

Cap. XXX. De la Resurreccion

Psal. 17. rad conque ojos le mirays, que con
ellos os mirara, con el sancto, sera
sancto, con el peruerso, peruerso.
Bueno es Dios, pero si soys malo
para con el, sera malo para con vos:
*Accedit homo ad cor altum, & axa-
tabitur Deus.* Cō el humilde, se hu-
milla, y cō el altiuo buela sobre las
cumbres mas altas, que siempre an-
da a vuestro paso. Quando ay ecly-
pse, porque vuestra vista no puede
bien mirar al sol, poneys en el pa-
tio vna vazia de agua, y veys en
ella lo claro, y lo escuro del Sol, y
como se va eclypsando, de fuerte q̃
veys aca lo que passa alla. Tambie
Dios se eclypsa para con vos, y si
os parece que esta muy alto Dios,
mirad el eclypse en vos. Y como en
el espejo hallays la figura q̃ que-
reys, porque lo que vos hazeys, es-
so haze la figura, si llorays llora, si
reys rie. Así Dios es espejo sin
manilla, si quereys que llora, y q̃
se compadezca de vos, llorad, si que
se humille, humillaos.

*Qui sunt hi sermones, quos inter uos
confertis, & estis tristes.*

TA N tierno, y tan regalado es
el amor que tiene Dios a los su-
yos, que parece se lastiman dela tri-
steza que muestran en el semblan-
te, y les pregunta: Por que estays
tristes? Conuersacion melancolica
y semblante triste en caminantes?
Harto enfado se trae consigo el ca-
mino, sin que le hagan crecer me-
morias tristes? Esta pregunta haze
Dios a todos los miserables, y a los

tristes. Es tanta la piedad que tie-
ne de nuestra miseria, que esta di-
ziendo a cada vno delos tristes: A-
migo, porque estas triste? descubre
me ru pecho, pues soy el que con-
suelo los tristes: *Quare merore con-
traheris.* Dize Micheas al alma tri-
ste: A se te muerto tu Dios, que
estastan triste? grā mal deue de ser
el tuyo, pues te aprieta dolores co-
mo de parto? Ay algunos en el mū-
do tan cuytados, que quequiera los
consume, si el majuelo tiene pul-
gon, si el año no va tan bueno. Y
a ellos dize Dios: De que estays tri-
stes? no estoy yo aqui para daros de
comer? he lo de dar a la langosta, a
la querefa; y al pulgon, y no a vo-
sotros? Dichosa el alma de quien
Dios tiene tanto cuydado, y a quiē
tiene tanto amor, que en gloria de
Resurreccion venga a dar passos
por ella, y muestre pena de su tri-
steza y dolor, y la pregunte, porq̃
esta triste. Que quando resuscito a
Lazaro llorasse, y quando miro a
Hierusalem derramasse lagrymas,
mucho era: mas al fin su vida era
miserable, y su estado era mortal,
pero que gozando de vida inmor-
tal, y de estado glorioso, donde no
ay memoria de lagrymas ni de pe-
nas, que allí tēga Dios cuydado de
mi, de passos por mi, muestre pena
de mi pena, grandes prendas son de
amor.

Et estis tristes.

TRato ordinario del hombre, es
hablar de Dios quādo esta tri-
ste. El miedo, la tristeza, el peligro,
luego

de Christo Señor nuestro.

423

luego nos lleua a la Iglesia, a la cō-
fession, a la comunión, a las prome-
sas y votos, al conocimiento de lo
que somos. Plutarco cuenta que
Marco Marcelo Senador Romano,
viniedo de gouernar a Sicilia, a-
pretole vna tempestad furiosa: En-
tre otros muchos votos y prome-
sas, promerio edificar vn templo a
la tempestad. Alexandro, de vn sae-
razo conocio que no era hijo de
Dios, sino mortal. Anthiocho del
mal olor y, de los gusanos, saca la-
grimas y suspiros. Nabucodonosor
hecho bestia boluio en si. Los hi-
jos de Israel, en los captiueros, cō
las serpientes, luego dixerón, *Pec-
cauimus.* Y Dauid con los açotes.
Cada dia veinós esta verdad en los
peligros de la mar, y de la tierra, y
ninguna se puede prouar con mas
esperiencias. Y es diligencia q̃ ha-
ze ordinariamente Dios, para lim-
piar el poluo de nuestras culpas.
Esayas trae la comparacion del la-
brador que trilla el pan en la era, y
lo auienta, y despues muele las grā-
cias, en fin despues de muchos mar-
tyrios queda limpio. Así despues
de vn açote, y otro açote, de vn de-
fastre y otro defastre, de vn traba-
jo, y otro trabajo, buelue los ojos
a su criador. Amos trae la del mo-
linero q̃ acriua el trigo, que lo buel-
ue y lo rebuelue, lo echa en alto, y
lo recibe. Todas son diligencias q̃
se endereçan a limpiarlo. En fin. *In
angustia requisierunt te.* Doctrina
vuestra es que la angustia abre los
ojos, y nos alumbra el entendimie-
to, y que las Indulgencias, y los re-

galos nos pierden. Y aunque es ver-
dad q̃ el amigo verdadero se mue-
stra en las alegrías, *Si non proposue-
ro Hierusalem in principio letitie
meae.* Pero quando esto no sea, si
quiera en el trabajo, es bien hablen-
mos de Dios.

Et estis tristes.

SA N Iuā vio en su Apocalypsi,
vn viejo sentado en vna silla im-
perial, que tenia en la mano vn li-
bro sellado con siete sellos, y repa-
rando el Apostol, en que no auia
quien pudiesse abrir el libro, dize
que lloraua mucho, pero en medio
de sus lagrimas oyo vna boz que le
dixo. No llores, que vencera el leō
del tribu de Iuda: y vio luego vn
cordero a los pies del viejo, q̃ abrio
el libro. &c. San Bernardo dize q̃
este libro es la vida de Christo Se-
ñor nuestro, que toda ella del prin-
cipio hasta el cabo, esta cerrada y
cellada. El encarnar mysterio sella-
do, madre y Virgen, parida y Vir-
gen, circuncision sin culpa, Dios
hambriento, Dios tentado, Dios en
Cruz, Dios muerto, y sepultado,
todos eran mysterios sellados con
siete sellos. Y si parara el hombre
en solos estos mysterios de la vida,
tan cerrados y escondidos, llorara
como San Iuan, y como llorauan
estos que yuan a Emaus. Pero co-
mo alegre la boz a San Iuan; y le
dixo, el leon vicio, no llores: y vio
vn cordero muerto, que fue dezir
le que murio como cordero, y ven-
cio como leon. Así Christo Señor
nuestro, viendo que estos yuā tri-
stes,

3. Mac. 10

Eum. 21.

Dani. 2.

Esai. 17.
sicut quicō
gregat in
mese.

Amos 9.

Esai. 26.

Cap. XXX. De la Resurreccion

tes, pareciendoles que su maestro auia muerto, y no auia resuscitado, dizeles: No esteys tristes, porque ya vencio el Leon.

Tu solus Peregrinus in Hierusalem, etc.

VNO dellos, que se llamaua Cleophas, como admirado de que ingnorasse el acaecimiento extraño y espantoso, dixole. Es posible que loys vos solo en Hierusalem, el peregrino a cuyas orejas no ha llegado lo que ha pasado estos dias? Pues esta vn peregrino obligado a saber, si ahorcaron a vn hombre en vna ciudad tan grande? Dos cosas le hizieron hablar con admiracion, y espanto: la grandeza del caso: no se habla (como si dixera) de otra cosa, por plazas, calles, mesones, bodegones de Hierusalem, y soys vos solo el peregrino, &c. La otra es el amor, porque el que ama, todo el mundo le parece a de hablar de lo que ama, y a todo el mundo le parece ha de alcanzar el desastre de lo que ama. Es posible q en caso tã raro y tan peregrino seays vos solo el peregrino.

Mas dixo Cleophas, de lo que quiso dezir, y aun de lo que supiera dezir, porque hizo vn epilogo, y vna summa de toda la vida de Christo, pues en el discurso della, fue solo, y peregrino entre los hijos de Adã. Consideremos a Christo Señor nuestro, de los pies a la cabeza, y desde el principio al fin: en todo se verifica esta verdad de

solo y peregrino. En la gracia del alma fue solo y peregrino, en la concepcion del cuerpo solo y peregrino, en la madre Virgen solo y peregrino, en la complexion y hermosura solo y peregrino, en las obras solo y peregrino, en la redempcion solo y peregrino, en la muerte solo y peregrino, en la sepultura solo y peregrino, en la resurreccion solo y peregrino, en la ascension solo y peregrino, entre las tres personas diuinas, solo y peregrino. Pues el solo se vistio de nuestra carne. De suerte, que ni huuo quiẽ le yqualasse en la hermosura del alma, ni del cuerpo, ni en la madre, ni en las obras, ni quiẽ le ayudasse en la redempcion, ni quien le pareciese en la muerte, ni en la sepultura, ni en la resurreccion, y ascension, porque se resuscito asì mismo, y subio por su propria virtud al cielo: Preguntando los Angeles como admirados. Quien es este?

Lo segundo se verifica de Christo Señor nuestro, el nombre de peregrino: por que vn hombre resuscitado, es en todo peregrino: ni es natural desta vida en el alma, ni en el cuerpo, ni en la vida, ni en las obras, ni en las palabras. El alma ve a Dios, el cuerpo es incorruptible, el alma immortal, las obras, y las palabras del cielo: *Nota conuersatio in celis est*, dize San Pablo. Y en esto echara de ver vn hombre si a resuscitado cõ Christo, si olvidadas las cosas de la tierra, se sube con el pensamiento al cielo.

Demas

de Christo Señor nuestro.

424

Demas de esso, como el peregrino no descansã en la posada muy poco, asì Christo Señor nuestro, descansò en la tierra poco, *per transijt benefaciendo*, dize San Pedro. Passo como vna cometa sin tener casa ni alvergue sobre que reclinar la cabeza. Despues de resuscitado mostrò mas aquesta priessa. Como vno que esta de partida, anda continuo de priessa, tratado de lo que le importa con familiares y amigos: asì Christo Señor nuestro, ya le vereys con Pedro, ya con la Magdalena, ya con las Marias, ya con Cleophas, ya con todos. Esso es lo que dixo a la Magdalena: *Noli me tangere*. No me detengas, que estoy de priessa. Imaginaos vos cõ los doctes de vn cuerpo glorioso, la ligereza para nunca parar en el mal, la claridad para que nunca os empañe el mundo, ni sus sombras, la immortalidad para no gustar de cosas tan breues y tan caducas, la subtilidad para penetrar con el pensamiento los cielos de los cielos, pasareys por todo lo desta vida muy apriessa. En fin como peregrino. El que edifica casas tan soberbias, mas parece natural. Abraham en la tierra de promission como dize San Pablo: viuia en choças con Iacob, y con Isaac. Y es caso espantoso que en medio de tantas riquezas, y regalos mirassen aquella tierra como agena. Dira alguno, los q aora hazen casas, y edifican tan soberbios edificios, no es por si, sino por sus nietos, y por su posteridad: Pregunto. Entõces no tenia Abraham

prometido aq̃l mayorazgo a Isaac, y a todos sus descendientes? Pues si aquellos a quiẽ Dios daua ochociẽtos años de vida, y tenia prometido el suelo, poniã los ojos en el cielo. A quien da tres dias de vida, y tiene prometido el cielo, locura es hazerle tã natural en el suelo. En fin Cleofas como admirado dixo. Vos solo soys el peregrino en Hierusalem q̃ no sabeys lo q̃ a pasado estos dias cõ Christo Señor nuestro, como el q̃ se haze de nueuas. Respondio.

Que,

QUE cosas. San Augustin nuestro padre hablando con Christo, dize. Vos Señor preguntays. Que cosas. Quien mejor las sabe q̃ vos? Si el traje de peregrino os olvidado, alça la esclauina, y vereys el pecho roto, &c. No pregunta de olvidado, sino por q̃ se deleyta en oyr los casos passados, aunq̃ tristes, que siempre gusta el amor se repitan sus hazanas. Lo segũdo desleia memoria continua en el hombre de tan grande beneficio, que aunque no es amigo Dios de zaherir, las mercedes que recebis de su mano, porque es aborrecible aquel linage de hombres que cahiere el biẽ que haze, como dixo Ciceron. Con todo esso quiere esten sus beneficios escritos, en la frente, en las manos, en los vmbrales, en los postes, que los trayga el hombre afidos como memorias de los dedos, puestos siẽpre ante los ojos, que duerma, que vele, que este en su casa, que camine, siempre seã el blãco de sus ordinarios pensamientos, y q̃ de noche y de

24 Heb. ix

Deut. 6.

Deut. ix.

Cap. XXX. De la Resurreccion

Psalm. i.

Cum esset
parvulus in
oculis tuis
caput in
manuel factus
es.

1. Reg. 15.

Ego te con-
stitui rexem
super eum,
et e-
ruite de ma-
nu Saul.

2. Reg. 12.

2. Reg. 12.

y de dia no encomiende a sus hijos otra cosa. Por esso llama David: bien aventurado, al que de dia, y de noche piensa en su ley. Este es el deseo de Dios, y no daros en rostro con las mercedes que haze, porque Dat omnibus assuerit, et non improperat: Muy prouocado ha de estar de vuestro oluido, y de vuestra ingratitude quando os truxere a la memoria las partidas del bien que haueys recebido. Así lo hizo con Saul, por el profeta Samuel, y con David por Nathan, y con los Fariseos por si mismo. Multa opera bona ostendi vobis.

Que.

V E es esso, como si dixera, para la grandeza del deseo? Es tan extraño el amor que apoca cosas tan grandes. Ay vnos coraçones tan fracos y tan liberales, que todo quanto hazen por su amigo, todo les parece poco, y si les days las gracias de lo que han hecho por vos, responden. Todo esso es ayre; respeto de mi deseo. Y si a vn pecho no ble, y a vn coraçon generoso se le allegan las espuelas del amor, ninguna cosa hara aunque muy grande, que no le parezca poco. A David le subio Dios de pastor sarnozillo, hasta el mas prospero Rey q el mundo tuuo jamas, y dize: Si parua sunt ista adiciam tibi maiora. Si estas cosas son pequeñas, yo te dare otras mayores, a vn pastor pobre se le han de hazer pequeñas? Ya que a David no le parezcan pequeñas, para mi pequeñas son, por esso se las prometo mayores. Las co-

sas que padecio Christo Señor nuestro en Hierusalén, fueron tan extrañas, y tan grandes, que dexaron atras la humana imaginacion: mas es de tanta magnificencia su pecho y tan liberal su amor, que le parece es todo poco, y dize. Que es esso de açotes, de tormentos, y de muerte? no es nada para lo que padeciera el amor, como lo diximos a la larga en vn capitulo de nuestro libro de Amor.

Que.

M Anifesto con esta pregunta la condicion de aquel estado dichoso, donde sera tanto el bien q apenas dexara lugar a la memoria del mal, trabajos, lagrimas, dolores, amarguras, tristezas, melancolias, rabias, martyrios, tormentos, todo pareceravn sueño, y apenas se acordara vn Lorenzo de sus parrillas, vna sancta Catalina de sus nauajas, vn Pablo de sus açotes, vn Bartolome de sus cueros, porque el gozo de tanta gloria, borrara la memoria de la pena: y si preguntays avn santo, no os acordays de la miseria q pasastes en el mundo? Respondera: yo miseria? Desuerte q en aquel estado tan rico, y tan venturoso, y en aquella ciudad nueva, no solamente nos enxugara las lagrymas, desterraralas penas, y los dolores, como lo tiene Dios prometido en muchos lugares de la Escripura, sino a vn la memoria dellas. Destelenguage vso el propheta Esayas en el capitulo sesenta y cinco de su propheta: Oblivioni datae sunt angustiae priores, como la muger viendo na-

Esai. 25. 69
1. Cor. 13.

de Christo Señor nuestro.

425

cido al infante muy hermoso, se oluida de los dolores de el parto: así el justo, viendo q de la miseria de la vida saca cosecha tan prospera, se oluida de las angustias passadas. Esta verdad prueua claramente la condicion del estado miserable del infierno, adonde la fuerza del tormento roba a vn condenado la atencion de los sentimientos del cuerpo, y de las potencias del alma, de suerte q con el dolor presente se oluida de los deleytes y passatiempos passados: y no es mucho, porq si vn dolor furioso, o vn tormento de la tierra, saca fuera de si a vn hombre, y le oluida de quanto bien ha gozado: el tormento del infierno, que hara? Quando el rico auariento pedia el agua del parayso, le dixo Abraham: Hijo acuerdate q gozaste buenos dias: pues q tantos siglos ha q passaro estos gozos, que esta oluidado ya dellos? no es por esso que ayer era, sino porque la pena le tiene fuera de si. Por esso dize el libro de la Sabiduria en persona, de los miserables atormentados: Nos nati statim desinimus esse: todo fue vno, como si dixera: nacer y morir, porq en naciendo morimos, y juntadose el fin con el principio, no dio lugar a los medios: no acabo de salir el sol de nuestra vida, porq en saliendo se puso. Como puede dezir estas palabras vn hombre que viuio los setenta años sin reconocer a Dios? como el tormento le tiene robado y como fuera de si, porq la affliction, y la angustia de vna hora, pone en oluido deleytes de muchos años, como dize el Ecclesiastico:

Sapien. 5.

Eccle. 11.

pues no ha de ser de peor condicio el bien que el mal, y si el mal roba y oluida del bien, el bien no es mucho robe y oluide del mal, por esso como oluidado de los tormentos passados, dize Christo Señor nuestro, que cosas.

De Iesu Nazareno, qui fuit uir Propheta, potens opere, et sermone.

Vamos hablado, dize, de Iesus Nazareno, vn varon propheta, poderoso en obras y en palabras, hombre q hazia y dezia de buena conciencia, y forma. Santo Dios, que de cosas se diran aquellos dias de Iesus Nazareno en Hierusalén? Porque si en vida dixeran tantos males sus enemigos, si en presencia se atreueron, despues de muerto que dirian? Mirad en lo q paro Iesus Nazareno, fiad de embaydores. En fin de vn crucificado por malhechor, pasado por quatro Chacillerias, y saliendo de todas ellas condenado: Que ha de dezir vn pueblo ciego, inclinado a dezir mal? Este consuelo puede tener vn Christiano en los males de la lengua q injustamente padece, a nadie perdono jamas la lengua, y mucho menos a Dios: No ay cosa buena ni grande en el cielo, ni en la tierra, q no aya pagado pecho a la lengua, aunq sea el mismo Dios: nadie se escape de sus filos y de su jurisdiccion, esso es lo q dixo Santiago: Inflamat rota natiuitatis nostrae: Po ne fuego y abraza la rueda: Que cosa es mas hermosa que el cielo? quie no se pierde por el, tan esmalado de luzes, tan rico de lindeza y hermosura,

Cap. XXX. De la Resurreccion

tura, quando no tuuiera otro biẽ, faria? Añsi lo dize David en el Psalmo 68. *Aduersum me loquebatur qui sedebant in porta*; No auia lonja, ni zaguã, ni plaza, ni puerta de tẽplo, ni vanquẽte, ni bodegon, ni tabernaculo, de yo no fuesse el terrero del passatiempo, y de la conuersacion: Los picaros que se quedauã dormidos por los poyos, los q̃a cada passato se tomauan del vino, dezian de mi cuentos, y me cantauan canci-
res.
En fin dizen y uamos tratando de Iesu Nazarenõ, y de como los sumos Pontifices se entregaron a la justiciã de Roma, y vino a morir en vna cruz, y porq̃ queremos descubi-
brirnos nuestro pecho del todo: Sabe que nosotros viuiamos con vna esperança grande, de que auia de ha-
zer vn exercito poderoso, y libera-
tar a Israel del poder de sus enemi-
gos, mas ya nuestro gozo en el po-
co. Tãbiẽ nos auia quedado esperã-
ça, de que auia de resucitar al terce-
ro dia, como lo auia dicho, tratando algunas vezes de su muerte, mas oy-
hize ya tres dias q̃ murio, y no ve-
mos nada. Con todo esso, vnã mu-
geres madrugaron al sepulchro, y
hã traydo nuevas de que ha resul-
citado, mas dar credito a mugeres
en cosas de tanta importancia. Se-
ñalamos estas palabras poca fe, y
casi inuerta la esperança, pero no
el amor de su maestro. Condenauã
asì mismo su pereza, su couardia, y
su temor: pues como con fessays que
las mugeres fãcas madrugaron, y q̃
no temiendo la ira de los pontifices
del pueblo, el daño de las guardas,
los

ura, quando no tuuiera otro biẽ, faria? Añsi lo dize David en el Psalmo 68. *Aduersum me loquebatur qui sedebant in porta*; No auia lonja, ni zaguã, ni plaza, ni puerta de tẽplo, ni vanquẽte, ni bodegon, ni tabernaculo, de yo no fuesse el terrero del passatiempo, y de la conuersacion: Los picaros que se quedauã dormidos por los poyos, los q̃a cada passato se tomauan del vino, dezian de mi cuentos, y me cantauan canci-
res.
En fin dizen y uamos tratando de Iesu Nazarenõ, y de como los sumos Pontifices se entregaron a la justiciã de Roma, y vino a morir en vna cruz, y porq̃ queremos descubi-
brirnos nuestro pecho del todo: Sabe que nosotros viuiamos con vna esperança grande, de que auia de ha-
zer vn exercito poderoso, y libera-
tar a Israel del poder de sus enemi-
gos, mas ya nuestro gozo en el po-
co. Tãbiẽ nos auia quedado esperã-
ça, de que auia de resucitar al terce-
ro dia, como lo auia dicho, tratando algunas vezes de su muerte, mas oy-
hize ya tres dias q̃ murio, y no ve-
mos nada. Con todo esso, vnã mu-
geres madrugaron al sepulchro, y
hã traydo nuevas de que ha resul-
citado, mas dar credito a mugeres
en cosas de tanta importancia. Se-
ñalamos estas palabras poca fe, y
casi inuerta la esperança, pero no
el amor de su maestro. Condenauã
asì mismo su pereza, su couardia, y
su temor: pues como con fessays que
las mugeres fãcas madrugaron, y q̃
no temiendo la ira de los pontifices
del pueblo, el daño de las guardas,
los

Na. in. appolloz. Geli. l. 19. cap. 13. Demosten. de mof. Plut. in. lisan.

de Christo Señor nuestro.

426

los assombros de la muerte, fueron de noche hasta el sepulchro, y vo-
sotros huys, y no esperays? Pues si
ya no esperays, dize San Augustin
nuestro padre, que mucho que vays
tan tristes, que alegria puede go-
zar vn hombre que en esta vida no
espera?

O stulti, et tardi corde, ad credendum in omnib⁹ que locuti sũt prophete, nonne oportuit Christũ pati, &c.

O Necios, floxos, pereçosos para
creer las cosas que dixeron los
Prophetas, o gente de mal entendi-
miẽto y de torpe voluntad, que no
auẽys caydo en la cuẽta, de que co-
uino padeciesse Christo para gozar
de su gloria: aora teneys por cono-
cer el trato y cõdicion de Dios, los
passos de la naturaleza y de la gra-
cia, q̃ es llegar por trabajos al descã-
so, y passar por fuego y agua, para
llegar al refrigerio. Los Egypcios
pintauã al trabajo en vna cabeça d̃
vn buci, animal trabajador. Por esso
Salomõ la esculpian en las basas de
los pilares del tẽplo. Y los Romanos
la coronauã con flores, en señal de
q̃ al trabajo se deuẽ la corona. El ve-
lo del tẽplo tenia grana, calicu, y ja-
cinto. La grana significa la sangre
vertida, q̃ es color tãbiẽ de Reyes.
Y asì pintã a los Martyres muer-
tos, como dize el Apocalypsi, pero
cõ palmas en las manos: *Occisi sunt, et palme in manibus eorũ*. El calicu
muestra la mortificaciõ de la carne,
por los varios tormentos q̃ passa el
liẽ, y hasta q̃ llega a su perfeccion.

El color de jacinto significa el pre-
mio de la bienauenturã. Por esso
estauan las manos del Esposo llenas
de jacintos. Dizen os, pues q̃ si pas-
saredes por la grana, y calicu de la
pena, alcançareys el jacinto de la
gloria. Leuantase en la mar vna tẽ-
pestad, escurecese el cielo, tornan-
se negras las aguas, braman los vien-
tos, pierden el color los marineros,
hazen votos y promessas los naue-
gãtes, arroja las haziendas los mer-
caderes: tras esso vereys boluer el
cielo tan sereno, tan quieta, y sosse-
gada la mar, tan alegres los nauegã-
tes. Viene el invierno encogido, cu-
brense de nieue las cumbres, ciegan
se los caminos, despojanse los ar-
boles y prados de su verdura, salen
de madre los rios, no se dexa ver en
algunos dias el sol: Pero rodãdo los
tiempos, y entrando el sol en el sig-
no de Tauro, los campos se rien, los
prados se visten de esperança, los ar-
boles, de hojas, las auẽs cantan, los
animales se regozija y engordã. Vie-
nẽ a la muger dolores de parto,
entristecese: *Quia uenit hora eius, gemit, et plorat, et promittit, et temet*. No es mu-
cho q̃ es el trance peligroso, mas en
pariendo, y viendo con los ojos el
infante tan hermoso, luego se ale-
gra y se oluida de los dolores passa-
dos. En vna batalla campal, que es-
tuẽdo, que tropel, que poluareda,
mas alcãçada la victoria, q̃ alegria,
que descuydo? La muerte de Chri-
sto Señor nuestro fue vna tẽpestad,
con que se escurecio el mundo, tẽ-
blo la tierra, hirierõ las piedras vnã
a otras, rasgose el velo del templo,

Hhh 2 turba-

Cap. XXX. De la Resurreccion

turbarōse los viuos, resuscitarō los muertos: fue vn inuierno riguroso, q̄ despojo aquellas sagradas hojas d̄ sus cabellos: vn deziēbre tan elado, q̄ aunq̄ estaua Pedro al fuego, no le reparaua el frio. Vn parto dō de nacimos. Y como los hijos grādes fue len acabar las vidas, así nacimos tā grandes deste parto, q̄ perdio Christo la vida. Tuuo batalla cāpal con la muerte, y el infierno, de dōde sacio tā harpado, q̄ quedo hecho vna llaga de los pies a la cabeza: Mas to dos estos males tuuieron vn fin dicho. Ya vemos el arco en el cielo, en señal de serenidad y de bonāça, el fruto de los dolores, los ojos claros, q̄ antes estauā ciegos y escurecidos, las heridas gloriosas, la primavera florida, vencido el demonio, quebrātados los cerrojos del infierno, las puertas de brōce las aldauas de diamante: De suerte que conuino, &c.

Cant. 6.

Dira alguna, que tiene que ver padecer y morir, cō salir vēcador y glorioso: es nueua guerra como ya dexamos dicho, y nueuo linage de vencimiēto, que el vencer mas esta en el sufrir al enemigo q̄ en dañalle. La torre d̄ Dauid, a quiē cōpara el Espiritu s̄to, el cuello, o por mejor dezir la dispusiciō de la Esposa, y fundase en el lēguaje Español, q̄ a los dispuestos llamamos descollados, era la cosa mas fuerte de la ciudad d̄ Hierusalē y del Reyno, porq̄ solos sus omenajes acouardauā a Damasco, y a toda la parte de Arabia q̄ los descubria: y la fortaleza mayor fuera de la de sus fundamētos y pa-

redes eran escudos, paucos, rodela adargas, y todo linage de armas defensiuas, cō q̄ los hōbres de ordinario sufren los golpes del enemigo. Fue dezir, q̄ la Iglesia auia de vēcder sufriendo, como su esposo, sufrio injurias hasta la muerte de cruz. De los Romanos, dize el primero libro de los Machabeos, q̄ sugetarō muchas tierras, cō cōsejo y cō paciēcia. Jacob entre las prophecias de sus hijos, lleuō a Isacar y dixo: A este q̄ es mas fuerte le quiero dar lo mejor: *Isacar asinus fortis*. Pues q̄ tiene q̄ ver la fortaleza cō el asno? q̄ No auer animal mas sufrido, ni paciente. Por esto prometio Christo a los mansos y sufridos, el señorio de la tierra: *Quonia ipsi possidebunt terram*: Jacob alcāco victoria de Esau, Dauid de Saul, y generalmente, el mas sufrido es mas fuerte.

Declaroles gran suma de autoridades y figuras de la sagrada Escritura, y alumbrandoles el entendimiento, echaron de ver q̄ auia andado muy ciegos, y quando les tenia ya aficionada la volūtad con la dulçura y suauidad de sus palabras, fingio que queria passar con su animo adelāte, q̄ es trato de Dios en enamorado vn alma, fingir que se ausenta y que se va, por ver que dize, y que haze.

El Esposo llamo a la puerta de la Esposa, y como ponía estoruos, y en barācos de q̄ se auia lauado los pies, y de q̄ estaua desnuda, metio la mano por entre las puertas, y quiso quitar el cerrojo cō los dedos, como impaciente de q̄ le dexasse estar al agua y al

1. Mach. 9

Cant. 5.

de Christo Señor nuestro. 427

y al sereno d̄ la noche, diole vn golpe a la esposa el coraçon, y mouiéronse las entrañas, quando su Esposo toco a la cerradura, y reparando en q̄ auia sido demasiada su pereza, acudio de presto a abrille, mas por mucha priessa que se dio, ya era ydo. Es el orden que tiene Dios en llamar a las almas sus esposas, q̄ no acudiendo a las primeras bozes, ni a los ruegos, pone otro medio mas fuerte y mas eficaz. Esto es meter la mano, con que mueue de suerte el animo y la razon, que ayudada con el fauor del cielo, y alumbrada con su luz, condena la negligencia pasada, y acude muy de presto a su seruicio: mas por mucha priessa que se da, ya haze del ydo Dios. Y digo haze del ydo, porque aunque finge que se va, allí se queda: *Prospiciens per fenestras, Respiciens, per cancellos*. Para ver lo que hazes, lo que dizes, como suspiras por el, como lloras su ausencia, que diligencias hazes para hallarle. En fin el fingio q̄ proseguia su camino, y echando al ombro su esclauina hizo semblante de caminar: Amigos a Dios: pero detuuiéronle, rogaronle, importunaronle y forçaronle. La importunacion fue tan grande que la llama el Euangelista, fuerça en señal de que los fieruos de Dios han de entrar forçados en las casas ajenas.

Mane nobiscū Dñe quonia aduersperascit, et inclinata est t̄a dies: Señor dizen la noche viene muy a priessa amenazando con su manto escuro, y negro, el sol se va retirando a mas andar, quedaos cō nosotros, no nos

dexeys. Antes peregrino aora Señor, porque auian concebido del grande opiniō, q̄ por lo menos era hōbre muy docto en la ley: Señor auenynos cōsolado t̄to cō vuestras palabras, que nos dara ya grā pena vuestra partida: *Mane nobiscū*: Que buena oraciō para vn hombre que ha viuido los dos tercios de la vida, y va ya tras el poltrero, y ve que se le acaba el plaço, y se le cierra el processō de la vida, y que viene cerrando la noche de la muerte: Señor no nos anochezca sin vos: estando el peligro tan vezino, seria cosa triste saltarnos vuestro fauor, y vuestro amparo: *Mane nobiscū*: En el Apocalypsi, dize Dios a vn Obispo: A la puerta estoy llamādo, si alguno me abriere, entrare, y cenare con el. Auiale hecho no se que amenazas grandes, y porque no desespérase dize: yo a la puerta estoy llamādo, si alguno me abriere cō mucho gusto entrare a cenar cō el. Dō de se deue notar, que no dixo entrare a almorzar, ni a comer, ni a merendar, sino a cenar, porque se hallaran muy pocos, que combiden a Dios al principio del dia de la vida, ni aun al medio sino alla al anochecer a la hora del cenar, fuera de q̄ si alguno le llama al tiempo del almorzar, es de passo y muy breue el hospedaje, y quiere Dios le cōbi deys a dormir: pero ya que hasta entonces ha andado vn hōbre tā descortes, es locura no combidalle a cenar, y rogalle no se vaya: *Quonia aduersperascit*, porque si os coje la muerte sin Dios: que sera de vos?

Hhh :

En fin

Cap. XXX. De la Resurreccion

En fin lleuaronle a casa de algun conocido, o por ventura al melon, sentaronle a la cabecera de la mesa, y conocieronle en el partir del pan: vnos dizen, partia el pan con las manos tan y gualmente, como si le partiera con vn cuchillo muy agudo, y assi le conocieron. S^a Augustin dice, que los conulgo como en la Cena. Y fuera de que reconociendo la ceremonia de entonces, le pudieran conocer, el Sacramento da grande conocimiento de Dios: Por esso es caso espantoso, que vn sacerdote sea necio comulgando cada dia. Otros dizen, q^{ue} era costumbre del Señor sentarse con los suyos a la mesa, y que tomando el pan en las manos daua gracias a su Padre, y que aqui lo hizo assi, y luego le conocieron: Y a penas le huiieron conocido, quando se desaparecio, que a los gustos de Dios son breues en esta vida. Boluieron volando a Hierusalén a dar estas nuevas a sus compañeros: Y quando estauan todos recogidos en el cenaculo d^e miedo, tratando como el Señor auia aparecido a Pedro, y a estos dos en el camino, se puso en medio d^e todos, q^{ue} fue el vltimo aparecimiento q^{ue} el Señor hizo aquel dia. Refierenle San Iuan y San Lucas, porque aunque el vno dize muchas cosas que dexa el otro conuenien en muchas, y en nada se contradizen.

Cum sero esset, et fores essent clausae propter metum Iudeorum.

Siendo ya tarde, q^{ue} es trato de Dios acudir tarde a reparar tristezas, y desconsuelos. Lo primero, porque

el consuelo, de tato mayor alegría, quanto ha sido mas espaciosa, y mas larga la esperanza. Hermosa es la misericordia de Dios (dize el Ecclesiastico) como la nuue de agua en tiempo de sequedad. Despues de muchas processiones y plegarias, despues de muchas carnes abiertas, despues de muchas lagrimas derramadas: Que hermosa es vna nuue q^{ue} baña de agua la tierra, q^{ue} ataja la esterilidad y la hambre q^{ue} se teme: que alegre, que oportuna, que a buen tiempo: pues es esta codición que tiene la misericordia diuina, y el socorro celestial, que quanto mas tarde, llega a mas buena sazón, y quanto mas se detiene, y mas se espera, tato es mayor el consuelo y la alegría: Boz es de los Santos todos: *Letati sumus pro diebus quibus nos humiliasti, annis quibus uidimus mala.* Quanto fueró mas los dias de nuestra miseria, y los años de nuestros males, tanto mayor era el tesoro de contento, que nos estava guardado: Si pudieran tener alli pefar, se tuuiera de no auer sufrido mas.

Cum sero esset.

Por mil caminos haze Dios esperiencia de la Fe, y de la esperanza de sus mayores amigos. En el desierto llouio mana a los hijos d^e Israel, manjar que tenia el gusto de todos los manjares generalmente, por esso le llama la Escritura, pan de Angeles, no porque le amallasen los Angeles, sino por parecer al pan que comen los Angeles, que tiene el gusto de todos los bienes posibles

De Christo Señor nuestro.

428

posibles y imaginables generalmente. Pues Señor cada mañana teneys el campo hecho vn cielo, y mostray los en esso liberalissimo, para que les poneys tassa que nadie coma mas, de lo que basta para el sustento de su persona, y si lo cogereys se pudra y se coma de gusanos? Que os va q^{ue} coma hasta q^{ue} no pueda mas, y en que guarden para mañana? Es prueua y experiencia delgadissima de Dios, para prouar la cōfiança del hōbre, del qual quiere espere mañana la merced q^{ue} goza oy. Esse fin tuuo Dios quando salieron de Egypto, en no lleuarlos por la tierra que era camino biẽ facil, sino por la madre del mar, donde viã las olas de la vna parte y de la otra como montes, q^{ue} estando sin el tribu y cimientos pusieran miedo a qualquiera. Fue prueua subidissima de su confianza, y de su Fe: y assi dize Cayetano, que supo de Iudios doctissimos en su ley, que la razón porque vinculo Dios en el tribu de Iuda el cetro y la corona, y prometio duraria aquel tribu como mayorazgo suyo, hasta que viniessse el deseado de las gentes, que es lo que dize Dauid en el Psalmo, *Facta est Iudea sanctificatio eius*: Fue porque temiendo los demas (como consta del capitulo catorze del Exodo, don se se refiere que dezian los hijos de Israel: Para que nos truxo Dios aqui a que nos foruã las olas, y a que nos coman los peces? No auia hartas sepulturas en Egypto) el tribu de Iuda fue el capitan, y el primero q^{ue} con vn animo grãde se ar

rojo a los abismos del mar. Como vinculo Dios el sacerdocio en el tribu d^e Leui, q^{ue} fue el primero q^{ue} en la adoraciō d^e bezerro echo mano contra los ydolatrass, quando Moyses echo vado, q^{ue} todos los que eran de parte de Dios se le pusiesse al lado, assi vinculo el imperio en el tribu de Iuda, por ser el primero q^{ue} entro por el mar Bermejo, diziendo: Sigame todos. Todas sō prueuas q^{ue} haze Dios d^e los suyos: Pero la mayor es, llegar tarde a reparar sus tristezas.

Sino usara Dios desta traga, y de este ardid innumerable suma de virtudes no fuerã oy conocidas en el mūdo. No fuera tã famosa la Fe de Abraham, si acudiera Dios temprano a reparar su tristeza. La obediencia de Isaac, el sufrimiento espacioso d^e Noe, la paciencia de Iob, la inocencia de Susana. Si Laban no doblara el tiempo a Iacob, no se conociera el amor q^{ue} tenia a Rachel. Y si Dios encarnara luego q^{ue} el hombre peco, no se conociera la grãdeza de nuestra redenciō, y del amor q^{ue} Dios nos tiene, ni se manifestara tato su gloria, y todos sus atributos: por esso espera a q^{ue} cuelgue de vn hilo la esperanza, porq^{ue} vea el mūdo, q^{ue} aunq^{ue} adelgaza no quiebra: *Indica mihi ubi cubes, ubi pascas in meridie*. El esposo mio dize la Iglesia, al medio dia, quando tus santos se abrasan, quando yerue la tribulacion, como el sol de medio dia, que es lo q^{ue} llama el Psalmo demonio Meridiano: *Dezidme Señor, dō te estays?* Y pudiera responder: Estoy haziendo esperiencia de tu Fe y de tu esperanza. Quan

Hhh

do San

Cap. XXX. De la Resurreccion

do San Antonio acabaua de luchar con los demonios, dixo a Christo: Adonde estauas bué Iesu? donde estauas q̄ no me fauorecias? Antonio alli estaua mirando como peleauas. No quise llegar a fauorecerte tan presto, q̄ a tã buen soldado, no es mucho le dexe su capitan pelear algunas horas, y este a la mira como la madre q̄ dexa hazer pino al niño, hasta q̄ se va a caer. Quien p̄sara que estando ya Isaac atadas las manos, vendados los ojos, el cuello descubierto, el rostro lleno de vna amarillez mortal, baxado ya el golpe furioso, que no ay dos dedos del cuello del hijo, al cuchillo del padre, q̄ no era ya tarde para esperar? mas engañarse, q̄ el remedio q̄ viene al mejor tiẽpo no tarda. Remedio Dios la hambre de Samaria cõ tan sobrada hartura y abundancia, que vinieron a dar el celemin de harina a marauedi en las puertas de la ciudad. Pues Señor, si tiene esta determinacion vuestra misericordia, y bõdad, a q̄ aguardays? Mira que se vende ya vna cabeça de vn alno por ochenta reales? Es tẽprano. Mira q̄ los buchezillos de las palomas se pagan a peso de oro? Es tẽprano. Mira que las madres se comẽ a sus hijos? Es temprano. Mira q̄ el Rey no tiene ya que comer? Es tẽprano. Pues quando ha de ser la hora? Yo lo se que tengo en las manos el reloj, y estoy contando las horas. Remedio la hambre de Daniel echado en el lago de los leones, cõ las alforjas de Abacu, y cõ la comida q̄ lleuaua a sus segadores. Señor pues auays

de acudir a vuestro amigo habriẽto, y lo tiene determinado asì vstra misericordia y piedad, mira q̄ ha vn dia q̄ no come? Es temprano. Mira que rabiã de hambre los leones, y que aullã como perros? Es tẽprano. Mira que ha ya cinco dias, y que va para seys, y que si vn hombre se puede estar tanto tiempo sin comer, vn animal tan voraz como el leon, no puede? Es tẽprano. Pues quando vendra a ser hora? Yo lo se, que tengo en la mano el reloj, y estoy contando las horas quando Christo Señor nuestro yua en la nauezilla con sus discipulos, determinado tenia de no anegalla, porq̄ era figura de la Iglesia, que aunque combatida de olas y de vientos de persecuciones, nunca ha de ser anegada. Mas crecio con tãta porfia la tempestad que los discipulos acudieron muy a priessa a despertalle, y pensaron era llegada su hora, pero engañaronse, que aunque era grã de la fiereza de los vientos, la hinchazon de las olas: Y aunque las aguas coçobrauã a la naue, despierto Christo Señor nuestro, reprehendi su poca Fe. Tiniendome por Dios, pensays q̄ puedo menos dormido que despierto, o q̄ no se quando es hora de remediar el peligro? De donde se sigue, que aunque los vientos, y las olas del mundo y del infierno se conjuren cõtra vos, no auays de perder los estribos de la confiança, y aunq̄ sea tan tarde que os parezca es ya pasado el tiempo del esperar, espera, y llama a Dios q̄ se precio siẽpre de remediar los ca-

Matth. 23

4. Reg. 6.

de Christo Señor nuestro.

429

fos desesperados: Exaudi te in abscondite tempestatis: En lo dela suzia do de el mal. Esta es vna verdad de que esta arada la Esçriptura: y aun que ay otras muy escuras, esta quiere Dios este muy clara: Scribe librũ (dize a Abacuc) & explana eum ut præcurrat qui legerit. propheta (dize Dios) escriui vn libro con letras tã claras, q̄ le lea qualquiera por muy de priessa q̄ vaya; la suma a de ser: Si moram fecerit expecta eum, quia ueniens ueniet, & non tardabit: Si Dios se tardare esperale, porque sin falta vendra, y no tardara. No quiso Dios que esta verdad que es clara, por que no tropeçasse alguno en ella, que otras Prophecias y reuelaciones no se entendie-

verdad clarissima: para que si con la demasia del desseo, como dize la glosa interlineal, te parece que se tarda, no por esto desesperes, q̄ no tarda. Estando Olofernes, capitan general de Nabuchodonosor sobre Betulia, con ciento y ochenta mil hombres de apie, y doze mil de a cauallo, dando priessa a los de la ciudad que se entregassen, como auian hecho todas las demas prouincias, resoluiose Ozias sumo sacerdote, y los demas ancianos de la ciudad, en que esperassen cinco dias, y que si en aquel tiẽpo no los socorriese Dios de algun fauor y socorro, q̄ se diessen al poder de los Asirios. Iudith vna biuda santissima, como la que sabia mejor que ellos el trato y condicion de Dios, ofendiolo estrañamente desta determinacion: No es lenguaje esse, dize, ue, despues de auer prophetizado para inclinar a misericordia a Dios, la destruycion de Hierusalem por sino a indignation y a ira. Los hombres han de tassar a Dios las horas? dize, que ha de ser aquella vision como libro cerrado y sellado, La vida es corta para esperar, muer que si le days para que le lea el que no sabe leer, dira: Yo no se letras, y dos, deshechos auays de estar, y hã si le days al que sabe, dira: Esta se de esperar vuestros huesos. De aqui nace toda nuestra perdition, de perder en parte, o en todo la esperança: vnos les parece q̄ se quedan a Dios muchas leguas para que viesse y no viesse. De por andar, y que se viene de espaldas, que de aqui a que llame a su puerta se puede echar a dormir. Esto pensauã las virgines locas, y el Pero el esperar siẽpre, y a todas horas en Dios, aunque os parezca muy tarde, siẽpre quiso q̄ fuesse

Abacuc. 2.

Esai. 8.

Daniel. 12.

4. Reg. 6.

Matt. 25.

24.

Hhh 5

ñeros,

Cap. XXX. De la Resurreccion

ñeros, y a comer y a beuer: Y todos los que de la paciencia con que Dios los sufre y los espera, y combida a penitencia, facan ocasiõ de nuevas culpas. A otros les parece que nunca Dios ha de venir. Sã Pedro dize, que en los tiempos postreros a de auer vnos burladores, que teniendo por norte de su vida las codicias y deleytes, diran, que es de la promessa que Dios tenia hecha de venir a juzgar a los viuos y a los muertos: que es deste iuyzio tan cacareado con q̃ nos han quebrado setenta años la cabeça: y Hiere mias lo auia referido de otros tales: *Vbi es Verbu Domini, ueniat*. Cada dia nos predicã estos Prophetas agotes, muertes, infiernos, y dizen que es palabra de Dios, acabe ya de venir esta palabra de Dios.

Por esso queriendo san Pedro reparar la fuente de aquestos daños, prosigue, diziendo: Hermanos mios carissimos, de vna cosa viuid ciertos, que para Dios mil años son vn dia, y vn dia son mil años, y assi no tarda, porque si te pareciere que son mil años de los tuyos, vn dia es de los de Dios. De setenta y cinco años era Abraham, quando le prometio que en su posteridad serian benditas las gentes, y cumplio la promessa al cabo de dos mil y ciento y veynte y siete años. Prometiole tambien la tierra de promission, vino a cumplir la promessa al cabo de quatrocientos años. Por esso dize Esayas: El que cree no se de priessa que suele Dios venir a la tarde: Y esso dize: *Cum sero esset*.

Stetit in medio, et dixit pax vobis, et ostendit eis manus, et latus.

EN medio, postura de victorioso, siempre se puso en medio para fauorecer nuestras necesidades, en medio, para alumbrar y igualmente los extremos, para comunicarles sus bienes, como renueuos de aquel tronco: Ya yo no he menester nada para mi, los bienes que llueue sobre mi el cielo, para vofatros los quiero. Quando nacio en medio de dos animales, quando se perdio, en medio de los doctores, quando murio en medio de los ladrones, quando resuscito, en medio de los Discipulos. Quiso significar, que es principio de nuestro bien, y fin y remate de nuestras obras, medio de nuestro remedio. Rezien nacido se puso entre las bestias, como prudencia entre la necedad, a los doze años entre los doctores, como sabiduria del cielo, entre la ignorancia de la tierra, en su muerte, entre los ladrones, como justicia entre la injusticia, como templança entre los robos y hurtos. En su resurreccion, en medio de los temores de los suyos como victorioso.

Lo segundo, en medio, en señal de que se auia puesto en medio entre Dios y el hombre, y auian llouido sobre el las yras y las sañas de su Padre, hasta dexalle deshecho, que es lo que dixo el Psalmo: *In me transferut ira tue*. Sobre mi Señor llouieron vuestros enojos. Y para que se entienda esto mejor con-

Psalm. 87

uene

de Christo Señor nuestra

416

uene suponer, q̃ antes se auia puesto de por medio entre Dios y los hombres el pecado, como vna grã de pared: *Iniquitates nostrae diuiserunt inter me et uos*: Dixo Esayas y san Pablo. *Medium parietem mauerit soluens*: El qual hizo vn horno de colera del pecho de Dios, y quando quiso leuantar el brazo para destruyr pecado, y pecador, puso su hijo de por medio, y quitando de en medio la obligacion que tenia firmada de su nombre el pecador (que es lo que san Pablo llama chirographo) desargo sobre el toda la saña, y furor de su Padre.

Y no solamente se pone en medio de Dios, y el hombre, sino en medio de vos y el hombre, en señal q̃ el bien, o el mal que sale de vuestra mano, primero topa con Christo que con el hombre. Quando yua san Pablo a Damasco, furioso contra los que predicauan a Christo Señor nuestro, apareciendole el mismo Señor en el camino, le dixo: Paulo, porque me persigues. Señor estando en el cielo immortal y glorioso, que daño os puede hazer vn tyrano? El que hiziere a los niños, esse recibo yo primero, porque estoy como paues delante de cada vno. En fin el jarro de agua que days al sediento, y el vestido que days al desnudo, dize Christo Señor nuestro: Yo lo recibo y lo pagare. Yo soy el sediento y el desnudo, no porque tenga sed, o porque padezca hambre, sino porque esta en medio de Dios y del pobre a

quien hazeys esse bien. Y no solamente defiende y ampara al hombre, poniendose en medio contra las iras de Dios y del hombre, sino escondiendole en las niñas de los ojos, y esso es lo que dize el Psalmo treynta: *Abcondes eos in abscondito faciei tue*. Escondes los Señor en lo mas escondido y amparado de tu rostro, q̃ son los ojos. Y para que esso se vea mas claro, dize otra letra: *In oculis faciei tue*. Hazeys los niñas de vuestros ojos, para que se verifique: *Qui tangit uos, tangit pupillam oculi mei*. El que os toca, me lastima en las niñas de los ojos. De donde se sigue, que el mismo Dios si os tocara, se lastimara a si mismo. Quando Iob se vio pobre, dixo. El Señor me lo dio, el Señor me lo quito. Dize san Augustin nuestro padre: No dezis bien santo bendito, parece que dixera desmejor, el Señor me lo dio, el demonio me lo quito: Pero mejor dize Iob, porq̃ Dios es el q̃ le toca y le lastima, y teniẽdo a Iob en las niñas de los ojos quando lastimare a Iob, se lastimara a si mismo.

Et dixit Pax vobis, et ostendit eis manus et latus.

ESTauan encerrados por el miedo de los Iudios, y mostrando les las llagas de los pies, y de las manos, y del costado, dixoles: Paz sea con vosotros, para quitarles el miedo, como si dixera: Estando amparados cõ estas llagas teneys miedo? Paloma mia dize el Esp̃sco ṽt̃e a recoger a los nidos desta piedra. Sã Bernar

Can. 2

Cap. XXX. De la Resurreccion

Bernardo lo declara de estas llagas: Aquí vivas segura de las aues de rapina, porq̃ quien se atreuiera a esta piedra? Y Abacuc las llama cuernos, porque así como el toro tiene la mayor fuerza en los cuernos, así la fortaleza de Christo estaba escondida en las llagas, y de entre los pies llagados, salió huyendo el demonio, y la muerte remio del rostro desfigurado y sangriento. También les mostro las llagas, por prendas de aquella vida gloriosa que nos espera, y nos llama, porque el miedo que tenían nacia del amor de la vida, y proñando el Señor que ay otra mejor vida, quien ha de temer la muerte? El erizo, dice san Basilio haze muy bien de cerrar la puerta de su cabeçuela, q̃ mira al ciérge, algunas horas antes que comience a soplar aqueste viento, porque no tiene otra vida, y su muerte, no es depósito, sino fin, y remate perpetuo, y por la razón q̃ tiene de mirar su vida la misma naturaleza le ayuda, y le fauorece, y le da barruntos de temporales contrarios. Pero vosotros que veys en la muerte tanto interes, y ganancia, no ay para que cerreyes las puertas al enemigo. Antes les auia auisado no temiesse a los tyrannos q̃ matan el cuerpo, y no tienen jurisdicción sobre el alma. Ahora les prueua con la esperiencia esta verdad. De suerte que aunque el mundo dize a voces q̃ no ay enemigo chico, la Fe nos reuelas que no ay enemigo grande, porque el poder de las tinieblas, no dura mas de lo que

dura esta noche, y en esclareciendo por la mañana el Sol de justicia, huyen las bestias de las montañas, y se recogen a sus cuevas: no dura mas la tyranía. La noche de la Resurreccion, fue de analisis, de ossos, y de leones, y los lobos arrebatáro el cordero, y hizieron huyr las oves, pero amanecio y salió el Sol, y recogió el pastor su rebaño y quietó el miedo.

Pax uobis, et ostendit eis manus, et latu.
Este lenguaje sacó de la sepultura. Vayan fuera las sombras vanas de los temores, y miedos: Lo q̃ estas llagas no asseguraren, quien lo podra asegurar? La guerra, dixo Ciceron, se ordena para la paz. Por esso de David guerrero, nacio Salomon pacifico, porque comunmente de la guerra nace paz. El velo del templo, dize san Atanasio, quedo roto en poder de sacerdotes, y la veidura quedo entera, en poder de los soldados. Eso nacio d̃ auer ahogado Christo en el mar de su sangre todas nuestras enemidades, y contiendas y pues tras esso viene la paz: *Pax uobis.*

Desf a cada vno lo que es suyo, que reman las guardas, y se turben Pilatos, Pontifices, Fariseos, soldados, sayones, norabuena, pero vosotros, porque? Mientras dura el augurar una verdad, los buenos, y los malos, temen, pero suelto ya el enigma, quedan los que deuen con su temor. Los bienes y los malos combaten a todos, mientras el secreto se descubre, mas despues de mani-

de Christo Señor nuestro.

431

manifesto, tema el malo, q̃ el bueno no tiene porq̃ temer. Mientras los encantadores de Egipto multiplicaron embaymientos: los buenos, y los malos andauan afligidos, mas aueriguada la verdad solos los gitanos padecierón. Mientras la mentira, dize S. Augustin, las apuesta cō la verdad, no es mucho q̃ el bueno tema, pero saliendo la verdad ya triuñando victoriosa, no tiene el bueno porq̃ temer. Todo el Iudayismo me ha tenido por embaydor, y su mētra a luchado hasta aora cō mi verdad: de q̃ hasta aora ayays viuido temerosos, puede auer alguna escusa, mas ya q̃ veys con los ojos que no ha sido poderoso contra mi el tormento, ni la muerte: *Pax uobis.*

Pax uobis, et ostendit eis manus et latu.

Como vosotros os apartastes de mi, pensastes q̃ yo me auia apartado de vosotros, y fue engaño, porq̃ antes me allegue mas, porq̃ di la vida por amor, y quito el amor mas se allega a la muerte, tanto mas crece, y mas se roba de la cosa amada, y mas se jura cō ella. Y como el fuego de alquitrā cō mas agua mas se enciende: así las muchas aguas de mis penas y tormētos, estuuiéron tā lexos de apagar este mi amor, q̃ antes leuanto mas llamas, y siruio de lo q̃ la piedra del toque en el cōtraste. En el Leuitico mādaua Dios q̃ quando le sacrificasen la paloma. *Retorquebit caput eius ad penullas:* q̃ le torciesse el sacerdote la cabeza sobre las plumas del pecho, y q̃ no se la arracalle. De suerte q̃ cō la muerte se allegase mas la cabeza a las plumas: así los tormētos d̃

Christo S. N. la cruz, la espōja, todo fue torcer la cabeza, derriballa sobre el pecho, llegalla mas a los miēbros, por esso inclinādo la cabeza dio el espíritu a su Padre: pero no pudo la muerte atajar los passos del amor, ni del poder. El arbol, aunq̃ le cortē las ramas, como quede saluo el trōco y la rayz reuerdece y se mejora, así el tormēto, ni la muerte no pudo llegar a la diuinidad, q̃ era la rayz, despojo aquel arbol diuino de sus ramas, mas todo fue prouecho nuestro y prēda grāde de amor: Como el despojar se Ionatas de todo quāto tenia hasta el cinto, fue en prouecho de David, y prēda grāde de amor. Parece q̃ luchauan la muerte y el amor: la muerte solicitaua nuestro oluido, y el amor nuestra memoria: la foga (q̃ era la vida, quebro por lo mas delgado: porq̃ de tres vniones q̃ confesamos en Christo S. N. una de la diuinidad, y la humanidad, otra del anima y del cuerpo, otra del amor de la cabeza a los miēbros. Las dos fuerō perpetuas y perdurables, la del alma y cuerpo, q̃ era la mas flaca quebro, pero reparola el poder, dandola vnido inmortal: Y así mostrādoles re parada ya la vida, y sus llagas gloriosas, les dize: no teneis d̃ q̃ temer q̃ no tiene ya lugar la muerte. *Pax uobis.*

Pax uobis, et ostendit eis manus et latu.
Dixoles: Paz sea con vosotros, y mostróles las llagas, para q̃ viesse la costa q̃ auia tenido el negociar esta paz. Porq̃ si por auer puesto pazes entre Dios, y el hombre, quedo tal, no es razón tenga en tan poco el hōbre, lo que tanto costo a Dios,

Cap. XX X. De la Resurreccion

Dios, fuera de que cõseruado aque-
sta paz, gozaremos de otra paz, que
es la quietud y el sosiego de nue-
stra alma, que es paz que nunca la
alcança el mundo. Ay paz del mun-
do, y paz de Dios, el mudo tienepaz
en la boca, y guerra en el coraçon: q̃
es lo del Psalmo. 27. *Qui locuntur
pacem cum proximo suo, mala autem
in cordibus eorū.* Si quãdo Ioab abra-
ço a Abner, y le hablo como amigo,
le mostrara el coraço, no le matara,
porque viera en el, enemistad, abor-
recimiento, y guerra: mas esta paz q̃
ofrece Christo Señor nuestro, tiene
su nacimiento, y su minero en el co-
raçon: y así en diziendo: *Pax uobis,
ostendit eis manus, & latus.*

Dos linages ay de paz, vno de
treguas, otro de victoria. La primera
paz, como tiene por fiador la corte-
sia del enemigo, cay mil vezes sobre
falso: porque el aleue y traydor quie-
bra las treguas quando le parece, y
muchas vezes sin hallar achaque, y
quando no quiebre las treguas, por
lo menos se viue con sobrelalto, y cõ
goçobra, y vale mas prouar vna vez
ventura, que viuir siempre con mie-
do, es paz de couardes. Mas la que
nace de la victoria es paz segura,
paz de valientes. Pues para mostrar
Christo que esta no era paz conar-
de, como las pazes del mundo, mue-
strales las heridas gloriosas, que son
como blasón de la hazaña passada, y
dizeles: *Pax uobis.*

Los mundanos gozan de alguna
paz, porque Dios por su paciencia, y
misericordia infinita no los haze sic-
pre guerra, y reparando en esta paz,

pensando que era segura, huuu mu-
chos Prophetas verdaderos que ago-
nizaron cõ este pensamiento: y mu-
chos Prophetas falsos que prometie-
ron a los pecadores mucha prospe-
ridad, y bonança. En tiempo de Hie-
remias huuo prophetas que predica-
uan por los pulpitos: *Non uidebitis
gladium, & fames non erit in loco isto.*
Gozareys de paz, y de hartura. Hie-
remias queria asir el cielo con las
manos: Señor, como sufris que se pre-
dique en el mundo vna tan falsa do-
ctrina, que no auendo año bueno,
en la ciudad, crean que no ha de ve-
nir hambre, ni mortadad por sus ca-
sas? Respondiole Dios: El Propheta
que tal predica, es falso Propheta, q̃
aunque los malos gozen vnos dias
de paz, porque los sufro y hago del
que no ve, acabaranse las treguas, y
entrara la guerra a fuego y sangre:
pero la paz de Christo, es paz auida
en buena guerra: por esso en dizen-
do: *Pax, ostendit manus & latus.*

Ostendit eis manus & latus.
Este lugar queda manifestado a-
uer resucitado Christo Señor
nuestro, cõ las llagas q̃ murio: por q̃
aunq̃ S. Lucas no haze mención del co-
stado, S. Iuan la haze: y aunq̃ S. Iuan
no haze mención de los pies, S. Lucas
la haze. Y q̃ no ayan sido llagas apa-
rtes, sino verdaderas, y q̃ fueron y
ayã de ser perdurables, dizenlo casi
todos los santos, y los doctores, anti-
guos, y algunos lo prouan del lugar
de Zacharias. *Quid sunt plaga iste in
medio manū tuarū?* q̃ es pregunta q̃ hi-
zierõ al Señor los Angeles en el cie-
lo. Como la de Esayas: *Quare rubrū*

Luc. 24.
Io. 11. 20.

Zacha. 13.

Esai. 63.
cã;

de Christo Señor nuestro.

432

Aug. epif. *est uestimentū tuū?* como traeys la ve-
49 q. 1. et stidura bermeja? Y S. Augustin nue-
stro padre dize, q̃ quãdo Christo S.
lib. 20. de N. vega al iuyzio, traera las llagas,
ciuit. Dei. para cõfusiõ de sus enemigos: y decla-
cap. 30. ra así el lugar de Zacharias q̃ dize:
Miraran cõ las ojos al q̃ enclauarõ.

Abulen. p. Al Abulenle le parece que aunq̃
vados. ca. los discipulos vierõ las llagas, no las
37. tocaron entonces cõ sus manos, por
que fuera mostrar poca Fe, pero mas

Athā. op. probable es el parecer de san Atha-
tio contra. nasio, que dize le tocaron, y que el
Arrium. Señor les combi lo a esso, diziendo:

Pulpete & uidete. Ellos pensauã que
vian algun espiritu, y dixoles el Se-
ñor: Mirad que el espíritu no tiene
carne, ni huesos, y conuino así, por
que aunque fuesse mucha su Fe, se
confirmasse con esta experiencia
mas. De este parecer es san Ignacio,
Eusebio y Tertuliano.

Ignat. epif. En la forma de las llagas, ay entre
ad Smir. los Santos diferencia. porq̃ san Au-
Euseb. lib. gustin nuestro padre, dize, q̃ no que-
3. c. 6. darõ las carnes rotas, y abiertas: por-
Tertul. li. que el cuerpo del Señor no fuera tã
3 de incar. entero, tan maeizo, ni tan continuo
natio. c. 5. como parece pedir la summa perfec-
cion de aquel estado glorioso, pues
por fuerza auia de saltar carne, o
niernos, q̃ antes llenauan aquellas
partes vacias: o se auian de allegar y
juntar con otras partes, lo qual fue-
ra causa de algun linage de fealdad.

Por esso dize, q̃ quedando la carne
de Christo Señor nuestro, entera, na-
ciza, y cõtina en el lugar de los cla-
uos, y de la lança, estaua la propia
figura y color de las heridas, no sola-
mente en la superficie, sino en la pro-

fundidad: de suerte q̃ aquel lugar no
estaua vacio, sino con carne, pero la
carne era como vn rubi, o como otra
qualquiera piedra preciosa q̃ estu-
uiesse allí encaxada, y tuuiesse par-
ticularissima color, y resplandor. Y
si alguno preguntare a san Augu-
stin, como santo Thomas entro el
dedo en las manos, y en los pies, y la
mano en el costado, o alomenos le di-
xo Christo Señor nuestro lo hiziese:
respõde, que vn cuerpo glorificado
puede si quiere por el dote de la sub-
tilidad dar lugar a otro cuerpo para
ello, y puede no darle: y así pudo
S. Tomas tocar las heridas de la lãça,
y de los clauos, estãdo llenas de carne.

Pero mas comun y mas llana opi-
nion es, que las llagas quedaron ro-
tas y abiertas, y así la figuen los do-
ctores de nuestros tiempos, y q̃ para
la continuidad de los niernos, de las
arterias y venas, se poga especial mi-
lagro, importa poco: y el saltar car-
ne en el lugar de las heridas, no es
defecto, pues no menoscaba la her-
mosura, ni la disposicion y gentile-
za, antes la acrecienta, como los gol-
pes en el guante, q̃ descubren los dia-
mantes y el meral las: como las cu-
chilladas en la cuera, por dõde sale el
oro de la tela, o bordadura del jubõ.

Las razones principales porque
Christo Señor nuestro quiso quedar
con estas señales gloriosas, son seys.
La primera sea de Beda, q̃ dize: las de-
xo por trofeo, y por señal de triũfo:
porq̃ como diximos en nuestro li-
bro de Amor: Los hõbrs famosos q̃
dan principio a sus linages de las ha-
zañas mas hõrosas de su vida, o de la
que

Cap. XXX. De la Resurreccion

que les parece mas famosa, suelen ha-
zer vn escudo de armas, q̄ sea la glo-
ria y el blasón de su casa, y de su po-
steridad, y así le ponē en las puertas
zaguanes, postes, salas, camas, repo-
steros: Así Christo S. N. de auer
muerto por el hōbre y de auer que-
dado roto y deshecho en la Cruz, hi-
zo vn blasón glorioso y perdurable
de sus llagas, del qual saca gloria aū
en el cielo, y quiere q̄ sus hijos la sa-
quē en la tierra: para reparar vn lina-
ge perdido, hizo vn linage ganado.
Y como dize Esayas, q̄ hizo cielos
nuevos, y tierra nueva, hizo vn li-
nage nuevo, y leuātole hasta poner
le ombro a ombro con los Angeles
del cielo, y mas arriba. Biē vio q̄ sus
herederos auia de ser desperdiciados
y perdidos, pero con todo esso insti-
tuyo vn mayorazgo de tesoros y ri-
quezas infinitas, y vinculole en la
Cruz, y porq̄ lo mas fue quedar ro-
to y deshecho, hizo escudo de sus lla-
gas, quedandose con ellas por blasón
glorioso, y perdurable, y por diuina
perpetua, que conserua eternalmen-
te la memoria deste hecho. De aqui
infiere san Augustin nuestro padre,
que el dia del iuyzio, los Martyres
sacaran en sus cuerpos las señales de
las heridas y tormentos que passarō
por Christo Señor nuestro en esta
vida, las quales les causaran mucho
mayor hermosura, como lo hemos
dicho de las llagas del Señor.

La segunda razon, sea de san Leō
Papa, en vn sermō deste mysterio,
donde dize se quedo con las llagas
para mayor firmeza de nuestra Fe,
por que aunque parece la estraga y

la destruye el imaginar vn cuerpo
llagado y roto, y q̄ tenga abierto vn
costado, de fuerte q̄ se le vean las en-
trañas, y este viuo: cō todo esso dize
san Leon Papa, q̄ era señal de Resur-
reccion verdadera, porq̄ prouo así,
q̄ estaua viuo el mismo cuerpo que
vio todo el mūdo en la cruz llagado
y muerto. Y Cyrilo Alexandrino, y Cir. l. 12.
san Iuan Damasceno, dizē, q̄ si re-in lo. c. 58.
suscitara sin llagas, quien quiera pu-
diera creer que era otro el resuscita-
do, y no el que auia visto toda Hie-
rusalem herido y muerto en la cruz.

La tercera, ordeno q̄ en el tribu-
nal diuino, huuiesse vna abogazia
cabal en fauor del hombre, y como
quiso q̄ huuiesse madre q̄ abogasse
cō su hijo: así quiso q̄ huuiesse hijo
q̄ abogasse cō su padre. Que cosa au-
ra, dize san Bernardo q̄ niegue a la
madre el hijo? y q̄ cosa no aura q̄ nie-
gue al hijo su padre? mas quādo sea
muy graue y dificultosa, la madre
mostrara al hijo sus pechos, y el hijo
mostrara al padre sus llagas, alegādo
q̄ si el hōbre le tiene ofendido, tūbiē
esta bien pagado, y estando vn peca-
dor arrepentido, se puede tener por
despachado. S. Iuā en su epistola ca-
nonica dize: hijuelos mios esta carta
os escriuo, para q̄ no pequeys: pero
si pecare alguno, le auiso q̄ tiene vn
abogado en el cielo, jūto al padre, y
añade san Pablo a los Hebreos, que
Christo S. N. entro en el cielo, para
parecer ante el acatamiento de su pa-
dre por nosotros, y que su sangre da
mejores voces q̄ la de Abel. Y a los
Romanos dize, qui etiam interpellat
pro nobis, donde se deue ponderar la

pala-

De Christo Señor nuestro. 433

palabra etiam, oy en dia intercede
por nosotros: no se contento, como
si dixera con lo que hizo en tier-
ra por el hombre, sino que agora
haze nuestros negocios en el cie-
lo. Donde santo Thomas distin-
gue dos linages de intercessiones.
La vna representando al padre su
humanidad llagada y rota. La otra
manifestando el desseo que tiene
de nuestra salud. Y aūque Ruper-
to dize, que no intercede Christo
Señor nuestro en el cielo con ora-
cion expressa pidiendo, sino inter-
pretatina representādo sus mereci-
mientos a los ojos de su padre, y mo-
strando sus llagas y sus heridas, lo
contrario tiene S. Thomas, y otros
muy graues doctores, y parece lo
dize expressamēte S. Iuā, yo roga-
re dize a mi padre, y el os embiara
otro consolador, donde es cosa lla-
na habla del estado de la gloria.

La quarta, quedose cō sus llagas,
para que fuessen cebo de nuestro
conocimiento, de nuestra esperan-
ça, de nuestra memoria, de nuestro
amor: todo el caudal de vn Chri-
stiano se resume en estas cosas, y
después de la gloria de Dios, son
las que mas ha de estimar. Lo pri-
mero el que no sabe, que es Chri-
sto, ni que es Dios, que sabe? Lo
segundo, el que no espera, que bie-
nes puede gozar? Lo tercero el q̄
no ama, que le prestara la Fe, aun-
que sea tanta que mude los mon-
tes, como dize S. Pablo? Lo quar-
to el que no tiene memoria de los
bienes recebidos como los puede
agradecer? por esso el oluido es el

peor linage de ingratitude. Pues las
llagas de Christo fueron lo prime-
ro, cebo de nuestro conōcimien-
to, porque todo quanto Dios nos
auia reuelado, no acabaua de dar-
nos a entender quien era Dios, co-
mo auiamos de hablar de l. Ma-
gestad diuina: estauan escondidos
los tesoros de la sabiduria de
Dios, como en vosotros, en començan-
dose a descerrajar, començaron los
hombres a ver, el ladrón, dize, Se-
ñor tened memoria de mi, el solda-
do sin duda es el hijo de Dios, y
muchos herian sus pechos, &c. De
fuerte que las llagas les dieron luz.
Después de resuscitado, no les da
otras señas para que le conozcan,
sino las de sus llagas: mirad mis
pies y mis manos, que yo soy el
que antes era. Thomas lleuó a las
llagas, y no se que se vio que que-
do diziendo: Dios mio y Señor
mio. Es lo que dize Iob, que todos
miran a Dios, pero que le ven de
lexos, porque tiene escondida en
sus manos (por quien entiende sus
obras) la luz y la claridad, porque
con las obras de hombre la encu-
bria, mas a sus amigos se la reuelā,
y los combida con ella: *palpate &
uidete. Lo segundo enriquece nue-*
stra esperança, por que para espe-
rar nuevas mercedes no se puede
imaginar prenda mayor que sus
llagas. O que soy gran pecador,
por esso tiene el cuerpo tan roto y
tan harpado, que no puede auer
puerta cerrada en sus entrañas, y
aunq̄ tus pecados son la leña que
enciēden el fuego de su yra, y ha-

Cap xxx. De la Resurreccion de Christo S. N.

izen un horno de su pecho: pero las llagas son las braueras por donde sale este fuego. Y como de los coléricos y ayrados sale el humo de la colera por las narizes y boca, así por las llagas despierta Dios el humo de su colera y de su ira. Lo tercero, no solamente nos asegura de su amor, pero despierta el nuestro, porq̃ no ay incentivo tan poderoso de amor, como ver con los ojos una gran prenda de amor. El buen Orador, no menos persuade con obras q̃ con palabras: Por esso llamo Quintiliano a los meneos segunda lengua. Antonio aquel famoso Orador Romano, desseando librar al Cōsul Marco Aquilo, condenado a degollar por el Senado, no pudiendo persuadirle con palabras, arrebatadamente le rasgo las vestiduras, y descubriendo el cuerpo todo harpado, exclamo: Que los dioses y la fortuna ayan librado a este de las manos de sus enemigos, y q̃ no le puedan agora librar de las de sus amigos y ciudadanos: Mirad estas heridas q̃ ha sufrido por vosotros, y por el biẽ de vuestra republica? De fuerte que vinieron a acabar las heridas lo q̃ no auia acabado las palabras. Pues quando no nos persuadan las palabras de Dios a que le amemos, persuadan nos sus llagas y heridas.

Lo vltimo quedose Christo Señor nuestro con las llagas, porque quedasse perdurable la memoria de este hecho, para Dios no era esso menester, q̃ no es flaco de memoria, ni tiene necesidad de señales sen-

fibles para tenerla, sino para q̃ nosotros viviessemos asegurados de la memoria de Dios. Esayas introduce a la Iglesia querellosa de q̃ su Esposo la ha olvidado, y queriẽdo la satisfacer, dize Dios: Por vctura podrase olvidar la madre del hijo q̃ nacio de sus entrañas: caso es dificultoso, mas quando esso succediere, y la madre se olvidarẽ, yo no me podre olvidar, porq̃ si a ella no le quedarõ señales de los dolores de su parto, a mi si, y así no tengas miedo que yo te oluide. Y no sola mente pretendio Christo Señor nuestro q̃ quedassemos asegurados de su memoria, sino q̃ quedasse en nõ otros perdurable la memoria de este hecho, y porq̃ la injuria de los tiempos q̃ triunfa de todas las cosas, no viniesse a resfriar la memoria deste bien, hizo el mayor milagro de los milagros, y la cifra de todas sus maravillas, hizo el Sacramento del altar, el qual mientras el mudo durare sera memorial de su pasiõ, y de su muerte: Esso es lo q̃ dize S. Pablo: *Mortẽ Dñi annunciabitis donec ueniat*: Mas porque acabado el mudo no quedara lugar a este diuino Sacramento, pues veremos a Dios cara a cara, y no por enigmas, quiso quedassen sus llagas por memorial perdurable, firmes y fixas, para q̃ tiniendo los bienauenturados los ojos firmes y fixos en ellas, quede eternamente la memoria de merced tã desigual. Y alaben todos los santos al Señor, de quiẽ las recibieron, por todos los siglos, de los siglos. Amen.

L A V S D E O

T A B L A D E L O S
Capitulos que en este Libro
se contienen.



Capitvlo primero, que la verdadera sabiduria es conocer a Christo Señor nuestro. Fol. 1.

Cap. 2. De la Verdad de la religion Christiana. 5. col. 1.

Cap. 3. De la vnidad y Trinidad de Dios, y de la generacion eterna. 13. col. 4.

Cap. 4. De la perdicion del mundo, y de su remedio. 25. col. 4.

Cap. 5. De la conueniencia de la Encarnacion, y Redempcion del linage humano,

14. col. 4.

Cap. 6. De la Concepcion de la Virgen Sanctissima. 49. col. 1.

Cap. 7. Del nacimiento de la Virgen Sanctissima, de su linage y nombre. 62. col. 2.

Cap. 8. Como la Virgen sanctissima fue ofrecida, y presentada en el templo de Ierusalem. 78. col. 4.

Cap. 9. De los desposorios de la Virgen sanctissima y las exce'lencia de su esposo san Ioseph. 85. col. 3.

Cap. 10. De la Anunciacion de la Virgen sanctissima y de la Encarnacion de su Hijo. 97. col. 2.

Cap. 11. De la Visitacion que hizo la Virgen a sancta Isabel su prima, y del nacimiento de san Iuan

Baptista. 129. col. 1.

Cap. 12. Del Nacimiento de Christo Señor nuestro. 138. col. 1.

Cap. 13. De la Circuncision de Christo Señor nuestro. 167. col. 1.

Cap. 14. De la Epiphania de Christo Señor nuestro. 186. col. 4.

Cap. 15. De la huyda a Egipto, que hizo la Virgen sanctissima, con su hijo, y con su esposo. 206. col. 5.

Cap. 16. De la Purificacion de la Virgen sanctissima. 222. col. 1.

Cap. 17. Que Christo Señor nuestro subiendo con sus padres a la fiesta de la Pascua, se quedo en Ierusalem, y despues de tres dias le hallaron en el templo, en medio de los Doctores disputando. 240. col. 5.

Cap. 18. Como el Baptista baptizo a Christo Señor nuestro en las aguas del Iordan. 252. col. 3.

Cap. 19. De la Transfiguracion de Christo Señor nuestro. 265. col. 2.

Cap. 20. De la Cena del Señor. 295. col. 4.

Cap. 21. De la oracion que hizo el Señor en el huerto de Gethsemani. 328. col. 1.

Cap. 22. De la prision del Señor, y lo que en ella succedio. 341. col. 2.

Cap. 23. Como Christo Señor nuestro fue presentado ante Cayphas, y de las injurias que le hizieron.

417. col. 4.

Cap. 24. De como san Pedro nego a Christo Señor nuestro. 350. col. 1.

Cap. 25. Como Christo Señor nuestro fue lleuado de Cayphas a Pilatos. 356. col. 1.

Cap. 26. De los azotes y corona de espinas de Christo Señor nuestro. 379. col. 4.

Cap. 27. De como Christo Señor nuestro fue crucificado entre dos ladrones. 385. col. 4.

Cap. 28. De la cruz y muerte de Christo Señor nuestro. 396. col. 1.

Cap. 29. Del martyrio de la Virgen sanctissima, y de la sepultura del Señor. 389. col. 1.

Cap. 30. De la Resurreccion de Christo Señor nuestro. 399. col. 1.

INDEX OMNIUM LO- CORVM SACRAE SCRIPTURAE, QVAE IN TOTO HOC VOLUMINE EXPLICANTVR.

Genesis.

- 1 **I**N principio Creauit Deus
Caelū, & terrā. Fol. 4. col. 1.
1 **E**t Spiritus Domini fereba-
tur super aquas. 22. col. 3.
1 **F**iat lux, & facta est lux. 37. col. 3. &
62. col. 3.
1 **C**ōgregationesq; aquarum uocauit. Ma-
ria. 78. col. 2.
2 **E**ritis sicut Dissidentes bonum, & ma-
lum. 183. col. 1.
2 **B**ecce Adam quasi unus ex nobis factus
est. 44. col. 2. & 34. col. 1.
2 **I**mmisit Deus soporem in Adā. 49. col. 2.
2 **F**aciamus hominē ad imaginē, & simili-
tudinē nostrā. 22. col. 4. & 37. col. 3.
3 **I**nimicitias ponā inter te, & mulierē, &
semē tuum, & semē illius. 56. col. 3.
3 **I**psa contaret caput tuum. 56. col. 3. &
5. col. 4.
3 **M**aledicta terra in opere tuo. 50. col. 4.
4 **V**aguus, & profugus eris. 3. col. 1.
5 **E**numeratur generationes Adā. 81. col. 3.
6 **N**oe uir iustus atq; perfectus in genera-
tionibus suis. 68. col. 4.
6 **P**oenitet me fecisse hominē. 124. col. 2.
6 **O**mnis quippe caro corruerat uiam
suā. 70. col. 2.
7 **C**ōsumetur nequitia peccatorū. 24. col. 4.
8 **A**gar ancilla sub tua potestate est. 127.
col. 4.
13 **A**mbula coram me. 420. col. 4.
15 **R**ecordabor fœderis mei quod pepigi te-
cum. 75. col. 4.
15 **D**ñe Deus quid dabis michi. 263. col. 3.
15 **F**aciā uobiscū pactū sempiternū. 176. col. 3.
17 **T**enebrosa aqua in nubibus aeris. 19. col.
4.
17 **C**ircumcidetur ex uobis omne masculum.
169. col. 1.
17 **N**on uocabis Sarai sed Saram. 78. col. 1.
17 **V**ocabisq; nomen eius Isaac. 77. col. 1.
17 **A**mbula coram me, & esto perfectus.
266. col. 3.
18 **Q**uod cum audisset euenit in occur-
sum corū, & adorauit in terrā, & di-
xit, dñe si inueni gratiam. 25. col. 3.
18 **E**t benedicende sint in illo omnes natio-
nes. 66. col. 3.
18 **P**ostquam consensui, & dñs meus. 88. col. 2.
18 **I**n ipso seruire dei. 97. col. 1.
18 **L**oquar ad dominum meum cum sim puer
uis, & cinis. 120. col. 1.
19 **H**abeo duos filios quæ nedum cognoue-
runt utrū. 103. col. 3.
20 **S**cito quod morte morieris statimq; de
nocte confurgēs. Abimelech. 207. col. 2.
21 **V**ota mea domino reddam in conspectu
omnis populi eius. 83. col. 4.
21 **I**n die ablationis illius. 127. col. 2.
22 **E**xpectate hic cum asino. 20. In primis
cap. 22. ibidem. 21. in fine.
22 **M**ultiplicabo semen tuum sicut stellas
cœli. 73. col. 2.
22 **I**n semine tuo benedicetur gētes. 107. col. 1.
26 **S**enuitq;

I N D E X

- 26 **S**enuitq; Isaac in illo anno. 6. col. 3.
27 **E**t uestibus Esau ualde bonis, quas apud
se habebat domi induit eum. 16. col. 3.
27 **I**n me sit ista maledictio. 303. col. 2.
28 **S**i fuerit dominus mecum, & custodierit
me. 263. col. 3.
28 **V**iditq; in somnis scalam stantem super
terram. 30. col. 2.
29 **V**idens autem dominus quod despiceret
Liam aperuit uulua eius sorore ste-
rili permanente. 18. col. 4.
29 **Q**uoniam ira in indignatione eius. 116.
col. 4.
31 **V**iditq; in somnis dicentem sibi dominū,
caue ne quicquam aspere loquaris
contra Iacob. 207. col. 2.
31 **N**isi Deus patris mei Abraham, & ti-
mor Isaac asuisset mihi, forsità modo
nudum me dimisisses. 235. col. 2.
31 **C**ur furatus es Deos meos. 250. col. 1.
32 **M**isericordia Dñi plena est terra. 37. col. 1.
33 **C**ur queris nomen meum, quod est mi-
rabile. 175. col. 4.
34 **A**ugete dotem, & munera postulate.
325. col. 1.
35 **M**isericordia domini in cœlo. 37. col. 1.
35 **E**grediente autem anima præ dolore, &
imminente iam morte, nomen filij
sui uocauit Benoni, id est, filius do-
loris. 154. col. 3.
37 **A**ccusauitq; fratres suos apud Patrem
crimine pessimo. 10. col. 3.
37 **E**t lumen oculorum meorum, & ipsum
non est mecum. 34. col. 1.
37 **A**udite somnum meum, putabam nos li-
gare manipulos in agro, & quasi cō-
surgere manipulum meum, & stare,
uestrosq; manipulos circūstātes ado-
rare manipulum meum. 207. col. 1.
40 **Q**ui responderunt somniū uidimus, &c.
ibidem.
41 **P**ost duos annos uidit Pharaō somnium.
ibidem.
46 **N**on auferetur sceptrū de Iuda. 5. col. 4.
47 **V**idebam Solem, & Lunam, & Stellās
adorare me. 30. col. 4.
49 **I**saac asinus fortis. 426. col. 4.
49 **S**alutare tuum expectabo dñe. 183. col. 2.
49 **I**pse erit expectatio gentium. 32. col. 3.
49 **V**t annuntiem, quæ uentura sunt uobis.
43. col. 4.
49 **E**go congregor ad populum meum sepel-
lire me cum patribus meis. 53. col. 4.
50 **L**ocutus est Ioseph ad familiam Pharaō-
nis, si inueni gratiam in conspectu ue-
stro loquimini in auribus Pharaonis,
eo quod pater meus adiurauerit me,
dicens, en morior in sepulchro meo se-
pellies me. 33. col. 4.
50 **A**sportate ossa mea uobiscum de loco isto.
ibidem in fine.
50 **N**olite timere, uos cogitastis de me ma-
lum. 303. col. 1.

Exodo.

- 1 **A**fligebant illudentes eis. 302. col. 3.
1 **F**ilij Israel germinantes repluerūt
terram. 8. col. 4.
1 **A**d amaritudinem perducebant animas
eorum. 390. col. 1.
2 **C**ernensq; in ea paruulum uagientem, mi-
sertaeius. &c. 175. col. 2.
3 **V**adam & uidebo uisionem hanc magnā.
21. col. 2. & 30. col. 1. & 53. col. 4.
3 **E**go sum qui sum. 117. col. 1.
3 **A**paruit ei dominus in flamma ignis de
medio Rubi. 119. col. 1.
3 **S**ed postulabit mulier a uicina sua. 160.
col. 1.
5 **V**ideat dominus. 196. col. 2.
5 **Q**uis est dñs ut audiā uocē eius. 120. col. 1.

I N D E X.

- Iniuste egimus contra populum tuum. 128. col. 4.
- 6 Ego dominus qui apparui Abraham, Isaac, & Iacob, & nomen meum Adonay non indicaui eis. 182. col. 3.
- 12 Percuti in omnem primogenitum in terra Aegypti. 157. col. 3.
- 13 Sanctificamini mihi omne primogenitum. 222. col. 1.
- 14 Forsitan non erant Sepulchra. 80. col. 2.
- 16 Panem Angelorum. 427. col. 4.
- 19 Si ergo audieritis uocem meam, & custodieritis pactum meum, eritis mihi in peculium. 29. col. 1.
- 25 Ponesque in arca testamentum quam dabo tibi. 59. col. 4.
- 28 Non assumes nomen Dei tui in uanum. 185. col. 4.
- 30 Et deprecabitur Aaron super cornua eius semel in anno. 103. col. 2.
- 33 Posteriora mea uidebis. 288. col. 2.
- 33 Non enim poteris uidere faciem meam, non enim uidebit me homo & uidet. 112. col. 1.
- 36 Iussit ergo Moyses praeconis uoce cantari, neque uir neque mulier quicquam offerat ultra in opus sanctuarij. 58. col. 1.
- 40 Cumque intulisset arcam in tabernaculum, appendit ante eam Beloim, ut expleret domini iussione. 20. col. 3.
- 41 Persequar & comprehendam illos, euaginato gladio meo, & interficiet eos manus mea. 208. col. 4.

Leuitico.

- 5 **R**etorquebit caput eius ad penulas. 431. col. 1.

- 12 Mulier si suscepto semine pepererit masculum immunda erit septem diebus, iuxta diem separationis menstruae, & die octauo circumcidetur infans. Ipsi ipsa uero triginta tribus diebus manebit in sanguine purificationis suae. 222. col. 1.
- 15 Serua praecepta, & ambula in ea. 266. col. 2.
- 17 Anima omnis carnis in sanguine est. 388. col. 3.
- 24 Educ blasphemum extra castra, & lapidet eum populus uniuersus. 349. col. 2.
- 25 Sex annis serues agrum tuum. 6. col. 3.
- 27 Ab uno mense usque ad annum quintum pro masculo dabuntur quinq; sici, pro foemina tres. 79. col. 1.
- 27 Si pauper fuerit, & estimationem reddere non ualebit. 230. col. 4.

Numeros.

- 11 **S**epulchra concupiscentiae. 281. col. 4.
- 11 Utinam omnes prophetizent. 263. col. 4.
- 13 Venimus in terram, quae reuera fuit lacte, & melle. 260. col. 1.
- 14 Vobis non erit & in prosperum. 352. col. 4.
- 14 Et dicant callide seduxit eos, non poterat introducere populum in terram, pro qua iurauerat, idcirco occidit eos in solitudine. 225. col. 1.
- 16 Et plaga cessauit. 384. col. 2.
- 17 Inuenit germinasse uirgam Aaron. 156. col. 4.
- 18 Cuius redemptio erit post unum mensem sici argenti quinq; sici. 222. col. 2.

21 Peccata

I N D E X.

- 21 Peccauimus. 423. col. 1.
- 22 Mane autem facto duxit eum ad excelsum Bahal. 15. col. 4.
- 22 Cur me percussis. 326. col. 1.
- 24 Orietur stella ex Iacob. 190. col. 3.
- 25 Quod cum uidisset Phinees arrepto pugio. 294. col. 4.
- 26 Quorum Nadab & Abiu mortui sunt cum obtulissent ignem alienum coram domino. 163. col. 1.
- 27 Et stabit coram eo. 30. col. 3.

Deuteronomio.

- 2 **N**e hebeat ante oculos tuos. 361. col. 3.
- 4 Audi Israel Deus tuus unus est. 17. col. 2.
- 5 Indigens & mendicus non erit inter uos. 251. col. 3.
- 6 Escribesque ea in limine. 69. col. 3.
- 15 Non deerunt tibi pauperes. 159. col. 4.
- 21 Non permanebit cadaver eius in ligno, sed sepelietur in ipso die. 388. col. 2.
- 24 Maledictus homo qui pendet in ligno. 171. col. 4.
- 28 Dabit Deus inimicos tuos, qui consurgunt aduersum te corruentes in conspectu tuo, per unam uiam ueniet contra te, & per septem fugient a facie tua. 208. col. 4.
- 31 Derelinquam eum, & inuenient eum omnia mala. 421. col. 3.
- 32 Viuat Ruben, & non moriatur. 297. col. 2.
- 32 Quando diuidebat altissimus gentes, quando separabat filios Ada. 56. col. 2.

Iudicum.

- 3 **E**t postea clamauerunt ad dominum,

qui suscitauit eis saluatorem uocabulo Aod, filium Gera, filij Gemini, qui utraq; manu pro dextera utebatur. 43. col. 3.

- 5 Benedicta inter mulieres Iabel uxor Haber. 137. col. 2.
- 6 Dominus tecum ulrorum fortissime. 110. col. 4.
- 6 Ponam hoc uellus lane in arca. 119. col. 1.
- 6 Obsecro mi Domine in quo liberabo Israel, ecce familia mea infima est in Manasse. 120. col. 1.
- 7 Vidi somnium, & uidebatur mihi quasi subcineritius panis ex ordeo uolui, & in castris Madiam descendere, etc. 207. col. 3.
- 9 Egre diatur ignis de Ranno. 30. col. 1.
- 11 Et fecit ei sicut nouerat, quae ignorabatur uirum. 81. col. 1.
- 11 Plangam uirginitatem meam. 85. col. 1. & 238. col. 2.
- 13 Caue ergo ne bibas uinum ac siceram, nec immundum quicquam comedas, quia concipies & paries filium. 65. col. 1.
- 14 Vidi mulierem in Thammatha, de filiabus Philistinorum, quam quieso, ut mihi accipias uxorem. 40. col. 2.
- 14 Vxor autem eius accepit maritum unum de amicis eius, & pronubis. 93. col. 4.

Iosue.

- 2 **I**ngressi domum mulieris meretricis nomine Raab. 73. col. 3.
- 6 Circueiunt urbem sicut dispositum erat septies. 143. col. 1.
- 14 Quadraginta annorum erant quando misit me Moyses. 127. col. 2.

Iij 4

Rudi.

INDEX.

Ruth.

- 1 **I**ntinge buccellam tuam in aceto. Fol. 213. col. 3.

I. Regum.

- 1 **N**B reputes ancillam tuam quasi unā de filiabus Bithl. 15. col. 4.
 1 Montes Gelboe, nec ros, nec pluuia. 64. col. 2.
 1 Ecce ego accomodauit eum dño. 82. col. 3.
 2 Deus scientiarum dominus est. 2. col. 2.
 3. Et uocauit dominus Samuel, qui respōdens ait, ecce ego, & occurrit ad Hēly, & dixit, ecce ego, uocasti enim me, &c. non uocauis reuere & dormi, & abiit, & dormiuit. 207. col. 2.
 7 Aufferite Deos alienos de medio uestri Baalim, & Astaroth. 15. col. 4.
 15 Nunc porta peccatum meum, & reuertere & honora me coram populo. 247. col. 1.
 15 Cum esses paruulus in oculis tuis, caput in Israel factus es. 424. col. 3.
 17 Numquid non uerbum est. 166. col. 2.
 17 Quis est iste Philisteus incircuncisus, qui ausus est maledicere exercitui Dei uiuentis. 69. col. 1.
 18 Ipse namq; ingrediebatur, & egrediebatur ante eos. 217. col. 1.
 22 Et conuenerunt ad eum omnes, qui erāt in angustia const. tuti. 73. col. 1.
 25 Erit anima domini mei custodi, quasi in fasciculo uiuentium. 404. col. 2.
 25 Ecce famuli tui sūt in ancillam, ut lauet pedes seruorum domini mei. 126. col. 1.
 25 Et benedicta tu quae prohibuisti me hodie. 137. col. 3.
 35 Siccine separat amara mors. 374. col. 4.

Secundo Regum.

- 1 **M**ontes Gelboe, nec ros, nec pluuia ueniat super uos, ubi ceciderūt fortes Israel. 64. col. 2.
 2 Indica mihi uerbum quod factum est. 166. col. 2.
 7 Suscitabo semen tuum post te, qui egredietur de utero tuo. 93. col. 1.
 7 Quis ego sum domine Deus. 120. col. 1.
 9 Putas ne remansit aliquis de domo Saul, ut faciā misericordiā. 147. col. 1.
 10 Ut inuestigarent & explerent Ciuitatem. 93. col. 4.
 12 Misit ergo Dominus Natham ad Dauid, &c. 74. col. 1.
 12 Ego te constitui Regem, & erui te de manu Saul. 424. col. 3.
 12 Si parua sunt ista, adiciam tibi maiora. 424. col. 3.
 15 Surgite fugiamus. 318. col. 2.
 18 Seruate mihi puerū Absalon. 306. col. 1.
 18 Filium Absalon. 391. col. 3.
 24 Et mortui sunt ex populo a Dam, usq; ad Bersibe, septuaginta milia hominum uiuorum. 144. col. 1.
 24 Non erat de gemine eius qui sedeat super domum Dauid. 195. col. 1.

Tertio Regum.

- 12 **N**E C secutus est quispiam domum Dauid, prater tribum Iuda solā, uenit autem Roboam Hierusalem, & congregauit inuersam domum Iuda, & tribum Benjamin 6. col. 1.
 15 Reliqui mihi septem milia uiuorum. 217. col. 1.
 17 Ut remorarentur iniquitates meae, & interficeres filium meum, at ille dauid mihi filium, & expandit se, atq; mensus est super puerum tribus uictibus, & clauit

INDEX.

- & clamauit ad dominum, &c. & reuerfa est anima pueri & reuixit. 492. col. 4.
 18 Qui dereliquistis mandata domini, & secuti estis Baalim. 15. col. 4.
 18 Ecce nubecula parua. 65. col. 4.
 19 Surge & comede, grandis tibi restat uia. 298. col. 1.
 19 Ignis conterens petras. 314. col. 4.

Quarto Regum.

- 2 **V**T fiat in me duplex spiritus tuus, qui respondit, rem difficilem postulasti, attamen si uideris me, quando tollar a te, erit tibi quod petisti: si autem non uideris non erit. 232. col. 4.
 4 Et mortuus est; posuitq; os suum super os eius, & incuruauit se super eum, & calefacta est caro pueri, & incubuit super eum, & oscitauit puer septies, aperuitq; oculos. 402. col. 4.
 10 Porro ihehu faciebat hoc in statiose, ut disperderet cultores Baal. 15. col. 4.
 18 Ascendit Salmanassar Rex Assiriorum in Samariam, & oppugnauit eam, & cepit. 6. col. 1.
 20 Dixitq; Isayas, afferte massam sicorum. 77. col. 1.
 20 Et reducit umbram per lineas, quibus iam decenderat in horologio Achaz retrorsum decem gradibus. 96. col. 1.

I. Paralipomenon.

- 29 **T**VA est domine magnificentia & potentia. 50. col. 2.

II. Paralipomenon.

- 6 **N**ec enim homo est qui non peccet. 51. col. 1.

- 14 Videat dominus, & requirat. 384. col. 2.
 26 Statimq; orta est lepra in fronte eius. 71. col. 1.

Tertio Esdras.

- 3 **S**uper omnia autem uincit ueritas. 8. col. 2.

Quarto Esdras.

- 4 **P**ondera mihi ignis pondus, aut mensura mihi sit tunc uenti, aut reuoca mihi diem quae praeteriit. 25. col. 1.

Thobias.

- 5 **Q**uale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, & lumen caeli non uideo. 34. col. 2.
 12 Unus ex septem qui astamus ante Dominum. 92. col. 1.
 Fily sanctorum sumus. 102. col. 4.

Iudith.

- 5 **D**icite mihi quis sit populus iste. 209. col. 1.
 5 Perquire si est aliqua iniquitas eorum, in conspectu Dei eorum. 209. col. 1.
 8 Et qui estis uos, qui tentatis dominum. 249. col. 3.
 8 Non est sermo iste, qui ad misericordiam prouocet. 429. col. 2.
 13 Benedixit te dñs in uirtute sua. 137. col. 3.
 15 Tu gloria Hierusalem, tu letitia Israel, tu honorificentia populi nostri. 410. col. 1.

Hester.

- 5 **N**on propter te facta est lex. 81. col. 1.
 7 Repperijt Amā super lectulum corruisse in quo iacebat Hester, & ait. Etia Regina uult oprimere. 93. col. 4.
 10 Si sunt qui conati sunt deleere nomen Iudeorum. 65. col. 3.

INDEX.

Iob.

- 1 Numquid Iob frustra timet Deum, nonne tu uallasti eum. 198. col. 3.
- 1 Erat uir in terra Hus nomine Iob. 233. col. 4.
- 3 Qui spectant mortem, & non uenit, quasi effodientes thesaurum gaudentes uehementer eum inuenerint sepulchrum. 327. col. 2.
- 3 Percut dies in qua natus sum 33. col. 1. & 63. col. 4. & 369. col. 1.
- 4 Per somnium in uisione nocturna. 207. col. 2.
- 5 Nihil in terra sine causa sit. 268. col. 2.
- 5 Homo natus ad laborem, sicut auis ad uolandum. 20. col. 4.
- 5 Per diem incurrunt tenebras, & quasi in nocte, sic palpabunt in meridie. 21. col. 1.
- 6 Quia sagite Domini in me sunt. 242. col. 2.
- 6 Vere scio quod ita sit, & quod non iusti ficitur homo compositus Deo. 25. col. 2. in fine, & col. 3. in principio.
- 6 Utinam appenderentur peccata mea quibus iram merui, & calamitas quam patior in statera. 36. col. 2. & 393. col. 3.
- 6 Aut potest aliquis gustare, quod gustatum affert mortem? 200. col. 4.
- 7 Quid est homo quia magnificas eum. 242. col. 3.
- 8 Deus non proiciet simplicem, neque porriget manum malignis. 227. col. 1.
- 9 Verebar omnia opera mea. 235. col. 3.
- 9 Si uenierit ad me non uidebo eum. 216. col. 4.
- 9 Si flagellat occidet semel, & non de peccatis innocentium rideat. 175. col. 3.
- 9 Qui fecit os homino. 164. col. 3.
- 20 Manu tua fecerunt me. 37. col. 3.
- 12 Interroga iumenta. 68. col. 2.
- 12 Qui immutat cor principum & decipit eos. 144. col. 3.
- 13 Quantas habeo iniquitates & peccata, scelera mea & delicta ostende mihi. 367. col. 3.
- 14 Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine. 57. col. 3.
- 15 Quid est homo ut immaculatus sit, & ut iustus appareat natus de muliere. 51. col. 1.
- 15 Cunctis diebus suis superbit impius. 199. col. 4.
- 16 Consolutores onerosi omnes uos estis. 189. col. 4.
- 16 Ne opprias sanguinem meum. 340. col. 4.
- 19 Credo quod redemptor meus uiuit. 404. col. 1.
- 19 Noti mei quasi alieni recesserunt a me. 346. col. 2.
- 19 Quasi arbori euulso abstulit spem meam. 323. col. 4.
- 20 Ossia eius implebuntur uitijs adolescentie, si ascenderit usque ad celum superbia tua. 304. col. 4.
- 20 Quasi sterquilinum in fine perdetur, & qui eum uiderant, dicent ubi est. 76. col. 4.
- 21 In pulchro ad inferos descendit. 239. col. 3.
- 21 Ab aquis niuium. 273. col. 2.
- 27 Viuit Deus qui abstulit iudicium, & quia donec superest habitus in me, et spiritus in naribus non loquitur labia mea iniquitate. 266. col. 2. & 367. col. 3.
- 29 In nidulo meo moriar, & sicut palma multiplicabo dies. 417. col. 4.
- 30 Fel draconum uinum eorum. 270. col. 3.
- 31 Si uidi solem cum fulgeret, & lunam incedentem clare, & letatum est in abscondito cor meum, & osculatus sum manum meam ore meo. 258. col. 4.

INDEX.

- 31 Pondus eius ferre non potui. 339. col. 2.
- 34 Qui quasi de industria recesserunt ab eo, & omnes uias eius intelligere noluerunt. 258. col. 4.
- Ecce dominus magnus uincens scientiam nostram. 21. col. 1.
- 38 Quis est iste inuolvens sententias sermonibus imperitis, interrogabo te, & responde mihi, ubi eras quando ponebam fundamenta terrae. 387. col. 3.
- 38 Numquid ingressus es thesauros nituis, aut thesauros grandinis aspexisti, quae preparant in tempus hostis in diem pugnae, & belli. 38. col. 2.
- 39 Reliquit oua sua in terra. 250. col. 4.
- 39 Numquid per sapientiam plumescit anticipiter. 419. col. 2.
- 40 Numquid illudes ei, aut ligabis eum anulis tuis. 58. col. 4.
- 41 Quis antededit mihi, ut reddam? omnia quae sub caelo sunt mea sunt. 226. col. 4.
- uenerunt in unum, aduersus dominum, & aduersus Christum eius. 188. col. 1.
- 3 Ego dormivi & soporatus sum, & exurrexi, quia dominus suscepit me. 6. col. 4.
- 4 Tota die contristatus ingrediebar. 136. col. 4.
- 6 Quoniam non est in morte, qui memor sit tui, in inferno autem quis confitebitur tibi. 376. col. 1.
- 7 Consumetur nequitia peccatorum. 342. col. 4.
- 7 Et gloriam meam in puluerem deducat. 32. col. 4.
- 8 Gloria & honore coronasti eum. 362. col. 2.
- 8 Fiat mensa eorum coram ipsis in laqueum. 341. col. 3.
- 8 Quid est homo qui memor est eius, aut filius hominis quoniam uisitas eum? 40. col. 1. & 334. col. 4.
- 8 Opera digitorum tuorum. 37. col. 2.
- 9 Propter quid irritauit impius Deum. 112. col. 4.
- 9 Cognoscetur Dominus iudicia faciens in operibus manuum suarum comprehensus est peccator. 294. col. 4.
- 10 In domino confido, quomodo dicitis animae meae transmigra in montem sicut passer. 268. col. 4.
- 11 Quoniam diminutae sunt ueritates a filiis hominum. 202. col. 4.
- 11 Eloquia domini eloquia casta, argentum igne examinatum purgatum terrae. 193. col. 1.
- 11 Saluum me fac Deus, quoniam intraverunt aquae, & c. 201. col. 4.
- 13 Dixit insipiens in corde suo, non est Deus. 14. col. 3.
- 13 Corrupti sunt & abominabiles facti sunt in studiis suis. 170. col. 2.
- 13 Contritio & infelicitas in uis eorum. 99. col. 4.
- Tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum. 348. col. 3.
- Beatus uir qui non abiit in consilio impiorum. 389. col. 2.
- Principes conuenerunt in unum aduersus dominum, & aduersus Christum eius. 339.
- Non sic impij non sic, sed tanquam puluis. 73. col. 2.
- Sed in lege domini uoluntas eius, & in lege eius meditabitur die ac nocte. 11. col. 4. & 424. col. 3.
- Quare fremuerunt gentes. 9. col. 2.
- Dominus dixit ad me filius meus es tu, ego hodie genui te. 25. col. 3.
- Postula a me, & dabo tibi gentes hereditatem tuam. 187. col. 3.
- Astiterunt Reges terrae, & principes co-

INDEX.

- 14 In circuitu impij ambulat. 291. col. 2.
15 Quoniam non derelinques animam meā in inferno; nec dabis sanctum tuum ut dē corruptionem. 417. col. 2. & 397. col. 3.
16 Gladium euaginauerunt peccatores. 124. col. 2.
16 Satiabor cum aperuerit gloria tua. 32. col. 4. & 106. col. 2.
17 Quoniam quis Deus prater dominū aut quis Deus prater Deū nostrū. 17. col. 2. Dies diei eructat uerbum, & nox nocti indicat scientiam. 68. col. 3.
18 Exultauit ut gigas ad currendam uia. 123. col. 3.
20 Posuisti in capite eius coronam de lapide precioso. 363. col. 2.
21 Clamabo per diē & nō exaudies; et nocte & non ad insipientiam mihi. 334. col. 2.
21 Diminute sunt ueritates a filiis hominū. 281. col. 2.
21 Foderunt manus meas, & pedes meos. 6. col. 4.
21 Dinumerauerūt omnia ossa mea. 377. c. 2
21 Generatio rectorū benedicetur. 102. col. 3.
21 Sicut aqua effusus sum. 341. col. 1.
21 Vermis sum, & non homo. 345. col. 3.
26 Credo uidere bona domini. 274. col. 4.
26 Insurrexerunt in me testes iniqui, & mentita est iniquitas sibi. 348. col. 3.
26 Viriliter age, & expecta Dominum, confortetur cor tuum, & sustine dominum. 335. col. 4.
27 Qui loquitur pacem cum proximo suo, mala autē in cordibus eorū. 431. col. 3.
27 Et assimilabor descēdentibus in lacum. 339. col. 4.
30 Abscondes eos in abscondito faciei tue. 431. col. 3.
30 Ego dormiui & somnū cepi, et surrexi, quia dñs suscepit me. 208. col. 4.
30 Hereditas mea preclara est mihi. 274. col. 3.
31 Dixi confitebor aduersum me, & tu remisisti impietate peccati mei. 121. c. 4
32 Effunde frameam, & concludē. 408. col. 1
32 Verbo domini celi firmati sunt. 25. col. 3.
34 Euge euge. 378. col. 3.
34 Congregata sunt super me flagella, & ignorauī. 162. col. 1.
35 Nō ueniat mihi pes superbie. 174. col. 4
35 Homines & iumenta saluabis domine. 162. col. 1.
36 Subditus esto dño, & ora cum. 149. col. 1.
36 Vidi impium super exaltatū, & eleuatū sicut cēdros Libani. 239. col. 4. & 299. col. 1.
37 Et lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum. 34. col. 1.
37 Onus graue grauata sunt. 339. col. 2.
37 Qui iuxta me erant de longe steterunt. 346. col. 2.
37 Et qui inquirebāt mala mihi locuti sunt uanitates, & dolos tota die meditabantur. 348. col. 4.
37 Quoniam sagitte tue infixę sunt mihi. 242. col. 2.
37 Ecce in flagella paratus sum. 362. col. 1.
38 Cum confisteret peccator aduersum me obmutui. 348. col. 4.
38 Remitte mihi ut refrigerer priusquam abeam, & amplius non ero. 238. col. 1.
38 Concealuit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis. 167. col. 4.
39 In capite libri scriptū est de me. 4. col. 1.
39 Misericordiam uolo, & non sacrificium. 173. col. 3.
39 Sacrificium & oblationem nolui, corpus autem adaptasti mihi. 173. col. 3.
40 Beatus uir qui intelligit super egenum, & pauperem. 159. col. 3.
41 Fecerunt mihi lachrymę meę panes die ac nocte. 24. col. 4. & 273. col. 3.
41 Vbi est Deus Deus tuus. 164. col. 2.
42 Quare tristis est anima mea. 208. c. 3.
43 Quoniam humiliasti nos in loco afflictionis, & cooperuit nos umbra mortis. 6. col. 4.
43 Tota die uerecundia mea cōtra me est, & confusio faciei meę cooperuit me. 44. col. 2.
43 Quoniam propter te mortificamur tota die, estimati sumus sicut oves occisionis. 268. col. 1.
44 Pro patribus tuis nati sunt tibi filij. 148. col. 4.
44 Spectiosus forma prę filiis hominum. 43. col. 1.
44 Omnis gloria filie Regis ab intus. &c. 51. col. 4.
44 Mirra, & gutta, & cassia, a uestimentis tuis. 56. col. 4.
44 Adducentur Regi Virgines. 80. col. 2.
44 Bructauit cor meum uerbum bonum. 116. col. 4.
44 Audi filia & ride, & inclina aurem tuam. 244. col. 4.
45 Fluminis impetus latificat ciuitatem. 53. col. 2.
47 Sicut audiuimus, sicut uidimus. 18. col. 3.
47 Mons Syon inter aquilonis, & eufratis Regis magni. 187. col. 1.
48 Audite hęc omnes gentes, auribus percipe omnes qui habitatis orbem. 210. col. 2.
48 Inclina in Parabolam aurem meam, aperiam in psalterio propositionem meam. 210. col. 2.
48 Ne timearis cum diues factus fueris homo, & cum multiplicata fuerit gloria domus eius. 210. col. 2.
48 Quoniam cum interierit, non sumet omnia, neq; descendet eum eo gloria eius. 195. col. 4.
46 Hęc fecisti, & tacui, Existimasti inique quod ero tui similis: arguā te, & statuam contra faciem tuam. 45. col. 3.
46 Peccatori autem dixit Deus, quare tu enarras iustitias meas, & assumis testamentum meum per os tuum? 5. col. 2.
50 Amplius laua me, &c. 224. col. 3.
50 Secundum magnam misericordiā tuā. 29. col. 1.
50 In iniquitatibus conceptus sum. 61. col. 3.
50 Redde mihi letitiā salutaris tui, &c. 136. col. 4.
50 Tibi soli peccaui, &c. 239. col. 2.
50 Ecce enim ueritatem dilexisti. ibidem.
54 Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem. 102. col. 4.
55 Ne desperas in tituli inscriptione. 184. col. 3.
55 Pro nihilo saluos facies nos. 176. col. 2.
55 Vitam meam annuntiavi tibi. 174. col. 4.
55 In me sunt Deus uota tua. 187. col. 3. & 207. col. 1.
55 Miserere mei quoniam concealcauit me homo. 322. col. 3.
55 In tituli inscriptione. 383. col. 3.
56 Paratum cor meum Deus, paratum cor meum. 99. col. 2.
63 Accedit homo ad cor altum, & exaltabitur Deus. 422. col. 3.
63 Scrutati sunt iniquitates, defecerunt scrutantes scrutatio. 348. col. 4.
64 Benedices coronę annū benignitatis tue, &c. 146. col. 4.
65 Venite, audite, & narrabo omnes quę timetis

INDEX. I

- 41 Fecerunt mihi lachrymę meę panes die ac nocte. 24. col. 4. & 273. col. 3.
41 Vbi est Deus Deus tuus. 164. col. 2.
42 Quare tristis est anima mea. 208. c. 3.
43 Quoniam humiliasti nos in loco afflictionis, & cooperuit nos umbra mortis. 6. col. 4.
43 Tota die uerecundia mea cōtra me est, & confusio faciei meę cooperuit me. 44. col. 2.
43 Quoniam propter te mortificamur tota die, estimati sumus sicut oves occisionis. 268. col. 1.
44 Pro patribus tuis nati sunt tibi filij. 148. col. 4.
44 Spectiosus forma prę filiis hominum. 43. col. 1.
44 Omnis gloria filie Regis ab intus. &c. 51. col. 4.
44 Mirra, & gutta, & cassia, a uestimentis tuis. 56. col. 4.
44 Adducentur Regi Virgines. 80. col. 2.
44 Bructauit cor meum uerbum bonum. 116. col. 4.
44 Audi filia & ride, & inclina aurem tuam. 244. col. 4.
45 Fluminis impetus latificat ciuitatem. 53. col. 2.
47 Sicut audiuimus, sicut uidimus. 18. col. 3.
47 Mons Syon inter aquilonis, & eufratis Regis magni. 187. col. 1.
48 Audite hęc omnes gentes, auribus percipe omnes qui habitatis orbem. 210. col. 2.
48 Inclina in Parabolam aurem meam, aperiam in psalterio propositionem meam. 210. col. 2.
48 Ne timearis cum diues factus fueris homo, & cum multiplicata fuerit gloria domus eius. 210. col. 2.
48 Quoniam cum interierit, non sumet omnia, neq; descendet eum eo gloria eius. 195. col. 4.
46 Hęc fecisti, & tacui, Existimasti inique quod ero tui similis: arguā te, & statuam contra faciem tuam. 45. col. 3.
46 Peccatori autem dixit Deus, quare tu enarras iustitias meas, & assumis testamentum meum per os tuum? 5. col. 2.
50 Amplius laua me, &c. 224. col. 3.
50 Secundum magnam misericordiā tuā. 29. col. 1.
50 In iniquitatibus conceptus sum. 61. col. 3.
50 Redde mihi letitiā salutaris tui, &c. 136. col. 4.
50 Tibi soli peccaui, &c. 239. col. 2.
50 Ecce enim ueritatem dilexisti. ibidem.
54 Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem. 102. col. 4.
55 Ne desperas in tituli inscriptione. 184. col. 3.
55 Pro nihilo saluos facies nos. 176. col. 2.
55 Vitam meam annuntiavi tibi. 174. col. 4.
55 In me sunt Deus uota tua. 187. col. 3. & 207. col. 1.
55 Miserere mei quoniam concealcauit me homo. 322. col. 3.
55 In tituli inscriptione. 383. col. 3.
56 Paratum cor meum Deus, paratum cor meum. 99. col. 2.
63 Accedit homo ad cor altum, & exaltabitur Deus. 422. col. 3.
63 Scrutati sunt iniquitates, defecerunt scrutantes scrutatio. 348. col. 4.
64 Benedices coronę annū benignitatis tue, &c. 146. col. 4.
65 Venite, audite, & narrabo omnes quę timetis

INDEX

- timetis Deum: quanta fecit anima mea. 261. col. 4.
- 65 Venite, & uidete opera Dei, terribilis in consilijs super filios hominum. 163. col. 4.
- 67 Preuenerunt principes coniuncti psalmentibus in medio iuencularum timpanistiarum. 410. col. 1.
- 67 Rex uirtutum dilecti, & speciei domus diuidere spolia. 406. col. 2.
- 67 Ut intingatur pes tuus in sanguine. 174. col. 4.
- 67 Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius. 6. col. 4.
- 67 Paraſti in dulcedine tua pauperi Deus. 159. col. 2.
- Animalia tua habitabunt in ea.
- 68 Et sustinui qui simul consolaretur, & non fuit, & qui consolaretur, & non inueni. 331. col. 4.
- 68 Quoniam propter te sustinui opprobrium: operuit quæ non rapui tunc exsoluebam. 173. col. 2.
- Confusio faciem meam. 337. col. 1.
- 68 Aduersum me loquebantur, qui sedebant in porta. 425. col. 4.
- 68 Confortati sunt qui persecuti sunt me inimici mei iniuste: quæ non rapui tunc exsoluebam. 6. col. 4.
- 68 Et super dolorem uulnerum meorum addiderunt. 366. col. 4.
- 68 Tu sis improperium meum. 349. col. 2.
- 69 Nubes, & caligo in circuitu eius. 194. col. 2.
- 70 Deo subiecta erit anima mea, quoniam ab ipso patientia mea. 8. col. 1.
- 70 Potentiam tuam, & iustitiam tuam Deus, usque in altissima quæ fecisti magnalia. 36. col. 3.
- 70 Ne proicias me in tempore senectutis: cum defecerit uirtus mea, ne derelinquas me. 37. col. 4.
- 71 Reges Tharsis, & insule munera of-

- ferent Reges Arabum, & Saba dona adducent. 191. col. 1.
- 71 Et dominabitur a mari usque ad mare, et a flumine usque ad terminos orbis terrarum. 194. col. 1.
- 72 Deiecisti eos dum alleuarentur. 160. col. 3.
- 72 Defecerunt laudes David. 32. col. 4. in principio.
- 72 Mei autem pene moti sunt pedes. 20. col. 1.
- 72 Fui flagellatus tota die. 36. col. 2.
- 72 Et castigatio mea in matutinis. ibidem.
- 72 Ut quid domine repulisti in fine, iratus est furor tuus. 146. col. 4.
- 72 Quia malignatus est inimicus in sancto, & gloriati sunt qui oderunt te in medio solennitatis tue. 242. col. 3.
- 73 Tu confirmasti in uirtute tua mare, conturbasti capita draconum in aquis. 380. col. 4.
- 74 Quia calix in manu domini uini meri plenum mixto. Et inclinauit ex hoc in hoc. 295. col. 4.
- 76 Nunquid in æternum proijciat Deus? 238. col. 2.
- 76 Cogitavi dies antiquos, & annos æternos in mente habui. 235. col. 1.
- 76 Anticipauerunt uigilias oculi mei: turbatus sum, & non somnolentus. 235. col. 1.
- 76 Aut obliuiscetur miseri Deus? aut continebit in ira sua misericordias suas. 146. col. 4.
- 78 Ne memineris iniquitatum nostrarum antiquarum, cito anticipet nos misericordia tua, quia pauperes facti sumus nimis. 33. col. 3.
- 79 Et perſice eam quæ plauit dextera tua.
- 80 Israel si audieris me, & non erit in te Deus reces, neque adorabis Deum alienum. 29. col. 1.
- 80 Dilata os tuum, & implebo illud. 106. col. 2.
- 81 Deus testis in Synagoga Deorum, in meo autem Deo diiudicat. 246. col. 4.

85 Quia

INDEX

- 85 Quia misericordia tua magna est super me, & eruiſi animam meam ex inferno inferiori. 58. col. 4.
- 86 Sicut latantium omnium habitatio est in te. 59. col. 2.
- 87 Aestimatus sum cum descendentibus in lacum. 339. col. 4.
- 87 Elongasti a me amicum & proximum, & notos meos a miseria. 346. col. 2.
- 87 Ut quid domine repellis orationem meam? auertis faciem tuam a me. 339. col. 4.
- 87 Clamaui ad te domine, tota die expadi ad te manus meas. 189. col. 3.
- 87 Pauper sum ego, & in laboribus a iuuentute mea, & 163. col. 1. et 169. col. 4.
- 87 Factus sum sicut homo sine adiutorio, inter mortuos liber. 417. col. 2.
- 87 Nunquid mortuis, facies mirabilia? aut medici suscitabant, & confitebuntur tibi? 401. col. 2.
- 87 Intret in conspectu tuo oratio mea, & 339. col. 4.
- 87 In me transferunt iram tuam, & terrores tui conturbauerunt me. 429. col. 4.
- 87 Sicut uulnerati dormientes in sepulchris, quorum non est memor amplius, & 397. col. 3.
- 88 Misericordias domini in æternum cantabo. 28. col. 4. & 192. col. 3.
- 88 Quod exprobauerunt inimici tui domine: quod exprobauerunt commutatione Christi tui. 32. col. 4. & 33. col. 3.
- 88 Nudum enim uane constituisti omnes filios hominum? 11. col. 3.
- 88 Et ego primogenitum ponam illum, excelsum præ regibus terre. 172. col. 3.
- 88 Tu uero repulisti, & despectisti, distulisti Christum tuum. 172. col. 3.
- 88 Confitebuntur cœli mirabilia tua domine. 192. col. 3.
- 88 Si autem dereliquerint filij eius legem
- meam, & in iudicijs meis non ambulauerint. 421. col. 3.
- 89 Respice in seruos tuos, et in opera tua, & dirige filios eorum. 114. col. 1.
- 90 Non accedet ad te malum, & flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo. 175. col. 3.
- 90 Qui habitat in adiutorio altissimi. & 208. col. 2.
- 90 Ipse liberauit me de laqueo uenantium, & a uerbo aspero. 368. col. 4.
- 92 Testimonia tua credibilia facta sunt nimis. 5. col. 4.
- 93 Dominus sit cogitationes hominum, quoniam uane sunt. 2. col. 4.
- 94 Quia in manu eius sunt omnes fines terre, & altitudines montium ipsius sunt. 43. col. 3.
- 95 Dicite in gentibus quia dominus regnauit. 202. col. 3. & 380. col. 1.
- 95 Cantate domino canticum nouum. 141. col. 1.
- 97 Cantate domino canticum nouum. 141. col. 1.
- 99 Scitote quoniam dominus ipse est Deus, ipse fecit nos, & non ipsi nos. 14. col. 2.
- 104 Et in prophetis meis nolite malignari. 94. col. 4. (307. col. 1.)
- 105 Cito fecerunt, obliti sunt operum eius.
- 105 Et initiati sunt Beelphegor. 15. col. 4.
- 105 Et dedit eos in misericordiam, in conspectu omnium qui ceperant eos. 110. col. 3.
- 106 Quia contriuit portas æreas, & uestes ferreas, confregit. 304. col. 2.
- 108 Pro eo ut me diligeret detrahebant mihi, ego autem orabam. 384. col. 3.
- 108 Et diabolus stetit a dextris eius. 201. col. 4.
- 108 Excussus sum sicut locustæ. 364. col. 4.
- 109 Dixit dominus domino meo. 181. col. 4.
- 109 Donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum. 349. col. 1.
- 109 Ex utero ante luciferum genui te. 159. col. 3.

Initit

INDEX.

- 101 Initio tu domine terram fundasti. 379 col. 4.
102 Renouabitur ut Aquila iuuentus tua. 419. col. 2.
111 Generatio rectorum benedicetur. 102. col. 3.
113 O Domine libera animam meam, misericors dominus, et iustus, et Deus nostri miseretur. 235 col. 4.
114 Conturbauerunt me dolores mortis, et pericula inferni. 234. col. 4.
117 Circūdederūt me sicut apes, et exarserunt sicut ignis in spinis. 345. col. 3.
117 Aperite mihi portas iustitiæ. 60. col. 4.
117 Hec porta domini iusti intrabunt in eam. ibidem.
118 Viam mandatorum tuorum cucurri cum dilexisti cor meum. 83. col. 1.
118 Tempus faciendi Domine dissipauerunt legem tuam. 48. col. 3.
118 Cogitavi vias meas, et conuerſi pedes meos in testimonia tua. 94. col. 3.
118 Conſfige timore tuo carnes meas. 235. col. 1.
118 Memor esto uerbi tui seruo tuo in quo mihi spem dedisti. 239. col. 2.
118 Fiat cor meum immaculatum in iustificationibus tuis, ut non confundar. 420. col. 4.
120 Letatus sum in his quæ dicta sunt mihi. 274. col. 4.
124 Declinantes autem in obligationes. 225. col. 2.
126 Cum dederit dilectis suis somnum, ecce hereditas domini. 397. col. 2.
128 Supra dorsum meum fabricauerunt peccatores. 362. col. 1.
129 Si iniquitates obseruaueris, domine quis sustinebit. 121. col. 1.
230 Si non humiliter sentiebam. 18. col. 2.

- 131 De fructu uentris tui ponam super sedem tuam. 155. col. 1.
131 Ecce audiuius eam in Ephrata, in uentibus eam in campis Silue. 217. col. 3.
132 Ecce quam bonum, et quam iocundū habitare fratres in unum. 233. col. 3.
136 Quia illis interrogauerunt nos, qui captiuos duxerunt nos, uerba canticorum. 390. col. 1.
142 Ne intres in iudicio cum seruo tuo domine. 52. col. 2.
143 Qui redemisti seruum tuum de gladio maligno. 58. col. 2.
143 Emitte manum tuam de alto, et libera me de aquis multis. 339. col. 3.
143 Tange montes, et formigabunt. 19. col. 2.
144 Magnitudinis eius non est finis. 175. col. 4.
144 Et miserationes eius super omnia opera eius. 36. col. 4.
147 De absconditis tuis adimpletus est uenter eorum. 11. col. 1.
148 In quo corrigit adolescentior uiam suam. 376. col. 3.
149 Cantate Domino canticum nouum. 141. col. 1.

Prouerbia.

- 1 Insidiemur sanguini. 301. col. 4.
2 Inclinata est enim ad mortem domus eius, et ad inferos semita ipsius. 170. col. 1.
2 Vbi consilium ibi salus. 247. col. 4.
4 Palpebre tue præcedant gressus tuos. 94. col. 3.
4 Tene disciplinam ne demittas eam. 266. col. 2.

6 Quid

INDEX.

- 6 Quia zelus et furor uiri non parcat in die uindictæ. 90. col. 2.
8 Quando præparabat celos aderam. 37. col. 2.
8 Cum ero eam cuncta componens. 61. col. 4.
8 Et omne desiderabile ei non potest comparari. 67. col. 4.
15 Omnes dies pauperis mali. 160. col. 2. et 299. col. 4.
16 Omnia propter semetipsum operatus est Dominus. 4. col. 1. et 27. col. 2. et 143. col. 2.
17 Qui dimittit aquam caput est uirgiorum. 19. col. 4.
17 Pater honos filij. 57. col. 3.
18 Turris fortissima nomen Domini, ad eam uenit omnis iustus. 183. col. 1.
21 Thesaurus desiderabilis, et oleum in habitaculo iusti, et in prudens homo dissipauit illud. 168. col. 1.
22 Adolescens iuxta uiam suam etiam cum senuerit non recedet ab ea. 164. col. 1.
23 Ne intuearis uinum, quando flauescit cum splenduerit in uitio color eius, ingreditur blāde, sed in nouissimo mordebit, ut coluber. 200. col. 4.
24 Septies enim in die cadet iustus, et resurget. 14. col. 1. et 134. col. 1. et 266. col. 4.
24 Qui dicunt impio iustus es. 246. col. 1.
26 Inde stulto iuxta stultitiam suā. 347. col. 4.
26 Qui dat stulto honorem, sicut qui mittit lapidem in acerbum Mercurij. 191. col. 4.
29 Quando sederis ad mensam principis statue cultrum. 320. col. 1.
27 Quomodo in aquis resplendet uultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus. 241. col. 4.
29 Vidisti hominem uelocem ad loquendum. 126. col. 4.
30 Diuitias et paupertatem ne dederis mihi. 245. col. 2.
30 Quatuor sunt minima terræ, et ipsa sunt sapientiora sapientibus formica, lepus, locusta, stellio. 174. col. 3.
30 Quantum penitus ignoro. 37. col. 4. et 38. col. 1.
31 Fallax gratia, et uana est pulchritudo, mulier timens dominum, ipsa laudabitur. 51. col. 3.
31 Gustauit, et bibit quoniam bona est negotiatio eius. 272. col. 3.
Ecclesiastes.
1 Hanc occupationem dedit Deus filijs hominum. 1. col. 1.
1 Vanitas, uanitas, et omnia uanitas. 2. col. 1.
2 Sapientis oculi in capite eius. 3. col. 1. et 247. col. 2.
3 Et cogitavi quod non esset melius nisi letari, et facere bene in uita sua. 245. col. 3.
4 Nec satiantur oculi eius diuitijs. 44. col. 4.
4 Unus est, et secundum non habet. 92. col. 1.
8 Non est in homine potestatem prohibere spiritum, nec habet potestatem in die mortis. 373. col. 3.
9 Sunt iusti atque sapientes, et opera eorum in manu Dei, et tamen nescit homo utrum amore an odio dignus sit. 219. col. 4.
10 Dives locutus est. 160. col. 2.

Kkk

11 Quo

INDEX.

11 Quomodo ignoras que sit uia spiritus.
25.col.1.

Cantica.

1.6 Indica mihi ubi cubes, ubi pascas in
meridie: 25.col.4. & 428.col.

1 Osculatur me osculo oris sui. 4.col.3
& 33.col.3.

1 Fasciculus mirrhe dilectus meus mihi
inter ubera mea commorabitur. 52
col.2. & 398.col.2.

1 Traheme post te, curremus in odorem
unguentorum. 266.col.3

1 Nigra sum sed formosa filia Hierusa-
lem, sicut tabernacula Cedar, sicut
pelles Salomonis. 264.col.4.

1 Ordinavit in me charitatem. 381.col.
1.

1.6 Ne uagari incipiam post greges soda-
litum tuorum. 428.col.2.4.

2 Sicut lilium inter spinas. 155.col.1. &
233.col.4.

2 Similis est dilectus meus capre hym-
nuloque cernuorum. 123.col.2.

2 Ego flos campi & lilium conuallium.
30.col.4.

2 Introduxit me in cellam uinariam, &
ordinavit in me charitatem. 19.col.
2. & 293.col.3.

2 Fulcite me floribus. 151.col.3.

2 Columba mea. 430.col.2.

3 En lectulum Salomonis sexaginta for-
tes ambiunt. 53.col.1.

3 Adiuro uos filie Hierusalem. 421.col.
1.

4 Sonet uox tua in auribus meis. 4.col.
3.

4 Vulnerasti me soror in uno oculorum
tuorum. 3.col.1. & 100.col.1.

4 Tota pulchra est amica mea. 31.col.1.

4 Hortus conclusus soror mea. 52.col.
3.

4 Sicut turris David collum tuum. 426.
col.3.

4 Sicut uita coccinea labia tua, & clo-
quium tuum dulce. 183.col.2.

4 Anima mea turbauit me. 80.col.3.

5 Caput eius aurum optimum. 74.col.
4.

5 Anima mea liquefacta est. 80.col.3.

5 Dilectus meus candidus & robundus
86.col.4.

5 Ego dormio, & cor meum uigilat. 207
col.1.

5 Coma eius sicut elatæ palmarum, ni-
gra quasi coruus. 240.col.1.

5 Ipse est amicus meus. 278.col.4.

5 Electus ex millibus. 305.col.3.

5 Dilectus meus misit manum suam sus-
comod per foramen. 426.col.4.

6 Que est ista que progreditur quasi au-
rora consurgens. 61.col.3.

6 Pulchra ut Luna, electa ut Sol. 57.col.
1.

6 Reuertere reuertere. Sunamitis. 80.
col.4.

6 Reuertere oculos tuos a me, quia ipsi
me auolare fecerunt. 21.col.2.

6 Qui pascitur inter lilia. 87.col.2.

6 Una est columba mea. 156.col.3.

6 Sexaginta sunt Regine, & octingen-
ta concubine, & adolescentularum
non est numerus. 156.col.3.

7 Que diuidebis in Sunamitem sic hos
castrorum. 59.col.1.

7 Statura tua a similita est Palme. 8.
col.4.

7 Nasus tuus sicut turris libani, quæ
respicit contra Danasum. 31.col.
3.

7 In portis nostris. 61.col.1.

7 Gressus

INDEX.

7 Gressus tui in oleamentis. 74.colum.
4.

7 Coma capitis tui sicut purpura Regis
iuncta canalibus. 141.col.2.

7 Duo oculi tui sicut duæ piscine in Ese-
bon. 121.col.2.

8 Quid faciemus sorori nostre quando
adloquenda est. 205.col.4.

8 Fuge dilecte mi. 301.col.3.

8 Ponime ut signaculum super cor tuum
223.col.4.

8 Si murus est, edificemus propugnacu-
la. 57.col.2.

8 Fac me audire uocem tuam. 4.colum.
3.

8 Quis det mihi te fratrem meum, fugæ-
tem ubera matris meæ. 33.col.3. &
275.col.4.

Sapientie.

1 IN maleuolam animam non intrabit
Sapientiam. 2.col.2.

1 Opprimamus iustum quia contrarius
est operibus nostris. 364.col.4.

2 Hæc cogitauerunt, & errauerunt, exe-
cauit eos malitia eorum. 14.colum.
1.

2 Venite ergo & fruamur bonis quæ sūt
403.col.1.

3 Fulgebunt iusti. 120.col.4.

3 Iustorum animæ in manu Dei sūt. 92.
col.4.

4 Odio est impius & impietas eius. 43.
col.2.

4 Iustus si morte præoccupatus fuerit.
237.col.1.

5 Induet pro thorace iustitiam. 34.col.
2.

5 Circumspectionem iustitiam. 420.col.
4.

7 Ut sciam dispositionem orbis terræ. 2.
col.3.

7 Optaui & datus est mihi sensus. 2.col.
3.

8 Dum medium seilentium tenerent om-
nia. 143.col.1.

9 Mitte illam ut mecum laboret. 139.co-
4.

9 Corpus enim qui corrumpitur agruat
animam. 238.col.3.

12 Qui autem ludibrijs & uerberationi-
bus non sūt correcti. 7.col.4.

13 Vani autem sūt omnes homines in
quibus non subest scientia Dei. 16.
col.1.

14 Benedictum est enim lignum per quod
fit iustitia. 380.col.4.

Ecclesiasticus.

1 Timor Domini expellit peccata. 234.
col.1.

1 Quis enumerare poterit arenas maris
118.col.1.

5 Comedet in tenebris & in cunctis ma-
lis. 200.col.1.

11 Malitia horæ obliuionem facit, luxu-
rie magnæ, & in fine hominis denu-
datio operum illius. 91.colum.

13 Cor hominis immutat faciem illius.
91.col.1.

17 Ne demoreris in errore impiorum. 376.
col.1.

24 Primogenitum ante omnem creaturam.
27.col.1.

24 Qui creauit me requieuit in taberna-
culo meo. 52.col.3.

26 Mulieris bonæ beatus uir. 86.colum.
2.

INDEX.

- 26 Mulier sensata & tacita non est im-
mutatio eruditæ animæ. 112. colum.
4.
28 Sepi aures tuas spinis, & linguam ne
quam noli audire, & ori tuo facito
ostia, & seras auribus tuis. 201. co.
2.
30 Misere animæ placens Deo. 271.
col. 2.
32 Fili sine consilio nihil facias, & post
factum non penitebis. 94. col. 3.
33 Vnum contra unum, sic intueri omnia
opera altissimi. 56. col. 2.
35 Misericordia Dei quasi nubes, pluuia
in tempore siccitatis. 94. col. 2. &
427. col. 4.
36 Misere nostri Deus omnium. 33. col.
1.
36 Da mercedem Domine sustinentibus te.
33. col. 1.
46 Quorum non est corruptum cor, qui
non auersi sunt a Deo. 170. colu.
2.
46 In saxo fundæ deiecit superbiam Go-
liath. 146. col. 1.
46 Præter David, & Ezechiam, & Io-
siam. 28. col. 3.

Esayas.

- 1 Rubescitis super hortos. 329. co. 3.
Visio Isayæ quam uidit super Iu-
dam & Hierusalē in diebus Ozie.
143. col. 2.
1 Si nolueritis & audieritis me bona
terre comedetis, quod si nolueritis,
& me ad iracundiam prouocaueritis,
gladius deuorabit uos. 29. co. 1.
1 Si fuerint peccata uestra ut Coccinum,
quasi nix dealbabitur. 226. col. 1.
& 419. col. 1.

- 1 A planta pedis usque ad uerticem ca-
pitis. 233. col. 3.
1 Neomenias uestras, & solenitates ue-
stras, odiuit anima mea. 242. colu.
4.
2 Et erit in nouissimis diebus. 48. colu.
4.
2 Bos cognouit possessorem suum. 99. co.
4.
2 Conflabunt gladios suos in uomeres. 6.
col. 4.
3 Ecce nunc dominator Dominus. 259.
col. 3.
3 Non sum mendicus, & in domo mea nō
est panis. 6. col. 2.
3 Composito gradu incedebant. 125. col.
3.
5 Ve qui cōsurgitis ad ebrietatem. 245.
col. 3.
6 Audite, audientes & nolite intelligere.
73. col. 2.
6 Ambulabunt gentes in lumine tuo, &
reges in splendore ortus tui. 190. col.
2.
6 Ecce ego creo cælos nouos. 62. colum.
4.
6 Accelera cito prædare. 122. col. 4.
6 Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus
Deus exercituum. 19. col. 3.
6 Et ea que sub ipso erant replebant tem-
plum Seraphini sex alæ. 20. co. 3. &
22. col. 2. & 164. col. 2.
6 Vidi Dominum. 297. col. 3.
6 Et muros tuos laudatio. 146. col. 4.
7 Ecce uirgo concipiet. 6. col. 3. & 38.
colum. 1. & 31. col. 4. & 119. col.
1.
7 Non petam non tentabo dominum. 99.
col. 3.
7 Sciet reprobare malum, & eligere bo-
num. 158. col. 2.

7 Si non

INDEX.

- 7 Si non credideritis non intelligentis.
18. col. 2.
8 Sito prædare, festina, spolia detrahe.
123. col. 1.
9 Misit uerbum suum. 116. col. 1.
9 Populus qui ambulauit in tenebris ui-
dit lucem magnam. 19. col. 2.
9 Et uocatur nomen eius admirabilis
consiliarius. 163. col. 4.
10 Erit sepulchrū eius gloriosū. 397. co. 3.
10 Dicite iusto quoniam bene. 276. col. 1.
10 Væ Assur uirga furoris mei. 144. co-
lum. 3.
10 Confringet lagunculam in terrore.
380. col. 4.
11 In caverna reguli. 263. col. 4.
11 Et egredietur uirga de radice Iesse.
30. col. 4. & 76. col. 3. & 83. 4. &
6. col. 4.
11 Et erit iustitia cingulum lumborum
eius, & fides cinctorium renum
eius. 54. col. 2.
13 Onus Babilonis. 339. col. 2.
14 Hæc est manus extensa super uniuersas
terras. 37. col. 2.
16 Emitte agnum domine dominatorem
terre. 38. col. 4. & 263. col. 1.
17 Sicut qui congregat in mense. 423. co. 1.
18 Vivo ego dicit dominus, nolo mortem
peccatoris. 214. col. 4.
19 Manus uestra sanguine plene sunt, nō
est qui inuocet iustitiam. 149. col. 3.
19 Acendit Deus super nubes, & ingre-
diatur Aegyptum, & commouebun-
tur omnia simulachra Aegypti a fa-
cie eius. 212. col. 2.
21 Vidi currum duorum equitum ascen-
sorem asini. 10. col. 4.
22 Dabo clauem David super humerum
eius. 304. col. 4.
22 Omnem gloriā dñi patris eius. 381. co. 1

- 23 Onus Tyri ululate naues maris. 121.
col. 4.
24 Formido fovea, & lacus, super te. 200.
col. 1.
24 Multo labore sudatus est. 338. col. 4.
25 Domine Deus meus exaltabo te, quia
posuisti ciuitatem in tumultum, &
urbem in ruinam. 218. col. 3.
25 Obluioni date sunt angustie. 424.
col. 4.
26 Humiliauit ciuitatem sublimem. 9.
col. 2.
26 Egredietur dominus de loco sancto suo.
124. col. 3.
26 Nomentum, & memoriale tuum in
desiderio animæ. 182. col. 4.
26 In angustia requisierunt te. 423. col. 1.
26 A timore tuo concepimus, & paruri-
mus spiritum salutaris. 234. col. 2.
27 Si queritis querite. 249. col. 2.
28 Vt faceret opus suum. 36. col. 4. &
124. col. 3.
29 Ariel, Ariel additus est tibi annus ad
annum. 326. col. 4.
29 Et erit nobis uisio tanquam uerba li-
bri signati. 4. col. 4. & 68. col. 4.
30 Erunt oculi mei uidentes præceptorē.
4. col. 3.
30 Qui ambulatis ut descendatis in Aegy-
ptum. 134. col. 3.
30 Preparata est ab heri Tophet domus
longa. 234. col. 3.
31 Sic descendet dominus exercituum, ut
prelietur super montem Sion. 43.
col. 2.
32 Sicut obstupuerunt in te multi. 273.
col. 3.
33 Ne memineritis priorum, & antiquas
ne intueamini. 140. col. 1.
33 Ascendit quasi uirgultum coram eo.
31. col. 3.

I N D E X.

- 33 Generationem eius quis enarrabit. 67.col.1.
38 Vt terre cimbalo alarum. 205.col.4.
38 In momento indignationis abscondi faciem meam a te. 124.col.3.
38 Et reuersus est sol decē lineis pro gradus quos descenderat. 96.col.1.
40 Accipit de manu Domini duplicia pro omnibus peccatis suis. 40.col.1.
40 Vox clamantis in deserto parate uia Domini. 128.col.3.
42 Adducam cæcos. 189.col.3.
42 Gloriam meam nemini dabo. 165.col.3.
43 Non me inuocasti Iacob. 99.colum.3.
43 Creans te Iacob, & formans te Israel ecce ego facio noua. 56.col.1. & 139.col.2.
43 Veruntamen seruire me fecisti in peccatis tuis. 64.col.4.
43 Ego deleo iniquitates propter me. 163.col.4.
45 Rorate celi de super. 155.col.2.
45 Vere tu es Deus absconditus. 101.col.2.
46 Audite me duro corde qui longe estis a iustitia. 100.col.1.
46 Creabo cælos novos. 140.col.2.
48 Audite me domus Iacob. 102.colum.4.
49 Dominus ab utero uocauit me. 327.col.1.
49 Vt sis salus mea usque ad extremum terre. 6.col.4.
49 Erunt nutrices Regina. 121.colum.3.
49 Ecce ego lenabo ad gentes manus meas. 143.col.3.
49 In uacuum laboraui. 327.col.1.

- 50 Corpus meum dedi percutientibus. 362.col.2.
50 Opprimamus iustum quoniam contrarius est operibus nostris. 268.col.1.
50 Quis est hic liber repudij matris uestræ. 164.col.1.
50 Et posuisti ut terrā corpus tuum. 271.col.1.
51 Attendite ad Abraham. 102.col.4.
52 Paraui Dominus brachium sanctum suum. 37.col.4.
52 Excutere de puluere captiuā filiā Sion gratis uenundati estis, & sine argento redimemini. 176.col.1.
53 Quis creder auditui nostro. 273.col.3.
53 Et brachium Domini cui reuelatum est. 37.col.4.
53 Nouissimum uirorum. 273.col.4.
53 Et non erat ei aspectus. 43.col.1.
53 Quasi absconditus uultus eius. 273.col.4.
53 Et quasi agnus coram tondente se obmutescet, & non aperiet os suum. 262.col.2.
55 Derelinquat impius uiam suam. 251.col.2.
55 Omnes sitientes uenite ad aquas. 176.col.2.
55 Absque ulla commutatione. 271.col.1.
56 Ab uberibus consolationis uestræ. 293.col.3.
57 Quasi mare feruens quod quiescere non potest. 99.col.3.
58 Me etenim de die in diem querunt, & scire uias meas uolunt. 6.col.4.
58 Disolue uincula colli tui captiuā filiā Sion. 230.col.3.

59 Pal-

I N D E X.

- 59 Palpabimus quasi cæci parietem. 34.col.1.
59 Non est qui inuocet iustitiam, nec qui iudicet uere. 26.col.3.
59 Vidi Dominū quia aporiatu est, quia est uir. 99.col.4.
59 Peccata uestra absconderunt faciem non eius a uobis. 388.col.1.
59 Iniquitates uestræ diuiserunt inter me & inter uos. 43.col.1.
60 Ambulabunt gentes in lumine tuo, & Reges in splendore ortus tui. 190.col.2.
61 Prædicemus placibilem Domino, & diem ultionis deo nostro. 124.col.3.
61 Vt mederet Contritis corde. 98.col.4.
62 Habitauit enim iuuenis cum Virgine. 84.col.2.
62 Propter Sion non tacebo. 183.col.3. & 248.col.2.
63 Quare ergo rubrum est uestimentum tuum. 179.col.3.
63 Quis est iste qui uenit de Edom. 68.col.1.
63 Quare rubrum est indumentum. 431.col.4. & 431.col.1.
64 Utinam dirumperes cælos, & descenderes. 33.col.1.
64 Nec in cor hominis ascendit. 204.col.1.
65 Oblioni datæ sunt angustie. 424.col.4.
65 Ecce ego creo cælos novos, & terram nouam. 32.col.1.
66 Ad ubera portabimini, & super genua blandietur. 294.col.1.

Hieremias.

Ollam succensam ego uideo. 275.col.4. in fine.

- 2 Si laueris te intro, & multiplicaueris tibi herbam Borith. 180.col.2. & 224.col.3.
2 Maledicta dies in qua natus sum. 64.col.2.
2 Transite ad insulas Cethim, & uidete & incedat, mittite & considerate ue hementer & uidete si factum est hu iusmodi. 158.col.4.
2 Onager asuetus in solitudine. 127.col.1.
2 Ego autem plantaui te uineam meam electam, quomodo ergo conuersa est mihi in prauum. 383.col.4.
4 Contempserunt te amatores tui. 398.col.1.
5 Querite in plateis uirum facientem iudicium. 26.col.2.
5 Aquam nostram pecunia bibimus. 271.col.1.
6 Vsque ad racemum colligent quasi in uinea. 82.col.1.
6 Sic frigidam facit malitia sua. 126.col.2.
6 Furor Domini plenus sum. 248.col.4.
6 Frustra conflauit conflator. 326.col.4.
7 Templum Domini Templum Domini est. 76.col.4.
8 Sicut equus impetu uadens ad præliū. 126.col.4.
9 Negauerunt Dominum, & dixerunt non est ipse. 34.col.3. & 6.colum.4.
10 A signis cæli nolite metuerē, quæ timent gentes. 130.col.2.
11 Et ego tanquam agnus mansuetus. 6.col.4.
13 Arca testamenti non ascendet super cor. 140.col.1.
Kkk 4 14 Faciam

INDEX.

14. Faciam uobiscum pactum sempiternum. 176.col. 3.
17. Ego dominus scrutans cor. 93. col. 2.
17. Dicm hominis non desideravi. 299. col. 4.
17. Dixit insipiens in abscondito, non est Deus. 421.col. 1.
20. Factus sum inderisum tota die. 248. col. 3.
22. Si fuerit Hiaconias anulus in manu mea. 324. col. 3.
22. Non erit de semine eius qui sedat super sedem domini. 195. col. 1.
23. Et confortauerunt manus pessimorum, ut non conuerteretur unusquisquē a malitia sua. 201.col. 3.
23. Dicunt non uidet nos Deus. 420. col. 2.
23. Putas ne Deus e uicino ego sum. 323. col. 4.
24. Ficus bonas, bonas ualde, fleus malas, malas ualde. 126. col. 3.
31. Nouum faciet Dominus super terram. 31. col. 4.
31. Dabo legem meam in uisceribus eorū. 69. col. 3.
31. Foemina circumdabit uirum. 31. col. 4.
33. Si irritum fieri potest pactum meum cum die, & pactum meum cum nocte. 26.col. 4.
48. Fertilis fuit Moab ab adoleſcentia sua. 242.col. 1.
50. A facie gladij columbæ unusquisq; ad populum suum conuertetur. 380. col. 1.
51. Cecidit Babilon. 10.col. 4.
51. Curauimus Babilonem, & non est facta nata derelinquamus eam. 421. col. 3.

Threni.

1. Plorans plorauit in nocte. 376.col. 1.

1. Virgines eius squalide 85. col. 1.
1. Viderunt eam hostes, & deriserunt Sabatha eius. 242.col. 3.
2. A seculo confregisti iugum. 223. col. 1.
2. Quid iniquitatis patres uestri inuenerunt super me. 164.col. 1.
3. Sedebit solitarius, & tacebit, & leuabit se super se. 113.col. 1.
3. Non enim humiliavit. 124. col. 4.
3. Filij Sion incliti amictio auro purissimo. 72.col. 1.
3. Ego uir uidens paupertatem meam in uirga indignationis eius. 46.col. 1.
3. Repulit dominus altare suum, maledixit sanctificationis sue. 144. col. 3.
3. Posuit me quasi signum ad sagittam. 243. col. 2.
3. Dabit percutienti se maxillam, & saturabitur opprobij. 347. col. 3.
4. Melius fuit occisis gladio, quam interfestis fame. 245. col. 3.
4. Dispersi sunt lapides sanctuarij in capite omnium platearum. 343. col. 1.

Baruch.

3. Vbi sunt Principes gentiū. 76.col. 4.
3. Dereliquisti fontem sapientie. 21.col. 4.
3. Iuuenes uiderunt lumen negociatores terre. 2.col. 4.
3. Post hæc in terris uisus est, & cum hominibus conuersatus est. 43. col. 1.

Ezechiel.

1. IN medio terre erat spiritus uite. 123.col. 4.
1. Non est Deus, in conspectu eius iniquitates sunt uite eius in omni tempore. 420.col. col. 4.

1. Quia

INDEX.

1. Quatuor animalia, & in medio rote spiritus ibit. 123.col. 4.
2. In qua erat inuolutus liber. 69. col. 1.
3. Fili hominis speculatorem dedi te. 248.col. 4.
4. Et tu fili hominis sume tibi latarem. & pones eum coram te, & describes in eo ciuitatem Hierusalem. 198.col. 1.
9. Et ecce sex uiri ueniebant de uia porte superioris, quæ respicit ad aquilonē, & unuscuiusq; uas interfectionis habet in manu sua. 232.col. 3.
12. Murco, murco enaginate ad occidentum. 144.col. 4.
13. Væ prophetis incipientibus qui sequuntur spiritum suum, & nihil uident. 201.col. 1.
13. Non erat aptum ad opus. 73. col. 2.
16. Ex patre Amorreo. 103. col. 1.
16. Zelus meus recedat a te. 421. col. 3.
22. Quæsiui uirum facientem iustitiam. 26.col. 2.
33. Non est equi ponderis uia domini. 245.col. 4.
47. Quia aquæ eius de sanctuario egredientur. 19.col. 4.

Daniel.

2. QUI non adoraret statuam mitteretur in fornacem. 148.col. 4.
2. Quæ uentura sunt in nouissimis temporibus. 48.col. 4.
2. Et dicā non populo meo, populus meus 166.col. 1.
2. Somnium tuum, & uisionem capitis tui in cubili tuo huiusmodi sunt. 207.col. 3.
3. Ambo erant uulnerati amore, nec indicauerunt dolorem. 397.col. 4.

6. Recordatus est mei Deus. 40. col. 13.
6. Ter in die aperiebat fenestram aponēs se ad eam respiciebant Hierusalem. 33. col. 3.
7. Et antiquis dierum sedit. 175. col. 3.
Et capilli capitis eius quasi lana munda. 32. col. 1.
8. Gabriel fac intelligere istam uisionē. 97.col. 2.
9. Septuaginta hebdomades abreuiatæ. 6.col. 2.
9. Et post hebdomades sexaginta duo occidetur Christus. 10.col. 2.
9. Ecce uir Gabriel quem uideram in uisione 97. col. 2.
9. Animaduerte sermonem, & intellige uisionem septuaginta hebdomades abreuiatæ sunt super populum tuum. 101.col. 2.
12. Et signa librum usq; ad tempus statutum. 4. col. 4.
13. Daniel autem factus est magnus. 84. col. 1.
14. Et disruptus est draco. 39. col. 2. & 407. col. 4.
14. Erat quoq; idolum apud Babylonios nomine Bel. 15.col. 4.
14. Daniel tolle prædium quod misit tibi Deus. 407. col. 1.

Oseas.

2. PERcutiam fedus cum bestia agri, cum uolucere cæli. 137. col. 1.
2. Vadam post amatores meos. 295.col. 2.
3. Et pauebunt ad dominum, & ad bonū eius nouissimo dierum. 317. col. 1.
3. Dilige mulierem dilectam, ab amico, & adulteram. 100.col. 2.

3. Quia

INDEX.

- 3 Quia dies multos sedebunt filij Israel sine Rege. 10. col. 2.
4 Peccata populi comederunt. 39. col. 4.
4 Iudicium Domino cū habitatoribus terræ. 164. col. 1.
5 Ero eis quasi cinnea, & quasi putredo domui Iudæ. 124. col. 1.
5 Ego scio Ephraim, & Israel nō est absconditus a me. 164. col. 2.
6 Quid faciam tibi Ephraim, quid faciā tibi Iudā. 127. col. 2.
6 Misericordia uestra sicut nubes matutina. 127. col. 4.
7 In malitia sua letificauerūt Reges, & in mendacijs suis Principes. 201. col. 3.
9 Abijciet eos Deus meus eo quod nō audierunt eum, & erunt uagi in nationibus. 10. col. 2. & 70. col. 3.
11 In funiculis Adam. 345. col. 4.
11 Ex Bxipio uocaui filium meum. 211. col. 3.
11 Quomodo dabo te Ephraim, sicut Adā aponam te, aponam te ut seboyā. 215. col. 1.
12 Et inuoluit ad Angelum, & confortatus est, fleuit & rogauit eum. 398. col. 2.

Iocl.

- 1 Quid ingemuit animal, mugierunt greges Armenti. 80. col. 1.
3 Et scietis quia ego Dominus Deus uester habitans in Sion in monte sancto meo, & erit Hierusalem sancta. 286. col. 1.

Amos.

- 1 Super tribus & super quatuor seclibus

- ribus nō conuertam eum. 97. col. 3. & 159. col. 4.
6 Qui dormitis in lectis eburneis. 153. col. 4. & 303. col. 4.
6 Incedebant pompacite. 125. col. 3.

Abdias.

- 1 ET transmigratio Hierusalem que in Bosphoro est possidebit ciuitates Austri. 205. col. 4.
1 Si latrones introissent ad te, si fures pernoctem. 250. col. 3.

Ionas.

- 1 SI propter me orta est tempestas, mittite me in Mare. 161. columna 2.

Micheas.

- 1 IN scelere Iacob omne istud. 29. col. 2.
1 Super hoc plangam & ululabo. 250. col. 4.
1 Ponam Samariam quasi acerbum lapidem. 144. col. 2.
4 Quare merore contraheris. 422. col. 4.
4 Et erit in nouissimo dierum. 48. col. 4.
5 Et tu Bethlem terra Iudæ. 6. col. 4. & 192. col. 4. & 202. col. 2.
5 In Virga percutiet maxillam Iudicis Israel. 347. col. 3.
7 Vae mihi quia factus sum sicut qui colligit authum noracemos. 26. columna 2.
7 Ne leteris inimi a mea super me, quia credidi, consurgam cum sedero in tenebris. 404. col. 3.

Nahum.

INDEX.

Nahum.

- 1 ET reuellabo pudēda tua in facie tua. 74. col. 1.

Abacuch.

- 1 ET facies hominis quasi pisces Maris. 268. col. 2.
2 Exibe librum & explana eum, ut percurrat qui legeret, si moram fecerit expecta eam quia ueniens ueniet, & non tardabit. 429. col. 1.
2 Dominus in templo sancto suo, sileat coram tanto Deo omnis terra. 164. col. 2.
3 In medio duorum animalium cognosce- ris. 162. col. 1.
3 In medio annorum notum facies. 172. col. 2.
3 Quasi mare feruens. 99. col. 3.
3 In medio annorum uiuifica illud. 338. col. 3.
3 Cornua in manibus eius. 380. columna 4.
3 Egredietur diabolus ante pedes eius. 406. col. 1.
3 Sicut qui deuorat pauperē in abscondito. 199. col. 4.

Sophonias

- 1 Quid induti sunt ueste peregrina. 159. col. 1.

Aggeo.

- 2 Adhuc modicū & ego mouebo cœlū & mare. 6. col. 4.
2 Et ueniet desideratus cunctis gentibus. 222. col. 3.

Zacharias.

- 2 Absq; muro habitabitur Hierusalem. 97. col. 4.
2 Et ego ero ei ait Dominus ignis in circuitu. 209. col. 1.
5 Et ecce uolumen uocans. 96. col. 1.
9 Vinum germinans Virgines. 317. col. 2.
10 Letabitur cor tuum sicut a uino. 34. col. 1.
11 Efundam super Dominum David spiritum gratia, & præcum. 399. col. 3.
12 Ponam Hierusalem lapidem oneris cū cētis populis. 8. col. 4.
13 Quid sunt plæge iste in medio manuum tuarum. 431. col. 4.

Malachias.

- 1 SI ego pater ubi honor meus. 57. col. 2.
Labia enim sacerdotis custodient sciētiam, & legem requirant ex ore eius. 191. col. 4.
3 Dixisti uanus est qui seruit Deo. 14. col. 1.
3 Ecce ego mitto Angelum meum. 128. col. 3.
3 Veniet ad templum sanctum suum Dominator quem uos queritis. 222. col. 3.
3 Deus noster ignis consumens est. 126. col. 1.

Machabei.

- 2 Ingemuit diē in qua natus. 64. col. 3.
2 Ecce ego pereō tristitia magna. 34. col. 2.

Orabat

INDEX.

Orabat celestus dominum misericordiam
quam non erat consecuturus. 374.
col. 3.

10 Audiuimus de te quod uir potens sis, et
que nostra sunt sentias. 398. col. 1.

Matthæus.

1 Ioseph autem cum esset iustus, &
& nollet eam traducere. 89. col. 3.

1 Cum esset desponsata mater eius Ma-
ria Ioseph. 84. col. 3.

1 Vocabis nomen eius Iesum. 88. col. 3.

1 Inuenta est in utero habens de spiritu
sancto. 90. col. 4.

1 Ioseph fili David noli timere accipere
Mariam coniugem. 91. col. 1.

1 Vocabitur nomen eius Emanuel. 182.
col. 3.

2 Donec peperit filium suum primogeni-
tum.

2 Ecce magi ab oriente uenerunt. 190.
col. 2.

5 Quis docebit uos fugere a uentura ira.
188. col. 1.

5 Vos estis lux mundi. 233. col. 4.

5 Quod si sal euauerit in quo salietur,
ad nihilum ualet ultra. 188. col. 1.

5 Beati pauperes spiritu. 234. col. 1.

5 Si offerens munus tuum ante altare.
306. col. 2.

7 Discedite a me qui operamini iniquita-
tem. 174. col. 2.

9 Vulpes foueas habent. 156. col. 2.

9 Non est opus ualentibus medico, sed
male habentibus. 48. col. 1.

10 Nihil occultum quod non reuelletur.
74. col. 2.

10 Veni enim separare hominem aduersus
patrem suum, & filiam aduersus
matrem suam. 244. col. 3.

Cum potestate magna, & magestate.
98. col. 4.

10 Nolite timere eos qui occidunt cor-
pus, animam autem 43. col. 4.

10 Stote simplices sicut columbe. 18. col. 1.

11 Omnes enim prophete, & lex, usque ad
Ioannem prophetauerunt. 4. col.
lum. 3.

13 Ut ueniat super uos omnis sanguis in-
stus. 131. col. 2.

16 Si quis uult uenire post me abneget se-
metipsum, & tollat crucem suam,
& sequatur me. 267. col. 2.

17 Ut autem non scandalisemus eos, uade
ad mare inueniens stateram illam
sumens da eis pro me, & te. 225.
col. 2.

17 Velum templi scissum est. 4. col. 1.

17 Sanguis eius super nos, & super filios
nostros. 10. col. 1.

18 Tradidit eum tortoribus. 35. col. 4.

19 Et abiit tristis. 421. col. 1.

20 Sit uester minister. 120. col. 2.

21 Osana fili David. 72. col. 4.

23 Alligant enim onera grauia, & impo-
tabilia in humeros hominum, digito
autem suo nolunt ea mouere. 43.
col. 3.

23 Similes estis sepulchris dealbatis. 158.
col. 4.

24 Si autem dixerit malus seruus ille mo-
ram faciet dominus meus uenire, et
ceperit percutere conseruos, man-
ducat autem, & bibat. 429. col. 2.

24 Celi & terra transibunt, mea autem uer-
ba non transibunt. 239. col. 3.

26 Pater si possibile est. 47. col. 3.

28 Vespere autem sabbati que lucefecit in
prima sabbati uenit Maria Mag-
dalene, & altera Maria uidere se-
pulchrum. 411. col. 1.

Lucas.

INDEX.

Lucas.

1 Missus est Angelus Gabriel. 97. col.
2.

1 Beata que credidisti. 95. col. 3.

1 Per uiscera misericordie Dei nostri.
37. col. 1.

1 Vocabis nomen eius Ioannem. 77. col.
3.

1 Ad Virginem desponsatam uiro. 84. col.
2.

1 Et unde hoc mihi ut ueniat mater Do-
mini mei ad me. 90. col. 4. & 151. col.
4.

1 Quomodo fides istud quoniam uirum non
cognosco. 94. col. 1.

1 Ingressus Angelus ad eam. 104. col.
1.

1 Abijt in montana cum festinatione. 119.
& 120.

1 Tu puer Propheta. 129. col. 2.

1 Ecce Elisabeth cognata tua. 134. col.
2.

1 Benedicta tu inter mulieres, & benedi-
ctus fructus. 137. col. 1.

2 Ut profiteretur cum Maria sibi uxo-
re desponsata sibi. 84. col. 3.

2 Et cum educerent puerum Iesum parē-
tes eius. 87. col. 1.

2 Et erat subditus illis. 88. col. 3. & 252.
col. 1.

2 Et responsum acceperat a Spiritu san-
cto. 101. col. 1.

2 Perficientur in te que dicta sunt tibi a
Domino. 158. col. 1.

2 Exijt edictum a Cesare Augusto. 142.
col. 1.

2 Quid est quod me querebatis, necieba-
tis quod in his que patris mei sunt
oportet me esse. 250. col. 4.

2 Crescebat & confortabatur plenus sa-

pietia & gratia. 252. col. 4.

3 Sine modo sic decet implere omnem iu-
sticiam. 255. col. 1.

3 Anno quinto decimo Imperij Tiberij
Cesaris. 143. col. 2.

3 Factum est uerbum Domini. 253. col. 3.

3 Hic est filius meus dilectus in quo mi-
hi bene complacuit. 135. col. 1.

4 Quid tibi & nobis Iesu Nazareno. 181.
col. 2.

5 Exi a me quia homo peccator sum. 90.
col. 4.

6 Ve uobis diuitibus qui habetis consola-
tionem. 162. col. 2.

7 Hic si esset propheta sciret utique que
& qualis est mulier. 181. col. 1.

7 Non enim sum dignus ut intres sub te-
stium meum. 90. col. 4.

9 Et natum aruunt. 127. col. 3.

10 Missus a Deo. 129. col. 2.

10 Ecce ego mitto uos sicut agnos inter lu-
pos. 9. col. 3.

10 Et tu Capharnaüm usque ad caelos exal-
tata. 121. col. 4.

11 Ignem ueni mittere. 126. col. 2.

Quinimo beati qui audiunt uerbum Dei

39. col. 2.

12 Nihil occultum quod non reuelletur. 74.
col. 2.

12 Quis me constituit iudicem aut diui-
sorem super uos. 181. col. 1.

16 Laudauit Dominus uillicum, quia pri-
denter fecisset. 159. col. 4.

19 Saluum facere quod perierat. 27. col. 1.

23 Tradidit eum uoluntati Iudeorum. 268.
col. 1.

23 Filie Hierusalem nolite flere super me
45. col. 3.

24 Videte manus meas & pedes. 431. col.
4.

24 Vna autem Sabbathi ualde diluculo ue-
nerunt

INDEX.

nerunt ad monumentum. 411. col. 2.

Marcus.

- 3 **Q**uoniam in furorem uersus est. 180. col. 4.
9 Nisi fueritis sicut paruulus. 18. col. 2.
9 Erit ouis nouissimus, & ouis minister. 120. col. 2.
10 Facilius est Camelum per foramen acus intrare, quam diuitem intrare in Regnum Dei. 210. columna. 3.
14 Et non erant conuenientia testimonia. 348. col. 2.
14 Soluite templum hoc, & in triduo suscitabo illud. 348. col. 2.
16 Et ualde mane una Sabbathorum ueniunt ad monumentum orto iam Sole. 411. col. 1.
Vlt. Euntes predicate. 100. col. 2.

Ioannes.

- 1 **I**n principio erat uerbum. 116. col. 4.
1 Qui uidi spiritum ascendentem quasi columbam de caelo, & mansit super eum. 30. col. 3.
1 Unigenitus filius qui est in sinu Patris ipse narrauit. 22. col. 2.
1 Qui non ex sanguinibus, nec ex uoluntate carnis. 96. col. 4.
1 A Nazaret proceditur aliquid boni. 101. col. 2.
1 Omnia per ipsum facta sunt. 116. col. 3.
1 Verbum erat apud Deum. 117. col. 2.

- 1 Verbum caro factum est. 117. col. 3.
1 Hic uenit in testimonium, ut testimonium periberet de lumine, ut omnes crederent per illum. 132. col. 4. & 193. col. 3.
1 Fuit homo missus a Deo. 129. col. 2. & 134. col. 2.
1 Non erat ille lux. 135. col. 2.
1 Quod factum est in ipso uita erat. 277. col. 2.
1 In propria uenit. 305. col. 2.
1 Plenum gratia & ueritatis. 417. col. 4.
3 Aparuit filius Dei, ut dissoluat opera diaboli. 10. col. 4.
3 Sic enim Deus dilexit mundum, ut filium suum. 40. col. 1.
3 Pater meus usque modo operatur, & ego operor. 47. col. 4.
3 Si crederitis Moysi mihi & crederitis. 4. col. 3.
3 Qui uerbum meum audit & credit ei qui misit me. 12. col. 3.
3 Ero similis uobis mendax. 193. columna. 2.
8 Quis ex uobis arguet me de peccato. 11. col. 4.
8 Vos ex patre diabolo estis. 103. col. 1. & 206. col. 1.
8 Ille homicida erat ab initio. 206. col. 1.
9 Nescimus unde sit. 258. col. 3.
10 Opera quae ego facio in nomine Patris, haec testimonium peribent de me, sed uos non creditis. 12. col. 3.
10 Vox clamantis in deserto. 128. columna. 4.
10 Hiems erat. 96. col. 4.
11 Domine iam scietur, quatruiduanus est enim. 181. col. 2.
13 Vos uocatis me Magister & Dominus. & be-

INDEX.

- & benedicitis. 181. col. 4. & 327. col. 4.
13 Exemplum enim dedi uobis. 5. columna. 2.
13 Ante diem festum Paschae sciens Iesus. 298. col. 3. 4.
13 In finem dilexit eos. 305. col. 2.
13 Qui lotus est non indiget nisi ut pedes lauet. 121. col. 1.
13 Ego sum uitis, uos Palmites. 8. columna. 2.
13 Si non uenissim, & locutus fuissent peccatum non haberent. 12. columna. 3.
18 Quia frigus erat & calefaciebant se. 96. col. 4.
20 Ostendit eis manus & latus. 431. col. 4.
20 Una autem Sabbathi Maria Magdalene uenit mane cum adhuc tenebrae essent. 411. col. 1.

Acta Apostolorum.

- 1 **E**t suspensus crepuit medius. 357. col. 2.
1 Oportet enim ex his uiris qui nobiscum sunt congregati testem resurrectionis eius nobiscum fieri unum ex istis. 403. col. 3.
4 Et non est in aliquo salus, nec non aliud nomen est sub caelo datum hominibus in quo oporteat nos saluos fieri. 180. col. 2.
8 Euangelisantes uerbum Dei. 110. col. 1.
8 Fac nobis Deos qui praecedant nos. 34. col. 1.
9 Et confestim ceciderunt ab oculis eius squamae, & uisum recepit. 5.

- col. 3.
9 Vas electionis est mihi. 381. col. 1.
10 Absit Domine quia non manducaui commune, & immundum quod Deus purificauit, tu commune ne dixeris. 245. col. 4.
10 Testibus praecordinatis a Deo. 410. col. 3.
12 Statuto autem die, Herodes uestitus ueste Regia sedit pro tribunali, & concionabatur ad eos; populus autem acclamabat, Dei uoces & non hominis. Concilium autem percussit eum Angelus, eo quod non dedisset honorem Deo, & consumptus a uermibus spirauit. 246. col. 1.
14 Scitis uestibus exilierunt in turbas. 260. col. 4.
15 Placuit Apostolis, & senioribus cum omni Ecclesia. 109. col. 3.
Quem Deus suscitauit solutis doloribus inferni impossibile erat cum detineri. 400. col. 3.
17 Cum audisset autem resurrectionem mortuorum, quidam quidem irridebant, quidam uero dixerunt, audemus de te hoc iterum. 402. columna. 4.
24 Tremere factus Felix. 234. col. 3.

Ad Romanos.

- 1 **N**on sicut Deum glorificauerunt. col. 3.
1 Inuisibilia Dei per ea quae facta sunt. 2. col. 3.
1 Qui cum Deum cognouissent. 68. col. 3.
1 Qui cum sit splendor gloriae & figura substantiae eius, portans omnia uerbum uirtutis suae purgationem peccatorum.



I N D E X.

- peccatorum faciens. 180. col. 3.
3 Nos ipsi primitias spiritus habentes. 91. col. 2.
3 Omnes enim peccauerunt & egent gloria Dei. 144. col. 4.
3 Ad ostentionem iustitiæ suæ. 36. col. 3.
3 Legem ergo destituimus per fidem absit, sed legem statuimus. 4. col. 3.
4 Vt sub lege firmasset promissio. 29. col. 2.
5 De peccato damnauit peccatum. 407. col. 4.
5 Sicut per inobedientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi, ita & per unius obedienciam iusti constituentur multi. 223. col. 1.
5 Medium parietem materiae soluens. 430. col. 1.
5 Omnes in Adam peccauerunt. 49. col. 3. & 51. col. 1.
6 Qui per Prophetas promisit filium suum. 32. col. 2.
7 De peccato damnauit peccatum. 39. col. 2.
8 In his omnibus superamus. 378. col. 1.
8 Vanitati enim creatura subiecta est. 75. col. 4.
8 Existimo quod non sunt condignae pæciores. 272. col. 1.
8 Nos autem primitias spiritus habemus. 89. col. 2.
8 Liberauit me a lege peccati & mortis. 2. col. 3.
9 Non est uolentis. 206. col. 2.
9 Tristitia mihi magna est, & continuus dolor, obtinui esse anathema a Christo pro fratribus meis secundum carnem. 244. col. 3.
10 Aparuit benignitas & humanitas. 37.

- col. 1.
10 Finis namque Christus. 4. col. 1.
11 Omnia conclusit sub incredulitate. 353. col. 2.
13 Nulli quicquam debeamus, sed inuicem diligamus. 232. col. 4.
14 Qui predestinatus est filius Dei in uirtute ex resurrectione mortuorum. 401. col. 1.
14 Repletus omni iniquitate. 40. col. 2.

Ad Corinthios. I.

- 1 **V**BI sapiens ubi scriba. 2. col. 4.
1 Quid stultum est Dei, sapiens est hominibus, & quod infirmus est Dei fortius est hominibus. 9. col. 3.
1 Nos autem predicamus Christum crucifixum. 3. col. 3.
1 Qui factus est nobis sapientia a Deo. 47. col. 1.
Quot quot autem sunt promissiones. 46. col. 4.
1 Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes & ignobilia mundi, & cõmentibilia elegit Deus, & ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret. 38. col. 3.
1 Infirma mundi elegit Deus. 99. col. 1.
1 Vt idipsum dicatis omnes, & non sunt scismata. 120. col. 2.
1 Nos autem seruos uestros. 120. col. 2.
2 Nisi Christum & hunc Crucifixum. 3. col. 3.
2 Animalis homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei. 2. col. 3.
3 Omnia tamen uestra sunt, uos autem Christi, Christus autem Dei. 12. col. 4.

3 Sapien-

I N D E X.

- 3 Sapietia enim huius mundi stultitia est apud Deum. 2. col. 4.
4 Nihil tamē mihi confusus sum, sed nec in hoc iustificatus sum. 235. col. 3.
4 Omnium peripsam. 268. col. 1.
5 Regnauit mors ab Adam. 60. colum. 1.
5 Vbi est mors uictoria tua. 60. columna 1.
5 Tradere huiusmodi homines Sathanae in interitu carnis. 19. col. 4.
5 factus pro nobis maledictio. 39. col. 4.
9 Sic currite ut comprehendatis. 167. col. 2.
10 Siue ergo manducatis siue bibatis, siue aliud quid faciatis, omnia in gloriam Dei facite. 196. col. 2. & 214. colum. 1.
10 Hæc autem omnia in figura continebant illis, scripta sunt autem ad correptionem nostram in quos fines seculorum deueniunt. 48. col. 4.
10 Siue offensione stote Iudeis & gentibus, & Ecclesiæ Dei sicut & ego per omnia omnibus placeo. 35. col. 1.
11 Caput uxoris uir. 88. col. 2.
11 Si uero turpe est mulieri tonderi aut decaluari uel caput suum. 159. col. 1.
12 Posuit Deus in Ecclesia primum Apostolos. 89. col. 2.
12 Diuisiones gratiarum sunt idem autem spiritus. 118. col. 3.
13 Predicamus Christum crucifixum. 379. col. 4.
14 Sed malitia paruuli estote. 18. col. 1.
15 Tunc filius subiectus erit ei. 386. col. 3.
15 Qui non sum dignus uocari Apostolus, qui persecutus sum Ecclesiam Dei. 120. col. 1.

- 15 Primus homo de terra terrenus. 154. col. 3.
16 Qui non amat Dominum Iesum anathema sit. 186. col. 1.

Ad Corinthios. 2.

- 3 **M**anifestati quod epistola estis Christi. 69. col. 3.
3 Velamen positum est super cor eorum. 4. col. 4.
5 Eum qui non nouerat peccatum pro nobis peccatum fecit, ut nos efficeremur iustitia Dei in ipso. 39. col. 4. & 171. col. 2.
12 Quoniam raptus est in paradysum, & audiuit arcana uerba, quæ nō licet homini loqui. 20. col. 3.
12 In corpore an extra corpus nescio. 134. col. 2.
13 Loquitur in me Christus. 1. col. 4.
13 Videmus Deum in agnitate. 3. colum. 2.
13 Proprio filio suo non pepercit. 46. col. 4.

Ad Galatas.

- 1 **C**ontinuo non acquieui carni & sanguini. 244. col. 3.
1 sed licet nos aut Angelus euangelizet uobis preterquam quod euangelizauimus uobis anathema sit. 193. col. 2.
3 Omnia conclusit sub peccato. 199. col. 2.
3 Omnes autem filij Dei estis per fidem in Christo Iesu. 78. col. 1.
3 Custodiebamur inclusi. 211. col. 4.
3 O insensati Galatæ. 379. columna 3.
6 Ego enim stigmata Domini Iesu in

Ll cor-

INDEX.

corpore in co porto. 243. col. 2.
13 Christus de maledicto legis redemit
nos, factus pro nobis maledictus. 171.
col. 4. & 39. col. 4.

Ad Ephesios.

1 Secundum diuitias gratie eius, quae
semper abundant in nobis. 91. col.
2.
2 Omnia instaurata a Christo. 47. col.
4.
1 De vobis spiritus sapientiae & reuelationis
in agnitione eius. 2. columna.
4.
2 Humiliavit semetipsum ut in nomine
Iesu omne genu flectatur. 379. colum.
3.
2 Super fundamentum Apostolorum. 89.
col. 2.
2 Qui cum in forma Dei esset. 379. col.
4.
2 Et eramus filij irae, sicut & ceteri. 16.
col. 4.
3 Ut innotescat principibus & potestatibus
multi formis gratia Dei. 98.
col. 1.
3 Inuestigabiles diuitias Christi. 113. col.
4.
3 Legem mandatorum decretis euacuans.
165. col. 1.
3 Mihi sanctorum nimio data esse gratia
hec. 381. col. 1.
4 Tradiderunt semetipsos impudicitiae.
266. col. 3.
4 Donec occurramus in uirum perfectum.
18. col. 1.
4 Fur iam non furetur. 159. columna.
3.
3 Omnis fornicarius aut auarus non ha-

bet partem in Regno Dei.

Ad Colossenses.

1 Pacificans per sanguinem crucis
eius, siue quae in terris, siue quae
in caelis sunt. 381. col. 4.
2 Delens quod erat contra nos chyrographum
decreti. 380. col. 2.
2 Sed loquimur de his primum in mysterio.
27. col. 1.
2 Qui est principium primogenitus ex
mortuis. 27. col. 1.

Ad Philipenses.

1 Factus est obediens usque ad mortem.
406. col. 3.
2 Mortem autem crucis. 337. col. 2.
2 Ut in nomine Iesu omne genu flectatur.
381. col. 4.
3 Veruntamen existimo omnia detrimentum
esse. 31. col. 4.
2 Non rapinam arbitratus est. 43. col.
3 Si gloriari oportet. 196. col. 4.

Ad Thimoteum. I.

2 Pro Regibus & omnibus qui in sublimitate
sunt. 200. col. 2.
2 Docere autem mulieri non permitto. 100.
col. 1.
2 Non in tortis crinibus, aut Auro, aut
Margaritis, & ueste pretiosa. 159.
col. 1.
3 Et manifeste magnum est praesentis
sacramentum quod manifestatum est in
carne. 19. col. 2.
4 Omnis creatura bona est. 329. columna.
4.

5 Si quis

INDEX.

5 Si quis autem suorum, & maxime domesticorum
curam non habet, fidem negauit & est infideli deterior. 163.
col. 2.
6 Mente corruptorum. 170. col. 2.
7 Qui non potuit compati. 60. columna.
3.
16 Qui existimat se stare, uideat ne cadat.
255. col. 3.

Ad Thimoteum. 2.

6 Homines corrupti mente reprobi
circa fidem. 170. col. 2.

Ad Thesalonicenses. I.

6 Ab omni specie mala abstinete uos.
24. col. 4.

Ad Thesalonicenses. 2.

2 Qui aduersatur & extollitur super
omne quod dicitur Deus. 16. columna.
2.

Ad Hebreos.

2 Cum iterum introduxit primogenitum
in orbem terrarum, ut adorerent eum omnes Angeli Dei. 206. col.
1.
2 Multifarie, multisque modis. 27. col.
1.
2 Qui cum sit splendor Patris. 44. col.
2.
3 Cum clamore ualido & lacrimis. 303.
col. 1.
3 Et pro transgressoribus exorauit. 384.
col. 2.
3 Qui preces supplicationesque sudat in

diebus carnis, & exaudiens est pro
sua reuerentia. 384. col. 3.

7 Quod missus est a meliore benedicitur.
180. col. 1.
9 Non enim in manu facta sunt Iesus, introiit
exemplaria uirorum, sed in ipsum caelum, ut appareat nunc
uultui Dei pro nobis. 432. columna.
4.
9 Ad destitutionem peccati per hostiam
suam. 45. col. 4.
10 Quanto magis putatis deteriora mereri
supplicia, qui Filium Dei conculcauerit. 314. col. 3.
10 Finis legis Christus. 4. col. 1.
11 Fide Iacob moriens filios Iosephus, benedixit
& adorauit fastigium uirgae eius. 184. col. 3.
11 Fidera ab meretrice non periit cum incredulis
excipiens exploratores cum pace. 412. col. 2.
11 Sancti per fidem. 377. col. 4.
11 Quod est, & quod remunerator est. 4. col. 1.
11 Et adorauit fastigium uirgae eius. 30. col. 4.
11 Et hi omnes testimonium fide probati
non acceperunt repromissionem. 33. col. 2.
12 Et sanguinis asperisionem melius loquentem
quam Abel. 384. columna.
1.
12 Et testamenti noui mediatorem Iesum, &
sanguinis asperisionem melius loquentem
quam Abel. 432. col. 4.
12 Idoneos nos fecit noui testamenti ministros.
35. col. 4.

Iacobi.

1 Omne datum optimum, & omne donum
LII 2 ne desit

INDEX.

- ne donum perfectum. 2. columna. 4.
2 Nolite in personarum acceptione habere fidem. 246. col. 1.
2 Nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo. 163. col. 1.
2 Qui peccat in uno factus est omnium reus. 172. col. 4.
3 Graue iugum super filios Adam. 51. col. 1.
1. Terrena carnalis diabolica. 2. column.

Petri. 1.

- 1 Q Vibus reuelatum est quia non sibi metipsis. 182. col. 3.
1 In quam desiderant Angeli prospicere. 318. col. 2.
3 Similiter et mulieres subdite sint uiris suis. 88. col. 2.
3 His qui in carcere erant spiritibus ueniens predicauit. 28. columna. 1.
3 Parati semper ad satisfactionem omni poscenti. 11. col. 4.
5 Et testis Christi passionum. 92. col. 1.

Petri. 2.

- 2 A Spectu et auditu, iustus erat Loth. 169. col. 4.
2 Et iustum Loth appressum a nephadorum iniuria et luxuriosa conuersatione eripuit. 233. col. 4.
6 Quod uenient in nouissimis diebus in deceptione illusores iuxta proprias conscientias. 429. col. 3.

Epistola Ioannis.

- 1 S I dixerimus quoniam peccatum non habemus ipsi nos seducimus. 53. col. 1.
2 Quoniam omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia uitae. 263. col. 2.
2 Filioli mei haec scribo uobis, ut non peccetis, sed et si quis peccauerit, aduocatum habemus apud patrem Iesum Christum. 436. column. 4. et 46. col. 3.
2 Non mandatum nouum scribo uobis, sed mandatum uetus. 48. col. 4.
3 Ecce sto ad ostium et pulso, si quis audierit in eam uocem, et aperuerit ianuam intrabo ad illum et cenabo cum illo. 427. col. 2.
4 Si sic Deus dilexit nos, et nos debemus alter utrum diligere. 4. col. 1.
4 Omnis spiritus qui non credit Iesu Christo id est omnis homo. 28. col. 1.
4 De plenitudine eius omnes accipimus. 106. col. 3.

Iude.

- 1 S Alua te quasi de igne. 125. columna. 2.
2 Cum Michael cum diabolo altercatur. 159. col. 1.

Apocalypsi.

- 1 E Gosum Alpha et Omega, Principium et finis. 175. column. 3. et 30. col. 4.

INDEX.

- 1 Rex regum et Dominus dominantium. col. 3.
54. col. 4.
1 Et de ore eius gladius utraque parte acutus exibat. 124. col. 2.
1 Apocalypsis Iesu Christi, quam dedit illi Deus palam facere. 25. columna. 3.
2 Scio opera tua, laborem et patientiam tuam. 233. col. 4.
2 Utinam frigidus aut calidus esses. 126. col. 2.
3 Si ergo non uigilaueris, ueniam ad te tamquam fur. 299. col. 1.
4 Sanctus, Sanctus, Dominus Deus omnipotens. 22. col. 3.
4 Et qui sedebat similis erat aspectu lapidis iaspidis et sardinis. 23. columna. 4.
5 Vidi in dextera sedentis super thronum librum scriptum intus et foris signatum sigillis septem. 69. columna. 1.
7 Transiimus per ignem, et aquam. 278. col. 3.
10 Extendam calceamentum meum. 187. col. 2.
12 Mulier amicta Sole, et Luna sub pedibus. 143. col. 4. et 36. col. 3.
12 Et draco stetit ante mulierem quae erat paritura. 198. col. 1. 2.
13 Haec est sapientia. 279. col. 3.
13 Bestia quae ascendit de Mari proponet suam imaginem adorandam. 16. col. 3.
21 Ecce noua facio omnia. 62. columna. 4.
21 Nomina duodecim Apostolorum Agni. 89. col. 2.
21 Aurum mundum tanquam nitrium perlucidum. 173. col. 3.
21 Vidi sanctam ciuitatem Hierusalem nouam descendente de caelo a Deo paratam sicut sponsam ornata uiro suo. 210. col. 4.
22 Qui est iustus iustificetur adhuc. 224. col. 3.

INDEX LOCORVM Moralium.

Aviso para el Lector.



VIA determinado amigo Lector, sacar a luz vn Indice particular, de las materias que se pueden acomodar, a los Evangelios de todo el año, que suelen predicarse, para mayor commodidad y descanso de los Predicadores, conforme aora se platica. Pero porque todo, o lo mas que se trata en los Evangelios, se reduce a lugares comunes, nos ha parecido hazer vn Indice de lugares comunes, que sirua para el que quisiere saber las cosas mas notables, y sirua tambien para los Predicadores, buscando en el Indice el mismo lugar que piensan predicar en el Evangelio. Pongo por exemplo, quieries predicar aquel Euangelio primero de Quaresma;

LII 3

Cum

INDEX.

Cum ieiunatis, donde se habla del ayuno, y de la hypocrisia: luego hallaras en el Index lo que se dize de ayuno y de hypocrisia; y podra cada vno con su estylo y lengua aplicar a su intento lo que en esta obra vbiere, sin que parezca auerlo todos leydo en vn mismo libro. Vale.

A.

Accepio personarum. 245. col. 4. & 246. col. 1.
Amor proximi. 117. col. 4.
Amor non admittit diuortiu. 324. col. 4.
Auiditia. 144. col. 1. 313. col. 1.
Adulatio. 200. col. 4.
Ambitio. 165. col. 4.
Aduersitas quod signum benivolentiae. 242. col. 1. & 2.

B.

Beatitudo nostra quanta erit. 204. col. 1. & 275. col. 1. & 286. col. 1. & 293. col. 1.
Quod finis ultimus hominis. 277. col. 1.

C.

Cupiditas sciendi. 1. col. 1.
Confidentia iustorum. 208. col. 2.
Curiositas in diuinis uitanta. 25.
Cogitatio. 94. col. 3. & 113. col. 1.
Ciuitas. 132. col. 4. & 242. col. 4.
Copia siue abundantia rerum facit inopem. 138. col. 3.
Conscientia mala. 199. col. 3.
Confessor. 246. col. 4.
Consilium. 247. col. 4.
Consuetudo. 266. col. 3.

D.

Dei potentia. 76. col. 4.

Dei prouidentia. 208. col. 2. & 183. col. 1.
Deus quod Trinus & Vnus. 14.
Quod aparuerit in forma humana. 29. col. 4.
Quod tardus ad iram. 125. col. 1.
Quod misericors simul & iustus. 124. col. 4. 294. col. 3. & 4.
Quod querendus, & quomodo. 249. col. 2.
Dei liberalitas & magnificentia. 153. col. 2.
Dei iustitia. 278. col. 2.
Dei iudicia. 323. col. 4.
Duritia cordis. 324. col. 1.

E.

Exempla mayorum. 20. columna.
Eucharistia. 314. col. 1.
De dispositione. 313. col. 4.
De amore. 306. col. 4. y siguientes.
De potentia. 315. 317. col. 4.

F.

Fides de testibus nostrae fidei. 5. col. 4. y siguientes.
De veritate. ibidem.
Festinatio in bonis operibus. 126. col. 1.
Festiuitas & templum. 242. col. 2.
Gloria beatorum. uide beatitudo arriba.
Gentium conuersio. 205. col. 2.

Gratie

INDEX.

L.

Libri siue historia. 68. col. 1.
Lex humana, quod seruata magis quam diuina. 137. col. 2.
Quod a pauperibus seruetur magis. 149. col. 3.

M.

Maria Virgo. 204. col. 2.
Quod plena omnibus gratijs. 109. col. 2. & 107. col. 3.
Quod redempta altiori modo. 58. col. 3.
Quod ex tribu David. 66. col. 3.
Quod miraculose concepta. 67. col. 2.
Quod mereretur incarnationem filij, si potuisset cadere sub merito. 101. col. 1. 141. col. 1.
Quod prima uirginitatem nouerit. 802. col. 3. 4.
Quod semper uirgo. 154. col. 4.
Quod religioni monialium principiu dederit. 80. col. 1.
Quod mater Dei & de eius dignitate. 151. col. 4.
Mariae nomen. 77. col. 3.
Mariae martyrium. 390. col. 2.
Mariae constantia & magnanimitas. 390. col. 4.
Mariae amor & dolor. 392. col. 1.
Mors quod inuitabilis. 369. col. 2.
Quod ultima rerum linea. 218. col. 3.
Quod tempus moriendi. 236. col. 4. 302. col. 2.
Quod dicatur hora hominis. 299. col. 4.
Quod incerta & ignota. 302. col. 1.
Quod iustis facili sit, & dulcis. 302. col. 2.
Mortuorum cura. 369. col. 2.

Ill 4

Meditatio.

INDEX.

Meditatio operū Christi. 5. col. 1. & 166. col. 4.
 Martyres. 7. col. 2.
 Melchisedec sine patre, & sine matre. 67. col. 1.
 Mundus & eius inconstancia. 75. col. 4.
 Mulier non sit uxor occasio mali. 74. col. 2.
 De clausura. 104. col. 1.
 Quod sensate & tacite plurimum fidedū. 138. col. 1.
 Mulierum ornatus. 158. col. 3.
 Mediocritas in omnibus tenenda. 245. col. 3.

N.

Nobilitas humana. 69. col. 4. & 71. col. 1. & 73. col. 3.
 Nihil occultum, quod non reuelatur. 74. col. 1.

O.

Opera nostra uocatur filij. 214. col. 1.
 Quod necessaria. 270.

P.

Pauper magis assimilatur Deo. 209. col. 3. & 159. col. 2.
 Paupertas. ibidem.
 Pueritia grata Deo. 79. col. 4.
 Perseuerancia. 82. col. 4. & 127. col. 2.
 Peccatum, rerum omnium amissio. 250. por toda.
 Peccatum captiuitas. 269. col. 4.
 Predicator. 246. col. 4. & 248. col. 3. & 254. col. 4.
 Paucitas saluandorum. 280. col. 3. & 4.

Purgatorium. 282. col. 3.
 Palatia Principum. 351. col. 3. & 4.
 Penitentia non differenda. 371. col. 4.

S.

Sciendi cupiditas. 1. col. 1.
 Sciencia inflat. 1. col. 2.
 Sapientia terrena. 1. col. 2.
 Sciencia humana dispositio ad sapientiā diuinam. 1. col. 3. & 4.
 Simonia quæ simul fuerunt reuelationes. 95. columna. 2. & 207. columna. 2.
 Spes.
 Quod semper sperandum. 232. columna. 2.
 Quod nunquam desperandum. 214. col. 3. & 426.
 Superbia humana. 145. col. 4. uide ambitio.
 Sacerdos. 191. col. 3. & 207. col. 2.
 Sacra scriptura. 192. col. 4.
 Senectus. 235. col. 4.
 Secretum. 282. col. 4.
 Solitudo. 283. col. 1.

T.

Tyrani quod instrumenta uiua Dei. 154. col. 2.
 Timor. 254. col. 3.
 Tribulatio quod necessaria. 278. col. 1.
 Quod breuis. 279. col. 2.
 Quod signum beneuolentiæ diuinæ uide aduersitas. 213. col. 1.

V.

Veritas nostræ fidei. 5. col. 3.
 Quod diminutæ ueritates a filiis hominum.

INDEX.

minum. 202. col. 4.
 Vexcitudo rerum. 75. col. 4.
 Virginitas. 81. col. 4. & 84. col. 4. & 102. col. 1.
 Vita humana plena miserijs. 136. col. 2.
 De breuitate. 174. col. 1.
 Quod sit carcer. 238. col. 3.
 Verbum Dei. 239. col. 2.
 Virtus, quod difficilis. 266. col. 1.
 Quod mundo uilis. 267. col. 4.
 Quod odiosa. ibidem.
 Quod libra. 269. col. 2.
 Quod utilis. 268. col. 4.
 Quod delectabilis. 268. col. 4.
 Quod eius uoluptas uitio preferatur. 269. col. 2.

X.

Christus Dominus.
 Quod fuerit propositus Angelis ab initio. 206. col. 1.
 Quod figuratus & predictus. 6. col. 2.
 Quod fuerit fructus omnium creaturarum. 26. col. 4.
 Quod non uenisset si Adam non peccasset. 27. col. 3.
 Quod a principio incarnationem suam reuelauerit. 27. col. 4.
 Quod sine conditione eam promississet. 29. col. 1.
 Quod fuit desiderium mundi. 32. col. 3.
 Christi incarnatio uide incarnatio.
 Christi natiuitas. 139. col. 1. & 2.
 Quod in natiuitate omnia noua aparuerint. ibidem. 139. col. 2.
 Quo tempore, quo die, & qua ora facta. 140.
 Quare fugerit in Egyptum. 211. col. 1. & 2.

Quo tempore redierit. 221. col. 1.
 Quare legi se subiecerit. 223. col. 1.
 Quod infantia Christi historia luce caruerit. 240. col. 4.
 Quare uocetur perditus. 243. col. 1.
 An medicauerit. 251. col. 2.
 Quare baptizatus. 254. col. 1.
 Quare transfiguratus. 273. por todo.
 Quare assumpserit in mortem solos tres. 280. por todo.
 An Moyses & Elias in ueris corporibus aparuerint. 288. col. 2.
 Christi miracula quod fuerint maiora quam miracula sanctorum. 13. col. 1.
 Christi amor erga nos. 302. col. 2.
 Christi tristitia. 330. col. 1. de causis.
 Christi agonia. 336. col. 1.
 Christi sudor. 337. col. 1.
 An fuerit naturalis. 336. col. 4.
 Christi apprehensio. 345.
 Quod ligatus, & quomodo. 345.
 Quod presentatus ante Ananiam, & Caypham. 347.
 Quod falso accusatus. 348.
 Quod illus. ibidem. 349.
 Quod negatus a Petro. 351.
 An respexerit illum oculis corporalibus. 354. col. 4.
 Quod missus ad Herodem. 358. col. 4.
 Quod indutus ueste alba. 359. col. 3.
 De suspensione Iudæ. 357.
 Christi flagella. 360. col. 4.
 Christi corona. 362. col. 2.
 Ecce homo. 363. col. 4.
 Christi crucifixio. 366. col. 1.
 Quod inter latrones, & quare ibidem.
 De circumstantijs conuersionis boni latronis. 369. col. 2.
 De fide & amore. 369. col. 4.
 De liberalitate Christi. ibidem. 371. col. 1.

Christi

INDEX

- Christi mors ab omnibus desiderata. 301. por todo.
Christi Crux & de causis huius mortis. 374. col. 4.
De laudibus crucis. 380. col. 1.
De titulo crucis. 381. col. 1.
De ecclipsi Solis. 380. col. 1.
De uerbis domini in cruce. 384. col. 4.
385. col. 1. 2.
Christi resurrectio, & de causis. 400. por todo.

Tabla de las cosas mas notables, que se hallan en esta presente obra, trabajada con mucho cuydado y fidelidad.

A.



Adam fue enterrado en el mismo lugar dōde fue Crucificado. Christo. 33. col. 4.
Adam no conosco a Eva su muger sino despues de auer pecado. fol. 61. col. 4.
Adam engendro a Caym quinze años despues de su creacion. 81. col. 4.
Adoracio hecha a Christo el aia de la Epiphania, uer sido antes por sabios que por Reyes. 190. col. 1. y alli que lo contrario es mas uerdad auer sido Reyes de la gentilidad.
Adulterio crimen grauissimo, y diuersas penas cō que a cerca de diuersas naciones se castiga. 90. col. 3.
Adulterio olioso, aū hasta los brutos irracionales, y se refiere de un l. con que mata una leona, porque cometio adulterio

con un Tigre. 90. col. 3.
Del Aue Calamon en Castellano, o Porfirion en Latin, se refiere ser tan enemigo del adulterio, que si en la casa do haze nido, la muger comete adulterio al marido, se ahorca para denotar la maldad de la adúltera. 90. col. 3.
Adulacion. 200. col. 4.
Aduersidades y trabajos dados por Dios señal grande de beneuolencia y amor de Dios. 242. col. 2.
Aenclides Mugarico se uistio en abito de muger por entrar en Atenas a oyr a Sócrates. 110. col. 3.
Agatocles fue hijo de un ollero, y refiere Plutarco que por su ualencia, y prudencia fue Emperador. 178. col. 4.
Aguila aue se remossa subiendo a la region del fuego hasta abrasarse las plumas, y baxándose a bañar a una fuente despide las viejas y le sale otras nuevas. 419. col. 2.
Ale-

INDEX

Alexandro Magno traya siempre consigo la Iliada de Omero. 1. 4.
Alexandro Magno Rezia que deuia mas a Aristoteles su maestro, que a Philippo su padre. 133. col. 2.
Alexandro Magno se holgo de que la muger y hijos de Dario uiuessen tenido y respetado a Sphektion su criado por el mismo Alexandro, diciendo era grandeza tener criado que pareciesse a Rey. 134. col. 4.
Alexandro Magno, saliendo de una batalla y cayendo en un arenal foluio a uer la señal que auia hecho, y dixo con gran sentimiento, es posible que en mi muerte no he de ocupar mas lugar. 194. col. 1.
Alexandro Magno de edad de 4 años conuirtio un cauallito con tanto brio que uenulo su padre dixo, el Reyno de Macedonia era pequeño para coracon tan grande. 242. col. 1.
Alexandro Magno tan estimado, que sus estatuas e imagines se uandian en tanto, que dos que hizo Lisipo, una de plata, y otra de bronce, se dieron por la de plata dos talentos, y por la de bronce 18. talentos. 259. col. 4.
Alexandro Magno siendo herido de un saetasso que recibio conosco ser hombre mortal y no hijo de Dios como antes pensaua. 423. col. 1.
Alexandro Magno llegando un pobre elado de frio se leuanto de la cilla en que estava ascendado y se la dexo, lo que se le tubo en mas que los Reynos y Señorios que auia ganado. 297. col. 4.
Alexandro Magno confio tanto de la fidelidad y amistad de su medico Philippo, que tomo la parga que traya no dandole credito a la carta que dezia era ueneno, y la entrego al mismo medico. 313. col. 3.
Alexandro Magno dixo a su madre Olimpia con tanta por antojada y infuza bl: que eran grandes las penidones que le costaba auerle traydo nueve meses en el uentre. 351. col. 1.
Alca y lugares pequeños se loan. 1. 2. col. 1. 2.
Ambicion se uitupera. 165. col. 4. 301. col. 1.
Ambicion y traycion de ordinato andu juntas y son muy amigas. 308. col. 2. 4.
Amistad y sus loores y exemplos de algunos notabilissimos. 41. col. 1. 4. y 42. col. 1.
Amistad y cosas notables hechas por ella. 359. col. 4. y 310. col. 1. 3.
Amor de Dios para con el hombre. 117. col. 2.
Amor del proximo. 117. col. 2.
Amor y cosas notables hechas por el. 306. col. 4. y siguientes.
Amor tan fuerte, que ninguna cosa mas. 29. col. 2.
Amor y Magostad no se compadessen. 353. col. 4.
Amor si es grande, ni admite dilacion, ni apartamiento. 1. 4. fol. 4.
Amor haze hazer cosas grandes. 308. col. 1.
Amor, letras, y diueras, no se pueden enuibir. 248. col. 2.
Amor, los remedios que contra el faze hambre, desesperacion, y tiempo. 310. col. 1.
Anima racional a los quarenta dias quando se infunde en el niño, en el uentre de su madre dixo Aristoteles no ser mayor que una hormiga, y Macrobio brio, que es como una auca. 213. col. 1.
Año

INDEX.

Año. 42. del Imperio de Octaulano ulno
Christo al mundo. 6. col. 2.
Antiocho del mal olor y de los gusanos saco
lagrimas y suspiros. 423. col. 1.
Apolonio el Magno atraueso todo el mun-
do por ser discipulo de Hiarchas. 1. col.
3.
Apolophanes Philosopho conosco a Chri-
sto por la señal que hizo el Sol en su
muerte. 12. col. 2.
Aristoteles dixo que de los bienes de natu-
raleza, no ay laude, ni uituperio. 17. col.
2.
Astrologia, y Astronomia sciencias, deue-
mos a los Caldeos, y Babylonios. 2. col.
1.
Athenienses ponian los nombres a sus
hijos a los diez dias de su nascimiento.
176. col. 4.
Augustino santo comidaua a comer y dis-
putar a sus amigos el dia de su nascimie-
to. 63. col. 1.
Avaricia se reprehende y uitupera. 144.
col. 1. y 313. col. 1.
Aues y animales que naturalmente se re-
nueuan. 419. col. 2.

B.

Bello, el segundo Idolo del mundo padre
de Nino Rey de los Babylonios. 15.
col. 3.
Bello Idolo, aunque solo uno, auer tenido di-
ferentes nombres acerca de diuersas na-
ciones. 15. col. 4.
Barba Crecida lleuaua un Philosopho pa-
ra acordarse que era baron. 232. colum.
12.
Blanco color el mejor de los colores. 187.
col. 4. y 188. col. 1.
Bienauenturança, o beatitud quanta sea y

en que consiste. 204. col. 1. y 275. col. 1.
y 286. col. 1. y 293. col. 1.
Bienauenturança ultimo fin del hombre. 277.
col. 1.
Buen ladrón y su conuersion y las circun-
stancias della. 369. col. 2.
Buen ladrón y su Fe y amor. 369. col. 4.
Buytres aues conciben sin ayuntamiento
de baron de su especie. 155. col. 4.

C.

Carne en la scriptura significa cosa de
bil y flaca. 117. col. 3.
Caldeos celebran sus nacimientos como
los Persas. 63. col. 1.
Caladrión aue maritima sana con su uista
los enfermos de tiriscia, y las demas
enfermedades, y al que ha de sanar mira
con gusto, y al que ha de morir no quie-
re uer. 355. col. 2.
Caton Senforino dixo de Iulio Cesar sien-
do mocho que se guardassen del que
no le auia de bastar todo el mundo. 242.
col. 1.
Casa de nuestra Señora de Lorito inuenciõ
y memoria della a 118. col. 4.
Claro artifice puso todas las obras de Ome-
ro dentro la cascara de una nuez. 118.
col. 2.
Cena de Christo se diuide en tres, legal, co-
mún y Sacramental. 311. col. 3.
Cena de Christo fue lauado primero Judas
que otro ninguno. 321. col. 2.
Ceruatico tiene naturaleza que no le daña
la ponsoña de otros animales. 123. col. 4.
2.
Cifra del anillo y cello de Salomon a todos
oculta, se declara y expone. 42. colum.
3.
Circuncision y cosas notables acerca della
y por-

INDEX.

y porque causa quiso Christo ser cir-
cuncidado. 169. col. 1. 2.
Cifre jamas canta sino al tiempo de la
muerte, y entonces suauissimamen-
te. 239. col. 4.
Cirena segun Plinio canta en uida sua-
uemente y el acabar muere aullado.
239. col. 4.
Ciudad que cosas significa en la scrip-
tura. 132. col. 4. y 242. col. 4.
Ciudades del refugio de los Hebreos pa-
ra los delinquentes casuales y los lu-
gares de la scriptura donde se consti-
tuyeren. 183. col. 1.
Cleopatra muger gasto en una Cena que
dio a su amigo Marcoantonio do-
cientos mil ducados. 198. col. 3.
Cleobold uno de los siete sabios de Gre-
cia, dixo que en el matrimonio pa-
ra su conseruacion deue auer en to-
do igualdad entre los casados. 86. co-
4.
Colosso de Rodas y sus artifices famo-
sos y claros. 118. col. 2.
Colocenses a quien escriuió san Pa-
blo auer sido los de Rodas. 118.
col. 2.
Comadreja para salir a pelear con la
serpiente se harta de Ruda. 25. col.
1.
Cogitacion que cosa sea y quan neces-
saria. 94. colum. 3. y 113. colum.
1.
Copia, o abundancia de cosas haze a uno
pobre. 138. col. 3.
Confessor, y su cargo. 246. colum.
4.
Consejo en todas las cosas necessario
que sin el no se deue hazer nada. 247

col. 4.
Consejeros malos y los daños que dellos
resultan. 28. col. 1.
Consejo que cosa sea y qual deue ser y
en que manera. 247. col. 4.
Cobdicia de saber. 1. col. 1.
Confianza de los justos. 208. col. 2.
Colores del templo, grano, Calicut: y
Iacinto que signifiquen. 426. colum.
1. 2.
Corona de espinas con que coronaron a
Christo fue de juncos marinos y tu-
uo setenta y dos. 362. col. 2.
Coronas usadas de los antiguos de diuer-
sas fuertes y maneras. 362. colum.
1.
Coronarse no quiso con corona de oro
sino con corona de juncos a imita-
cion de Christo Godofre de Bul-
lon Rey de Hierusalem. 363. colum.
3.
Cosas notables y admirables causan es-
panto. 364. col. 1. 2.
Corruptos se llaman en la escriptura
los mal acostumbrados. 266. colum.
3.
Corrompidos y uiciosos y exemplos de-
llos. 267. col. 4.
Costumbre entre los antiguos celebrar
con grandes fiestas sus nascimientos,
y en esto algunas cosas notables. 63.
col. 1.
Costumbre de los Hebreos, que su sum-
mo Pontifice en los casos lamenta-
bles rasgasse sus uestiduras. 349.
col. 2.
Costumbre mala que effectos haga y
quan dañosa sea. 266. columna.
3.

Conf-

INDEX.

Consciencia mala y sus efectos. 199. col. 3.
Cuerno del Unicornio descomponiéndose las aguas. 254. col. 2.
Curiosidad en las cosas divinas se ha de evitar. 25. col. 1.
Cruz de Christo porque tan preciosa y la causa de morir Christo en Cruz. 374. col. 4.
Cruz de Christo y sus loores y triumphos. 380. col. 2.
Cruz de Christo y su titulo. 383. column. 1.
Cruz de Christo y las palabras notables, que pendiendo en ella dixo nuestro Redemptor. 384. col. 4. y 385. col. 1. 2.

D.

Daniel y sus Hebdomadas, quando comenzaron y que tales eran, y de quanto tiempo y su cuenta. 6. col. 3.
Dauid quanto a Dios se prefirió a Abraa. 72. col. 4.
Daños resultados de malos consejeros. 248. col. 1.
Democrito se fizo los ojos por darse mejor a la Philosophia. 1. col. 3. y 165. col. 1.
Demostenes dixo que la mañana tenía dedos de oro, y por ello fue celebrado. 116. col. 4.
Didimo Obispo Alexandrino siendo ciego tuvo por sus Discipulos a san Hieronymo y san Gregorio Nazianzeno. 1. col. 3.

Dionysio Areopagita conocido a Christo por la señal que hizo el Sol en su muerte. 12. col. 2.
Diogenes Philosopho, viendo tirar a unos ballesteros a un terrero por blanco, se puso en el mismo terrero, y preguntado, dixo que porque en ninguna otra parte estaria tan seguro segun tirauan mal. 262. column. 3.
Diogenes quebró un uaso en que beuia, porque uio beuer a uno con la mano, diciendo no auia entendido que la naturaleza le auiesse prouido de uaso para beuer. 209. column. 4.
Delfin pescado ligerissimo en su movimiento. 27. col. 1.
Dignidades y honras son piedra de toque con que se muestra quien es cada uno. 117. col. 2.
Dineros, letras, y amor, difficultosos de encubrir. 248. col. 2.
Diligencia y presteza en el seruicio de Dios se encomienda, y la tibieza se reprueua. 126. col. 1.
Disposicion buena que cosa sea y quan necessaria. 313. column. 4. y 320. column. 1.
Diferencia que se halla entre san Matheo y san Lucas en referir la Genealogia de Christo, y la razon della se pone. 74. col. 4.
Dios uno y solo y por auerlo confessado assi, Socrates Philosopho fue preso en Atenas y murió en la carcel con ueneno. 16. col. 2.
Dios, uno y solo, confessado por Mahoma. 16. col. 3.

Dios

INDEX.

Dios uno y solo conocido por Aristoteles Philosopho Gentil, diciendo muriendo, causa causarum miserere mei. 16. col. 4.
Dios y su unidad. 17. col. 2.
Dios reparo y restauo el hombre por los mismos passos contrarios por donde se perdió. 97. col. 1.
Dios uelocissimo para exercer actos de misericordia. 125. col. 1.
Dios tardissimo para castigar y hazer justicia. 124. 125. col. 1.
Dios hizo cosas en el mundo a que no estava obligado, para escusar el que diran de las gentes. 225. col. 1.
Dios en que manera es perdido del Christiano. 243. col. 1.
Dios deue ser buscado, y las diligencias se han de hazer para ello. 249. col. 2. 3. 4.
Dios quando uno le pierde los daños que dello le resultan. 250. col. 1.
Dios da a cada uno lo que en el cabe segun su capacidad, como quien puede dar la suficiencia junto con la dignidad, y no recibe engaño, como los Principes humanos. 282. col. 1.
Dios ama el secreto, silencio, y soledad. 283. col. 3.
Dios de lo que mas se offende es de la obligacion del pecador. 324. col. 2. 3. 4. 326. col. 1. 2.
Dios siempre llega a socorrer y fauorescer a los suyos al ultimo punto para mayor prouea de su fe. 428. y 429. col. 1. 2.
Dios y su poder. 76. col. 4.
Dios y su prouidencia. 208. col. 2. y 183. col. 1. 2.

Dios Trino y Vno. 14. col. 1.
Dios parecio en forma humana mucho antes de la Encarnacion. 29. col. 4.
Dios misericordioso y justo juntamente. 224. column. 4. y 294. column. 3. 4.
Dios y su liberalidad y magnificencia. 153. col. 2.
Dios y su justicia. 278. col. 2.
Dios, y sus juizios. 323. column. 4.
Dromedario, animal uelocissimo que comunamente camina quarenta leguas el dia. 91. col. 2.
Diosas de la tristeza y alegria en un templo. 279. col. 2.
Dureza de coraçon. 324. col. 1.

E.

Encarnación del Verbo eterno en que año y tiempo y la diuersidad de opiniones que ay sobre esto. 96. col. 2.
Encarnacion de Christo fue a los quarenta y dos años del Imperio de Octauiano Augusto. 96. col. 3.
Encarnacion de Christo fue a ueynte y cinco de Março, el mismo dia en que fue criado el hombre. 96. column. 3.
Encarnacion del Hijo de Dios tan suprema, que ninguna obra humana la pudo merecer de condigno, aunque si bien de congruo. 101. column. 1.
Encar-

INDEX.

Encarnacion del hijo de Dios que en ella el angel aya dado la embaxada a la uirgen con voz sensible organizada opinion probable. 103. colum. 4.
Encarnacion y uenida de Christo al mundo prophetizada por la sybilla Fatica y su prophesia se pone. 190. col. 3.
Encarnacion de Christo, que aya sido conueniente a todos los atributos divinos. 4. col. 3.
Encarnacion hecha en tiempo conueniente. 146. col. 2.
Encarnacion mysterio escondido desde los siglos. 97. colum. 4. y 113. colum. 3.
Encarnacion, ha sido por misericordia, y gracia diuina y no por meritos. 99. colum. 2. y 100. colu. 3.
Encarnacion del hijo de Dios no se hiziera si Adam no peccara. 27. colu. 3.
Encarnacion de Christo fue reuelada de principio. 27. col. 4.
Encarnacion de Christo fue prometida puramente, y sin condicion. 29. col. 1.
Ecclipsi uniuersal en la muerte de Christo fue milagroso, y no natural. 380. colum. 2. y 387. colum. 2.
Elephante naturalmente tiene miedo al raton. 25. col. 1.
Eliseo con la sal de su uaso hizo dulces las aguas de Hierico. 254. colum. 2.
Electos quan pequeno sea su numero

respeto del numero de los reprobados. 280. colum. 4. y 281. colum. 1.
Enfermedad en los uiejos mas tardia y mas peligrosa que en los moços. 237. col. 3.
Exemplo malo de los mayores muy dañoso y ocasionado para los moços, y menores. 200. col. 2.
Escupir a uno en el rostro una de las grandes affrentas que se le podian hazer. 349. col. 4.
Eucharistia. 314. col. 1.

E.

Fe de Dios y testigos della. 3. colum. 4.
Fe de Dios y su uerdad. ibidem.
Festacion y presteza en las buenas obras. 126. col. 2.
Festiuidad, y Templo. 242. colum. 2.
Fiestas, cinco celebrauan los Iudios. 240. col. 4. y 241. col. 1.
Fiestas se deuen celebrar en seruicio de Dios, que es el fin para que se introduxeron. 242. col. 4.
Fidion de Omero poeta dela Cadena becha por Iupiter que llegaua desde el Cielo al suelo. 75. col. 2.
Fuego en que cosas se conserva sin apagar, ni consumirse. 30. colum. 1.
Fuentes tres de agua admirables. 252. col. 4.
La una que embriagaua como el uino, otra que sacaua de si al que la beuia

INDEX.

H.

uia y le daua Spiritu casti diuino, la tercera que quitaua la uida al que la beuia.
Fortaleza, fuerza y uirtud se loan. 266. col. 1.

G.

Gabriel Angel supremo de las Hierarquias, que cuyda de los negocios humanos. 97. co. 2.
Gabriel Angel segun un sentido quiere dexir Dios, y hombre, y segun otro fortaleza de Dios. 98. colum. 3.
Gracia y su incertidumbre. 216. col. 4. y 188. col. 4.
Gracia y su plenitud en tres maneras. 106. col. 3.
Gentilidad y su conuersion. 205. colum. 2.
Gentiles de la ciega y antigua Gentilidad adiuinaron, y pronosticaron la uenida de Dios. 32. col. 2.
Gregorio Nazianzeno para encarecer el ualor del marido de su hermana Gorgonia le llama solo uarón suyo. 86. col. 2.
Gregorio Nazianzeno fue discipulo de Didimo Obispo Alexandrino que era ciego. 1. col. 3.
Gloria de los bienauenturados. 277. col. 1.
Gordiano Emperador, desseoso de saber, junto setenta y dos mil cuerpos de libros en una sala, que tenia para su estudio. 1. col. 4.

Herodes tiranizo el Reyno de los Iudios. 31. año. 6. col. 2.
Herodes tuuo uerdadero titulo del Rey no de los Iudios, lurandole ellos por su Rey en el año. 31. de su tiranico Reyno 6. col. 2.
Herodes celebrando un banquete el dia de su nascimiento prometio la mitad de su Reyno a la hijuela de su amiga porque baylo con donayre en presencia suya y de los combidados. 63. col. 1. y 158. col. 2.
Herodoto padre de la historia, refiere que celebrauan con fiesta sus nascimientos, no solo los Principes, sino tambien los particulares. 63. col. 1.
Hermosura efficacissima para mouer y traer assi los animos, y a este proposito un exemplo notable del senado de Athenas. 274. col. 2.
Hipocresia que sea y quan dañosa y mala. 202. col. 4. y 203. col. 1.
Historia de Hercules, y Anteon. 232. colum. 1.
Hombre y su dignidad. 145. col. 2.
Hombre que cosa sea. 231. col. 1.
Hombres y sus tres nascimientos de generacio, batismo, y resurreccio. 254. col. 3.
Hombre de su natural Inclinado a cosas que no le son de prouecho. 1. col. 1.
Hombre segun Philosophos, o no nacer, o morir en naciendo. 63. col. 2.
Hombres insignes en fauor de sus patrias. 179. col. 1. 2.
Mmm Homero

I N D E X.

Homero llamo sepulchro al cuerpo. 116. col. 4.
Honestidad y recogimiento y sus loores y cosas notables a este proposito. 104. col. 1.
Humildad que cosa sea y quan buena. 112. col. 4. y 120. col. 2.

I.

Iesus, este nombre y sus excelencias. 77. col. 2.
Iesus, este nombre y sus milagros. 184. col. 2.
Iesus, este nombre tuvieron tres famosos varones en el testamento uiejo, y aunque claros cada uno en su profecion, y que fueron figura de Christo, diferentes del en todo. 177. col. 4. 178. col. 1.
Imagen de la Diosa Cibeles la depositaron los Romanos en casa de Publio Sipion, hombre famoso y claro en uirtudes, entre tanto que le hazian un templo. 86. col. 2.
Imagen y estatua de Alexandro Magno hizo dos tan perfectas Lisipo entallador, una de plata, y otra de bronze, que por la de plata le dieron dos talētos, y por la de bronze diez y ocho por su mayor perfeccion. 159. col. 4.
Imperio Romano y su mayor gloria auer tenido por sujetos y subditos a Ioseph y a la Virgē Maria. 149. col. 2.
Ingratitud el mas grāue pecado del mundo tanto que los Gentiles no le constituyeron pena, remitiendola a los Dioses. 341. col. 4.
Idolatria que cosa sea, y los daños della

214. col. 2.
Imbidia y sus propiedades y daños. 263. col. 3. 4.
Infancia, o iuuentud pronostico cierto de lo que ha de ser adelante en la uida. 241. col. 4.
San Ioseph estrofo de la Virgen y excelencias suyas notables de saberse. 86. y siguientes.
San Ioseph padre legal de Christo. 88.
San Iuan Baptista y sus loores y excelencias a 129. con los quatro siguientes, y 253. col. 3. y 259. col. 2.
San Iuan Baptista Prophetizado de los Prophetas. 28.
Iordan Rio y su nascimiento y cosas notables del. 253. col. 1.
Iordan y sus aguas y milagros succedidos en ella. 253. col. 2.
Iudios, interpretando la escriptura del testamento uiejo antes de la uenida del Señor escriuieron del cosas muy notables. 236. col. 1. 2.
Iudios, inclinados a la Idolatria. 145. col. 2.
Iudas se ahorco de un lizo. 357. y allí que rebento y no murio ahogado.
Iulio Cesar siendo moçacho dixo del Caton Sensorino, que se guardassen del que no le auia de bastar todo el mundo. 242. col. 1.
Iulio Cesar lo que mas sintio en su muerte y en el Senado, fue uer entre los conjurados que matarā a Bruto su hijo. 313. col. 3.
Iuzizios de Dios no es licito seudriñar. 214. col. 3.
Iuzes y sus requisitos. 249. column. 3.

Iusto

I N D E X.

Iusto abraça en si a todas las uirtudes. 233. col. 1.
Iustos que cosa tengan por mas preciosa. 233. col. 3.
Iustos porque causa les aparecia Dios en sueños. 207. col. 1.
Iustos y su confianza. 208. col. 2.
Iustos y sus persecuciones. 198. column. 1.

L.

Ladron bueno y su conuersion y las circunstancias della. 369. column. 2.
Ladron bueno y su fe y amor. 369. column. 4.
Lenguas Latina, Griega, y Hebrea, las mejores del mundo, y en ellas scriuieron los quatro Euangelistas. 383. column. 1.
Leon de su naturaleza tiene miedo al Gallo. 25. col. 1.
Letras, amor y dineros, difficultosos de encubrir. 248. col. 2.
Ley euangelica ser la uerdadera confessada aun por el mismo Mahoma. 11. col. 4.
Ley entre los Egyptios que las mugeres anduiesse descalças, y la causa dello. 126. col. 1.
Leyes humanas guardadas y obedecidas con mas puntualidad que las diuinas. 137. col. 2.
Leyes humanas siempre se guardā mas por los pobres que por los ricos. 149. col. 3.

Libro de Dios, el uniuerso. 68. col. 2.
Libros Tres de Dios. 68. y 69.
Ligno de cierta specie que ardiendo toda una noche en un cādil, queda blāco y entero sin consumirse. 30. column. 1.
Lisongero el mas dañoso de los animales mansos, conforme al dicho de un Philosopho. 101. col. 4.
Lisipo famoso entallador hizo dos estatuas, o ymagines de Alexandro Magno tan perfectas, la una de plata y la otra de bronze, que por la de plata le dieron dos talētos, y por ser mas perfecta la de bronze le dieron diez y ocho. 159. col. 4.
Lugares diuersos celebrados por los nascimientos de hombres claros en ellos. 102. col. 2.
Luis Santo Rey de Francia asentaua a su mesa pobres. 71. col. 2.

M.

Maria Virgen santissima uio la essencia diuina uiuendo muchas uexes. 59. col. 3.
Maria Virgen, fue preservada de pecado original, por todo el capitulo sexto deste libro.
Maria y su nombre y las excelencias del. 77. col. 3.
Maria Virgen, de su nacimiento y nombre huuo Prophecias en los oraculos de los Gentiles. 77. col. 3. y 78. column. 3.
Maria Virgen, presentada al Templo

Mmm 2

de edad

INDEX.

de edad de tres años 79. col. 1.
 Maria Virgen a los onze años de su edad quedo sin padres, quedando ella en el templo. 79. col. 1. 2.
 Maria Virgen uoto uirginidad a Dios en el templo, antes que casada, y fue la primera que uoto uirginidad. 80. col. 3. 4. y 81. col. 1.
 Maria Virgen nascio en el signo de Virgo. 81. col. 4.
 Maria Virgen las plenitudines de gracia que tuuo, y en que manera. 106. col. 3. y siguientes.
 Maria Virgen excedio en gracia a todos los Santos. 107. col. 2.
 Maria Virgen y sus excelencias. 204. col. 2.
 Maria Virgen que aya sido llena de todas las gracias. 107. col. 3. y 109. col. 2.
 Maria Virgen que aya sido redimida en mas alto y premitete grado que los demas 58. col. 3.
 Maria Virgen fue del tribu de David. 66. col. 3.
 Maria Virgen fue concebida miraculosamente. 67. col. 2.
 Maria Virgen mereciera la Encarnacion de Christo su Hijo si pudiera merecerse. 101. col. 1. y 141. col. 1.
 Maria Virgen siempre fue Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto. 154. col. 4.
 Maria Virgen dio principio, y origen a la Religion de las monjas. 80. col. 1.
 Maria Virgen madre de Dios y su dignidad. 151. col. 4.

Maria Virgen y su Martyrio. 390. col. 2.
 Maria Virgen y su constancia y magnanimidad. 390. col. 4.
 Maria Virgen y su amor y dolor. 392. col. 1.
 Martyres en la Iglesia de Dios tan gran numero, que refiere san Hieronymo, hasta su tiempo auer para cada dia tres mil. 7. col. 3.
 Martyres testigos irrefragables de la Fe y Religion Christiana. 7. column. 2.
 Magos comunmente son gente perniciosos y malos. 188. col. 2.
 Marco Marcello senador Romano en una tempestad que tuuo en la Mar, prometio edificar templo a la tempestad. 423. col. 2.
 Martin Sancto Obispo comiendo con el emperador Maximiano, no solo beuio el primero que el emperador, mas acabando de beuer dio la taza a un su capellan sacerdote que comia a la mesa, que beuiesse primero, y fue loado por ello. 192. col. 1.
 Mendigar, y pedir limosna no ser prohibido en la Scriptura. 251. column. 4.
 Mendigo y pobre que pidio limosna fue Christo, y lugares a este proposito. 252. col. 1.
 Meditacion de las obras de Christo. 5. col. 1. y 166. col. 4.
 Melchisedech sin padre y sin madre. 67. col. 1.
 Mediocridad se ha de tener en todas las cosas. 245. col. 3.
 Misericordia, no saben q cosa sea dos generos

INDEX.

neros de gente, que son los que llegan al estremo de miseria, y los que gozan de la cumbre de la felicidad. 305 col. 4.
 Moyses, el primero que esciuitio en el mundo. 68. col. 1.
 Moyses con el leño que echo en las aguas amargas de Amarah las boluio dulces. 234. col. 2.
 Monte Ethna, que arde siempre y no se consume. 30. col. 1.
 Monte en Licia que arde tambien y no se consume. 30. col. 1.
 Monte en Ethiopia que arde tambien, y no se consume. Ibidem.
 Mugeres prohibidas de letras y armas. 1. col. 4.
 Muger Agnociens donzella noble, dexo la casa de su padre, y en habito de hombre se fue a oyr a Croilo Philosopho. 1. col. 4.
 Mugeres Laetemia, y Axiothea en habito de hombres se fueron a oyr a Platon. 2. col. 1.
 Mugeres y su discrecion y secreto, y muchas cosas en su fauor. 137. col. 4. y 138. col. 1.
 Mugeres contra ellas y sus atauos, traiges y adereços extraordinarios, se ponen cosas notables. 158. col. 3.
 Mugeres y los daños que dellas han uenido. 352. col. 3.
 Muger no sea occasion de mal a su marido. 74. col. 2.
 Muger y su clausura y recogimiento. 104. col. 1.
 Muger cuerda y callada, de mucha estimacion y confianza. 138. column. 1.

Mundo y su inconstancia. 75. column. 4.
 Mutabilidad y inconstancia de las potencias y Reynos humanos, y su breue duracion. 76.
 Muchos desseos de saber, peregrinaron el mundo. 1. y 188. column. 3.
 Multitud de gouernadores, perdicion de la republica. 70. col. 4.
 Multitud de Dioses, tan grande entre los Gentiles que Hesiodo segun refiere Eusebio puso en la tierra treynta mil Dioses. 16. col. 1.
 Muerte, es inuitable. 369. column. 2.
 Muerte, el ultimo remate de las cosas. 218. col. 3.
 Muerte y su tiempo oportuno. 236. col. 4. y 302. col. 2.
 Muerte, se dize hora del hombre. 299. col. 4.
 Muerte Incierta y no conocida. 302. col. 1.
 Muerte a los iustos facil y dulce. 302. col. 2.
 Muertos y el cuydado que se deue tener de hazer por ellos. 369. column. 2.
 Muertos y llorar y poner luto por ellos cosa muy antigua. 399. column. 2.
 Muertos que en la escriptura parecen resuscitados a instancia de Santos, o Prophetas, dfferentes de los Resuscitados por Christo, que los de Christo fueron por propria uirtud, y los demas no sino intercediendo con Dios. 401. col. 1. 2.
 3 Mm Muerto

I N D E X.

Muerto el gran Pompeyo por la trayci-
 ó de Ptholomeo y estando sobre el are-
 na junto al mar, llegó un soldado y
 scriuió junto a él, *Hic Tacet magnus.*
 417. col. 2.
 Muerte del justo, en la scriptura se lla-
 ma sueño 303. col. 4.
 Muerte de Christo y la hora della, lla-
 mo Christo hora suya. 299. colum.
 3.
 Muerte de Christo en Cruz, fin y re-
 mate de muchas Prophecias. 382. co.
 3.
 Muerte de Christo, en ella succedieron
 muchos prodigios y señales. 387. y
 388.
 Murmuracion naturalmente apeteci-
 da y nos inclinamos a ella. 425. col.
 3.

N.

Nacimiento de Christo hizo del me-
 moria el oráculo a Augusto Ce-
 sar en el sacrificio que auia hecho a
 Apollo Delphico en Delphos, y buel-
 to a Roma edificó un Templo con un
 titulo en el altar que dezia, Ara pri-
 mogeniti Dei. 140. co. 4. y 141. co. 1.
 Natiuidad de Christo en que tiempo fue-
 se. 142. col. 1.
 Natiuidad de Christo fue luego despues
 de media noche. 142. col. 4.
 Natiuidad de Christo en tiempo que a-
 uia paz universal en el mundo. 142.
 col. 2.
 Natiuidad de Christo la noche della, se
 cayo y hundió con el tēplo de la Paz,

la estatua que hizo Romulo fund a-
 dor de Roma. 156. col. 4.
 Nacimiento de Christo, en aquella ma-
 ñana trago la tierra uiuos en Roma
 a los que estauan en el templo de la
 paz. 140. col. 3.
 Nacimiento de Christo, refiere san Bue-
 nauentura que murieron en el subito
 todos los culpados en el pecado nefan-
 do. 140. col. 3.
 Nacimiento de Christo, en aquella ma-
 ñana aparecieron tres Soles, y se re-
 duxeron a uno segun refiere santo
 Thomas. 140. col. 3.
 Nacimiento de Christo, aquella maña-
 na refieren Plinio y Triculpho que
 mano una fuente de hazerte desde la
 casa Emintiria hasta el Tiber todo el
 dia, y que aquella noche florecieron
 las Viñas de Engaddi, y dieron ojas
 y fruto. 140. col. 3.
 Nacimiento de Christo, aquella noche a-
 pareció una nube tan luziente, que
 hizo la noche mas clara que el dia, lo
 refiere don Lucas de Tuy auerlo alla
 do serito en chronicas de España. 140.
 col. 3.
 Nada oculto, o secreto que no se manife-
 ste y reuele. 74. col. 1.
 Negacion de san Pedro la refieren todos
 los quatro Euangelistas. 350. col. 4.
 Niniue Ciudad mayor que Babilonia.
 326. col. 2.
 Niños corresponden siempre ala leche q̄
 maman, y a este proposito algunas co-
 sas notables. 213. col. 1. 2.
 Niño de edad de nueue años auer empre-
 ñado la ama que lo crio, lo refiere S.
 Gregorio en sus dialogos. 81. col. 3. 4.

Nobleza

I N D E X.

Nobleza humana y sus effectos. 69. col.
 4. y 71. col. 1. y 73. col.
 Nobleza y claridad de linage le es a un
 hombre util, porque le obliga a no de-
 generar de quien es. 103. col. 1.
 Nombres propios muchos buenos y sus
 significaciones, se refierē y lo an. 181.
 col. 3.

O.

Obras nuestras se llaman hijos nue-
 stros. 214. col. 1.
 Obras buenas nuestras que sean neces-
 sarias. 270. col. 1.
 Oracion del sumo Sacerdote ha de ser
 uniuersal y no particular. 133. colu.
 3.
 Oracion y diferentes modos de orar.
 333. col. 2.
 Oracion ha de ser perseverante. 334. co.
 3.
 Octauiano y Romulo los mas famosos
 del Imperio Romano. 72. colum.
 2.
 Orpina celebrada por auer nascido en
 ella Plauto Comico. 202. colum.
 2.

P.

Palacios de Principes y los daños q̄
 delllos resultan. 351. col. 4. y 352.
 col. 1. 2.
 Paulo Emilio repudio a su muger y ja-
 mas quiso dezir la causa porque. 93.
 col. 2.

San Pablo discipulo de Gamaliel. 133.
 col. 2.
 Platilla muger del Emperador Theodo-
 sio tan amiga de pobres que en per-
 sona iua a los hospitales a seruir de
 infermera. 71. col. 3.
 Platon llama niño al que no sabe mas
 de las cosas de su tiempo. 68. colum.
 1.
 Platon iguala a los maestros, a los pa-
 dres y a los Dioses. 131. col. 1. 2.
 Platon passo a Egypto a deprender de sus
 sabios. 1. col. 2.
 Platon hazia gracias a sus Dioses de
 auerle hecho hombre y no muger,
 Griego y no barbaro, y en tiempo
 que pudiessse tener a Socrates por
 maestro. 197. col. 1.
 Platon, sus discipulos celebrauan el Na-
 cimiento de su maestro. 63. colum.
 1.
 Platon, fue el ultimo Philosopho de la
 uerdadera Philosophia que despues
 deprauo a Aristotiles. 236. col. 1.
 Paz se encomienda y loa. 147. colum.
 1. 2.
 Pecado, perdida de todas las cosas.
 250.
 Pecado, captiuidad y prision. 269. colu.
 4.
 Penitencia no se deue dilatar ni diferir.
 371. col. 4.
 San Pedro y sus negaciones las refie-
 ren todos los quatro Euangelistas.
 350. col. 4.
 Penitente uerdadero, su effecto es salir
 renouado y mejorado de lo que antes
 era. 419. col. 2.
 Perro, animal de su naturaleza sin
 Anim 4 bo'o de

INDEX.

bolo de amistad. 421. col. 2.
 Persas solemnizauan con gran solemnidad los nacimientos de sus Principes. 63. col. 1.
 Perseuerancia quan buena sea en el seruicio de Dios y quan mala en el pecado. 82. colum. 4. y 127. colum. 2.
 Pescado Echines con ser pequeño de tiene un grueso nauio. 25. col. 1.
 Predicador qual deue ser, y que sea su officio. 248. col. 3. y 246. colum. 4.
 Piedra llamado Abestín, que nasce en Arcadia que encendida una ues jamas se apaga. 30. col. 1.
 Pindaro Poeta loado de ordinario de un gran amigo suyo que le dixo le estava en mucha obligacion por lo bueno que del dezia, le respondió, le deuia a el mas su amigo, pues con las buenas obras que hazia, era causa de que dixesse uerdad. 134. col. 3.
 Pintura de Zeuxis Pintor, tan propia y natural que auiedo pintado un mocho con un plato de uuas, baxaró las aues a picar en las uuas, teniendo las por naturales. 138. col. 4.
 Pintor Thimantes famoso, para encarescer en una pintura la tristeza del Rey padre de Epigenia le cubrio con un uelo, para que dixesse lo que no podía de su tristeza, la destreza del pinxel. 151. col. 3.
 Pintor Thimantes el mismo, para pintar un Gigante muy grande en una tabla muy pequeña, puso unos Satiros que con unas uaras largas midia un dedo de los menores del Gigante. 152. co. 4.

Pies de Christo y sus atributos. 321.
 Pitagoras passo a Memphis a comunicar sus aduinos. 1. col. 2.
 Pitagoras tuuo tanta auctoridad co sus Discipulos que entre ellos no dauan otra razon de su doctrina, mas del maestro lo dize. 18. col. 1.
 Primavera, tiempo del uerano y sus propiedades. 97. c. 1.
 Philippo Rey de Macedonia uiendo a Alexandro su hijo de edad de 14. años correr un cauallo, dixo que el Reyno de Macedonia era pequeño para coraçon tan grande. 242. col. 1.
 Philipo Rey de Macedonia auiedole llegado en un dia tres nueuas felicissimas, q sus carros auia ganado premio en los juegos Olimpicos, y q Parmenon su capitan auia alcagado una grãde uictoria de sus enemigos, y que le auia nacido su hijo Alexandro, pidió a los Dioses le templassen los disgustos, que en cõtra cambio de tanto contento le huuiessen de dar, y celebró siẽpre toda su uida este dia. 296. col. 4.
 Poder que cosa sea, y que resulte del. 315 y 117. col. 4.
 Poderosos en la Scriptura se llaman Osos, Lobos, y Leones, y los lugares que se traen para ello.
 Pobreza fauorecida siempre por Dios y las causas porque. 160. colum. 1. 2.
 Pobres tan estimados de san Luys Rey de Francia que los assentaua a su mesa. 71. col. 2.
 Pobre mas semejante a Dios que otro alguno. 159. colum. 2. y 209. colum. 3.

Puericia

INDEX.

Puericia agradable a Dios. 79. columna. 4.
 Purgatorio y como se prouea. 282. col. 3. 4.
 Plutarco refiere que preguntado un Philosopho que para que dexaua crecer la barua, respondió que para acordar se que era uaron. 232. col. 1.
 R.
 R Ayo no yere al Laurel aunque caya sobre el, ni passa las espaldas del bezerro Marino. 25. col. 1.
 Recato con que se deue llegar al santissimo Sacramento del Altar. 314. y 315.
 Remora pece pequeño detiene un gran Nauio. 174. col. 2.
 Republica mejor la del principe malo y Consejeros buenos, q no la del Principe bueno y consejeros malos. 247. col. 4.
 Resurreccion de Christo y muchas Prophecias que se cumplieron y perficieron con ella. 405. col. 1. 2.
 Resurreccion de Christo y las causas de ella. 400.
 Resurreccion de Christo y su dificultad. 401. col. 2.
 Resurreccion de Christo, rayz y fundamento de nuestra Fe y Sperança. 403. col. 3.
 Resurreccion de los S. Padres. 404. co. 2.
 Resuscitado Christo, la hermosura de su Cuerpo glorioso. 409. col. 2.
 Resuscitado Christo aparecio primero a la Virgen su Madre. 401. col. 1.
 Resuscitado Christo aparecio a la Ma-

dalena, san Pedro, y a los demas. 419. col. 2. 3. 4.
 Rico y uenturoso lo fue tanto Policrates, que quando se quiere encarecer de rico y uenturoso a uno, se le dize es un Policrates. 11. col. 3.
 Rico lo fue tanto el padre de Democrito que dio de comer de su hacienda a todo el exercito de Xerxes, que era mas de un milion. 1. col. 3.
 Rico el que lo es mas, esse es el mas necesitado. 209. col. 3.
 Romulo y Octauiano, los mas famosos del Imperio Romano. 72. col. 2.
 Romanos ponian nombres a los hijos a los diez dias, y a las hijas a los ocho. 176. col. 4.
 Romanos celebrauan las Kalendas de Abril, y el porque. 296. col. 4.
 Romanos usauan entre si del combite Charistia, a que no admitian sino a los parientes por sangre, o afinidad, y era señal y reconciliacion de amistad. 319. col. 2.
 Romanos despreciauan a los testigos falsos. 348. col. 3.

S.

S Abios de Egypto, los a quien deuemos las sciencias Mathematicas. 1. col. 2.
 Sacra Scriptura y cosas notables della. 192. col. 4.
 Sacerdote y que sea su officio. 191. col. 3. 207. col. 2.
 Salomon en todos sus libros dize mal de mugeres, en especial en el capitulo

INDEX.

25. del Ecclesiastico. 102. col. 2.
 Sal del uaso de Eliseo hizo dulces las
 aguas de Ierico. 254. col. 2.
 Saladino el grande infiel y Barbaro, des-
 pues de auer conquistado el Oriente,
 mando en su testamento que quando le
 lleuassen a enterrar, colgassen de una
 lanca una mortaja, y fuessen delante
 del, esto resta de la uictoria del Ori-
 te. 194. col. 1.
 Santissimo Sacramento deue ser reue-
 renciado, y el respetto y diligencia
 con que se ha de llegar a el. 314.
 315.
 Santissimo Sacramento y muchas figu-
 ras del. 315. col. 3. 4.
 Secreto, silencio, y soledad amado de
 Dios. 282. column. 4. y 284. column. 4.
 2.
 Sciencia y su desseo. 1. col. 1.
 Sciencia hinche y ensoberuesce. 1. column.
 2.
 Sciencia humana disposicion para la sa-
 biduria diuina. 1. col. 3. 4.
 Sabiduria terrena. 1. col. 2.
 Sexto numero perfecto segun san Augu-
 stin. 96. col. 3.
 Sepulturas y entierros, no deuen ser pō-
 posos ni soberuios, sino moderados.
 396. col. 3. 4.
 Sepulturas y epitafios y titulos dellas de
 hombres notables. 397. column. 1.
 2.
 Seuero Emperador de Roma, hizo ha-
 zer un cantaro para guardar sus ce-
 nizas despues de muerto, y teniendole
 en las manos dixo, tu tendras muerto
 al q̄ agora no cabe uiuo en el mundo.
 194. col. 1.

Senectud celebrada y honrada de los an-
 tiguos, en tanto que le hizierō tēplo,
 el qual era en la Isla de Gadis. 235.
 col. 4.
 Setenta Interpretes fueron. 250. años
 antes de la uenida del Señor. 236. col.
 1.
 Sic, esta palabra en el Euangelio tiene
 emphasis. 249. col. 2.
 Simeon santo el ultimo en quien fenecio
 la uerdadera Synagoga de los Indios.
 236. col. 1.
 Simonides Philosopho, preguntado que co-
 sa era Dios, tuiendo por imposible el
 poder dezirlo, respondio que le diessē
 dos dias para responder, y despues pi-
 dio quatro, y despues ocho, y así fue
 multiplicando in infinitum. 20. col.
 2.
 Scirena, segun Plinio, canta en uida sua
 uemente, y al acabar muere aullando.
 239. col. 4.
 Sirophanes Egypcio, el primero Idola-
 tra del mundo. 15. col. 2.
 Soberuia humana. 145. col. 4.
 Socrates Philosopho, tuuo que quanto
 uno en esta uida passa con menos, en
 tanto es mas semejante a Dios. 132.
 col. 2.
 Socrates tuuo que la uerdadera riqueza
 era no tener necesidad de nada, y ui-
 do en una feria cōprar muchas cosas
 a otros dixo, que el era uerdadero ri-
 co, pues de nada de aquello tenia ne-
 cesidad. 209. col. 4.
 Socrates Philosopho murio con ueneno
 en la carcel de Athenas, por auer
 confessado un solo Dios. 16. column. 4.
 2.

Sospecha

INDEX.

Sospecha del iusto y del peccador, y la
 differēcia que ay de la una a la otra.
 93. col. 1.
 Sperança que se ha de tener en Dios. 232.
 col. 2.
 Sperança que nunca se ha de desfeherar
 ni desconfiar de la misericordia de
 Dios. 214. col. 3. 4. 26.
 Stagera fue celebrada por auer nacido
 en ella Aristoteles. 202. column. 2.
 Sumo sacerdote y sus uestiduras, y la sig-
 nificacion dellas. 133. col. 3.
 Sueños que juntamente fuerō reuelacio-
 nes. 95. col. 2.
 Sueños y cosas notables acaecidas en
 ellos, no solo diuinas, mas tambie hu-
 manas. 207. 208.

T.

Templo el primero que se erigio en el
 mundo a Christo fue en Athenas,
 con titulo de Ignōto Deo. 172. col. 2.
 Tēplos dos fabricados por los Romanos
 a la hora y uirtud, cō tal artificio que
 para passar al de la honra se auia de
 yr por el de la uirtud. 215. col. 2.
 Templos dos hechos por los mismos Ro-
 manos a la sciencia y confiança. 215.
 col. 2.
 Templo a la tēpestad edificado por Mar-
 co Marcelo Senador Romano. 423.
 col. 2.
 Temor y sus effectos. 234. col. 1.
 Testigos falsos, y muchos daños que de-
 ellos resultan, y la pena con que los Ro-
 manos los castigauan. 348. col. 2. 3.

V.

Verbo de Dios. 239. col. 2.
 Verbum, esta palabra que sea su sig-
 nificacion. 166. col. 2.
 Vida del hombre la cosa mas breue del
 mundo. 174. col. 1. 2. 3.
 Vida humana que sea carcel. 238. column.
 3.
 Vida buena y uirtuosa se dice larga por
 breue que sea, y a contrario. 237. col.
 1.
 Vicio aunque por desuera el demonio le
 haze dulce, dentro tiene mucho de
 azedo y espinas. 269. col. 1. 2.
 Verguēcia uno de los mayores tormen-
 tos que Christo padescio en su Pas-
 sion. 337.

Verdad

INDEX.

Verdad de nuestra Fe. 5. col. 3.
Verdades diminuidas y atenuadas entre los hijos de los hombres. 202. column. 4.
Viciocitud y uarietad de cosas. 75. column. 4.
Vida humana llena de miserias. 136. col. 2.
Viejo remojarse y cobrar nuevas fuerzas chupando la sangre de un niño, como el Aguila, fue opinion de Marfilio Ficino. 170. col. 3.
Viejos enferman mas tarde que los moços, pero en ellos es mas peligrosa la enfermedad. 237. col. 3.
Vniuerso libro de Dios. 68. column. 12.
Vnicornio, o Rinoceronte, que es lo mismo, su propiedad y naturaleza. 141. col. 1.
Vnicornio y su cuerno tiene uirtud de desfempogonar las aguas. 254. col. 2.
Virginidad auerse notado y guardado por muchos casados. 85. col. 2.
Virginidad y sus efectos y loores. 81. column. 4. y 84. col. 4. y 102. column. 1.
Virtud, fuerça, y fortaleza, se en comiendan y loan. 266. col. 1.
Virtud aunque al parecer esta cubierta de dificultades los uirtuosos las allanan y descubren. 269. col. 1.
Virtud no concederse a nadie sin trabajo, opinion de los dos Philosophos Ciceron y Epimacho. 279. col. 1.
Virtud que sea dificultosa de alcanzar. 266. col. 1.
Virtud uil y menospreciada en el mudo.

267. col. 4.
Virtud libre y agradable. 269. column. 2.
Virtud util y prouechosa. 266. column. 4.
Virtud delectable. 268. col. 4.
Virtud que su deleyte se prefriere al uicio. 269. col. 2.

X.

Xenofonte estando sacrificando le lleuó nueva de la muerte de su hijo el mayorazgo, y no dexo el sacrificio, y solo se quitó la corona q̃ tenia puesta, la qual boluio a poner luego que supo auia muerto en la guerra como buen soldado. 220. col. 3.
Christiano en que forma y manera pierde a Dios. 243.
Christo que tuuiesse proprio, y daua limosna. 251. col. 3.
Christo fue mendigo y pobre, y pidió limosna. 252. col. 1. 2.
Christo quiso ser bautizado, y las causas porque. 254. col. 1.
Christo no se escapo del que diran de las gentes. 425. col. 2.
Christo llamo hora suya la hora de su muerte. 299. col. 3.
Christo y sus pies y los atributos dellos. 321.
Christo uno de los mayores tormentos q̃ padescio en su Passion fue la uerguença de uerse puesto en la Cruz desnudo. 337.
Christo ab initio fue propuesto Señor a los Angeles. 206. col. 1.

Christo

INDEX.

Christo fue figurado y predicho de los Prophetas. 6. col. 2.
Christo fue el fruto de todas las criaturas. 26. col. 4.
Christo no uiniera ni Encarnara, si Adã no peccara. 27. col. 3.
Christo a principio reuelo su Encarnacion. 27. col. 4.
Christo prometio su Encarnacion puramente sin condicion ninguna. 29. col. 1.
Christo fue el desseo del mundo. 32. col. 3.
Christo y su Natiuidad. 139. column. 1. 2.
Christo y su Natiuidad en que dia, o hora aya sido. 140.
Christo porque aya huydo a Egipto. 211. col. 1. 2.
Christo en que tiempo aya buuelto de Egipto. 221. col. 1.
Christo porque se aya sugetado a la ley. 223. col. 1.
Christo y su Infancia, que no ay relacion della en los Euangelistas, ni en la historia de san Lucas. 240. col. 4.
Christo porque se llama perdido. 243. col. 1.
Christo porque se Transfiguro. 273.
Christo en su Transfiguracion en el monte Tabor, porque lleuo consigo solos tres. 280.
Christo en la Transfiguracion, si Elias y Moyses asistieron a ella, si aparecieron en uerdaderos cuerpos. 288. col. 2.
Christo sus milagros fuerõ mayores que los milagros de los Santos. 13. column. 1.

Christo y su amor para cõ nosotros. 302. col. 2.
Christo y su tristeza y las causas della al tiempo de la Oracion en el Huerto. 330. col. 1.
Christo y su agonía en la Oracion del Huerto. 336. col. 1.
Christo y su sudor de sangre en la Oracion del Huerto y las causas del. 337. col. 1.
Christo, si su sudor fue natural, o milagroso. 336. col. 4.
Christo y su Prision. 345.
Christo ligado y de que manera. ibid.
Christo presentado ante Annas y Cayphas. 347.
Christo fue acusado falsa mente. 348.
Christo scarnecido. 349.
Christo negado por San Pedro. 351.
Christo si miro a San Pedro despues de la negacion con los ojos corporales, o no. 354. col. 4.
Christo remitido por Pilatos a Herodes. 358. col. 4.
Christo uestido por escarnio con uestidura blanca por mandado de Herodes. 359. col. 3.
Christo y sus agotes. 360. col. 4.
Christo y su corona de Espinas. 363. col. 2.
Christo sacado al pueblo por mandado de Pilatos, Ecce homo. 363. col. 4.
Christo y su Crucifixion. 366. column. 1.
Christo crucificado entre dos ladrones, y la causa porque. ibid.
Christo y su liberalidad. 371. column. 1.

Christo

INDEX.

- Christo y su muerte deificada por todos 301.
 Christo y su Cruz, y de las causas de la muerte de Cruz 374. col. 4.
 Christo y su Cruz y los loores y triumphos della. 380. col. 2.
 Christo y su Cruz, y el titulo della. 383. col. 1.
 Christo y su muerte, y el Eclypse uniuersal del Sol que uio en ella. 380. col. 2.
 Christo y su Cruz, y las palabras que dixopendiente en ella. 384. col. 4. y 385. col. 1. 2.
 Christo y su Resurreccion y las causas della. 400.
 Christo y la dificultad de su Resurreccion 401. col. 2.
 Christo y su Resurreccion, la veyz y fundameto de nuestra Fe y Sperança. 403. col. 3.
 Christo y su descencion a los infiernos. 405. col. 4.
 Christo y su Resurreccion, y la Resurreccion de los Santos Padres. 404. col. 2.
 Christo y su Resurreccion y la hermosura de su Cuerpo Resuscitado. 409. col. 2.
 Christo y su Sangre gloriosa cogida por los Angeles. 408. col. 4.
 Christo Resuscitado aparecio primero a la sagrada Virgē su Madre. 401. col. 1.
 Christo Resuscitado, y sus apariciones a la Madalena y a San Pedro, y a los demas. 419. col. 2. 3. 4.

LAVS DEO.



IMPRESSO EN BARCELONA,
 en la Empronta de Iayme Cendrad,
 Año, M.D.XCVIII.



IMPRESO EN BARCELONA
en la Imprenta de Jaime Cerdas,
Año M.D.XC.VIII.







